

LIBER SANCTI IACOBI  
CODEX CALIXTINUS

Traducción al castellano de  
A. Moralejo, C. Torres y J. Feo

Nueva edición actualizada por  
María José García Blanco

XUNTA DE GALICIA







# LIBER SANCTI IACOBI CODEX CALIXTINUS

TRADUCCIÓN DE  
Abelardo MORALEJO  
Casimiro TORRES y Julio FEO

DIRIGIDA, PROLOGADA Y ANOTADA POR:  
Abelardo MORALEJO  
(1951)

Con notas aumentadas  
por Juan José MORALEJO  
y María José GARCÍA BLANCO  
(2004)

Nueva edición actualizada por  
María José GARCÍA BLANCO

MMXIV

## **XUNTA DE GALICIA**

### **Presidente**

Alberto Núñez Feijóo

### **Turismo de Galicia**

#### **Directora**

María Nava Castro Domínguez

### **Edita**

Xunta de Galicia

Turismo de Galicia

### **Directora de la edición**

María José García Blanco

### **Diseño, maquetación y producción**

Runa Publicaciones

© de esta edición: Xunta de Galicia, Turismo de Galicia, 2014

© de las notas: Juan José Moralejo

© de la traducción: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Esta nueva edición ha sido posible gracias a la autorización concedida por el CSIC, a través del Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento".

Esta publicación fue cofinanciada mediante el Programa Operativo FEDER GALICIA 2007/2013, T.P.5.57

D.L.: C 1948-2014

ISBN: 978-84-453-5170-3

Alberga el *Códice Calixtino* esa grandeza que pocas obras han logrado alcanzar a lo largo de la historia: la que le otorga su vigencia y su universalidad. Porque, a pesar del tiempo transcurrido, esta joya manuscrita del siglo XII, uno de los más eminentes testimonios de la peregrinación jacobea, es un texto único que todavía hoy continúa orientando e inspirando a los miles de caminantes que cada año deciden emprender la ruta que les lleva hacia Compostela.

A la relevancia que alcanza esta gran obra maestra del medioevo gallego, al recoger el poso dejado por aquellas primeras gentes llegadas a nuestra tierra, al ser referente sin igual del peregrinaje o al erigirse como la primera guía del camino, se une otra característica, si cabe, todavía más transcendental: su verdadero valor reside en que nos traslada a los albores de la misma conformación de la identidad europea.

Es el *Códice Calixtino* la partida de nacimiento de Europa y, al tiempo, el germen de una Galicia europea: una guía que lleva la marca indeleble de un espíritu compartido y que contiene la certeza de que la idea de Europa incluye un componente gallego que discurre incesantemente por la ruta de peregrinación.

Esta compilación, síntesis del Camino de Santiago y de sus valores culturales, encierra, pues, esa memoria europea y nos habla de nuestra historia común. Una historia que por ser patrimonio de todos debe ser inmensamente conocida, estudiada y divulgada.

Esto es lo que pretendemos desde el Gobierno gallego con esta nueva reedición del *Códice Calixtino*, elaborada bajo la cuidada y profesional mirada de la profesora María José García Blanco: fomentar los estudios jacobeos y el interés general hacia la cultura de la peregrinación, acercando al público una obra que es tan universal como gallega.

Confío en que el *Códice Calixtino*, que fue capaz de transformar un camino en *El Camino* en torno al cual se fue fraguando esa identidad europea que llega reforzada hasta nuestros días, continúe atesorando –al igual que ha venido sucediendo durante siglos con nuestra plaza del Obradoiro– las huellas pasadas y presentes de los peregrinos, e iluminando y nutriendo el espíritu jacobeo.

Alberto NÚÑEZ FEIJÓO  
Presidente de la Xunta de Galicia



El *Códice Calixtino* de la catedral de Santiago nos ofrece uno de los más extraordinarios viajes por el tiempo y el espacio; una muy particular peregrinación de la mano de uno de los monumentos más extraordinarios de la cultura occidental. Iniciado este códice de la mano de Diego Gelmírez, en una época privilegiada de la historia de las peregrinaciones jacobeanas, durante siglos siguió siendo guía de referencia y fuente de inspiración. El gran prelado compostelano ordenó a un grupo de teólogos e ilustradores la compilación del *Iacobus* o *Libro de Santiago*, en un códice que recibe el sobrenombre de *Calixtino*, debido al interés de sus autores en simular que su redactor había sido el papa Calixto II (1116-1124), gran benefactor de la Iglesia compostelana y de las peregrinaciones jacobeanas.

El códice nos ofrece en su Libro I la liturgia propia de la catedral compostelana en el siglo XII, recogiendo misas, homilias, sermones, cantos y bendiciones, procesiones y relatos sobre la historia del apóstol. En el Libro II nos recuerda cuáles fueron los milagros de Santiago que cobraron mayor fama popular. El Libro III muestra una rica y adornada síntesis de la historia de la traslación del cuerpo apostólico desde Jerusalén hasta Galicia, explicando de este modo la localización de la reliquia jacobea en la basílica compostelana. El Libro IV, conocido como *Crónica de Turpín*, trata de forma épica y literaria la historia de Carlomagno y su relación con Santiago. Por último, el Libro V es el más conocido, pues describe los caminos de peregrinación a Compostela, destaca los santuarios de la ruta, las gentes y sus costumbres, la comida y el vino, los ríos de aguas buenas o insalubres, advierte sobre los malos mesoneros y describe la ciudad de Santiago en el siglo XII y su catedral románica.

La presente edición del *Calixtino* en castellano es fruto de la labor de revisión, depuración y actualización realizada por la profesora María José García Blanco, tomando como base la magnífica traducción de los

profesores A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, y la posterior revisión de J. J. Moralejo Álvarez y la propia profesora García Blanco. Con esta versión celebramos, una vez más, el rico legado histórico del camino de Santiago y el actual dinamismo de la cultura jacobea, fuente renovada de satisfacciones y esperanza.

María Nava CASTRO DOMÍNGUEZ  
Directora de Turismo de Galicia

## UNAS PALABRAS PROLOGALES

Estoy segura de que, allá donde su espíritu more, mi muy querido amigo y colega Juan José Moralejo –y difícil se me alcanza situar la frontera entre ambas condiciones, pues las dos eran una– se sonreiría, se sonreirá, con su característica retranca del país viendo que comienzo estas notas liminares afirmando que yo no debiera escribirlas. *An captationem benevolentiae habemus?* lo estoy oyendo preguntar. Debo responder, querido Juan José, que no; no se trata, en este caso, de atribuir a otro méritos y capacidades de los que se carece pretendiendo disfrazar el mero formulismo con las ropas de una declaración sincera. No hay aquí trampantojo ni retórica, pues en mi vida he sido tan franca. Desde el recuerdo emocionado del amigo, desearía fervorosamente que estas palabras prologales las escribiese Juan José Moralejo, pues, entre otras cosas, eso significaría que sigue entre nosotros. Pero ni aún así quedaría la piedra en su tejado, pues sé de buena tinta que él rechazaría de mil amores el honor anexado a la condición de prologuista, transfiriéndolo a quien siempre creyó que debiera haber prologado la reedición del *Calixtino*: su hermano Serafín, legítimo albacea de la traducción primera del viejo códice, que en año de 1951, Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo dieron a las prensas. Cruel fue el destino con ambos hermanos, arrebatando a Serafín primero, y en edad temprana, un intelecto sublime y despojando a los dos finalmente de la vida, en el intervalo de apenas un año.

Y heme aquí, empujada a aceptar un honor que, ante el peso de tan poderosa razón, simplemente desearía declinar. Lo asumo, pues, siquiera a título de humilde homenaje a la memoria ya no de uno, ni dos, sino de tres Moralejos, ya nombrados y que andan, y andarán a perpetuidad, detrás de la difusión y conocimiento popular del venerable mamotreto medieval.

Aunque, la verdad sea dicha, puestos a buscar difusión y conocimiento popular del *Calixtino*, nada como el rocambolesco robo del volumen, que alcanzó cotas insospechadas de impacto mediático, eyectando a la ciudad de Santiago y sus mal custodiados tesoros catedralicios a los informativos de medio mundo, para rematar la faena, digámoslo con sinceridad, de mala manera, en un oscuro garaje del Milladoiro, con una joya única alojada en una bolsa de supermercado y un electricista local esposado. Lo que en román paladino se ha denominado toda la vida «una historia tártara».

Grande fue el disgusto que a Juan José Moralejo causó la desaparición del *Liber*. Para él, como para sus hermanos, el códice fue siempre el «libro rojo» que, en su infancia, tanto ocupaba a su padre, quien, por cierto, no solo co-tradujo, con Torres y Feo, el texto latino, sino que dirigió el proyecto editorial conjunto, lo anotó y lo prologó. De este disgusto dejó testimonio en declaraciones a varios medios de comunicación gallegos, efectuadas poco después del robo. La propia solicitud de los periodistas indica hasta qué punto Juan José Moralejo era considerado un erudito del códice, y ello no sólo por la reedición revisada de la versión paterna que vio la luz en 2004, y en la que esta prologuista tuvo el honor de colaborar, sino por el afecto y cercanía con que, en un ambiente íntimo y familiar, percibía aquel voluminoso y antiquísimo «libro rojo», que, imagino, debió de ejercer una extraña fascinación a los ojos de un niño. Cruel ironía del destino, Juan José dejó este valle de lágrimas sin haber recibido la buena nueva del hallazgo del códice, sano y salvo.

Ofrecemos ahora una nueva revisión del texto ya corregido de la edición de 1951. Cuentan del impresor francés Robert Estienne que llegó a emplear en su imprenta a diez correctores absolutamente escrupulosos, que leían las pruebas de los libros con todo esmero. No contento con esto, Estienne, una vez corregidas, exponía las pruebas al ojo público en las ventanas de su imprenta recompensando con un premio a quien encontrara alguna errata no advertida por sus empleados. La obra, así de expurgada, se imprimía, y una vez impresa... las erratas seguían saltando a la vista. Ni la tecnología ni la autoedición ni los correctores automáticos han acabado con lo que, por lo visto, era ya la pesadilla de un impresor humanista de la época incunable.

El propio Juan José advertía, con toda justicia, en el prólogo a la edición revisada de 2004 que, en relación a la traducción *princeps* de 1951, «creemos que se ofrece ahora una edición notablemente mejorada, aunque me libraré muy bien de tenerla por perfecta, pues los peores enemigos de la detección de erratas o yerros de cualquier tipo son la autoría y la familiaridad con lo escrito». Admitamos la contundencia del último aserto, que cualquier autor ha comprobado perfectamente a su pesar, esa familiaridad con el texto que conduce peligrosamente a que sean los árboles los que impiden ver el bosque. Al igual que ocurrió con la «aparición de Carlomagno al Apóstol» (en vez del Apóstol a Carlomagno) que don Abelardo nunca advirtió –y que, sin duda, habrá encolerizado

al Hijo del Trueno, en lo que la cosa tiene de rebajarle la categoría...— tampoco advirtió, ni él ni ninguno de los posteriores revisores y editores, que aparezcan los días 27 y 28 de agosto (y no de julio) como tercero y cuarto de la octava de Santiago, o que falten estrofas en algunos himnos.

Ahora, en el momento de acercarse el punto final de este prefacio, he de declarar que ni Juan José ni yo en 2004 éramos conscientes de la cantidad de gazapos que se nos deslizaban, con la mueca sardónica de la errata que, feliz, ha pasado inadvertida al corrector. He intentado enmendarlas todas y dar a las prensas un texto adornado con sus mejores galas. Pero sépase que firmo esta nueva revisita al *Calixtino* consciente de que no existe, y mucho menos en el noble arte de la imprenta, la obra perfecta.

Fue Borges quien dijo que sólo existe una forma de dejar de corregir: publicar. Pues eso, publiquemos y dejemos de corregir, que otros vendrán que buenos nos harán.

25 de julio de 2014, Festividad de Santiago Apóstol  
María José GARCÍA BLANCO  
Facultad de Filología  
Universidad de Santiago



## NOTA PREVIA

La traducción del *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus* que en 1951 Abelardo Moralejo compartió con Casimiro Torres y Julio Feo, y que anotó en su totalidad nació en circunstancias y para objetivos totalmente diferentes de lo que nos ha traído el que debería ser Capítulo y Milagro XXIII de Santiago en el Libro II, es decir, el hermosísimo y espectacular despegue que han tenido el Camino de peregrinación y Santiago, el sepulcro apostólico y su catedral y su ciudad. Hoy el *Códice Calixtino* y, sobre todo, su Libro V, *Guía de Peregrinos*, interesan a un número alto de lectores, son textos de primera línea en el turismo cultural y de peregrinación en Galicia, España, Europa. Hay ediciones y traducciones en abundancia y la revisión a fondo que ahora presentamos venía exigida desde hace muchos años, pero se desatendió en las meras reimpressiones de 1992 y 1998 por la Xunta de Galicia.

Pero antes de reseñar las líneas de esta revisión hay que recordar que le correspondía hacerla, con plena *auctoritas* y en niveles de verdadera *reedición*, a Serafín Moralejo, al que la fatalidad necia y dolorosa nos lo ha apartado de ser el reedidor indiscutible de esta traducción anotada del *Calixtino*, tal como lo certifica su presencia constante en la bibliografía y en la acción especializadas en los muchos y variados frentes de estudio de Santiago, su culto y su Camino.

Podemos hoy hablar de revisión a fondo, no de mera reimpression que se hubiese conformado con la corrección de unas cuantas erratas evidentes, pues el número muy alto de las subsistentes tras las últimas revisiones y la necesidad de corregir y aumentar las notas hicieron imposible mantenerse en la mera reproducción fotomecánica de la edición originaria. Era imposible también encajar en esa edición la corrección de algunos saltos y lagunas, bien de los tipógrafos o bien ya de los traductores, y la enmienda de algún que otro anacoluto, alguna ambigüedad u oscuridad en la traducción o en las notas.

Para la corrección de ese crecidísimo número de errores materiales fueron de gran utilidad las muchas notas manuscritas en las que Abelardo Moralejo fue registrando muchos yerros de la edición original no consignados en la fe de erratas. Se ha 'picado' de nuevo y en su totalidad el texto de la traducción y de las notas y, como bastantes de las erratas

afectaban a nombres propios, a términos técnicos y, sobre todo, a citas o remisiones bibliográficas, creemos que se ofrece ahora una edición notablemente mejorada, aunque me libraré muy bien de tenerla por perfecta, pues los peores enemigos de la detección de erratas o yerros de cualquier tipo son la autoría y la familiaridad con lo escrito. Ejemplo categórico: aunque A. Moralejo leyó y releyó mil veces el texto para mil correcciones, nunca advirtió ¡ni podía imaginar! que en el Libro IV, cap. I se decía que Carlomagno se apareció al Apóstol.

La revisión de las notas se centró en los siguientes aspectos:

1. Retirar de las notas y llevar a la traducción, entre paréntesis, la identificación de citas bíblicas, pues el número muy crecido de éstas en ciertas partes del *Códice* hacía incómoda la lectura con remisión constante al pie de página, además de alargar en exceso el número y el espacio de las notas que la traducción tiene.
2. Explotación de un puñado de títulos básicos y recientes, además de recurso a otras ediciones, traducciones y anotaciones del *Calixtino* o de alguno de sus libros (Díaz, López Alsina, López Martínez-Morás, Herbers y Santos, García Piñeiro y del Oro, Gerson *et al.*, Meredith-Jones, Pensado, etc.) para corregir, aumentar y aclarar pasajes de la traducción y de las notas. Llamo en particular la atención sobre la importancia de las transcripciones y ediciones críticas que corrigen o confirman lecturas y traducciones que a A. Moralejo y colaboradores ya les presentaban dudas y dificultades.
3. En la revisión de las notas, además de eliminar alguna que hoy ya no tenía razón de ser, se han hecho numerosas adiciones, necesariamente extensas en algunos casos. Todo cuanto se ha añadido ha quedado siempre claramente señalado por su inclusión entre [ ], pero se han evitado esos corchetes para añadidos o retoques mínimos en la redacción de algunas notas originales. El carácter hipotético o conjetural del contenido de muchas de las notas añadidas es evidente, pero puede animar o abrir perspectivas en la interpretación del *Calixtino*.
4. Hemos puesto especial empeño en regularizar la bibliografía y las citas, llevando al comienzo de la publicación el elenco de las OBRAS MÁS CITADAS, CON INDICACIÓN DE LA ABREVIACIÓN USADA para evitar en



las notas los farragos repetitivos y los sobreentendidos o recordatorios (por ejemplo, *obra citada, supra...*) no siempre fáciles para el lector. Además se ha orientado mejor al lector no especializado para la utilización de títulos *Acta Sanctorum, Año Cristiano, Gallia Christiana, Patrologia Latina*, cuyo conocimiento daba por sobreentendido la primera edición de esta traducción.

Los demás apartados de la BIBLIOGRAFÍA no pueden ser otra cosa que antología de títulos ya clásicos y un puñado de algunos otros de novedad decisiva en estos estudios.

5. Actualización de títulos ya veteranos o de localización difícil, pero que están en feliz onda de reediciones y de reimpressiones que vuelven a hacer fácil su acceso. Además de nombres de proyección más general, hay que destacar el poder señalar reimpressiones y fácil accesibilidad de nombres como Morales, Castellá, Zepedano, López Ferreiro, Conant, Fernández Sánchez y Freire Barreiro, etc., pues también son parte importante del renacer del Camino de Santiago.

En este apartado la presencia abundante de ediciones y reimpressiones posteriores a 1951 hace superfluo el uso de [ ] en la bibliografía para marcar las adiciones que se han hecho.

6. Revisión de citas que habían quedado sin localizar o mal localizadas y presentación de algunos textos citados o aludidos en el *Calixtino* y pertenecientes a obras y autores de circulación en ámbitos especializados.

En este apartado hay que hacer constar que en 2004 los medios bibliográficos de que disponemos en las bibliotecas universitarias, los *corpora*, colecciones y repertorios con soporte informático, los accesos vía Internet a otras bibliotecas, los buscadores, etc. no son los que había antes de 1951. Localizar hoy con cierta facilidad los datos, los autores, las obras y los pasajes más raros o especializados nos ha servido para valorar el esfuerzo, diríamos que heroico, realizado por Abelardo Moralejo en aquel Santiago en que el acceso a muchas fuentes era imposible, el acceso a tal o cual edición o colección era un favor de amigo o una gestión larga e incómoda y la localización de citas no era cuestión de pulsar el 'ratón', sino que suponía la lectura de textos más largos que amenos y más de una vez en ediciones que eran de lectura incómoda.

7. La longitud de algunos capítulos y el haber trabajado con apuros de tiempo y sin conocer la paginación definitiva nos han obligado a utilizar las notas como eje principal para referencias y citaciones del texto de la traducción. Se verá fácilmente que la referencia de unas notas a otras no es más que el atajo para llegar en el texto anotado a la materia que interesa recordar o comparar.
8. Sobre todo en el Libro V, en función de que estamos ante una *Gula* que debe informar verazmente y a público no especializado, hemos procedido a un par de actualizaciones en cuestión de autovías, comunidades autónomas, embalses que anegaron partes del Camino, etc.

También pareció oportuno revisar la presentación de los topónimos gallegos en la traducción y su reflejo en las notas, incluyendo las formas transmitidas por la versión gallega medieval de (capítulos) de los Libros II, IV y V.

9. Revisión total y aumento de los índices. El trabajo no ha sido ni breve ni cómodo, pero hemos contado con buenas ayudas y hemos puesto esfuerzo grande. Tenemos motivo para esperar que hayamos acertado en actualizar, corregir y mejorar una traducción y unas notas que ya son clásicas en el repertorio bibliográfico jacobeo.

Santiago de Compostela, 1 de marzo de 2004  
Juan J. MORALEJO  
Facultad de Filología  
Universidad de Santiago

## PRÓLOGO

La presente traducción del *Códice Calixtino* es consecuencia en cierto modo de la edición del texto latino transcrito por el distinguido hispanista norteamericano W. Muir Whitehill e impreso por el antiguo Seminario de Estudios Gallegos, que vio la luz en 1944<sup>1</sup>. El texto está constituido por una amplia y variada compilación relacionada más o menos con el Apóstol Santiago y la peregrinación a su sepulcro en Compostela. Esta compilación data del siglo XII y se da como obra del Papa Calixto II. José Bédier le dio el título de *Libro de Santiago*<sup>2</sup>, fundado en el primero de los versos que la inician. Consta de cinco libros: el I abarca más de la mitad de la compilación y contiene sermones y homilias en honor del Apóstol, dos relatos de su martirio y oficios litúrgicos para su culto; el II encierra veintidós de sus milagros; el III y más breve refiere la traslación de su cuerpo desde Jerusalén a Galicia y al lugar de su sepulcro; el IV era la Crónica del arzobispo Turpín o *Pseudo-Turpín*, que narra la entrada de Carlomagno en España con una serie de hazañas legendarias, la derrota de Roncesvalles y muerte de Roldán, y otros varios hechos; el V venía a ser una guía de viaje para peregrinos franceses o procedentes de Francia, con breve descripción de la ciudad de Santiago y más detallada de su catedral.

Abundan por Europa los manuscritos de esta compilación, pero el más antiguo y valioso de los que la ofrecen completa parece ser el llamado *Codex Calixtinus*, que se ha guardado siempre en el archivo de la basílica compostelana como uno de sus códices más preciosos. Se le ha llamado también *Codex Compostellanus* a fin de reservar aquel otro adjetivo para la compilación, que se presenta bajo la autoridad de Calixto II en todos los manuscritos<sup>3</sup>. El compostelano está dividido en dos volúmenes desde hace más de tres siglos, por haberle sido arrancados los folios que forma-

<sup>1</sup> *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, I, Texto. Transcripción de Walter Muir Whitehill; II, Música. Reproducción en fotocopia seguida de la transcripción por Dom Germán Prado, O. S. B.; tomo adicional de Estudios e Índices: *El Libro de Santiago*, por W. Muir Whitehill; *La música*, por Dom G. Prado; *Las miniaturas*, por J. Carro García, e Índices topográfico y onomástico. Santiago de Compostela, 1944.

<sup>2</sup> *Les Légendes Épiques*, III, Paris 1929, pp. 75 ss.

<sup>3</sup> Pierre David, «Études sur le livre de Saint-Jacques attribué au Pape Calixte II», *Bulletin des Études Portugaises et l'Institut Français au Portugal*, X, 1945, p. 1, n. 1. Estos estudios comprenden los tomos X, 1-41; XI, 113-185, y XII, 70-223 y están publicados además en volumen aparte.

ban el libro IV, que fue encuadernado aparte con el título de *Historia Turpini*; pero en la edición del texto latino figura de nuevo este libro en su lugar, como también va en esta traducción entre el III y el V, y, aunque no vaya numerado como IV, por tal lo tomamos. Además lleva el *Calixtino* después del último libro un apéndice de once folios constituido por una miscelánea de varias composiciones métricas y otras litúrgicas (repetidas algunas del libro I), con música polifónica, varios himnos y de ellos dos con sus melodías, una bula dada como del Papa Inocencio II para confirmar la autenticidad de la compilación calixtina, un milagro en prosa y varios otros versificados, una paráfrasis también en verso de la traslación del Apóstol según el libro III y algunos textos menores.

En el tomo indicado de «Estudios e Índices» de la edición latina puede verse la descripción de los dos códices, *Calixtino e Historia de Turpín*, en lo que toca al número y disposición de sus cuadernos y folios—de éstos cuenta el primero 196 y el segundo 29— y a otros detalles materiales, incluida su ilustración con varias miniaturas e iniciales floreadas y su notación musical. También aparecen allí expuestos algunos de los muchos problemas planteados en torno al *Calixtino*: problemas cronológicos de cronología absoluta y en relación con otros manuscritos de la compilación; problemas del autor o autores de la misma y de sus diversas partes, del lugar en que fue elaborada y de su finalidad; problemas históricos, literarios, lingüísticos, musicales y artísticos, que han originado ya mucha bibliografía y continúan despertando más y más interés. Pero aparte estos aspectos, el *Calixtino* es por sí mismo interesante como magnífica compilación edificada en honor de Santiago con los sermones y textos litúrgicos, poéticos y musicales del libro I y del apéndice; con los piadosos e ingenuos relatos de milagros de éste y de los libros II y III; con las épicas narraciones del Turpín, mezcla de temas legendarios y elementos históricos; con las descripciones y noticias del libro V y de algunos capítulos del I, especialmente del XVII, relativas al gran acontecimiento medieval que fue la peregrinación a Compostela, para cuyo estudio es fuente primordial. Esto y aquello aconsejaba, y justifica suficientemente, la traducción del código para hacerlo más fácilmente accesible a los estudiosos no familiarizados con el latín medieval y a un público más numeroso de curiosos lectores, y de aquí que nos fuese encomendada por el Instituto «Padre Sarmiento» de Estudios Gallegos, que antes se había encargado de poner el broche a la edición latina.

La traducción es obra del Sr. Torres Rodríguez desde el capítulo XV inclusive al final del libro I, del Sr. Feo García la de los libros III, IV y V, completos, y de quien firma estas líneas la del original restante. Mía es también la traducción en formas métricas o rítmicas de los textos latinos en verso de todo el códice, fuera del himno *Dum pater familias o Canto de Ultreya*, que encontré ya traducido. Este hallazgo me movió precisamente a imitarlo en cada composición y en cada cita poéticas a costa de mucho mayor tiempo y esfuerzo; pero en todo caso creo que ha valido la pena, ya que sin perjuicio del sentido la traducción responde mejor a las formas del original. Para la interpretación de no pocos pasajes errados y oscuros de la edición latina hemos procurado acudir a confrontarlos con el texto del códice y traducido generalmente según éste, como consta en algunas notas. La comparación de las numerosísimas citas bíblicas con el texto oficial de la *Vulgata* denuncia en muchas de ellas que fueron hechas siguiendo otra versión (tal vez la *Itala*) o quizá de memoria y en su traducción hemos solido tener en cuenta las recientes versiones españolas de Nácar-Colunga y Bover-Cantera. También acerca de estos extremos se dan indicaciones en las notas cuando los casos lo requieren.

Cada uno hemos anotado nuestra parte en la traducción, pero a mi vez he revisado más o menos las notas de mis colaboradores y colaborado en las de los libros III al V, especialmente en las del último, revisando de paso en pruebas la traducción de éstos. Las notas quieren dar noticias o esclarecimientos breves acerca de personas, lugares, cosas, hechos o afirmaciones que aparecen en el texto y muchas de ellas, las que se refieren a personas, lugares, etc., más conocidos, van destinadas sobre todo a ese público antes aludido que excede de los eruditos y estudiosos. Para la anotación nos hemos servido sobre todo de algunas obras y estudios generalmente bien conocidos, que se citarán por sus títulos completos la primera vez y después brevemente o sólo por sus autores cuando no quepa ambigüedad. Para mayor información acerca del *Calixtino* y sus múltiples y variados aspectos pueden consultarse directamente las obras y trabajos citados en las notas, que a su vez permiten ampliar la correspondiente bibliografía<sup>IV</sup>.

<sup>IV</sup> La bibliografía utilizada en las notas no ha sido a veces quizá ni suficiente ni la más adecuada. Así no hemos tenido a tiempo el tomo XII del *Bulletin* citado en la nota anterior para habernos servido de él en el libro IV, sino solamente para el V. Para el mismo libro IV nos ha faltado también la edición de C. Meredith-Jones, *Historia Karoli Magni et Rotholandi Chronique du pseudo-Turpin. Textes revus et publiés d'après 49 manuscrits*. Paris, 1936

Finalmente hemos de lamentar defectos y erratas bastante lamentables y que en parte se deben a insuficiencias de colaboración y a la gran distancia que media entre Madrid, donde se ha impreso el libro, y Santiago, donde se han corregido las pruebas. Para subsanarlos en lo posible va al final una tabla de correcciones y adiciones, después de los índices de nombres topográficos, de nombres personales y de citas bíblicas.

Estos índices han sido confeccionados por la Srta. María del Carmen Ron Noya. Conste también nuestro agradecimiento al Sr. Deán y a los Sres. Archiveros del Cabildo, que nos han dado todas las facilidades para consultar el Códice, a D. Jesús Carro que nos ha facilitado la consulta de la edición y traducción del libro V por Mlle. J. Vielliard, y a cuantos nos han auxiliado de algún modo en nuestra labor.

Y al someterla a la censura de la Iglesia declaramos estar dispuestos a acatar su autoridad íntegramente y en todos los detalles de nuestra interpretación.

A. MORALEJO

---

(reseñada por L. Vázquez de Parga en *Hispania*, 1, 1940, 129-135). Recientemente hemos recibido el fascículo de Ad. Hämel, *Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Jacobi und des Pseudo-Turpin*. Sitzungberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Philologisch-historische Klasse, Heft 2. München 1950 (reseñado por M. C. Díaz y Díaz, *Cuadernos de Estudios Gallegos* XVIII). Acerca de la peregrinación y sus caminos, etc., consúltese la obra de G. G. King, *The Way of Saint James*, 3 vols., New York and London 1920, y las recientes y más completas de L. Vázquez de Parga, J. M<sup>a</sup> Lacarra y J. Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid 1949, y de L. Huidobro y Serna, *Las peregrinaciones Jacobaeas*, 2 vols., Burgos 1950.

## REFERENCIAS BÍBLICAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

Amós	Amós	Mal.	Malaquías
Apoc.	Apocalipsis	Marc.	Marcos
Cant.	Cantar de los Cantares	Mat.	Mateo
cap	capítulo	Miq.	Miqueas
col.	columna	N	Norte
Col.	Colosenses	n(n).	nota(s)
I Cor.	Corintios, Primera Epístola	NE	Nordeste
II Cor.	Corintios, Segunda Epístola	Núm.	Números
Dan.	Daniel	O	Oeste
Deut.	Deuteronomio	Os.	Oseas
Ecls.	Eclesiastés, Libro	p(p).	página(s)
Eclto.	Eclesiástico	II Par.	Paralipómenos, Segundo Libro
Ef.	Efesios	Pe.	Pedro
Ep.	Epístola	Prov.	Proverbios
Éx.	Éxodo	reim.	reimpresión
Ez.	Ezequiel	I Rey.	Reyes, Primer Libro
Filip.	Filipenses	II Rey.	Reyes, Segundo Libro
Gál.	Gálatas	III Rey.	Reyes, Tercer Libro
Gén.	Génesis	IV Rey.	Reyes, Cuarto Libro
Hab.	Habacuc	Rom.	Romanos
Heb.	Hebreos	S	Sur
Hechos	Hechos de los Apóstoles	s(s).	siglo(s) / siguiente(s)
Is.	Isaías	s.u.	sub uoce
Jer.	Jeremías	Sab.	Sabiduría
Job	Job	Sal.	Salmo
Joel	Joel	Sant.	Santiago
Jon.	Jonás	SE	Sureste
Jos.	Josué	SO	Suroeste
Juan	Juan	Sof.	Sofonías
Jud.	Judas	I Tes.	Tesalonicenses, Primera Epístola
Jue.	Jueces	II Tes.	Tesalonicenses, Segunda Epístola
km	kilómetro	I Tim.	Timoteo, Primera Epístola
Lam.	Lamentaciones	II Tim.	Timoteo, Segunda Epístola
Lev.	Levítico	Tob.	Tobías
Luc.	Lucas	v.	véa(n)se
m	metros	Zac.	Zacarías
I Mac.	Macabeos, Primer Libro		





## BIBLIOGRAFÍA

### 1. OBRAS MÁS CITADAS, CON INDICACIÓN DE LA ABREVIACIÓN USADA

- Analecta* = *Analecta Hymnica Medii Aevi*, ed. C. Blume, G.M. Dreyes, 55 vols. Leipzig 1886-1992.
- Anguita, *Estudios* = J. M. Anguita Jaén, *Estudios sobre el Liber Sancti Iacobi: la toponimia mayor hispana*. Santiago 2000.
- Bédier, *Légendes* = J. Bédier, *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des Chansons de geste*, 4 vols. Paris 1912-1929, reim. 1966).
- Chronicon Iriense* = «El Cronicón Iriense», ed. M. R. García Álvarez, *Memorial Histórico Español* 50. Madrid 1963.
- Croisset, *Año Cristiano* = *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año: para todos los domingos, días de cuaresma y fiestas movibles escrito en francés por el P. Juan Croisset de la Compañía de Jesús y traducido al castellano por el P. José Francisco de Isla; adicionado por los Padres Fray Pedro Centeno y Fray Juan de Rojas*. 8 vol. Madrid 1878.
- Crónica General* = Alfonso X, *Primera Crónica General de España*, ed. R. Menéndez Pidal. Madrid 1977, 3ª reim.
- Crónica de Iria* = Rui Vasques, *Crónica de Santa María de Iria* ed. J. A. Souto Cabo. Santiago 2001.
- David, *Bulletin* = P. David, «Études sur le Livre de Saint Jacques attribué au pape Calixte II», *Bulletin des Études Portugaises et l'Institut Français au Portugal*, X, 1945, pp. 1-41; XI, 1947, pp. 113-185; XII, 1948, pp. 70-223; XIII, 1949, pp. 52-104.
- Díaz, *Códice* = M. C. Díaz y Díaz, *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*. Santiago 1988.
- Díaz, *Santiago* = M. C. Díaz y Díaz, *De Santiago y de los Caminos de Santiago*, ed. M. Domínguez. Santiago 1997.
- Dozy, *Recherches* = R. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant la Moyen Âge*. Paris-Leyde 1881, 3ª ed.
- Du Cange, *Glossarium* = Du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, I-VII Paris 1840-1850, reim. Graz 1954.

- Fernández y Freire = J. M. Fernández Sánchez y F. Freire Barreiro, *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación a estos y otros santos lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875*. 3 vol. Santiago 1880-1882, reim. Santiago 1999.
- Fita, *Codex* = F. Fita y J. Vinson, *Le Codex de Saint-Jacques de Compostelle (Liber de miraculis S. Jacobi) Livre IV* (sic), Paris 1882. (También en *Revue de linguistique et de littératures comparées* 15, 1882, pp. 1-20 225-268, 268-270)
- Fita, *Recuerdos* = F. Fita y A. Fernández Guerra, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*. Madrid 1880, reim. La Coruña 1993.
- Gallia Christiana* = *Gallia Christiana qua series omnium archiepiscoporum, episcoporum et abbatum Franciae ... deducitur ...* iniciada por Escévola y Ludovico de Sainte-Marthe, Paris 1656, renovada por Dionisio de Sainte-Marthe y otros, Paris 1715-1785, y renovada parcialmente por P. Piolin, Paris 1870-1877.
- García Piñeiro y del Oro = *Guía del peregrino del Calixtino de Salamanca*, edición facsímil y transcripción a cargo de M. A. García Piñeiro y P. del Oro Trigo, con estudios de J. Precedo, M. C. Díaz, S. Moralejo, F. López Alsina y A. Rodríguez, y con la traducción y las notas de Moralejo-Torres-Feo, *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus* (Madrid 1951). La Coruña 1993.
- Gerson, *Pilgrim's* = P. Gerson, A. Shaver-Crandell, A. Stones y J. Krochalis, *The Pilgrim's Guide to Santiago de Compostela. Critical Edition. Vol. I, The Manuscripts. Vol. II, The Text*. London 1998.
- Gómez-Moreno, *Catálogo León* = M. Gómez-Moreno, *Catálogo Monumental de España: Provincia de León*. Madrid 1925, 2ª ed., reim. León 1979.
- Gröhler, *Ortsnamen* = H. Gröhler, *Über Ursprung und Bedeutung der französischen Ortsnamen*. 2 vol. Heidelberg 1913 y 1933.
- Herbers y Santos = *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, transcripción por Klaus Herbers y Manuel Santos Noia. Santiago 1998. Con muy notable *index bibliographicus*.
- Historia Compostellana* = *Historia Compostellana sive de rebus gestis D. Didaci Gelmirez, Primi Compostellani Archiepiscopi*, ed. E. Falque, Turnhout 1988. Versión informatizada, *Cetedoc Library of Christian Latin Texts, CLCLT-3*, Turnhout 1996. Ed. E. Flórez, *España Sagrada XX*. Madrid 1765, reim. Madrid 1965.

- Historia Compostelana, o sea Hechos de Don Diego Gelmírez primer Arzobispo de Santiago*, trad. M. Suárez, introd. y notas de J. Campelo. Santiago 1950.
- Historia Compostelana*, trad. E. Falque. Madrid 1994.
- Historia Silense = Historia Silense*, ed. F. Santos Coco. Madrid 1921. Ed. J. Pérez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla. Madrid 1959.
- Jerónimo, *Nombres = Liber interpretationis hebraicorum nominum Libro de la interpretación de los nombres hebraicos*, ed. en Migne PL XXIII; ed. P. de Lagarde, *Sancti Hieronymi presbyteri opera*, pars I, 1. Turnhout 1959.
- Legenda Aurea = La Légende Dorée, traduite du latin d'après les plus anciens manuscrits, avec une introduction, des notes, et un index alphabétique*, ed. T. de Wyzewa. Paris 1923, reim. Paris 1998.
- Legenda Aurea*, 2 vols. Ed. G. P. Maggioni. Firenze 1998, 2ª ed.
- La Leyenda Dorada*, 2 vols. trad. J. M. Macías. Madrid 1982.
- López Ferreiro = A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* I-XI. Santiago 1898-1909, reim. Santiago 1983 y 1994.
- López Martínez-Morás = S. López Martínez-Morás, *Épica y Camino de Santiago. En torno al Pseudo Turpin*. Sada, A Coruña 2002.
- Madoz, *Diccionario geográfico = P. Madoz, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. 16 vols. Madrid 1848-1850, 3ª ed. Hay varias reimpressiones recientes.
- Menéndez Pelayo, *Antología = M. Menéndez Pelayo, Antología de Poetas Líricos Castellanos*, vol. VI-IX (= vols. 22-25 de *Edición Nacional de las Obras Completas*), ed. E. Sánchez Reyes. Santander 1944-1945.
- Meredith-Jones = C. Meredith-Jones, *Historia Karoli Magni et Rotholandi ou Chronique de Pseudo-Turpin. Textes revus et publiés d'après 49 manuscrits*. Paris 1936, reim. Genève 1972.
- Migne PL = J. P. Migne, *Patrologiae cursus completus... Series Latina*. Reim. Turnhout 1956 ss. Versión informatizada, *Patrologia latina database*. Alexandria, Virginia 1993-1995.
- Morales, *Viage = Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los reynos de Leon, y Galicia, y principado de Asturias...* Ed. H. Flórez. Madrid 1765, reim. Oviedo 1977.

- Nácar-Colunga = E. Nácar y A. Colunga, *Sagrada Biblia Versión directa de las lenguas originales*. Madrid 1947, 2ª ed. Madrid 1995, 52ª ed.
- Otero, *Guía* = R. Otero Pedrayo, *Guía de Galicia*. Santiago 1945, Vigo 1991, 6ª ed.
- Pensado, *Miragres* = J. L. Pensado, *Os miragres de Santiago*. Madrid 1958.
- Sánchez Cantón, *Guía* = F. J. Sánchez Cantón, traducción castellana como apéndice a *Guía del Viaje a Santiago: Libro V del Códice Calixtino. Discurso leído en el acto de su recepción por el Marqués de la Vega Inclán...* Madrid, Real Academia de la Historia, 1927.
- Santiago, Camino de Europa = Santiago, Camino de Europa. Culto y Cultura en la Peregrinación a Compostela* (Catálogo de la Exposición, Santiago 1993), edd. S. Moralejo y F. López Alsina. Madrid 1993.
- Vielliard, *Guide* = J. Vielliard, *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Texte latin du XII siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll*. Mâcon 1938, Paris 1984, 5ª ed., 2ª tirada.
- Whitehill = *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. I, Texto, transcripción de Walter Muir Whitehill. II, Música, reproducción en fototipia seguida de la transcripción por... Germán Prado (O.S.B.). III, Estudios e Índices (de Walter Muir Whitehill, Germán Prado y Jesús Carro García). Santiago 1944.

2. EDICIONES TOTALES O PARCIALES (EN ORDEN CRONOLÓGICO) DE LA  
TOTALIDAD DEL *CODEX CALIXTINUS* O DE ALGUNA DE SUS PARTES

1870. J. M. Zepedano, *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana*, pp. 326-349, publica en apéndice gran parte de los capítulos IX, X y XI del Libro V y a lo largo de la obra da traducción de ellos. Lugo 1870, reim. Santiago 1999.
1882. F. Fita y J. Vinson, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS
1900. A. López Ferreiro, *Historia* (v. 1. OBRAS MÁS CITADAS), en tomo III, Apéndice, pp. 8-24 (Santiago 1900), publica íntegros los capítulos IX, X y XI del Libro V. Reim. Santiago 1983 y 1994.
1911. V. Mortet, *Recueil de textes relatifs à l'histoire de l'architecture et à la condition des architectes en France, au Moyen-Âge: XI<sup>e</sup> -XIII<sup>e</sup> siècles*, pp. 397-407, publica la parte del capítulo IX del Libro V referente a la construcción de la catedral. Paris 1911, reim. Paris 1995.
1936. C. Meredith-Jones, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.
1938. J. Vielliard, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.
1944. W. M. Whitehill, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.
1971. *Libro de la Peregrinación del Códice Calixtino*, edición facsímil del Libro V del códice compostelano al cuidado de C. Romero de Lecea, con estudios de J. Guerra Campos y J. F. Filgueira Valverde y la traducción (sin notas) de Moralejo - Torres - Feo, *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus* (Madrid 1951). Madrid 1971.
- 1992 y 1998. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.
1993. *Guía del peregrino del Calixtino de Salamanca*, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS, García Piñeiro y del Oro.
1998. P. Gerson, A. Shaver-Crandell, A. Stones y J. Krochalis, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.
2001. *Liber Sancti Iacobi, «Codex Calixtinus». Libro IV*, edición del texto latino establecido por K. Herbers y M. Santos Noia, y de la traducción anotada de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. Santiago 2001.
2001. *Historia Turpini*. Edición facsímil al cuidado de María A. Antón. Santiago 2001.

3. VERSIONES MEDIEVALES DE LIBROS II Y IV  
Y CAPÍTULOS DEL LIBRO V DEL *CODEX CALIXTINUS*

Connolly, J. E., *Los miraglos de Santiago*. (Biblioteca Nacional de Madrid MS 10252). Salamanca 1991.

López-Aydllo, E., *Os miragres de Santiago*. Valladolid 1918.

Pensado, J. L., v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.

Villa Amil y Castro, J., *La Catedral Compostelana en la Edad Media y el sepulcro de Santiago*, publica en apéndice la versión gallega incompleta de los capítulos IX y XI del Libro V del *Codex Calixtinus* (folios 39v-42v del manuscrito 7455, entonces T. 255, de la Biblioteca Nacional de Madrid). Madrid 1879.

4. TRADUCCIONES TOTALES O PARCIALES DEL *CODEX CALIXTINUS*

Berardi, V. M., *Il Codice Callistino. Prima edizione italiana integrale del Liber Sancti Iacobi-Codex Calixtinus* (sec. XII). Perugia-Pomigliano d'Arco, 2008.

Bonnault d'Houet, *Pèlerinage d'un paysan Picard à Saint-Jacques de Compostelle au commencement du XVIII<sup>e</sup> siècle*, publica numerosos pasajes y en especial la mayor parte de los capítulos VIII a XI del Libro V. Montdidier 1890.

Bravo, M., *Guía del peregrino medieval (Codex Calixtinus)*. Sahagún 1998, 12<sup>a</sup> ed.

Caucci, P., *Guida del Pellegrino di Santiago. Libro quinto del Codex Calixtinus, secolo XII*. Milano 2010, 2<sup>a</sup> ed.

Conant, K. J., *The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela*, pp. 49-58, publica la parte del capítulo IX del Libro V relativa a la descripción de la catedral y dada ya en *Art Studies* 1925, pp. 143 ss., Cambridge, Mass., 1926; reim. del texto inglés y traducción gallega de J. G. Beramendi, con notas de S. Moralejo, *Arquitectura románica da Catedral de Santiago de Compostela*. Santiago 1983.

Gerson, P. *et al.*, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.

Giquel, B. *La Légende de Compostelle. Le Livre de Saint Jacques*. Traducción francesa completa. Paris 2003.

Herbers, K., *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*. Tübingen 1998, 6ª ed.

Van Herwaarden, J., *Op weg naar Jacobus. Het Boek, de Legende en de Gids voor de Pelgrim naar Santiago de Compostela*. Hilversum 1992.

Lavergne, A., *Les chemins de Saint-Jacques en Gascogne*. Gran parte del itinerario en Francia y del capítulo VIII del Libro V. Bordeaux 1877.

López Díaz, X., *Códice Calixtino: O Codex Calixtinus en galego*. Santiago de Compostela 2010 (2ª edición, Santiago 2013).

López Pereira, X. E., *Guía Medieval do Peregrino. Códice Calixtino, libro V*. Vigo 1994, 4ª ed. (Hay una nueva edición en Noia 2012)

Melczer, W., *The Pilgrim's Guide to Santiago de Compostela. First english translation, with introduction, commentaries and notes*. New York 1993.

Moralejo, A., Torres, C. y Feo, J., *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus. Traducción dirigida, prologada y anotada por el primero*. Santiago 1951, reim. Santiago 1992 y 1998. (Nueva edición, Santiago 2004).

Nicolas, «Peintures murales et châsse de Saint Gilles au XII siècle», *Bulletin du comité de l'art chrétien* 8, 1908, pp. 108-114, parte del capítulo VIII del Libro V.

Picaud, Aimeric, *El Libro del Jacobeo (libro V del Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus)*. Traducción del libro V con una introducción de E. Romero Pose. Madrid 2004. [Aunque no se cita, la traducción es la de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo].

Sánchez Cantón, F. J., v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.

Vielliard, J., v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.

## 5. ESTUDIOS

Al lado de títulos ya clásicos damos una selección de novedades esenciales en las que se encontrará orientación y bibliografía para todo lo relacionado con Santiago, su culto, su camino y los hechos sociales, artísticos y literarios pertinentes. Véanse además las indicaciones bibliográficas contenidas en las notas al texto.

*Actas de los Congresos (Internacionales) de Estudios Jacobeos* editadas en Santiago 1993, 1998, 1999, 2000, 2003, 2005, 2012.

Anguita, *Estudios*, v. 1 OBRAS MÁS CITADAS.

Díaz, *Códice*, v. 1 OBRAS MÁS CITADAS.

Díaz, *Santiago*, v. 1 OBRAS MÁS CITADAS.

Huidobro, L., *Las peregrinaciones jacobeanas* I-III. Madrid 1949-1951, reim. Madrid 1999.

López Alsina, F., *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago 1988.

López Martínez-Morás, v. 1. OBRAS MÁS CITADAS.

Márquez Villanueva, F., *Santiago: trayectoria de un mito*. Barcelona 2004.

*Santiago, Camino de Europa*, v. 1 OBRAS MÁS CITADAS.

Vázquez de Parga, L., Lacarra J. M. y Uría Rúa, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* I-III. Madrid 1948-1949, reim. Oviedo 1981 y Pamplona 1993. La reimpresión de Pamplona 1993 viene enriquecida en su volumen III, pp. I-LXXXVIII, con una extensa bibliografía debida a F. Miranda García y que cubre los años 1949-1992.



# CÓDICE CALIXTINO

## PRÓLOGO

JUSTAMENTE SIGNADO, SANTIAGO ESTE LIBRO ES LLAMADO.  
SEA PARA EL ESCRITOR LA GLORIA Y PARA EL LECTOR

### COMIENZA LA CARTA DEL SANTO PAPA CALIXTO

Calixto Obispo<sup>1</sup>, siervo de los siervos de Dios, a la muy venerable comunidad de la basílica cluniacense<sup>2</sup>, sede de su elección apostólica, y a los ilustrísimos señores Guillermo, Patriarca de Jerusalén<sup>3</sup>, y Diego, Arzobispo de Compostela<sup>4</sup>, y a todos los fieles salud y bendición apostólica en Cristo.

---

<sup>1</sup> Calixto II, Papa de 1119 a 1124. Antes arzobispo de Viena del Delfinado. Se llamaba Guido de Borgoña y era hermano y primo respectivamente de los condes de Galicia y Portugal Raimundo y Enrique, yernos de Alfonso VI. Amigo y favorecedor de Gelmírez y de la Orden de Cluny donde fue elegido papa el 9 de febrero de 1119. Parece que estuvo en Santiago en 1107 al morir su hermano Don Raimundo. Aquí y al final en la carta del papa Inocencio aparece como autor de la compilación o *Libro de Santiago*, cuyo código principal lleva su nombre, y luego de siete sermones, diez capítulos de textos litúrgicos y otras partes del libro I, de dieciocho milagros del II y de partes también de los otros tres libros. En estas atribuciones hay algunas composiciones poéticas.

<sup>2</sup> La gran abadía benedictina fundada en Cluny, departamento de Saona y Loira, cerca de Mácon, por el duque de Aquitania Guillermo el Piadoso (909), que fue luego centro de un movimiento de reforma religiosa y cabeza de una especie de confederación monástica. Llegó a su apogeo en la segunda mitad del s. XI con el abad San Hugo. Calixto II aumentó sus privilegios y otorgó a los abades funciones cardenalicias. Pero ya había comenzado su decadencia bajo el abad Poncio de Mergueil, contenida luego por Pedro el Venerable. La influencia cluniacense, que mejoró las costumbres y cultura del clero y ayudó a unificar la disciplina y el rito, entró de lleno en España bajo el pontificado de Gregorio VII (1073-1785), favorecida por Alfonso VI y su matrimonio con doña Constanza, hija del duque de Borgoña y devota de la Orden. Su centro fue el monasterio de Sahagún (León) en el Camino Francés o de la peregrinación a Compostela. La relación de Cluny con la peregrinación y con el *Libro de Santiago* resalta del colofón del último de sus libros.

<sup>3</sup> Guillermo de Messines que fue patriarca de Jerusalén de 1130 a 1145, existiendo allí el reino fundado por los cruzados, y murió en 1185. Nótese que Calixto II había muerto en 1124. Para obviar esta dificultad suponía Fita, *Recuerdos*, p. 49, que pudiera estar Guillermo por Guarmundo, patriarca que fue de 1118 a 1128. Don Guillermo figura en el Libro I, cap. XXII y XXVII, como autor de tres composiciones poéticas (dos himnos y una secuencia).

<sup>4</sup> Diego Gelmírez, el célebre primer arzobispo compostelano, que consiguió de su gran amigo el papa Calixto II la elevación a metropolitana de su sede episcopal en 1120 por restauración y traslado de la Metrópoli de Mérida. Había sido elegido Obispo en 1100 y consagrado en 1101. Antes canciller y secretario del conde de Galicia Don Raimundo de Borgoña y su esposa Doña Urraca. Hombre de energía y actividad extraordinarias, procuró por todos los medios aumentar el prestigio y poderío de su Iglesia y de su mitra. Desempeñó papel primordial en las confusas luchas políticas motivadas por el nuevo matrimonio de Doña Urraca con

Como en ninguna parte del mundo pueden hallarse varones más excelentes que vosotros en dignidad y honor, a vuestra paternidad envió este códice de Santiago para que, si pudieseis hallar en él algo que deba corregirse, lo enmiende vuestra autoridad con diligencia por amor del Apóstol.

Pues en verdad he pasado innumerables angustias por este códice. Mientras era escolar, amando al Apóstol desde la niñez, al recorrer por espacio de catorce años tierras y regiones extranjeras, todo lo que acerca de él hallaba escrito lo copiaba con diligencia en unas pocas hojas ásperas y ruines, a fin de exponerlo en un volumen para que los amantes de Santiago hallasen más a mano y reunido lo que debe leerse en los días festivos. ¡Oh admirable fortuna! Caí en poder de los ladrones y despojado de todo sólo me quedó el manuscrito. Fui encerrado en prisiones y perdida toda mi hacienda, sólo me quedó el manuscrito. En mares de profundas aguas naufragué muchas veces y estuve a punto de morir, y al salir yo salió el manuscrito sin estropearse. Se quema una casa en la cual yo estaba y consumido mi ajuar escapó conmigo sin quemarse el manuscrito. Por eso di en pensar si ya este códice que deseaba llevar a cabo con mis manos sería grato a Dios. Y pensando así con gran afán, arrebatado en éxtasis, una noche vi en un regio y brillante salón a un joven dotado de inefable belleza, rodeado de luz esplendorosa, maravillosamente vestido con regia vestidura, coronado con láurea real, que entraba por la puerta oriental de dicho salón con algunos acompañantes, uno de los cuales dijo así: —He aquí el hijo del Rey. Y sentándose Él enseguida en el mejor asiento, me dijo a mí que lo estaba a sus pies: —Enséñame los guantes que tienes en las manos. Yo se los presenté de buena gana y Él, habiéndolos tomado en las suyas, entró en su cámara. Uno de sus acompañantes que era como su mayordomo me dijo de Él: —Es el Hijo del más alto Rey. Y agregó: —Así como ha recibido de tus manos los guantes, recibirá de buena gana y complacido el códice del Apóstol cuando lo tengas acabado. Otra vez mientras meditaba el sermón de la traslación del Apóstol «El día venerando»<sup>5</sup> y tenía entre las manos el cuaderno de tal escrito, se me apareció Él mismo con Santiago en un éxtasis y me dijo: —No difieras el escribir esos preceptos que nos son gratos y que han de observar todos. Escribe lo que has comenzado, censurando los delitos de los malos hospederos que moran en el camino de mi Apóstol. Y nadie

---

Alfonso I de Aragón y la minoría de Alfonso Raimúndez, luego Alfonso VII el Emperador, favoreciendo la concordia de madre e hijo. Murió probablemente en 1140.

<sup>5</sup> Libro I, cap. XVII.

piense, pues, que yo he escrito algo de mi propia invención, sino que de libros auténticos, a saber, de uno y otro Testamento y de los santos doctores Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Gregorio, Beda, Máximo, León y otros católicos, se entienda que he extractado el contenido del primer libro como en él está patente. A su vez las demás cosas que en los libros siguientes están escritas como historia, o las vi yo con mis propios ojos, o las hallé escritas, o me enteré de ellas por relato veracísimo y las escribí como mías. Nadie menosprecie tampoco este libro cuando encuentre en él estilo llano. Porque hemos escrito en estilo llano nuestros sermones para que estuviesen abiertos tanto a los no entendidos como a los entendidos. Muchos desprecian lo que no entienden; los franceses desprecian a los alemanes y los romanos a los griegos, porque no entienden sus lenguas. Si oigo a diario predicar en griego o en alemán y no entiendo ¿qué provecho saco? Por eso hicieron exposiciones hace tiempo los santos acerca de los cuatro evangelios y sobre los profetas, porque no se entendían. Si me pones a la mesa pan sin partir lo acepto contento. Si partido, más contento lo recibo. Poco aprovecha la corteza hasta que aparece la miga. La bebida pura muestra más claramente lo que en sí oculta. El ojo limpio y abierto ve más claro que el turbio y cerrado. La vela clara que da luz a todos los circunstantes vale más que la que a unos la da y a otros la niega. Así, pues, esta obrita está abierta a todos para que aproveche tanto a los entendidos en letras como a los que no entienden mucho. Pero debemos indicar lo que debe leerse de él en la iglesia. Todo lo que está escrito en los primeros libros, hasta el signo igual a éste<sup>6</sup> ✠ que significa Jesucristo, cántese y léase en las iglesias en los maitines y misas, conforme está ordenado. Porque es auténtico y está expuesto con gran autoridad. Y todo lo que va escrito en los siguientes después de dicho signo léase en los refectorios durante las comidas. Es también de mucha autoridad, pero lo contenido en los dos primeros libros es suficiente para leer en los maitines. Y si todos los sermones y milagros de Santiago que contiene este códice no pueden leerse en la iglesia en los días de las fiestas de aquél por su gran extensión, léanse después al menos en el refectorio cada semana el día en que cayó su festividad.

Los responsorios y cánticos de misas que de los evangelios hemos sacado y escrito en este libro, nadie dude de cantarlos. Hay quienes dicen que son apócrifos los responsorios de la pasión de Santiago, «El apóstol de

<sup>6</sup> El crismón o abreviatura del griego Χριστός, *Christus*. Se halla de nuevo al final del Libro II.

Cristo Santiago entrando en las sinagogas»<sup>7</sup>, porque no todo lo que está escrito en las pasiones de los apóstoles lo tienen todos por muy autorizado. Unos los cantan y otros no. Sin embargo, en la ciudad en que fueron compuestos no se cantan por entero.

Unos cantan sin orden responsorios compuestos hace tiempo por un obispo leonés. Otros cantan para Santiago el R) de un mártir o confesor, «Santiago, apóstol de Cristo, oye a los siervos que ruegan»; otros cantan igualmente el R) de San Juan Bautista, «Oh especial honor»; otros el R) de San Nicolás; como si no tuviera responsorios propios, los cantan abusivamente.

Cierto canónigo de Santiago, chantre de la basílica, llamado Juan Rodriz<sup>8</sup>, mientras estaba una vez de semana y llenaba su bolsa de las ofrendas del altar, se acordó de que en un responsorio de San Nicolás se canta «Supo ofrecer estos bienes a sus siervos». Por lo cual solía cantar en el coro en día de fiesta de Santiago este mismo R), quitando el nombre del confesor y diciendo en cambio: «Santiago ya triunfante supo ofrecer estos bienes a sus siervos». Mas como la costumbre eclesiástica prohíbe cantar un R) de los apóstoles para cualquier confesor, así también prohíbe cantar el R) de un confesor o de un mártir, o de San Juan Bautista, o de cualquier santo para cualquier apóstol.

En la misa de Santiago cantan unos el introito «Alegrémonos todos en el Señor», que la Iglesia suele cantar propiamente sólo para las santas vírgenes, a saber, Águeda, la virgen María y María Magdalena; otros el introito «Regocijémonos todos en el Señor»; otros, «Demasiado para mí»; otros cantan sus estrofas a su gusto, por decirlo así. Por lo cual ordenamos que nadie más se atreva a cantarle un R) a su capricho, sino los auténticos R) de los evangelios, que contiene este libro<sup>9</sup>, «Habiendo andado el Salvador un poco» (Marc. 1, 19), o el R) «He aquí que os envío» (Mat. 10, 16). Igualmente en su misa nadie cante más otro introito que «Jesús

<sup>7</sup> Libro I, cap. IX. Se ve aquí reflejado el deseo de reformar la liturgia de Santiago del antiguo Breviario compostelano, que da López Ferreiro, I, pp. 445 ss. [En lo que sigue R) es abreviatura de Responsorio].

<sup>8</sup> Arcediano largo tiempo de fines del s. XI a comienzos del XII, según López Ferreiro, I, p. 413, n. 1.

<sup>9</sup> Libro I, cap. XXIII.

llamó a Santiago, hijo de Zebedeo» (Marc. 3, 13)<sup>10</sup> con los cánticos que le siguen, o «Demasiado para mí» (Sal. 138, 17). Porque todo lo que se cante de Santiago debe ser de gran autoridad. También debe tenerse muy en cuenta por los fámulos que la devoción del clero celebre los maitines de Santiago. Y sea triple la lección con sus responsorios. Y no falten las horas. Y que oigan esto los peregrinos.

Ordenamos hacer esto al clero de Santiago en su basílica todos los días, exceptuados el de la Natividad del Señor, los de la Cena, la Parasceve y el sábado siguiente, y de Pascua y Pentecostés. Asimismo cántese la primera misa propia de Santiago todos los días a los peregrinos, fuera de los antedichos. Y después de las primeras preces de la misa, cuídese de que siga esta oración por los peregrinos: «Te rogamos, Señor, que se abran los oídos de tu misericordia a las oraciones de los peregrinos suplicantes de Santiago, y que a los que piden...» (busca en el libro I)<sup>11</sup>. Así pues, todo el que con vanos argumentos o vacuas disputas quite valor a lo que este libro contiene, o lo desprecie, o se atreva a hablar contra él, sea anatema con Arrio y Sabelio. Salud a todos en el Señor. Dada en Letrán a trece de enero<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Libro I, cap. XXII. [Para el responsorio siguiente, Sal. 138, 17, v. n. 82].

<sup>11</sup> Capítulo XXVII [primera Oración de la misa].

<sup>12</sup> Véase lo que observa Dom Germán Prado sobre esta carta y especialmente sobre lo relativo a la liturgia en *Estudios e Índices*, p. L, de la edición latina del *Codex* por Whitehill. U. Robert, *Bullaire du pape Calixte II, 1119-1124. Essai de restitution*, 2 vol., Paris 1892, [reim. Hildesheim 1979], núm. 445, la califica de falsa.

## COMIENZAN LOS CAPÍTULOS DE ESTE LIBRO

- Capítulo I. Sermón de San Beda, presbítero. Puesto que la vigilia de Santiago...
- Capítulo II. Exposición del santo papa Calixto. La noche de vísperas de la muy santa...
- Capítulo III. Bendiciones del mismo papa Calixto según las lecciones. Sea con nosotros la gracia de Dios...
- Capítulo IV. Pasión menor de Santiago. A Gayo que por cuatro años...
- Capítulo V. Sermón del santo papa Calixto. El día de la muy santa festividad...
- Capítulo VI. Segundo sermón del mismo papa Calixto. Con alegría espiritual...
- Capítulo VII. Exposición del mismo papa Calixto. Nos ha llegado, dilectísimos hermanos...
- Capítulo VIII. Homilía de San Beda, presbítero. El Señor, creador y Redentor nuestro...
- Capítulo IX. Pasión mayor de Santiago. Después de la ascensión del Señor a los cielos, el apóstol de Nuestro Señor Jesucristo...
- Capítulo X. Exposición de San Jerónimo. Al considerar las venerandas solemnidades apostólicas...
- Capítulo XI. Exposición del mismo San Jerónimo. Por qué Pedro y Santiago...
- Capítulo XII. Exposición del santo papa Calixto. La gran solemnidad...

- Capítulo XIII. Exposición de San Jerónimo. En el capítulo presente se pone de manifiesto...
- Capítulo XIV. Homilía de San Gregorio, papa. Puesto que el natalicio de Santiago, apóstol y mártir...
- Capítulo XV. Sermón de San Máximo, obispo. Alegrémonos en el Señor, hermanos amadísimos, y con debidos honores...
- Capítulo XVI. Exposición de los santos Jerónimo y Máximo. Al celebrar la solemnidad de hoy...
- Capítulo XVII. Sermón del santo papa Calixto. El día venerando...
- Capítulo XVIII. Homilía de San Gregorio, papa. Habéis oído, carísimos hermanos, que...
- Capítulo XIX. Exposición del bienaventurado papa Calixto. Al celebrar hoy la solemnidad sagrada...
- Capítulo XX. Exposición de los santos Jerónimo, Agustín, Gregorio y Calixto. Al celebrar la festividad de la elección y traslación...
- Capítulo XXI. Capítulos del papa Calixto sobre la vigilia de Santiago y el día de su pasión. Santiago, siervo de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo...
- Capítulo XXII. Responsorios del papa Calixto con sus antifonas e himnos para la vigilia de Santiago. El Redentor impuso...
- Capítulo XXIII. Responsorios evangélicos del mismo papa Calixto, con sus antifonas e himnos, para cantar en los días de las fiestas de Santiago, o sea en los de su pasión y traslación. Habiendo andado el Salvador un poco...
- Capítulo XXIV. Misa del papa Calixto para cantar en la vigilia de Santiago, con sus accesorios. Santiago y Juan...

- Capítulo XXV. Versos del papa Calixto para cantar en la procesión de Santiago en sus solemnidades. Salve, día venerable...
- Capítulo XXVI. Misa del mismo papa Calixto para decirla en la festividad de Santiago, con sus accesorios. Jesús llamó a Santiago...
- Capítulo XXVII. Misa del mismo papa Calixto para cantarla devotamente por los peregrinos de Santiago.
- Capítulo XXVIII. Siete misas del mismo papa Calixto para cantarlas sucesivamente cada uno de los días de la semana de Santiago.
- Capítulo XXIX. Capítulos del mismo papa Calixto para decirlos en la traslación de Santiago. Santiago agradó a Dios...
- Capítulo XXX. Misa del papa Calixto para cantarla en la festividad de la traslación de Santiago.
- Capítulo XXXI. Representación de la misa de Santiago con cánticos de introducción y bendición.



# CAPÍTULO I

## VEINTICUATRO DE JULIO. VIGILIA DE SANTIAGO

LECCIÓN DE LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO APÓSTOL<sup>13</sup>. Santiago, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, a las doce tribus de la dispersión, salud, etc.

SERMÓN DE SAN BEDA EL VENERABLE, PRESBITERO<sup>14</sup>. Puesto que la vigilia de Santiago, amadísimos hermanos, estamos ya celebrando con los deseados cultos y convenientes ayunos, cosa digna es que en su honor no dejen nuestras lenguas de pregonar las alabanzas de Cristo. Se declara Santiago siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo en el comienzo de su epístola y promete la salvación a los fieles para demostrar que todo el que perseverare hasta el fin en servir a Dios se salvará sin duda para siempre. Dijo acerca de este Santiago el apóstol Pablo: «Santiago, Cefas y Juan, que parecían ser las columnas, nos dieron la mano a mí y a Bernabé en señal de comunión, para que nosotros entre los gentiles y ellos entre los circuncisos, solamente de los pobres nos acordásemos» (Gál. 2, 9-10). Pues como había sido ordenado apóstol entre los circuncisos, se preocupó por los que circuncisos estaban, y así como por hablarles presentes, también por consolarlos, instruirlos, reprenderlos y corregirlos ausentes con su carta. «A las doce tribus de la dispersión», dice. Leemos que muerto por los judíos San Esteban, «aquel día comenzó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén y todos se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria, fuera de los apóstoles» (Hechos 8, 1). Pues a estos dispersos que padecieron persecución por causa de la justicia, envía su carta Santiago. Y no sólo a ellos, mas también a los que habiendo recibido la fe de Cristo no procuraban aún ser perfectos en sus obras. Así lo atestigua lo que sigue de la epístola. Y también a los que permanecían todavía fuera de la fe y que hasta

<sup>13</sup> Epístola de Santiago el Menor, hijo de Alfeo, I, 1-14 (con las citas sin llamada que siguen). Al parecer se toma por obra de Santiago el Mayor a juzgar también por el Libro I, cap XXI, donde se cita de nuevo para el Oficio [Capítulo para Mañinas].

<sup>14</sup> San Beda el Venerable (673-735), monje benedictino en los monasterios de Wearmouth y Jarrow (Northumberland). Llamado por Burke «el padre de la historia de Inglaterra y de la ciencia inglesa». Autor de obras históricas, hagiográficas, de cronología, cosmografía y teología, de homilías, poesías, etc. Este sermón está tomado de la *Exposición de la Epístola de Santiago*, tomo V de las obras en Migne, PLXCIII, col. 9-14 [*Bedae Venerabilis opera. Pars II. Opera exegetica. vol. 4, In epistolas VII catholicas*, pp. 183-224, ed. D. Hurst, Turnhout 1983]. (V. también n. 151).

procuraban perseguirla y perturbarla cuanto podían en los creyentes. Pues todos ellos estaban en la diáspora, desterrados de la patria por diversos azares, y dondequiera eran oprimidos por sus enemigos con innumerables violencias, muertes y trabajos, como lo expone cabalmente la *Historia Eclesiástica*. Pero también leemos en los *Hechos de los Apóstoles* (2, 5 y 9) que ya en el tiempo de la Pasión del Señor andaban dispersos por todas partes, pues dice San Lucas: «Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo», de las que hasta se indican muchas por sus nombres cuando se añade más abajo: «partos, medos, elamitas y los que habitan la Mesopotamia», etcétera. Así, pues, Santiago anima a los buenos para que no les faltase la fe en las tentaciones; reprende y amonesta a los pecadores para que se abstuvieran de pecar y progresaran en las virtudes, a fin de no hacerse estériles para sí mismos e incluso condenables por haber recibido los sacramentos de la fe; aconseja a los incrédulos para que hicieran penitencia de la muerte del Salvador y de todos los crímenes en que estaban enredados, antes que la venganza divina, cayendo visible o invisiblemente, los abatiese.

«Tened por la mayor alegría —dice—, hermanos míos, veros rodeados de diversas tentaciones». Comienza por los más perfectos para llegar por orden a los que veía imperfectos y dignos de corregir y de elevar a la cumbre de la perfección. Y es de observar que no dice simplemente alegraos o tened por una alegría, sino «tened por la mayor alegría veros rodeados de diversas tentaciones». Como si dijese: Tened por cosa digna de toda alegría que por la fe de Cristo os toque resistir las tentaciones. Ésta es la gracia, que por el conocimiento de Dios sufra uno lo que padezca injustamente, pues dice el Apóstol: «No tienen punto de comparación los sufrimientos del tiempo presente con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros» (Rom. 8, 18). Y todos los apóstoles «se fueron contentos de la presencia del Consejo, porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús» (Hechos 5, 41). No debemos, pues, contristarnos si somos tentados, mas sólo si fuéramos vencidos por las tentaciones, «sabiendo que la prueba de vuestra fe engendra la paciencia». Por eso quiere que seáis tentados por las adversidades, para que aprendáis la virtud de la paciencia y podáis demostrar y probar con ella qué fe tan firme en la retribución futura lleváis en el corazón. Y no debe tenerse por opuesto a este pasaje, sino más bien entenderse como concorde, lo que dice San Pablo: «Sabedores de que la tribulación produce la paciencia y la paciencia la virtud probada» (Rom. 5, 3-4); pues la paciencia produce prueba de virtud, porque demuestra ser

perfecto aquel cuya paciencia no puede ser vencida. Cosa que también se enseña aquí a continuación cuando se dice: «Mas tenga obra perfecta la paciencia». Y al revés: «La prueba de la fe engendra la paciencia», porque la razón que hace a los fieles ejercitarse en la paciencia es que por ella se demuestra cuán perfecta es su fe.

«Si alguno de vosotros se halla faltar de sabiduría, pídala a Dios, que a todos da largamente y sin reproche, y le será otorgada». Efectivamente, toda sabiduría saludable debe pedírsele al Señor, porque como dice el Sabio: «Toda sabiduría viene del Señor y con Él estuvo siempre» (Eclto. 1, 1). Y nadie por su libre albedrío, sin auxilio de la divina gracia, puede entender y saber, por más que esto sostengan los pelagianos. Pero aquí parece que se trata especialmente de aquella sabiduría de la que necesitamos hacer uso en las tentaciones. «Si alguno de vosotros –dice– no sabe comprender la utilidad de las tentaciones, que les sobrevengan a los fieles como pruebas, pida a Dios que le dé entendimiento para discernir con cuánta piedad castiga un padre a sus hijos a quienes procura hacer dignos de una herencia eterna». E intencionadamente dice: «Que a todos da largamente». Para que nadie, consciente de su fragilidad, por ejemplo, desconfíe de poder recibir si pide, antes bien recuerde cada cual que «el Señor escuchó las preces de los humildes» (Sal. 10, 17 = 9B, 17). Y como también se dice en otra parte «Bendijo el Señor a todos los que lo temen, pequeños y grandes» (Sal. 103, 13). Mas como muchos piden al Señor muchas cosas que no merecen recibir, añade Santiago cómo deben pedir si desean alcanzar. «Pero pida con fe y sin vacilar en nada». Esto es, pórtese en su vida de tal forma que sea digno de ser oído cuando pide. Porque quien recuerda que no ha obedecido a los preceptos del Señor, con razón desespera de que el Señor lo atienda en sus súplicas. Pues está escrito: «Es abominable la oración del que endurece su oído para no oír la Ley» (Prov. 28, 9). «Porque quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una parte a otra». El que al recordarle la conciencia del pecado duda de recibir el premio celestial, fácilmente a impulso de las tentaciones abandona el estado de fe en cuyo sosiego parecía servir a Dios, y es arrebatado por las sendas extraviadas de los vicios a capricho del enemigo invisible como al soplo del viento.

«El varón de alma doble es inconstante en todos sus caminos». En todos sus caminos, dice, en los adversos y en los prósperos. Es hombre de alma doble el que dobla la rodilla para rogar al Señor y pronuncia palabras de súplica, y sin embargo desconfía de poder impetrar alguna cosa, por acu-

sarlo interiormente la conciencia. Es hombre de alma doble el que quiere gozar aquí con el mundo y reinar allí con Dios. Asimismo tiene doblez de alma el que al hacer el bien no busca la íntima recompensa, sino el favor externo. Por esto dice bien cierto sabio: «¡Ay del pecador que va por dos caminos!» (Eclto. 2, 14). Pues por dos caminos va el pecador cuando hace ostentación de las cosas de Dios con sus obras y busca las del mundo con el pensamiento. Y todos éstos son inconstantes en todos sus caminos, porque muy fácilmente se atemorizan en las adversidades del mundo y se enredan en las prosperidades, tanto que se apartan del camino de la verdad.

«Gloríese el hermano humilde en su exaltación». Por esto, dice Santiago, debéis tener por suma alegría veros rodeados de diversas tentaciones, porque todo el que sufre humildemente adversidades por el Señor, recibirá de Él arriba el premio celestial. «El rico en su humillación». Sobreentendemos del versículo anterior «gloríese». Lo cual se ve que está dicho con la burla que con nombre griego se llama ironía. Así, dice, recuerde que ha de acabarse la vanagloria con que se enorgullece de los vicios y desprecia a los pobres o hasta los oprime, para caer para siempre humillado con aquel rico vestido de púrpura que despreció a Lázaro en su necesidad (Luc. 16, 19 ss). «Porque como la flor del heno pasará». La flor del heno deleita con su aroma y con su vista, pero pierde muy pronto la gracia de su encanto y suave olor. Por eso está muy bien comparada con ella la felicidad presente de los impíos, que nunca puede ser duradera. «Porque salió el sol con sus ardores y secó el heno, y cayó su flor». Llama ardor del sol a la sentencia del riguroso juez, donde al fin se consume la gloria temporal de los réprobos. Y florecen también los elegidos, mas no como el heno. «Porque el justo florecerá como la palma» (Sal. 91, 3). Florecen los injustos temporalmente, «porque presto se secarán como el heno y como la hierba tierna se marchitarán» (Sal. 36, 2). Florecen los justos como árboles, pues su flor que es una firmísima esperanza, espera su fruto perenne. Su raíz o sea su caridad permanece fija e inmutable. Por eso dice el Sabio: «Yo como la vid produje suave aroma y mis flores dieron magníficos y honrosos frutos» (Eclto. 24, 23). Y en fin, el varón justo Nabot prefirió morir antes que la viña de sus padres fuese convertida en huerto de legumbres (III Rey. 21). Porque transformar la viña de los padres en huerto de legumbres equivale a mudar la firme práctica de las virtudes, que hemos sacado de la enseñanza de nuestros padres, por los frágiles deleites de los vicios. Mas los justos prefieren perder la vida antes que elegir los bienes terrenos por los celestiales. Por lo que bien se canta acerca de ellos: «Pues serán como árbol que fue plantado

a la vera de un arroyo, que a su tiempo dará sus frutos», etc. (Sal. 1, 3). Pero lo que dice del injusto: «y pereció su belleza, así también el rico se marchitará en sus empresas», no se refiere a todo rico, sino al que confía en la inseguridad de las riquezas. Porque quien a un hermano humilde ha contrapuesto un rico, demuestra que habla del rico que no es humilde. Pues también Abraham, aunque había sido rico en el mundo, acogió al pobre después de muerto en su seno y dejó al rico en los tormentos. Mas no lo dejó por ser rico, lo cual había sido él mismo, sino porque había desdeñado ser compasivo y humilde, como también él lo había sido. Y al revés, no acogió a Lázaro por ser pobre, lo cual no había sido él, sino porque procuraba ser humilde y honrado. Tal rico, pues, es decir, el soberbio e impío, que antepone los goces terrenos a los celestiales, «se marchitará en sus empresas», o sea que perecerá en sus inicuas acciones, por haberse descuidado de entrar por el recto camino del Señor. Pero cuando él cae como el heno bajo el ardor del sol, en cambio, el justo, como el árbol frutal, soporta inalterable el ardor del mismo sol, que es la severidad del juez, y además lleva los frutos de sus buenas obras por los que será recompensado eternamente. Por eso se agrega con razón: «Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque cuando haya sido probado recibirá la corona de la vida que Dios prometió a los que lo aman». A esto se parece aquello del Apocalipsis: «Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida que prometió Dios —dice— a los que lo aman» (Apoc. 2, 10). Así advierte claramente que tanto más conviene alegrarse entre las tentaciones cuanto más cierto es que Dios ha de darla a quienes ama. Pues muchas veces impone una carga mayor de tentaciones para que, desde luego, ejercitados en ellas, salgan probados los perfectos en la fe, pues una vez probados por verdaderamente fieles, es decir, perfectos, íntegros, en nada deficientes, recibirán en justicia la prometida corona de la vida eterna.

«Nadie cuando es tentado diga que es tentado por Dios». Hasta aquí ha tratado de las tentaciones que padecemos exteriormente como pruebas permitidas por el Señor; ahora pasa a referirse a las que interiormente soportamos por instigación del demonio también a incitación de nuestra frágil naturaleza. Donde en primer lugar destruye el error de los que piensan que así como es cierto que los buenos pensamientos nos los inspira Dios, también los malos se engendran en nuestra mente a instigación suya. «Nadie, pues, cuando es tentado diga que por Dios es tentado». Es, a saber, con aquella tentación en la que cayendo el rico se marchita en sus empresas. Es decir, nadie cuando haya cometido robo, hurto, falso testi-

monio, homicidio, estupro u otras cosas parecidas, diga que ha tenido que perpetrarlas necesariamente porque Dios quiso, y por lo mismo no pudo evitar su ejecución. «Porque Dios no es tentador de malas –tentaciones, se entiende–, pues Él no tienta a nadie» con tales tentaciones, naturalmente, que engañen a los infelices para que pequen. Porque hay dos géneros de tentación: uno que engaña y otro que prueba. Con el que engaña, Dios no tienta a nadie. Con el que prueba, tentó Dios a Abraham. También este género pide el profeta: «Ponme a prueba, Señor, y tiéntame» (Sal. 25.2). «Pero cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que lo arrastra y seduce». Lo arrastra del camino recto y lo seduce hacia el malo. De esta tentación y concupiscencia dígnese librnos por los méritos y con la intercesión del bienaventurado Santiago nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

## CAPÍTULO II

24 DE JULIO. VIGILIA DE SANTIAGO, HIJO DE ZEBEDEO.  
APÓSTOL DE GALICIA.  
QUE DEBE CELEBRARSE DIGNAMENTE CON APLICACIÓN  
DE AYUNO Y DE OFICIO DIVINO PROPIO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS<sup>15</sup>. En aquel tiempo, subiendo Jesús nuestro Señor a un monte, llamó a los que quiso y vinieron a Él. Y designó a doce para que lo acompañasen y para enviarlos a predicar, etc.

SERMÓN DEL SANTO PAPA CALIXTO SOBRE ESTA LECCIÓN. La noche de vísperas<sup>16</sup> de la muy santa festividad de Santiago el hijo de Zebedeo y Apóstol de Galicia nos ha llegado hoy, carísimos hermanos: en este día debemos abstenernos de todo mal y perseverar en las buenas obras, así como alegrarnos con el íntimo afecto de la divina caridad. Pues justo es, sin duda, que procuremos salir al encuentro de tal festividad con el ayuno y la vigilia, y hasta donde podamos limpiemos las manchas de nuestros pecados con llantos, lágrimas y limosnas, amemos la concordia y la caridad, despreciemos los pasajeros deleites del mundo, deseemos con toda el ansia del espíritu los verdaderos goces de la patria celestial. Y para que a nosotros nos sean perdonadas las deudas por el justo juez, perdonemos por su amor a nuestros deudores, a fin de que podamos hallarnos limpios en la gran solemnidad de tan alto varón. De aquí que la Iglesia tenga establecido para la víspera de las festividades de los mayores santos abstinencia de manjares ilícitos, ayuno y vigilia, para que en estos días, maltratada un poco la carne con la continencia, haga expiación de las infamias del pecado. Y aunque todos los días sean convenientes la oración y la abstinencia, en éste sin embargo conviene más entregarse a los ayunos, limosnas y oraciones. Y para no ser lentos, carísimos, en esto que os aconsejamos, tomad ejemplo de las cosas profanas. Seguramente si debierais recibir a un ministro de algún poderoso de la tierra, cuidaríais de hacer limpiar con diligente solicitud la casa en la que le dieseis hospitalidad. Si, pues, por recibir dignamente a un ministro poderoso que ha de morir, de un rey de

<sup>15</sup> 3, 13-18 (con las citas sin llamada que seguirán).

<sup>16</sup> [A. Moralejo corrige «La noche de vísperas» por «Las vigiliias nocturnas»; en tal caso la traducción «nos ha llegado» debe ser «nos han llegado»].

la tierra, andáis solícitos, ¿cómo sois negligentes para recibir a un soldado del Eterno? Si para que entre un hombre se limpia la casa material, ¿cómo no se prepara sobre todo la casa del alma, con el mayor cuidado en la limpieza al venir a ella Dios? Pues debe saberse que quien limpia y dignamente recibe al soldado del Eterno, con oficio solemne, recibe en el soldado al propio eterno Rey. Él mismo lo atestigua en el Evangelio, diciendo: «Lo que hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mat. 25, 40). Si, pues, lo que se le hace a uno de los hermanos más pequeños de Cristo se le hace a Él mismo, está claro que las cosas que se le hagan a uno de sus santos a Él se le hacen. A esto nos anima la voz del Apóstol cuando dice: «Hora es ya de levantarnos del Sueño» (Rom. 13, 11). Puesto que en el sueño estamos mientras nos embotamos en los placeres de la carne y persistimos en el hábito de pecar. Porque así como el cuerpo en el sueño se engravece, así con los placeres de la carne y el hábito de pecar el alma se deprime. Por eso está escrito: «Volved en vosotros justamente y no pequéis» (I Cor. 15, 34). Pues de un sueño tal nos levantamos cuando, pospuesto el placer de la carne y abandonando la costumbre de pecar, estamos prontos a servir y amar a Dios. Y de este sueño ahora sobre todo es tiempo de que nos levantemos, ya que vamos a celebrar mañana la venerada solemnidad de Santiago el Mayor, cuyas vísperas estamos ya celebrando. De aquí que el Señor nos exhorte también por Isaías diciendo: «Lavaos, limpios» (Is. 1, 16). Así, pues, debemos lavar el mal que hemos hecho con la confesión, la penitencia, el llanto y la aflicción y perseverar en la pureza sin marcharnos de nuevo con nada prohibido. Porque así como el que se lava de haber tocado a un muerto y lo toca de nuevo se impurifica, el que repite un pecado vuelve a mancharse. Por eso dice el Salmista: «Apártate del mal y haz el bien» (Sal. 36, 27). De donde también resulta claro que no basta al hombre abstenerse del mal si no hace lo que es bueno. Lo cual se manifiesta nuevamente cuando se dice por boca de Isaías: «Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien» (Is. 1, 16-17). Porque como obrando mal nos desligamos de Dios, obrando bien nos ligamos a Él. Sabed, carísimos hermanos, que así como no es decente que un hombre que va a comer a la mesa de un rey de la tierra llegue con el vestido sucio, así también es vergonzoso para el alma del cristiano presentarse con pecados en la celebración de tan alto apóstol. Y así como sería molesto para un rey de la tierra si viese algo sucio o reprehensible en quien se sienta a su mesa, es también deshonesto a las miradas de Dios si por acaso lleva en sí algo repelente y pecaminoso el cristiano que celebra las fiestas de Santiago. Por esto conviene que no sólo nos guardemos en sus



días de caer en los vicios, sino que nos abstengamos también de ellos mucho antes, para llegar a las fiestas de tan gran apóstol, no sólo no manchados de culpa grave, sino adornados con las flores de las buenas obras. Que no se nos diga lo que al réprobo que entró en las bodas vacío de obras buenas dice el Señor: «Amigo ¿cómo has entrado aquí no trayendo vestido de boda?» Y él enmudeció. Entonces dijo el rey: «Atadlo de pies y manos y arrojadlo a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes» (Mat. 22, 12-13). Observad, carísimos hermanos, que así como éste fue arrojado de la compañía de los comensales por no llevar vestido de boda, temo que también se haga ajeno a la comunión de los santos el que se acerque a celebrar las festividades de éstos vacío de buenas obras. Y si el que sin buenas obras se acerca a celebrar las fiestas de los santos es apartado de su comunión, ¿qué será entonces del que se acerca con obras malas y sin arrepentimiento? Temo que sean castigados con la misma pena. Debe, pues, saberse que quien celebrare justa y dignamente la festividad de Santiago, participará sin duda con el mismo cuyo día triunfal festeja en la perenne solemnidad de los santos ángeles. Porque si en el mundo celebramos sus fiestas, mucho más excelsamente las celebrarán los ángeles en el cielo. ¡Oh qué bueno y qué glorioso es, carísimos hermanos, celebrar las fiestas de los santos con los ángeles, cuyo reino hemos de recibir en los cielos juntamente con ellos! Así, pues, todo el que haya caído en fornicación, o en homicidio, o en adulterio, o en otras culpas, recurra a la medicina de la penitencia para hacerse digno de celebrar la solemnidad de tan gran apóstol de Cristo, a fin de que celebrada dignamente esta solemnidad, merezca tener parte en la eterna gloria de los santos. Porque si alguno por acaso cayere en alguna culpa en esta sagrada solemnidad de Santiago, o llegare a ella con algún delito perpetrado antes sin haber hecho penitencia, o dejare de obrar bien en ella, o estuviere ocupado en cosas del mundo, si no se arrepiente celebrará en vano la fiesta, porque ha hecho vanas sus oraciones ante Dios. Por eso nos mandó el Señor por medio del profeta abstenernos no sólo de malas acciones, sino aun de malos pensamientos, diciéndonos: «Quitad de delante de mis ojos la iniquidad de vuestros pensamientos» (Is. 1, 16). Porque celebrar las festividades de los santos es demostrar la perpetua paz del cielo. Pues cuando en tales días descansamos de las actividades de la tierra, ponemos de manifiesto que así como aquél cuya solemnidad festejamos goza del eterno descanso, también nosotros descansaremos perennemente en el paraíso en su compañía, por don de Dios, si dejamos de hacer malas obras y nos aplicamos a las buenas. Y cuando en sus vigiliás ayunamos, hacemos ver que, así como nos

abstenemos de alimentos corporales, debemos abstenernos también de obras nocivas. Porque en tanto que Adán se abstuvo de manjares prohibidos y peligrosos permaneció en el paraíso, y así que comió fue expulsado al instante (Gén. 3). Con lo que se da a entender que si uno santificare las vigiliás de los santos con ayunos, oraciones y limosnas en la vida presente, participará de la gloria futura. Mas el que no ayunare en ellas o se apartare del bien, como antes hemos dicho, o hiciere cosas ilícitas de cierto será ajeno a la comunión de los santos. Y quien otros días ayuna y se abstiene del mal y obra bien tendrá su corona; mas quien no ayuna este día ni obra bien ni se abstiene del mal tendrá que sentir el castigo. Pero lo que es peor, el diablo envidioso y proveedor de vicios, que tentó a Adán en el paraíso y que nunca cesa en su empeño de apartar a los justos del buen obrar, precisamente en las solemnidades de los santos suele tentar más que en otros días a los diligentes con sus engañosos estímulos. Hay también algunos, lo que es más grave aún, que suelen malearse más en los días festivos que en otros, en vez de mejorar. Ciertamente no celebra las fiestas de los santos el que en los días festivos incurre en envidia, o maledicencia, o embriaguez, o excesiva juerga, o fornicación, u ocupación en cosas mundanas, o en homicidio, o en cacería de aves o de bestias, o en juegos de dados o de ajedrez, o en asedio o venganza o combate con enemigos, o en opresión de hermanos, o cualquier falta grave; sino quien se ocupe y fuere hallado en repartos a los pobres, o dando hospitalidad, o en castidad, o visitando enfermos, o en lecturas sagradas, o en oración, o poniendo paz entre desavenidos, o en cualquier obra buena. Así está claro en el caso de Moisés y del pueblo israelita cuando Moisés permanecía en el monte Siná con el Señor y el pérfido pueblo fabricaba el becerro fundido (Éx. 32). Pues ¿qué significa el que Moisés esté con el Señor en la contemplación divina y el pueblo adore al becerro, sino que todos los devotos que desean celebrar dignamente las fiestas de los santos y permanecer en contemplación se abstienen de vicios mucho tiempo antes y, en cambio, los perversos, que antes se abstuvieron por muchos días, dejando de obrar bien ahora cometen pecados? Por eso dice la Escritura: «Mal celebra el sábado quien cesa en las buenas obras». <sup>17</sup> Y el Salmista dice: «Trocaron su gloria por la imagen de un becerro que come hierba. Se olvidaron de Dios, que los salvó» (Sal. 105, 20-21). Truecan su gloria por la imagen de un becerro los perversos, que festejan las solemnidades apostólicas a la manera de

---

<sup>17</sup> No aparece esta frase en la Sagrada Escritura, aunque sí el sentido en varios pasajes: Éx. 16, 23; 20, 8; 31, 13-15; Lev. 19, 3; 26, 2; Jer. 17, 22; etc.

las bestias, que sirven en ellas a los vicios o se atreven a celebrarlas con sus fechorías y sin hacer penitencia. Y dicen bien: «Se olvidaron de Dios, que los salvó»; porque ignoran a Dios los que desean celebrar las sagradas festividades de los santos no con buenas acciones, sino con borracheras y excesos deshonestos y palabras ociosas. El pueblo hebreo realmente no cometió muchos pecados en Egipto y después en el desierto cayó en la adoración del becerro ¿Qué significa entonces, si leemos que en Egipto no pecó mucho el pueblo, que después en el desierto se dice que ofendió a Dios por medio del becerro, sino que hay algunos que antes de las fiestas de este santo apóstol del Señor, de Santiago, se abstienen de vicios y ahora se enredan en los lazos del diablo, obrando mal? Impida Dios, hermanos, que esto ocurra con vosotros. He aquí, carísimos, de qué modo podemos celebrar dignamente la festividad apostólica. He aquí de qué manera debemos festejar su celebridad grande y gloriosa y prepararnos con la mayor pureza. Debemos, pues, pensar en purificarnos de nuevo cuanto podamos por la abstinencia, para asistir en forma conveniente a los oficios del día celeberrimo de su fiesta, a fin de que cuando venga en el último día con los doce apóstoles a juzgar a las doce tribus de Israel, merezcamos con su ayuda salir bien del juicio de la venganza y reinar sin fin con él en los reinos celestiales.

La costumbre de la Iglesia de celebrar las vísperas de los mayores santos con confesiones y velas encendidas por la noche en los templos, tuvo principio en los antiguos padres de la vieja Ley. Conviene, pues, limpiar la basílica el día de las vísperas con escobas y plumeros, adornarla con tapices, paños, cortinas y junco para que más cómodamente puedan entregarse a la oración en ella el clero y el pueblo. Que el pueblo fiel debe recibir penitencia de los sacerdotes en la iglesia el día antes de la vigilia, lo expone el *Libro del Éxodo* cuando dice: «Y habiendo lavado el pueblo sus vestidos, díjoles Moisés: Apartaos durante tres días y no toquéis a vuestras mujeres» (Éx. 19, 14-15). Luego así como el pueblo hebreo para recibir la Ley lavó sus vestidos y se abstuvo de sus mujeres, lo mismo debe el pueblo cristiano para celebrar las fiestas de los apóstoles no sólo lavar sus ropas, sino también sus corazones y cuerpos con la penitencia recibida de los sacerdotes el día de las vísperas y abstenerse de las mujeres propias hasta el octavo día. Y si hay que abstenerse de las mujeres legítimas, ¡cuánto más de ilícitas poluciones! Que toda la noche el pueblo debe orar en la iglesia ante el altar, tener en la mano velas encendidas, estar en pie y no sentarse, velar y no dormir, lo afirma el Señor diciendo: «Tened ceñidos vuestros

lomos y lámparas encendidas en las manos» (Luc. 12, 35). Manda ceñir los lomos para demostrar que debe contenerse la lujuria que en ellos radica. Manda tener lámparas en las manos para indicar que son necesarias las buenas obras. Que deben estar en pie los que velan y no sentados, sino por algún tiempo, lo atestigua San Pablo, que dice: «Estad, pues, alerta, ceñidos vuestros lomos con la verdad» (Ef. 6, 14). Y el Señor le dijo al profeta: «Ponte de pie» (Dan. 10, 11). Son muchos los que se han quemado la cara con las velas encendidas para no dormirse al venirles el sueño. Porque prefirieron que les ardiera la barba y el pelo a manchar su mente con torpes imaginaciones ante el altar de Dios. Que la vela de cada cual debe arder desde la tarde hasta la terminación de la primera misa lo testimonia el pueblo israelita, que andando por el desierto mereció ser alumbrado por la columna de fuego que a manera de nube aparecía de noche sobre él, pues duraba desde la entrada de la noche hasta el lucero o estrella de la mañana (Éx. 13, 21-22). Mas ha de saberse, entre otras cosas, que el cirio que tiene entre las manos el que vela expresa la fe en la Trinidad: en la cera está simbolizado Dios Padre; en la mecha, su Unigénito; en la luz, el Espíritu Paráclito que procede de ambos. Y esta fe debe tenerla firmemente en el corazón el que tiene la vela en la mano por la noche. Los paños, sedas y tapices y demás ornamentos que en tales días se cuelgan en la iglesia, aluden a la fe, esperanza y caridad y demás virtudes con que debemos adornar el tálamo de nuestro pecho para que merezcamos recibir al sumo Huésped, es decir, al sempiterno Rey Jesucristo. El junco que con otras hierbas se esparce bajo los pies significa la soberbia, que con los otros vicios que la siguen debemos hollar con nuestras plantas obrando bien. Tales vigiliias ofrece el pueblo pascual en Egipto que, deseando escapar de la aflicción de este país y entrar en la tierra de promisión, se ciñe los riñones velando por la noche, se calza los pies, empuña los báculos y consagra las puertas de sus casas con la sangre de un cordero (Éx. 12). Pero si aquel pueblo celebra por la noche su Pascua<sup>18</sup>, o sea el paso de Egipto a la tierra de promisión, es decir, de lo temporal a lo temporal, ¿cuánto más no debemos celebrar velando también nosotros el día de Santiago, en el cual pasó de lo temporal a las moradas paradisíacas? Porque con su favor esperamos pasar también al paraíso desde el destierro de esta carne. Y si el mismo pueblo comía un cordero terreno, aunque simbólico, por cada familia y casa por la noche, ¿cuánto más no debemos también nosotros, al amanecer del día de nuestro Santiago, en las iglesias deshechas ya las tinieblas de la culpa, sacrificar y

<sup>18</sup> El greco-latino, Πάσχα, *Pascha* procede del hebreo *pesah* 'paso, tránsito'.

comulgar con el verdadero cordero inmaculado que quita los pecados del mundo? Si velaban de noche los que deseaban librarse de los enemigos por la mano de Moisés, ¿cuánto más no debemos velar también nosotros en la noche del santo Apóstol, que deseamos con su guarda vernos libres de vicios y enemigos demoníacos? Si ellos se ponían el calzado, ¿cuánto más no debemos nosotros proteger nuestros pasos con las predicaciones y ejemplos de los animales muertos, esto es, de los antiguos padres, y narrar sus hechos? Si los que se apresuraban a emprender la marcha se apoyaban en los báculos, ¿cuánto más no debemos también nosotros pedir a los santos que nos ayuden en el camino del reino celestial? Si teñían con la sangre de un cordero las jambas de las puertas de sus casas, ¿cuánto más no debemos defender también nosotros con ojo atento la morada de nuestro corazón por medio del signo de la cruz contra las tentaciones del demonio? Y si el pueblo hebreo, que deseaba entrar en la tierra de promisión, se ceñía los riñones, bien debe, pues, el pueblo cristiano, que desea entrar en la patria celestial que Dios le ha prometido, ceñir sus riñones mientras vela y refrenar la lujuria para poder velar a Santiago con mayor pureza. Porque a la manera de los que velan a un cuerpo muerto, velamos a los santos cuando en las iglesias acompañamos con oraciones sus aniversarios. Pues unos lloran la muerte de la persona querida, otros se alegran de recibir sus honores y despojos, otros se entregan a la oración cantando salmos. Mas así como el cuerpo velado está presente entre los veladores, así seguramente se halla Santiago entre los suyos para llevar las preces ante Dios. Son muchos los que dan testimonio de haberlo visto en figura de apóstol mientras velaban la víspera de su fiesta. Por tanto, ahora, en su vigilia, debemos llorar los pecados con dolor de corazón y confesión de boca. Además alegrarnos, porque si la guardáremos bien recibiremos los honores y despojos de la vida eterna.

Y ante todo deben alegrarse los gallegos, que recibieron su despojo, esto es, su venerado cuerpo. Si a diario reciben despojos suyos, es decir, las ofrendas de los peregrinos, a diario deben alegrarse y llorar. Llorar cuando disponen mal de ellos; alegrarse cuando, como San Lorenzo, los distribuyen bien. Porque así se canta de él: «Con largueza repartió y dio a los pobres»<sup>19</sup>, no a los ricos. Asimismo, tal como es costumbre que los clérigos salmodien en las exequias de los difuntos, así deben hacerlo con el corazón y con la boca todos los que velan en la vigilia de Santiago.

<sup>19</sup> Sal. 111, 9, citado en II Cor. 9, 9, y que entra en la epístola de la misa de San Lorenzo.

«Lleguémonos –dice el Salmista– ante la faz del Señor celebrándolo y aclamémoslo con cánticos» (Sal. 92, 2). Y dice el Apóstol: «Salmodiaré con el espíritu y salmodiaré también con la mente» (I Cor. 14, 15). Pues ha habido en otro tiempo muchos que ignorando los salmos pagaron bien esta noche a los que leían el Salterio. Que por ocho días deben guardarse las festividades de Santiago o de los mayores santos lo atestiguan los *Paralipómenos*, que hablando del templo de Salomón dicen: «Hizo Salomón fiesta entonces con todo Israel por siete días, reuniéndose una gran muchedumbre» (II Par. 7, 8-9). Y el día octavo celebró una asamblea, naturalmente en el templo. Debemos, pues, orar y velar en esta noche para no caer en perversas tentaciones. Porque está escrito: «Velad y orad para que no caigáis en la tentación» (Mat. 26, 41; Marc. 14, 38). Y también: «Velad, porque no sabéis a qué hora llegará vuestro Señor» (Mat. 24, 42). Y en otro lugar: «Vela y ora, soporta todos los trabajos» (II Tim. 4, 5). Y de nuevo: «Bienaventurado el que vela a mis puertas» (Prov. 8, 34). Pero puertas de la sabiduría son simbólicamente los apóstoles, por los que entran los fieles en el reino de los cielos; de manera que quien vela en las vigili­as de los apóstoles, vela a las puertas del reino de los cielos. Y en verdad, quien velare bien esta noche, debe esperar que recibirá la recompensa que recibieron las vírgenes prudentes, las cuales tuvieron sus lámparas en la mano y perseveraron en las buenas obras hasta la llegada de su esposo verdadero. Porque cuando a media noche se oyó la llamada del esposo que llegaba, las prudentes entraron con él a las perpetuas bodas celestiales, en tanto que a las necias, que dormían en el pecado, se les cierra la puerta de la morada celestial y se les responde: «En verdad os digo que no os conozco» (Mat. 25, 12). Pues el que desconoce a Dios y anda en pecado, será desconocido a la puerta del reino celestial. Gedeón encargó a sus guerreros que ocultaran en ollas sus antorchas encendidas y las llevaran en las manos, y una vez cerca de los enemigos rompiesen las ollas. Y así se hizo. Las ollas fueron rotas y ante la sorpresa de tanto resplandor de las antorchas los enemigos huyeron asustados (Jue. 7, 17 ss.). Las ollas representan nuestros cuerpos, las antorchas los buenos deseos ocultos de nuestro corazón, los enemigos a los demonios y vicios. Llevamos ocultas las antorchas en las ollas cuando meditamos en nuestros corazones acerca de los bienes celestiales. Rompemos las ollas cuando en estos días maltratamos nuestros cuerpos con la abstinencia. Enseñamos las antorchas encendidas cuando damos a todos el ejemplo de nuestras buenas obras. Huyen los enemigos ante las antorchas, porque cuando nos ven siempre atentos a las buenas obras se alejan de nosotros

los demonios con los vicios. Y así como a la vigilia matutina, mirando el Señor al campamento de los egipcios, aniquiló su ejército por medio de la columna de fuego y humo, librando a su pueblo (Éx. 14, 24 ss.), de igual modo celebrando nosotros diligentemente las vísperas y fiestas de Santiago con las luminarias del corazón y del cuerpo, a la mañana, al terminar la misa, esperamos quedar libres de vicios y enemigos demoníacos por los méritos apostólicos. Por eso esta noche se parece en muchas cosas a la noche de la solemnidad de la Pascua. Porque como aquélla fue de salvación para muchos, a saber, los creyentes, y para muchos de condenación, esto es, los incrédulos, así también esta noche les trae a unos salud y a otros daño. Pues quienes hayan incurrido en vergüenzas o frivolidades, o en palabras ociosas, o riñas, o estupros, o adulterios, o hurtos, o embriaguez, o juergas ilícitas, o hayan hecho o contemplado diversos juegos propios de juglares, o cantado o escuchado canciones picarescas, si no se arrepintieron se condenarán ciertamente. Pero quienes hicieron penitencia de las faltas cometidas y, como hemos dicho, tuvieren candelas en las manos y perseveraren hasta el día en oraciones y pláticas divinas, sin duda serán remunerados por el Señor en la vida perdurable por los méritos del Apóstol. Esta noche gusta de los castos, odia a los libidinosos, ahuyenta a los inicuos, ama a los piadosos, increpa a los soñolientos, remunera a los vigilantes, glorifica a los elogiosos, odia a los pecadores, estima a los sobrios, multiplica a los liberales, condena a los avaros, edifica a los hospitalarios, no se cuida de los crueles, hace felices a los alegres, aparta a los iracundos, condena a los malévolos, guarda a los amantes, aplaca a los pacíficos, aleja a los litigiosos, gratifica a los pobres, da fuerza a los enfermos, salva a los penitentes, ayuda a los que lloran de veras. Así, pues, la santificación de esta noche ahuyenta los delitos, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos y a los tristes la alegría, expulsa los odios, prepara las concordias y doblega los poderes. Ésta es la noche que por todo el mundo a los creyentes en Cristo, es decir, a quienes la celebran apartados de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los devuelve a la gracia y asocia a la santidad. Ésta es la noche de la que puede decirse: «Y la noche mi luz en mis delicias» (Sal. 138, 11). Que no se oscurecerá con tinieblas, sino que se iluminará como el día con la verdadera luz, esto es, en los corazones de los que de veras la celebran. ¡Oh noche realmente feliz, que despoja de sus pecados a los egipcios, o sea, a los que hacen penitencia, y enriquece a los hebreos, o sea, a los creyentes, que pasan de lo terreno a lo celestial! ¡Oh noche realmente dichosa, cuyo día mereció conocer la hora y el momento en que:

Privado el primer apóstol fue aquí de la frágil vida  
y la primera corona se le otorgó merecida!<sup>20</sup>

He aquí prodigios memorables que acontecieron en otros tiempos a los que no celebraron las fiestas de Santiago, por obra de la venganza divina. En España, en Tudeliono<sup>21</sup>, cierto labrador estuvo majando trigo en la era todo el día de Santiago. Al atardecer se metió en un baño que está junto al castillo y es sabido que es una antigua y admirable obra de moros. Y al sentarse en él, enseguida la piel de la espalda, desde los hombros a las piernas, se le pegó a las paredes del baño y a la vista de todos exhaló su espíritu, por haber transgredido festividad tan grande. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver.

En Gascuña, en Albineto<sup>22</sup>, negándose a festejar el día de Santiago, la gente suele trabajar. Mas por obra de la divina venganza todo el lugar fue consumido por un incendio en esa noche. Y no hubo quien supiese de qué casa había partido el fuego, sino que se dice que vino del cielo. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver.

En la diócesis de Besançon, Bernardo de Mayorra anduvo acarreado gavillas de trigo todo el día de Santiago, contra el parecer de sus vecinos. Pero al atardecer, estando en esta labor, un violento fuego que vino oportunamente del cielo redujo a cenizas el carro, las gavillas y los bueyes. Y hasta unas mujeres que se hallaban con el tal Bernardo hubieron de ser llevadas sin sentido a una fuente cercana por otros que acudieron para que pudieran escapar del ardor del fuego. Y apenas escaparon. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver.

<sup>20</sup> Traducimos en verso un dístico elegíaco rimado que hay aquí, aunque en la edición latina sólo se da el segundo verso como tal y el primero va como prosa. Se repite en este mismo libro, cap. XXV, dístico 8, como del mismo Calixto II.

<sup>21</sup> En el texto *Tudelionum*, hoy Tudején. Despoblado cerca de los baños romanos de Fitero (Navarra). Antiguo pueblo y castillo. (V. Vázquez de Parga, *El Correo Erudito*, IV, pp. 113-114, según Yanguas, *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra*, III, 1840, p. 395, y Madoz, *Diccionario geográfico*, XV, p. 173).

[En Anguita, *Estudios*, p. 550 ss., lista amplia de variantes medievales y actuales de este topónimo].

<sup>22</sup> Seguramente un lugar de la diócesis de Auch, que pertenecía a la Iglesia compostelana, según una bula de Alejandro III (1178), López Ferreiro, IV, *Apéndice* LII, p. 132.



En tierra de godos, en la provincia de Montpellier<sup>23</sup>, una aldeana en la villa de San Damián hizo y coció bajo la ceniza un pan por mandado de cierto caballero mircoriense<sup>24</sup> el día de Santiago. Y traído a la mesa y partido apareció sanguinolento ante todos los comensales. Y cuanto más se partía más y más sangre echaba. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver.

Apartémonos, pues, de las obras de la carne y obremos bien durante estas sagradas festividades. Porque, como antes dijimos, el que se abstenga de acciones ilícitas y persevere en las buenas hasta el fin, debe esperar subir a aquel monte de verdad de que dice San Marcos en la lección de hoy: «Subiendo Jesús nuestro Señor a un monte, llamó a los que quiso y vinieron a Él. Y designó a doce para que lo acompañasen y para enviarlos a predicar» (Marc. 3, 13). Monte, en el lenguaje sagrado, significa unas veces la Iglesia, otras el reino celestial, otras los humildes, otras los preceptos más altos, otras las virtudes, otras los santos, otras los judíos. La Iglesia, cuando dice la Verdad: «No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte» (Mat. 5, 14). El reino celestial, cuando dice el Salmista: «Señor ¿quién podrá habitar en tu tabernáculo o descansar en tu monte santo?» Y le responde el Espíritu Santo: «El que anda en integridad y obra la justicia; el que en su corazón habla verdad; el que no ha puesto malicia en su lengua ni le ha hecho mal a su prójimo»<sup>25</sup>. Designa a los humildes, como al decir el mismo Salmista: «Produzcan los montes la paz del pueblo y los collados la justicia» (Sal. 71, 3). Los preceptos más altos, cuando se escribe en el Evangelio: «Viendo Jesús a la muchedumbre, subió a un monte» (Mat. 5, 1). Indica las virtudes al decir el Salmista: «Monte de las virtudes del amado y de la belleza del amado»<sup>26</sup>. Representa a los santos, cuando dice también el Salmista: «¿Por qué miráis con recelo a los montes encumbrados?»<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> Pone godos en tierras de Montpellier por haber pertenecido en otro tiempo al reino visigótico como parte de la provincia narbonense donde se establecieron los visigodos.

<sup>24</sup> Seguramente como mirgorenses, melgorienses, melgorés, o sea, de Mergueil o Melgueil (sur de Francia); aplicados con frecuencia a la moneda de esta localidad, corriente en el condado de Montpellier.

<sup>25</sup> Sal. 14, 1; 14, 2-3. (Compárese con forma y sentido análogos Sal. 23, 3-4).

<sup>26</sup> Sal. 67, 13. Traducimos el texto como aparece en la cita, aunque la *Vulgata* tiene *rex* 'rey' por *mons* 'monte'. Pero la *Vulgata* difiere mucho a su vez del texto hebreo en este versículo, cuyo sentido dan mejor la nueva versión latina del Salterio y las traducciones españolas de Nácar-Colunga y Bover-Cantera.

<sup>27</sup> Sal. 67, 17. Traducido también según la cita y la *Vulgata*. Pero *montes* en el texto latino es vocativo y no complemento directo.

Expresa a los judíos, cuando dice David: «Montes de Gelboé, no caiga sobre vosotros ni rocío ni lluvia» (II Rey. 1, 21). Pero sobre todos los montes está sólo el monte de Dios, es decir, su Unigénito, que sobre todos los ángeles fue elevado. Este monte es más excelso que todos los cielos, más profundo que todos los abismos, más ancho que todas las tierras, más alto que todas las alturas. De este monte dice Job a uno que le habla: «Es más alto que los cielos. ¿Qué harás? Más profundo que el infierno. ¿Qué entenderás? Más larga que la tierra su medida y más ancha que el mar» (Job 11, 8). Porque así como son insuficientes la voz y la mano para explicar la altura del cielo y la amplitud de la tierra y la profundidad del abismo y los días del tiempo y las gotas de la lluvia, asimismo es incapaz la mente humana, por voluntad divina, de imaginarse la sublimidad de la divinidad; pero, sin embargo, se acrecienta para creer. Porque lo que de Dios no puede comprender el hombre por la humana razón, puede comprenderse con una fe íntegra. Dios, que no puede ser comprendido por la razón humana, puede serlo por la fe. Hay que creer por tanto en su inmensa sublimidad y profundidad, como era en un principio y ahora y siempre. Él mismo es, pues, el monte del que dice el profeta: «Venid, subamos al monte del Señor» (Is. 2, 3; Miq. 4, 2). Este monte llamó a su lado a los que quiso Él, «que quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad» (I Tim. 2, 4).

«Y designó a doce para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar, y les dio poder para curar las enfermedades y expulsar a los demonios». Dio el Señor a los apóstoles, a quienes envió a predicar, la potestad de hacer milagros para que confirmasen su predicación con las consiguiertes señales. Pues era conveniente que hicieran novedades los que novedades predicaban. «Y puso a Simón el nombre de Pedro». San Marcos llama Pedro a Simón, a diferencia del otro Simón llamado el Cananeo. Mas ha de saberse que mucho antes, según se lee en otro evangelio, a Simón le dio el Señor el nombre de Cefas y fue cuando se lo trajo su hermano Andrés y dijo mirándolo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan, y serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro» (Juan 1, 42). Allí se le llama Cefas y aquí Pedro para que su nombre fuese conocido entre caldeos, griegos y latinos. Porque Cefas, en siríaco o caldeo<sup>28</sup>, se dice *Petros* o *Petrus* (Pedro) en griego o en latín, nombre que en una y otra lengua procede de *petra* 'roca', es decir, de

<sup>28</sup> Cefas es la grafía en español de la transcripción latina *Cephas* de la forma griega Κηφῶς del nombre sirio-caldeo *Kepha*, hebreo *keph* 'roca, piedra'. A su vez el latín *petra* es préstamo del griego πέτρα.

aquella de la que dice San Pablo: «Y la roca era Cristo» (I Cor. 10, 4). Debe observarse que a la manera de esta imposición de nombre, pone nombres a los niños el sacerdote en el bautismo y después el obispo al reconciliar a los pecadores confirma los más apropiados.

«Y llamó a Santiago el de Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, y les dio el nombre de Boanerges, lo cual es hijos del trueno»<sup>29</sup>. Santiago el de Zebedeo dice San Marcos para distinguirlo del otro Santiago llamado Alfeo. A estos dos hermanos, a Santiago y a Juan, los llamó hijos del trueno el Señor porque como el buen padre señala a sus hijos su propia profesión, así los enseñó a tronar cuando en el monte Tabor, en la transfiguración, tronó el padre a sus oídos diciendo: «Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mi complacencia» (Mat. 17, 5). Y no es de admirar si lo que antes habían aprendido del trueno lo tronaron después. Juan tronó maravillosamente para las siete iglesias de Asia diciendo: «Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1, 1). Por su parte, Santiago tronó por mandato del Señor en toda la Judea y Samaria, y hasta en el último confín de la tierra, en Galicia. El trueno produce aterradores ruidos, riega la tierra con lluvias y emite relámpagos. De parecida forma estos dos hermanos lanzaron ruidos aterradores cuando «por toda la tierra salió su pregón y a los confines del orbe de la tierra sus palabras» (Sal. 18, 5; Rom. 10, 18) llegaron. Regaron la tierra con lluvias cuando con su predicación comunicaron la lluvia de la divina gracia a las almas de los creyentes; emitieron relámpagos cuando brillaron por sus milagros y prodigios.

«Y llamó a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago el de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo y a Judas Iscariote, el que

<sup>29</sup> La fuente de las etimologías verdaderas o no de estos nombres y los que siguen parece ser generalmente el *Liber interpretationis hebraicorum nominum* o *Libro de la interpretación de los nombres hebraicos* de San Jerónimo, (Migne, PL XXIII, col 771A) que siguió en él al judío Filón y al alejandrino Orígenes.

[En adelante citamos como Jerónimo, *Nombres*, con páginas de la edición latina de Lagarde].

‘Tonantes’ o ‘fulminantes’, aludiendo a su carácter impetuoso. La etimología de Boanerges es incierta. Generalmente tomado como compuesto arameo o siríaco: *benê reges* ‘hijo del rayo o trueno’, pero discutido (Vigouroux, *Dictionnaire de la Bible*, Paris 1895). San Jerónimo da «*Banereem* (hebr. *bnê-raâm*) ‘hijos del trueno’, que por corrupción Boanerges».

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 142 «*Banereem filii tonitruî, quod corrupte Boanerges usus optinuit*»].

La raíz *narag* ‘giró rápido, habló de prisa’ y su derivado arameo *Anerges*, el planeta Marte, pudieran tener relación con dicha palabra.

lo entregó». Los doce apóstoles son llamados por sus nombres por el Señor y así los escriben los evangelistas para que no pretendan gloriarse en el número de los elegidos falsos apóstoles. El número de los apóstoles no carece de gran misterio, porque el número doce se compone del tres y del cuatro, enseña que habían de predicar la fe en la Santísima Trinidad por los cuatro puntos cardinales. Pues debe saberse que estos héroes, como cuenta San Pablo (Rom. 8, 30), antes de la creación del mundo estaban predestinados, elegidos y santificados para la salvación del género humano. Estos caballeros son los pescadores de Dios, que sacan las almas de los pecadores del peligroso mar del mundo. Porque así se lo prometió antes al mundo el Señor. Pues dice por medio del profeta: «Yo voy a mandarles muchos pescadores que los pescarán, y a mis cazadores que los cazarán» (Jer. 16, 16). Y otra vez dice de ellos el Señor por Isaías<sup>30</sup>: «¿Quiénes son aquéllos que vienen volando como nube y como bandada de palomas a las troneras de su palomar? Más cándidos que la nieve, más nítidos que la leche, más rubicundos que un viejo elefante»<sup>31</sup>. Son llamados nubes los apóstoles, porque así como las nubes emigran de un lugar a otro llevando la lluvia y regando las tierras, también ellos yendo de ciudad en ciudad regaron con las saludables lluvias de la palabra de Dios los corazones de los hombres; y así como por medio de las nubes se esparce el agua por las tierras, por medio de tales predicadores fue revelado al mundo el Hijo de Dios. «Destilad, cielos, de arriba el rocío –dice el profeta– y lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra y produzca el fruto del Salvador» (Is. 45, 8). Los cielos destilaron rocío de lo alto cuando predijeron los profetas que de las moradas superiores vendría Cristo al mundo e igualmente anunciaron los ángeles que vendría del Padre celestial y los propios cielos lo enviaron. Las nubes llovieron al Justo cuando los apóstoles lo predicaron al mundo. Abrió la tierra cuando lo recibió la Virgen María. Dio la tierra el fruto del Salvador cuando la Virgen Madre de Dios dio a luz a Cristo que salvó al mundo de la ruina del pecado. Que Santa María la Madre de Dios está simbolizada por la tierra lo atestigua el Salmista, que dice: «La verdad ha brotado de la tierra» (Sal. 84, 12). Que el agua simboliza al Señor lo prueba el mismo Salmista diciendo en su nombre: «Me he derramado como agua y mis huesos se han dispersado» (Sal. 21, 15). Agua derramada fue el Unigénito de Dios, porque como el agua lava la inmundicia y riega la tierra, asimismo lavó Él con su sangre nuestros pecados y regó los corazones de los hombres con su

<sup>30</sup> Is. 60, 8. La segunda parte de la cita es de Lam. 4, 7.

<sup>31</sup> Ponemos 'viejo elefante' y no 'marfil' por «ebore antiquo», porque así lo pide el comentario más adelante; pero el texto hebreo da «corales rojos».

espíritu y su fe. Los huesos son figurativamente los apóstoles, porque como los huesos son firmes en el cuerpo, así también los apóstoles se afirman y aúnan en el Hijo de Dios por su fe y obra. Los huesos se dispersaron, porque los apóstoles fueron enviados por el mundo por el Señor. Éstos, como palomas, bajan de las altas troneras del palomar a las bajas tierras cuando descienden predicando, ya de la divinidad de Cristo a su humanidad, ya de la contemplación a la acción. Y tornan de abajo a las altas troneras del palomar cuando hablando ascienden, o de la humanidad de Cristo a su divinidad, o bien de la acción a la contemplación. La nieve es blanca y por naturaleza fría, hiela las verduras y riega las tierras cuando calienta el sol. Pero más blancos fueron los apóstoles, porque a los que con su predicación volvieron blancos por la confesión de la fe, los volvieron también fríos o sea libres de los calores de los vicios. La nieve hiela las tiernas hierbas de la tierra, como los apóstoles fustigaron predicando a los tiranos del siglo y destruyeron por completo los vicios mundanos. El sol calienta la nieve, como Cristo llenó a los apóstoles del Espíritu Santo. La nieve riega las tierras, como los apóstoles con su predicación transmitieron a los creyentes el Espíritu Santo, que del Señor recibieron. La leche es nítida por su blancura y dulce por su nata. Pero más nítidos que la leche fueron los apóstoles, porque brillaron por sus milagros en el mundo. Y aún más dulces fueron que la leche, porque con sus dulcísimas exhortaciones nutrieron al mundo infantil. El elefante, que es un animal casto, no realiza el coito más de una vez, no puede doblar las rodillas hasta la tierra, tiene la piel y los huesos blancos, y rojizo el pelo cuando envejece. Pero más rubicundos que un viejo elefante fueron los apóstoles por haber derramado su sangre, como se sabe, cuando al fin entregaron sus cuerpos a diversas especies de martirios por Cristo. «Porque lavaron sus túnicas» (Apoc. 7, 14), dice San Juan, o sea sus cuerpos, derramando su sangre y las hicieron resplandecer en la sangre del verdadero Cordero con la esplendente blancura de la fe. El elefante se dice que es un animal casto y que no puede doblar las rodillas hasta la tierra, como también se dice que los apóstoles fueron castos por su continencia y que de ningún modo se inclinaron a los negocios terrenos después de su conversión. Tiene el elefante la piel y los huesos blancos, como los apóstoles se blanquearon interiormente por la confesión de la fe y exteriormente por su buen obrar. De ellos dice nuevamente el Señor por el profeta: «¡Qué hermosos los pies de los que traen la buena nueva de la paz, de los que anuncian el bien!»<sup>32</sup>. Antes de la venida del Señor había entre Dios y

---

<sup>32</sup> Is. 52, 7, citado en Rom. 10, 15.

el mundo discordia y guerra; mas estos caballeros, trayendo la paz, corroboraron una amistad eterna entre aquéllos. Ellos son tenidos por sal de la tierra, luz del mundo, torres de la fortaleza de Dios, testigos de la verdad, rayos del verdadero sol, soldados del cielo, mensajeros del Sumo Rey, claras ventanas de la luz verdadera, puertas de la gloria, llaves del reino, montes elevados, clarines del Olimpo<sup>33</sup>, heraldos de Cristo, prudentes como serpientes, sencillos como palomas, tiernos corderillos, verdaderos carneros nabateos<sup>34</sup>, exponentes de la gloria del cielo, padres de la verdad, jueces de las generaciones, pila de lavar las almas, oro y plata divinos, tesoros de la Sagrada Escritura, cofre del Antiguo y del Nuevo Testamento, manos también del Señor, pies de Cristo, ojos de Dios, pechos de la Iglesia.

De ellos dice con verdad el Salmista: «Los cielos dan cuenta de la gloria de Dios» (Sal. 18, 2). Ellos son los cielos en que Cristo habita y reside, donde truena con palabras, hace resonar sus amenazas, relampaguea con milagros y derrama el rocío de la gracia. Son ellos las verdaderas doce horas del día y las doce de la noche del mundo, y los doce rayos del verdadero sol. Antes de nacer habían sido anunciados ya en el mundo por grandes misterios y muchos símbolos, pues están representados por los doce hijos de Jacob (Gén. 35, 22-26), por los doce príncipes de las doce tribus de Israel (Núm. 1, 4 ss.), por las doce fuentes vivas de Elim en el desierto (Éx. 15, 27), por las doce piedras preciosas engastadas en el pectoral de Aarón (Éx. 28, 15 ss.), por los doce panes de la proposición (Lev. 24, 5 ss.), por los doce exploradores enviados por Moisés a la tierra de promisión (Núm. 13, 2 ss.), por las doce piedras de que fue hecho el altar (Éx. 24, 4), por las doce piedras tomadas del Jordán (Jos. 4, 1 ss.), por los doce bueyes que sostenían el mar de bronce (III Rey. 7, 25), por las doce estrellas que se ponían en la corona de una esposa (Apoc. 12, 1), por los doce signos del zodíaco, por los doce meses del año, por los doce senadores romanos y por los doce sabios. También en el Nuevo Testamento (Mat. 14, 20; Marc. 6, 43; Juan 6, 13) están indicados en los doce cuévanos de los pedazos, en los doce nombres que vio San Juan en el Apocalipsis escritos sobre la puerta de la Jerusalén celestial y en las doce hiladas del muro de la misma ciudad (Apoc. 21,12-14 y 19-20). Y es de notar que el Señor eligió

<sup>33</sup> Figurativamente por el cielo, pues en la cima del monte Olimpo suponía la mitología griega la morada de sus dioses.

<sup>34</sup> Los nabateos (hebreo *Nabaioth*) eran un pueblo de la Arabia Pétreo descendiente de Ismael (Gén. 25, 13-16) cuyos carneros son mencionados por Is. 60, 7.

a los doce apóstoles conforme al número de los doce patriarcas, o sea, de los hijos de Israel, y conforme a los doce profetas<sup>35</sup>. Y como sobre los doce hijos de Israel puso tres patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, así también de los doce apóstoles escogió a tres como señores y jefes, es decir, a Pedro, Santiago y Juan, con preferencia a los demás. A estos tres varones los eligió del mismo modo junto al mar de Galilea (Mat. 4, 18 ss.); a ellos, cuando resucitó a la hija del jefe de la sinagoga, los llevó consigo a la casa para ver el milagro, con ausencia de los otros discípulos (Marc. 5, 37); a ellos les descubrió sus misterios más plenamente que a los demás; a ellos les hizo ver su transfiguración en el monte Tabor (Mat. 17, 1 ss.); a ellos se dolió en su pasión como el amigo a los amigos, mostrándoles la tristeza de su carne y diciendo: «Triste está mi alma hasta la muerte» (Mat. 26, 37-38). Pues a semejanza de estos varones impone ahora prelados el Espíritu Santo en la Iglesia sobre los presbíteros<sup>36</sup>.

Pero debe tenerse en cuenta que los doce apóstoles, a quienes envió el Señor a predicar y les dio poder para curar enfermedades y expulsar a los demonios, representan a los sacerdotes, a quienes también Él ha encomendado la predicación y la facultad de curar las enfermedades de las almas por medio de la absolución y de expulsar los demonios por el sacramento del bautismo. Y debe creerse que lo que entonces se realizaba materialmente en los cuerpos por la mano de los apóstoles, se realiza ahora espiritualmente en las almas por la mano de los sacerdotes, aunque débiles, gracias al Espíritu Santo. Porque así como el Señor dio a los apóstoles poder para curar las enfermedades de los cuerpos y de las almas, lo mismo lo ha dado a los sacerdotes para curar por obra divina las enfermedades de las almas y de los cuerpos. Lo que significan los nombres de los apóstoles interpretados, deben realizarlo prácticamente los sacerdotes. Pues justo es que imiten en su actuación lo que dicen los nombres de aquellos cuyos oficios desempeñan. Simón quiere decir obediente; Pedro, conecedor; Bar-Yoná, hijo de la paloma; Cefas, cabeza; Juan, gracia de Dios<sup>37</sup>. Fue

<sup>35</sup> Se refiere a los profetas menores.

<sup>36</sup> Traducimos esta frase por el Códice, pues la edición latina [Whitehill] tiene erratas que invierten su sentido.

[La edición de Herbers y Santos confirma la traducción: «ad istorum namque heroum similitudinem antistites in ecclesia Spiritus Sanctus super presbiteros nunc disponit». En Whitehill «... antistes ... Spiritum Sanctum...»].

<sup>37</sup> [Para la explicación de los nombres hebreos véase n. 29].

Simón es del radical hebreo *samā* 'oyó, obedeció'.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 148, «Simonis oboedientis», p. 151, «Simon

obediente, porque obedeció al Señor hasta la muerte en el ministerio de la cruz recibida; conoedor, porque confesó a Cristo como Dios y hombre antes que los demás, diciendo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mat. 16, 16). Fue hijo de la paloma, porque se mostró lleno del Espíritu Santo. Cabeza se le llama bien a San Pedro, porque su iglesia es tenida por cabeza de todas las iglesias. También se le llama gracia de Dios, porque por sus predicaciones, méritos y oraciones se les da la gracia celestial a los fieles. Así deben los sacerdotes obedecer a Dios en todo y hasta sufrir muerte de cruz por Él, si les fuere impuesta, o bien por la justicia de parte de sus perseguidores. También deben conocer los secretos de las Escrituras, para mejor inculcar en las mentes de los hombres la voluntad de Dios al predicar. Igualmente deben ser hijos del Espíritu Santo por su fe y sus obras. Además son tenidos por cabeza de todos, ya que por su sacrosanto ministerio todos los fieles se santifican para salvarse. Santiago quiere decir suplantador<sup>38</sup>, porque con su predicación suplantó en los corazones de los judíos y gentiles la idolatría y perfidia y extirpó los vicios. Así deben los sacerdotes anular los vicios de los hombres, con ejemplos de buenas obras y con la predicación de las Escrituras. Juan quiere decir gracia de Dios<sup>39</sup>, porque mereció tener preferencia en el amor de Cristo guardando su virginidad y dio ejemplo a los sacerdotes para que vivan castos de alma y cuerpo en las iglesias. Andrés significa varonil o arrogante<sup>40</sup>: varonil por haber sufrido la cruz, arrogante por haber confesado de corazón. Pues así lo declaró el pueblo a Egeas, diciendo de él: «Concedéndonos al hombre justo, devuélvenos al hombre santo, no mates al hombre caro a Dios, justo,

---

audiens»].

*Petrus* (Pedro) ha sido tomado seguramente como derivado del hebreo *phatar* 'interpretó'. [Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, pp. 141, 147 «... Petrus agnoscens»].

Cefas ha sido confundido con el gr. κεφαλή, *kephalé*, 'cabeza'; pero véase para ambos n. 28.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 142 y 153, «Cephas Petrus. Syrum est»].

Bar-Yoná (Mat. 16, 17) es *bar* 'hijo' y *yoná* 'paloma' en caldeo y hebreo. Juan traduce *Ioanna*, del hebreo *Yho-handá* 'gracia de Dios'; mas no aparece como nombre de San Pedro, sino de su padre (Juan 1, 42).

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 135 «Bariona filius columbae»; p. 146 «Iohannes in quo est gratia uel domini gratia»; p. 155 «Iohannes domini gratia siue cui donatum est»].

<sup>38</sup> Es la significación de Jacob, latinizado *Iacobus*, que procede del hebreo *âqab* 'echó la zancadilla, engaño, suplantó' (v. Gén. 27, 36).

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, pp. 154 y 155, «Iacobo subplantatori»].

<sup>39</sup> V. n. 37.

<sup>40</sup> Derivado del gr. ἀνὴρ, ἀνδρός, *anér, andrós*, 'varón'.



manso y piadoso»<sup>41</sup>. Así también deben ser varoniles los sacerdotes para soportar las adversidades, y honorables en la confesión de pensamiento y de boca de los pecados. «Con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa para la salud» (Rom. 10, 10). Felipe quiere decir boca de lámpara<sup>42</sup>, porque lo que sintió de Dios en su fiel corazón, lo confesó a todos predicando por su boca. La lámpara en su angosto cuerpo contiene aceite y en el aceite mecha y en la mecha fuego, y tiene siempre abierta la ancha boca por donde emite su resplandor a los circunstantes y aleja las tinieblas. Aceite, mecha y fuego representan la fe en la Santísima Trinidad y la boca a sus predicadores. Fe que de verdad deben tener en el corazón los sacerdotes y confesarla a todos por su boca en la predicación, para iluminar las mentes en tinieblas de los oyentes. Bartolomé significa hijo del que suspende las aguas<sup>43</sup>, lo que evidentemente suena a hijo de Dios, quien alza y suspende los espíritus de sus predicadores para contemplar las cosas celestiales; así que cuanto más se complacen en volar por las alturas, con mayor verdad embriagan con las gotas de sus frases los corazones humanos. Y que las aguas representan a los pueblos lo testimonia la Escritura al decir: «Muchas aguas, muchos pueblos»<sup>44</sup>. Por tanto, como Bartolomé fue hijo de Dios por adopción y suspendió del cielo las aguas, o sea, los pueblos mediante su predicación, así deben ser hijos de Dios los sacerdotes por su obediencia y elevar hasta la cima de los cielos con una predicación asidua a los pueblos bautizados con el agua. Mateo quiere decir donado o tomado<sup>45</sup>, porque fue dotado con la gracia de Dios y tomado de la masa de los perdidos cuando el Señor se lo llevó del telonio<sup>46</sup>. Así los sacerdotes,

<sup>41</sup> Egeas, prefecto de Acaya, o sea, de Grecia, que condenó a San Andrés a morir en la cruz aspada, que lleva su nombre, en la ciudad de Patras. La cita debe de ser de *Acta Andreae et Matthiae* o del *Martyrium Sancti Andreae*.

<sup>42</sup> *Philippus* (Felipe) se toma seguramente por compuesto de las voces hebreas *phe* 'boca' y *laphid* 'lámpara', cuando lo es realmente de las griegas *φίλος*, *philos*, *ἵππος*, *hippos*, y significa 'amigo de caballos'.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 140 «Filippus os lampadis uel os manuum», p. 146 «Filippus os lampadarum»].

<sup>43</sup> Tomado por compuesto de tres elementos hebreos: *bar* 'hijo', otro del radical *thalá* 'suspendió' y *mai* 'agua': *Bar-thol-mai*.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 135 «Bartholomaeus filius suspendentis aquas uel me»].

<sup>44</sup> Tal vez una conclusión sacada de Is. 8, 7 y 9.

<sup>45</sup> Como Matías y Matatías, es un compuesto de hebreo *mathat* 'don', del radical *nathán* 'dío', que viene a significar 'don de Dios'.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 137 «Matthaeus donatus quondam»].

<sup>46</sup> Telonio, oficina de publicano o recaudador de tributos.

por su continencia deben ser ajenos a los perdidos que obran mal y dotados de la gracia divina por su buen obrar. Tomás significa gemelo o abismo<sup>47</sup>. Gemelo, porque fue doble en la fe cuando no quiso creer en la resurrección del Señor antes de verle las llagas. Pero vio y creyó. Abismo, porque conoció después la profundidad de los seguros sacramentos de Cristo y la mantuvo cuando por Él recibió martirio en la India. Tomás equivale a Didimo<sup>48</sup>, o sea semejante a Cristo, porque fue de estatura regia, parecido al Señor. De modo semejante deben ser abismos los predicadores, esto es, conocer la hondura de los misterios de Dios y la profundidad de las Sagradas Escrituras, para que puedan comprender con todos los santos qué son amplitud, longitud, altura y profundidad. A Santiago, el de Alfeo, lo llama así San Marcos para distinguirlo de Santiago el de Zebedeo. Este Santiago quiere decir suplantador como el otro, porque suplantó los vicios de los hombres con la vida digna y su consejo, cosa que cuadra bien a los predicadores, porque deben suplantar o destruir los vicios con diversos sacrificios y frecuentes amonestaciones a sus feligreses. Acerca de este Santiago se ha escrito que no bebió vino ni sidra, ni montó bestia, ni comió carne, ni tocó el hierro a su cabeza, ni se ungió con aceite, ni se bañó<sup>49</sup>. Sólo a él le estaba permitido entrar en lo más santo del templo. Hay quienes pretenden que Santiago era hermano carnal del Señor, porque se lee en los Evangelios (Mat. 13, 55; Marc. 6, 3) y en la *Epístola a los Gálatas* (1, 19) que Santiago era hermano del Señor. Otros dicen que el otro y otros que los dos; pero otros afirman que eran tres hermanas, a saber: María la madre del Señor, María la madre de Santiago Alfeo y María la madre de los hijos de Zebedeo. Y al sobrino y al primo de alguien en tiempo de los apóstoles se les llamaba sus hermanos. Mas como las opiniones difieren en cada cuestión, debe quedar sin embargo decidido que fuera el que fuera de ellos hermano del Señor por parentesco carnal, ambos se hicieron sus hermanos por la voluntad de Dios que cumplieron en vida, como lo afirma el mismo Señor diciendo: «Quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano» (Mat. 12, 50). Más es ser her-

<sup>47</sup> Es del hebreo *thom* 'gemelo', aunque también hay *thôm* 'abismo'.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 138 «Thomas abyssus uel geminus, unde et graece Δίδυμος adpellatur»]

<sup>48</sup> Juan 21, 2. Del gr. δίδυμος, *dídymos*, 'doble, gemelo'.

<sup>49</sup> V. Hegesipo en Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* II, 23, 5-6. Traducimos *sicera* por «sidra» sin duda, puesto que va asociada al vino aquí y en cap. XVII, además de dos veces en Libro V, cap. VII (v. n. 803), y en una de ellas asociada a las manzanas. Procede del hebreo *secar* 'bebida embriagadora'.

mano espiritual del Señor que carnal. Por tanto, todo el que llame hermano del Señor a Santiago el de Zebedeo o a Santiago el de Alfeo, dice verdad. Alfeo, padre de Santiago, quiere decir docto<sup>50</sup>, cosa que sienta bien a los predicadores, los cuales deben ser doctos a fondo no sólo en ambos Testamentos, sino también en cuanto a la divinidad y humanidad de Dios. Tadeo es el mismo a quien San Lucas en su *Evangelio* (6, 16) y en *Hechos de los Apóstoles* (1, 13) llamó Judas de Santiago. Porque era hermano de Santiago, el hermano del Señor, según escribe él mismo en su epístola (Jud. 1). Por esto se le llama también hermano del Señor y lo afirmaban sus paisanos, que decían asombrados de los prodigios de Éste: «¿No es éste acaso el carpintero, hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón?» (Marc. 6, 3). A Tadeo lo llaman algunos Lebeo. Tadeo significa en latín *corculus*<sup>51</sup>, que viene a ser cultivador del corazón, porque los buenos deseos del suyo, inspirados por Dios naturalmente, los cultivó con la boca por su predicación y los cumplió con la mano por sus obras: deseos que también los predicadores deben en forma parecida cultivar oralmente amonestando y llevar a la práctica al obrar. Simón el Cananeo dice San Marcos para distinguirlo de Simón Pedro, al que San Lucas, traduciendo al griego, le puso Simón el Zelotes<sup>52</sup>. Simón quiere decir obediente, y Cananeo, como Zelotes, celoso; Simón, porque obedeció a Dios en todo hasta la muerte; Cananeo, porque recibió este sobrenombre de Caná, el lugar de Galilea, y porque con emulación espiritual de Dios, fue celoso de las gentes predicando. La emulación tomada en buen sentido indica al Espíritu Santo, como lo dice el Apóstol: «Porque os

<sup>50</sup> Como del radical hebreo *alaph* 'aprendió por costumbre'.

[No hay referencia en Jerónimo, *Nombres*, a esa etimología].

<sup>51</sup> Así en Mat. 10, 3, en algunos códices y ediciones. San Jerónimo [*Nombres*, ed. Lagarde, p. 137] da «Lebbaeus figuratum nomen a corde, quod nos diminutiue Corculum possumus adpellare»: «Lebeo, ... de corazón, ... corazoncito...», del hebreo y caldeo *libbá*, *leb* 'corazón'; pero luego *corculum*, diminutivo de latín *cor* 'corazón', ha sido cambiado en *corculus* o interpretado por etimología popular como *cor colens* o compuesto de *colere* 'cultivar, dar culto'. A su vez Tadeo puede significar 'alabado', como del hebreo *yadá* 'tiró' y en la forma hifénica *hadá* 'confesó, alabó'. Vigouroux, *Dictionnaire de la Bible*, dice que puede venir del arameo *tad* 'pecho' y así tal vez Tadeo en esta lengua tuviese igual sentido que Lebeo en la hebrea. V. n. 178.

<sup>52</sup> La equivalencia dada por Luc. 6, 15, y Hechos 1, 13, del gr. ζηλωτής, *zelotés*, 'emulador, celoso' por Cananeo prueba que este epíteto venía del hebreo *qaná* 'fue celoso, emuló'. No tenía, pues, que ver con Caná de Galilea ni con cananeo de Canaán, que vino a significar 'mercader'. Cananeos eran, como se sabe, los fenicios.

[Pero en Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 135, «Chananei negotiatores», pero p. 139 «Cenna zelotes, unde in alio loco cananeus, in alio zelotes dicitur»].

Para Simón v. n. 37.

celo con emulación de Dios» (II Cor. 11, 2). De igual modo deben los predicadores obedecer los mandatos del Señor e inflamar a sus oyentes en especial emulación, para que puedan decir con el Apóstol: «Porque os celo con emulación de Dios».

Judas, el que entregó al Señor, pone San Marcos para diferenciarlo de Judas de Santiago: aquél tomó el apelativo de Iscariote<sup>53</sup> o de la aldea en que nació o de la tribu de Isacar, como presagio de su condenación. Pues Isacar, que significa paga, alude al precio por que se condenó, mientras que Iscariote que equivale a monumento de la muerte, arguye que no se persuadió de modo imprevisto, sino que perpetró el crimen de la entrega del Señor después de meditado largo tiempo. Mas ¿cómo eligió el Señor a este malvado, sabiendo ya que lo había de entregar? Pues Él mismo se lo aseguró a los apóstoles diciendo: «Uno de vosotros es un diablo» (Juan 6, 71). ¿Cómo, entonces, eligió a un diablo para el orden apostólico? Pues para tener en casa un enemigo, ya que es perfecto quien no teme ni al familiar perverso, y para enseñarnos a sufrir a los malos entre nosotros y a no desechar a nadie si no convicto, y para demostrar que el apostolado y los grados eclesiásticos no son méritos, sino servicios, puesto que podrían ser realizados milagros y los divinos sacramentos por este impío tan bien como por Pedro. En su lugar entró elegido por suerte San Matías, que fue uno de los setenta discípulos. Matías en hebreo quiere decir donado<sup>54</sup> porque donado fue por Dios al colegio apostólico en lugar de Judas. Representa a los sacerdotes, a quienes ha elegido el Señor por suerte del Espíritu Santo para el ministerio apostólico y los ha donado a su Iglesia para dirigir al pueblo fiel. Judas, que significa confesor<sup>55</sup>, cuando se toma en buen sentido, se refiere a los sacerdotes, que deben también confesar a todos de palabra la profesión de fe que llevan en el pecho y rememorar constantemente en la

<sup>53</sup> Vigouroux, *Dictionnaire de la Bible*, dice que generalmente se toma por compuesto de *is* 'hombre' y *Qeriyôt* 'las villas', nombre de dos poblaciones en Judá y Moab: 'hombre de Cariot'. Isa(s)car es un compuesto de *yes-sacar* 'es paga' o de *isa-sacar* 'trae paga'. Iscariote 'monumento de la muerte' en Orígenes y en Jerónimo.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde p. 136 «Iscarioth memoriale domini. Quod si uoluerimus Issacharioth legere, interpretatur et merces eius. Potest autem dici et memoria mortis»].

<sup>54</sup> Hechos 1, 21-26 y Luc. 10, 1. V. n. 45 para la significación.

<sup>55</sup> *Yebudá*: v. n. 51 para la significación.

[Pero en esa nota 51 sobre (Judas) *Tadeo* olvidó A. Moralejo la explicación de *Yebudá* o *Judás* como 'confesor': v. Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 67 «Iuda laudatio siue confessio», p. 152 «Iuda confitens siue glorificans», p. 157 «Iuda confitens uel laudator»].

predicación la muerte y pasión del Señor. Pero cuando se echa a mala parte, Judas representa a los malos obispos, sacerdotes, abades, monjes y prelados injustos de la santa Iglesia, que venden al Señor como Judas, cuando ponen a precio las sagradas órdenes, o el consagrar obispos, o las prebendas eclesiásticas, o la bendición nupcial, o el enterrar a los muertos, o la dedicación de basílicas, o el poner en las iglesias a unos sacerdotes con justicia o bien injustamente a otros, o las exequias de los difuntos, o el bautizar a los niños, o el imponer penitencia a los pecadores, o el consentir en la iglesia a quienes merecen excomunión, o las misas y maitines. Como el mercader o el carnicero que hace en el mercado tres, o seis, o doce, o treinta dineros de la carne vendida, así los malos sacerdotes y monjes que siguen la herejía simoníaca, vendiendo los oficios eclesiásticos, hacen a costa del Señor tres, o siete, o trece, o treinta dineros, cuando hasta por misas y vigiliyas y exequias de difuntos, que deben cantarse gratis, piden una, o siete, o quince, o treinta monedas o cinco sueldos por treinta misas. Sepan, pues, que serán condenados para siempre a la misma pena a que está condenado el traidor Judas por la eternidad. Como está condenado Judas, que entregó el cuerpo de Cristo y recibió treinta monedas como precio, así será castigado el que canta treinta misas o más o menos y pide por ellas el precio de treinta monedas o más o menos. Y de estos mercaderes se llaman unos judaítas, otros simoníacos, otros giezitas. Pues así como Judas, el primero que tomó dinero y dio por él un cuerpo, se condenó (Mat. 27, 5), también los obispos y sacerdotes, arciprestes, deanes y arcedianos, que reciben antes dinero y dan por él los dones de la Iglesia, se condenan. Y como se condenó Simón el Mago, que ofreció dinero al apóstol San Pedro por recibir el Espíritu Santo de él para hacer también milagros y lucrarse con ellos, mereciendo que le dijese: «Sea ese tu dinero para tu perdición» (Hechos 8, 18-20), así se condenan los obispos, sacerdotes, clérigos y monjes que ofrecen dinero a los superiores para obtener grados eclesiásticos. Y como se condenó Giezi, el criado del profeta Eliseo, que pidió dinero al sirio Naamán, después de purificado éste de la lepra, y recibió por sentencia de su amo la lepra que había dejado el príncipe (IV Rey. 5, 20 ss.), asimismo los que después de administrar los dones espirituales y bendiciones de la Iglesia piden pago, se cubrirán con la lepra de todos los pecadores cuyo dinero reciben, y se condenarán por venganza divina. Huyamos, pues, hermanos de lo que hacen éstos para que no seamos condenados en ellos a las penas eternas. Aprendamos a dar gratis lo que gratis recibimos de Dios: «Gratis lo recibís, dadlo gratis a todos» (Mat. 10, 8). No nos pidió pago el Señor cuando nos concedió un don espiritual; no pidamos nosotros a quienes lo damos lucro

material. Mas debe saberse que no está el pecado en recibir, sino en pedir. Pues si pedimos dinero por el oficio eclesiástico prestado, pecamos. Pero si alguien da espontáneamente y no coaccionado en forma alguna, sin petición de nuestra parte, y recibimos, no pecamos. También se condenan los clérigos y monjes que venden la tierra para enterrar a un muerto. Porque es un negociante bien especial el que hace negocio con un hombre muerto. Hace un negocio de bárbaros quien a un muerto vende tierra. Verdad es lo que dice en verso cierto poeta sobre los simoníacos<sup>56</sup>:

Se acabó la equidad  
no se ve la bondad  
todo es iniquidad  
y sólo vanidad.

Es la celebración  
de la misa un filón  
y ya por tasación  
todá consagración.

Mas todo este estropicio  
e inmundo maleficio  
ha tenido su inicio  
en el clero y su vicio.

Muchos casi pastores  
son del mundo amadores,  
de Mammón servidores<sup>57</sup>  
no evangelizadores.

Y no menos se condenarán los malos prelados que de aquéllos que rompen una tregua o cometen pecados mayores, reciben fraudulentamente dinero, por ejemplo, cinco sueldos o veinte, o una libra de plata, o más o menos. Porque el prelado acusador dice así al reo que tiene delante: «¡Ea! Tú que has quebrantado la tregua o que has hecho tan grave mal, hazme justicia: enmienda la tregua y dame fiadores de la justicia». No le dice que dé satisfacción a Dios, contra quien pecó, sino que le haga justicia a él, a quien no ofendió. Conque el acusado, después de poner fiadores, entregará al prelado en cambio el dinero, conforme a su mandato, o el prelado lo condenará por sentencia de juicio riguroso o a excomunión. ¡Ah, cuánta falsía! No quiere imponer penitencia por el pecado al pecador ni se preocupa de la salvación del alma de éste, sino que mete en la bolsa un dinero fraudulento y anatematizado hasta lo increíble, y encierra su alma en el infierno. ¡Ay, ay de los que tal hacen! Este prelado es de aquéllos de los que dice el Señor quejándose por boca del profeta: «Comen de los pecados de mi pueblo y

<sup>56</sup> En latín estrofas de cuatro versos octosílabos de ritmo ascendente o yámbico y rima imperfecta por la cuaderna vía. Muestra de sátira clerical, que abunda en la poesía goliardesca de la época, favorecida por las luchas de las investiduras entre el Pontificado y el Imperio. Autor desconocido.

<sup>57</sup> Mammón 'las riquezas': Mat. 6, 24, Luc. 16, 9, 11 y 13. Del arameo *mamona* 'aquello en que se confía, riqueza'.

levantan las manos a sus iniquidades» (Os. 4, 8)<sup>58</sup>. Comen de los pecados del pueblo de Dios los que, tal como hemos dicho, reciben dineros de sus feligreses. Comen de los pecados del pueblo de Dios los malos jueces que por dinero se apartan de juzgar rectamente, o que lo reciben de aquéllos a quienes deben hacer justicia, por que los perdonen. Alzan las manos a las iniquidades del pueblo de Dios los malos preladados y los malos jueces, que se alegran cuando hallan culpable a algún subordinado suyo, para poder acusarlo y sacarle dinero. Igualmente cualquier obispo que taimadamente quite una iglesia a cualquier sacerdote o cualquier honor a quien lo tenga, y los dé por dinero a otros, se condena. Pues así como el obispo que esto hace no quiere en modo alguno ser depuesto de su jerarquía, tampoco debe deponer a otro por un fútil pretexto, puesto que dice el Señor en el Evangelio: «No hagas a otro lo que no quieras para ti»<sup>59</sup>.

De Francia ha salido una mala costumbre que ni fue establecida por los antiguos santos ni por los presentes, y que por eso debe ser raída y suprimida en todos los católicos. Han aparecido ciertos falsos hipócritas demoníacos, ya clérigos, ya laicos, con hábito de religiosos, que en el camino de Vézelay<sup>60</sup>, o en el de Santiago, o en el de Saint-Gilles<sup>61</sup>, o en el de Roma, imponen falsas penitencias en lugares apartados a los peregrinos o a otros que sorprenden incautos. Pues yendo con ellos algún tiempo, empiezan por dirigirles muy buenas palabras, hablando a todos juntos de todos los vicios sucesivamente; luego hablan a cada uno de ellos por separado y les pregun-

<sup>58</sup> En la *Vulgata animas* por *manus* con otras variantes menores. En la traducción de Bover-Cantera «hacia la iniquidad (del pueblo) tiende su anhelo».

<sup>59</sup> Este vulgar proverbio, que en el texto latino es «Quod tibi non vis, alteri non facias», lo pone Elio Lampridio (*Vita Alexandri Seueri* 51, 7-8, en *Scriptores Historiae Augustae*) en correcto latín («Quod tibi fieri non vis alteri ne feceris») en boca del emperador Alejandro Severo, como oído a judíos o cristianos. Compárense Tob. 4, 16; Mat. 7, 12; Luc. 6, 31.

<sup>60</sup> En el departamento del Yonne, distrito de Avallon, con una famosa abadía dependiente de Cluny y luego independiente. Lugar de peregrinación por su iglesia de Santa María Magdalena, del s. XII, con el sepulcro de esta santa, a donde se creían trasladados sus restos cuando las invasiones sarracenas. En 1146 una asamblea dirigida por San Bernardo decidió allí la segunda cruzada. Para sus relaciones con Santiago y el *Calixtino* v. Libro V, cap. VIII, con nn. 855 y 858.

<sup>61</sup> En el departamento del Gard, cerca de Nîmes, abadía fundada en el 685 por el eremita San Egidio, venido de Atenas y protegido de Wamba, y después de su muerte centro de peregrinación favorecido por los condes de Tolosa. Su apogeo cae en el s. XII. Entonces se emprendió la edificación de su iglesia, una de las mejores románicas de la Provenza, pero que no se terminó en su estilo. V. nn. 282, 700, 835, 843, 844, 845.

[Además, v. Libro II, n. 430, para conexiones entre los milagros de este santo y los de Santiago].

tan en secreto por sus conciencias y pecados cometidos, y enseguida que han confesado les imponen a uno treinta misas, a otro trece, etc., por cualquier pecado. «Haz celebrar –le dicen– treinta misas por treinta monedas a unos sacerdotes que nunca hayan cometido estupro, ni comido carne, ni poseído bienes» Mas éste, no sabiendo dónde podrá encontrarlos, le entrega a aquél, que dice que los hallará, las treinta monedas o su valor. Y sin preocuparse el que las recibe por la salvación del pecador, mete el dinero en su bolsa y se lo gasta alegremente, y manda al infierno a su alma excomulgada. Cosa parecida hacen muchos sacerdotes en la Iglesia, que a la manera de los doce apóstoles o de las treinta monedas por las que el Señor fue vendido, piden codiciosamente treinta monedas o cinco sueldos por treinta misas y vigilias de algún difunto o vivo. Como Judas vendió al Señor por treinta dineros, también ellos venden por lo mismo el cuerpo de Cristo. ¡Qué mal negocio y pésima ganancia! Son destructores de la verdad imponiendo penitencias falsas y vendiendo el cuerpo de Cristo, que debe darse gratis a los pecadores; restigos falsos mandando al infierno las almas de los pecadores, restaurando toda la herejía simoníaca y guiando ciegos a otros ciegos. Éstos no sólo deben ser anulados por los prelados de la Iglesia, sino también despojados por los poderes seculares. Y no menos se condena el presbítero libidinoso que con libidinosas sugerencias o con dichos jocosos provoca a pecar con él a la mujer que a él viene para confesarse. Tal mujer se parece a quien al ir a sacar agua de un pozo, resbala y perece en él. También se asemeja al que busca en un desierto el sendero recto y se encuentra con un oso escondido que lo devora. Tal sacerdote es semejante al que tiende la red sobre la mies para cazar un ave. Cantando dulcemente viene la cándida avecilla y es engañada, cayendo en la red. Yo he visto en el camino de Santiago a un ahorcado que antes de ser colgado acostumbraba llamar a los peregrinos antes de amanecer a la entrada de cualquier pueblo para seguir el viaje. Llamaba, pues, como es costumbre de ellos a grandes voces: «Dios, ayuda, Santiago». Y cuando salía algún peregrino para seguir con él, lo acompañaba un trecho hasta llegar a un sitio apartado, donde aguardaban sus compañeros, con quienes enseguida le daba muerte y le robaban. Enteramente igual a éste es el presbítero que engaña a la mujer que acude a él para confesarse con palabras libidinosas. Es el pozo que traga al que en él cae, el oso que devora al cordero, el león que engulle a la oveja, el salteador que asesina al viandante, el ciego que guía a un ciego. Por eso deben tener mucho cuidado los obispos de conceder la potestad de administrar la penitencia sólo a sacerdotes desde luego castísimos, que impongan a los pecadores justamente las cargas penitenciarías con autorización de los cánones y según las posibilidades del



penitente, mas no por codicia u odio, o amor, o ignorancia, o impureza. Porque por un mismo pecado debe ponerse penitencia diferente al enfermo y al sano, al clérigo y al laico, al soldado y al religioso, al autor y al cómplice, al joven, al viejo y a la mujer.

Rechacemos, pues, hermanos, las acciones de los perversos para que no perezcamos con ellos en la pena eterna. Vea cada cual de no imponer penitencias fraudulentas por codicia ni pedir tampoco por misas que deben cantarse gratis el precio de su condenación. A ningún pecador debe aconsejar el sacerdote que mande cantar una misa, antes bien, es él quien debe rogar humildemente al presbítero que se la cante. El sacerdote debe dar la eucaristía voluntariamente o contra voluntad, pero el pecador debe hacer de buena gana ofrendas de sus bienes para la misa, por los pecados de vivos y muertos. Apresurémonos, pues, viviendo bien y predicando, a subir a la compañía de los santos apóstoles a quienes hemos conmemorado, a fin de que haciendo sus veces en la tierra merezcamos por sus méritos e intercesión gozar con ellos en el cielo.

De estos apóstoles y de qué manera han de resucitar cada uno de las ciudades en que predicaron y fueron sepultados, el día del juicio, cantó así en otro tiempo San Fortunato, obispo de Poitiers<sup>62</sup> y brillante poeta, en el libro de sus loas:

Todos los próceres celestiales acuden aprisa  
A las reales bodas; llegan formando coro.

Acompañado del vuelo de Pablo el jurisconsulto,  
Corre el primero Pedro desde la augusta Roma.

<sup>62</sup> San Venancio Fortunato (¿540-600?), nacido en Treviso (N de Italia) y educado en Ravena. Peregrinando por los Alpes y Germania llegó a la Galia y se fijó en Poitiers a ruego de Santa Radegundis, viuda del rey Clotario I. Allí se ordenó presbítero y fue obispo. Es uno de los mayores poetas de la Iglesia. Compuso once libros de poemas, cartas y exposiciones y una vida de San Martín en verso. Algunos poemas han pasado a la liturgia (Migne, *PL LXXXVIII*) [*Venantii Honori Clementiani Fortunati Presbyteri Italici opera poetica*, ed. F. Leo, Berlin 1961; *Venantii Honori Clementiani Fortunati Presbyteri Italici opera pedestria*, ed. B. Krusch, Barin 1961; *Poèmes. Venance Fortunat*, ed. y trad. M. Reydellet, Paris 1994-1998]. Sus citas del *Calixtino* son centones de versos de uno o varios poemas, con introducción de variaciones e interpolaciones. De los once dísticos de esta primera diez son del libro VIII, IV, 129-130, 137-150 y 175-178; el verso 10 está variado casi totalmente y el sexto dístico está interpolado.

Van juntamente a las fiestas llevando sus dones aquéllos  
Cuyas cenizas guarda la capital del orbe,

Cima apostólica centelleante de luz que se esparce.  
Y la famosa Acaya<sup>63</sup> manda también a su Andrés.

Éfeso<sup>64</sup> la venerable a su Juan, por sus méritos alto,  
Jerusalén excelsa manda a Santiago el Menor<sup>65</sup>.

El que recuerdan las gentes, Santiago el de Zebedeo,  
Desde el país gallego a las estrellas sube.

Saca a Felipe la santa Hierápolis<sup>66</sup>, leda en sus votos.  
Saca Edesa<sup>67</sup> a Tomás como piadosa ofrenda.

Trae de lejos a Bartolomé triunfante la India;  
Al singular Mateo la alta Naddaver<sup>68</sup> trae.

Persia alegre a Simón y a Judas, luceros gemelos,  
Desde su seno abierto hacia los astros manda.

De las diversas partes del mundo concurren, y todos  
Forman en largas filas en el cortejo real.

Y entran, primaverales de luz estelar, por las puertas  
De la ciudad celestial, que los recibe feliz.

En estos versos se da a entender que los santos apóstoles, aunque sus cuerpos hayan sido trasladados a otra parte de sus primeros sepulcros, en el último día han de resucitar con los ciudadanos de las ciudades donde predicaron, y serán coronados en las moradas siderales. Oremos, pues, hermanos, para que se digne llevarnos a reunirnos con ellos en los cielos

---

<sup>63</sup> V. nota 41.

<sup>64</sup> Antigua ciudad griega en el oeste de Asia Menor.

<sup>65</sup> Santiago el Menor fue obispo de Jerusalén [Hechos 15, 12 ss.; 21, 18 ss.; Gál 1, 17-19].

<sup>66</sup> Antigua ciudad del NE de Siria, llamada también Bambice y hoy Mambi.

<sup>67</sup> Antigua capital de la Osroene en Mesopotamia occidental. La *Peregrinatio ad Loca Sancta* de Egeria, cap. 17 y 19, pone allí el sepulcro de Santo Tomás y una gran iglesia a él dedicada.

<sup>68</sup> Ciudad de Etiopía no localizada. V. Libro V, cap. VII, n. 824.

Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos infinitos de los siglos. Amén.



## CAPÍTULO III

### BENDICIONES DEL PAPA CALIXTO A LAS LECCIONES DE SANTIAGO<sup>69</sup>

Sea con nosotros la gracia de Dios, que llena a Santiago el Mayor.  
Concédanos una santa vida Aquel que le dio corona por la suya a él.  
Quien fue por Santiago servido en el suelo, llévenos al reino del cielo.  
Concédanos un perpetuo bienestar El que hace a Santiago por siempre reinar.  
Protéjanos con su favor El que por su vida a Santiago premió.  
Háganos el cielo anhelar Quien llevó a Santiago al cielo a morar.  
De su madre la petición sea nuestra fuerza y consolación.  
Por la alegría de este día, Santiago hasta el cielo sírvanos de guía.  
La diestra que a Cristo Santiago pidió, dénosla en el reino de Dios.  
De Santiago por los méritos muy amados, de todas las culpas quedemos lavados.  
Luz de la morada celestial, propicio, púrganos, Santiago, de todos los vicios.  
Concédanos gracia y perdón sin medida El que dio a Santiago palma por su vida.

---

<sup>69</sup> En versos irregulares leoninos o con rima en la cesura y el final, generalmente imperfecta. Son doce como serían las lecciones del Oficio de la Fiesta del Apóstol.



## CAPÍTULO IV

### COMIENZA EL PRÓLOGO DEL SANTO PAPA CALIXTO A LA PASIÓN MENOR DE SANTIAGO EL DE ZEBEDEO, APÓSTOL DE GALICIA, QUE SE CELEBRA EL 25 DE JULIO

Esta pasión menor<sup>70</sup> de Santiago apóstol, hijo de Zebedeo, patrón de Galicia, y la miserable muerte de Herodes, que le fue dada justamente por un ángel en pago de la muerte de aquél, las expongo en este volumen con las mismas letras y palabras con que están escritas en la *Historia Eclesiástica*<sup>71</sup> a fin de que aquellos que no quieran leer por su extensión la pasión mayor del mismo apóstol, lean ésta, que se tiene por muy autorizada. Pues como un limpio arroyuelo nace de una fuente purísima, así la pasión mayor está sacada de ésta menor. Puros son el arroyuelo y la fuente, puras una y otra pasión. Fuente y arroyo están limpios de impurezas, una y otra pasión están libres de mentiras. Mas como a muchos les agrada más beber agua de la fuente que del arroyo, también a muchos lectores les deleita más leer ésta que la otra.

### ACABA EL PRÓLOGO COMIENZA LA PASIÓN

A Gayo, que por cuatro años y no completos tuvo el principado en Roma, lo sucedió el emperador Claudio<sup>72</sup>, bajo el cual un hambre bastante cruel dominó en todo el orbe terráqueo. Y esto mucho antes habían predicho nuestros profetas que así ocurriría.

Según se refiere en los *Hechos de los Apóstoles*<sup>73</sup>, cierto profeta llamado Agabo había anunciado que bajo el emperador Claudio sobrevendría una gran hambre. Pero San Lucas, que habla de Agabo, añade también que los

<sup>70</sup> *Modica passio* por oposición a *magna passio*, v. cap. IX de este Libro I.

<sup>71</sup> De Eusebio, obispo de Cesarea (260-340), según la traducción latina de Rufino de Aquilea (345-410), II, 8, 1-10, 9 (pp.124-125, 130-131 de *Eusebius Werke: Zweiter Band, Die Kirchengeschichte*, edd. E. Schwartz y Th. Mommsen, Leipzig, 1903).

[*Historia Eclesiástica. Eusebio de Cesarea*, ed. y trad. A. Velasco Delgado, Madrid 1997, 2 vol., 2ª ed.].

<sup>72</sup> Gayo, o sea Calígula, reinó del 37 al 41 d. C. y Claudio del 41 al 54. Del hambre bajo Claudio se hace eco Dión Casio, *Historia Romana*, LX, 11.1.

<sup>73</sup> 11, 27-30 y 12, 1-23 para las citas y hechos que siguen.

hermanos que residían en Antioquía enviaron recursos, cada cual según sus medios, a los fieles que habitaban en Jerusalén por Pablo y Bernabé. Y después agrega: «Por aquel tiempo –refiriéndose sin duda al transcurrido bajo Claudio cuando era el hambre– el rey Herodes<sup>74</sup> puso sus manos en maltratar a algunos de la Iglesia, y dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada». Además acerca de este Santiago escribe San Clemente de Alejandría en el séptimo libro de sus *Disposiciones*<sup>75</sup> cierta anécdota digna de mención, llegada hasta él por tradición de sus antepasados. Pues dice que aquél que había entregado a Santiago al juez para el martirio, movido a penitencia confesó que también él era cristiano. Fueron llevados los dos juntos al suplicio –añade–, y cuando marchaban por el camino pidió a Santiago que lo perdonase. Éste, meditando un momento, le dijo: «La paz sea contigo», y lo besó. Y así los dos fueron decapitados juntamente. Pero entonces, como dice la Sagrada Escritura, viendo Herodes que la muerte de Santiago había sido grata a los judíos, añadió todavía más, y metió a San Pedro en la cárcel, con intención, sin duda, de castigarlo también si no le hubiera llegado el auxilio divino. Pues un ángel que vino a su lado por la noche lo soltó milagrosamente de los lazos de sus cadenas y lo mandó marchar libre al ministerio de la predicación. Y tras de ocurrir esto a San Pedro ya no sufría dilación la venganza del crimen perpetrado por el rey contra los apóstoles, sino que enseguida aparece vengadora la divina diestra, como nos enseña la narración escrita en los *Hechos de los Apóstoles*. Dice que habiendo bajado Herodes a Cesarea<sup>76</sup>, y cuando en un día señalado se hallaba sentado en el estrado, vistiendo espléndidas vestiduras reales, y hablaba al pueblo desde arriba y el pueblo lo aclamaba diciendo: «Palabras de Dios y no de hombre», al instante lo hirió un ángel del Señor, por cuanto no había glorificado a Dios. Y chorreando gusanos expiró. Pero es de admirar la gran concordancia de la Sagrada Escritura con el historiador de aquella nación. Pues el propio Josefo, tratando de estos

<sup>74</sup> Herodes Agripa I, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes I el Grande. Calígula le dio el año 37 la tetraarquía que había tenido Filipo (Batanea, Iturea, Traconítida, etc.) con el título de rey, y en el 40 la de Herodes Antipas (Galilea y Perea), y Claudio en el 41 la Judea y Samaria, que había tenido Arquelao. Los tres eran hermanos de su padre. Reunió así todo el reino de su abuelo. Murió en el 44. (V. Libro I, cap. XV, 2ª mitad).

<sup>75</sup> Obra titulada en griego Ὑποτυπώσεις, *Hypotyposesis*, dividida en ocho libros, que contenía breves comentarios a la Sagrada Escritura con digresiones dogmáticas e históricas. Quedan de ella fragmentos y los comentarios a las epístolas canónicas, traducidos y reformados por Boecio con el título de *Adumbrationes*. San Clemente de Alejandría floreció en esta ciudad alrededor del año 200.

<sup>76</sup> Ciudad de la costa del Mediterráneo y en la llanura de Sarón al S del monte Carmelo, distinta de Cesarea de Filipo más al N junto al monte Hermón.



hechos en el libro XIX de sus *Antigüedades*<sup>77</sup>, los refiere en los términos siguientes: «Había cumplido –dice– el tercer año de su reinado en toda la Judea cuando por acaso llegó a Cesarea la que antes se llamaba Torre de Estratón. Y mientras daba allí espectáculos a los ciudadanos en honor del César por el día dedicado, al parecer, a la salud de éste<sup>78</sup>, y habían acudido de toda la provincia los hombres destacados por sus honores y riquezas, al comenzar el segundo día de las fiestas se presentó en el teatro vestido de refulgente vestidura bordada admirablemente en oro y plata. Al recibir los primeros rayos del sol en los pliegues de su argentada veste, reflejando la luz, el coruscante fulgor metálico efundía doble resplandor hacia los espectadores, tanto que el asombroso aspecto deslumbraba la vista y con ello la arrogancia artificiosa fingía algo superior a la naturaleza humana. Entonces estallaban las ovaciones del vulgo adulator, que gritándole alabanzas le atraían la ruina. De todas partes en las gradas clamorosas lo llaman dios, y suplicantes le ruegan que sea propicio, diciendo las gentes: «Hasta ahora te hemos temido como hombre, mas desde hoy confesamos que eres de naturaleza sobrehumana». El rey no reprimió las sacrílegas aclamaciones ni se asustó ante la impiedad de la adulación ilícita, hasta que al mirar atrás un momento vio a un ángel que amenazándolo estaba sobre su cabeza<sup>79</sup>, y enseguida sintió que era el ejecutor de su perdición, aunque antes lo sabía procurador de su felicidad. Y de repente se apoderó de él el tormento de un increíble dolor e hinchazón de vientre. Y mirando a sus amigos dijo: «Yo, vuestro dios, me veo ahora mismo expulsado y lanzado de la vida, porque el poder divino quiere demostrar que son falsas las palabras que me acaban de dirigir. A mí, que me llamabais inmortal hace un momento, me arrastra ya la muerte a toda prisa. Pero hay que acatar la sentencia impuesta por Dios, pues he vivido nada vulgarmente y he llegado a la longevidad que se tiene por feliz.» Y dicho esto, sacudido más reciamente por la fuerza del dolor, lo llevaron enseguida al palacio. Y habiéndose divulgado que estaba para morir, se reunió una enorme muchedumbre de todas las edades y sexos que suplicaba a Dios todopoderoso por la salud del rey sobre las alfombras del

<sup>77</sup> *Antigüedades judaicas*, XIX, 343. Flavio Josefo, historiador judío, vivió y escribió en Roma bajo los Flavios en el último tercio del s. I.

<sup>78</sup> Para celebrar el feliz retorno de Claudio de la conquista de Britania, que había tenido lugar en enero del 41.

<sup>79</sup> Así en la cita de Eusebio [*Historia Eclesiástica* II, 10, 6] y en su traducción latina de Rufino de Aquilea: «vio a un ángel y advirtió que era... causante de males», pero en Josefo XIX, 346 leemos «vio el búho... y advirtió que era mensajero (ángel) de males».

[Nótese el salto semántico del griego ἄγγελος 'mensajero, enviado' a 'ángel', que ya está en Hechos 12, 23, donde se nos dice que a Herodes lo hirió un «angelus Domini»].

estrado, según costumbre nacional. Todo el palacio real resonaba de llantos y gemidos. Entre tanto el propio rey, acostado en una elevada galería, mirando hacia abajo y viendo a todos inclinados y postrados llorando, tampoco podía contener las lágrimas. Pero atormentado cinco días seguidos por dolores de vientre, se rompió violentamente su vida por haber dado muerte a Santiago<sup>80</sup>. Tenía cincuenta y tres años de edad y estaba en el séptimo de su reinado, pues había reinado cuatro bajo Gayo César, teniendo por tres la tetarquía de Filipo e incorporando también en el cuarto la de Herodes, y los tres restantes bajo Claudio César»<sup>81</sup>. Reinando nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos infinitos de los siglos. Amén.

---

<sup>80</sup> Las palabras «por haber dado muerte a Santiago» son interpolación del *Calixtino*.

<sup>81</sup> Filipo y Herodes Antipas, hijos ambos de Herodes I el Grande, que lo sucedieron en las tetarquías mencionadas en n. 74 (v. Luc. 3, 1), dadas luego a su sobrino Herodes Agripa. Filipo murió el año 34. Herodes Antipas fue quien mandó dar muerte al Bautista y a quien fue Jesús enviado por Pilato como galileo. Acusado por Herodes Agripa de conspirar contra Calígula fue desterrado el año 39 a la Galia, donde murió.

## CAPÍTULO V

### SERMÓN DEL SANTO PAPA CALIXTO EN LA PASIÓN DE SANTIAGO APÓSTOL, QUE SE CELEBRA EL DÍA 25 DE JULIO

El día de la muy santa festividad del apóstol Santiago brilla hoy de nuevo para nuestra veneración, y en él debemos inmolar a Dios con votos e himnos un sacrificio de alabanza para que el piadoso dispensador de la indulgencia nos conceda el perdón, como dio el Apóstol la palma de su vida. Porque fue Santiago, como afirma la narración evangélica, hijo de Zebedeo, hermano de Juan el Evangelista, gala de los hispanos, abogado de los gallegos, santo en la vida, magnífico en la virtud, ardiente en la caridad, hermoso en sus obras, luminoso en sus palabras. La divina providencia, no sólo lo consagró en el seno de su madre, sino que lo eligió antes de la creación del mundo para por medio de él mostrarle la luz de la verdad y para pastor de piedad del pueblo español. Muy digno de veneración es Santiago, que teniendo la primacía en el ilustre colegio de los apóstoles mereció ser el primero de ellos en recibir la corona del martirio y subir a los cielos y el primero en poseer el cetro de la victoria, la corona de la gloria y asiento en el paraíso celestial. San Lucas, en los *Hechos de los Apóstoles* no dice que ninguno de ellos muriese antes que Santiago; pero además se lee que vivían los otros después de ser contada su pasión. Por eso hay que pensar que en el coro apostólico se sienta el primero, laureado por su martirio. Porque Cristo nuestro Señor, que reparte sus dones dando a cada cual lo que quiere, y que concedió a San Esteban protomártir el principado del coro de los mártires en el cielo y puso a San Pedro como príncipe de los apóstoles en la tierra en premio de su fe, también a su amado Santiago le ha dado la primacía de los apóstoles en los cielos por el primer triunfo de su martirio. Y por eso está tanto más próximo a Él, honrado sobre los otros en la gloria, en cuanto fue su imitador antes que los demás apóstoles en la pasión. De esta pasión mandamos celebrar la sacrosanta solemnidad el día 25 de julio, con vigilia y ayuno y octava, a todas las iglesias, no sólo de Galicia, sino en general a lo largo y a lo ancho de todo el orbe, y su elección y traslado el día 30 de diciembre, cómo fue elegido por el Señor junto al mar de Galilea y trasladado de Jerusalén a Galicia, y también la festividad de sus milagros el 3 de octubre, cómo resucitó a un hombre que se había suicidado e hizo los demás, y mandamos a todos los obispos en sus sínodos y a los presbíteros en sus iglesias anunciar esto así de viva voz. Y no menos ordenamos

que todo el pueblo se reúna en la iglesia con todo el clero, descansando de trabajos materiales, y pase dichos días en alabanzas a Cristo, con repiques de campana, con tapices, colgaduras y paños desplegados por la basílica; con cánticos repetidos como en las fiestas es costumbre para festejar tan santas solemnidades. Y si alguna basílica en algún lugar estuviera por acaso en entredicho, en nombre del Señor y del apóstol la absolvemos por esos días para que en ella se celebre solemnemente con gran júbilo el oficio divino con maitines y horas propias para todos los que vayan a oírlo. Para quienes así festejen estas solemnidades habrá premios, y tormentos para los que se nieguen. Con razón deben, por tanto, celebrar así sus fiestas los que esperan sus beneficios, como festejan el día de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Cante, pues, al Señor jubilosa la corte celestial himnos de alabanza; alégrese la tierra con celeste gozo en esta sacra festividad del excelso apóstol de Cristo Santiago; felicítese a la Iglesia de los fieles, honrada con sus virtudes; entone a Dios gozosas loas la mente humana, iluminada con su patrocinio. Sin duda es bueno que nosotros con toda devoción alabemos en la tierra a quien los ángeles honran en los cielos. Porque si todos los miembros de mi cuerpo se tornaran lenguas y cantaran con voz humana, no alabaría lo bastante a Santiago, grande en Cristo. Pues ¿qué alabanzas diré de aquel que así que oyó la voz del Señor junto al mar de Galilea lo siguió dejando todo? ¿Quién más santo que aquel que, constante en la fe, entregó por Cristo su cuerpo a los suplicios de la pasión, venciendo a Herodes? ¿Quién podría pregonar dignamente las glorias del que mereció ver al Hijo de Dios transfigurado en la claridad del Padre? «Bienaventurados –dice el Señor– los ojos que ven lo que veis vosotros» (Luc. 10, 23). ¿O qué alabanzas ha de darle en la tierra la falange de los fieles a quien Dios le concedió la primacía entre los apóstoles en los cielos? Porque así como el que entrando en un campo rebosante de variadas flores ve de golpe esta variedad y pasea de un lado a otro su mirada sin saber qué flores le conviene tomar y cuáles dejar, así yo ahora, al entrar en el prado de las virtudes y milagros del gran apóstol Santiago, dudo por dónde he de empezar a hablar; siento deseos de ir recogiendo las flores de sus hechos, mas como forman un mar inmenso, no me es posible reunir las en breve espacio. Porque cuando miro las excelsas obras que realizó con otros discípulos antes de la ascensión del Señor, presente Éste, y la predilección en que lo tuvo, me asombro. Y cuando examino las maravillas que después de la venida del Espíritu Santo Paráclito obró por la divina gracia antes de su pasión, me espanto. Pero cuando en el interior de mi corazón rememoro los innumerables e incomprensibles milagros que desde el día de su muerte hasta hoy,

no sólo en Galicia, sino en todos los pueblos que invocan su nombre, ha llevado a cabo por obra de Dios, y aun solamente los que yo he visto con mis ojos, me quedo por completo estupefacto. Mas como la autoridad de los evangelistas me mueve a decir primero lo que acerca de él se contiene en los *Evangelios* esto explicaré con mis palabras.

Veneremos todos en el Señor a Santiago, el hijo de Zebedeo, patrón de Galicia, que mereció ser venerado por nuestro Señor Jesucristo sobre todos los apóstoles y tiene el tercer lugar en la vocación y elección. Pues por la elección, según San Mateo (4, 18-22), tiene el tercer lugar, ya que pasando nuestro salvador por junto al mar de Galilea llamó primero a Pedro y a Andrés, y habiendo avanzado un poco «vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan, con su padre, Zebedeo, que remendaban sus redes, y los llamó diciendo: Venid, seguidme y os haré pescadores de hombres.» ¡Oh admirable clemencia la del Redentor! De ignorantes hizo doctores, de perversos buenos, de necios sabios, de pescadores predicadores excelentes. ¡Oh gran misterio del Salvador! ¡Oh maravilloso premio, por el que pescadores de peces merecieron ser hechos pescadores de almas! Porque como Santiago y Juan fueron pescados por Jesús, ellos a su vez nos pescan con sus predicaciones en la red de la fe. Los mismos apóstoles que fueron pescados por el Salvador nos han pescado a nosotros, sacándonos de las aguas saladas donde están las cabezas del dragón. Porque estos pescadores los había prometido ya a los pueblos rodeados de peligros en el mar de este mundo, el Restaurador del género humano antes de la encarnación de su Hijo, diciendo por el profeta Jeremías (16, 16): «Yo os mandaré muchos pescadores.» Con razón el Hijo llamó así y mandó pescar almas a los que el Padre había ya elegido. Felices, pues, los apóstoles que seguían a tan grande Maestro en persona; felices los que podían lucir en presencia del sol; felices aquellos a quienes fue dicho: «Seguidme», y dejando al instante a su padre y las redes y la barca, siguieron al Salvador. Y siguen al Señor, no sólo con los pasos de sus pies, sino con la imitación de los buenos actos. La verdadera fe no conoce el afecto de las cosas temporales, no conoce la consanguinidad, ignora al padre y a la madre, niega toda causa de recusación. Al fin está escrito en la antigua Ley: «El que ha dicho a su padre y a su madre: "No te conozco", y a sus hermanos: "No sé quiénes sois", éstos han guardado mi palabra y han observado mi pacto» (Deut. 33, 9), dice el Señor. Estos hermanos que vemos, por la gracia de Cristo dicen al padre, dicen a la madre, dicen a los hermanos, hermanas, hijos, amigos y a todos sus afectos: «No os conocemos. ¿Queréis que sepamos quiénes sois? Creed

en nuestro Padre y empezaremos a teneros por hermanos de Padre. No conocemos al padre, no conocemos a la madre. Porque uno es el Padre que nos ha creado a todos. Nosotros conocemos al Padre. ¿Queréis que también os conozcamos a vosotros? Conoced también vosotros al verdadero Padre para que seamos todos hermanos».

Felices, pues, los apóstoles y felices también según el mundo. Porque Santiago y Juan, si no hubieran despreciado a sus padres, su nombre no sería hoy honrado como lo es. Si no los hubiesen despreciado no resonarían hoy ellos en tantas iglesias por el mundo. Si no hubieran despreciado a sus padres yo no los conocería como maestros. Si no hubieran dejado a su padre Santiago y Juan, yo no me dignaría tenerlos por hermanos. Pero dejaron cosas pequeñas y las hallaron grandes. Dejaron a un padre terrenal y lo hallaron celestial, en el que vinieron a ser padres de todos los creyentes. Despreciaron la potestad de un padre de la tierra, pero recibieron la potestad de atar y desatar. Despreciaron una herencia terrena, pero se hicieron herederos de los cielos. Dejaron su casa en una aldea, mas fueron príncipes de las iglesias en todo el orbe. Despreciaron a sus conocidos y allegados, pero se crearon en todo el mundo hermanos e hijos. Abandonaron todo lo terrenal y encontraron todo lo celestial. Si, pues, dejaron todo y nada retuvieron para sí, ¿qué será de nosotros, que poseemos todo y dejamos tan poco? Y hasta poseemos con el deseo lo que no tenemos como lo que tenemos. Porque Santiago y Juan, si no hubieran despreciado lo carnal no tendrían lo espiritual. Y asimismo nosotros no poseemos en modo alguno los bienes celestiales si no abandonamos los carnales. Dejaron todas sus cosas y hallaron todas las prosperidades. Y aun en lo temporal nada les faltó porque tenían con ellos al Dispensador de todos los bienes. Así, pues, nada faltará a los que dejen todo si tienen a Dios consigo. Y lo atestigua Él mismo, que prometió a sus discípulos: «Cuando os envié sin alforjas, ni bolsas, ni calzado, ¿qué os faltó?» y dijeron ellos: «Nada» (Luc. 22, 35). Y en otra parte dijo: «Buscad primero el reino de Dios y todas estas cosas se os darán por añadidura» (Mat. 6, 33). Porque el mismo Señor hizo todas las cosas, suyo es el mundo y Él creó todo. Quien lo tiene a Él tiene también sus cosas. A quien tiene tan gran tesoro nada le falta. «Espera en el Señor —como dice el Salmista— y haz bien, habita la tierra y serás alimentado con sus divinos manjares» (Sal. 36, 3). Y en otro lugar: «Echa el cuidado de ti sobre el Señor y Él te sustentará» (Sal. 54, 23). Nada inquiete, pues, al cristiano ni piense en el día de mañana. «Porque a cada día le basta su afán» (Mat. 6, 34). Alabemos, por tanto, al Señor y Salvador nuestro, que eligió del mundo a los hermanos Santiago y Juan y los hace gozar en su reino. Esto es la verdadera hermandad que no pudo sufrir violencia entre

las mudanzas del mundo, sino que abandonándolo todo se apresura a seguir las dichas huellas del Redentor. Despreciando los bienes terrenales llegaron al reino celestial. Fueron hermanos en la tierra y hermanos son en los cielos: hermanos por el padre terrenal y hermanos son por el Padre celestial. Son verdaderamente hermanos éstos a quienes eligió el Señor «en caridad sincera» (II Cor. 6, 6) y les concedió el reino celestial, porque por sus enseñanzas brilla la Iglesia como el sol y la luna. Resplandece como el sol en los contemplativos; como la luna, en los activos. Dos son también los luminares de la morada del cielo y dos los candelabros ardientes ante el Señor, cuya luz jamás se extinguirá por los siglos. El uno, sin duda, empurpurado por el martirio; el otro en cambio, con la blancura de la confesión. Porque «a los que el Señor llamó, a éstos los justificó, y a los que justificó, a éstos los magnificó» (Rom. 8, 30). Y los magnificó por cierto en las cosas celestiales, porque «demasiado son honrados tus amigos, ¡oh, Dios!»<sup>82</sup>. Así, pues, a este Santiago y a Juan, su hermano, cuando el Redentor en el monte imponía a sus discípulos los nombres más apropiados, según cuenta San Marcos, «los llamó Boanerges, lo cual es hijos del trueno»<sup>83</sup>. Porque como los ruidos del trueno resuenan en la tierra y la hacen retemblar, así resonó y se estremeció el mundo entero con sus voces cuando ellos «predicaron por todas partes con ayuda del Señor, que corroboraba sus palabras con las señales consiguientes» (Marc. 16, 20). A este Santiago otorgó el Señor tanta gracia que le hizo ver su venerado cuerpo transfigurado en la gloria del Padre sobre el monte Tabor. Porque Santiago, amado del Señor, siendo con él testigos Pedro y Juan, contempló el rostro de Aquél resplandeciente como el sol y sus ropas brillantes como la nieve, y oyó al Padre que con Él hablaba y que decía: «Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mi complacencia: escuchadlo» (Mat. 17, 5). Y vio con Él hablando a dos profetas, Moisés y Elías, de los que uno había muerto muchos siglos antes y el otro había sido arrebatado al cielo. Y, ¡oh maravilla!, aparecieron vivos los que ya se contaban entre los muertos. La transfiguración de nuestro Salvador representa simbólicamente la futura resurrección y la vida eterna. La faz del Señor, que resplandeció como el sol, significa la gloria incomparable de los santos y la incalculable alegría que en el último día han de recibir. Por lo cual dice la Escritura: «Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre» (Mat. 13, 43). Su vestido, que brilló como la nieve, simboliza la inmortalidad de nuestro cuerpo, que hemos de recibir en la resurrección. Por eso dice

<sup>82</sup> Sal. 138, 17, según la *Vulgata*. En la nueva versión latina varía mucho el sentido: «Mihí autem quam ardua sunt consilia tua, Deus», Nácar-Colunga «;Cuán admirables son para mí tus pensamientos, oh Dios!». La cita se repite en los inicios del capítulo XII de este Libro I.

<sup>83</sup> V. n. 29.

San Pablo: «Es preciso que esto corruptible se revista de incorrupción y este ser mortal se revista de inmortalidad» (I Cor. 15, 53). La Ley antigua está expresada por Moisés y la profecía por Elías, y por los tres discípulos la nueva gracia que se tiene por la fe en la Trinidad. Así, pues, entre dos profetas y tres discípulos quiso nuestro clementísimo Redentor aparecer transfigurado como el sol esplendoroso, a fin de que la vieja Ley y la profecía y el Evangelio diesen testimonio en el mundo de su divinidad verdadera y de su humanidad asumida: para que «en la voz de dos o tres testigos se apoyase todo el Verbo»<sup>84</sup>, es decir, el que «se hizo carne y habitó entre nosotros» (Juan 1, 14). «De Éste dan también testimonio todos los profetas» (Hechos 10, 43). El Tabor, que se traduce por luz que viene<sup>85</sup>, o sea el monte al que llevó el Señor desde el valle a sus discípulos, alude al propio Unigénito de Dios, luz eterna que ha de venir al tiempo del juicio y que llevará a sus elegidos de la corrupción a la incorrupción, de la mortalidad a la inmortalidad, de lo más bajo a la excelsitud de los cielos, y hará que se regocijen en la futura resurrección con la claridad de su rostro: la que Santiago vio simbólicamente en el mismo monte. ¡Oh qué felices los ojos que vieron al Redentor de todos los santos transformado en el esplendor del Padre! ¡Oh merecimiento sublime el de los tres a quienes tocó ver en el mundo lo que al mundo no es dado! ¡Oh vaticinio de Isaías (32, 3): «No se ofuscarán los ojos de los que verán al Señor!»! Sépase además que en aquel monte y lugar donde el Señor se transfiguró edificó el pueblo fiel, al crecer la religión cristiana, una basílica de admirable fábrica con el nombre del Salvador y en memoria de aquella transfiguración, y puso en ella observantes de la regla monástica<sup>86</sup>. Cuentan también los habitantes del mismo que tanto resplandor lució el día de la transfiguración sobre el monte que una piedra que antes era negra apareció blanca como alabastro hasta el día de hoy. Y de esta piedra los que viven en el lugar hacen con limas de hierro crucecitas que reciben de ellos los peregrinos al visitar aquellos sacrosantos lugares y en testimonio de la transfiguración del Señor se las llevan cuidadosamente colgadas del cuello al regresar a su patria. Y cuanta

<sup>84</sup> Deut. 19, 15; Mat. 18, 16; II Cor. 13, 1. Según estos tres pasajes habría que traducir el *omne verbum* del texto por «toda palabra, asunto, sentencia»; pero se da una traducción más conforme con lo que sigue.

<sup>85</sup> Según San Jerónimo, que parece tomarlo por compuesto de una forma del radical *bā* 'entró, vino' y *ār* 'luz'. Pero puede también significar 'cantera', de *tebar* 'rompió', o 'cima, ombligo', de *tabar* 'amontonó'.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 98, «Thabor ueniens lumen»; p. 119, «Thabor ueniens lumen uel ueniat lux»].

<sup>86</sup> En el s. VI había tres iglesias y en el IX cuatro y obispo. Con la primera cruzada se estableció una abadía benedictina y, degollados los monjes por los turcos en 1113, una nueva colonia benedictina hasta 1187, que fue abandonada.



más piedra se corta para este menester tanta más se dice que aumenta al cabo del año. Muchos sanan untándose con vino puro en que se haya hervido una cruz de esta piedra. Feliz en extremo y grato a Dios Santiago, y aun de toda alabanza dignísimo, a quien el Padre celestial quiso mostrarle al Salvador del mundo, mortal todavía, transfigurado en la divinidad del Padre, lo cual no pudo ver jamás profeta o patriarca.

Feliz el que mereció ver al Cristo prometido<sup>87</sup>

Por eso mereció ser muy distinguido entre los otros por el Señor con el favor de un amor especial. Pues cuando nuestro eterno Amador, Redentor piadosísimo y Salvador resucitó a la hija del jefe de la sinagoga, no permitió que nadie lo siguiera dentro de la casa, según San Marcos (5, 22 ss. y 37), para ver el milagro, fuera de este Santiago y otros dos discípulos. Porque Él, que supo llevar consigo a los buenos al descanso eterno y apartar de sí a los ingratos, se dignó también mostrar este milagro a su querido amigo. ¡Oh gracia inefable del Salvador! ¡Oh veneranda actuación suya! Por ella el Artífice del mundo hizo ver restaurado a Santiago un vaso roto ya por una doble muerte. Además este Santiago, juntamente con su hermano Juan, pidió al Señor, cosa admirable, aquel don excelentísimo que ninguno de los otros discípulos o profetas antes o después se atrevió a pedir, como dice San Mateo, pues se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos Santiago y Juan y postrándose pidió que pudieran sentarse en su gloria uno a su derecha y otro a su izquierda (Mat. 20, 20 ss.). Y ha de saberse que los hijos de Zebedeo recibieron la dignidad de sentarse junto a Cristo, mas no con la diferencia que pedía su madre, que el uno se sentase a su izquierda en su reino y el otro a su derecha, porque está dicho que nadie ha de sentarse a la izquierda en el reino celestial cuando se lee que en el juicio final todos los elegidos han de ponerse a la diestra de Cristo. Además parece imposible que esté sentado alguien entre el Padre y el Hijo, ya que el Hijo lo está a la diestra del Padre y el Padre a la izquierda del Hijo. Así lo afirma San Lucas<sup>88</sup> en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, diciendo: «Y el Señor, Jesús, después que habló a sus discípulos, fue levantado al cielo y está sentado a la diestra de Dios.» Y esto mismo atestigua San Esteban, que dice: «Estoy viendo los cielos abiertos y a Jesús en pie a la diestra de Dios» (Hechos 7, 56). Pero si quieren entenderse en sentido místico la izquierda

<sup>87</sup> Hexámetro no localizado, pero imitado de Virgilio, *Geórgicas* II, 490.

<sup>88</sup> Esta cita es de Marc. 16, 19.

y la derecha de Cristo, es seguro que ellos se sentaron a su izquierda y a su derecha, pues por el asiento a la izquierda de Cristo se entiende místicamente en este pasaje la vida presente y por el asiento a su derecha la vida eterna. Porque así está escrito: «Lleva la longevidad en su diestra y en su izquierda la riqueza y los honores» (Prov. 2, 16). En el asiento de la izquierda de Cristo está sentado todo el que en la vida presente desea dirigir dignamente al pueblo fiel. En el asiento de su derecha está sentado todo el que tiene un lugar de reposo en la vida eterna. Por tanto, los hijos de Zebedeo Santiago y Juan estuvieron ambos sentados temporalmente a la izquierda de Cristo, cuando en la vida presente dirigieron con apostólico gobierno a las gentes fieles; es decir, en el reino de la Santa Iglesia, de la cual dijo la misma Verdad: «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Luc. 17, 21). Pues por el reino de Dios se entiende la Iglesia, como en otra parte se dice por el mismo Hijo de Dios: «Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos» (Mat. 13, 41). Y a la diestra de Cristo, o sea, en la eterna bienaventuranza, están ahora sentados Santiago y Juan probadamente, contemplando con los demás apóstoles la deseada faz del Señor, de donde se dice que vendrán el último día con Él como jueces de todas las generaciones.

Mas, una vez que hemos dicho de qué manera se han sentado a la izquierda y a la derecha de Cristo, veamos qué significa su madre, qué los mismos hijos y qué Zebedeo. Místicamente, esta madre venerable representa a la Iglesia presente, que por el agua santa de la regeneración vino a ser madre de dos hijos, o sea de dos pueblos, de los judíos y de los paganos, por los que acercándose al Señor rogó en salmo diciendo: «Desde el cabo de la tierra clamé a Ti: cuando mi corazón se angustiaba a una peña me exaltaste» (Sal. 60, 3). Del pueblo judaico vino a ser madre la Iglesia, porque muchos vinieron de él a la fe cristiana en otro tiempo, y entre ellos Pablo, que tiene asiento a la izquierda de Cristo, por dirigir al pueblo fiel pasado, presente y futuro con las enseñanzas de sus epístolas. Es madre la Iglesia del pueblo pagano porque muchos de él se convirtieron en otro tiempo a la fe del Señor por el bautismo, entre ellos Cornelio y otros (Hechos 9 y 10). Por tanto, para estos hijos impetró de Cristo la Santa Madre Iglesia asiento a su izquierda, puesto que de ellos se instituyó obispos y sacerdotes para dirigir al pueblo fiel en la vida presente. Y también impetró asiento para ellos a la diestra del Señor, porque a los hijos que regeneró por la gracia del bautismo los hace ahora sentarse en la celestial bienaventuranza por la constancia de su fe y sus buenas obras. Su esposo es Zebedeo, que se

traduce por hostia del Señor o bien el que abandona al diablo fugitivo<sup>89</sup>. Y en este lugar simboliza al Esposo de la Iglesia, que se ofreció a sí mismo a Dios Padre como hostia viva en el ara de la cruz por nuestras culpas, y que también abandonó al diablo fugitivo y soberbio cuando lo alejó de la comunidad de los ángeles buenos y cuando apareciendo en carne lo echó del mundo diciendo: «Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera» (Juan 12, 31). Mas Zebedeo, cuando se toma en mal sentido, se interpreta como el diablo fugitivo que abandona; pero cuando se toma en el bueno, como en este pasaje, cambiando la interpretación se traduce por el que abandona al diablo fugitivo. Hijo de este esposo es Juan, que significa gracia de Dios y representa figurativamente a los que conservan la gracia recibida en el bautismo hasta el fin de su vida por sus buenas obras. En los cuales es además la gracia de Dios tan abundante que no sólo se elevan a sí mismos a la mansión celestial, sino que también inflaman a otros aconsejando y obrando bien. De este esposo es también hijo Santiago el Mayor, que significa suplantador y consolador. Pues *Iacob* es suplantador y *us*, con aspiración *bus*, se traduce por consolador<sup>90</sup>. Y muy bien es Santiago suplantador y consolador, porque a los que un día con su predicación arrancó de los vicios, con el consuelo del Espíritu Santo los confirmó en la fe de Cristo por la imposición de sus manos. Mas ahora, a quienes devotos lo invocan de todo corazón con sus ruegos y auxilios ante Dios, suele arrancarlos de los males. Y a los que aleja de los vicios los corrobora en las santas virtudes por medio del mismo consuelo del Espíritu Santo. Y así como el labrador o el hortelano arranca de su huerto las hierbas inútiles y planta las buenas, lo mismo Santiago, labrador de Cristo, cortó en un tiempo con su predicación del campo de la Santa Iglesia los espinos y zarzas de los vicios, sembrando las rosas y azucenas de las virtudes, así representa simbólicamente a los que con penitencia y buen obrar suplantan los pecados de la carne. Pero ha de tenerse en cuenta que todos los que desean el reino de Dios han de tener necesariamente a estos hijos de Zebedeo. Porque si cada uno de nosotros no tuviere consigo a estos dos hermanos, de ningún modo poseerá el reino de Dios. Pues si no tuviéramos la gracia de Dios y suplantáramos nuestros vicios, no tendremos en modo alguno la vida perdurable. Perma-

<sup>89</sup> San Jerónimo [*Nombres*, ed. Lagarde, p. 138], da 'donado o dotado' o 'el que fluye' [*Zebedaeus dotatus siue fluens iste*], y Orígenes 'mi misma hostia'; pero la verdadera significación del hebreo *Zebadiab* es 'donó o dotó Dios' o 'don de Dios', del radical *zabad* 'donó, dotó'.

<sup>90</sup> V. n. 38 sobre *Iacob*. En cuanto a *-us* no es otra cosa que la terminación del nominativo de singular que lo latiniza, aunque haya un radical hebreo *hús* 'se apiadó, perdonó' de donde al parecer se quiere sacar por etimología popular.

neciendo en nosotros la gracia de Dios tendremos a Juan, suplantando los vicios de la carne tendremos a Santiago. En estos dos hermanos están, por tanto, representados todos los santos que existieron desde el principio del mundo hasta el día de hoy. Todos tuvieron la gracia de Dios, todos suplantaron los pecados de su carne, mas se verá que antes nos conviene tener a Santiago y después a Juan. Pues si antes no suplantamos en nosotros los vicios, nunca tendremos la gracia de Dios, y Salomón lo dice: «Porque el Espíritu Santo de la disciplina huirá del engaño» (Sab. 1, 5). Antes, pues, debemos suplantar las culpas de la carne para que merezcamos poseer la gracia de Dios. Porque primero Santiago, con su suplantación, limpia los templos de nuestros corazones y después Juan los engalana con la gracia divina. Pidamos que Santiago limpie ahora el templo de nuestro corazón para que habite en él la gracia de Dios. Si está, pues, escrito que Juan fue más amado del Señor que los demás (Juan 13, 23 y 21, 20) y si se le sabe extraño al pecado de la carne y a la persecución de la espada, esto significa que la vida contemplativa es amada por el Señor y ajena a la corrupción de la carne y tranquila entre las adversidades. Y si lee que Santiago fue suplantador de los vicios y laureado con el martirio, esto indica que la vida activa debe suplantar los vicios, apartándolos de sí, y soportar las adversidades de la vida presente para que pueda ser coronada juntamente con la contemplación. Porque la vida activa se emplea unas veces en la paz y otras en la adversidad, pero la vida contemplativa se halla en la paz más que aquélla. Esto es lo que afirma el Señor cuando le habla a Marta, que se afanaba por servirlo, y aludiendo a la vida activa le dice: «Marta, Marta, te inquietas y te apuras por muchas cosas.» Y unas palabras después dijo, indicando la vida contemplativa: «María ha escogido para sí la mejor parte, que no le será arrebatada» (Luc. 10, 41-42). En esta parte, pues, escogida y deseada merezcamos también gozar nosotros, a fin de que en unión de Santiago, cuya votiva festividad celebramos, podamos disfrutar en los reinos celestiales con el auxilio de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos infinitos de los siglos. Amén.

## CAPÍTULO VI

### SERMÓN DEL SANTO PAPA CALIXTO EN LA PASIÓN DE SANTIAGO APÓSTOL, QUE SE CELEBRA EL DÍA 25 DE JULIO

Con alegría espiritual, alegrémonos en el Señor, dilectísimos hermanos, en este santo día del muy excelso apóstol Santiago el de Zebedeo, patrón de Galicia, al que se condolió Cristo en su pasión como el amigo al amigo, haciéndole ver la aflicción de su carne y diciéndole: «Triste está mi alma hasta la muerte» (Mat. 26, 38). No en la muerte, sin embargo, estuvo triste el Señor, sino hasta la muerte, porque no dijo: «Triste está mi alma para la muerte», sino «hasta la muerte». Hasta la muerte estuvo triste, porque quien recibió cuerpo humano debió sufrir todo lo que es propio del cuerpo: pasar hambre y sed, angustiarse, contristarse. Aunque su divinidad no se altere por estos sufrimientos. Mas no estuvo triste en la muerte, porque Él, que vino voluntariamente del seno del Padre para redimir, vestido de carne, al género humano, sufrió de buena gana por nosotros en el leño de la cruz. Por esto dice Isaías: «Se ofreció porque Él mismo quiso» y «Él mismo cargó con nuestros dolores» (Is. 53, 7 y 24). Pero debe también observarse que está escrito que el Señor tuvo la última comida después de su resurrección junto al mar de Tiberíades con Santiago, por el extremado amor con que lo distinguía, hallándose con él Pedro y Tomás, Natanael y Juan, y otros dos (Juan 21). ¡Oh varón realmente dichoso y grato a Dios, a quien el venerable Salvador tuvo a bien conceder la inmensa gracia de comer con él la vez última! Porque ¿qué significa, pues, que el Señor celebrase su última comida con siete servidores, sino el anuncio de que sólo aquellos que estén llenos del espíritu de la gracia septiforme han de estar con Él en la eterna refección? Dejemos, por tanto, cada uno de nosotros de hacer el mal y hagamos el bien para que podamos tener la gracia del Espíritu Santo y tomar parte en la eterna refección con el Señor. Pues «si alguno no tiene el Espíritu de Dios, ése no es de Él» (Rom. 8, 9). Finalmente, cuando después de la venida del Espíritu Santo el apóstol de Cristo Santiago predicaba en Judea la palabra de Dios y daba testimonio de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, obrando muchos prodigios y milagros, convirtió a la fe a innumerables muchedumbres. Continuando, pues, y evangelizando a todas las gentes con la palabra de la salvación, no hay quien pueda decir cuántos millares de gentiles se convirtieron entonces a Cristo. Pero también devolvía la vista a los ciegos, el andar a los cojos, el oído a los sordos, el habla a

los mudos, la vida a los muertos, de toda clase de enfermedades curaba a las gentes para alabanza y gloria de Cristo, y encendía interiormente los corazones secos de todos los paganos con el ardor de la palabra divina, siguiendo las advertencias de su Maestro, que dijo: «Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios» (Mat. 10, 8). Y en otro lugar: «El que cree en Mí, ese hará también las obras que yo hago y las hará mayores que éstas» (Juan 14, 12), porque no con medicamentos, ya electuarios<sup>91</sup>, o preparaciones, o jarabes, o emplastos varios, o pociones, o soluciones, o vomitivos, o demás antídotos de los médicos, sino con la gracia divina de costumbre que de Dios impetraba, restituyó enteramente la salud el clementísimo Apóstol a muchos enfermos, a saber, leprosos, frenéticos, nefríticos, maniáticos, sarnosos, paralíticos, arrtríticos, escotomáticos, flegmáticos, coléricos, posesos, extraviados, temblorosos, cefalálgicos, hemicránicos, gotosos, estranguriosos, disuriosos, febricitantes, caniculosos, hepáticos, fistulosos, tísicos, disentéricos, mordidos por serpientes, ictericos, lunáticos, estomáticos, reumáticos, dementes, enfermos de flujo, albuginosos y de muchas traidoras enfermedades<sup>92</sup>. Y no les recetó una gera fortísima, o una trífera alejandrina o sarracena o magna, o una gerapliega o gera rufina o paulina, o un apostólico, geralogodio o adriano<sup>93</sup>, o poción alguna, sino que les infundió la gracia divina enviada de arriba. Porque ningún daño pudo hacer la melancolía, o el cólera rojo, o el cólera negro, o la flema, o la sangre donde estuvo presente su poderosísima virtud. Más socorrió éste al género humano con su saludable ciencia de medicina divina, que Hipócrates, o Dioscórides, o Galeno, o Marco, o Vindiciano, o Sereno, o Tulio<sup>94</sup>, o los demás médicos con la práctica del arte de curar. Porque Hipó-

- 
- <sup>91</sup> Electuario, especie de poción de composición y sabor variados, usada como medicamento y como aperitivo para beber.
- <sup>92</sup> Enumeración basada seguramente en algún o algunos tratados de medicina antiguos o medievales. Casi la mitad de estos nombres y enfermedades se encuentran en el libro IV de las *Etimologías* de San Isidoro.
- <sup>93</sup> Gera o jera, del gr. ἱερά, *hierá* 'sagrada', es nombre genérico de una serie de pociones antiguas. Galeno menciona entre otras la fortísima, la rufina (*hiera Rufi*) y la *hiera picra* o *pigra*, llamada en español gerapliega y muy amarga como preparada con áloe. La paulina también *patio Pauli*, etc. Las tríferas eran colirios mitigantes a lo que alude su nombre que en griego es 'delicado, blando'. En Galeno aparece la *magna*. El apostólico era un emplasto compuesto de doce elementos. El adriano era el vino de la región al N del Adriático, recomendado en medicina por Galeno.
- <sup>94</sup> Hipócrates de Cos (?460-370?), fundador de la medicina científica griega. Entre la colección de escritos en dialecto jónico que llevan su nombre no es seguro que haya obras suyas, aunque sí algunas del s. V a. C. Es famoso el juramento hipocrático de los médicos griegos. Dioscórides de Anazarbo (Cilicia), del s. I de C., célebre por su obra farmacológica que

crates y sus seguidores sólo han aprovechado al cuerpo humano mientras que éste ha servido para el cuerpo y para el alma por virtud divina. Ninguna pluma puede describir cuántas maravillas y cuántos prodigios y milagros mostró Cristo a las gentes por medio de él. Poco tiempo vivió después de la pasión de Cristo, pero conquistó a mucha gente. Porque era de hermosísima figura, de aspecto distinguido, alto de estatura, casto de cuerpo, devoto de espíritu, de apariencia amable, lleno de prudencia, preclaro en templanza, firme en fortaleza interior, constante en longanimidad, fuerte en paciencia, manso en humanidad, solícito en caridad, magnánimo en esperanza, sobrio en las vigilias, asiduo en la oración, benigno en la doctrina, veracísimo en su palabra, cauto en la expresión, prudentísimo en el consejo y no encadenado por ningún grillo del mundo. Era liberal en dar a los necesitados, pronto en servir a los siervos de Dios, fortísimo en las adversidades a la manera de la mostaza, firmísimo en la tentación, amabilísimo en la hospitalidad, sereno entre los insultos, bienhechor entre los odios. No podía, pues, el enemigo del género humano hallar en él cosa que engañar con su malicia o que ofuscar con su disimulo. Pero ¿a qué extenderme más? En toda su actividad, como lucero que resplandece entre las estrellas, lucía a modo de magna lámpara. Porque el Rey de los reyes, Cristo, había escogido por soldado a éste a quien había dirigido como mansísimo cordero contra ferocísimas legiones de bestias. «He aquí —dijo— que yo os envío como corderos en medio de lobos» (Luc. 10, 3). Y así el varón de Dios, valeroso en el Espíritu Santo, guerrero animosísimo, soldado de ley, egregio abanderado, protegido con el escudo de la fe, revestido de la loriga de la justicia, ceñido valientemente con la espada de la palabra de Dios, cubierto con el yelmo de la salvación, calzado con la preparación del evangelio de la paz, salió a combate público contra el antiguo enemigo, quebrantó todas sus malvadas armas y debeló las potestades del aire y arrancó de las manos de la muerte, por la virtud de Cristo, a los hombres creados por Dios, y, vencido el enemigo, trajo despojos a la Iglesia de Cristo. Fue tan temible para el enemigo del género humano como necesario para éste, ya que no sólo buscó su salvación, sino la

---

describe 600 plantas medicinales y de gran autoridad en la Edad Media. Claudio Galeno, de Pérgamo (129-199), médico en Roma y del Emperador. Seguidor de Hipócrates en fisiología y médico filósofo. Compendió todo el saber médico de la Antigüedad en unos 150 escritos de los cuales quedan 80. Emilio Macro, de Verona y del s. I a. C., poeta amigo de Ovidio, autor de un poema sobre serpientes venenosas y de otro sobre hierbas medicinales. Vindiciano, ilustre médico romano del emperador Valentiniano (s. IV), africano como San Agustín y muy elogiado por él. Quedan fragmentos de sus escritos. Sereno, autor del *Libro medicinal*, colección de 63 recetas en 1107 versos hexámetros, del s. II o III. Tulio, al parecer otro médico o autor de alguna obra médica.

de muchos. Por eso es digno de ser alabado en Cristo por boca de muchos el que de muchos fue redentor por Cristo. Y no es tan importante narrar los milagros que hizo como conocer la virtud de sus milagros, con la que en sus días ganó mucha gente para el reino celestial. ¡Oh venerable apóstol de Cristo, varón admirable, abundoso en piedad, rebotante en misericordia, excelso en caridad! Éste es el verdadero cultivador de Dios, que plantó con su sangre la Iglesia de Cristo, la adornó con su gran humildad, la cultivó con verdadera caridad, la amplió con la predicación de su palabra, la regó con el celeste rocío de la eterna salvación. De aquí que la divina clemencia produjese, gracias a su riego, grandes cosechas de fe entre pueblos. Mas no sólo en la región de Jerusalén brilló esplendoroso por las luces de su predicación o las obras de su piedad, sino que también como el lucero atravesando las llanuras marinas del Océano, cual pregonero de la luz del día, con su salida ahuyenta las sombras de la noche, así su fama iluminaba las naciones y países extranjeros, corriendo de acá para allá la gracia de sus milagros; tanto que por todo el orbe ha avanzado su gloria hasta el día de hoy. De sus virtudes y predicaciones cantó así San Fortunato, poeta distinguido, confesor de Cristo y obispo<sup>95</sup>:

1. Extendióse la voz por todo el orbe,  
del compañero del Señor: no queda  
lugar donde se niegue su alta gloria.
2. Noble de antiguo tronco descendiente,  
pero más noble con razón en Cristo.
3. Rica luz, cima augusta, santo ornato,  
en cuyo elogio todo honor milita.
4. Fuente de raza, guarda de la patria,  
del pueblo educador y de elocuencia  
río, fuente de sal, agua habladora.

<sup>95</sup> V. n. 62. Nuevo centón de 28 dísticos elegíacos, numerados en la traducción porque no conservan su forma. El 1 es del lib. I, IX, 1-2; el 2, del IV, VIII, 11-12; el verso 1 del 3, del V, IV, 1. El verso 2 del 3 y el 4, del III, VIII, 16-18; los 5, 6 y 7, del IV, VI, 7-12 (con el verso 6 por el 8); los 8 y 9, del IV, I, 11-14; el 10, del IV, VI, 13-14; el 11, del II, VIII, 7-8; el verso 1 del 12, del X, VII, 45 y el verso 2, del III, XXII, 14; el 13, del II, VIII, 13-14; el 14 no aparece en San Fortunato y se repite en el capítulo XXV como de Calixto II, y desde el 15 inclusive al final -14 dísticos- son del V, II, 29-42 y 45-58.



5. Conservó para Dios inmaculados  
sus miembros con pudor y por sus méritos  
la fe lo levantó hasta las estrellas.
6. La paciencia en su pecho dominaba  
y era en tanto oleaje ancla su seso.
7. Hombre sin hiel y de alma placentera  
y saturado de dulzor, no sabe  
devolver las ofensas irritado.
8. Dulce en su trato, amable en su gobierno,  
en su sentir la ira no cabía.
9. Supo vencer con su paciente pecho  
las pasiones de otro y gravemente  
soportó lo que hirió la ligereza.
10. Cultivaba los templos, recreaba  
con su canto a las gentes, fue remedio  
seguro a las heridas de la patria.
11. Deseaba librarse de los lazos  
de la cárcel del cuerpo para unirse  
más de lleno al Señor, aunque era hombre.
12. Muchos milagros en el mundo obraba,  
así fue el preferido de las gentes.
13. Predicaba y milagros añadía,  
siguiendo así la obra a la palabra.
14. Aquí enseña a gentiles, allí increpa  
a los judíos y la fe sembrando  
va por el orbe, y Dios recoge el fruto.
15. En las ramas de la herejía injerta  
gérmenes píos de la fe, y lo que era  
acebuche, rebrota pingüe olivo.

16. El árbol seco y deshojado nuevas galas ostenta que su fruta anuncian.
17. La triste higuera destinada al fuego sin esperanza, su seno prepara a dar fruto, de abono bien nutrida.
18. La uva hinchada en el pámpano, que pasto sería de los pájaros, con este guardián el buen lagar no ha de perderla.
19. Viñador en las viñas apostólicas puso en forma los liños, removiendo la tierra con la azada y recortando los sarmientos con hábil podadera.
20. Del campo del Señor la vid silvestre y estéril extirpó, y se ven ahora racimos en lo que antes fue matojo.
21. Del sembrado de Dios la vil cizaña, y por igual la mies lozana crece.
22. Con afán de pastor que sus rediles recorre por si el lobo a las ovejas entrase, con amor guarda el rebaño.
23. A la oveja en los montes extraviada la trae con sus manos a los pastos de Cristo, que el error no la devore.
24. Su voz de fuente de salud brotando la sal ofrece al pueblo con su boca, para que beba fe con el oído.
25. Daños al enemigo y píos votos al Señor procuró, y devuelve dobles los talentos que se le confiaron.

26. Santo obrero que espera la divina  
voz que le diga: «Buen siervo, adelante,
27. me has sido fiel al frente de lo poco,  
de mucho al frente ahora he de ponerte.
28. Entra, alegre en la gloria de tu dueño,  
que, por breve labor, larga te espera»<sup>96</sup>.

Describiendo el Sabio su enorme bondad dijo entre otras cosas: «Servirá en medio de los grandes y se presentará ante el soberano y pasará a la tierra de naciones extrañas. Probará, pues, lo bueno y lo malo en todos»<sup>97</sup>. En medio de los grandes sirvió Santiago al suministrar a los corazones de reyes y príncipes los saludables alimentos de la vida eterna con su predicación. Se presentó ante el soberano al predicar intrépido ante el rey Herodes la palabra de Dios. Pasó a la tierra de naciones extrañas cuando desde Jerusalén hasta Galicia divulgó el nombre del Señor. Probó en todos lo bueno y lo malo, porque sembró la doctrina evangélica en el pueblo judío y entre los paganos, y destruyó la herética perversidad. Porque así se lo ordenó el Señor por el profeta Isaías diciendo: «Te he puesto para luz de las gentes para que sirvas de salvación hasta el extremo de la tierra» (Is. 49, 6). Para luz de las gentes puso el Señor al apóstol Santiago, cuando expulsadas las tinieblas de los pecados, trajo a las gentes con su predicación a la luz de la verdadera fe. Fue salvación hasta el extremo de la tierra, porque dio a conocer con su palabra hasta en las últimas islas del mar a Aquél que es la salvación de todo el mundo. Pues así lo prometió el Señor un día a las gentes diciendo por medio del profeta Joel: «Regocijaos y alegraos, hijas de Sión, en el Señor vuestro Dios, porque os ha dado un doctor de la justicia y hará descender para vosotras la lluvia matutina y la vespertina como en el principio»<sup>98</sup>. Se regocijan en el Señor las hijas de Sión cuando las almas de los bautizados, que son las hijas de Sión, o sea de la santa Iglesia, se alegran en Cristo por medio de las buenas obras y de las divinas meditaciones. Santiago fue dado a las hijas de Sión como doctor de la justicia, porque con su divina palabra abrió a los hijos de la Iglesia el

<sup>96</sup> V. Mat. 25, 21 y 23.

<sup>97</sup> Eclto. 39, 4-5. La cita y el comentario dicen «in omnibus», «en todos, entre todos», la *Vulgata* «in hominibus», «en o entre los hombres».

<sup>98</sup> Joel 2, 23. Por razón del comentario se traduce también literalmente la cita, añadiéndole *sicut* 'como' de la *Vulgata*. Pero en ésta hay *filii* 'hijos' y no 'hijas' y por otra parte las traducciones de Bover-Cantera y de Nácar-Colunga difieren bastante de ella en el sentido.

camino de la fe justa, por el que irían al reino de los cielos. Hizo descender para ellas un saludable rocío matutino; porque por la gracia de Dios bajó el Espíritu a su voz en la predicación, para inflamar a los oyentes. Rocío matutino llama el profeta al Espíritu Santo, porque como el rocío por las mañanas humedece la tierra para que no dañe a las semillas el excesivo calor del sol, así el Espíritu Santo protege las mentes de los que oyen la palabra de Dios, para que no destruyan las semillas de la palabra divina la tentación del demonio y la cálida diversidad de vicios. Rocío vespertino llama el profeta al Espíritu del Señor, porque como el rocío de la tarde cae sobre la tierra cultivada y sobre la inculca, mas sólo hace germinar a la primera, así el Espíritu Santo aunque sople a todos, sin embargo, persevera y fructifica en los buenos. Pues el mismo Señor dice en otra parte por el profeta: «¿Sobre quién descansa mi espíritu, si no sobre el humilde y pacífico y temeroso de mis palabras?»<sup>99</sup>. Principio llama el profeta a Dios Padre, porque en Él todas las cosas tuvieron comienzo y recibirán fin. «Yo soy el principio –dice Él mismo– que os hablé a vosotros» (Juan, 8, 25). Por tanto, Santiago hizo descender para las hijas de Sión el rocío en el principio, porque mostró predicando a los hijos de la Iglesia que el Espíritu Santo está en el Padre y el Hijo. Y cumplió aquello que dice Isaías: «Puso el Señor mi boca como cortante espada» (Is. 49, 6). Espada cortante fue el Apóstol, porque como una espada de dos filos corta veloz a diestro y siniestro, así dividió él a los buenos para salvarse a la diestra del juez que ha de venir, de los malos que irán a la izquierda para ser condenados. Y de nuevo dice Isaías: «Y me hizo como saeta preferida» (Is. 49, 2). Pues en verdad es saeta preferida aquella que lanzada mata más pronto al enemigo. Y como en la saeta hay tres cosas: la penetrante, o sea, el hierro, el palo recto y la pluma que la dirige, la saeta hace ver la trinidad y la unidad del Señor. Saeta preferida fue, pues, Santiago, porque como la veloz saeta mató al adversario de quien la llevaba, así aniquiló él en los hombres al enemigo del género humano predicando la trinidad y la unidad del Señor, y destruyó los vicios a montones. Y dice otra vez el profeta: «En su aljaba me guardó» (Is. 49, 2). La aljaba es simbólicamente el vientre de la inmaculada Virgen María, en el que estuvo guardada la saeta elegida o sea el Hijo de Dios, Dios trino y uno. La saeta está guardada en la aljaba como la divinidad está hospedada en la humanidad. Pues en ella «habitó la plenitud de toda la divinidad corporalmente» (Col. 2, 9). Así pues, el Señor metió a Santiago en su aljaba, porque en su trato humano lo impregnó de buenas doctrinas. Y le dijo de nuevo por el profeta: «Alarga tus cuerdas y clava tus clavos; porque te extenderás a

<sup>99</sup> Is. 11, 2 y 66, 2 (el sentido más que las palabras).

derecha e izquierda y tu semilla heredará a las gentes»<sup>100</sup>. Pues por las cuerdas con las que los artesanos suelen atar juntas dos cosas cualesquiera separadas, se representan los preceptos que enlazan juntamente a Dios y al hombre por las buenas obras realizadas.

Entre Dios y el hombre hubo discordia en otro tiempo por la culpa de Adán; mas ahora, gracias a la práctica de los preceptos del Señor, se ha restablecido la concordia. Así, en efecto, alargó sus cuerdas el Apóstol, porque desde Judea hasta el mar Mediterráneo u occidental propagó las doctrinas evangélicas<sup>101</sup>. Clavó sus clavos, cuando en los corazones de los hombres fijó las enseñanzas de la fe católica. Se extendió a derecha e izquierda, porque anunció a los elegidos la remuneración celestial de sus buenas obras y a los réprobos el terror del juicio final. Y su semilla ha heredado a las gentes, puesto que hace a los pueblos fieles herederos del reino celestial con la semilla de sus predicaciones. Como el sol iluminaba las oscuridades del día y la luna las tinieblas de la noche, así brilló él en la santa Iglesia por sus enseñanzas. A la manera del arco que resplandece con sus varios colores entre las tinieblas del cielo, así entre las adversidades procedentes de los duros paganos y judíos resplandecía él ardiente con sus virtudes. Como la rosa primaveral entre las espinas y la azucena que florece junto al agua, así floreció entre las gentes con ejemplos divinos. Como los aromas y el incienso huelen en el fuego, así brotó como perfume de la vida perenne para llamar a todos al reino de la eterna felicidad. Porque en él irradiaba la divina virtud de su vida, de sus costumbres, de su palabra al predicar, de la suavidad y mansedumbre de su espíritu, de sus milagros y prodigios, y

<sup>100</sup> Is. 54, 2-3. El verbo latino *hereditare* como el español *heredar* tiene el doble sentido de 'recibir herencia' y de 'hacer heredero'. En éste último se toma aquí.

<sup>101</sup> Este pasaje parece estar en pugna con lo que se dice más atrás, en este mismo capítulo, «...desde Jerusalén hasta Galicia... hasta el extremo de la tierra...», a no ser que aquí la expresión «...hasta el mar Mediterráneo u occidental...» deba entenderse como hasta el occidente del Mediterráneo o hasta el mar occidental —el Océano— aparte del Mediterráneo. Pero también v. páginas finales del cap. VII de este Libro I.

[En ese capítulo se insiste en que Santiago predicó en Judea y Samaria, y en que su cuerpo fue traído a Galicia y aquí es testigo de Cristo, pero no se habla de que él haya predicado en Galicia. Al final del cap. IX de este Libro dice Santiago al Señor que anunció su nombre en Judea y Samaria, y añade «he sido testigo de tus milagros hasta en los pueblos del Occidente», pero no se precisa que haya predicado en Galicia, aunque sí se dice que su cuerpo fue traído aquí. Sin embargo, en el Prólogo del Libro III se mezclan dos tradiciones contradictorias y según una de ellas Santiago predicó en Galicia y aquí eligió a nueve de sus discípulos, siete de los cuales, ordenados obispos por San Pedro y San Pablo en Roma, trajeron a Galicia el cuerpo de Santiago: v. cap. XVII con n. 258, el Prólogo del Libro III con n. 481, Libro IV, cap. I, con n. 516, y cap. XIX, con n. 618].

también de todas las mortificaciones de su carne, vigili­as, ayunos y preces divinas. Recorría ciudades, bur­gos y aldeas, entrando en las sinagogas de los judíos, predicando la palabra de Dios, insis­tiendo oportuna e inoportuna­mente, para que brillase una sola ley y la luz de la vida perdurable para todas las gentes ignorantes de Dios, y los que juntos habían bajado a la muerte, todos juntos resurgieran a la vida. Y ni por amenazas de los poderosos o palabras de los envidiosos dejó de predicar el nombre de Cristo en presencia y audiencia de los duros hombres judíos y paganos, fortalecido por el celo de la fe, hasta la hora de su muerte. Pues como vasallo enviado por un gran emperador, no temía llevar la luz de la verdad a las mayores multitudes de gentes para que cuantos más se congregaban, tantos más con su ejemplo o su doctrina se instruyeran. Porque como el pescador tiende sus redes allí donde sabe que se reúne muchedumbre de peces, asimismo el muy experto cazador tiende sus trampas allí donde sabe que se juntan muchas aves o bestias, para que al reunirse muchas quede apresada una gran parte, así también Santiago, pescador de hombres y cazador de fieras, no dejaba de tender las redes de su predicación a las muchedumbres. Para que al congregarse muchos con tal pretexto, muchos fuesen los apresados con el cebo de la misma. Y como el fiel administrador puesto por un señor al frente de su familia para que les dé el sustento en el momento necesario, así él se apresuraba a sustentar a los pueblos extraños con toda clase de alimentos espirituales, enseñando con clemencia, instruyendo con suma bondad esforzándose con todo su poder por apartar a todos de los errores de los ídolos. ¡Oh vaso lleno del Espíritu Santo!, que suministraba en abundancia a las gentes la sustancia del trigo de Cristo y la flor del aceite y la sobria embriaguez del vino. Porque fue ojo para el cielo y pie para el cojo, padre de los pobres y desgraciados, consolador de huérfanos y viudas. Él, como un piloto, condujo la nave de la Iglesia cargada con las riquezas de los pueblos al puerto de la salvación, echando el ancla de la fe en el mar de este agitado mundo. Él, como un mayordomo de las viñas, plantó con gran trabajo la viña de la Iglesia, extirpando los abrojos de los vicios, cortando los espinos de las malas acciones, formando buenas cepas, poniendo alrededor el seto de los dogmas evangélicos contra las bestias salvajes, espan­tando lejos de ella a las zorras de la herejía que acostumbraban a destruir las viñas, y edificó también en ella el lugar del nuevo altar y la torre de la fe<sup>102</sup>. Él, a la manera de un labrador moderno, roturó inteligentemente la tierra antes inculta, con la cuchilla de su nueva predicación y el arado de la fe,

---

<sup>102</sup> V. Is. 5, 1 ss.

a fin de que los venideros pudieran más fácilmente ararla predicando y la tierra, limpia de las malezas de los vicios, recibiese la simiente y produjese fruto más abundante, ya el ciento, ya el sesenta por uno. Y como el que por lugares boscosos traza un camino a una ciudad haciendo nudos guías<sup>103</sup> así el santo Apóstol, divulgador de la nueva ley, caminante rectísimo, elevó hacia el cielo la ruta de la fe, allanando el áspero camino, apartando las duras piedras, enderezando la vereda tortuosa, y marcando los nudos de los divinos preceptos en los arbustos de la orilla, hizo de una angosta senda una ancha calzada para que pudieran caminar más holgadamente los que lo siguieran. Porque la senda se convirtió en calzada. Estrecho y tortuoso era el sendero del Antiguo Testamento, por el que sólo pocos iban al cielo en aquel tiempo; pero ancha y recta es ahora la vía del Nuevo Testamento, por la que van muchos. Por eso se extendió la fama de Santiago el Mayor en todas las direcciones por el mundo, y acudían a él muchos judíos, gentiles y adoradores de ídolos, y eran bautizados, y los ídolos eran destruidos por quienes los habían construido. Doliéndose por esto el viejo enemigo al ver que iba perdiendo las gentes que ganaba Cristo por obra de su siervo, dirigió todas las maquinaciones de su astucia a atacar a la Iglesia de Dios e irritó a Herodes, rey de Jerusalén, de tal manera y lo movió a tanto furor y rabia, que apresara al Apóstol y le diese muerte. Así, Herodes, enemigo del Señor, aguijoneado por la flecha del odio, «puso sus manos en maltratar a algunos de la Iglesia y dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada» (Hechos 12, 1-2). ¡Oh, qué pérfida acción! Mató a quien un ángel del Señor había sacado de la cárcel en Jerusalén en otra ocasión. Hizo morir a quien el Señor del mundo había escogido y consagrado y había tenido por digno de Sí y amigo suyo. Hizo perecer al mismo por medio del cual el Señor había hecho en el mundo prodigios y milagros. Pero después que el apóstol Santiago el Mayor, atleta de Cristo, invicto mártir, sufrió gustosamente la espada de Herodes por amor a Jesús, su alma santa, liberada de los lazos del cuerpo y de los agobios de la tierra, tornó alegre a su Autor y ascendió al fin recibida con aplausos por los ángeles. Devolvió el cuerpo a la tierra y el espíritu al paraíso, donde reina y goza por virtud de sus méritos, agregado a los coros de los ángeles. Dichosa pena y herida, por la cual se ganó la palma de la vida eterna quien destruyó a la muerte con la muerte y posee el reino paradisíaco llevando corona de oro. Derramando su sangre, vino a ser él mismo sacrificio a Dios. Así pues, al

<sup>103</sup> Ponemos «nudos guías» por «nodos scientiae» entendiendo que se trata de nudos hechos en las ramas de los árboles y arbustos como señales para guiarse y marcar la ruta.

dar muerte Herodes a Santiago se alegraba la falange de los ángeles, porque había recibido un compañero; se contristaba en la tierra la muchedumbre de los fieles, porque había perdido a su pastor; se regocijaba la facción de los idólatras, porque veía muerto a su acusador.

Sobre la gloriosa muerte de Santiago cantó de esta manera San Fortunato, obispo de Poitiers, confesor de Cristo y brillante poeta, en dísticos elegíacos<sup>101</sup>:

1. Desde la tierra Santiago envió su alma al Olimpo:  
¡Oh feliz, que con su muerte a la muerte venció!
2. Ante el sepulcro del santo salud ahora se otorga  
Y el lacerado cuerpo cuerpos a miles sana.
3. Di, ¿dónde estás, oh Muerte enemiga, do yaces vencida,  
Puesto que ves que nos da votos su muerte santa?
4. Cuando creías tan mal que su muerte acababa su vida,  
Da vida a muchos aún y él la conserva toda.
5. Yaces cautiva aquí donde tú vencer calculabas,  
Siendo invasora mueres, con tu furor te matas.
6. Sufres tu propio castigo, te aprietan tus propias cadenas  
Y los gemidos que tú causas gimiendo ya estás.
7. Vive en los cielos el mártir triunfante, tú lívida y triste,  
Muerte, enemigo tuyo el Tártaro negro habitas.
8. En la florida morada feliz para siempre ya goza  
Entre aromados coros, entre el incienso en nubes.
9. Ya de su Juez aplacado ninguna culpa temía,  
Antes pidió su premio como soldado invicto.

<sup>101</sup> V. n. 62. Otro centón de once dísticos: el 1, del lib. II, IX, 10-18; los ocho del 2 al 9, del II, VIII, 37-52; el 10 del IV, IV, 31-32, y el 11, del IV, II, 11-12. En el 1 y el 10 se ha introducido el nombre del Apóstol.



10. A Santiago lo alzaron sus méritos hasta la gloria  
Y no le oprime tumba, tiénele el brazo de Dios.

11. Y si los méritos buscas, en tantos milagros resaltan,  
Cuando por los enfermos logran la dulce salud.

Pero ha de tenerse en cuenta que Herodes el degollador de Santiago representa al diablo reinante en el mundo, que persiguiendo al Señor en sus miembros dijo: «¡Piel por piel! Y todo lo que tiene el hombre, dé por su vida» (Job 2, 4). Y en otro lugar: «Dijo el enemigo: Los perseguiré y alcanzaré, me repartiré sus despojos, se hartará mi alma» (Éx. 15, 9). Porque como nuestro enemigo el diablo quiso trastornar la pasión de Cristo o sea nuestra salvación por medio del sueño de la mujer de Pilatos diciéndole: «Nada tienes que ver con ese justo» (Mat. 27, 19), así Herodes por consejo del diablo quiso trastornar la predicación apostólica destinada por Dios a las gentes dando muerte a Santiago.

Herodes se interpreta por piel o gloria de la piel<sup>105</sup>. Y bien le cuadra esta interpretación, porque no pensaba en la gloria celestial, sino en la gloria de la piel y de la carne. Tales son aquellos «cuyo Dios es el vientre, y su fin la perdición, y su gloria está en su vergüenza, los que tienen el corazón en las cosas terrenas» (Filip. 3, 19). Herodes daba, pues, muerte al apóstol del Señor, porque por él creía que iba perder su reino. Más temía perder el reino terreno que el eterno. Mas como el Señor quiso vengar la muerte de su apóstol, permitió que Herodes padeciera una muerte como se narra en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*<sup>106</sup>. Viendo Herodes que la muerte de Santiago había agradado a los judíos, hizo prender al apóstol Pedro y lo metió en la cárcel; pero guiado por un ángel del Señor, escapó ileso por la noche. Al día siguiente no fue hallado Pedro, y doliéndose Herodes, bajó de la Judea a Cesarea y se detuvo allí. «Pues estaba irritado contra los tirios y sidonios; mas ellos, de común acuerdo, se presentaron a él y habiéndose ganado a Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz, por cuanto su región se abastecía del territorio del rey. El día señalado se sentó Herodes, vestido con las vestiduras reales, en su estrado, y les dirigió la palabra. Entonces el pueblo comenzó a

<sup>105</sup> San Jerónimo [*Nombres*, ed. Lagarde, p. 140 y 146] da «pelliceus gloriosus» y «pellis gloria» suponiéndolo al parecer compuesto de las voces hebreas *ôr* 'piel' y *hòd* 'esplendor, majestad'.

<sup>106</sup> Hechos 12, 3 ss. La cita que sigue es de Hechos 12, 20-23. V. cap. IV de este Libro I.

gritar: Palabras de Dios y no de hombre. Al instante lo hirió un ángel, y comido de gusanos expiró, por cuanto no había glorificado a Dios» y por haber derramado injustamente la sangre de Santiago. Así, pues, Herodes mató a Santiago y el ángel del Señor lo hirió a él. Por un impío fue muerto un inocente y por el ángel del Señor el impío. No leemos que ninguno de los perseguidores de los apóstoles fuese muerto por un ángel del Señor fuera de este Herodes, degollador de Santiago. De donde se infiere que este Santiago, por honor de prelación entre los otros, era muy amado por el Señor. Mucho, pues, lo distingue el Señor en la tierra y en el cielo. ¡Oh, Herodes, rey impío, cruel enemigo del Señor! ¿Por qué diste muerte a un hombre tan excelso y de tales cualidades? ¿No sabías que serías aniquilado por el Señor? Mataste a un soldado y un soldado te mató. Hiciste morir al siervo y el Señor te hizo perecer. ¡Oh santo apóstol de Dios! ¿Por qué sufriste tanto? En verdad fue porque eras digno de aguantar las injurias por el nombre de Jesús. Porque sabías que «los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria futura» (Rom. 8, 18). ¡Oh Dios misericordioso! ¿Por qué permitiste que muriera el apóstol para luego dar muerte al rey? Sin duda para preparar al apóstol su corona y su suplicio al rey inicuo. Ambos recibieron, pues, el pago de sus méritos. Distes a cada uno según su merecido, porque concediste al apóstol la corona del reino y condenaste al rey a la pena del fuego. Así se cumple en este hecho lo que se lee en el *Libro de la Sabiduría*: «Condena el justo muerto a los impíos vivos, y la juventud pronto acabada la larga vida del impío. Porque verán el fin del sabio sin entender los designios de Dios acerca de él, ni por qué lo puso en seguro el Señor. Verán para despreciarlo, pero el Señor se reirá de ellos. Y después de esto caerán sin honra y serán entre los muertos en el oprobio sempiterno»<sup>107</sup>. Goza, pues, el Apóstol de Cristo con aquella felicidad perpetua, donde la alegría es sin dolor, la vida sin muerte, el gozo inenarrable. Justamente combatió en la tierra por la fe de Dios, y por eso es coronado en la gloria, venerado por los ángeles, honrado por todos los santos, más blanco que la nieve, más claro que el sol, más brillante que una estrella, más nítido que la leche, más rubio que un viejo elefante<sup>108</sup>. Ahora mira cara a cara a Aquel a quien vio en el monte Tabor en apariencia. Ahora perennemente, entonces temporalmente. Ahora con amor, entonces con temblor. Ahora se recrea perpetuamente con el Señor en la divina mesa, con Quien junto al mar de Tiberíades celebró temporalmente

<sup>107</sup> Sab. 4, 16-19. En la cita «minuerit». En la *Vulgata* «munierit» y esto traducimos con Nácar-Colunga y Bover-Cantera.

<sup>108</sup> V. n. 31.

después de la resurrección el último convivio. Ahora tiene en los cielos aquel don altísimo que pidió al Señor mientras estaba en la tierra. Posee a conciencia un asiento a la diestra del Señor con los elegidos, el cual le pidió sin saber. Su festividad no es funeral, sino natalicio. Porque empezó a vivir precisamente cuando emigró de este mundo. Y así como está escrito acerca del varón perfecto: «Viviendo entre los pecadores fue trasladado, porque su alma había agradado a Dios» (Sab. 4, 10). Pues sobre hombres tales se dice por Salomón: «El justo fue librado de la tribulación» (Prov. 11, 8). Y por Malaquías dice el Señor: «En paz y rectitud anduvo conmigo y a muchos apartó del pecado» (Mal. 2, 6). Por eso dice también por Isaias: «Yo lo llamé y lo bendije y su camino es recto» (Is. 51, 2 y 48, 15). Y también dice en el *Eclesiástico* (1, 13): «Al que teme a Dios le irá bien en sus postrimerías y en el día de su fin hallará gracia». Y se dice en el *Libro de la Sabiduría*: «Glorioso es el fruto de sus buenos trabajos y coronado triunfa en la eternidad» (Sab. 3, 15 y 4, 2). Y además dice el Salmista: «El justo será en eterna memoria; no temerá la mala nueva» (Sal. 11, 7). Pues verdaderamente se convierte en el recuerdo de los ángeles y de los hombres el que fue magnificado por el Señor con la gracia de las predicaciones y milagros. «No temerá la mala nueva» cuando dirá el Señor: «¡Apartaos de mí malditos!» (Mat. 25, 41). Este Santiago, pues, no sólo se lee en el Nuevo Testamento, sino que también se le alude en el Antiguo: está figurado en Jacob y manifiesto en Israel. Y como Santiago o Jacobo trae su nombre del profeta Jacob y se traduce como él por suplantador, bien se conoce que fue de su linaje<sup>109</sup> y se le asemeja en muchas cosas. Ha de observarse que Jacob hijo de Isaac representa al pueblo gentil; Esaú, al judío; Isaac, a Dios Padre; Rebeca, al Espíritu Santo. Al pueblo judío le tocaba un día la gracia de la bendición, mas como tardó en venir a la fe como de la caza, la recibió el pueblo gentil. Como dijeron los discípulos a los judíos: «A vosotros os habíamos de hablar primero la palabra de Dios, pero como la habéis rechazado y os habéis juzgado indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles» (Hechos 13, 46). Pues como Jacob<sup>110</sup> obedeció los consejos de Rebeca, su madre, por la cual mereció la bendición de su padre, así obedeció nuestro Santiago al Espíritu Santo, por lo cual mereció la gracia de Dios Padre. Jacob dando unas lentejas compró la primogenitura de su hermano, nuestro Santiago compra el cielo abandonando lo terreno. Jacob contempló en el monte Betel una cohorte de ángeles, pero nuestro Santiago vio, no ya los ángeles, sino al mismo Hijo de Dios transfigurado en la gloria

<sup>109</sup> V. n. 38.

<sup>110</sup> Para estos hechos de Jacob v. Gén 27, 5 ss.; 25, 29 ss.; 28, 10 ss. y 35, 22 ss.

del Padre en el monte Tabor. El patriarca Jacob, suplantando a su hermano, mereció ser bendecido por su padre; Santiago, suplantando los vicios de la carne, mereció asociarse al Señor. Jacob engendró doce hijos; Santiago procreó muchos hijos en la fe. Él es figuradamente uno de los doce hijos en la fe. Él es figuradamente uno de los doce hijos de Israel<sup>111</sup>, de los cuales nacieron los pueblos fieles a la Iglesia. Él es simbólicamente una de las doce fuentes de Elim, que halló el pueblo israelita caminando por el desierto, con sesenta palmeras, fuentes que hasta hoy vienen regando la Iglesia entera. Él es figuradamente uno de los príncipes establecidos por Moisés para gobernar el pueblo de Israel, los cuales vienen gobernando hasta hoy a la santa Iglesia. Él es simbólicamente una de las doce piedras preciosas engastadas en el vestido de Aarón, de las que se elevó la Iglesia «a la diestra de Dios en vestido recamado de oro y ceñida de la variedad» (Sal. 44, 10) de sus santos méritos. Él es uno de los doce panes de la proposición, siempre calientes, ofrecidos en la mesa del Señor, de los que se alimenta todo el mundo. Él es figuradamente uno de los doce exploradores enviados por Moisés en la tierra de promisión, que al regresar traían entre dos un sarmiento con un racimo colgado de una pértiga y además granadas e higos. En el racimo, entre los dos, debe verse a Cristo entre los dos testamentos; a los mártires en las granadas, en los higos la doctrina de la Iglesia, en los exploradores a los doce apóstoles que hasta el día de hoy no han dejado de anunciar las delicias del reino celestial a la Iglesia de Dios. Él es una de las doce piedras del Jordán, que por varones elegidos de las doce tribus fueron llevadas al lugar del campamento en testimonio de los milagros de Dios, y sobre las que se «levanta todo el edificio de la Iglesia» (Ef. 2, 21). Él es simbólicamente una de las doce piedras que puso Josué en medio del cauce del Jordán, donde apoyaron sus pies los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza (Jos. 4, 9), y que permanecen hasta el día de hoy inmóviles, señalando a los fieles el camino en el bautismo de Cristo. Merezcamos ser ayudados con sus preces ante nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos infinitos de los siglos. Amén.

---

<sup>111</sup> V. cap. II de este Libro I [sobre los doce apóstoles y sus símbolos y prefiguraciones en el Antiguo Testamento].

## CAPÍTULO VII

### 25 DE JULIO. PASIÓN DE SANTIAGO DE GALICIA

LECCIÓN DE LOS *HECHOS DE LOS APÓSTOLES*<sup>112</sup>. Por aquellos días bajaron profetas de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, vaticinaba por el Espíritu una grande hambre que había de venir sobre toda la tierra, y que vino bajo Claudio, etc.

SERMÓN DEL SANTO PAPA CALIXTO SOBRE ESTA LECCIÓN. Nos ha llegado, dilectísimos hermanos, el grandioso día de la festividad del muy glorioso y excelso Santiago, el hijo de Zebedeo, en el cual el santo apóstol patrón de Galicia, libre de los lazos de la carne, ascendió a los cielos y se incorporó a los coros angélicos. Hoy el atleta de Cristo, Santiago, mereció la gloria celestial en la que ya feliz reina con el Señor, unido a las cohortes de los ángeles. Hoy es el día en que el antiguo enemigo es vencido y Dios exaltado y las gentes cristianas ilustradas. Es ilustrado en este día el pueblo cristiano, porque cuantas veces padece un mártir por la fe de Cristo tantas deja al mundo un ejemplo de paciencia y el diablo es confundido. Alégrese España, que por sus méritos es llevada a las moradas celestiales. Complázcase Galicia, que por su presencia es esclarecida. Regocíjese toda la Iglesia por el mundo, porque se ha enriquecido con sus ejemplos. Haga fiesta la asamblea de los cielos, que con su compañía aumenta en gloria. Alégrese todas las islas por los mares, pues merecieron tener defensor en su estrechez. Alégrese todo el mundo, porque su enemigo el diablo fue hoy vencido por Santiago con la gracia de Dios. Regocíjese la comunidad de los fieles, porque hoy Santiago vence al enemigo del género humano. Congratúlese el coro fiel, porque hoy triunfó de Herodes el Apóstol, ceñido con las armas de la fe. Hoy el soldado de Cristo, vencido el enemigo y derrotado Herodes, subió a la regia morada del eterno Rey para sentarse con los príncipes de los cielos y ocupar un sillón en la gloria. Hoy recorrió felizmente la etapa del martirio, por lo que mereció recibir para siempre el galardón del reino celestial. Por haber triunfado hoy justamente de un rey inicuo alcanzó victorioso el reino de los cielos. Porque cuantas veces los mártires padecen por Cristo tantas aumenta su merecimiento para con Dios y no disminuye el castigo de sus perseguidores. Hoy el

<sup>112</sup> Hechos 11, 27-30 y 12, 1-2 y 19-24 (con las citas sin llamada que siguen). Compárese el cap. IV de este Libro (*Modica passio*).

triunfador sube al cielo, porque venció al impío Herodes. Su pasión se celebra en el mundo para que a manera de su virtud resurja en Dios nuestra debilidad. Pues el que por la fe de Cristo muere en la tierra nos da ejemplo de fe y sufrimiento con su vida y costumbres. Y al celebrar con solemnes oficios el día de la pasión de aquel que murió, manifestamos que vive realmente con Dios y resucitará felizmente el último día, que nosotros recibiremos juntamente con él la corona de la gloria perdurable. Así, pues, hoy se quebranta la cabeza de la serpiente, se acrecienta la virtud de la fe, se da un ejemplo de la victoria a los fieles, se confunde con los infieles, se alzan los estandartes de las virtudes, como lo demuestra la celebridad de ese día. Porque cuando la Iglesia celebra las festividades de los mártires, no sólo se venera su victoria, sino que también se extravía confusa la crueldad de los infieles. Porque antes solían los herejes y muchos infieles burlarse de los santos mártires cuando los veían sufrir diversos suplicios por la fe de Cristo, mas ahora, por lo contrario, andan confusos cuando se celebran sus solemnidades. Hoy se venera la pasión de Santiago, porque felizmente es coronado en la gloria. Hoy, convicta la impiedad de Herodes, es confundida y maldecida, porque herido por el ángel del Señor expira consumido de gusanos. Hoy es vencido el diablo en su miembro Herodes y triunfa Cristo en su miembro Santiago. Santiago pretendía apartar a Herodes de los ídolos y hacerle entrar bajo la fe, pero Herodes quería obligarlo con amenazas a volver a sus dioses. Mas él las despreciaba, porque podía alegrarse de tener el auxilio de Aquél cuya gloria, cuya voz y cuyo invencible poder había visto un día en el monte Tabor. Confiaba en Aquél a quien, rotos los lazos de la muerte y vencido el príncipe infernal, había visto ya resucitado de entre los muertos, y de quien sabía que reinaba con el Padre, pues sin duda estaba lleno de su Espíritu. Tenía su esperanza en Aquel que lo llamó a su lado junto al mar de Galilea, por cuyo amor dejó todo, cuyos pasos imitó hasta los cielos con la pasión de su cuerpo. Hoy ha amanecido para el mundo aquel día que el Santo Apóstol bebió el cáliz del Señor y mereció poseer un asiento en el cielo. Porque así le había sido prometido por el Maestro. Porque dijo: «En verdad beberéis mi cáliz» (Mat. 20, 23). Hoy bebió el cáliz del martirio y demostró su amor a Dios, como lo prueba la solemnidad presente. Hoy fue muerto por Herodes el que ya goza en la gloria celestial. Se despojó de la túnica mortal y vistió la estola de la inmortalidad. Pero hemos de considerar en qué forma y en qué tiempo y bajo qué personas quiso el santo Apóstol beber este cáliz. Pues un hombre cabal como Santiago quiso tener como testigos de su pasión personas conocidas, a saber:

reyes, emperadores y profetas, tales como el profeta Agabo, Claudio, emperador de Roma, y Herodes, rey de Jerusalén, para demostrar que no sólo los profetas de la Ley antigua, sino también los reyes y emperadores de los paganos y todos los grandes del mundo debían antes en justicia entrar bajo la fe de Cristo. Y él mismo, al sufrir gustosamente su pasión por la fe de Cristo bajo ellos, ponía de manifiesto que no sólo los grandes del mundo, sino también los súbditos, debían recibir la misma fe cristiana. Porque dice así San Lucas evangelista en esta lección: «Bajaron profetas de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, vaticinaba por el Espíritu una grande hambre que había de venir sobre toda la tierra, y que vino bajo Claudio». Y como Santiago quiso tener como testigos de su pasión, no sólo a los profetas y emperadores, mas también reyes, dice poco después el evangelista: «Por el mismo tiempo el rey Herodes puso sus manos en maltratar a algunos de la Iglesia. Dio, pues, muerte a Santiago, el hermano de Juan, por la espada». Pero en primer lugar hemos de buscar qué significa esta hambre que tuvo lugar bajo Claudio para llegar por el camino a la divina meditación. Atestigua también San Lucas evangelista que Santiago bebió el cáliz del martirio cuando la cruel hambre anunciada en Antioquía por el profeta Agabo dominaba en todo el orbe de la tierra, reinando el emperador Claudio, y que los hermanos que estaban en Antioquía enviaron socorros según podía cada cual por medio de Saulo y Bernabé a los fieles que habitaban en Jerusalén para que no perecieran de ella. Hambre, en lenguaje sagrado, suele significar hambre de alma, que desea manjar espiritual de las Sagradas Escrituras. Porque como el cuerpo si no tiene el alimento corporal muere, así el alma si no tiene el espiritual de las Sagradas Escrituras se consume. De esta hambre dice el Señor por el profeta: «Mandaré hambre a la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Dios» (Amós 8, 11). Alimento del alma son las sagradas palabras de las Escrituras, que suministran a quienes las exponen y practican el pan indefectible de la vida perenne. Aquel Pan que dice de Sí mismo: «Yo soy el pan vivo que bajé del cielo» (Juan 6, 41). La época de hambre en que fue muerto el santo Apóstol representaba el tiempo transcurrido desde Adán hasta la venida del Señor, la cual deseaba ver todo el género humano y todos los profetas como quien perece de hambre. Porque sabían los profetas y los reyes que no podían saciarse o en absoluto salvarse si no venía Aquel que había de borrar los pecados del mundo y levantar el yugo de la muerte eterna y ofrecer el remedio al género humano y abrir con su venida las puertas del reino de los cielos. Por eso dice la Verdad a sus discípulos: «Muchos pro-

fetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís vosotros y no lo oyeron»<sup>113</sup>. Por eso Moisés, como hambriento que deseaba saciarse de este Pan vivo, dice a Dios: «Señor, envía por favor a quien has de enviar» (Éx. 4, 13). Este Pan deseaba quien decía: «Ven, Señor, y no tardes; perdona las culpas de tu pueblo»<sup>114</sup>. Esto mismo dice Isaías: «¡Ojalá rasgaras los cielos y bajaras y ante tu faz se tambaleasen los montes» (Is. 64, 1). Gran hambre padecía aquel que decía: «¿Dónde está la palabra del Señor? Que venga» (Jer. 17, 15). Es decir, aquel Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros. A esta palabra, esto es, al Hijo de Dios que había de venir, aludía el que decía: «El hierro traspasó su alma hasta que llegó su palabra» (Sal. 104, 18-19). Y de nuevo: «Mi corazón emitió una buena palabra» (Sal. 44, 2). Como si dijera: Secretamente el corazón de la divinidad de Dios emitió una buena palabra, es decir, envió a su Hijo al vientre de una virgen. Con su presencia deseaba saciarse el Salmista cuando decía: «Me saciaré cuando haya aparecido tu gloria» (Sal. 16, 15). Que esta gloria es el Hijo de Dios lo testimonia Salomón, que dice: «Gloria del padre es el hijo sabio» (Prov. 10, 1). Y en la antigua Ley está escrito: «Y apareció la gloria del Señor sobre el Sinaí» (Éx. 24, 16). Que todo el género humano deseaba este pan lo atestigua Jeremías, que dijo: «Todo el pueblo va suspirando en busca de pan» (Lam. 1, 11). Y en otro lugar: «Los pequeñuelos han pedido pan y no había quien se lo repar-tiese» (Lam. 4, 4). Por los pequeñuelos que pedían pan se entiende principalmente los profetas de la antigua Ley, que desearon, como hemos dicho, el verdadero Pan, mas no había quien se lo repartiese, porque no había llegado aún el tiempo en que Dios enviase a su Hijo y naciera de una virgen. «Pero al llegar la plenitud de los tiempos», cuando «envió Dios a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para que redimiese a los que bajo la Ley estaban» (Gál. 4, 4), entonces el verdadero Pan, que siempre permanece entero, se parte, se abre y aparece a los hombres su sabor o virtud. Persiste entero, con su inmutable divinidad, Él que en la pasión se rompe por su humanidad. ¡Cosa admirable! No sólo alimenta a los ángeles, sino también a los hombres, y permanece entero; se reparte a todos y se halla íntegro. Y cuando este manjar, o sea el Hijo de Dios, que alimentará a las criaturas celestiales con indefectible saciedad en el cielo, se hace hombre por la salvación del mundo, entonces comió el hombre pan de los ángeles, entonces se acaba el hambre y se sacia el género humano, a seme-

<sup>113</sup> Mat. 13, 17. En la *Vulgata* 'justos', no 'reyes'.

<sup>114</sup> Responsorio de la misa del domingo IV de Adviento; compárese Sal. 79, 3.



janza del cual el hijo pródigo se dijo a sí mismo: «Aquí me muero de hambre; me levantaré e iré junto a mi padre» (Luc. 15, 17-18). Agabo, que con otros profetas bajó de Jerusalén a Antioquía y predijo que habría una gran hambre en el mundo, representa el primer hombre creado, el cual, faltando a los mandatos del Señor y desobedeciéndolo, anunció el hambre de la divina palabra que vendría sobre el mundo. Pues como la tierra que no ha dado fruto anuncia con su esterilidad a sus cultivadores el hambre de pan, así el género humano con el pecado de desobediencia predijo para su posteridad el hambre de la palabra de Dios. Y como el cultivador de la tierra abandona como estéril por algún tiempo el campo que después de esparcida semilla no da fruto, y éste empieza a criar en vez de trigo espinos y zarzas, así permitió Dios que el género humano fuese envuelto por las zarzas de los vicios, porque no quiso someterse a los mandatos de Dios. Porque así le fue prometido por el Señor después de perpetrado el delito. Cuando hayas trabajado la tierra no dará sus frutos, sino que «te criará espinos y abrojos» (Gén. 3, 18). Como si dijera: Porque no has labrado bien la tierra, o sea, a ti mismo, transgrediendo mis mandatos, no recibirás en adelante los frutos de una digna retribución, sino que te criará espinos y abrojos. Los espinos, que pinchan a quienes les tocan, representan los pecados del género humano, con los que se punza uno al padecer en el infierno los tormentos infernales. Por lo cual dice el profeta: «Con los espinos de sus pecados me rodeó este pueblo»<sup>115</sup>. Los abrojos, que son alimento punzante, duro y áspero de los asnos, representan los preceptos ásperos y duros de la antigua Ley, con los que se alimenta el género humano por su inquietud desde el principio hasta la venida del Señor, como el asno con pastos ásperos e incultos, cuando se le ordena tomar diente por diente, ojo por ojo, mano por mano, pie por pie. Por eso dice por el profeta Job: «Názcanme abrojos en vez de trigo y espinos en vez de cebada» (Job 31, 40). Y dice bien que bajaron profetas de Jerusalén a Antioquía para que anunciaran allí el hambre que vendría al mundo, porque el género humano fue expulsado del paraíso, que se tiene por la tierra de la visión de la paz eterna, para que anunciase a este destierro y peregrinación el hambre de la palabra de Dios, que había de venir por su desobediencia a todos los patriarcas y profetas. Claudio, bajo quien tuvo lugar el hambre y a quien el mundo estaba sometido, simboliza la ley del Antiguo

<sup>115</sup> Compárese acaso Sal. 117, 12 [«Circumdederunt me sicut apes, et exarserunt sicut ignis in spinis», «Me rodearon como abejas y ardieron como fuego entre espinos»], de que pudiera ser glosa.

Testamento, a cuyo imperio estaba sujeto el género humano. A este Claudio y a tal hambre se refiere la *Historia Eclesiástica* (II, 8, 1) en estos términos: «A Gayo, que por cuatro años completos tuvo el principado, lo sucedió el emperador Claudio, bajo el cual un hambre bastante cruel dominó en todo el orbe de la tierra. Y esto mucho antes habían predicho nuestros profetas que ocurriría». Así, pues, en tiempos del emperador Claudio hubo hambre en el mundo, porque antes de la encarnación del Señor no podía el género humano justificarse, saciarse y hartarse con los preceptos de la antigua Ley; hasta que viniera Aquél que diese a todos la gracia de la redención. Pues que no por la ley, sino por la gracia, podría salvarse el hombre lo demuestra el Apóstol cuando dice: «Sabemos que la ley a nadie llevó a la perfección» (Heb. 7, 19). Y en otro lugar: «De gracia habéis sido salvados por la fe» (Ef. 2, 8). Lo cual hace ver claramente el profeta Eliseo, que devolvió un muerto a la vida, no ya enviando su báculo o por medio de un mensajero, sino por sí mismo. Pues Eliseo es la figura del Señor, el báculo de la dureza de la ley y el mensajero de Moisés y el difunto del género humano. Envio, pues, Eliseo por su criado el bastón para ponerlo sobre el niño muerto y no resucitó; vino él mismo, se juntó y apretó contra el cuerpo del niño y éste resucitó; también Nuestro Señor envió por Moisés la ley y no le aprovechó en sus pecados al género humano muerto, pero vino Él mismo y descendió en la gracia, se humilló, tomó nuestra mortalidad y así el hombre pecador, o sea el género humano, tornó a la vida celestial. Y sigue: «Los discípulos, pues, determinaron enviar socorros, cada cual según sus facultades, a los hermanos que habitaban Judea». Los discípulos envían socorro a Judea, porque el hambre assolaba la tierra estéril. Pues por la esterilidad de la tierra suele venir al mundo el hambre terrible. La esterilidad de la tierra se produce muchas veces o cuando la cizaña ahoga la semilla esparcida o cuando el sembrador no se la echa. Se dice que la cizaña ahoga la semilla recibida porque como en la tierra no puede crecer lo sembrado al sobrevenir la cizaña, tampoco puede fructificar la semilla de la palabra divina en el género humano al sobrevenir los pecados o diversas y peregrinas doctrinas. Y como el sembrador no echa en la tierra la simiente, porque le falta, así muchas veces el predicador no da la semilla de la palabra de Dios al género humano, porque pierde la elocuencia de la palabra divina o por las acciones injustas del pueblo o por sus propias malas obras. Pues al predicador puede serle quitada la gracia del Espíritu Santo por la iniquidad del pueblo, como lo dice el Señor por el Profeta: «Haré que se te pegue tu lengua al paladar y quedarás mudo y no serás ya como un censor, porque es casa rebelde»

(Ez. 3, 26). Y en otro lugar dice por el profeta el Señor: «Mandaré a las nubes que no lluevan sobre vosotros»<sup>116</sup>. El Señor manda a las nubes del cielo que no lluevan sobre el género humano, porque al mismo predicador le quita la lluvia de su gracia por la iniquidad de su gente. Quien en todos odia la iniquidad. Y testigo es Salomón que dice: «El Espíritu Santo de la disciplina huye del engaño, porque en alma maliciosa no entrará la sabiduría ni morará en cuerpo esclavo del pecado» (Sab. 1, 5 y 4). También por sus malas obras pierde el predicador la gracia de la palabra de Dios, como se lo dice el Salmista: «Pero al pecador le dice Dios: ¿Por qué cuentas tú mis preceptos y tomas mi testamento en tu boca? Tú odias en verdad mis enseñanzas y has echado a la espalda mis palabras. Si veías a un ladrón corrías tras él y con los adúlteros ponías tu parte; tu boca abundaba en malicia y tu lengua urdía engaños; sentado hablabas mal de tu hermano y contra el hijo de tu madre decías calumnias. Esto hiciste y yo callé. ¿Creías, injusto, que yo era como tú? Pero te argüiré y lo pondré ante tus ojos» (Sal. 49, 16-21). Entended esto vosotros, pastores de las iglesias, que os olvidáis de Dios, no sea que el diablo os lleve un día del mundo y no haya quien os arranque de sus manos. Y en otra parte está escrito: «Tú, que predicas que no se debe robar, ¿robas?» (Rom. 2, 21). Y Salomón dice: «El perezoso no puede arar por el frío»<sup>117</sup>. Como si dijese claramente: El pastor de la Iglesia no quiere arar la tierra de sus feligreses, o sea, cultivarla, porque viviendo mal se empereza con el frío de sus vicios. Y como por estos motivos se le suprime la gracia de la palabra de Dios, no echa la simiente a la tierra, o sea, al género humano, sino que permanece éste como tierra estéril y vana. Y como el cultivador de la tierra no puede echar la simiente en la tierra si no la tiene en la mano, así el predicador tampoco puede impartir al mundo semilla de la divina palabra si no le fuere dada por Dios. Lo cual se indica cuando se dice: «Los discípulos, pues, determinaron enviar socorros, cada cual según sus facultades, a los hermanos que habitaban en Judea». No les enviaban lo que les faltaba a ellos, sino lo que tenían. Vea, pues, quien desee predicar la palabra de Dios de no perder por sus pecados la gracia del Espíritu Santo, mas viva justamente en Cristo para que pueda repartir a todos con abundancia la palabra de Dios. Asimismo vea el pueblo de no perder por sus injustas obras la gracia que Dios debe darle por medio del predicador, mas persevere en buenas acciones para que pueda ser perennemente templo de la gracia de Dios. Porque si a

<sup>116</sup> Is. 5, 6. En la cita «super vos» por «super eam» de la *Vulgata*, que se refiere a una viña.

<sup>117</sup> Prov. 20, 4. En la *Vulgata* «noluit», «no quiso».

la vez son buenos la tierra y el sembrador, la tierra ya no será estéril, sino fructífera y dará fruto, ya ciento por uno, ya sesenta.

Refiere la *Historia Eclesiástica* (II, 8 y 12) que por medio de Pablo y Bernabé los hermanos que estaban en Antioquía enviaron socorro, cada cual según sus recursos, a los ancianos que vivían en Jerusalén. Como que Jerusalén se traduce por visión de paz<sup>118</sup>. Y por los discípulos que enviaron socorros para vivir a los ancianos que habitaban en Jerusalén se representa a los doctores de la Ley antigua, es decir los profetas, patriarcas y reyes, los cuales dieron socorro de vida, o sea testimonio de su ley, a los doctores de la nueva Ley de la gracia, que predicaban la visión de la verdadera paz que es Cristo para que con tales testimonios pudieran afirmar a Nuestro Redentor como hijo del eterno Dios y nacido de la inmaculada Virgen María, y confirmar la doctrina evangélica. Pues debe saberse que la ley de la nueva gracia se conoce por medio de la ley del Antiguo Testamento, ya que con testimonios de éste se afirman en el Evangelio la natividad, pasión, resurrección y ascensión de Cristo. Porque así está escrito: «Pasó lo viejo y he aquí que se ha hecho nuevo» (II Cor. 5, 17). Dice bien que pasó lo viejo, porque los preceptos de la Ley antigua se incorporan a la gracia de la nueva Ley y por la regeneración del bautismo se renovaron. Pasaron los mandatos del Antiguo Testamento a la gracia de la nueva Ley y se renovaron por la fe. No pasaron para no ser, sino que pasaron de la vejez y la aspereza para continuar en la dulzura de la nueva gracia. Ésta es la rueda que vio un día el profeta Ezequiel en medio de otra rueda (Ez. 10, 10). Ésta es el agua convertida en vino para las bodas de Caná de Galilea (Juan 2, 9). Ésta es la mutación de la diestra del Altísimo (Sal. 76, 11). Ésta es la traslación de la que vaticinó Jeremías diciendo: «Fue trasladada toda Judea, con emigración completa» (Jer. 13, 19). Y para manifestarse el Señor como promulgador de la nueva Ley y mostrar que no era destructor de la antigua dijo: «No he venido a abrogar la ley, sino a consumarla» (Mat. 5, 17). Se consume la ley por la plenitud del amor, como dice el Apóstol: «Pues el cumplimiento de la ley es el amor» (Rom. 13, 10). Quien desee, pues, ser predicador de la nueva Ley reciba el Nuevo Testamento sin rechazar el Antiguo, mas exponga lo viejo y lo nuevo del tesoro divino. Porque así dice el apóstol San Pablo: «No apaguéis el espíritu, no despreciéis la profecía» (I Tes. 5, 19). Con el espíritu se alude a la gracia de la nueva ley,

<sup>118</sup> Etimología insegura de San Jerónimo [*Nombres*, ed. Lagarde, p. 121, 136, 152 y 154, «uisio pacis»] y, antes, de Eusebio. También se interpreta como 'posesión de la paz' y mejor aún, parece, como 'casa o morada de la paz'.

y por la profecía, que es una parte del Antiguo Testamento, se entiende naturalmente toda la Ley antigua. Pero veamos lo que dice San Lucas en este versículo: «Los discípulos, pues, determinaron enviar socorro, cada cual según sus facultades, a los hermanos que habitaban en Judea». Mas ¿qué poseían o qué determinaron? En verdad tenían con qué extinguir la cruel hambre y saciar al género humano. Verazmente los profetas y patriarcas en la Ley antigua determinaron escribiendo en sus códices la natividad, pasión, resurrección y ascensión de Cristo, y las pusieron diligentemente en manos de los evangelistas y apóstoles y demás doctores de la nueva Ley. Tenían, pues, a mano la natividad del hijo de Dios, por la que nace del Padre, como dice ciertamente uno de aquéllos, Isaías: «¿Quién contará su generación?» (Is. 53, 8). Tenían también en el cofre de su corazón la segunda natividad de Aquél, por la cual nacería de una virgen, como dice el mismo Isaías: «Y es hombre y quién lo conocerá»<sup>119</sup>. Y en otro lugar: «He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo y será llamado Emmanuel» (Is. 7, 14), que significa Dios con nosotros. Y de nuevo dice: «Saldrá una vara del tronco de Jesé y subirá una flor de su raíz» (Is. 11, 1). Tenía también en el cofre de su corazón la venida de Cristo Jeremías cuando decía: «Como un colono has de venir a la tierra y como un caminante que se apea para quedarse» (Jer. 14, 8). Como un colono vino el Señor a la tierra, porque cultivó con el dulzor de su nueva gracia al género humano, que yacía en la amargura del primer padre. Vino a la tierra como un caminante, ya que por la sangre de su pasión abrió a los fieles el camino para que fuesen a la mansión celestial. Vino a la tierra como quien se apea para quedarse, porque estando con su padre bajó acá abajo al vientre de una virgen para salvar al género humano y habitar perennemente con su inefable amor en quienes guardan su testamento y tienen presentes sus mandamientos para cumplirlos. Él mismo lo afirma diciendo: «Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y en él moraremos» (Juan 14, 23). Y en otro lugar dice el Señor: «Y andaré y habitaré entre ellos» (II Cor. 6, 16). Tenían además los santos profetas a mano la pasión triunfante de Cristo, con la que redimirá al mundo, como dijo uno de ellos: «Me han talarado las manos y los pies; han contado todos mis huesos» (Sal. 21, 17- 18). Y otro dice a la impía multitud de los judíos: «Verás tu vida pendiente de ti y no creerás en tu vida»<sup>120</sup>. Y también dice otro: «Los hombres ímpíos dijeron: oprimamos injustamente al varón justo» (Sab. 2, 1 y 10). Tenían

<sup>119</sup> Para el sentido de esta cita v. Is. 53, 1-3.

<sup>120</sup> Deut. 28, 66, aunque no literalmente.

también su gloriosa resurrección, de la que dice así uno de ellos: «Por la opresión de los necesitados y el gemir de los menesterosos me levantaré ahora mismo –dice el Señor» (Sal. 11, 6). Y a su vez otro dijo: «Nos dará vida después de dos días; al tercer día nos despertará» (Os. 6, 3). Tenían también en el tesoro de su corazón la milagrosa ascensión de Aquél, que uno de ellos sacó del tesoro y envió a sus hermanos a Jerusalén diciendo: «Subió Dios en medio del júbilo; el Señor en la voz de la trompeta» (Sal. 46, 6). Asimismo dice otro: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí que el Hijo del hombre vino y llegó hasta el Anciano de los días» (Dan. 7, 13). El Anciano de los días se llama Dios Padre, que antes de todos los tiempos permanece eterno en la Trinidad. Leemos que hasta Él ascendió el Hijo. Tenían también en los tesoros de su conciencia la venida del Espíritu Santo Paráclito sobre los discípulos, como dice uno de aquéllos hablando por Dios: «Derramaré mi espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas» (Joel 2, 28). Y de nuevo: «Cuando haya sido santificado en vosotros os reuniré de todas las tierras y esparciré sobre vosotros agua pura, y quedaréis limpios de todas vuestras manchas, y os daré mi espíritu, dice el Señor»<sup>121</sup>. Tenían además a disposición el día del juicio, como lo atestigua uno de aquéllos diciendo: «Vendrá manifiestamente Dios, nuestro Dios, y no en silencio. Delante de Él arderá fuego» (Sal. 49, 3). Y dice otro: «Se levantarán los muertos y resucitarán los que están en los sepulcros»<sup>122</sup>. Y otro: «Día de ira el día aquel, día de calamidades y miserias, día muy grande y amargo»<sup>123</sup>.

Éstos son, carísimos hermanos, los tesoros de aquéllos; éstas son sus provisiones, éstos son los hórreos de donde recibieron gloriosos granos y socorros de la vida eterna los discípulos, es decir, los profetas de Dios, y enviaron a los ancianos que vivían en Jerusalén. Pero en estos tesoros no se halla pan de insatisfacción, sino alimento de vida celestial. Aquel pan que no sólo alimenta a los hombres, sino que también nutre a los ángeles, porque los hace perdurables. El propio Pan que dice de Sí mismo: «Quien come de este pan vivirá eternamente» (Juan 6, 59). Éste es el pan sin el cual no se extingue el hambre del género humano, sino que se prolonga. Éste es el pan y el socorro que los discípulos enviaron a los hermanos que habitaban en Judea para que no hubiera más hambre de muerte en el mundo,

<sup>121</sup> Ez. 36, 23-26 (con lagunas).

<sup>122</sup> Is. 26, 19 (parecido).

<sup>123</sup> Sof. 1, 15 (con variantes) y Apoc. 6, 17.

sino alimento de vida celestial. Como dice Él mismo: «El pan que yo os daré es mi carne para vida del mundo» (Juan 6, 59). Pero ¿qué es lo que dice San Lucas, que determinaron enviar socorro cada uno a los hermanos que habitaban en Judea, cuando dice la *Historia Eclesiástica* (II, 8 y 12) que enviaron socorro a los ancianos que vivían en Jerusalén, sino enseñar que la predicación evangélica se abre primero por el propio Señor en Jerusalén y después en toda Judea por los apóstoles? Como el mismo Lucas afirma que el Señor lo dijo a sus discípulos así: «Me seréis testigos en Jerusalén y en toda Judea y en Samaria y hasta el extremo de la tierra» (Hechos 1, 8). Y como Jerusalén se traduce por visión de paz y Judea por confesión<sup>124</sup> con razón se envían socorros de vida a los que en ellas habitan, para demostrar claramente que Dios concede la gracia celestial a los que creen en Cristo por la confesión de la fe y alcanzan la visión de la paz de la patria eterna por su corazón y sus obras. Y como el Señor habita en aquellos que aman la paz, dice bien por medio del profeta: «¿Sobre quién descansa mi espíritu, sino sobre el humilde y pacífico y temeroso de mis palabras?»<sup>125</sup>. Y el Salmista dice: «Mucha paz –es decir, Cristo– tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo» (Sal. 118, 165). Y como por la confesión de la verdadera fe desea habitar en los hombres el Espíritu Santo, que es el socorro de la vida eterna, con razón nos advierte que salgamos a su encuentro para confesarle diciendo por medio del Salmista: «Lleguémonos ante su faz confesándole» (Sal. 94, 2).

«Lo cual hicieron enviándolo a los ancianos por medio de Bernabé y de Saulo». No se lee en esta lección que los hermanos enviasen socorro sino a los hermanos que habitaban en Judea, aunque se dice que había hambre en todo el orbe de la tierra. ¿Cómo, pues, se lee que el Espíritu Santo, que estaba en los discípulos y que no hace distingos entre las gentes, envió socorro solamente a los hermanos de Judea y no de todas partes, cuando se lee que hubo hambre en todo el orbe de la tierra? Pero pronto se ve si se entiende espiritualmente. Se lee que principalmente se enviaron medios de vida a los hermanos en Cristo y se llenan de la gracia de Dios todos aquellos que desean perseverar en la confesión de la santa e indivisible Trinidad por sus buenas obras. El propio Señor dice en el Evangelio: «Todo el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano» (Mat. 12, 50). Y en otro lugar: «Todos vosotros sois herma-

<sup>124</sup> V. n. 118 para Jerusalén y n. 55 para Judas.

<sup>125</sup> Is. 11, 2 y 66, 2 (el sentido más que las palabras).

nos» (Mat. 23, 8). Bernabé y Saulo, por quienes los discípulos envían el socorro a los hermanos de Judea, representan a los dos coros de predicadores, a saber: el de los apóstoles y el de los doctores, con cuyas exhortaciones envió el Señor socorro a los pueblos hambrientos, o sea la gracia de su palabra por la confesión de su nombre, puesto que «por toda la tierra salió su pregón y a los confines del orbe de la tierra sus palabras» (Sal. 18, 5; Rom. 10, 18) llegaron. Porque como los discípulos enviaron socorro corporal a los hermanos de Judea por Saulo y Bernabé, así el Señor por estos dos coros de predicadores envía al mundo el alimento espiritual de la fe. De los cuales fueron antes de la pasión de Cristo aquéllos a quienes el Señor encomendó el socorro, o sea la palabra de vida, cuando los envió de dos en dos delante de Sí, hacia el lugar a donde había de ir<sup>126</sup>. Y a su vez el otro coro fueron aquéllos a quienes después de su pasión les confió el mismo socorro y por ellos lo envió al mundo cuando les dijo: «Id a todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas. Quien creyere y fuere bautizado se salvará. Pero quien no creyere se condenará» (Marc. 16, 15). Así, pues, todos los que desde aquel tiempo en que el Señor los envió de dos en dos hasta el día de hoy comunicaron fielmente a los corazones de los hombres las palabras de la vida eterna o las dejaron a los venideros escritas en sus códices, como Bernabé y Saulo llevaron a los hermanos desde Antioquía a Jerusalén socorros para sustentarse. Y como tal socorro era muy apetecible y preciosísimo y necesario, muchos dieron lo que poseían de valor para conseguirlo. Pues realmente es valioso lo que dio el hombre para lograrlo. Porque nada hay más precioso para el hombre que él mismo. Y a sí mismo se dio el apóstol San Pedro por este socorro cuando por conseguirlo clavó su cuerpo en una cruz. Por este socorro se dio a sí mismo San Pablo al entregar su cuerpo a la degollación<sup>127</sup>. A sí mismo se dio San Andrés por este socorro cuando con alegría en el corazón extendió en una cruz sus miembros<sup>128</sup>. Por este socorro se dio a sí mismo San Esteban protomártir cuando quiso ser apedreado por Cristo (Hechos 7, 58 ss.). Todo lo que de más valor poseía dio por este socorro San Bartolomé cuando por Cristo quiso ser desollado<sup>129</sup>.

<sup>126</sup> Luc. 10, 1 (misión de los 72 discípulos).

<sup>127</sup> La tradición fija el martirio de los apóstoles en el año 67 durante la persecución de Nerón. San Pedro fue crucificado cabeza abajo, según Orígenes. San Pablo decapitado como ciudadano romano que era.

<sup>128</sup> V. n. 41.

<sup>129</sup> San Bartolomé evangelizó hacia el Oriente —de Mesopotamia a la India— y fue martirizado según la tradición más autorizada en Albanópolis o Urbanópolis (Armenia) por un misterioso rey Astiáges: desollado, según se cree.



Tales precios y tales dones dieron los santos varones por poseer el alimento de la vida eterna, como afirma Jeremías, que dice: «Han dado todas las cosas preciosas por la comida para sostener la vida» (Lam. 1, 11). Todo lo más precioso dieron por el apetecible manjar las gentes que se entregaron a diversas tribulaciones por la vida del alma. Porque cuantos echaron sus cuerpos a padecer o afligieron su carne con llorosas súplicas o largos ayunos o diversas mortificaciones, dieron todas las cosas más preciadas por recibir este alimento. Porque sabían que con este don nada de valor podía igualarse o compararse, sino que estaba demostrado que todas las cosas le eran inferiores. Testigo de ello es aquel que buscaba hermosas perlas y habiendo hallado una preciosa dio todos sus bienes para comprarla. Que el tesoro del reino celestial es comparable con esta perla lo atestigua aquél que la compró buscando el reino de los cielos (Mat. 13, 45-46). Y nosotros, carísimos hermanos, no debemos ser ajenos a este sustento de vida, mas si no podemos ya dar nuestros cuerpos con martirio de sangre derramada, como lo dieron nuestros predecesores, tenemos, sin embargo, algo que por el sustento de vida podemos ofrecer. Porque si hacemos bien a aquellos que nos odian, si toleramos con paciencia las afrentas que nos infieran nuestros prójimos, si damos a los necesitados algún alimento saludable según nuestras posibilidades, si amamos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, si sometemos nuestros miembros al libre servicio de Dios, velando, orando, ayunando, odiando los vicios, renunciando a los pecados cometidos, huyendo de lo prohibido, despreciando la gloria del mundo, sin duda alguna recibiremos el alimento de la vida eterna. Y no dudó en dar por conseguir este incomparable sustento sus más preciosos bienes el apóstol Santiago, de gloriosísima virtud, cuando entregó voluntariamente en manos del cruel Herodes el valiosísimo tesoro de su cuerpo para sufrir su pasión por Cristo, según lo pone de manifiesto la presente solemnidad, al decir la lección de hoy: «Por aquel tiempo el rey Herodes puso sus manos en maltratar a algunos de la Iglesia, y dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada». ¿Qué significa, hermanos, que al mismo tiempo en que había hambre en todo el mundo entregase Santiago por Cristo su cuerpo al suplicio, sino indicar abiertamente que aquéllos que padecen hambre de la palabra de Dios y desean de todo corazón el reino de los cielos deben despojarse de los vicios de la carne y revestirse de las virtudes del alma? El santo Apóstol despojó su cuerpo del pecado original y se revistió de la virtud de la paciencia y del amor de Dios cuando soportó pacientemente por Cristo los tormentos de su pasión.

Siguiendo este ejemplo debemos también nosotros, dilectísimos hermanos, mortificar las aficiones de nuestra carne si queremos poseer el reino perdurable. Pues por Santiago, que muere corporalmente en el tiempo del hambre por amor a Cristo, están representados los corazones de los santos que por el deseo del reino de los cielos mueren para el mundo y prueban vivir para Dios. Mueren para los vicios y viven para las divinas virtudes, como afirma el apóstol San Pablo diciendo: «Y ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí» (Gál. 2, 20). Ya no vivía él por afecto a su carne, pues había mortificado en sí mismo los vicios de aquélla, sino que vivía en él Cristo, porque ya resplandecía por sus virtudes. Así, pues, el hombre muere para el mundo cuando por amor divino desecha sus malas obras con las cuales solía llevar una vida vana. Vive para Dios cuando con buenas obras ha comenzado ya a mejorar de vida. Muere también para el mundo cuando deja de ser pagano, y vive para Dios cuando ha empezado a ser cristiano. Muere para el mundo cuando deja de ser judío, y vive para Dios cuando ha empezado a ser cristiano. Muere para el mundo cuando deja de ser hereje, y vive para Dios cuando ha empezado a ser creyente en todo. Muere para el mundo cuando deja de ser ladrón, adúltero, fornicador, envidioso, avaro y vicioso, y vive para Dios cuando ha empezado a arrepentirse de todo. Ésta es la verdadera mortificación y divina vivificación que el apóstol San Pablo nos aconseja practicar diciendo: «Llevemos siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús para que la vida de Jesús se manifieste en nosotros» (II Cor. 4, 10). Y como se cuenta que Santiago<sup>130</sup>, el cual se traduce por suplantador y era hermano de Juan que significa gracia de Dios<sup>131</sup>, fue muerto por la espada en el tiempo del hambre, justamente se indican con él los que suplantán sus vicios por las buenas virtudes y los que hacen hermanos con las buenas obras de la gracia de Dios, los cuales por el deseo del reino celestial reciben gustosos con el oído de su corazón la espada del Espíritu que es la palabra de Dios, para que por esta espada puedan morir para los vicios y vivir para las buenas acciones. De este Santiago cuenta San Clemente de Alejandría una anécdota digna de memoria en el libro séptimo de sus *Disposiciones*<sup>132</sup>, de este modo: Cuando marchaba a la muerte, aquél que lo había entregado al juez para el martirio, viéndolo condenado a morir y movido a penitencia, confesó que era cristiano. Fueron, pues, llevados los dos juntos al suplicio. Al ser conducidos se echó aquél a los pies de Santiago en el camino y le rogaba que lo perdonase. Santiago, meditando un momento,

<sup>130</sup> [Entiéndase *Jacobus*, Jacobo, y v. n. 38].

<sup>131</sup> V. n. 37.

<sup>132</sup> [V. Eusebio, *Historia Eclesiástica* II, 9].

le dijo: «La paz sea contigo». Y lo besó. Y así los dos fueron decapitados juntamente. Éste que primero entregó al Apóstol al juez para el martirio y al fin, movido a penitencia, manifestó que era cristiano y recibió la corona del martirio juntamente con él, representa a los perversos e infieles que primeramente persiguen a Cristo, ya viviendo mal, ya ofendiendo a los justos, y por fin tornan a Dios por la confesión del arrepentimiento, la mortificación del cuerpo, la fe del corazón y la constancia del bien obrar. Entre ellos está San Pablo, que primero persigue al diácono San Esteban y a la Iglesia de Cristo, y por fin se convierte a la fe y sufre por Cristo pasión<sup>133</sup>. Pero qué nombre tenía el que entregó al Apóstol al juez para el martirio, lo expresa claramente la narración de su pasión cuando dice: «Entonces aquel escriba de los fariseos llamado Josías, que le echó al cuello la soga, se la quitó y se echó a sus pies», etc. Y con razón se traduce Josías por salvación del Señor<sup>134</sup>, porque él mismo, que después de entregar al Apóstol recobró la salvación de Cristo, hizo ver a todos los perversos que después de perpetrados los delitos pueden recobrar la deseada salvación del Señor para las almas, si se apartan del mal y se aplican al bien. Ésta es aquella salvación de la que dice la Verdad: «Yo soy la salvación del pueblo, dice el Señor»<sup>135</sup>. Y el profeta dice: «Porque todo el que invocare el nombre del Señor será salvo» (Joel 2, 32). En esta sentencia están comprendidos los herejes que dicen que el hombre después de caer en pecado no puede obtener el perdón por la confesión y la penitencia. Pero hemos de ver de qué manera todo el que invoca el nombre del Señor será salvo. Porque muchos invocan el nombre del Señor que no se salvan, como los judíos, los paganos, los herejes y muchos infieles que en verdad se condenan. Y bien hizo el profeta poniendo al comienzo de dicha sentencia la palabra *todo*, para enseñar claramente que todo hombre cabal y no a medias, es el que ama a Dios y guarda sus mandamientos, y que sin duda puede salvarse si invocara de todo corazón y obrando bien el nombre del Señor que es Jesucristo, como lo atestigua Salomón, que dice: «Teme a Dios amándolo y guarda sus mandamientos; esto es todo el hombre» (Ecls. 12, 13). Todo hombre íntegro y no a medias es el que teme a Dios amándolo y guarda sus mandamientos. Y guarda en efecto los preceptos del Señor el que persevera en las buenas obras hasta el fin. Pero de qué manera el Señor está cerca de la invocación del hombre, lo indica el Sal-

<sup>133</sup> Hechos 8, 1-3; 9, 1 ss.; 21, 27 ss., etc.

<sup>134</sup> Es el nombre hebreo *Yehosua* o *Yosua* que a través del griego y del latín pasó a ser también Jesús.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 156, «Jesus saluator»; p. 136, «Jesus saluator uel saluatorus»; p. 111, «Iosia ... uel salus domini...»; etc.].

<sup>135</sup> Del introito de varias misas del Misal Romano y para el sentido Sal. 3, 9; 26, 1; 36, 39, etc.

mista cuando dice: «Cerca está el Señor de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan de veras. Hará la voluntad de los que lo temen y escuchará su súplica y los salvará» (Sal. 144, 18). Para todos los que lo invocan de verdad está cerca el Señor, puesto que se apiadó del género humano en su Hijo que es el camino, la verdad y la vida (Juan 14, 6), cuando se dignó enviarlo al mundo por medio de una virgen.

Continúa: «Y habiendo bajado Herodes de Judea a Cesarea, residió allí». No te extrañe, prudente lector, si en esta lección se pasa por alto poco antes de este versículo la prisión de San Pedro, ya que la liturgia en forma irreprochable lee lo que pertenece a la solemnidad que celebra en el momento y deja lo demás o porque no debe leerse o porque cuesta trabajo leerlo. Así, pues, en la lección de San Esteban, que comienza: «Esteban, lleno de gracia y fortaleza», omite muchas cosas antes del versículo que dice: «Al oír estas cosas, se llenaban de rabia sus corazones y rechinaban los dientes contra él». Mas lo omitido se encuentra en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*<sup>136</sup>. Una práctica semejante se observa también el día de la Natividad del Señor, en la lección que en muchos lugares se lee para la misa, y que empieza así: «El pueblo gentil que andaba en las tinieblas vio una gran luz». Antes de decir: «Nos ha nacido un niño», deja muchas cosas que están escritas a continuación en el profeta Isaías<sup>137</sup>. De nuevo se observa esta práctica en la lección para la misa de un confesor: «He aquí un gran sacerdote que en sus días agradó a Dios»<sup>138</sup>. Y esto mismo se repite en varios lugares en el libro de las lecciones de las misas. Por lo cual está claro que no debe hoy leerse en la misa la lección de San Pedro, que habla de su prisión, sino que mejor debe rezarse en su festividad. Pero veamos qué significa el mismo San Pedro que fue encarcelado. San Pedro, pues, que, muerto Santiago por Herodes, fue encerrado en una cárcel y atado con cadenas, y que sacado por un ángel fue conducido hasta la puerta de hierro que llevaba a la ciudad, representa al género humano al cual viniendo en carne el Hijo de Dios, que es el ángel del gran consejo, lo desató de las cadenas de sus culpas, con las que lo tenía sujeto el diablo por medio de las malas tentaciones, y lo condujo con su gracia hasta la puerta de la fe, que lleva a la ciudad del reino de los cielos. La cual se llama con razón puerta de hierro, por su fortaleza, porque se abre no para

---

<sup>136</sup> Hechos, de 6, 8 a 7, 45.

<sup>137</sup> Is. 9, 2 y 6. «Populus gentium» en la cita, en la *Vulgata* sólo «populus».

<sup>138</sup> Según Eclto. 44, 7 y 16.

los inmundos o manchados, sino para los piadosos y mansos. Porque el reino de los cielos padece violencia y los violentos lo saquean. Mas ya que hemos hablado brevemente de la prisión de San Pedro, veamos ahora la muerte más que infame del inicuo rey Herodes, que tan grandes crímenes perpetró contra los apóstoles del Señor. Porque el desgraciado fin de Herodes debe leerse hoy en esta lección, para que se vea claramente que lo aniquila un ángel precisamente por haber dado muerte por la espada a un apóstol del Señor. Después de haber cometido tal crimen contra los apóstoles, dice la lección de hoy que: «Habiendo bajado Herodes de la Judea a Cesarea, residió allí. Pues estaba irritado contra los tirios y sidonios; pero ellos, de común acuerdo, se presentaron a él y habiéndose ganado a Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz, por cuanto sus regiones se abastecían del territorio del reino. El día señalado, Herodes, vestido con las vestiduras reales, se sentó en su estrado y les dirigió la palabra. Entonces el pueblo comenzó a gritar: «¡Palabras de Dios y no de hombre!» Al instante lo hirió el ángel del Señor y expiró comido de gusanos, por no haber glorificado a Dios». Pero es de admirar la gran concordancia de la Sagrada Escritura con el historiador de aquella nación. Porque el propio Josefo cuenta de este Herodes en el libro XIX de sus *Antigüedades* [XIX, 343 ss.]<sup>139</sup>, que después de haber sido atacado por un ángel con un increíble dolor e hinchazón de vientre, sacudido más reciamente por la fuerza de aquél, fue llevado enseguida del teatro al palacio. Y habiéndose divulgado que estaba para morir, se reunió una enorme muchedumbre de toda edad y sexo, que suplicaba a Dios todopoderoso por la salud del rey, sobre las alfombras del estrado, según costumbre nacional. Todo el palacio real resonaba de llantos y gemido. Entre tanto, el propio rey, acostado en una elevada galería, mirando hacia abajo y viendo a todos inclinados y postrados llorando, tampoco podía contener las lágrimas. Pero atormentado cinco días seguidos por dolores de vientre, se rompió violentamente su vida. Tenía cincuenta y tres años de edad y estaba en el séptimo de su reinado, pues había reinado cuatro bajo Gayo César, teniendo por tres la tetrarquía de Filipo e incorporando también en el cuarto la de Herodes, y los tres restantes bajo Claudio César. Pero hemos de indicar qué es lo que significa este inicuo Herodes. Pues Herodes, que en su injusto reinado persiguió a los apóstoles, dando muerte a Santiago y encarcelando a San Pedro, representa al demonio, que sometió alevosamente a su inicuo dominio a todo el género humano antes de la encarnación del Señor, por

---

<sup>139</sup> V. nn. 77 y 79.

el pecado del primer hombre. Y con razón se lee que bajó de Judea, que se traduce por confesión, a Cesarea, que en este pasaje designa al mundo, porque el demonio descendió como la confesión de Dios al mundo, cuando por la envidia que tuvo de la contemplación de Dios cayó en el infierno. «Estaba irritado contra los tirios y sidonios». Herodes, que estaba irritado contra los tirios y sidonios, representa en verdad al propio demonio, que estaba irritado contra el género humano cuando en el paraíso lo tentó por envidia con su astucia. El demonio estaba irritado, porque había perdido su puesto en los cielos. Estaba irritado, porque presumía que el género humano iba a sentarse en el lugar de donde él había sido derribado. Y más aún se irritó cuando perdió a la muchedumbre de santos que tenía consigo cautiva en el infierno<sup>140</sup>, al libertarla el Señor. Se irrita además el demonio cuando ve perseverar a los buenos en buenas obras; se irrita cuando ve a los pecadores recurrir a la penitencia y pierde a los que solía tener sujetos por medio de los vicios. «Pero ellos, de común acuerdo, se presentaron a él, y habiendo ganado a Blasto, camarero del rey, le pidieron la paz, por cuanto sus regiones se abastecían del territorio del reino». Las ricas gentes de Tiro y Sidón, que vinieron unánimes a pedir la paz a Herodes, representan a los profetas y patriarcas y reyes de la antigua Ley, que por culpa del primer hombre venían a ser cautivos del demonio en el infierno. Por eso pedían la paz entre Dios y el hombre deseando la venida del Señor. Pues ¿qué otra cosa pedían sino verdadera paz entre Dios y el hombre, o sea a Jesucristo, que es la verdadera paz, los que estaban presos con las cadenas del pecado de nuestro primer padre? Sin duda deseaba la verdadera paz el que decía: «Y habrá paz en nuestra tierra cuando venga»<sup>141</sup>. Y otro dijo: «Nacerá en sus días la justicia y abundará la paz» (Sal. 71, 7). Nace en verdad la justicia en los días de la venida de Cristo, porque precisamente nace en la tierra el Hijo de Dios para convencer al mundo de pecado y de justicia y de juicio (Juan 16, 8). Y viene con él paz abundante, porque viene al mundo Quien precisamente aseguró la paz entre Dios y el hombre. De aquí que el coro de los ángeles cantase al nacer el Señor: «Gloria a Dios en las alturas y paz –que es Cristo– en la tierra a los hombres de buena voluntad» (Luc. 2, 14). Pues en los días del Señor hubo tanta paz en la tierra que ningún hombre se atrevía a hacer armas contra otro. Lo afirma el profeta, que dice: «De sus espadas forjarán rejas de arado y hoces de sus lanzas. No levantará la espada pueblo contra pueblo

<sup>140</sup> En el seno de Abraham, se entiende.

<sup>141</sup> Miq. 5, 5, dice «Y éste será la paz cuando venga el asirio a nuestra tierra».

ni se ejercitarán más para el combate» (Is. 2, 4). De aquí lo que dice el Salmista: «Venid y ved las obras del Señor, los prodigios que ha obrado en la tierra, suprimiendo las guerras hasta sus confines. Romperá el arco y destruirá las armas y quemará con el fuego los escudos. Aquietaos y ved que yo soy Dios» (Sal. 45, 9-11). «El día señalado, Herodes, vestido con las vestiduras reales, se sentó en su estrado y les dirigió la palabra». La gran vestidura real que vestía Herodes significa arrogancia simulada del demonio con la que suele engañar a los buenos, porque siendo un ángel de las tinieblas se transfigura en ángel de la luz para más suavemente engañarlos. Lo que Herodes habla al pueblo representa las sugerencias y tentaciones del diablo, con las cuales no deja de servir al hombre malos vicios, a saber: la codicia, la injuria, la avaricia, el odio, el homicidio, el adulterio, la fornicación, el hurto, la vanilocuencia, la maledicencia, la desobediencia y otros semejantes. Mas después que el demonio ha infundido e inculcado al hombre todo esto, al salir el alma del cuerpo humano busca aquél su fruto mostrándole el mal que le aconsejó que obrase, para arrastrársela como compañera a los tormentos. Y es preciso resistirlo por medio de las buenas obras; como dice San Pablo: «Sed sobrios y velad, porque vuestro enemigo el diablo anda rondando como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe»<sup>142</sup> «Entonces el pueblo comenzó a gritar: «¡Palabras de Dios y no de hombre!», porque creía que más podía aprovecharle la eterna paz de Dios que la del hombre. El pueblo que clamaba «¡Palabras de Dios y no de hombre!», representa a los profetas y reyes de la Ley antigua, que deseaban la verdadera paz o sea al Hijo de Dios, como antes dijimos, que vendría en carne, pues uno de ellos, que fue el santo Simeón, recibió del Espíritu Santo la respuesta de que no verá la muerte sin haber visto antes a Cristo (Luc. 2, 26). Y como el pueblo no podía tener paz viviendo Herodes, si no venía antes del cielo el ángel que lo matase, así tampoco había podido tener la perenne paz divina el género humano, mientras no viniese el Hijo de Dios, que es el ángel del gran consejo y con su divinidad, por medio de la sangre de su pasión, quebrantaría a Herodes, o sea al diablo, y afirmaría la verdadera paz entre Dios y el hombre. Ésta es la paz que el mismo Hijo de Dios, después de hundir al demonio en el infierno y resucitar de entre los muertos, dio a sus discípulos diciéndoles: «Mi paz os doy, la paz os dejo» (Juan 14, 27). «Al instante lo hirió el ángel del Señor y expiró consumido de gusanos, por no haber glorificado a Dios». El ángel del Señor que hirió a Herodes representa al

---

<sup>142</sup> La cita es de Pe. 1, 5, 8-9.

Hijo de Dios, que es el ángel del gran consejo, como hemos dicho, y que viniendo en carne quebrantó al diablo, cuya prisión y derrota deseaba el profeta Job cuando dijo al Señor: «¿Pescarás acaso al Leviatán con anzuelo?»<sup>143</sup>. El Leviatán es un monstruo acuático que supera en tamaño a todas las serpientes y aun a las torres soberbias del mundo, que habita en aguas remotas y que sorbe todos los ríos de la tierra, con los cuales se alude a las naciones, como describe el mismo Job, y no puede hartarse hasta que entre en su boca el Jordán, que simboliza a los cristianos. El Leviatán sorbe además, lo que es peor, a algunos cristianos gracias a diversos vicios. Engulle a uno por su codicia, a otro por su avaricia, a otro por su odio, a otro por su lujuria, a otros por sus fraudes, a otros por otros pecados. Porque el Leviatán representa al demonio, y el anzuelo, donde por fuera se ofrece a los peces como cebo la carne de ciertos gusanos y por dentro se esconde un aguijón para enganchar al pez, simboliza al Hijo de Dios, en quien mostró Dios Padre al diablo la carne humana sujeta a padecer y escondió la divinidad con que derrotó al mismo demonio al padecer en la cruz la carne de su Hijo. Pues al descender el Señor a los infiernos para libertar a los suyos, pensó el demonio retenerlo en sus tormentos y engullir como un pez la carne del anzuelo; pero éste, o sea, el Hijo de Dios, le descubrió el aguijón de su divinidad, que antes había ocultado con la carne, y con él derrotó gravemente y rompió sus cerrojos de hierro. Los gusanos que comieron la carne del inicuo Herodes representan a los gusanos infernales que atormentan a los malos en el bátrato. De los cuales clama terriblemente el Señor en el Evangelio: «Donde están los gusanos que no mueren y el fuego que no se apaga» (Marc. 9, 43, 45 y 47). Entiéndase unos gusanos punzantes, voraces, devoradores de las almas, salvajes, más crueles que todas las bestias y que nunca morirán. Como no pueden morir las almas, tampoco pueden morir ellos. En el infierno hay fuego que no muere, sino que está siempre ardiendo. Este fuego no quema leña o piedras o grasa alguna, sino que hace arder y consume las almas de los pecadores. Sus ascuas son los malvados espíritus de éstos. Teman, pues, los que no tributan honores a Dios, los que obran mal, porque si no se arrepintieren buscando el bien, serán presa de tales tormentos. Porque así fue castigado Herodes con gusanos, por no haber glorificado a Dios, y así quien no honre a Dios obrando bien será castigado en el infierno con estos gusanos infernales. Allí se dice que el calor es tanto que si uno llegase a sentir un poco de él, no vivirá más. Y también

<sup>143</sup> Job 40, 20-25. Puede referirse al cocodrilo o a cualquier bestia acuática monstruosa.



hace allí tanto frío que nadie podría vivir si lo sintiera. Y que en este calor y en este frío son atormentadas las almas de los pecadores, lo atestigua el santo Job, que dice: «Del calor excesivo pasarán a las aguas de las nieves»<sup>144</sup>. En el ardor extraordinario del infierno arden y son atormentadas las almas de aquellos que mueren torpemente en el calor de sus vicios. En las heladas aguas infernales son atormentadas las almas de aquellos que por sus malas obras se hacen fríos y no se calientan al calor del Espíritu Santo. Por eso dijo bellamente y en verso cierto sabio<sup>145</sup>:

De la verdad los dictados seguid los que andáis errados.  
Evitad para lo eterno la vía que va al infierno.  
Vía de tremenda suerte bajo el yugo de la muerte,  
Donde siempre las torturas son de todas las más duras;  
Que si alguno las sintiera y al mundo después volviera,  
Más querría ser quemado aquí que allí torturado.  
Tal lugar, pues, evitemos donde hay fuego y lo sabemos,  
Cuyas penas no decrecen ni sus llamas se adormecen.  
Cristiano, tú que embarcado vas en el mundo, cuidado.  
Ten creyente en tu memoria que sólo en el cielo hay gloria,  
Donde siempre hay claridad y paz por la eternidad,  
Un día siempre esplendente y de él toda nube ausente.

Porque así como ningún bien de la tierra puede compararse con los bienes celestiales, así tampoco ningún mal de la tierra puede asemejarse a los males infernales.

Guardémonos, pues, hermanos, de las penas del eterno abismo y pasemos de los vicios a las virtudes; huyamos de la gloria del mundo para que no seamos condenados a perpetuos suplicios con el impío rey Herodes, sino que con el buen apóstol Santiago seamos glorificados en la felicidad perenne. Herodes, que significa de piel o gloria de la piel<sup>146</sup>, representa a aquellos que estiman más gloria del mundo que la de Dios, «cuyo Dios es el vientre y su fin la perdición y su gloria su vergüenza, los que tienen el

<sup>144</sup> Job 24, 19. Así en la cita; en la *Vulgata* al revés, de las aguas de las nieves al calor. En Nácar-Colunga y Bover-Cantera otro sentido.

<sup>145</sup> Versos de dieciséis sílabas divididos en hemistiquios o versos de ocho aconsonantados entre sí, y de ritmo descendiente o trocaico. En el original como en la traducción. Autor desconocido.

<sup>146</sup> V. n. 105.

corazón en las cosas de la tierra» (Filip. 3, 19). Sin duda, este Herodes era de aquellos de quienes dice el Señor en el Evangelio: «Buscaron la gloria del hombre más que la de Dios»<sup>147</sup>. Porque está escrito acerca de Herodes: «Viendo, pues, que agradaba a los judíos la muerte de Santiago, llegó a prender también a Pedro». Más quiso complacer a los judíos con la muerte de los apóstoles que a Dios defendiendo a la Santa Iglesia, y precisamente fue muerto por el ángel, porque los que complacen a los hombres son confundidos, porque los desprecia Dios. ¡Ah, rey cruel y tirano impío! ¿No te bastó haber dado muerte a Santiago, si no metías a San Pedro en la cárcel? Para mayor perdición tuya hiciste en verdad esto, pues el que por ti fue muerto un día goza ahora en la gloria celestial, mientras tu alma es atormentada en el infernal abismo. ¿Qué vas a decir, rey impío, en el juicio final cuando veas a los apóstoles a quienes mataste y tuviste en la cárcel, sentados en tronos y juzgándote no sólo a ti, sino también a las doce tribus de Israel? ¿Qué vas a hacer o qué a decir ante Dios cuando tengas jueces a los que diste muerte con tu propia espada? ¿Qué dirás, desgraciado, ante el ínclito Rey a cuyo leal servidor asesinaste? Callarás seguramente culpable cuando veas gozar en la gloria al apóstol a quien degollaste y tú seas torturado en el infierno. Santiago, pregonero del reino celestial, clarín sonoro, te recomendaba fe; mas tú le diste muerte. Te invitaba él a la vida perdurable; tú, en cambio, recalcitrante, lo hiciste morir temporalmente. Caíste en aquello que decía el profeta: «¿Se paga por ventura mal por bien?» (Jer. 18, 20). Pues mal por bien pagaste, para que se cumpliera en ti el vaticinio que está escrito en el *Libro de la Sabiduría*: «La justicia del justo lo salvó y en sus insidias serán cogidos los pérfidos. El justo fue liberado de la angustia y el impío será puesto en lugar de él». Y poco después dice: «Con la prosperidad del justo se alegra la ciudad y en la perdición de los impíos hay júbilo» (Prov. 11, 6, 8 y 10). Entonces la justicia del justo, o sea, Dios, salvó a Santiago no sólo de las ligaduras corporales, mas también de las originales e infernales, ya que Cristo muere en la cruz por su redención y él muere por la espada en honor de Cristo. Así el santo Apóstol devolvió lo que recibió, cumpliendo aquel dicho profético: «Te has sentado a una buena mesa; recuerda los manjares que te sirven, porque debes preparar otros tales»<sup>148</sup>. Santiago el de Zebedeo se sentó a una buena mesa cuando recibió en la cena de manos del Señor el eterno alimento de la vida celestial o sea el cuerpo y la sangre del Salvador. Recuerda lo que le sirvieron cuando des-

<sup>147</sup> Juan 12, 53: «quaesierunt» por «dilexerunt» de la *Vulgata*.

<sup>148</sup> Eclto. 31,12 para la primera frase y 31, 19 para la segunda; la tercera no aparece.

pués de la resurrección del Señor creyó en Aquél que puso su cuerpo en la cruz para morir por la salvación de los fieles, y por amor a Él sufrió los tormentos de su pasión. Supo corresponder al Señor el gran varón que fue Santiago, porque según se ha dicho le devolvió muerte por muerte. Esto es lo que dice el Salmista: «¿Qué daría yo al Señor por todo lo que me ha dado? Tomaré el cáliz de la salvación» (Sal. 114-115, 12-13). El cáliz de la salvación tomó el glorioso Apóstol, ya que aceptó por Cristo martirio salvador igualmente que Éste por él, como se lo había prometido un día Cristo diciéndole: «En verdad beberéis mi cáliz» (Mat. 20, 23). Así, pues, es cierto que la «justicia del justo lo salvó y los pérfidos serán cogidos en sus insidias» (Prov. 11, 6), porque con su caída en los infiernos son condenados a muerte eterna quienes en la vida presente persiguen a los santos. «El justo fue liberado de la angustia» (Prov. 11, 8), porque Santiago, libre de los lazos de la carne, fue recibido en el cielo por los ángeles. «Y el impío será puesto en el lugar de él» (Prov. 11, 8), porque por la muerte de Santiago fue entregado a los voraces gusanos el cuerpo del inicuo rey Herodes, herido por el ángel del Señor, y en su espíritu retenido bajo un fin amargo. Pues así está escrito sobre los injustos: «Tritúralos con doble trituración, Señor y Dios nuestro» (Jer. 17, 18). Y lo mismo dice el Salmista: «Añade castigo sobre castigo» (Sal. 68, 28). Se añade castigo sobre castigo cuando los impíos padecen ya en la presente vida una pena temporal y además en la futura son condenados a muerte eterna. «Con la prosperidad del justo se alegra la ciudad» (Prov. 11, 10). La prosperidad del justo son sus milagros, su ayuda y los votos de sus preces, y la ciudad es metafóricamente la Iglesia de los fieles. Luego: «Con la prosperidad del justo se alegra la ciudad», porque al dilatarse por el mundo la fama de los milagros de Santiago y la reputación de sus virtudes, se ilustra y engrandece la Iglesia en todas partes. «Y en la perdición de los impíos hay júbilo» (Prov. 11, 10), porque después del día del juicio final verán los santos que ellos habrán subido a los cielos y recibido la felicidad eterna, y que los impíos que los fustigaron habrán caído en los infiernos, y alegrándose alabarán al Señor que los condujo a los goces celestiales y permitió que los malvados perecieran. Entonces el glorioso apóstol Santiago se verá gozando de júbilo perpetuo y verá que el impío Herodes que le dio muerte habrá bajado al fuego del infierno, y alabaré a Dios y dirá con el Salmista: «He ahí el hombre que no confió en el auxilio de Dios, sino que esperó en sus muchas riquezas y se creyó fuerte en su vanidad; mas yo, como olivo fructífero en la casa de Dios, tuve esperanza en la misericordia divina para siempre y por los siglos de los siglos» (Sal. 51, 9-10). Así, pues, en Santiago se prueba la remuneración de los

buenos y en Herodes la perdición de los malos. Porque así como toca a los buenos soportar con paciencia las persecuciones de sus prójimos, así también toca a Dios recompensarlos en la gloria celestial. Y porque los malos infieren males a los buenos, Dios los castiga con la muerte eterna. «Pues la soldada del pecado es la muerte» (Rom. 6, 23). Porque ni el bien quedará sin recompensa ni el mal sin castigo. Por eso dice el Apóstol: «No os defendáis vosotros, queridos, más dad lugar a la ira. A mí la venganza, yo haré justicia, dice el Señor» (Rom. 12, 19). El Señor ejercerá su venganza contra los enemigos de los santos, porque ha de dar a cada cual según sus obras. Mas ¿qué significa que el santo Apóstol antes de padecer martirio, cuando aún vivía, no pudiese convertir a la fe de Cristo a todos los que quiso, y ahora, después de su tránsito a los cielos, confluyan tantas gentes en su basílica en Galicia? Pues que si no aceptase su pasión por la fe de Cristo no convertiría a Cristo a tantos. Puesto que está escrito: «Si no muriere el grano de trigo cayendo en la tierra, quedará solo» (Juan 12, 24). Pero por el grano de trigo se entiende o Cristo o cualquier mártir, que si cayendo en tierra no muriere padeciendo, permanecerá solo y sin convertidos a la fe. Pero si muriere producirá fruto de bienes. Pues como el grano de trigo si no muere antes en la tierra permanece solo, así el santo Apóstol si no muriese antes por la fe de Cristo permanecería casi solo sin la muchedumbre de sus conversos. Y como el grano de trigo después de morir produce mucho fruto en la tierra, así el caballero de Cristo que fue Santiago después del triunfo de su pasión genera, con la divina protección que Cristo le dispensa, muchedumbres de gentes que vienen a él a Galicia y como fruto bien maduro y oloroso las lleva a la gloria. Como las plantas de los puerros y hortalizas se arrancan en los huertos y se trasplantan a otra parte para que crezcan mejor, Santiago fue arrancado de Jerusalén corporalmente y trasplantado a Galicia para que crezca en gloria entre todas las gentes que a él acuden. Porque afluyen ahora a su basílica en Galicia gentes de todos los países del mundo y cuentan las glorias del Señor y las maravillas y milagros que por medio del Apóstol ha obrado en ellos. Éste es el fruto de Dios, el fruto de los penitentes de la Iglesia, el fruto logrado por el Apóstol, que el Señor le prometió un día diciendo: «Y quede vuestro fruto» (Juan 15, 16). Como si dijese: El fruto que logréis quede en los cielos. Luego el fruto de Santiago quedará por mucho tiempo, porque perdurará con Dios para siempre. Y son tantos sus frutos cuantos son los que desde apartadas regiones del mundo hacen su peregrinación hasta Galicia, fatigados los cuerpos y con grandes trabajos, para besar los sagrados umbrales de su basílica y solicitar sus beneficios. Su fruto durará por la eternidad, porque la

muchedumbre de diversas gentes que oyendo a diario de la fama de su nombre ve y oye sus innumerables milagros y con arrepentimiento de las culpas acude por su amor a su basílica en Galicia para orar, y con puro corazón y buenas obras torna a Dios redentor, permanecerá sin duda con él eternamente en los cielos como aromado fruto. Porque así se lo prometió el Señor un día diciendo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (Mat. 4, 19; Marc. 1, 17). ¿Adónde iba a ir el Señor para que tras él fuesen sus discípulos? De dónde viene y adónde fue lo expone el Salmista cuando dice: «De lo más alto del cielo su salida y su carrera hasta lo más alto de aquél» (Sal. 18, 7). Lo más alto del cielo es Dios Padre, cuya majestad inmensa está sobre todos los cielos. De lo más alto del cielo tiene, pues, lugar la salida del Hijo de Dios cuando del seno del Padre vino al vientre de una virgen. Su carrera fue hasta lo más alto del cielo cuando regresó del vientre de la virgen a la pasión y de la pasión a los infiernos y de los infiernos a la resurrección y de la resurrección hasta lo más alto del cielo, o sea, a Dios Padre sobre todos los cielos. Y por estos pasos siguió a Cristo su Apóstol, porque creyendo de veras en Él como verdadero Hijo de Dios y verdadero hombre nacido de una virgen sin mancha, que padeció en la cruz por la salvación de todos y resucitó al tercer día y se elevó sobre los cielos, lo imitó hasta los cielos con la pasión de su cuerpo. Y entregó su cuerpo al suplicio como Cristo por él, y por tanto, lo imitó en la gloria, según atestigua al decir: «Y donde yo esté allí estará también mi servidor» (Juan 12, 26). Y con razón lo llama primero para que lo siga y le promete después que sería pescador, para enseñar que antes debía seguir el ejemplo de su pasión y después hacerse pescador de hombres. Así resulta que, conforme a la promesa del Señor, siguió a Cristo por su pasión y ahora es pescador de almas. Es pescador de hombres, porque cuantos gracias a sus exhortaciones se convirtieron de los ídolos paganos y de la sinagoga de los judíos a la fe, o por su intercesión son ahora sacados de sus necesidades o confirmados en las buenas obras por la contemplación de sus milagros, tantos son en verdad los arrancados por él de los profundos remolinos del mundo y apresados en la red de la fe y llevados hasta el puerto de la salvación.

Y a cuantos con justo deseo se dirigen peregrinando hacia él a tierras de Galicia a tantos se lleva al paraíso desde el mar de Galilea de este mundo. Por segunda vez le hizo el Señor promesas un día diciendo: «Y me seréis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y en Samaria y hasta el extremo de la tierra» (Hechos 1, 8). En Jerusalén fue Santiago testigo de la fe de Cristo, porque en su comarca se dice, según San Lucas, que predicó a Cristo y que

sufrió martirio por la fe de Dios, de Herodes, rey de Jerusalén. En toda la Judea y en Samaria fue testigo de la verdad, porque, según la historia de su gesta, llevó la predicación del Evangelio desde Jerusalén a la Judea y Samaria sobre todo. Hasta el extremo de la tierra es tenido por verdadero testigo de Cristo, porque en Galicia, donde está el límite de la tierra y del mar, se dice que fue sepultado con grandes honras y se edificó su basílica, y con frecuentes milagros divinos y patrocinios da testimonio de ser venerado, no sólo en tierras de Galicia y de España, sino también en todos los confines del orbe. Y cuantos son sus milagros, donde quiera que hayan sido realizados, o cuantas son las gentes que de los países extranjeros vienen en peregrinación a su basílica en Galicia tantos testimonios de la fe de Cristo da en la Iglesia. En la última tierra es, pues, testigo de Cristo, porque quien murió por la fe de Dios a espada da ejemplo a los que a él acuden a Galicia de que también ellos deben morir para los vicios y vivir para las virtudes eternas. De aquí que esté escrito por San Lucas en esta lección: «La palabra del Señor se extendía y se multiplicaba grandemente». Antes de la pasión del Apóstol y de la muerte de Herodes no se dice que se extendiese la palabra de Dios, mas después se lee que se difundía. Porque si no hubiera padecido Santiago por la fe de Cristo y Herodes, que se oponía a la palabra de Dios, no hubiera sido muerto por un ángel, no podía ser conocida abiertamente en el mundo la palabra de Dios, aquella que se hizo carne, o sea el Hijo de Dios, ni aumentar el pueblo cristiano que había que creer oyendo esta palabra. Pues como una vez muerto José leemos que se multiplicaron más que antes los hijos de Israel en Egipto, así después de la pasión del Señor se dice que se multiplicaron más los cristianos en el mundo. Y como después de la pasión del Señor leemos que se acrecentaron los fieles, así después de la muerte de Santiago más que antes, viniendo hasta Galicia desde todos los climas del mundo la gente que en él tiene fe, se dice que aumenta para gloria del Señor. Y sin duda es digna de alabanza la conquista de tanto como ganó antes de su muerte, pero mucho más dignamente debe alabarse la enorme atracción de todos los pueblos que ahora ejerce después de muerto. Porque así está escrito: «No alabarás al hombre en vida, mas alábalo después de su muerte»<sup>149</sup>. Porque como cada uno de los apóstoles inmediatamente después de la persecución de Santiago se dirigió al lugar que Dios ya le había destinado y llamó a las gentes de la fe de Cristo para salvarlas, así el ínclito apóstol Santiago, libre de la carne, se dice que fue transportado de Jerusalén a Galicia y se cree que atrajo al culto de Dios

<sup>149</sup> Eclto. 11, 30, «Antes de su muerte no alabes a nadie».

con su llegada y sus milagros, difundidos por todas partes, y con ayuda de la gracia de Cristo, a las gentes de dicha tierra, antes incrédulas e impías. Pues lo que de vivo no acabó lo llevó a cabo aun de muerto. Porque si en vida convirtió a la fe a mucha gente con su predicación y prodigios, ya libre de la carne atrajo a mucha más a Dios con la virtud de sus milagros, por la clemencia del Espíritu Santo. Pues él es en las ocasiones el auxilio en la tribulación de aquéllos que en él tienen confianza. El señor le ha concedido que sea la esperanza de los suyos en todos los confines de la tierra y en el ancho mar. Pues muchos dan también testimonio de haber sentido su protección en los angustiosos peligros de los mares y cautiverios, y hasta de haberlo visto liberándolos en hermosa figura corporal. Porque ayuda a los atribulados en los peligros, alivia a los oprimidos en la tierra, reanima a los náufragos en el mar y en los profundos abismos. ¡Oh qué admirable y digno de alabanza es Dios en sus santos, que eligió tales siervos que aun de muertos podrían convertir a los vivos y ayudarlos! «Bienaventurado aquel a quien elegiste y adoptaste, ¡oh, Señor! —dice el Salmista—; habitará en tus atrios» (Sal. 64, 5). Como si dijese: Bienaventurado aquel a quien elegiste, ¡oh, Señor!, y tomaste del mundo junto al mar de Galilea, porque habita contigo en la morada de los cielos. «Alabad, pues, al Señor en sus santos, ¡oh, fieles! Alabadle en el fundamento de sus virtudes» (Sal. 150, 1). Porque glorioso es Dios en sus santos, admirable en su majestad, hacedor de prodigios, admirable y digno de alabanza y obrador de maravillas. Alabad, pues, al Señor, cielos, y alégrate, tierra; cantad sus loores, montes, porque el Señor, por medio de Santiago, ha consolado a su pueblo y tendrá misericordia de sus pobres. Y Él mismo, que con su gracia convirtió el hambre antedicha del género humano en saludabilísima refección o en hartura y que en este día coronó a su venerando e ínclito Apóstol por medio de los crueles tormentos de su pasión con la inmarcesible corona de la vida eterna, dignese ayudarnos y llevarnos a los cielos, Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos. Amén.





## CAPÍTULO VIII

25 DE JULIO. PASIÓN DE SANTIAGO,  
EL DE ZEBEDEO, APÓSTOL DE GALICIA

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO<sup>150</sup>. En aquel tiempo se acercó al Señor la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos Santiago y Juan, postrándose para pedirle una cosa. Díjole él: «¿Qué quieres?» Ella le contestó: «Di que estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino». Y respondiendo Jesús le dijo: «No sabéis lo que pedís, etc.».

HOMILIA DE SAN BEDA EL VENERABLE, PRESBITERO<sup>151</sup>. El Señor, Creador y Redentor nuestro, deseando curar las heridas de nuestra soberbia, «aunque era Dios en la forma, se humilló tomando la de hombre y haciéndose obediente hasta la muerte» (Filip. 2, 6-8). Y así a nosotros, si queremos ascender a la cumbre de la sublimidad verdadera, nos aconseja tomar el camino de la humildad. Nos mandó soportar con paciencia todas las adversidades de la vida presente y aun la misma muerte si deseamos ver la verdadera vida. Nos prometió los dones de la gloria, pero antes nos propuso la lucha y los combates. Dijo prometiendo: «Será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo» (Luc. 6, 35). Mas había dicho mandando: «Amad a vuestros enemigos y haced bien y prestad sin esperanza de remuneración» (Luc. 6, 35). Así pues, promete premios a los elegidos indicándoles antes los méritos dignos de los premios. Así da la vida eterna decretando que hay que llegar a ella por una puerta estrecha y un camino angosto. Por eso dice: «Esforzaos por entrar por la puerta estrecha» (Luc. 13, 24). Porque es necesario no pequeño esfuerzo si uno quiere subir a las alturas. Pues si subimos a las cumbres de los montes con tanto sudor, ¿cuánto no habrá que esforzarse para que merezcamos tener acogida en los cielos y descansar en el monte santo del Señor, del que canta el Salmista!<sup>152</sup> Por eso también en la lección de hoy del Santo Evangelio, cuando los hijos de Zebedeo le pedían asientos en su reino, al instante los llama a beber su cáliz, o sea a imitar la lucha de su pasión, para que recordasen que no

<sup>150</sup> Mat. 20, 20-23 (con las citas sin llamada que siguen).

<sup>151</sup> V. n. 14. Esta homilía está destinada al día de Santiago –25 de Julio– entre las estivales de santos, tomo III de sus obras. Migne, *PL*, XCIV, col. 227-233. [*Beda venerabilis opera. Pars III. Opera homiletica*, pp. 335-341, *Homelia II. 21*, ed. D. Hurst, Turnhout 1955].

<sup>152</sup> Sal. 14, 1.

debían buscar las alturas celestiales sino a través de las humillaciones y asperezas de la tierra.

«Se acercó a Él –dice– la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose para pedirle una cosa. Díjole Él: ¿Qué quieres? Ella le contestó: Di que estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino». Y nadie piense que la madre pedía por sus hijos sin el consentimiento de éstos; antes bien, entienda que la intención unánime de todos ellos era la de manifestar su deseo al Señor aquellos discípulos por medio de su madre, ya que la sabían muy estimada del Señor. Por eso al referir esto el evangelista San Marcos hace mención de los discípulos solamente, de cuyo corazón conocía el deseo, y calla la intervención de la madre: «Y se le acercaron –dice– Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir. Díjoles Él: ¿Qué queréis que os haga? Y le respondieron: Que nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria» (Marc. 10, 35 ss.). Afirma, pues, que solamente ellos se acercaron al Señor y le hicieron la petición, porque veía ante todo su voluntad de pedir, y que su madre había sido animada a hacerlo a ruego de ellos. Puede creerse que lo que más incitaría a pedir estas cosas, ya al cariño femenino de la madre, ya a los ánimos aún carnales de los discípulos, sería el recordar las palabras del Señor, en que dice: «Cuando se sienta el Hijo del hombre sobre el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel» (Mat. 19, 28). Y el saber que entre los discípulos ellos especialmente, con San Pedro, habían sido hechos partícipes muchas veces de secretos que los demás ignoraban, como lo indica con frecuencia el texto del Santo Evangelio. Pues de aquí viene que también a ellos, como a Pedro, les puso nombre Aquél, y así como éste, que antes se llamaba Simón, mereció llamarse Pedro por la fortaleza y firmeza de su fe inexpugnable, ellos fueron llamados Boanerges, o sea, hijos del trueno<sup>153</sup>. Porque en unión de Pedro oyeron, por ejemplo, la voz del Padre sobre el Señor transfigurado en el monte Tabor y conocieron los secretos de más misterio antes que otros discípulos. Y lo que convenía mucho al caso, sentíanse unidos al Señor de todo corazón y sentían que lo amaban con el amor más fuerte. Por eso no desconfiaban de poder llegar a sentarse más cerca de Él en el reino, sobre todo cuando veían que Juan, por su pureza singular de alma y de cuerpo, era tenido en tanto amor que en la cena se recostó en su

---

<sup>153</sup> V. nn. 28 y 29.

seno. Pero oigamos lo que les respondió al pedir la dignidad de los asientos el propio Conocedor de los méritos y Distribuidor de las sillas.

«Respondiendo Jesús –dice– les dijo: No sabéis lo que pedís». No sabían lo que pedían, puesto que pensaban que en el reino de la patria celestial había de sentarse alguien a la izquierda de Cristo, cuando se lee que en la discriminación del juicio final todos los elegidos han de pasar a la derecha del Supremo Rey y Juez. Como que aquella vida nada tiene de siniestro<sup>154</sup>, nada de malo la felicidad eterna, nada de caduco la sempiterna paz. La izquierda de Cristo, tomada en buen sentido, significa a su vez la vida actual de la santa Iglesia. Por eso está escrito: «La longevidad en su diestra, y en su izquierda las riquezas y la gloria» (Prov. 3, 16). La longevidad en su diestra a saber, la sabiduría de nuestro Redentor, porque en la morada de la patria suprema se regala luz imperecedera a los elegidos, ángeles y hombres. En su izquierda las riquezas y la gloria, porque aun en este destierro y peregrinación nos reponemos con la riqueza de las virtudes y la gloria de la fe hasta llegar a la eterna gloria, de la cual dice el Apóstol: «Y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios. Mas no sólo esto, sino que nos gloriamos en las tribulaciones» (Rom. 5, 2-3). Y asimismo de tales riquezas: «Porque de todas las cosas os habéis enriquecido en Él, de toda palabra y de todo conocimiento» (I Cor. 1, 5). No sabían lo que pedían, porque estimaban que podía elegirse de antemano y con humano albedrío el asiento y la retribución con que sería cada cual premiado en el futuro, y más que otra cosa rogaban al Señor poder llevar a término seguro por sus méritos la confianza y esperanza de gloria que tenían. Pues sabían que todo lo bueno que hiciesen se lo recompensaría con salario duradero. Y verdaderamente es digna de alabanza la piadosa simplicidad de éstos que en la confianza de su voluntad rendida pedían sentarse en el reino junto al Señor. Pero mucho más es de alabar la prudente humildad de aquél que consciente de su propia fragilidad decía: «Prefiero estar despreciado en la casa de mi Dios a morar en las tiendas de los pecadores» (Sal. 83, 11). No sabían lo que pedían cuando solicitaban del Señor los altos premios mejor que llevar a cabo las obras. Mas el Maestro celestial, insinuándoles lo que debía pedirse en primer lugar, los llama de nuevo al camino del esfuerzo, por donde podrían llegar al premio de la retribución.

<sup>154</sup> Se juega con la doble acepción del adjetivo *siniſter*: 'izquierdo' y 'siniestro' (sentido peyorativo).

«¿Podéis –dijo– beber el cáliz que yo he de beber?» Llama su cáliz a la amargura de la pasión, que a menudo se ofrece a los justos por la acritud de los infieles. Pues todo el que la acepta por Cristo con humildad, paciencia y alegría merecería reinar con Él en las alturas. Y como los hijos de Zebedeo deseaban sentarse con Él, les aconseja seguir antes el ejemplo de su pasión y aspirar al fin a la cumbre de la majestad anhelada. Orden de vida que deben seguir todos los fieles, como enseña el Apóstol diciendo: «Porque si hemos sido injertados en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la de su resurrección» (Rom. 6, 5).

«Dijéronle: Podemos». Manifestaban al Señor sencillamente su voluntad y devoción como era en el momento, al afirmar que podrían beber su cáliz. Aunque cuán débil era todavía lo demostraron claramente después, cuando al llegar el tiempo en que el Señor bebería su cáliz también ellos abandonándole huyeron con los demás discípulos. Mas no por mucho tiempo había de oprimir sus corazones el miedo aquel de beber el cáliz, pues si huyeron al padecer el Señor, al resucitar pronto volvieron. Y lo que temblaron en el tumulto de la pasión lo castigaron con el luminoso triunfo de la resurrección. Y recibida la gracia del Espíritu Santo tenían ya en adelante firme el pecho para beber el cáliz del Señor, porque empezaron a ser ya invencibles para padecer y morir por Él, cumpliéndose la promesa que les hizo diciéndoles que beberían su cáliz.

Pues continúa: «Él les respondió: Beberéis mi cáliz». Y lo que sigue: «Pero sentarse a mi diestra o a mi izquierda no me toca a mí otorgarlo a vosotros, sino a quienes está dispuesto por mi Padre». Está sentado a la diestra del Salvador el que en la bienaventuranza celestial goza de su visión real. Está sentado a la izquierda el que en esta peregrinación está al frente de su santa Iglesia con la dirección sacerdotal. Pero debemos mirar más atentamente por qué al pedirle los discípulos dice el Maestro de la verdad: «No me toca a mí otorgarlo a vosotros, sino a quienes está dispuesto por mi Padre», cuando Él mismo, en otra parte, ha dicho: «Todo me ha sido entregado por mi Padre» (Mat 11, 27; Luc. 10, 22). Y por esto consta que todos los dones que el Padre conceda o disponga para los fieles los dispone y concede juntamente con su Hijo. Pues también dice acerca del Padre el Señor: «Porque todo lo que Él hace lo hace igualmente el Hijo» (Juan 5, 19). Y si todo lo que hace el Padre lo hace igualmente el Hijo, ¿cómo dice el Hijo: «No me toca a mí otorgarlo a vosotros, sino a quienes está dispuesto por mi Padre», sino porque el Hijo es a la vez Dios y Hombre? De aquí que en su

Evangelio hable unas veces con la voz de su divina majestad, por la que es igual al Padre, y otras con la voz de la humanidad que tomó, haciéndose igual a nosotros. Y así en esta lección, como quería ofrecer a los hombres la norma de la humildad, habla todo más bien conforme a la naturaleza humana asumida. Pues ya al comienzo, cuando la madre se llegó a Él con los hijos para pedirle, preguntóle qué quería, y le preguntó como hombre, como desconocedor de las cosas ocultas, como ignorante de las futuras, Él que en la eternidad de su divino poder conoce todo antes que ocurra. Y como ella en sus ruegos, al pedir para sus hijos asiento a la derecha y a la izquierda, más tenía presente la humanidad que la divinidad de Él, que en figura corpórea tuvo derecha e izquierda, pero en su majestad divina no está formado por ninguna combinación de miembros, consecuentemente también Él, callándose la impasible gloria de la divinidad, sacó a relucir el recuerdo de la pasión que en su humanidad había de recibir y se la propuso para imitar a sus discípulos, confirmando a la vez con su testimonio la rendida promesa de ellos al decir: «Beberéis mi cáliz». Y agregó congruentemente: «Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí otorgarlo a vosotros, sino a quienes está dispuesto por mi Padre». Como si dijese abiertamente: La pasión que con mi carne sufriré la imitaréis vosotros padeciendo, mas no es cosa mía otorgaros el regalo de los dones celestiales mediante esta sustancia humana y frágil con que padezco. Pero dispuestos están por mi Padre para todos los dignos de recibirlos, disponiéndolos y otorgándolos también yo con Él en la misma divinidad, porque todo lo que Él hace lo hago igualmente yo mismo por la unidad del divino poder. Y como los hijos de Zebedeo tenían su ánimo dispuesto para beber el cáliz del Señor, es seguro que ellos, con los demás apóstoles, recibieron la dignidad de los asientos que deseaban, mas no con la diferencia de sentarse, como pedían, el uno a la derecha y el otro a la izquierda de Aquél en su reino, sino que, conforme a lo que antes expusimos, merecieron ambos sentarse primero temporalmente a su izquierda y ambos estar ahora sentados perpetuamente a su diestra. Porque estaban sentados a la izquierda de Cristo cuando estaban al frente de los fieles para regirlos en esta vida por derecho apostólico. En el reino, sin duda, del cual dice Él mismo: «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Luc. 17, 21). Y están sentados ahora a su derecha en la vida que no conoce muerte, como jueces del mundo con Él, habiendo dispuesto para ellos uno y otro asiento el propio Hijo juntamente con el Padre. Pues no puede separarse la dispensa de los dones en Quienes permanece siempre inseparable la unidad de naturaleza, como lo atestigua el mismo Hijo diciendo: «El Padre y yo somos una misma cosa» (Juan, 10, 30).

Ni tampoco debe dejarse pasar sin alguna consideración por qué dijo el Señor indistintamente que los hijos de Zebedeo beberían su cáliz, cuando sabemos que uno de ellos, Santiago, acabó su vida derramando su sangre, pero el otro, o sea, Juan, descansó en la paz de la Iglesia<sup>155</sup>. Pues del martirio de Santiago atestigua claramente San Lucas que «el rey Herodes puso sus manos en maltratar a algunos de la Iglesia, y dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada». Y también la *Historia Eclesiástica* (II, 9 ss.) refiere de su pasión algo digno de memoria, pues dice que aquel que lo había entregado al juez para el martirio, a Santiago, se entiende, movido a penitencia, confesó que también él era cristiano. Fueron llevados los dos juntos al suplicio —añade—, y cuando marchaban por el camino pidió a Santiago que lo perdonase. Éste, meditando un momento, le dijo: «La paz sea contigo», y lo besó. Y así los dos fueron decapitados juntamente. Por otra parte, acerca de Juan cuentan veraces historias que como supiera que se acercaba el día de su partida convocó en Éfeso a sus discípulos y poniendo de manifiesto a Cristo con muchas pruebas milagrosas, bajó al lugar excavado para sepultura suya y hecha oración descansó junto a sus padres, tan extraño al dolor de la muerte como fuera ajeno a la corrupción de la carne. ¿Cómo se dice, pues, que bebió el cáliz del Señor el que consta que de ningún modo salió del cuerpo por muerte de pasión, sino porque este cáliz se bebe de dos maneras, a saber: una cuando se recibe con paciencia la muerte impuesta por un perseguidor y otra cuando se tiene el espíritu dispuesto para la pasión, cuando se lleva una vida digna del martirio? Pues también Juan hizo ver cuán dispuesto estaba a beber el cáliz cuando con los demás apóstoles soportaba con ánimo alegre la cárcel y el látigo, como leemos en los *Hechos de los Apóstoles*, (5, 18 y 40-41); cuando por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús fue desterrado a la isla de Patmos<sup>156</sup>; cuando, según cuenta la *Historia Eclesiástica*<sup>157</sup>, fue metido por el emperador Domiciano en una tinaja de aceite hirviendo, de la cual, sin embargo, salió gracias al Señor tan sano y limpio como castísimo había sido de pensamiento y vida; como también estando en el destierro, cuando más desposeído parecía de humano consuelo, con tanta mayor frecuencia mereció ser consolado por los moradores del cielo<sup>158</sup>. Por eso se entiende que también

<sup>155</sup> V. capp. IV y IX de este Libro.

<sup>156</sup> Apoc. 1, 9. Isla cercana a la costa occidental de Asia Menor frente a la antigua ciudad griega de Mileto. Lo desterró el emperador Domiciano por los años 96-98.

<sup>157</sup> III, 18, 1: aquí se menciona el destierro, mas no otro castigo. Lo menciona Tertuliano, *De praescriptione haereticorum* 36, y según la tradición tuvo lugar en la Puerta Latina.

<sup>158</sup> Alusión a las visiones del *Apocalipsis*.

él bebió ciertamente el cáliz del Señor con su hermano Santiago, que murió por la espada; porque quien tantos trabajos soportó por la verdad demostró cuán dispuesto estaba a recibir hasta la muerte si llegaba la ocasión. Pero también nosotros, queridos hermanos, aunque no suframos nada semejante, aun sin aguantar grillos, ni látigos, ni cárceles, ni otras tales torturas corporales, ni persecución alguna por parte de los hombres, por la justicia, podremos, sin embargo, recibir el cáliz de la salvación y lograr la palma del martirio si procuramos castigar nuestro cuerpo y someterlo a servidumbre, si nos acostumbramos a rogar al Señor con espíritu de humildad y alma contrita, si hacemos por recibir con complacencia las ofensas de nuestros prójimos, si gozamos amando aun a los que nos odian y nos infieren injurias, haciéndoles bien y rogando por su vida y salvación; si juntamente con la virtud de la paciencia nos esforzamos en adornarnos también con los frutos de las buenas obras. Porque portándonos de este modo y ofreciendo nuestros cuerpos, según palabra del Apóstol (Rom. 12, 1), como hostia viva santa, grata a Dios, se nos concederá por celestial dignación el ser recompensados con la misma gloria de los que dieron sus miembros a la muerte por Cristo, nuestro Señor. Porque como la suya también nuestra vida será preciosa a los ojos del Señor, y rotos los lazos de la carne, merecemos entrar asimismo en los pórticos de la ciudad excelsa y hacer votos gracias a nuestro Redentor entre los coros de los santos mártires. Lo cual se digne otorgarnos Jesucristo nuestro Señor, que a sus venerandos apóstoles Santiago y Juan les dio a beber su cáliz y la posesión de su indefectible reino, y que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos. Amén.





## CAPÍTULO IX

COMIENZA EL PRÓLOGO DEL SANTO PAPA CALIXTO  
A LA PASIÓN MAYOR DE SANTIAGO,  
QUE SE CELEBRA EL 25 DE JULIO  
Y QUE TAMBIÉN PUEDE LEERSE PARA SAN JOSÍAS MÁRTIR,  
EL 26 DE JULIO<sup>159</sup>

Yerran por completo los que dicen que es apócrifa la pasión mayor de Santiago, ignorando que concuerda con la pasión menor, que sacamos de la *Historia Eclesiástica*<sup>160</sup> y que se tiene por muy autorizada. Pues en las dos se cuenta que un criado de Herodes, llamado Josías, llevó preso al Apóstol a instigación de los judíos ante el tribunal de aquél, y que movido luego a penitencia al ver el milagro del enfermo, confesó ser cristiano y, renacido por la gracia del bautismo, fue coronado por el triunfo del martirio con el propio Apóstol. Por otra parte, concuerda bien esta pasión con San Lucas, que dice<sup>161</sup>: «El rey Herodes puso sus manos en maltratar a algunos de la Iglesia y dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada». Y nada he hallado en ella digno de enmienda, a no ser el nombre del padre de Herodes, lo cual he enmendado conforme a la verdad de los *Hechos de los Apóstoles* diciendo: El rey Herodes mandó degollarlo. La bellísima controversia y admirable conversión de Hermógenes que en ella se contienen nadie debe rechazarlas, sino admitirlas y leerlas por amor al Apóstol. Contiene testimonios proféticos de la encarnación, natividad, pasión, resurrección y ascensión del Señor, y por eso principalmente resulta más estimable. La oración del Apóstol, que va al final de esta pasión, la he traducido de los libros griegos al latín, y la muerte de Herodes, que por razón del Apóstol le infirió un ángel, la

<sup>159</sup> Esta pasión mayor (*magna passio*) procede de una recopilación de *Passiones* o *Acta* de los apóstoles que se cree del s. VI y se atribuye a Abdías, obispo de Babilonia. De ella procede el Oficio del Apóstol de los antiguos breviarios españoles (v. n. 7). El prólogo indica ya las partes añadidas por el compilador del *Calixtino*, desde la oración del Apóstol inclusive, traducida de no sabemos qué libros griegos. Sin ellas en López Ferreiro, I, 392 ss. y en J. A. Fabricius, *Codex apocryphus Novi Testamenti* II, l. IV, Hamburgo 1703 [2ª ed. 1719-1743].

[V. «La *Passio Iacobi*» y «Añadidos compostelanos a la *Passio Iacobi*», pp. 15-52 y 53-68 de Díaz, *Santiago*].

<sup>160</sup> V. cap. IV de este Libro y sus notas.

<sup>161</sup> V. Hechos 11, 27-30 y 12, 1-23 para el profeta Agabo, la muerte de Santiago, la prisión de Pedro y la muerte de Herodes.

he expuesto según el libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Por lo cual esta pasión debe leerse toda sin cuidado en las iglesias y en los refectorios.

## TERMINA EL PRÓLOGO

## COMIENZA LA PASIÓN

Después de la ascensión del Señor a los cielos, el apóstol de nuestro Señor Jesucristo Santiago, hermano de Juan, apóstol y evangelista, visitaba toda la Judea y Samaria, y entrando en las sinagogas enseñaba según las Sagradas Escrituras todas las cosas anunciadas por los profetas, que en nuestro Señor Jesucristo se habían cumplido. Sucedió, pues, que un tal Hermógenes, mago, le mandó a un discípulo suyo llamado Fileto. El cual, llegándose con algunos fariseos a Santiago, intentaba demostrar que Jesucristo el Nazareno, de quien se decía apóstol, no era el verdadero Hijo de Dios. Santiago, que actuaba confiado en el Espíritu Santo, destruía todas sus aserciones, demostrando que sí era el verdadero Hijo de Dios, según las Sagradas Escrituras. Fileto, habiendo vuelto a Hermógenes, le dijo: «Sabrás que no he podido vencer a Santiago, el que se llama siervo del Dios Nazareno y apóstol suyo, porque en su nombre lo he visto echar a los demonios de los cuerpos de los posesos, dar luz a los ciegos, limpiar a los leprosos y otros muy amigos míos afirman haberlo visto resucitar a los muertos. Pero ¿a qué extendernos más? Sabe de memoria todas las Sagradas Escrituras y con ellas prueba que no es otro el Hijo de Dios sino Aquel que crucificaron los judíos. Sigue, pues, mi consejo y llégate a él y pídele perdón, porque si no lo haces sábetе que tu arte mágica de nada te servirá en absoluto. Por mi parte sabe también que me vuelvo a él a pedirle el favor de ser su discípulo». Hermógenes, al oír esto, se llenó de envidia y ató a Fileto de tal modo que no podía moverse, y le decía: «A ver si tu amigo Santiago te suelta de esas ligaduras». Fileto entonces envió a su criado en busca de Santiago, quien así que el criado llegó y le dio la noticia envió su pañuelo a Fileto diciendo: «Que tome esto y diga: Jesucristo, el Señor, pone en pie a los lisiados y también suelta a los atados». Y enseguida que lo tocó con el pañuelo el que se lo había traído, libre de las ligaduras del mago, marchó corriendo a Santiago, mofándose de las malas artes de aquél. Hermógenes, dolido de que se burlase de él, invocó a los demonios con sus artes y los mandó contra Santiago, diciéndoles:

«Andad pronto y traedme acá al propio Santiago, y con él a mi discípulo Fileto para vengarme de él y que no se atrevan a mofarse de mí otro tanto mis otros discípulos». Llegaron, pues, los demonios a donde Santiago hacía oración y comenzaron a dar gritos al aire diciendo: «Santiago, apóstol de Dios, ten compasión de nosotros, que antes de llegar el tiempo de nuestra quema ya estamos ardiendo». Preguntóles Santiago: «¿A qué habéis venido a mí?» Y le respondieron los demonios: «Nos ha mandado Hermógenes para que le llevásemos a ti y a Fileto, pero enseguida que entramos aquí nos ató un ángel santo del Señor con cadenas de fuego y estamos sufriendo tormentos». El apóstol Santiago les dijo: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que os suelte el ángel de Dios, pero a condición que volváis a Hermógenes y me lo traigáis atado sin hacerle daño». Marcharon ellos, le ataron las manos a la espalda con cuerdas y así lo trajeron, diciéndole: «Nos mandaste a donde nos prendieron fuego y fuimos atormentados y aniquilados en forma insufrible». Y traído ante Santiago le dijo el apóstol de Dios: «Eres el más necio de los hombres al creer que tienes arreglo con el enemigo del género humano. ¿Por qué no piensas a quién rogaste que te enviase para hacerme daño a sus ángeles, a quienes aún no he permitido yo que te demuestren su furia?» Gritaban también los propios demonios diciendo: «Entréganosle a nosotros para que podamos vengar tus injurias y nuestra quema». Respondióles el Apóstol: «Ahí tenéis delante a Fileto. ¿Por qué no lo cogéis?» Pero los demonios contestaron: «No podemos tocar ni a una hormiga en tu aposento». Entonces dijo Santiago a Fileto: «Para que entiendas que ésta es la escuela de nuestro Señor Jesucristo y aprendan los hombres a devolver bien por mal, él te ató a ti, suéltale tú a él; él intentó llevarte ante sí atado por los demonios, tú a él por los demonios apresado, déjale marchar libre». Mas cuando Fileto lo soltó, Hermógenes, confuso y humilde y consternado, permanecía quieto. Santiago le dijo: «Vete libre adonde quieras, porque no entra en nuestras normas que nadie se convierta contra su voluntad». A lo que contestó Hermógenes: «He visto la ira de los demonios, y si no me das algo que lleve conmigo me cogerán y me matarán entre tormentos». Entonces le dijo Santiago: «Toma mi bordón de viaje y vete tranquilo con él a donde quieras». Y habiendo recibido el báculo del Apóstol se fue a casa y lo puso sobre su cuello y sobre los de sus discípulos. Y trajo ante el apóstol de Dios mochilas llenas de libros y se puso a quemarlos. Santiago le dijo: «Para que el hedor de la quema no moleste por acaso a los desprevenidos, mete dentro de las mochilas piedras y plomo y haz que las echen al mar».

Hecho esto volvió Hermógenes y se echó a los pies del Apóstol, diciendo con ruegos: «Libertador de las almas, recibe arrepentido a quien envidioso e infamador has soportado hasta ahora». Respondiéndole dijo Santiago: «Si has ofrecido a Dios un arrepentimiento verdadero, conseguirás también su verdadero perdón». A lo que dijo Hermógenes: «Tan sincero arrepentimiento ofrezco a Dios que todos mis libros en los que había presunciones ilícitas los he tirado, renunciando a la vez a todas las artes del enemigo». Respondióle el Apóstol: «Vete ahora por las casas de aquellos a quienes pervertiste a reclamar debidamente para su Señor a los que le quitaste, y enseña que es verdad lo que decías ser mentira y que es mentira lo que decías ser verdad. Rompe también el ídolo que adorabas y las adivinaciones que pensabas que él te respondía. Los dineros que adquiriste con el mal obrar gástalos en obras buenas para que, como has sido hijo del diablo imitando al diablo, te hagas hijo de Dios imitando a Dios, que diariamente concede beneficios aun a los ingratos y da alimentos a los que de Él blasfeman. Porque si cuando eras malo para con Dios el Señor fue bueno para contigo, ¿cuánto más no será benigno para ti si dejas de ser malo y das en complacerlo con buenas obras?» Diciendo Santiago estas cosas y otras parecidas a todas asentía Hermógenes, y así empezó a ser perfecto en el temor de Dios, tanto que hasta por mediación suya hizo el Señor muchos milagros<sup>162</sup>.

Viendo, pues, los judíos que había convertido a este mago, a quien tenían por invencible, de tal manera que incluso todos sus discípulos y amigos que solían concurrir a la sinagoga habían creído en Jesucristo por la intervención de Santiago, ofrecieron dinero a los dos centuriones que tenían el mando en Jerusalén, llamados Lisias y Teócrito<sup>163</sup>, y lo detuvieron y metieron en la cárcel. Pero se amotinó el pueblo, diciendo que debía ser sacado y oído conforme a la ley.

Entonces le decían los fariseos: «¿Por qué predicas que Jesucristo es Dios y Hombre cuando todos sabemos que fue crucificado entre dos ladrones?» Santiago, lleno del Espíritu Santo, dijo: «Oíd, hermanos y cuantos sabéis que sois hijos de Abraham. Prometió Dios a nuestro padre Abraham que en su descendencia serían hechas herederas todas las naciones. Su des-

<sup>162</sup> V. Libro III, Prólogo; pero un Hermógenes y un Fileto aparecen como apóstatas en San Pablo, II Tim. 1, 15 y 2, 17-18.

<sup>163</sup> Un Claudio Lisias aparece como tribuno en Hechos 22, 23 y 24.

endencia no está en Ismael, sino en Israel, porque Ismael fue expulsado con su madre, Agar, y excluido de la participación en la descendencia de Abraham, y Dios le dijo a éste: «En Isaac te será reputada la descendencia» (Gén. 21, 12). Pero Abraham fue llamado amigo de Dios antes de recibir la circuncisión, antes de guardar el sábado, antes de conocer ley alguna de fundación divina. Se hizo amigo de Dios, no por circuncidarse, sino creyendo a Dios que en su descendencia serían hechas herederas todas las naciones. Luego si Abraham se hizo amigo de Dios creyendo, claro está que se hace enemigo de Dios quien no cree en Él».

Pero dijeron los judíos: «¿Y quién es el que no cree en Dios?» A lo que respondió Santiago: «El que no cree que en la descendencia de Abraham son herederas todas las naciones y el que no cree a Moisés cuando dice: «El Señor os va a suscitar un gran profeta; lo escucharéis como a mí en todo lo que os mando»<sup>164</sup>. A su vez el santo Isaías profetizó en qué forma se cumpliría esta promesa. Pues dice: «He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo y será llamado de nombre Emmanuel» (Is. 7, 14), que significa Dios con nosotros. Y dice Jeremías<sup>165</sup>: «He aquí que vendrá tu Redentor, Jerusalén, y ésta será su señal: abrirá los ojos a los ciegos, devolverá el oído a los sordos y con su voz despertará a los muertos» y Ezequiel lo anuncia diciendo: «Vendrá tu Rey, Sión; vendrá humilde para restaurarte»<sup>166</sup>. Y dice Daniel: «Como un río vendrá el Hijo del hombre y tendrá el principado y el poder»<sup>167</sup>. Y David, con palabras del Hijo de Dios: «El Señor me ha dicho: Tú eres mi Hijo, te he engendrado hoy» (Sal. 2, 7). Y en otra parte: «El me invocará: Tú eres mi Padre» (Sal. 88, 27). Y la voz del Padre dice del Hijo: «Y yo lo haré mi primogénito, el más alto de los reyes de la tierra» (Sal. 88, 28). Y al mismo David le dice la palabra de Dios: «Del fruto de tus entrañas pondré sobre mi trono»<sup>168</sup>. Y de su pasión dice Isaías: «Como una oveja fue llevado al matadero» (Is. 53, 7). Y dice David en nombre de Él: «Me han taladrado las manos y los pies, han contado todos mis huesos. Ellos me han mirado y contemplado, se han repartido mis vestidos y han echado suertes sobre mi túnica» (Sal. 21, 17-19). Y en otro lugar dice el propio David: «Me dieron a

<sup>164</sup> Deut. 18, 15 y 18 (no literal).

<sup>165</sup> Es Isaías 35, 4-5, quien dice: «Dios mismo vendrá y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán».

<sup>166</sup> La cita parece de Zacarías 9, 9, que dice: «He aquí que vendrá tu rey a ti, justo y salvador, humilde...», y antes «Alégrate, hija de Sión».

<sup>167</sup> Parece referirse a Dan. 7, 10 y 13-14.

<sup>168</sup> Sal. 131, 11. En esta cita «mi trono» por «tu trono», «sedem tuam», de la *Vulgata*.

comer hiel, y en mi sed me dieron a beber vinagre» (Sal. 68, 22). Y dice de su muerte: «Mi carne descansará en la esperanza. Porque no dejarás a mi alma en el infierno ni dejarás que tu santo conozca la corrupción» (Sal. 15, 9-10). Y la voz del Hijo al Padre: «Resucitaré y estaré aún contigo» (Sal. 138, 18). Y de nuevo: «Por la opresión de los necesitados y el gemir de los menesterosos me levantaré ahora mismo –dice el Señor» (Sal. 11, 6). Y dice de su ascensión: «Subiendo a lo alto llevó cautiva la cautividad» (Sal. 67, 19 y Ef. 4, 8). Y otra vez: «Subió sobre los querubines y voló» (Sal. 17, 11). Y otra: «Subió el Señor en medio del júbilo» (Sal. 46, 6). También dice Ana, madre del Santo Samuel: «El Señor subió a los cielos y tronó» (I Rey. 2, 10). Y otros muchos testimonios de su ascensión se encuentran en la Ley.

Pues que está sentado a la diestra del Padre lo dice el mismo David: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra» (Sal. 109, 1). Y que ha de venir a juzgar a la tierra por el fuego lo dice el profeta: «Vendrá manifiestamente Dios, nuestro Dios, y no en silencio. Delante de Él arderá fuego y lo rodeará fuerte tormenta» (Sal. 49, 3). Todas estas cosas se han cumplido en nuestro Señor Jesucristo, las que han pasado, y las que todavía no, se cumplirán como están profetizadas. Porque dice Isaías: «Se levantarán los muertos y resucitarán los que están en los sepulcros»<sup>169</sup>. Y si preguntas qué pasará cuando resuciten, afirma David haber oído él a Dios decir lo que será. Y para que sepáis que es así, oíd lo que dice: «Una vez habló Dios y oyó estas dos cosas: que el poder es de Dios y tuya, Señor, la misericordia, pues Tú darás a cada cual según sus obras» (Sal. 61, 12-13).

Por eso, hermanos, haga penitencia cada uno de vosotros para no recibir según sus obras, quien se sepa compañero de aquellos que clavaron en la cruz a quien libró al mundo entero de los tormentos. Pues con su saliva abrió los ojos a un ciego de nacimiento, y para demostrar que era Él mismo quien había formado a Adán del limo de la tierra hizo barro con su saliva y lo puso sobre las cuencas de los ojos que no había cegado la enfermedad, sino que faltaban por naturaleza. Pues preguntamos a nuestro Señor Jesucristo: «¿Quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?» Y nos respondió: «Ni pecó éste ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios» (Juan 9, 2-3). Esto es, para que se pusiera de manifiesto el Artífice que lo había hecho cuando hiciese lo que había sido

---

<sup>169</sup> Is. 26, 19 (parecido).

hecho de menos. Pues que había de recibir males por bienes también está predicho por David de su persona cuando dice: «Me devolvían mal por bien» (Sal. 34, 12). Y en otra parte: «Me han opuesto males por bienes y odio a cambio de mi amor» (Sal. 108, 5). En fin, después de haber curado a los paralíticos, limpiado a los leprosos, iluminado a los ciegos, ahuyentado a los demonios y resucitado a los muertos, gritaron todos a una voz: «¡Reo es de muerte!» (Mat. 26, 66). Y que por un discípulo sería entregado fue también profetizado en esta forma por David: «El que comía mi pan extendió contra mí la zancadilla» (Sal. 40, 10).

Estas cosas, hermanos, hijos de Abraham, predijeron los profetas, hablando por sus bocas el Espíritu Santo. Si no les creemos, ¿podremos escapar al suplicio del fuego eterno? ¿Y no seremos castigados justamente cuando los gentiles creen en las palabras de los profetas y nosotros no creemos en las de los patriarcas y profetas? Lloremos, pues, con lamentos y lágrimas los pecados vergonzosos y dignos de castigo cometidos en tantos hechos culpables, a fin de que el pío Dispensador del perdón acepte nuestro arrepentimiento y no nos ocurra lo que les ocurrió a aquellos desdeñosos de quienes dice el Salmista: «Se abrió la tierra y se tragó a Datán y cubrió a la cuadrilla de Abirón. Y ardió fuego sobre todos ellos y abrasaron las llamas a los pecadores» (Sal. 105, 17-18).

Exponiendo Santiago estas cosas y otras parecidas, tanta gracia concedió Dios a su Apóstol que todos clamaron a una voz: «¡Hemos pecado, hemos obrado injustamente; danos el remedio que debemos usar!». Y Santiago les dijo: «Hermanos, no desesperéis. Creed solamente y bautizaos para que se os borren todos vuestros pecados». Y oído esto fueron bautizados en el nombre del Señor.

Después de algunos días, Abiatar, pontífice de aquel año<sup>170</sup>, viendo que había creído en el Señor tanta gente, se llenó de envidia y repartiendo dinero provocó un terrible motín y mandó castigar al Apóstol del Señor, de manera que uno de los escribas de los fariseos le echó al cuello una soga y lo llevó al pretorio del rey Herodes. Y el rey Herodes lo mandó degollar.

<sup>170</sup> Como según Josefo, *Antigüedades Judías* XIX, 342, lo era Elioneo, puesto por Herodes Agripa que depuso a Matías, Castellá, *Historia*, I, 25, sostiene que había más de un pontífice, aunque uno era el Sumo Pontífice. Y se apoya en el cardenal Baronio, *Annales ecclesiasticos*, año 31.

Y cuando era conducido al suplicio vio a un paralítico que acostado le gritaba: «¡Santiago, apóstol de Jesucristo, líbrame de los dolores que me atormentan todos los miembros!». Y le dijo el Apóstol: «En nombre de mi Señor Jesucristo crucificado, por cuya fe me llevan al suplicio, levántate sano y bendice a tu Salvador». Y al instante se levantó y echó a correr contento y bendiciendo el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Entonces aquel escriba de los fariseos, llamado Josías, que le había echado al cuello la soga, se la quitó y echándose a sus pies empezó a decirle: «Te ruego que me perdones y me hagas partícipe del nombre santo». Comprendiendo Santiago que su corazón había sido visitado por el Señor le dijo: «¿Tú crees que mi Señor Jesucristo, a quien crucificaron los judíos, es el verdadero Hijo de Dios vivo?». Y respondió Josías: «Lo creo y tal es mi fe desde este momento, que Él es el Hijo de Dios vivo».

Entonces el pontífice Abiatar lo hizo prender y le dijo: «Si no te apartas de Santiago y no maldices el nombre de Jesucristo, serás degollado con él». Pero Josías le respondió: «Maldito seas tú y malditos todos tus dioses; mas el nombre de mi Señor Jesucristo es bendito por los siglos». Mandó Abiatar entonces que le dieran de puños en la cara, y habiendo enviado a Herodes relación acerca de él, consiguió que lo degollasen juntamente con Santiago.

Llegaron, pues, al lugar donde habían de ser degollados y dijo Santiago al verdugo: «Antes de degollarnos haz que nos den agua». Y les trajeron una botella de agua. Entonces mandó desnudarse a Josías y tomando la botella le dijo: «Josías, ¿crees en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?» Y respondió éste «Creo». Y añadió el Apóstol: «¿Crees en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor que nació y sufrió pasión y resucitó y está sentado a la diestra del Padre?» Y respondió aquél: «Creo». Y dijo el Apóstol: «¿Crees en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida después de la muerte?». Y contestó aquél: «Creo». Entonces derramó agua sobre él tres veces el Apóstol bajo el triple nombre de Dios y le dijo: «Dame, hijo mío, el beso de la paz». Y después de besarle púsole la mano sobre la cabeza, lo bendijo e hizo en su frente la señal de la cruz de Cristo y agregó: «Oremos, hermano, al Señor para que se digne acoger nuestras almas que Él hizo». Y habiendo obtenido del verdugo lugar para hacer oración, rogó al Señor alzando al cielo los ojos del corazón, las manos



extendidas, mirando hacia arriba y diciendo en hebreo: «Mi Señor Jesucristo, que con el Padre Eterno y el Espíritu Santo reinas eternamente; que formaste maravillosamente a Adán de tierra del paraíso, a quien el maligno enemigo arrastró consigo al tártaro engañándolo y a quien redimiste, no con oro ni con plata, sino con sangre, pues siendo Dios te hiciste hombre por él y naciste de la Virgen inmaculada, padeciste en la cruz, bajaste a los infiernos y lo trajiste de nuevo al paraíso de donde había caído, y al tercer día resucitaste de entre los muertos. Tú, Señor, elegiste doce hombres de todos los que había en el mundo para que fueran en el mundo testigos de tus obras, y entre ellos te dignaste incluirme no por mis méritos, mas por tu inefable gracia, cuando junto al mar de Galilea, al llamarme, te seguí con mi hermano Juan, dejando todo, hasta mi padre (Mat. 4, 18 ss.), y te dignaste mostrarnos los secretos de tus milagros, pues cuando resucitaste en su casa a la hija del jefe de la sinagoga no dejaste entrar a nadie más que a Pedro, a mi hermano Juan y a mí (Marc. 5, 37) y cuando estabas en el Tabor y te transfiguraste en la divinidad de tu Padre a ninguno de los apóstoles permitiste ver esto más que a Pedro, a mi hermano Juan y a mí (Mat. 17, 1 ss.). También a mí y a otros apóstoles te apareciste después de tu resurrección en muchas pruebas, con gran amor comiste y bebiste con nosotros (Juan 21), y cuando en el día de tu ascensión volviste a tu Padre y enviaste a tus apóstoles llenos del Espíritu Santo por todo el mundo para anunciar tu Evangelio a todas las gentes y bautizarlas en tu nombre, yo tu nombre he anunciado no sólo en Judea, sino también en toda Samaria, y he sido testigo de tus milagros hasta en los pueblos del Occidente, entre los que padecí mucho por Ti, infamias, blasfemias, burlas y contiendas. Y ahora, Señor, como el criado vuelve junto al señor que lo envió, así vuelvo yo a Ti que me enviaste, para que me recibas como discípulo tuyo y me abras la puerta de la vida eterna y me lleses entre los moradores del cielo, a fin de que merezca esperar y ver a mis hermanos los apóstoles que han de venir después de mí. Concede, pues, te ruego, la salvación en tu reino a los que me han oído y por mí han creído y han de creer en Ti, porque Tú eres mi Maestro Cristo a quien he querido, a quien he amado, en quien creí, a quien he seguido hasta este momento en que voy a padecer por Ti que reinas sin fin por los siglos eternos».

Acabada su oración se despojó Santiago de la vestimenta y la dio a sus perseguidores, y puesto de rodillas en tierra, tendidas al cielo las manos, alargó el cuello al verdugo diciendo: «Reciba la tierra mi cuerpo de tierra con la esperanza de resucitar». Y dicho esto desenvainó la espada

el verdugo, la levantó en alto, lo hirió dos veces en el cuello y le cortó la sacratísima cabeza, y al instante brotó su preciosa sangre. Mas la cabeza no cayó a tierra, sino que el santo Apóstol, lleno de la virtud de Dios, la recogió en sus brazos elevados al cielo y así permaneció de rodillas y sosteniéndola entre ellos hasta que llegó la noche y recogieron el cuerpo sus discípulos. Entre tanto algunos, enviados por Herodes, intentaron arrancarle la cabeza, mas no pudieron, porque se les agarrotaban las manos sobre el preciosísimo cuerpo de Santiago. Y enseguida degolló el verdugo a Josías, bienaventurado mártir de Cristo, discípulo de Santiago.

Al momento se produjo un violento terremoto, se abrió el cielo, se agitó el mar y resonó un trueno formidable, y abierta la tierra se tragó a la mayor parte de los malvados, y brilló un gran resplandor en aquel sitio y muchos oyeron en el aire un coro de ángeles que llevaban las almas de aquéllos a las mansiones celestiales, donde gozan sin fin. ¡Día aquel amargo y terrible para los malos y excelso y glorioso para los justos, en el cual los santos suben al cielo y los malos bajan al infierno! Porque la muerte de los santos es preciosa ante el Señor y la muerte de los pecadores es terrible, y los que odian la justicia perecerán. Enseguida todos los presentes, asustados y conmovidos de terror, dieron en decir a voces: «¡Sin duda era Dios Aquel a quien éste predicaba y a quien crucificaron los judíos!». Y decían otros: «Verdaderamente éste era un hombre de Dios y con razón destruirá el Señor este lugar y esta ciudad por el crimen de su muerte, porque ha sido injustamente degollado».

Acabado el día vinieron por la noche sus discípulos, que lo encontraron como hemos dicho, de rodillas y sosteniendo la cabeza con los brazos; colocaron cuerpo y cabeza en un zurrón de piel de ciervo con preciosos aromas y lo transportaron de Jerusalén a Galicia por el mar, acompañándolos un ángel del Señor, y lo sepultaron donde se lo venera hasta el día de hoy.

Pero de qué manera se condenó Herodes, que fue culpable de la muerte de Santiago, por medio de la muerte más infame, lo cuenta así el libro de los *Hechos de los Apóstoles*<sup>17)</sup>: «Viendo, pues, que era grato a los judíos» (el martirio de Santiago), tomó preso al apóstol San Pedro y lo metió en la cárcel, mas escapó sin daño por la noche guiado por un ángel del Señor. Al día siguiente, no habiendo sido hallado San Pedro,

---

<sup>17)</sup> V. capp. IV y VII de este Libro, con nn. 73 y 112.

bajó Herodes doliéndose «de la Judea a Cesarea y residió allí. Pues estaba irritado contra los tirios y sidonios, mas ellos de común acuerdo se presentaron a él, y habiéndose ganado a Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz por cuanto sus regiones se abastecían del territorio del reino. El día señalado Herodes, vestido con las vestiduras reales, se sentó en su estrado y les dirigió la palabra. Entonces el pueblo comenzó a gritar: «¡Palabras de Dios y no de hombre!» Al instante lo hirió un ángel del Señor y expiró comido de gusanos, por no haber glorificado a Dios» y por haber derramado injustamente la sangre de Santiago. «Y la palabra del Señor se extendía y se multiplicaba grandemente». Pero poco tiempo después fue destruida Jerusalén por los emperadores Tito y Vespasiano, según narra fielmente la Historia<sup>172</sup>, de tal modo que no quedó piedra sobre piedra, porque había derramado injustamente la sangre de los mártires gloriosos, esto es, del Salvador, de San Esteban protomártir y de Santiago el Mayor. Reinando sobre todo nuestro Señor Jesucristo, cuyo reino y dominio sin fin perdurará por los siglos de los siglos. Amén.

---

<sup>172</sup> Se refiere a Eusebio, *Historia Ecclesiastica* III, 5 ss. (con citas de Josefo). Vespasiano (69-79) y su hijo Tito dirigieron una terrible guerra contra los judíos que culminó el año 70 en la destrucción de Jerusalén con su templo y la dispersión del pueblo.



## CAPÍTULO X

EL DÍA 26 DE JULIO, SEGUNDO DÍA DE LA OCTAVA DE SANTIAGO.  
SE CELEBRA EL OFICIO DE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÍAS  
MÁRTIR Y A LA VEZ DE SANTIAGO Y SE LEE ESTE EVANGELIO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO<sup>173</sup>. En aquel tiempo, habiendo llamado Jesús a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus impuros para arrojarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el que lo traicionó, etcétera.

SERMÓN DE SAN JERÓNIMO, DOCTOR, SOBRE ESTA LECCIÓN<sup>174</sup>. Al considerar las venerables solemnidades apostólicas, amadísimos hermanos, vamos a ver de llevar a vuestros corazones con nuestra exposición esta lección evangélica. Benigno y misericordioso nuestro Señor y Maestro, no regatea su virtud a sus siervos y discípulos, sino que como Él mismo había curado toda enfermedad y toda dolencia, así concedió también a sus apóstoles poder para curar toda dolencia y toda enfermedad. Pero hay gran distancia entre el tener y el conceder, entre el dar y el recibir. Todo lo que Él hace lo hace con potestad de Señor; ellos si hacen algo confiesan su impotencia y la virtud del Señor al decir: «En el nombre de Jesús levántate y anda» (Hechos 3, 6). Y debe observarse que se concede a los apóstoles poder milagroso hasta el duodécimo lugar. «Los nombres de los doce apóstoles son éstos». Se da la lista de los apóstoles para que sean excluidos de entre ellos los futuros pseudoapóstoles. «El primero Simón, llamado Pedro, y

<sup>173</sup> Mat. 10, 1-15 (con las citas sin llamada que siguen).

<sup>174</sup> San Jerónimo (345?-420) es como se sabe una de las más fuertes personalidades de la Iglesia como hombre de ciencia y de acción, y uno de los escritores más fecundos y originales del siglo de oro de la literatura latina cristiana. Los textos que aquí se le atribuyen total o parcialmente (capp. X, XI, XIII y XVI) provienen, salvo las fórmulas de introducción y epílogo para adaptarlos a las circunstancias, de los *Commentariorum in Matheum Libri IV* (tomo VII de sus obras) [*Sancti Hieronymi presbyteri opera, Pars I. Opera exegetica*, vol. 7, edd. Hurst & M. Adriaen, Turnhout 1969]: este capítulo X es el comentario a Mat. 10, 1-15; el XI, a Mat. 17, 1-9; el XIII, a Mat. 26, 37-46 y el XVI (dos tercios aproximadamente), a Mat. 20, 20-28 (Migne, *PL* XXVI, col. 60-64, 121-124, 197-199 y 142-144, respectivamente). V. también cap. XX.

Andrés su hermano». Su orden y el mérito de cada cual sólo podía repartirlos Aquel que penetra los secretos del corazón<sup>175</sup>. Figura el primero Simón, el que tenía por sobrenombre Pedro para distinguirlo del otro Simón, llamado el Cananeo por la aldea de Caná de Galilea, donde el Señor convirtió agua en vino (Juan 2, 1). También llama a Santiago el de Zebedeo, porque viene luego otro Santiago de Alfeo, y asocia a los Apóstoles por parejas. Une a Pedro con Andrés, su hermano más que por la carne por el espíritu; a Santiago y a Juan, porque dejando a su padre corporal siguieron al verdadero Padre; a Felipe y a Bartolomé, a Tomás y a Mateo el publicano. Los demás evangelistas<sup>176</sup> ponen en la serie de los nombres a Mateo antes que a Tomás y no le dan el sobrenombre de publicano para que no parezca que lo insultan recordando su antigua profesión. Mas él, como hemos dicho, se pone detrás de Tomás y se llama el publicano, para que de «donde abundó el pecado sobreabundase la gracia» (Rom. 5, 20). Simón el Cananeo es el mismo que en otro evangelio es llamado el Celador, porque Caná se traduce por celo. Y del apóstol Tadeo cuenta la *Historia Eclesiástica*<sup>177</sup> que fue enviado a Edesa al rey Abgaro de Osroene, y el evangelista San Lucas lo llama Judas de Santiago y en otro lugar es llamado Lebeo, que se traduce por corazoncito<sup>178</sup>. Y hemos de creer que tuvo tres nombres, como Simón Pedro y los hijos de Zebedeo fueron apellidados Boanerges por la firmeza y magnitud de su fe<sup>179</sup>. En cuanto a Judas Iscariote<sup>180</sup>, tomó el sobrenombre de la aldea en que nació o de la tribu de Isacar, como si hubiera nacido con cierto vaticinio de su condenación, porque Isacar se traduce por paga, para significar el precio de la traición.

«No toméis el camino de los gentiles ni entréis en ciudades de los samaritanos; id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel». No es contrario a este pasaje aquel precepto que dice después: «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat. 28, 19), porque aquello fue mandado antes y esto después de la resurrección. Y convenía anunciar antes la venida de

<sup>175</sup> V. cap. II de este Libro I, en los pasajes con las notas 37 a 55.

<sup>176</sup> Marc. 3, 16-19, Luc. 6, 13-16. San Juan no enumera a los doce.

<sup>177</sup> I, 13, 1 ss. y 11 ss. V. n. 67. También la *Peregrinatio ad Loca Sancta*, 17 y 19, recoge la historia de la supuesta correspondencia entre el rey Abgaro y el Señor.

<sup>178</sup> V. cap. II, n. 51.

<sup>179</sup> La frase es ambigua. Parece que debe entenderse: «tres nombres como Simón Pedro y como los hijos de Zebedeo fueron apellidados Boanerges...».

<sup>180</sup> V. n. 53.

Cristo a los Judíos para que no tuviesen justa excusa y dijese que habían repudiado al Señor, porque había enviado a sus apóstoles a los gentiles y samaritanos. Metafóricamente se nos manda a los que nos empadronamos con el nombre de cristianos que no vayamos por el camino de los gentiles ni por los extravíos de los herejes, para que a quienes separa la religión los separe también el camino. «Y, yendo, predicad diciendo que se acerca el reino de los cielos. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios. Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis». Para evitar que nadie creyera a unos hombres rústicos y sin galas de elocuencia, indoctos e iletrados, que prometían el reino de los cielos, les da poder para curar enfermos, limpiar los leprosos, expulsar demonios, a fin de que la grandeza de sus milagros probase la de sus promesas. Y como siempre los dones espirituales si media precio pierden valor, se añade la condenación de la avaricia. «Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis». Yo Maestro y Señor os he dado eso a vosotros sin precio; dadlo también sin precio vosotros, para que no se corrompa la gracia del Evangelio. «No llevéis oro ni plata ni calderilla en vuestros cintos, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni vara en la mano. Porque el obrero es digno de su sustento». Consecuentemente manda estos preceptos a los evangelizadores de la verdad, a los cuales había dicho antes: «Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis». Porque si predicán sin recibir salario, es superfluo poseer oro, plata y calderilla. Pues si hubieran tenido oro y plata parecería que predicaban no por la salvación de los hombres, sino por el lucro. «Ni moneda en las bolsas»<sup>181</sup>. Quien acababa de suprimir las riquezas recorta aún lo necesario para la vida, a fin de mostrar que los apóstoles, doctores de la religión verdadera, que estaban dotados de toda prudencia, podían mantenerse a sí mismos y no pensar en el día de mañana. «Ni alforja para el camino». Con este precepto acusa a los filósofos llamados vulgarmente *bactroperitas*<sup>182</sup>, que despreciando el mundo y no importándoles nada por nada, llevaban consigo una despensa. «Ni dos túnicas». Con dos túnicas entiendo yo que se refiere a dos vestidos. Porque no es que en tierras de la Escitia<sup>183</sup> y en las cubiertas de helada nieve deba uno contentarse con una sola túnica, sino que por túnica debemos entender un vestido y que no llevemos uno puesto y otro guardado por temor de lo venidero. «Ni calzado». Ya

<sup>181</sup> San Jerónimo da esta frase como del texto evangélico, mas no aparece en la *Vulgata*

<sup>182</sup> Compuesto y derivado griego de βάκτρον, *báctron* 'bastón' y πήρα, *péra* 'alforja, morral de viaje'.

<sup>183</sup> Sur de Rusia. Tierra clásica del frío.

mandó Platón que los dos extremos del cuerpo no se cubrieran y que no debe uno hacerse delicado de cabeza y de pies. Porque cuando estas partes se mantengan firmes, más fuertes serán las demás. «Ni vara». Quienes tenemos la ayuda del Señor, ¿por qué hemos de buscar la defensa de un bastón? Y como en cierto modo había enviado a predicar a los apóstoles desnudos y escoteros, y parecía iba a ser dura la situación de estos maestros, templó la severidad de su mandato con la sentencia siguiente: «Digno es el obrero de su sustento». «Tomad –les dice– tanto cuanto os sea necesario para vuestro alimento y vestido». Por lo que también repite el Apóstol: «Teniendo alimento y vestido estamos contentos con eso» (I Tim. 6, 8). Y en otro lugar: «Reparta el catecúmeno todos sus bienes con el que lo catequiza» (Gál. 6, 6), a fin de hacer partícipe en sus bienes corporales, y no avaramente, sino según la necesidad, a aquél de quien los cosechan espirituales los discípulos. Esto lo decimos objetivamente. Pero además en sentido figurado tampoco es lícito a los maestros poseer el oro, la plata y la calderilla que está en los cintos. Con frecuencia leemos oro por sentido, plata por palabra, cobre por voz. Estas cosas no podemos recibirlas de otros, sino sólo poseer lo que nos ha dado el Señor, ni aceptar las enseñanzas y doctrinas perversas de herejes y filósofos, ni agobiar-nos con el peso del mundo, ni tener doblez de espíritu, ni atarnos los pies con trabas de muerte, sino marchar descalzos por el santo suelo; ni llevar vara que pueda convertirse en serpiente, ni apoyarnos en recurso alguno de la carne, porque semejante vara o bastón es de caña, y si la fuerzas un poco se rompe y le traspasa la mano al que se apoya.

«En cualquier ciudad o aldea en que entréis informaos de quien hay en ella digno y quedaos allí hasta que partáis». Acerca de la ordenación del obispo y del diácono dice San Pablo: «Conviene asimismo que tenga buena fama ante los de fuera» (I Tim. 3, 7). Al entrar los apóstoles en una nueva ciudad no podían saber quién era cada cual. Tenían, pues, que elegir huésped siguiendo la opinión popular y el juicio de los vecinos, de modo que la dignidad de la predicación no se manchase con la infamia de quien los acogía. Debiendo predicar para todos conviene elegir huésped que no haga un favor al que va a estar en su casa, sino que lo reciba. Con esto está dicho que será digno quien más entienda que recibe una gracia y no que la hace. «Y al entrar en la casa salud. Y si la casa fuere digna, sobre ella vendrá vuestra paz; mas si no lo fuere, vuestra paz volverá a vosotros». Aquí alude al saludo en hebreo y en siríaco, pues lo que en griego se dice *jere* ('alégrate') y en latín *ave* ('ten salud'), dicese en



hebreo y siríaco, respectivamente, *salom lac* y *salam alac*<sup>184</sup>, o sea, 'la paz contigo'. Pero lo que manda es esto: al entrar en la casa pedid la paz para el huésped y en cuanto esté en vosotros apaciguad las luchas y las discordias. Mas si surgiere alguna oposición, vosotros tendréis la recompensa de la paz ofrecida y ellos se quedarán con la guerra que han querido tener. «Y si no os recibieren ni escucharen vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies». Se sacude el polvo de los pies en testimonio de su trabajo, porque han entrado en la ciudad y la predicación apostólica ha llegado hasta allí; o se sacude para no recibir nada, ni aun lo necesario para el sustento, de aquellos que han despreciado el Evangelio. «En verdad os digo que más tolerable suerte tendrá la tierra de Sodoma y Gomorra». Si Sodoma y Gomorra tendrán más tolerable suerte que aquella ciudad que no acepte el Evangelio, y más tolerable porque a Sodoma y Gomorra no les fue predicado, mientras que a ella le ha sido predicado y sin embargo no lo ha recibido, es que también son distintos los castigos entre los pecadores. Pues de tales castigos y de todas las adversidades librenos con su inefable clemencia Jesucristo nuestro Señor que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

---

<sup>184</sup> El saludo griego en el texto está escrito *chere*, transcripción latina medieval de *χαῖρε*, pero escribimos *jere* por ser más fonético en español. Por lo mismo *lac* por *lach* del texto para el hebreo.



## CAPÍTULO XI

### DÍA 27 DE JULIO, TERCERO DE LA OCTAVA DE SANTIAGO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO<sup>185</sup>. En aquel tiempo, seis días después, tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a un alto monte, y se transfiguró ante ellos, etc.

SERMÓN DE SAN JERÓNIMO, DOCTOR, SOBRE ESTA LECCIÓN<sup>186</sup>. Por qué Pedro y Santiago y Juan son distinguidos de los otros apóstoles en ciertos lugares de los Evangelios o por qué tienen privilegio sobre los demás, lo hemos dicho a menudo. Ahora se pregunta cómo los tomó y los llevó aparte a un monte alto seis días después, cuando el evangelista Lucas (9, 28) pone ocho. Mas la respuesta es fácil, porque allí se cuentan los días intermedios y aquí se añaden el primero y el último. Porque no se dice seis días después tomando Jesús a Pedro, a Santiago y Juan, sino al octavo día, y los lleva aparte a un alto monte<sup>187</sup>. Llevar a los discípulos a las alturas es parte del reino. Son llevados aparte, porque «muchos son los llamados y pocos los escogidos» (Mat. 20, 16). «Y se transfiguró ante ellos». Como ha de estar en el momento del juicio, tal se les apareció a los apóstoles. Pero porque diga: «Se transfiguró ante ellos», no piense nadie que perdió su figura y su faz anteriores o se despojó del verdadero cuerpo y tomó otro espiritual o aéreo, sino que el evangelista expone cómo se transfiguró diciendo: «Y brilló su rostro como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve». Donde se hace ver el resplandor de la cara y se describe la blancura de los vestidos no se quita la sustancia, sino que se muda la gloria. «Brilló su rostro como el sol». Verdaderamente el Señor se transformó tomando aquella gloria con que ha de venir después en su reino. La transformación añadió esplendor, mas no suprimió la faz. Y aunque el cuerpo fuese espiritual, ¿mudáronse acaso también las vestiduras, que tan blancas eran que ha dicho otro evangelista: «Como no puede hacerlas batanero en la tierra»

<sup>185</sup> Mat. 17, 1-9 (con las citas sin llamada que siguen).

<sup>186</sup> V. n. 174.

<sup>187</sup> Como no se da el nombre de este monte ni su situación, creyeron algunos que pudiera ser el Hermón en la comarca de Cesarea de Filipo por donde entonces andaba el Señor (v. Mat. 16, 13 y Marc. 8, 27). Pero la tradición más aceptada, que ya en el s. IV representa San Jerónimo, supone, como se sabe, que fue el Tabor, cerro de unos 600 m sobre el nivel del mar y 300 sobre el de la llanura en que se eleva aislado, entre Nazaret y el río Jordán. Hoy en árabe *Yebel-Tor*. V. cap. V de este Libro I, con nn. 85 y 86.

(Marc. 9, 2)? Mas esto es corporal y sujeto al tacto, y no espiritual y aéreo que engañe a los ojos y sólo se vea como un fantasma. «Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él». A los escribas y fariseos, que lo tentaban y le pedían señales del cielo, no quiso dárselas, sino que atajó su malévola petición con una prudente respuesta (Mat. 16, 1-4). Aquí, en cambio, para aumentar la fe de los apóstoles, les da una señal del cielo: bajando Elías del lugar a donde había subido y surgiendo Moisés de los infiernos, lo que también manda Isaías a Ajaz, que pida una señal de las alturas o de lo profundo (Is. 7, 10-11). Pues lo ya dicho, que «se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él», y lo que se dice en otro evangelio (Luc. 9, 31), que ellos le anunciaron lo que había de padecer en Jerusalén, representa la Ley y los profetas, que anunciaron frecuentemente la pasión y resurrección del Señor. «Y tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí!». Habiendo subido a las alturas, no quiere bajar a lo terrenal, sino perseverar siempre en la sublimidad. «Si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías». Te equivocas, Pedro –como afirma también otro evangelista (Marc. 9, 6)–; no sabes lo que dices. No quieras tres tiendas cuando una sola es la del Evangelio, en el cual están recapitulados la Ley y los profetas. Pero si quieres tres tiendas, de ningún modo compares con el Señor a sus siervos; mas haz tres tiendas o más bien una sola para el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, para que quienes tienen una sola divinidad tengan una sola tienda<sup>188</sup> en tu pecho. «Aún estaba Él hablando cuando los cubrió una nube luminosa y una voz dijo desde la nube: Éste es mi Hijo muy amado en quien tengo mi complacencia. Escuchadle». Por haber preguntado neciamente no mereció respuesta del Señor, mas respondió el Padre por el Hijo para que se cumpliera la palabra de Éste: «Yo no doy testimonio de mí, sino que por mí lo da mi Padre, que me envió»<sup>189</sup>. Y la nube aparece luminosa y les da sombra para que los que deseaban tienda de ramaje o de lona fueran cubiertos por la sombra de una nube luminosa. También se oye la voz del Padre, que habla desde el cielo para dar testimonio de su Hijo, y sacando de su error a Pedro, enseñarle la verdad y aun a los demás apóstoles por medio de Él: «Éste es mi Hijo muy amado». Para Él debe elevarse la tienda, a Él hay que obedecer: «Éste es mi Hijo», lo sirven Moisés y Elías y deben también con vosotros prepararle una tienda al Señor en lo más íntimo del corazón. «Al

<sup>188</sup> Traducimos siempre *tabernaculum* por 'tienda', aunque esta voz toma aquí un sentido religioso como en español *Tabernáculo*.

<sup>189</sup> Juan, 5, 31-32 y 8, 18 (con variantes).

oír los discípulos cayeron sobre su rostro, sobrecogidos de gran temor». Por tres motivos se atemorizaron: o por haber comprendido que habían errado, o porque los había cubierto la nube luminosa, o por haber oído la voz de Dios Padre que hablaba. La fragilidad humana no puede soportar la vista de la mayor gloria, y echándose a temblar con toda el alma y el cuerpo, cae a tierra. Cuantas mayores grandezas busca uno tanto más rueda hacia abajo, si desconoce su medida. «Y Jesús se acercó y les tocó», porque estaban tendidos y no podían levantarse. Él se acerca piadosamente y los toca para ahuyentar su temor al tocarlos y reafirmar sus debilitados miembros, «y les dijo: Levantaos y no temáis». A los que había sanado con su mano los sana también con su mandato. «No temáis»: primero les quita el temor para darles luego la enseñanza. «Y alzando ellos los ojos no vieron a nadie, sino sólo a Jesús». Lógicamente después de levantarse no vieron sino sólo a Jesús, para que no pareciese dudoso de quién daba testimonio la voz del Padre si Moisés y Elías hubieran permanecido con el Señor. Ven, pues, a Jesús en pie, disipada la nube, y que Moisés y Elías habían desaparecido, porque una vez desvanecida la sombra de la ley y de los profetas, que había cubierto con su velo a los apóstoles, la una y los otros se encuentran en el Evangelio. «Y al bajar del monte les ordenó Jesús: No digáis a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». La predicación del reino futuro y la gloria de su triunfo se habían manifestado en el monte. Sin embargo, no quiere que esto se le diga a las gentes, no fuese increíble por su grandeza y después de tanta gloria produjese escándalo en espíritus rudos la cruz que la siguió. Pero Aquel que mostró su gloriosa transfiguración a sus venerables discípulos Pedro, Santiago y Juan, sálvenos en la gloria de la futura resurrección, Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Amén.



## CAPÍTULO XII

DÍA 28 DE JULIO. CUARTO DE LA OCTAVA  
DE SANTIAGO APÓSTOL

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (9, 51-52). En aquel tiempo Jesús se dirigió resueltamente a Jerusalén y envió delante de sí como mensajeros suyos a Santiago y a Juan, etc.

SERMÓN DEL SANTO PAPA CALIXTO SOBRE ESTA LECCIÓN. La gran solemnidad de hoy del apóstol Santiago el de Zebedeo, patrón de Galicia, nos advierte, carísimos hermanos, que en estos días nuestra lengua no debe cesar en divinas palabras ni la mano en limosnas. Así pues, la faz del Señor<sup>190</sup> que se dirige a Jerusalén significa la gracia del Espíritu Santo, con la que Dios ilumina piadosamente a sus santos, que por su fe y sus obras van a la Jerusalén celestial. Pues como el hombre vuelve su rostro hacia donde mira, así Dios a los que mira les otorga su gracia. Esta faz del Señor llena de gracia deseaba ver un día el divino vate cuando decía: «Muéstranos, Señor, tu faz y seremos salvos» (Sal. 79, 4, 8 y 20). Nos mostró el Señor su faz cuando expuso ante todos la humana carne que tomó en la Virgen por nosotros. Entonces fue visto en la tierra y conversó con los hombres. Y como el Señor se dirigió resueltamente a Jerusalén, así debemos afirmar con fe y obras nuestra plena intención de ir a la Jerusalén celestial. Pero si queremos entender qué significa lo que había en la faz del Salvador, a saber, la boca, la nariz, los ojos: la boca, en la cual habla la lengua, representa a los predicadores de la Iglesia, por los cuales habla el Espíritu Santo según quiere. Por eso la misma Verdad dice en el Evangelio a sus discípulos: «No sois vosotros los que habláis sino el Espíritu Santo el que habla en vosotros» (Mat. 10, 20). Y dice por medio del Salmista: «Abre tu boca y yo te llenaré» (Sal. 80, 11 y 84, 9). Y en otra parte: «Oíré lo que me hable el Señor Dios». Con la nariz se indica la perseverancia en las buenas obras. Y bien se entiende representada por la nariz la perseverancia en el bien obrar, porque como por ella entra en el cuerpo humano todo olor delicado, así por la perseverancia en las buenas obras los fieles de Cristo son recibidos como un grato aroma en las celestiales moradas, donde se reúnen con el cuerpo del Señor, pues quien persevere hasta el fin se salvará. De éstos dice San

<sup>190</sup> El comentario acerca de la faz del Señor se desprende del giro de la *Vulgata*, traducido literalmente del griego, «faciem suam firmavit ut iret in Ierusalem».

Pablo como de un buen olor: «Somos para Dios buen olor de Cristo en todo lugar» (II Cor. 2, 15). Y dice el profeta: «Aspiró el Señor el suave olor y los bendijo» (Gén. 8, 21). Pero en la flema que por la nariz sale del cuerpo están simbolizados los herejes, a quienes el Señor procura eliminar como flema de la comunión de su cuerpo y de su Iglesia. Por eso dice así por medio de San Juan al infiel: «Porque eres tibio, voy a vomitarte de mi boca» (Apoc. 3, 16). Y de éstos dice la voz del apóstol: «De nosotros salieron, pero no fueron de nosotros» (Juan, Ep. I, 2, 19)<sup>191</sup>. Con los dos ojos del Salvador se expresan los dos preceptos de la caridad que debemos ejercitar, es decir, para con Dios y para con el prójimo. Y como el ojo contiene siete túnicas y tres humores, representa muy bien los siete dones espirituales y las tres personas de la Santísima Trinidad, con que el Señor llena los corazones de los que lo sirven. La pupila del ojo simboliza principalmente a los apóstoles y predicadores de la verdad, de los cuales dice el Señor mismo: «Quien os toca, toca las niñas de mis ojos» (Zac. 2, 8). Y dice el Salmista: «Guárdame como a la niña de tus ojos» (Sal. 16, 8). Que los ojos del Señor simbolizan los siete dones del Espíritu Santo, de los cuales llena a sus fieles, lo afirma San Juan en su *Apocalipsis* (5, 6) diciendo: «Vi un cordero como degollado que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios, enviados a toda la tierra». Estos siete dones espirituales se comparan justamente con los cuernos, porque como el novillo o el carnero pegan y hieren con sus cuernos a los animales extraños y enemigos y los rechazan, así estos dones espolean los corazones de los justos a la penitencia y arrojan de ellos los pecados. Éstos son aquellos cuernos de que en las solemnidades de los apóstoles canta muy bien la Iglesia de los fieles por medio del Salmista diciendo: «Se exaltará el poder del justo»<sup>192</sup>. Se dice que se exalta el poder del justo, porque los apóstoles del Señor, justos y llenos de aquellos dones, son en la tierra honrados con milagros de Dios y exaltados sobre todos en el reino celestial, como lo afirma el Salmista en otro lugar diciendo: «Cuán honrados han sido tus amigos, ¡oh Dios!» (Sal. 138, 17). Igualmente se comparan con los ojos estos dones espirituales, porque como los ojos alumbran al cuerpo y lo guían por el sendero recto, así estos dones iluminan el alma y la llevan hasta el reino de los cielos. Estos son aquellos ojos segurísimos de los cuales dice el Salmista: «Los ojos del Señor están sobre los justos» (Sal. 33, 16). Sobre los justos se dice

<sup>191</sup> [En el texto «ex nobis exierunt» por «ex nobis prodierunt» de la *Vulgata*].

<sup>192</sup> Sal. 74, 11 («cornua iusti»).

[Para *cornu* 'poder' v. n. 288].



que están los ojos del Señor, porque a quienes el Señor mira con misericordia los enriquece y conforta con aquellos siete dones. Estos siete ojos afirma Daniel que los vio él en una piedra, esto es, en Cristo, diciendo: «En una piedra vi siete ojos»<sup>193</sup>. Y a su vez de estos siete dones dice el profeta Isaías: «Agarrarán siete mujeres a un varón en aquel día» (Is. 4, 1). Siete mujeres agarraron a un varón, porque los siete dones espirituales llenaron al Hijo de Dios Padre. Dones que bellamente se comparan con mujeres, porque como la mujer nutre dulcemente al niño con sus pechos, así estos dones nutren diligentemente el cuerpo y el alma del justo. Porque ellos son las dulcísimas ubres que ha tenido en el pecho de su único cuerpo la madre Iglesia, de las que para todos nosotros mamó la leche de la divina palabra. Ubres de la Iglesia de las que ha dicho el Sabio: «Mejores son tus pechos que el vino, olorosos de unguentos delicados» (Cant. 1,1-2). Y de nuevo dice el mismo Sabio en otra parte acerca de estos dones: «La sabiduría se ha edificado una casa, ha labrado siete columnas, ha inmolado sus víctimas, mezclado vino y preparado su mesa, y ha enviado a sus doncellas a invitar a la ciudadela y a las murallas de la ciudad» (Prov. 9, 1-3). La sabiduría se edificó una casa y erigió en ella siete columnas, porque el Hijo de Dios, que es la sabiduría del Padre, fundó su Iglesia y la embelleció con estos siete dones. Muy bien comparados con columnas están estos dones, porque como el palacio de un rey se apoya en columnas, así el justo en medio de las adversidades del mundo y prosperidades se guía por estos dones celestiales. La sabiduría inmoló sus víctimas, porque el Hijo de Dios suspendió por nosotros en la cruz la víctima de la salvación, o sea su cuerpo. También mezcló el vino la sabiduría, porque el Hijo de Dios vertió por nosotros en la cruz su propia sangre, con que lavó nuestras culpas. La sabiduría preparó su mesa, porque el Unigénito de Dios dispuso en las Iglesias su santo altar, donde la congregación de los fieles suele recibir el cuerpo y la sangre de Aquél para remisión de sus pecados. Envío la sabiduría a sus doncellas a invitar a la ciudadela y a las murallas de la ciudad, porque el Hijo de Dios envió por el mundo a sus apóstoles y doctores para que llamasen a las gentes no sólo a la verdadera ciudadela del reino de los cielos, sino también a las murallas de la ciudad, o sea a las celestiales virtudes del alma, a saber: a la fe, esperanza y caridad, humildad, obediencia y perseverancia. También dice de estos dones Isaías (30, 26): «La luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días». Fue la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, porque Cristo nuestro Señor, que es la

<sup>193</sup> La cita parece de Zac. 3, 9: «Sobre una piedra hay siete ojos».

verdadera luz del Padre, brilló en el mundo en esta séptuple forma. Y a la manera que el sol con sus siete rayos alumbra al mundo, así el Unigénito de Dios ilumina con estos siete dones a los justos. Y justamente se comparan con los días del año los siete dones del Espíritu Santo, porque como el año gira sobre siete días, así el justo abundando en estos dones celestiales avanza de virtud en virtud hasta las alturas del cielo. Éste es séptimo año, en el que la antigua Ley ordena que el siervo hebreo sea libertado, diciendo: «Si comprares siervo hebreo, te servirá por seis años y al séptimo marchará libre gratis» (Deut. 15, 12). Se manda que el siervo lo sea por seis años, porque el género humano desde el principio hasta Cristo sirvió a los demonios adorando a los ídolos, pero al séptimo, o sea, en Cristo, se hace libre creyendo. Y bien se entiende el Hijo de Dios por el año séptimo, porque según el año séptimo se cumple con el número de siete años, así Cristo nuestro Señor está lleno con el número de los siete premios espirituales. Y de nuevo expone Isaías (11, 2-3) más claramente estos siete dones espirituales diciendo: «Y reposará sobre Él –o sea, sobre Cristo– el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y les llenará el espíritu de temor del Señor». Los siete caracteres de este Espíritu se llaman con razón dones y no lucros, porque se prodigan a los justos no a precio de dinero de la tierra, sino por la gracia divina. Pues así dice el Señor a sus discípulos acerca de estos dones: «Gratis lo habéis recibido, dadlo a todos gratis» (Mat. 10, 8). Muy bien dicho está que el Espíritu Santo en Cristo reposa y no trabaja, porque el mismo Espíritu Santo, que trabajó en los pecadores para llamarlos de nuevo al camino de la verdad, descansó plenamente en Cristo al hallarlo sin mancha de pecado. Descansó en Él, porque a nadie encontró sin contagio de culpa fuera de Él. Y como en los hombres malos se dice que el Espíritu Santo trabaja y sufre, rectamente afirma de Él Isaías (1, 14): «Detesta mi alma vuestras calendas y vuestras festividades; se me han hecho pesadas, he sufrido soportándolas»<sup>194</sup>. Y dice el Salmista: «El pecador irritó al Señor» (Sal. 9b, 4). Y que descansa en los buenos lo atestigua el propio Espíritu por medio del Sabio cuando dice: «En todos busqué descanso y moraré en la heredad del Señor» (Eclto. 24, 11). Y que el Unigénito de Dios es la heredad del Padre lo afirma el Salmista diciendo: «El Señor es la parte de mi heredad» (Sal. 15, 5). Como si dijera el Sabio por la persona del Espíritu Santo: «Como busqué descanso en todos y lo hallé, por eso en la heredad del Señor –o sea en Cristo– he hecho una parada tranquila». Por eso

<sup>194</sup> Para la celebración de las calendas o comienzo de los meses v. Núm. 28, 11.

dice el mismo Señor por medio del profeta: «¿Sobre quién descansa mi espíritu, sino sobre el humilde, pacífico y temeroso de mis palabras?»<sup>195</sup>. De manera que cuando dice Isaías que sobre Él descansará el Espíritu del Señor, pone de manifiesto la Trinidad y la unidad. Cuando dice sobre Él, indica la persona de Cristo. Cuando habla del Espíritu, señala la persona del mismo Espíritu Santo. Cuando dice del Señor, indica la persona del Padre. Pero cuando afirma que reposará sobre Él, es decir, sobre el Hijo de Dios, el Espíritu del Señor, enseña que la unidad de las personas está completa en Cristo. Porque es del mismo Cristo de quien dice San Pablo: «En el que habitó la plenitud de toda la divinidad corporalmente» (Col. 2, 9). Puede preguntarse por qué siendo uno solo el Espíritu del Señor nombra Isaías cinco veces al espíritu. Porque dice así: «Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría, espíritu de consejo, espíritu de ciencia, espíritu de temor»<sup>196</sup>. Mas no repite el profeta los espíritus porque sean muchos, sino porque siendo uno y el mismo Espíritu tiene muchos oficios. Pues como lo enseña la autoridad apostólica (Ef. 4, 4-5) hay un solo Espíritu y una sola fe y un solo bautismo. Pero reúne en sí este único Espíritu toda la virtud de la sabiduría divina y además la virtud de toda la inteligencia divina e igualmente la virtud de todo el buen consejo y el poder de toda la fortaleza, de toda la ciencia, de la piedad y del temor. De nuevo puede preguntarse si este Espíritu lo recibió el Unigénito de Dios cuando en el Jordán se apareció sobre Él en figura de paloma y se oyó la voz del Padre (Mat. 3, 17) o si lo tuvo antes. Lo cual se resuelve así: El Hijo de Dios, que es siempre un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, nunca existe sin el Espíritu Santo que es el mismo Espíritu. Y no lo recibió entonces, sino que el Espíritu Santo se manifestó sobre Él en figura de paloma para que las gentes al ver y oír esto creyesen en Él, como dio testimonio el Padre cuando dijo: «Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias; escuchadle» (Mat. 17, 5). El cuerpo humano de Cristo recibió el Espíritu Santo cuando el Hijo de Dios, que antes de todos los siglos había sido engendrado inefablemente por el Padre, esto es, Dios verdadero procedente del verdadero Dios, luz de la luz, consustancial con el Padre, tomó cuerpo en la Virgen, como ya se lo anunció a ella el ángel diciéndole: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra»

<sup>195</sup> Is. 11, 2 y 66, 2 (el sentido más que las palabras).

<sup>196</sup> Is. 11, 2 [con lagunas. En *Vulgata*, «spiritus Domini: spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis; et replebit eum spiritus timoris Domini»].

(Luc. 1, 35). En el Jordán descendió el Espíritu Santo, que nunca se aparta del Padre y del Hijo, sobre Cristo, y en la Virgen descansó en Él. Así, pues, el espíritu de sabiduría descansó plenamente en el Hijo de Dios cuando este mismo Hijo, en unión del Padre y del Espíritu Santo, creó con su inefable sabiduría los cielos y los ángeles para servirlo, como dice el Salmista: «Hiciste todas las cosas sabiamente» (Sal. 103, 24). El espíritu de entendimiento descansó en Él cuando para cubrir el puesto de los ángeles perdidos hizo al hombre con su incomprensible inteligencia. Porque Él entendió todo lo futuro y oculto, lo pasado y lo presente. En Él descansó el espíritu de consejo cuando Él, que es mensajero del gran consejo, tomó carne humana en la Virgen para llamar de nuevo al hombre perdido al reino de los cielos. Además es consejero de todos los bienes. En Él descansó el espíritu de fortaleza cuando el mismo Unigénito de Dios, fuerte león de la tribu de Judá, raíz de David, venció al diablo con su inflexible poder por virtud de su santa cruz y lo arrojó del mundo diciendo: «Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera» (Juan 12, 31). De cuya fortaleza dice el Salmista: «Vistióse de poder el Señor y se ciñó de valor» (Sal. 92, 1). Y en otro lugar: «¿Quién es el rey de la gloria?» (Sal. 23, 8). Y le responde el Espíritu Santo diciendo: «El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en el combate» (Sal. 23, 10). Asimismo reposó en Él el espíritu de fortaleza cuando despojó a los infiernos y resucitó vencedor de entre los muertos. El espíritu de ciencia descansó en Él cuando supo ascender a los cielos de donde había descendido. Como dice el mismo Padre por boca del Salmista: «He resucitado y estoy aún contigo. Admirable se ha hecho tu ciencia por mi causa, se ha reforzado» (Sal. 138, 18 y 6). De aquí que diga el profeta: «Lejos de vuestra boca la arrogancia, porque Dios de las ciencias es el Señor» (I Rey. 2, 3). Dios de las ciencias fue el Señor cuando proveyó a sus apóstoles de toda ciencia de las Escrituras y de todo género de lenguas. Y también se dice que descansa en Él el espíritu de toda ciencia, porque se le tiene por maestro no sólo de las siete artes, sino también de la Ley antigua y de la nueva y aun de todas las cosas de la tierra y del cielo, como lo demostró Él mismo cuando en la sinagoga abrió el libro de Isaías y comenzó a leer diciendo: «El espíritu del Señor descansa sobre mí, porque Él me ha ungido» (Is. 61, 1). Y decían admirados los judíos: «¿Cómo sabe de letras no habiendo estudiado?» (Juan 7, 15). Y afirma así el Salmista en su nombre: «He llegado a saber más que todos los que me enseñan» (Sal. 118, 99). Y el Sabio admirando su ciencia: «¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Que incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor

o quién fue su consejero?» (Rom. 11, 33). El espíritu de piedad descansó en Él, porque en el día de Pentecostés llenó a sus apóstoles de su inefable dulzura, amor, clemencia, mansedumbre, paciencia y santidad. Y también estaba lleno de espíritu de piedad cuando decía: «Al que viene a mí yo no lo echaré fuera» (Juan 6, 37). Y aquello otro: «El que creyere y fuere bautizado se salvará» (Marc. 16, 16). Y aquello a Pedro: «No te digo, Pedro, siete veces, sino hasta setenta veces siete» (Mat. 18, 22). Grande e indecible clemencia nos demostró nuestro clementísimo salvador cuando después de caer en el pecado nos concedió volver a recobrar la salvación por medio de los gemidos de la penitencia. El espíritu de temor lo llenó, porque en el día del juicio final aparecerá el Señor manso para los justos y terrible para los injustos, y a su llegada no sólo temblarán los impíos, sino también los ángeles y arcángeles. Por eso dice el Salmista: «Témale toda la tierra» (Sal. 32, 8).

Estos dones espirituales nadie dude de haberlos recibido de Dios en el bautismo. Así lo dice el Apóstol: «A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a las alturas, llevó cautiva a la cautividad, repartió dones a los hombres» (Ef. 4, 7)<sup>197</sup>. Éstos son aquellos premios del Señor, venerandos, sacrosantos, más altos que todos los demás, grandes e inefables, con que Él enriqueció a los profetas y apóstoles y a todos los elegidos que fueron desde el principio del mundo hasta aquí, y con los que si por nuestras buenas obras fuéramos enriquecidos, seremos arrancados de los vicios, adornados de todas las virtudes, honrados en todas las cosas, inmunizados a los demonios, laureados en el reino celestial con una brillantísima corona. Todo el que cree, pues, que los cielos y los ángeles y los hombres fueron creados por Dios, y que por nosotros el Hijo de Dios nació, padeció, resucitó y subió a los cielos, si persevera en las buenas obras posee sin duda estos dones espirituales.

Pero contra estos siete espirituales dones hay siete vicios que se oponen al hombre. Pues hay una sabiduría buena y otra mala, y un entendimiento bueno y otro malo, y un consejo bueno y otro malo, y una fortaleza buena y otra mala, y una ciencia buena y otra mala, y una piedad buena y otra mala, y un temor bueno y otro malo. De la buena sabiduría dice el Sabio: «Toda sabiduría viene del Señor» (Eclto. 1, 1). Y de la mala dice el Apóstol: «La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios» (I Cor. 3, 19).

---

<sup>197</sup> V. Sal. 67, 19.

Y el profeta: «Son sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien» (Jer. 4, 22). Y otra vez dice el Señor por el profeta: «Perderé la sabiduría de los sabios y reprobaré la prudencia de los prudentes»<sup>198</sup>. Por eso todo el que considera con toda su alma los misterios celestiales y medita cómo agradar a Dios en todas las cosas, posee sin duda la verdadera sabiduría. Pero el que piensa en lo que no debe pensarse, es decir, en hacer mal, éste lleva en sí la sabiduría mala. A su vez del buen entendimiento dice el Salmista: «Bienaventurado el que piensa en el necesitado y en el pobre» (Sal. 40, 2). Y en otro lugar dice el mismo del entendimiento malo: «El impío no se cuida de ser cuerdo y obrar bien; en su lecho maquina iniquidades, emprende caminos no buenos y no aborrece el mal» (Sal. 35, 4-5). Así pues, cuando uno lleva a cabo con sus obras el bien que comprende con su mente, posee sin duda buen entendimiento. Mas el que realiza con sus obras el mal que con su mente concibe, éste incurre en el pecado de entendimiento malo. También acerca del buen consejo se dice por el Salmista: «En el consejo y congregación de los santos grandes son las obras del Señor» (Sal. 110, 1-2). Y del mal consejo dice el mismo: «Bienaventurado el varón que no anda en consejo de impíos» (Sal. 1, 1). Y en otra parte: «El Señor anula el consejo de las gentes» (Sal. 32, 10). Por tanto, quien procure consagrarse a las buenas obras y a que sus prójimos se corrijan de sus malas acciones y se ejerciten en las buenas, éste posee sin duda espíritu de buen consejo. Y el que busca la manera de que su prójimo o él mismo obren mal, éste ha caído en espíritu de consejo maligno. A su vez de la buena fortaleza ha dicho el Sabio: «Fuerte es el amor como la muerte» (Cant. 8, 6). Porque como la muerte separa el alma del cuerpo, así el amor divino aparta al hombre de los vicios del mundo y lo une a Dios. De la mala fortaleza ha dicho en cambio el profeta Job (40, 11): «Su fuerza está en sus lomos y su vigor en el centro de su vientre». Así pues, todo el que se mantiene firme contra los vicios de la carne y paciente frente a todas las adversidades, está en verdad lleno de espíritu de buena fortaleza. Mas el que persiste en un lenguaje depravado o en la rapacidad o en el hurto o en la embriaguez o en el juicio torcido o en el homicidio o en otras malas acciones, está lleno de espíritu de fortaleza mala. Asimismo de la buena ciencia dice el Apóstol: «En ciencia, en longanimidad, en suavidad, en el Espíritu Santo conviene servir a Dios» (II Cor. 6, 6). Y de ciencia mala estaban llenos aquéllos que dijeron a Dios, según en el libro de Job (21, 14) está escrito: «Apártate lejos de nosotros, no queremos saber de tus caminos». Quien, pues, conoce los mandatos del Señor y los cumple en sus obras, éste

<sup>198</sup> Is. 29, 14 y literalmente I Cor. 1, 19.

tiene sin duda espíritu de buena ciencia. Pero el que los conoce y rehúsa el cumplirlos, éste tiene lleno de ciencia mala su corazón, como dice la Escritura: «Al que sabe hacer el bien y no lo hace se le imputa a pecado» (Sant. 4, 17). Pues el siervo que conoce la voluntad de su Señor y no la cumple será azotado. Y es mejor no conocer el camino de la verdad que apartarse de él después de conocerlo. Espíritu de buena piedad tenía San Pablo cuando decía piadosamente por compasión al prójimo: «¿Quién desfallece que no desfallezca yo?» (II Cor. 11, 29). Por el espíritu de falsa piedad fue vencido Helí, que no quiso castigar a sus hijos delincuentes con la vara de la justicia. Por eso ante el severo Juez se atrajo sobre sí mismo y sus hijos una terrible condena. Pues los hijos de Helí, Ofni y Finees<sup>199</sup>, quitaban por la fuerza carne cruda de los sacrificios y la comían, y dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo. Por tal pecado fueron muertos en la lucha con los filisteos y el arca del Señor fue apresada, y Helí al oírlo cayó de la silla en que estaba sentado hacia atrás y murió desnucado. Así, pues, todo el que ayuda cuanto puede a sus prójimos en todas sus necesidades, está lleno de espíritu de buena piedad. Mas el prelado de la Iglesia o el juez que no quiere aplicar la vara de la justicia a sus súbditos culpables, ganado por dinero o por afecto hacia ellos, éste en verdad se mueve por espíritu de piedad falsa. Asimismo acerca del buen temor dijo el Sabio: «Quien teme a Dios obrará bien» (Eclto. 15, 1). Y del mal temor dice el Apóstol: «No los temáis, antes glorificad a Cristo en vuestros corazones» (Pe. I, 3, 14-15). Y el Señor dice en el Evangelio: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no la pueden matar» (Mat. 10, 28). Por tanto, quien teme a Dios de modo que persevera en el bien obrar, está lleno de espíritu de buen temor y en la vida futura se salvará, como dice el Sabio: «Al que tema a Dios le irá bien en sus postrimerías, y el día de su fin hallará gracia» (Eclto. 1, 13). Mas el que teme a los impíos hasta apartarse de la fe o del bien obrar, se deja en vano dominar por el espíritu del temor inútil.

Como siete son estos premios o dones, siete salmos especiales<sup>200</sup> suelen cantar en penitencia los justos contra los siete reprobables vicios. Estos siete dones espirituales se asemejan a las siete peticiones de la oración dominical. Pues dice así el Señor en el Evangelio de San Mateo (6, 9-13): «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre». A esta pri-

<sup>199</sup> I Rey. 2, 12 ss. y 22 ss. y 4, 11 ss. Conservamos para los nombres de los hijos de Helí la grafía del *Calixtino*, que es transcripción de la *Vulgata*. En Bover-Cantera: Elí, Jofni y Pinejás.

<sup>200</sup> Los salmos llamados penitenciales: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142.

mera petición se asemeja el espíritu de buena sabiduría, porque todo lo que reconoce que tiene a Dios por Padre en el cielo y pide que este nombre que recibió él en el bautismo sea santificado por sus buenas obras, está extraordinariamente lleno de espíritu de sabiduría divina. «Venga a nos el tu reino». Con esta segunda petición es bien comparable el espíritu de entendimiento, porque quien cree y espera que ha de reinar después de la resurrección de los muertos en el eterno reino de Dios, está lleno de espíritu de entendimiento divino. «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo». Muy bien se compara con esta tercera petición el espíritu de buen consejo, pues entre la voluntad del Señor y su consejo o intención no hay diferencia alguna. Y todo el que pide que así como la voluntad del Señor se hace en el cielo entre los ángeles buenos se haga también entre los hombres de la tierra, está admirablemente lleno de espíritu de consejo divino. «El pan nuestro de cada día dánosle hoy». A esta cuarta petición se parece mucho el espíritu de divina fortaleza, porque como el pan corporal fortifica el cuerpo, así el pan del Espíritu Santo confirma en las buenas obras al hombre que obra bien, con su indefectible virtud, y le da fuerza contra las debilidades de la carne. Y el que contra las debilidades de la carne se mantiene fuerte, será saciado con el celeste pan de la vida eterna. «Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». Con esta quinta petición, o sea con el perdón de los pecados, tiene plena semejanza el espíritu de la ciencia, pues así como sabemos perdonar a los que pecan contra nosotros, por el mismo saber creemos que a nosotros también se nos perdonará. Bien a sabiendas obra el que perdona a los que pecan contra él para que Dios lo perdone. «Y no nos dejes caer en la tentación». A esta sexta petición se compara exactamente el espíritu de piedad, porque a quien el Señor guarda de las tentaciones de la carne y del demonio lo mira compasivamente con los ojos de su piedad. Por esto debemos rogar a Dios que nos libre de toda tentación con su inefable clemencia para que lo sirvamos siempre alegres y desembarazados de todos los peligros. «Mas líbranos de mal». Con esta séptima petición es bien comparable el espíritu de temor, porque el temor de Dios y la libertad de penitencia son dos compañeros parecidos que conducen al hombre derechamente al reino celestial. Pues el espíritu de temor lleva al hombre a la libertad de penitencia y esta libertad lo coloca en los reinos celestiales. Por tanto, pues, el hombre que compungido de temor de Dios reprime sus vicios, consigue liberarse de todos los males. Y por eso debemos implorar a Dios que nos llene de dichos siete dones celestiales y con ellos nos libre de todo mal.



Adecuadamente continúa: «Y envió el Señor delante de sí como mensajeros suyos a Santiago y a Juan» (Luc. 9, 52)<sup>201</sup>. Los dos mensajeros que envió el Señor aluden a la doble caridad o amor que debemos ejercitar, a saber, para con Dios y el prójimo, y representan los dos coros de predicadores que el Señor envió a los judíos, es decir, a los apóstoles y a los profetas. De los cuales dice San Pablo: «Y el propio Señor dio a unos ser apóstoles y a otros profetas» (Ef. 4, 11). Mas con todos ellos no se convirtieron los judíos, como lo afirman la antigua Ley y el Apóstol diciendo: «Porque en lenguas extrañas y con labios extranjeros hablaré a este pueblo y ni así me escucharán, dice el Señor» (I Cor. 14, 21). Pues habla así el Señor por Isaías: «En una lengua extranjera hablará a este pueblo» (Is. 28, 11). Y agrega poco después, porque no quisieron oír: «Y ahora les dirá el Señor: Manda remanda, manda remanda, espera reespera, espera reespera, un poco aquí, un poco allí, para que anden y caigan de espaldas y queden quebrantados y cogidos en el lazo y presos» (Is. 28, 13)<sup>202</sup>. Al decir cuatro veces *manda* y otras tantas *espera* y dos *un poco* indica las cuatro clases de mensajeros, a saber: Moisés el legislador, los profetas, el propio Hijo de Dios y los apóstoles, que envió el Señor a los judíos en los dos tiempos, de una y otra Ley, representados por el doble *un poco*, para que se apartasen de sus errores y entrasen en la fe, y ni aun con todos ellos se convirtieron. Lo de «para que anden y caigan de espaldas y queden quebrantados y cogidos en el lazo y presos», anuncia la confusión que caería sobre ellos, pues si persistían en su áspera infidelidad, no sólo serían cogidos en los lazos de sus impiedades, sino también en las llamas infernales. También el decir dos veces *un poco* puede entenderse moralmente por los dos tiempos, de la juventud y de la vejez, en los cuales si el hombre miserable no quiere retirarse de sus fechorías, poco es sin duda lo que en esta mísera vida permanece, pero demasiado largo lo que en los tormentos sin término del tártaro ha de estar enredado y preso.

«Y caminando entraron en una ciudad de los samaritanos para pararse allí. Y no lo recibieron, porque tenía cara de dirigirse a Jerusalén»<sup>203</sup>. Los

<sup>201</sup> [En la *Vulgata*, Luc. 9, 52 «misit nuntios ante conspectum suum», pero en *Calistino* «misit Dominus nuncios suos Iacobum et Joahnnem ante conspectum suum»: la inclusión de Santiago y Juan se deduce de Luc. 9, 54].

<sup>202</sup> Las palabras repetidas quieren ser traducción de otras del texto latino correspondientes a expresiones hebreas onomatopéyicas, imitadoras de balbuceos infantiles o tartamudeos de sentido difícil o de mera burla.

<sup>203</sup> Luc. 9, 52-56 (con las citas sin llamada que siguen).

samaritanos, que se traducen por guardianes<sup>204</sup> y que no quisieron recibir a los apóstoles, representan a los judíos a quienes dio el Señor la Ley para guardarla, mas no quisieron ni observar la ley ni recibir la gracia del bautismo. Por eso les dijeron los apóstoles: «A vosotros os habíamos de decir primero la palabra de Dios; mas puesto que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles» (Hechos 13, 46). Y esto es lo que se dice en el último versículo: «Y se fueron a otra aldea». Esta otra aldea donde son recibidos los discípulos alude al pueblo de los gentiles, que acogieron la palabra de Dios al rechazarla los judíos. Así, pues, la gracia que los judíos repugnaron la recibieron los gentiles, porque así fue un día predestinado por el Señor. Pues no se salvará el pueblo hebreo hasta que no se haya salvado la gentilidad, como lo afirma la autoridad profética y apostólica, que dice: «Cuando haya entrado la plenitud de las naciones, entonces todo Israel se salvará» (Rom. 11, 25-26). Sin embargo, se manda predicar el Evangelio a los judíos para que no tuviesen excusa de su culpa si no creían en él.

«Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma, como hizo Elías?». Las palabras «como hizo Elías» no aparecen en muchos códices<sup>205</sup>; pero en los que se encuentran, mejor es que estén y no que falten, porque las da San Lucas en su *Evangelio* y de aquí las tomó Teófilo, Obispo de Antioquía<sup>206</sup>, que copió primeramente los cuatro evangelios en un solo volumen. Pues en los libros de los Reyes (IV, 1, 2-17) se cuenta que en tiempo del profeta Elías «cayó Ocozías, Rey de Israel, por una ventana del piso superior de su casa en Samaria y enfermó, y envió mensajeros, diciéndoles: Id a consultar a Beel Zebub, dios de Acarón, si podré curar de esta enfermedad». Elías, enviado enseguida por el Señor, les salió al encuentro y les dijo: «Volved atrás, porque el rey morirá». Y subió Elías a la montaña. Luego que supo el rey que estaba en la montaña Elías «envió a él un quincuagenario con sus cincuenta hombres». Éstos le dijeron en tono soberbio: «Hombre de Dios, el rey ha mandado que bajes». Y respondió él: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y os abrase». Y al instante fueron consumidos por el fuego. Del mismo modo fueron enviados luego otros cincuenta y también fueron consumidos.

<sup>204</sup> Samaria se deriva del radical hebreo *samar* 'guardó'.

<sup>205</sup> En la *Vulgata* no están.

<sup>206</sup> San Teófilo de Antioquía (s. II), autor de obras conservadas y perdidas, muy erudito y según parece gran teólogo.

Nuevamente se le enviaron otros cincuenta, y habiéndole rogado que viniera, en tono humilde y de rodillas, lo trajeron consigo al rey. Y dijo al rey Elías: «Así dice el Señor: Por haber mandado mensajeros a consultar a Beel Zebub, dios de Acarón, como si no hubiera en Israel Dios o profeta a quien poder consultar, no bajarás del lecho a que has subido, pues morirás. Y murió el rey según la palabra del Señor» y de Elías. Y esto es lo que dijeron al Señor los discípulos, que los samaritanos fuesen abrasados por el fuego, como abrasó Elías a los mensajeros de dicho rey con una hoguera del cielo. Pues si se quiere entender esto alegóricamente, en el rey que por la palabra de Dios y de Elías, pero mereciéndolo, fue aniquilado con sus quincuagenarios, debe entenderse el Anticristo, que con la venida del Señor y de Elías al fin de este mundo será aniquilado con sus secuaces por el Espíritu del Señor. Así se dice por el profeta: «Y con el aliento de sus labios matará al impío» (Is. 11, 4). Y el Apóstol lo afirma diciendo: «Y lo destruirá el Señor con la manifestación de su venida» (II Tes. 2, 8). A su vez el pedir los apóstoles al Señor que bajase fuego del cielo y abrasase a los samaritanos que no se dignaron recibirlos, alude a ciertos predicadores insensatos que injustamente excomulgan y maldicen a quienes no quieren acogerlos. Porque no puede dar fruto la tierra si no se le diere de arriba el rocío que dulcifique su aridez, dureza y amargor. Y por eso al altísimo Dispensador de la gracia debe rogarse no consuma con su ira a los que desprecian la divina palabra, sino que derrame sobre ellos desde arriba la gracia del arrepentimiento.

Así se pone de manifiesto en lo que sigue, donde se dice: «Y volviéndose Jesús les reprendió diciendo: No sabéis de qué espíritu sois». La reprensión del Señor, con la que censura la ignorancia de los apóstoles, significa la austeridad de la Sagrada Escritura, con la que los maestros y doctores de la santa Iglesia tienen que corregir a veces a los necios que hablan mal y obran peor y que no saben si pertenecen al espíritu maligno o al espíritu del bien. «Porque el Hijo del hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvarlas» (Luc. 9, 56). El Unigénito de Dios se llama Hijo del hombre, no porque fuese procreado por varón, sino porque tomó carne humana en la Virgen, la cual descendía de semilla humana. Y Él no vino a perder las almas, sino a salvarlas, pues quiere, como dice el Apóstol, «que todos los hombres sean salvados y vengan al conocimiento de la vida y la verdad» (I Tim. 2, 4), ni quiere que perezca nadie, pues también dijo que mejor quería la vida del pecador que la muerte.

«Y se fueron los discípulos a otra aldea». Que los discípulos mal recibidos por los samaritanos se marchasen a otra aldea, alude a los predicadores de la Iglesia, quienes si por acaso fueren excluidos del lugar donde desean predicar deben ir a otra parte.

Así, pues, que Santiago, apóstol del Señor, cuyas fiestas celebramos estos días, se digne pedir continuamente a su Divina Majestad por la salvación de todos nosotros, para que nuestro Señor Jesucristo, que dirigió resueltamente a Jerusalén su hermosísima y venerable faz y reprendió al instante la severidad de sus discípulos Santiago y Juan, inculcándoles los divinos mandamientos, y que dijo haber venido a salvar las almas y no a perderlas, nos confirme en las buenas obras, retire de nosotros la aspereza de nuestras culpas, nos llene de enseñanzas celestiales y salve nuestras almas, a fin de que en Jerusalén celestial merezcamos ver felizmente, llevados de Santiago, la faz llena de gracia del que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

## CAPÍTULO XIII

29 DE JULIO. DÍA QUINTO DE LA OCTAVA DE SANTIAGO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO<sup>207</sup>. En aquel tiempo, tomando Jesús a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, empezó a entristecerse y angustiarse, etc.

SERMÓN DE SAN JERÓNIMO, DOCTOR, SOBRE ESTA LECCIÓN<sup>208</sup>. En el capítulo presente se pone de manifiesto que el Señor, para probar la realidad humana que había tomado, se entristeció realmente, mas para que la pasión<sup>209</sup> no fuese dominada en su alma por la pasión empezó a entristecerse. Pues una cosa es entristecerse y otra empezar a entristecerse. Se entristecía, no por el temor de padecer, que a esto había venido, a padecer, y aun había reprochado a Pedro su timidez, sino por causa del miserable Judas, del escándalo de todos los apóstoles, de que lo rechazara el pueblo judío y de la destrucción de la desgraciada Jerusalén. Como Jonás (4, 6 ss.) se entristeció por habersele secado la planta de calabaza o de hiedra<sup>210</sup>, no queriendo que pereciera la que había sido su choza. Si, pues, los herejes interpretan la tristeza del alma, no como sentimiento del Salvador por los que iban a caer, sino por pasión, ¿cómo explican aquello que de la persona de Dios se dice por Ezequiel: «Y por todas esas cosas me contristabas»<sup>211</sup>? Entonces les dijo: «Triste está mi alma hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Su alma es la que se entristece, mas no por la muerte, sino hasta la muerte, hasta liberar a los apóstoles con su pasión. Y lo que les manda: «Quedaos aquí y velad conmigo», no es prohibirles el sueño, del cual no era tiempo aún, llegada la ocasión, sino el sueño de la infidelidad y el embotamiento de la mente. Digan, pues, los que sospechan que Jesús había tomado un alma irracional cómo es que se entristeció y conoció el tiempo de su tristeza. Porque aunque también los brutos se entristecen, no conocen ni las causas ni el tiempo hasta cuando deban estar tristes.

<sup>207</sup> Mat. 26, 37-46 (con las citas sin llamada que siguen).

<sup>208</sup> V. n. 174.

<sup>209</sup> La pasión que lo aguardaba y debía sufrir, por el padecimiento que ella suponía.

<sup>210</sup> En la *Vulgata hedera*, en Nácar-Colunga y Bover-Cantera 'ricino'.

<sup>211</sup> En San Jerónimo (Migne, *PL* XXVI, col. 197 [p. 254 de la edición de Hurst & M. Adriaen indicada en n. 174] se añade a la cita: «Ez. 16 (43), según los LXX», y de aquí es traducción el texto «at in omnibus istis contristabas me»; pero la *Vulgata* dice «et provocasti me in omnibus his».

«Y yendo un poco más allá se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú». Después de mandar a los apóstoles que se quedasen y velaran con Él, avanzando un poco, el Señor cae sobre su faz, mostrando la humildad de su espíritu con su envoltura carnal y dice con halago: «Padre mío», y pide que pase de Él, si es posible, el cáliz de la pasión. De lo cual ya hemos dicho arriba que lo pedía, no por temor de padecer, sino por compasión hacia aquel pueblo, por no beber el cáliz que le ofrecía. Por eso precisamente no dijo: «Pase de mí el cáliz», sino «este cáliz», o sea el del pueblo judío, que no puede alegar excusa de ignorancia, si me da muerte habiendo tenido la Ley y los profetas que a diario me anunciaban. Sin embargo, volviendo en sí, lo que tembloroso había renunciado con la naturaleza humana lo sostiene con la de Dios e Hijo. «Sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú». No dice hágase esto que yo digo por afecto humano, sino aquello por lo cual bajé a la tierra por tu voluntad.

«Y viniendo a los discípulos hallolos dormidos, y dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar conmigo una hora?». El que antes había dicho: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo jamás me escandalizaré» (Mat. 26, 33), no puede vencer ahora el sueño por la intensidad de su tristeza. «Velad y orad para que no caigáis en la tentación». Es imposible que no sea tentada el alma humana. Por eso decimos también en la oración dominical: «No nos dejes caer en la tentación» que no podamos resistir. No rechazamos en absoluto la tentación, sino que imploramos fuerzas para resistir en las tentaciones. Y así tampoco dice en esta ocasión: Velad y orad para no ser tentados, sino para que no caigáis en la tentación. Esto es, que no os domine y venza la tentación y os retenga entre sus peligros. Por ejemplo, un mártir que derrama su sangre por confesar al Señor es tentado sin duda, mas no enredado en las redes de las tentaciones, pero el que niega cae en los lazos de la tentación. «El espíritu está pronto, pero la carne es flaca». Esto contra los temerarios, que creen poder conseguir todo lo que piensen. Por tanto, temamos tanto de la fragilidad de la carne como confiamos en el calor del espíritu. Pero, según el Apóstol, con el espíritu se mortifican las obras de la carne (Rom. 8, 13).

«De nuevo, por segunda vez, fue a orar, diciendo: Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo beba, hágase tu voluntad». Ora por segunda vez para que si Nínive no puede salvarse de otro modo, sino secándose la

calabaza, se cumpla la voluntad del Padre, que no es contraria a la del Hijo, pues dice Él mismo por el profeta: «He querido cumplir tu voluntad, Dios mío» (Sal. 39, 9).

«Y volviendo otra vez los encontró dormidos; tenían los ojos cargados». Ora Él solo por todos como solo padece por todos. Pues los ojos de los apóstoles languidecían y estaban ya oprimidos por la vecina negación. «Luego volvió a los discípulos y les dijo: Dormid ya y descansad, que ya se acerca la hora». Después de haber orado por tercera vez, para que toda palabra se apoyase en la boca de dos o tres testigos (Deut. 19, 15), y de haber impetrado que el temor de los apóstoles se enmendase con el consiguiente arrepentimiento, sin inquietud por su pasión, se dirige a sus perseguidores y se ofrece espontáneamente para morir.

Y dice a sus discípulos: «Levantaos, vamos; ya se acerca el que me va a entregar». No nos encuentren como atemorizados y reacios, sino que voluntariamente vayamos a la muerte, para que vean la confianza y la alegría los que han de padecerla. Por tanto, el mismo de quien hablamos, Jesucristo nuestro Señor, tenga a bien llevarnos como confiamos a gozar perpetuamente del reino celestial, pues Él en su pasión se condolió a su amado apóstol Santiago y a Juan su hermano, como el amigo a sus amigos, descubriéndoles su tristeza y diciéndoles: «Triste está mi alma hasta la muerte», quien con el Padre y el Espíritu Santo viva y reina Dios por los siglos infinitos de los siglos. Amén.





## CAPÍTULO XIV

30 DE JULIO, DÍA SEXTO DE LA OCTAVA DE SANTIAGO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS<sup>212</sup>. En aquel entonces se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, diciéndole: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir». Díjoles Él: «¿Qué queréis que os haga?». Y respondieron: «Concédenos que nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria», etc.

HOMILÍA DEL PAPA SAN GREGORIO SOBRE ESTA LECCIÓN<sup>213</sup>. Puesto que el natalicio de Santiago, apóstol y mártir<sup>214</sup>, conmemoramos hoy, hermanos míos, en modo alguno debemos considerarnos ajenos a la virtud de su paciencia. Porque si con la ayuda del Señor procuramos conservar la virtud de la paciencia, viviremos en la paz de la Iglesia y lograremos la palma del martirio. Pues hay dos maneras de martirio, una de pensamiento y otra de pensamiento y de acción a la vez. De aquí que podamos ser mártires aunque no nos mate el hierro de ningún verdugo. Pues morir a manos de un perseguidor es un martirio de obra manifiesto. Pero soportar las ofensas, amar al que nos odia, es un martirio en el secreto del pensamiento. Y hay dos especies de martirio, uno secreto y otro público, lo atestigua la Verdad, que les pregunta a los hijos de Zebedeo: «¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». A lo que habiendo respondido enseguida: «Podemos», el Señor les contestó al punto diciendo: «En verdad beberéis mi cáliz». Pero ¿qué entendemos por cáliz, sino el dolor de la pasión, del que dice en otro lugar: «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz» (Mat. 26, 39)? Y los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, no murieron ambos como mártires, y sin embargo, uno y otro oyeron que beberían el cáliz. Así que Juan, aunque no acabó su vida por martirio, sin embargo fue mártir. Porque la pasión que no sufrió en su cuerpo la llevó guardada en su espíritu. Y nosotros, según este ejemplo, podemos ser mártires sin morir por el hierro si conservamos de veras la paciencia en el alma.

<sup>212</sup> Marc. 10, 35-39 (con las citas sin llamada que siguen).

<sup>213</sup> San Gregorio I Magno (540?-604), papa desde el 590 y de los más ilustres. Autor de bastantes homilías, *Moralia in Iob*, un epistolario, etc. Reformador de la liturgia, queda su nombre en el canto gregoriano. Los textos que de él da el *Calixtino* están tomados de *Homiliae in Evangelia*. Esta primera, fuera de la adaptación a Santiago, es la XXXV, 7-9 (Migne, *PL* LXXVI, col. 1263-1265), que comenta a San Lucas 21, 9-19 y no a San Marcos 10, 35-39 [pp. 327-330 de ed. R. Etaix, Turnhout 1999]. V. también capp. XVIII y XX de este Libro I.

<sup>214</sup> Natalicio para la gloria, naturalmente, o sea el martirio. V. sobre la fecha Libro III, cap. III, nn. 497 y 502.

No creo fuera de lugar, carísimos hermanos, si os expongo un edificante ejemplo de conservación de la paciencia. Vivió en nuestros días un hombre llamado Esteban, padre del monasterio fundado junto a los muros de la ciudad de Rieti<sup>215</sup>, varón muy santo, singular en la virtud de la paciencia. Quedan muchos aún que lo conocieron y cuentan su vida y su muerte. Era de lengua rústica, pero de sabia vida. Por amor a la patria celestial lo había despreciado todo, rehuía el poseer algo en este mundo, evitaba el bullicio humano. Estaba dedicado a frecuentes y prolijas oraciones, pero tenía la virtud de la paciencia desarrollada tan intensamente, que tenía por su amigo a quien le ocasionase alguna molestia. Daba gracias por las injurias. Si en aquella su pobreza le era inferido algún daño, lo miraba como un gran provecho. A todos sus adversarios los creía no otra cosa que auxiliares. Cuando el día de la muerte lo apremiaba a salir del cuerpo, se habían reunido muchos para encomendar sus almas a un alma tan santa que iba a partir de este mundo. Y cuando los reunidos se hallaban todos en torno a su lecho, vieron unos con sus ojos corporales entrar ángeles, aunque nada pudieron decir. Otros no vieron nada absolutamente, pero de todos los que estaban presentes se apoderó un temor tan grande que nadie pudo permanecer allí al salir aquella santa alma. Tanto los que vieron como los que nada habían visto, huyeron todos despavoridos y aterrados con el mismo miedo. Y ninguno pudo estar presente al morir él.

Pensad ahora, hermanos, qué terror infundirá Dios Todopoderoso cuando venga como riguroso Juez, si así atemoriza a los presentes cuando viene agradecido y recompensador. O bien cómo puede ser temido cuando pueda ser contemplado, si así consternó las almas de los circunstantes aun cuando no pudo ser visto. Y he ahí, carísimos hermanos, a qué cima de la retribución elevó a éste aquella paciencia observada en la paz de la Iglesia. ¿Qué le daría su Creador interiormente, cuando de ello tanta gloria nos exteriorizó en el día de su tránsito? ¿Con quiénes creeremos reunido a éste, sino con los santos mártires, si consta que fue recibido por los sagrados espíritus aun por testimonio de ojos corporales? Éste no murió herido por ninguna espada y sin embargo recibió a su partida la corona de la paciencia que tuvo en su espíritu. Comprobamos a diario que es verdad lo que se dijo antes de ahora, que la santa Iglesia, llena de las flores de los elegidos, tiene en la paz lirios y en la guerra rosas. Conviene saber además que la virtud de

---

<sup>215</sup> La antigua Reate, capital de la Sabina en el centro de la Italia peninsular al N de Roma.

la paciencia suele ejercitarse de tres maneras, pues soportamos unas cosas que nos vienen de Dios, otras del viejo enemigo y otras del prójimo. Del prójimo sufrimos persecuciones, daños y ofensas; del viejo enemigo, tentaciones; de Dios calamidades. Mas en todas las tres formas debe la mente vigilarse con ojo atento, para no dejarse arrastrar frente a los males que nos vienen del prójimo, a retribuirlos con mal; frente a las tentaciones del enemigo, para no dejarse seducir a deleitarse y consentir en el pecado; frente a las calamidades que proceden del Creador, para no caer en una excesiva murmuración quejumbrosa. Porque el enemigo queda plenamente vencido cuando guardamos el pensamiento aun en medio de sus tentaciones, del deleite y del consentimiento, y en medio de las injurias del prójimo lo preservamos del odio, y lo reprimimos de murmurar en medio de calamidades venidas de Dios. Y haciendo esto no pretendamos ser recompensados con bienes presentes, pues por el trabajo de la paciencia debemos esperar los bienes de la otra vida, para que comience el premio de nuestro esfuerzo cuando éste cesa por completo. Por eso dice el Salmista: «No ha de ser dado el pobre a perpetuo olvido, no ha de resultar al fin fallida la paciencia de los míseros» (Sal. 9, 19). Pues como fallida vemos la paciencia de los pobres cuando nada se les da a cambio de ella a los humildes en esta vida. Pero la paciencia de los pobres no resulta fallida al final, porque entonces recibe su gloria, cuando a la vez se acaban todos los trabajos. Conservad, pues, hermanos, la paciencia en el espíritu y cuando la cosa lo exija ponéla en obra. Que a ninguno de vosotros lo muevan al odio las palabras injuriosas del prójimo ni lo alteren los perjuicios de las cosas percederas. Porque si tenéis siempre en vuestro pensamiento los daños perdurables, no tendréis por graves los daños en las cosas pasajeras; si anheláis la gloria de la eterna recompensa, no os dolerán las injurias temporales.

Soportad, pues, a vuestros adversarios, pero amando como hermanos a los que soportáis, y procurad premios eternos por los daños temporales. Y ninguno de vosotros confíe en poder realizar esto con sus fuerzas, mas alcanzad con oraciones que el mismo que esto manda os lo conceda. Pues sabemos que escucha de buena gana a quienes piden, cuando piden lo que le agrada dar con largueza. Cuando de continuo insiste uno en la oración, prontamente en la tentación recibe auxilio, por Jesucristo nuestro Señor que con Él vive Soberano y reina Dios en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.



## CAPÍTULO XV

### 31 DE JULIO, DÍA SÉPTIMO DE LA OCTAVA DE SANTIAGO

SERMÓN DEL PAPA SAN LEÓN SOBRE SANTIAGO<sup>216</sup>. Alegrémonos en el Señor, hermanos amadísimos, y con los debidos honores celebremos la festividad del bienaventurado Santiago. Pues a nosotros, por la divina gracia, se nos ha dado, como Patrono, en lo espiritual, aquél a quien el mundo entero venera. ¿Quién puede haber en todo el mundo, sin merecer el reproche de obstinado desprecio de los favores divinos, que no desee ampararse en el patrimonio de Santiago? Para visitarlo, pues, desde todas las partes del mundo, a través de las breñas de los montes, por delante de las guaridas

<sup>216</sup> En el Índice de capítulos que hay al principio del Códice este sermón se atribuye a San Máximo, Obispo; aquí se atribuye a San León. Este San Máximo es el obispo de Turín que según San Genadio, *De viris illustribus*, murió en el 420 *ab orbe redempto*; cuya fecha no parece ser exacta, pues en 451 asiste a un concilio en Milán y en el 461 a otro celebrado en Roma (Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio* VI, 143). Escribió panegíricos en honor de los Apóstoles, de San Juan Bautista, de los mártires en general, etc.; en total 118 homilias y 116 sermones. Sus obras en los códices y primeras ediciones, hasta la de Bruno Bruni del 1784, aparecen entre las de San León y San Pedro Crisólogo. Entre las conservadas no hemos podido localizar este sermón, aunque encontramos semejanzas con algunos sermones, especialmente al citar por la *Itala*, en vez de por la *Vulgata*, en algunos textos bíblicos.

El San León, a quien se atribuye este sermón, es indudablemente San León I el Grande, el de los tiempos de Atila y de Genserico y a quien atribuye Godofredo de Vendôme la invención de los *versos leoninos*. Nació en el 400 y fue Papa desde el 440 al 461.

Entre las obras conservadas de dicho Santo no se encuentra este sermón, ni siquiera como un centón de varios de ellos.

Comienza con las palabras «Exultemus in Domino» como tres del Santo: su estilo desdice de los autores del siglo V y al final se observa en él la *rima leonina*, o sea la rima consonante de la última sílaba del primer hemistiquio del hexámetro con la final del segundo hemistiquio del mismo.

Como esta rima consonántica no se da hasta el siglo X y precisamente en el siglo XI se atribuye por Godofredo de Vendôme a San León su invención, como la del canto gregoriano a San Gregorio, la del *cursus* isidoriense a San Isidoro, de ahí que sea muy de sospechar que precisamente a partir de esta fecha se haya hecho la redacción del sermón. Hay otros motivos para creer que no sea en su totalidad ni de San León, ni de San Máximo, a saber: se supone la devoción a Santiago extendida por todo el mundo; se habla de las visitas a Galicia de todas las partes del mundo; de los asaltos de los bandidos y de los engaños de que son víctimas los peregrinos en las posadas; se hace una cita de Beda el Venerable (672-735). Claro está que estos pasajes bien pudieran ser interpolaciones.

La confusión del autor del Códice al atribuirlo en un lugar a San Máximo y en el otro a San León se explica porque los sermones del primero circulaban en los códices a continuación de los del segundo.

[V. Díaz, *Santiago*, pp. 139-168, «Un importante sermón del *Liber Sancti Iacobi*»: el autor es «un clérigo muy ilustrado», c. 1100. V. Libro IV, cap. XIX, para Santiago, Roma y Éfeso como sedes apostólicas].

de los ladrones, a pesar de los frecuentes asaltos de los bandidos y de las estafas de que son víctimas en los albergues, gran cantidad de peregrinos afluye incesantemente a Galicia<sup>217</sup>. Nada más natural que todos veneren en la tierra al que, por haber brillado en todas las virtudes, Dios ha glorificado en los cielos. Éste es el adalid de Cristo, que habiendo gustado de las dulzuras de la resurrección en el monte<sup>218</sup>, como buen portaestandarte, se lanza el primero al combate. No lo aparta de la fe la ciega obstinación de los judíos, ni lo detiene en la carrera del bien la crueldad de Herodes. De las tres columnas de la Iglesia que menciona San Pablo en su *Epístola a los Gálatas* (2, 7 y 9)<sup>219</sup>, ésta es una y no por cierto menos principal. Así como al igual con los hijos de Jacob, el Señor eligió doce discípulos, a los cuales llamó Apóstoles, también, conforme al número de los santos patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, entre los mismos doce apóstoles, por cierta primacía en el amor y en la virtud, constituyó a tres, que son: San Pedro, Santiago y su hermano Juan en príncipes y columnas de los demás. Porque había dicho por boca de Salomón que tres cuerdas unidas no se rompen fácilmente<sup>220</sup>. A éstos, por lo tanto, como una cuerda compacta impregnada de caridad, con la cual se ligasen y se conservasen los demás, los hizo maestros y tutores; a ellos les reveló más que a los otros sus secretos; a éstos antes de la resurrección, en la transfiguración, les mostró la gloria de la resurrección; a ellos solamente permitió entrar con él en la casa del Archisinagogo, cuando iba a resucitar a la hija de éste<sup>221</sup>.

Cuando ya se iba acercando la hora de su pasión, queriendo dar una prueba de que había tomado carne humana, la cual por nosotros la había tomado, para que los hombres, sintiendo la debilidad de la misma, no desearasen, en el valle de Gethsemaní, cuando iba a ofrecer la agonía de su

---

<sup>217</sup> V. cap. XVII de este Libro I.

<sup>218</sup> [Monte Tabor: la Transfiguración, Mat. 1, 17 ss.; Marc. 9, 1 ss.; Luc. 9, 28 ss.].

<sup>219</sup> San Pablo viene hablando de su vocación para predicar a los gentiles y añade: «Que al enterarse de la gracia que el Señor me había dado, Santiago, Pedro y Juan, que parecían ser las columnas, me dieron sus diestras y por compañero a Bernabé, a fin de que nosotros predicásemos a los gentiles y ellos a los circuncisos» (judíos). Sin embargo este pasaje se refiere a Santiago el Menor.

<sup>220</sup> Ecls. 4,12: «Funiculus triplex difficile rumpitur». La cita no es exactamente igual a la transcrita de la *Vulgata*, pues en el texto del *Calixtino* se dice «funiculus triplex non facile rumpitur». Esta circunstancia la hemos de señalar en otros pasajes.

<sup>221</sup> Se trata de la resurrección de la hija de Jairo (Mat. 9, 23-26; Marc. 5, 35-42; Luc. 8, 45-56). Cuando diez israelitas libres y mayores de edad se reunían, podían constituir una sinagoga. El que la presidía se llamaba Archisinagogo. Presidía las reuniones y los oficios y concedía la palabra.

muerte a su Padre, a éstos escogió para que lo acompañasen en su oración. Pues si este misterio a todos indistintamente hubiese revelado, entonces o bien se impediría su pasión, o al enterarse de la misma, aun los mismos elegidos se escandalizarían. Por lo tanto, se le ordena a los Apóstoles guardar silencio sobre Cristo; a los que han sido curados, se les prohíbe divulgar su curación; a los demonios se les obliga a guardar silencio sobre el Hijo de Dios. Pues dice el Apóstol: «predicamos la sabiduría de Dios encerrada en el misterio, la cual ninguno de los príncipes de este mundo ha podido conocer. Si la hubiesen conocido, no hubieran crucificado al rey de la gloria» (I Cor. 2, 7)<sup>222</sup>. Esto es, nunca hubiesen sido causa de que yo fuese redimido por la muerte del Señor.

Con razón, pues, reveló sus secretos a los que sabía eran firmes y constantes en su amor; a los que sabía que, llegada la hora, estarían muy lejos de la nota de negligencia en la evangelización del pueblo. Y esto puede ya apreciarse en la vocación de éstos. Fue llamado junto al mar de Galilea Pedro con su hermano; Santiago con su hermano<sup>223</sup>. Porque solamente deben juzgarse dignos del ministerio de la predicación los que están unidos con el prójimo por el amor fraterno, los que no por utilidad terrena, sino por amor solamente movidos, se dan prisa en transmitir a los demás las palabras de la vida. Pedro, al llamamiento del Señor, abandonó la barca y las redes, esto es, todo lo que tenía. Santiago hizo más, no sólo abandonó la barca y las redes, como hizo Pedro, sino que a su propio padre, a quien la ley manda amar y honrar, ante la voz del Señor, también dejó. ¿Qué diré de su madre? Es cierto que la madre, por su larga y laboriosa obra de educación, por su condición de mujer de la cual es más propio atraer a los hijos con las caricias, que del varón, suele ser más querida de los hijos que el padre. No obstante, también a ésta Santiago la dejó sin despedirse de ella.

Feliz quebrantador de la Ley, puesto que no prefirió la Ley al Autor de la misma Ley, como la habían preferido los judíos; ni tampoco dio demasiada importancia al afecto natural, cuando este afecto era opuesto a los derechos del autor de la naturaleza. Sabía, pues, que hay obligación de honrar al padre y de amar a la madre; pero no ignoraba que Dios ha de ser

<sup>222</sup> Seguimos en la versión el texto de la *Vulgata* «in mysterio», que ya está en el texto griego ἐν μυστηρίῳ. El *Calixtino*, aparte de las variantes literales, que ya anteriormente hemos señalado, pone «ministerio».

<sup>223</sup> Mat. 4, 19-22; Luc. 5, 1-11; Juan 1, 35-51.

preferido a éstos. Tenía el afecto de un hijo piadoso; pero prevalecía en él la obediencia al Creador. Hay obligación de honrar al padre, a los padres; también debe honrarse al buen prójimo, mas sobre todos se ha de honrar y reverenciar al Dios Creador. Es digno de alabanza San Pedro, porque dejó sus bienes ante el llamamiento del Señor. Pero aún es mayor la alabanza que debemos a Santiago, pues no sólo no obedeció a la ley, sino que por la causa de Dios dejó a un lado el cariño de su padre y de su madre. Pues es preciso que lo humano se ponga a lo divino. Pues si nos obliga el deber de la piedad para con los padres, ¿cuánto más nos obligará para con el Autor de nuestros padres, a quien se deben dar gracias por nuestros mismos padres!

En este lugar la consideración de una dificultad nos viene a la mente y nos invita a dar una solución. ¿Por qué Jesús, que era Dios justo y que pesa en balanza fiel el mérito de todos los hombres, eligió a Pedro, que poco o casi nada dejó en comparación de Santiago y su hermano Juan, príncipe de los Apóstoles, a pesar de que Santiago y Juan su hermano eran parientes del Salvador en la carne<sup>224</sup> y además muchos más bienes dejaron por el Señor? Esta dificultad, muchos tratan de resolverla del siguiente modo: dicen que Pedro amaba más que los demás Apóstoles al Señor; esto si lo prueban con palabras del Evangelio, sin duda habrá que darles la razón. Pues, ¿qué tiene de particular que Dios hubiera dado el primado sobre los demás Apóstoles a aquel que había sobrepujado a los otros en la prerrogativa del amor? Mas si no se confirma con el testimonio del Evangelio, estimamos que es temerario aventurar un juicio sobre el grado de amor de los Apóstoles. Cuando el Señor preguntó a Pedro: «¿Simón, hijo de Juan, me amas más que éstos?» (Juan 21, 15-17), Pedro, cuya presunción había recibido ya una terrible lección, contestó: «Señor, Tú sabes que te amo». Como si dijera: Sé que te amo con todo mi corazón, como Tú aún, mejor que yo, lo sabes, pero ignoro cuánto te aman los demás. Si, pues, Pedro lo ignora, ¿quién es el que pretendiendo saber más que el príncipe de los Apóstoles tratará de sostener

<sup>224</sup> No consta que fueran parientes del Señor. Algunos escritores piadosos lo sostienen, como Beissal (*Historia del culto de María en Alemania en el siglo XVII*); se funda en un árbol genealógico del siglo XVI según el cual Salomé esposa de Zebedeo era hija de Alfeo. Sin embargo nos parece que, como ya hemos señalado en n. 219, el autor del sermón parece confundir a Santiago, el Apóstol de España, con Santiago llamado el Menor, que fue Obispo de Jerusalén y al que se refiere el texto de San Pablo (Gál. 2, 9); Santiago el Menor, que escribió la *Epístola católica a las doce tribus*, era hijo de Alfeo y en la primitiva Iglesia se le llamaba 'hermano' (primo) del Señor. Los Padres de la Iglesia y los escrituristas nada nos dicen del parentesco de nuestro Apóstol con el Señor.



que Pedro fue el que amó más de los Apóstoles al Señor? Dejándonos pues de rodeos, digamos con San Jerónimo que por su edad les dio por príncipe a San Pedro. Pues Santiago era joven y San Juan casi un niño. Pedro, en cambio, más viejo y de edad madura. El buen maestro, que quería quitar a sus discípulos todo motivo de contienda y les había dicho: «Os doy mi paz, os dejo mi paz»<sup>225</sup>, parecería ofrecer un motivo de envidia, si diese a los jóvenes el mando sobre otros más viejos. Nuestro Señor, prudentísimo, nos quiso dar ejemplo, a fin que no osásemos elevar al magisterio de la Santa Iglesia a quien no hubiese alcanzado una edad adecuada. Pues los jóvenes suelen a veces aparentar devoción para conseguir más de prisa puestos excesivamente elevados. Muchas veces también, aun siendo buenos, por no estar debidamente probados, por efecto del cargo honorífico, tienen lamentables caídas. Cuantas calamidades por este vicio han tenido lugar en nuestra iglesia, no es del caso referir<sup>226</sup>. Por eso José antes de los treinta años no recibió el principado de Egipto, ni San Juan Bautista, «mayor que el cual no surgió entre los nacidos de mujer» (Mat. 11, 11; Luc. 7, 28), antes de los treinta años no comenzó el ministerio de la predicación. Ni Ezequiel, a no ser a la misma edad, mereció el ministerio de hacer profecías; ni el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que quiso en sí mismo establecer las costumbres de su iglesia, a no ser a los treinta años, no quiso comenzar la predicación salvadora. Podemos, además, añadir que providente el Señor no quiso dar el principado a sus parientes, aunque eran buenos, sobre los demás, para que no pareciera que se lo daba, más que por su santidad, por el parentesco. Quería además ya entonces prevenir contra el abuso de los que dan los cargos eclesiásticos y aun las remuneraciones que se deben a los pobres de espíritu, no por razón de la santidad, sino por el parentesco. Además, Santiago y San Juan, su hermano, movidos aún por apetitos terrenales y deseando la primacía sobre los demás, envían a su madre a solicitarla del Señor (Mat. 20, 20); la cual sabían que mucho podía ante él, por su parentesco y por su religiosa vida. Pero el Señor, comprendiendo por sí mismo que muchos valiéndose ya de intrigas propias, ora moviendo a los poderosos de este siglo, se habían de introducir injustamente en los cargos eclesiásticos y queriendo prevenir este peligro para su iglesia, para que no se admitiese a ningún intruso, no les quiso conceder la suprema autoridad.

<sup>225</sup> Juan 14, 27. En la *Vulgata* «pacem relinquo vobis; pacem meam do vobis», «mi paz os dejo; mi paz os doy».

<sup>226</sup> No sería fuera del caso imaginar que el autor del sermón tenía ante su vista los grandes males del siglo X, llamado Siglo de Hierro del Pontificado; por lo que ya hemos dicho, al principio, que algunos niegan la autenticidad del sermón de San León I.

Después de la Ascensión del Señor, ya adoctrinados, no disputan sobre la preeminencia, sino que unánimemente a Santiago, el Justo<sup>227</sup>, por su eminente santidad en la cual sobresalía grandemente, lo eligen Obispo, enseñándonos que debía ser elevado al gobierno de la Santa Iglesia el que hubiese adquirido el favor del pueblo por la santidad. Por lo cual San Clemente de Alejandría, doctor egregio, en el libro VI de sus *Disposiciones*<sup>228</sup>, dice: Pedro, Santiago y Juan, después de la Ascensión del Salvador, aunque a todos por Él hubieran sido antepuestos, sin embargo ninguno se apropia la gloria de serlo, sino que Santiago, a quien llamaban el Justo, fue nombrado Obispo de los Apóstoles. Pues éste ya fue santificado en el vientre de

<sup>227</sup> Se le atribuye a Santiago el Mayor el título de *Justo*, así como el nombramiento de Obispo de los demás Apóstoles y el carácter de *nazireo* o *nazareno*, que según Jansenio, Toledo, A Lapide, Schanz y Fillion era el nombre de los consagrados al Señor, los cuales no podían cortarse el cabello, ni beber bebidas alcohólicas (Núm. 6, 1-21). Sin embargo en esto, como hemos ya anotado anteriormente (nn. 219, 224) hay una confusión con Santiago el Menor, hijo de Alfeo, que fue Obispo de Jerusalén, nazareno y apellidado el Justo y autor de la *Epístola católica a las doce tribus*.

Pero esta confusión entre los dos Santiagos debió de ser frecuente en la Edad Media, pues en *De ortu et obitu Patrum* (Migne, PL V, col. 151, cap. LXXI, núm. 125) [*Isidorus Hispanensis De Ortu et Obitu Patrum*, ed. C. Chaparro, Paris 1985, cap. 70, p. 203, con notas y bibliografía] se dice: «Iacobus filius Zebedaei, frater Ioannis, quartus in ordine; duodecim tribubus, quae sunt in dispersione gentium, scripsit, atque Hispaniae et occidentalium locorum gentibus Evangelium praedicavit, et in occasu mundi lucem praedicationis infudit. Hic ab Herode tetrarcha gladio caesus occubuit; sepultus in <ac(h)> Marmarica»: «Santiago hijo de Zebedeo, hermano de Juan, el cuarto en el orden (de los Apóstoles), escribió a las doce tribus, que están en la dispersión de las gentes, y predicó el Evangelio en España y lugares de Occidente y difundió la luz de la predicación hasta los confines del mundo. Éste sucumbió a espada por el tetrarca Herodes; fue sepultado en <el extremo de> la Marmárica». Migne da otra versión en el Apéndice XX, col. 1288B, núm. 42: «Iacobus, qui interpretatur Supplantator, filius Zebedaei, frater Joannis Apostoli, arte prius piscator, postea factus est Christi secutor, relinquens rete et navem, secutus est Salvatorem, relicto patre Zebedaeo. Obedivit omnipotenti Deo. Relinquens mare et pisces, factus est in mari, id est, in mundo piscator coelestis. Hispanis, et occidentalibus locis praedicator, et sub Herode gladio caesus occubuit, sepultusque est in Achaia Marmarica VIII Kal. Augusti». Esta versión, en la que no se afirma que Santiago el de Zebedeo fuera Obispo de los demás Apóstoles, ni que escribiera a las doce tribus, es considerada por Bartolini (*Apuntes biográficos de Santiago Apóstol el Mayor y exposición histórico-crítica y jurídica de su apostolado, traslación del cuerpo del mismo a España y su reciente descubrimiento*, Roma 1885, p. 16) como más auténtica, pues San Isidoro, a quien se atribuye la citada obra *De ortu et obitu Patrum*, en *In Libros Veteris ac Novi Testamenti Prooemia* (Migne, PL, V, col. 178A, cap. 100) dice «Iacobus frater Domini scripsit unam epistolam ad aedificationem Ecclesiae pertinentem, cuius sententiae immensam scientiae claritatem videntur infundere». Por tanto el autor de esa *Epístola* es Santiago el hermano del Señor, o sea Santiago el Menor, según San Isidoro.

La mayor parte de los escrituristas están de acuerdo en atribuir dicha epístola a Santiago el Menor. Por lo cual vemos que en este pasaje, como en otros, se atribuyen a Santiago, Apóstol de España, cualidades y hechos de Santiago el Menor y que esto no es un hecho aislado en la Edad Media.

<sup>228</sup> Sobre San Clemente y sus *Disposiciones* v. n. 75.

su madre; no bebió vino, ni sidra, el hierro no se aproximó a su cabeza, no se ungió con aceite, ni usó del baño<sup>229</sup>. Por estas razones creemos que está claro por qué el Señor puso a San Pedro por delante de Santiago y de su hermano Juan.

Hay, además, otro gran misterio: el hecho de que estos tres hayan sido constituidos columnas de los demás<sup>230</sup>. En ellos están representadas las principales virtudes, fe, esperanza y caridad. En Pedro la fe, por la cual empezamos; en Santiago la esperanza, por la cual nos levantamos, y en San Juan la caridad, por la cual llegamos a la meta. Con razón, pues, tiene el principado San Pedro, porque sin la fe es imposible agradar al Señor (Hebr. 11, 6). Pero como la fe es inútil, si la concupiscencia de la carne no se refrena y no se expulsa al diablo de la morada del corazón<sup>231</sup> debidamente lo sigue Santiago, cuyo nombre quiere decir suplantador<sup>232</sup>. Pero si conseguimos realizar esto, no debemos atribuirlo a nuestras fuerzas, sino a la divina gracia. Por ello sigue San Juan, cuyo nombre quiere decir gracia de Dios. Y no debemos pasar en silencio el hecho de que solamente a éstos impuso nombres el Señor. Simón, por la sinceridad de su fe, la cual confesó al ser interrogado por el Señor, fue llamado Pedro (Mat. 16, 13-20; Marc. 8, 27-29; Luc. 9, 18-22). Santiago y San Juan, puesto que estaban ligados por vínculos de hermandad de carne y de espíritu, no reciben nombres individualmente, sino en común, por razón de su firmeza en la fe y magnanimidad son llamados Boanerges, esto es, hijos del trueno. ¿Y qué trueno es éste, cuyos hijos fueron hechos Santiago y Juan? Indudablemente, el que retumbó desde la nube sobre Cristo: «Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias» (Mat. 17, 5). ¡Oh admirable benignidad del Salvador, que convierte las dotes naturales de Santiago y San Juan en dones de la gracia! Pues, como habían abandonado al padre carnal, les concedió el tener consigo al padre celestial. Feliz recompensa, pero de ningún modo ajena al Señor, dado que su remuneración siempre es sobreabundante. Ahora, hermanos, veamos cuál es la eficacia del trueno, para que sepamos qué es ser hijo del trueno. Pues no es un don pequeño

<sup>229</sup> [Para estos rasgos, v. Luc. 1, 15 sobre el Precursor, San Juan Bautista; además Deut. 29, 6 y Jue. 13, 14, y v. cap. II, n. 49].

<sup>230</sup> Gál. 2, 9. Ya hemos dicho en n. 219 que las columnas a que se refiere San Pablo son Santiago el Menor, Pedro y Juan; pues dicho Santiago era, a la sazón, Obispo de Jerusalén, para cuyo cargo fue elegido a la muerte de Santiago el Mayor (año 44).

<sup>231</sup> Contrástese con la futura doctrina protestante «crede fortiter et pecca fortius».

<sup>232</sup> Para estas etimologías y su fuente más probable v. nn. 28, 29, 37, 38.

y fútil el que se da por largueza en la recompensa de Dios sobre todos los demás, a los que dejaron a su padre por el Señor. El trueno hiere las nubes, emite relámpagos, hace temblar la tierra y la riega con la lluvia. Esto, en sentido figurado, se lo concedió el Señor a Santiago y a San Juan en mayor abundancia que a los demás. Y puesto que Santiago era el de más edad, por eso el orden exigía que empezara a tronar el primero. Por tanto, después de la Ascensión del Señor, Santiago, lleno del Espíritu Santo, hirió las nubes judaicas con su predicación. Atacó la malicia de los judíos, les echó en cara la dureza de su corazón y confundió su envidia. La malicia, porque debiendo avergonzarse de sus pecados, no sólo no se corregían, sino que perseguían a los que los amonestaban, con odio implacable.

La dureza de corazón, porque siempre, con perversidad natural, no querían entender las promesas del Señor y los claros testimonios de las profecías; es más, se adherían a ciertas fabulosas narraciones en consonancia con su estupidez. La envidia, porque si veían a alguno inspirado por la gracia divina, no solamente rehusaban oírlo, sino además lo calumniaban, lo odiaban y en la mayoría de los casos lo atormentaban.

Principalmente les echaba en cara su conducta con Jesucristo, demostrándoles que era el prometido por la ley y los profetas, patentizándoles los beneficios que le debían, y amenazándoles con los eternos tormentos, ya que eran ingratos a tantos beneficios, si no hacían penitencia. Así Santiago tronaba con las amenazas y así enrarecía la densa masa de los pecados. Relampagueaba con milagros, y así iluminaba la mente de los sencillos; derramaba lluvia benéfica cuando regocijaba y confortaba los corazones de los humildes. Explicaba los oráculos de los profetas, los misterios de las Sagradas Escrituras, ensalzaba por todos los medios a Cristo. Eran confundidos los escribas y fariseos, los cuales más bien destruían la ley que la exponían<sup>233</sup>. Confundía a los saduceos, que negaban la resurrección con

---

<sup>233</sup> Los escribas eran llamados también doctores y peritos en la ley (γραμματεῖς, νομικοί); Josefo los llama 'intérpretes de las leyes patrias'. En el Nuevo Testamento se les menciona como afines a los fariseos. Investigaban sobre la Ley, la transcribían, la interpretaban; conforme a ella resolvían los casos prácticos. Su principal misión era enseñarla a sus discípulos.

Los fariseos (hebreo *perusim*), cuyo nombre parece derivarse de la raíz *parás* 'separar', se llamaban a sí mismos los *píos*, los *colegas*. Surgió esta secta con motivo de la persecución de los reyes seléucidas contra la religión judía, como opuesta a sus proyectos de unificación helenística. Primero aparecen luchando al lado de los Macabeos (I Mac. 2, 42 y 7, 13). Luego fueron sus más acérrimos enemigos, por su ambición del Sumo Pontificado. Se jactaban de conocer la Ley y de observar las tradiciones patrias; gozaban, aun sin ser sacerdotes,

argumentos engañosos. Confundía sobre todo con razones contundentes a los que crucificaron a Cristo, quienes no sabían qué hacer, ni qué partido tomar. Los vencía con razones, los avergonzaba con los testimonios de autoridad, los confundía con el poder de los milagros.

Vivía en aquella época un mago llamado Hermógenes<sup>234</sup>, quien seducido por las artes del enemigo no cesaba de seducir a los demás. Tenía este mago tanta familiaridad con el enemigo del linaje humano, que más bien parecía que le ordenaba en vez de someterse a sus órdenes. Los judíos, pues, buscan el auxilio de este mago en contra de Santiago; puesto que no podían resistir a sus razones, tratan de sostenerse con los maleficios del mago. Y puesto que este mago estaba dotado de sabiduría profana, de habilidad en realizar falsos milagros, los judíos tratan de emular con medios humanos el trueno de Santiago y de achicar sus milagros con los milagros del mago. Pero Santiago no sólo destruyó los embustes del mago, sino que los milagros que hacía por el arte del diablo los anuló y al mago mismo, con un discípulo, lo convirtió para el Señor. ¡Oh necios de corazón vosotros los judíos que tratáis de hacer vanos esfuerzos contra el hijo del trueno! ¿Con qué medio tratáis de obstruir la boca de aquél que se agiganta con los obstáculos? No se rinde a las amenazas, no se engaña con embustes; si queréis que cesen sus reprobaciones, haced disminuir la cantidad de vuestros pecados. Por cierto que no sería terrible para ellos el sonido, si no existiera de su lado un gran cúmulo de densas nubes. Que se esfumen las nubes de vuestros corazones y el temor del trueno perderá su vigor. Los judíos, pues, después de la victoria y conversión del mago, desesperados ya y no pudiendo sufrir el trueno de Santiago, se atraen al rey Herodes, sobradamente inclinado de por sí a los mayores crímenes, por medio del dinero y lo mueven a dar muerte a Santiago.

Sobre este Herodes<sup>235</sup>, puesto que aun la opinión de los eruditos tiene dudas acerca de él, por ignorancia de la historia, nos parece conve-

---

de gran autoridad religiosa ante el pueblo. Su conducta estaba llena de hipocresía; con minuciosas observancias encubrían su corrupción. Cristo los llamaba 'sepulcros blanqueados' (v. Mar. 23, 13-33 y otros pasajes). Los saduceos [que toman su nombre del sacerdote *Sadoc*] eran menos numerosos que los fariseos y tenían en el pueblo menor influencia; en cambio se llevaban bien con las autoridades extranjeras. Rechazaban la tradición y aun la Sagrada Escritura, menos el Pentateuco. Negaban la existencia de ningún espíritu, bueno o malo, fuera de Dios. Por lo cual no admitían la inmortalidad del alma, ni la resurrección (v. Mar. 22, 23-33 y otros pasajes).

<sup>234</sup> Para este Hermógenes v. la *Passio magna*, cap. IX de este Libro I, con n. 162.

<sup>235</sup> V. n. 74.

niente decir quién fue y cuáles fueron sus antepasados. Pues muchos creen que se trata del Tetrarca Herodes, hijo de Herodes el Grande, el que degolló a San Juan Bautista; éstos indudablemente se engañan por ignorancia de la Historia. Pues Herodes el Tetrarca, como refiere la *Historia Ecclesiastica* (II, 9)<sup>236</sup>, tomándolo de Flavio Josefo, castigado de varios modos, últimamente fue condenado al destierro por Cayo César, para toda su vida. En cambio el Herodes<sup>237</sup> que dio muerte a Santiago, como ya diremos en su lugar, terminó sus días reinando. Hay quienes imaginan que fue hijo de Arquelao, cuya opinión fácilmente se rebate, dado que ninguna historia dice que Arquelao tuviera algún hijo, a quien dejase por heredero. Por tanto, dejándonos de opiniones, sigamos la narración histórica verdadera. Dicen las historias que Herodes el Grande, el que dio muerte a los inocentes, tuvo dos hijos de Mariana, que era de estirpe real, llamados Aristóbulo y Alejandro, a los cuales, cuando ya eran adultos, por sospecha de parricidio mandó dar muerte. Mas Aristóbulo dejó un hijo llamado Agripa, a quien Cayo César dio el principado de Judea. San Lucas, Evangelista, por la dignidad real, o más bien por la semejanza con Herodes en la crueldad, lo llama Herodes. Éste para probar que heredaba no sólo el reino, sino la crueldad de Herodes, así como Herodes quiso hacer desaparecer a Cristo con la matanza de los inocentes, él, movido por el soborno de parte de los judíos y por su propia perversidad, quiso también borrar el nombre de Cristo con la muerte de los Apóstoles. Degolló, pues, a Santiago, el cual con más ardor y mayor valentía predicaba a Cristo y confundía a los judíos con el testimonio de la Ley y de los profetas. Santiago, pues, fue el primero de los Apóstoles que obtuvo la corona del martirio, estando próxima la solemnidad de la Pascua, hacia el año undécimo después de la pasión del Señor, el año tercero del Imperio de Claudio, como refiere Beda en el *Comentario sobre los Hechos de los Apóstoles*<sup>238</sup>. Viendo, pues, que con la muerte de Santiago se había congraciado con los judíos, determinó

<sup>236</sup> Obra de Eusebio de Cesarea. v. n. 71.

<sup>237</sup> Éste es Herodes Antipas, como se ha dicho en n. 81. Cayo César es Calígula (37-41).

<sup>238</sup> Claudio reinó desde el 41 al 54. La cita de Beda es auténtica.

[La cita es auténtica en cuanto se atiene a la *Expositio Actuum Apostolorum*, XII, 1-2 (p. 57 de *Beda Venerabilis Opera, Pars II, 4*, ed. M.L.W. Laistner, Turnhout 1983), donde leemos «cum Herodes tertio eiusdem <Claudii> sit anno defunctus». Pero en la *Retractatio in Actus Apostolorum*, XIII, 2, (p. 144 de la misma edición), Beda da otras fechas al decir que «hoc <la elección de Pablo y Bernabé> post mortem Herodis factum esse videtur, qui mortuus est tertio Claudii principis anno, qui est iuxta fidem chronicorum tertius decimus a passione domini annus». Como parece que esta *Retractatio* no pudo ser conocida por el autor de nuestro texto, su cita de Beda es auténtica y exacta].

prender también a San Pedro (Hechos 12, 1-3)<sup>239</sup>, porque éste se distinguía en sus ataques a los judíos. Pero el Señor, conociendo por sí mismo la gran desolación que sobrevendría a su Iglesia, si desaparecían a un mismo tiempo sus dos principales columnas, por su benignidad libró a San Pedro de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos, y tampoco dejó pasar mucho tiempo sin vengar la muerte de Santiago, sino que inmediata y terriblemente lo vengó. Pues como refiere San Lucas en los *Hechos de los Apóstoles* (12, 19-23), Herodes descendió inmediatamente a Cesarea, para dirigir la palabra al pueblo en la solemnidad de la Pascua y para que éste lo aclamase diciendo «Voces de Dios y no de hombre»; inmediatamente lo hirió el ángel del Señor, por no haber dado gloria a Dios, y mandando gusanos expiró a los cincuenta y tres años de edad y en el séptimo de su reinado.

Por esto podemos apreciar, hermanos, cuán verdadera es la sentencia de Salomón que dice (Prov. 18, 3): «El impío, cuando descende a la profundidad de los pecados, desprecia...»<sup>240</sup>. Herodes, por no refrenar el ardor de la avaricia, no temió el aceptar dinero de parte de los judíos, por asesinar al justo. Por ello se quiso encumbrar tanto, que aceptó los honores divinos que sus aduladores le ofrecían. Con razón, pues, herido por el ángel sucumbió, puesto que ni la preocupación por su salvación, ni el respeto que debía a Santiago, ni la grandeza de Dios lo apartaron del crimen. Ahora bien, hermanos amadísimos, veamos en Santiago las maravillas del Señor. Según el orden de armonía y conveniencia sucedió que el primero en dignidad fuese el primero en el padecimiento. Y que el primero en la predicación fuese el maestro en el martirio. Fue atrevido en la petición del reino (Mat. 20, 20); pero aún fue más atrevido en su adquisición. Antes fue corregido por el Señor, porque sin esfuerzo ambicionaba conseguir el reino; ahora merece ser alabado, puesto que lo ha conseguido por sus virtu-

<sup>239</sup> Según la tradición, en el Foro del Mercado, donde se vendían peces y otras mercancías. Christian van Adrichem (o Adricomio), *Theatrum Terrae Sanctae et Biblicarum Historiarum cum tabulis geographicis aere expressis* [Colonia 1590, ed. póstuma por G. Brunius], p. 154. dice que en dicho lugar fue erigido un templo insigne, habitado después por los armenios Jacobitas (Bartolini, *Apuntes biográficos de Santiago Apóstol el Mayor y exposición histórico-crítica y jurídica de su apostolado, traslación del cuerpo del mismo a España y su reciente descubrimiento*, Roma 1885, p. 46).

<sup>240</sup> En el *Codex*, «impíus, cum uenerit in profundum peccatorum, contempnet...» Varía el texto en relación a la *Vulgata*, «impíus, cum in profundum uenerit peccatorum, contemnit; sed sequitur eum ignominia et opprobrium»; «el impío, cuando descende a la profundidad de los pecados, desprecia, pero le sigue la ignominia y el oprobio».

des. Era natural que el hijo del trueno conculcase las cosas terrenas, penetrarse en los cielos, sirviere de ejemplo a los demás.

Porque cuanto más conoció los secretos del Señor, con tanto mayor ardor que los demás tuvo que imitar él al Señor. Pero aun la petición de su madre de una sede especial en el reino, para sus hijos, no fue en vano, pues como dijo un sabio poeta en los versos del himno en su honor, a Juan le tocó el Asia, que está a la derecha; a Santiago, España, que está a la izquierda en la división de las provincias<sup>241</sup>. Por lo cual Santiago, según es tradición, por su indicación fue trasladado después de su martirio por sus discípulos a España y en la extremidad de Galicia, que ahora se llama Compostela, fue honoríficamente sepultado, no sólo para regir con su patrocinio a los españoles que le habían tocado en suerte, sino por confortarlos con el tesoro de su cuerpo. Regocíjate, España, ensalzada con semejante fulgor; salta de gozo, pues has sido salvada del error de la superstición. Alégrate, ya que por la visita de este huésped dejaste la ferocidad de las bestias y sometiste tu cerviz, antes indómita, al yugo de la humildad de Cristo. Mayores bienes te proporcionó la humildad de Santiago que la ferocidad de todos tus reyes. Aquélla te levantó hasta el cielo; éstos te hundieron en el abismo. Ellos te mancillaron con el sacrificio de los ídolos; aquélla te purificó, enseñándote el culto al verdadero Dios. Dichosa eres España por la abundancia de muchos bienes; pero eres más dichosa por la presencia de Santiago. Eres feliz, porque en el clima eres semejante al Paraíso; pero eres más dichosa, porque has sido encomendada al paraninfo del cielo. En otro tiempo fuiste célebre por las columnas de Hércules<sup>242</sup>, según las vanas leyendas, mas ahora con más felicidad te apoyas

<sup>241</sup> «Regens Johannes dextra solus Asia / eiusque frater potitus Ispania», versos 24-25 del Himno [*O Dei uerbum, patris ore proditum*, atribuido por algunos a Beato de Liébana], del Breviario Gótico Toledano, de la liturgia mozárabe en el 30 de diciembre.

[V. Díaz, *Santiago*, pp. 69-84 = pp. 245-246 de *Santiago, Camino de Europa*, y «Los himnos en honor de Santiago de la liturgia hispánica», pp. 235-288 en *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona 1976].

[Nótese como la petición de la madre de Santiago y Juan para que se sienten a derecha e izquierda de Jesús y la presencia de ambos apóstoles en la Transfiguración sirven para reivindicar la importancia de las sedes de Santiago y Éfeso, respectivamente, en Occidente y Oriente, a derecha e izquierda de Roma. V. también Libro IV, cap. XIX].

<sup>242</sup> Se atribuye a Heraeles (latinizado Hércules), héroe dorio, la ruptura del Estrecho de Gibraltar y la colocación de dos columnas en Abila y Calpe con la inscripción: «Non plus ultra».

[Aunque las Columnas de Hércules en Gibraltar tienen un protagonismo fuera de toda duda, tal vez haya aquí algún eco de otra *columna* famosa, la actual Torre de Hércules en La Coruña, o *Farum Brigantium*, que desde Dión Casio y, sobre todo, Orosio es bien conocida y en la Edad Media acaba teniendo notable celebridad como referencia necesaria en la navegación atlántica y como sedimentación de historia y geografía reales de tradición



en la columna firmísima de Santiago. Aquéllas, por el error pernicioso de la superstición, te ligaron al diablo; ésta, por su piadosa intercesión, te une a tu criador; aquéllas, como eran de piedra, aumentaban tu obcecación; ésta, puesto que es espiritual, adquirió para ti la gracia saludable.

Nosotros, pues, hermanos amadísimos, al que nos donó tantos bienes démosle gracias, por cuya innata misericordia hemos sido enriquecidos con tan gran tesoro. Celebremos con devoción la festividad de Santiago, e imploremos que su patrocinio no nos falte, con el incienso de piadosas oraciones

Mas el que quiera honrar esta solemnidad,  
debe refrenar los apetitos carnales.  
Que el barro de las pasiones no lo manche,  
que el vaho de la soberbia no lo invada.  
Que no prenda fuego en él la tea de la ira,  
ni la fiebre de la envidia lo atormente.  
Puesto que es santo aquel a quien celebramos,  
debe ser limpio también el que celebra.  
Pues causan náuseas las alabanzas  
del que en su corazón maquina engaños.  
Purifiquemos, por tanto, nuestros corazones,  
para que sean bien acogidas nuestras voces pregoneras.  
Tratemos de imitarle para que nuestras alabanzas sean aceptables<sup>243</sup>.

---

celto-atlántica, de presencia comercial fenicia y griega, de conquista romana, de correrías vikingas, etc., con sus derivaciones a fantasías y mitos: en *Crónica del Moro Rasis*, Ximénez de Rada, Alfonso X, Leomarte, Raoul le Fèvre, etc. hay testimonio de la fama y los mitos de la coruñesa Torre de Hércules, que, por cierto, aparece notablemente destacada «en su documentada condición de *monumento histórico* o de *monumento nacional* en los términos en los que la Edad Media entendió sus *mirabilia*», según Serafín Moralejo (p. 166 de obra citada a continuación), dentro del conjunto de *Spania* en el *mapamundi* del *Beato de Osmá* (1086), contribuyendo al realce de *Gallecia* y *Compostela*, cuyo carácter de sede apostólica se quiere reivindicar incluso frente a Roma. Para estas cuestiones de la Torre y sus leyendas v. S. Moralejo, «El mundo y el tiempo en el mapa del *Beato de Osmá*», pp. 151-179 de *El Beato de Osmá. Estudios*, Valencia 1992, y pp. 247-248 de *Santiago, Camino de Europa*; Díaz y Díaz, *Visiones del más allá en Galicia durante la Edad Media*, Santiago 1985; Juan J. Moralejo, «De griegos en Galicia», pp. 327-358 de *Epiciecia. Homenaje al Profesor Jesús Lens Tuero*, edd. M. Alganza *et al.*, Granada 2000. V. Además Libro IV, cap. IV, con n. 557].

<sup>243</sup> En esta peroración se observa la rima de los llamados versos *leoninos*, ej.:  
Sed qui vult eius venerari solemniter, debet edomare carnalia desideria...  
Quia enim sanctus est qui laudatur, mundus debet esse qui veneratur.  
Sordent enim eius laudes, qui in corde suo molitur fraudes, etc.

Por lo cual San Juan Crisóstomo<sup>244</sup>, doctor egregio, dice: Todo el que celebra las glorias de los justos con frecuentes alabanzas, debe imitar la santidad de sus costumbres y su justicia. Pues si alaba debe imitar, o si rehúsa imitar, que cese también de alabar. Pues si alabamos a los santos y a los que han sido fieles, porque en ellos vemos destacar la fe y la justicia, nosotros también podemos llegar a ser lo que actualmente son, si hacemos lo que ellos hicieron. Imitemos, pues, a Santiago, y con su imitación y auxilio hagámonos hijos del trueno. Las nubes de los pecados rompamos con nuestra predicación, no las nutramos con nuestra servil adulación. Que lo terreno no nos sujete, antes bien que tiemble ante la amenaza destructora de nuestra virtud. Reguemos con lluvia saludable los corazones de los humildes y hagamos que los gérmenes de sus virtudes progresen en nuestra exhortación. Indudablemente, si así lo hacemos seremos verdaderos hijos del trueno.

Por cierto que a Santiago no lo asustó la crueldad de los judíos; ni lo hizo ceder la arrogancia de los fariseos, ni el furor de Herodes, que no tenía límites, lo hizo cesar en la predicación. Tampoco a nosotros debe preocuparnos, ni el que los ricos frunzan el entrecejo, ni nos ablanden motivos carnales, ni los tormentos de príncipes crueles nos amedrenten, hasta el punto de cesar, en el deber de la predicación. Imitemos su caridad, para dar una lección de benignidad a nuestros enemigos. Cierto es que Josías le había colocado una cuerda al cuello y lo llevaba al juez crudelísimo. Pero luego que vio que un paralítico había sido curado por Santiago, inmediatamente se arrepintió de sus pecados. Y postrándose a los pies de Santiago, obtuvo con sus ruegos el perdón que buscaba. ¡Oh verdadero discípulo de Cristo el que así estuvo dispuesto a perdonar! No castigó a Josías<sup>245</sup>, a pesar de que antes había puesto en él sus manos sacrílegas. Y cosa admirable: consiguió tener como compañero de martirio al que primeramente le había hecho sentir la persecución. He aquí una verdadera mutación de la diestra del Excelso. Así, pues, hermanos, tengamos recíproca caridad, no hagamos daño a nadie; por el contrario, suframos con paciencia las injurias que se nos hagan. Así ciertamente seremos imitadores de Santiago, así mereceremos tener tal patrono. Así elevará nuestras oraciones hasta la fuente de la misericordia y con su intercesión las hará eficaces. Con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, quien tiene el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>244</sup> El texto dice «Iohannes os aureum», 'Juan, boca de oro'. La cita no hemos sabido localizarla.

<sup>245</sup> Sobre este Josías y su conversión, v. capp. IV, VII, VIII y IX de este Libro I.

## CAPÍTULO XVI

31 DE JULIO, DÍA SÉPTIMO DE LA OCTAVA DE SANTIAGO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO<sup>246</sup>. En aquel tiempo se acercó al Señor la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos Santiago y Juan, adorándolo y queriéndole pedir algo. El cual le dijo: ¿Qué quieres? Ella le respondió: Di que estos hijos míos se sienten, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu Reino.

HOMILIA DE SAN JERÓNIMO, DOCTOR, Y DE SAN JUAN, OBISPO<sup>247</sup>, SOBRE DICHA LECCIÓN, EN LA FIESTA DE SANTIAGO APÓSTOL, HERMANO DE SAN JUAN EVANGELISTA, QUE DESCANSA EN EL TERRITORIO DE GALICIA. Al celebrar la solemnidad de hoy, día del gloriosísimo y piadosísimo patrono nuestro Santiago Apóstol, venerado en todo el orbe de las tierras, hermanos amadísimos, expongamos paso a paso la lección del Sagrado Evangelio, para que sepáis cómo habéis de pedir el reino de Dios. Dice, pues, la madre de los hijos de Zebedeo al Señor: Di que se sienten estos dos hijos míos, uno a tu diestra y otro a tu izquierda en tu Reino. Vemos como tiene fe en el reino la madre de los hijos de Zebedeo, aun cuando el Señor dijo: «El hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas y lo condenarán a muerte y lo entregarán a las gentes para escarnecerlo, azotarlo y crucificarlo» (Mat. 20, 18-19), y precisamente cuando le anunció la ignominiosa pasión a sus discípulos, que se llenaron de pavor, ella le pide la gloria del que triunfa. Según creo, por este motivo: puesto que al final de su alocución había dicho el Señor «y al tercer día resucitará», pensó esta mujer que inmediatamente después de la resurrección reinaría. Y lo que se promete para la segunda venida, creyó que tendría lugar en la primera; por eso con esa ansiedad, propia de mujer, ambiciona lo presente, despreocu-

<sup>246</sup> Mat. 20, 20 ss. (con las citas sin llamada que siguen).

<sup>247</sup> El Índice que sigue al Prólogo de este Libro I atribuye esta homilía a San Jerónimo y a San Máximo de Turín, pero aquí se atribuye a San Jerónimo y a San Juan, Obispo. De San Jerónimo son los dos tercios aproximadamente, v. n. 174. San Juan Crisóstomo trata la misma materia en el tomo I, p. 629 ss., *Contra Anomoeos homilia VIII ... in petitionem filiorum Zebedaei*, en el X, p. 324 ss., *In Epistulam I ad Corintios homilia XXXI*, y en el XI, p. 31 ss., *In Epistulam ad Ephesios homilia IV*, de sus *Opera omnia quae exstant...*, ed. B. de Montfaucon, Paris 1839, 2ª ed. Pero sus palabras no están tomadas a la letra.

[V. también las núm. 65 y 83 de las *Homilias sobre San Mateo* (= VII, pp. 725 y 792 de *Opera Omnia...* ed. Montfaucon) en *Obras de San Juan Crisóstomo*, II, ed. D. Ruiz Bueno, Madrid 1956, 2 vol.].

pándose del futuro. «El cual le preguntó: ¿Qué quieres?» No le pregunta como quien ignora, para enterarse de qué era lo que ella quería, sino a fin de que su propia exposición pusiera de manifiesto cuán absurda era la petición de los mismos. Porque pedían ciertamente como hombres religiosos y amadores de la gracia celestial. Pero no como quien tiene suficiente discernimiento de lo que es una petición útil, o nociva. Pues con frecuencia el Señor transige con que sus discípulos digan, hagan, o piensen algo que no es lo debido, para tomar pie de su extravío, para enseñar y exponer las normas de la verdadera piedad. Pues sabía que el error mientras Él, su Maestro, estaba presente, no les causaba daño; en cambio, para todos, no sólo en el presente, sino en el futuro, su doctrina sería edificante.

Ella habló: «Prométeme que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu Reino». Pide la madre de los hijos de Zebedeo con error propio de mujer, mezclado con el afecto maternal, sin saber lo que pedía. Nada extraño que a ésta se la considere indiscreta; pues también se le reprocha a Pedro el que quisiera hacer tres tabernáculos<sup>248</sup>; pues no sabía lo que decía. San Mateo escribe que esta madre de los hijos de Zebedeo pidió al Señor por éstos; mas San Marcos, queriendo mostrar a los lectores el deseo y acuerdo de los mismos, calla la intervención de la madre y dice más bien que fueron ellos los que pidieron lo que, a sus ruegos, sabían que había pedido la madre. Finalmente, según ambos Evangelistas, no contesta a la madre, sino a los hijos: «No sabéis lo que pedís». El deseo es indudablemente bueno; pero la petición impremeditada. Por eso, aunque la simpleza de la petición no merecía que se le concediese, sin embargo, tampoco merecía una contestación agria, pues era hija del amor al Señor. Por tanto, no reprende su voluntad y su propósito, sino su ignorancia, diciendo: No sabéis lo que pedís. No saben lo que piden, porque piden al Señor un asiento en la gloria, que aún no merecían. Ya les agradaba alcanzar la cumbre del honor; mas antes tenían mucho que andar por la senda del sudor. Ambicionaban reinar sublimemente con Cristo; mas antes debían padecer humildemente por Cristo. Debemos, pues, también nosotros tener cuidado de no pedir nada de aquello que juzgamos que no es bueno, mas orando pongámoslo en las manos de Dios, para que nos escuche, cuando él conozca que algo nos conviene.

<sup>248</sup> Alusión al dicho de Pedro en la Transfiguración del Señor: «Faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum et Eliae unum», «Hagamos aquí tres tabernáculos: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías». (Mat. 17, 4).

Sigue: «¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber?» Con el nombre del cáliz designa la pasión y martirio, con los cuales él y sus discípulos tenían que inmolarse; y al acercarse a dicha pasión oraba diciendo: «Padre, si es tu voluntad, aparta de mí este cáliz» (Luc. 22, 42). ¿Por ventura ignoraba el Señor que podían imitarlo en su pasión? Pero lo pregunta para que nosotros nos enteremos con las preguntas del Señor y las respuestas de sus discípulos, que nadie puede reinar con Cristo, si no imita la pasión de Cristo.

«Le respondieron: Podemos». No contestan movidos por la confianza de su corazón, sino más bien por la ignorancia de lo que intentaban. Pues la guerra es deseable para los que no la conocen. Así como la guerra es deseada por los que no la han experimentado, así también a los inexpertos les parece leve la empresa de la pasión y de la muerte. Si pues el Señor, cuando iba a realizar la obra de su pasión decía: Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, cuánto con más razón no debían decir ellos *podemos*, si hubieran comprendido lo que era arriesgarse a aceptar la muerte. Pues la pasión causa gran terror, pero mayor aún la muerte.

«Les dijo: Mi cáliz en verdad beberéis». Se preguntará, ¿cómo bebieron el cáliz del martirio los hijos de Zebedeo, Santiago y San Juan? Pues si bien es cierto que el piadosísimo apóstol Santiago fue degollado por Herodes, en cambio San Juan murió de muerte natural. Pero si leemos las historias eclesiásticas, en las cuales vemos que el mismo para el martirio fue echado en una caldera de aceite hirviendo y que el atleta de Cristo se encaminó a conseguir la corona, pero que en este instante fue llevado a la isla de Patmos<sup>249</sup>, veremos que el martirio no faltó en su ánimo y que San Juan bebió el cáliz de confesor, cual lo bebieron los tres niños en el horno de fuego<sup>250</sup>, aunque el perseguidor no hubiese derramado su sangre.

Lo que añade, «Pero el sentarse a mi diestra o a mi izquierda no es cosa mía el dároslo, sino que es de aquellos para quienes está preparado por mi Padre», se ha de entender de este modo: que el Reino de los cielos no es del que lo da, sino más bien del que lo recibe. Pues no hay ante Dios aceptación de personas; mas el que se conduce de tal suerte que se haga digno del reino de los cielos, éste recibirá lo que se ha preparado no para la persona,

<sup>249</sup> [V. final de cap. VIII de este Libro I, con nn. 156 y 157].

<sup>250</sup> [Se alude a Dan. 3, 8 ss., pero los tres *pueri*, 'niños', arrojados al horno son en la *Vulgata* *virii*, 'varones', al servicio del rey Nabucodonosor].

sino para la vida. Por tanto, no se dicen los nombres de los que habrán de tener asientos en el reino de los cielos; no sea que, al mencionar a unos pocos, los demás se juzguen excluidos. Si sois de tal condición que (merezcáis con vuestros méritos) el Reino de los cielos que mi Padre preparó para los que triunfan y vencen, entonces se os dará. Además, «no es cosa mía dároslo, sino que es para los que está preparado». Como si dijese: Eso no es de mi competencia, darlo a los soberbios. Pues a la sazón aún lo eran. Mas, si lo queréis obtener, no sabéis lo que sois. Está preparado para otros, por tanto sed otros y os estará preparado. ¿Qué quiere decir *sed otros*? Antes humillaros vosotros, que ahora queréis ser exaltados.

«Y al oírlos los otros diez se indignaron contra los dos hermanos». Los otros diez Apóstoles no se indignaron contra la madre de los hijos de Zebedeo, ni achacan a la mujer la audacia de la petición, sino contra los hijos, porque ignorando su verdadera valía se habían excedido en su desordenada ambición. Por lo cual el Señor les dijo: «No sabéis lo que pedís». Como pues aquéllos pidieron según la carne, así éstos se entristecieron según la carne. Pues así como, si aquéllos hubiesen discurrido espiritualmente no hubiesen podido estar por encima de todos, así éstos si hubiesen comprendido espiritualmente, no se entristecerían de que hubiera alguno primero que ellos. Pues si en verdad es vituperable querer estar por encima de todos, en cambio el sufrir que otro esté por encima de uno es muy glorioso.

«Jesús, pues, los llamó junto a sí y les dijo: Sabéis que los príncipes de los gentiles ejercen su dominio sobre ellos, y los que son más, ejercen sobre ellos su poder». El Maestro, humilde y benigno, no les avergonzó como excesivamente ambiciosos a los dos que pidieron, ni tampoco a los restantes los recriminó por su indignación y envidia. Mas puso un ejemplo tal, que muestra que es el mayor el que quiere ser el menor, y se convierte en señor el que quiere ser siervo de todos.

En vano, pues, aquéllos piden honores excesivos y éstos se indignan contra su mayor ambición: puesto que a la cumbre de las virtudes no se llega por poder, sino por humildad. Por tanto, entendemos por estas palabras del Señor que por la humildad se llega al cielo; por la sencillez se entra en el cielo.

Todo el que desee llegar a las alturas de la divinidad, camine por las profundidades de la humildad. El que quiera aventajar al hermano en

el reino, que primero lo aventaje en la obediencia. Finalmente, les pone a la vista el ejemplo, para que si no hacían caso de sus dichos se sonrojasen ante sus obras, y les dice: «El hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir» (Mat. 20, 28). Y debemos tener en cuenta que el que vino a servir se llama el Hijo del hombre. «Y que da su alma en redención de muchos» (Mat. 20, 28).

Dijo aquí alma en lugar de cuerpo, lo mismo que llamó alma al cuerpo en la pasión al decir: «Triste está mi alma hasta la muerte» (Mat. 26, 38). Y en otro lugar: «Tengo potestad de deponer mi alma y de volver a tomarla» (Juan 10, 18)<sup>251</sup>. Abandonó el Señor su cuerpo en la pasión y lo volvió a recobrar en la resurrección. Dio su alma cuando tomó la forma de siervo, para derramar su sangre por el mundo. Dio su alma en redención por muchos, cuando envió la redención a su pueblo y confirmó su testamento por toda la eternidad, el que dio su vida por sus ovejas y se dignó morir por su rebaño y no dijo que daba su alma por todos, sino por muchos, esto es, por todos los que quisieran creer<sup>252</sup>. El mismo, pues, que se dio a sí mismo y no otro precio por nosotros miserables, Jesucristo nuestro Señor haga que nosotros gocemos conjuntamente de su reino, cuyo reino e imperio permanezca hasta el fin por los siglos de los siglos. Amén.

---

<sup>251</sup> Aunque la traducción que se da habitualmente de *anima* en este pasaje evangélico es 'vida', aquí traducimos *anima* por 'alma', pues parece que en este sentido lo entiende el autor del sermón.

<sup>252</sup> Juan 10, 1-18, Filip. 2, 5-8 y otros pasajes escriturísticos.





## CAPÍTULO XVII

### SERMÓN DEL SANTO PAPA CALIXTO<sup>253</sup> EN LA SOLEMNIDAD DE LA ELECCIÓN Y DE LA TRASLACIÓN DE SANTIAGO APÓSTOL, QUE SE CELEBRA EL DÍA 30 DE DICIEMBRE

El día venerando de la festividad de Santiago Apóstol, hermanos, hoy ha amanecido para el mundo: saltemos de gozo y alegrémonos con él. Este día es más célebre que otros muchos, más esclarecido, más ilustre, más digno que los demás días, más santo que otros; en él, pues, Santiago Apóstol, patrono de Galicia, alegró los cielos con su entrada espiritual felizmente, adornó a los españoles y especialmente a los gallegos con su presencia corporal y los enriqueció prodigando sus milagros. Los cielos en este día para siempre dotó el que las tierras con su fe enriqueció. Por ello se alegra en los cielos el cortejo de los ángeles y aquí en la tierra se alegra la santa Madre Iglesia. Doble solemnidad se celebra hoy<sup>254</sup> por los fieles: la de la elección del mismo Santiago, cómo en las orillas del mar de Galilea fue elegido por el Señor en el número de los apóstoles, juntamente con Juan, Pedro y Andrés, y la de la traslación del mismo; esto es: de qué modo su preciosísimo cuerpo fue trasladado de Jerusalén a la ciudad de Compostela. Aquí tenemos las venerables fiestas apostólicas, sacrosantas, que deben ser celebradas por todos, a las que todo el mundo debe rendir culto, en las cuales se dan por Dios a los justos premios celestiales; a los pecadores se les promete la salud eterna. Cómo en este día el venerable apóstol Santiago fue elegido, lo relatan los libros evangélicos; entre ellos, San Mateo (4, 21-22)<sup>255</sup> dice así: «Caminando Jesús, junto al mar de Galilea, vio a los dos hermanos Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, en la nave reparando las redes en compañía de su

<sup>253</sup> Corrientemente este Sermón no se tiene como auténtico de Calixto II. Parece relacionarse, en cuanto al autor, con el Libro V del Códice.

[V. J. Caucci von Saucken, *Il sermone Veneranda dies del Liber Sancti Iacobi. Senso e valore del pellegrinaggio compostellano*, Santiago 2001, p. 62, «...il *Veneranda dies* costituisce il criterio fondante dell'intero codice e ... le restanti parti di questo possono essere, pertanto, lette attraverso gli strumenti interpretativi presenti nel sermone»; para la misma autoría que el Libro V, v. Herbers, *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlicher Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*. Tübingen 1998, 6ª ed.].

<sup>254</sup> La Iglesia hispana, siguiendo el Rito Mozárabe, celebraba el Martirio de Santiago el día 30 de diciembre. Al implantarse el Rito Romano se trasladó al 25 de julio, quedando el 30 de diciembre como fiesta de la Advocación y Traslación.

<sup>255</sup> [La cita no es literal, aprovecha elementos de la llamada de Pedro y Andrés (4, 18), que omite].

padre y los llamó. Ellos, pues, inmediatamente, dejando las redes y a su padre lo siguieron». De esta misma elección otra vez hace mención San Pablo diciendo: «Dios elige a los que, según el mundo, son necios, para confundir a los sabios. Y Dios elige a los débiles, según el mundo, para confundir a los fuertes. Y a los bajos y miserables eligió el Señor y a los que no son nada para confundir a los que son: para que la carne de ningún modo se gloríe ante él» (I Cor. 1, 27-29). También Sedulio<sup>256</sup>, esclarecido poeta, considerando esta elección de Santiago, cantó así con pluma fiel para alabanza de Cristo:

Toma enseguida entre los pescadores discípulos aptos  
Para pescar a las almas humanas que en pos de los goces  
Frívolos corren del mundo, y se lanzan cual las azuladas  
Olas a ciegas nadando a través del abismo inseguro.  
A estos discípulos Él les infunde una vida más alta,  
Sin que la gloria de hablar flatulento ni sangre soberbia  
De una vana nobleza los nutran, sino que callada  
Fama y un halo de luz que humildemente refulge,  
Puedan hacerlos del pueblo los más cercanos al cielo.  
Dios poderoso eligió a los simples y bajos del mundo  
Quebrantando a los fuertes y confundiendo a los sabios.

¿De qué modo se hizo la traslación del mismo Apóstol? Por boca de muchos fieles se viene asegurando que el venerable cuerpo entero que

<sup>256</sup> Poco sabemos de la vida de este poeta cristiano del s. IV. Se dedicó primero al estudio de las letras humanas y, hecho cristiano, al estudio de la Sagrada Escritura. Según San Isidoro, *De viris illustribus* VII [ed. C. Codoñer, Salamanca 1964], fue presbítero. Es notable entre los poetas cristianos porque ninguno lo ha aventajado en apropiarse el estilo de Virgilio. De él se conserva un poema en versos hexámetros sobre los milagros de Jesucristo, titulado por su autor *Paschale carmen*, dividido en cuatro libros. En el primero narra los principales sucesos del Antiguo Testamento y dirige fuertes invectivas al culto pagano. En el segundo, de donde están tomados estos versos, trata del nacimiento del Mesías de una Virgen, de la adoración de los Magos, de la disputa de Jesucristo en el templo, de su bautismo, ayuno y de la vocación de los Apóstoles. En este último pasaje están estos versos. Sedulio no se ciñe al texto evangélico como hizo Juvenco, sino que se extiende en piadosas meditaciones y explicaciones alegóricas, dando de esta manera mayor atractivo a su obra. En el tercer libro se refiere el milagro de las bodas de Caná de Galilea y otros varios; y en el cuarto lo ocurrido desde la última Cena hasta la Ascensión del Señor. Conservamos un himno en el que hace un compendio de la vida de Jesucristo, del cual la Iglesia ha tomado los himnos de las fiestas de Navidad y de la Epifanía: *A solis ortus cardine...* y *Crudelis Herodes Deum...* (v. ed. Faustino de Arévalo, *Carmina ad optimas quousque editiones...* Roma 1794) [*Hymni latini antiquissimi*, ed. W. Bulst, Heidelberg, 1956]. Los versos están tomados literalmente: II, 220-230; son hexámetros.

había sido degollado por Herodes, acompañándolo un ángel por el mar fue trasladado en una navecilla por sus discípulos de Jerusalén a Galicia<sup>257</sup> entre grandes manifestaciones milagrosas. La cual Galicia y España, debido a la traslación del mismo, por la predicación de los discípulos apostólicos<sup>258</sup>, regenerados por la gracia del bautismo, ha obtenido el reino de los cielos. Sobre esta venerada traslación séanos permitido decir lo que en otro tiempo dijo el Sabio: «El que agradando a Dios se hizo digno de su amor y en vida fue trasladado de entre los pecadores» (Sab. 4, 10). Otra vez en este día, para gloria del Apóstol, la Iglesia militante suele cantar alegremente diciendo así: Santiago plugo a Dios y fue trasladado al paraíso, para perdonar los pecados a los pueblos.

Mas lo que podemos comprender en su traslación y en su elección, vamos a meditarlo. Por cierto, en su elección se nos muestra el abandono de las culpas y la perseverancia en las buenas obras en cuanto al orden moral; en su traslación se nos prefigura el descanso eterno. Así, pues, el Santo Apóstol el día en que fue elegido deja no sólo la barca, a su padre y a su madre y a sus propios bienes, sino también el conjunto vicioso de su vida anterior por el amor divino; de ahí su perseverancia en las obras buenas; así también nosotros debemos desmoronar el cúmulo de nuestros vicios y perseverar en las obras buenas. Por tanto, pues, le ordenó Dios abandonar todo, porque no quiere que los que sirven se preocupen de los bienes terrenos, estando sólo atentos a los bienes celestiales. Pues, como dice el Apóstol, «ninguno que siga las milicias de Dios debe entrometerse en los negocios del siglo, para agradar al que lo eligió» (II Tim. 2, 4).

Por la barca, que en medio de las olas del mar, al llamamiento del Señor, abandonó Santiago, se figura de un modo típico la sinagoga de los judíos, la cual se balanceaba entre los preceptos peligrosos, como la barca entre las olas del mar; y a ésta el género humano, ante la predicación evangélica, postergó, como hizo Santiago con su navecita y entró en la Iglesia Católica. Por las redes podemos entender la Ley antigua de circuncisión y sacrificio, en la que el pueblo judío, como una multitud de

<sup>257</sup> V. n. 263 y la traslación en capp. I y II de Libro III.

<sup>258</sup> Los discípulos o Varones Apostólicos fueron convertidos por Santiago y luego ordenados y enviados a España por San Pedro. Según el *Martirologio Romano* (15 de mayo) eran siete: San Torcuato, San Tesifonte, San Segundo, San Indalecio, San Cecilio, San Hesiquio y San Eufrasio. Sobre la tradición de su venida a España y sedes que ocuparon, v. n. 101, Libro III, Prólogo, con n. 481.

peces, estaba encerrado y como prisionero, la cual la Iglesia de los fieles cristianos abandonó, porque recibió la gracia del bautismo nuevo, como Santiago abandonó las redes.

Por Zebedeo, padre de Santiago, cuyo nombre quiere decir diablo fugitivo y que abandona<sup>259</sup>, se significa el mismo demonio, que abandonando a Dios, se fue al infierno, del cual renegó el género humano, siguiendo los preceptos de Cristo, como Santiago abandonó a su padre y subió a la sede, de donde aquél había caído. Por último, en la traslación de Santiago se significa el descanso eterno, porque del mismo modo que el cuerpo del Apóstol se traslada para su veneración desde el lugar del martirio al lugar del sepulcro y su alma es llevada por los ángeles al descanso eterno, así nosotros, desde los sufrimientos de una vida virtuosa, por medio de la perseverancia en las buenas obras, subiremos indudablemente al descanso eterno del Paraíso. Pues a no ser por las asperezas de la vida presente, nadie pretenda llegar a la gloria perenne; el Señor lo patentiza cuando dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados y encontraréis el descanso para vuestras almas» (Mat. 11, 28). Y en el *Libro de la Sabiduría* (10, 17)<sup>260</sup>: «Dará Dios el premio de los trabajos de sus Santos». Y el Apóstol: «Es preciso entrar por muchas tribulaciones en el Reino de Dios» (Hechos 14, 21). Así, el Santo Apóstol fue elegido en tal día, para arrancar al mundo con su predicación de las fauces del demonio; fue trasladado para favorecer con su patrocinio no solamente a los gallegos, sino también a todos los que visiten el santo sepulcro, para enriquecerlos con sus beneficios, para iluminarlos con innumerables milagros y para preparar asiento consigo en la patria celestial a los que lo amen de todo corazón. En la estación en la que la helada semeja al cristal y la nieve como harina se siembra sobre el campo y los hombres todos se encogen por la acción del frío, se celebra la fiesta de la traslación de Santiago. Y en la estación en

<sup>259</sup> En cuanto a la etimología de Zebedeo, v. n. 89. La tradición patristica nada dice en contra del padre de los Apóstoles. Su condición, según San Jerónimo, *Epístola XCVI ad Principiam Virginem*, debía de ser bastante acomodada, porque su hijo Juan era conocido del Pontífice Caifás y no temía en modo alguno las insidias de los judíos, tanto que hizo entrar a Pedro en el atrio de la habitación del mismo, pudiendo así permanecer, solo entre los Apóstoles, junto a la cruz de Jesucristo y recibir a su cuidado la madre carísima del mismo. San Basilio el Grande, *Regulae* VIII, San Hilario, *De Trinitate* II, 13, y San Pedro Crisólogo, *Sermo* XXVIII, aseguran en cambio que era pobre y que vivía de las ganancias de la pesca, pues según San Marcos 1, 20, pescaba «cum mercenariis», «con asalariados». El hecho de no ir en pos de Cristo no parece significar que fuese contrario a su doctrina y predicación.

<sup>260</sup> A la letra «Et reddidit iustis mercedem laborum suorum», «Y dio a los justos el premio de sus trabajos».

que se recoge el fruto de la tierra y los hórreos se llenan de granos vitales, se celebra su martirio. He aquí su significado: la época oportuna en la que se celebra la pasión de Santiago significa la vida presente a propósito para hacer el bien; y la época en que se celebran su elección venerable y su traslado y en la que todo el género humano es atormentado por la violencia del frío, significa la vida futura en la que nada es dado hacer. Por tanto, el que en esta vida no realiza el bien del alma, en la futura tendrá que mendigar de un modo especial. Mas no debemos pasar en silencio, es más, debemos narrar y corregir las invenciones apócrifas que muchos insensatos y otros que torpemente cayeron en la herejía, de nuestro Santiago y de su traslación se han atrevido a inventar y aun lo que es peor, que han consignado por escrito. Unos creen, cosa abominable, que era hijo de la madre del Señor, porque oyen que en el Evangelio y en la *Epístola a los Gálatas* se le ha llamado hermano del Señor<sup>261</sup>.

Otros dicen que él mismo, sentado sobre un peñasco, vino desde Jerusalén a Galicia por en medio de las olas del mar, cumpliendo el mandato del Señor, sin barca alguna, y que un pedazo de este peñasco quedó en Jafa<sup>262</sup>. Otros dicen que el mismo peñasco lo trajeron en la nave con el cuerpo muerto. Pero yo he comprobado por mí mismo que una y otra fábula son embusteras. Pues yo he visto por mis propios ojos que se trataba de un peñasco originario de Galicia. No obstante, hay dos motivos de que debidamente haya de venerarse el antedicho peñasco: uno, porque es tradición que en tiempo de la traslación, al desembarcar los discípulos en el puerto de Iria el cuerpo del Apóstol lo colocaron sobre él<sup>263</sup>. Otro

<sup>261</sup> V. Mat. 13, 55, Marc. 6, 3, Gál. 1, 19. Error sostenido en la antigüedad por Elvidio, Bonoso de Sardica, Celso y otros; luego lo sostuvieron los socinianos y algunos protestantes y racionalistas, por ejemplo, Venturino de Bérghamo y Paulus. Esta opinión es herética por estar condenada por la Iglesia (Denzinger-Bannwart, *Enchiridion Symbolorum*, núms. 880 y 113, 132, 229, Freiburg im Brisgau 1911 [Hay ediciones posteriores hasta la de Denzinger-Schönmetzer, Barcelona 1976]) y por ser contraria a la tradición unánime y constante de los Santos Padres (Pesch, *Praelectiones Dogmaticae* IV, p. 325, Freiburg im Brisgau 1894). Es opinión que ha surgido de que en los Evangelios (Mat. 12, 46-47, Marc. 3, 31-32, Luc. 8, 19-20 y Juan, 2, 12) y en San Pablo (I Cor. 9, 5 y Gál. 1, 19) se habla de los *hermanos*, en el sentido de parientes, del Señor. Ya hemos dicho anteriormente que el parentesco de Santiago, Apóstol de España, con Cristo, es dudoso; el autor del sermón presente, así como el del anterior, lo confunde con Santiago Alfeo [o Menor] en cuanto al parentesco con Cristo. En cambio rechaza de un modo contundente («quod absit») que fuese hijo de la Santísima Virgen.

<sup>262</sup> Jafa, entonces *Ioppe* o *Iapho*, era y es el puerto de Jerusalén por ser la ciudad más cercana a ella sobre el Mediterráneo.

<sup>263</sup> De esta piedra, que en el Códice se dice «petronum», proviene el nombre de Padrón, inmediato a la antigua Iria Flavia. V. para más detalles los caps. I y II del Libro III con sus notas.

motivo, que sin duda es mayor, porque en él se celebró devotamente el sacrificio de la Eucaristía.

Otros dicen que el Apóstol echó una maldición a la tierra de Galicia de que no diera más vino en adelante, porque una matrona llamada Compostela, según cuentan, embriagada con vino, se durmió y no anunció al Señor, que visitó la Basílica, mientras él dormía en su regazo.

---

[Nótese que el puerto de Iria, «portus Hiriensis», pudo ser en fecha antigua y altomedieval Padrón o estar realmente en la misma Iria, en una ensenada o fondo de ría en la que desembocaría el río Sar a la par con el Ulla, pero sin ser todavía afluente de él, y de ahí la mención autónoma que del Sar hace Mela. Los aluviones y consiguiente colmatación han hecho que tanto Iria como Padrón perdieran hace siglos su condición portuaria y procesos similares son bien conocidos en la pérdida o deterioro de condiciones en Noia y Pontevedra. V. J. Suárez, «Sobre Iria Flavia y los comienzos de la romanización en Galicia», *Boletín Auriense* 32, 2002, pp. 87-103].

[La tradición relativa al *pedrón* tiene variantes, a juzgar por el Códice y por otras fuentes de ella:

- [1] el Códice rechaza aquí que Santiago haya venido a Galicia desde Jerusalén «sentado sobre un pedrusco» o *pedrón* para predicar, pero más importante que ese rechazo es que el Códice, salvo en los Prólogos de los Libros III y IV, nada dice de que Santiago haya predicado en Galicia y solamente habla de que fue traído después de su martirio].
- [2] el Códice también se refiere a un *pedrón* que vino en la nave que trajo el cuerpo de Santiago. Pero nótese que en la tradición todavía viva ese *pedrón* es realmente la nave que nos trajo el cuerpo apostólico y que tiene abundosa y muy hermosa representación en la imaginería jacobea].
- [3] el Códice considera venerable un *pedrón* sobre el que la tradición dice que los discípulos colocaron el cuerpo de Santiago y que, según Morales, *Viage*, p. 137, «dicen se abrió milagrosamente tomando forma de sepultura», pero que él no pudo ver porque lo habían cubierto agua y arena.
- [4] además tenemos el *pedrón* que la tradición y la piedad populares —que ya recoge Morales, *Viage*, p. 136— dicen que sirvió para amarrar la barca que trajo el cuerpo de Santiago y que es un ara votiva a Neptuno, de granito, romana, pero cristianizada con una cruz: *CIL* II 2540 y 5626, *Corpus de Inscricións Romanas de Galicia* I, 12 (ed. G. Pereira, Santiago 1991). V. Libro III, cap. I, n. 485 a Iria Flavia. Nótese que también era epígrafe romano la famosa 'ara de Antealtares' que veremos en cap. IX del Libro V. En ambos casos parece que las letras antiguas, prestigiosas y mal entendidas, tuvieron fácil encaje en la tradición jacobea, que se autorizaba y ganaba antigüedad con ellas].

[Para enjuiciar estas tradiciones debe tenerse en cuenta que:

- [1] Los múltiples *Padrón*, *Padrão* y sus derivados y afines en la toponimia gallega y portuguesa sugieren que el *Padrón* inmediato a Iria Flavia puede ser un *Padrón* ya preexistente a la tradición jacobea y referente de cualquier otra realidad, pues *padrón*, *pedrón* son, ya con documentación medieval y como bien sabía Morales, *Viage*, p. 137, lo que en castellano son *marco*, *majón*, *bito*, *poste*... que señalan límites o recuerdan acontecimientos. *Padrón*, *Padrão* son, pues, topónimos a integrar con *Anta(s)*, *Arca(s)*, *Marco*, *Pedrafit*... Pero es evidente que, si la tradición jacobea no es la que motiva este *Padrón*, es la que acaba dándole sentido: en la carta del cruzado inglés (c. 1150) que participa en la toma de Lisboa se dice de Iria «*quae nunc Petra Jacobi vocatur*» («Crucesignati anglici epistola de expugnatione Olisiponis», pp. 391 ss. de *Portugaliae Monumenta Historica*.

Pues le había encargado el Apóstol, según cuentan, que lo avisase cuando el Señor viniese. Otros también dicen que el Señor, al aparecersele, sostenía en sus manos una vara con la corteza mondada y que le prometió que así como aquella vara estaba limpia de cáscara, así los fieles que se dirigiesen al santuario quedarían limpios de los pecados. Cuyo error fácilmente se refuta. Pues si el pecador se limpia, como la vara, no queda bien purificado. Porque la vara no se limpia interiormente, sino exteriormente; en cambio, el pecador interior y exteriormente; esto es: en el alma y en el cuerpo debe ser purificado. Otros dicen que los ángeles hablaron abiertamente en la Basílica del Apóstol y que cantaron en presencia de todos los fieles en otro tiempo. Otros sueñan que los ángeles por los aires trajeron su cuerpo de Jerusalén a Galicia sin aportación humana. Otros, igualmente, charlan que el mismo cuerpo fue traído en una nave de cristal de Jerusalén a Galicia, navegando los tripulantes sobre las olas del mar. Los sueños y fábulas de todos éstos y de los que a ellos se parezcan los calificamos de apócrifos, los rechazamos de plano y del todo los destruimos de raíz, y llega nuestro furor a su colmo prohibiendo bajo anatema que nadie se atreva a

---

*Scriptores*, I. Lisboa 1856, reim. Nendeln 1967)]. [V. también Anguita, *Estudios*, p. 290 ss. y nótese que Padrón no debe confundirse con Iria Flavia ni tenerse por su continuador actual: son poblaciones independientes, aunque muy próximas, y, pese a Morales y otros textos, nunca Iria perdió su nombre para tomar el «de esta bendita piedra».]

- [2) La creencia en que era de piedra (o de cristal) la barca que trajo el cuerpo de Santiago es un aporte de la tradición y la mitología celto-atlántica y, por supuesto, no se reduce a esta incidencia jacobea, pues basta con recordar, entre otras muchas muestras galaicas y extragalaicas, *A Virxe da Barca* en Muxía y el santuario de San Andrés en *Teixido*: v. F. Alonso, *Santos e barcos de pedra*, Santiago 1991. En K. Herbers y R. Plötz, *Caminaron a Santiago*, Santiago 1999, pp. 68, 118, 146, 250 y 276 pueden verse relatos de peregrinos sobre la persistencia y acrecimiento de las creencias y el culto populares relacionados con el *pedrón* y la barca de piedra, además de reacciones de la jerarquía eclesiástica contra ellos. En el relato de Traslación que veremos en el Libro III hay otros elementos fantásticos que también podrían tener un origen precristiano celto-atlántico. El aporte celto-atlántico está también en que la Torre fenicia y griega de Hércules es la Torre de los célticos Breogán y su hijo Ith].

[Las tradiciones y los mitos ligados a Hércules ya aparecían censurados antes (v. el texto al que se refiere n. 242) como innecesarios, como «vanas leyendas» para la fama de Hispania y Gallacia, frente a la 'historia' del apóstol Santiago. Ahora el *Veneranda dies* y el Libro III no rechazan la Traslación en una barca, con notables componentes milagrosos, pero sí rechazan con toda energía el aporte extracanjónico de que la barca sea de piedra o de cristal. A mayor abundamiento véase que Díaz y Díaz, *Santiago*, p. 119, n. 29, destaca tradición manuscrita en que el relato de la Traslación se presenta a sí mismo libre de y «contra hyberias nenias et aniles fabulas que de beato apostolo Iacobo proferuntur», libre de y contra «historietas ibéricas y cuentos de viejas que se cuentan del apóstol Santiago». V. también su estudio de «La *Epistola Leonis Pape de Translatione Sancti Iacobi in Galliciam*», *Compostellanum*, 43, 1998, con el texto en pp. 565-566. V. también n. 486].

escribir algo acerca de él, a no ser lo auténtico, que se contiene en el códice llamado Jacobeo. Pues éste contiene lo necesario para leer o cantar en las fiestas de Santiago, lo cual está sacado de los libros auténticos, como consta en él. Los milagros, sin embargo, que el mismo Santo haya de realizar en adelante, que tengan la comprobación de dos o tres testigos, permitimos que se escriban para edificación de los fieles. Pues nos, que rechazamos los anteriores errores, y que acatamos católicamente los testimonios acerca del Santo y que estamos investigando sus gloriosas gestas, nos alegramos en la tierra de quien los ángeles se alegran en la patria celestial.

Los corazones de muchos se entusiasman con las alabanzas de los hombres, mas a mí séame permitido hablar de los justos. Pues la inclinación natural nos mueve a escribir en un libro la obra de virtud del vencedor; por doble razón: una, porque es natural ensalzar las glorias de los hombres grandes<sup>264</sup>, pues el que calla lo bueno en cierto modo es autor de difamación. Otra causa me mueve, pues el que lee sus hechos, encendido en su amor aspira a cosas mejores; pues dice el Salmista: «Alabad al Señor en sus santos» (Sal. 201, 1). Pues si se nos manda alabar al Señor en sus santos, mucho más debemos venerar dignamente a Santiago, quien vio al Hijo de Dios en forma humana transfigurarse en la majestad del padre en el monte Tabor, al que ni Moisés en el monte Sinaí<sup>265</sup>, ni Abraham en las faldas del Mambre (Gén. 18, 1), ni Jacob en el monte Betel (Gén. 28, 11- 19), ni cualquiera de los demás santos pudieron ver en otro tiempo en su plena majestad. Éste es, pues, aquel justo que anda en la eterna memoria de los ángeles y de los hombres, como dice el Salmista (Sal. 3, 6): «En la memoria eterna estará el justo». La eterna memoria se llama la felicidad del reino de los cielos, en la cual el justo que ha obrado bien es alabado sin meta por los ángeles. Con razón Santiago anda dignamente en la memoria de los ángeles y de los hombres, porque ha pasado a ser la alegría de los pueblos, porque en esta peregrinación sólo estando en cuerpo, en su pensamiento y anhelos mora en la eterna patria. Libre de las ligaduras de la carne, devolvió doblado al alto Rey el talento que el Señor le había dado. Por lo cual con justísima razón le será dicho en el día de la recompensa: «Alégrate siervo bueno y fiel, puesto que has sido fiel en las cosas pequeñas, te pondré al frente de las cosas mayores; entra en el gozo de tu Señor» (Mat. 25, 21). Por lo cual, para gloria de

<sup>264</sup> Literalmente, 'las grandezas de los grandes', «magna de magnis».

<sup>265</sup> [Transfiguración en el Tabor, v. Mat. 17, Marc. 9, Luc. 9, 28. Para Moisés v. el *Éxodo* desde su cap. 3 y, sobre todo, 19 ss.].



Santiago podemos aplicarle lo que se dijo por el Sabio: «El justo germinará como lirio» (Os. 14, 6) y florecerá eternamente ante el Señor<sup>266</sup>.

El lirio muere en sus hojas en el invierno y produce blancas y hermosas flores con agradable olor en el verano. Por el lirio que muere en el invierno y en el verano da blancas flores odoríferas se representa a Santiago, el cual, así como en la estación del invierno sufre en este mundo las aflicciones de su martirio, en la alegría estival, esto es, en la frondosidad del Paraíso, eternamente florece ante Dios con los méritos de sus buenas obras. Olor agradable emite el lirio; porque Santiago, como dice San Pablo, fue el buen olor de Cristo en todo lugar, predicando, orando, obrando bien, dando a todos ejemplo de todas las virtudes. El lirio muere por las hojas, pero retoña de las raíces como Santiago mortificó a su hombre exterior con sus muchos trabajos, pero vivificó a su hombre interior, aumentado sus virtudes. Las virtudes medicinales del lirio así las describe Dioscórides, maestro de Medicina<sup>267</sup>: el lirio es muy conocido por los médicos; pues sus propiedades pueden ablandar la dureza de los nervios, sus hojas cocidas causan alivio poniéndolas sobre las quemaduras y curan las mordeduras de serpiente. Su jugo mezclado con miel y cocido en vasija nueva, sana las viejas heridas. También la raíz asada y pulverizada mezclada con aceite es buena para las quemaduras y ablanda la matriz y favorece la purgación menstrual. Su semilla, dada en bebida, provoca la menstruación, acelera el parto y es útil contra la mordedura de serpiente. La flor del lirio es útil contra toda dureza de la matriz. Las propiedades del lirio, se dice que ablandan las durezas de los nervios corporales; así, Santiago, lleno de la fortaleza del Espíritu Santo, por medio de las absoluciones consta que hizo que se relajasen los fuertes pecados de las almas y los duros vínculos de los vicios. Las

<sup>266</sup> [En Oseas tenemos «Israel germinabit sicut lilium». En Sal. 91, 13 leemos «Iustus ut palma florebit»].

<sup>267</sup> Pedanio Dioscórides (v. n. 94) médico y naturalista griego que nació probablemente en Anazarbo (Cilicia) y vivía en la época de Nerón. Galeno lo cita con frecuencia y Plinio no lo menciona nunca, aunque a veces parece un mero glosador. Uno y otro se inspiran en Cratevas, contemporáneo de Mitridates VI (s. II-I a.C.). Su obra se titula *De materia medica*. Parece que estudió en Egea, ciudad próxima a Tarso, en donde había un templo dedicado a Esculapio. Viajó por Italia, Galia, Hispania, África y Egipto. Su obra está traducida al castellano por Andrés Laguna (Salamanca 1566, Valencia 1596 y Barcelona 1677).

[La cita es del Libro III, 102 y se refiere al lirio que es en griego *krinon*, *leirion* y *soúsinon*, el lirio blanco o azucena, *Lilium candidum*; no es cita literal y no recoge todas las propiedades curativas del lirio. V. la edición de M. Wellmann, Berlín 1907 y 1914, con reim. 1958, *Pedanii Dioscuridis Anazarbei, De materia medica libri quinque* y la traducción de M. García Valdés, Madrid 1998, 2 vols., *Dioscórides. Plantas y remedios medicinales*].

hojas del lirio cocidas benefician las partes atacadas por el fuego, porque las obras buenas de Santiago y sus divinas palabras, aprovechan, aún, al género humano abrasado en las llamas del vicio. Las hojas del lirio curan las mordeduras de serpiente en los cuerpos; así, Santiago con sus predicaciones y absoluciones, curó las asechanzas del demonio en las almas de los pecadores. Así como la serpiente con el veneno de su aguijón pica en la carne del hombre, el demonio ataca a la mente con sus malvadas sugerencias. El jugo del lirio cura las inveteradas heridas; pues el mismo Santiago cura los errores de la Antigua Ley y las pútridas heridas de los pecados, por su predicación meliflua y por la absolución divina. La raíz del lirio asada y mezclada con aceite es conveniente para las quemaduras, y favorece la purgación menstrual; pues la fe apostólica, mezclada con el fuego del Espíritu Santo y con el aceite de la misericordia y de la piedad e infundida en el alma por la predicación divina sirve de alivio al género humano abrasado por las llamas de los vicios; y por el agua del bautismo le causa la limpieza de sus delitos. El hecho de que la semilla del lirio dada en una bebida provoca la menstruación y cura la mordedura de serpiente, tiene el mismo significado que la raíz y la flor. El hecho de que acelera el parto significa la castidad virginal de la bienaventurada María siempre Virgen que debe ser creída por los fieles. Por lo cual ya un sabio en alabanza de la misma Virgen muy acertadamente cantó: «El lirio de la castidad floreció porque el hijo de Dios apareció»<sup>268</sup>. Por lo tanto, Santiago fue el lirio y la hermosura del mundo, porque brotó viviendo santamente, predicando, haciendo milagros con virtud divina, sufriendo distintos padecimientos en este mundo y floreció con los laureles de la divina recompensa para siempre ante el Señor.

También de él podría entenderse lo que el divino poeta cantó en otro tiempo, diciendo: «El justo florecerá como la palmera, y como el cedro del Líbano se multiplicará» (Sal. 91, 13). La palmera es el mejor de los árboles, tiene raíz áspera en la tierra, crece enormemente hacia lo alto; en la copa produce un fruto redondo a modo de queso agradable al paladar, de donde brotan las palmas y espigas que traen en sus manos los peregrinos

<sup>268</sup> [La cita es de un himno anónimo de c. 1100. Que María sea *castitatis lilium* que florece en Jesús nos remite a Is. 7, 14 «ecce virgo concipiet et pariet filium» y 11, 1 «et egredietur virga de radice lesse et flos de radice eius ascendet»: María es la *virgo* y *radix* de la que nace Jesús, el Mesías restaurador de Israel, como «flos campi et lilium convallium» (Cant. 2, 1), según San Jerónimo, *Commentariorum in Isaiam prophetam libri*, IV, 11. Recuérdese que *Virga Jesse floruit* es uno de los temas bíblicos de mayor fortuna musical y plástica; véase, por ejemplo, el parteluz del Pórtico de la Gloria compostelano].

que regresan de Jerusalén para mostrar que son vencedores de los vicios de los gentiles y de los demonios. Por tanto, la palmera teniendo raíz áspera, representa a Santiago, el cual, mientras vivió en la tierra, llevó una vida dura en medio de grandes sufrimientos. Por el hecho de que se eleva a gran altura desde la tierra a los aires, también representa al mismo, pues subió de virtud en virtud, o sea de la fe a la esperanza cierta, de la esperanza a la doble caridad<sup>269</sup>, de la caridad a la perseverancia en las buenas obras y de la perseverancia a las alturas del Paraíso. El que en la copa produce un manjar agradable de donde surgen las palmas, significa la esperanza en los bienes celestiales futuros, por lo cual Santiago, entregando su cuerpo venerable a los diversos suplicios del martirio, vencidos los enemigos de la fe, con la palma de la victoria no sólo traspasó las alturas de los aires, sino que penetró en las alturas de los cielos enarbolando los ramos y espigas de las virtudes celestes.

Es costumbre que el ejército, que vuelve del campo de batalla, vencidos sus enemigos, enarbole en sus manos la palma, glorificando por en medio de la ciudad al Criador que le dio la victoria; así el coro de los santos que ha vencido los vicios y los enemigos de la fe, ora derramando su sangre, ora ostentando sus buenas obras, es natural que se dirija con la palma vencedora a la corte celestial. Y entre éstos está Santiago, quien después de la victoria sobre Herodes penetró en los cielos. Los niños hebreos salieron en Jerusalén al encuentro del Señor con palmas<sup>270</sup>; así los santos pasaron de los vicios a las virtudes viviendo santamente, y después de la vida presente salieron al encuentro del Señor en la celestial Jerusalén.

Goza, pues, ahora felizmente Santiago, el Mayor, en la gloria y gracias a su excelsa virtud brilla España, y especialmente Galicia, como la luna brilla por el sol. Se alegra en el cielo, pues sus iglesias florecen en el mundo. Él no sólo predicó en Judea y Samaria, sino que vino a honrar a España y a Galicia; y a estas gentes, antes impías, con su virtud las transformó en la Iglesia de Cristo.

Pues la sagrada virtud del Apóstol trasladada desde la región de Jerusalén brilla en Galicia con los milagros divinos. Pues junto a su basílica con frecuencia hace Dios milagros por su mediación. Vienen los enfermos

---

<sup>269</sup> De Dios y del prójimo.

<sup>270</sup> Su entrada en Jerusalén (Mat. 21, 7-11; Marc. 11, 7-10; Luc. 19, 35-40; Juan, 12, 19).

y son curados, los ciegos ven la luz, los tullidos se levantan, los mudos hablan, los endemoniados se libran de la posesión del diablo, los tristes son consolados y, lo que aún es mayor portento, son oídas las oraciones de los fieles, y allí se dejan las cargas pesadas de los delitos y se rompen las cadenas de los pecados.

¡Oh, con cuánta santidad y gracia brillará Santiago en los cielos, dado que por la virtud divina hace tantos milagros en la tierra! Pues, así como la altitud de los cielos y la profundidad del mar no pueden ser exploradas, ni medidas, así la magnitud de sus milagros y virtudes nadie podría tan siquiera enumerarla. Allí, pues, los coros de los ángeles descendiendo con frecuencia reciben las súplicas de los humildes y las llevan al cielo hasta los oídos del Rey supremo. A este lugar vienen los pueblos<sup>271</sup> bárbaros y los que habitan en todos los climas del orbe, a saber: francos, normandos, escoce-ses, irlandeses, los galos, los teutones, los iberos, los gascones, los bávaros, los impíos navarros<sup>272</sup>, los vascos, los godos, los provenzales, los garascos, los loreneses, los gautos, los ingleses, los bretones, los de Cornualles, los flamencos, los frisones, los alóbroges, los italianos, los de Apulia, los poi-tevinos, los aquitanos, los griegos, los armenios, los dacios, los noruegos, los rusos, los joriantos, los nubios, los partos, los rumanos, los gálatas, los efesios, los medos, los toscanos, los calabreses, los sajones, los sicilianos, los de Asia, los del Ponto, los de Bitinia, los indios, los cretenses, los de Jerusalén, los de Antioquía, los galileos, los de Sardes, los de Chipre, los húngaros, los búlgaros, los eslavones, los africanos, los persas, los alejandri-

<sup>271</sup> Esta larga relación de pueblos corresponderá en gran parte a la realidad de las peregrinaciones medievales, pero parece también bastante retórica. Hay en ella pueblos antiguos que en la Edad Media ya no existían, por lo menos con tales nombres; otros que debían de ser infieles; varios que parecen reflejos [de *Hechos de los Apóstoles* 2, 9 y] de las Epístolas de San Pablo, y nombres de mayor alcance geográfico que comprendían otros referentes a ciudades o países menores. En general son fácilmente identificables, aunque no faltan algunos raros y difíciles de identificar. Aunque la edición del *Codex* por Whitehill da *Baleari*, el original dice *Baioari* [así en Herbers y Santos] y por eso lo traducimos por bávaros. Se trata de una variante de *Baiovari*. El nombre de los garascos, *Garasqui*, recuerda algo el de los queruscos de Tácito, pueblo germánico de entre el Weser y el Elba, que fue independiente hasta el siglo IX; pero recuerda más el de *Garesco*, ciudad de la antigua Macedonia a orillas del Estrimón, hoy Neurokop. Los gautos parecen ser los *Gautes* de la Gotlandia en el Sur de Suecia. Para los alóbroges v. Libro II, cap. XIII, n. 461. Los joriantos pueden ser los habitantes de la región del Jory, cerca de Vilna en Polonia.

[Herbers y Santos hacen notar que el texto desde «los griegos...» hasta «... los nubios» es anotación marginal en el Códice].

<sup>272</sup> El concepto pésimo que tiene de los navarros el autor del Códice se expone con más precisión en el Libro V, cap. VII.

nos, los egipcios, los sirios, los árabes, los colosenses, los moros, los etíopes, los filipenses, los capadocios, los corintios, los elamitas, los de Mesopotamia, los libios, los de Cirene, los de Panfilia, los de Cilicia, los judíos y las demás gentes innumerables de todas las lenguas, tribus y naciones vienen junto a él en caravana y falanges, cumpliendo sus votos en acción de gracias para con el Señor y llevando el premio de las alabanzas. Causa alegría y admiración contemplar los coros de peregrinos al pie del altar venerable de Santiago en perpetua vigilancia: los teutones a un lado, los francos a otro, los italianos a otro; están en grupos, tienen cirios ardiendo en sus manos; por ello toda la iglesia se ilumina como con el sol en un día claro. Cada uno con sus compatriotas cumple individualmente con maestría las guardias. Unos tocan cítaras<sup>273</sup>, otros liras, otros tímpanos, otros flautas,

<sup>273</sup> Las notas sobre instrumentos músicos están tomadas en su mayoría del Brenet, *Diccionario de la Música histórico y técnico*, trad. de José Barbera, etc. Barcelona 1946 [1981, 4ª ed].

En la nomenclatura, bastante confusa, de los instrumentos medievales, la *rota* es un instrumento de cuerda, con mástil y arco; era de dimensiones bastante grandes; se tocaba, ora colocado sobre la rodilla, ora sobre las piernas cruzadas del ejecutante; era un modelo, aumentado de tamaño, de las violas de arco, con arcos que exigían que la tabla fuese de gran tamaño. Estaba provista de tres cuerdas y tenía perforados dos orificios a la altura del puente. También se llama así al salterio en forma de delta.

La *cítara* era un instrumento de cuerdas pulsadas, tendidas sobre una caja rectangular en la base y triangular en el resto.

La *lira* era un instrumento de cuerdas pulsadas, el más conocido desde la más remota antigüedad, como emblema de Apolo y de la musa Clío. Estaba compuesto por una caja de resonancia terminada por dos brazos unidos por un delgado travesaño al que se ataban las cuerdas por su otro extremo a la parte inferior de la caja, y cuyo número, limitado en un principio a cuatro, no excedió de diez. Se pulsaba por medio del plectro. En la Edad Media se usa poco. Sólo conserva el nombre, pues en los siglos IX al XII es una especie de rabel con una sola cuerda, con cuerpo oval y abombado parecido a la mandolina moderna.

*Tímpano*, instrumento formado por una caja plana de forma trapezoidal, que se ponía sobre las rodillas, o sobre mesa, y cuyas cuerdas eran percutidas con dos mazos de madera. En la Edad Media también se llamaba *dulcemelos*.

El *caramillo* es instrumento de viento con lengüeta batiente; se deriva de la *tibia* romana y del *aulós* griego; se menciona con frecuencia por los poetas de la Edad Media. Estaba formado por un tubo cilíndrico con nueve agujeros y sonaba por medio de una sencilla lengua batiente. Varía en sus dimensiones. La *flauta* era un instrumento de viento también en forma de *cono* invertido. Solía ser de madera, o metal.

La *trompeta* era un instrumento de metal, cuyo tubo era cilíndrico hasta los dos tercios de su longitud; después tenía un pabellón cónico.

El *arpa* es uno de los instrumentos de cuerda más antiguos; se encuentra esculpido ya en Tebas (Egipto). Se usa mucho en la Edad Media por los juglares.

La *viola* o *violín* en la Edad Media significa los instrumentos de cuerda y arco.

Casi todos estos instrumentos están esculpidos en el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago y en el Palacio de Gelmírez.

[V. López Calo, «El Pórtico de la Gloria: sus instrumentos musicales», pp. 163-206 de *La Catedral de Santiago de Compostela: IX Centenario...* Santiago 1977].

caramillos, trompetas, arpas, violines, ruedas británicas o galas, otros cantando con cítaras, otros cantando acompañados de diversos instrumentos, pasan la noche en vela; otros lloran sus pecados, otros leen los salmos, otros dan limosna a los ciegos. Allí pueden oírse diversidad de lenguas, diversas voces en idiomas bárbaros; conversaciones y cantilenas en teutón, inglés, griego y en idiomas de otras tribus y gentes diversas de todos los climas del mundo. «No existen palabras ni lenguaje en los que no resuenen sus voces» (Sal. 18, 4)<sup>274</sup>. Estas vigili­as cuidadosamente se celebran allí; unos vienen, otros se retiran y ofrecen en su variedad diversos dones. Si alguno se acerca triste, se retira alegre. Allí se celebra continua solemnidad, la festividad se prepara cuidadosamente, a la esclarecida celebridad se rinde culto de día y de noche, alabanzas y gozos, alegría y contento, en común, se cantan. Todos los días y noches como en ininterrumpida solemnidad, en continuo alborozo, se celebran los cultos para gloria del Señor y del Apóstol. Las puertas de esta basílica nunca se cierran, ni de día ni de noche; ni en modo alguno la oscuridad de la noche tiene lugar en ella; pues con la luz espléndida de las velas y cirios, brilla como el mediodía. Allí se dirigen los pobres, los ricos, los criminales, los caballeros, los infantes, los gobernantes, los ciegos, los mancos, los pudientes, los nobles, los héroes, los próceres, los obispos, los abades, unos descalzos, otros sin recursos, otros cargados con hierro por motivos de penitencia. Algunos como los griegos llevan cruces en sus manos, otros distribuyen sus bienes entre los pobres, otros traen en sus manos hierro o plomo para la obra de la basílica del Apóstol, unos traen las cadenas y las esposas de hierro sobre sus hombros, de las cuales se han librado por la intercesión del Apóstol y de las prisiones de los tiranos, haciendo penitencia, llorando sus delitos. Éste es el linaje escogido, la nación santa, el pueblo de Dios, la flor de las naciones, el fruto de la obra apostólica, el efecto de la nueva gracia, la cosecha de la iglesia, madre de los penitentes, fruto ofrecido a Dios por el Apóstol en la sede celeste. Y que este fruto del Santo Apóstol permanece en los reinos del cielo, lo atestigua el Señor, quien en otro tiempo lo prometió diciendo: «Y vuestro fruto permanezca» (Juan 15, 16). Esto es, como si les dijese a los Apóstoles: El fruto de vuestra adquisición permanezca en el cielo. Pues se cree que el que va para orar con dignidad y pureza al venerable altar del Apóstol, que se encuentra en Galicia, si está verdaderamente arrepentido, consigue del Apóstol la absolución de sus delitos y el perdón de Dios. Pues aquel don

<sup>274</sup> [Cita no literal: *Vulgata*, «quorum non audiantur voces eorum». Texto, «quorum non resonent voces illorum»].

y aquella potestad que le dio el Señor antes de su pasión, no se la quitó después de su muerte. Pues se le concedió por el Señor que a quienes perdonare sus pecados les sean perdonados totalmente. Porque le dijo el Señor a él y a los demás Apóstoles: «A quienes perdonareis los pecados les serán perdonados» (Juan 20, 23). Consta, pues, que a los que el ínclito Santiago Apóstol perdonare los pecados, les serán perdonados por el Señor.

¡Oh, cuán bienaventurados son los que tienen ante Dios tal intercesor y tal valedor! ¿Por qué tardas en ir, amador de Santiago, al lugar en donde no sólo se reúnen todas las tribus y lenguas, sino también los coros angélicos, y se perdonan los pecados de los hombres? Nadie hay que pueda narrar los beneficios que el Santo Apóstol concede a los que le piden de todo corazón. Pues han ido allá muchos pobres, que después han sido felices; muchos débiles, después sanos; muchos enemistados, luego en paz; muchos crueles, después piadosos; muchos lujuriosos, después castos; muchos seglares, más tarde monjes; muchos avaros, luego espléndidos; muchos usureros, después dadivosos; muchos soberbios, después humildes; muchos mentirosos, luego sinceros; muchos despojadores de lo ajeno, que luego dieron hasta sus vestidos a los pobres; muchos perjuros, después leales; muchos que formaron juicios falsos, que luego proclamaron la verdad; muchas estériles, las cuales después fueron madres; muchos perversos, después justos, por la gracia de Dios. He aquí que la santa ciudad de Compostela ha venido a ser por la intercesión del Santo Apóstol la salud de los fieles, la fortaleza de los que a ella vienen. ¡Oh con cuánto respeto se ha de dar culto y reverenciar aquel santo lugar, en el que se cuentan muchos milagros acaecidos y en el que se guardan los sagrados miembros del Apóstol, que estuvieron en contacto con el mismo Dios, cuando estaba presente en carne humana! Brilla el gran Apóstol en Galicia con milagros divinos; mas también brilla en otros lugares, si la fe de sus devotos lo reclama; pues hace en toda la tierra prodigios grandes e inefables, no sólo oculta, sino manifiestamente. A los enfermos da la salud; a los presos, la libertad; a las estériles, la fecundidad de sus hijos; a las parturientas, el feliz alumbramiento; a los que zozobran en el mar, el puerto saludable; a los peregrinos, el regreso a su patria; a los necesitados, el alimento; a los moribundos, muchas veces, la vuelta a la vida; a todos los afligidos, alivio; suelta y rompe las cadenas, abre pronto las cárceles; regula el exceso de lluvias, serena el ambiente, refrena los vientos de las tormentas; los incendios del fuego devastador, por las oraciones de los hombres los extingue; impide que los ladrones maléficos y que los pérfidos gentiles dañen a los pueblos

cristianos, como desearían; aplaca la ira y la venganza, da la tranquilidad. A todo el que le pide da el deseado auxilio, conforme a la ordenación de Dios, hasta a los gentiles, si lo invocan fielmente. Con razón, pues, a este Santiago se le llama el Mayor, pues grandes favores acostumbra a hacer en todas partes y a cualquiera.

De lo cual surge una cuestión: ¿cómo hace milagros en los lugares, en donde no está sepultado, como en Galicia, en donde está su cuerpo? Pues si tenemos un criterio discreto, se verá pronto. Porque en todas partes está presente para ayudar en el acto a los que están en peligro, o atribulados, que lo invocan: así en el mar como en la tierra. Así, pues, se lee de la presencia de los santos mártires: En el lugar en que yacen de los santos mártires sus cuerpos, no cabe la menor duda que pueden hacer muchos prodigios y en realidad los hacen; y a los que vienen con corazón puro les es dado apreciar verdaderos milagros. Mas como por aquellos que aún vacilan en sus creencias pudiera ponerse en duda, si están o no presentes para escucharnos en donde sabemos que no están en sus cuerpos, es preciso que muestren más señales milagrosas en los lugares en que algunos vacilantes (en sus creencias) pudieran poner en duda su presencia. Mas la fe de aquellos cuyo corazón está puesto en Dios tiene tanto más mérito; pues no ignoran que no están en presencia corporal (en sus cuerpos) y, sin embargo, que no dejan de oírnos. Por lo cual la Verdad dice de sí mismo, para confirmar la fe de sus discípulos: «Si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros», y constatando que el Paráclito Espíritu Santo siempre procede del Padre y del Hijo, ¿cómo dice que el Hijo se ausenta, para que venga el que nunca se aparta del Hijo? Mas como los discípulos, mirando al Señor, sabían que lo veían con los ojos corporales, por eso les dice: «Si no me marcho, el Paráclito no vendrá» (Juan 16, 7). Esto es como si les dijera: si no oculto mi cuerpo, no os enseñó lo que es el amor del Espíritu. Y si no dejáis de verme corporalmente, nunca aprenderéis a amarme espiritualmente.

Entre los occidentales se halla, pues, Santiago en presencia corporal; mas es también la alegría de los orientales por sus divinos milagros<sup>275</sup>:

---

<sup>275</sup> Estos versos son de San Venancio Fortunato (v. n. 62). Forman tres dísticos elegíacos y están tomados del libro X, VII, 7-12; pero los versos 4 y 6 están sustituidos por otros no localizados en este autor; sin embargo v. n. 415 sobre este autor y sus versos en el cap. XXX de este Libro I.



Quien como faro elevado, su luz extiende a los indos,  
A quien hispanos, moros, persas, britanos aman,

Con el que cuenta el Oriente, el Ocaso, el África, el Norte,  
Al que celebra el mundo, al que veneran todos.

Y el que corrió por las aguas del mar siguiendo la orilla,  
Y a donde nadie llegó pudo llegar su virtud.

Todos, pues, han de venerar a Santiago en todas partes, el cual socorre sin demora en todos los lugares a los que a él acuden. Pero, puesto que hemos tratado más arriba de las diversas gentes que a él vienen y de los dones a ellas concedidos por el Señor, ahora vamos a tratar del camino de los peregrinos.

El camino de peregrinación es cosa muy buena, pero es estrecho. Pues es estrecho el camino que conduce al hombre a la vida: en cambio, ancho y espacioso el que conduce a la muerte. El camino de peregrinación es para los buenos; carencia de vicios, mortificación del cuerpo, aumento de las virtudes, perdón de los pecados, penitencia de los penitentes, camino de los justos, amor de los santos, fe en la resurrección y premio de los bienaventurados, alejamiento del infierno, protección de los cielos. Aleja de los suculentos manjares, hace desaparecer la voraz obesidad, refrenda la voluptuosidad, contiene los apetitos de la carne que luchan contra la fortaleza del alma, purifica el espíritu, invita al hombre a la vida contemplativa, humilla a los altos, enaltece a los humildes, ama la pobreza; odia el censo de aquel a quien domina la avaricia: en cambio del que lo distribuye entre los pobres, lo ama: premia a los austeros y que obran bien; en cambio, a los avaros y pecadores no los arranca de las garras del pecado. No sin razón los que vienen a visitar a los santos reciben en la iglesia el báculo y el morral bendito. Pues cuando los enviamos con motivo de hacer penitencia al santuario de los santos, les damos un morral<sup>276</sup> bendito, según el rito eclesiástico, diciéndoles: *En nombre de nuestro Señor Jesucristo, recibe este morral hábito de tu peregrinación, para que castigado y enmendado te apresures en llegar a los pies de Santiago, a donde ansías llegar, y para que después de haber hecho el viaje*

<sup>276</sup> Comúnmente se llama escarcela o mochila a este saquito colgado del hombro que nos ha transmitido la iconografía del Camino de Santiago. Lo traducimos por morral, porque el mismo Códice nos dice luego que los italianos lo llaman escarcela.

vuelvas al lado nuestro con gozo, con la ayuda de Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. También cuando le damos el báculo, así decimos: Recibe este báculo que sea como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación, para que puedas vencer las catervas del enemigo y llegar seguro a los pies de Santiago, y después de hecho el viaje, volver junto a nos con alegría, con la anuencia del mismo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. Por el morral, que los italianos llaman *escarcela*, los provenzales *espuerta*, los galos *isquirpa*<sup>277</sup>, se designa la esplendidez en las limosnas y la mortificación de la carne. El morral es un saquito estrecho, hecho de la piel de una bestia muerta, siempre abierto por la boca, no atado con ligaduras. El hecho de que el morral sea un saquito estrecho significa que el peregrino, confiado en el Señor, debe llevar consigo una pequeña y módica despensa. El que sea del cuero de una bestia muerta significa que el peregrino debe mortificar su carne con los vicios y concupiscencias, con hambre y sed, con muchos ayunos, con frío y desnudez, con penalidades y trabajos. El hecho de que no tenga ataduras, sino que esté abierto por la boca siempre, significa que el peregrino debe antes repartir sus propiedades con los pobres y por ello debe estar preparado para recibir y para dar.

Por el báculo, puesto que el suplicante lo recibe como un tercer pie para sostenerse, se simboliza la fe en la Santísima Trinidad, en la cual debe perseverar. El báculo es la defensa del hombre contra los lobos y los perros. El perro suele ladrar al hombre y el lobo acostumbra a devorar las ovejas. Por el perro y el lobo se designa el diablo tentador del género humano. El demonio ladra al hombre, cuando provoca su mente a pecar con el ladrido de sus sugerencias. Muerde como el lobo, cuando impulsa sus miembros hacia el pecado y por la costumbre de vivir en la culpa devora su alma entre sus hambrientas fauces. Por tanto, debemos encarecer al peregrino, cuando le damos el báculo, que lave sus culpas por la confesión y fortalezca su corazón y sus miembros frecuentemente con la enseña de la Santísima Trinidad contra las ilusiones y fantasmas diabólicos. Por lo mismo los peregrinos que vienen de Jerusalén traen las palmas, así los que regresan del santuario de Santiago traen las conchas. Pues bien, la palma significa el triunfo, la concha significa las obras buenas. Así como los vencedores al volver de la batalla solían en otro tiempo agitar las palmas en sus manos, mostrando que habían triunfado, así los peregrinos que vienen de Jerusalén traen las palmas, mostrando que han mortificado sus vicios. Pues los que se embria-

<sup>277</sup> En el texto latino *scarsellam, sportam e ysquirpam*.

gan, los deshonestos, los avaros, los ambiciosos, los litigiosos, los usureros, los lujuriosos, los adúlteros o los demás viciosos, puesto que aún están en la guerra de los vicios, no deben traer la palma, sino los que vencieron completamente los vicios y se unieron a las virtudes. Pues hay unos mariscos en el mar próximo a Santiago, a los que el vulgo llama *vieiras*<sup>278</sup>, que tienen dos corazas, una por cada lado, entre las cuales, como entre dos tejuelas, se oculta el molusco parecido a una ostra. Tales conchas están labradas como los dedos de la mano y las llaman los provenzales *nidulas* y los franceses *crusillas*, y al regresar los peregrinos del santuario de Santiago las prenden en las capas para la gloria del Apóstol, y en recuerdo de él y señal de tan largo viaje, las traen a su morada con gran regocijo. La especie de corazas con que el marisco se defiende, significan los preceptos de la caridad, con que quien debidamente los lleva debe defenderse, esto es: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Ama a Dios el que guarda sus mandamientos. Ama al prójimo como a sí mismo el que no hace a otro lo que no quiere para sí, y lo que quiere para sí hace a los demás. Las conchas, acomodadas a manera de dedos, significan las obras buenas, en las cuales el que dignamente las lleva debe perseverar, y bellamente por los dedos se simbolizan las obras buenas: de ellos nos valemos cuando hacemos algo. Por tanto, como el peregrino lleva la concha, así mientras esté en el camino de la vida presente debe llevar el yugo del Señor, esto es: debe someterse a sus mandamientos.

Y en verdad es digno y justo que persevere en las buenas obras el que buscó a tan gran Apóstol en tan remotas tierras y a tan gran varón con trabajos y miserias, para en la proporción recibir con él la corona en la patria celestial. Si fue ratero o ladrón, se haga pródigo en las limosnas; si pródigo, modesto; si avaro, espléndido; si deshonesto o adúltero, casto; si bebedor, sobrio. Del mismo modo, de todo vicio de que anteriormente se le tachara, en adelante se contenga. ¡Oh peregrino de Santiago! No mientas jamás con la boca que ha besado su altar. Con los pies con los cuales tantos pasos anduviste por él, no camines jamás hacia las malas obras. Con las manos con que tocaste su venerando altar no hagas mal. Si todo tu cuerpo lo encomendaste para que lo custodiara, por lo mismo guárdale todos tus miembros. Si como oveja fiel estás a él encomendada,

<sup>278</sup> En el *Codex* se lee *ueras* y encima *ne* de letra posterior, y al margen *Veneras* moderno.  
[Para las *vieiras* y las *crusillas* v. Libro V, cap. IX, n. 933].

no te extravíes por las zarzas de los vicios. Lo que a él le diste, no se lo des al lobo. No quieras servir al diablo, pues tienes derecho y debes servir a Dios y al Apóstol. Si quieres tener un patrono poderoso, protector y ayuda, sé amante de Santiago. Pues muchos son testigos de haber experimentado su ayuda en muchos contratiempos.

Cómo se deriva el camino de la peregrinación de los Padres antiguos y cómo debe andarse, vamos a exponerlo. Toma el principio en Adán, continúa por Abraham, Jacob y los hijos de Israel hasta Cristo, y se completa en Cristo y en los apóstoles.

Adán es considerado como el primer peregrino, pues por haber traspasado el precepto de Dios tiene que salir del Paraíso y es lanzado como al destierro de este mundo, y por la sangre de Cristo y su gracia es salvado. Del mismo modo, el peregrino, alejándose de su domicilio, es enviado a la peregrinación por un sacerdote, en pena de sus pecados, como a un destierro, y por la gracia de Cristo, si se confiesa bien y termina su vida abrazando la penitencia, se salva. El Patriarca Abraham fue peregrino, pues de su patria marchó a otro país, por haberle dicho el Señor: «Sal de la tierra y de entre tus parientes y ven a la tierra que te mostraré» (Gén. 12, 1) y haré que crezcas en una gran nación. Y así hace: sale de su tierra y en la ajena se aumenta la santa descendencia. Del mismo modo el peregrino, si se aleja de su tierra, es decir, de los negocios terrenos y de sus malos hábitos, y si sale de entre su parentela, esto es del ámbito que llena la noticia de sus pecados, y si persevera en las obras buenas, sin duda alguna, el Señor hará que aumente el número de las innumerables naciones angélicas en la bienaventurada gloria. También el Patriarca Jacob fue peregrino, pues salió de su patria y peregrina y mora en Egipto. Así como Jacob mora en Egipto, que quiere decir tristezas y tinieblas<sup>279</sup>, así el peregrino que sale de su patria para pedir los sufragios de los santos, al recuerdo de sus delitos debe vivir en la tristeza de la mente y de sus ojos y en las tinieblas de la penitencia. También los hijos de Israel fueron peregrinos, pues desde Egipto van a la tierra de promisión por diversas pruebas de trabajos, guerras y calamidades.

<sup>279</sup> El nombre de Egipto viene del griego Αἴγυπτος, considerado, aunque es inseguro, como adaptación de la frase egipcia *Ha-Ke-Ptah* 'lugar de veneración de Ptah'. La interpretación «maeror et tenebrae» del Códice se debe al parecer a la etimología popular a base de raíces hebreas y del nombre mismo hebreo de Egipto que era *Misraim*.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 61 «Aegyptus tribulatio coangustans», p. 69 «... Mesraim Aegyptus adpellatur», p. 143 «Aegyprus tenebrae uel tribulatio»].

Y como ellos con muchos sufrimientos entraron en la tierra de Promisión, así los peregrinos, para que puedan entrar en la patria celestial que les ha sido prometida a los fieles, han tenido que pasar por muchos engaños de los mesoneros, y han tenido que escalar los montes y descender a los valles, y que soportar el terror de los bandidos y las angustias de los trabajos, para llegar a la mansión de los santos. Nuestro Señor Jesucristo mismo, después de resucitar de entre los muertos, al volver a Jerusalén fue el primer peregrino, hasta el punto que los discípulos al encontrarse le dijeron: «Tú eres el único peregrino en Jerusalén» (Luc. 24, 18). De los cuales discípulos después se escribió que conocieron al Señor al partir el pan. En el camino el Señor no es conocido; en la comida, es conocido. El peregrino rico que alimenta a los pobres, es conocido por el Señor, porque el que alimenta a los pobres es conocido por el Señor, y permite que lo conozca a Él y lo hace feliz, como dice el Salmista: «Bienaventurado el que se preocupa del necesitado y del pobre; en el día terrible lo librá el Señor» (Sal. 40, 2). En el día terrible lo librá, puesto que en el día del juicio se verá libre de los lazos del diablo y se salvará.

Los apóstoles fueron peregrinos, pues el Señor los envió sin dinero ni calzado. Por lo cual de ningún modo se les concede a los peregrinos llevar dinero, a no ser para repartirlo entre los pobres.

Si los envió sin dinero, ¿qué será de aquellos que ahora parten con oro y plata, bebiendo y comiendo abundantemente y nada repartiendo a los pobres? A fe que no son peregrinos, sino ladrones y bandidos de Dios. Mas también se apartan de la compañía apostólica y parecen caminar por distinto camino los que llevan peculio propio y no reparten con los necesitados. Escuchen lo que dice el Señor a sus peregrinos cuando parten: «No poseáis oro, ni plata, ni dinero en vuestros cinturones ni alforjas para el camino, ni dos túnicas, ni calzados ni bastón»<sup>280</sup>. En tal misión de los apóstoles se nos da a entender que no es lícito al peregrino llevar recursos, a no ser que quiera darlos a los pobres. No lleve dinero consigo, o si lo lleva, acceda a repartirlo con los pobres. Si de otro modo obra, oiga lo que dice el Señor a uno que le preguntaba: «Si quieres ser perfecto vete y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y sígueme» (Mat. 19, 21). Por tanto, no siguen al Señor los que quieren vender sus

<sup>280</sup> Mat. 10, 9, Marc. 8, 9 y Luc. 9, 3. La cita está hecha según el texto de la *Vulgata* en San Mateo.

bienes y gastarlos en la peregrinación, sino los que los venden y dan a los pobres. Así como la multitud de creyentes tenía en otro tiempo un solo corazón y una sola alma, así entre todos los peregrinos deben tener todo en común, un solo corazón y una sola alma. Pues es una gran vergüenza y una gran afrenta el hecho de que mientras un peregrino desfallece otro esté ebrio. Los bienes disfrutados en común lucen más. El peregrino que lleva sobrante comida para el camino y no la reparte con los necesitados, sino que la vuelve a traer a su casa, temo que se condene con Ananías y Safira<sup>281</sup>, los cuales, por retener el precio de la venta del campo vendido, mereciendo la maldición de San Pedro, de repente entraron en el antro de la muerte. Si el Señor no entró en Jerusalén en un caballo o mula, sino en un asno ¿qué será de aquellos que con caballos y mulas lucidísimas y con grandes equipos de comodidades van allá? Si San Pedro fue a Roma descalzo y sin dinero y habiendo sido crucificado se llegó al Señor, ¿cómo muchos peregrinos cabalgando con mucho dinero y dos vestidos, comiendo manjares deliciosos, bebiendo más vino de la cuenta y nada repartiendo entre sus hermanos se dirigen a Él? Si Santiago, sin dinero ni calzado, fue peregrino por el mundo y finalmente, degollado, subió al paraíso, ¿cómo los peregrinos repletos de diversos tesoros, sin dar a los necesitados, se encaminan hacia él? Pedro y Santiago, sin dinero, recorrieron el mundo, continuamente orando, ¿qué será de aquellos que con el dinero procedente del robo, o de alguna injuria, o de la usura, o de las lujuriosas deshonestidades, o de mentirosas fábulas, o de palabras ociosas, o de conversaciones burlescas, o de borracheras o de cantinelas, vienen a sus santuarios? Si el bienaventurado San Gil o San Guillermo o el admirable Leonardo<sup>282</sup>, confesores de Cristo, despreciaron la felicidad terrena y se retiraron a los remotos desiertos, alejados de sus parientes y conocidos, y sin recursos allí llevaron una vida solitaria y casta, sustentándose con hierbas y agua, ejercitándose en vigiliass y ayunos, ¿qué será de los que con grandes riquezas, sin dar a los necesitados y bebiendo abundantemente, van a visitarlos? Indudablemente llevan vida distinta de la que ellos llevaron. Pues ellos, al distribuir sus bienes a los pobres, han conseguido la felicidad; en cambio éstos, negándose a dar, ciertamente están

<sup>281</sup> Hechos 5, 1-11. Es el castigo que San Pedro impuso a Ananías y Safira, por haberle mentido en cuanto al precio en que habían vendido un terreno. Uno y otra cayeron muertos a los pies del Apóstol.

<sup>282</sup> San Gil se veneraba en el actual Saint-Gilles (Gard); San Guillermo tenía el santuario cerca de la *Via tolosana* y San Leonardo en Limoges (Haute-Vienne). V. nn. 61, 835, 843, 844, 845, 859.

necesitados de los dones celestiales. Aquéllos abundarán; éstos mendigarán eternamente. ¿Y qué será de aquéllos que su dinero, mejor dicho, que no es suyo, sino de otro, guardan y mendigan y vergonzosamente mueren en el mismo viaje con aquel dinero? El peregrino que muere con dinero en el camino de los santos se excluye del reino de los peregrinos verdaderos. En cambio, ciertamente lleva debidamente el dinero en el viaje santo el que lo da a todos los que le piden y se hace pobre, hasta el punto de faltarle alimento, por el amor sobrenatural. Se condena también el que no entrega las limosnas o provisiones recibidas de otro peregrino que murió en el camino a quien le ordenó él mismo, sino que las retiene y las gasta. ¿Qué aprovechará, amadísimos hermanos, emprender el camino de la peregrinación, si no se hace debidamente?

Debidamente, pues, se encamina al Santuario de Santiago aquel que antes de emprender el viaje perdona a los que han hecho injuria, quien todos los remordimientos que le dirigen los demás o la propia conciencia, si le es posible hacerlo, los aplaca; el que de sus pastores, o de sus súbditos, o de su cónyuge, o de otro cualquiera a quien esté legítimamente ligado obtiene el permiso; el que devuelve lo injustamente adquirido, si puede; el que convierte las disensiones en tranquilidad dentro de su jurisdicción; el que acepta las pruebas de todos, el que dispone bien su casa, el que deja ordenado dar sus bienes en limosnas, según disposición de sus parientes y de los sacerdotes, como tributo de muerte; el que, una vez emprendido el camino, da lo necesario para el cuerpo y para el alma a los peregrinos necesitados, como ya hemos dicho, o que como entre sus propios hermanos, en cuanto puede, las distribuye; el que no habla palabras ociosas, sino que cuenta anécdotas de los santos, huye de la embriaguez, de las pendencias y de la lujuria; la misa, si no todos los días, por lo menos los domingos y días festivos la oye, ora sin interrupción y todas las adversidades las aguanta con paciencia; el que al regresar a su domicilio se aparta de lo ilícito y en las buenas obras persevera hasta el fin, para poder cantar con el Salmista: «Yo cantaba tus justificaciones, Señor, en el lugar de mi peregrinación» (Sal. 118, 54).

El que por caminar pierde la misa y los maitines, pierde el mejor entre dos bienes. Mas si es pobre soporte lo adverso y próspero impasible, pida lo necesario a los que tienen y ore por la salud de sus bienhechores y por la de todos. Han de tener mucho cuidado los peregrinos durante sus jornadas que no haya discordancia ni disputas entre ellos.

Pues en la venerable iglesia del piadosísimo confesor San Gil vi en una ocasión en cierta noche unos que alborotando disputaban por la silla del santo; los francos se sentaban en el asiento que está junto al sepulcro y los vascones, deseando sentarse en aquel mismo asiento, les atacaban. Y entonces fue, desde luego, tal la refriega con los puños y piedras, que uno de ellos, con una herida grave, cayó al suelo y se murió. Otro, herido en la cabeza, huyó hasta Castelneu, en la vía de Périgueux<sup>283</sup>, y murió allí. Por lo cual se han de desterrar de raíz las disputas y embriagueces entre los peregrinos. Pues éstos son dos vicios que todos los santos y todos los escritores sagrados detestan. Sobre las disputas así escribió un sabio: «El litigio con pocas palabras a veces enormemente se agranda». Y también: «Del pasado litigio no vuelvas a mentar los insultos»<sup>284</sup>. De éstas también dijo San Pablo: «En el momento en que hay entre vosotros celos y disputas, ¿por ventura no sois carnales? ¿Acaso no sois hombres?» (I Cor. 31, 3).

Así dice el Salmista: «Irritaos y no queráis pecar» (Sal. 4, 5). El sabio debe mitigar pacientemente su ira para no pecar. En otro lugar San Pablo dice: «Que el sol no se ponga antes de que cese vuestra ira. No deis lugar al diablo» (Ef. 4, 26-27). Pues el que peca por la ira da lugar al diablo indudablemente. La contienda tanto creció en otro tiempo, que no sólo entre los hijos de Israel, sino entre los discípulos del Señor metió su pie. Se hizo contienda entre Pablo y Bernabé hasta tal punto que se separaron<sup>285</sup>.

Y sucedió disputa entre los discípulos de Jesús sobre quién de ellos era mayor. A los cuales la forma de humildad que han de seguir les enseñó con esta modesta razón: «El que quiera entre vosotros ser el primero, sea de todos siervo» (Marc. 9, 34)<sup>286</sup>. Y para que el ánimo del jefe no sea presa

<sup>283</sup> Sobre la vía de Périgueux (Dordogne) v. Libro V, cap. I y cap. VII, con nn. 865, 866.

<sup>284</sup> [Ambas sentencias proceden del libro II de los *Disticha Catonis*; 11. «Adversum notum noli contendere verbis; Lis minimis verbis interdum maxima crescit». 15. «Litis praeteritae noli maledicta referre; Post inimicitias iram meminisse malorum est» Esos *Disticha* son una colección tardía (ss. III-IV d. C.) atribuida al político y escritor romano Catón el Censor (s. II a. C.) famoso por su rigidez de costumbres; es colección cuya larga fama (texto original, traducciones y añadidos) se refleja en que hasta hace poco la vieja cartilla escolar era el *catón*: el severo moralismo de estos *Disticha* hizo que fueran aceptados desde muy pronto por el Cristianismo, además de que fueran un notable instrumento pedagógico para aprendizaje de léxico y métrica latinos en la escuela medieval y moderna. Pueden verse en *Disticha Catonis*, ed. M. Boas, Amsterdam 1952].

<sup>285</sup> [V. Hechos 15, 35 ss.].

<sup>286</sup> La cita no es literal. [*Vulgata*, «si alguien quiere ser el primero, será el último y el servidor de todos»].



de la vanagloria de su poder, se dice muy bien por el Sabio: «Te han elegido presidente, no te envanezcas; procura ser en el cargo como uno de tantos» (Eclto. 32, 1). Se ha de procurar, sin embargo, que la disciplina y exigencias de todo el que manda no sean excesivamente rígidas, ni que la tolerancia sea excesiva.

Por consiguiente, como la contienda se aplaca con la humildad, así el vicio de la embriaguez se refrena con la moderación del agua en la bebida, como dijo un sabio muy adecuadamente: «La embriaguez es la tea; el beber agua, la paz»<sup>287</sup>. El borracho provoca al amigo a la pelea, ama la disputa, odia la paz, siembra la discordia, rompe la cabeza a los compañeros, hiere hasta a su padre y a su madre, ofende a Dios, pierde el sentido, sirve a la pasión, pierde las fuerzas, dice torpes palabras. ¿Qué más decir? El pobre, cuando está ebrio, se arma de cuernos<sup>288</sup>. Por lo cual los sabios acostumbraron a beber en otro tiempo vino aguado. Pues el vino con agua, bebiendo con moderación, hace al hombre sano, alegre, elocuente, sobrio, animoso y hablador. Por el contrario, el vino, bebiéndolo sin moderación, como dijimos, lo hace ebrio, olvidadizo, iracundo, idiota, fatuo, loco, sensual, dormilón. De la embriaguez se ha escrito: en donde reina el vino, no hay secreto guardado<sup>289</sup>. Noé fue el primero que plantó la viña, y, al embriagarse con vino, descubrió sus partes vergonzosas<sup>290</sup>. Por ello, dice Isaías (5, 22): «¡Ay de vosotros que sois poderosos para beber vino y fuertes para mezclar las borracheras!». Y en otro lugar el mismo dice (5, 11): «¡Ay de los que madrugáis para coger la borrachera y para beber hasta la noche para arder con el vino! Cítara, lira, tambor, flautas y vinos hay en vuestros convites, y no contempláis la obra del Señor y no consideráis las obras de sus manos. Por eso fue llevado a la cautividad mi pueblo, porque no tuvo la ciencia, dice el Señor». Del vicio de la embriaguez dice el profeta Joel (1, 5):

<sup>287</sup> [No hemos podido localizar esta cita, que, con todo lo que le sigue, encaja en una abundosísima tradición bíblica, grecorromana, medieval, etc. de encomio y de censura del vino y de la bebida].

<sup>288</sup> [En la Biblia se repite *cornu* como símbolo de fuerza o poder (I Rey. 21, Sal. 17, 3, Sal. 11, 9, etc.) y ya en Horacio, *Carmina* III, 21, «...addis cornua pauperi» y en Ovidio, *Ars Amatoria* I, 139 «... tum pauper cornua sumit» es proverbial y de sentido positivo que el vino da cuernos, es decir, da fuerzas al pobre, pero en su cita ovidiana el autor del *Veneranda dies* quiere aplicarlo literal y peyorativamente al pobre ebrio].

<sup>289</sup> [Cita no literal de Prov. 31, 4 «Noli regibus, o Lamuel, noli regibus dare vinum, quia nullum secretum est ubi regnat ebrietas», «No des, no, vino a los reyes, Lamuel, porque donde el vino reina no hay secreto alguno»].

<sup>290</sup> [Gén. 9, 20 ss.].

«¡Despertaos, ebrios, y llorad y sollozad todos los que bebéis vino en dulcedumbre, porque pereció vuestra alma por vuestra boca!» Y por que el vino nutre la lujuria en el cuerpo del bebedor, con razón dice el Sabio: «El vino y las mujeres hacen apostar a los sabios» (Ecls. 19, 2). Por ello dice San Pablo: «No os embriaguéis con vino, en el que está la lujuria» (Ef. 5, 13). Del vino no sale la lujuria, mas del que bebe vino se engendra la pasión. Por tanto, no es la culpa del vino, sino del que lo bebe. El vino es cosa buena, y muy buena, como creada por Dios, pero por favorecer la sensualidad de los que beben sin discreción, a nadie es lícito embriagarse con él. Además, el que a nadie le sea lícito embriagarse lo dice muy bien el Sabio: «No mires al vino cuando amarillea en el vidrio y cuando brilla su color: entra blandamente, pero al fin morderá como culebra y como el basilisco esparcirá su veneno» (Prov. 23, 31)<sup>291</sup>. La culebra acostumbra a morder al hombre dormido, mas el basilisco, no sólo a morder, sino a extender el mortífero veneno por la herida. La culebra que muerde al hombre cuando duerme, típicamente simboliza al diablo, quien con el fuego de la pasión inflama y hiere al que encuentra dormido con el vicio de la embriaguez. El basilisco que difunde el veneno en la carne del hombre, designa al mismo enemigo del género humano, pues él difunde en los corazones de los ebrios muchos vicios, a saber: la contienda, la emulación, la ira, las riñas, la disensión, la envidia, el odio, el fraude, la sensualidad, los pensamientos de apostasía; los cuales vicios que nacen de la embriaguez dice muy bien San Pablo que deben ser desterrados de los siervos del Señor. Y que estos dos vicios, esto es, la lujuria y la embriaguez, deben prohibirse a los adoradores de Cristo, en el *Libro de los Doce Sabios* lo dice así Basilio en dísticos<sup>292</sup>:

No te dejes de Venus vencer ni tampoco del vino,  
Pues de la misma forma Venus y el vino dañan.

<sup>291</sup> El basilisco, o régulo, era un animal fantástico, muy venenoso. Hoy se denomina así a una especie de los saurios. Dioscórides, tomándolo de Erasístrato, dice que su picadura o mordedura producía en la piel un color amarillento y dorado de la región afectada.

<sup>292</sup> *El Libro de los Doce Sabios* es una colección de avisos útiles al rey, de lo que necesita saber todo príncipe para gobernar a sus vasallos. Se finge una academia de sabios, que van definiendo distintos conceptos: lealtad, codicia, etc., y señalan las virtudes que deben brillar en los reyes. En España circula en la época de Alfonso el Sabio y se le titula también *Tratado de la Nobleza y de la Lealtad*. Aunque el texto dice *pentametris* lo hemos traducido por dísticos, pues son dísticos elegíacos.

[Herbers y Santos remiten a H. Walther, *Initia carminum ac versuum medii aevi posterioris Latinorum*, Göttingen 1969, 2ª ed., núm. 11706. Del *Libro...* o *Tratado* hay edición de J. K. Walsh, Madrid 1975].

Venus enerva las fuerzas y Baco a su vez, excesivo,  
Entorpece el paso, debilitando los pies.

Muchos, movidos de un ciego amor, descubrieron secretos,  
Y la demente embriaguez nunca los supo guardar.

Muchas veces Cupido ha llevado a la guerra funesta;  
Muchas las manos mueve Baco a la guerra también.

Venus fatal a Troya perdió con la lucha homicida,  
Y a los Lapitas<sup>293</sup> tú, Baco, perdiste fatal.

Y cuando, en fin, por aquélla o por ésta enloquecen los hombres,  
Toda vergüenza y bondad huyen con todo temor.

Ponle ferretes a Venus, con lazos sujeta a Lieo,  
Para que con sus dones ni ella te dañe ni él.

Cálmate el vino la sed y feliz creadora de hijos  
Venus te sea: saltar límites tales daña.

Mas ¿qué decir de los malos mesoneros que con tantos fraudes engañan a los peregrinos? Así como de nuestro Señor Jesucristo en su pasión Judas llevó el castigo de su culpa y el buen ladrón el premio de su confesión<sup>294</sup>, así los que abusivamente hospedan en el camino de Santiago pagarán en el infierno las penas de sus villanías, y los sinceros peregrinos recibirán en el cielo los premios de sus buenas obras y de sus sufrimientos. Se condenan, pues, los que malamente tratan en los albergues del camino de Santiago, explotando con innumerables engaños a los peregrinos. Unos van a su encuentro a la entrada de las ciudades, besándolos como si fueran parientes suyos que vienen de lejanas tierras. ¿Qué más les hacen? Hospedándolos en sus casas, les prometen todos los bienes y les hacen todos los males. ¿A quién diré que semejan, sino al traidor Judas, que entregó al

<sup>293</sup> [Parece que no es muy fiel la memoria medieval del mito: los lapitas son los que derrotan a los centauros y los expulsan de Tesalía porque uno de éstos, borracho, quiso raptar a Hipodamia (o Deidamia), a cuya boda con Pirítoos habían sido invitados. Esta Centauromaquia se representó espléndida y se conserva parcialmente en el frontón occidental del templo de Zeus en Olimpia].

<sup>294</sup> [V. Mat. 27, 3-5 y Luc. 23, 33-43].

Señor con un beso?<sup>295</sup> Les dan a probar un vino bueno y les venden otro más malo. Otros venden sidra por vino, otros vino adulterado por vino bueno. Otros, pescados o carne cocida de dos o tres días, con lo cual aquéllos enferman. Otros les muestran una medida grande y si pueden les venden por una pequeña. Algunos tienen falsas medidas para el vino y la avena, externamente muy grandes, por dentro pequeñas y estrechas, o sea poco excavadas, las cuales el vulgo llama *marsicias*. De tales malvados mesoneros dice, pues, Isaías (32, 7) lamentándose: «Los vasos de los fraudulentos son pésimos, pues los mismos apelan a todos los recursos para engañar a los buenos con el lenguaje de la mentira». Hay quien trae el vino del tonel y, si puede, echa agua en el vaso anticipadamente. Otros les prometen mullidos lechos y se los proporcionan detestables. Algunos, al venir otros huéspedes, arrojan a los primeros, después de haber recibido la paga. El mal hospedero no le da buena cama a los peregrinos, a no ser que le den a él de cenar, o una moneda. Si la moneda del peregrino vale por dos monedas de la ciudad en que desea comer, el malvado fondista no se la valora más que por un óbolo<sup>296</sup>. El hospedero malvado da el vino mejor a sus huéspedes para conseguir embriagarlos y cuando duermen poder quitarles la bolsa, o el cinto, u otra cosa<sup>297</sup>. El mesonero malo les da muerte con bebidas venenosas para poder apoderarse de sus despojos.

También irán al suplicio de los malvados los que hacen dos departamentos en el tonel y ponen una clase de vino en cada uno de ellos, de los cuales ofrecen primero para probar, el mejor, y después a la comida les traen el peor, del segundo departamento. Otros una medida de cebada o de avena que los españoles llaman cahiz o arroba<sup>298</sup>, que puede tener en el mercado de la villa en que se encuentran un precio remuneratorio poco más o menos de seis monedas, se la venden por doce, o al menos por diez. Igualmente el sextario<sup>299</sup> de vino, si en esta villa, según el precio corriente, se

<sup>295</sup> [Mat. 26, 47-48, Marc. 14, 43-45, Luc. 22, 47-48].

<sup>296</sup> La moneda de que se trata es el denario o dinero de vellón. El óbolo en Grecia era la sexta parte de la dracma, en la Edad Media era la mitad de un denario; se le llama también micja, mealla y malla.

<sup>297</sup> *Gurlum*, especie de saco o bolsa.

[A. Moralejo en nota manuscrita corrige la traducción «gurlu» en «cinto» y aduce el francés antiguo *gourle* y el alemán antiguo *gürtil* y actual *Gürtel*, 'cinturón'. Añádase el inglés *girle*].

<sup>298</sup> El cafiz o cahiz, medida árabe, equivalía a 12 fanegas = 666 litros.

<sup>299</sup> El sextario era la decimosexta parte del modio; equivalía a 0,547 litros.

vende en doce monedas, ellos se lo venden por veinte, o por dos sueldos<sup>300</sup>. ¿Y qué decir de la sirvienta, que por mandato de la dueña derrama el agua que hay en casa, para que los sedientos peregrinos, no teniendo de noche agua para beber, compren vino al dueño de la casa? ¿Y qué decir de la que roba en los pesebres con el consentimiento del amo la avena o la cebada? Enteramente la anatematizamos. Las criadas de los hospedajes del camino de Santiago que por motivos vergonzosos y para ganar dinero por instigación del diablo se acercan al lecho de los peregrinos, son completamente dignas de condenación. Las meretrices que por estos mismos motivos entre Portomarín y Palas de Rei<sup>301</sup>, en lugares montuosos, suelen salir al encuentro de los peregrinos, no sólo deben ser excomulgadas, sino que además deben ser despojadas, presas y avergonzadas, cortándoles las narices, exponiéndolas a la vergüenza pública. Solas suelen presentarse a solos. De cuántas maneras, hermanos, el demonio tiende sus malvadas redes y abre el antro de perdición a los peregrinos, me causa asco describirlo.

Por otro lado, ¿qué diré de los malos albergueros que por avaricia se guardan los dineros de los peregrinos que mueren en sus hospedajes, los cuales debieran invertirse en limosnas a los pobres y a los clérigos? Los malos hospederos de la ciudad de Santiago dan gratis la primera comida a sus huéspedes y no les venden más que los cirios y la cera. ¡Oh fingida caridad! ¡Oh falsa piedad! ¡Oh esplendidez llena de todo engaño! Si el dueño de un hospedaje tiene doce peregrinos en una fecha determinada y les da la primera comida de carne o de pescado, que puede valer en el mercado de la ciudad ocho monedas, él fingiéndose hombre desprendido, se la regala; mas después les trae doce cirios, cada uno de los cuales se vende en el mercado en cuatro monedas, y se los vende por seis sueldos. Los explota a cada uno violentamente en seis monedas. Igualmente la cera, que vale cuatro monedas, se la vende en seis, y la que vale otros tantos sueldos se la vende en seis sueldos, habiéndoles regalado la comida. ¿Para qué decir más? La carne y pescado, que les dio de comida, valorados en ocho monedas, en realidad, se lo vendió fraudulentamente con un sobreprecio de dos sueldos ¡Oh nefando mercado! ¡Oh lucro detestable! Otros hierven con la cera sebo de carneros, o de cabras, o habas cocidas sin piel, y de esto hacen

<sup>300</sup> El sueldo era moneda de cuenta creada por Carlomagno y valía doce dineros. (Las notas sobre moneda están tomadas del *Glosario Hispánico de Numismática* de Mateu y Llopis, Barcelona 1946).

<sup>301</sup> Portomarín, Palas de Rei y, más adelante, Barbadelo y Triacastela son pueblos de la provincia de Lugo en el Camino de Santiago.

los cirios. Otros a las preguntas de los peregrinos contestan con fábulas mentirosas y nefandas, en vez de los hechos verídicos de Santiago. Algunos, anticipándose astutamente, envían desde la ciudad de Santiago hasta Portomarín a su cliente al encuentro de los peregrinos para que les hable de este modo: Hermanos y amigos, yo soy de la ciudad de Santiago y no vine aquí en busca de huéspedes, sino que estoy en esta villa al cuidado de una mula enferma de mi señor; id, pues, a su casa y os ruego le digáis que su mula pronto sanará, y hospedaos allí, pues por amor mío, él, al mencionarle esta buena noticia, os tratará bien. Y cuando llegan allá encuentran todo lo malo. Otro va a Barbadelo o a Triacastela a su encuentro, y cuando los avista los saluda y les habla astutamente de otras cosas; luego así les dice: Hermanos míos, que vais a Santiago, yo soy un ciudadano rico de esa ciudad, y no he venido hasta aquí para procurarme huéspedes, sino para hablar con un hermano mío que habita en esta villa; mas si queréis tener un buen hospedaje en Santiago, hospedaos en mi casa y decidle a mi mujer y a mi familia que os trate bien, por amor mío; yo os daré una señal, para que se la mostréis. Así, con falsas palabras, a unos peregrinos les da su navaja, a otros el cinto, a otros la llave, a otros la correa, a otros el anillo, a otros el sombrero, a otros los guantes, como señal, enviándolos a su casa. Cuando éstos llegan a la casa del mismo y se hospedan en ella, después de darles la primera comida, la dueña de aquel hospedaje les vende un cirio, que vale cuatro monedas, en ocho o diez. De esta manera se engaña por los albergueros a los peregrinos de Santiago. Y si algún peregrino tiene alguna *marca*<sup>302</sup> de plata que valga en venta treinta sueldos, el desaprensivo hospedero lo lleva junto al banquero, cómplice suyo; le da arteramente el consejo engañoso de que venda la *marca* al banquero por veinte sueldos, para recibir el inicuo mesonero del comprador la *reva*<sup>303</sup>, esto es: doce *passut*, o poco más o menos. Llamán fraudulentamente a la moneda *passut*, y *reva* quiere decir precio de la iniquidad. Del mismo modo, si el peregrino tiene algo que vender que sea de gran precio, él le sugiere que lo dé por poco, para por ello obtener una gran *reva* del mismo comprador, o de ambos. Y si tiene monedas para cambiar, dicho hospedero, deseando obtener la *reva*, lo

<sup>302</sup> *Marca* es el plural de *marcum*, patrón o ponderal monetario. La marca de plata equivale a peso de plata en marcos. En Alemania equivalía a ocho onzas. En 1213 el marco de plata valía 48 sueldos en Barcelona.

<sup>303</sup> *Passus*, según Du Cange, *Glossarium*, era equivalente a peso o medida, y *reva* era el derecho de paso de las mercancías de una región a otra; parece significar la comisión por pasar la moneda y por cambiarla, en sentido originario. El Códice ya señala que ascendía dicha comisión a doce *passut*. Esta moneda debía equivaler al *passant* o *passans* de Haynaut = 11½ dineros.

induce a que dé veinte de sus monedas por doce de las del país por donde pasa, a pesar de que aproximadamente valen dieciséis. Así los malos mesoneros engañan a los peregrinos y se condenan.

Los guardias que custodian los altares de las basílicas de Santiago, San Gil, San Leonardo, San Martín de Tours, de Santa María del Puy y de San Pedro en Roma<sup>304</sup>, son también cómplices de las maldades de los mencionados hospederos, cuando llevan a los peregrinos con el fin de lucrarse a los altares y les aconsejan que depositen en ellos sus ofrendas para que dicho hospedero reciba por las mismas la *reva* y el guarda reciba fraudulentamente su parte. ¿Y qué diré del guarda que, después que ha robado las ofrendas del altar, aún de lo que queda quiere exigir su porción a los rectores del altar y de la iglesia?

Los peregrinos se han de precaver con mucho cuidado contra ciertos estafadores a quienes vulgarmente se da el nombre de *cinnatores*, los cuales acechan en los caminos. Unos cambian con monedas falsas, otros en el cambio les roban, otros asemejan vender correas, cintos, cingulos, guantes, cera o alguna otra cosa, fingiendo darlas a bajo precio. Y mientras uno de ellos se los muestra al peregrino otro ladrón oculta en la manga la moneda buena que le da el peregrino y le devuelve su moneda falsa. Otro arroja en el camino una onza de oro falsa al paso de los peregrinos, y como que la encuentra, se inclina y la levanta del suelo a su vista. Y puesto que los peregrinos la encuentran con él, quieren tener participación con él. Pero el astuto estafador, fingiéndose pobre, les vende su parte, cara, en cuatro o cinco sueldos, por oro bueno, valiendo tan sólo el valor de una aguja. ¿A quiénes se parecen éstos, si no es a Datán y a Abirón, a quienes tragó la tierra (Núm. 16, 1-34)? También se han de precaver los peregrinos contra algunos malvados mesoneros que meten su anillo, o su sello de plata, en las alforjas o en los sacos de sus huéspedes cuando de noche están dormidos y cuando salen del hospedaje y han andado una milla los persiguen, y con este fraudulento pretexto los roban<sup>305</sup>. Sobre todo se condena a los italianos, que encubren a los ladrones que hacen sucumbir a los peregrinos en sus

---

<sup>304</sup> V. Libro V, cap. I.

<sup>305</sup> [Éste es tema veterano: según una de sus *Vitae* el fabulista Esopo incomodó a los ciudadanos de Delfos, que le metieron una copa sagrada en el equipaje para acusarlo de ladrón sacrilego; en *Génesis*, 44 José hace que pongan su copa de plata en el saco de su hermano Benjamín para que éste sea preso y con los demás tenga que regresar a José, que se les dará a conocer. Y, sobre todo, véase el milagro del Libro II, cap. V].

trampas; si por casualidad son sorprendidos los ladrones, éstos les entregan el dinero y ellos los dejan escapar indemnes. Por lo tanto, se condenan con ellos, pues los ladrones y encubridores igual pena merecen en el infierno.

Por otro lado, ¿qué diremos de los falsos penitenciaros? Hay algunos falsos, hipócritas, llenos de demonio, clérigos o laicos, vestidos con hábito religioso, exteriormente humildes como las ovejas, interiormente lobos rapaces, los cuales en el camino de Vézelay, en el de Santiago, en el de San Gil o en el de Jerusalén, imponen falsas penitencias a los peregrinos, o a otros incautos que encuentran en lejanas tierras. Caminando con ellos, al principio sostienen conversaciones edificantes, enumerándoles por orden todos los vicios; después, hablándoles aparte a cada uno de ellos, les preguntan en secreto sobre su conciencia y sobre los pecados cometidos. Luego que los han confesado, a unos les imponen treinta misas, a otros trece en penitencia por cualquier pecado. Pues le dicen al peregrino: «Haz decir treinta misas en memoria de los treinta dineros por los que el Señor fue vendido, de tus mejores treinta monedas, por presbíteros que nunca hayan tenido trato con mujeres, ni hayan comido carne, ni tengan propiedades». Mas aquel que no sabe dónde encontraría tales presbíteros le da las treinta monedas al que dice que él los encontrará. No se preocupa el que las recibe de la salud del pecador, sino que mete el dinero en la bolsa y lo gasta lujuriosamente, y poniendo su alma en anatema la mete en el infierno. De éstos hay que precaverse con mucho cuidado, como si se tratara de lobos hambrientos. ¿Qué decir de algunos hipócritas que, so pretexto de enfermedad se sientan en el camino de Santiago o en el de otro santo cualquiera, estando sanos, y se muestran a los transeúntes? No lo sé. Unos, pues, muestran a los transeúntes sus piernas o sus brazos, ora teñidos con sangre de liebre, o escoriados con ceniza de la corteza del álamo blanco, en apariencia con gran dolor, por motivos de avaricia para poderles arrancar la limosna. Otros tiñen sus labios o sus mejillas de color negro, otros que traen palmas y capas de Jerusalén y pintan su cara y sus manos con unas bayas de los bosques que los franceses llaman *lotuesas* para tener apariencia de enfermos; otros se fingen sordos, o mudos, otros tiñen un brazo o un pie que se lo han cortado en alguna otra ocasión por algún robo, con sangre de animal para aparentar como si lo hubieran perdido por enfermedad, y lo muestran a los peregrinos. Otros, a quienes les han sacado los ojos por pena de hurto, se sientan junto al camino y se presentan como si hubieran perdido los ojos por alguna enfermedad. Otros muestran un pie o una mano dislocados, secos o rígidos, aunque no lo estén; otros se presentan a los transeúntes abultando el vientre como un



pellejo, o como el de un buey, para obtener dinero. Otros, como algunos cojos, a pesar de que podían caminar derechos con sus cayadas, dejando éstas, con las rodillas encorvadas, sosteniendo almohadillas en las manos, aparecen encogidos hacia tierra y en lugares solitarios de los caminos piden limosna. Éstos están tan llenos de orgullo que no quieren aceptar pan, o una limosna pequeña, sino monedas, paños o cera. Sin embargo, el que les da una limosna por el amor de Dios, o del Apóstol, sin duda recibirá su recompensa. A esos mendigos no se ha de privar de las limosnas, ni se han de despreciar, sino que hay que corregirlos de su viciosa codicia por medio de la palabra de Dios. No elijas –dice San Isidoro– al que ha de ser objeto de tu misericordia. Da a todo el que te pide. Ignoras por quién agradarás más a Dios<sup>306</sup>. Cuando vas a la basílica de Santiago, o de cualquier otro santo no les eches en cara la limosna que les dieres, pero cuando regreses, corrígelos diligentemente. Puesto que, como dice Santiago: «El que hiciere que un pecador se convierta de su mala vida, salvará su alma de la muerte y borraré la multitud de sus pecados» (Sant. 5, 20).

Además, ¿qué diremos de las mujeres que hacen cirios para la venta y les ponen tanto hilo en los cirios o en las velas, que no pueden arder en las misas o en las lecciones? ¿Y qué diremos de aquellas que, cuando vienen las multitudes de peregrinos les venden más caros el pan, el vino, la avena, el fruto, el queso, la carne y las aves? Toda iniquidad y todo engaño abunda en los caminos de los santos. ¿Y qué diré de los falsos banqueros que el vulgo llama cambiadores? Si doce monedas del peregrino valen dieciséis monedas del banquero, las cuales aquél desea adquirir, no le dará, por consejo del malvado hospederero del peregrino, a no ser trece o catorce, en cambio de ellas. Si valen veinte, le dará dieciséis o menos, si puede. En cambio, si doce monedas del banquero valen dieciséis del peregrino, no se las dará, a no ser por veinte. Si valen trece le cobrará dieciséis al peregrino. Si una *marca* de plata pura vale treinta sueldos, el cambista no le dará sino veinte por ella. El cambista tramposo tiene distintas pesas, grandes y pequeñas. Compra la plata por la que requiere mayor peso y tamaño, y la vende por la que requiere menor peso o cantidad. Pondera su oro y su plata y sus joyas y desprecia las de los demás. Vende caro y compra barato.

<sup>306</sup> [*Synonyma de lamentatione animae peccatricis*, 96, en Migne PL LXXXIII, col. 866C-D. La cita no es literal: nuestro texto «Non eligas cui miserearis. Omnī petenti tribue. Ignoras pro quo magis placeas Deo» reproduce «Omnibus communica, omnibus tribue, omnibus praebere; non eligas cui miserearis, ... Incertus es pro quo magis placeas Deo...»].

Si puede engaña a los demás, pero él se guarda bien. Pesa cada moneda por sí misma en una balanza que llaman trebucheto<sup>307</sup> y vende a los demás en mayor precio la que es más pesada, o en el horno la funde al fuego con otra plata. Las monedas grandes maliciosamente las rompe con una tenaza y machacándolas las hace aparecer grandes. ¡Ay, una y mil veces, de aquél que comete tales fraudes! ¿Qué hace aquel malvado? Un anillo, un cáliz o un candelabro o cualquiera otro objeto de bronce, si está plateado en el exterior, si puede, lo vende por plata pura a los ignorantes. Del mismo modo, si se trata de un objeto dorado, lo vende tramposamente por oro. Sus marcas de plata o talentos de oro los vende, si puede, más caros por plata o por oro de ley contrastados, aunque no estén contrastados, y, en cambio, los de otro, a pesar de que están contrastados, los compra, como si no lo estuvieran, a precio más bajo. Si la marca, o el talento<sup>308</sup> del peregrino valen cuatro monedas menos que las que exige el peso de ley, se los compra descontándole doce. Si el oro, o la plata, de dicho banquero está en un anillo, o en un vaso, o en un candelero, o en un freno, o en cualquier otro objeto, se lo vende por oro puro, aunque no lo sea, y además le cobra el trabajo de la obra. Y si el peregrino trata de venderle los mismos objetos, no se los compra a no ser por oro o plata sin contraste. Igualmente las piedras que no son preciosas, o sea las semejantes a las piedras preciosas, que se denominan contrahechas, las vende a los incautos por preciosísimas. Éstas y otras villanías comete, dando lugar a que venga el lazo infernal sin darse cuenta y la trampa que él prepara lo coja a él mismo, cayendo en el propio lazo. Apartaos<sup>309</sup>, por tanto, falsos banqueros, de lo que dice de vosotros el Salmista: «Mentirosos los hijos de los hombres en sus balanzas, para ser convencidos los mismos de vanidad en estas mismas» (Sal. 61, 10).

Os habéis engañado con vuestras mismas trampas. Pues vuestras propias obras os llevan a los infiernos. Con la misma medida con que hayáis medido se os medirá a vosotros. Peso sobre peso, marca sobre

<sup>307</sup> El *trebuchetum*, según Du Cange, *Glossarium*, era una especie de catapulta. Seguramente se denomina así la balanza romana por tener forma parecida a la catapulta.

<sup>308</sup> El talento en Homero era una barra de oro de un determinado peso: el significado originario de *tánton* es el de 'balanza'; luego el talento fue unidad de peso y de moneda en oro o en plata. Se dividía en 60 *minas* de 100 *dracmas*. También era una unidad de cuenta: en la Edad Media lo fue, formada por distintas clases de moneda según los países; según un documento de Sahagún valía 1800 sueldos. El *talentum auri* equivalía a 100 libras de 327,45 gr.

<sup>309</sup> [A. Moralejo corrigió la traducción «advertis» en «apartaos», pero aprovechamos la nota de Herbers y Santos sobre la posibilidad de leer «adverte» donde el *Codex* tiene «avertite» para sugerir una traducción «Advertid, por tanto, lo que dice de vosotros...»].

marca, libra sobre libra, están en vuestra mesa. Oíd lo que os dice cierto Sabio: «Peso y peso, medida y medida, uno y otro abomina Dios»<sup>310</sup>. Pues vuestras mesas en otro tiempo el Señor derribó en el templo, como está escrito en el Evangelio: «Las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas tiró por el suelo» (Mat. 21, 12).

¿Y qué diremos de los especieros engañosos? Unos guardan por tanto tiempo las especias de las hierbas hasta que se pudren, y, después de podridas, las venden por buenas. Otros venden especias falsificadas por preciadísimas. Algunos rocían la pimienta con agua, para que pese más en la balanza. Otros le añaden granos tostados de *ginebra*<sup>311</sup> o arena negra semejante a la misma; otros, *barbara glisce*<sup>312</sup> parecida al alumbre, quitándole la eflorescencia; otros mezclan al incienso resina de abeto o de pino; los hay que mezclan tierra semejante cuando venden pinturas; otros venden verde de tierra por verde griego<sup>313</sup> a los ignorantes; otros minio en vez de bermellón; otros mezclan el minio con el bermellón; otros rocían el azur con agua para que pese más. De modo parecido adulteran los otros colores y especias con cosas diversas semejantes a ellos.

Esto mismo hacen los médicos. No temen adulterar inicualemente los electuarios<sup>314</sup>, los potingues y los jarabes y los demás antidotos con otros ingredientes. Mezclan las cosas buenas con las malas y venden las adulteradas por especias de gran precio.

¿Y qué decir de los negociantes farsantes? Unos compran los paños con *alna*<sup>315</sup> grande, y los venden con pequeña; otros los guardan tanto tiempo que se pudren, a pesar de lo cual los venden por buenos; algunos venden más caros a los peregrinos que a sus vecinos la correa, pieles de animales

<sup>310</sup> Aunque el texto dice: «cierto sabio», la cita está tomada del *Libro de los Proverbios* 20, 10, si bien con alguna variante en relación a la *Vulgata* [«Deo est» por «est apud Deum»].

<sup>311</sup> Los granos tostados de ginebra son bayas de enebro.

<sup>312</sup> La «barbara glisce» parece ser la glessomarga, que es una marga silíceas que debido al contenido de hierro toma un color rojizo. Tiene a veces una eflorescencia blanca, semejante a las plumas o pelusa, como también cristaliza el alumbre en forma de barbas de pluma. Por eso el texto latino dice «plumam ... auferentes».

<sup>313</sup> El verde griego parece corresponder al color que Du Cange, *Glossarium*, recoge con el nombre de *graecus color*, que es un color azulado, llamado también lazur y azur, con cuyo nombre pasó a la Heráldica.

<sup>314</sup> Sobre los electuarios o elactuarios, etc. v. n. 91.

<sup>315</sup> El «alna» era una medida de longitud, equivalente al codo = 0,444 m. Es voz germánica y corresponde al latín *ulna* 'brazo, codo, vara'. En la Edad Media venía a equivaler a la vara.

silvestres, el cinto, los guantes o los demás objetos que tienen para vender; otros hacen juramentos falsos, con frecuencia, por el menor motivo, por lo cual se condenan; otros estiran los paños nuevos que tienen para vender, con las manos, para hacerlos más largos y más anchos de lo debido; otros, la correa de oveja, o de piel de cerdo o de caballo, la venden como si fuera de ciervo; los cintos, bolsos, bragueros, o vainas de piel de cerdo o de oveja, venden fraudulentamente a los incautos, como si fueran de ciervo. ¡Oh engañosa avaricia! Los hay quienes procuran que sus siervos aprendan estos ardides, y los envían al Puy, a Saint-Gilles, a Tours, a Plasencia, a Lucca, a Roma, a Bari y a Barletta, pues en estas ciudades suele haber escuela de toda clase de engaños. ¡Oh vosotros, falsos mesoneros, engañosos banqueros y negociantes inicuos, convertíos al Señor vuestro Dios, posponed vuestras maldades, apartad vuestra avaricia, desterrad de vosotros vuestros inicuos engaños! ¿Qué diréis el día del juicio, cuando veáis que todos los que engañasteis os acusan delante de Dios? Sabed que habéis despreciado a Dios en vuestras innumerables maldades. Mas si no os convertís de vuestros innumerables engaños a los mismos santos, a saber, a Santiago, Pedro, Gil, Leonardo; a la misma Madre de Dios, Santa María del Puy; a Santa Magdalena, a San Martín de Tours, a San Juan Bautista de Angély, a San Miguel Marino, a San Bartolomé de Benevento, a San Nicolás de Bari<sup>316</sup>, los tendréis como acusadores delante del Señor, pues habéis explotado a sus peregrinos. Cuando vengáis al juicio delante de Dios, lamentándoos, ellos os dirán: Éstos son, Señor, los que engañaron, valiéndose de tantos medios, a nuestros peregrinos y les hicieron tantas injurias: «según las obras de sus manos, dales el pago, dales la debida sanción a los mismos, puesto que no entendieron las obras del Señor, y en las obras de sus manos los destruirás y no los edificarás» (Sal. 27, 4-5), «venga la muerte sobre ellos y descendan vivos al infierno, puesto que la iniquidad estuvo en sus tiendas, en medio de ellos» (Sal. 54, 16).

¿Qué será entonces de vosotros, a dónde podréis escapar, a quién pediréis auxilio, teniendo a los mayores santos en el día del juicio de acusadores, cuando los debíais tener como defensores? Tendréis como acusadores a los que todo el mundo desea tener como abogados, a los que todo el orbe venera, a cuyas basílicas todo el pueblo se encamina, cuyos sepulcros todos abrazan con piadoso amor, cuya ceniza y polvo se guarda en la caja de caudales como si fuese oro escogido y piedras preciosas; por cuyo poder,

<sup>316</sup> Para varios de estos lugares y santos v. Libro V, capp. I y VIII.

méritos y preces se perdonan los débitos a los pecadores, se curan los enfermos, los ciegos se iluminan, los cojos se levantan y los desconsolados se consuelan, los presos se ven libres.

Cuyas reliquias veneran con votos las personas piadosas.  
Éstos son los que están ante Dios, los que oran noche y día  
Para que los pecadores merezcan para sí el perdón,  
Nadie sabe que haya mejores intercesores que éstos.  
Escogiendo a éstos, Dios nos los dio y, llevados sobre los aires,  
Lo que quieren que suceda eso hace.  
Y lo que el pueblo pide a Dios por mediación de ellos,  
Todo se concederá con el favor de Dios, que no tiene límites<sup>317</sup>.

Os acusarán a vosotros los que ayudaron a otros, y si no despertáis en esta vida, no precisamente ellos, sino vuestras iniquidades os quitarán el reino en el futuro. Aquellos a quienes engañasteis gozarán en el cielo; vosotros iréis al Tártaro entre las llamas infernales. Ellos se alegrarán con Dios en el cielo; vosotros lloraréis con Satanás en el infierno. Ellos estarán coronados en el cielo; vosotros estaréis en el infierno sumergidos en el fuego perenne, por lo cual dice el Señor por la boca de Isaías (65, 12-15): «Porque os llamé y no respondisteis, os hablé y no escuchasteis, y hacíais el mal a mis vistas e hicisteis lo que yo detestaba; por estos motivos, por éstos, dice el Señor mi Dios: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros os confundiréis; he aquí que mis siervos me alabarán con todo el regocijo de su corazón, y vosotros clamaréis con todo el dolor de vuestro corazón y con el dolor de vuestra alma sollozaréis y aborreceréis mi nombre». Y he aquí que no sólo perderéis los tesoros que inicuamente habéis juntado con innumerables engaños, sino que perderéis también vuestra alma y vuestro propio nombre en el futuro y os alegraréis como el que es capturado por los enemigos, es herido, despojado, encerrado en un calabozo, atormentado y últimamente afligido por el hambre, el frío y la tristeza. No diréis más: yo soy aquel que solía ser convidado feliz, sino: yo soy desgraciado en la pena. El que se pierde a sí mismo hace un mal negocio, puesto que lo pierde todo. Atended a lo que dice de vosotros el *Libro de la Sabiduría*: «El que derrama sangre y el que defrauda al jornalero en su

<sup>317</sup> [Seguimos a Herbers y Santos en la presentación del texto como verso y hacemos algún retoque].

salario son hermanos»<sup>318</sup>. Sabed que vuestros lucros, con los cuales llenáis vuestras bolsas, perjudicando a los peregrinos, no son lucros, sino delitos. Pues el lucro que aparta a su dueño del reino de Dios y lo mete en el infierno, no es lucro sino daño. Vuestras artes e ingenio agudísimos, con los que engañáis a los peregrinos, os apartan totalmente del reino de Dios y os introducen profundamente en el infierno. ¿Qué os aprovecha reunir riquezas con vuestras malas artes, si perdéis vuestras almas en el infierno? ¿Qué aprovecha al hombre «si consigue todo el mundo, pero se pierde a sí mismo y se causa daño a sí propio?» (Luc. 9, 25). En proporción a vuestra avaricia, conseguís ganancias enormes e ilícitas, con las cuales alimentáis innumerables y nocivos vicios. Por lo cual dice San Pablo: «La avaricia es la raíz de todos los males, la cual apeteciendo algunos erraron en la fe y se mezclaron en muchos dolores» (I Tim. 6, 10). Así como de la caridad nacen todos los bienes, así de la avaricia todos los males. Por la ambición el hombre miente, postergando su lealtad; se hace avaro, simoníaco, vende a Cristo, ofende a Dios, abandona el amor al prójimo, olvida al pobre, pierde toda su caridad, olvida el reino de los cielos, corrompe los juicios humanos en el tribunal de los nobles, tiene lugar la fornicación y el adulterio, el latrocinio y el sacrilegio, y el falso juramento se comete y todos los males y todos los vicios; la misma dignidad clerical, y esto es lo peor, se envilece, la riqueza se amontona, por lo cual la verdadera pobreza, que Cristo mandó amar a los fieles devotos, es violada y todo género de vicios se fomentan. Si no tuvieras avaricia, no reunirías riquezas; si no tuvieras tesoros, no alimentarías los vicios. Sentirás tal vez apetitos lujuriosos, desearás convites espléndidos, vestirte de vestidos preciados, habitar palacios, ser honrado de todos, pero te faltan las riquezas con las que estos vicios pueden alimentarse. Por lo cual dice Isaías: «¡Ay de vosotros los que unís una casa a otra y un campo a otro! ¡Ay de vosotros que arrastráis el pecado cual la coyunda del carro! ¡Ay de los que llamáis a lo malo bueno y a lo bueno malo, haciendo de las tinieblas luz y de la luz tinieblas; haciendo de lo amargo dulce y de lo dulce amargo! ¡Ay de los que sois poderosos para beber vino y varones valientes para mezclar la borrachera! ¡Ay de los que sois sabios a vuestros ojos! ¡Ay de los que justificáis al impío por los regalos y negáis la justicia al justo!»

<sup>318</sup> La cita está tomada del *Eclesiástico* 34, 27 y no es literal en relación con la *Vulgata*, como ya hemos señalado en otros textos. Según la traducción de Scio, *La Biblia Vulgata latina...*, Valencia 1791-1793, sería: «Quien derrama sangre y quien defrauda al jornalero, hermanos son». Y según la de Nácar-Colunga: «Y derrama sangre el que retiene el salario del jornalero».

(Is. 5, 8; 5, 18; 5, 20-23). Vuestra codicia insaciable de por sí abusaría de todo el mundo si pudiera. Cuando no podéis abusar de alguno, lo sentís enormemente. La voluntad nunca os falta; el poder muchas veces os falta, por lo cual el engaño siempre lo tenéis a mano. Si alguna vez no lo lleváis a cabo, es porque no podéis. Si los demonios se condenaron porque querían tener lo que Dios no les quiso dar, vosotros igualmente estáis condenados por el juicio divino, porque queréis tener lo que Dios no quiere que tengáis. Vuestra avaricia, como la hidropesía es insaciable. El hidrópico cuanto más bebe más desea beber. Vosotros también cuanto más tesoros de engaño adquirís, más trabajáis por adquirir. Vuestra avaricia es semejante al abismo insaciable, a un pozo profundo y al mar. Así como vuestra avaricia no tiene medida, vuestras penas serán sin medida en las llamas infernales. Oíd lo que dice Isaías (5, 14): «Por ello el infierno dilató su vida y abrió su boca sin límites, y descenderán los fuertes del mundo, su pueblo, y los sublimes y gloriosos del mismo». ¡Oh dolor! Los gloriosos y los sublimes del orbe descenderán a los infiernos. Permaneciendo en vuestros vicios deseáis a veces el reino de Dios, pero vuestro pensamiento fracasa. Así os habla Isaías (29, 8): «Como sueña el que tiene hambre que come, y el que tiene sed que bebe, y cuando despierta está aún ayuna su alma, así será la multitud de todos los malos». Así se dice vulgarmente: quien hace mal y espera bien, trabaja en vano. Mientras los demás hombres descansan en los días festivos de las obras de la carne, muchos de vosotros no temen estafar a sus hermanos por las ferias y mercados. Por lo cual vuestras faltas sobrepasan a los delitos de los demás. Tales solemnidades el Señor las odia, pues dijo por el Profeta: «Mi alma aborrece vuestras calendas y solemnidades; me resultan odiosas, estoy cansado de soportarlas. Y cuando extendáis vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros, y cuando multipliquéis vuestra oración no os escucharé, pues vuestras manos están teñidas de sangre» (Is. 1, 14-15). Y en otro lugar dice el Señor: «¿Por qué clamas hacia mí? Tu dolor es incurable» (Jer. 30, 15).

Por tanto, el que no engaña a los peregrinos, ni en la plaza, ni en el negocio, ni en el cambio, ni en el hospedaje, ni por los citados medios fraudulentos, sino que se porta con ellos debidamente, sin duda alguna obtendrá en el futuro el premio del Señor. Quienquiera que los ultraje y les quite algo, por hurto, rapiña, o por otro medio cualquiera, sin duda alguna, su suerte será con Datán, Abirón y con el diablo. ¿Y qué diremos de los que cobran tributos a los peregrinos de Santiago? Los cobradores de

portazgos de Ostabat<sup>310</sup>, de San Juan y de San Miguel del Pie del Puerto de Cize, se condenan del todo. No hay lengua que pueda decir las injurias que les hacen a los peregrinos. Apenas pasa un transeúnte que no sea explotado por ellos. Con la autoridad de Dios, Padre Omnipotente, y del Hijo y del Espíritu Santo, y de todos los santos, son excomulgados cien veces y anatematizados y apartados de las puertas del santo paraíso por boca de muchos santos obispos y sacerdotes y monjes, que con frecuencia son allí estafados. Por lo cual es preferible callar a hablar. Y por lo mismo, dichos malhechores, a saber, los mesoneros, cambistas, negociadores y cobradores de puertas, han de ser amonestados para que se arrepientan. Si alguno desprecia mis palabras y mis escritos que condenan los citados vicios, escuchen al Sumo Doctor y al Maestro de todos que me manda en esta forma: «Levanta tu voz y anuncia a mi pueblo sus delitos» (Is. 58, 1). Pues si no advierto su iniquidad al impío, el Señor pedirá cuentas a mis manos por la sangre vertida, pues me he hecho homicida de mi propia alma, por no corregir a aquél. Alégrese, pues, en estas solemnidades de la fiesta de Santiago Apóstol los que han tratado bien a los peregrinos durante su viaje, en todos sus negocios. Alégrese los peregrinos que vienen a su santuario, y que recibirán con la protección del mismo la corona de gloria por sus fatigas.

Con alegría, amadísimos hermanos, celebremos en la tierra su fiesta venerable hasta que en la solemnidad apostólica, que no tiene fin, merezcamos gozar en los cielos. Alégrese sobre todo el pueblo gallego, que mereció tener tal guía y pastor; regocíjense todas las naciones occidentales; todas las islas de los mares ennoblecidas con tan excelso patrono; alégrese también Samaria, empapada en sus enseñanzas; regocíjese Jerusalén, teñida de púrpura con su sangre, y todos celebremos su fiesta con el corazón, con la boca y con las obras, y pregonando sus alabanzas felicitemos al Señor.

¡Oh dichosa gente de España y de Galicia, honrada con el poder de tan gran príncipe!; exaltada no por el mérito de tu bondad, sino por el de tan glorioso Apóstol. Él te decoró, él te adornó, él te hizo feliz, él te honró. Tu noche, que no tenía día, se ha convertido en la antorcha de la verdadera fe, cuyo esplendor no es posible explicar con palabras. A ti, que antes no tenías la gracia, ahora se te concede abundantemente. Antes ignorabas a tu Creador; ahora, por tu Apóstol, conoces a tu Hacedor. Antes

<sup>310</sup> Ostabat (Basses-Pyrénées); aquí se reunían los tres caminos de los peregrinos, para cruzar los Pirineos por el puerto de Cize en Roncesvalles (Navarra). V. n. 705.



estabas sumergida en el error; ahora has sido levantada a la fe apostólica. Antes estabas entregada a las leyes vanas; ahora has aprendido las enseñanzas de libertad. Abjuraste lo que eras y comenzaste a ser lo que no eras. Tú, que yacías en el estiércol de la infidelidad, ahora brillas en la fe apostólica. Antes estabas como viuda, ahora estás desposada con el celeste varón. Antes eras estéril; ahora das a luz hijos. Antes estabas desconsolada; ahora, reconciliada con tu Creador. Antes estabas como oveja descarriada y sin pastor; ahora, unida al Rey celestial. Antes eras necia sin tal doctor; mas ahora estás en compañía del fiel maestro.

Como, pues, el sol, difundiendo su luz, hace huir las tinieblas, así el rayo del verdadero sol, expulsando de ti las tinieblas, te trajo la verdadera luz. Y aunque muchos climas del mundo pierden los rayos del sol en determinadas épocas, el rayo del verdadero sol nunca ha dejado de lucir para ti con el esplendor de las virtudes. Aunque el Titán no siempre luce para el mundo, para ti siempre el rayo del verdadero sol apostólico está presente y luce con los milagros y auxilios divinos. Así como con la luz del sol primero se iluminan los montes, después los valles, así tú, que fuiste en otro tiempo valle de tinieblas, con los rayos apostólicos empezaste a brillar. Primero se iluminan los montes, luego los valles. Primero son iluminados los apóstoles, luego las gentes. Y como la estrella surge en Oriente y va resplandeciendo hasta el Occidente, así el rayo apostólico no sólo en tu provincia brilla por los milagros divinos, sino en todo el mundo, en donde se construyen sus iglesias. Surgió de entre las tinieblas la luz maravillosa, y tus tinieblas resplandecen igual que el mediodía, porque para los habitantes en la región de las sombras de la muerte, nació la luz. No es de extrañar que estuvieras en otro tiempo en las tinieblas de la infidelidad, pues no tenías la luz de la doctrina. Si no hubieras visto el rayo del sol no hubieras conocido el sol. Has conocido, pues, el sol de justicia, porque viste su rayo. El mismo sol «que ilumina a todo hombre que viene a este mundo» (Juan 1, 6). Al mismo sol que dice el Salmista: «Puso en el sol su tabernáculo» (Sal. 18, 6). Y del que el Profeta dijo: «Para vosotros que teméis a Dios, saldrá un sol de justicia»<sup>320</sup>. Y en otro lugar: «Se elevó el sol y la luna se paró en su camino»<sup>321</sup>. El sol se puso cuando Cristo murió en la cruz. El sol se elevó

<sup>320</sup> Mal. 4, 2. La cita no es literal. Malaquías dice «Y para vosotros, que teméis mi nombre, saldrá un sol de justicia».

<sup>321</sup> [Esta cita, que A. Moralejo no había localizado, está en San Agustín, *De Civitate Dei* XVIII, cap. 32, y en Beda, *Expositio in Canticum Abacuc Prophetæ* 3, 11 y de ahí la habrá tomado el autor de este *Veneranda dies*, pues esta y otras citas de Habacuc por ambos autores (y otros

cuando Cristo resucitó entre los muertos. El sol emitió sus rayos cuando Cristo envió sus apóstoles por todo el mundo llenos del Espíritu Santo.

Vive justamente, nación española, puesto que has recibido uno de estos rayos. Guarda el rayo de tu verdadero sol con tus buenas costumbres, para que se digne lucir para ti con sus virtudes. Guarda el tesoro, conserva la piedra viva escogida por el Señor en el mar de Galilea, honorable entre las piedras apostólicas, colocada en el Santuario del Señor. Feliz tierra de Galicia, que has merecido tener tan gran tesoro. Encontraste la perla celestial, encontraste el tesoro deseable. Perla que brilla con los milagros divinos, tesoro lleno de beneficios divinos. Tesoro deseable que se guarda en tus tierras. A quien tiene tal tesoro nada le falta. ¿Qué puede faltar, pues, a quien tiene la virtud de tan gran tesoro? Mas ¿de dónde te proviene esto, el tener tan gran tesoro, gente inculta? Parece que se ha cumplido contigo aquel adagio que dice: Al necio no buscada la suerte le es dada<sup>322</sup>. Dime, pues, ¿quién te la ha dado? Quizá me dirás que «nos ha visitado naciendo desde lo alto» (Luc. 1, 78). Dices verdad que te visitó naciendo desde lo alto, por haberse dignado darte la virtud de su Apóstol. Estando desterrada en lo último del orbe de las tierras y, por decirlo así, colocada en los últimos siglos, sin embargo, el rayo del verdadero sol nace para ti luciendo para aquellos «que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para dirigir también los pies» (Luc. 1, 79) de muchos de los que se dirigen al Apóstol del Señor en tu patria. Se reúnen, pues, en tu país, en catervas, gentes extranjeras de todos los climas del mundo, las cuales traen obsequios de alabanzas al Apóstol del Señor, con alegría. De ti, pues, puede entenderse lo que el Señor dijo en otro tiempo por boca de Isafas : «He aquí que te he descrito en mis manos, tus muros siempre están delante de mis ojos (49, 16). Vivo por mi vida Yo, dice el Señor, que te vestirás de todas las gentes como de ornamento y te rodearás de ellas como esposa. Que tus desiertos y tus soledades y tu tierra arruinada ahora, serán estrechas para sus habitantes y huirán lejos los que te absorbían. Aún dirán a tus oídos

---

medievales y modernos, por ejemplo, el célebre predicador portugués P. Vieira, que los siguen) no se ha hecho por la *Vulgata* (que solamente tiene Hab. 3, 11 «Sol et luna steterunt in habitaculo suo»), sino por la versión griega de los *Septuaginta*, Hab. 3, 11, ἐπήρθη ὁ ἥλιος, καὶ ἡ σελήνη ἔστη ἐν τῇ τάξει αὐτῆς. Tal vez la traducción «la luna se paró en su camino» podría cambiarse a «la luna se asentó en su camino», si seguimos la interpretación alegórica del pasaje por San Agustín y Beda y presente en nuestro Códice, según la cual el sol es Cristo y su Ascensión confirma o consolida a la Iglesia, que es la luna].

<sup>322</sup> «Stulto in strata fortuna est data», «Al necio en la estrada la suerte le es dada», traducido literalmente.

los hijos de tu esterilidad: es angosto este lugar; dame espacio para habitar. Y dirás en tu corazón ¿quién engendró para mí a esos? Pues yo soy estéril y no madre; desterrada y cautiva; y a esos, ¿quién los ha nutrido? Yo era sola y abandonada, y esos, ¿en dónde estaban? Esto dice el Señor mi Dios: He aquí que tenderé mi mano a las gentes y levantaré mi bandera ante los pueblos, y traerán en brazos a tus hijos y a tus hijas sobre sus hombros. Y serán reyes tus ayos y reinas tus nodrizas. Y rostro en tierra, te adorarán y lamerán el polvo de tus pasos, y sabrás que yo soy el Señor, y sobre esto no se confundirán los que esperan en Él (49, 18-23). A los que te juzgaron yo juzgaré, y a tus hijos yo salvaré. Y cebaré a tus enemigos con sus propias carnes y se embriagarán con su propia sangre. Y todo el mundo sabrá que yo soy el Señor que te salva (49, 25-26)». ¿A quién te compararé si no es al varón que encuentra un tesoro escondido en un campo, el cual, con la alegría del mismo vende todas sus cosas y compra dicho campo? También te compararé al negociante que busca buenas perlas, y cuando ha encontrado una de gran valor, se deshace de todas sus cosas y la compra<sup>323</sup>. ¿Qué diste, pues, y qué recibiste? Por cierto te has dado a ti misma, y recibiste ya la perla que brilla en el cielo. Te diste a ti misma demoliendo los ídolos y construyendo la iglesia, y recibiste la virtud apostólica guardándola en ella. Mejor es tu adquisición que el negocio de plata o de oro purísimo. El fruto de tu adquisición es de más precio que todas las riquezas y todo lo deseable no puede compararse con éste. Sus caminos son caminos bellos y todas sus sendas son pacíficas. De esta venida de salud te exhorta a regocijarte San Fortunato<sup>324</sup>, brillante poeta, confesor de Cristo y obispo, que dijo un día en el libro de sus loas divinas:

Gentes gallegas, cantad vuestras nuevas canciones a Cristo;  
De que Santiago venga dadle las gracias a Dios.

Viene a la grey su esperanza y el padre y amante del pueblo:  
Que las ovejas gocen con el pastor que les dan.

Bajo su guía la grey pacerá por los pastos sagrados,  
Aprovechando frutos de celestial simiente.

<sup>323</sup> V. Mat. 13, 44-46.

<sup>324</sup> Estos versos de San Venancio Fortunato comprenden doce disticos del Libro V, III, 1-2, 5-6, 17-34, y 43-44, con algunas variaciones para adaptarlos al nuevo objeto: en el 1 por «Plaudite, felices populi...» tenemos «Plaudite, Gallaeciae populi...» y por «Praesulis adventu...» tenemos «Adventu Jacobi...».

Y cuidará de los puros rediles del buen Jesucristo,  
Porque serían presa de los rapaces lobos.

Con vigilante atención regirá el establo sin mancha,  
Para que no padezca ni una rapiña su grey.

Defenderá los corderos de hermoso vellón encerrados,  
Y cuando estén dormidos los guardará despierto.

Florecerá con divino cultivo la viña lozana,  
Y las maduras uvas le prestarán belleza.

Para llenar las bodegas del cielo con su eterno fruto,  
De donde viva fuente fluya y las almas beban.

No las castigue la sed, que calmar con un dedo mojado  
Tanto anhelaba el rico cuando pedía ayuda.

Mas a gozar las delicias del seno de Abraham sus ovejas  
Entre sus propios brazos conducirá el pastor.

Y duplicando el talento que tuvo muy bien a su cargo,  
Al verdadero goce de su Señor entrará.

Y coronado con el galardón de sus méritos, digno,  
En el palacio obtendrá puesto, soldado del Rey.

Ruega, pues, pueblo de Galicia, con nos al Apóstol del Señor, para que a su venerable maestro Cristo Rey, que se sienta en el cielo suplicándole constantemente por nuestros cotidianos delitos, interceda para que podamos despreciar lo terreno y amar lo celestial, para tener como abogado en el último día al que creemos que se ha de sentar sobre el duodécimo asiento y que ha de juzgar a las doce tribus de Israel, para que merezcamos ser colocados con él, concediéndonoslo el Señor.

¡Oh, bienaventurado Santiago el Mayor, amado de Cristo, hijo de Zebedeo, hermano de San Juan Evangelista, que con el Señor reinas felizmente en el alcázar del cielo, cuyo templo enorme se sienta en Galicia, que a los que te piden das la salud!: haz que los que te invocan y en ti confían

sientan que te tienen siempre como intercesor en todas las necesidades ante el Señor de los cielos. Seas el custodio de nuestras almas en el día de nuestra muerte, ¡oh abogado de los peregrinos!

Santiago, amantísimo entre todos los santos, que no sólo dejaste lo que tenías, sino lo que podías tener, por el Señor, cuando te llamó en las orillas del mar de Galilea: haz, pues, te lo rogamos por tus fecundos méritos, que desechemos todo lo que desagrada al Señor y que hagamos con eterna virtud lo que le agrada, para merecer ser partícipes contigo de la gloria eterna. Tú que ante Dios hiciste muchos prodigios, iluminando a los ciegos, corrigiendo a los que yerran, resucitando a los muertos, ilumina con tus méritos la ceguera de nuestros corazones, rompiendo los vínculos de nuestra maldad. Pues el Señor te demostró tanto aprecio, que cuando resucitó a la hija del archisinagogo te introdujo honoríficamente en la casa, no dejando entrar a otros, para mostrarte un milagro venerando. Por eso nos acogemos bajo la tutela de tu santidad para que con tu intervención gloriosa nos resucites de la muerte del alma y nos consigas de Dios un buen espíritu para resistir los vicios y las concupiscencias, de suerte que el mismo que nos perdona nos conceda llorar los pasados delitos, para no repetirlos jamás. Tú fuiste digno de subir con el Señor al monte Tabor, y de ver su transfiguración, y de oír la voz admirable de Dios Padre y de ver la inmensa claridad de su divinidad, lo cual a nadie jamás le fue dado ver<sup>125</sup>; por ello, ¡oh ínclito Apóstol!, imploramos tu santidad para que nos concedas con tus preces ascender del valle de los vicios al monte de las virtudes, para merecer gozar de la eterna claridad juntamente contigo en la resurrección que tú viste simbólicamente en el monte Tabor. Tú, que por la espada de Herodes llegaste al tálamo estrellado, en compañía de los ángeles, consíguenos el consuelo de la tribulación, en todo tiempo la fortaleza contra la tentación, para que merezcamos vencer al adversario. Tú eres honra de los españoles, refugio de los pobres, fortaleza de los débiles, consuelo de los atribulados, salud de los peregrinos, pescador de almas, ojo de los ciegos, pie de los cojos, mano de los mancos, tutor de los navegantes que te invocan, mediador de los pueblos, padre de todos, destructor de los vicios, edificador de las virtudes; te pedimos con el corazón humilde que apagues con tu piadosa intercesión los incendios de nuestros vicios y que enciendas el fervor de la castidad, de la caridad y de las demás virtudes en nosotros. Todos creemos que con tus preces seremos ayudados en cualquier necesidad por

<sup>125</sup> [V. nn. 221 y 218 para la presencia relevante de Santiago en estos hechos del Evangelio].

la que a ti clamemos, pues sabemos bien que fácilmente consigues lo que pides a Dios. Él te ha concedido este don especial de que todos los pueblos extranjeros, de todos los climas del mundo, cantando alabanzas al Señor, vengan a visitarte con regalos; es más, se hace el camino desde la Dacia y desde la Etiopía hasta Galicia, en busca de penitencia y para salud de los pecadores por tu mediación.

Así, describiéndolo el Profeta, lo vaticinó diciendo: «Las naciones desde lejos a ti vendrán, y trayendo regalos adorarán al Señor en ti y tu tierra tendrán en santificación. Nombre grande invocarán en ti» (Tob. 13, 14-15). Y luego después dice: «Tú te alegrarás en tus hijos, porque todos serán bendecidos y todos se congregarán alrededor de ti. Bienaventurados todos los que te aman y los que se regocijan con tu paz» (Tob. 13, 17-18). Así dice el Señor por boca de Isaías (45, 14): «Los trabajadores de Egipto y los mercaderes de Etiopía y los altos varones de Saba pasarán a ti y serán tuyos. Irán detrás de ti y caminarán esposados, y en ti adorarán al Señor y te suplicarán. Solamente en ti está Dios».

Santiago, hermano precioso del virgíneo San Juan, que a Hermógenes, antes feroz, convertiste de los vicios del mundo al servicio del Omnipotente, ruega por nosotros con continua oración. Santiago, esperanza de los siervos y medicina de los tuyos, acoge compasivo las piadosas oraciones de tus siervos. Da a los tuyos la vida por tanto tiempo apetecida, para que en los altos castros merezcamos estar en los astros<sup>326</sup>.

Acuérdate, pues, padre el más espléndido, de tus hijos por todos los siglos, y no dejes de orar por los peregrinos que te invocan, a fin de que libres de todas las angustias merezcamos poseer contigo el Reino eterno de los Cielos. Lo cual se digne concedernos el mismo Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina como Dios por los siglos infinitos de los siglos. Amén.

---

<sup>326</sup> En latín son ocho hexámetros y los cuatro últimos leoninos, aunque en la edición latina están como prosa y aquí también.

## CAPÍTULO XVIII

30 DE DICIEMBRE. SE CELEBRA LA TRASLACIÓN DE SANTIAGO,  
HIJO DE ZEBEDEO, DE JERUSALÉN A GALICIA Y SU ADVOCACIÓN:  
CÓMO FUE ELEGIDO PARA EL APOSTOLADO  
EN EL MAR DE GALILEA POR EL SEÑOR

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO<sup>327</sup>. En aquel tiempo, andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a los dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban las redes al mar. Y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres, y ellos, dejando sus redes inmediatamente, lo siguieron, etc.

HOMILIA DE SAN GREGORIO PAPA SOBRE ESTA LECCIÓN. Habéis oído, carísimos hermanos, que a la voz del solo mandato Pedro y Andrés, dejando las redes, siguieron al Redentor. Aún no habían visto a Éste hacer ningún milagro, nada le habían oído del premio de la eterna recompensa, y sin embargo, a un solo mandato del Señor abandonaron todo lo que poseían. ¿Cuántos milagros vemos nosotros, cuántas pruebas nos manda el Señor, con cuántas amenazas se nos aterroriza y, no obstante, despreciamos el seguir nuestra vocación? Ya está sentado en el cielo el que nos exhorta a la conversión. Ya sometió el cuello de las naciones al yugo de la fe, ya echó por tierra la gloria del mundo, ya sus ruinas amenazantes anuncian la proximidad de su estrecho juicio, y, sin embargo, nuestro corazón soberbio no quiere voluntariamente dejar lo que contra su voluntad pierde cada día. ¿Qué, pues, hermanos amadísimos, qué diremos en el día del juicio los que ni por los preceptos nos apartamos del amor del siglo presente ni por los castigos nos enmendamos?

Mas quizá alguien diga en tácitos pensamientos consigo mismo: A la voz del Señor, estos dos pecadores, ¿qué y cuánto dejaron, si apenas nada tenían? Mas en esto, hermanos amadísimos, más debemos considerar el afecto que el caudal. Mucho deja quien nada retiene para sí; mucho deja el que, aunque poco, todo lo abandona. Ciertamente, nosotros lo que tene-

<sup>327</sup> Mat. 4, 18-22. La homilía está tomada a la letra de la quinta de las cuarenta *Homiliae in Evangelia* de San Gregorio (Migne, *PL* LXXVI, col. 1092-1095) [ed. R. Étaix, Turnhout 1999], compuesta en honor de San Andrés. En el Códice se sustituye el nombre de San Andrés por el de Santiago y se muda la terminación final: «Quod ipse praestare dignetur...» en vez de «Adjuvante Domino nostro Jesucristo...» [que la edición de Étaix no recoge]. V. n. 213.

mos lo poseemos con gran apego, y lo que no poseemos lo buscamos con ambición. Por lo tanto, mucho dejaron Pedro y Andrés al dejar uno y otro los deseos de tener. Mucho abandona quien renuncia con sus posesiones a todas las apetencias. Los que lo siguieron (a Cristo) tantos bienes abandonaron como en el caso de no haberlo seguido pudieron desear. Por tanto, que nadie diga para consigo mismo cuando ve que algunos dejan muchos bienes: Quiero imitar a estos que desprecian el mundo, pero yo no tengo nada que dejar. Pues, hermanos, abandonáis muchos bienes si renunciáis a los deseos terrenos. Nuestros bienes exteriores, aunque pocos, bastan para el Señor. Pues pesa el corazón y no el dinero, y no calcula qué cantidad se le ha ofrecido en sacrificio, sino de cuánto. Pues si consideramos el valor externo, he aquí que estos santos negociantes nuestros han adquirido la vida perpetua de los ángeles por el precio de las redes y de la nave. Pues el hombre no estima dicho valor, sin embargo, el Reino de Dios vale todo lo que se posee. Valió, pues, a Zaqueo el dar la mitad de sus riquezas, pues la otra mitad las reservó para restituir el cuádruplo de lo que injustamente había quitado<sup>328</sup>. Valió a Pedro y Andrés el abandonar las redes y la nave (Mat. 10, 2-4). Valieron a la viuda aquellas dos monedas<sup>329</sup> y vale para otros una copa de agua fría. El Reino de Dios, por tanto, como dijimos, vale lo que tenemos.

Pensad, pues, hermanos, con qué insignificancia se compra y cuán estimable es su posesión. Mas, aunque tal vez no poseamos ni siquiera una copa de agua fría<sup>330</sup> para dar al indigente, sin embargo aun en este caso nos dan seguridad las palabras divinas. El nacimiento del Redentor lo manifestaron los ciudadanos del cielo al clamar: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Luc. 2, 13- 14). Pues ante los ojos de Dios nunca está vacía de obsequios nuestra mano, con tal de que el arca del corazón esté repleta de buena voluntad. Por lo cual dice

<sup>328</sup> Luc. 29, 1-10. Se refiere al episodio de Zaqueo, que se subió a un sicomoro para poder ver a Cristo, cuando pasaba; antes había sido jefe de los publicanos y rico; al convertirse, ofreció restituir sus defraudaciones, devolviendo cuatro por uno, y dar lo restante a los pobres.

<sup>329</sup> El texto dice, como el Evangelio (Marc. 12, 48), «duo minuta». Hace alusión a la viuda que depositó en el gazofilacio o 'cepillo' dos minutos y fue alabada por Cristo. El minuto era la mitad de un cuadrante que era a su vez la cuarta parte del as. El insignificante valor de la moneda fácilmente se aprecia, pues el denario valía diez ases; el denario venía a equivaler, aproximadamente, a una peseta y, por tanto, el minuto valía poco más de un céntimo [de peseta de 1950; ese 0,01 bien podría dividirse por 100 para su valor actual: 0,0001 de peseta]. En la Edad Media era moneda de vellón.

<sup>330</sup> V. Mat. 10, 42.



el Salmista: «En mí están, Dios, tus votos, que te pagaré con alabanzas» (Sal. 55, 12). Como si dijera abiertamente: Aunque no tengo bienes exteriores que ofrecerte, dentro de mí mismo, sin embargo, encuentro algo que inmolo en el altar de tu alabanza. Porque tú, que no te alimentas de nuestros dones, te aplacas mejor con la ofrenda del corazón. Ninguna ofrenda más rica para Dios que la buena voluntad. Es buena voluntad temer las desgracias de los demás como las nuestras y gozarnos de la prosperidad del prójimo, como de nuestro provecho. Considerar como nuestras las pérdidas y ganancias del prójimo, amar al enemigo, no por el mundo, sino por Dios, y al enemigo soportarlo por el mismo amor. No hacer a nadie lo que tú no quieras sufrir, no negar a nadie lo que tú deseas justamente que se te conceda. Socorrer en proporción a los propios recursos las necesidades del prójimo, mas desear aún favorecerlo sobrepasando nuestras fuerzas. ¿Qué hay de más valor que este holocausto cuando por aquello que inmola a Dios en el altar del corazón el alma se sacrifica a sí misma?

Mas este sacrificio de la buena voluntad nunca se completa a no ser que el afecto a las cosas de este mundo se abandone totalmente, pues todo lo que deseamos en él se lo envidiamos sin duda a nuestros prójimos. Porque parece que nos falta a nosotros lo que otro tiene. Y puesto que la envidia está siempre en desacuerdo con la buena voluntad, cuando ésta se apodera de nuestro corazón aquélla desaparece. Por lo cual los santos predicadores, para poder amar perfectamente a sus prójimos, desearon no amar nada en este mundo, no apetecer nada jamás, no poseer nada con ambición. A los cuales viendo Isaías (60, 8) dijo: «¿Quiénes son esos que vuelan como las nubes y como palomas a sus ventanas?». Pues los vio despreciar las cosas terrenas, allegarse con su corazón a las celestiales, llover con sus palabras, brillar con sus milagros. Y porque la santa predicación y su vida sublime los ha elevado sobre las miserias terrenas, los llama nubes que vuelan. Las ventanas son nuestros ojos, porque por ellos el alma ve lo que desea exteriormente. La paloma es un sencillo animal ajeno a la hiel de la malicia. Como palomas, pues, están a sus ventanas, porque nada desean en este mundo, porque todo lo miran desinteresadamente y no son atraídas por el deseo de apoderarse de lo que ven. Mas por el contrario, el milano y las demás aves que no son palomas están a sus ventanas anhelantes, con el deseo de rapiñar de lo que ven con los ojos.

Puesto que, hermanos amadísimos, celebramos la fiesta de Santiago Apóstol, debemos imitar lo que adoramos. Demuestre el obsequio de nues-

tra devoción el perseverante entusiasmo de la mente, despreciemos las cosas terrenas; dejando las temporales, consigamos las eternas. Si aún no podemos dejar los bienes propios, por lo menos, no apetezcamos los ajenos. Si aún nuestro corazón no está inflamado del fuego de la caridad, tenga en su ambición el freno del temor, para que creciendo por los pasos del provecho propio, conteniéndose de ambicionar lo ajeno, llegue alguna vez a despreciar los propios bienes. Lo cual se digne concedernos Aquél cuyo reino e imperio permanece hasta el fin por los siglos de los siglos. Amén.

## CAPÍTULO XIX

30 DE DICIEMBRE. SE CELEBRA LA FESTIVIDAD DE LA VOCACIÓN  
Y TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE SANTIAGO APÓSTOL,  
HIJO DE ZEBEDEO

LECCIÓN DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*<sup>331</sup>. Santiago agradó al Señor y fue trasladado al paraíso para dar a las gentes penitencia, etc.

SERMÓN DEL SANTO PAPA CALIXTO SOBRE ESTA LECCIÓN. Al celebrar hoy la solemnidad sagrada, hermanos amadísimos, de la elección y traslación de Santiago, hijo de Zebedeo, Apóstol de Galicia, hermano de San Juan Evangelista, debemos acoger las hermosas palabras de esta bellísima lección con digna y olorosa flor de exposición para gloria de nuestro Señor Jesucristo, pues dice la lección divina: «Jacobó agradó al Señor y fue trasladado al paraíso». Fue trasladado a la tierra de los que viven, porque agradó a Dios en la tierra de los que mueren. Mas en el lugar que en la primera parte de este versículo se escribe Jacobo, en los códices del *Libro de la Sabiduría* se lee Henoch, porque lo que se escribe de dicho Henoch, aunque puede entenderse de Cristo, o de cualquier otro justo alegóricamente, sin embargo, el asunto exige que se entienda de Santiago. Mas en primer lugar se ha de examinar, ¿por qué Henoch fue trasladado al paraíso? Henoch, viviendo aún en el propio cuerpo, fue trasladado al paraíso porque con el profeta Elías, a quien el Señor arrebató igualmente por medio de un torbellino al cielo, ha de venir al fin del mundo para aplastar al Anticristo. Pero ¿en dónde viven y se visten Elías y Henoch, que están colocados fuera del siglo y viven en carne humana? Porque el mismo que alimentó con el maná en otro tiempo en el desierto a los hijos de Israel, ese mismo Señor, según su voluntad, los alimenta. ¿Y por qué el Señor ha de enviar hombres para aplastar al Anticristo y no ángeles o arcángeles? Porque así como no envió a un ángel, sino a un hombre, o sea, a su propio Hijo, Dios nuestro Señor, para aplastar al diablo y librar al hombre, del mismo modo determinó enviar hombres y no ángeles para vencer al Anticristo. ¿Y por qué había de enviar a hombres de la antigua Ley y no apóstoles, que están más

<sup>331</sup> La lección no está tomada del *Libro de la Sabiduría*, sino del *Eclesiástico*, 44, 16, sustituyendo, como dice a continuación, el nombre de Henoch por el de Santiago. Todos saben que Henoch, como Elías, fue arrebatado al cielo y vendrá con Cristo en el Juicio final (Gén. 5, 22).

próximos a Cristo y son más familiares de Dios que aquéllos? Porque si hubiera enviado apóstoles u otros santos de la nueva Ley no tendría testigos de la ley vieja. Existen tres épocas: una antes de la Ley, otra bajo la Ley y otra bajo la gracia del Bautismo; de todas las cuales el Hijo de Dios quiso tener testigos verdaderos en contra del Anticristo, a saber: Henoch, entre los hombres que vivieron antes de la Ley; Elías entre los que vivieron bajo la Ley, y los apóstoles, en la época de gracia. Tuvo a los apóstoles como testigos de su primera venida; tendrá a Elías y a Henoch en su segunda venida. Y ¿por qué reservó para esta obra a hombres que aún tienen que morir en su carne humana? Por ventura, ¿no pudo al fin de los siglos resucitar algunos de sus discípulos, apóstoles u otros hombres más santos que ellos? Ciertamente, si quisiera, podría hacerlo, mas si volviesen a la vida hombres que ya habían muerto no pelearían con mucha firmeza, sabiendo que tenían que volver a morir, porque temerían volver a morir otra vez. Pues la sombra de la muerte es de tanta amargura, que quien la probó una vez no quiere repetirla. Por tanto, Henoch, que significa consagración<sup>332</sup>, simboliza a Cristo, que consagró a su Iglesia con su sangre. Por el hecho de que Henoch agradó al Señor con sus palabras, ejemplos y buenas obras, se simboliza el Unigénito de Dios, que agradó a Dios su Padre en todo y por todo, como atestiguó su mismo Padre en el monte Tabor, oyéndolo el mismo Apóstol, y en el Jordán, diciendo así de Él: «Éste es mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias» (Mat. 3, 17-28). Por el hecho de que Henoch, viviendo aún en su cuerpo, fue trasladado al paraíso, se representa al mismo Hijo de Dios resucitado en el propio cuerpo de entre los muertos, a quien Dios Padre, después de triunfar del príncipe de los infiernos, exaltó no sólo al paraíso, sino sobre todos los ejércitos de los ángeles y sobre las más altas cumbres de los cielos. Por el hecho de que Henoch ha de venir al fin del mundo para mover a penitencia a las gentes y para triunfar del Anticristo, se representa a Cristo que, triunfador del príncipe de este mundo, o sea del diablo, lo echó fuera del mismo, según sus propias palabras: «Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera» (Juan 12, 21). El mismo aconsejó «Haced penitencia, pues se acerca el reino de Dios» (Mat. 3, 1; Luc. 10, 9). Y como Henoch agradó a Dios y fue trasladado al Paraíso, así Santiago, con la fe y las obras, ya que a éste le agradan los que lo temen y esperan en su misericordia, fue trasladado a la morada del paraíso celestial. Éste, además, predicó a todos la penitencia.

<sup>332</sup> *Henoch* 'iniciado, consagrado', del hebreo *hanac* 'enseñó, inició'.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 65 «Enoch dedicatio», p. 74 «Enoch dedicauit», etc.].

como está escrito en la epístola de Santiago: «Haced penitencia, convertíos para que se borren vuestros delitos»<sup>333</sup>.

«Fue encontrado perfecto y justo, y en el tiempo de la ira fue convertido en reconciliación. Las alianzas del siglo fueron puestas en él a fin de que no desapareciese toda carne» (Ecclto. 44, 17). Estos dos versículos se refieren a Noé; Noé, que significa descanso<sup>334</sup> y que es hallado perfecto y justo, representa al Hijo de Dios, que es más justo que todos los justos y más perfecto que todos los perfectos, en quien está la paz eterna, el descanso perenne, la tranquilidad duradera; en quien descansan las almas de los santos, como Él dice a sus discípulos: «Y encontraréis descanso para vuestras almas» (Mat. 11, 19). Por el hecho de que Noé en el tiempo de la ira, o sea, del diluvio, reconcilió el mundo con la vida por medio del arca de madera que hizo y por el agua por medio de la cual flotó, se significa a Cristo, quien por su cruz y por medio del agua del bautismo reconcilió el mundo perdido con Dios Padre, según dice San Pablo: «Cristo, por la sangre de su pasión, reconcilió al mundo con Dios»<sup>335</sup>. Y en otro escrito se dice así: «El cordero redimió a las ovejas; Cristo inocente reconcilió a los pecadores con su Padre»<sup>336</sup>. Y como Noé en el tiempo del diluvio sirvió de testimonio para que no pudiese ser destruida toda la carne, así el Hijo de Dios se da como testigo al mundo delante de Dios Padre, para que no pueda ser destruida toda la carne, en el tiempo de perdición. Pues dice el Padre así de su Hijo por boca del Profeta: «He aquí que lo di como testigo a los pueblos y como guía y preceptor a las gentes» (Is. 5, 45). Y el bienaventurado Job (16, 26) dice: «En el cielo está un testigo y un confidente en las alturas». Por Noé, como dijimos, se simboliza a Cristo; por el arca, la Iglesia; por el agua, el bautismo de Cristo; por los muertos en el agua, nuestros crímenes extinguidos en el bautismo; por los salvados en el arca, los fieles salvados en la Iglesia. Los que están fuera de la Iglesia, a saber, los herejes, los judíos, los gentiles, los excomulgados, caen dentro de la perdición del diluvio. Y como Noé, en uno de los lados del arca, hizo una ventana, así nuestro piadoso y humildísimo Redentor, compadeciéndose de nuestras miserias cuando

<sup>333</sup> La cita no es de esta epístola, sino de Hechos 3, 19.

<sup>334</sup> Hebreo *noha* 'descanso'.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 69 «Noe requies», p. 132 «Noe requies uel conmorio», p. 141 «Noe requiescit aut requievit», etc.]

<sup>335</sup> Rom. 5, 10. La cita no es literal.

<sup>336</sup> Estas palabras están tomadas de la secuencia *Victimae paschali laudes* [atribuida al clérigo borgoñón Wipo, s. XI], de la liturgia de Pascua.

pendía en la cruz, presentó su costado para que lo abriera el soldado<sup>337</sup>, a fin de que saliesen de él torrentes estimadísimos: la sangre de la redención y el agua del bautismo, con los cuales se lavan nuestros crímenes. Por el hecho de que Noé construyó el arca para salvar las reliquias del mundo, podemos sobrentender a Santiago, que con su predicación y con su sangre derramada construyó la Iglesia para atraer al mundo a la fe salvadora. Así pues, para alabanza de Cristo, de él juntamente con los demás apóstoles, la Iglesia, gozosa con sus méritos y doctrinas, canta diciendo: «Éstos son los que, viviendo en la carne, plantaron la Iglesia con su sangre»<sup>338</sup>.

«Padre excelso de multitud de naciones y no se encuentra semejante a él en cuanto a gloria, porque guardó la ley del Altísimo» (Eclto. 44, 20). Este versículo, con los cuatro versos siguientes, se refiere a Abraham. Por Abraham, que quiere decir padre excelso y se le llama padre de multitud de naciones<sup>339</sup>, debe entenderse el Hijo de Dios, que es el Padre piadoso de todos los que creen en Él, y no sólo es acatado por todas gentes, sino también por los cielos y por todas las naciones. De quien el Salmista dice: «Excelso sobre todas las naciones el Señor y sobre los cielos su gloria» (Sal. 112, 4). Pues está sobre todas las cosas y está debajo de todas las cosas, y todo lo que existe está en Él mismo. De quien el bienaventurado Job a uno que le hablaba dice así: «Es más excelso que el cielo, ¿y que harás? Es más profundo que el infierno, ¿y cómo lo conocerás? Mide más que la tierra y es más ancho que el mar» (Job 11, 8). Éste tal y tan gran artífice, que encierra el mundo dentro de su puño, morando en el arca del vientre de la Virgen María en otro tiempo nació por la salud del mundo. Éste, en todo y por todo, observó la Ley y los mandatos de su excelso Padre. Por lo tanto, no se ha encontrado semejante a Él en la gloria de los ángeles y de los hombres, como dice el Salmista: «No hay semejante a Ti entre los dioses, Señor, y no lo hay con relación a tus obras» (Sal. 85, 8). Y en otro lugar: «¿Oh, Dios! ¿Quién será semejante a Ti?» (Sal. 82, 2) Y como Abraham fue padre de muchas gentes, así Santiago es padre y auxiliador piadosísimo de muchos peregrinos que vienen a sus pies a Galicia, el cual, mientras vivía, guardaba

<sup>337</sup> [V. Juan 19, 33].

<sup>338</sup> Palabras tomadas del Oficio divino, que se recitan aún hoy en el responsorio de la séptima lección del Oficio de Apóstoles.

<sup>339</sup> Hebreo *ab* 'padre' y *raam* 'alto'.

[Jerónimo, *Nombres*, distingue entre *Abram* y *Abraham*, de acuerdo con Gén. 12 8s., en especial 15, 5; ed. Lagarde, p. 61, «Abram pater excelsus», pero p. 61 «Abraham pater videns populum», p. 150 «Abraham pater videntis multitudinem», etc.].

en todo diligentemente la Ley de Dios excelso. Y no se encuentra semejante a él entre los apóstoles en la gloria, puesto que mereció seguir a Cristo a los cielos, antes que los demás apóstoles, por la espada de Herodes; mereció sentarse más cerca de Cristo que todos los demás apóstoles, en elevadísimo trono. Y el Señor estuvo en alianza con él mismo. Como el Señor estuvo con Abraham en la alianza de la circuncisión y de la prole, así, y aún más, Dios Padre y el Espíritu Santo están con Cristo en la gracia del bautismo y en la nueva prole de los católicos, y estuvo también con Santiago por la gracia de la divina predicación.

«En su carne hizo cimentar su alianza y en la prueba fue encontrado fiel» (Ecclto. 44, 21). Como Dios en la carne de Abraham estableció la alianza de la circuncisión, así en Cristo, en Santiago y en los demás apóstoles hace permanecer la alianza de la nueva gracia. Porque Abraham fue testigo e inventor de la circuncisión y así los apóstoles son también testigos de la nueva gracia del bautismo. Y como a Abraham al probarlo Dios le fue dicho: «Coge a tu hijo Isaac, a quien amas, y ofrécemelo en holocausto» (Gén. 22, 2), y se le encuentra fiel, así nuestro Señor Jesucristo, cuando el diablo le dice en la tentación: «Te daré todo esto si postrándote me adoras» (Mat. 4, 8), se muestra fidelísimo. De la misma manera, Santiago, en las tentaciones diabólicas, en la prosperidad y en la adversidad, siempre permaneció fiel durante su vida. Del mismo modo, nosotros, siempre que fuésemos probados por el Señor o tentados por el diablo, debemos obrar fiel y pacientemente. De la tentación del Señor fue escrito por el Apóstol: «Os tienta el Señor para saber si lo amáis»<sup>340</sup> (Deut. 13, 3). De la tentación diabólica decimos al Señor en la oración dominical: «No nos dejes caer en la tentación» (Mat. 6, 13). Por lo tanto, vean los españoles, o cualquier otro cristiano, si por ventura son hechos prisioneros por los moros, que deben permanecer fieles hasta la muerte para recibir aquel premio que prometió el Señor, diciendo a los fieles: «El que perseverare hasta el fin, será salvo» (Mat. 10, 22).

«Por eso, con juramento, le concedió descendencia en su nación y crecer él como un montón de tierra y que se enalteciese su semilla como las estrellas»<sup>341</sup>. La descendencia que el Señor garantizó a la raza de Abraham es

<sup>340</sup> [Tal vez se piensa en Sant. 1, 2; la cita Deut. 13, 3 no es literal].

<sup>341</sup> Ecclto. 44, 22-23. La cita no está según el texto de la *Vulgata*, que tiene «gloriam» por «semen» y cuya traducción sería «le dio gloria en su nación».

propriadamente la carne de nuestro Salvador, que desciende del tronco de Abraham, la cual se asemeja a la buena semilla, porque, como de un solo grano de semilla se producen varios granos, así de la sangre de dicha carne millares de gentes y naciones se regeneran por la gracia del bautismo. Ésta, pues, creció como un monte de tierra, porque profetas, patriarcas, apóstoles, mártires, confesores y todos los escogidos, más altos que las cumbres del Olimpo<sup>342</sup>, el Señor, que reúne todo lo bueno, los acumuló. La semilla de Abraham es enaltecida como las estrellas, porque sobre los coros de los ángeles es exaltado el cuerpo del Salvador. «Y heredaron ellos desde un mar a otro mar y desde el río hasta los confines del orbe de las tierras» (Eclto. 44, 23; Sal. 71, 8). Desde un mar a otro mar heredan los descendientes de Abraham<sup>343</sup>, porque en todas partes los fieles de Cristo, por disposición de la divina gracia, se multiplican. Y como Abraham es tenido por padre de multitud de naciones, así Santiago es venerado como padre piadoso de naciones de pueblos diversos, que vienen a Galicia a su santo sepulcro. Y como la semilla de Abraham, a manera de un montón de tierra, se aumenta y es exaltada como las estrellas, así las naciones de peregrinos se aumentan todos los días en la tierra y sobre las estrellas del cielo son ensalzadas con él en la patria celestial.

«Lo conoció en sus bendiciones y le dio la heredad y dividió su parte a las doce tribus» (Eclto. 44, 26). Este versículo, con el siguiente, se refiere a Jacob. Puesto que Jacob amó mucho las bendiciones, el Señor lo conoció y amó, como Él mismo dice por el Profeta: «Amé a Jacob y tuve odio a Esaú» (Mal. 1, 2-3). Jacob cubrió sus manos y la desnudez del cuello con pieles de cabrito, negó ser él mismo, cambió su nombre y su habla, fingió la figura de su hermano, dijo una mentira, dañó a su hermano, engañó a su padre, para lograr ser bendecido por él<sup>344</sup>. En el monte de Betel lucha toda la noche con el ángel, hasta quedar cojo, para conseguir la bendición del Señor<sup>345</sup>. Por lo cual vio al Señor en la cima de la escala, y el Señor lo conoció<sup>346</sup>. Así nosotros también debemos cubrir nuestras almas, que

---

<sup>342</sup> Acerca del Olimpo, v. n. 33.

<sup>343</sup> [V. Gén. 17, 5].

<sup>344</sup> [Gén. 27].

<sup>345</sup> Gén. 32, 24 ss. La lucha entre Jacob y el ángel no tuvo lugar en Betel (Gén. 28, 19) sino en Galaad, en la Transjordania Media, cerca del torrente Jaboc, a la derecha del mismo.

A Betel fue más tarde Jacob (Gén. 35) y allí, después de hacer las paces con Esaú (Gén. 33), se le apareció Dios y le mandó cambiar su nombre por el de Israel (Gén. 35, 10).

<sup>346</sup> Gén. 28, 12 ss. El autor del sermón reúne los tres episodios, que tuvieron lugar en distintas ocasiones –el de la escala de ángeles, que llegaba al cielo, el de la lucha con el ángel y el del cambio de nombre–, para su mística aplicación.



el maligno enemigo desnudó de las virtudes santas y de la felicidad del Paraíso por la caída en el vicio, con la penitencia de la muerte y la mortificación de la carne, para merecer ser bendecidos por Dios, nuestro padre. También con aquel ángel que es «ángel del gran consejo», a saber, nuestro Señor Jesucristo, debemos luchar, no con las armas del vano poder, sino con continuas oraciones, frecuentes ayunos, con limosnas y predicaciones divinas, para merecer ser bendecidos por el Señor, no en el monte Betel, sino en el cielo. La heredad que el Señor da a Jacob es alegóricamente el pueblo cristiano, que Dios Padre dio a su Unigénito. Acerca de la cual la misma Verdad dice: «Digno de alabanza es el pueblo a quien el Señor de los ejércitos bendijo diciendo: Israel, tú eres obra de mis manos, tú eres mi heredad» (Is. 19, 25). De esta misma heredad dice el Salmista: «Mi heredad es preclara para mí» (Sal. 15, 6). El heredero de esta heredad es el Hijo de Dios, según el dicho del Apóstol: «Lo constituyó heredero universal, y por Él hizo los siglos» (Heb. 1, 2). Esta heredad es la familia cristiana, la cual el Señor dividió para su Hijo en doce tribus, porque el Señor las separó para sí de los herejes, de los judíos y de los gentiles infieles, habiéndoles enviado a los doce apóstoles para la predicación. Cuando se divide una cosa, se recibe parte y parte se da. Así, el Señor ahora y en el día del último juicio despreciará la parte de los malvados y recibirá la de los buenos. Por eso en el Viejo Testamento está escrito: «Os he separado de los demás pueblos para que seáis míos» (Lev. 20, 26). Y en otro lugar: «Si separas lo precioso de lo vil, serás como mi propio rostro» (Jer. 15, 19).

«Y conservó para Él hombres misericordiosos que encontraron gracia a los ojos de toda carne» (Eclto. 44, 27). Jacob, para quien el Señor conservó hombres de misericordia, o sea, a sus doce hijos, a los doce patriarcas del mundo, simboliza al Hijo de Dios, para quien Dios Padre conservó fielmente, como hombres de misericordia, para ahora y para el futuro, a los doce apóstoles. Como el mismo Hijo, pidió al Padre por ellos diciendo: «Padre santo conserva en tu nombre a los que me has dado» (Juan 17, 11). Y en otro lugar les dice: «Un solo cabello de vuestra cabeza no perecerá» (Luc. 21, 18). Y como los doce patriarcas encontraron gracia a los ojos de toda carne, así mucha más encontraron los doce apóstoles a los ojos de la verdadera Divinidad de Cristo, Hijo de Dios. Jacob, que vio al Señor en el monte Betel, representa a Santiago, que vio al Señor en el monte Tabor transfigurado en la divinidad del Padre. Jacob significa suplantador<sup>347</sup>, por-

---

<sup>347</sup> V. n. 38.

que él, suplantando a su hermano para recibir fraudulentamente la bendición del Padre, representa a nuestro Santiago, que suplantó los vicios humanos, ora en sí por la mortificación de la carne, ora en otros por la predicación de la divina palabra.

«Amado de Dios y de los hombres, cuya memoria es bendita» (Eclto. 45, 1). Este versículo se refiere a la persona de Moisés. Moisés, que quiere decir acuoso<sup>348</sup>, porque fue encontrado en el agua, y que es amado de Dios, y de los hombres, representa a Cristo Hijo de Dios, el cual fue acuoso, puesto que por el agua del bautismo y la sangre de su pasión dio el reino de los cielos a los fieles, y se le encuentra en el agua, puesto que da su gracia a los penitentes por medio de dulces ríos de lágrimas. Pues así dice Él mismo por el Profeta: «Buscad al Señor mientras pueda encontrarse» (Is. 55, 6). En el mismo radica el amor del Padre y de los hombres. Si Cristo es amado por Dios y por los hombres, luego el hombre se une por el amor al mismo Dios; lo humano se une a lo divino. ¡Oh cuán hermoso es y glorioso, hermanos, amar a nuestro glorioso Redentor, a quien ama Dios Padre! Pues a la manera que el esposo se une a la esposa por el amor en el tálamo nupcial, nuestro amor se une con el amor del Padre en Cristo. Cuando amamos a Cristo con el debido amor nos unimos a Él. Por el pecado del primer hombre nos alejamos de Dios, pero por el amor a Cristo nos unimos a Él. Mientras nuestro amor está en Cristo, Dios Padre está con nosotros y nosotros con Él. Debemos practicar el bien, según el Apóstol, «no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres» (II Cor. 7, 21), para merecer ser amados por el amor de Dios y del prójimo ante Dios y ante los hombres. Nuestro padre Santiago es amado por Dios, puesto que habiéndolo el Señor elegido en el día de hoy junto al mar de Galilea, es coronado dignamente por sus méritos en la silla del cielo. Es amado también en este mundo por los hombres, puesto que por los cuatro climas del mundo es amado, invocado, adorado y honrado por todos los fieles, y además en Galicia es visitado. Por lo tanto, que aquel piadosísimo

<sup>348</sup> La interpretación de Moisés como 'acuoso' corresponde a la que da la Biblia (Éx. 2, 10), diciendo que la Princesa egipcia le puso por nombre Moisés «porque lo ha sacado de las aguas». Esta explicación es una etimología popular que relaciona dicho nombre con el verbo hebreo *masah* 'sacar'. Josefo, *Antiquitates Judaicae* 2, 228, lo deriva de la palabra egipcia *mou* 'agua' y *eses* 'salvado (de las aguas)'. La mayor parte de los autores modernos lo derivan de la palabra egipcia *muso* que significa 'chico' y que entra en nombres propios genuinamente egipcios, como *Ahmosis*, *Thutmosis*, etc.

[Jerónimo, *Nombres*, ed. Lagarde, p. 141, «Moyses adsumptus uel palpans... Sed melius est ex aqua»].

Apóstol de Cristo, cuya fiesta de su vocación y traslación celebramos, se digne ayudarnos en todas nuestras necesidades y llevarnos al reino celestial, concediéndolo nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por los siglos infinitos de los siglos. Amén.



## CAPÍTULO XX

### 5 DE ENERO. OCTAVA DE LA TRASLACIÓN DE SANTIAGO

LECCIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO<sup>349</sup>. En aquel tiempo, caminando Jesús junto al mar de Galilea, vio a los dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, que repasaban sus redes en la nave con Zebedeo, su padre, y los llamó. Ellos, dejando inmediatamente las redes y a su padre lo siguieron, etcétera.

EXPOSICIÓN DE LOS SANTOS JERÓNIMO Y AGUSTÍN, GREGORIO Y CALIXTO SOBRE ESTA MISMA LECCIÓN<sup>350</sup>. Al celebrar la festividad de la elección y traslación de Santiago, expongamos, hermanos, la lección del Santo Evangelio para que vuestro amor aprenda cómo nuestro excelso Patrono Santiago, pastor y guía de las gentes de España y Galicia, llamado por el Señor, dejó las cosas terrenas y mereció entrar en la compañía del Salvador, para que, al invocarlo, vuestra vida tenga un ejemplo saludable. Cuenta, pues, el Evangelista que nuestro Salvador, caminando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, y los llamó. Llamó a Santiago el de Zebedeo para distinguirlo del otro Santiago, hijo de Alfeo.

SAN JERÓNIMO. Estos dos hermanos, hijos de Zebedeo, o sea, Santiago y Juan, llevan nombres antiguos apropiados a sus méritos<sup>351</sup>. Santiago quiere decir suplantador y Juan aquél en quien está la gracia, la gracia del Señor. Pues Santiago, no solamente suplantó los cuidados de la carne ante el llamamiento del Señor, sino que se glorió de haber despreciado la misma carne al ser degollado por Herodes. Juan, por gracia de su principal amor, que había merecido por su virginidad gloriosa, se recostó en el pecho de su redentor el día de la cena. Estos dos hermanos, dejando a su padre en el

<sup>349</sup> Mat. 4, 18-25 (con las citas sin llamada que siguen) y Marc. 1, 16-20.

<sup>350</sup> Con el texto atribuido a San Jerónimo v. en cap. II de este Libro I los textos en que se explica por qué Santiago y Juan son llamados Boanerges, etc. (con nn. 29 ss.). Los dos primeros de San Gregorio son de las *Homiliae in Euangelia* XXVI, 10 y XXIV, 1 (Migne, *PL* LXXVI, col. 1272, 1184), y de la *Homilia* V, 1-2, que ya está en el cap. XVIII de este Libro I [pp. 342, 197 y 33-34 de la edición de Étaix, v. n. 327]. Los textos de San Gregorio aquí expuestos tienen variantes y adaptaciones respecto de sus originales, [en especial el tercero, que no va más allá de una semejanza parcial con la *Homilia* XXIV, 4, *PL* LXXVI, col. 1186, p. 199 de ed. Étaix]. Los de San Agustín y Calixto no están localizados.

<sup>351</sup> [Para estos nombres v. nn. 29, 37 y 38].

cuerpo, siguieron en el día de hoy a su verdadero Padre, nuestro Salvador. Los cuales, según el Evangelio de San Marcos, fueron llamados Boanerges, esto es, hijos del trueno, por el Señor, porque «así como la voz del trueno resuena en el disco del mundo, su sonido se extendió por toda la tierra y sus palabras llegaron hasta los confines del orbe de la tierra»<sup>352</sup>. Y con razón se les llama hijos del trueno, pues uno de ellos, tronando desde el cielo, emitió aquella voz teológica que nadie antes había sabido pronunciar: «Al principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo» (Juan 1, 1). La cual dejó abrumada con el peso de tanto poder, que si hubiera querido volver a tronar ni el mismo mundo hubiese podido soportar el sonido. Mas ambos, muchas veces separadamente y especialmente al monte Tabor, merecieron ser llevados por el Señor, y en otra ocasión merecieron oír el sonido terrorífico desde la nube: «Éste es mi hijo muy amado: escuchadle» (Mat. 17, 5, Luc. 9, 35).

SAN AGUSTÍN. Mas puede preguntarse cómo el Señor llamó a dos y dos apóstoles de las naves, primero a Pedro y Andrés y luego andando unos pasos a otros dos hermanos, hijos de Zebedeo: así lo narran Mateo y Marcos. En cambio, Lucas dice que ambas naves se llenaron con aquella gran redada de peces, y menciona como compañeros de Pedro a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que fueron llamados para ayudarlo, porque no podían ellos sacar las redes, que estaban tan llenas, y que éstos a su vez, admirándose de tal cantidad de peces que habían pescado, cuando el Señor le dijo a San Pedro: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres» (Luc. 5, 10), juntamente lo siguieron después de haber sacado sus naves a tierra. Por tanto, ha de entenderse que primero tuvo lugar este hecho que nos ha referido Lucas y que ellos no fueron llamados entonces aún por el Señor, sino que solamente se le anunció a San Pedro que había de ser pescador de hombres, lo cual no quería decir que en adelante no hubiera de pescar más peces. Pues leemos que ellos fueron pescadores aun después de la Resurrección del Señor. Le dijo, pues, que en adelante sería pescador de hombres, mas no le dijo que ya no sería pescador de peces. Por lo cual se da pie para interpretar que éstos volvieron, según su costumbre, a pescar y entonces sucedió lo que cuentan Mateo y Lucas, que los llamó de dos en dos y les mandó que lo siguiesen. Primero a dos, Pedro y Andrés; luego a los otros dos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Entonces, pues, dejan las naves, sin preocuparse de sacarlas a tierra, como si hubieran de volver; sin

<sup>352</sup> V. Sal. 18, 5 y 76, 19; Rom. 10, 18.

embargo lo siguen como a quien los llama y manda que lo sigan. Continúa: «Ellos, pues, dejando las naves y a su padre, lo siguieron».

CALIXTO. Los bienaventurados Santiago y Juan, oyendo la voz benigna del Señor junto al mar de Galilea, dejando inmediatamente las redes y a su propio padre, siguieron al Redentor del mundo, dejándonos un ejemplo para nuestra salvación. Porque como ellos, a la voz de un solo mandato, dejando los bienes terrenos, imitaron a nuestro Salvador, así también nosotros, que hemos sido llamados por las amonestaciones y ejemplo del Señor, debemos posponer los bienes terrenos y unirnos a nuestro Salvador por las buenas obras. Si, pues, inmediatamente que oyeron la voz del Señor siguieron al Salvador, ¿qué decir de nosotros, que tenemos tantos doctores como milagros y ejemplos leemos en los escritos de los padres antiguos y, sin embargo, nos mostramos reacios en seguir al Señor?

SAN GREGORIO. Nos llama el Señor por sí mismo; nos llama por los apóstoles, nos llama por la mediación de los ángeles, nos llama por los profetas; muchas veces nos llama por los milagros de los santos, muchas veces por el castigo. Unas veces nos llama por la prosperidad en los bienes de este mundo, otras por la adversidad y, sin embargo, nuestra índole soberbia no quiere abandonar voluntariamente lo que cada día tiene que perder contra su voluntad. Ni nos doblegamos a los preceptos, ni nos enmendamos con el azote. Mas tal vez alguien diga para su interior, con respecto al llamamiento del Señor: Santiago y Juan, siendo simples pescadores como eran, ¿qué y cuánto abandonaron, si apenas nada tenían? Mas en esto, hermanos amadísimos, debemos más bien considerar el apego que el dinero. Mucho dejaron los que nada dejaron para sí. Mucho dejaron los que, aunque fuese poco, todo lo abandonaron. Ciertamente, nosotros, no sólo poseemos con ansiedad lo que tenemos, sino que buscamos con ambición lo que menos tenemos. Por eso mismo, pues, Santiago y Juan dejaron mucho al renunciar uno y otro al deseo de tener. Por los que lo siguen se deja tanto, como se ambiciona por los que no lo siguen. Que nadie, pues, cuando vea que algunos han dejado muchos bienes, diga para consigo mismo: Quiero imitar a los que desprecian este mundo, pero no tengo bienes que abandonar. Pues, hermanos, dejáis muchos bienes, si renunciáis a los deseos carnales.

CALIXTO. Pero hay muchos que dejaron grandes bienes; sin embargo, conservaron los deseos carnales, de los cuales Ananías y Safira son una

imagen, quienes ocultaron el dinero de la venta del campo, recibiendo la maldición de muerte por parte del santo Apóstol Pedro.

SAN GREGORIO. He aquí que nuestros santos negociantes Santiago y San Juan compraron la vida de los ángeles con la entrega de las redes y la nave. Aunque no tienes una tasación de precio, ¡oh hombre!, sin embargo, el Reino de Dios vale tanto como lo que tú tienes. Valió, pues, a Zaqueo el dar la mitad de su hacienda, valió para la viuda aquellos dos minutos, vale para otro una copa de agua fría, valió para Santiago y Juan el abandonar sus redes y su padre. Así valdrá también para ti cuando das algo por la consecución del reino celestial. Se puede preguntar ¿por qué Pedro y Andrés, Santiago y Juan, que habían sido pescadores antes de la conversión, después de la misma volvieron a pescar, siendo así que la Verdad dice: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto al reino de Dios»? (Luc. 9, 62). Leemos, pues, que ellos, como ya se dijo, han pescado después de la conversión. ¿Cómo, pues, volvieron a apetecer lo que habían dejado? Mas si tenemos la virtud de la discreción se ve fácilmente. Porque, sin duda alguna, no hay culpa en volver después de la conversión a lo que carecía de pecado antes de la conversión. Pues sabemos que Pedro era pescador, en cambio, Mateo era cobrador de impuestos.

Y después de la conversión Pedro volvió a pescar, pero Mateo no volvió a su oficio de cobrador. Porque una cosa es ganar la vida con el oficio de pescador y otra cosa es aumentar su dinero con el lucro excesivo de cobrador. Hay muchos negocios que pueden llevarse a cabo sin pecado, o con muy leve, o con ninguno. En cambio, lo que incita a pecado es preciso que, después de la conversión, nuestro ánimo no vuelva a ello.

CALIXTO. He aquí que hemos escuchado, hermanos, cómo unos pescadores terrenos son llamados por el Señor y se convierten a Él: pero veamos de qué manera se hicieron pescadores de almas. Luego que oyeron Pedro y Andrés, Santiago y Juan: «Seguidme y haré que seáis pescadores de hombres», tejieron para sí del Nuevo y Antiguo Testamento una red de los dogmas evangélicos y la lanzaron al mar de este siglo, la cual hasta hoy se tiende en medio de las aguas, cogiendo de los salados y amargos abismos todo lo que en ella cae, peces buenos y malos; esto es, hombres buenos y malos, porque Dios no tiene acepción de personas ¡Oh cuán admirable es la vocación de Cristo y digna su inspiración, por la cual los santos apóstoles merecieron dejar los bienes terrenos y acompañar al Salvador! De modo



que los pescadores de peces terrenos merecieron ser hechos pescadores de almas. Se cumplió hoy el vaticinio de Jeremías (16, 16), que dijo: «He aquí que enviaré a vosotros muchos pescadores».

SAN GREGORIO. Los mismos pescadores del Señor trajeron a la tierra firme de la playa los peces en la red de la fe, porque mostraron a los fieles con la voz de la santa predicación la perenne y eterna patria. Esto lo hicieron con palabras, esto lo hicieron con epístolas, esto lo hacen cada día con el signo del milagro, pues junto a sus sepulcros se hacen milagros con mucha frecuencia. Los enfermos vienen y son curados, los ciegos son iluminados, los cojos se levantan, los endemoniados se ven libres, se da consuelo a los tristes y, lo que es más, se escuchan las oraciones de los fieles y se quiebran las cadenas de los pecados. Cada vez, pues, que por su predicación o milagros nos convertimos al amor de la vida eterna, cada vez que nos separamos de los tumultos de las cosas terrenas, ¿qué otra cosa sucede sino que metidos en la red de la fe, como peces, somos traídos a la orilla? Sigue: «Y recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del Reino y curando todo mal y enfermedad en el pueblo».

CALIXTO. Compasivo y misericordioso es el Señor, «que hace que el sol salga para los buenos y para los malos y que llueva para los justos y para los injustos» (Mat. 5, 45); que tomando la forma de siervo vino a recorrer su camino y a cumplir la voluntad de su Padre y la misma forma de su cuerpo también quiso mostrar a los buenos y a los malos. Para que los enfermos y débiles que no podían venir a su presencia fuesen socorridos por la bondad de su humanidad, aunque en parte alguna falta su invisible divinidad. Para que todos los que viesen sus obras o escuchasen su predicación creyesen en Él, una vez probada su autoridad y fuesen sanados corporal y espiritualmente. En cambio, los que no creyesen mereciesen el juicio del Omnipotente sobre doblada culpa. «Y se extendió la fama de Él a toda la Siria y le ofrecían todos los atacados de varias enfermedades y tormentos y los poseídos por el demonio, los lunáticos y paralíticos y los curaba». No los verdaderos lunáticos, sino los que se creía que estaban lunáticos, por engaño de los demonios, los cuales, observando las fases de la luna, trataban de injuriar a la criatura, para que las blasfemias redundasen en el Criador. Mateo, después de la vocación de los discípulos, a quienes el Señor invitó, cuando estaban pescando, a que lo siguiesen, narra que Él recorrió la Galilea enseñando en las sinagogas y sanando toda enfermedad. Y que reunidas las turbas en su alrededor, subió al monte, y que tuvo aquel

sermón prolijo<sup>353</sup>. Da, pues, lugar a entender que sucedió entonces lo que Marcos nos cuenta que ocurrió después de la elección de dichos discípulos, cuando recorría la Galilea y enseñaba en las sinagogas. Entonces también menciona la curación de la suegra de Pedro, que antes había pasado en silencio, aunque no había de incluir en su narración todo lo omitido. «Y lo siguieron muchas turbas de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán». Esta cuádruple multitud que seguía al Señor la conoceremos por el Evangelio. Una parte era de los que con fe y amor celestial se unía a su magisterio<sup>354</sup>, como los apóstoles y los demás fieles que llamamos discípulos. Otra era de inválidos y enfermos que por haber sido curados de sus enfermedades seguían al Señor, a los cuales Él socorría interior y exteriormente. La tercera parte era de los que seguían al Señor por su fama y buen nombre, deseando comprobar qué obras hacía, para después de ver y oír, saber si habían de creer o no. La cuarta era de aquellos que, guiados por la envidia, trataban de desprestigiar la obra del Señor, para cogerlo en algún desliz de su predicación y acusarlo ante los príncipes, a fin de entregarlo a la muerte, como lo hicieron cuando Él lo permitió, no cuando ellos lo quisieron. Puesto que celebramos dos solemnidades en este día, la de la elección y la de la traslación de Santiago, hermanos, debemos imitar lo que celebramos. Si Santiago abandonó a su padre y la barca y todos los bienes de la tierra y siguió al Señor hasta la mansión del reino celestial, por el triunfo de su martirio, también nosotros debemos despreciar los bienes temporales, para que, perseverando en las buenas obras, podamos seguir al Señor hasta el solio de estrellas en el que él está sentado, disponiéndolo así el bienaventurado Santiago. Lo que se digne concedernos nuestro Señor Jesucristo, cuyo reino e imperio permanece hasta el fin, por los siglos de los siglos, amén.

<sup>353</sup> [V. Mat. 5, el Sermón de las Bienaventuranzas].

<sup>354</sup> [Herbers y Santos, posible lectura *adhaerebant magistro*; en tal caso la traducción será «se unían al Maestro»].

## CAPÍTULO XXI

COMIENZA EL OFICIO DE LA FIESTA DE SANTIAGO APÓSTOL  
ORDENADO POR EL PAPA CALIXTO  
PARA EL 24 DE JULIO, VIGILIA DE SANTIAGO<sup>355</sup>

CAPÍTULO PARA MAITINES. «Santiago, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en dispersión, salud» (Sant. I, 1)<sup>356</sup>.

CAPÍTULO PARA TERCIA. Santiago «en sus días no temió al príncipe, y nadie lo venció en potencia, ni lo superó la palabra de nadie» (Eclto. 48, 13-14).

PARA SEXTA. «En su vida hizo prodigios y obró milagros en su muerte» (Eclto. 48, 15). «Mostró los sucesos futuros y ocultos, antes de que sucediesen» (Eclto. 48, 28).

CAPÍTULO PARA NONA. «En toda boca, como miel, sabrá a dulce su memoria y como música en el convite de vino» (Eclto. 49, 2).

<sup>355</sup> [Para la liturgia de Santiago, capp. III y XXI al XXX de este Libro I, v. E. Temperán, *La liturgia propia de Santiago en el 'Códice Calixtino'*, Santiago 1997].

<sup>356</sup> Los capítulos son fragmentos de la Sagrada Escritura [con algunas variantes respecto del texto de la *Vulgata*] que se entonan después de los salmos. En la actualidad no se rezan en los maitines. Pero en la época del *Calixtino* se ve que se usaban. Además se toman algunos de la *Historia Eclesiástica* [de Eusebio de Cesarea, v. n. 71].

[En los capp. XXI al XXXI de este Libro I la liturgia de Santiago, además de textos bíblicos y de la *Historia Eclesiástica*, que acotamos aunque su reproducción no sea literal en bastantes casos, se recogen también textos de las *Passiones* de Santiago y de las lecciones de San Jerónimo, San Gregorio, etc., que hemos visto en capítulos anteriores, pero ahora no señalamos su procedencia].

El oficio divino consta de las siguientes horas canónicas: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas. Vienen a corresponder a la división romana del día en vigiliat, recitándose los maitines hacia la media noche, los laudes al amanecer, la prima al salir el sol, tercia a las nueve, sexta a las doce, nona a las tres de la tarde, vísperas a la puesta del sol y completas cuando es de noche. En la liturgia actual sólo es preceptivo recitar las cuatro primeras horas antes de las doce del día y las dos últimas después de las doce del día y antes de las doce de la noche. Claro está que para cumplir con la obligación del rezo divino, siempre que exista causa justificada, basta con rezar todo el oficio, dentro de las veinticuatro horas. Sin embargo algunas órdenes religiosas observan, aún hoy, el precedente horario.

El oficio se compone de invitatorio, himnos, antífonas, lecciones, responsorios, capítulos y versículos. Hay en el *Calixtino* algunas variantes respecto al rezo actual, fáciles de apreciar por aquellos a quienes interese la liturgia de nuestro código.

DÍA VIII DE LAS CALENDAS DE AGOSTO<sup>357</sup>. CAPÍTULO PARA LAS VÍSPERAS DE SANTIAGO. Dice: «Puso el Rey Herodes sus manos en afligir a algunos de la Iglesia y degolló a Santiago, hermano de Juan, con la espada» (Hechos 12, 1-2).

CAPÍTULO PARA MAITINES. «El que había denunciado a Santiago al juez para el martirio, movido a penitencia, se confesó asimismo cristiano» (Hist. Ecl. II, 9, 2).

PARA TERCIA. «Cuando era llevado por el camino, rogó Josías a Santiago que lo perdonase». (Hist. Ecl. II, 9, 3).

CAPÍTULO PARA SEXTA. «Mas Santiago, reflexionando un momento, le dijo: La paz sea contigo, y lo besó y así ambos juntamente fueron degollados» (Hist. Ecl. II, 9, 3).

CAPÍTULO PARA NONA. Santiago «venció a las turbas no con la fuerza del cuerpo, ni con armadura poderosa, sino que, con la palabra, sometió al que lo maltrataba» (Sab. 18, 22).

CAPÍTULO PARA VÍSPERAS. Llamó Jesús «a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago, y les puso por nombre Boanerges, que quiere decir hijos del trueno.» (Marc. 3, 17).

ADEMÁS, OTRO CAPÍTULO. Santiago fue grande según su nombre; «el mayor, entre los escogidos de Dios para la salvación, en atacar a los enemigos insurgentes para apoderarse de la herencia de Israel» (Eclto. 46, 2).

OTRO CAPÍTULO. «Por el mismo tiempo puso, pues, Herodes sus manos en afligir a algunos de la Iglesia; degolló, pues, a Santiago, hermano de Juan, con la espada» (Hechos 12, 1-2).

CAPÍTULO. «Inmediatamente hirió a Herodes el ángel del Señor, y consumido de gusanos expiró, por no haber dado honor a Dios» (Hechos 12, 23).

---

<sup>357</sup> Es el 25 de julio, día de Santiago.

## CAPÍTULO XXII

DÍA 24 DE JULIO. VIGILIA DE SANTIAGO.  
RESPONSORIOS DE SANTIAGO  
SACADOS DE LOS EVANGELIOS POR EL PAPA CALIXTO

INVITATORIO. Al Señor Rey de Reyes venid y adoremos en estas sagradas vigili-  
as de Santiago.

SALMO (94). «Venid celebremos...».

HIMNO DE SANTIAGO COMPUESTO POR DON FULBERTO, OBISPO DE CHARTRES<sup>358</sup>

Alégrese el pueblo fiel,  
cante el coro celestial,  
la gloria de los apóstoles  
eterna celebren ya.

En cuyo coro Santiago  
refulge como el primero,  
pues por la espada de Herodes  
el primero subió al cielo.

Santiago el de Zebedeo,  
el que Mayor es llamado,  
que milagros a millares  
en Galicia lleva a cabo.

<sup>358</sup> Fulberto de Chartres nació posiblemente en Aquitania (975?-1028). Parece que estudió con Gerberto de Reims, de donde pasó a Chartres. En 1007 fue consagrado Obispo. Allí siguió la tradición de Gerberto, haciendo de la escuela catedralicia la gloria intelectual de la Francia del siglo XI. Fue maestro de mágica influencia en sus discípulos y delicado poeta métrico y rítmico, religioso y profano. (Migne, *PL CXXI*, pág. 339 y ss., Raby, *A History of Christian-Latin Poetry from the beginnings to the close of the Middle Ages*, Oxford 1927, pp. 257-263 [y *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, Oxford 1957, 2ª ed., I, pp. 308 ss.]). Se conservan varios himnos y prosas: en honor de San Egidio, de San Martín, de San Lamberto, de San Piató; prosa en honor de San Pantaleón; himnos en honor de la Cruz, del Padre Eterno, de la Santa Virgen, de la Natividad, etc; del ruiñeñor y sobre la división de la onza. No se encuentra este himno entre los recogidos en la *Patrología Latina* de Migne. Son versos octosílabos de ritmo ascendente o yámbico con rima imperfecta de dos pareados en cada estrofa.

A cuyo espléndido templo  
viniendo las gentes todas  
de todas partes del mundo  
la gloria de Dios pregonan.

Armenios, griegos, pulleses,  
anglos, galos, dacios, frisios,  
naciones, lenguas y tribus  
acuden con donativos.

Del Padre y del Hijo el celo  
y del Espíritu Santo,  
bañe nuestros corazones  
con auxilio de Santiago. Amén.

#### CANTO EN EL I TONO<sup>359</sup>

ANTIFONA. ¡Oh venerable Apóstol de Cristo, Santiago, propagador de los piadosos mandamientos de Dios, acoge las ofrendas de tu pueblo y dignate interceder por nosotros ante el Señor!<sup>360</sup>

SALMO (104). «Confesad al Señor e invocad...».

SALMO (105) «CONFESAD...» II.

SALMO (106) «CONFESAD...» III.

V. Ruego, Santiago, por nosotros. R. Para que seamos dignos...

---

[A partir de aquí indicaremos la remisión que Herbers y Santos hacen del material himnico a su edición en *Analecta*: en este caso, XVII, p. 191. En F. Behrends, *The Letters and Poems of Fulbert of Chartres*, Oxford 1976, no se recogen ni los dos himnos de este capítulo, ni el que aparece en el cap. XXX, ni la *farsa* del cap. XXXI].

<sup>359</sup> El tono es la unidad de división de la escala. Es el sonido tipo sobre el cual se regula la afinación de los instrumentos o de las voces. En el canto litúrgico es la fórmula melódica destinada a una parte determinada del oficio. Para el canto de los salmos se usaban ocho tonos.

<sup>360</sup> [En la edición de Whitehill, pero no en la de Herbers y Santos, y en esta traducción no se recoge la abreviación *euouae*, que aparece en ésta y en las demás antifonas de este capítulo, y contiene las vocales de *secularum amen*, final de la doxología o *Gloria Patri*...].

PALABRAS DE SAN MARCOS. CANTO EN EL I TONO

R. El Redentor «impuso a Simón el nombre de Pedro y a Santiago y Juan los nombres de Boanerges» (Marc. 3, 16-17).

V. «Cuando estaba Jesús para subir al monte, llamó junto a él a Santiago y Juan y les impuso el nombre de Boanerges». (Marc. 3, 13 ss.).

PALABRAS DE SAN MARCOS (3, 17). CANTO EN EL II TONO

R. Llamó Jesús a Santiago y a Juan «Boanerges, que quiere decir hijos del Trueno».

V. Así como el sonido del trueno hace estremecer la tierra, así todo el mundo se estremeció con las voces de ellos. Que quiere decir hijo...

ORACIÓN DEL PAPA CALIXTO. CANTO EN EL VII TONO

R. Dios clementísimo, que nos has hecho llegar a la solemnidad del bienaventurado Santiago, haz, te lo rogamos, que la celebremos con pureza de corazón y de cuerpo.

V. Líbranos de los vicios y adórnanos con las virtudes eternas, para merecer con él gozar de las solemnidades del paraíso. Haz que...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Haz que...

V. «Les impuso a Santiago y Juan los nombres de Boanerges» (Marc. 3, 17), aleluya, aleluya.

A LAUDES

PALABRAS DE SAN MARCOS (3, 17). CANTO EN EL I TONO

ANTÍFONA. «Impuso Jesús a Simón el nombre de Pedro y a Santiago y Juan los nombres de Boanerges», aleluya.

SALMO (50) «Compadécete de mí, Señor...».

PALABRAS DE SAN MARCOS (3, 17). CANTO EN EL II TONO

ANTÍFONA. Llamó Jesús a Santiago y Juan «Boanerges, que quiere decir hijos del trueno», aleluya.

SALMO (89) «Señor, refugio...».

PALABRAS DEL PAPA CALIXTO, CANTO EN EL III TONO

ANTÍFONA. Como la voz del trueno hace estremecer la tierra, así todo el mundo se estremeció con las palabras de ellos.

SALMO (62) «Dios mío, Dios mío, a Tí...».

PALABRAS DE SAN JERÓNIMO, CANTO EN EL IV TONO

ANTÍFONA. Con razón son llamados hijos del trueno, pues uno de ellos, tronando desde el cielo, emitió la voz: «En el principio era el Verbo...» (Juan 1, 1).

SALMO «Oíd, cielos, lo que...» (Deut. 32, 1-12).

PALABRAS DE SAN JERÓNIMO, CANTO EN EL V TONO

ANTÍFONA. Santiago y Juan oyeron de la nube un terrorífico trueno en el monte Tabor: «Éste es mi hijo amado, oídle» (Mat. 17, 5).

SALMO (148) «Alabad al Señor desde los cielos...».

CAPÍTULO. Santiago de Dios y de nuestro Señor... (*como arriba*).

HIMNO DE SANTIAGO, PUBLICADO POR DON FULBERTO, OBISPO DE CHARTRES<sup>361</sup>

¡Oh bondadoso Santiago,  
que eres hermano carnal  
de San Juan Evangelista,  
ruega por nos con afán!

Pues suplantador te llamas,  
suplanta nuestros pecados  
y hágannos tus santas preces  
ir al cielo con los santos.

Del Padre y del Hijo el celo  
y del Espíritu Santo,  
bañe nuestros corazones  
con el auxilio de Santiago. Amén.

<sup>361</sup> Los versos son iguales a los del himno anterior, pero con algunas licencias.  
[*Analecta*, XVII, p. 191].



V. Santiago fue grande. R. Según su nombre, aleluya<sup>362</sup>.

PALABRAS DE SAN MARCOS (3, 13 ss.). CANTO EN EL VIII TONO

ANTÍFONA. «Subiendo Jesús al monte, llamó junto a sí a Santiago y a Juan y les impuso los nombres de Boanerges», aleluya.

SALMO «Bendito...» (Luc. 1, 68-79).

ORACIÓN. De las vigiliat sagradas (*como arriba*).

A PRIMA

ANTÍFONA. «Les puso Jesús...» (Marc. 3, 17).

A TERCIA

ANTÍFONA. «Llamó Jesús...» (Marc. 3, 13).

CAPÍTULO. Santiago «en sus días...» (Eclto. 48, 13-14).

R. Ruega por nosotros, bienaventurado Santiago, aleluya, aleluya.

V. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo, aleluya, aleluya.

Gloria al Padre... Ruega por nosotros...

V. «Les puso Jesús...» (*como arriba*).

A SEXTA

ANTÍFONA. Como, pues...

CAPÍTULO. «En su vida hizo prodigios...» (Eclto. 48, 28) (*como arriba*).

R. «Les puso Jesús a Santiago y Juan, aleluya.

V. Los nombres de Boanerges» (Marc. 3, 17), aleluya, aleluya. Gloria al Padre...

R. «Les puso...»

V. «Degolló, pues, Herodes a Santiago. R. Hermano de Juan, con la espada» (Hechos, 12, 2) aleluya.

<sup>362</sup> [Esta línea falta en las ediciones anteriores. Para el texto v. Eclto. 46, 1-2].

A NONA

ANTÍFONA. Con razón, hijos...

CAPÍTULO. «En toda boca como miel...» (Eclto. 49, 2) (*como arriba*).

R. «Degolló, pues, Herodes a Santiago», aleluya, aleluya.

V. «Hermano de Juan, con la espada» (Hechos 12, 2), aleluya, aleluya.

Gloria al Padre...

R. «Degolló, pues...».

V. Santiago «fue grande. R. Según...» (Eclto. 46, 1).

RESPONSORIOS<sup>363</sup> EVANGÉLICOS DEL BIENAVENTURADO  
SANTIAGO ENTRESACADOS POR EL BIENAVENTURADO  
PAPA CALIXTO, CON SUS ANTÍFONAS E HIMNOS, PARA SER  
CANTADOS EN LAS FIESTAS DEL MARTIRIO Y TRASLACIÓN  
DEL MISMO SANTIAGO

EL DÍA 25 DE JULIO SE CELEBRA SU MARTIRIO  
Y EL DÍA 30 DE DICIEMBRE SU TRASLACIÓN Y ADVOCACIÓN

A VISPERAS

PALABRAS DE CALIXTO. CANTO EN EL I TONO

ANTÍFONA. Junto al sepulcro de Santiago los enfermos vienen y son curados, los ciegos iluminados, los cojos se levantan, los endemoniados se ven libres, los tristes son consolados y lo que es más, las oraciones de los fieles son escuchadas; allí extrañas naciones de todos los climas acuden en tropel, trayendo dones de alabanza, aleluya.

SALMO (112) «Alabad, niños...».

<sup>363</sup> Los *responsorios* eran una de las partes cantadas del oficio divino. Desde el principio de la liturgia se observan tres maneras principales de distribuir el texto de los salmos y cánticos entre el lector y el coro. La primera consistía en hacer repetir por el pueblo las palabras pronunciadas por el lector. Es lo que se llama propiamente responder, o contestar, y los cantos basados sobre este primer procedimiento se llaman *responsos* o *responsorios*.

La palabra *antífona* se compone de las griegas ἀντί, *antí* y φωνή, *phoné*, y significa 'contracanto' o canto alternado. Es un pasaje tomado generalmente de las Sagradas Escrituras

PALABRAS DE CALIXTO. CANTO EN EL II TONO

ANTÍFONA. ¡Oh con cuánta santidad y gracia brilla Santiago en los cielos, ya que con el poder de Dios hace tantos milagros en la tierra! Nadie puede narrar cuántos beneficios concede a los que le piden con todo su corazón.

SALMO (116) «Alabad al Señor todas las gentes...».

PALABRAS DE CALIXTO. CANTO EN EL III TONO

ANTÍFONA. Regocíjase el pueblo de Galicia, puesto que mereció tener como guía y pastor a Santiago; regocíjense todas las naciones occidentales y todas las islas ennoblecidas por tan gran patrono; alégrese Samaria, repleta de sus recuerdos; felicítense Jerusalén, enrojecida con su sangre; todas al celebrar su fiesta digan: Gloria a ti, Señor.

SALMO (145) «Alaba, alma...».

PALABRAS DE CALIXTO. CANTO EN EL IV TONO

ANTÍFONA. Santísimo Apóstol Santiago, fervorosamente ruega a Cristo por la salvación de todo pueblo, tú que socorres a los que están en peligro y te invocan; tanto en el mar como en la tierra, socórrenos ahora y en la hora del peligro de la muerte.

SALMO (146) «Alabad al Señor, porque es bueno...».

PALABRAS DE CALIXTO. CANTO EN EL V TONO

ANTÍFONA. Santiago, esperanza de los siervos, da la vida deseada por largo tiempo a los tuyos, para merecer unirnos en los astros a las legiones celestiales.

SALMO (147) «Alaba, Jerusalén...».

CAPÍTULO. «Puso, dice, Herodes...» (Hechos 12, 1-2) *(como arriba)*.

R. Mientras estaba el Salvador... V. Como, pues...

---

referente a la vida del santo cuya fiesta se celebra. Se canta al principio y al fin del salmo con una melodía algo más lenta que la del salmo.

HIMNO DE SANTIAGO COMPUESTO POR DON GUILLERMO,  
PATRIARCA DE JERUSALÉN, PARA QUE SE CANTE EN VÍSPERAS Y LAUDES<sup>364</sup>

Gozoso el pueblo en todas las iglesias  
Rinda a Cristo devotas alabanzas,  
Pues venciendo del diablo las argucias,  
Nos restauró las amistades viejas  
Que nos darán las celestiales gracias.

En la fragancia de su amor ardiendo  
Santiago junto al mar de Galilea,  
Por Él despreció al padre, barca y redes,  
Dejando, por seguir lo más, lo menos,  
Y sembró por doquier la vida nueva.

Quien por Jesús llamado Boanerges  
Mereció contemplar transfigurado  
A Cristo en majestad resplandeciente  
Y el que quiso sentarse a su derecha  
Y enseñó a los judíos y paganos.

La palabra de Dios fue la varita  
Con que rompió el estorbo de los ídolos,  
Confirmando a las gentes en el credo,  
Dando remedios de salud a los enfermos,  
Resucitando muertos por los siglos.

Al predicar al Rey da todo a todos,  
Su misión apostólica cumpliendo,  
Padeció bajo Herodes muerte a espada  
Y en el martirio fue el primer apóstol  
Y tiene de corona privilegio.

Pero a su vez un ángel hiere a Herodes  
Y los gusanos su carne devoran  
Y padece su merecido el alma,  
Mientras Santiago en Compostela, donde  
Su cuerpo está, recibe dignas loas.

<sup>364</sup> Respecto a Guillermo, patriarca de Jerusalén, hemos visto (Prólogo, con n. 3) que a él está dedicado el Códice en unión con Gelmírez. Los versos son dodecasílabos, o senarios de ritmo yámbico o ascendente en estrofas de rima bisilábica.

[*Analecta*, XVII, p. 192].

Por la victoria de tan gran soldado,  
Que la Iglesia con cánticos ensalza,  
Gloria al Padre y al Hijo y Espíritu,  
Y que en el bien perseverantes seamos  
Para gozar de la celeste patria. Amén.

V. Ruega por nosotros, bienaventurado Santiago.

ANTÍFONA. Celebremos la honorable fiesta de nuestro excelso patrono, apóstol del Señor, Santiago, en este día, con humilde fervor, para que en sus fecundas oraciones merezcamos vernos libres de todos los males.

SALMO «Glorifica...» (Luc. 1, 46-55).

ORACIÓN. Dios que el presente... *(como arriba)*.

A COMPLETAS

PALABRAS DE SAN GREGORIO. CANTO EN EL V TONO

ANTÍFONA. Aleluya, santísimo Santiago, aleluya; interceded por nosotros, aleluya, aleluya.

SALMO (4) «Cuando invocaba...».

HIMNO. Cante el coro... *(como arriba)*.

CAPÍTULO. «Tú, pues, estás en nosotros, Señor...» (Jer. 14, 9).

V. Guárdanos, Señor...

CANTO EN EL VI TONO

ANTÍFONA. Fecunda luz de la luz perpetua, Santiago apóstol, ilumina las intimidades vergonzosas de tus siervos para que puedan pasar los días de este siglo de tal modo que consigan gozar de la vida eterna.

SALMO «Ahora envías...» (Luc. 2, 29-32).

ORACIÓN. Dios que esta noche *(como arriba)*.

Venid todos los cristianos a adorar a Cristo, Rey eterno, que adornó maravillosamente a su apóstol Santiago.

SALMO (94) «Venid, ensalcemos...».

HIMNO DE SANTIAGO COMPUESTO POR DON GUILLERMO,  
PATRIARCA DE JERUSALÉN PARA SER CANTADO DESPUÉS DEL *VENID*<sup>366</sup>

Numerosa,  
jubilosa  
y gozosa  
de los fieles la reunión,  
festejando,  
modulando  
y cantando  
manifieste su emoción.

Estos días,  
en que pías  
melodías  
alabanzas justas dan,  
dedicados,  
exaltados  
sublimados  
a Santiago le serán.

Den al vuelo  
tierra y cielo  
gozo, anhelo  
y aplaudamos en unión;  
mas cantando  
y escuchando  
y aprobando  
con muy pura devoción.  
Suban sonos

<sup>365</sup> Invitatorio es el título dado en el canto litúrgico romano a la antífona que se cantó al principio de maitines con el Salmo 84.

<sup>366</sup> Para Guillermo de Jerusalén, v. Prólogo, n. 3, y n. 364. Este himno está compuesto de estrofas que constan de dos partes; cada una de éstas consta a su vez de tres versillos tetrasílabos de ritmo trocaico y consonantes y un heptasílabo de rima bisilábica átona con el de la otra.

[*Analecía*, XVII, p. 193].

de canciones  
a regiones  
donde mora el Creador,  
y aquí suene  
y allí truene  
y lo llene  
todo, su santo loor.

Sean estas  
magnas fiestas  
siempre honestas,  
pero alegres a la par:  
exaltemos,  
consagremos  
y alabemos  
la victoria singular.

Todo el mundo  
un jocundo  
y profundo  
gozo tiene hoy que sentir,  
al encanto  
de este santo  
del que tanto  
digno de él se puede oír.

Oh admirable  
deseable  
y loable!  
¡Oh feliz festividad!  
¡Oh admirada,  
celebrada  
y estimada  
jacobea solemnidad!  
Trinidad,  
Unidad  
y Deidad,  
alabada sé también.  
Por triunfante,  
imperante  
y reinante  
en el cielo siempre. Amén.

PALABRAS DE SAN MATEO (4, 21). CANTO EN EL I TONO

ANTÍFONA. Jesús nuestro Señor «vío a los dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, repasando las redes en las barcas con Zebedeo, su padre, y los llamó».

SALMO (18) «Los cielos cantan...».

PALABRAS DE SAN MATEO (4, 19). CANTO EN EL II TONO

ANTÍFONA. «Venid en pos de mí, dijo Jesús a Santiago y a Juan, y os haré pescadores de hombres».

SALMO (33) «Bendiga al Señor...».

PALABRAS DE SAN MATEO (4, 22). CANTO EN EL III TONO

ANTÍFONA. Santiago y Juan, «inmediatamente, dejando las redes y a su padre, siguieron» al Redentor, aleluya.

SALMO (44) «Pronunció...».

PALABRAS DE SAN MARCOS (3, 17). CANTO EN EL IV TONO

ANTÍFONA. Jesús llamó «a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano y les puso el nombre de Boanerges».

SALMO (46) «Todas las gentes...».

PALABRAS DE SAN MATEO (17, 1-2). CANTO EN EL V TONO

ANTÍFONA. Llevó Jesús «al bienaventurado Santiago separadamente a un monte elevado y se transfiguró ante él».

SALMO (60) «Oye, Señor, mi oración...».

PALABRAS DE SAN MARCOS (10, 37). CANTO EN EL VI TONO

ANTÍFONA. Dijeron a Jesús Santiago y Juan: «Concédenos que en tu gloria estemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

SALMO (54)<sup>367</sup> «Oye, Dios, mi oración...».

PALABRAS DE SAN MARCOS (10, 38-39). CANTO EN EL VII TONO

---

<sup>367</sup> [O Sal. 63].



ANTÍFONA. Mas Jesús dijo a Santiago y Juan: «¿Podéis beber el cáliz que voy yo a beber? Ellos le contestaron: Podemos».

SALMO (74) «Te confesaremos...».

PALABRAS DE SAN GREGORIO. CANTO EN EL VIII TONO

ANTÍFONA. Ya os gusta el lugar de la gloria, pero antes debéis ejercitaros en el camino del sufrimiento.

SALMO (96) «El Señor reinó, alégrese...».

PALABRAS DE SAN LUCAS. CANTO EN EL I TONO

ANTÍFONA. «Herodes puso sus manos en afligir a algunos de la Iglesia; dio muerte a Santiago, hermano de Juan, con la espada» (Hechos 12, 1-2).

SALMO (98) «Dios reina, irrítense...».

PALABRAS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA (II, 9, 4). CANTO EN EL II TONO

ANTÍFONA. «Viendo Herodes que con la muerte de Santiago había agradado a los judíos, encarceló también a San Pedro».

PALABRAS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA (II, 10, 1). CANTO EN EL III TONO

ANTÍFONA. «El crimen del Rey, perpetrado en la persona del Apóstol, no admite dilación en la venganza, sino que inmediatamente se presenta como vengadora la mano de Dios».

PALABRAS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA (II, 10, 1). CANTO EN EL IV TONO

ANTÍFONA. «Inmediatamente castigó a Herodes el ángel del Señor, porque no había dado gloria a Dios y había asesinado a Santiago y mandando gusanos expiró», aleluya.

PALABRAS DEL PAPA CALIXTO. CANTO EN EL V TONO

ANTÍFONA. Santiago grande, pues quiere decir tu nombre suplantador, apártanos de los vicios con tus méritos fructíferos.

ORACIÓN DE SAN GREGORIO. V. Rueda por nosotros, bienaventurado Santiago. R. Para que seamos dignos de la gracia de Dios.

DEL EVANGELIO DE SAN MARCOS (3, 17). V. «Puso Jesús a Santiago y Juan. R. El nombre de Boanerges».

DE LOS *HECHOS DE LOS APÓSTOLES* (12, 2). V. «Degolló Herodes a Santiago. R. Hermano de Juan, con la espada» aleluya, aleluya.

DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. V. Santiago «fue grande. R. Según su nombre» (Eclto. 46, 1), aleluya, aleluya.

DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. V. «Fue dirigido por Dios. R. Para penitencia de las gentes» (Eclto. 49, 3), aleluya, aleluya.

DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. V. «En su vida hizo prodigios. R. Y en su muerte hizo milagros» (Eclto. 48, 15), aleluya, aleluya.

## CAPÍTULO XXIII

### RESPONSORIOS

PALABRAS DE SAN MARCOS (1, 19-20). CANTO EN EL I TONO

R. El Salvador, «habiendo andado un poco por la ribera del mar de Galilea, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban componiendo sus redes en la nave y los llamó».

V. Y ellos, «dejando a su padre, Zebedeo, en la nave con los asalariados, lo siguieron». Los cuales...

PALABRAS DE SAN MARCOS, DE SAN JERÓNIMO Y DEL SALMISTA.

CANTO EN EL II TONO

R. Mientras estaba el Salvador en el monte, poniendo los nombres más adecuados a sus discípulos, llamó a Santiago y Juan «Boanerges, esto es: hijos del trueno» (Marc. 3, 17).

V. Como el ruido del trueno resuena en la rueda del mundo, así en toda la tierra resuena el sonido de la predicación de Santiago. Esto es...

PALABRAS DE SAN MARCOS (10, 37-38). CANTO EN EL III TONO

R. Acercándose al Salvador «Santiago y Juan, le dijeron: Maestro, concédenos que nos sentemos uno a tu diestra y el otro a tu izquierda en tu gloria.

V. «Jesús, pues, les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o bautizaros en el bautismo en que yo me bautizo?».

«Concédenos...». Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

«Concédenos...».

PALABRAS DE SAN LUCAS (9, 54-55). CANTO EN EL IV TONO

R. «Cuando vieron Santiago y Juan» que no los quisieron recibir los samaritanos, «dijeron a Jesús: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del Cielo y los consuma», como hizo Elías?

V. «Y volviéndose Jesús, les respondió diciendo: No sabéis de qué espíritu sois; el Hijo del hombre no vino a perder las almas, sino a salvarlas». Como Elías...

PALABRAS DE SAN GREGORIO. CANTO EN EL V TONO

R. Ya ambicionaban un lugar excelso Santiago y Juan; la Verdad los hace volver al camino por el cual se llega al lugar excelso.

V. También a nosotros nos agrada el lugar excelso, pero primero ejercitémonos en los sufrimientos. Al camino...

PALABRAS DE SAN LUCAS. CANTO EN EL VI TONO

R. «Inmediatamente hirió a Herodes el ángel del Señor, y consumido de gusanos expiró, por no haber dado honor a Dios» (Hechos 12, 23) y por haber hecho perecer a Santiago.

V. «En el día señalado Herodes, vestido con las vestiduras reales, se sentó en su tribunal y dirigió la palabra al pueblo» (Hechos 12, 21).

«Y consumido...». Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

«Y consumido...».

PALABRAS SACADAS DE LOS EVANGELIOS. CANTO EN EL VII TONO

R. Éste es Santiago, apóstol amado de Cristo, que mereció ser honrado por el Señor sobre todos los demás, ser elegido teniendo el tercer lugar entre los apóstoles y ser coronado el primero con el martirio.

V. ¡Oh cuán venerable es el bienaventurado Santiago, que en el monte Tabor mereció ver a nuestro Salvador, aún en carne mortal, transformado en la Divinidad, lo cual, profeta o patriarca, en otro tiempo no pudo ver. Entre los apóstoles...

PALABRAS DE SAN LUCAS. CANTO EN EL VIII TONO

R. «Puso Herodes sus manos en afligir a algunos de la Iglesia. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, con la espada» (Hechos 12, 1-2).

V. Este Santiago es muy venerable, porque teniendo la primacía entre los apóstoles, el primero de ellos, laureado con el martirio, subiendo a los cielos, mereció poseer el primero el cetro de la victoria, la corona y la silla del Cielo. «Dio muerte...».

PALABRAS SACADAS DE SAN MATEO Y DE SAN MARCOS. CANTO EN EL I TONO

R. A este Santiago se quejó el Señor, en el tiempo de su pasión, como el amigo a su amigo, mostrándole la tristeza de su carne y diciéndole.

V. «Triste está mi alma hasta la muerte» (Mat. 26, 38). Mostrándole...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Mostrándole...

PALABRAS SACADAS DE UNA Y OTRA PASIÓN. CANTO EN EL VIII TONO

R. Cuando se acercaba Santiago al lugar de la pasión, atado con una cuerda por Josías, mirando en su derredor vio a un enfermo que yacía en el suelo y, compadeciéndose de él, lo sanó inmediatamente.

V. Viendo este milagro Josías, creyó y fue bautizado por el Apóstol, e inmediatamente ambos, por mandato de Herodes, por el nombre de Cristo inclinadas las cabezas, fueron degollados. Vio a un enfermo...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Vio a un enfermo...

PALABRAS SACADAS DE LA GRAN PASIÓN POR DON GUILLERMO, PATRIARCA DE JERUSALÉN. CANTO EN EL VIII TONO

R. Santiago,preciado hermano del virginal Juan, que convertiste piadosamente a Hermógenes, de índole feroz, de los vicios del mundo al servicio del Omnipotente.

V. Con oración continua pide por todos nosotros. Que piadosamente...

Gloria al Padre, creador, al Hijo y al Espíritu Santo.

PROSA. La festividad dignamente... (VÉASE AL FIN DEL LIBRO)<sup>368</sup>

HIMNO. En honor...

CIERTO PRELADO, AL REGRESAR DE JERUSALÉN, FUE LIBRADO POR SANTIAGO DE LOS PELIGROS DEL MAR Y COMPUSO ESTE CANTO EN EL I TONO<sup>369</sup>

R. ¡Oh, tú, de siempre auxiliador, de los apóstoles honor, de los gallegos esplendor, de peregrinos defensor, Santiago, de los vicios suplantador, de las cadenas de las culpas suéltanos y al puerto de la salvación condúcenos:

<sup>368</sup> V. el himno «En honor del Rey Supremo», con su nota, en la colección que sigue al Libro V.

<sup>369</sup> [V. Libro II, milagro narrado en cap. VIII].

V. Tú que ayudas a los que a Ti claman en peligro, tanto en el mar como en la tierra, socórrenos ahora y en peligro de muerte. Y condúcenos... Gloria a Dios Padre, creador, excelentísimo, y a su Hijo piadoso, altísimo, y al Espíritu Santo de ambos. Y condúcenos...

V. Santiago fue grande...

#### A LAUDES

PALABRAS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA (II, 9, 1). CANTO EN EL I TONO

ANTÍFONA. «Puso, dice, el Rey Herodes sus manos en afligir a algunos de la Iglesia; y dio muerte a Santiago, hermano de Juan, con la espada», aleluya.

SALMO (92) «El Señor reinó... »<sup>370</sup>.

PALABRAS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA (II, 9, 2). CANTO EN EL II TONO

ANTÍFONA. «El que había llevado a Santiago ante el Juez para el martirio, movido a penitencia, confesó que él también era cristiano», aleluya.

SALMO (99) «Alegraos en Dios...».

PALABRAS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA (II, 9, 3). CANTO EN EL III TONO

ANTÍFONA. «Ambos, dice, fueron conducidos al suplicio de la muerte», aleluya.

SALMO (62) «Dios, Dios mío...».

PALABRAS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA (II, 9, 3). CANTO EN EL IV TONO

ANTÍFONA. «Mientras iban por el camino, rogó Josías a Santiago que lo perdonase», aleluya.

SALMO «Benedicid...» (Dan. 3, 57-88).

PALABRAS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA (II, 9, 3). CANTO EN EL V TONO

ANTÍFONA. «Mas Santiago, deliberando un poco de tiempo, le respondió: La paz sea contigo. Lo besó, y así ambos fueron degollados», aleluya.

SALMO (148) «Alabad al Señor desde los cielos...».

---

<sup>370</sup> [Tras los salmos volvemos a encontrar *euouae*: v. n. 360].

CAPÍTULO. «El que lo había llevado...».

R. Ruega por nosotros, bienaventurado Santiago. V. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

HIMNO. Gozoso el pueblo...<sup>371</sup>. V. «El mismo fue dirigido por Dios...» (Eclto. 49, 3).

CANTO EN EL I TONO

ANTÍFONA. Santiago, apóstol de Cristo, soldado invicto del Rey Eterno que en la corte gloriosa de los apóstoles, como el sol entre los astros, brilla en la gloria; nuestro pueblo suplicante te pide que, por tu mediación, sean borrados sus crímenes y que, sirviendo tú de guía, podamos escalar el Reino del Cielo.

SALMO «Bendito...» (Luc. 1, 68-79).

ORACIÓN. La gloriosísima fiesta (*como arriba*).

A PRIMA

ANTÍFONA. «Puso, dice...» (Hechos 12, 1-2).

A TERCIA

ANTÍFONA. «El que lo había llevado...».

CAPÍTULO. «Cuando iban por el camino...» (*Como antes*).

R. Ruega por nosotros, bienaventurado Santiago, aleluya, aleluya. V. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo, aleluya, aleluya. Gloria al Padre...

R. Ruega por nosotros... V. «Les impuso...» (Marc. 3, 17).

---

<sup>371</sup> V. capítulo anterior.

OTRO RESPONSORIO

R. Santiago, esperanza y medicina de tus siervos, aleluya, aleluya. V. Acoge compasivo sus ofertas, aleluya. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.  
R. Santiago... V. «Les impuso» Jesús... (Marc. 3, 17).

A SEXTA

ANTÍFONA. «Fueron conducidos, dice...

CAPÍTULO. Mas Santiago, deliberando un poco...».

R. «Les impuso» Jesús a Santiago y Juan, aleluya, aleluya. V. «Los nombres de Boanerges» (Marc. 3, 17), aleluya, aleluya. Gloria al Padre...  
R. «Les impuso...» (Marc. 3, 17). V. «Dio muerte, pues, Herodes...» (Hechos 12, 2).

OTRO RESPONSORIO

R. Santiago, ínclito pastor, oye nuestras preces, aleluya, aleluya. V. Da tu mano a los caídos para que podamos escalar, aleluya, aleluya. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.  
R. Santiago... V. «Dio muerte a Santiago...» (Hechos 12, 2).

A NONA

ANTÍFONA. «Cuando eran conducidos por el camino...».

CAPÍTULO. Santiago «venció a las turbas...» (Sab. 18, 22) (*como arriba*).

R. «Dio muerte Herodes a Santiago, aleluya, aleluya. V. Hermano de Juan, con la espada» (Hechos 12, 2), aleluya, aleluya. Gloria al Padre, al Hijo...

R. «Dio muerte...», V. «Les impuso Jesús...».

A VÍSPERAS

ANTÍFONA. «Puso, dice...» (Hechos 12, 1-2). SALMO (109) «Dijo el Señor...».

ANTÍFONA. «El que había entregado...». SALMO (112) «Alabad, niños...».



ANTÍFONA. «Fueron conducidos...». SALMO (115) «He creído...».

ANTÍFONA. «Cuando eran conducidos...». SALMO (125) «Al convertir...».

ANTÍFONA. «Mas Santiago, reflexionando un poco...». SALMO (138) Señor, me has probado...».

CAPÍTULO. Llamó Jesús a Santiago... R. ¡Oh protector de todos...!

HIMNO. Gozoso el pueblo en todas...<sup>372</sup>. V. «El mismo fue guiado...» (Eclto. 49,3).

CANTO EN EL III TONO

ANTÍFONA. ¡Oh luz y gloria de España, santísimo Santiago, que tienes la primacía entre los apóstoles por haber obtenido el primero el laurel del martirio! ¡Oh defensor singular, que has merecido ver al Redentor, aun en carne mortal, transfigurado en la Divinidad! Oye las preces de tus siervos e intercede por nuestra salud y la de todos los pueblos.

SALMO «Ensalza...» (Luc. 1, 46-55).

ORACIÓN. Dios que esta fiesta... (*como arriba*).

A COMPLETAS

ANTÍFONA. Aleluya, santísimo Santiago...

SALMO (4) «Cuando invocaba...».

HIMNO. Cante el coro (*como arriba*)<sup>373</sup>.

CAPÍTULO. «Tú estás entre nosotros...» (Jer. 14, 9). V. Defiéndonos...

ANTÍFONA. Madre perpetua de la luz...

SALMO «Ahora dejas libre...» (Luc. 2, 29-32).

ORACIÓN. Dios que esta noche...

---

<sup>372</sup> V. capítulo anterior.

<sup>373</sup> [Himno de D. Fulberto que abre el cap. XXI de este Libro I].

## PRESCRIPCIÓN DEL PAPA CALIXTO SOBRE LOS MAITINES DE SANTIAGO

Todos los nueve salmos de la pasada fiesta de Santiago, o por lo menos tres, deben recitarse en los maitines, así como tres lecciones de las homilías señaladas anteriormente, durante todos los días, hasta la octava. Todos deben ser cantados como en el día de la fiesta. Y el mismo salmo, «Dijo el Señor», dígase en las vísperas. Pero en el día segundo, después de la fiesta de Santiago, díganse los maitines con nueve lecciones por razón de la fiesta de San Josías, mártir, que debe celebrarse en dicho día. Y díganse las lecciones de la pasión mayor, en la cual está descrita la propia pasión de San Josías. Dígase el responsorio «He aquí que os envío...», porque éste recibió cuando el Apóstol la corona del martirio; por tanto, es justo que el oficio de su fiesta se celebre según el rito de la fiesta del Apóstol. Pero el noveno responsorio: «Cuando se acercaba...», y la antifona a laudes, «Puso, dice...», cántense como en la fiesta de Santiago. Mas la octava de Santiago en el día segundo de las calendas de agosto debe celebrarse con nueve lecciones, como en el día de la fiesta, por razón de la festividad de San Pedro *ad Vincula*, que se celebra en dicho día de la octava de Santiago.

### OTRAS DISPOSICIONES DEL PAPA CALIXTO SOBRE LA MISA Y MAITINES DE SANTIAGO

Si la vigilia de Santiago cae en domingo, trasládese al sábado anterior, con el ayuno y con la misa propia y con los maitines propios, o bien celébrese en dicho domingo, pero sin ayuno; pero si quiere celebrarse en el mismo día del domingo, entonces los seis responsos y los salmos de los dos primeros nocturnos cántense solamente de la dominica, y los tres salmos del tercer nocturno, «Cantad...», y los tres responsorios díganse de la vigilia, así como las nueve lecciones de la exposición «La noche de vísperas de la muy santa»<sup>374</sup>; la misa mayor, los laudes y las horas y todo lo restante deben decirse de la vigilia.

Mas si la fiesta cayese en domingo, dígase la misa propia de Santiago y los maitines propios del mismo apóstol. Pues antes y después pueden celebrarse abundantemente maitines y misas dominicales; y si la dominica cae dentro de la octava o en el día séptimo de la misa, cántese la misa pro-

<sup>374</sup> Es el cap. II de este Libro I.

pia de Santiago, así como los mañitines con nueve lecciones. Mas la octava de Santiago debe celebrarse el día segundo de las calendas de agosto (31 de julio), con los maitines propios de nueve lecciones y la misa propia, porque en el día VIII no pueden celebrarse por razón de la fiesta de San Pedro *ad Vincula*, que se celebra en ese día.

Para todos los días, desde la vigilia hasta el día VIII de dicha fiesta, he compuesto la misa propia en honor del Apóstol, dictándomela el Espíritu Santo. En los capítulos de las lecciones compuestas para las misas de Santiago, o sea, durante la octava, en la vigilia presente y en la Traslación de los restos del mismo, cuyas lecciones están tomadas del *Libro de la Sabiduría*, he puesto el nombre de Santiago, o sea, Santiago; por un lado, porque me parece mejor, y por otro, porque la costumbre eclesiástica introducida por San Jerónimo y San Gregorio en el Leccionario lo mantiene de este modo: «He aquí el gran sacerdote», «El Señor guía al justo por los caminos rectos» y «El justo si fuese sorprendido por la muerte». Los principios de estas lecciones no son iguales en el Leccionario que en el *Libro de la Sabiduría*, de donde están tomados. No se dice en el *Libro de la Sabiduría* «He aquí el sacerdote», sino que se usan otras palabras en vez de éstas. Igualmente en donde se escribe «al justo» y «el justo», se emplean otras palabras en el *Libro de la Sabiduría*<sup>175</sup>. Esto ocurre en muchos lugares en el Leccionario. Por lo tanto, que nadie, celoso de la verdad, pareciéndole extraño el que aparezca el nombre de Santiago, que legítimamente hemos puesto en los capítulos de las lecciones, se atreva a suprimirlo en éstas, o a prohibir que se lea. Del mismo modo, en la lección señalada para el sexto día, dentro de la octava, durante la misa, en la que se ve la corrección «de los malos compañeros de peregrinación», que nadie exprese repugnancia por su lectura en la Iglesia. Aunque, pues, dicha lección se interpreta que se refiere a la salida de los israelitas de Egipto, sin embargo, también puede entenderse en algún modo como referente a los malos compañeros del viaje de peregrinación. Y todo lo que en dichas lecciones está escrito, en cuyo comienzo se pone el nombre de Santiago, aunque se lea de otros santos, sin embargo, debe entenderse principalmente de éste. Mas la lección de la

<sup>175</sup> El *Eclesiastés*, del que son las primeras palabras, no del *Libro de la Sabiduría*, como dice el Códice, se expresa así (1, 16): «Ecce magnus effectus sum...» «He aquí que he sido engrandecido...». En cambio en la cita del *Libro de la Sabiduría* (4, 7) se emplean las mismas palabras «Iustus, si morte praecupatus fuerit...» que en la actual lección de la *Vulgata*, contra lo que dice el Papa Calixto. La segunda cita es del Salmo 106, 7, que dice «Et deduxit eos in viam rectam».

*Historia Eclesiástica* (II, 9): «Puso, dice...», que hemos puesto para la misa de la fiesta de Santiago, que nadie sienta repugnancia de leerla, porque es de gran autoridad. Pues el libro de la *Historia Eclesiástica* y el libro de los *Hechos de los Apóstoles* gozan de igual autoridad, porque uno y otro hablan de los hechos apostólicos, no en un sentido alegórico, sino históricamente expuestos<sup>376</sup>.

En la Vigilia de Santiago, el señor Arzobispo compostelano y los clérigos de cada una de las iglesias, cantando en procesión la letanía con cruz, incensario y cirio pascual bendito, irán a bendecir las pilas y a bautizar los niños si los hubiere. Por la misma razón que las pilas se bendicen en Pentecostés y en la fiesta de San Miguel y en otros días, también pueden bendecirse litúrgicamente en dicho día<sup>377</sup>. Pues si no solamente en la Vigilia de Pascua y Pentecostés, sino en otros días durante el año, según costumbre corriente, se bendicen las fuentes y se bautizan los niños, con mayor razón deben bendecirse en las vigili­as de los Santos Apóstoles, a quienes el Señor constituyó en administradores del mismo bautismo cuando les dijo: «Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas» (Mat. 28, 19). Aunque en todas las vigili­as de los apóstoles, ora por las ocupaciones, ora porque no hay niños a quien bautizar, no se bendigan las fuentes, sin embargo, en la Vigilia de San Juan Bautista y de los Santos apóstoles San Pedro y San Pablo y de Santiago hijo de Zebedeo, por lo menos, deben bendecirse. Si en alguna iglesia no hay pilas, o si estuviesen presentes monjes, o religiosos, antes de la misa en la Vigilia de Santiago, cántese la letanía mayor *Kyrie eleison, Christe audi nos, Pater de caelis Deus, miserere*, y los clérigos invoquen tres o cuatro santos de cada orden al ir en procesión a las pilas. Y al fin de la letanía, después de decir tres veces, según se acostumbra, *Agnus Dei*, bendíganse las pilas; después bautícese un niño si lo hay. Después del bautismo, vuelvan los clérigos al coro repitiendo la letanía *Kyrie eleison, Christe audi nos, Sancta Trinitas unus Deus, miserere, Sancta Virgo virginum*, y díganse otros tres santos o cuatro de cada orden, y antes que se diga *Agnus Dei* tres veces al fin de la letanía y que el cantor entone el último *Kyrie eleison*, diga

<sup>376</sup> Debe entenderse que son ambos verdaderos simplemente, dado que el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, por tratarse de un libro inspirado es infinitamente de más autoridad. No deben extrañarnos estas deficiencias en la expresión, pues en la época en que se escribe el Códice no estaban debidamente aquilatados los conceptos. Además la *Historia Eclesiástica* de Eusebio repite en este pasaje las palabras de los apóstoles.

<sup>377</sup> Hoy en día, las dos bendiciones de la pila bautismal tienen lugar en los sábados de Pascua y de Pentecostés.

tres veces *Accendite*, primero en el primer tono, después en el segundo y luego en el tercero. Y entonces deben encenderse las velas del altar, que es lo que quiere decir la palabra *accendite*.

FIN DE LAS PRESCRIPCIONES



## CAPÍTULO XXIV

DÍA 24 DE JULIO. MISA COMPUESTA POR EL PAPA CALIXTO,  
QUE SE HA DE CANTAR EN LA VIGILIA DE SANTIAGO,  
HIJO DE ZEBEDEO, A LA HORA DE NONA. COMO LA VIGILIA  
DE PENTECOSTÉS, CÁNTASE DESPUÉS *KYRIE ELEISON*,  
*CHRISTE AUDI NOS. PATER DE CAELIS*.  
EN ÉSTE DÍA DEBEN BENDECIRSE LAS PILAS<sup>378</sup>

(INTROITO). «Santiago y Juan dijeron a Jesús: Concédenos en la gloria estar sentados uno a tu diestra y otro a tu izquierda» (Marc. 10, 35-37).

GREGORIO. SALMO. Ya os<sup>379</sup> atrae el lugar elevado, pero primeramente hay que ejercitarse en el camino del sufrimiento. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo..., por los siglos de los siglos, amén.

ORACIÓN. Señor Dios nuestro, al celebrar el día de la Vigilia de tu amado apóstol Santiago con devotos ayunos y dignas preces, te rogamos que cuanto más se acerca su festividad venerable tanto más devotamente nos preparemos para celebrar dignamente el saludable misterio, de tal manera que merezcamos obtener en el cielo su misma suerte, por nuestro Señor Jesucristo...

LECCIÓN DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*<sup>380</sup>. Santiago «en sus días no temió al Príncipe, y nadie lo venció en poder ni lo superó en palabra alguna. Y su cuerpo profetizó después de muerto. En su vida hizo prodigios y en su muerte realizó milagros. Mostró lo futuro y lo oculto antes de que sucediese.

<sup>378</sup> La misa consta hoy [o constaba hasta hace algunos años] de introito, kyrie, gloria, oraciones, epístola, gradual o tracto, evangelio, ofertorio, prefacio, canon, paternoster, agnus, comunión, postcomunión y oraciones finales, y termina con el último evangelio que casi siempre es el de San Juan (1, 1) «In principio erat Verbum» y las preces finales. En esta misa pueden apreciarse algunas variantes, aunque leves.

<sup>379</sup> [En Whitehill *nos* y, por tanto, traducción inicial *nos*, pero en Herbers y Santos *vos*, que lleva a la traducción *os*].

<sup>380</sup> La «lección» o epístola no es del *Libro de la Sabiduría*, sino del *Eclesiástico*. Como ya hemos señalado en otras notas, se incluyen con frecuencia bajo el título de *Libro de la Sabiduría* los otros libros sapienciales, *Eclesiastés*, *Proverbios* y *Eclesiástico*. La lección empieza en Eclto. 48, 13-15 y 28, sustituyéndose el nombre de Elías por el de Santiago; desde «mostró...» tenemos Eclto. 49, 1-3, que en el texto original se refieren al profeta Josías; a partir de «quien levantó...» tenemos Eclto. 49, 15 y 17, que en origen se refiere a Nehemías, y desde «sus huesos...» tenemos Eclto. 49, 18, que en origen se refieren a José, hijo de Jacob.

Su memoria ha dejado y despide tan buen olor como un vaso de esencia. En la boca de todos como miel su recuerdo produce dulzura y es como la música en un convite de vino. Él mismo ha sido dirigido por Dios para mover a su nación. Quien levantó nuestras murallas destruidas e hizo que subsistiesen nuestras puertas y cerrojos y levantó nuestras casas. Príncipe de nuestros hermanos, firmeza de nuestra nación, rector de los hermanos, base de nuestro pueblo. Sus huesos fueron visitados y profetizaron después de muertos».

TRACTO. MARCOS (3, 17). R. Llamó Jesús junto a sí a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano. V. «Y les puso el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del Trueno».

*El Señor sea con vosotros* (ORACIÓN). Todopoderoso Señor, te rogamos nos concedas que así como en el ayuno ordenado en la Vigilia de Santiago nos has mandado abstenernos de los manjares ilícitos, también nos abstengamos de todos los vicios por su piadosa intercesión, de suerte que podamos celebrar dignamente su festividad con corazones puros, por Cristo nuestro Señor...

LECCIÓN DE LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO APÓSTOL (1, 1-12). «Santiago, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión, salud. Hermanos míos, juzgad como una gran alegría cuando sois tentados de varios modos. Pues sabéis que la prueba de vuestra fe ejercita el sufrimiento. El sufrimiento complete su obra, a fin de que seáis perfectos y santos sin ningún defecto. Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídasela a Dios, quien la da a todos abundantemente y no nos avergüenza, y se os concederá. Pida, pues, con fe, sin vacilación alguna. Pues el que vacila se parece a las olas del mar que el viento impulsa y lleva de una parte a otra. Pues tal hombre no se da cuenta del beneficio que recibe del Señor. El varón que fluctúa es inconstante en todos sus actos. Gloríese, pues, el hermano humilde en su exaltación; el rico en su humillación, puesto que, como flor de heno, pasará. Salió el sol ardiente y secó el heno, y cayó su flor y la hermosura de su faz desapareció. Así el rico en sus caminos se marchita. Bienaventurado el varón que sufre la tentación, pues cuando esté probado, recibirá la corona de la vida, que prometió Dios a los que lo aman».

R. «Demasiado han sido honrados tus amigos, Señor; demasiado se ha fortalecido su principado.



V. Los contaré y se multiplicarán más que las arenas» (Sal. 138, 17-18)<sup>381</sup>.

TRACTO. Santiago «en su vida hizo prodigios y en su muerte hizo milagros» (Eclto. 48, 15). V. «Él mismo fue escogido por Dios para mover a penitencia a su nación, y sus huesos fueron visitados» (Eclto. 49, 3 y 18).

LO QUE SIGUE ES DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (3, 13-19). En aquel tiempo, «subiendo Jesús al monte, llamó junto a sí a los que él mismo quiso; y vinieron junto a él, e hizo que estuviesen los doce con él; y los envió a predicar y les concedió poder para curar las enfermedades y para arrojar los demonios. Y le puso a Simón el nombre de Pedro». Y llamó «a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago, y les puso el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del Trueno. Y a Andrés y a Felipe y a Bartolomé y a Mateo y a Tomás y a Santiago de Alfeo y a Tadeo y a Simón Cananeo y a Judas Iscariote, el que lo entregó».

GREGORIO. OFERTORIO. Ciertamente cuando los hijos de Zebedeo, por indicación de su madre, pidieron sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda de Dios, escucharon: «¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber?» (Mat. 20, 22). Aleluya. V. Ya ambicionaban Santiago y Juan un puesto elevado, pero la Verdad les indica el camino por el cual se llega al lugar elevado, y dice: «¿Podéis beber...?».

SECRETA. Estos dones, Señor, que te ofrecemos en la Vigilia de Santiago te rogamos que te dignes santificarlos con tu bendición clemente, y concédenos que por ellos nos unamos a su suerte en el cielo, del cual la fiesta con los debidos oficios anticipamos en la tierra, por...

PREFACIO. Verdaderamente digno... Eterno Dios, y tu majestad imploran suplicantes, a fin de que los que anticipamos la fiesta de tu bienaventurado apóstol Santiago, con ayunos solemnes y devotas preces, seamos ayudados ante ti por sus méritos e instruidos por sus ejemplos, por Cristo nuestro Señor, por el cual...

COMUNIÓN. «Yo os elegí del mundo para que vayáis y recojáis fruto y vuestro fruto permanezca» (Juan 15, 16).

<sup>381</sup> [Para este salmo v. n. 82].

POSTCOMUNIÓN. La sagrada ofrenda de tu sacrificio, oh Señor, celebrando la Vigilia de tu santo apóstol Santiago con los debidos obsequios y dignos ayunos, hemos recibido reverentemente; concédenos te rogamos que por ellos limpios de nuestros pecados nos hagas devotos para celebrar la festividad futura y habitantes del Reino Celestial, por...

ORACIÓN PARA LAS HORAS<sup>382</sup>. Clementísimo Dios, que nos has permitido llegar a la solemnidad de tu apóstol Santiago, concédenos, te rogamos, que la celebremos con corazón y cuerpo limpios, para merecer gozar de las fiestas del Paraíso, por...

ORACIÓN A VÍSPERAS. Dios, que iluminas la presente sacratísima noche con los triunfos del bienaventurado apóstol Santiago, danos, te rogamos, que los que se reúnen en las iglesias para celebrar su festividad sean premiados en los cielos juntamente con él con gozos espirituales, por...

ORACIÓN A COMPLETAS. Dios, que esta noche solemne con los méritos de tu bienaventurado apóstol Santiago iluminas, aparta de nosotros las tinieblas de los vicios y enciende en nuestros corazones la luz de las virtudes, por...

DE NOCHE A MAITINES. Dios, que esta noche serena quisiste iluminar con la fama de tu amado apóstol Santiago, haz, te rogamos, que nuestros corazones, libres de las tinieblas de los delitos, brillen con la abundancia de las virtudes, por...

---

<sup>382</sup> Son las horas menores: prima, tercia, sexta y nona.

## CAPÍTULO XXV

VERSOS DEL PAPA CALIXTO PARA CANTARLOS  
EN LA PROCESIÓN DE SANTIAGO  
EN LAS SOLEMNIDADES DE SU PASIÓN Y DE SU TRASLACIÓN<sup>381</sup>

Salve, día venerable por el triunfo de Santiago,  
    Cuando subió a los cielos y Dios le dio buen pago. Salve, día...

A la primera llamada de Cristo, su barca y red  
    Y a su padre pospuso Santiago por la fe. Salve...

Dejó todo y sólo quiso al divino amor servir,  
    Ya no temía oprobios ni males ni morir.

Enseñó aquí a los gentiles y a los judíos allá,  
    Sembró la fe en el mundo, que frutos a Dios da.

Quería que sólo a Cristo sirviera el género humano,  
    Indignado del culto de tanto ídolo vano.

No le faltaban razones impugnando la herejía,  
    Reprendía a los malos y a los buenos servía.

Cuando así fructificaba a espada Herodes lo hiere  
    Y tras la vida goza de otra en que nunca muere.

Es el apóstol primero de la vida aquí privado  
    Y allí por tales méritos con la corona honrado.

Por vengar su muerte un ángel a Herodes muerte le dio,  
    Quien por tan grande crimen su pena recibió.

<sup>381</sup> Dísticos elegíacos aconsonantados entre sí. Algunos ya han aparecido en este Libro I: el cuarto dístico es el decimocuarto en el primero de los textos de Venancio Fortunato del cap. VI; el octavo está ya en el cap. II; el segundo verso del duodécimo es el mismo del dístico segundo de «Quien como faro elevado...» en el cap. XVII, aunque aquí se traduzca en forma algo diferente.

[*Analecta*, XVII, p. 194].

Y pesa sobre su alma mísera un amargo fin  
Como antes fue su cuerpo de gusanos festín.

Vengando el Señor la pena de tan inocente amigo,  
Fue castigado Herodes con un doble castigo.

Mas Santiago goza libre de las carnales prisiones  
Y lo celebra el mundo en todas las regiones.

De la majestad divina pudo contemplar la luz  
Sobre el monte Tabor en toda plenitud.

Santiago a Cristo su izquierda pidió y Juan el otro lado;  
Pero Cristo la diestra a los dos les ha dado.

Es el honor de la tierra que el mar último rodea:  
Esta tierra es Galicia que el Océano otea.

Que se goza en ser de todas las naciones atracción,  
Honrada por los méritos de tan santo varón.

El que cura enfermedades y humanas culpas también,  
Y a nosotros nos valga. Cantor, asiente. Amén.

## CAPÍTULO XXVI

DÍA 25 DE JULIO. MISA DE SANTIAGO  
COMPUESTA POR EL PAPA CALIXTO

(INTROITO). Jesús llamó a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago, «y les puso el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del Trueno» (Marc. 3, 17).

SALMO (18). «Los cielos narran...»<sup>384</sup>.

ORACIÓN. Al celebrar la gloriosísima solemnidad del santo martirio del bienaventurado Santiago, hijo de Zebedeo, Patrono de Galicia, te rogamos suplicantes, Señor, que del mismo modo que tu preclaro apóstol mereció triunfar de la crueldad funesta de Herodes con sus padecimientos y con tu protección, así merezcamos vencer las ligaduras de nuestra carne y las maquinaciones del antiguo enemigo, para que sirviéndonos de guía podamos llegar al reino celestial, por...

LECCIÓN DEL LIBRO DE LA *HISTORIA ECLESIASTICA* (II, 9, 1)<sup>385</sup>. En aquellos días, dice, puso Herodes sus manos en affligir a algunos de la iglesia; y dio muerte a Santiago, hermano de Juan, con la espada. De este Santiago, Clemente de Alejandría escribe la siguiente narración, digna de memoria, en el séptimo libro de sus *Disposiciones*, que ha llegado hasta él por la tradición de los antepasados. Puesto que, dice, el que lo había acusado ante el juez para el martirio a él, o sea, a Santiago, movido a penitencia, confesó que también era cristiano, fueron conducidos ambos al suplicio. Y durante el camino le suplicó a Santiago que lo perdonase. Mas éste, reflexionando un poco, le contestó: La paz sea contigo. Y lo besó. Y así ambos juntamente fueron degollados. Mas entonces, añade, como dice la Sagrada Escritura, viendo Herodes que era grata a los judíos la muerte de Santiago, añadió aún y metió en la cárcel a San Pedro, sin duda alguna queriendo castigarlo, pero vino en su ayuda el auxilio Divino. Pues un ángel, presentándosele de noche milagrosamente, lo libró de las cadenas y lo mandó ir libremente a cumplir con el ministerio de la predicación. Y sucediendo esto con San Pedro, el crimen del rey, perpetrado contra los apóstoles, no permitía la dilación de la venganza: antes al contrario,

<sup>384</sup> [Al final *enouae*. V. n. 360].

<sup>385</sup> [V. Hechos 12, 1-3, 6-10 y 21-23].

inmediatamente está presente la diestra divina vengadora, como la historia escrita en los *Hechos de los Apóstoles* nos lo muestra. Como hubiera, dice, descendido Herodes a Cesarea en un día solemne y vestido con vestidura regia se sentaba en su tribunal y desde su solio dirigía la palabra al pueblo mientras éste lo aclamaba: «Son palabras de Dios y no de hombre», he aquí que inmediatamente lo hirió el ángel del Señor, porque no había querido dar gloria a Dios. Y manando gusanos, expiró.

LUCAS. R. «Puso Herodes sus manos en affligir a algunos de la iglesia. V. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, con la espada» (Hechos 12, 1-2).

CALIXTO. Aleluya. Santísimo apóstol, cuidadosamente ruega a Cristo por la salud de todo el pueblo.

CALIXTO. Aleluya. Santiago es muy digno de veneración porque tiene la primacía entre los apóstoles, por ser el primero que obtuvo el laurel del martirio.

MARCOS (3, 17). Aleluya. Llamó Jesús a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, «y les puso el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del trueno».

PROSA<sup>380</sup> DE SANTIAGO EN PALABRAS LATINAS, GRIEGAS Y HEBREAS,  
ABREVIADA POR EL PAPA CALIXTO

Aleluya.  
Alegrémonos gozosos  
de alegría santa,  
y feliz y jubilosa  
que se alegre España.

<sup>380</sup> *Prosa* es la forma del canto religioso derivada de la *secuencia* y que consistía en un desarrollo añadido de letra y música que se ponía a un canto. En su origen era de ritmo libre. Las más antiguas son las de los monjes de Jumièges (s. IX) y las que Notker de Saint-Gall escribió imitándolas. En el siglo XII se distinguió en la composición de prosas Adam de Saint-Victor. En ésta, atribuida al Papa Calixto, la métrica es bastante libre y variable de unas a otras estrofas, con versos desde trisílabos y tetrasílabos hasta decasílabos y rimas asonantes y consonantes. En la traducción se ha procurado imitar dicha variedad. En el texto latino van incluidas unas veinte palabras hebreas y algunas griegas, llevando encima sus correspondientes latinas Para «sus eya, ultreya», v. el himno «Cuando aquel buen Padre», al final del Códice.

[V. A. Moralejo, «Sobre las voces hebraicas de una secuencia del Calixtino y su transcripción». *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXXII, 1955, pp. 361-372. *Analecta*, XVII, pp. 195-196].

Por ser de nuestro Santiago,  
santo y luminoso,  
la victoria,  
que subió a los cielos hoy  
y fue coronado  
en la gloria.

Santiago el de Zebedeo,  
el hermano de San Juan,  
fue en Galilea llamado  
por el Señor junto al mar.  
A su voz lo deja todo  
y la fe en la trinidad  
predica por la Judea,  
apóstol de la verdad.

Santiago, fuerte en la gracia,  
fe de la Nueva Ley da;  
por los países del mundo  
difundiendo a Cristo va.

Del Mesías la encarnación,  
bajo Pilatos la pasión  
son del apóstol el tema santo;  
de Cristo la resurrección  
y maravillosa ascensión  
él las predica con sumo encanto.

Dice de Dios las grandezas  
y aduce por testimonios  
los dichos de los profetas,  
y de David los oráculos  
demuestra que están concordes,  
y todo lo expone claro.

Entonces grandes  
maravillas  
realizaba  
y prodigios excelsos;  
demonios expulsaba,  
luchador de Cristo,  
radiante de divina gracia.

Se entregó  
al martirio  
bajo Herodes  
con su imperio maligno,  
del altísimo Rey  
por el inmortal Hijo,  
mas ya la gloria ha merecido.

Fue su cuerpo  
trasladado  
de su patria  
jerosolimitana  
a la buena Galicia,  
en donde obra milagros  
por la gracia divina.

Su sepulcro  
visitando  
los enfermos  
con la salud se encuentran.

Todos los pueblos, lenguas, tribus  
acuden a él clamando:  
*sus eya, ultreya.*

Y le rinden  
sacrificios y ofrendas,  
confesando  
y haciendo penitencia.



Tú Boanerges  
fuiste llamado,  
hijo del trueno  
interpretado,  
suplantador  
eres nombrado,  
suplanta todos  
nuestros pecados.

Tú que pudiste  
en el Tabor  
ver al Hijo en el Padre  
transfigurado,  
haz que nosotros  
a Jesús en la eterna  
gloria del cielo  
también veamos.

¡Oh, Santiago,  
siervo de Cristo,  
a tu pueblo protege  
y que contigo  
a su lado gocemos!  
Por los siglos. Amén.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MARCOS (10, 35-45). En aquel tiempo se acercaron a nuestro Señor Jesucristo «los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, diciendo: Maestro, queremos que nos concedas lo que te pedimos. Mas él contestó: ¿Qué queréis que os conceda? Y le dijeron: Danos que uno a tu derecha y otro a tu izquierda nos sentemos en tu gloria. Mas Jesús les replicó: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? Mas ellos insistieron: Podemos. Jesús les dijo: Beberéis el cáliz que yo bebo y seréis bautizados con el mismo bautismo que yo; mas el sentaros a mi diestra o a mi izquierda no os lo puedo yo conceder, pues es para los que está preparado. Y oyéndolos los otros diez comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. Mas Jesús llamándolos les dijo: Sabéis que los que parecen gobernar las naciones ejercen su poder sobre ellas y sus príncipes tienen el imperio; pero no sucede así entre vosotros. Sino que el que quiera ser

mayor será vuestro ministro y el que quiera ser el primero será el siervo de todos. Pues el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir. Y para dar su alma por la redención de muchos».

CREO en un solo Dios...

MARCOS (3, 13 Y 17). OFERTORIO. «Subiendo Jesús al monte, llamó junto a sí a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, y les puso el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del trueno», aleluya. V. Pues tus saetas, Señor, volaron; la voz de tu trueno en el torbellino. Que quiere decir...

SECRETA. Sé condescendiente con nosotros, que te suplicamos, y compasivo, hermosísimo Padre y piadosísimo Dios, y estos dones que en honor de Santiago te ofrecemos, te rogamos te dignes recibir y consagrar, a fin de que nutran en nuestros corazones el amor de tu Hijo, por mediación del cual tu venerable apóstol venció potentemente la saña del cruel Herodes; por el mismo Señor...

PREFACIO. Verdaderamente digno... eterno Dios, en esta ilustre festividad de tu bienaventurado apóstol Santiago, confesando ofrecerte sacrificios de alabanza. Quien luego que oyó la voz de tu Hijo que lo llamaba junto al mar de Galilea, dejándolo todo, siguió al Redentor. A quien concediste ver la transfiguración del mismo Hijo tuyo en el monte Tabor y oír tu admirable voz, y contemplar la inmensa claridad de tu divinidad, lo cual a ninguna nación en aquel tiempo concediste ver. Finalmente, a éste degollado por Herodes, como hostia viva agradable a ti, lo recibiste en el Palacio celestial y lo hiciste participante de la suerte de los ángeles. ¡Oh feliz castigo y herida! ¡Oh cicatriz preciosa por la cual el mismo se adquirió la corona, por la cual destruyó la muerte con la muerte y subió a los cielos! A quien además de esto únicamente concediste el don de que todos los pueblos de todos los climas del mundo se reuniesen para pedir en su santuario en Galicia su protección a ti, Señor, Rey supremo, trayéndote dones de alabanzas con alegría, consolados de todas sus molestias. Y por lo tanto, con los ángeles y...

MARCOS (10, 38)<sup>387</sup>. COMUNIÓN. Dijo Jesús a Santiago y Juan: «¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber? Le contestan: Podemos».

GREGORIO. V. Si vuestro corazón apetece ya lo que deleita, primeramente hebed lo que causa dolor. «¿Podéis beber...?».

POSTCOMUNIÓN. Dios, cuyo Hijo a beber su cáliz invitó a los bienaventurados hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, concédenos, te rogamos, por los méritos de ambos, sentarnos a la diestra de tu Reino, a los que quisiste hacer partícipes de tu mismo cáliz, por el mismo...

ORACIÓN A TERCIA. Omnipotente y sempiterno Dios, que este día hiciste para nosotros lleno de alegría en la fiesta de tu bienaventurado apóstol Santiago, concédenos, te rogamos, que nos asociemos en los cielos a la bienaventurada alma del mismo cuyo martirio precioso conmemoramos en la tierra, por...

ORACIÓN DE TODOS LOS DÍAS PARA SEXTA. Danos, te rogamos, omnipotente Dios, que del mismo modo que tu bienaventurado apóstol Santiago, gloria de Galicia, por la espada de Herodes consiguió la heredad del Reino celestial, así nosotros merezcamos obtener la misma suerte por la práctica de las buenas obras, por...

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS A NONA. Concédenos, te rogamos, omnipotente Dios, que al conmemorar la fiesta de tu bienaventurado apóstol Santiago, consigamos el perdón por su intercesión, por...

ORACIÓN A VÍSPERAS. Dios, que el día de la fiesta de nuestro Patrono Santiago apóstol nos concediste pasarla en tus alabanzas, imploramos suplicantes tu clemencia a fin de que por el aumento de nuestras buenas obras nos unamos en el cielo a aquel a quien veneramos en la tierra, por...

ORACIÓN A COMPLETAS. Dios, que nos hiciste pasar las horas del día de tu bienaventurado apóstol Santiago con alegres corazones, haznos, te rogamos, por la piadosa intercesión del mismo, pasar esta noche sin ningún obstáculo, por...

<sup>387</sup> [Nótese que se ha leído el evangelio de Marcos y a él se remite esta Comunión en la rúbrica del Códice, pero el autor de la misa cita a Mateo 20, 22 «calicem quem ego bibiturus sum» y no a Marcos 10, 38 «calicem quem ego bibo». Así es como han de entenderse los varios «Dijo Jesús...» con que se repite esta Comunión en los capítulos que siguen].



## CAPÍTULO XXVII

MISA POR LOS PEREGRINOS QUE SE HA DE DECIR  
EN TODAS LAS MISAS DE SANTIAGO,  
COMPUESTA POR EL PAPA CALIXTO

ORACIÓN. Que se abran los oídos de tu misericordia te rogamos, Señor, a las preces de los peregrinos del bienaventurado Santiago, que te suplican, y a fin de que concedas lo deseado por los que te piden, haz que ellos pidan lo que te es grato, por...

OTRA ORACIÓN. Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste traer a todas las naciones extrañas de todos los climas del mundo al sagrado altar de tu bienaventurado apóstol Santiago, concédenos, te rogamos, que por sus oraciones consigan todos los bienes que pidieren y que nosotros con ellos obtengamos los goces del Paraíso, por...

SECRETA. Por las piadosísimas preces de tu bienaventurado apóstol Santiago y por estos dones de nuestra reconciliación aplacado, te rogamos, bellísimo Padre piadoso, que escuches las oraciones de los que vienen a su sagrada basílica y satisfagas sus legítimos deseos, limpies a todos los fieles de todos los vicios, los hagas brillar siempre con las sagradas virtudes y los libres de toda adversidad, por...

POSTCOMUNIÓN. Dios, que concedes que sea frecuentado por los pueblos bárbaros y civilizados el venerable altar de tu bienaventurado apóstol Santiago, concédenos, te rogamos, que éstos, fortalecidos por los sacramentos recibidos, puedan regresar salvos a sus moradas, y por la perseverancia en las buenas obras, en los reinos celestiales, juntamente con el bienaventurado Santiago, puedan reinar sin fin, por...

DÍA 26 DE JULIO. II DE LA OCTAVA DE SANTIAGO.  
MISA DE SAN JOSÍAS MÁRTIR  
Y TAMBIÉN DE SANTIAGO APÓSTOL

(INTROITO). «Para mí, pues, abundantemente » (Sal. 138, 17). SALMO (138). «Señor, me has probado...».

ORACIÓN. Omnipotente y sempiterno Dios, que a tu apóstol Santiago asociaste en su pasión al bienaventurado mártir Josías, danos, te rogamos, que seamos defendidos contra todos los males con la protección de aquéllos cuya fiesta celebramos, por...

LECCIÓN DEL LIBRO DE LA *HISTORIA ECLESIASTICA* (II, 9, 1). «En aquellos días puso, dice...» (*como arriba*).

R. «Los constituirás... V. Por tus padres...» (Sal. 44, 17).

ALELUYA. «Llamó Jesús...» (*como arriba*).

PROSA DE SANTIAGO PARA CANTARLA CON FRECUENCIA,  
COMPUESTA POR DON GUILLERMO, PATRIARCA DE JERUSALÉN<sup>388</sup>.

A tu pobre gente,  
que gime, clemente,  
Santiago, ayuda.

De apóstoles flor,  
de electos honor,  
Santiago, ayuda.

De los galicianos  
guía, y los hispanos,  
Santiago, ayuda.

Te invocan montones  
de generaciones,  
Santiago, ayuda.

De los desolados  
alivio, y penados,  
Santiago, ayuda.

<sup>388</sup> Versos de seis sílabas y ritmo descendente o trocaico, todos con rima en *-orum* y alternando de dos en dos con el estribillo *Jacobe, iuva*.

De todo doliente  
remedio eficiente,  
Santiago, ayuda.

Que das libertad  
de cautividad,  
Santiago, ayuda.

Danos liberados  
de nuestros pecados  
Santiago, ayuda.

A tus peregrinos  
guarda en los caminos,  
Santiago, ayuda.

De lapsos consuelo,  
llévanos al cielo,  
Santiago, ayuda.

Y a Dios alabemos  
todos cual debemos,  
Santiago, ayuda. Amén.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (10, 1-15). En aquel tiempo, «habiendo convocado Jesús a sus discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para arrojarlos y para curar todo dolor y enfermedad. Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, publicano; Santiago de Alfeo y Tadeo, Simón Cananeo y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús ordenándoles y diciéndoles: No vayáis a predicar a los gentiles ni entréis en las ciudades de los samaritanos, sino más bien id a buscar las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Cuando vayáis predicad diciéndoles que se acerca el reino de Dios. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, sanad a los leprosos, arrojad a los demonios. Gratuitamente lo habéis recibido, gratuitamente dadlo. No llevéis oro ni plata ni dinero en vuestros cintos, ni alforjas para el camino, ni dos túnicas, ni calzados, ni bastón en la mano, pues el operario es digno de su alimentación. En

cualquier ciudad o fortaleza en que entrareis, preguntad quién es digno de ella y hospedaos en su casa hasta que salgáis. Al entrar en una casa saludad diciendo: Paz a esta casa. Y si ciertamente aquella casa es digna, vuestra paz vendrá a ella. Si no fuese digna, vuestra paz volverá a vosotros. Y si alguno no recibiere y escuchare vuestras palabras, salid fuera de la casa y aun de la ciudad y sacudid hasta el polvo de vuestros pies, pues, en verdad os digo, que será más benigna la suerte de Sodoma y Gomorra<sup>389</sup> en el día del Juicio que la de esta ciudad».

OFERTORIO. «Los constituirás...» (Sal. 44, 17).

SECRETA. Te rogamos, omnipotente Dios, que esta oblación, inspirada en tu deseada bendición, excite nuestra voluntad hacia los bienes superiores, tú que hiciste este día solemne consagrado a los bienaventurados Santiago apóstol y Josías mártir, por...

COMUNIÓN. «Dijo Jesús...» (*como arriba*).

POSTCOMUNIÓN. Omnipotente y clementísimo Dios, que a tu apóstol Santiago, juntamente con el bienaventurado mártir Josías, recibiste por medio de su triunfal martirio, te rogamos nos concedas que por estos dones sagrados que hemos recibido merezcamos en el cielo tener la compañía de aquellos cuya fiesta salutífera hemos celebrado devotamente en la tierra, por...

ORACIÓN. Dios, cuyo ángel hizo perecer a Herodes por haber dado muerte a Santiago, concédenos, te rogamos, ser defendidos por aquél cuyos triunfos celebramos, por...

ORACIÓN. Dios, que nos concedes celebrar la solemnidad de tu bienaventurado apóstol el gran Santiago, haz, te rogamos, que nosotros, juntamente con él, gocemos de perpetua alegría, por...

---

<sup>389</sup> Las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron consumidas por fuego, que llovió del cielo (Gén. 19, 24).



## CAPÍTULO XXVIII

DÍA 27 DE JULIO. MISA DE SANTIAGO.  
DÍA III DE LA OCTAVA

(INTROITO). Jesús «llamó...» (Marc. 3, 13). SALMO (18) «Los cielos narran...».

COLECTA. Dios, que a tu bienaventurado apóstol, gran abogado de Galicia, por el triunfo de su martirio colocaste en el paraíso y a Herodes, su enemigo, depusiste de su solio real, hiriéndolo un ángel, aparta de nosotros la soberbia y concédenos la virtud de la humildad, por...

LECCIÓN DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*<sup>390</sup>. Santiago «fue grande según su nombre, muy grande para salud de los elegidos de Dios a fin de que venciese a los enemigos y para conseguir la herencia de Israel, y esta gloria la consiguió levantando sus manos y lanzando sus dardos contra las ciudades. ¿Quién pudo resistir ante él? Pues el mismo Señor condujo a los enemigos, o por su ira ¿no fue detenido el sol y se hizo un día de las dimensiones de dos? Invocó al omnipotente Altísimo, al atacar a los enemigos de cualquier parte. Y lo escuchó Dios grande y santo. Fortísimo en su poder sobre la nube del granizo, atacó a la nación hostil, y al descender perdió a los enemigos. Para que conozcan las naciones su potencia, puesto que contra Dios no es fácil pelear. Y persiguió por la espalda a los enemigos».

R. «Puso Herodes... V. Dio muerte...» (Hechos 12, 1-2) (*como arriba*).

ALELUYA. Santísimo apóstol...

PROSA. Tú que eres llamado hijo del trueno... (*Véase atrás*)<sup>391</sup>.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MATEO (17, 1-9). En aquel tiempo, «después de seis días, tomó nuestro Señor Jesucristo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó a un monte elevado separadamente, y se transfiguró ante ellos. Y resplandeció su faz como el sol, y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él. Respondiendo, pues, Pedro dijo a Jesús: Señor, sería cosa buena que nos quedásemos aquí. Si quieres

<sup>390</sup> Es del *Eclesiástico* 46, 1-8 y se refiere a Josué.

<sup>391</sup> [V. final de la primera *prosa* del capítulo anterior].

hagamos aquí tres tabernáculos, uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. Cuando estaba aún hablando he aquí que una nube resplandeciente se colocó encima de ellos. Y he aquí que una voz desde la nube decía: Éste es mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias; escuchadle. Y oyéndolo los discípulos cayeron en tierra sobre su faz y tuvieron gran miedo. Y se acercó Jesús y los tocó diciendo: Levantaos, no temáis. Y levantando los ojos no vieron a nadie, a no ser a Jesús. Y descendiendo del monte les ordenó Jesús diciendo: A nadie digáis esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

SECRETA. Dios, que por tu admirable disposición transformas las cosas terrenas en celestiales, concédenos, te rogamos, que estos dones que te ofrecemos se conviertan en el verdadero cuerpo de tu Hijo Cristo, de tal suerte que el mismo que nos redimió en la cruz por la sangre de su pasión por segunda vez, por la intercesión del santísimo Santiago se digne librarlos de nuestras culpas, que contigo...

POSTCOMUNIÓN. Hemos recibido, Señor, venerando la festividad de tu bienaventurado apóstol Santiago, el saludable sacramento del cuerpo y sangre de tu Hijo; concédenos, te rogamos, que merezcamos unirnos a él en el Cielo, con cuyos dones nos saciaste en la tierra, por el mismo...

ORACIÓN. Dios, que nos concediste el celebrar la fiesta de tu piadosísimo Santiago, danos, te rogamos, que aquél que creemos que es heredero de tu gloria angélica, experimentemos interceda siempre ante ti por nuestros delitos, por nuestro Señor...

ORACIÓN. Concédenos, te rogamos, Señor, que los que hemos merecido la solidez de la fe por las enseñanzas de tu bienaventurado apóstol Santiago por sus méritos podamos vencer la astucia del viejo enemigo, por...

DÍA 28 DE JULIO. MISA DE SANTIAGO.  
DÍA IV DENTRO DE LA OCTAVA

(INTROITO). «Jesús llamó...» (Marc. 3, 13). SALMO (18) «Los cielos narran...»

ORACIÓN. Danos, te rogamos, Dios omnipotente, que los que celebramos el triunfo felicísimo de tu gran apóstol Santiago en la tierra con corazón

alegre, ayudándonos el mismo, merezcamos ser llevados a su compañía deseable en los Cielos, por...

LECCIÓN DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA (18, 23 - 19, 1). Santiago «venció a las turbas, no por la fuerza de su cuerpo ni por su potente armadura, sino con la palabra, pues sometió al que lo atacaba recordándole el juramento y el testamento de sus padres. Cuando ya habían caído en catervas uno sobre otro los muertos, se colocó en medio y detuvo el ímpetu. Y dividió aquel camino que conducía a la vida. En el vestido pesado que llevaba estaba trazado el orbe terrestre. Y las grandes hazañas de sus padres estaban esculpidas en las cuatro filas de piedras. Y la omnipotencia de Dios estaba cincelada en la diadema de su cabeza. El que exterminaba cesó al contemplar estos prodigios. Y tuvo miedo. Pues solamente la tentación de ira era suficiente. Al impío hasta el fin le sobreviene la ira sin misericordia»<sup>392</sup>.

R. «Puso Herodes... V. Dio muerte, pues... » (Hechos 12, 1-2).  
ALELUYA. Santiago... (*véase lo anterior*).

PROSA. Clemente de los siervos...<sup>393</sup>.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN LUCAS (9, 51-56). En aquel tiempo «trató Jesús de ir a Jerusalén. Y envió por adelantado a Santiago y Juan a anunciar su llegada. Y al ir entraron en la ciudad de los samaritanos para parar allí. Y no lo quisieron recibir, porque tenía aspecto de ir a Jerusalén. Al contemplar esto sus discípulos Santiago y Juan dijeron: ¿Quieres que ordenemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías? Y volviéndose los increpó diciendo: No sabéis de qué espíritu sois, pues el Hijo del hombre no vino a perder las almas, sino a salvarlas. Y marcharon a otro poblado».

OFERTORIO. «Subiendo Jesús...» (Marc. 3, 13).

SECRETA. Esta oblación que te ofrecemos, Señor, te rogamos sea santificada por la bendición de tu gracia para que se haga cuerpo y sangre de tu Hijo,

<sup>392</sup> [Se adapta a Santiago un texto que recuerda el triunfo de Israel sobre la opresión egipcia, v. el *Éxodo*].

<sup>393</sup> Es la *prosa* del capítulo anterior.

y por la piadosa mediación del bienaventurado Santiago aparte de nosotros todas las adversidades y nos consiga todas las prosperidades, por...

COMUNIÓN. Dijo Jesús...

POSTCOMUNIÓN. Dios, para quien, aunque es fácil crear de la nada el pan y el vino, aún te es más fácil transformarlo en la carne y la sangre de tu Unigénito, danos, te rogamos, que al confesar y al saborear ésta, consigamos el perdón de los pecados, la santidad de la virtud y la compañía en los cielos de Santiago, por...

ORACIÓN. Dios, Trinidad indivisible, que hiciste estos días solemnes en el amor de tu gran apóstol Santiago, te rogamos que por sus méritos no hagamos invulnerables a los males de esta vida y de la futura.

OTRA ORACIÓN. Dios, por cuyo amor el bienaventurado Santiago aceptó el martirio corporal, te rogamos que nos libres de todos los incentivos hacia los vicios y nos concedas la perseverancia en las buenas obras, por nuestro Señor...

DÍA 29 DE JULIO. MISA DE SANTIAGO.  
DÍA V DE LA OCTAVA

(INTROITO). Jesús «llamó...» (Marc. 3, 13). SALMO (18) «Los cielos narran...».

COLECTA. Haz, te rogamos, piadosísimo Dios, que juntamente con Santiago gocemos de perpetua alegría sin fin en los cielos, ya que hemos celebrado solemnemente con devoción la fiesta anual de su martirio en la tierra, por...

LECCIÓN DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA* (18, 15-20)<sup>394</sup>. Santiago, como duro guerrero, se lanzó al medio del campo del exterminio. Como aguda espada revestido de tu imperio, Señor, se mantenía en pie y sembraba la muerte por todas partes, y llegaba desde la tierra hasta los cielos. Entonces visiones de sueños funestos los turbaron y temores repentinos sobrevinieron, y por

---

<sup>394</sup> [V. n. 392].

aquí y allá yacían aún con vida. Les mostraba por qué motivo morían. Ocasionalmente estas visiones perturbadoras para que no muriesen sin saber por qué morían. El miedo a la muerte alcanzó también a los justos, y se conmovió la multitud en el desierto. Pero no duró largo tiempo tu ira, Señor.

R. «Puso Herodes... V. Dio muerte, pues...» (Hechos 12, 1-2).

ALELUYA. «Llamó Jesús...» (Marc. 3, 13).

PROSA. Hijo del Trueno...<sup>395</sup>.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MARCOS (14, 33-41). En aquel tiempo «tomó nuestro Señor Jesucristo a Pedro, Santiago y Juan consigo y comenzó a temblar y entristecerse. Y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte. Esperad aquí y vigilad. Y adelantándose un poco se postró con la faz en la tierra, y oraba a fin de que, si era posible, pasase esta hora lejos de Él. Y dijo: Padre, todo es posible para ti; aleja de mí este cáliz, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. Y volvió y los encontró durmiendo. Y le dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste vigilar una sola hora? Vigila y orad para no caer en la tentación. Pues el espíritu está siempre pronto, pero la carne es débil. Y ausentándose otra vez oró, diciendo las mismas palabras. Y habiendo vuelto de nuevo los encontró otra vez durmiendo. Pues sus ojos estaban cansados, y no sabían qué responder. Y vino por tercera vez y les dijo: Dormid ya y descansad. Basta. Llegó la hora: he aquí que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores».

OFERTORIO. «Subiendo Jesús...» (Marc. 3, 13).

SECRETA. Sobre estas ofrendas, Señor, te rogamos derrames el gratísimo rocío de tu bendición, a fin de que por la intervención de Santiago nos purifique de nuestros delitos y nos lleve a la solemnidad perenne de los cielos, por...

COMUNIÓN. Dijo Jesús...

POSTCOMUNIÓN. Dios, que en este sacramento por nosotros recibido del Sacratísimo Cuerpo de tu Hijo quisiste mantener el color y sabor de pan y de vino para que se tomase con mayor confianza, a fin de que la humana fragilidad no se horrorizase al ver el color de la carne y de la sangre y al sen-

<sup>395</sup> V. cap. XXVI de este Libro I.

tir el sabor de la misma, concédenos, te rogamos, que los que creemos que al gustar este sacramento gustamos el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, merezcamos ser defendidos de la atracción de los vicios, guardarnos dentro de la santidad de las virtudes y ser conducidos a los reinos celestiales con los auxilios de Santiago, por el mismo...

OTRA ORACIÓN. A TERCIA. Concédenos, Señor, te rogamos, que por estas solemnidades sagradas en honor del bienaventurado apóstol Santiago, castigados los vicios, veamos acrecentarse las virtudes, por...

ORACIÓN. Dios, cuyo Unigénito hizo subir al bienaventurado apóstol Santiago desde el valle al monte Tabor y allí le mostró su gloriosa transfiguración, haznos, te rogamos, subir desde el valle de los vicios al monte de las virtudes para que merezcamos gozar con él de la gloria perenne de los cielos, por el mismo...

### DÍA 30 DE JULIO. MISA DE SANTIAGO DÍA VI DE LA OCTAVA

(INTROITO). «Jesús llamó...» (Marc. 3, 13). SALMO (18) «Los cielos narran, ...».

COLECTA. Al celebrar el natalicio de tu amado y gran apóstol Santiago con la mayor devoción, te rogamos, Señor, suplicantes, que los que piden su auxilio en la tribulación se vean libres de todas las tribulaciones, por...

LECCIÓN DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA* (19, 12-16). Los malos dueños de hospedajes «sufrían justamente el castigo de sus maldades, pues establecieron una institución detestabilísima que es la de la inhospitalidad. Unos no querían acoger a los forasteros desconocidos. Otros a los buenos huéspedes los sometían a servidumbre. Y no sólo esto, sino que se les trataba de distinta manera, puesto que no querían recibir a los forasteros, pues a los que recibían con alegría, dándoles un trato justo, les imponían castigos dolorosos. Fueron castigados a la ceguera como aquéllos en las puertas del justo; cuando se vieron de repente cubiertos de tinieblas, cada uno buscaba el pasillo de su casa»<sup>396</sup>.

<sup>396</sup> [Se aplica al abuso hostelero lo referente al castigo de los egipcios por su opresión sobre Israel].

R. «Puso Herodes... V. Dio, pues, muerte...» (Hechos 12, 1-2).

ALELUYA SANTÍSIMO...

PROSA. Clemente los gemidos de tus siervos...<sup>397</sup>.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MARCOS (10, 35 ss.). En aquel tiempo «se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo...».

OFERTORIO. «Subiendo Jesús...» (Marc. 3, 13).

SECRETA. Infunde benigno tu amplia bendición sobre estas ofrendas en tu honor, te rogamos, Señor, a fin de que nos limpien por dentro y por fuera y nos lleven a la compañía de Santiago en los cielos, por...

COMUNIÓN. Dijo Jesús...

POSTCOMUNIÓN. Concédenos, te rogamos, Dios omnipotente, que estos santos Sacramentos que hemos recibido con la intercesión de Santiago, nos libren de los errores mundanos, por...

ORACIÓN. Dios, que nos concedes asistir a las solemnidades de tu bienaventurado apóstol Santiago, haznos, te rogamos, que por sus méritos seamos defendidos en esta vida de todas las adversidades y después de la muerte ser agregados a la Corte celestial en los etéreos palacios, por...

ORACIÓN. Celebrando la festividad de nuestro padre y tu gran apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, rogamos, Señor, a tu clemencia, que aquellos que somos oprimidos por la multitud de nuestros delitos, con su intervención, gracias a ti, nos libremos de ellos, por...

DÍA 31 DE JULIO. MISA DE SANTIAGO.  
DÍA VII DE LA OCTAVA

(INTROITO). «Jesús llamó...» (Marc. 3, 13). SALMO (18) «Los cielos narran...».

COLECTA. Al celebrar la festividad de tu bienaventurado apóstol Santiago imploramos tu clemencia, Señor de belleza sin límite, a fin de que experi-

---

<sup>397</sup> V. capítulo anterior.

mentemos en todas nuestras necesidades el patrocinio de aquél cuyo victorioso martirio conmemoramos, por...

LECCIÓN DEL LIBRO DE LOS *HECHOS DE LOS APÓSTOLES* (11, 27-30, 12, 1-2 y 19-24). «En aquellos días vinieron profetas de Jerusalén a Antioquía. Y uno de ellos, llamado Agabo, anunciaba que una gran hambre habría en todo el orbe de las tierras, la cual tuvo lugar en tiempo de Claudio. Los discípulos, pues, según los recursos de cada uno, determinaron enviar a los hermanos en el ministerio que habitaban en Judea. Lo cual hicieron, enviando recursos a los más ancianos por medio de Bernabé y de Saulo. Al mismo tiempo envió Herodes sus soldados para castigar a algunos miembros de la Iglesia, dio muerte a Santiago, hermano de Juan, con la espada. Y descendió Herodes de Judea a Cesarea y allí permaneció, pues estaba irritado contra los habitantes de Tiro y Sidón. Mas ellos de acuerdo vinieron a visitarlo, y después de haber persuadido a Blasto, que era el camarero del Rey, pidieron la paz, porque sus países eran alimentados por éste. Habiéndole señalado el día, Herodes vestido de su vestidura real, se sentó en su tribunal y les dirigió la palabra. El pueblo clamaba: ¡Voces de Dios y no de hombre! E inmediatamente lo hirió el ángel del Señor, y consumido de gusanos expiró, por no haber querido dar honor a Dios. La palabra de Dios crecía y se multiplicaba abundantemente».

R. «Puso Herodes... V. Dio muerte, pues...» (Hechos 12, 1-2).

ALELUYA. «Llamó Jesús...» (Marc. 3, 13).

PROSA. Felicitémonos y alegrémonos... (*véase arriba*)<sup>398</sup>.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MATEO (20, 20-28). En aquel tiempo «se acercó a nuestro Señor Jesucristo la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos Santiago y Juan, adorándolo y con intención de pedirle algo. El cual le dijo: ¿Qué deseas? Le respondió: Haz que estos dos hijos míos se sienten uno a tu diestra y otro a tu izquierda en tu Reino. Respondió Jesús y le dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber? Le dicen: Podemos. Él les replica: Beberéis ciertamente mi cáliz, mas el sentarse a mi diestra y a mi izquierda no es atribución mía el poder darlo a vosotros, sino que es para quienes están preparados por mi Padre. Y al escucharlo los otros diez se indignaron con

<sup>398</sup> V. cap. XXVI.



tra los dos hermanos. Jesús, pues, los llamó junto a sí y les dijo: Sabéis que los príncipes de las naciones dominan sobre éstas, y los que son superiores ejercen su potestad sobre los otros. No será así entre vosotros, sino que el que quiera ser mayor entre vosotros sea vuestro servidor, y el que quiera ser entre vosotros el primero será vuestro siervo. Pues así el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir. Y a dar su alma en redención por muchos».

OFERTORIO. «Subiendo Jesús...» (Marc. 3, 13).

SECRETA. Que los presentes sacrificios ofrecidos a tu majestad en estas festividades del bienaventurado apóstol Santiago nos santifiquen, Señor, te rogamos, y concédenos que los que somos oprimidos por el peso de nuestros delitos nos veamos libres de todos los pecados y te sirvamos libremente, por...

COMUNIÓN. Dijo Jesús...

POSTCOMUNIÓN. Señor, te rogamos que cumplas los deseos justos de tu Iglesia que se alegra; y concédele el servir dignamente a tu majestad siempre, Tú que la regalaste con tus dignos sacramentos en esta festividad de Santiago, por...

ORACIÓN A TERCIA. Dios, que a tu bienaventurado apóstol Santiago te dignaste mostrar a tu Hijo transformado en tu divinidad, te rogamos que por nosotros pida siempre a tu Majestad, hasta que merezcamos ser llevados a aquella claridad en la resurrección futura, la cual mereció ver en el monte Tabor, por nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo, que contigo...

ORACIÓN A SEXTA. Te rogamos, Señor, escuches clementemente nuestras preces, a fin de que los que celebramos la fiesta de tu amado apóstol Santiago, por sus méritos, podamos evitar todos los peligros, por...

ORACIÓN A NONA. Danos, te rogamos, Redentor del mundo, por las oraciones de tu gran apóstol Santiago, vernos libres de todos los males, a fin de que los que no podemos justificarnos por nuestras obras merezcamos la salvación por sus méritos, por ...

ORACIÓN A VÍSPERAS. Dios, que repetidas veces nos concedes celebrar la festividad de tu bienaventurado apóstol Santiago, danos, te rogamos, que, por su mediación, podamos llegar a los goces eternos del cielo, por...

PRIMER DÍA DE AGOSTO.  
MISA DE LA OCTAVA DE SANTIAGO.  
SE DEBE CANTAR POR LA MAÑANA, DESPUÉS DE LA  
PRIMA, PORQUE LA MISA MAYOR EN ESTE DÍA DEBE  
LITÚRGICAMENTE CELEBRARSE DE SAN PEDRO  
*AD VINCULA*, DESPUÉS DE TERCIA

(INTROITO). «Jesús llamó...» (Marc. 3, 13). SALMO (18) «Los cielos narran...».

ORACIÓN. Oremos. Al celebrar la venerable fiesta de tu bienaventurado apóstol, el gran Santiago, pedimos indulgencia para que cuantas veces caigamos en el delito, otras tantas resucitemos por su intercesión, por...

LECCIÓN DEL LIBRO DE LA *HISTORIA ECLESIASTICA* (II, 9,1). «Puso, dice Herodes...».

R. «Puso Herodes... V. Dio muerte, pues...» (Hechos 12, 1-2)<sup>399</sup>.  
ALELUYA. Santiago...

PROSA. Clemente los gemidos de tus siervos...<sup>400</sup>

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MARCOS (10, 35 ss.). En aquel tiempo «se acercaron a nuestro Señor Jesucristo los hijos de Zebedeo...».

OFERTORIO. «Subiendo Jesús...» (Marc. 3, 13). (*Como arriba*).

SECRETA. Danos, te rogamos, Señor, tu bendición sin reservas sobre estas ofrendas, a fin de que con la ayuda del Espíritu Santo y con la intercesión del bienaventurado Santiago las convirtamos en el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, tu Hijo, y causen en nosotros la salvación eterna, que contigo...

---

<sup>399</sup> [O Hist. Ecl. II, 9, 1].

<sup>400</sup> V. cap. XXVII.

COMUNIÓN. Dijo Jesús...

POSTCOMUNIÓN. Danos, te rogamos, Dios omnipotente, que los que celebramos la octava de la fiesta de tu bienaventurado apóstol, el gran Santiago, por estos santos manjares que hemos recibido, a la festividad de los cielos, que no tiene fin, merezcamos llegar, por...

ORACIÓN A VÍSPERAS. Dios, que con los terminados días de las fiestas de tu bienaventurado apóstol Santiago nos has hecho alegrar, danos, te rogamos, que podamos llegar a aquellas fiestas que no son anuales, sino eternas, con nuestro ánimo lleno de alegría y con la intercesión del mismo, por...

#### EL PAPA CALIXTO SOBRE LA FESTIVIDAD DE LOS MILAGROS DE SANTIAGO, QUE SE CELEBRA EL DÍA 3 DE OCTUBRE

La festividad de los milagros de Santiago<sup>101</sup>. De cómo a un varón, que se había suicidado a instigación del diablo, lo resucitó con el auxilio de la Virgen María, y cómo a veinte hombres libró con la poderosa fuerza de Dios de la cautividad de los moros, y cómo a un muerto desde Port de Cize hasta Compostela lo trajo en una noche para darle sepultura siendo doce las jornadas, e hizo otros milagros; el día tres de octubre el bienaventurado Anselmo, arzobispo de Canterbury, mandó en otro tiempo que se celebrase y nosotros esto mismo lo confirmamos.

#### DÍA 3 DE OCTUBRE MISA DE LOS MILAGROS DE SANTIAGO

(INTROITO). «Jesús llamó...» (Marc. 3, 13). SALMO (18) «Los cielos narran...» (*como arriba*).

ORACIÓN. Dios, que al bienaventurado apóstol Santiago, para gloria de tu nombre, hiciste brillar con innumerables milagros, concédenos que al celebrar la festividad de sus milagros con su intercesión consigamos las flores de las virtudes en la tierra y los goces del Paraíso, por...

<sup>101</sup> V. Libro II, capp. I, IV y XVII, y Libro III, cap. III.

LECCIÓN DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. «Santiago en sus días no temió...» (Eclto. 48, 13 ss.) (*como arriba*).

R. «Puso Herodes... V. Dio muerte, pues...» (Hechos 12, 1-2).  
ALELUYA. «Llamó Jesús...» (Marc. 3, 13).

PROSA. Clemente de tus siervos...<sup>402</sup>

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MATEO (10, 1 ss.) En aquel tiempo, «habiendo convocado Jesús a los doce...».

OFERTORIO. «Subiendo Jesús...» (Marc. 3, 13).

SECRETA. Señor, te rogamos que benignamente derrames la gracia de tu bendición sobre estos dones que te ofrecemos y concédenos por la intercesión de tu bienaventurado apóstol Santiago que nos veamos libres de todas las adversidades y lleguemos a los Reinos celestiales, por...

COMUNIÓN. Dijo Jesús...

POSTCOMUNIÓN. Dios, que con tus dignos Sacramentos nos has alimentado en esta festividad de tu bienaventurado apóstol Santiago, danos, te rogamos, por sus méritos llegar al convite de la vida eterna en el Paraíso por...

R. *Cántese* «El Salvador, habiendo andado...» (Marc. 1, 19-20) y *léanse las lecciones de los milagros de Santiago*.

---

<sup>402</sup> V. cap. XXVII.

## CAPÍTULO XXIX

### EL PAPA CALIXTO SOBRE LA TRASLACION DE SANTIAGO

La traslación de Santiago, o sea, cómo fue trasladado de Jerusalén a Galicia, y su elección, cómo fue elegido por el Señor en orden al apostolado junto al mar de Galilea, mandamos que se celebren a la vez: en el tercer día de las calendas de enero<sup>403</sup>. R(esponsorio) de los Evangelios, «El Salvador, habiendo andado...» (Marc. 1, 19-20), con sus antifonas e himnos, «Numerosa, jubilosa...» y «Gozoso el pueblo...»<sup>404</sup>, cántense en este día.

CAPÍTULO A VÍSPERAS DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. Santiago «agradó a Dios y fue trasladado al Paraíso, para mover a penitencia a las gentes; fue hallado perfecto, justo y en el tiempo de la ira sirvió de reconciliación» (Eclto. 44, 16-17)<sup>405</sup>.

CAPÍTULO A MAITINES DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. «Gran Padre de multitud de naciones; no se encuentra semejante a él en la gloria que haya guardado la ley del Excelso» (Eclto. 44, 20).

CAPÍTULO A TERCIA DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. «Estuvo el Señor en alianza con el mismo, e hizo que esta alianza se afirmase en su carne y fue fiel en la tentación» (Eclto. 44, 20-21).

CAPÍTULO A SEXTA DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. «Lo conoció el Señor en sus bendiciones y le entregó la heredad; la dividió entre las doce tribus» (Eclto. 44, 26).

CAPÍTULO A NONA DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. «Amado por Dios y por los hombres, el bienaventurado Santiago, cuya memoria está en la bendición de todos» (Eclto. 45, 1).

CAPÍTULO A VÍSPERAS. Santiago «agradó al Señor...» (Eclto. 44, 16-17) (*como antes*).

<sup>403</sup> 30 de diciembre.

<sup>404</sup> V. cap. XXII de este Libro I, himnos de Don Guillermo de Jerusalén.

<sup>405</sup> [Aquí y en lo siguiente se aplican a Santiago los elogios que el *Eclesiástico* hace de Enoch, Noé, Abraham, Jacob y Moisés. El texto de *Sabiduría* es elogio del justo].

OTRO CAPÍTULO DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA* (4, 10). «Agradando a Dios se ha hecho amable, y vivo fue sacado de entre los pecadores».

## CAPÍTULO XXX

30 DE DICIEMBRE. TRASLACIÓN Y ELECCIÓN DE SANTIAGO.  
MISA COMPUESTA POR EL PAPA CALIXTO

(INTROITO). «Jesús llamó...» (Marc. 3, 13). SALMO (18) «Los cielos narran...».

ORACIÓN. Dios, cuyo Unigénito junto al mar de Galilea eligió al bienaventurado Santiago en orden al apostolado y que lo dio como abogado a los pueblos de Galicia, danos, te rogamos, que ayudándonos el mismo, dejados todos los bienes de la tierra, merezcamos conseguir lo que es mayor en los Cielos, a nuestro Señor...

LECCIÓN DEL *LIBRO DE LA SABIDURÍA*. «Santiago agradó a Dios y fue trasladado al Paraíso para exhortar a penitencia a las gentes. Fue encontrado perfecto, justo y en el tiempo de la ira sirvió de reconciliación. La alianza del siglo fue colocada en él para que no pudiese ser destruida toda la carne. Gran padre de multitud de naciones; y no se encuentra semejante a él en la gloria en haber guardado la ley del Excelso. Y Dios estableció alianza con él y afirmó su alianza en su carne; y en la tentación fue encontrado fiel; por ello conjuntamente le dio descendencia en su nación, el crecer como un monte de tierra y ensalzar su nombre como las estrellas. Y heredarlos desde un mar a otro mar y desde el río hasta los confines de la tierra.

Lo reconoció en sus bendiciones y le dio la heredad y la dividió entre las doce tribus y le conservó hombres misericordiosos, que encontraban agradecimiento a los ojos de todos. Amado de Dios y de los hombres, cuya memoria es bendecida»<sup>406</sup>.

R. «Puso el Rey Herodes... V. Dio muerte, pues...» (Hechos 12, 1-2).  
ALELUYA. «Llamó Jesús...» (Marc. 3, 13).

PROSA. Felicitémonos y alegrémonos...<sup>407</sup>

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MARCOS (1, 16-20). En aquel tiempo, «pasando Jesús junto al mar de Galilea, vio a Simón y a

<sup>406</sup> [Se repiten con alguna ampliación los textos del *Eclesiástico* vistos en el capítulo anterior].

<sup>407</sup> V. cap. XXVI de este Libro I.

Andrés, hermano de éste, echando las redes al mar. Pues eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. E inmediatamente, dejados todos sus bienes, lo siguieron. Y habiendo andado un poco vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, los cuales se hallaban en la nave repasando sus redes, y los llamó. Y dejando a su padre Zebedeo en la nave con los obreros, lo siguieron a Él».

OFERTORIO. «Subiendo Jesús...» (Marc. 3, 13).

SECRETA. Al celebrar la festividad de tu bienaventurado apóstol Santiago, hemos llenado tu altar de dones, Señor; te rogamos que obres en nosotros la desaparición de nuestros vicios y la vida de las virtudes con tu bendición, por nuestro Señor...

PREFACIO. Verdaderamente es digno<sup>408</sup>... Eterno Dios y en este día esclarecido en honor de Santiago...

COMUNIÓN. «Dijo Jesús a Santiago...».

POSTCOMUNIÓN. Haznos, te rogamos, clementísimo Dios, sentir el patrocinio de tu amado apóstol Santiago a nosotros, que en sus fiestas nos has concedido celebrar los gloriosos misterios, por nuestro Señor...

ORACIÓN. Dios, que a tu bienaventurado apóstol Santiago lo adornaste en la tierra con milagros, signos y prodigios, haznos, te rogamos, ser agregados a su compañía en los cielos, por nuestro Señor...

#### EL PAPA CALIXTO SOBRE EL OFICIO EN LA OCTAVA DE LA TRASLACIÓN DE SANTIAGO

La octava de la traslación de los restos y de la elección de Santiago celebrase a los siete días, o sea, en las Nonas de enero<sup>409</sup>, pues a los ocho días no puede celebrarse por la fiesta de la Epifanía, que se celebra en ese día. Los maitines cántense, sin embargo, con nueve lecciones, como en el día de la fiesta, toda la misa también, a excepción del Evangelio, que debe leerse el siguiente

<sup>408</sup> [«Vere dignum» está en Whitehill, pero no en Herbers y Santos].

<sup>409</sup> 5 de enero.



LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN MATEO (4, 21-25). En aquel tiempo, «andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a los dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, quienes en la nave con Zebedeo, padre de los mismos, reparaban las redes, y los llamó. Ellos inmediatamente dejaron las redes y a su padre y lo siguieron. Y recorría Jesús toda la Galilea enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del Reino y sanando todo dolor y toda enfermedad en el pueblo. Y su fama se divulgó por toda la Siria y le ofrecieron todos los que estaban mal afectados de varios dolores y tormentos, así como a los lunáticos y paralíticos, y los curó. Y lo siguió gran multitud de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania».

BENEDICAMUS DE SANTIAGO COMPUESTO POR EL MAESTRO ANSELMO<sup>410</sup>

Salten de gozo en la gloria. Luce el día.  
Aplauda la Madre Iglesia. Luce el día.  
De Santiago en la victoria. Luce este día.

Que de Herodes por la espada. Luce el día.  
Subió a los cielos y goza. Luce el día.  
Vida bienaventurada. Luce este día.

A quien Cristo, eterno Rey. Luce el día.  
Lo hizo brillar con milagros. Luce el día.  
Magnífico ante su grey. Luce este día.

Como el sol brilla en el cielo. Luce el día.  
Y hace en Galicia prodigios. Luce el día.  
Y en más sitios de este suelo. Luce este día.

De pasiones encendidas. Luce el día.  
Líbrenos y de sus males. Luce el día.  
Y prémienos nuestras vidas. Luce este día.

Y que en nuestra última hora. Luce el día.  
Nos defienda del demonio. Luce el día.  
Y nos lleve adonde él mora. Luce este día.

<sup>410</sup> Estrofas de tres versos octosílabos de ritmo yámbico y rima bisilábica átona. En cada uno de los dos primeros llevan el estribillo «Fulget dies», y el tercero «Fulget dies ista».

Y en la mansión celestial. Luce el día.  
Bendigamos al Señor. Luce el día.  
Con alegría inmortal. Luce este día.

Las maldades siempre odiando. Luce el día.  
Las amistades amando. Luce el día.  
Y siempre a Dios gracias dando. Luce este día.

CONDUCTUM DE SANTIAGO POR UN ANTIGUO OBISPO DE BENEVENTO<sup>411</sup>

¡Oh, buen Santiago! Tu fiesta, que vuelve al retorno del tiempo:  
Da gloria en el cielo a tus fieles.

A celebrar tu brillante victoria a las gentes invita:  
Da gloria...

*(Repita esto un niño entrando entre los dos cantores)*<sup>412</sup>:

Demos cantando al Señor las gracias tan bien merecidas:  
Da gloria...

Que te otorgó el ascender a los cielos de luz esplendentes:  
Da gloria...

Tú despreciaste en tu carne mortal las heridas violentas:  
Da gloria...

Para lograr a su vez un disfrute sin fin de la vida:  
Da gloria...

<sup>411</sup> Conducto: forma primitiva de la composición, mesurada y a menudo armónica descrita en términos a veces oscuros y contradictorios por los teóricos de los siglos XIII y XIV. Coinciden en decir de ella que admitía las consonancias imperfectas, que todas las formas se conformaban al mismo metro y que no se empleaba en ella el *cantus firmus*. Este conducto del obispo de Benevento consta de hexámetros con un estribillo de nueve sílabas de ritmo parecido. El siguiente, de Fulberto de Chartres, consta de estrofas en donde alternan versos de cuatro y seis sílabas y estribillo de seis y de cuatro.

[*Analecta*, XVII, pp. 197 s.].

<sup>412</sup> [A. Moralejo olvidó esta rúbrica relativa al estribillo «da gloria...»].

Ten presentes a quienes renuevan tus fiestas gozosas:

Da gloria...

Para guardar cual señor a tus siervos, pastor tu rebaño:

Da gloria...

Y bendigamos por ello al Señor, al Rey de los reyes:

Da gloria...

Lee, lector,  
y dile al Rey  
que rige todo:  
Manda, Señor.

CONDUCTUM DE SANTIAGO, COMPUESTO POR DON FULBERTO,  
OBISPO DE CHARTRES<sup>413</sup>

De Dios al Hijo  
en este día  
cantemos loas  
con alegría.

*(Repita esto un niño entrando  
entre los dos cantores):*

Santiago, apóstol  
bondadosísimo,  
de males líbranos  
tú, piadosísimo.

Éste es un día  
cuyo esplendor  
brilla en el orbe  
como el mayor.

*Niño:* Santiago, apóstol...

<sup>413</sup> [Analecta, ed. G. M. Dreves, p. 198].

Cuando Santiago  
subió a la gloria  
donde por Cristo  
canta victoria.

*Niño:* Santiago, apóstol...

De Zebedeo  
hijo carísimo,  
por sus milagros  
fue famosísimo.

*Niño:* Santiago, apóstol...

Alivio a ciegos  
y a cojos dio,  
auxilio a todos  
suministró.

*Niño:* Santiago, apóstol...

Después de nuestro  
juicio final  
llévenos a la  
luz celestial.

*Niño:* Santiago, apóstol...

Lee, lector,  
y dile al Rey  
que rige todo:  
Manda, Señor.

CONDUCTUM DE SANTIAGO, COMPUESTO POR EL MAESTRO ROBERTO,  
CARDENAL ROMANO<sup>114</sup>

(Diga esto un niño): Cantemos al Señor todos en coro,  
Alegre el pecho,  
Celebrando la fiesta de Santiago,  
Niño: Limpios de cuerpo.

Niño: Éste prodigios y milagros hizo,  
Cordero manso,  
Luz fue de ciegos, báculo de cojos  
Niño: Nuestro Santiago.

Niño: Brilla ahora en el cielo y en el mundo  
Sin fin por ellos  
Niño: Y para los gallegos resplandece,  
Buen caballero.

Niño: Él es guardián y defensor de España,  
Grande y preclaro,  
Niño: Guárdenos él para que no nos trague  
El Huerco amargo<sup>115</sup>.

Lee, lector,  
y dile al Rey  
que rige todo:  
Manda, Señor.

<sup>114</sup> Roberto, Cardenal Romano, es Roberto Pullen, Arceobispo de Rochester y más tarde Cardenal y Canciller de la Iglesia Romana. Murió en 1146. Este conducto del mismo está compuesto de versos endecasílabos y pentasílabos.

[*Analecta*, XVII, p. 199].

<sup>115</sup> Huerco 'infierno', traducción literal de latín *Orcus* y su forma en castellano.

[También *güerco*, término todavía en uso entre los sefardíes. *Orcus*, espíritu de la muerte, se confunde con el dios infernal Plutón en el mundo latino. Hay que recordar el gallego *Urco*, perro fantástico y agresivo, tal vez trasunto del infernal Can Cerbero, y otras abundantes manifestaciones de mitos y creencias del *Huerco* en que se entrelazan Muerte, Infierno y animales o criaturas fantásticas de naturaleza siniestra y que causan o anuncian la muerte de quien se las topa: en Fr. Martín Sarmiento, *Coloquio en coplas galegas*, ed. X. Carballo, Vigo 2002, la copla núm. 363 censa el *orco* —«monstro devorador de nenos» según el editor— entre las *compañas* de la muerte y la enfermedad].

CONDUCTUM DE SANTIAGO, COMPUESTO POR SAN FORTUNATO,  
OBISPO DE POITIERS<sup>416</sup>

Salve, festividad que por siempre serás celebrada,  
*Repita esto un niño entrando*

*entre los dos cantores:* Alegrémonos.

Cuando Santiago al cielo, cual merecía, subió.

Alegrémonos.

Es el honor de la tierra que Tule la extrema limita,

Alegrémonos.

Y suficiente reino de los gallegos es él.

Alegrémonos.

Quien por el mundo adelante realiza muchos milagros.

Alegrémonos.

Y de las gentes así viene a ser único amor.

Alegrémonos.

Quien como faro elevado su luz extiende a los indios,

Alegrémonos.

A quien hispanos, moros, persas, britanos aman.

Alegrémonos.

Con el que cuenta el Oriente, el Ocaso, el África, el Norte,

Alegrémonos.

En galardón del cual toda virtud milita.

Alegrémonos.

Y el que corrió por las aguas del mar siguiendo la orilla.

Alegrémonos.

Y adonde nadie llegó pudo llegar su virtud.

Alegrémonos.

<sup>416</sup> Dísticos elegíacos con el estribillo *Gaudeamus* a cada verso. Es un centón semejante a los anteriores (v. n. 62). El dístico tercero es el duodécimo en el centón del cap. VI de este Libro I; los dísticos cuarto, quinto y sexto ya están en el sermón *Veneranda dies*, cap. XVII de este Libro I, pero con el verso segundo del quinto dístico sustituido por el segundo del dístico tercero del cap. VI.

[*Analecta*, XVII, p. 199].

## CAPÍTULO XXXI

REPRESENTACIÓN<sup>417</sup> DEL OFICIO DE LA MISA DE SANTIAGO,  
COMPUESTA POR DON FULBERTO, OBISPO DE CHARTRES,  
VARÓN ILUSTRE, PARA CANTARLA QUIEN GUSTE EN UNA Y  
OTRA FESTIVIDAD DEL MISMO APÓSTOL

*Unos cantores entre los que esté un obispo o un presbítero, vestido con infulas,  
digan esto:*

He aquí viene Santiago,  
A quien alabar debemos,  
Cuya fiesta celebrando  
Con devotos pensamientos  
Lo exaltamos con oficios  
Y a quien veneran los pueblos.

*Respondan otros cantores:*

Mas quién es ese Santiago  
Al que tenéis como preso  
Y al que honráis con vuestras voces,  
Contadnos a todos luego,  
Para mejor venerarlo  
Y amarlo por conocerlo  
Y darle más alabanzas  
Y suplicarle con ruegos.

<sup>417</sup> Traducimos por *representación* la palabra *farsa* por no encontrarle equivalente fuera de su igual. Se deriva del verbo latino *farcio* llenar. En francés se llamaba *messe farcie*, es decir: misa rellena con cánticos, versos o explicaciones. La *farsa*, en época posterior al Códice, era una especie de ópera bufa, regularmente en un solo acto. Sus asuntos suelen ser imaginarios, inverosímiles y grotescos. Los primeros versos son octosílabos de ritmo yámbico. Los de ambos *kyries*, octosílabos de ritmo trocaico. Los que preceden a la epístola, octosílabos y heptasílabos también trocaicos de ritmo, formando de dos en dos un septenario trocaico. Los que siguen a la epístola, de seis sílabas y ritmo yámbico. Los anteriores al *sanctus* octosílabos de ritmo yámbico. Los que siguen al *sanctus* varían de tres a nueve sílabas y varía su ritmo. Los del *agnus* son hexámetros. Los del *benedicamus* de un doctor gallego son octosílabos de ritmo yámbico en estrofas de cuatro con rima bisilábica átona. Se repite en la parte final del Códice con música de otro autor.

[*Analecta*, XVII, p. 200].

*Respondan otros:*

Éste es en verdad Santiago,  
El tan amado de nuestro  
Señor, por ser su soldado  
Y su abanderado egregio,  
Bien probado en la milicia  
Apóstol de los gallegos,  
Peregrino muy famoso,  
Digno de honores sin cuento,  
Maravilloso en milagros  
Y en gloria resplandeciendo,  
A quien los pueblos acuden  
De la patria y extranjeros.

*Digan otros:*

Aleluya y en la gloria  
Para Dios loor eterno;  
Felicítese la Iglesia  
Con tal patrón floreciendo;  
Regocíjense los santos,  
El mar, la tierra y el cielo,  
Y alégrese nuestro coro  
Alabando a Dios en versos.

(INTROITO). Jesús «llamó a Santiago...» (Marc. 3, 13) (*dígase todo*).

«Los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra, jóvenes y vírgenes, viejos y mozos alaben el nombre del Señor» (Sal. 148, 11-12), porque su Hijo...

Jesús «llamó...» (Marc. 3, 13) (*hasta Santiago*).

Puesto que «es bueno y agradable que vivan los hermanos» (Sal. 132, 1) en un solo Dios.

«Y les puso...» (Marc. 3, 17) (*hasta Boanerges*).



Puesto que un trueno desde la nube terrorífico oyeron en el monte Tabor:  
«Éste es mi Hijo muy amado» (Mat. 17, 5).

«Que quiere decir hijos del Trueno» (Marc. 3, 17).

(SALMO) «Los cielos narran...» (Sal. 18).

«Alaben a Dios el cielo y la tierra, el mar y todos los reptiles que hay en ellos, puesto que es el Señor» (Sal. 68, 35).

Jesús «llamó...» (Marc. 3, 13) (*hasta* Santiago).

«Para enviarlos a predicar el Reino» (Marc. 3, 14) de Dios.

«Y les puso...» (Marc. 3, 17) (*hasta* Boanerges).

De los cuales uno tronó desde el cielo: «en el principio era el Verbo» (Juan 1, 1).

«Que quiere decir hijos del Trueno» (Marc. 3, 17).

Gloria al Padre...

«Todas las gentes aplaudan en sus corazones, glorifiquen a Dios con voces de alabanza, puesto que el Señor es excelso, terrible, Rey grande» (Sal. 46, 2)<sup>418</sup>.

Jesús «llamó...» (Marc. 3, 13) (*todo*).

FULBERTO, OBISPO DE CHARTRES, LO DEDICA A SANTIAGO<sup>419</sup>

Rey inmenso, Padre pío,  
    eleison,  
        Kyrie, eleison.

<sup>418</sup> [En *Vulgata* «plaudite manibus» por «plaudent mentibus» del Códice].

<sup>419</sup> [*Analecta*, XVII, p. 201 s. Restituimos el orden que da el texto latino y llevamos «Rey inmenso...» a posición inicial].

Salvador, Dios inmortal,  
     eleison,  
             Kyrie, eleison.  
 Que tienes todo en la mano,  
     eleison,  
             Kyrie, eleison.  
 Hijo del supremo Padre,  
     eleison,  
             Christe, eleison.  
 Que de los cielos bajaste,  
     eleison,  
             Christe, eleison.  
 Y a tu imagen redimiste,  
     eleison,  
             Christe, eleison.  
 Consolador, dulce Amor,  
     eleison,  
             Kyrie, eleison.  
 Que a Santiago<sup>420</sup> diste gloria,  
     eleison,  
             Kyrie, eleison.  
 Perdónanos por sus preces,  
     eleison,  
             Kyrie, eleison.  
 Oh Rey de todos los siglos,  
     eleison,  
             Kyrie, eleison.  
 Que en la mano tienes todo,  
     eleison,  
             Kyrie, eleison.  
 Ten piedad de los mortales,  
     eleison,  
             Kyrie, eleison.  
 Oh Cristo, Cordero manso,  
     eleison,  
             Christe, eleison.

<sup>420</sup> [Al margen una segunda mano añade «o María o este santo». La adición «o María» también está en la siguiente mención de Santiago].

Hijo de Dios, Salud nuestra,  
 eleison,  
 Christe, eleison.  
 Piadoso Hijo de María,  
 eleison,  
 Christe, eleison.  
 Oh Paráclito glorioso,  
 eleison,  
 Kyrie, eleison.  
 Consolador y Amador,  
 eleison,  
 Kyrie, eleison.  
 Que iluminas a Santiago,  
 eleison,  
 Kyrie, eleison<sup>421</sup>.

GLORIA a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu inmensa gloria. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente, Señor, Hijo unigénito, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Que quitas los pecados del mundo, acoge nuestras súplicas. Que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros. Puesto que Tú solo eres Santo, Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo.

VERSOS DE FULBERTO, OBISPO DE CHARTRES, A SANTIAGO<sup>422</sup>

*Digan dos cantores:*

Tú que del mar galileo  
 a Santiago llamaste,

*Coro:* E.

*Cantores:*

Y que para el ministerio  
 de apóstol lo elegiste

*Coro:* E.

<sup>401</sup> [Herbers y Santos hacen notar que el texto desde «Oh Rey de todos los siglos...» hasta «...que iluminas a Santiago» está interlineado con la primera parte del Kyrie].

<sup>412</sup> [*Analecta*, Bern 1978, XVII, p. 202].

- Cantores:* Y que cual sol en el monte  
tu rostro le mostraste,  
*Coro:* E.
- Cantores:* Y que en unión de su hermano  
Boanerges lo llamaste,  
*Coro:* E.
- Cantores:* Y que vengando su muerte  
a Herodes muerte diste,  
*Coro:* E.
- Cantores:* Y que con su cuerpo al pueblo  
gallego enriqueciste,  
*Coro:* E.
- Cantores:* Y que con el Padre reinas  
Siempre, *laus tibi, Christe,*  
*Coro:* E.

Con el Espíritu Santo  
en la gloria de Dios Padre. Amén.

FARSA DE LA LECCIÓN DE LA MISA DE SANTIAGO, COMPUESTA POR  
DON FULBERTO, OBISPO DE CHARTRES, VARÓN ILUSTRE<sup>423</sup>

*Lector y cantor canten*

*a la vez jubilosos:* Cantos de júbilo  
cantemos al Señor,  
por gracia célica  
en la celebración  
de la apostólica  
festividad de hoy.

Según la epístola  
con su santa lección,  
de Herodes víctima  
la espada padeció  
Santiago y rápido  
el cielo mereció.

<sup>423</sup> [Analecta, XVII, p. 203].

*Lector:* LECCIÓN DEL LIBRO DE LA *HISTORIA ECLESIASTICA*

*Cantor:* Do las espléndidas  
victorias  
del Apóstol están,  
sobre el soberbio Herodes,  
de quien logró triunfar,  
sus negras amenazas  
haciendo fracasar.

*Lector:* «Dio, dice, el rey Herodes en perseguir a algunos de la Iglesia, y mató a Santiago, hermano de Juan, por la espada» (Hist. Ecl. II, 9, 1).

*Cantor:* A Santiago, siervo de Dios,  
que predicaba la verdad  
al pueblo, Herodes degolló  
para colmo de su maldad,

*Lector:* De este Santiago escribió también una historia digna de memoria San Clemente de Alejandría en el libro séptimo de sus *Disposiciones*.

*Cantor:* Para que se recuerde siempre al justo<sup>424</sup>.

*Lector:* Que le había llegado por tradición de los antepasados.

*Cantor:* «Para que la conozcan otras generaciones» (Sal. 77, 6).

*Lector:* «Pues dice que Josías, el que había llevado a Santiago ante el juez para el martirio, movido a arrepentimiento»<sup>425</sup>.

*Cantor:* Luego que un milagro vio,  
al santo Apóstol del cuello  
la cuerda le quitó.

*Lector:* «Confesó que también él era cristiano».

<sup>424</sup> [V. Sal. 111, 7].

<sup>425</sup> [Aquí y en lo que sigue el lector (y el cantor) sigue(n) la *Historia Eclésiástica* II, 9 y 10 y Hechos 12, pero sin atenerse a la literalidad de los textos].

*Cantor:* Y confesó y no negó a Cristo nuestro Señor.

*Lector:* Y dice que «fueron llevados los dos juntos al suplicio».

*Cantor:* Para que merecieran recibir la corona de la gloria, aleluya.

*Lector:* «Y cuando marchaban por el camino rogó a Santiago que le otorgase el perdón».

*Cantor:* La comunión de los santos, el perdón de los pecados.

*Lector:* «Y aquél, habiendo meditado un momento»,

*Cantor:* Lo bautizó Santiago en la misericordia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

*Lector:* «Le dijo: La paz sea contigo».

*Cantor:* Concédate la paz el pío Consolador.

*Lector:* «Y lo besó».

*Cantor:* ¡Oh admirables besos de amor divino!

*Lector:* «Y así fueron degollados los dos juntos».

*Cantor:* Y por ello merecieron la corona triunfal.

*Lector:* «Pero entonces, dice, como afirma la Sagrada Escritura, viendo Herodes que la muerte de Santiago había agradado a los judíos»,

*Cantor:* «Que cuando han obrado mal se alegran de lo peor» (Prov. 2, 14)

*Lector:* «Añadió más y metió a Pedro en la cárcel»,

*Cantor:* «Entregándolo a la custodia de dieciséis soldados».

*Lector:* Sin duda queriendo también castigarlo, a no haber intervenido el auxilio divino, por lo cual un ángel acudiéndolo de noche,

*Cantor:* «Y una luz resplandeció en el calabozo».

*Lector:* Lo soltó milagrosamente de sus grillos.

*Cantor:* «Y cayeron de sus manos las cadenas».

*Lector:* «Y le mandó irse libre al ministerio de la predicación. Y después de haber hecho esto a Pedro, la fechoría perpetrada por el rey contra los Apóstoles no consiente dilación en la venganza, sino que enseguida se presenta vengadora la divina diestra».

*Cantor:* Porque el Señor no deja delito sin venganza.

*Lector:* «Según nos enseña la historia escrita en los *Hechos de los Apóstoles*. Como hubiera bajado Herodes, dice, a Cesarea y en un día solemne, vestido de regias vestiduras estuviera sentado en su estrado y desde arriba hablase al pueblo».

*Cantor:* ¡Oh ciego poderoso! ¡Ha llegado el día de su perdición y se apresuran los momentos!

*Lector:* «Y cuando el pueblo lo aclamaba: Palabras de Dios y no de hombre, al punto, dice, lo hirió el ángel del Señor por no haber glorificado a Dios».

*Cantor:* De la planta del pie a la cima de la cabeza no tiene nada sano.

*Lector:* «Y chorreando gusanos expiró»<sup>20</sup>.

*Cantor:* Quien se consume como podredumbre y como vestido que roe la polilla.

*Lector:* Loor a Dios y gloria,

*Cantor:* A.

*Lector:* Paz, honor y victoria,

*Cantor:* A.

*Lector:* Que a Herodes al tormento

*Cantor:* A.

<sup>20</sup> [Aquí y ya antes se cargan las tintas, mientras en *Hechos e Historia Eclesiástica* basta con «comido» o «consumido» por los gusanos].

*Lector:* Por su maldad echó *Cantor:* A.

*Lector:* Y al Apóstol asiento *Cantor:* A.

*Lector:* En el cielo le dio, *Cantor:* A.

*Lector:* Sírvanos él de guía *Cantor:* A.

*Lector:* A la eterna alegría. *Cantor:* A.

*Ambos juntos:* Amén.

### SANCTUS<sup>127</sup>

*Coro:* Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

*Cantores:* Hosanna  
Tú que todo  
lo creaste  
poderoso, salva tu obra.

*Coro:* A.

*Cantores:* Por siempre,  
Rey eterno,  
se te debe  
alabanza, honor y gloria.

*Coro:* A.

*Cantores:* Engendrado  
del excelso seno  
del Padre y venido

*Coro:* O.

---

<sup>127</sup> [*Analecta*, XVII, p. 205 s.].



- Cantores:* Con tu propia  
sangre a redimir al  
hombre ya perdido.
- Coro:* O.
- Cantores:* Engañárale  
Lucifer  
por el diente  
de su cónyuge con la astucia  
de la serpiente.
- Coro:* E.
- Cantores:* Expulsárale  
al caer  
de igual culpa culpable  
del edén espléndido  
y deseable.
- Coro:* E.
- Cantores:* Jesucristo, apiádate.
- Coro:* E.
- Cantores:* De salvarlo dignate.
- Coro:* E.
- Cantores:* En las alturas...

AGNUS DEI DE FULBERTO, OBISPO DE CHARTRES<sup>128</sup>

- Cantores:* Cordero de Dios,  
*Coro:* Que quítas los pecados del mundo,

<sup>128</sup> [Analecta, XVII, p. 206].

*Cantores:* Que eres piadoso, apacible, clemente, manso y suave,  
*Coro:* Ten piedad de nosotros.

*(Cantores):* Cordero de Dios,  
*(Coro):* Que quitas los pecados del mundo,  
*Cantores:* Pan de los ángeles y de los santos vida perenne,  
*Coro:* Ten piedad de nosotros.

*(Cantores):* Cordero de Dios,  
*(Coro):* Que quitas los pecados del mundo,  
*Cantores:* Nuestros pecados perdona y a la virtud dale premios,  
*Coro:* Danos la paz.

BENDICAMUS DE SANTIAGO, COMPUESTO POR CIERTO DOCTOR GALLEGO<sup>429</sup>

Al Rey de la eterna gloria  
Un cántico de alegría,  
Que el premio de su victoria  
Dio a Santiago en este día.

De aquella España naciente  
El Apóstol gloria fue,  
Pues a aquella impía gente  
Trajo de Cristo a la fe.

Y de Herodes por mandato  
Sufrió por divino amor  
Martirio que le fue grato.  
Bendigamos al Señor.

Pues Herodes sus furores  
Contra Cristo ejercitaba  
Y a odiar a sus seguidores  
La soberbia lo azuzaba.

---

<sup>429</sup> [*Analecta*, XVII, p. 206].

Y, colmo de su maldad,  
El siervo de Dios amado  
Por enseñar la verdad  
Al pueblo fue degollado.

Pero él las manos impuras  
Y furias del rey venció;  
Que a las etéreas alturas,  
A Dios gracias, ascendió.

ACABA EL LIBRO PRIMERO.  
SEA PARA EL ESCRITOR LA GLORIA Y PARA EL LECTOR.  
AMÉN



COMIENZA EL LIBRO SEGUNDO DE SANTIAGO EL DE ZEBEDEO,  
PATRÓN DE GALICIA, ACERCA DE VEINTIDÓS  
MILAGROS SUYOS<sup>430</sup>

INTRODUCCIÓN DEL PAPA CALIXTO

Es de suma importancia encomendar a la escritura y dar a perpetua memoria para honor de nuestro Señor Jesucristo los milagros de Santiago. Porque al ser narrados por expertos los ejemplos de los santos, son movidos

<sup>430</sup> Este libro de los milagros de Santiago es la parte más conocida del *Calixtino* y quizá la más antigua. Toda la compilación ha sido llamada a veces *Liber de miraculis*. No falta en copias parciales y en general figura a la cabeza. Es el único que da Ioannes Trithemius (o Johannes von Tritenheim) en su obra *De scriptoribus ecclesiasticis*, Colonia 1546, como de Calixto II y que le atribuye Vicente de Beauvais (s. XIII) al resumirlo en su *Speculum historiale*. Pierre David en sus *Études* X, pp. 17-18 y XI, 159 ss. y especialmente p. 182, de donde tomamos curiosos datos en las notas sucesivas, cree que tiene influencia del *Liber miraculorum sancti Aegidii* o *Livre des Miracles de Saint Gilles*, del monje de Saint-Gilles du Gard Pierre Guillaume, en que el número de milagros sea de 22 y en los milagros II y V. Y como este libro de los *Miracles* fue compuesto entre 1122 y 1124, habría que atender a estas fechas para el de Santiago. El más reciente de los milagros de éste se fecha en 1135 y la gran mayoría de los fechados lo están entre 1100 y 1110. Los veintidós están luego resumidos en el canto de Aimerico «En honor del Rey Supremo» (parte final, tras el Libro V) por el orden del libro y en un verso largo (dos de la traducción) por cada uno. Hay una traducción gallega del siglo XIV, publicada por E. López-Aydillo, *Os miragres de Santiago*, Valladolid 1918.

[La edición de López-Aydillo está superada por la de J. L. Pensado, *Os miragres de Santiago*, Madrid 1958, que edita íntegro el manuscrito 7455 (s. XIV) de la Biblioteca Nacional de Madrid, con los *miragres* (folios 43r-57v), la versión del Libro IV o *Historia Turpini* y la versión incompleta de los capítulos IX y XI del Libro V del *Calixtino*, además de otros textos histórico-religiosos, de tema jacobeo o no, de procedencias varias].

[En *Os miragres*, tal vez por pérdida de folios en el manuscrito, faltan la Introducción del Papa Calixto y el primero y el último de los milagros de este Libro II. Hay otras diferencias significativas de detalle en la integridad del texto, la presentación y la autoría de algunos otros milagros (2, 5, 6, 7), pero lo más significativo es que el manuscrito de *Os miragres* se inicia con cuatro que no aparecen en el *Calixtino*, aunque se atribuyen a Calixto II y son de ambientación muy calixtina, pero son de fecha incierta (entre c. 1120 y c. 1320). Aunque los *miracula* son el Libro II del *Calixtino*, los *miragres* en la versión gallega vienen tras los textos que son Libro IV y V].

[Hay además edición de *Los miragros de Santiago* (Biblioteca Nacional de Madrid MS 10252) por J. E. Connolly, Salamanca 1990. Se trata de una traducción un tanto libre y llana del *Calixtino*, y parece que independiente de la gallega. Falta el milagro XXII. Dejaremos de lado esta traducción porque no aporta gran cosa a nuestro texto y su crítica].

[Además de las indicaciones en las notas que siguen, téngase en cuenta que algunos de estos milagros de Santiago están en otros textos medievales europeos, entre ellos la famosísima *Legenda Aurea* de Iacopo da Varazze (o Jacobo de la Vorágine); en Berceo, Alfonso X, Juan Gil de Zamora, etc. hay versiones de algunos de estos milagros y de otros. Además de los estudios citados de Pensado y Connolly, véase M. de Menaca, *Histoire de Saint Jacques et de ses miracles au moyen-âge (VIIème-XIIème siècles)*, Nantes 1987. Además los trabajos de Herbers sobre estos milagros que se recogen en el *index bibliographicus* de Herbers y Santos].

piadosamente al amor y dulzura de la patria celestial los corazones de los oyentes. Advirtiéndolo yo esto, al recorrer tierras extranjeras, conocí algunos de estos milagros en Galicia, otros en Francia, otros en Alemania, otros en Italia, otros en Hungría, otros en la Dacia<sup>431</sup>, algunos también más allá de los tres mares<sup>432</sup>, diversamente escritos, como es natural, en los diversos lugares; otros los aprendí en tierras bárbaras, donde el santo Apóstol tuvo a bien obrarlos, al contármelos quienes los vieron u oyeron; algunos los he visto con mis propios ojos, y todos ellos diligentemente, para gloria del Señor y del Apóstol, los encomendé a la escritura. Y cuanto más bellos son, tanto más los estimo. Mas nadie piense que he escrito todos los milagros y ejemplos que he oído de él, sino los que he considerado verdaderos por veracísimas afirmaciones de hombres veracísimos. Porque si escribiese todos los milagros que de él oí en muchos lugares de boca de muchos, más les faltaría a mis manos y a mi afán pergamino que ejemplos suyos. Por lo cual ordenamos que este códice sea contado entre los códices verídicos y auténticos y que sea leído atentamente en las iglesias y refectorios los días festivos del Santo Apóstol y otros, si place.

---

<sup>431</sup> La Dacia viene a ser la Rumanía actual.

<sup>432</sup> Los tres mares eran seguramente el Tirreno, el Adriático o el Jónico y el Egeo, que había que cruzar desde Francia para arribar a Tierra Santa, a la que parece referirse a juzgar por algunos milagros (VII-X).

COMIENZAN LOS CAPÍTULOS DEL LIBRO SEGUNDO DE  
SANTIAGO ACERCA DE VEINTIDÓS MILAGROS SUYOS

- Capítulo I. De los veinte hombres que liberó el Apóstol del cautiverio de los moabitas.
- Capítulo II. Del hombre a quien le fue borrada la nota de un pecado por disposición divina sobre el altar de Santiago.
- Capítulo III. Del niño que el Apóstol resucitó de entre los muertos en los Montes de Oca.
- Capítulo IV. De los treinta loreneses y del muerto a quien el Apóstol llevó en una noche desde los puertos de Cize hasta su monasterio.
- Capítulo V. Del peregrino colgado a quien el santo Apóstol salvó de la muerte, aunque estuvo pendiente en el patíbulo treinta y seis días.
- Capítulo VI. Del poitevino a quien el Apóstol dio como ayuda un ángel en figura de asno.
- Capítulo VII. Del marinero Frisono, a quien vestido con su casco y escudo sacó el Apóstol de lo profundo del mar.
- Capítulo VIII. Del obispo que, salvado del peligro del mar, compuso un responsorio de Santiago.
- Capítulo IX. Del soldado de Tabaria a quien dio el Apóstol poder para vencer a los turcos y lo libró de una enfermedad y del peligro del mar.
- Capítulo X. Del peregrino caído al mar a quien el Apóstol, sujetándolo por el cogote, llevó hasta el puerto por espacio de tres días.
- Capítulo XI. De Bernardo, a quien el Apóstol arrancó milagrosamente de la cárcel.

- Capítulo XII. Del caballero a quien el Apóstol libró de una enfermedad por el toque de una concha.
- Capítulo XIII. Del caballero Dalmacio, a quien el Apóstol justificó gracias a su peregrino Raimberto.
- Capítulo XIV. Del negociante a quien el Apóstol libró de la cárcel.
- Capítulo XV. Del caballero a quien el santo Apóstol salvó en la guerra, muertos ya o prisioneros sus compañeros.
- Capítulo XVI. Del caballero a quien en la agonía de la muerte, oprimido por los demonios, liberó el santo Apóstol por medio del báculo de un mendigo y el saquito de una mujercilla.
- Capítulo XVII. Del peregrino que por el amor del Apóstol se mató a instigación del diablo, y Santiago, con auxilio de la santa madre de Dios, María, lo volvió de la muerte a la vida.
- Capítulo XVIII. Del conde de San Gil, a quien abrió el Apóstol las puertas de hierro de su oratorio.
- Capítulo XIX. De Esteban, obispo griego, a quien se apareció el santo Apóstol y le reveló cosas futuras desconocidas.
- Capítulo XX. De Guillermo, caballero cautivo a quien un conde pegó con la espada en el cuello desnudo y no pudo herirlo.
- Capítulo XXI. Del lisiado, a quien se apareció el santo Apóstol en su basílica y enseguida lo volvió al estado sano.
- Capítulo XXII. Del hombre que fue vendido trece veces y otras tantas liberado por el Apóstol.



# CAPÍTULO I

## MILAGRO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO

El bienaventurado Santiago Apóstol, que en el fervor de la obediencia soportó el primero entre los apóstoles el dolor del martirio, sudó por extirpar de raíz con innumerables pruebas milagrosas la aspereza de las gentes, que regó con la doctrina de su santa predicación. Y el que en el destierro de esta vida presente fue con la ayuda divina autor de tanto milagro, ahora, después de haber enjugado el sudor de su trabajo con el paño de la remuneración en la eterna felicidad, sobre aquellos que haciéndole urgentes peticiones no dejan de rogarle derrama abundantemente las manifestaciones de su virtud. Por esto vamos a exponer, para enseñanza de los venideros, cierto milagro del cual nos hemos enterado con toda verdad. Cuando en tiempos del rey Alfonso<sup>433</sup> en tierras de España crecía en acritud el furor de los sarracenos, cierto conde llamado Ermengol<sup>434</sup>, viendo la religión cristiana oprimida por el empuje de los moabitas<sup>435</sup>, se lanzó rodeado de la fuerza de su ejército a debelar la crueldad de aquéllos, casi con pruebas de una lucha victoriosa; pero exigiéndolo así nuestros merecimientos, fue vencida su tropa y dio en lo contrario del triunfo. Con lo cual la fuerza enemiga, acrecida con la exaltación del orgullo a la cima de la soberbia, llevó como trofeo a la ciudad de Zaragoza<sup>436</sup> bajo el yugo del cautiverio a veinte varones regenerados con el agua de la fe, uno de los cuales tenía la dignidad sacerdotal. Allí, sujetos con diversas ligaduras en las insoportables tinieblas de una cárcel, a manera de la perpetua oscuridad del infierno, por divina inspiración de Santiago y advertencia del presbítero empezaron a implorar así: Santiago, apóstol precioso de Dios, que con la obra de tu piedad ayudas piadosamente en sus angustias a los oprimidos, alargando tu mano a los gemidos de tan inaudito cautiverio, apresúrate a soltar propicio lo que inhumanamente nos sujeta.

Santiago, escuchando sus llamadas casi irremediables, apareció radiante en la oscuridad de la cárcel, hablándoles así: Heme aquí a quien

<sup>433</sup> Alfonso VI de Castilla y de León (1065-1109).

<sup>434</sup> Conde de Urgel, el IV de este nombre (1065-1092) o el V (1092-1102).

<sup>435</sup> Moabitas son llamados frecuentemente los almorávides, que invadieron la España musulmana el año 1086.

[V. nn. 591, 617 y 619 para otros etnónimos y topónimos antiguos trasladados a fechas medievales].

<sup>436</sup> Zaragoza fue de los musulmanes hasta el 18 de diciembre de 1118.

llamasteis. Y obligados por la claridad de tan inaudita grandeza, alzaron sus rostros, que por la fuerza del dolor tenían fijos en las rodillas, y cayeron postrados a sus pies. Mas Santiago, condolido en sus entrañas, les rompió las ligaduras derramando el bálsamo de su virtud. Trabando además la diestra de su poder con las manos de los cautivos y sacándolos milagrosamente de prisión tan peligrosa, llegaron con tal guía a las puertas de la ciudad. A su vez las puertas, hecha la señal de la cruz, ofrecieron salida en honor del Apóstol tan espontáneas, que así que hubieron ellos salido restablecieron el rigor de su anterior unión. El apóstol Santiago, pasado largo tiempo después de cantar el gallo y casi al asomar los rayos de la aurora, llegó con ellos, yendo él delante, a cierto castillo que estaba bajo guardia de cristianos, donde, mandándoles también que lo invocasen, subió visiblemente a los cielos. Y al invocarlo por su mandato con grandes voces, se abrieron las puertas y fueron recibidos dentro. Al día siguiente, saliendo de allí, tratan de volver a sus casas. Mas poco tiempo después uno de ellos que vino a la iglesia de Santiago en la festividad de la Traslación del Apóstol, que celebramos anualmente el día treinta de diciembre, contó a todos que todo esto ocurrió así como queda escrito. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23, Mat. 21, 42). Sea, pues, para el Supremo Rey el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

## CAPÍTULO II

### EJEMPLO DE SANTIAGO ESCRITO POR SAN BEDA, PRESBITERO Y DOCTOR<sup>437</sup>

En tiempos del bienaventurado Teodomiro, obispo de Compostela, hubo un italiano que apenas se atrevió a confesar a su sacerdote y párroco cierta gran fechoría que una vez había cometido. Oída ésta, el párroco, aterrado de tan grave culpa, no se atreve a imponerle penitencia; pero movido a compasión envía al pecador por tal motivo al sepulcro de Santiago con una esquila donde estaba escrito su pecado, ordenándole que implorase de todo corazón los auxilios del santo Apóstol y se sometiese al juicio del obispo de la apostólica basílica. Sin tardanza, pues, acudió a Santiago en Galicia, y sobre su venerable antealtar, arrepintiéndose de haber cometido falta tan grande y pidiendo perdón a Dios y al Apóstol con sollozos y lágrimas, el día de Santiago, o sea el veinticinco de julio, a primera hora, puso el manuscrito de su acusación.

Cuando el bienaventurado Teodomiro, obispo de la sede compostelana, revestido de las ínfulas episcopales, se acercó al altar el mismo día a media mañana para cantar la misa, halló la esquila de aquél bajo el paño del altar y preguntó por qué o por quién había sido puesta allí. Y habiéndosele presentado enseguida el penitente y habiéndole contado no sin lágrimas su fechoría y el mandato de su párroco, por lo que había venido a postrarse ante él de rodillas, oyéndolo todos, el santo obispo abrió la esquila y, como si jamás hubiese sido escrita, nada halló en ella. Cosa admirable y de gran alegría, alabanza y gloria para Dios y el Apóstol, que les deben ser perpetuamente cantadas. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver. El santo obispo, creyendo, pues, que aquél había alcanzado el perdón

<sup>437</sup> Sobre San Beda v. n 14. Aquí simboliza, según David, *Bulletin* XI, pp. 160, 161-162 y 175, a los historiadores de tiempos muy antiguos. Efectivamente, este milagro se pone en los del obispo de Iria Flavia Teodomiro, cuando fue descubierto el sepulcro del Apóstol en Compostela, remontándose, pues, a una fecha muy anterior a todos los demás (hacia el año 830) [v. Libro V, cap. IX con sus notas]. Pero San Beda había vivido un siglo antes. Y es uno de los milagros cuyo tema se repite entre los de San Gil, donde se blanquea la cédula en que había escrito Carlomagno su pecado más grave, en el monasterio de Laon (v. Libro V, cap. VIII). El mismo David, que supone aquí una influencia francesa, observa cómo por un escrúpulo teológico al parecer, o sea «para no dejar creer que el pecado podía quedar absuelto sin intervención sacerdotal», se añadió la absolución del obispo Teodomiro y la penitencia que impone al pecador.

de Dios por los méritos del Apóstol y no queriendo imponerle penitencia alguna por la culpa perdonada, sino solamente mandándole ayunar desde entonces los viernes, le envió a su país absuelto de todos sus pecados. Con esto se da a entender que a todo el que verdaderamente se arrepienta y desde lejanas tierras busque de todo corazón el perdón del Señor y los auxilios de Santiago que deben pedirse en Galicia, sin duda la nota de sus culpas le será borrada para siempre. Lo cual díguese cumplir nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos, Así sea.

## CAPÍTULO III

### MILAGRO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO

En el año mil ciento ocho de la encarnación del Señor, en tierras de Francia cierto varón, como es costumbre, tomó mujer legítimamente con esperanza de descendencia. Mas habiendo vivido con ella largo tiempo, resultó fallida su esperanza por causa de sus pecados. Doliéndose hondamente de ello, porque carecía de heredero natural, determinó acudir a Santiago y de viva voz pedirle un hijo. ¿A qué más? Sin tardanza acudió a su sepulcro. Y poniéndose allí en su presencia, llorando, vertiendo lágrimas y suplicándole de todo corazón, consiguió merecer aquello por que invocó al Apóstol de Dios. Así, pues, según costumbre, terminada su oración y después de pedir permiso a Santiago, regresó a su patria sano y salvo. Tras descansar tres días y habiendo hecho oración, se acercó a su mujer. Y encinta ella de esta unión, al cumplirse los meses le dio un hijo al cual impuso lleno de alegría el nombre del Apóstol<sup>438</sup>.

Luego de haber crecido éste, hacia los quince años, emprendió el camino del santo Apóstol con su padre y su madre y con varios parientes, y habiendo llegado con salud hasta los montes llamados de Oca<sup>439</sup>, atacado allí de una grave enfermedad exhaló su alma. Sus padres, enloquecidos por su muerte, llenaban a manera de poseídos todo el monte y las aldeas con sus clamores y alaridos. Mas la madre prorrumpiendo en mayor dolor, cual si ya hubiese perdido la razón, dirigió a Santiago estas palabras: Bienaventurado Santiago, a quien el Señor concedió tanto poder para darme un hijo, devuélvemelo ahora. Devuélvemelo, digo, porque puedes; pues si no lo hicieres, me mataré al momento o haré que me entierren viva con él. Entonces, cuando estaban todos presentes haciendo las exequias del niño y lo llevaban ya a la sepultura, por conmiseración de Dios y súplica del bienaventurado Santiago se despertó como de un sueño pesado.

Ante tan gran milagro, todos los presentes alabaron a Dios alegrándose sobremanera. Entonces el niño vuelto a la vida comenzó a contar a

<sup>438</sup> También, según David, *Bulletin* XI, p. 162, el duque Ladislao Herman de Polonia envió por consejo del obispo misionero Franco una embajada con presentes al santuario de San Gil y obtuvo el nacimiento de su hijo el que fue luego Boleslao III 'Boca Torcida' (1086-1138).

<sup>439</sup> Montes de Oca, al E de Burgos. V. Libro V, cap. III.

todos de qué manera Santiago acogió en el seno o sea en el eterno descanso a su alma salida del cuerpo desde media mañana del viernes hasta media tarde del sábado y la devolvió a su cuerpo por orden del Señor, y levantándolo del entierro por el brazo derecho le mandó que tomase enseguida el camino jacobeo con sus padres. Y contaba el joven cuánto más grata le era aquella vida celestial que ahora esta miserable. Finalmente marchó con sus padres al sepulcro de Santiago. ¿Y a qué más? Se ofreció al venerable altar de aquél por cuyos ruegos fuera creado. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver.

Es cosa nueva y jamás oída que un muerto resucitase a otro muerto. San Martín<sup>440</sup>, viviendo aún, y nuestro Señor Jesucristo resucitaron a tres muertos; pero Santiago, muerto él, volvió a un muerto a la vida. Mas podría objetar alguien: Si nuestro Señor y San Martín leemos que a nadie resucitaron después de morir, sino sólo antes a tres muertos, resulta, pues, que un muerto no puede resucitar a otro muerto. Pero el vivo que esto dice concluye así: Si un muerto no puede resucitar a un muerto, resulta que el bienaventurado Santiago, que resucitó a un muerto, vive ciertamente con Dios. Y así consta que antes y después de la muerte cualquier santo por donde Dios puede resucitar a un muerto. «Quien cree en mí, dijo el Señor, hará las obras que yo hago y las hará mayores que éstas» (Juan 14, 12). Y en otra parte: «Todo es posible al creyente» (Marc. 9, 22), dice el Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los infinitos siglos de los siglos. Así sea.

---

<sup>440</sup> San Martín de Tours, obispo de esta ciudad después de haber sido monje en el monasterio que fundó en el desierto de Ligugé, con el cual estableció el monacato en Francia. Vivió de 316 a 397 y por sus milagros se hizo luego muy popular.

[Aunque vivió en la Galia, había nacido en Panonia (actual Hungría). San Martín de Tours es el que partió su capa con el pobre y tiene su 'veranillo' en días de matanza —«A todo cerdo le llega su San Martín»—. Es el que da nombre a San Martín Pinarío en Santiago y a un número crecidísimo de parroquias gallegas y en otras áreas peninsulares].

## CAPÍTULO IV

EJEMPLO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL MAESTRO HUBERTO<sup>441</sup>,  
PIADOSÍSIMO CANÓNIGO DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA  
MAGDALENA DE BESANÇON, CUYA ALMA DESCANSE EN PAZ  
SEMPITERNA. ASÍ SEA

En el presente milagro del bienaventurado Santiago el de Zebedeo, apóstol de Galicia, se demuestra que es verdad lo que atestigua la Escritura: «Mejor es no hacer votos que después de hacerlos volverse atrás» (Écls. 5, 4)<sup>442</sup>. Pues se cuenta que treinta caballeros en tierras de Lorena hicieron propósito por piadosa devoción de visitar el sepulcro de Santiago en la región de Galicia el año mil ochenta de la encarnación del Señor. Mas como la mente humana cambia a veces cuando se promete mucho, se dieron entre sí palabra de ayuda mutua y pactaron obligación común de guardarse fidelidad. Sin embargo, uno de dicho número no quiso ligarse con tal juramento. Por fin todos ellos habiendo emprendido el viaje proyectado, llegaron sin daño hasta la ciudad de Gascuña llamada *Porta Clusa*<sup>443</sup>. Pero allí uno de ellos cayó enfermo y de ningún modo podía caminar. Sus compañeros en virtud de la fe prometida lo llevaron con gran trabajo en los caballos o con sus manos durante quince días hasta los puertos de Cize<sup>444</sup>, cuando este trecho suele hacerse en cinco días por los expeditos.

Finalmente cansados y aburridos, posponiendo la fe pactada, abandonaron al enfermo. Mas sólo aquél que no le había dado palabra le dio prueba de lealtad y piedad no abandonándolo, y a la noche siguiente veló junto a él en la aldea de San Miguel al pie del puerto mencionado<sup>445</sup>. Por la mañana dijo el enfermo a su compañero que tratase de subir al puerto,

---

<sup>441</sup> Este Huberto, canónigo de Besançon, patria chica de Calixto II, «bien pudiera ser un personaje histórico» al decir de David, *Bulletin* XI, pp. 160 y 162-163. Dado el afán del compilador por legitimar sus relatos, creemos desde luego que lo sería y seguramente de cierta autoridad y relacionado de algún modo con él.

[En la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 176, el relato del milagro se atribuye a Calixto II].

<sup>442</sup> En la cita «retrosum abire», «volverse atrás», por «promissa non reddere», «no dar lo prometido» de la *Vulgata*.

<sup>443</sup> *Porta Clusa*, en su forma latina, que equivale a 'Puerta Cerrada', pero no localizable con la bibliografía que hemos consultado.

<sup>444</sup> V. n. 711.

<sup>445</sup> V. n. 711 e inicio de cap. II del Libro V.

si quería aprovechar para sí mismo sano el auxilio de sus fuerzas. Pero él respondió que no lo abandonaría nunca hasta la muerte. Así, pues, habiendo subido juntos a la cima, se cerró el día, el alma bienaventurada del enfermo salió de este vano mundo y fue puesta por sus méritos en el descanso del paraíso, llevada por Santiago. Viendo esto el vivo, muy asustado por la soledad del lugar, la oscuridad de la noche, la presencia del muerto y el horror de la bárbara gente de los vascos impíos que habita cerca de los puertos, tomó gran miedo.

Como ni en sí mismo ni en hombre alguno hallaba auxilio, dirigiendo al Señor su pensamiento, pidió protección a Santiago con suplicante corazón y el Señor, fuente de piedad, que no abandona a los que en él esperan, se dignó visitar por medio de su Apóstol al desamparado. Efectivamente, Santiago como soldado a caballo se le presentó en medio de su angustia. Y le dijo: ¿Qué haces aquí, hermano? Señor, contestó él, ante todo deseo enterrar a este compañero, mas no tengo medio de enterrarlo en este desierto. Entonces el Apóstol le replicó: Alárgame acá ese muerto y tú monta en el caballo detrás de mí hasta que lleguemos al lugar de la sepultura. Y así se hizo. El Apóstol tomó diligente al difunto en sus brazos delante de sí e hizo montar al vivo a caballo a la grupa. ¡Maravilloso poder de Dios, maravillosa clemencia de Cristo, maravilloso auxilio de Santiago! Recorrida aquella noche la distancia de doce días de camino<sup>446</sup>, antes de salir el sol, a menos de una milla de su catedral en el Monte do Gozo<sup>447</sup>, bajó del caballo el Apóstol a los que había traído y mandó al vivo que invitase a los canónigos de dicha basílica a dar sepultura al peregrino de Santiago.

Después añadió: cuando hayas visto cumplidas dignamente las exequias de tu difunto y tras haber pasado una noche en oración completa según costumbre, vayas de regreso, en la ciudad llamada León te encontrarás con tus compañeros. Y les dirás: Puesto que habéis obrado deslealmente con vuestro compañero abandonándolo, el santo Apóstol os anuncia por

<sup>446</sup> Trece jornadas da el cap. II del Libro V. V. n. 724.

<sup>447</sup> El Monte do Gozo (*Mons Gaudii*) venía a ser el castro de San Marcos, a 5 km al E de Santiago por la carretera de Lugo, desde donde los peregrinos del «camino francés» divisaban por primera vez la ciudad y las torres de su basílica. Según López Ferreiro, III, pp. 239 ss., en un altozano más cerca de la ciudad estuvo la capilla de Santa Cruz que se llamó de *Manxoi* (del francés *Montjoie*) y del *Corpo Santo*, fundada tal vez sobre el sepulcro del peregrino. A David le parece tardía la identificación e inspirada por la lectura del milagro.

[En el mapa del Instituto Geográfico Nacional, hoja 95-3, se mantiene *Monxoi* como nombre de lugar, pero no de población, inmediato a la *Capela de San Marcos*].



mí que vuestras oraciones y peregrinación le desagradan profundamente hasta la debida penitencia. Al oír esto entendió al fin que éste era el Apóstol de Cristo y quiso caer a sus pies, mas el soldado de Dios no le fue visible por más tiempo. Cumplido, pues, todo aquello, al regreso encontró a sus compañeros en la mencionada ciudad y les contó exactamente todo lo que le había ocurrido desde su separación de ellos y cuántas y cuán grandes amenazas había hecho el Apóstol para la falta de cumplimiento de la fidelidad al compañero. Oído todo ello, se admiraron más de lo que puede decirse y recibida al momento penitencia del obispo de la ciudad de León, acabaron el camino de su peregrinación. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Porque estas son cosas que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos por ellas. Ciertamente en este milagro se demuestra que todo lo que se ofrece a Dios debe cumplirse con alegría, para que haciendo votos dignos consigamos del Señor su perdón. El cual se digne concedernos Jesucristo nuestro Señor que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Así sea.



## CAPÍTULO V

### EJEMPLO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO<sup>448</sup>

Es cosa digna de recuerdo que ciertos alemanes yendo en hábito de peregrinación al sepulcro de Santiago el año mil noventa de la encarnación del Señor, llegaron a la ciudad de Tolosa<sup>449</sup> con abundantes riquezas y allí encontraron hospedaje en casa de cierto rico. Este malvado, simulando bajo piel de oveja la mansedumbre de ésta, los acogió solícitamente y con diversas bebidas que les dio como gracia de su hospitalidad, los hizo embriagarse con engaño. ¡Oh ciega avaricia, oh perversa intención del hombre inclinada al mal! Dominados por fin los peregrinos más que de costumbre por el sueño y la embriaguez, el falso huésped, movido del espíritu de avaricia, a fin de hacerlos reos de hurto y adquirir sus dineros una vez convictos, metió a escondidas una copa de plata en un zurrón de los durmientes<sup>450</sup>. Y después de cantar el gallo salió tras ellos con gente armada el perverso huésped gritando: Devolvedme, devolvedme la plata que me habéis robado. A lo que respondieron ellos: A quien se la encuentres le condenarás según tu voluntad.

Hecha, pues, averiguación, a dos en cuyo zurrón halló la copa, a saber, padre e hijo, los llevó a juicio público y arrebató injustamente sus bienes. El juez, movido a compasión, manda soltar al uno y llevar al otro al suplicio. ¡Oh entrañas misericordiosas! El padre, queriendo librar a su hijo, se ofrece al suplicio. El hijo, en cambio, dice: «No es justo que un padre sea entregado a la muerte por un hijo, sino que éste sufra por su padre el fin impuesto por la pena». ¡Oh santa porfía de piedad! Al fin el hijo fue colgado por propio deseo para librar a su amado padre y éste, afligido y llo-

<sup>448</sup> Esta narración tiene también su equivalente en los milagros de San Gil, como se indicó ya en n. 430. Para indicaciones sobre otras versiones del tema con intervención del gallo y la gallina asados que también resucitan, localización en Santo Domingo de la Calzada y un estudio, v. Filgueira Valverde, *El libro de Santiago*, Madrid 1948, p. 140.

[Recuérdense el pareado con que se conoce la ciudad riojana, «Santo Domingo de la Calzada / donde cantó la gallina después de asada», y el gallinero en la nave de la epístola de su catedral, con gallo y gallina blancos, vivos y cuya visión llegó a formar parte del ritual para ganar indulgencias. V. R. Plötz, «Res est nova et adhuc inaudita'. Motivindex und literarisch-orale Evolution der Mirakelerzählung vom Pilger, der vom Galgen gerettet wurde», *Rheinisch-Westfälische Zeitschrift für Volkskunde*, XLIV, 1999, pp. 9-37].

<sup>449</sup> Tolosa de Francia o Toulouse por donde pasaba la *via Tolosana*, v. inicios de capp. I y VII del Libro V.

<sup>450</sup> [V. n. 305 para antecedentes de este motivo de la copa].

roso, prosigue hacia Santiago. Visitado, pues, el venerable altar del Apóstol, el padre a su regreso, pasados ya treinta y seis días, se detiene junto al cuerpo de su hijo, todavía pendiente, y exclamó con gemidos lacrimosos y lastimeros ayes: «¡Ay de mí, hijo mío, para qué te engendré! ¡Por qué viéndote colgado he soportado el vivir!»

Pero ¡qué magníficas son tus obras, Señor! El hijo colgado dijo consolando al padre: «No llores, queridísimo padre, por mi pena, pues no es ninguna, sino más bien alégrate, porque me siento ahora más a gusto que jamás en toda mi vida pasada. Porque el muy bienaventurado Santiago, sosteniéndome con sus manos, me consuela con toda clase de dulzuras». El padre, al oír esto, corrió a la ciudad y llamó al pueblo a contemplar tan gran milagro. Y viniendo la gente y viendo vivo todavía a quien llevaba colgado tanto tiempo, comprendieron que había sido acusado por la insaciable avaricia del huésped, pero salvado por la misericordia de Dios. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver. Luego lo bajaron del patíbulo con gran júbilo y al huésped, según había merecido, condenado allí mismo por juicio popular, lo colgaron enseguida. Por lo cual todos los que se cuentan como cristianos deben procurar con gran cuidado no cometer ni con sus huéspedes ni con prójimo alguno un fraude así o parecido, sino que deben afanarse por demostrar compasión y benigna piedad a los peregrinos, para que así merezcan recibir el premio de la gloria eterna de Aquél que vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Así sea.

## CAPÍTULO VI

### EJEMPLO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO

Corriendo el año mil cien de la Encarnación del Señor, en el principado del conde Guillermo de Poitou<sup>451</sup>, bajo el rey de los francos Luis, una peste mortífera invadió lastimosamente al pueblo poitevino, tanto que alguna vez eran llevados a la sepultura padres de familia con todos los suyos. Entonces cierto caballero, aterrado por tal mortandad y deseando evitar este azote, determinó ir a Santiago por tierras de España. Y con su mujer y dos niños, montados en su yegua, llegó hasta la ciudad de Pamplona. Pero allí falleció su mujer y su injusto huésped se quedó inicualemente con los recursos que el caballero y su esposa habían traído consigo. Desolado él por la muerte de ella y despojado en absoluto del dinero y de la yegua con que llevaba a los niños, tomándolos de la mano, continuó su marcha con mucho trabajo. Y yendo sumido en la mayor angustia y preocupación, se encontró en el camino con un hombre de honorable aspecto que llevaba un asno muy fuerte. Este hombre, al contarle aquél cuántas y cuán grandes adversidades le habían acontecido en su desgracia, le dijo compadecido: «En vista de tus grandísimas angustias, te presto este asno mío, que es muy bueno para llevar a tus niños hasta la ciudad de Compostela, de la cual soy vecino, con tal que allí me lo devuelvas».

Recibido, pues, el asno y puestos sobre él sus niños, el peregrino llegó hasta el sepulcro de Santiago. Finalmente, cuando en la venerable basílica velaba devotamente por la noche en un rincón apartado, se le apareció el gloriosísimo Apóstol con luminoso vestido, quien le dijo sencillamente: «¿No me conoces, hermano?» «En modo alguno», respondió él. «Yo soy –le replicó– el Apóstol de Cristo, que en tierras de Pamplona te presté mi asno en medio de tu congoja. Ahora, pues, te lo presto de nuevo hasta que regreses a tu casa, y tu malvado huésped pamplonés, por haberte despojado de lo tuyo injustamente, caerá de su asiento y tendrá mala suerte; te lo anuncio, como también que todos los hosteleros injustos establecidos en mi camino, que se quedan inicualemente con los bienes de sus huéspedes vivos o muertos, los cuales deben darse a las iglesias y a los necesitados en

<sup>451</sup> Guillermo IX, duque de Aquitania o Guyena, y Luis VI el Gordo de Francia, que estaba entonces asociado al trono por su padre Felipe I y coronado desde dos años antes. (Sobre Poitou y los poitevinos v. n. 698 y Libro V, cap. VII, con n. 794).

sufragio de los difuntos, se condenarán para siempre». Y así que el peregrino, inclinándose, quiso abrazar los pies del que le hablaba, el reverendísimo Apóstol desapareció de sus ojos humanos.

Luego aquel peregrino, gozoso por la visión del Apóstol y por tanto consuelo, salió al amanecer de la ciudad de Compostela con el asno y sus niños, y al llegar a Pamplona halló que su hostelero había muerto con el cuello roto al caerse del asiento de su casa, como el Apóstol le había predicho. Y habiendo llegado contento a su patria y bajado del asno a los niños a la puerta de su casa, el animal se desvaneció de su vista. Muchos que lo oyeron contar esto se admiraron más de lo que pueda decirse y comentaban que, o era un asno verdadero, o un ángel en figura de tal, que el Señor muchas veces envía junto a los que lo temen para que les ayude. «Esto fue realizado por el Señor, y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Así, pues, en este milagro se demuestra claramente que todos los maliciosos hosteleros se condenan a muerte eterna por quedarse injustamente con los bienes de huéspedes vivos o difuntos, de donde deben darse limosnas a las iglesias y a los pobres de Cristo en sufragio de los muertos. Dígnese alejar toda culpa y toda condenación de todos los creyentes por los méritos de Santiago, Jesucristo nuestro Señor que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Así sea.

## CAPÍTULO VII

### MILAGRO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO

En el año mil ciento uno de la encarnación del Señor, cuando cierto marino llamado Frisono conducía navegando por el mar una nave cargada de peregrinos al sepulcro del Señor en Jerusalén<sup>452</sup>, deseoso de ir allá a hacer oración, vino contra él a atacarlo cierto sarraceno llamado Avito Maimón<sup>453</sup>, que pretendía llevarse cautivos a la tierra de los moabitas a todos los peregrinos. Y habiéndose abordado las dos naves, la de los sarracenos y la de los cristianos, y peleado duramente, cayó Frisono, vestido de loriga de hierro, casco y escudo, por entre ellas al fondo del mar. Mas dándole fuerzas la misericordia de Dios, empezó a invocar en su corazón a Santiago, diciendo: «Grande y gloriosísimo Santiago, apóstol más piadoso que cuanto decirse puede, cuyo altar besé una vez con mi boca indigna, dignate librarne con todos estos cristianos a ti encomendados».

Al instante se le apareció el santo Apóstol en lo profundo del mar y, romándolo de la mano, lo volvió a la nave sano y salvo. Y además, oyéndolo todos, dijo el Apóstol al sarraceno: «Si no dejas esa navecilla de cristianos, te entregaré a ti con tu galera en su poder». Y respondióle Avito: «¿Quieres decirme, ilustre caballero, por qué pretendes quitarme mi presa?»

<sup>452</sup> Este milagro y los tres siguientes enlazan la peregrinación a Compostela con los Santos Lugares, que entonces estaban en poder de los cristianos latinos, desde la toma de Jerusalén por la primera cruzada (15-VII-1099). López-Aydillo, *Os mirages de Santiago*, p. 202, apunta como una posible competencia entre Santiago y Jerusalén, apoyada especialmente por estas intervenciones del Apóstol a favor de los romeros de Tierra Santa, que luego en agradecimiento acuden a Compostela; si bien puede decirse que tales favores entran en la protección general de los fieles por Santiago contra infieles, malhechores y peligros, y que a Compostela no podía serle ajena la peregrinación a Jerusalén, que a la vez fomentaba la suya.

<sup>453</sup> Acerca de la base histórica de este personaje v. Dozy, *Recherches*, pp. 410 ss. Los Beni-Maimón saquearon las costas del Mediterráneo como almirantes de los almorávides, que nuevamente son aquí los moabitas, y llegaron con sus devastaciones a las de Galicia, donde les hicieron frente las naves del arzobispo Gelmírez y de Iria (v. *Historia Compostellana* I, cap. CIII, y López Ferreiro, III, 437 ss. y IV, 19 ss.). El más famoso fue Alí ben Maimón (Alimemón o Alimenón, *fortis et sapiens nauta*, en la *Chronica Adefonsi Imperatoris* § 104, *España Sagrada*, XXI, p. 369), que mandaba la flota de Cádiz. El nombre Avito es la forma española del árabe Abbâd con *imâla* o cambio de *â* en *i*, propio del árabe hispano. Avito Maimón quizá fuera un capitán del almirante, según Dozy. Los dos nombres se repiten como de otros personajes musulmanes en el cap. IX del Libro IV (*Turpin*).

[De esta crónica de Alfonso VII (1126-1157) hay edición y estudio por L. Sánchez Belda, Madrid 1950, y traducción de M. Pérez González, León 1997].

¿Eres acaso el Dios del mar, que te opones en él a mi gente?» Mas le replicó el Apóstol: «No soy el Dios del mar, sino un siervo del Dios del mar, que auxilio a los que en peligro me llaman, tanto en el mar como en la tierra, según Dios quiere». Y enseguida, por el poder de Dios y los auxilios de Santiago, la fuerte nave de los sarracenos empezó a peligrar en medio de una tempestad, y la de los cristianos, bajo la divina guía de Santiago, llegó al puerto deseado; y Frisono, una vez visitado el sepulcro del Señor, en el mismo año acudió a Santiago de Galicia. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Honor y gloria al Rey de reyes, Jesucristo nuestro Señor por los siglos de los siglos. Así sea.



## CAPÍTULO VIII

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

En el año mil ciento dos de la encarnación del Señor, cuando cierto prelado que regresaba de Jerusalén, sentado en la nave junto a la borda, cantaba con el salterio abierto, vino una fuerte ola del mar y lo arrastró con algunos otros pasajeros. Y cuando ya estaban casi a sesenta codos de la nave, flotando sobre la ola y a viva voz invocaron a Santiago, se les presentó enseguida el santo Apóstol. Y en pie, con las plantas secas sobre las aguas del mar, junto a ellos que en el peligro clamaban, les dijo: «No temáis, hijos míos». Y al momento ordenó al mar que devolviese a la nave a quienes había arrebatado de ella injustamente, y a los marineros, llamando desde lejos, que detuviesen la nave. Y así ocurrió. Detuvieron la nave los marineros, y el agua del mar, gracias a los auxilios de Santiago, devolvió a aquélla a todos los que había asaltado malamente, nada mojados y abierto aún el códice donde el sacerdote leía, y el Apóstol desapareció al instante. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42).

Después, aquel venerable prelado del Señor, arrancado a los peligros marinos por el auxilio de Santiago, acudió al gloriosísimo Apóstol en tierras de Galicia, y en su honor dijo este responsorio, cantando alegre en el primer tono del arte musical<sup>454</sup>: «¡Oh, tú, de siempre auxiliador, de los apóstoles honor, de los gallegos esplendor, de peregrinos defensor, Santiago, de los vicios suplantador, de las cadenas de las culpas suéltanos y al puerto de la salvación condúcenos». Y dijo así en un versículo: «Tú que ayudas a los que a ti claman en peligro, tanto en el mar como en la tierra, socórrenos ahora y en peligro de muerte». Y repitió de nuevo: «Al puerto de la salvación condúcenos». Lo cual se digne concedernos Jesucristo nuestro Señor que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Así sea.

<sup>454</sup> V. Libro I, cap. XXII, n. 359 para el tono, y Libro I, cap. XXIII, n. 369, para el canto del prelado. David, *Bulletin* XI, p. 165, cree obra de un refundidor la atribución del responsorio al obispo, porque la fórmula general de conclusión del milagro va antes.



## CAPÍTULO IX

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO<sup>455</sup>

En el año mil ciento tres de la encarnación del Señor, cierto ilustre caballero de linaje francés, famosísimo en Tabaria<sup>456</sup>, en tierras de Jerusalén, hizo voto de ir al sepulcro del Apóstol Santiago, si éste le daba fuerza para vencer y destruir a los turcos en la guerra. Y tanto poder le confirió el Apóstol por concesión de Dios, que venció a todos los sarracenos que con él combatieron. Mas como todo hombre se dice que es falso, el caballero da al olvido lo que había ofrecido al Apóstol; por lo cual cayó merecidamente enfermo de muerte. Así, pues, cuando por su enfermedad no podía ya hablar, se apareció Santiago a su escudero en éxtasis, diciéndole que si su señor cumpliese lo que había prometido al Apóstol, tendría enseguida remedio. El caballero, al saber esto de labios de su escudero, hizo al momento seña con la mano a los sacerdotes que estaban presentes para que le diesen el báculo de peregrino y el morral bendito. Y recibido esto, escapó a la enfermedad que lo dominaba y al punto emprendió el viaje a Santiago, una vez provisto de lo necesario.

Estando ya embarcado, una terrible tempestad vino a poner la nave en peligro, tanto que irrumpiendo ya en ella las olas del mar, todos los pasajeros quedaban anegados. Inmediatamente todos los peregrinos, clamando a una voz, «Santiago, ayúdanos», prometieron ir unos a su sepulcro y ofrecieron otros dar cada cual una moneda para la obra de su basílica. Y habiendo recogido enseguida estas monedas dicho caballero, se le apareció al momento en la nave el santo Apóstol en forma humana, y en su angustia les dijo: «No temáis, hijitos míos, pues aquí estoy yo, a quien llamáis. Tened confianza en Cristo y os vendrá la salvación ahora y en adelante». Y enseguida él mismo bajó las cuerdas de la vela, echó las anclas, calmó la nave y dio órdenes a la tempestad, y apaciguado al punto el mar, desapareció. Tenía él una figura tal, a saber, agradable y distinguida, como ninguno de ellos antes ni después creía haber visto. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Luego,

<sup>455</sup> [La versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 188, no dice quién es el autor del relato].

<sup>456</sup> Tabaria es la antigua ciudad de Tiberíades, situada junto al lago de su nombre o de Genesaret en la ribera occidental.

con un viaje tranquilo, el barco llegó al puerto deseado, en Apulia<sup>457</sup>, con los peregrinos. Y por fin el caballero en cuestión llegó contento, con otros peregrinos, a la basílica de Santiago en tierras de Galicia, y echó en el arca del santo para la obra de su iglesia la colecta de dinero que había hecho<sup>458</sup>. Honor y gloria al Rey de reyes por los siglos de los siglos. Así sea.

---

<sup>457</sup> Los puertos de Apulia en el extremo SE de Italia son Bari, Brindisi y Tarento, pero el primero el de mayor tráfico por entonces.

<sup>458</sup> Como observa bien David, *Bulletin* XI, p. 166, n. 1, este relato da una idea de cómo recaudarían los enormes fondos necesarios para la edificación de la basílica, que debió de iniciarse en 1074 o 1075. V. Libro V, capp. IX y X.

## CAPÍTULO X

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

En el año mil ciento cuatro de la encarnación del Señor, cierto peregrino que regresaba de Jerusalén, mientras venía sentado sobre la borda de la nave para defecar<sup>499</sup>, cayó de allí a los abismos del mar. Imploró a grandes voces el auxilio de Santiago, y otro compañero le tiró al agua desde el harco su escudo diciendo: «El gloriosísimo apóstol Santiago, cuyo auxilio invocas, te socorra». Y habiendo recogido el escudo y conducido milagrosamente por el Apóstol, nadando a través de las aguas del mar tres días con tres noches, y siguiendo la pista de la nave, llegó incólume con los otros al puerto deseado y contó a todos de qué manera Santiago, desde la hora en que lo invocó había ido delante de él sosteniéndolo continuamente con su mano por el cogote. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Honor y gloria al Rey de reyes por los siglos de los siglos. Así sea.

---

<sup>499</sup> [Esta precisión, «causa digerendi», la omite la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 190. La versión castellana, *Los Miraglos de Santiago*, p. 72 (v. n. 430), arregla el texto con que el peregrino «llegóse al borno por se acostar y»].

[No debe descartarse que «causa digerendi» sea «para vomitar»: el mareo explicaría mejor el accidente].



## CAPÍTULO XI

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

En el año mil ciento cinco de la encarnación del Señor, un hombre llamado Bernardo fue preso por sus enemigos en el castillo de Corzano, en Italia, diócesis de Módena, atado con cadenas y arrojado a lo profundo de una torre. E implorando día y noche los auxilios de Santiago con voces continuas, se le apareció el gloriosísimo Apóstol de Cristo y le dijo: «Ven y sígueme hasta Galicia». Y rotas sus cadenas, desapareció. Inmediatamente aquel peregrino, con las argollas colgadas del cuello, subió hasta la cima de la torre sin ayuda humana y con el auxilio de Santiago. ¿Y qué más? Desde lo alto de la torre dio un salto afuera hasta el suelo, sin lesión alguna. Y la altura de la torre eran sesenta codos, por lo que fue más de admirar que escapase a la muerte y cayese sano y salvo de tal elevación. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Honor y gloria al Rey de reyes por los siglos de los siglos. Así sea.





## CAPÍTULO XII

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

Corriendo el año mil ciento seis de la encarnación del Señor, a cierto caballero en tierras de Apulia se le hinchó la garganta como un odre lleno de aire. Y como no hallase en ningún médico remedio que lo sanase, confiado en Santiago apóstol dijo que si pudiese hallar alguna concha de las que suelen llevar consigo los peregrinos que regresan de Santiago<sup>460</sup> y tocarse con ella su garganta enferma, tendría remedio inmediato. Y habiéndola encontrado en casa de cierto peregrino vecino suyo, tocó su garganta y sanó, y marchó luego al sepulcro del Apóstol en Galicia. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Honor y gloria al mismo Señor, Padre e Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

---

<sup>460</sup> Sobre estas conchas y sus nombres v. en el Libro I el cap. XVII, con n. 278, y Libro V, cap. IX, «Del paraíso de la ciudad», con n. 933.



## CAPÍTULO XIII

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

En el año mil ciento treinta y cinco, cierto caballero del Delfinado llamado Dalmacio de Chavannes<sup>461</sup>, pegó injustamente con el puño en la mejilla a su colono Raimberto que contendía con él. Y decía Raimberto mientras era golpeado por el caballero: «Dios y Santiago, ayudadme». Y obrando al punto la divina venganza, el caballero, habiéndosele retorcido y aun roto el brazo, quedó como exánime postrado en el suelo, y absuelto por los sacerdotes, pedíale perdón diciendo: «Raimberto, peregrino de Santiago, ruega al Apóstol en quien confías por mi salud». Y Santiago, a ruegos de Raimberto, le devolvió su salud primera por obra de la clemencia divina. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Honor y gloria al Rey de reyes por los siglos de los siglos. Así sea.

<sup>461</sup> El texto dice *Allobro*, como *Allobroges* en la enumeración de pueblos del cap. XVII del Libro I, nombre de una tribu céltica antigua establecida entre los Alpes y el Ródano y el Isère; pero traducimos «del Delfinado» con un nombre más medieval. David, *Bulletin* XI, p. 167, «du Viennois», que era parte del Bas Dauphiné (o Bajo Delfinado). Chavannes es un lugar de la comarca de Saint-Vaillier (departamento de la Drôme) en la antigua diócesis de Vienne-en-Dauphiné (o Viena del Delfinado).



## CAPÍTULO XIV

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

En el año mil ciento siete de la encarnación del Señor, cierto mercader, queriendo ir a una feria con sus mercaderías, acudió al señor de aquella comarca a donde pensaba ir, que casualmente había llegado a la ciudad en que vivía el mercader, a pedirle y rogarle que lo llevase consigo a aquella feria y lo trajese salvo a su casa. El señor, accediendo a su petición, le prometió que lo haría y le dio palabra de honor. El mercader fiando, pues, en la palabra de hombre tan distinguido, marchó con sus mercancías a aquella tierra donde se celebraba la feria. Mas luego que aquel que le había empeñado su palabra de guardarlo a él con sus bienes y de llevarlo y traerlo salvo las vio, instigado por el demonio, cogió al mercader con sus cosas y lo encerró en una cárcel fuertemente atado.

Pero éste trajo a la memoria innumerables milagros de Santiago, que había oído a muchos, y lo llamó en su auxilio diciendo: «Santiago, líbrame de esta cárcel y prometo darme a ti con mis bienes». Santiago, habiendo escuchado sus gemidos y súplicas, se le apareció una noche en la cárcel, estando todavía despiertos los guardianes, y le mandó que se levantase y lo condujo hasta lo alto de una torre. Ésta se inclinó tanto que se le vio poner su cima en tierra. Y apartándose de ella sin salto ni daño, el mercader marchó libre de ataduras. Los guardianes llegaron cerca de él persiguiéndolo, y no hallándolo volvieron atrás ofuscados. Pero las cadenas con que había estado sujeto las llevó consigo a la basílica del santo Apóstol a Galicia, y hasta hoy, en testimonio de tan grande hecho, están colgadas delante del altar del gloriosísimo Santiago. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Sea por ello para el Supremo Rey el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

The history of the United States is a story of growth and change. From the first European settlers to the present day, the nation has expanded its territory and diversified its population. The early years were marked by struggle and hardship, but the spirit of independence and democracy eventually prevailed. The American Revolution led to the formation of a new government, and the subsequent years saw the nation's growth and the development of its unique culture and institutions.

The American Revolution was a pivotal moment in the nation's history. It was a struggle for independence from British rule, and it resulted in the birth of a new nation. The Declaration of Independence, signed in 1776, declared the colonies' right to self-governance. The war that followed was a difficult and bloody one, but it ultimately led to the nation's freedom. The new government, established in 1787, was based on the principles of democracy and the rule of law. The Constitution, signed in 1787, provided the framework for the nation's government and guaranteed the rights of its citizens.

## CAPÍTULO XV

### EJEMPLO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

Corriendo el año mil ciento diez de la encarnación del Señor, los caballeros de dos ciudades de Italia, enemigas entre sí, trabaron combate. Y vencida una parte por la otra, volvió las espaldas y emprendió la huida en desorden. Mas cierto caballero entre ellos, que solía venir al sepulcro de Santiago, viendo al huir que parte de sus compañeros fugitivos eran apresados y parte muertos, y desconfiando de salvar la vida, empezó a llamar a Santiago en auxilio para que le valiese, ya casi sin voz, pero con hondos gemidos. Y al fin, dijo con viva voz: «Santiago, si te dignas librarme del peligro que me amenaza, sin tardanza iré presuroso a tu santuario, y con mi caballo, pues nada tengo que más estime, me presentaré a ti».

Hecha, pues, la súplica, el gloriosísimo Santiago, que no se niega a quienes piden con recto corazón, antes al contrario, acude con auxilio al punto, apareció entre él y los enemigos, que siguiéndolo con mayor insistencia ansiaban alcanzarlo, una vez que todos los demás habían sido suprimidos por la espada o la captura, y lo libró, a lo largo de seis leguas que lo persiguieron, con la protección de su escudo. Y para que no se atribuya este milagro más a las fuerzas del caballo que a la gloria de Santiago, como suele hacerse por los que odian el bien y atacan a la Iglesia, para alejar toda objeción de éstos, resultó que aquel caballo no valía veinte sueldos. El caballero, para no quedar deudor de su promesa, acudió con su caballo a la presencia del santo Apóstol, y a fin de cumplir enteramente lo que había prometido, pese a la oposición de los guardianes, se presentó ante las puertas del altar. Y con gozo por este milagro, clérigos y seglares, acudiendo a la iglesia según costumbre, dieron gracias a Dios con himnos y salmos. «Esto fue realizado por el Señor, y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Al mismo Señor honor y gloria por los siglos de los siglos. Así sea.





## CAPÍTULO XVI

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR SAN ANSELMO, ARZOBISPO DE CANTERBURY<sup>462</sup>

Tres caballeros de la diócesis de Lyon y burgo de Donzy<sup>463</sup>, se comprometieron a visitar a Santiago apóstol en tierras de Galicia para hacer oración y partieron. En el camino de la misma peregrinación encontraron a una mujer que llevaba en un saquito lo necesario para sí. Al ver a los caballeros les rogó que se compadeciesen de ella y le llevasen el hatillo en sus cabalgaduras, por amor del santo Apóstol, aliviándole el trabajo de tan largo camino. Y uno de ellos, accediendo a la petición de la peregrina, recogióle el morral y se lo llevaba. Luego, al llegar la noche, la mujer, que seguía a los caballeros, tomaba del hatillo lo que necesitaba y, al cantar los primeros gallos, cuando suelen ponerse en marcha los peregrinos de a pie, entregaba el saquito al caballero, y así, expedita, caminaba más contenta. De este modo el caballero, prestando un servicio a la mujer por amor del Apóstol, se apresuraba hacia el deseado lugar de oración.

Pero cuando estaban a doce jornadas de la ciudad de Santiago halló en el camino a un pobre enfermo, que dio en pedirle que le cediera el caballo para montar y poder llegar hasta Santiago. De otro modo moriría en el camino, ya que no podía andar más. Consintió el caballero, apeóse

---

<sup>462</sup> San Anselmo (1033-1109), nacido en Aosta (Piamonte), fue monje y abad en Bec (Normandía) y arzobispo de Canterbury en Inglaterra (1093). Perseguido por Guillermo II el Rojo por su fidelidad al Papa Urbano II en la Cuestión de las Investiduras, fue desterrado por él y de nuevo por su hermano y sucesor Enrique I el Sabio, hasta que por fin logró imponer la autoridad de la Iglesia. Gran teólogo cuyas obras representan el paso de la Patrística a la Escolástica, de la cual se le tiene como padre. Escribió su vida su secretario el monje Eadmer.

David, *Bulletin* XI, p. 167, no cree imposible que este milagro fuera desde luego recogido y divulgado por San Anselmo, ya que durante sus dos destierros, en 1097-1098 y 1100 y en 1104-1105, pasó bastante tiempo en Lyon y se dedicó a predicar por esta diócesis y las de Mácon y Viena del Delfinado. Pero también juzga posible que la atribución al santo fuese obra de un refundidor, porque Vicente de Beauvais, *Speculum historiale*, lo atribuye a Huberto de Besançon (v. n. 441) y el siguiente, que aquí es también de San Anselmo, lo da por anónimo.

[La autoría de San Anselmo para el milagro XVII está confirmada por el mismo San Anselmo en su *De montibus*. La versión gallega, Pensado, *Miragres*, pp. 196 y 200, atribuye a Calixto II el relato de este milagro y del siguiente].

<sup>463</sup> Donzy (*Dumzeii* en el original), antiguo castillo en Sail-en-Donzy, cantón de Feurs, departamento del Loira, según David, *Bulletin* XI.

del caballo, acomodó en él al mendigo y tomó en la mano el bordón de éste, llevando también al hombro el hatillo de la mujer. Mas cuando así marchaba, agobiado por el excesivo ardor del sol y el cansancio del largo camino, empezó a sentirse enfermo. Al sentirse así, considerando que en muchas cosas y muchas veces había faltado mucho, soportó ecuánime la molestia por amor del Apóstol yendo a pie hasta su sepulcro. Allí después de suplicarle y de tomar hospedaje, se acostó con aquella indisposición que había cogido en el camino, y por algunos días continuó agravándose su enfermedad. Y viendo esto los otros caballeros, compañeros suyos, se acercaron a él y le recomendaron que confesase sus pecados y procurase pedir lo que importa al cristiano y se apresurase a preparar su fin.

Al oír esto volvió la cara y no pudo responder. Y así estuvo tres días sin decir palabra, por lo que sus compañeros se afligieron con pena muy honda, primero, porque desesperaban de su salvación, y más aún porque no podían procurar remedio a su alma. Mas cierto día, cuando pensaban que iba a exhalar ya su espíritu, estando ellos sentados alrededor aguardando su muerte, suspiró profundamente y rompió a hablar diciendo: «Doy gracias a Dios y a Santiago mi señor, porque he quedado libre». Y al preguntar los presentes qué quería decir, agregó: «Desde que sentí que se me agravaba la enfermedad, empecé a pensar para mí calladamente en confesar mis pecados, recibir la santa unción y fortificarme recibiendo el cuerpo del Señor. Pero mientras acordaba esto en silencio, vino de repente sobre mí una multitud de negros espíritus que me dominó hasta el punto de no poder indicar desde aquel momento, ni con palabras ni por señas, lo que tocaba a mi salvación. Yo bien entendía lo que decíais, mas de ningún modo podía responder. Pues los demonios que habían acudido, me apretaban unos la lengua, otros me cerraban los ojos y también algunos me volvían la cabeza y el cuerpo de acá para allá a su capricho, aunque yo no quisiera.

Pero ahora, poco antes de que yo empezase a hablar, entró aquí Santiago trayendo en la mano izquierda el hatillo que yo cogí en el camino de la mujer, y en la derecha, el bordón del mendigo que yo traje mientras éste cabalgaba en mi caballo el mismo día en que me agarró la enfermedad. Tenía el bordón por lanza y el hatillo por escudo de armas. Y viniéndome enseguida hacia mí, como indignado y furioso, intentó alzar el bordón y pegar a los demonios que me tenían sujeto. Mas ellos huyeron aterrados y persiguiéndolos hizo que salieran de aquí por aquel rincón. Y he aquí que por el favor de Dios y de Santiago, libre de ellos, que me oprimían

vejaban, puedo hablar. Pero mandad a prisa por un sacerdote que me dé el viático de la sagrada comunión, porque no se me permite permanecer por más tiempo en esta vida».

Y como hubiesen enviado, mientras aguardaba a que viniera, aconsejó públicamente a uno de sus compañeros diciéndole: «Amigo, no sirvas más a tu señor Girino Calvo, a quien hasta aquí has seguido, pues verdaderamente está condenado y pronto morirá de mala muerte». Y que esto era así lo probó la realidad de los hechos. Porque después que aquel peregrino descansó en una buena muerte y fue llevado a la sepultura, habiendo regresado los compañeros y contado lo ocurrido, el mencionado Girino, apellidado Calvo, que era un hombre rico, tuvo su relato por un sueño y no se enmendó de su maldad en cosa alguna. Y no muchos días después aconteció que al matar a un caballero atacándolo con sus armas, pereció también él mismo traspasado por la lanza de aquél<sup>164</sup>. Sea, pues, el honor y la gloria para el Rey de reyes, Nuestro Señor Jesucristo, por los siglos de los siglos. Así sea.

---

<sup>164</sup> Girino Calvo o el Calvo, señor de Donzy, conocido por varios documentos del cartulario de la abadía de Savigny. Estos señores de Donzy «se habían ganado al parecer una reputación bien fundada de violencia y de injusticia» al decir de David, *Bulletin* XI.



## CAPÍTULO XVII

### GRAN MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR SAN ANSELMO, ARZOBISPO DE CANTERBURY<sup>465</sup>

Cerca de la ciudad de Lyon hay una aldea en la que moraba cierto joven llamado Giraldo que, formado en el oficio de peletero, vivía con el justo trabajo de sus manos y sustentaba a su madre, muerto ya su padre. Amaba con pasión a Santiago a cuyo sepulcro solía acudir todos los años para hacer su ofrenda. No tenía mujer, sino que viviendo solo con su anciana madre llevaba una vida casta. Pero después de algún tiempo de continencia, vencido al fin una vez por el placer de la carne, fornicó con una jovencuela. A la mañana siguiente, pues ya tenía dispuesta su peregrinación, emprendió el viaje a Santiago de Galicia con dos vecinos suyos y llevando consigo un borrico. Y yendo de camino encontraron a un mendigo que también iba a Santiago, al que por compañía y más aún por amor al Apóstol llevaron con ellos dándole los alimentos necesarios.

Así marchando hicieron juntos y contentos varias jornadas. Mas el diablo envidiando la pacífica y buena compañía, se acercó ocultamente en figura humana bastante honesta al joven que había fornicado en su tierra y le dijo: «¿Sabes quién soy?» «No», contestó éste. Y añadió el demonio: «Soy el apóstol Santiago a quien desde hace largo tiempo sueles visitar y honrar

<sup>465</sup> Para San Anselmo y la autoría de este milagro v. capítulo anterior, n. 462. El asunto de este milagro lo es también de un poema de Guaiferio de Benevento, abad de Salerno y después monje de Monte Casino, que vivió en el siglo XI, poema que se refiere a un peregrino a Compostela (Migne, *PL CXLVII*, col. 1285D). Además, según F. J. E. Raby, *A History of Christian-Latin Poetry*, Oxford, 1927, pp. 240-241, lo cuenta en su autobiografía, *De vita sua sive monodiarum libri tres*, III, 19 (éd. Bourgin, Paris 1907, pp. 219 ss.) [Guibert de Nogent. *Autobiographie*, ed. de E-R. Labande, Paris 1981] Guiberto, abad de Nogent (1053-1124), historiador de la primera cruzada en su obra *Gesta Dei per Francos*, quien dice se lo contó un viejo que aseguraba haberlo oído a un hombre que había visto al peregrino resucitado.

[Este peregrino se había suicidado hiriéndose, no en el vientre, como dice el Códice, sino en la garganta, donde tenía una «cicatrix evidens et insignis», testimonio del milagro. En el poema de Guaiferio el peregrino se suicida hiriéndose en el cuello, pero no se alude a que se hubiera cortado sus partes viriles; se alude, en cambio, a la intervención de Hugo, abad de Cluny, que no permite que el peregrino profese en Cluny y le ordena que permanezca al lado de su madre].

[Para este milagro y sus variantes, v. A. Moralejo, «Tres versiones del milagro XVII del Libro II del *Calixtino*», *Cuadernos de Estudios Gallegos* XX, 1951, pp. 337-352].

Para Guiberto, v. Migne, *PL CLVI*, col. 955B-956C.

todos los años con tus ofrendas. Has de saber que estaba muy contento contigo, porque esperaba ciertamente muy bien de ti. Mas hace poco, antes de salir de tu casa fornicaste con mujer y desde entonces no te has arrepentido de ello ni has querido confesarlo. Y así te pusiste en camino con tu pecado como si tu peregrinación fuese grata a Dios y a mí. No es eso lo que debe ser. Pues todo el que por mi amor quiere peregrinar debe manifestar antes sus pecados en una humilde confesión y hacer luego penitencia de ellos peregrinando. Y de quien obre de otro modo la peregrinación será mal vista».

Dicho esto se desvaneció de la vista del joven el cual empezó a contristarse con lo oído y a formar intención de volver a casa, confesarse con su cura y regresar luego por el mismo camino. Pero mientras pensaba para sí esto, en la misma forma con que había aparecido antes vino el demonio y le dijo: «¿Qué es lo que piensas en tus adentros, volver a tu casa y hacer penitencia para tornar después a mí más dignamente? ¿Crees que un pecado tan grande puede borrarse con tus ayunos o tus lágrimas? Estás muy errado, cree en mis consejos y te salvarás. Pues de otro modo no podrás salvarte. Aunque hayas pecado, yo sin embargo te amo y por esto he venido a ti, para darte un consejo tal que puedas salvarte con él si quieres creerme». A esto contestó el peregrino: «Así pensaba, como dices; pero puesto que afirmas que no me aprovechará para la salvación, dime lo que te place para que pueda salvarme y de buena gana lo cumpliré». Y añadió aquél: «Si deseas limpiarte totalmente de tu culpa, córtate enseguida las partes viriles con la que pecaste». Aterrado por este consejo dijo el joven: «Si hago lo que me aconsejas no podré vivir. Y seré un suicida, lo cual he oído muchas veces que es condenable ante Dios».

Entonces repuso el demonio riendo: «¡Oh! tonto, qué poco sabes de lo que puede aprovechar a tu salvación. Si de tal forma murieses, sin duda pasarás a mí, porque castigando tu culpa serás mártir. ¡Oh! si fueses tan sabio que no dudases en matarte a ti mismo, yo vendría al momento con una multitud de compañeros míos y recibiría contento a tu alma para que permaneciera conmigo. Yo, agregó, soy el apóstol Santiago que me cuido de ti; haz como he dicho si quieres venir a reunirme conmigo y hallar remedio para tu culpa». Dicho lo cual el sencillo peregrino se animó a llevar a cabo la fechoría y por la noche cuando dormían sus compañeros sacó un cuchillo y se amputó las partes viriles. Y vuelta luego la mano alzó el hietto y echándose contra su punta se traspasó el vientre.

Como la sangre brotaba abundante y él hizo ruido al agitarse, despertaron sus compañeros y lo llamaron y preguntaron qué tenía. Y como no les diera respuesta, ya que agonizando daba los últimos suspiros, se levantan a prisa consternados, encienden luces y encuentran al compañero medio muerto y sin poder ya responderles. Asombrados por ello y a la vez grandemente atemorizados de que pudiera imputárseles la muerte de aquél, si por la mañana se hallaban en el mismo lugar, emprenden la huída y lo dejan revolcado en su sangre, y al asno y al pobre a quien daban de comer. Por la mañana cuando se levantó la familia de la casa y halló al muerto, no sabiendo de cierto a quién atribuir su muerte, llaman a los vecinos y lo llevan a la iglesia para enterrarlo. Lo depositan a la puerta mientras preparan la fosa, porque seguía echando sangre. Mas sin tardar mucho el muerto volvió en sí y se sentó en el lecho fúnebre. Y al ver esto los presentes huyen aterrados y gritando.

A los gritos acuden las gentes alarmadas, preguntan qué pasa y oyen que un muerto ha vuelto a la vida. Y habiéndose acercado a él y comenzado a hablarle, contó ante todos con palabra expedita lo que le había ocurrido diciendo: «Yo, a quien veis resucitado de la muerte, amé desde la infancia a Santiago y tenía costumbre de servirlo en cuanto pude. Pero ahora que había determinado ir a su sepulcro y había llegado hasta este lugar, vino el diablo y me engañó diciendo que era Santiago», y todo en el orden en que se ha dicho lo expuso públicamente y añadió: «Después que me quité la vida y mi alma fue expulsada del cuerpo, vino a mí el mismo maligno espíritu que me había engañado trayendo consigo un gran tropel de demonios. Y al instante me arrebataron sin compasión y llorando y dando lastimeras voces me llevaron a los tormentos.

»En su marcha, se dirigieron hacia Roma. Pero cuando llegamos a un bosque situado entre la ciudad y el pueblo que se llama Labicano<sup>466</sup>, Santiago que venía siguiéndonos llegó volando y apresando a los demonios dijo: «¿De dónde venís y adónde vais?». Y contestaron ellos: “Eh, Santiago, a la verdad aquí nada te toca. Pues nos ha creído tanto que se mató a sí mismo. Nosotros lo persuadimos, nosotros lo engañamos, a nosotros nos

<sup>466</sup> «Labicanum» en el texto latino, por Labico, pueblo a 15 millas al SE de Roma por la Vía Labicana, al pie de la vertiente oriental de los Montes Albanos, y sede episcopal hasta cerca del año 1100, o como el texto dice «villam», pudiera referirse a alguna de las que hoy quedan ruinas.

pertenece”. Mas él replicó: “Nada respondéis de lo que os pregunto, sino que os jactáis y alegráis de haber engañado a un cristiano. Pero tendréis mala recompensa, porque es un peregrino mío ese de cuya posesión os jactáis. A lo menos no lo llevaréis impunemente”. Y me parecía Santiago joven y de aspecto gracioso, delgado y de color quebrado, vulgarmente dicho moreno.

»Así, pues, obligados por él llegamos a Roma, donde junto a la iglesia de San Pedro Apóstol había un lugar verde y espacioso en una llanura al aire libre, al que muchedumbre innumerable de santos había venido a una asamblea. La presidía la venerable Señora Madre de Dios y siempre virgen María y estaban sentados a derecha e izquierda de ella muchos e ilustres próceres. Yo me puse a contemplarla con el corazón muy conmovido, pues jamás en mi vida vi tan hermosa criatura. No era alta, sino de mediana estatura, de bellísima cara, de aspecto deleitable. Ante ella se presentó enseguida el santo Apóstol, mi piadosísimo abogado, y delante de todos clamó de qué manera me había vencido la falacia de Satán. Y ella volviéndose al punto a los demonios dijo: “¡Ah! desgraciados, ¿qué buscabais en un peregrino de mi Señor e Hijo y de Santiago su leal? Ya podríais bastaros con vuestra pena sin necesidad de aumentarla por vuestra maldad”.

»Después de hablar la Virgen santísima volvió sus ojos hacia mí con clemencia. Entonces dominados los demonios por un gran temor al decir todos los que presidían la asamblea que habían obrado injustamente contra el Apóstol engañándome, mandó la Señora que se me volviese al cuerpo. Tomándome, pues, Santiago me restituyó inmediatamente a este lugar. De esta manera he muerto y he resucitado».

Oyendo esto los moradores del lugar se regocijaron profundamente y enseguida lo llevaron a sus casas y lo tuvieron consigo tres días dándolo a conocer y señalándolo como en quien Dios había obrado cosa tan insólita y admirable por mediación de Santiago. Porque sus heridas sanaron sin tardanza quedando sólo cicatrices en su lugar. Y en el de las partes genitales le creció la carne como una verruga, por la que orinaba.

Terminados los días que lo retuvieron por alegría los habitantes de aquel lugar, preparó su borrico y con su compañero el pobre que había recogido en el camino reanudó su viaje. Mas cuando ya llegaba cerca del sepulcro de Santiago, hete aquí que los compañeros que lo habían dejado y



que ya regresaban se encontraron con él. Y cuando éstos desde lejos todavía vieron a los dos que arreaban el asno, se dijeron entre sí: «Aquellos hombres se parecen a los compañeros que dejamos, uno muerto y otro vivo. Y el animal que arrear tampoco se diferencia, por lo que se ve, del que quedó con ellos». Pero luego que se acercaron y se reconocieron mutuamente, al saber lo que había pasado se alegraron sobremanera. Y habiendo vuelto a su tierra contaron todo lo ocurrido.

Mas el resucitado, después de regresar de Santiago, confirmó de hecho lo que sus compañeros ya habían contado. Porque lo divulgó por todas partes como queda expuesto, enseñó las cicatrices y hasta dejó ver a muchos que así lo deseaban lo del sitio más secreto. El reverendísimo Hugo, santo abad de Cluny<sup>467</sup>, vio con otros muchos a este hombre y todos los signos de su muerte, y afirmó haberlo visto con frecuencia para admiración, según se ha contado. Y nosotros por amor del Apóstol para que no se borrara el recuerdo lo confiamos a la escritura, ordenando a todos que en todas las iglesias celebren con dignos oficios la festividad de tan gran milagro y de los demás de Santiago<sup>468</sup> el día tres de octubre. Sea, pues, para el Rey de reyes, que se dignó realizar tales y tan grandes cosas por su amado Santiago, el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Así sea.

---

<sup>467</sup> Sobre Cluny y San Hugo v. n. 2.

<sup>468</sup> La institución de la fiesta de los milagros por San Anselmo, en conmemoración de éste sobre todo, es una interpolación para David, *Bulletin X*, pp. 13 y 19, XI, pp. 149 y 171. V. Libro III, cap. III, con n. 504.



## CAPÍTULO XVIII

### MILAGRO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO<sup>469</sup>

Hace poco un conde de San Gil, llamado Poncio<sup>470</sup>, vino con un hermano suyo a Santiago en peregrinación. Y habiendo entrado en la iglesia y no pudiendo entrar en el oratorio donde yace el cuerpo del Apóstol, rogaron al sacristán que se lo abriese para poder hacer las oraciones de la noche ante el sepulcro. Mas viendo que sus ruegos no habían tenido éxito, pues era costumbre que las puertas de dicho oratorio estuviesen cerradas desde la puesta del sol hasta el amanecer, se retiraron tristes a su hospedaría. Llegados a ella, mandan venir a todos los peregrinos que vinieran en su compañía, a los cuales una vez presentes dijo el conde que deseaba entrar en el sepulcro de Santiago si lo acompañaban ellos con la misma intención y si él mismo por ventura se dignaba a abrirles.

Aceptaron unánimes y de buen grado, prepararon antorchas para la vela y al llegar la noche entraron en la iglesia con ellas encendidas en número de casi doscientos. Llegados ante el oratorio del santo Apóstol le suplicaron así en alta voz: «Gloriosísimo Santiago, apóstol de Dios, si te place que hayamos venido a ti en romería, ábrenos tu oratorio para que podamos hacer ante ti nuestra vigilia». ¡Y cosa maravillosa! No habían acabado sus palabras y he aquí que las puertas del oratorio sonaron con tal estrépito que todos los presentes pensaron que se habían hecho trizas.

Pero, examinadas, se vio que los cerrojos, cerraduras y cadenas con que estaban cerradas se habían roto y arrancado. Y así las puertas, abiertas por una fuerza invisible y no por mano de hombre, ofrecieron acceso a los peregrinos. Ellos entraron contentísimos y regocijábanse tanto más con este milagro cuanto más evidentemente demostraron que el Santo Apóstol, soldado del más invicto Emperador, vivía con toda certeza cuando tan pronto le vieron acudir a su petición. Y aquí puede considerarse cuán fácil

<sup>469</sup> [La versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 206, nada dice sobre el autor del relato].

<sup>470</sup> El conde Poncio de Tolosa (1037-1060 o 1061), hijo de Guillermo Taillefer, y su hermano Beltrán, sin duda, heredero del marquesado de Provenza, según David, *Bulletin* XI, p. 172. Observa luego este autor que el relato sólo se comprende teniendo en cuenta la disposición de la iglesia anterior a la comenzada según él en 1074 o 1075, pues en ésta el sepulcro del Apóstol estaba, como está, bajo el altar mayor (v. n. 458 y Libro V, cap. IX) y en aquella anterior estaría, por lo que se dice, en un oratorio o capilla dentro de ella.

es a una súplica piadosa, quien tan benigno accedió a ésta de sus siervos. Así pues, ayúdenos tu clemencia, benignísimo Apóstol de Dios, Santiago, para que así nos libremos de los engaños de Satanás en el curso de la vida presente y nos entreguemos al buen deseo de la patria celestial, a fin de que con tu auxilio podamos alcanzarla por Cristo nuestro Señor que vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Así sea.

## CAPÍTULO XIX

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

Saben todos los que moran en Compostela, ya clérigos, ya seglares, que un varón llamado Esteban, dotado de virtudes divinas, habiendo hecho dimisión de su obispado y dignidad por amor de Santiago, vino desde tierras de Grecia al sepulcro de este apóstol. Pues renunció a los atractivos de este mundo para poder así entregarse a los preceptos divinos. Rehusando, pues, a regresar a su patria, se acercó a los guardianes del templo donde se guardaba el valiosísimo tesoro, honor de España, o sea el cuerpo de Santiago, y postrándose a sus pies les pidió que, por el preciosísimo amor del Apóstol, al que había pospuesto los placeres de este mundo y terrenales delicias, le concedieran dentro de la iglesia un lugar escondido donde poder asiduamente dedicarse a la oración. Y no haciéndole desprecio, aunque llevaba un hábito humilde y no parecía obispo, sino un pobre peregrino, antes al contrario consintiendo en su justa petición, le prepararon a manera de celdita una choza construida de junco dentro de la basílica del santo Apóstol, desde donde pudiese ver de frente el altar; y allí con ayunos, vigiliias y oraciones día y noche llevaba una vida célibe y santísima<sup>471</sup>.

Mas cierto día cuando estaba entregado a la oración como de costumbre, una caterva de aldeanos que acudía a una fiesta particular del preciosísimo Santiago y se puso ante el altar junto a la celdita del santo varón, empezó a rogar al Apóstol de Dios con estas palabras: «Santiago, buen caballero, líbranos de los males presentes y futuros». Y el santo hombre de Dios llevando a mal que los aldeanos llamasen al Apóstol caballero les increpó diciendo: «Aldeanos tontos, gente necia, a Santiago debéis llamarle pescador y no caballero». Y recordó aquello de que a la voz del Señor lo siguió dejando el oficio de pescador y aquello de que fue hecho luego pescador de hombres. Pero en la noche del mismo día en que el santo varón había recordado esto de Santiago, se le apareció él mismo vestido de blanquísimas ropas y no sin ceñir armas que sobrepujaban en brillo a los rayos

<sup>471</sup> [Para el artificio pintoresco de esta descripción del Códice, frente a la llaneza más verosímil de la *Historia Silense*, que se conforma con poner al peregrino Esteban en el pórtico, v. Díaz y Díaz, «Santiago caballero y la reconquista de Coimbra», *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago 1985, pp. 121-143, que hace notar que Esteban en 1064 no podía tener su celda con vistas al altar en una nave mayor cuya construcción no se empezó hasta después de 1070].

del sol, como un perfecto caballero, y además con dos llaves en la mano. Y habiéndolo llamado tres veces le habló así: «Esteban, siervo de Dios, que mandaste que no me llamasen caballero, sino pescador; por eso te me aparezco de esta forma, para que no dudes más de que milito al servicio de Dios y soy su campeón y en la lucha contra los sarracenos precedo a los cristianos y salgo vencedor por ellos. He conseguido del Señor ser protector y auxiliador de todos los que me aman y me invocan de todo corazón en todos los peligros. Y para que creas esto más firmemente con estas llaves que tengo en la mano abriré mañana a las nueve las puertas de la ciudad de Coimbra que lleva siete años asediada por Fernando, rey de los cristianos, e introduciendo a éstos en ella se la devolveré a su poder»<sup>472</sup>. Dicho esto se desvaneció a sus ojos.

Al día siguiente después de maitines llamó a la parte más sana tanto de los clérigos como de los seculares y les contó exactamente lo que había visto con sus ojos y oído con sus oídos. Y que era cierto se demostró después con muchas pruebas; pues anotaron el día y la hora, de cuya verdad dieron testimonio los mensajeros enviados por el rey después de tomada la ciudad, que aseguraron que en tal fecha y hora se había tomado. Conocida, pues, la verdad, el mencionado siervo de Dios Esteban afirmó que Santiago daba la victoria a todos los que en la milicia lo invocaban y recomendó que lo invocasen todos los que luchan por la verdad<sup>473</sup>. Por su parte a fin

<sup>472</sup> Se trata de la toma de Coimbra a los moros por Fernando I de Castilla y de León en 1064, tras asedio que duró en realidad del 20 de enero al 9 de julio. El milagro está ya recogido en la *Historia Silense*, pp. 74 ss., compuesta después de la muerte de Alfonso VI (1109) y antes de 1115. Allí el penitente es griego, pero procedente de Jerusalén y no obispo, sino «pobre de espíritu y de recursos» y anónimo. Además se anota previamente la visita del rey a Compostela donde pasó tres días en oración antes de emprender la campaña.

<sup>473</sup> Este milagro se enlaza naturalmente con la tradición de Santiago caballero y adalid de las huestes cristianas en las batallas de la Reconquista, desde Clavijo, y el grito de guerra «¡Santiago y cierra España!» u otras invocaciones que le dirigían. En nuestro tiempo han pretendido algunos contraponer los dos tipos del Apóstol que aparecen desde antiguo en el Arte, el Santiago peregrino o evangelizador y el caballero o matamoros (v. L. Máiz Eleizegui, *El Apóstol Santiago y el Arte Jacobeo*, Madrid 1944), no ya prefiriendo al primero, sino repudiando al segundo, pese a su mayor popularidad nacional: v. un episodio de esta pugna en los capp. XXV y XXVI de *La Tumba del Apóstol Santiago*, Santiago 1924, por Manuel Vidal, quien defiende cumplidamente la tradición atacada. Para esta tradición ecuestre y militar v. también *La Batalla de Clavijo* de J. Cantera Orive, Vitoria 1944, pp. 209 ss.

[La toma de Coimbra en 1064 y la supuesta intervención milagrosa de Santiago es decisiva para la imagen del caballero *matamoros*, que va a tener larga fortuna literaria e iconográfica y se contrapondrá al Santiago peregrino a pie y pacífico, contraposición con fuerte *pathos* ideológico que se culmina, por ejemplo, en enfrentar un peregrino *gallego* y un *matamoros castellano*, o en malentender por unos y otros que en «¡Santiago y cierra España!» se pide al

de conseguir hacerse merecedor de su patrocinio, aumentando la penitencia y dedicado más eficazmente a la oración, pasó allí todo el tiempo de su vida al servicio de Dios; y finalmente en la basílica del santo Apóstol recibió honrosa sepultura. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Sea, pues, para el Supremo Rey el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

---

apóstol que cierre España a sus enemigos (con lista de ellos *ad libitum*), en lugar de dejar a Santiago en invocación y poner a España como sujeto del verbo 'cerrar' con la significación antigua de cargar contra un enemigo. Que la Reconquista motiva, ya desde Clavijo (844), el Santiago *Matamoros* es la tesis que, para el conjunto de la *inventio* de la tumba apostólica y de toda su tradición, está en Américo Castro, *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires 1948, 3ª ed., reim. Barcelona 1996].





## CAPÍTULO XX

### MILAGRO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO

Después de transcurrido mucho tiempo y cuando ya en el nuestro el glorioso Santiago por sus muchos milagros resplandecía por todo el orbe en todas direcciones, aconteció que entre los condes de Fuente Calcaria y un caballero vasallo suyo llamado Guillermo<sup>474</sup> se suscitó una fuerte contienda. Habiendo salido éste a caballo decididamente a pelear contra el conde, ambos con sus soldados se encontraron y trabaron combate. Pero fallando la tropa del caballero, volvió la espalda y hecho prisionero él mismo fue llevado a la presencia del conde. Y como mandase el conde que lo degollaran, clamó en alta voz el caballero: —Santiago, apóstol de Dios, a quien Herodes mató a espada en Jerusalén, ayúdame y líbrame de la espada del verdugo. Y tres veces soportó el golpe en el cuello inclinado, alzando hacia el cielo las manos, sin que en él apareciese herida alguna.

Viendo, pues, el verdugo que no podía herirlo con el filo de la espada, dirigióle la punta contra el vientre para atravesarlo. Pero Santiago la embotó de tal manera que ni aun sintió el choque de ella. Admirado el conde de estas cosas con todos los que lo acompañaban, mandó que lo encerrasen atado en un castillo. Mas al amanecer del día siguiente, invocó a Santiago entre sus gemidos y he aquí que el propio Apóstol poniéndose ante él le dijo: «Heme aquí a quien llamaste». La casa entonces se llenó de aroma y luz clarísima, tanto que todos los soldados y demás que allí estaban se creyeron instalados en la amenidad del paraíso. Y en medio del resplandor, precediéndolo Santiago y llevándolo de la mano, en presencia de todos y habiendo quedado los guardias como ciegos, llegó el caballero hasta la puerta trasera del castillo y, abierta ésta, continuaron juntos hasta una milla fuera de las murallas. Así ocurrió que este caballero, encendido al punto en amor a Santiago, vino a visitar su cuerpo e iglesia el día de

<sup>474</sup> En latín «Fontis Calcariae» que traducimos dejando el adjetivo en su forma textual en vez de hacerlo «Calcárea». Se trata, según David, *Bulletin* XI, p. 174, del conde de Forcalquier en la Alta Provenza (departamento de los Basses Alpes) y seguramente del heredero de Alix de Provenza, hija de Guillermo el Liberador, casada con un segundón de la casa de Barcelona, y el hecho que sirve de base a la narración se pone entre 1100 y 1110. Mas como otras formas latinas medievales de Forcalquier (*Forum Calcarium* y *Forcalquerium*) sirven mejor para explicar la actual, suponemos que «Fontis Calcariae» es una latinización falsa o errónea. La verdadera etimología parece ser *Furnus Calcarius* 'horno de cal', según Gröhler, *Ortsnamen*, II, p. 64.

su Traslación y contó exactamente todo como lo hemos dicho. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Sea, pues, para el Supremo Rey el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

## CAPÍTULO XXI

### MILAGRO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO

En nuestros tiempos cierto distinguido varón de Borgoña llamado Guiberto que desde los catorce años estaba impedido de los miembros de tal modo que no podía dar un paso, marchó a Santiago en dos caballos suyos con su mujer y sus criados. Habiéndose hospedado en el hospital del mismo Apóstol<sup>475</sup>, cerca de la iglesia, por no querer en otra parte, fue aconsejado en un sueño que estuviera siempre en oración en ella hasta que Santiago le estirase los miembros encogidos. Pasó, pues, en vela en la basílica del Apóstol dos noches y estando en oración la tercera, vino Santiago y tomándole la mano lo puso en pie. Y al preguntarle quién era le respondió: «Soy Santiago, apóstol de Dios». Luego el hombre restablecido en su salud veló por trece días en la iglesia y contó esto a todos por su propia boca. «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23; Mat. 21, 42). Sea, pues, para el Supremo Rey el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

---

<sup>475</sup> Este antiguo Hospital del Apóstol Santiago para asilo de peregrinos pobres estaba emplazado frente a la puerta Norte o de la Azabachería de la Catedral, en donde hoy los jardines de San Martiño Pinarío o del Seminario. No se conoce su origen, pero sí que fue dotado y acaso restaurado por Gelmírez (v. López Ferreiro, III, p. 193 y IV, p. 145). Su entrada se dedicó a tiendas, especialmente de azabacheros y de aquí el nombre de aquella puerta y de la calle por donde termina el «camino francés». Construido por los Reyes Católicos el Gran Hospital Real, el arzobispo Don Alonso III de Fonseca instaló en el viejo el Colegio del Apóstol Santiago en 1522 y fue después Colegio Menor de San Jerónimo. Finalmente fue vendido a los benedictinos de San Martín Pinarío para ampliar el monasterio a mediados del siglo XVII, pero se aprovechó su portada de estilo románico- ojival, de fines del XV, para el nuevo Colegio de San Jerónimo [hoy Pazo de San Xerome, Rectorado de la Universidad]. (V. A. Fraguas, «Notas de azabachería compostelana», *El Museo de Pontevedra*, 14, 1946, p. 3, y C. Pérez Bustamante y S. González García-Paz, *La Universidad de Santiago*, Santiago 1943, pp. 12 y 87).



## CAPÍTULO XXII

### MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO

En el año mil ciento de la encarnación del Señor se cuenta que cierto ciudadano barcelonés vino en peregrinación a la basílica de Santiago en tierra de Galicia. Y habiendo pedido solamente al Apóstol que lo librase del cautiverio de sus enemigos, si por azar cayese en él, una vez vuelto a su casa marchó a Sicilia por causa de negocios y fue apresado en el mar por sarracenos. ¿Qué más? Por ferias y mercados fue vendido y comprado trece veces. Pero los que lo compraban no podían tenerlo sujeto, porque Santiago le rompía las cadenas y ligaduras. La primera vez fue vendido en Corociana, la segunda en la ciudad de Iazera en Eslavonia, la tercera en Blasia, la cuarta en Turcoplia, la quinta en Persia, la sexta en la India, la séptima en Etiopía, la octava en Alejandría, la novena en África, la décima en Berbería, la undécima en Bizerta, la duodécima en Bugía<sup>176</sup>, la decimo-

<sup>176</sup> Los cuatro primeros puntos son de difícil identificación: Whitehill, en el índice topográfico de su edición, por Corociana supone Corozain, situada un poco al N del lago de Genesaret y O del Jordán en Palestina; por Iazera, Zara en la costa de Dalmacia o sea en Eslavonia o Esclavonia (país de los esclavones o eslavos del sur), y por Blasia, Blasilia, hoy Bleste, en Francia (departamento del Haute Loire). Esta última suposición nos parece más dudosa, porque los demás lugares son todos de tierras más lejanas y más o menos bárbaras, o infieles. Turcoplia parece designar algún lugar en país de turcos y por tanto en Asia. No vemos por qué se distingue entre África y países africanos –Etiopía, Berbería– o ciudades africanas –Alejandría, Bizerta y Bugía–, las dos últimas en la costa de Túnez y Argelia respectivamente.

[Anguita, *Estudios*, p. 72, identifica «Corociana» con Córcega, que, según él, reaparece como *Alcoroz* en el Libro IV, cap. III, v. n. 548, pero la identificación no se sostiene, pues Corociana (*Corrozana* en Raimond d'Aguilers, v. *infra*) es el Cáucaso y áreas adyacentes en Guibert de Nogent, *Gesta Dei per Francos* (Migne PL CLVI), que al discutir sobre el uso de nombres propios más o menos claros para el lector (col. 684A) nos dice: «Si enim Parthos, ut aliqui sentiunt, non Turcos, Caucasum, non Corozaniam ponerem, quasi sectando authentica, obscurus fierem...», «porque si pusiese partos, como algunos opinan, no turcos, Cáucaso, no Corozania, por seguir las formas auténticas, me haría oscuro» y más adelante explícita «infra regnum Persidis, in illa quam Corozaniam vocant provincia... (dicunt autem quidam terram circa Caucasum Corozaniam, corrupto a rudibus nomine, appellari)...», «bajo el reino persa, en la provincia que llaman Corozania... (dicen algunos que la región en torno al Cáucaso se llama Corozania, con nombre corrompido por gente sin instrucción)». Las diferencias en la forma y las distancias geográficas no apoyan que veamos en *Corozania* una alteración de la antigua *Chorasmia*, al E y SE del Mar Caspio.]

[«Blasia» podría ser corrupción de la chipriota *Alasia* (o Enkomi) y, sólo por homofonía, pensamos en la antigua *Blase*, en la isla egea de Sifno].

[«Turcoplia» tiene un cierto aire de artificio, 'ciudad de turcos', calco sobre Constantino-pl(i)a y otras formas compuestas con el griego *-pólis* 'ciudad', y debe situarse en Siria o área próxima, pues su base son los *turcopuli* (v. Du Cange, *Glossarium*), tropa de caballería, de los que Raimond d'Aguilers en su *Historia Francorum, qui ceperunt Hierusalem* (Migne PL CLV,

tercera en la ciudad de Almería, donde habiendo sido atado fuertemente por un sarraceno con dos cadenas alrededor de las piernas, al implorar el auxilio de Santiago a voces se le pareció él mismo diciendo: «Porque estando en mi basílica solamente me pediste la liberación de tu cuerpo y no la salvación de tu alma, has caído en estos peligros. Pero como el Señor se ha apiadado de ti, me ha enviado para sacarte de estas prisiones».

Quebrantadas al instante por el medio las cadenas, el santo Apóstol desapareció de sus ojos. Y luego aquel hombre, liberado del cautiverio, emprendió el regreso a tierra de cristianos por las ciudades y castillos de los sarracenos abiertamente y a la vista de ellos, llevando en sus manos un trozo de cadena en testimonio de tan excelso milagro. Y cuando algún infiel le salía al encuentro e intentaba aprisionarlo, le mostraba el trozo de cadena y el enemigo huía al momento. También quisieron devorarlo al atravesar campos desiertos manadas de leones, osos, leopardos y dragones, mas vista la cadena que había tocado el Apóstol se alejaban de él. A este hombre, cuando venía de nuevo al santuario de Santiago portando en sus manos la cadena y con los pies desnudos y desollados, lo encontré yo mismo por cierto entre Estella y Logroño y me contó todas estas cosas. En este ejemplo deben, pues, comprenderse los que piden al Señor y a sus santos o mujer o felicidad terrena u honores o riqueza o la muerte de enemigos u otras cosas parecidas a éstas, que sólo tocan al provecho del cuerpo y no a la salvación del alma. Si puede pedirse lo necesario para el cuerpo, debe pedirse más la vida del alma o sea las virtudes como la fe, esperanza, caridad, castidad, paciencia, templanza, hospitalidad, largueza, humildad, obediencia, paz, perseverancia y otras semejantes, para que con ellas sea el alma coronada en las moradas siderales. Lo cual se digne concedernos Aquél cuyo reino e imperio perdura sin fin por los siglos de los siglos. Así sea.

## FIN DEL CÓDICE SEGUNDO SEA PARA EL ESCRITOR LA GLORIA Y PARA EL LECTOR

---

col. 603A) nos explica que «Turcopoli enim dicuntur, qui vel nutriti apud Turcas, vel de matre Christiana, patre Turco procreantur» y, en efecto, *turcopulus* es nombre griego compuesto con *-pulus* 'hijo'. Esta explicación nos anticipa en cierto modo lo que serán en Turquía los jenizaros entre los siglos XIV y XIX].

[Para «Iazera» podría pensarse en alguna isla (o ciudad insular) de la costa dálmata con el nombre árabe que tenemos en nuestra *Algeciras*, 'la isla', y otras formas peninsulares, además de la *Al Yassira* que la política reciente ha hecho bien conocida].

[La identificación segura de todos estos topónimos debe hacerse en un chequeo sistemático a los escritores que se ocuparon de la Primera Cruzada].

## EMPIEZA EL LIBRO TERCERO DE SANTIAGO

- Capítulo I. La gran traslación de Santiago. Después de la Pasión de nuestro Salvador...
- Capítulo II. Carta del papa San León. Sepa vuestra fraternidad, dilectísimos...
- Capítulo III. De las tres festividades de Santiago y de la procesión del rey Alfonso. El evangelista San Lucas en los *Hechos de los Apóstoles*...
- Capítulo IV. Acerca de las caracolas de Santiago. Se cuenta que siempre que...

### EMPIEZA EL PRÓLOGO DEL BIENAVENTURADO PAPA CALIXTO SOBRE LA GRAN TRASLACIÓN DE SANTIAGO

No he querido excluir de mi códice la traslación de Santiago, puesto que en ella se narran tantos prodigios y testimonios para gloria de Nuestro Señor Jesucristo y del Apóstol, y porque tampoco difiere gran cosa de la carta que se intitula con el nombre de San León<sup>477</sup>. Mas sépase que Santiago

<sup>477</sup> Se duda acerca de cuál sea el papa de este nombre a quien debe atribuirse esta carta. López Ferreiro, I, pp. 177-178 y II, pp. 18-20, se inclina por San León III, que ocupó el solio pontificio del año 795 al 816, al tiempo en que se pone el descubrimiento del sepulcro del Apóstol, y a quien participaría esta noticia el rey Alfonso el Casto. Fita y Fernández Guerra, *Recuerdos*, pp. 124-125, se inclinan por San León IX (siglo XI) o por León VIII (963-965) como más probables.

[Según Díaz y Díaz, *Santiago*, pp. 144, 205, 207... seguimos sin conocer fecha y autor de esta carta, primera fuente literaria de la Traslación ineludible para que pudiera haber *inuentio* de la tumba apostólica; de la Traslación hay varias versiones remitibles a un núcleo originario probablemente gallego, de finales del s. X o comienzos del s. XI. Tenemos como más antiguas la versión contenida en un manuscrito de San Marcial de Limoges (Biblioteca Nacional de París *Ms Lat 2036*) y la del monasterio cercano a Santiago, en el valle del Ulla, de San Sebastián do Picosagro (Archivo Histórico Nacional, *Clero 511*, nº 16), versión que en el tercer cuarto del s. XI copió el diácono compostelano Gonzalo Rodríguez y descubrió y editó Rubén García Álvarez (*Compostellanum* 6, 1961, pp. 181-224). Además de la de nuestro Códice, hay otras versiones en Roma (Biblioteca Casanatense), que editó Guerra Campos (*Compostellanum* 1, 1956, pp. 481-492), en El Escorial, etc. Y de esta carta del papa León dependen otros textos, por ejemplo, la carta de Alfonso III al clero de Tours, que quieren autorizar y publicitar la tradición jacobea y los intereses que ella generaba. La carta en sus distintas versiones y los textos relacionados con ella están editados y comentados por Díaz y

tuvo muchos discípulos, pero doce especiales. A tres se dice que los eligió en tierras de Jerusalén; de los cuales, Hermógenes, nombrado obispo, y Fileto, archidiacono, después de su martirio en Antioquía, adornados con muchos milagros, descansaron de su santa vida en el Señor; y el bienaventurado Josías, maestresala de Herodes, murió en compañía del Apóstol, laureado con el martirio<sup>478</sup>.

A nueve, empero, se dice que los eligió el Apóstol en Galicia durante su vida; siete de los cuales, mientras los otros dos se quedaban en Galicia para predicar, fueron con él a Jerusalén, y después de su pasión trajeron su cuerpo por mar a Galicia; y acerca de ellos escribió San Jerónimo en su *Martirologio*<sup>479</sup>, cual lo aprendió del bienaventurado Cromacio<sup>480</sup>, que, después de sepultado en Galicia el cuerpo de Santiago, fueron ordenados con las ínfulas episcopales en Roma por los apóstoles Pedro y Pablo, y fueron enviados a predicar la palabra de Dios a las Españas, todavía sometidas al error gentil<sup>481</sup>. Finalmente, pues, tras haber ilustrado a muchos pueblos con

---

Díaz en «La *Epistola Leonis Pape de translatione Sancti Iacobi in Galleciam*», *Compostellanum* 43, 1998, pp. 517-568. V. también F. López Alsina, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago 1988, (2ª ed. 2013), y pp. 255-256 de *Santiago, Camino de Europa*].

<sup>478</sup> Para Hermógenes y Fileto, v. Libro I, cap. IX; para Josías capp. VII y IX y sobre Herodes el cap. IV.

<sup>479</sup> A San Jerónimo (v. n. 174) se le atribuye el martirologio aquí aludido, el llamado *Martyrologium Hieronymianum*, que fue compilado en Italia en el siglo V y retocado después en Francia. (Migne, *PL* XXX, col. 435-486).

[El *Martyrologium* está editado por J. B. de Rossi y L. Duchesne en *Acta Sanctorum Novembris*, II, 1, pp. I-XXXII y 1-156, con *commentarius perpetuus* de H. Quentin y H. Delehaye en *Acta...* II, 2].

<sup>480</sup> San Cromacio, obispo de Aquilea desde 388 a 407, gran amigo de San Jerónimo y ambos de la misma región del Golfo de Venecia.

[Su obra conservada ha experimentado recientemente un notable aumento y hoy asciende a cuarenta y tres sermones y a sesenta y un comentarios o *tractatus* al Evangelio de San Mateo; v. *Chromatii Aquileiensis opera*, edd. R. Étaix & J. Lemarié, Turnhout 1974, con un *supplementum* de 1977; *Chromace d'Aquilée. Sermons*, 2 vols., ed. de J. Lemarié, trad. de H. Tardif, París 1969 y 1971].

<sup>481</sup> Acerca de la venida a España de Santiago y de los siete varones apostólicos, dos tradiciones aquí enlazadas, y de las conclusiones a que ha llegado en estos puntos la moderna crítica histórica, nos remitimos al P. García Villada en su *Historia Eclesiástica de España* I, capp. I y III (especialmente pp. 66 y 168), y a M. Torres en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, 1ª ed., II, pp. 447-448 y 450-452. David, *Bulletin* X, p. 19, señala pasajes del Libro I del *Calixtino* que excluyen la venida a España del Apóstol en vida e insiste, *Bulletin* XI, 117 ss. y 131 ss., en este punto sobre el cual el *Calixtino* parece contradecirse (V. Libro I, cap. VI con n. 101, y cap. XVII con n. 258, y Libro IV, Prólogo, con n. 517 y cap. XIX con n. 627). Precisamente por afirmarse en este Libro III la predicación de Santiago en España, lo excluye David, *Bulletin* XI, pp. 134-135 de la primitiva compilación de este *Liber Sancti Iacobi*.



su predicación, murieron precisamente el día quince de Mayo, Torcuato en Acci, Tesifonte en Vergi, Segundo en Abla, Indalecio en Urci, Cecilio en Ilíberis, Hesiquio en Carcesa, Eufrasio en Iliturgis<sup>482</sup>.

---

[Para los planteamientos tradicionales v. B. Llorca, *Historia de la Iglesia Católica*. I. *Edad antigua. La Iglesia en el mundo grecorromano*, Madrid 2001, 7ª ed., pp. 131-164. Nuevos datos y enfoques en Díaz y Díaz, *Santiago*, en especial pp. 85-96, «La leyenda hispana de Santiago en Isidoro de Sevilla», pp. 97-110, «Breve panorama de la cuestión jacobea», y pp. 189-209, «Literatura jacobea hasta el siglo XII». J. Carracedo, «El *Breviarium apostolorum* y la historia de Santiago el Mayor en Hispania», *Compostellanum* 43, 1998, pp. 569-587. C. Chaparro, «A vueltas con Isidoro de Sevilla y sus noticias sobre Santiago el Mayor», *Nova et uetera. Nuevos horizontes de la Filología Latina*, edd. A. M<sup>a</sup> Aldama, M<sup>a</sup> F. del Barrio y A. Espigares, Madrid 2002, I, pp. 3-24. R. Plötz, «Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9. Jahrhundert», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, ed. O. Engels, Münster 1982, tomo 30, pp. 19-145, y «El Apóstol Santiago el Mayor en la tradición oral y escrita», pp. 193-211 de *Santiago, Camino de Europa*].

[Díaz y Díaz, «La cristianización de Galicia», *La romanización de Galicia*, Sada, 1976, 2ª ed., pp. 105-120, hace referencia al origen oriental y a la difusión tardía (s. VII-VIII) de la tradición que hace a Santiago evangelizador de Hispania, pero puntualiza (p. 117, n. 7) que éste es problema «rigurosamente diferenciable del problema del enterramiento. La investigación en este caso sigue abierta e incompleta»].

[Blázquez, «Origen del cristianismo hispano», cap. V de «La Religión» en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, II, 2ª ed., Madrid 1986, hace notar, p. 423, que en las excavaciones de la catedral de Santiago no ha aparecido material paleocristiano y en n. 63 dice que la venida de Santiago a Hispania es tesis que «carece de valor científico alguno» y lo mismo opina de la predicación de los Siete Varones Apostólicos, que le «parece una piadosa invención mozárabe del siglo VIII», mientras Díaz y Díaz, *Santiago*, p. 101, la tiene por «una leyenda con ciertos fundamentos históricos» y con apoyo documental en época visigótica].

[Una curiosa interpretación del culto a San Torcuato como cristianización del dios prerromano Bandu en L. Castro, «Un ejemplo de cristianización de un culto prerromano en Galicia», *Galicia: da romanidade á xermanización*, Museo do Pobo Galego, Santiago 1993, pp. 147-175].

<sup>482</sup> Véase lo que sobre la identificación de estas ciudades dice la citada *Historia de España* de Menéndez Pidal, II, p. 451: «...es absolutamente cierta la de Acci con el actual Guadix (provincia de Granada); Ilíberis con la conocida ciudad, luego Elvira, situada no lejos de Granada, e Iliturgis con Cuevas de Lituergo (Jaén), entre Bailén y Andújar. Éstas fueron, pues, las sedes respectivas de Torcuato, Cecilio y Eufrasio. Urci, la sede de San Indalecio, debió estar junto a la hoy llamada Torre de Villaricos, cerca de Vera (provincia de Almería); y Vergi, sede de San Tesifonte, es muy posible que fuese Albuniel de Cambil (provincia de Jaén), como afirmó Fita, pese a la tesis tradicional, que sostiene nuevamente García Villada, según la cual Vergi es Berja (provincia de Almería). Carcesa, sede de San Hesiquio, pudiera ser Cazorla (provincia de Jaén), como cree Gams, pero más probable es que sea no Cástulo, sino la ciudad que Fita identifica con Carchel, provincia de Jaén, y que para García Villada es Caravaca o Cieza, provincia de Murcia. Finalmente Abula, la sede de San Segundo, creemos que es –pese a la tradicional posibilidad de Ávila– Abla entre Guadix y Almería». En los calendarios mozárabes se pone la fiesta de estos varones apóstolicos el día 1 de mayo, en el romano el 15.

[Alternativas y correcciones importantes en la localización de estas ciudades, pero que aquí podemos ahorrarnos porque en todo caso nos mantenemos en el área sudoriental de la Península, pueden verse en Anguita, *Estudios*, A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, I. *BAETICA* y III. *TARRACONENSIS*, Baden-Baden 1974 y 1989; J. M. Roldán, *Itineraria Hispana*, Madrid

Perdura hasta hoy un estupendo milagro en testimonio de su preciosa muerte. Pues, como se dice en la vigilia de su ya citada solemnidad, en la ciudad de Guadix junto al sepulcro de San Torcuato, detrás de la iglesia, todos los años un olivo, que florece milagrosamente, se adorna con sus maduros frutos, de los que al punto se saca el aceite con que se encienden las lámparas ante su venerable altar.

Los otros dos discípulos, en cambio, a saber, Atanasio y Teodoro<sup>483</sup>, fueron enterrados, como se consigna en la misma carta de San León, junto al cuerpo del Apóstol, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Y a nadie debe parecer que Atanasio sea Hesiquio, puesto que Hesiquio es uno, y otro distinto Atanasio.

Pero hemos de decir qué sucedió en nuestro tiempo a cierto peregrino de Santiago respecto del libro de esta traslación. Cierta clérigo conocido mío, devoto y peregrino de Santiago, queriendo llevar consigo a su patria esta traslación con algunos otros milagros del Apóstol, encargó en la misma ciudad de Santiago que se los escribiese a un copista llamado Fernando y pagó como precio veinte rotomagenses<sup>484</sup>. Y como él, después de pagar el precio y recibir la copia, se pusiera a leerlo en voz baja arrinconado en un ángulo de la basílica apostólica, encontró en su faltriquera tantas monedas como al copista había dado; y no creyó que mortal alguno se las pusiera allí, sino que lo hizo el Apóstol milagrosamente. Por lo cual se cree que el santo Apóstol es generosísimo remunerador mediante gracias celestiales, puesto que tan pronto remuneró a su siervo con las terrenas.

## FIN DEL PRÓLOGO

---

1975; *Tabula Imperii Romani. J-30: Valencia*, edd. J. M. Álvarez *et alii*, Madrid 2001].

<sup>483</sup> A San Atanasio y San Teodoro los supone obispos de sedes gallegas y mártires López Ferreiro, I, pp. 331 ss.

<sup>484</sup> Rotomagenses, moneda de Rotomagus, nombre antiguo (galo) de la ciudad de Rouen (Ruán) en la Normandía.

## CAPÍTULO I

EMPIEZA LA TRASLACIÓN DEL APÓSTOL SANTIAGO, HERMANO  
DEL APÓSTOL Y EVANGELISTA SAN JUAN,  
QUE SE CELEBRA EL DÍA TREINTA DE DICIEMBRE,  
DE QUÉ MANERA FUE LLEVADO DESDE JERUSALÉN A GALICIA

Después de la Pasión de Nuestro Salvador y del gloriosísimo triunfo de su misma Resurrección, y luego de su admirable Ascensión, cuando subió hasta el trono de su Padre y del Espíritu Paráclito también, tras la efusión de las lenguas de fuego sobre los apóstoles, los discípulos que Él mismo había elegido, iluminados con los rayos de la sabiduría e inspirados por la gracia celestial, dieron a conocer con su predicación el nombre de Cristo por todas partes, a los pueblos y naciones. Y entre el insigne número de aquéllos, el santo de admirable virtud, el bienaventurado por su vida, el maravilloso por su virtud, el esclarecido por su ingenio, el brillante por su oratoria, fue Santiago, cuyo hermano Juan es conocido como evangelista y apóstol. Y a aquél, en verdad, le fue concedida, por obra divina, tanta gracia, que incluso el mismo Señor de la gloria inestimable no desdeñó transfigurarse con su incomparable claridad sobre el monte Tabor ante su vista, y en presencia también de Pedro y Juan, verídicos testigos.

Él, pues, mientras los otros iban a diversas regiones del mundo, llevado a las costas de España por voluntad de Dios, predicando enseñó la divina palabra a las gentes que allí vivían y la tenían por patria. Y habiéndose detenido allí algún tiempo, mientras fructificaba entre espinas la pequeña semilla que quería recoger entonces, se cuenta que confiado en Cristo eligió siete discípulos, cuyos nombres son éstos: Torcuato, Segundo, Indalecio, Tesifonte, Eufrasio, Cecilio, Hesiquio, para con su ayuda extirpar de raíz, arrancándola, la cizaña, y confiar en condiciones más favorables la semilla de la divina palabra a una tierra que permanecía estéril de largo tiempo.

Y al acercarse su último día se dirigió rápidamente a Jerusalén, de cuyo amical consuelo no se privó a ninguno de los citados discípulos. Y mientras una perversa muchedumbre de saduceos y fariseos lo rodea, le plantea, seducida por la vieja astucia de la serpiente, innumerables problemas sobre Cristo. Pero inspirado por la gracia del Espíritu Santo, su elocuencia no es superada por nadie; por lo que la rugiente ira de aquélla se exagera incitada con mayor violencia contra él. Y con el estímulo del odio

hasta tal punto se enciende y enloquece, que es cogido por la cruel injusticia y vehemencia de los iracundos, y es llevado a presencia de Herodes para recibir la muerte, y bañado en el charco de su rosada sangre, coronado con triunfal martirio, vuela al cielo, laureado con inmarcesibles laureles.

Sus discípulos, apoderándose furtivamente del cuerpo del maestro, con gran trabajo y extraordinaria rapidez lo llevan a la playa, encuentran una nave para ellos preparada, y, embarcándose en ella, se lanzan a la alta mar, y en siete días llegan al puerto de Iria<sup>485</sup>, que está en Galicia, y a remo alcanzan la deseada tierra. Y no se ha de dudar que entonces dieron al Autor de las cosas muchísimas gracias y entonaron las mercedísimas alabanzas, tanto por tan gran beneficio como Dios les había concedido, cuanto porque habían evitado sin daño alguno los ataques de los piratas,

<sup>485</sup> *Iria Flavia* del *Itinerarium Antonini* 430.4 (Vía XIX, de Braga a Astorga) [*Pria* en el *Itinerarium*, a corregir en *Iria*, de acuerdo con la *II Tabla de Barro de Astorga* y con el recorrido de la Vía XIX; v. Roldán, *Itineraria* citado en n. 482], el actual Padrón a 20 km de Santiago sobre el Sar y próximo a la confluencia de este río con el Ulla. El nombre de Iria parece precéltico (ligur para Schulten o quizá ibérico). La ciudad romana era ya obispado antes de los suevos; mas al ir pasando la capitalidad de la diócesis a Compostela, desde el descubrimiento del sepulcro del Apóstol bajo el Obispo Teodomiro, la iglesia de Iria se tituló segunda catedral y con el tiempo pasó a colegiata y en el siglo XIX a parroquia, que conserva su antiguo nombre. Según Otero, *Guía*, p. 414, «La barca portadora del cuerpo del Apóstol, cuenta la tradición que al arribar al muelle de Iria fue atracada a una columna o 'padrón' de piedra que dio nombre a la villa. El lugar conservó el nombre de 'Barca', e inmediato a él se edificó la iglesia parroquial de Santiago, que ... guarda el 'padrón' bajo el altar mayor. Es piedra romana con epígrafe, que ha sido leído como una dedicatoria a Neptuno. La piedra en que al desembarcarlo depositaron el cuerpo los discípulos del Apóstol, fue arrojada al río para evitar, según dicen, que la deshicieran los peregrinos a fuerza de arrancarle fragmentos». V. también López Ferreiro, I, pp. 218 ss.

[Para el *pedrón* que dio nombre a Padrón y para el puerto de Iria v. la nota 263. El nombre de *Iria* tal vez tenga la significación genérica de 'ciudad, villa' y se relacione con los abundantes topónimos ibéricos compuestos con un elemento inicial *ili-*, *ilti-*, *ilu-* (*Iliturgi*, *Ilirto* o *Ilerda* es la actual *Lleida / Lérida*; *Iliberris* es nombre antiguo de Granada), topónimos que en áreas orientales, sudorientales y meridionales de Hispania marcan el área no indoeuropeizada; además es probable la relación con el vasco actual *iri*, *uri* 'ciudad, villa' que tenemos en *Iriarte*, *Irizar*, *Iribarri*, *Iriondo*, *Iruña*, *Urizar*, *Uribarri*...].

[El nombre de *Iria*, combinado con otros datos o antojos, fue etimologizado como 'troyana, de Ilión' y el *Cronicón Iriense*, 1 (s. XI) y su versión gallega *Crónica de Iria*, 2, 3 (s. XV), seguidos por numerosos eruditos posteriores, nos presentan Iria como fundación de la princesa Iliá y de su marido Teucro, fugitivos tras la derrota de su ciudad Troya o Ilión; pero estas galas troyanas de Iria no interesan al *Liber Sancti Iacobi* y a la *Historia Compostellana*. En otras versiones de la Traslación y textos relacionados con ellas, en el *Cronicón Iriense* y en la *Crónica de Iria*, se juega con que *Iria* es *Bisria* porque está situada entre dos ríos, Sar y Ulla: «bis riuata vocatur Hyria» versifica Panicha al final de nuestro Códice. V. Juan J. Moralejo, «Prosapia y trapisonda de Iria Flavia», *El Extramundi y los papeles de Iria Flavia*, 21, 2000, pp. 45-67, y Díaz y Díaz, «La *Epistola*...», *Compostellanum* 43, 1998].

los peligrosos choques con los escollos y las negras simas de las encrespadas olas. Así, pues, confiados en tal y tan grande protector, dirigen sus pensamientos a las demás cosas necesarias para sus fines e intentan descubrir qué sitio había elegido el Señor para sepulcro de su mártir.

Emprendida, pues, la marcha hacia oriente, trasladan el sagrado féretro a un pequeño campo de cierta señora llamada Lupa<sup>486</sup>, que distaba de la ciudad unas cinco millas, y lo dejan allí. Inquiriendo quién era el dueño de aquel terreno, lo averiguan por indicación de unos nativos y procuran vehemente y ardientemente encontrar a la que buscaban. Yendo, por último, al encuentro de la mujer a hablar con ella, y contándole el asunto tal como se desarrolló, le piden que les dé un pequeño templo en donde ella había colocado un ídolo para adorarlo, y que era también muy concurrido por los descarriados creyentes de la absurda gentilidad.

Y aquélla, nacida de nobilísima stirpe, y viuda por intervención de la suerte suprema, aunque se había entregado sacrílegamente a la superstición, no olvidando su nobleza, renunciaba al matrimonio con los que la

<sup>486</sup>: Acerca de Lupa o «Luparia» (así en el texto latino) y del llamado *Castro Lupario* o *de Francos* donde la tradición supone su morada, situado en un monte con ruinas antiguas a la derecha de la carretera de Santiago a Padrón y casi a medio camino, junto al lugar de O Faramello, v. López Ferreiro, I, pp. 144 ss. y 239 ss. y también M. Vidal, *La Tumba del Apóstol Santiago*, Santiago 1924, cap. III.

[En la versión gemblacense o del monasterio de Saint Pierre de Gembloux (Bélgica) leemos «mulier nomine Luporia» y «montem qui Luporium vocatur»].

[En el mapa actual (IGN, 1:25.000, Hoja 120-2) tenemos un orónimo *Lurpieiro* (que no se registra como entidad de población en toda Galicia) en el lugar preciso que los textos llaman «Luparium». En gallego actual *lurpia* es la mujer perversa, liante, y también bruja, *meiga* y, como parece que la figura de Lupa o Luparia tiene rasgos que recuerdan a las mujeres (*mouras* o de otro nombre) con poderes mágicos, maléficos o benéficos, y que viven solitarias en alturas o *castros*, queda abierta la conjetura de que la novedad galaica en presentarnos a una Lupa o Luparia hostil y de superstición sacrílega tenga algo que ver con ese *Lurpieiro*. Hay que tener en cuenta que en el culto a los Varones Apostólicos, que es ya de fecha visigótica, hay relatos, anteriores a los de la Traslación de Santiago, en los que ya aparece una dama o matrona Luparia que, inspirada por el Espíritu Santo, se bautiza y desde el primer momento ayuda a los Varones en su predicación por tierras granadinas, almerienses, etc. Pero toda esta conjetura es inútil si, aparte problemas semánticos, resulta que *lurpia* y afines son de fecha moderna y origen flamenco, como supone Pensado, «Nombres dieciochescos de la *borrachera*», *Galicia en su lengua y en sus gentes*, La Coruña, 1991, pp. 109-111. V. además n. 488].

[Es muy de notar también que la versión de la Traslación que combate las «historietas ibéricas y cuentos de viejas» (v. final de n. 263) y la *Historia Compostellana* no hacen la menor mención de la reina Lupa y de sus bueyes bravos y amansados, ni de ningún otro elemento que parezca fantástico o folklórico].

pretendían, tanto nobles como plebeyos, para que una especie de adulterio no manchase su primer tálamo conyugal. Y considerando ella constantemente sus palabras y su petición, antes de dar respuesta alguna, medita en lo profundo de su corazón de qué manera los entregará a una cruel muerte, y les contesta, por último, ensañándose hipócritamente: «Id, dijo, buscad al rey que vive en Duio<sup>487</sup> y pedidle un lugar para disponer la sepultura a vuestro muerto».

Obedeciendo sus indicaciones, unos velan con el ritual funerario el cuerpo del apóstol en un lugar, y otros llegan lo más rápidamente posible al palacio real, y conducidos a presencia del rey lo saludan según la etiqueta regia, y le cuentan en detalle quiénes y de dónde son y por qué habían venido. El rey, pues, aunque al principio de su exposición les oía atento y benévolo, sin embargo, atónito por un increíble estupor, dudando qué había de hacer e inspirado por diabólica sugestión ordena, en el colmo de la crueldad, que ocultamente se les prepare una emboscada y que se mate a los siervos de Dios. Pero, no obstante, descubierto esto por voluntad de Dios, marchándose secretamente, escapan huyendo con rapidez.

Cuando se informó al rey de su fuga, conmovido por enconadísima ira, e imitando la ferocidad de un león rabioso, con los que estaban en su corte persigue pertinazmente el rastro de los fugitivos siervos de Dios. Y como ya se hubiese llegado al extremo de estar a punto de ser muertos a manos de los empedernidos perseguidores, atraviesan, inquietos éstos, tranquilos aquéllos, un puente sobre cierto río, y en un solo y mismo momento, por súbita determinación de Dios omnipotente, se resquebrajan los cimientos del puente que atravesaban, y se desploma desde lo alto a lo profundo del río<sup>488</sup>, completamente derruido. Y así el ponderado juicio del

---

<sup>487</sup> *Dugium* en el original, según López Ferreiro, I, pp. 143 y 252 ss., «ciudad marítima al N del Cabo de Fisterra, hoy casi completamente cubierta por el mar, pero de la cual aún se ven algunos indicios cerca del arenal de Lagosteira, entre las parroquias de San Vicente. [San Vincenzo] y San Martín de Duyo [San Martiño de Duio], no lejos de Corcubión», que conservan todavía el viejo nombre.

[Además, O Castro de Duio y Vilar de Duio].

<sup>488</sup> López Ferreiro, I, pp. 247 ss., estudia la localización de este puente y dice que estaba entre las parroquias de Ons y Negreira sobre el Tambre, y que la tradición le da el nombre de «Puente Pías» [*Ponte Pías*] por los pilares que de él quedaron (del gallego *pía*, *piar* o *pear* 'pilar').

[En los relatos sobre andanzas y predicaciones de los Siete Varones Apostólicos ya está el milagro de que se hunda el puente por el que pasan los perseguidores de los acompañantes de los Varones. Pero este milagro es en tierras de Acci (Guadix) y va seguido de la intervención de Luparia, inspirada por el Espíritu Santo y que construye la basílica en la que es bautizada.

Rey Eterno decretó que ni uno tan sólo de toda la turbamulta de perseguidores sobreviviese para contar en el palacio del rey lo que había sucedido.

Los santos varones, pues, volviendo la cabeza al ruido de las armas y piedras que se desplomaban, ensalzan las grandezas de Dios dignas de ser pregonadas, al ver los cuerpos de los magnates y sus caballos y arreos militares rodar miserablemente bajo las aguas del río, de la misma manera que en otro tiempo lo había experimentado el ejército faraónico. En consecuencia, ayudados y salvados por la auxiliadora diestra de Dios, y animados y enardecidos por aquel suceso, recorren el salvador camino hasta la casa de la citada matrona y le muestran cómo la exasperada determinación del rey había querido perderles con la muerte, y lo que Dios había hecho contra él para su castigo.

Luego, con insistentes ruegos, le piden que ceda la precitada casa dedicada a los demonios, para consagrarla a Dios. Le aconsejaban e insistían que rechazase aquellos ídolos artificiales que ni podían aprovecharle a ella, ni dañar a otros, ni ver con los ojos, oír con los oídos u oler con la nariz, y que no se servían en absoluto de ninguno de sus miembros. Y su mente conmovida porque ante el hundimiento del rey en el río temía por la muerte de sus parientes y allegados, y por eso incapaz, como suele suceder en las cosas humanas, de una sana determinación, tramaba una burda estratagema, simulando, frente a la opinión corriente, no considerarlos como embaucadores.

Mientras ellos, pues, la urgían con sus ruegos con mayor vehemencia todavía, a que suministrase parte del pequeño predio para enterrar el cuerpo del santísimo varón, ideada una nueva y desusada estratagema, creyendo poder matarlos con algún engaño, habló de esta manera: «Puesto que, dijo, veo vuestra intención tan decididamente inclinada a eso, y que no queréis desistir de ella, id y coged unos bueyes mansos que tengo en un monte, y acarreando con ellos lo que os parezca de más utilidad y cuanto necesitéis, edificad el sepulcro. Si os faltasen alimentos, procuraré liberalmente dároslos a vosotros y a ellos».

---

Luego los Varones se dispersan, ocupan sus sedes y mueren, pero sin que se haga mención alguna de Santiago. Estos relatos parecen ser anteriores y modelos de los de la Traslación, que introduce lances y tipos del folklore gallego. V. n. 486].

Oyendo esto los apostólicos varones, y sin percibir la hipocresía de la mujer, se marchan dando las gracias, llegan al monte y descubren algo distinto que no esperaban. Pues al pisar los linderos del monte, de pronto un enorme dragón, por cuyas frecuentes incursiones se hallaban entonces desiertas las viviendas de las aldeas próximas, saliendo de su propia guarida, se lanza, echando fuego, sobre los santos varones que ardían en amor de Dios, dispuesto a atacarlos y amenazándolos con la muerte. Mas acordándose ellos de las doctrinas de la fe<sup>489</sup>, oponen impávidamente la defensa de la cruz, lo obligan a retroceder haciéndole frente y, al no poder resistir el signo de la Cruz del Señor, revienta por mitad del vientre.

Y terminado este encuentro, levantando los ojos al cielo dan las gracias al Sumo Rey desde lo más hondo de su corazón. Finalmente, para arrojar de allí completamente la multitud de demonios, exorcizan el agua y la esparcen sobre todo el monte por todas partes. Este monte, pues, llamado antes el Illicino<sup>490</sup>, como si dijéramos el que seduce, porque con anteriori-

<sup>489</sup> Alusión a San Marcos 16, 18: «A los que creyeren les acompañarán estas señales: en mi nombre echarán demonios ... tomarán en las manos las serpientes», etc.

<sup>490</sup> En el texto latino: «antea vocitatus illicinus, quasi diceretur illiciens», o sea que se supone derivado el nombre del monte del verbo *illicere* «atraer con halagos, seducir» [v. en el poema de Panicha, al final del Códice, ... «Illicinus, illiciens ad culpe facinus»], pero López Ferreiro, I, pp. 254 ss., lo cree «derivado sin duda de *ilex*, la encina» y que significa 'monte del Encinal' o Encinar. Ésta es también nuestra opinión y consideramos la interpretación del texto como una falsa etimología por hipercultismo. El mismo autor, pp. 146-147, interpreta el suceso del dragón como la aparición de una serpiente, relacionada quizá con un posible culto druídico. F. L. Cuevillas y F. Bouza Brey, *Os Oestrinnios, os Saefes e a Ofiolatría en Galiza*, A Cruña, 1929 [reim. Santiago 1992], pp. 150 ss., presumen que hubiera allí un culto ofiolátrico, cuyo numen fuera una serpiente o de esta forma.

[Téngase en cuenta que en la Gallaecia antigua y medieval no hay ningún testimonio claro de druidas, que pertenecen al mundo galo, británico e irlandés, pero no al hispánico. Ni la celticidad, ni las encinas, ni la ofiolatría presuponen sin más que haya druidas. La asociación *etimológica* de los druidas con los robles y las encinas es popular y equivocada].

[A «Illicinus» como 'encinal' o 'encinar' hay que hacer el reparo de que la especie arbórea *Quercus ilex*, que en gallego es *aciñeira*, *anciña*, *enciña*, *enciñeira*... y *encina* en castellano, es especie que en Galicia solamente se da en puntos de áreas oriental y meridional, únicas en las que ha dejado un reflejo no muy abundante en oronimia y toponimia].

[Pero tal vez no se pueda descartar que en fechas antiguas o medievales el Pico Sacro, inmediato a Santiago, haya tenido encinas. Además las semejanzas entre las varias especies de *Quercus* y la versatilidad del léxico correspondiente podrían resultar en que *ilex* haya nombrado la *Quercus robur*, en gallego *carballo*, en castellano *roble*, o la *Quercus suber*, en gallego *sobreira*, en castellano *alcornoque*, y otras especies afines, y así *Il(l)icinus* como 'robleto' o 'carballeira' sería un curioso arcaísmo, pero la documentación del léxico común y la abundantísima fitotoponimia ligada a otras bases (*Carballo*, *Carballiño*, *Carballeda*... *Cerceda*, *Cerqueiro*... *Reboredo*, *Reborido*... *Sobreira*, *Sobredo*, *Sobroso*...) parecen excluir



dad a aquel tiempo sostenían allí el culto del demonio muchos hombres malhadadamente seducidos, fue llamado por ellos Monte Sacro<sup>491</sup>, es decir, monte sagrado.

Y al ver desde allí corretear los bueyes que arteramente se les había prometido, los contemplan bravos y mugientes, corneando el suelo con su elevada testuz, y golpeando fuertemente la tierra con las pezuñas. Y de pronto, mientras corriendo unos tras otros por la dehesa representaban una cruel amenaza de muerte con su peligrosísima carrera, tanta mansedumbre y lentitud se apoderó de ellos, que los que al principio se acercaban corriendo para ocasionar una catástrofe impulsados por su atroz bravura, luego con la cerviz baja confían espontáneamente su cornamenta en manos de los santos varones.

Los portadores del santo cuerpo, acariciando a los animales que se habían convertido de salvajes en dóciles, sin tardanza les colocan encima los yugos y, marchando por el camino más recto, entran en el palacio de la mujer con los bueyes uncidos. Ella, ciertamente, estupefacta, reconociendo

---

esta alternativa. En consecuencia, cabría preguntarse si *Illicinus* no será remodelación crudita de algo que no es la encina ni el encinar].

[Tal vez lo sea de un derivado del latín *nlex*, en gallego 'uz, urce', en castellano 'brezo' (*Erica arborea*), pero un \**ulicinus* tiene la dificultad de que la abundante toponimia gallega de esta planta se limita al simple *Uz*, *Uces* y a los derivados *Uzal*, *Urzal*, *Urgal*, de \**ulicale*, a *Uceira*, *Urceira*, *Urgueira*, de \**ulicaria*, y a *Ucedo*, *Uceda*, de \**ulicetu*. Para estas cuestiones v. J. M. Piel, «Os nomes das 'quercus' na toponimia peninsular», *Revista Portuguesa de Filología*, 4, 2, 1951, pp. 310-341; G. Navaza, *Contribución ó estudio da toponimia da Galicia meridional (Fitotoponimia)*. Tesis inédita, Santiago 1998; H. Niño & C. Silvar, *Guta das árbores de Galicia*, A Coruña 2001].

[En la versión de la *Translatio* que se conserva en el *cod. 1104* de la Biblioteca Casanense de Roma (principios del s. XII) leemos «*Illicinus*», pero luego «*mons Silicinus*». Pero como las variantes *Hilicinus*, *Ilicinus*, *Illicinus*, *Illixinus* son, al parecer, las únicas autorizadas, en este «*mons Silicinus*» no hay otra cosa que un simplicísimo error de dictado y copia, por atractivo que sea un \**silicinus* 'de sílice o cuarzo' para nombre del Picosagro].

<sup>491</sup> El Picosagro o Pico Sacro, «la cumbre más bella y simbólica de Galicia», que dice Otero, *Guta*, p. 417, monte de forma cónica que yergue su aislada y fina silueta sobre el Valle del Ulla dominando todos los paisajes de la comarca, a unos 15 km de Santiago por la carretera de Ourense. Se discute la posibilidad de que sea el *mons sacer* que menciona Justino en su compendio de Trogo *Historiae Philippicae*, Libro XLIV, 3, monte rico en oro que sólo era lícito recoger, como regalo de la divinidad, cuando lo descubría el rayo, por ser tabú tocar con hierro al monte. En la cumbre del Pico hubo una capilla dedicada al Apóstol, un monasterio y un castillo medievales y aparecen restos más antiguos, y quedan hoy la ermita románica de San Sebastián y una cueva con un pozo bastante profundo, y antes más, que se cree que pudiera haber sido la entrada de una mina. (V. también Vidal, *La Tumba del Apóstol Santiago*, Santiago 1924, cap. IV).

los admirables milagros, movida por estas tres evidentes señales, se aviene a su petición, y perdida su insolencia, tras haberles entregado la pequeña casa y haberse regenerado con el triple nombre de la fe, se convierte en creyente del nombre de Cristo con toda su familia. Y así, instruida por inspiración de Dios en las verdades de la fe, destruye y rompe resueltamente los ídolos que antes, engañada por su fantástico error, había adorado humilde y sumisa, y derriba y deshace los templos que en sus dominios había. Y, cavado profundamente el suelo, tras haber sido aquéllos derruidos y convertidos en menudo polvo, se construye un sepulcro, magnífica obra de cantería, en donde depositan con artificioso ingenio el cuerpo del apóstol. Y en el mismo lugar se edifica una iglesia del tamaño de aquél, que, adornada con un altar, abre una venturosa entrada al pueblo devoto.

Instruidos después de algún tiempo los pueblos en el conocimiento de la fe por los discípulos del apóstol, al fructificar primeramente los campos regados por el celestial rocío, en poco tiempo creció la fecunda mies multiplicada por Dios. Dos discípulos del maestro, mientras por reverencia hacia él vigilan incesantemente el citado sepulcro con gran cariño como celosos guardianes, al pagar su deuda a la Naturaleza, llegado el incierto término de la vida, exhalan su espíritu con venturosa muerte, y alegremente llevaron sus almas al cielo. Y no abandonándolos su egregio maestro, logró por gracia divina colocarlos con él en el cielo y en la tierra, y revestido con purpúrea estola y adornado con una corona, brilla con sus discípulos en la corte celestial él, que no abandonará a los desgraciados que se acojan a su infalible protección. Con el auxilio de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, cuyo reino e imperio dura eternamente por los siglos de los siglos. Así sea.

## CAPÍTULO II

### EMPIEZA LA CARTA DEL PAPA SAN LEÓN ACERCA DEL TRASLADO DE SANTIAGO APÓSTOL. QUE SE CELEBRA EL DÍA TREINTA DE DICIEMBRE

Sepa vuestra fraternidad, dilectísimos rectores de toda la cristiandad, cómo fue trasladado a España, a las tierras de Galicia, el cuerpo entero del muy bienaventurado apóstol Santiago. Después de la Ascensión a los cielos de nuestro Salvador, y de la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos, en el curso del undécimo año desde la misma Pasión de Cristo, en el tiempo de los ázimos<sup>492</sup>, el bienaventurado apóstol Santiago, tras visitar las sinagogas de los judíos, fue preso en Jerusalén por el pontífice Abiatar<sup>493</sup>, y condenado a muerte, junto con su discípulo Josías, por orden de Herodes.

Por temor a los judíos fue recogido durante la noche el cuerpo del bienaventurado apóstol Santiago por sus discípulos, que, guiados por un ángel del Señor, llegaron a Jafa<sup>494</sup>, junto a la orilla del mar. Y como allí dudasen a su vez acerca de lo que debían hacer, de pronto apareció, por designo de Dios, una nave preparada. Y con gran alegría suben a ella llevando al discípulo de nuestro Redentor, e hinchadas las velas por vientos favorables, navegando con gran tranquilidad sobre las olas del mar, llegaron al puerto de Iria, alabando la clemencia de nuestro Salvador. En su alegría, entonaron allí este verso de David (Sal. 76, 20): «Fue el mar tu camino y tu senda la inmensidad de las aguas».

Una vez desembarcados, dejaron el muy bienaventurado cuerpo que transportaban en un pequeño predio llamado Libredón<sup>495</sup>, distante ocho

<sup>492</sup> Pan ázimo era el cocido sin levadura, que debían comer los judíos para celebrar la fiesta de la Pascua.

<sup>493</sup> Sobre Abiatar v. Libro I, cap. IX, n. 170.

<sup>494</sup> V. n. 262.

<sup>495</sup> Libredón, latín *Liberum donum*, según la explicación tradicional por haber sido donación de Lupa (López Ferreiro, I, p. 162). J. Canedo, «Libredón e a súa historia», propuso para explicarlo en la revista *Nós*, XII, 1930, pp. 218-219, la base céltica *Liber-dunum* 'castro de Liber', una divinidad [ya romana, no indígena], que da también en Francia *Liverdun* (departamento de Meurthe-et-Moselle), según Gröhler, *Ortsnamen*, I, p. 103; Canedo indica de paso que Amor Ruibal lo sacaba de *Llwybr-dunum* 'castro de los caminos', igualmente céltico. A su vez L. Monteagudo propone en *El Correo Gallego* (25-VII-1947) la base latina *Leporetum* 'lugar de liebres' más el sufijo abundativo *-ón*. Estas etimologías presentan algunas dificultades de orden fonético que podría tal vez resolver el admitir una interferencia de la

millas de la citada ciudad, y en donde ahora se venera. Y en este lugar encontraron un grandísimo ídolo construido por los paganos. Rebuscando por allí encontraron una cripta, en la que había herramientas con las que los canteros suelen construir las casas.

Así, pues, los mismos discípulos, con gran alegría, derruyeron el citado ídolo y lo redujeron a menudo polvo. Después, cavando profundamente, colocaron unos cimientos firmísimos y levantaron sobre ellos una pequeña construcción abovedada, en donde construyeron un sepulcro de cantería, en el que, con artificioso ingenio, se guarda el cuerpo del Apóstol. Se edificó encima una iglesia de reducidas dimensiones, que adornada con un altar abre al devoto pueblo una venturosa entrada a su sagrado altar. Tras la inhumación del santísimo cuerpo, entonaron alabanzas al Rey de los cielos, cantando estos versos de David (Sal. 63, 11): «Se alegrará el justo en el Señor y confiará en Él, y se gloriarán todos los rectos de corazón». Y luego (Sal. 111, 6-7): «El justo estará en eterna memoria y no temerá la mala nueva».

---

tradicional (etimología popular), pero necesitan además en el orden semántico una base real o histórica en que apoyarse.

[V. A. Moralejo, «Sobre el origen y significación de *Liberum donum* o *Libredón* en la tradición jacobea» (Congreso Luso-Espanhol de Estudos Medievais, Porto, junio 1968). *Toponimia gallega y leonesa* 1977, pp. 169-186. Entre los argumentos e indicios para que *Libredón* sea un 'libre don' es de destacar que la remisión a orígenes célticos (galo *Liber-dunum* 'castro de Liber' o galés *Llwybr-dunum* o *Llwybr-don* 'castro de los caminos') no es en absoluto verosímil para un territorio céltico en que están ausentes (o son muy esporádicos) los topónimos compuestos con el segundo elemento *-dunum* 'fuerte, castro, oppidum' (*Noviodunum*, *Lugdunum*, *Margidunum*...) que, en cambio, abundan en el área gala y británica; en Hispania lo bien documentado y equivalente a esos compuestos es el compuesto con segundo elemento *-briga*, *-brix* *-brís*, actuales *-bria*, *-bra*, *-bre*... (*Nemetobriga*, *Aviliobris* ... *Sanabria*, *Deixebre*...), con la significación de 'altura, elevación' en que se asienta una población. Buena parte de los presuntos y escasos ejemplos hispánicos, ninguno gallego, de *-dunum* derivan de análisis errados o admiten otra explicación].

[La etimología céltica de *Libredón* 'La Torre del camino' arranca, al parecer, de Fita y Fernández Guerra, *Recuerdos*, pp. 26 y 69, que creen que a ella (p. 69, n. 1) «responden a maravilla las palabras de» la *Memoria da fundación da «Confraría de Cambeadores»*, texto de c. 1400 en que leemos que el cuerpo apostólico fue hallado «nun Moymento de marmor no meu do Monte do Burge de Libredon, abaijo do Castro de San Fiz de Solobio, è termos de Bonaval, donde está outro Castelo, chamado do Caminho, que vay direyto à See do Apostolo». Pero ese Castelo *do Caminho* no parece que se refiera a otra cosa que el Camino (medieval) de Santiago ni que autorice la etimología céltica de *Libredón*].

[El texto de esta *Memoria* puede verse en J. M. Zepedano, *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana*, Lugo 1870 (reim. Santiago 1999), pp. 10-12, y en H. Monteagudo, «Noticia dun texto prosístico en galego do século XVII: *Memoria da fundación da Confraría de Cambeadores*», *Homenaxe à Profesora Pilar Vázquez Cuesta*, coord. R. Lorenzo & R. Álvarez, Santiago 1996, pp. 351-375].

Después de algún tiempo, instruidos los pueblos en el conocimiento de la fe por los discípulos del mismo Apóstol, en breve creció la fecunda mies multiplicada por Dios. Tomada, pues, una prudente resolución, dos discípulos, uno de los cuales se llamaba Teodoro y el otro Atanasio, quedaron allí para custodiar aquel preciosísimo tesoro, es decir, el venerable cuerpo de Santiago. Los otros discípulos, en cambio, guiados por Dios, se esparcieron por las Españas para predicar.

Como dijimos, aquellos dos discípulos, inseparables por reverencia hacia su maestro, mientras con todo cariño vigilaban sin interrupción el citado sepulcro, mandaron que, después de su muerte, fuesen enterrados por los cristianos junto a su maestro, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y así, llegado el término de la vida, al pagar su deuda a la Naturaleza, expiraron con venturosa muerte, y alegremente llevaron sus almas al cielo. Y no abandonándolos su egregio maestro, logró, por gracia divina, colocarlos con él en el cielo y en la tierra, y adornado con una estola purpúrea y una corona, goza en la corte celestial con sus discípulos, él, que protegerá a los desgraciados que se acojan a su invencible protección, con el auxilio de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, cuyo reino e imperio con el Padre y el Espíritu Santo dura eternamente por los siglos de los siglos. Así sea.



## CAPÍTULO III

CALIXTO, PAPA.

### ACERCA DE LAS TRES SOLEMNIDADES DE SANTIAGO

El evangelista San Lucas, en los *Hechos de los Apóstoles* (12, 4), cuenta que el apóstol San Pedro en los días de la Pascua fue encarcelado por Herodes, cuando dice: «Eran, pues, los días de los ázimos, etc.» y que Santiago fue muerto antes de la Pascua por el mismo Herodes, a saber, en tiempo del hambre que se predijo por el profeta Agabo y que acaeció bajo el emperador romano Claudio (11, 27-28)<sup>496</sup>. Dice, pues, así (12, 1-2): «Por aquel tiempo puso el rey Herodes sus manos en maltratar a algunos de la Iglesia; mató, pues, por la espada a Santiago, hermano de Juan». Señala el tiempo del martirio de Santiago e incluso los personajes de la época, pero calla el día exacto. Y este día, aunque antes había sido desconocido de todos durante mucho tiempo, sin embargo le fue indicado a cierto fiel, conocido mío, en una visión espiritual. En la noche de la vigilia de la Anunciación de Santa María, le pareció que mientras Santiago era conducido a un palacio para ser juzgado en el consejo de Herodes, se produjo un gran altercado entre la plebe de los judíos y de los gentiles, porque decían unos que el piadoso apóstol no debía ser muerto, y otros afirmaban, por el contrario, que sí. Finalmente, juzgado por Herodes en inicuo juicio, es conducido por manos de los nefandos herodianos fuera de la ciudad, al lugar del martirio, atado con sogas al cuello, y degollado. Y enseguida un personaje que parecía un prelado, llorándolo dolorosa y dulcemente, habló así de él a la plebe en el palacio real, diciendo: «Hacia la hora tercia fue juzgado y hacia la nona, como Cristo, fue muerto». Es decir, en igual día y hora que el Maestro, murió también el discípulo. Unos iban a sus negocios o a sus quehaceres; él, en cambio, iba a su digno trabajo; esto es, a merecer la corona del martirio. Otros marchaban a comer y a beber; él iba a recibir la sagrada comida y bebida de la pasión, por la que merecía recibir el indefectible alimento de la vida eterna, que le había sido antes prometido por el Señor de esta manera: «Ciertamente beberéis mi cáliz» (Mat. 20, 23).

<sup>496</sup> V. Libro I, cap. IV. El hambre acaeció al parecer en el año 44. Agabo murió mártir en Cesarea.

Pero primero San Jerónimo, en el *Martirologio* que escribió para los santos obispos Cromacio y Heliodoro<sup>497</sup>, dice que su muerte ha de celebrarse el día octavo de las calendas de agosto; después, el bienaventurado papa Alejandro<sup>498</sup> mandó celebrarla ese mismo día, cuando estableció también la festividad de San Pedro *ad Vincula* el día primero de agosto. Porque en este día ciertamente como se dice en las historias romanas, el mismo papa guardó las cadenas de San Pedro, que mucho antes habían sido llevadas de Jerusalén a Roma por la emperatriz Eudoxia<sup>499</sup>, en la basílica del propio santo, tras haberlas rociado con agua bendita y óleo santo, y ordenó celebrar en honor de San Pedro y en sustitución de ellas las solemnidades que, según su costumbre, celebraban antes los gentiles en honor de César Augusto, porque el mismo César había vencido en las calendas del mes sextil<sup>500</sup>, es decir, el día 1 de agosto, a Antonio y Cleopatra mordida por el

<sup>497</sup> V. nn. 479 y 480. San Heliodoro fue también compatriota, contemporáneo y amigo de San Jerónimo y obispo de Aquilea como San Cromacio. Al frente del *Martyrologium Hieronymianum* va una supuesta carta de los dos a San Jerónimo, en que le piden su composición, y otra de San Jerónimo a ellos, en que da cuenta de haber llevado a cabo la obra.

En la edición de Migne, *PL XXX*, col. 468 [= *Acta Sanctorum. Novembris* II, 1, p. 96] dice efectivamente «VIII kal. Aug. Natalis sancti Jacobi apostoli», «25 de julio. Natalicio de Santiago Apóstol».

[El texto tiene variantes en que *natalis* es *passio* y se precisa o no que Santiago es hermano de Juan. La revisión del *Martyrologium* editado en *Acta Sanctorum* hace concluir que hay alguna versión que pone la fiesta de Santiago en «VIII kal. Aug.», es decir, el 24 de julio, pero la mayoría concuerda en el VIII, el 25. No localizamos ni en Migne ni en *Acta Sanctorum* el texto que lleve la fiesta al día VII, que es el día 26 y que por errata o por error aparece en la nota originaria como día 24].

<sup>498</sup> Este papa no puede ser otro que Alejandro II (1061-1073), puesto que Alejandro I, quinto después de San Pedro, lo fue a principios del siglo II, o sea antes del hecho que se cuenta de la emperatriz Eudoxia, y Alejandro III es del siglo XII, pero posterior al *Calixtino*. Mas como se añade luego el testimonio de Beda el Venerable con un *denique* 'finalmente' y este santo es muy anterior al papa supuesto, hay que entender el adverbio en sentido no cronológico o hay que sospechar que el nombre del papa debe ser otro. De los hechos relacionados con Quirino y de este personaje nada hemos podido hallar y sobre San Pedro *ad Vincula* v. la nota siguiente.

<sup>499</sup> Según Croisset, *Año Cristiano*, IV, pp. 740 ss., Eudoxia, esposa de Teodosio II, emperador de Oriente, trajo de Jerusalén el año 439 las dos cadenas, de las cuales una quedó en Constantinopla y regaló la otra a su hija Eudoxia, esposa de Valentiniano III, emperador de Occidente. Cuéntase que puesta en contacto por el papa San León I con la que había sujetado a San Pedro en la cárcel Mamertina de Roma, se soldaron milagrosamente. La emperatriz mandó edificar para ellas la basílica de San Pedro *ad Vincula* (llamada también Eudoxiana) en el extremo del Esquilino a la entrada del barrio de los patricios, donde se conservan todavía las cadenas.

<sup>500</sup> Sextil, latín *Sextilis*, era el mes de agosto, latín *Augustus*, que recibió este nombre en honor de Augusto por haber tomado Alejandría en su primer día del año 30 a. de J. C., coronando así la victoria decisiva que había conseguido un año antes en la batalla naval de Accio sobre el rival Marco Antonio y Cleopatra, reina de Egipto. Este mes se abrió efectivamente con grandes fiestas en homenaje al fundador del Imperio.



áspid. Asimismo en tal día la hija de cierto príncipe romano llamado Quirino, por consejo del referido papa, que estaba encarcelado por el mismo Quirino, besó las cadenas de San Pedro y se curó de la grave enfermedad que padecía; y el santo papa salió de la cárcel, dándole satisfacciones el mismo Quirino. Finalmente, Beda el Venerable<sup>501</sup>, elocuente doctor de la Santa Iglesia, corroboró que la muerte de Santiago debe celebrarse en dicho día, al escribir y decir en su *Martirologio*:

Julio se alegra llevando en las dos veces cuartas calendas  
A Santiago el hermano de Juan con su fiesta obligada.

Así, pues, padeció martirio el día 25 de marzo, el 25 de Julio fue llevado desde Iria a Compostela y fue sepultado el 30 de diciembre. Porque la obra de su sepulcro duró desde el mes de agosto hasta el de diciembre. Con razón, pues, la Santa Iglesia acostumbró a celebrar en los citados días las solemnidades de la muerte de Santiago y de San Pedro *ad Vincula*<sup>502</sup>, pues si celebrase estas fiestas alrededor de Pascua, los establecidos oficios pascuales o cuaresmales del día en que coincidieran aquellas solemnidades se abandonarían sin razón. Muchas veces la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, que debe celebrarse

<sup>501</sup> Sobre San Beda v. n. 14. El *Martyrologium poeticum* en hexámetros aquí citado (Migne *PL* XCIV, col. 603-606) no es obra suya, según afirma David, *Bulletin* XI, p. 154, aunque sí de procedencia inglesa. Traducimos literalmente el giro «in quadris bis ... Kalendis», que naturalmente equivale a «octavas calendas». Pero el *Martyrologium* en prosa que figura entre sus obras [Migne, *PL* XCIV, col. 985a] pone también el «Natalicio de Santiago apóstol hijo de Zebedeo» el mismo día VIII de las calendas de agosto, o 25 de Julio.

<sup>502</sup> Como observa David, *Bulletin* X, pp. 12-13 y 19, y XI, pp. 130-131 y 154, la fiesta de Santiago se celebraba en el primitivo calendario hispánico el 30 de diciembre y en el romano el 25 de julio, siendo cada una de ellas única. Al introducirse en España el rito romano, se adoptó con él la costumbre de celebrarse el 25 de julio, lo cual vino a chocar con la festividad del 30 de diciembre, propia del rito hispánico, que estuvo en vigor hasta el año 1080 en los reinos de Alfonso VI. Aunque la innovación litúrgica prevaleció en general, encontró sin embargo enorme oposición en Compostela, porque la fiesta de diciembre era la ocasión que atraía mayor número de peregrinos desde más de dos siglos atrás. Por eso siguió celebrándose, incluso como fiesta principal, durante el siglo XII. En este siglo y por influencia de la liturgia de San Martín de Tours –según David–, la cual celebraba dos festividades, una el 11 de noviembre en conmemoración de su muerte y otra el 4 de julio, de su elección para la sede episcopal y de la traslación de su cuerpo a la nueva basílica, se distinguieron también las dos fiestas de Santiago por su objeto: la del 25 de julio fue dedicada a su martirio y la del 30 de diciembre a su elección o vocación apostólica y a la traslación de su cuerpo a Galicia. La explicación de las tres fechas, que da el texto, 25 de marzo para el martirio, 25 de julio para su traslación de Iria a Compostela y 30 de diciembre para su sepultura, la considera David obra de un retocador del Códice y una prueba más del carácter adicional que atribuye al Libro III.

el día veinticinco de marzo, cayó entre el Domingo de Ramos y Pascua o en la semana de Resurrección y no pudo en modo alguno celebrarse del todo. La fiesta de los milagros de Santiago, cual el del hombre que se había dado muerte a sí mismo y al que resucitó el santo apóstol<sup>503</sup>, y los demás milagros que hizo, fiesta que suele celebrarse el día tres de octubre, la mandó piadosamente celebrar San Anselmo<sup>504</sup>. Y Nos confirmamos esto mismo. Se dice que el famoso emperador hispano, Alfonso, digno de buena memoria, ordenó celebrar entre los gallegos, antes de ser corroborada por nuestra autoridad<sup>505</sup>, la festividad de la

<sup>503</sup> V. Libro II, cap. XVII.

<sup>504</sup> Sobre San Anselmo v. n. 462. Esta fiesta de los milagros del Apóstol, del 3 de octubre, es extraña a la liturgia compostelana para David, *Bulletin* X, p. 13 y 19, y XI, pp. 149 y 171, quien tiene por interpolaciones indudables en el texto primitivo tanto la alusión a ella en el sermón del cap. V del Libro I y la misa para la misma del Libro I, cap. XXVIII, en el folio 128 que ha sido añadido, como la atribución a San Anselmo de haberla instituido.

[Herbers y Santos, p. 190, señalan que el texto desde «La fiesta de los milagros...» hasta «... confirmamos esto mismo» está escrito en el margen del folio 161r del *Codex*. Esto concuerda con que el folio 128, con su misa, es un añadido].

<sup>505</sup> Creemos con David, *Bulletin* XI, pp. 153-154, que se trata de Alfonso VI (1065-1109) más probablemente que de Alfonso VII el Emperador (1126-1157), pues también se llamó «emperador de toda España» y se le da por muerto, y no es probable que esto se escribiera después de la muerte del segundo. La frase «el venerable rey», que se repite en la descripción de la fiesta, parece convenir más a Alfonso VI, que vivió 79 años, que a su nieto muerto a los 52. Pero la posibilidad de que hasta pudiera ser Alfonso III el Magno, como supone el autor citado, nos parece mucho menor, por remontarse su reinado a más de dos siglos antes (866-910) y porque la descripción que sigue con todo el aire épico que David nota en ella puede ser muy bien un recuerdo histórico de tiempos no lejanos, como los de Alfonso VI. Únicamente el *fertur* 'se dice, se cuenta' pudiera querer aludir a una tradición más lejana de la creación de la fiesta. En todo caso ya queda dicho que esta fiesta era el 30 de diciembre en el antiguo rito hispánico y esto —con palabras del mismo erudito— «mucho antes de los reyes Alfonsos».

[V. Díaz y Díaz, «Descripción en el siglo XII de una procesión en Compostela. Algunos de sus problemas», *Santiago*, pp. 169-179, cree que el autor del texto funde deliberadamente en un solo Alfonso la memoria del II, del VI y quizá también del VII, cuya coronación estaría en la memoria de muchos lectores].

[Del trabajo de Díaz entresacamos algunas precisiones de interés sobre el texto latino y su traducción:

1) que el rey tenga «diadema», no *corona*, quiere escapar de que *corona* apuntaría más bien a las coronas votivas ante los altares; 2) el uso de «Iacobita», «de Santiago», aquí y en el Libro V es una peculiaridad compostelana; 3) el uso de «antistes», «obispo», sorprende y puede ser deliberadamente ambiguo, para fundir en uno los varios Alfonsos, porque el obispo de Santiago ya era arzobispo desde 1120, fecha a la que este texto parece posterior. El número de setenta y dos canónigos parece haber sido fijado por Gelmírez ya en 1102 (*Historia Compostellana* I, 20, 4 y III, 36, 1) y, por tanto, solamente nos pone en 1102 como término *a quo* para la fecha de este texto; 4) «bosis aureis», traducidos aquí como «bandas recamadas de oro», son mejor vestidos de lino fino con bordados o recamados en oro; 5) «sandaliis aptis», «hermosas sandalias», son sandalias simples, sin bordados; 6) en la enumeración de «pueblo devoto» destaca el uso de «satrāpes», cuya traducción «gobernadores» mejor será llevar a «vasallo» o «señor de condición sometida» y tenerla presente también en Libro I, cap. XVII, en la enumeración que se hace

traslación y elección de Santiago el día treinta de diciembre. Creía que la solemnidad de la traslación no era menos insigne que la de la muerte, puesto que en ella el pueblo gallego recibió con gran alegría el corporal consuelo del discípulo del Señor.

En esta fiesta, ciertamente, el venerable rey solía ofrecer durante la misa, según costumbre, sobre el venerado altar del Apóstol, doce marcas de plata y otros tantos talentos de oro<sup>506</sup>, en honor de los doce apóstoles; y además solía dar a sus caballeros las pagas y recompensas, y vestirlos con trajes y capas de seda; armaba caballeros a los escuderos, presentaba a los nuevos caballeros y convidaba a todos cuantos llegaban, tanto conocidos como desconocidos, con diversos manjares, y no cerraba a pobre alguno las puertas de su palacio, sino que solía advertir a sus pregoneros que convocasen con el sonido de sus clarines a todos para comer, con motivo de tan gran festividad. Él, pues, revestido con los atributos reales, rodeado por los escuadrones de caballeros y por los diferentes órdenes de adalides y condes, marchaba en este día en procesión alrededor de la basílica de Santiago con el ceremonial real de las fiestas.

El admirable cetro de plata del imperio hispano que el venerable rey llevaba en las manos refulgía, incrustado de flores de oro, de labores diversas y de toda suerte de piedras preciosas. La diadema de oro, con la que el potentísimo rey se coronaba para honra del Apóstol, estaba decorada con

---

de gentes que llenan día y noche la basílica; 7) «pelliciis grisiis», «pellizas grises», son pieles de *grisus*, ardilla con lomo rojo o gris azulado; 8) «scarlateis», «escarlatas», no significa necesariamente ese color sino un brillo metálico del tejido; 9) tras «pendientes en las orejas» la traducción olvidó «per(i)scelidis», «ajorcas»; 10) para la enumeración del atuendo femenino el autor sigue muy de cerca a Isaías 3, 18-23 (c. Isidoro, *Etimologías*, 19, 31), pero aquí es exhibición gozosa del fausto lo que en el profeta era censura del lujo femenino; 11) en la enumeración del atuendo femenino leemos «... teristris ... ceterisque vestimentorum mutatoriis tegebantur...», «... se cubrían con velos... y demás variedades de vestidos». Díaz hace notar el carácter retórico de la enumeración, pues *teristris* y *mutatoriis* eran 'velos' y 'mantillas' o similares de uso femenino en Oriente Próximo, para protección contra el sol y el calor, pero no eran de uso entre nosotros].

[Ahora bien, la expresión «ceterisque vestimentorum mutatoriis» también podría significar 'y demás ropas de gala', pues en Du Cange, *Glossarium* está muy bien documentado ese uso medieval: *mutatoria* es, digamos, la muda de los días de fiesta; la traducción podría, por tanto, ser corregida de «y demás variedades de vestidos» a «y demás ropas o prendas de gala»].

<sup>506</sup> La marca de plata era el patrón o ponderal monetario que pesaba y se dividía en ocho onzas. El talento en la Edad Media era una unidad de cuenta formada por distintas clases de moneda según los países. Solía equivaler a cien libras de oro. (V. Mateu y Llopis, *Glosario hispánico de Numismática*, Barcelona 1946, y Du Cange, *Glossarium*). Para el talento v. también n. 308.

flores esmaltadas y labores nieladas, con toda clase de piedras preciosas y lucidísimas imágenes de animales y aves. La espada de doble filo, que era llevada desnuda delante del rey, brillaba con sus doradas flores y su resplandeciente leyenda, su pomo de oro y su cruz de plata.

Delante de él marchaba dignamente el obispo de Santiago, revestido de pontifical, cubierto de blanca mitra, calzado con doradas sandalias, adornado con su anillo de oro, puestos los blancos guantes y con el pontifical báculo de marfil, y rodeado por los demás obispos. También el clero que ante él avanzaba iba adornado con venerables ornatos, pues las capas de seda con las que se revestían los setenta y dos canónigos compostelanos estaban admirablemente trabajadas con piedras preciosas y broches de plata, con flores de oro y magníficos flecos por todo alrededor. Unos se cubrían con dalmáticas de seda, que estaban adornadas desde los hombros hasta abajo con franjas bordadas de oro de maravillosa belleza. Otros se ataviaban además con collares de oro incrustados con toda clase de piedras preciosas, y se adornaban lujosamente con bandas recamadas de oro, con riquísimas mitras, hermosas sandalias, áureos ceñidores, estolas bordadas en oro y manípulos recamados de perlas. ¿Qué más? Con toda suerte de piedras preciosas y con gran abundancia de oro y plata se adornaban exquisitamente los clérigos del coro. Unos llevaban en sus manos candelabros, otros incensarios de plata, éstos cruces doradas, aquéllos paños tejidos de oro y tachonados de toda suerte de piedras preciosas; unos cajas llenas de reliquias de muchos santos, aquéllos filacterias, otros, en fin, batutas de oro o marfil, a propósito para los cantores, y cuya extremidad embellecía un ónice, un berilo, un zafiro, un carbunco, una esmeralda o cualquier otra piedra preciosa. Otros llevaban colocadas encima de unos carros de plata dos mesas de plata sobredorada, en las cuales el devoto pueblo ponía cirios encendidos. A éstos seguía el pueblo devoto, es decir, los caballeros, gobernadores, optimates, nobles, condes, ya nacionales, ya extranjeros, vestidos con trajes de gala. Los coros de venerables mujeres seguían, se cubrían y adornaban con borceguíes dorados, con pieles de marta cebellina, armiño y zorro; con briales de seda, pellizas grises, mantos escarlata por fuera y variados por dentro, con lunetas de oro, collares, horquillas, brazaletes, pendientes en las orejas, cadenas, anillos, perlas, espejos, ceñidores de oro, cintas de seda, velos, lazos, tocas; con trenzas sujetas por hilos de oro, y demás variedades de vestidos.

## CAPÍTULO IV

### ACERCA DE LAS CARACOLAS DE SANTIAGO

Se cuenta que siempre que la melodía de la caracola<sup>507</sup> de Santiago, que suelen llevar consigo los peregrinos, resuena en los oídos de las gentes, se aumenta en ellas la devoción de la fe, se rechazan lejos todas las insidias del enemigo; el fragor de las granizadas, la agitación de las borrascas, el ímpetu de las tempestades se suavizan en truenos de fiesta; los soplos de los vientos se contienen saludable y moderadamente; las fuerzas del aire se abaten.

### FIN DE LIBRO TERCERO

---

<sup>507</sup> Aunque el texto latino dice «tuba» 'trompeta', se trata, como dicen bien L. Vázquez de Parga en «El Liber S. Jacobi y el Códice Calixtino», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIII, 1947, p. 39, y David, *Bulletin* XI, p. 155, de las caracolas que los peregrinos recogían en las playas de Galicia para llevárselas a su tierra. Estas caracolas se encuentran también en la actualidad y son las que los pescadores de las Rías Baixas llaman *cornas*. De ellas se sirven a manera de pregón para anunciar a su regreso del mar la venta de la pesca.



## [HISTORIA DE TURPÍN]<sup>508</sup>

TURPÍN<sup>509</sup>, POR LA GRACIA DE DIOS ARZOBISPO DE REIMS<sup>510</sup>  
Y CONSTANTE COMPAÑERO DEL EMPERADOR CARLOMAGNO  
EN ESPAÑA, A LUITPRANDO<sup>511</sup>, DEÁN DE AQUISGRÁN<sup>512</sup>,  
SALUD EN CRISTO

Puesto que ha poco, mientras me hallaba en Viena<sup>513</sup> algo enfermo por las cicatrices de las heridas, me mandasteis que os escribiera cómo nuestro emperador, el famosísimo Carlomagno, liberó del poder de los sarracenos la tierra española y gallega, no dudo escribir puntualmente, y enviarlos a vuestra fraternidad, los principales de sus admirables hechos y sus laudables triunfos sobre los sarracenos españoles, que he visto con mis

<sup>508</sup> [Este encabezamiento, folio 163r del *Codex*, es del s. XVII, de cuando se desgajó del *Codex* este Libro IV; de ahí que se haya omitido en la primera edición de esta traducción, que no pudo tener noticia de que bajo la miniatura del folio 162v se leen restos de lo que todavía se lee en otras copias del *Liber Sancti Iacobi*, a saber, INCIPIT CODEX IIII SANCTI IACOBI DE EXPEDIMENTO ET CONVERSIONE YSPANIE ET GALLECIE EDITUS A BEATO TURPINO ARCHIEPISCOPO. EPISTOLA BEATI TURPINI EPISCOPI AD LEOPRANDUM: «Comienza el Libro IV de Santiago sobre la liberación y conversión de España y Galicia, escrito por el arzobispo Turpín. Carta del obispo Turpín a Leoprando». V. Dfáz, *Códice*, pp. 229 ss., 321 ss., y «La posición del *Pseudo Turpín* en el *Liber Sancti Iacobi*», en *Actas VI*, pp. 99-111].

[De esta *Historia Turpini* o *Pseudo-Turpín* hay abundante tradición manuscrita con importantes variantes textuales según intereses de tiempo y lugar, además de traducciones medievales y renacentistas, también con esas mismas u otras variantes, a lenguas románicas y germánicas. Hay también traducción gallega, de comienzos del s. XV, editada por Pensado, *Mirages de Santiago*, Madrid 1958 (v. n. 430): son los folios 17v-39v del manuscrito, pp. 69-150 de su edición. En pp. XCIII ss. estudia Pensado las diferencias, algunas importantes, entre el texto latino y su versión gallega, además de señalar que la falta de varios folios en el manuscrito nos ha dejado sin la versión gallega de parte del capítulo XXI, los capítulos XXII, XXIII y XXIV y el comienzo del XXV; pero del XXII tiene por muy probable que no se haya traducido].

[En la imposibilidad de reseñar las numerosas ediciones del texto latino y de sus traducciones, me limito a señalar como ediciones relevantes la *Historia Karoli Magni et Rotholandi ou chronique du pseudo-Turpin*, ed. C. Meredith-Jones, Paris 1936, reim. Genève 1972, y *Der Pseudo-Turpin von Compostela, aus dem Nachlaß von A. Mandach*, ed. A. Hämel, München 1965. Además, *Liber Sancti Iacobi, "Codex Calixtinus". Libro IV*, edición del texto latino establecido por K. Herbers y M. Santos Noia, y de la traducción anotada de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. Santiago 2001. Para este Libro IV en todos sus aspectos véanse los trabajos contenidos en *Actas VI* y S. López Martínez-Morás, *Épica y Camino de Santiago: en torno al Pseudo Turpín*, Sada 2002].

<sup>509</sup> Turpín [*Turpinus*, variantes *Tulpinus*, *Tilpinus*, *Tylpinus*], Arzobispo de Reims (m. 788 o 794), a quien los autores de esta narración la atribuyeron, para prestigiarla con su nombre; enlazado a las leyendas carolingias, su nombre y hazañas se popularizaron en España.

[Es de notar que en la *Chanson de Roland*, 2238 ss., Turpín muere en Roncesvalles].

propios ojos al recorrer durante catorce años España y Galicia en unión de él y de sus ejércitos.

Puesto que vuestra autoridad no ha podido encontrar completas, según me escribisteis, las hazañas que el rey realizó en España, divulgadas en la crónica real de San Dionisio<sup>510</sup>, sabed, pues, que su autor, o por la prolija narra-

<sup>510</sup> Reims, en el actual departamento del Marne, en la célebre Champagne francesa, a 156 km de París, es la antigua *Durocortorum* [galo *Durocortoron*] *Remorum* [luego *ciuitas Rbemorun* y *Remis* o *Remos*, de donde Reims], capital de la Galia Bélgica, frecuentemente citada por César. Arrasada por los bárbaros el año 406, se rehizo desde que Clodoveo recibió allí las aguas bautismales de manos del obispo de la ciudad el año 496, lo cual determinó su importancia excepcional como sede metropolitana y que llegase a ser el centro religioso del país de los francos. En el siglo X se concedió a los arzobispos de Reims la dignidad de condes con el derecho de acuñar moneda. Eran sus prelados los que consagraban a los reyes desde el principio de la dinastía de los Capetos.

<sup>511</sup> Luitprando [con variantes Leoprando, Leobrando] es un personaje imaginario, v. Fita y Fernández-Guerra, *Recuerdos*, p. 54.

<sup>512</sup> Aquisgrán (francés Aix-la-Chapelle, alemán Aachen) es la capital de la provincia alemana del Rhin; lo fue también del Imperio carolingio y debió su prosperidad a la afición de Carlomagno a sus aguas termales (v. cap. XXII) por cuyo atractivo moraba allí el emperador con frecuencia y que suenan en su nombre *Aquisgrani* 'aguas de Gran(n)o' y en los modernos francés y alemán.

[*Grannus* es un dios galo que acaba sincretizado con el romano Apolo, al que sirve de epíteto, en lugares con manantiales termales].

<sup>513</sup> Se trata de Vienne o Viena del Delfinado, en el actual departamento del Isère, a orillas del Ródano, y que es la antigua *Vienna Allobrogum*, capital de la tribu céltica de los alóbroges y bajo el Imperio (s. III) de la provincia *Viennensis*, subdivisión de la Narbonense. Su importancia fue en disminución a medida que progresaba su rival Lyon. De su época de esplendor conserva interesantes monumentos romanos. Contó con una sede episcopal desde los primeros tiempos del cristianismo y desde el s. IV se convirtió en arzobispado, de donde fue arzobispo, como queda dicho, el papa Calixto II y que fue suprimido en la época de la Revolución (1790).

<sup>514</sup> Según J. Calmette, *Le monde féodal*, Paris 1946, p. XI, «La abadía de Saint-Denis [fundada en 630 por el rey Dagoberto a nueve km al N de París] era la escuela donde se educaban los reyes de Francia y la necrópolis donde se alineaban sus tumbas ... fue, al mismo tiempo, algo más, algo mejor, la cuna de la historia de Francia. Uno de los jefes de la institución, el abad Suger [1081-1151], de niño condiscípulo del futuro rey Luis VI en la escuela abacial [y reedificador de la abadía hacia 1144] tuvo la idea genial de componer una historia del reino. Escogió en la biblioteca conventual textos pertenecientes a las diferentes épocas y sucesivos; luego los hizo copiar en ese orden por uno de sus monjes en un cuaderno de pergamino. El manuscrito que constata esa labor (*Bibliothèque Mazarine*, ms. 543) puede ser llamado, con pleno derecho, *la más antigua de todas las historias de Francia*». Añade Calmette que entonces el espíritu crítico brillaba por su ausencia y es muy desigual el valor de los textos, que han introducido rasgos legendarios en la historia francesa, etc. En la abadía se le añadieron a dicho manuscrito relaciones de otros reinados y se incorporó a una serie de crónicas en lengua latina, *Chroniques de Saint-Denis*, que a partir del s. XIV se continúan ya en lengua francesa y son las llamadas *Les Grandes Chroniques de France* [y que son el primer libro impreso en lengua francesa, en 1476].



ción de tantos hechos o porque, estando ausente de España, los ignorase, en modo alguno escribió en ella detalladamente y, sin embargo, en nada difiere de ella este volumen. Que viváis con salud y seáis grato al Señor. Así sea.

- Capítulo I. De la aparición del Apóstol a Carlomagno<sup>515</sup>.  
[Como se demostrou a Calrros as estrelas ño çeo].
- Capítulo II. De las murallas de Pamplona, derrumbadas por sí mismas.
- Capítulo III. De los nombres de las ciudades de España.
- Capítulo IV. Del ídolo Mahoma.  
[Do ydalo de Mafomete].
- Capítulo V. De las iglesias que hizo Carlomagno.  
[En como Calrros enrrequentou a <i>gleia de Santiago].
- Capítulo VI. De Aigolando.  
[Como Aygoládo cõquereu a España cõ grã gente].
- Capítulo VII. Del ejemplo de la limosna del muerto.  
[Myragre de Santiago].
- Capítulo VIII. De la batalla de Sahagún, en la que florecieron las lanzas.  
[Da batalla onde froleçerõ as lanças].
- Capítulo IX. De la ciudad de Agen.  
[Da batalla de Calrros enperador et Ayguládo mouro].
- Capítulo X. De la ciudad de Saintes, en que las lanzas florecieron.  
[Da batalla de Santes onde froleçerõ as lanças].
- Capítulo XI. De los millares de los ejércitos de Carlomagno.  
[De como Calrros ajütou seu poderio de Frãça].
- Capítulo XII. De la controversia entre Carlomagno y Aigolando.  
[Como lidarõ os do enperador sobre la creença].
- Capítulo XIII. De los pobres.  
[Como Aygolando nõ quis baptizar por los pobres mal vezados].
- Capítulo XIV. De la muerte del rey Aigolando.  
[Como Aiguládo foy morto et os mouros vençudos].
- Capítulo XV. De los cristianos que volvieron atrás para ilícitos despojos.

<sup>515</sup> [Tras los capítulos de esta traducción van indicados entre [ ] los de la versión gallega].

- Capítulo XVI. De la batalla con Furre.  
[Da batalla de Furro onde aparecerō as cruces uermellas].
- Capítulo XVII. De la batalla con el gigante Ferragut y de la excelente controversia de Roldán.  
[Como Rulā lidou cō Ferragudo o gigante e como o matou].
- Capítulo XVIII. De la batalla de las máscaras.
- Capítulo XIX. Del concilio de Carlomagno.  
[Como Turpino sagrou a igleia de Santiago].
- Capítulo XX. De la persona y fortaleza de Carlomagno.  
[Como et en que maneyra era feyto o enperador Calros et como o gardauā de noyte et de dya os vasalos].
- Capítulo XXI. De la batalla de Roncesvalles, y de la muerte de Roldán y de los demás guerreros.  
[Da batalla de Rroçauales et da morte de Rrulā et dos outros lidadores].
- Capítulo XXII. De la muerte de Carlomagno.
- Capítulo XXIII. Del milagro que por mediación del conde Roldán se dignó hacer Dios en la ciudad de Grenoble.
- Capítulo XXIV. De la muerte de Turpín y del hallazgo de su cuerpo.
- Capítulo XXV. De Almanzor de Córdoba.
- Capítulo XXVI. De la cruzada de España<sup>516</sup>.

<sup>510</sup> Esta *Historia* o *Crónica de Turpín* era el Libro IV del *Códice Calixtino* hasta que fue arrancada de él, según parece, en 1619 por el canónigo archivero Alonso Rodríguez León, y encuadrada en volumen aparte. Sobre esta cuestión v. el tomo de *Estudios e Índices*, pp. XVI ss., de la edición de Whitehill, y David, *Bulletin* X, pp. 9-10. Aquí, como en dicha edición, vuelve a ocupar el lugar del Libro IV y como tal se hacen las referencias a ella en los otros libros.

[V. n. 508 y su bibliografía. Parece que el desgajamiento del Libro IV, *Historia Turpíni*, se debe a la crítica virulenta del Padre Mariana, que por su fantasía mendaz lo consideraba impropio de Santiago, su culto y su tradición. Hay que celebrar que los celos críticos del Padre Mariana ante el Libro IV y los reparos de decencia de Ambrosio de Morales ante el Libro V, que luego veremos (n. 915), no hayan sido más que torpes *buenas intenciones* que no consiguieron mutilar nuestro *Codex Calixtinus*, aunque sí deteriorar alguna de sus miniaturas en el caso del Libro IV].

# EMPIEZA EL LIBRO

## CAPÍTULO I

El gloriosísimo apóstol de Cristo, Santiago, mientras los otros apóstoles y discípulos del Señor fueron a diversas regiones del mundo, predicó el primero, según se dice, en Galicia<sup>517</sup>. Después, sus discípulos, muerto el apóstol por el rey Herodes y trasladado su cuerpo desde Jerusalén a Galicia por mar, predicaron en la misma Galicia; pero los mismos gallegos más tarde, dejándose llevar por sus pecados, abandonaron la fe hasta el tiempo de Carlomagno, emperador de los romanos, de los franceses<sup>518</sup>, de los teutones y de los demás pueblos, y pérfidamente se apartaron de ella.

Mas Carlomagno, después que con múltiples trabajos por muchas regiones del orbe adquirió, con el poder de su invencible brazo y fortificado con diversos auxilios, distintos reinos, a saber, Inglaterra<sup>519</sup>, Galia, Alemania, Baviera, Lorena, Borgoña, Italia, Bretaña y los demás países, así como innumerables ciudades de un mar al otro, y las arrancó de manos de los sarracenos y las sometió al imperio cristiano, fatigado por tan penosos trabajos y sudores, se propuso no emprender más guerras y darse un descanso.

Y enseguida vio en el cielo un camino de estrellas<sup>520</sup> que empezaba en el mar de Frisia<sup>521</sup> y, extendiéndose entre Alemania e Italia, entre Galia y Aquitania, pasaba directamente por Gascuña, Vasconia, Navarra y España hasta Galicia, en donde entonces se ocultaba, desconocido, el cuerpo

<sup>517</sup> [V. Libro I, cap. VI y XVII, nn. 101 y 258, y Libro III, Prólogo, n. 481, y Libro IV, cap. XIX, n. 627, con los pasajes en que se registran contradicciones entre las distintas partes del *Liber Sancti Iacobi* sobre si Santiago predicó o no en Galicia].

<sup>518</sup> Ponemos «de los franceses» por *Galliorum* del texto latino entendiendo que tiene sentido territorial y no étnico, o sea que vale por habitantes de la Galia y no por galos. Se indican aquí las dos partes del imperio carolingio, la francesa o latina y la alemana o teutónica, y su título de emperador de Occidente.

<sup>519</sup> Inglaterra no fue conquistada nunca por Carlomagno. El texto latino dice *Theutonicam*, que no corresponde exactamente a la Alemania moderna de la cual es parte Baviera. Pero Lorena, Borgoña y Breaña lo son de la Galia o Francia.

<sup>520</sup> [En los capítulos siguientes anotaremos que está fuera de márgenes cronológicos que Carlomagno pueda visitar la basilica y el sarcófago de Santiago y liberar su camino y su tierra, y a este respecto es más que significativo el absoluto silencio de Eginhardo en su *Vita Karoli Magni* sobre estos puntos, pero dejamos ya adelantado que en la francofilia de la Iglesia compostelana de finales del s. XI y del s. XII el nombre de Carlomagno es un prestigio grande para el culto y la peregrinación. V. nn. 558, 625, 626, 665].

de Santiago. Y como Carlomagno lo mirase algunas veces cada noche, comenzó a pensar con gran frecuencia qué significaría.

Y mientras con gran interés pensaba esto, un caballero de apariencia espléndida y mucho más hermosa de lo que decirse puede, se le apareció en un sueño durante la noche, diciéndole:

—¿Qué haces, hijo mío?

A lo cual dijo él:

—¿Quién eres, señor?

—Yo soy —contestó— Santiago apóstol, discípulo de Cristo, hijo de Zebedeo, hermano de Juan el Evangelista, a quien con su inefable gracia se dignó elegir el Señor, junto al mar de Galilea, para predicar a los pueblos; al que mató con la espada el rey Herodes, y cuyo cuerpo descansa ignorado en Galicia, todavía vergonzosamente oprimida por los sarracenos. Por esto me asombro enormemente de que no hayas liberado de los sarracenos mi tierra, tú que tantas ciudades y tierras has conquistado. Por lo cual te hago saber que así como el Señor te hizo el más poderoso de los reyes de la tierra, igualmente te ha elegido entre todos para preparar mi camino y liberar mi tierra de manos de los musulmanes, y conseguirte por ello una corona de inmarcesible gloria. El camino de estrellas que viste en el cielo significa que desde estas tierras hasta Galicia has de ir con un gran ejército a combatir a las pérfidas gentes paganas, y a liberar mi camino y mi tierra, y a visitar

---

[Según Eginhardo, *Vita Karoli Magni*, 25, Carlos dedicó mucho tiempo y esfuerzo a aprender astronomía y fue sagaz en estudiar el curso de los astros. El camino de estrellas que ve es, por supuesto, el *Galaxias* (¡masculino en griego!), la latina *Via Lactea*, nuestro *Camino de Santiago* que sirve a Porreño, Castellá y otros para suponer que *Gallia* y *Gallaecia* deban su nombre a estar bajo ese *Galaxtas*, y así discrepan de San Isidoro, *Etimologías* IX.2.110 y XIV.4.25, que hizo escuela hasta Otero Pedrayo en aducir el griego γάλα, *gála* 'leche', y proponer que *Gallia* y *Gallaecia* aluden a que galos y gallegos somos de tez muy blanca, como criados en clima húmedo y nuboso. V. Juan J. Moralejo, «*Gallaecia* y sus etimologías», *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*, edd. M. Domínguez et al., Santiago 2002, pp. 92-115].

[Recuérdese que según algunas creencias populares las estrellas de la Vía Láctea son las almas peregrinantes de los que en vida no hicieron la peregrinación a Santiago, en paralelo a la peregrinación a Santo André de Teixido, santuario a donde «vai de morto o que non foi de vivo»].

<sup>521</sup> El Mar del Norte, junto al cual se extiende Frisia en el N de Holanda y Alemania.

mi basílica y sarcófago. Y después de ti irán allí peregrinando todos los pueblos, de mar a mar, pidiendo el perdón de sus pecados y pregonando las alabanzas del Señor, sus virtudes y las maravillas que obró. Y en verdad que irán desde tus tiempos hasta el fin de la presente edad. Ahora, pues, marcha cuanto antes puedas, que yo seré tu auxiliador en todo; y por tus trabajos te conseguiré del Señor en los cielos una corona, y hasta el fin de los siglos será tu nombre alabado.

De esta manera se apareció a Carlomagno por tres veces el santo Apóstol. Así, pues, oído esto, confiando en la promesa apostólica y, tras habersele reunido muchos ejércitos, entró en España para combatir a las gentes infieles.



## CAPÍTULO II

La primera ciudad que sitió fue Pamplona. La asedió durante tres meses, mas no pudo tomarla, porque estaba fortificadísima con inexpugnables murallas. Entonces elevó sus preces al Señor, diciendo:

—Señor Jesucristo, por cuya fe he venido a combatir en estas tierras a un pueblo infiel, concédeme el conquistar esta ciudad para gloria de tu nombre. ¡Oh Santiago!, si es verdad que te apareciste a mí, concédeme el conquistarla.

Entonces, por concesión de Dios y a ruegos de Santiago, quebradas de raíz, cayeron las murallas<sup>522</sup>. A los sarracenos que quisieron bautizarse les conservó la vida y a los que se negaron, los pasó a cuchillo. Divulgadas estas maravillas, en todas partes los sarracenos se sometían a Carlomagno a su paso, le enviaban tributos, se le entregaban ellos y sus ciudades, y toda aquella tierra se le hizo tributaria. Se admiraba la gente sarracena al ver a los de Galia, verdaderamente espléndidos, bien vestidos y de elegante aspecto; y tras haber depuesto las armas, los recibían honrosa y pacíficamente.

Después de haber visitado la tumba de Santiago, llegó a Padrón sin hallar resistencia y clavó una lanza en el mar, dando gracias a Dios y a Santiago por haberlo llevado hasta allí, y dijo que ya no podía ir más adelante. A los gallegos, pues, que tras la predicación de Santiago y de sus discípulos<sup>523</sup> se habían convertido a la infidelidad de los paganos, los regeneró con la gracia del bautismo por manos del arzobispo Turpín; entiéndase bien, a los que quisieron convertirse a la fe y que no estaban bautizados todavía, pues a los que no quisieron acogerse a ella, o los acuchilló o los esclavizó bajo el poder de los cristianos. Después recorrió toda España de mar a mar.

<sup>522</sup> [El modelo es la bíblica Jericó, cuyos muros caen ante las trompetas y el griterío de los israelitas, acaudillados por Josué (Jos. 6). La caída de los muros se repetirá luego, cap. III, en Lucerna, y cap. XXIII, en Grenoble].

[No es éste el único pasaje en que «los de Galia» o francos, todos o en parte, son presentados —o mejor, se autopresentan— con nota positiva frente a vascos, navarros, sarracenos e hispanos en general. Véase, sobre todo, Libro V, cap. VII].

<sup>523</sup> [V. n. 517 y las notas a que ella se remite].





### CAPÍTULO III

Las ciudades y pueblos<sup>524</sup> más grandes que entonces adquirió en Galicia se denominan vulgarmente así: Viseo, Lamego<sup>525</sup>, Dumio, Coimbra, Lugo, Ourense<sup>526</sup>, Iria, Tui, Mondoñedo, Braga, la metropolitana; la ciudad de Santa María de Guimarães<sup>527</sup>, Coruña<sup>528</sup>, Compostela, aunque todavía pequeña entonces.

En España: Alcalá<sup>529</sup>, Guadalajara, Talamanca, Uceda, Olmedo, Canales<sup>530</sup>, Madrid, Maqueda, Santa Olalla, Talavera, que es fructífera;

<sup>524</sup> [Para la toponimia de todo el Libro IV, además de Anguita, *Estudios*, consúltese Anguita, «La toponimia del *Pseudo-Turpin* y sus fuentes», *Actas VI*, pp. 131-147. Para mejor documentación, emplazamientos discutidos, etc. de poblaciones ya existentes en época romana véase la bibliografía indicada entre [ ] en n. 482].

<sup>525</sup> Lamego, villa de la provincia de Beira Alta, distrito de Viseo (Portugal): es la antigua *Lama*, después *Lamuicum*, y obispado. Dumio, hoy Dume, a media legua de Braga (Portugal), fue la sede episcopal que pasó a Mondoñedo y que ocupó el célebre escritor y apóstol de los suevos San Martín Dumiense, muerto en 550.

<sup>526</sup> Iria Flavia: v. nn. 263 y 485.

[La traducción gallega, Pensado, *Mirages*, p. 76, da *Orense*, no Ourense, que en la traducción castellana introducimos; además no figura Iria, sino *Padron*].

<sup>527</sup> Aunque la edición latina dice «civitas Sancte Marie, Uimarana», con lo que parece tratarse de dos poblaciones distintas, creemos que sólo indica la ciudad de Guimarães en la provincia de Minho (Portugal). Así dice también la versión gallega del s. XV: «a çidade de Santa María de Gimaraes» (Pensado, *Mirages*, p. 76).

[Anguita, *Actas VI*, p. 137, n. 16, recuerda que Dozy proponía que «ciuitas Sancte Marie» fuese Santa María Arrifana, próxima a Oporto].

<sup>528</sup> [Meredith-Jones, pp. 94 y 271, señala en el grupo A de manuscritos la variante *Ervina* por *Crunia* del *Calixtino* (grupo B), que parece ser la actual Elviña, inmediata a Coruña, y destacar la presencia cluniacense. Tanto una como otra variante faltan en la traducción gallega].

<sup>529</sup> Alcalá de Henares, a juzgar por los lugares que siguen.

[Para *Godelfaiar*, Guadalajara, aceptable reformulación etimologizante para el árabe *wadi 'rfo'* en la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 76, *Agoadalfayar*].

Talamanca de Jarama, pueblo también de la provincia de Madrid, reconquistado por Alfonso VI.

[Fácil confusión, *Salamãqua* en la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 76].

Uceda, también junto al Jarama en la provincia de Guadalajara.

Olmedo, cabeza de partido judicial en la provincia de Valladolid; también fue conquistado por Alfonso VI. En los campos de Olmedo se dio en 1445 la batalla en que las tropas de Juan II mandadas por Don Álvaro de Luna, derrotaron a la levantisca nobleza acaudillada por el Maestre de Calatrava Don Pedro Téllez Girón, y en la que Don Íñigo López de Mendoza fue recompensado con el título de Marqués de Santillana, por su lealtad al rey.

<sup>530</sup> Canales es la traducción de *Canalias* que da Dozy en el estudio «Le Faux Turpin», que utilizaremos aquí repetidamente, de sus *Recherches*, II, p. 383, aunque no está exactamente localizado, si bien es lo más probable que estuviera en la actual provincia de Guadalajara.

Medinaceli, esto es ciudad alta; Berlanga, Osma, Sigüenza<sup>531</sup>, Segovia, que es grande; Ávila, Salamanca, Sepúlveda<sup>532</sup>, Toledo, Calatrava<sup>533</sup>, Badajoz, Trujillo, Talavera, Guadiana, Mérida, Zamora<sup>534</sup>, Palencia, Lucerna

---

[Anguita, *Estudios*, pp. 169-172, identifica *Canalias* con la dehesa de Canales en Chozas de Canales, Toledo. En la traducción gallega *Saluaris*, que Pensado, *Miragres*, p. 76, tiene por deformación incomprensible de latín *Canalias*].

Maqueda, Santa Olalla y Talavera de la Reina en Toledo, y esta última con rica vega junto al Tajo.

<sup>531</sup> Medinaceli (Soria) [su nombre árabe es *Madinat Salim*], plaza reconquistada por Alfonso VI y en la que había muerto Almanzor: es curioso observar la exactitud con que la caracteriza el *Pseudo-Turpin*, aunque pensando en una falsa etimología, 'ciudad de cielo', como indica Dozy, *Recherches*, II, p. 394, pues es la ciudad de la que Madoz, *Diccionario Geográfico*, s. v., dice que está situada en una extensa planicie que forma la cúspide de un elevado cerro de penosa y difícil subida.

Berlanga, al S de Osma, y también ambas sorianas. Sigüenza en Guadalajara.

<sup>532</sup> Sepúlveda en Segovia.

<sup>533</sup> Calatrava, villa que está situada en la orilla izquierda del Guadiana cerca de Ciudad Real, llamada antes Oreto y luego por los moros *Calat-Rabah* 'castillo grande'. Reconquistada por Alfonso VII en 1147, bajo su hijo Sancho III se fundó en ella la orden militar de su nombre, que se encargó de su defensa. En 1195 la perdió Alfonso VIII, cuando la derrota de Alarcos, y la recobró en 1212 poco antes de la victoria de las Navas de Tolosa. El lugar se llamó después Calatrava la Vieja por haber fundado la orden su magnífico convento de Calatrava la Nueva en el término de Almagro hacia 1214. Hoy se extiende al S de Ciudad Real el Campo de Calatrava con varios pueblos del mismo apellido.

Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

Guadiana no es nombre de pueblo, sino de río, que el autor confunde, v. Dozy, *Recherches*, II, p. 384.

<sup>534</sup> La traducción Zamora que damos es tan sólo conjetural; el original dice *Altamora*.

[Anguita, *Estudios*, pp. 73-75, ve en *Altamora* una refección que quiere dar etimología latina al nombre de la ciudad de Zamora. A Meredith-Jones, pp. 96 y 275, las variantes (grupo B) *Alcancora*, *Altancora* le hacen pensar en la Alcántara cacereña famosa por su puente romano].

<sup>535</sup> *Lucerna Ventosa, que dicitur Carcesa*, Valverde: Bédier, *Légendes*, III, pp. 152 ss., identifica estos tres nombres como denominaciones distintas de una sola ciudad —la legendaria *Luiserne* de las gestas francesas— que localiza en el Lago de Carucedo en el Bierzo, llamado también Valverde (León) (v. Libro V, cap. VI, n. 784) y su razonamiento nos parece aceptable. Sobre localización popular, con el nombre de Villaverde de Lucerna, en el Lago de Sanabria o de San Martín de Castañeda (Zamora), v. L. Cortés y Vázquez, «La Leyenda del Lago de Sanabria» en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* IV, 1948, pp. 94 ss.

[Sobre estos topónimos discusión larga y curiosa en Anguita, *Estudios*, pp. 185-189 y 334-344: *Ventosa* es Castro de Ventosa, inmediato a Cacabelos (León); para *Carcesa* supone una recuperación, entre fantástica y erudita, de la *Carcesa* (con variante *Carcera*) sede de Hesiquio, uno de los Siete Varones Apostólicos; *Lucerna* es un posible trasplante, tal vez en boca de peregrinos, de la Lucerna suiza con su lago y sus leyendas de ciudades sumergidas, que también podrían ser de tradición berciana. Valverde es topónimo medieval real y con continuidad hoy en el Sil berciano].

[Parece interesante que más adelante el texto gallego, Pensado, *Miragres*, p. 79, tras *Lucerna* añade «que agora chamã Borroas», probable glosa del traductor que pudiera apuntar al actual Borrenes, próximo a Carucedo y su lago, y confirmar a Bédier. V. n. 554].

Ventosa, que se llama Carcesa<sup>535</sup> y está en Valverde; Caparra<sup>536</sup>, Astorga, Oviedo, León, Carrión, Burgos, Nájera, Calahorra, Urancia, que se llama Arcos<sup>537</sup>; Estella, Calatayud, Milagro<sup>538</sup>, Tudela, Zaragoza, que se llama Cesaraugusta; Pamplona, Bayona<sup>539</sup>, Jaca, Huesca, la de las noventa torres; Tarazona, Barbastro, Rosas, Seo de Urgel, Elna<sup>540</sup>, Gerona, Barcelona, Tarragona, Lérida, Tortosa, la muy fuerte plaza de Berbegal<sup>541</sup>,

---

[Para la discusión sobre *Carcesa* podría recordarse que en Villafranca el río Burbia recibe las aguas del Valcarce, que en el Libro V, cap. VI, es el «Carcera que decurrit in Valle Carceris»].

<sup>536</sup> Caparra, despoblado a tres leguas al N de Plasencia (Cáceres), en la antigua vía de Mérida a Zaragoza por Salamanca; fue la ciudad romana de *Capera* de la cual se conservan importantes ruínas (v. Dozy, *Recherches*, II, p. 387, y el índice alfabético del tomo II de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, 1ª ed.)

<sup>537</sup> *Urancia*: conservamos la forma latina de esta población no bien identificada. Dozy, *Recherches*, II, p. 387, sugiere que pudiera tratarse de Irún, que en vascuence es Uranzu o Iranzu, y señala también cerca de Estella un monasterio de Iranzu. A su vez, la versión gallega dice «Viana que chamã Arquos» (Pensado, *Mirages*, p. 77) y se refiere seguramente a Viana y Los Arcos de Navarra, pueblo el último que también Dozy recuerda. Así pues, teniendo en cuenta que a continuación viene Estella, creemos que se trata de lugares de su región.

<sup>538</sup> Milagro es el municipio de este nombre en el partido de Tafalla (Navarra), v. Dozy, *Recherches*, II, p. 338.

[Dados los textos y el camino en que andamos, no sobra advertir que ese Milagro nada tiene de taumaturgia, sino que es un *miraculum* 'mirador, puesto de observación', en línea con Espejo, Almirra, Miradero, Viso...].

<sup>539</sup> Aunque Bayona pertenecía al ducado de Aquitania, se la cita aquí entre las ciudades españolas, porque de 1131 a 1134 la poseyó Alfonso el Batallador, rey de Aragón y de Navarra, v. Dozy, *Recherches*, II, p. 417.

<sup>540</sup> Rosas, en Gerona junto al golfo de su nombre. Elna, al SE de Perpignan, en el Rosellón, que entonces pertenecía a Cataluña.

[La versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 77, en lugar de Elna da *Eluas*, tal vez inducida por la ciudad portuguesa inmediata a Badajoz].

<sup>541</sup> Como hace notar Dozy, *Recherches*, II, p. 388, a partir de aquí la lista es muy confusa y algunos nombres parecen muy alterados. El texto que traducimos dice: «... opidum fortissimum Barbagalli, opidum fortissimum Carbone, opidum fortissimum Aurelie, opidum fortissimum Algaieti, urbs Adania, Yspalida...» y a él amoldamos nuestra traducción, siguiendo la interpretación de Dozy, para quien *Barbagalli* es Berbegal, a tres leguas al SO de Barbastro; *Aurelia*, el lugar llamado así por el geógrafo Dimachki, entre Huesca y Tudela, y no la *Aurelia* que es hoy Oreja, en la provincia de Toledo, a dos leguas al N de Ocaña; *Adania* es una de las ciudades malditas que se citan al final del capítulo y que no ha existido realmente, e *Yspalida* lo interpreta como el nombre antiguo de Sevilla, *Hispalis*, aunque más abajo vuelve a citarse la ciudad andaluza en la forma *Sibilia*. En cuanto a *Algaieti*, no se decidió Dozy por ninguna de las variantes ofrecidas por los manuscritos, sustituyendo este nombre por unos puntos suspensivos en su texto y dejándolo sin interpretar (*Apéndice*, p. CV); damos la forma de Algayat (Alicante) que es la equivalencia conjetural que se da en el índice toponímico de la edición que traducimos. *Carbona* es otra localidad que tampoco identifica Dozy ni hemos podido hacerlo nosotros.

[Meredith-Jones, pp. 96 y 280, cree que la variante (grupo B) *Alegen* (y *Alganensis*, *Alga-venon*) de *Algaieti* nos lleva a Alegon <sic, en realidad Alagón>, en la confluencia de Jalón y

la plaza fuerte de Carbona, la de Oreja y la de Algayat; la ciudad de Adania, Ispalida, Escalona, la costa de Málaga, la costa de Burriana, la comarca de Cutanda<sup>542</sup>; la ciudad de Úbeda, la de Baeza, Petroissa, en la que se hace una plata muy buena<sup>543</sup>; Valencia, Denia, Játiva, Granada, Sevilla, Córdoba, Abla<sup>544</sup>, Guadix, en donde yace San Torcuato, confesor de Cristo y discípulo de Santiago, en cuyo sepulcro un olivo que florece milagrosamente se adorna con frutos maduros todos los años en el día de su fiesta, esto es, el día 15 de mayo; la ciudad de Bizerta, en la que hay unos guerreros muy valerosos que son llamados vulgarmente *arrâbit*<sup>545</sup>; la isla de Mallorca, la ciudad de Bugfa, que según costumbre tiene un rey; la isla de Gelves<sup>546</sup>, Orán, ciudad que está en Berbería; Menorca<sup>547</sup>, Ibiza, Formentera, Alcoroz, Almería, Almuñécar<sup>548</sup>,

---

Ebro (Zaragoza), y no tiene *Adania* por ciudad fantástica, sino que conjetura que sea Alhama (de Aragón). Anguita, *Estudios*, pp. 56-62, considera la posibilidad de que *Adania* sea la antigua *Egitania* y actual Idanha-a-Velha, en Beira Baixa (Portugal), y tal vez la *Deydana* de la traducción gallega, Pensado, *Miragres*, p. 77, lo apoya; en pp. 63-68 identifica el *opidum Algaieti* con Aledo (Murcia), en pp. 177-181 propone que el *opidum Carbone* sea Cardona (Barcelona). Esta propuesta está ya en Meredith-Jones, p. 279].

<sup>542</sup> El texto latino dice «hora quo tante urbs ubeda» [Meredith-Jones, Herbers y Santos Noia separan como nosotros, «Hora Quotante, urbs Ubeda»], sin embargo Dozy, *Recherches*, II, *Apêndice*, p. cv, lee «hora Quotante urbs, Ubeda» y, en consecuencia, interpreta *Quotante urbs* como «la ciudad de Cutanda», en la vega del Jiloca (Teruel). Por (*h*)ora ponemos 'comarca', ya que no puede ser 'costa' como en Málaga y Burriana (Castellón).

<sup>543</sup> El texto dice *fit* y traducimos literalmente por «se hace», entendiendo que se extrae o produce. La forma latina *Petroissa* puede designar, según Dozy, *Recherches*, II, p. 389, El Pedroso (Sevilla), al SE de Guadalcanal, o Pedroche (Córdoba), el E de Pozoblanco; en cambio, para Fita, *Recuerdos*, p. 54, n. 2, designa Los Pedroches, en la vertiente meridional de la sierra de Córdoba.

[Anguita, *Estudios*, pp. 425-429, Pedroche (Córdoba)].

<sup>544</sup> Sobre *Abla* (Almería) por *Abula*, v. Libro III, Prólogo, n. 482.

<sup>545</sup> Según Dozy, *Recherches*, II, pp. 391-392, Bizerta era una ciudad castrense donde estos *arrâbit* o *morâbit*, gente piadosa, practicaban la milicia y la devoción.

<sup>546</sup> Gerba o Djerba, isla de Túnez, en el golfo de Gabés, llamada por los españoles isla de Gelves. En el texto latino *Agabiba* [corregido de *Agabia*].

<sup>547</sup> [Para *Meloida* del texto, Anguita, *Estudios*, pp. 372-374, considera también la alternativa de Melilla y recoge la propuesta de Melita, lugar de la isla de Djerba, que ya está en Meredith-Jones, p. 282].

<sup>548</sup> *Alcoroz*: nombre sin identificar. Tal vez Alcoraz (Huesca) o mejor Alcaraz (Albacete).

[Meredith-Jones, p. 98 y 283, para *Alcoroz*, variante *Alcoror*, propone Alcoraz, mejor que la antigua Alcorucén (Córdoba). Anguita, *Estudios*, p. 72, identifica *Alcoroz* como la isla de Córcega, que creía ver en la *Corociana* del Libro II, cap. XXII, v. n. 476].

Almuñécar en la costa de Granada.

[La traducción gallega, Pensado, *Miragres*, p. 78, introduce *Algesia* ante Almería y supone Pensado que sea la *Gesir* (Algeciras) del texto latino y que el gallego omite luego ante Tarifa].

Gibraltar<sup>549</sup>, Carteya<sup>550</sup>, Ceuta, que se encuentra en las regiones de España donde está el estrecho<sup>551</sup>, e igualmente Algeciras y Tarifa.

Aún más, toda la tierra española, es decir, Andalucía, Portugal, la tierra de los serranos<sup>552</sup>, la de los pardos, Castilla, la tierra de moros,

<sup>549</sup> [Tras Gibraltar la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 78, incluye *Marroquos*, que Pensado identifica con Marrakech, en el Atlas marroquí].

<sup>550</sup> Carteya, ciudad ibérica y primera colonia establecida por Roma en España, que estuvo situada en el cortijo del Rocadillo, término de San Roque (Cádiz) o en Algeciras (v. Índice Alfabético de *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, II, 1ª ed., y Pemán, «Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940», *Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedicada a sus mártires*, Madrid 1941).

[El texto latino tiene *Kartago*, que la versión gallega omite. Según Anguita, *Estudios*, pp. 311-318, puede tratarse de Carteya o de Cartagena (v. Libro V, cap. VIII, n. 832), que el autor del texto no distingue, pero me parece que, mientras en el Libro V no hay duda de que se habla de Cartagena, aquí la referencia al Estrecho—«angustus maris»—debe decidirse por Carteya. Si la enumeración es secuencial a partir de las Baleares, las opciones de Alcaraz (n. 548) y Carteya parecen imponerse].

<sup>551</sup> [Pensado, *Mirages*, p. 79, se sorprende de que la mención del Estrecho en el texto latino «ubi maris est angustus concursus» resulte en la versión gallega «onde he o mar verde». Pensado hace notar que, aunque *mare* pueda usarse para 'verde', no se entiende el por qué de la traducción].

<sup>552</sup> No sabemos a quiénes se alude con esta designación de «serranos»; sin embargo, téngase en cuenta que la forma latina *Serranorum*, ofrecida por el texto que traducimos no es indubitada, pues algunos manuscritos presentan la forma *Sarracenorum*, preferida por Dozy, *Recherches*, II, p. 378 y *Apéndice*, p. CVI. A pesar de ello, conservamos en nuestra traducción la palabra «serranos», por corresponderse con el texto latino, estar acreditada en la versión gallega (Pensado, *Mirages*, p. 79) y repetirse en el capítulo IX, en donde aparece a continuación de la mención de los sarracenos, como denominación de un pueblo distinto. Tampoco se sabe quiénes son los «pardos»; pero Dozy, *Recherches*, II, p. 378, afirma que existían en tiempo de los almorávides, pues el biógrafo de Alfonso VII habla de «milites quos vocant Pardos». Obsérvese, sin embargo, que algunos manuscritos presentan la variante *Parthos*.

[Los pardos, que reaparecerán en el capítulo IX, son de identificación fácil, pero es discutible el porqué de su presencia en nuestro texto. Es de interés señalar que: 1) los pardos no se mencionan en algunas de las versiones latinas del *Turpín* y de sus traducciones a otras lenguas. Podrían ser, pues, una adición claramente hispánica que quiere aludir a hechos históricos del momento, sin el menor reparo a incurrir en anacronismo].

[2] La variante textual, muy minoritaria, *parthos* no tiene fuerza para hacernos pensar que los *parthos* de redacción originaria hayan sido sustituidos por los *pardos*. Pero, si los *parthos* fuesen lo originario, con base en textos como el de Guibert de Nogent (v. n. 476), «porque si pudiese *partos*, como algunos opinan, no *turcos*, ... por seguir las formas auténticas, me haría oscuro», podrían identificarse con los saeteros *turcos* <cursivas nuestras> que combatieron con los almorávides contra Alfonso VI en Sagrajas, con derrota cristiana que dejó su impronta en el *Turpín* (v. cap. XVIII, n. 623)].

[3] Los pardos son los *caballeros villanos*, la caballería sin nobleza de sangre, hombres que podían costearse un caballo y armas para combatir, lo cual les daba ciertos derechos y exenciones para cuyo disfrute habían de pasar alarde o revista anual. V. en el *Cantar de Mio Cid*, 1210, que con las ganancias de la toma de Valencia «los que fueron de pie cavalleros se

Navarra, Álava, Vizcaya, Vasconia y Pallars<sup>553</sup>, se someten al imperio de Carlomagno.

Todas las citadas ciudades, unas sin lucha, otras con grandes batallas e insuperable estrategia, las conquistó entonces, excepto la mencionada Lucerna, fortificadísima ciudad que está en Valverde<sup>554</sup> y que no pudo tomar hasta lo último. Pero finalmente llegó junto a ella, la sitió y mantuvo el sitio por espacio de cuatro meses, y tras elevar sus preces a Dios y a Santiago, cayeron sus murallas<sup>555</sup> y permanece inhabitable hasta hoy en día, pues en medio de ella surgió un estanque de aguas negras en donde se encuentran grandes peces negros. Sin embargo, algunas de las referidas ciudades las conquistaron antes de Carlomagno otros reyes galos y emperadores teutones, y se convirtieron después al rito de los paganos hasta la llegada de aquél. Y después de su muerte, muchos reyes y príncipes combatieron a los sarracenos en España; pues Clodoveo, primer

---

fazen». El calificativo de *pardos* alude, al parecer, al color de su indumentaria y también se los conoció como *caballeros ciudadanos* y *caballeros burgueses*. Los pardos o caballeros villanos son ya del s. X y tal vez su presencia anacrónica en nuestro texto, vistos como enemigos a batir por Carlomagno, sea consecuencia de que apoyaron a Alfonso I de Aragón cuando encarceló a su mujer, Urraca, y recorrió Castilla, León y Galicia castigando a sus contrarios, en especial obispos y abades. En la *Historia Compostellana* I, 48 en adelante, hay amplio eco de la acción violenta de Alfonso I, «Celtiberus... furibundus», y de los castellanos y leoneses «réprobos... homicidas... fornicadores... bandoleros, sacrílegos hechiceros...» que lo apoyaban. La mención negativa de los pardos sería incompatible, en cambio, con la eficacia que más adelante tuvieron en la defensa de la frontera frente a los almorávides, reinando Alfonso VII. Para los pardos v. García de Valdeavellano, *Historia de España. De los orígenes a la baja Edad Media*, Madrid 1980, y *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid 1968; Catalán, «El Mío Cid. Nueva lectura de su intencionalidad política», *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, ed. J. L. Melena. Vitoria 1985, pp. 807-819].

[Hay diferencias notables entre el texto latino y la versión gallega, que no menciona a los portugueses, dice «que tinã os mouros» Andalucía, cambiando a los moros del lugar que tienen en el texto latino, y tiene unos *alaraues* que repiten la mención de los mouros o más bien son alteración de los *Alavarum* 'alaveses' del texto latino; además omite a los vascos y los del Pallars. V. la nota de Pensado, *Mirages*, p. 79].

<sup>553</sup> Por *tellus Basclorum*, Vasconia, habrá que entender correctamente Guipúzcoa sola o con tierras adyacentes de lengua vascuence.

Pallars, antiguo condado en la cuenca del río Noguera Pallaresa al N de Lérida.

[Tal vez haya que considerar que, nombrados ya los navarros, los alaveses y los vizcaínos, esta mención de Vasconia, *tellus Basclorum*, no sea otra cosa que la repetición inerte de etiquetas tradicionales de la geografía grecolatina].

<sup>554</sup> [El texto gallego, Pensado, *Mirages*, p. 79 tras *Luçerna* añade «que agora chamã Borroas» probable glosa del traductor que pudiera apuntar al actual *Borrenes*, próximo a Carucedo y su lago, V. n. 535].

<sup>555</sup> [V. también capp. II y XXII, nn. 522 y 685].

rey cristiano de los francos, Clotario, Dagoberto, Pipino, Carlos Martel, Carlos el Calvo, Ludovico y Carlomán en parte conquistaron España y en parte la perdieron; pero sólo Carlomagno subyugó toda España en sus tiempos<sup>556</sup>. Éstas son las ciudades que él maldijo después de conquistarlas con laborioso esfuerzo, y por ello permanecen hasta hoy sin habitantes: Lucerna Ventosa, Caparra, Adania.

---

<sup>556</sup> Todos estos reyes y caudillos aparecen con bastante frecuencia en las gestas francesas (v. Bédier, *Légendes*, IV, pp. 348 ss.). Como entre los reyes merovingios y carolingios de Francia existen algunos homónimos, parece probable que su identificación sea la siguiente: Clodoveo (481-511), Clotario II (613-629), Dagoberto I (629-639), Pipino el Breve (741-768), aunque el orden de enumeración podría hacer pensar en el mayordomo de palacio, Pipino II, padre de Carlos Martel; Carlos Martel (717-741), padre de Pipino el Breve; Carlos el Calvo (840-877), Ludovico Pío su padre (814-840) y Carlomán (741-748), el hermano de Pipino el Breve y no el de Carlomagno.





## CAPÍTULO IV

Los ídolos e imágenes que encontró entonces en España los destruyó completamente, excepto el ídolo que hay en tierras de Andalucía y que se llama Salam de Cádiz<sup>557</sup>. Cádiz se llama propiamente el lugar en que se halla. *Salam* en lengua árabe quiere decir Dios.

Dicen los sarracenos que este ídolo lo fabricó personalmente Mahoma, a quien ellos adoran, durante su vida, como símbolo suyo, y escondió en él con su arte mágica una legión de demonios que con tanta energía lo poseen que nunca ha podido ser roto por nadie; pues cuando se

<sup>557</sup> Acerca de esta estatua v. Dozy, *Recherches*, II, p. 312 y *Apéndice*, pp. LXXXIX ss., en donde estudia algunos de los problemas que plantea, concluyendo que se trata de una antigua torre, seguramente fenicia, y análoga a otras semejantes, como la de Hércules en A Coruña, cuya misión era servir de guía a los navegantes. Sugiere además Dozy que la torre gaditana, coronada por una estatua, es una de las columnas de Hércules, tantas veces citadas, y que sólo han sido descritas por los autores árabes y por el *Turpin*. V. también Fita y Fernández Guerra, *Recuerdos*, pp. 55-96. En cuanto a la voz árabe *salam* por *sanam*, significa 'ídolo' (Dozy, *Apéndice*, p. CVII, n. 3).

[Meredith-Jones, p. 291 hace notar que *salam* no es 'Dios' sino 'paz' y que la lectura correcta sería *sanam Cadis* 'ídolo de Cádiz'].

[Para el ídolo de Cádiz, v. J. Carracedo, «La torre de Cádiz: un monumento de la Antigüedad clásica en textos medievales», *Euphrosyne* XIX, 1991, pp. 201-230. Según Carracedo el 'ídolo' es de época romana, con la efigie de Hadriano u otro romano, pero reinterpretada como de Hércules [*Sanam Hirakl* en textos árabes] y una de sus 'columnas', las que avisaban *non plus ultra*, es decir, desaconsejaban la navegación oceánica. En la tradición erudita la maza o *clava* emblemática de Hércules acabó siendo la *clavis* o las *claves*, 'llaves(s)' que, además de significar el paso del Mediterráneo al Océano, son centrales en nuestro Libro IV: si cae la llave, caen los ocupantes del territorio].

[Es novedad en el Libro IV que el ídolo sea obra de Mahoma: estamos en la retórica antimusulmana de Reconquista. En cambio, más adelante, ya conquistada Cádiz, para Alfonso X el ídolo, derruido por la codicia del almorávide Alí ibn Maimún en 1145, vuelve a ser obra de Hércules y testimonio de que Gades / Cádiz perteneció de siempre a la órbita europea clásica y cristiana. En la *Crónica General* nos dice que «este Hercules, desde que paso dAffrica a Espanna, arriba a una ysla o entra el mar Mediterraneo en el mar Oceano; e por quel semeio que aquel lugar era muy uicioso y estaua en el comienço doccident, fizo y una torre muy grand, e puso ensomo una ymagen ... e auie escripto en la palma: estos son los moiones de Hercules. E por que en latin dizen por moiones Gades, pusieron nombre a la ysla Gades Hercules, aquella que oy en día llaman Caliz». Esos 'moiones' son los mojones o columnas con que los griegos marcaban los límites del mundo que les era ya familiar, pero téngase en cuenta que el nombre fenicio *Gades* o *Gadeira* no significa 'columnas', sino 'muro, recinto amurallado', que alude a la factoría fenicia allí establecida.

[Nótese que antes de huir los sarracenos esconderán sus tesoros, con lo que venimos a dar a otro interesante y muy difundido tema folklórico: el de las riquezas que *moros / mauros, gentiles / vasco jentillak* ('paganos'), etc. escondieron en cuevas, tumbas..., con la posibilidad de que nuestros *mouros* sean transposición o continuación de otros seres míticos o reales anteriores. V. además Libro V, cap. VII en su final, con n. 826].

le acerca algún sarraceno para adorar o rogar a Mahoma, queda incólume. Si se detiene sobre él cualquier ave, muere instantáneamente.

Hay, pues, en la orilla del mar una antigua piedra, hermosamente labrada con labores arábicas, y que sobresale de la tierra, grande y cuadrada por abajo, estrecha por arriba, tan alta cuanto suele elevarse el cuervo en el aire, y sobre la que se alza la imagen aquella, de excelente bronce, tallada en forma de hombre, enhiesta sobre sus pies y que, orientada al mediodía, tiene en su mano derecha una enorme llave. Y esta llave, como los mismos sarracenos dicen, caerá de sus manos el año en que nazca en la Galia el futuro rey, que en los últimos tiempos subyugará a las leyes cristianas toda la tierra española. Enseguida que vean la llave caída, huirán todos, tras esconder en tierra sus tesoros.

---

[La tradición de la llave que caerá de la mano del 'ídolo' de Cádiz cuando nazca el rey que someterá toda España a las leyes cristianas tiene su paralelo en la Torre de Hércules coruñesa: cerca de ella hay un puente y, cuando descubra todos sus arcos, será inminente la derrota de los gentiles y el fin de la idolatría en España, según nos informa la carta del cruzado inglés que participó en la toma de Lisboa («Crucesignati anglici epistola de expugnatione Olisiponis», pp. 391 ss. de *Portugaliae Monumenta Historica. Scriptores*. I. Lisboa 1856, reim. Nendeln 1967. Para otros prodigios en la Torre de Hércules v. los trabajos de M. Dfaz y de Serafín y Juan J. Moralejo citados en n. 242].

## CAPÍTULO V

Con el oro que a Carlomagno dieron los reyes y príncipes de España, enriqueció la basílica de Santiago<sup>558</sup>, en cuyas tierras se había detenido entonces tres años; instituyó en ella un obispo y canónigos, según la regla de San Isidoro, obispo y confesor, y la dotó dignamente de campanas, paños, libros y más ornamentos. Del restante oro, pues, y de la innumerable plata que sacó de España, a su regreso de ella levantó muchas iglesias, a saber, la iglesia de Santa María Virgen que hay en Aquisgrán, y la basílica de Santiago en la misma ciudad; la iglesia de Santiago que está en la ciudad de Béziers<sup>559</sup>; la basílica del mismo santo en Toulouse y la que hay en Gascuña, entre la ciudad que vulgarmente se llama Aix y San Juan de Sorde<sup>560</sup>, en el camino jacobeo; la iglesia que está en la ciudad de París entre el río Sena y Montmartre<sup>561</sup>, e innumerables abadías que por todo el mundo hizo.

<sup>558</sup> [De esta actividad de Carlomagno no se hacen eco la *Historia Compostellana*, I, 2, y el *Chronicon Iriense*, 4, que se limitan a situar «en tiempos de Carlomagno» el descubrimiento del sepulcro apostólico, pero esa acotación ya falta en la llamada *Concordia de Antealtares*, del año 1077 (López Ferreiro, III, *Apéndice*, p. 1) y en la *Crónica de Iria*. En el Libro V del *Codex Calixtinus* no se hace la menor mención de Carlomagno como benefactor de Santiago, su culto y su camino. Para otros textos medievales críticos ante esa supuesta labor de Carlomagno y para su imposibilidad cronológica, v. nn. 520, 625, 626, 665].

<sup>559</sup> Béziers, ciudad del departamento del Hérault (Francia), antigua *Baeterrae*, fundación de los iberos y gran mercado vinícola bajo los romanos.

[En versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 84, tenemos *Vedes*, la misma forma con que se traducirá luego *bituricensis*, «de Bourges». Parece que el traductor gallego analiza mal los términos, traduce lo que considera base o nombre de la ciudad y desecha lo que tiene por sufixación para designar a los habitantes. V. n. 592].

<sup>560</sup> Aix de Gascuña es en la actualidad la ciudad de Dax (departamento de las Landas). San Juan de Sorde, v. Libro V, cap. VII, n. 801.

<sup>561</sup> De esta iglesia de París queda hoy la torre del siglo XVI (Saint-Jacques-la-Boucherie).



## CAPÍTULO VI

Vuelto por fin Carlomagno a la Galia, cierto rey pagano de África, llamado Aigolando<sup>562</sup>, con sus ejércitos conquistó la tierra de España, tras arrojar de las plazas fuertes y ciudades, y darles muerte, a las guarniciones cristianas que Carlomagno había dejado para proteger aquella tierra. Oídas estas noticias, de nuevo Carlomagno con muchos ejércitos volvió a España. Y con él mandaba los ejércitos Milón de Anglers<sup>563</sup>.

---

<sup>562</sup> Aigolando es uno de los sarracenos que aparecen en la poesía heroica francesa, donde hay una *Chanson d'Agoland* de fines del s. XII o principios del XIII (v. Bédier, *Légendes*, III, pp. 135 ss.). [Meredith-Jones, p. 294].

<sup>563</sup> Milón es, según la leyenda recogida en el poema franco-italiano del s. XIII *Berta e Milone* un simple caballero de quien hubo Berta, la hermana de Carlomagno, al héroe Roldán, (v. Bédier, *Légendes*, II, p. 212).



## CAPÍTULO VII

Pero hemos de referir qué gran ejemplo se dignó mostrarnos entonces el Señor a todos nosotros, acerca de los que injustamente retienen las limosnas de los difuntos.

Estando acampado el ejército de Carlomagno en Bayona, ciudad de los vascos, cierto caballero llamado Romarico, que se hallaba muy enfermo y a punto de morir, tras recibir de un sacerdote la absolución y la Eucaristía, ordenó a un pariente suyo que vendiese el caballo que tenía y que distribuyese su precio a los clérigos y a los pobres. Y a su muerte, aquel pariente, estimulado por la codicia, vendió el caballo en cien sueldos<sup>564</sup> y gastó el precio velozmente en comida, bebida y vestidos.

Pero como los castigos del divino Juez suelen seguir de cerca a las malas acciones, una noche, pasados treinta días, se le apareció en sueños el difunto y le dijo:

—Puesto que te encomendé todas mis cosas para que las dieses en limosnas por la redención de mi alma, sábetelo que todos mis pecados me han sido perdonados ante Dios; pero como retuviste injustamente mi limosna, entiende que he padecido durante treinta días las penas infernales; y sabe, pues, que mañana serás colocado tú en el mismo lugar del infierno de donde yo he salido, y yo me sentaré en el paraíso.

Y dicho esto, desapareció el difunto, y el vivo despertó temblando. Y como a la mañana temprano estuviese contando a todos cuanto había oído, y todo el ejército comentando tan singular hecho, se oyeron de pronto en el aire, sobre él, unos gritos como rugidos de leones, de lobos y de bueyes, y enseguida fue arrebatado vivo y sano por los demonios en medio de los circunstantes, con aquellos mismos alaridos. ¿Y qué más? Se le buscó durante cuatro días a través de montes y valles por infantes y jinetes, y no se le encontró en parte alguna. Finalmente, cuando doce días más tarde caminaba nuestro ejército por la desierta tierra de Navarra y Álava, encontró su cuerpo exánime y despedazado en lo alto de un risco, cuya falda se

<sup>564</sup> El sueldo fue una moneda de oro en Roma y Bizancio, y, en diferentes estados medievales, de plata. Carlomagno lo creó como unidad de cuenta, suma de doce dineros de vellón (v. Mateu y Llopis, *Glosario hispánico de Numismática*, Barcelona 1946, s. u.).

encontraba a tres leguas del mar y distaba de la citada ciudad cuatro jornadas. Los demonios, pues, habían arrojado allí su cuerpo y habían arrastrado su alma a los infiernos. Por lo cual sepan los que retienen injustamente las limosnas de los difuntos encomendadas a ellos para su reparto, que serán castigados eternamente.



## CAPÍTULO VIII

Luego, pues, empezaron Carlomagno y Milón con sus ejércitos a buscar por España a Aigolando. Y como lo buscasen cuidadosamente, lo encontraron en la tierra llamada de Campos, junto al río que se llama Cea, en unos prados, es decir, en un lugar llano y muy bueno, en donde después se construyó por mandato y con la ayuda de Carlomagno, la grande y hermosa basílica de los santos mártires Facundo y Primitivo, en la que descansan los cuerpos de estos mártires, y se fundó una abadía de monjes y se levantó un grande y riquísimo pueblo en el mismo lugar<sup>565</sup>.

Al acercarse, pues, los ejércitos de Carlomagno, Aigolando lo retó a combatir como él quisiera, o veinte contra veinte, o cuarenta contra cuarenta, o cien contra cien, o mil contra mil, o dos contra dos, o uno contra uno. Enseguida fueron enviados por Carlomagno cien soldados contra cien de Aigolando, y fueron muertos los sarracenos. Después son enviados por Aigolando otros cien contra cien, y también fueron muertos los sarracenos. Luego envió Aigolando doscientos contra doscientos, e inmediatamente fueron muertos todos los moros. Por último Aigolando mandó dos mil contra dos mil, de los cuales fueron muertos una parte, y otra huyó. Pero al tercer día Aigolando echó las suertes secretamente, y descubrió la derrota de Carlomagno. Y lo desafió a entablar batalla campal con él al día siguiente, si quería, lo que fue aceptado por ambos.

Hubo entonces algunos de los cristianos que, al preparar con todo cuidado sus armas de combate la víspera de la batalla, clavaron sus lanzas,

<sup>565</sup> El río Cea, afluente del Esla, forma el límite occidental de la Tierra de Campos. En el lugar mencionado aquí fundaron un monasterio hacia el año 900 monjes mozárabes andaluces en una villa que les concedió Alfonso III, donde ya existía en ruinas una basílica dedicada a los mártires de la época romana santos Facundo y Primitivo, en ella sepultados. El monasterio se llamó primero *Zeiese* por estar en la vega del Zeia o Ceia y luego de *Domnos Sanctos* o de *Sancti Facundi*, de donde *Sanfagund* y Sahagún. Prosperó favorecido por otros reyes y especialmente por Fernando I y Alfonso VI que allí se refugió al ser destronado. Vuelto al trono puso al frente del monasterio abades franceses procedentes de Cluny y la abadía fue el centro de la reforma cluniacense en León y Castilla, y llegó a su mayor apogeo. Entonces el abad Bernardo, primer arzobispo de Toledo reconquistado, fundó a su vera el burgo de Sahagún con un fuero feudal y bárbaro frente a los españoles, origen de largas luchas entre los burgueses y monjes. En el siglo XII se edificó una magnífica iglesia románica, digna de la abadía, conservándose también la antigua, según parece. Hoy de todo ello no queda nada en pie y únicamente algún resto de columnas y las reliquias de los santos en una iglesia del pueblo. (V. Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*, Madrid 1919, pp. 202 ss. y Pérez de Urbel, *Las grandes abadías benedictinas: su vida, su arte y su historia*, Madrid 1928, pp. 329 ss.).

enhiestas, en tierra delante del campamento, es decir, en los prados junto al citado río, y a la mañana siguiente los que en el próximo encuentro habían de recibir la palma del martirio por la fe de Dios, las encontraron adornadas con cortezas y hojas; y presos de indecible admiración y atribuyendo tan gran milagro a la divina gracia, las cortaron a ras del suelo, y las raíces que quedaron en la tierra a modo de plantel engendraron de sí más tarde grandes bosques que todavía existen en aquel lugar. Pues muchas de sus lanzas eran de madera de fresno. Cosa admirable y grande alegría, magno provecho aquél para las almas y enorme daño para los cuerpos. Pero ¿qué más? Aquel día se trabó la batalla entre ambos bandos, y en ella fueron muertos cuarenta mil cristianos; y el duque de Milón, padre de Roldán, con aquellos cuyas lanzas reverdecieron, alcanzó la palma del martirio; y el caballo de Carlomagno fue muerto. Entonces Carlomagno, pie en tierra con dos mil infantes cristianos, desenvainó su espada, llamada Joyosa<sup>506</sup>, en medio de las filas de sarracenos y partió a muchos por mitad. Al atardecer de aquel día volvieron a sus campamentos cristianos y sarracenos. Al día siguiente vinieron a socorrer a Carlomagno cuatro marqueses de las tierras de Italia con cuatro mil guerreros. Apenas los reconoció Aigolando, volviendo grupas, se retiró a las tierras de León, y Carlomagno con sus ejércitos regreso entonces a la Galia.

En la referida batalla puede entenderse la salvación de los combatientes de Cristo; pues de la misma manera que los soldados de Carlomagno cuando iban a pelear, prepararon antes del combate sus armas para la lucha, así también nosotros debemos preparar nuestras armas, esto es, las buenas virtudes, para luchar contra los vicios. Quien oponga, pues, la fe contra la herética maldad, o la caridad contra el odio, o la largueza contra la avaricia, o la humildad contra la soberbia, o la castidad contra la lujuria, o la oración asidua contra la demoníaca tentación, o la pobreza contra la opulencia, o la perseverancia contra la inconstancia, o el silencio contra

<sup>506</sup> A la espada de Carlomagno se la llama *Joyeuse* en el poema francés de *Mainet* y en la *Chanson de Roland*, del latín *Gaudiosa*, como aparece en nuestro original, y el francés se castellaniza en *Joyosa* en la versión prosificada en la *Crónica General* de un cantar de gesta sobre los temas de aquel poema. En la Armería Real de Madrid figura una espada Joyosa, atribuida antiguamente a Roldán (v. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, Madrid 1945, II, pp. 664-665 [5ª ed., 1976-1980]). Según la *Chanson de Roland*, 2501-2508, la espada tenía encajada en el pomo la punta de la lanza que hirió al Señor en la cruz.

[La *Chanson*, con traducción y comentario, en *El Cantar de Roldán*, ed. L. Cortés Vázquez, Salamanca 1975; *Cantar de Roldán*, trad. I. de Riquer, Madrid 1999].

los denuestos, o la obediencia contra la humana rebeldía, tendrá su lanza florida y vencedora el día del juicio de Dios. ¡Oh cuán feliz y hermosa será en el reino de los cielos el alma del vencedor que luchó debidamente contra los vicios en la tierra! Nadie será coronado, sino quien haya luchado como es debido. Y como los guerreros de Carlomagno murieron en el combate por la fe de Cristo, de la misma manera también debemos nosotros morir por los vicios y vivir por las santas virtudes en el mundo hasta que merezcamos tener la florida palma del triunfo en el reino celestial.



## CAPÍTULO IX

Después Aigolando reunió innumerables gentes, los sarracenos, los moros, los moabitas<sup>567</sup>, los etíopes, los serranos, los pardos, los africanos, los persas; a Texufín, rey de los árabes; a Burrabel, rey de Alejandría; a Avito, rey de Bugía; a Ospino, rey de Gelves; a Fatimón, rey de Berbería; a Alí, rey de Marruecos; a Afinorgio, rey de Mallorca; a Maimón, rey de la Meca; a Ebrahim, rey de Sevilla; a Almanzor de Córdoba<sup>568</sup>, y fue hasta la ciudad gascona de Agen<sup>569</sup> y la tomó. Luego mandó a Carlomagno que viniera pacíficamente junto a él con una pequeña escolta<sup>570</sup> de soldados, prometiéndole sesenta caballos cargados de oro y plata y de los demás tesoros, con la sola condición de someterse a su imperio. Decía esto porque quería conocerlo para después matarlo en combate. Pero advirtiéndolo Carlomagno fue con dos mil de los más esforzados hasta unas cuatro millas

<sup>567</sup> El término *moabitas* designa, según queda dicho en n. 435, a los almorávides; es el árabe *morābit* contaminado y confundido con los moabitas de la Biblia (V. Dozy, *Recherches*, II, p. 376, y aquí n. 545).

[Para los nombres de este capítulo, v. Meredith-Jones, pp. 296 ss. V. nn. 591, 617 y 619 para casos paralelos de anacronismo bíblico o grecolatino en otros etnónimos y topónimos].

<sup>568</sup> De los nombres que siguen, como ha dicho Dozy, *Recherches*, II, pp. 409 ss., unos son puramente fantásticos y otros son verdaderos nombres árabes, algunos de los cuales representan personajes históricos incorporados a su narración por el autor del *Turpin*. Los que Dozy identifica sin duda alguna son: Almanzor de Córdoba [v. nn. 614, 690, 691]; Alí, sultán almorávide de Marruecos desde 1106 a 1143; Ibrahim, gobernador de Sevilla desde 1116 a 1123 por lo menos, y Texufín, virrey de España desde 1126 a 1137.

[Meredith-Jones, p. 297, pone en duda la identificación de Texufín porque en la tradición manuscrita más antigua tenemos *Teremphinus*. Concluye así que el *Turpin* no tiene por qué haber sido compuesto hacia mediados del s. XII].

Maimón y Avito son nombres árabes que Dozy no identifica con seguridad. Nótese, sin embargo, que en el milagro VII del libro II aparece un pirata sarraceno al que se llama precisamente Avito Maimón (v. n. 453).

[Pero Meredith-Jones, p. 297, hace ver que en los manuscritos del grupo A *Avitum* es *Nuitum*, *Mutium*, que ya Dozy dudaba en identificar con Motamid, rey de Sevilla].

Los demás nombres son imaginarios.

<sup>569</sup> Agen, capital del departamento francés del Lot-et-Garonne, junto al río Garona, como dice el texto más abajo, en la margen derecha. Fue centro urbano importante en la época romana con el nombre de *Aginnum*, como acreditan los múltiples restos arqueológicos encontrados en la ciudad; invadida más tarde varias veces por sarracenos y normandos, cobró de nuevo vida y prosperidad en el s. XII, época de que data la iglesia, hoy catedral, de su obispo San Caprasio, cuyo martirio se narra en el Lib. V, cap. VIII.

<sup>570</sup> [Según Meredith-Jones, p. 299, *turma* es tropa entre 3.000 y 5.000 hombres. Pero reconoce la dificultad de aplicar estas cifras a los ejércitos del *Turpin*, que, en la línea de la épica francesa, no vacila en dar contingentes absolutamente fantásticos e inviábiles ya desde la perspectiva de su intendencia. Tal vez haya aquí una pervivencia de lo céltico, tampoco nada moderado en las cantidades, que también sirven para expresar la intensidad o relevancia de un hecho. V. también n. 636].

y los ocultó allí, y llegó con sólo sesenta guerreros hasta un monte que está cerca de la ciudad y desde donde puede verse ésta. Y allí los dejó, y, cambiados sus espléndidos vestidos, sin lanza, atravesado el escudo sobre la espalda como acostumbra los emisarios en tiempo de guerra, con un solo guerrero llegó a la ciudad. Enseguida, saliendo algunos de la ciudad se llegaron hasta ellos preguntándoles qué buscaban.

—Somos emisarios, dijeron, del famoso rey Carlomagno, enviados a vuestro rey Aigolando.

Y ellos los llevaron a la ciudad, ante Aigolando; y le dijeron:

—Carlomagno nos envía a ti, porque él mismo ha venido, como has mandado, con sesenta guerreros, y quiere militar bajo tus banderas y convertirse en vasallo tuyo, si quieres darle lo que has prometido. Así pues, de la misma manera ven pacíficamente hasta él con sesenta de los tuyos y háblale.

Entonces se armó Aigolando y les dijo que volviesen junto a Carlomagno y le dijese que esperase. No pensaba Aigolando que era Carlomagno quien le hablaba. Carlomagno, en cambio, lo conoció entonces, y exploró la ciudad y vio por qué parte era más débil para conquistarla y los reyes que en ella había, y volvió junto a los sesenta guerreros que había dejado atrás, con los que regresó junto a los dos mil.

Aigolando, pues, los siguió rápidamente con siete mil caballeros queriendo matar a Carlomagno, pero advirtiéndolo ellos emprendieron la huida. Después Carlomagno volvió a la Galia y habiendo reunido muchos ejércitos, regresó a la ciudad de Agen y la sitió, y mantuvo el sitio por espacio de seis meses. Pero al séptimo mes, dispuestas ya por Carlomagno junto al muro las catapultas y las ballestas<sup>571</sup>, los manteletes y los arietes con todos los demás ingenios de combate, así como torres de madera, cierta noche Aigolando con los reyes y sus nobles salió ocultamente por cloacas y pasadizos, y atravesando el río Garona, que está junto a la ciudad, escapó de las

<sup>571</sup> Aunque traducimos «ballestas», el texto dice *mangarellis*, que son máquinas de guerra para lanzar proyectiles (v. Du Cange, *Glossarium*, s.u.), análogas a las que en latín clásico se designan con el nombre de *tormentum*.

[Herbers y Santos, proponen leer *manganellis*; en la versión gallega *māg̃ēlas* confirma la *-n-*].

manos de Carlomagno. Pues al día siguiente Carlomagno entró triunfalmente en la ciudad. Entonces parte de los sarracenos fueron acuchillados; otros se evadieron a través del Garona con gran ímpetu. Sin embargo, diez mil sarracenos fueron pasados a cuchillo.





## CAPÍTULO X

Después Aigolando fue a la ciudad de Saintes<sup>572</sup>, que entonces yacía bajo el imperio de los sarracenos, y allí se detuvo con los suyos. Pero Carlomagno lo siguió, y le mandó que entregase la ciudad. Él, empero, no quiso entregarla, sino que salió a combate contra aquél, con la condición de que la ciudad sería de quien venciese al otro. La víspera, pues, del combate, por la tarde, estando ya dispuestos los campamentos, las mesnadas y los escuadrones, en unos prados que están entre el castillo que se llama Talaburgo y la ciudad, junto al río llamado Charente<sup>573</sup>, clavaron algunos cristianos sus lanzas enhiestas en tierra ante el campamento. Y al día siguiente, los que en la inmediata batalla habían de recibir la palma del martirio por la fe de Cristo, encontraron sus lanzas adornadas con cortezas y hojas. Y ellos se alegraron en verdad por tan gran milagro de Dios, y habiendo arrancado sus lanzas de tierra, reunidos todos juntos, entraron los primeros en el combate y mataron a muchos sarracenos; mas por último fueron coronados con el martirio. Su ejército contaba hasta cuatro mil. Y también fue muerto el caballo de Carlomagno. Este, agobiado por la fortaleza de los paganos, tras recobrar fuerzas con sus ejércitos, luchando a pie mató a muchos de aquéllos. Los cuales, no pudiendo soportar su combatividad, huyeron a la ciudad, fatigados por tantos como habían matado. Carlomagno, pues, los persiguió, sitió la ciudad y rodeó todas sus murallas excepto la que daba al río. Por último, a la noche siguiente Aigolando emprendió la fuga con sus ejércitos a través del río. Pero advirtiéndolo Carlomagno los persiguió y mató al rey de Gelves y al de Bugía y a otros muchos paganos, hasta cerca de cuatro mil.

---

<sup>572</sup> Saintes es la antigua *Mediolanum Sántonum*, capital de la tribu céltica de los *Sántones*, nombre del cual procede el actual. Está junto al río Charente en el departamento del Charente-Inférieure. Fue una de las más florecientes ciudades de Aquitania y de su esplendor en los tiempos antiguos y medios conserva bastantes monumentos entre los cuales se destaca el anfiteatro.

<sup>573</sup> Charente, antiguo *Carántonus*, río de la vertiente atlántica francesa, que extiende su sinuoso curso de 361 km desde tierras lemosinas hasta el Océano, a través casi todo de los dos departamentos de su nombre, y desemboca por Rochefort al N de la Gironda. Como ya se ha indicado, pasa por Saintes, e inmediatamente por Taillebourg, el Talaburgo de nuestro texto.



## CAPÍTULO XI

Entonces Aigolando atravesó los puertos de Cize<sup>574</sup> y llegó a Pamplona y mandó a Carlomagno que lo esperase allí para combatir. Al oír esto, Carlomagno volvió a la Galia y con gran diligencia mandó a lo largo y ancho del país que se le reuniesen todos sus ejércitos. Y mandó que en toda la Galia todos los siervos que estaban sometidos a los abusos de sus malvados señores, redimida la servidumbre de sus personas y pagado el laudemio, quedasen libres para siempre con toda su descendencia presente y venidera. Y ordenó que nunca más fuesen siervos de gente bárbara alguna aquellos francos que fueran con él a España para combatir a los infieles. Pero aún más. Perdonó también a todos los que encontró encerrados en las cárceles; y enriqueció a los que halló pobres, vistió a los desnudos, apaciguó a los malévolos, realzó con apropiados honores a los desheredados; armó honrosamente caballeros a todos los duchos en las armas y a los escuderos; y a los que había apartado justamente de su amistad, arrepentido por amor de Dios, los volvió sinceramente a ella; para marchar a España se los asoció todos, amigos y enemigos, nacionales y extranjeros. Y a los que el rey admitía para combatir al pueblo infiel, a éstos yo, Turpín, con la autoridad del Señor y con nuestra bendición y absolución, perdonaba todos sus pecados.

Entonces reunidos ciento treinta y cuatro mil guerreros, marchó a España contra Aigolando. Estos son los nombres de los más grandes adalides que con él estuvieron: Yo, Turpín, Arzobispo de Reims, que con las oportunas palabras de Cristo fortalecía al pueblo fiel y lo animaba al combate, lo absolvía de sus pecados, y en ocasiones combatía a los sarracenos con mis propias armas; Roldán<sup>575</sup>, caudillo de los ejércitos, conde de Le

<sup>574</sup> Port de Cize: v. n. 711.

<sup>575</sup> Rolando o Roldán es el héroe de las gestas francesas, cantado especialmente en la *Chanson de Roland* (v. Bédier, *Légendes*, III, pp. 185 ss.), y cuyo nombre y hazañas aparecen por doquier en nuestro romancero. Empleamos aquí generalmente la segunda forma Roldán. Su título de *Comes Cenomannensis*, «conde de Le Mans», alude a los *Cenómani*, antigua tribu céltica cuya capital se llamó *Vindunum* y luego *Cenomannis*, nombre del cual procede hoy el de Le Mans, capital del departamento del Sarthe (v. Gröhler, *Ortsnamen*, I, pp. 80- 81). Desde el siglo IV tiene obispado y durante la Edad Media llevó una vida floreciente como la había tenido en la época romana. Una prueba de ello es su hermosa catedral, una de las más bellas de Francia. El Roldán histórico figura en Eginhardo (*Vita Karoli Magni Imperatoris*, 9, ed. L. Halphen, París 1923 [4ª ed., 1967]) como «Hruodlandus Brittanici limitis praefectus»; «prefecto de la Marca de Bretaña», y muerto efectivamente en Roncesvalles luchando con los vascones.

Mans y señor de Blaye<sup>576</sup>, sobrino de Carlomagno e hijo del duque Milón de Anglers y de Berta<sup>577</sup>, hermana de Carlomagno, con cuatro mil hombres de guerra; hubo sin embargo otro Roldán, al que ahora he de silenciar; Oliveros<sup>578</sup>, caudillo de los ejércitos, caballero valerosísimo, muy experto en la guerra, potentísimo por su brazo y su espada, conde asimismo de Gennes, hijo del conde Reniero, con tres mil guerreros; Estulto<sup>579</sup>, conde de Langres

---

[El impacto de Roldán en nuestro romancero llega a que su espada Durendal o Durandarte acabe convertida en caballero protagonista de varios romances, alguno tan conocido como el de «Oh, Belerma, oh, Belerma», por el partido paródico que en el episodio de la cueva de Montesinos le saca Cervantes, *Quijote*, II, 23, al tema de enviarle a la amada el corazón del caballero muerto. V. n. 639].

[De la *Vida de Carlomagno* de Eginardo hay traducción de A. de Riquer, Madrid 1999].

<sup>576</sup> Blaye, antigua *Blava* o *Blavia*, pequeña población en la orilla derecha de la Gironda, de bastante importancia estratégica; a esta circunstancia debió la demolición de la iglesia de San Román, en la que las leyendas épicas situaron las tumbas de Roldán y de Oliveros y de la cual se hace mención en el capítulo XXI de este Libro IV y en el VIII del V, con nn. 894 y 896. Fue demolida cuando se construyó la ciudadela. Sobre el papel de Blaye en la leyenda de Roldán y en la historia v. Bédier, *Légendes*, III, pp. 345 ss. (con extractos de C. Jullian, «La tombe de Roland à Blaye», *Romania* XXV, 1896, p. 161).

<sup>577</sup> Berta, v. n. 563.

<sup>578</sup> Oliveros es el Olivier de las gestas francesas, compañero de Roldán y hermano de «la belle Aude», la Doña Alda de nuestros romances, prometida de Roldán (v. Bédier, *Légendes*, III, p. 351). Oliveros es el personaje central del poema francés *Fierabras*; pero aparece en otros muchos como héroe famoso aunque no como protagonista, y de esta manera se incorporó a nuestro romancero, donde constantemente aparece como compañero de Roldán. Sólo en los dos romances del desafío con Montesinos comparte con este personaje el centro de la acción. En el *Poema de Fernán González*, copla 352, se le cita también, junto a otros varios héroes de este mismo pasaje, lo que patentiza la influencia del *Turpin* sobre el poema arlantino (v. la edición de A. Zamora Vicente, Madrid 1946, pp. 106-107 [1970, 4ª ed.]).

Según el Libro V, cap. XI, Gebenna es Ginebra, la antigua *Genava*. El título de *comes Gebennensis*, «conde de Gennes», del texto latino supone una latinización sobre Gennes, seguramente falsa si este lugar es el Gennes del departamento del Maine-et-Loire, en la orilla izquierda del Loira y con antigüedades prehistóricas, célticas y romanas en sus cercanías, ruinas de dos castillos y dos iglesias monumentales.

[Gennes es llamado en documentación medieval *Genium*, *Genina*, *Gena*, *Genes*..., con lo que parece efectivamente falsa la latinización *Gebennensis*, que tal vez quiera escapar de un \**Gennensis* que sonaría a *Guenes* (*Guenelun* en caso régimen), el traidor Ganelón en el texto de la *Chanson*].

En un episodio de la «versión rimée» de la *Chanson de Roland* el padre de Alda y de Oliveros es el conde Girard (v. Bédier, *Légendes*, III, p. 351). En cambio Reniero (Rénier de Gennes) es el padre de Oliveros en los poemas del ciclo de Guillermo de Orange, así como en el *Girard de Vienne* (v. Bédier, *Légendes*, I, p. 348); en la misma *Chanson de Roland*, 2208, se dice de Oliveros que es hijo del duque Rénier.

<sup>579</sup> Estulto es el francés Estout, personaje que aparece también en la citada *Chanson d'Agolani* (v. Bédier, *Légendes*, III, p. 135). El *Poema de Fernán González*, copla 352, lo llama Estol. Su título de *comes Lingonensis*, «conde de Langres», se refiere al pueblo céltico de los *Lingones* de cuyo nombre viene el de Langres (departamento del Haute-Marne), que fue su capital. Obispado desde el siglo II, sus preladados eran señores de la ciudad durante la Edad Media.

e hijo del conde Odón, con tres mil hombres; Arestiano<sup>580</sup>, rey de los bretones, con siete mil hombres de armas; pero en tiempos de éste había en Bretaña otro rey, del que ahora no se hace mención completa; Engelero<sup>581</sup>, duque de Aquitania, con cuatro mil guerreros. Éstos eran hábiles en toda suerte de armas, sobre todo con arcos y saetas. En tiempos de este Engelero había otro conde en Aquitania, concretamente en la ciudad de Poitiers, de quien no se ha de hablar ahora. Este Engelero, pues, de linaje gascón, era duque de la ciudad de Aquitania, que está situada entre Limoges, Bourges y Poitiers, y a la que César Augusto fundó en aquellas tierras y llamó Aquitania, a cuyo dominio también sometió a Bourges, Limoges, Poitiers, Santes y Angulema con sus provincias, por lo que toda aquella tierra se llama Aquitania<sup>582</sup>. Esta ciudad, pues, falta de su duque después de la muerte de

---

[Este *Estultus*, Estulto, Estout, nada tiene que ver con latín *stultus* 'necio, tonto' (*stolt* en francés antiguo), significado impensable en un nombre aristocrático, sino que significa 'audaz, altanero' y se alinea con inglés *stout* 'fuerte, valiente, sólido', alemán *stolz* 'orgulloso, gallardo', etc. y con la *estultie* 'osadía' de *Chanson*, 1478. Es discutible si estamos ante un participio tardío \**extoltus*, del latín *extollere* 'levantar, alzar', que entra en área germánica, o si en francés es un germanismo a encajar en la raíz indoeuropea \**stel-* 'levantar, erigir; enhiesto, fijo', de donde 'altanero, valiente'].

<sup>580</sup> Arestiano es el Arestant que aparece asimismo en la *Chanson d'Agolant* (v. Bédier, *Légendes*, III, p. 136).

<sup>581</sup> Engelero es el «Engelers, li Guaiscunz de Burdele», «Engelero, el gascón de Burdeos», de la *Chanson de Roland*, 1289, 1389, etc., par de Carlomagno muerto en Roncesvalles (*Chanson*, 1536 ss.), a quien vemos incorporado a nuestra épica en el *Poema de Fernán González* (copla 352) donde se le llama «el gascón Angelero» y que aparece otra vez en el romance primero de Montesinos como «el gastón <sic> Angeleros».

<sup>582</sup> La Aquitania no fue, como se sabe, una ciudad, sino una región que, al emprender César la conquista de la *Gallia comata* o *barbara*, 'Galia cabelluda, bárbara', se extendía de los Pirineos al Garona, y al dividir Augusto (27 a. C.) dicha Galia en tres provincias, Bélgica, Céltica y Aquitania, ésta se extendió hasta el Loira. Luego se segregó de ella a fines del s. III la *Novempopulania* en la Aquitania primitiva; pero la provincia de Aquitania siguió comprendiendo las ciudades aquí mencionadas, con sus territorios. La Aquitania se transformó en la Edad Media en la Guyena.

[La *Gallia comata* o *barbara* se opone a la *togata*, así llamada por su temprana y profunda romanización. La diferencia étnica y lingüística de los aquitanos, no celtas, frente a los demás galos fue bien advertida por griegos y romanos. La *Novempopulania* es el núcleo de la que, por la presencia de vascones, acabará siendo *Vasconia*, de donde los actuales Gascogne, Gascuña].

Bourges, capital del departamento de Cher, lo fue también de los *Bitúriges Cubi*, pueblo de la Galia, con el nombre de *Avaricum*, y de la provincia romana de *Aquitania*. En la época de la conquista tenía gran importancia y César la asaltó y la arrasó, exterminando a todos sus habitantes. En el Bajo Imperio se la llamaba *Bitúriges* o *Bitúricas* con el nombre tribal, del cual ha salido el moderno. Cuna de Luis XI, a este rey debió el establecimiento de su Universidad, en la que profesaron sus enseñanzas maestros tan famosos como los juristas Alciato y Cuyacio, y el reformador Calvino.

Limoges fue capital del pueblo galo de los *Lemóvices*, con el nombre de *Augustoritum*. Desde la época merovingia se llamó *Lemovicas* que dio el nombre actual. En la Edad Media

Engelero, se convirtió en un erial, porque todos sus ciudadanos murieron peleando en Roncesvalles y ningunos otros quisieron ya habitarla. Gaiferos<sup>583</sup>, rey de Burdeos, con tres mil guerreros, partió para España con Carlomagno: Gelero, Gelino<sup>584</sup>, Salomón<sup>585</sup>, compañero de Estulto; Balduino<sup>586</sup>,

---

fue célebre por sus esmaltes, que inundaron Europa desde el s. XI. Capital del departamento del Haute-Vienne.

Poitiers fue metrópoli de los galos *Pictones* o *Pictavi* con el nombre de *Limonum* y después *Pictavis*, base del presente. Capital del departamento del Vienne. Obispado desde el s. IV y famosa por la batalla con que Carlos Martel cerró a los musulmanes el camino de Europa (738). Una de las ciudades más curiosas y completas de Francia en lo monumental y que mejor conserva el sabor de las edades pasadas.

Saintes: v. n. 572.

Angulema, antigua *Iculisna*, *Icolisima*, *Ecolisma* y luego *Engolisma*, capital del condado y después ducado de su nombre, lo es hoy, Angoulême, del departamento del Charente; se conserva su interesante catedral románica del s. XII.

Las provincias de las cinco ciudades mencionadas eran el Berry, el Limousin, el Poitou, el Saintonge y el Angoumois. (V. Libro V, cap. VII).

<sup>583</sup> Gaiferos es Gaifier de Bordeaux de las gestas francesas (v. Bédier, *Légendes*, IV, p. 169) y su nombre aparece constantemente en nuestros romances del ciclo carolingio entre los cuales son de los mejores y más antiguos los referentes a este héroe aquitano. «No hay duda en cuanto a la identificación de “li riches dux Gaifiers” del *Rolland* y el “courtois Gaifiers” de la *Coronación de Luis*, con el “Gaifiers de Bordele”, cuya copa se menciona en la leyenda de *Renaud de Montauban*, y con el “Gaiferus rex Burdigalensium” del *Turpin*; y todos ellos con un personaje histórico de primera magnitud, el duque de Aquitania Waifre o Waifre (Waifarius en Fredegario y otros cronistas), caudillo merovingio como descendiente de Chariberto, y émulo por tanto de la nueva dinastía, pero cuya verdadera representación es la de héroe de la Francia meridional, a quien siguieron todos sus moradores del lado de acá del Garona y muy principalmente los indómitos vascones, que eran el nervio de su ejército. Con ellos luchó contra los sarracenos de Narbona, y con ellos invadió y saqueó tres veces los Estados de Pipino el Breve, hasta que, vencido cerca de Dordoña, tuvo que concentrar sus fuerzas en la Aquitania meridional, donde sucumbió bajo el puñal de Waraton en el año 769». (Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, pp. 273-274).

[Según P. Díaz-Mas, *Romancero*, Barcelona 2001, p. 178, n. 12, el Gaiferos de nuestro Romancero es Waltarius de Aquitania, que tuvo su propio poema épico en el s. IX o X, el *Waltharius*, poema de autoría discutida, en lengua latina y en hexámetros; pero a partir del s. XII se lo identificó con el Gaifier de la *Chanson* y por eso sus romances se incluyen en el ciclo carolingio].

<sup>584</sup> Gelero y Gelino son el conde Gérers y Gérin(s), pares de Carlomagno asociados como amigos en la *Chanson de Roland*, 107, 174, 794, etc. y que mueren juntos a manos de Grandonies, rey de Capadocia, que inmediatamente es muerto por Roldán. Gelino quizá sea el personaje que en el romance del conde Dirlos es llamado «Ce(l)linos el infante», y con el cual encuentra el conde casada a la condesa al regresar de sus campañas contra los sarracenos.

<sup>585</sup> Salomón quizá sea Salomon, rey de Bretaña en las canciones de gesta francesas (v. Bédier, *Légendes*, IV, p. 105 y ss.), personaje que, a través del *Turpin*, llegó al *Poema de Fernán González*, en cuya copla 352 se le hace también compañero de Estulto.

<sup>586</sup> Balduino es también, con el nombre de Valdovinos, personaje familiar en nuestro romancero, en el que se conservan varios romances que aluden a las leyendas y tradiciones sobre este héroe; así el que empieza «Tan claro hace la luna», donde el paladín franco tiene por amiga a una mora [y el que empieza «Por los caños de Carmona» y remata con «por tus amo-

hermano de Roldán; Gandelbodo, rey de Frisia<sup>587</sup>, con siete mil caballeros; Hoel, conde de la ciudad que vulgarmente se llama Nantes<sup>588</sup>, con dos mil héroes; Arnaldo de Belanda<sup>589</sup>, con otros dos mil; Naimo<sup>590</sup>, duque de Baviera, con diez mil héroes; Ogier<sup>591</sup>, rey de Dacia, con diez mil héroes. A

---

res, Valdovinos – cristiana me tornaría / Yo, señora, por los vuestros – moro de la morería»], y los del Marqués de Mantua, en que se cuenta la alevosa muerte del joven Valdovinos a manos del infante Carloto. Bajo el nombre de Valdovinos se han fundido las leyendas referentes a dos distintos personajes de la epopeya francesa, cuyos nombres podían dar lugar a confusión: las de Baudouinet, hijo natural de Ogier de Dinamarca [v. n. 591], a quien mató el infante Carloto, hijo de Carlomagno, en una reyerta surgida con ocasión de una partida de ajedrez, y las de Baudouin, hermano de Roldán y esposo de Sevilla, viuda del rey de los sajones Gütreclín (Witikind), y que encontró la muerte luchando contra los paganos [v. n. 631]. La gesta del hermano de Roldán la cantó la *Chanson des Saxons* y de ella se encuentra una versión castellana en prosa en *La Gran Conquista de Ultramar*, II, 43. A Valdovinos lo cita también el *Poema de Fernán González*, copla 352. Y en la *Chanson de Roland*, 314, aparece asimismo un Baldwin, mas como hijo de Ganelón.

<sup>587</sup> Gandelbodo es Gondalboy en la mencionada versión gallega del *Calixtino* (Pensado, *Mirages*, p. 101) y el *Poema de Fernán González*, copla 352, lo castellanizó en Gualdabuey.

Frisia, según queda indicado en n. 521, se extendía por las zonas e islas costeras del N de Holanda y Alemania. Los frisones eran germanos occidentales estrechamente relacionados con anglos y sajones.

<sup>588</sup> Hoel de Nantes es uno de los personajes que aparecen en la *Chanson d'Agolant* (v. Bédier, *Légendes*, III, p. 136).

Nantes, ciudad y puerto francés sobre el Loira, fue la capital del pueblo de los *Namnetes*, cuyo nombre dio el actual, y hoy lo es del departamento del Loire-Inférieure. Obispado desde fines del s. III, constituyó en la Edad Media un condado que en el s. XII se fundió con el ducado de Bretaña.

<sup>589</sup> Arnaldo de Belanda es el Ernaud de Beaulande de las gestas francesas (v. Bédier, *Légendes*, I, p. 348), sobre el que existe un poema que es imitación de uno de los episodios de nuestro *Fernán González*. Incorporado a nuestro romancero, aparece también «Don Arnaldo de Belanda, – condestable diputado – en el lugar y mandar – del sumo Emperador Carlo», en uno de los romances del Marqués de Mantua, Valdovinos y Carloto.

<sup>590</sup> *Naaman* del texto latino es el personaje que aparece en alguno de nuestros romances carolingios con el nombre de Naimo y a quien en el segundo romance del Marqués de Mantua se lo designa con el mismo título de duque de Baviera que le da el *Turpín*, y se le presenta como abuelo de Valdovinos. Como duque Neimes o Naimes (en caso régimen Naimon, Naimun) figura también en la *Chanson de Roland*, 230, 246, 673, 774, etc., donde se lo elogia como el más fiel vasallo de Carlomagno y éste lo salva de la muerte en la batalla de la venganza de Roncesvalles (3445 ss.), y en la *Chanson d'Aspremont* que también lo elogia como buen consejero.

<sup>591</sup> Ogier de Dinamarca aparece en casi todas las gestas francesas (v. Bédier, *Légendes*, II, pp. 297 ss.), aunque el papel de protagonista lo desempeña en el poema *La Chevalerie Ogier de Danemarque*.

[Y también en *Les enfances Ogier* y en *Chanson d'Ogier*. Ogier es el héroe favorito de Carlomagno, pero luego enemistado con él –v. n. 586– para acabar reconciliados y Ogier de nuevo en papel de héroe frente a los sarracenos. Ogier (es decir, Holger, ‘lanza afilada’) el Danés tuvo notable fortuna en la épica italiana (que lo conoce como *Uggeri Spatacurta* –también *Oggero Spatacurta* en nuestra *Nota Emilianense* (s. XII)– y es el héroe nacional danés frente a Teodorico y los alemanes en la balada *Stærk Dedrik og Holger Danske*].

éste lo celebra hasta hoy mismo una canción de gesta, pues hizo innumerables proezas. Lamberto, príncipe de Bourges<sup>592</sup>, con dos mil hombres; Sansón, duque de Borgoña<sup>593</sup>, con diez mil héroes; Constantino<sup>594</sup>, prefecto de

En la épica castellana también tuvo fortuna su nombre, ya que aparece constantemente en los romances carolingios como uno de los doce pares; pero su nombre sufre en boca de los juglares algunos cambios llamándosele Danés Urgel o Urgero, Urgel de la Mancha, Ogel y, en el *Poema de Fernán González*, copla 352, «don Ojero». Respecto al título de este personaje en nuestro romancero, se le asigna el de Marqués de Mantua, corrupción de *la Marche* o *les Marches*, y bajo este título, y con este personaje por protagonista, existen tres romances [por ej. «De Mantua sale Marques / Danes Urgen el Leale...»] en que se entremezclan reminiscencias del poema antes citado y del título *La Chanson des Saxons*, pero elaboradas con tal originalidad e independencia por nuestros poetas, que el Marqués de Mantua resulta un Ogier el Danés depurado (v. Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, p. 288). En el *Turpin* se designa a Ogier, según hemos traducido, como rey de Dacia, *Ogerius, rex Dacie*, quizá error por Dania o Dinamarca [También la versión gallega, Pensado, *Miragres*, p. 102, *Ougel rrei de Daçia*]; pero, aunque desconocemos cómo llegó a designarse a Ogier con dicho título, tiene interés observar que en uno de los romances citados se hace al Marqués de Mantua hermano del rey de Dacia, como puede verse en el siguiente fragmento:

A lo que habéis preguntado – por mi fe os digo verdad  
que a mí dicen Valdovinos – que el Franco solían llamar;  
hijo soy de rey de Dacia, – hijo soy suyo carnal,  
uno de los doce pares – que a la mesa comen pan.  
La reina doña Ermeline – es mi madre natural,  
el noble Marqués de Mantua – era mi tío carnal,  
hermano era de mi padre – sin en nada discrepar...

[El genitivo *Dacie*, de *Dacia*, de nuestro texto, por el esperable *Danie*, 'de Dinamarca' no debe sorprendernos porque en textos medievales *Dacia* y *Dania* se confunden. El error o la indeterminación con que se sitúan e identifican ciertas áreas se combina con el uso de nombres de las tradiciones bíblica y grecolatina –*Dacia* en este caso– por géneros que no tienen mayores pruritos de veracidad geográfica. Por ejemplo, el protagonista del romance *Cata Francia*, Montesinos podía ver simultáneamente la desembocadura del Duero y París].

[*Dacis*, por un esperable *Danis*, se empareja con *Flandris*, «a los dacios y flamencos», en el final del cap. XVIII. También podrían ser daneses los dacios del *Veneranda Dies* y de Fulberto de Chartres (Libro I, capp. XVII y XXII). V. nn. 435, 617, 619 para casos similares].

<sup>592</sup> Lamberto de Bourges es uno de los personajes que aparecen en la *Chanson d'Agolant* (v. Bédier, *Légendes*, III, p. 135). Para Bourges, v. n. 582.

[Es curioso que «princeps bituricensis» sea en la versión gallega, Pensado, *Miragres*, p. 102, «príncipe de Bedes», con mal análisis. V. n. 559].

<sup>593</sup> Sansón de Borgoña es sin duda Sansun li dux de la *Chanson de Roland*, 105, 1275, 1574, etc., par de Carlomagno asociado a Anseis, que combate y muere en Roncesvalles y figura también en otras gestas (v. Bédier, *Légendes*, III, p. 338). La Borgoña, de *Burgundia*, debe su nombre a los burgundios o burgundiones, pueblo germánico oriental que en el s. V formaron un reino en la cuenca del Ródano, sometido después por el reino franco. Parte de sus territorios, al O del río Saona, formaron desde la época carolingia el ducado de Borgoña y por fin la provincia de este nombre.

<sup>594</sup> Este Constantino puede representar algún personaje histórico relacionado con la dominación de los carolingios en Italia y su protección de Roma y del Papa. También pudiera ser un recuerdo de Constantino I el Grande, aunque del s. IV, dada la confusión de personajes de distintas épocas y países que ofrece el *Turpin*. Y en Eginhardo, *Vita Karoli Magni*, 19.



Roma, con veinte mil caballeros; Reinaldos de Montalbán<sup>595</sup>, Gualterio de Termes<sup>596</sup>, Guillermo<sup>597</sup>, Garín<sup>598</sup>, duque de Lorena, con cuatro mil hombres, Begón<sup>599</sup>, Alberico<sup>600</sup> el borgoñón; Berardo de Nublis<sup>601</sup>, Guinardo<sup>602</sup>,

figura como prometido de la hija mayor de Carlomagno, Rotrude, el emperador bizantino Constantino VI.

<sup>595</sup> El texto latino dice *Rainaldus de Albo Spino*; sin embargo traducimos Reinaldos de Montalbán, porque creemos que alude al célebre Renaud de Montauban de las gestas francesas (v. Bédier, *Légendes*, IV, pp. 189 ss.), personaje principal de la epopeya feudal del ciclo carolingio, en el cual se le presenta como uno de los cuatro hijos de Aïmon de Dordone (*Chanson des quatre fils Aymon*) y jinete en el famoso caballo Bayardo. Ésta es también la interpretación que Zamora Vicente da en su edición del *Poema de Fernán González*, copla 352, del *don Rrynaldos* que el poeta de Arlanza tomó sin duda del *Turpín*. Pero la popularidad entre nosotros del «esforzado Reinaldos de Montalbán», como se le llama en los romances, [que lo presentan en oposición o rivalidad con Roldán], no se debió a la fresca inspiración de nuestra épica popular, sino más bien a la difusión que sus novelescas hazañas alcanzaron en el teatro y, sobre todo, en los libros de caballerías. De todas formas, el nombre de Reinaldos de Albo Spino que le da el *Turpín* quizá se explique por haber llegado a nosotros, como dice Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, p. 321, todas las manifestaciones de esta leyenda a través de las versiones italianas de la misma, y no de las francesas.

[Versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 102, *Bernaldo de Montealuã*, confusión quizá inducida por otros nombres épicos; pero *Arnaldo* en p. 118].

<sup>596</sup> Gualterio de Termes es Gautier de Termes, probablemente el castillo de Termes, en Termenès, cerca de Narbona, o Gautier le Tolosan, de las gestas del ciclo narbonés (v. Bédier, *Légendes*, I, p. 421).

<sup>597</sup> Guillermo de Orange es el personaje central de la serie de poemas que forman el ciclo que lleva su nombre y también aparece constantemente, desempeñando papeles secundarios, en otras canciones de gesta francesas (v. Bédier, *Légendes*, I, pp. 65 ss.). Orange es la antigua *Arausio*, ciudad próspera en la época romana; lo prueban sus monumentos, entre los que se destacan el teatro y el arco de triunfo. Obispado desde principios del s. IV y luego capital del condado de su nombre, está en el departamento de Vaucluse, cerca del Ródano.

<sup>598</sup> Garín es el protagonista del poema francés *Garin le Lorrain* (v. Bédier, *Légendes*, IV, pp. 374 ss.). La contaminación de las leyendas de este personaje con las de otro homónimo suyo, *Garin de Anseüne*, ha producido en nuestro romancero la figura del conde Guarinos el Almirante (v. Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, pp. 270 ss.). El título de duque de Lorena es anacrónico, ya que este nombre procede de *Lotharingia*, dado al reino de Lotario II, hijo de Lotario I y biznieto de Carlomagno, en la segunda mitad del s. IX.

[De la enorme popularidad que tuvieron los romances de Guarinos, que llegaron traducidos hasta Rusia, la mejor prueba es el de su cautiverio: «Mala la vistes, franceses, – la caza de Roncesvalles», que, con ligeras variantes, en *El Quijote*, II, 9, canta un campesino y Sancho interpreta como mal agüero en su llegada a El Toboso].

<sup>599</sup> Begón, en latín *Bego*, es probablemente Besgun, el maestresala de Carlomagno, a quien encarga la custodia de Ganelón en la *Chanson de Roland*, 1816-1829.

<sup>600</sup> Alberico es el *Aubri le Bourguignon* del poema de su nombre (v. Bédier, *Légendes*, IV, pp. 281 ss.).

<sup>601</sup> De Berardo de Nublis no hallamos noticias en la bibliografía consultada.

[Parece evidente que *Nublis* sea la ciudad de Nobles, de identidad y emplazamiento problemáticos y que está o podría estar ligada a hechos y personajes que el *Turpín* trata o alude en los capítulos XVI y XXIII. V. n. 679 y López Martínez-Morás, pp. 72 ss.].

<sup>602</sup> *Guinardus* dice el texto latino y puede referirse a dos personajes de la corte carolingia: Eginhardo que, nacido en el Meingau hacia el 775 y formado en el monasterio de Fulda, estuvo al servicio de Carlomagno y fue secretario de su hijo Ludovico Pfo, y sería luego el

Esturmito<sup>603</sup>, Tedrico<sup>604</sup>, Yvorio<sup>605</sup>, Berenguer<sup>606</sup>, Atón<sup>607</sup>, Ganelón<sup>608</sup>, que después resultó traidor. Y el ejército de sus propias tierras era de cuarenta mil caballeros y de innumerables infantes.

Los citados son varones famosos, héroes y guerreros los más poderosos entre los poderosos del universo, los más fuertes entre los fuertes, próceres de Cristo que propagan la fe cristiana en el mundo. Pues así como Nuestro Señor Jesucristo, junto con sus doce apóstoles y discípulos, conquistó el mundo, de la misma manera Carlomagno, rey de los franceses y emperador de los romanos, con estos guerreros ganó España para honra del nombre de Dios. Entonces se reúnen todos los ejércitos en

---

cronista citado del primero, y Eggihardo, a quien da el anterior (*Vita Karoli Magni*, 9) como «regiae mensae praepositus» o senescal y muerto en Roncesvalles. Alrededor del nombre de Eginhardo se tejió en las crónicas alemanas una leyenda, según la cual siendo camarero mayor y secretario del Emperador tuvo amores con la hija de éste, Emma, la cual accedió a los deseos del amable secretario; pero fueron sorprendidos por Carlomagno, quien, inclinado a la benevolencia, casó a los enamorados. Esta leyenda, que no dejó rastro en la poesía épica francesa, pasó a nuestro romancero y produjo los romances del Conde Claros, en los que se conserva el asunto aunque alterando los nombres, y los de Gerineldo, en que se mantuvo el nombre del protagonista e incluso el cargo que se le suponía: «Girineldos, Girineldos – mi camarero polido», dice el romance (v. Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, pp. 294 ss.). Los romances de Gerineldo son los que más difusión alcanzaron, hasta el punto de que se encuentran en todas las regiones de la Península, y aún hoy mismo se mantiene su memoria como atestigua la frase proverbial «más galán que Gerineldo».

<sup>603</sup> Esturmito es seguramente Estormi de Bourges de la *Chanson de Guillaume* y otros poemas franceses, identificado con un Sturminius, conde de dicha ciudad bajo Carlomagno (v. Bédier, *Légendes*, IV, pp. 391 y 349).

<sup>604</sup> Tedrico es el Tierri d'Anjou de la *Chanson de Roland*, 2883, 3816, 3818, etc., vencedor de Pinabel en el juicio de Dios celebrado para demostrar la culpabilidad de Ganelón, episodio que se narra también en el capítulo XXI de este Libro IV. En el *Poema de Fernán González*, copla 352, se le llama Terryn. (V. además Bédier, *Légendes*, IV, pp. 281 ss.).

<sup>605</sup> Yvorio figura, como Yvorie o Ivorie, entre los pares de Carlomagno con su amigo Yvon en la *Chanson de Roland*, 1895 y 2406, siendo muy queridos del rey, y juntos mueren por la mano de Marsilio en Roncesvalles.

<sup>606</sup> Berenguer aparece también, como Bereng(i)ers en la *Chanson de Roland*, 795, 1304, 1624, etc. como par y como conde, y combatiendo en Roncesvalles es muerto por el infiel Grandonies.

<sup>607</sup> Atón, en latín *Ato*, es seguramente, por ir junto a Berenguer, el par Otón (Otes, Atum), acoplado con él en el mismo poema (795, 2405, 2187) y que muere también luchando en Roncesvalles. En los versos 2432, 2971, 3058 aparece otro Otón (Otes, Otun), que es uno de los nobles a los que Carlomagno encarga el cuidado de los muertos mientras él persigue a los sarracenos.

<sup>608</sup> Ganelón, Guenes (caso régimen Guenelun), es el conocido personaje de la *Chanson de Roland* a cuya traición se debió la derrota de las huestes de Carlomagno. Sobre la posible procedencia de su nombre del de *Wanilo*, arzobispo de Sens acusado de traición por Carlos el Calvo (s. IX), v. Bédier, *Légendes*, IV, pp. 350 y 360-361.

[La mención del traidor en último lugar sigue la pauta de los Evangelios respecto de los apóstoles y Judas, pauta que ya está presente en que sean doce los pares de Carlomagno].

las landas de Burdeos. Cubrían, pues, toda aquella tierra en dos jornadas a la redonda. Su estruendo y ruido se oía a doce millas de distancia.

Y Arnaldo de Belanda atravesó el primero los puertos de Cize y llegó a Pamplona. Enseguida lo siguió el conde Estulto con su ejército. Después fueron el rey Arestiano y el duque Engelero con sus ejércitos; inmediatamente después fue el rey Gandelbodo con su ejército. Después llegaron el rey Ogier y Constantino con sus ejércitos. Por último llegó Carlomagno con todos los otros ejércitos; y cubrieron toda la tierra desde el río Runa<sup>609</sup> hasta el monte que por el camino de Santiago dista de la ciudad tres leguas. Tardaron ocho días en atravesar los puertos. Mientras tanto mandó Carlomagno a Aigolando, que estaba en la ciudad, a la que había reedificado y fortificado de nuevo, que se la entregase o que saliese a batalla contra él. Aigolando, pues, vio que no podía sostener la ciudad contra aquél, y prefirió salir a combatir que morir vergonzosamente en ella. Entonces pidió a Carlomagno que le concediese una tregua hasta que su ejército saliese de la ciudad y se dispusiese para la batalla; y que hablase con él cara a cara. Pues Aigolando deseaba ver a Carlomagno.

---

<sup>609</sup> V. Libro V, cap. VI, n. 770.



## CAPÍTULO XII

Así pues, concedidas las treguas entre ellos, salió Aigolando con sus ejércitos de la ciudad y, dejándolos junto a ésta, fue con sesenta de sus magnates a una milla de distancia de la ciudad. Y los ejércitos de Aigolando y Carlomagno estaban entonces en un espléndido llano que hay junto a la ciudad, y que de ancho y de largo tiene seis millas. El camino de Santiago separaba a los dos ejércitos. Entonces Carlomagno dijo a Aigolando:

—Tú eres Aigolando, el que me arrebataste alevosamente mi tierra. Con el invencible brazo del poder de Dios conquisté la tierra de España y de Gascuña, las subyugué a las leyes cristianas y sometí todos sus reyes a mi imperio. Pero tú, al volver yo a la Galia, mataste a los cristianos de Dios, devastaste mis ciudades y castillos y pasaste a sangre y fuego toda mi tierra, por todo lo cual te expongo ahora mis grandes quejas.

Apenas reconoció Aigolando su lengua árabe que Carlomagno hablaba, se admiró y alegró mucho. Pues Carlomagno había aprendido la lengua sarracena en la ciudad de Toledo, en la que había vivido algún tiempo de joven<sup>610</sup>. Entonces Aigolando contestó a Carlomagno:

—Te ruego me digas por qué quitaste a nuestro pueblo una tierra que no te corresponde por derecho hereditario, y que no poseyeron ni tu padre, ni tu abuelo, ni tu bisabuelo, ni tu tatarabuelo.

—Por esto, replicó Carlomagno: porque Nuestro Señor Jesucristo, creador del cielo y de la tierra, eligió entre todos los pueblos al nuestro, es decir, al cristiano, y estableció que dominase sobre todos los pueblos del mundo, y por esto he sometido a nuestra religión, en cuanto me ha sido posible, a tu pueblo sarraceno.

—Es muy indigno, dijo Aigolando, que mi pueblo esté sometido al tuyo, siendo así que nuestra religión es mejor que la vuestra. Nosotros tenemos a Mahoma, que fue un profeta de Dios enviado a nosotros por Él, y cuyos preceptos cumplimos; es más, tenemos dioses omnipotentes, que

---

<sup>610</sup> Alude a la leyenda de la estancia de Carlomagno en la corte musulmana de Toledo, recogida en el *Mainet* y en la *Crónica General* (v. n. 631).

por mandato de Mahoma nos descubren el futuro, a los cuales reverenciamos y por los que vivimos y reinamos.

—En eso yerras, Aigolando, replicó Carlomagno; porque los mandamientos de Dios los guardamos nosotros; vosotros observáis los vanos preceptos de un hombre vano; nosotros creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y lo adoramos; vosotros creéis en el diablo y lo adoráis en vuestros ídolos. Nuestras almas, por la fe que tenemos, van después de la muerte al paraíso y a la vida eterna; las vuestras marchan al infierno. De donde se demuestra que nuestra religión es mejor que la vuestra. Por lo cual, recibe el bautismo tú y tu pueblo, y vive, o ven a combatir contra mí y recibe una afrentosa muerte.

—Lejos de mí, contestó Aigolando, el recibir el bautismo y el renegar de Mahoma, mi Dios omnipotente; antes al contrario, peharemos yo y mi pueblo contra ti y el tuyo, a condición de que si nuestra religión es más grata a Dios que la vuestra, os venzamos; y, si vuestra religión es mejor que la nuestra, nos venzáis. Y se llenen eternamente de oprobio los vencidos, y de fama y gloria los vencedores. Además, si es vencido mi pueblo, yo recibiré el bautismo, si sobrevivo.

Lo cual fue concedido por ambas partes. Inmediatamente se eligieron en el campo de batalla veinte caballeros cristianos contra veinte sarracenos, y comenzaron a combatir con la condición citada. Pero ¿qué más? Al punto fueron muertos todos los sarracenos. Después se enviaron cuarenta contra cuarenta y fueron muertos los sarracenos. Luego se mandaron cien contra cien y todos los moros fueron muertos. De nuevo se envían cien contra cien y al instante los cristianos, que retrocedían, fueron muertos porque huyeron temiendo morir.

Estos, pues, representan el tipo de los fieles soldados de Cristo, porque los que quieren pelear por la fe de Dios, de ninguna manera deben retroceder. Y así como aquéllos fueron muertos porque huyeron hacia atrás, así también los fieles de Cristo, que deben luchar valientemente contra los vicios, si retroceden, morirán vergonzosamente en ellos. Pero los que luchan bien contra los vicios matarán prestamente a los enemigos, esto es, a los demonios, que los manejan. No será coronado nadie, dice el Apóstol, sino quien haya luchado debidamente<sup>611</sup>.

---

<sup>611</sup> II Tim. 2, 5. La cita no es literal.

Después se envían doscientos contra doscientos y enseguida son muertos todos los sarracenos. Finalmente se envían mil contra mil, y al punto son muertos todos los sarracenos. Entonces, concedida una tregua por ambas partes, llegó Aigolando para hablar a Carlomagno, afirmando que la religión de los cristianos era mejor que la de los sarracenos. Y prometió a Carlomagno que al día siguiente recibiría el bautismo él y su pueblo. Así, pues, volvió a sus gentes y dijo a los reyes y magnates que él quería recibir el bautismo. Y mandó a todas sus gentes que se bautizasen todos. Lo cual unos consintieron y otros rehusaron.





## CAPÍTULO XIII

Al día siguiente hacia las nueve, dada tregua para ir y volver, llegó junto a Carlomagno Aigolando para bautizarse. Apenas vio a Carlomagno que estaba comiendo a la mesa, y muchas otras dispuestas a su alrededor, y a unos sentados a ellas vestidos con traje de caballeros, a otros cubiertos con el negro hábito monacal, a éstos vestidos con el blanco hábito de los canónigos, a aquéllos cubiertos con el de clérigos y otros vestidos con distintos trajes, preguntó a Carlomagno qué clase de gentes eran cada una de aquéllas. Y Carlomagno le dijo:

—Aquéllos que ves vestidos con mantos de un solo color son los obispos y sacerdotes de nuestra religión, que nos enseñan sus preceptos, nos absuelven de los pecados y nos dan la bendición del Señor. Los que ves con hábito negro son los monjes y abades, más santos que aquéllos<sup>612</sup>, los cuales nunca cesan de implorar por nosotros a la Majestad del Señor. Los que ves con hábito blanco se llaman canónigos regulares, los cuales observan la regla de los mejores santos, e igualmente oran por nosotros y cantan las misas matutinas y las horas del Señor.

Mientras tanto, viendo Aigolando en cierto sitio trece pobres vestidos con trajes miserables, sentados en tierra y comiendo sin mesa ni manteles una pobre comida y bebida, preguntó que clase de hombres eran. Y el mismo Carlomagno dijo:

—Ésta es la gente de Dios, nuncios de Nuestro Señor Jesucristo, a los que en número de doce como los apóstoles del Señor tenemos costumbre de dar de comer cada día.

---

<sup>612</sup> Vázquez de Parga, «El Liber Sancti Jacobi y el Códice Calixtino», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIII, 1947, p. 44, supone que los monjes y abades vestidos de negro son los benedictinos y los canónigos regulares de hábito blanco son los canónigos agustinos, lo cual sirve de argumento contra la opinión de Bédier favorable al origen cluniacense del *Liber Sancti Jacobi*, pues, si así fuera, no se explicaría que un benedictino antepusiera en santidad los agustinos a los de su orden.

[Meredith-Jones, p. 287, hace notar que entre las ciudades de Galicia el capítulo III debería citar nombres de fundaciones cluniacenses, si el origen o influjo cluniacense fuese tan claro como algunos creen, pero únicamente parece citarse *Ervinia*, Elviña, como variante de *Crunia*, Coruña].

Entonces Aigolando respondió:

—Los que viven a tu alrededor son felices, son los tuyos, y comen, beben y se visten abundantemente; aquéllos, en cambio, que dices son completamente de tu Dios y que aseguras que son sus enviados, ¿por qué perecen de hambre, se visten mal, se les arroja lejos de ti, y se les trata vergonzosamente? Mal sirve a su Señor quien tan vergonzosamente recibe a sus enviados. Gran vergüenza hace a su Dios quien así trata a sus siervos. Ahora demuestras que es falsa esa religión tuya que decías era buena.

Y recibido su permiso, volvió a los suyos y, negándose a bautizarse, lo desafió para el día siguiente. Entendiendo entonces Carlomagno que Aigolando renunció a bautizarse a causa de los pobres a quienes vio maltratar, cuidó diligentemente a todos los que encontró en el ejército, los vistió muy bien y les proporcionó honrosamente comida y bebida.

De aquí hay que deducir cuán gran culpa adquiere cualquier cristiano que no atiende a los pobres con todo cuidado. Si Carlomagno por haber tratado mal a los pobres perdió para el bautismo a aquel rey y a su pueblo, ¿qué será el día del juicio final de aquéllos que los maltrataron aquí? Cuán terrible oirán la voz del Señor diciendo: «Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno. Porque tuve hambre y no me disteis de comer», etc. (Mat. 25, 41-42). Pues hay que tener presente que la religión del Señor y su fe poco valen en el cristiano si no se traducen en obras, como lo afirma el Apóstol al decir: «Así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin buenas obras está muerta en sí misma»<sup>613</sup>. Lo mismo que el rey pagano rechazó el bautismo porque no vio en Carlomagno las rectas obras del bautismo, igualmente temo que el Señor repudie en nosotros la fe del bautismo el día del juicio por no encontrar sus obras.

<sup>613</sup> Sant. 2, 26. La cita difiere del texto de la *Vulgata* en algunas palabras.

[Meredith-Jones, p. 304, señala que un episodio similar se registra en el *De Eleemosyna* de Pedro Damiano (Migne, *PL* CXIV, col. 220): el rey de los sajones, pagano y vencido por Carlomagno, le hace el mismo reproche y Carlomagno se duele y sonroja].

## CAPÍTULO XIV

Al día siguiente acudieron armados todos los de ambas partes al campo de batalla para pelear con la consabida condición de las dos religiones. Y el ejército de Carlomagno constaba de ciento treinta y cuatro mil hombres, y el de Aigolando de cien mil. Los cristianos formaron cuatro líneas y los sarracenos cinco; la primera de las cuales, que acudió al combate en primer término, fue vencida enseguida. Después avanzó el segundo escuadrón de sarracenos, y al punto fue vencido. Luego que vieron los sarracenos su derrota, se reunieron todos juntos y Aigolando se colocó en medio de ellos. Y al ver esto los cristianos, los rodearon por todas partes. Por una los cercó Arnaldo de Belanda con su ejército, por otra el conde Estulto con el suyo, por otra Arestiano con el suyo, por otra el rey Gandelbodo con el suyo, por otra el rey Ogier con el suyo, por otra el rey Constantino con el suyo y por otra Carlomagno con sus innumerables ejércitos. Entonces Arnaldo de Belanda se arrojó el primero con su ejército sobre ellos, y mató y derribó a todos a diestra y siniestra hasta llegar junto a Aigolando que estaba en medio, y briosamente lo mató con su propia espada. Inmediatamente se produjo un gran clamor de todos, y por todas partes se lanzaron los cristianos sobre los sarracenos y los mataron a todos. Tan gran matanza de paganos hubo allí, que no escapó ninguno, salvo el rey de Sevilla y Almanzor de Córdoba<sup>614</sup>. Éstos, con unos pocos escuadrones de sarracenos, huyeron. Tanta efusión de sangre hubo aquel día, que los vencedores nadaban en sangre hasta las monturas. Todos los sarracenos que se encontraron en la ciudad fueron muertos.

He aquí que Carlomagno luchó contra Aigolando en defensa de la fe cristiana, y lo mató. Por lo cual se demuestra que la religión cristiana aventaja por su bondad a todos los ritos y religiones de todo el mundo. A todo

<sup>614</sup> [La mención de *Altumaïor Cordube* debe hacernos pensar en Ibn Abi Amir, conocido como Al Mansur, 'el victorioso', es decir, Almanzor, terror de los cristianos. La mención es, como muchas otras cosas en el *Turpín*, anacrónica: la materia carolingia tiene como fechas principales la de 778, batalla de Roncesvalles, la de 800, coronación de Carlomagno, y la de su muerte en 814, mientras que las campañas de Almanzor ocupan el final del s. X y su genio militar y sus triunfos le dieron la fama que ya no tiene que respetar marcos reales. De su derrota y muerte en Calatañazor (Soria) en 1002 ya leemos en la *Crónica General*, II, 755, que «en Cannatannaçor Almançor perdió ell atamor», que dicen que cantaba por la orilla del Guadalquivir un incubo o el diablo mismo. Según la *Historia Silense*, p. 61, Almanzor estaba poseído por el demonio, que en Medinaceli cortó su carrera y lo sepultó en el infierno: que Almanzor perdiera el tambor significó el alivio que sintieron los cristianos y la crisis que sufrió el empuje musulmán. V. más datos en nn. 690 y 691].

sobrepasa y se eleva sobre los ángeles. Oh cristiano, si guardas bien en tu corazón y cumples con tus obras exactamente en cuanto te sea posible, serás ensalzado sobre los ángeles con tu cabeza, Jesucristo, de quien eres un miembro. Si quieres subir, cree firmemente, pues todo es posible para el que cree, dice el Señor.

Entonces Carlomagno, tras reagrupar sus ejércitos, se alegró de tan gran triunfo y llegó hasta Puente Arga<sup>615</sup>, en el camino de Santiago, y allí acampó.

---

<sup>615</sup> Es Puente la Reina, en Navarra. V. Libro V, cap. VII.

## CAPÍTULO XV

Entonces algunos cristianos, codiciando el botín de los muertos, retrocedieron aquella noche, sin saberlo Carlomagno, hasta el campo de batalla en que yacían los cadáveres, y cargados con oro y plata y con diversos tesoros emprendieron el regreso hacia Carlomagno. Entonces Almanzor de Córdoba, que con otros sarracenos que habían huido de la batalla estaba escondido entre los montes, los mató a todos, y ni uno de ellos siquiera quedó. Y el número de los que fueron muertos casi llegaba a mil.

Éstos, pues, representan un tipo de combatientes de Cristo. Pues así como ellos después que vencieron a sus enemigos volvieron junto a los cadáveres por codicia, y fueron muertos por los enemigos, de la misma manera algunos fieles que han vencido sus vicios y han recibido la absolución, no deben volver de nuevo a los cadáveres, esto es, a los vicios, no vayan a ser muertos con desdichado fin por los enemigos, es decir, por los demonios<sup>616</sup>. Y así como aquellos que perdieron la vida presente y recibieron vergonzosa muerte al retroceder para expoliar a los otros, así también cualquier religioso que haya abandonado el siglo y se dedique luego a los negocios del mundo, perderá la vida celestial y se acarreará la muerte eterna.

---

<sup>616</sup> [V. lo que se acaba de decir en cap. XII].



## CAPÍTULO XVI

Al día siguiente, pues, se le anunció a Carlomagno que en Monjardín<sup>617</sup> un príncipe de los navarros, llamado Furre, quería combatir contra él. Al llegar, pues, Carlomagno a Monjardín, el príncipe aquel se dispuso a lidiar contra él al día siguiente. En consecuencia, Carlomagno la víspera de la batalla pidió a Dios que le mostrase aquellos de los suyos que iban a morir en el combate. Al día siguiente, pues, armados ya los ejércitos de Carlomagno, apareció en los hombros de los que morirían, es decir, detrás sobre la loriga, la silueta en rojo de la cruz del Señor. Y al verlos Carlomagno los escondió en su tienda para que no muriesen en la batalla. «Cuán incomprensibles son los juicios de Dios, y cuán inescrutables sus caminos» (Rom. 11, 33). ¿Pues qué más? Terminada la batalla y muerto Furre con tres mil navarros y sarracenos, encontró Carlomagno muertos a los que por precaución había escondido. Y casi eran ciento cincuenta. ¡Oh bienaventurada tropa de luchadores de Cristo!, aunque la espada del perseguidor no la segó, sin embargo no perdió la palma del martirio. Entonces Carlomagno tomó el castillo de Monjardín y toda la tierra de Navarra.

---

<sup>617</sup> El texto latino dice *montem Garzini*, que Bédier, *Légendes*, III, pp. 127-129, identifica con el lugar de San Esteban de Monjardín, a 7 km al O de Estella, entre esta ciudad y Los Arcos (Navarra).

[*Garzini* y sus variantes *Garzim*, *Garizim*... son buen ejemplo de cómo los textos bíblicos y clásicos sesgan la latinización medieval de topónimos: *Garizim* es el monte sagrado de los samaritanos (v. Juan 4, 20), enemigos de los judíos, y, por tanto, viene bien para latinizar la residencia de un navarro que se opone a Carlomagno. Véase que Furre manda sobre navarros y sarracenos y recuérdese que todo el *Calixtino*, en especial el Libro V, es antinavarro militante. V. las nn. 435, 567, 591 y 619 sobre otros etnónimos y topónimos influidos por la tradición bíblica o grecolatina].

Furre es el Fouré o Forré de las gestas y crónicas francesas, sobre quien existió una *chanson* hoy perdida, según Bédier, *Légendes*, III, p. 98.

[A Furre se hace referencia en *Aymeri de Narbonne* y en *Gui de Bourgogne*, aunque no en la *Chanson de Roland*, según López Martínez-Morás, pp. 75 ss., que hace excelente detalle de las varias versiones sobre Furre, sus acciones y el lugar en que muere].





## CAPÍTULO XVII

Enseguida se le anunció a Carlomagno que en Nájera había un gigante del linaje de Goliath, llamado Ferragut<sup>618</sup>, que había venido de las tierras de Siria, enviado con veinte mil turcos por el emir de Babilonia para combatirlo<sup>619</sup>. Él no temía las lanzas ni las saetas, y poseía la fuerza de cuarenta forzudos. Por lo cual acudió Carlomagno a Nájera enseguida.

Apenas supo Ferragut su llegada, salió de la ciudad y retó a singular combate, es decir, un caballero contra otro. Entonces le fue enviado por Carlomagno en primer lugar el dacio Ogier, a quien el gigante, en cuanto lo vio solo en el campo, se acercó pausadamente y con su brazo derecho lo cogió con todas sus armas, y a la vista de todos lo llevó ligeramente a la ciudad, como si fuera una mansa oveja. Pues medía casi doce codos de estatura, su cara tenía casi un codo de largo, su nariz un palmo, sus brazos y piernas cuatro codos, y los dedos tres palmos.

Luego Carlomagno mandó a combatirlo a Reinaldos de Montalbán, y enseguida con un solo brazo se lo llevó a la cárcel de su ciudad. Después se envió al rey de Roma Constantino y al conde Hoel, y a los dos al mismo tiempo, uno a la derecha y otro a la izquierda, los metió en la cárcel. Por último se enviaron veinte luchadores, de dos en dos, e igualmente los

---

<sup>618</sup> Ferragut, en latín *Ferracutus*, es el Ferragu francés, acerca del cual existió otra *chanson* perdida hoy (v. Bédier, *Légendes*, III, p. 98).

[Hay además leyendas, romances, épica renacentista y otras creaciones literarias en lenguas varias y abundante representación gráfica y plástica, por ejemplo en Conques, Verona, etc. Cerca de Nájera un cerro llamado el *Poyo de Roldán* recuerda hoy su batalla con Ferragut].

[El debate teológico entre Ferragut y Roldán es tópico con numerosos antecedentes y paralelos, empezando por el de Carlomagno y Aigolando páginas atrás. Parodia de este tipo de debate, y también con la Trinidad como tema, puede verse en la *disputación* de Griegos y Romanos del *Libro de Buen Amor*, coplas 44-70].

[Es tópico también, desde los Trabajos de Heracles, el héroe en alarde de fuerzas y hazañas. En cap. XX veremos las de Carlomagno y en el XXI las de Roldán. V. en *El Quijote* I, 32 la noticia sobre García de Paredes, que con una mano paraba un molino «en la mitad de su furia», y el recuento irónico de caballeros andantes con sus alardes sobrehumanos de fuerza].

<sup>619</sup> [Este «emir de Babilonia», *Babilonia admirandus*, es en realidad emir de El Cairo, pero Babilonia es la referencia bíblica por antonomasia para significar la ciudad poderosa de los gentiles o paganos, «la gran ramera» en la que el 'pueblo elegido' sufrió cautividad. El modelo está en la *Chanson de Roland*, 2614 (v. n. 634). En la elección de estos nombres prima la connotación sobre la simple denotación. V. también nn. 435, 567, 591 y 617 sobre *moabitas*, *Davia* y *Garizim* y recuérdese que en la *Historia Compostellana* los *sarracenos* son también llamados *amorreos*, uno de los varios pueblos enemigos del israelita o elegido].

encarceló. Visto esto y en medio de la general expectación, no se atrevió Carlomagno a mandar a nadie para luchar con él.

Sin embargo Roldán, apenas consiguió permiso del rey, se acercó al gigante, dispuesto a combatirlo. Pero entonces el gigante lo cogió con sólo su mano derecha y lo colocó delante de él sobre su caballo. Y al llevarlo hacia la ciudad, Roldán, recobradas sus fuerzas y confiando en el Señor, lo cogió por la barba y enseguida lo echó hacia atrás sobre el caballo, y los dos al mismo tiempo cayeron derribados al suelo. E igualmente ambos se levantaron de tierra inmediatamente y montaron en sus caballos. Entonces Roldán con su espada desenvainada, pensando matar al gigante, partió por mitad de un solo tajo a su caballo. Y como Ferragut quedase desmontado y le lanzase grandes amenazas mientras blandía en su mano la desenvainada espada, Roldán, con la suya, golpeó al gigante en el brazo con que la manejaba y no lo hirió, pero le arrancó la espada de la mano. Entonces Ferragut, perdida la espada, creyendo pegarle a Roldán con el puño cerrado, golpeó en la frente a su caballo, y el animal murió al instante. Finalmente a pie y sin espadas lucharon con los puños y con piedras hasta las tres de la tarde.

Al atardecer, Ferragut consiguió treguas de Roldán hasta el día siguiente. Entonces concertaron que al otro día acudirían los dos al combate sin caballos ni lanzas. Y acordada la lucha por ambas partes, cada uno regresó a su propio albergue. Al amanecer del día siguiente llegaron a pie, cada uno por su parte, al campo de batalla, como se había acordado. Ferragut llevó consigo la espada, pero de nada le valió, pues Roldán se había llevado un bastón largo y retorcido con el que le estuvo pegando todo el día y sin embargo no lo hirió. Hasta el mediodía y sin que a veces se defendiese le golpeó también con grandes y redondas piedras que abundantemente había en el campo, y no pudo herirlo en modo alguno.

Entonces, conseguidas treguas de Roldán, vencido del sueño comenzó a dormir Ferragut. Y Roldán, como cumplido caballero que era, puso una piedra bajo su cabeza para que durmiese más a gusto. Ningún cristiano, pues, ni aún el mismo Roldán, se atrevía a matarlo entonces, porque se hallaba establecido entre ellos que si un cristiano concedía treguas a un sarraceno, o un sarraceno a un cristiano, nadie le haría daño. Y si alguien rompía deslealmente la tregua concedida, era muerto enseguida. Ferragut, pues, cuando hubo dormido bastante, se despertó, y Roldán se sentó a su

lado y comenzó a preguntarle cómo era tan fuerte y robusto que no temía espadas, piedras ni bastones.

—Porque tan sólo por el ombligo puedo ser herido, contestó el gigante<sup>620</sup>.

Hablaba él en español, lengua que Roldán entendía bastante bien. Entonces el gigante comenzó a mirar a Roldán y a preguntarle así:

—Y tú, ¿cómo te llamas?

—Roldán, contestó éste.

—¿De qué linaje eres que tan esforzadamente me combates?, preguntó.

Y Roldán dijo: Soy oriundo del linaje de los francos.

Y Ferragut insistió: ¿De qué religión son los francos?

Y respondió Roldán: Cristianos somos, por la gracia de Dios, y a las órdenes de Cristo estamos, por cuya fe combatimos con todas nuestras fuerzas.

Entonces, al oír el nombre de Cristo, dijo el pagano: ¿Quién es ese Cristo en quien crees?

Y Roldán exclamó: El Hijo de Dios Padre, que nació de virgen, padeció en la cruz, fue sepultado, de los infiernos resucitó al tercer día y volvió a la derecha de Dios Padre en el cielo.

Entonces Ferragut replicó: Nosotros creemos que el Creador del cielo y de la tierra es un solo Dios, y no tuvo hijo ni padre. Es decir, que así como no fue engendrado por nadie, tampoco a nadie engendró. Luego Dios es uno y no trino.

---

<sup>620</sup> [Aquiles y su talón, Sigfrido y su espalda, Ferragut y su ombligo...: es pantópico y pancrónico el héroe con un solo 'punto débil'; también en seres míticos y fantásticos del folklore y ahora en los protagonistas de los cómics. Además en Ferragut y Roldán se repite el par bien

—Verdad es, dijo Roldán, que es uno; pero al decir que no es trino te apartas de la fe. Si crees en el Padre, cree en el Hijo y en el Espíritu Santo. Pues el mismo Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, permaneciendo, sin embargo, uno en tres personas.

—Si dices, contestó Ferragut, que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, y que el Espíritu Santo es Dios, hay, pues, tres dioses, lo que no es posible, y no un solo Dios.

—De ninguna manera, replicó Roldán, sino que te afirmo que Dios es uno y trino. Y efectivamente así es. Todas las tres personas son igualmente eternas e iguales entre sí. Cual el Padre así el Hijo y el Espíritu Santo. En las personas está la propiedad, en la esencia la unidad y en la majestad se adora la igualdad. Los ángeles en el cielo adoran a Dios uno y trino, y Abraham vio a tres y adoró a uno.

—Demuéstrame eso, atajó el gigante, cómo tres son uno solo.

—Te lo demostraré, dijo Roldán, mediante ejemplos humanos. Como en la cítara al tocar hay tres cosas, a saber, el arte, las cuerdas y las manos, y sin embargo es una cítara, así también en Dios hay tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y es un solo Dios. Y como en la almendra hay tres cosas, cáscara, piel y fruto, y a pesar de ello sólo una almendra, de la misma manera en Dios hay tres personas y un solo Dios. En el sol hay tres, claridad, brillo y calor, y sin embargo sólo un sol existe. En la rueda del carro hay tres partes, a saber, el cubo, los rayos y las pinas, y sin embargo forman una sola rueda. En ti mismo hay tres elementos, cuerpo, miembros y alma, y a pesar de ello eres un solo hombre. De la misma manera resulta que en Dios hay unidad y trinidad.

—Ahora, dijo Ferragut, entiendo que Dios es uno y trino pero aún no sé cómo el Padre engendró al Hijo, cual aseguras.

—¿Crees, preguntó Roldán que Dios creó a Adán?

—Lo creo, respondió el gigante.

---

conocido desde Goliath y David, o desde que el poeta Alceo celebra que su hermano haya conseguido dar muerte a un babilonio de casi cinco codos de estatura].

—De la misma manera, pues, dijo Roldán, que Adán no fue engendrado por nadie y sin embargo engendró hijos, así también Dios Padre por nadie fue engendrado y, no obstante, por obra divina, antes del comienzo de los tiempos, engendró inefablemente de sí mismo, según quiso, al Hijo.

Y el gigante dijo: De acuerdo con lo que dices; pero no comprendo en absoluto cómo se hizo hombre quien era Dios.

—El mismo que de la nada creó el cielo, la tierra y todas las cosas, contestó Roldán, hizo que su Hijo se encarnase en una virgen, no por obra de varón, sino de su Espíritu Santo.

—No acabo de entender, replicó el gigante, cómo sin obra de varón pudo nacer, como dices, del vientre de una virgen.

Y Roldán le dijo: Dios, que creó a Adán sin necesidad de otro hombre, hizo que su Hijo naciese de una virgen sin intervención de hombre alguno. Y como de Dios Padre nació sin madre, de la misma manera nació de madre sin padre humano. Pues tal es el nacimiento digno de Dios.

—Difícilmente alcanzo sin rubor, repuso el gigante, cómo una virgen pudo concebir sin obra de varón.

—Aquel, respondió Roldán, que hace nacer el gorgojo en el grano del haba y el gusano en el árbol y en el barro<sup>621</sup>, y que hace tener prole sin acción del macho a muchos peces y pájaros, a las abejas y serpientes, Ese mismo hizo que una virgen intacta engendrarse sin concurso humano al Hombre Dios. Quien, como dije, hizo el primer hombre sin necesidad de otro, fácilmente pudo hacer que su Hijo, hecho hombre, naciese de una virgen sin concurso de varón.

—Bien puede ser, dijo Ferragut, que naciese de una virgen, pero si fue hijo de Dios de ninguna manera pudo, como aseguras, morir en la cruz.

<sup>621</sup> El texto dice *glisci*, término que no nos ha sido posible encontrar en los diccionarios consultados, por lo cual creemos que sea un error por *glissi* (de *glis*, *glissis* 'barro, arcilla') y a esta conjetura amoldamos la traducción. La apoya el uso de la misma palabra en la forma *gliscem* (fól. 88v) y con sentido análogo (v. Libro I, cap. XVII, n. 312).

[El término en cuestión puede encontrarse en el *Corpus glossariorum latinorum*, ed. G. Goetz, Amsterdam 1965].

Pudo, como dices, nacer, pero, si fue Dios, no pudo en absoluto morir; pues Dios nunca muere.

–Bien dicho, replicó Roldán, que pudo nacer de virgen. Luego, en cuanto hombre, nació. Si, como hombre, nació, por consiguiente tuvo que morir, como hombre, pues todo el que nace, muere. Si hay que creer en su Natividad, en consecuencia hay que creer en su muerte y Resurrección.

–¿Por qué, exclamó Ferragut, hay que creer en su Resurrección?

–Porque, dijo Roldán, el que nace, muere; y el que muere resucita al tercer día.

Entonces el gigante se admiró mucho al oír esto, y le dijo:

–Roldán, ¿por qué me dices tanta tontería? Es imposible que un hombre muerto vuelva de nuevo a la vida.

–No sólo el Hijo de Dios, respondió Roldán, resucitó de entre los muertos, sino también todos los hombres que ha habido desde el principio hasta el fin, han de resucitar ante su tribunal y recibirán la recompensa de sus méritos, según cada uno haya obrado bien o mal. El mismo Dios, que hace crecer hasta lo alto el pequeño árbol, y hace revivir, crecer y fructificar en la tierra al grano de trigo, muerto y podrido, hará que todos con su propia carne y espíritu resuciten de la muerte a la vida el día del juicio. Compara la misteriosa naturaleza del león. Si el león vivifica con su aliento a los tres días a sus cachorros muertos, ¿por qué admirarse si Dios Padre resucitó a su Hijo de entre los muertos al tercer día? Y si el Hijo de Dios volvió a la vida, no debe parecerte nuevo, puesto que muchos muertos también volvieron a ella antes de su Resurrección. Si Elías y Eliseo<sup>622</sup> resucitaron muertos fácilmente, mucho más fácilmente puede resucitarlo a Él Dios Padre. Y quien resucitó muchos difuntos antes, fácilmente resurgió de entre los muertos, y no pudo, de ninguna manera, ser retenido por la muerte, pues la misma muerte huye de Aquél a cuya voz una muchedumbre de muertos resucitó.

---

<sup>622</sup> III Rey. 17, 17 ss. y IV Rey. 4, 14 ss.

Entonces Ferragut dijo: Ya voy vislumbrando lo que dices, pero no sé todavía cómo pudo entrar en los cielos, como tú dijiste.

—Quien fácilmente descendió del cielo, dijo Roldán, fácilmente subió a los cielos. Quien fácilmente resucitó por sí mismo, con igual facilidad entró en el cielo. Compara estos varios ejemplos. Ves la rueda del molino: cuanto descende de las alturas a lo profundo otro tanto asciende desde lo hondo a lo alto. El ave que vuela en el aire sube tanto como descendió. Tú mismo, si acaso bajaste de un monte, bien puedes volver de nuevo al sitio del que descendiste. El sol salió ayer por oriente y se puso por poniente, e igualmente hoy volvió a salir por el mismo lugar. Luego el Hijo de Dios volvió allá de donde vino.

—Entonces, concluyó Ferragut, lucharé contigo, a condición de que si es verdadera esa fe que sostienes, sea yo vencido, y si es falsa, lo seas tú. Y el pueblo del vencido se llene enteramente de oprobio, y el del vencedor en cambio de honor y gloria eternos.

—Sea, asintió Roldán.

Y así se reemprendió el combate con mayor vigor por ambas partes, y enseguida Roldán atacó al pagano. Entonces Ferragut lanzó un golpe con su espada sobre Roldán, pero éste saltó a la izquierda y con su bastón paró el golpe de la espada de aquél. Entonces, roto el bastón de Roldán, se lanzó contra él el gigante y cogiéndolo ligeramente lo derribó al suelo debajo de sí. Inmediatamente conoció Roldán que ya no podía de ningún modo evadirse de aquél, y empezó a invocar en su auxilio al Hijo de la Santísima Virgen María y, gracias a Dios, se irguió un poco y se revolvió bajo el gigante, y echó mano a su puñal, se lo clavó en el ombligo y escapó de él.

Entonces el gigante comenzó a invocar a su Dios con voz estentórea, diciendo: Mahoma, Mahoma, Dios mío, socórreme que ya muero. Y enseguida, acudiendo los sarracenos a estas voces, lo cogieron y llevaron en brazos hacia la ciudad. Roldán, empero, ya había vuelto incólume a los suyos. Entonces los cristianos, junto con los sarracenos que llevaban a Ferragut, entraron en brioso ataque en la ciudadela que estaba sobre el poblado. Y de esta manera murió el gigante, se tomó la ciudad y el castillo, y se sacó de la prisión a los luchadores.





## CAPÍTULO XVIII

Al poco tiempo llegó a oídos de nuestro emperador que en Córdoba lo esperaban para combatirlo el rey de Sevilla, Ebrahim, y Almanzor, que anteriormente habían escapado de la batalla de Pamplona. Y habían llegado en su auxilio guerreros de siete ciudades, a saber, de Sevilla, Granada, Játiva, Denia, Úbeda, Abla y Baeza. Entonces dispuso Carlomagno ir a pelear contra ellos. Así, pues, al acercarse a Córdoba con sus ejércitos, salieron con los suyos los citados reyes, armados contra él, a tres millas de la ciudad. Y los sarracenos eran unos diez mil; los nuestros, en cambio, alrededor de seis mil.

Entonces distribuyó Carlomagno su ejército en tres cuerpos, el primero de los cuales estaba formado por los caballeros más esforzados, el segundo por los infantes y el último por los demás caballeros. Y los sarracenos hicieron igual. Y al acercarse, cuando lo mandó Carlomagno, el primer escuadrón de nuestros caballeros contra el primero de paganos, avanzaron delante de cada jinete de éstos sendos infantes que llevaban máscaras muy extrañas con cuernos y parecidas a demonios y tenían un timbal cada uno, que golpeaban fuerte con las manos. Y apenas los caballos de nuestros guerreros oyeron las voces y ruidos de aquéllos y vieron sus terribles aspectos, muy espantados empezaron a huir como enloquecidos. Y corriendo con la velocidad de la saeta, huían, y de ningún modo los guerreros podían detenerles. Y cuando los otros dos cuerpos de nuestros ejércitos vieron huir al primero, se dieron todos a la fuga<sup>623</sup>.

Entonces los sarracenos, muy alegres, persiguieron a paso lento a los nuestros, hasta que llegamos a un monte que dista de la ciudad casi dos millas. Allí, pues, todos reunidos nos abroquelamos en nosotros mismos, esperándonos para el combate. Y viéndolo ellos volvieron un poco atrás.

Enseguida colocamos nuestras tiendas, permaneciendo allí hasta el día siguiente. A la mañana siguiente, pues, tomada una determinación con todos

<sup>623</sup> [V. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, Madrid 1947, 4ª ed., I, p. 335. «El atronador redoble de los grandes tambores almorávides, instrumento jamás oído antes en las milicias de España, hacía temblar la tierra y retumbaba en los montes ... Este estruendoso tañido de los tambores, que por primera vez sorprendía a los cristianos, creo nos revela por sí solo una nueva táctica que traían los almorávides: la táctica de masas compactas, disciplinadas en la acción concorde, regulada y persistente, bajo precisas señales de mando; lo mismo revela la organización con banderas, adoptada a la vez que los tambores por el ejército almorávide, y el empleo de cuerpos de saeteros turcos que combatían en ordenadas líneas paralelas». Esto es lo ocurrido en la derrota de Alfonso VI en Sagrajas (1087) y que parece servir de modelo a nuestro texto].

los guerreros, Carlomagno mandó que todos los caballeros de nuestro ejército tapasen con lienzos y paños la cabeza de sus caballos para que no viesan las máscaras de los infieles y que de la misma manera les taponasen fuertemente los oídos con unos recios paños para que no oyesen el ruido de los timbales. ¡Oh grande y admirable ingenio! Apenas cerrados los ojos y oídos de los caballos, marcharon confiadamente al combate, despreciando los engañosos ruidos de los impíos. Entonces todos los nuestros al mismo tiempo los combatieron sin interrupción de la mañana a la noche y mataron a muchos de ellos, pero no pudieron todavía vencerlos por completo. Y todos los sarracenos estaban reunidos, y en medio de ellos había un carro tirado por ocho bueyes, sobre el que se elevaba su rojo estandarte. Y era costumbre suya que nadie huía del combate mientras veía alzado el pendón. Y como Carlomagno hubiese sabido esto, armado con su loriga, con su casco y con su invencible espada, protegido por virtud divina, se lanzó entre las filas de infieles, derribándolos a derecha e izquierda, hasta que llegó al carro. Entonces cortó con su propia espada el mástil que sostenía el estandarte, y enseguida todos los sarracenos comenzaron a huir dispersos por todas partes. Inmediatamente en medio de la general refriega y de la mayor gritería, fueron muertos ocho mil sarracenos, entre ellos el rey de Sevilla; y Almanzor con dos mil sarracenos entró en la ciudad y la fortificó. Pero vencido por fin al día siguiente, entregó la ciudad a nuestro emperador, bajo la condición de recibir bautismo, someterse a las órdenes de Carlomagno y tenerla por recibida de él en adelante. Hechas, pues, estas cosas, distribuyó Carlomagno las tierras y provincias de España a sus caballeros y gentes, es decir, a los que querían quedar en aquella tierra. Dio Navarra y Vasconia a los bretones, Castilla a los francos, la tierra de Nájera y Zaragoza a los griegos e italianos que había en nuestro ejército, Aragón a los poitevinos, Andalucía que está junto al mar a los teutones, y Portugal a los dacios<sup>624</sup> y flamencos. Los francos no quisieron habitar Galicia porque les parecía fragosa. Nadie hubo luego en España que se atreviese a combatir a Carlomagno<sup>625</sup>.

<sup>624</sup> [Que deben ser los *dani* o daneses, de acuerdo con lo visto al hablar de Ogier, n. 591].

<sup>625</sup> [Meredith-Jones, p. 308, señala el espíritu u 'honor nacional' con que Lucas de Tuy, Alfonso X y Ximénez de Rada recortan los éxitos de Carlomagno, además de que se celebre su derrota en Roncesvalles. En la *Historia Silense*, p. 16, incluso se dice de él que desiste de recuperar Zaragoza porque «more Francorum, auro corruptus est» y porque tiene prisa por tomar los baños en sus termas de Aquisgrán; en p. 30 los banquetes de los reyes francos se contraponen a los trabajos y sudores hispanos en la Reconquista. En la *Crónica General*, II, 622, se hace rebaja notable de las conquistas de Carlomagno en España y se niega que haya abierto el Camino de Santiago, que es posterior a él. Además, en el Romancero Bernardo del Carpio es la ficción 'nacional' que se opone a Roldán y demás héroes carolingios. V. nn. 520, 558, 626, 665].

## CAPÍTULO XIX

Entonces, licenciados sus mayores ejércitos, fue Carlomagno a la tierra de Santiago<sup>626</sup> en España, e hizo cristianos a los habitantes que en ella encontró; pues a los que volvían a la infidelidad de los sarracenos, o los pasó a cuchillo o los desterró a la Galia. Entonces estableció obispos y presbíteros en las ciudades, y reunido en la ciudad de Compostela un concilio de obispos y príncipes determinó por amor a Santiago que todos los prelados, príncipes y reyes cristianos, tanto españoles como gallegos, presentes y futuros, obedeciesen al obispo de Santiago. En Iria no estableció obispo porque no la tuvo por ciudad, sino que mandó que fuese villa sujeta a la sede compostelana. Entonces en el mismo concilio, yo, Turpín, arzobispo de Reims, a ruegos de Carlomagno, consagré fastuosamente con sesenta obispos la basílica y el altar de Santiago. Y sometió el rey a la misma iglesia toda la tierra española y gallega, y se la dio en dote, mandando que cada poseedor de cualquier casa de toda España y Galicia, diese cada año cuatro monedas obligatoriamente, y quedasen libres de toda servidumbre por orden del rey. Y se determinó aquel día que en adelante la iglesia se denominase sede apostólica, porque allí descansa el apóstol Santiago, y en ella se celebren a menudo los concilios de los obispos de toda España; y que en honor del apóstol del Señor se otorgasen por manos del Obispo de

<sup>626</sup> [Meredith-Jones, p. 309, señala (con *cursivas* nuestras) que «Il existe une correspondance remarquable entre les *fictions* du chapitre XIX et *l'histoire réelle* de l'archevêché de Compostelle. Que le compilateur ait visité ou non la ville, il a su très finement interpréter la politique ambitieuse de son premier archevêque D. Diego Gelmirez, au commencement du XII<sup>e</sup> siècle (élu à l'évêché en 1100, à l'archevêché en 1120)». V. F. López Alsina, «La prerrogativa de Santiago en España según el Pseudo-Turpín: ¿tradiciones compostelanas o tradiciones carolingias?», *Actas VI*, pp. 113-129. V. Libro I, cap. XV, con n. 241, para Santiago, Roma, Éfeso como sedes apostólicas].

[Morales, *Viage*, p.128, «entre estos <aniversarios> es cosa harto notable que a los seis de Julio hacen Aniversario muy solemne por el Emperador Carlo Magno, porque dicen hizo grandes bienes y males <sic> a aquella Santa Iglesia, y no hay otro fundamento de esta institución, y es cosa clara y averiguada que, quando se halló el Santo Cuerpo del Apostol, ya Carlo Magno era muerto...»].

[En efecto, Carlomagno murió en 814, el descubrimiento es algo posterior y, por tanto, tampoco son creíbles la *Historia Compostellana* I, 2, y el *Chronicon Iriense*, 4, al recoger la tradición de que el descubrimiento del Apóstol fue en vida de Carlomagno. V. Díaz, *Códice*, p. 17, y López Alsina, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago, 1988, pp. 109 ss., con la década 820-830 como más probable para el descubrimiento del sepulcro apostólico. Para otras fechas y la de 813, de tal modo que Carlomagno pudiese tener noticia del descubrimiento, v. López Ferreiro II, pp. 18 ss. Además en Morales, Castellá y otros autores se propone que sea otro rey franco Carlos posterior el posible benefactor de Santiago. V. nn. 520, 558, 625, 665].

la misma ciudad los báculos episcopales, y las coronas reales. Y que si en otras ciudades por los pecados de los pueblos faltasen la fe o los preceptos del Señor, se reconcilien allí con el consejo del mismo obispo. Y con razón se concede que la fe se reconcilie y establezca en aquella venerable iglesia, porque de la misma manera que por San Juan Evangelista, hermano de Santiago, se estableció en oriente la fe de Cristo y una sede apostólica en Éfeso, así también en la parte occidental del reino de Dios, fue establecida por Santiago la misma fe y una sede apostólica en Galicia<sup>627</sup>. Éstas son sin duda alguna las sedes apostólicas: Éfeso, que está a la derecha en el terrenal reino de Cristo, y Compostela, que está a la izquierda, sedes que en la división de las provincias correspondieron a estos dos hijos de Zebedeo. Pues ellos habían pedido al Señor sentarse en su reino, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Tres sedes apostólicas principales sobre todas suele con razón la cristiandad venerar especialmente en el mundo, a saber, la romana, la gallega y la de Éfeso. Pues como el Señor distinguió entre todos los apóstoles a tres, a saber, Pedro, Santiago y Juan, a los cuales reveló más claramente que a los demás, según consta en los Evangelios, sus designios, de la misma manera determinó que estas tres sedes fuesen a causa de ellos reverenciadas sobre todas las demás del mundo. Y con razón se dice que éstas son las sedes principales, porque así como estos tres apóstoles aventajaron a los demás en dignidad, igualmente los sacrosantos lugares en que predicaron y fueron enterrados deben justamente aventajar por la excelencia de su dignidad a todas las sedes del mundo entero. Con razón se considera a Roma como la primera sede apostólica, pues Pedro, el príncipe de los apóstoles, la consagró con su predicación, con su propia sangre y con su sepultura. Compostela se tiene justamente por la segunda sede, porque Santiago, que fue entre los demás apóstoles el mayor después de San Pedro, por su especial dignidad, honor y calidad, y en los cielos tiene la primacía sobre ellos, la santificó primero con su predicación antiguamente, y laureado con el martirio la consagró con su sacratísima sepultura y ahora la ilustra con sus milagros y no cesa de enriquecerla constantemente con sus permanentes beneficios. En verdad se dice que la tercera sede es Éfeso, porque San Juan Evangelista compuso en ella su Evangelio que empieza *«In principio erat*

<sup>627</sup> [Para las vacilaciones del *Calixtino* sobre la presencia de Santiago como predicador en Galicia v. nn. 101, 258, 481, 517. Para las tres sedes apostólicas, Santiago, Roma, Éfeso, v. Libro I, cap. XV, con n. 241].

*Verbum*», en un concilio de los obispos que él mismo había establecido en las otras ciudades, a los que también en su *Apocalipsis* llama ángeles<sup>628</sup>, y la consagró con sus predicaciones y milagros y con la basílica que en ella edificó e incluso con su propia sepultura. Si, pues, algunas cuestiones divinas o humanas quizá no pueden por su gravedad dilucidarse en las otras sedes del orbe, en estas tres sedes deben con razón ser tratadas y definidas. Así, pues, Galicia, libre muy pronto de sarracenos, por la gracia de Dios y de Santiago y con el auxilio de Carlomagno, permanece distinguida hasta hoy en la fe cristiana.

---

<sup>628</sup> Aquí se recoge la interpretación de la palabra 'ángel' en el *Apocalipsis*, 1, 20, en el sentido de obispos de las distintas iglesias.



## CAPÍTULO XX

Y era el rey Carlomagno de pelo castaño, faz bermeja, cuerpo proporcionado y hermoso, pero de terrible mirada<sup>629</sup>. Su estatura medía ocho pies, pero suyos, que eran muy largos<sup>630</sup>. Era anchísimo de hombros, proporcionado de cintura y vientre, de brazos y piernas gruesos, de miembros muy fuertes todos ellos, soldado arrojadísimo y muy diestro en el combate. Su cara tenía palmo y medio de longitud, uno su barba y casi medio la nariz. Y su frente medía un pie y sus ojos, semejantes a los del león, brillaban como ascuas. Sus cejas medían medio palmo. Cualquier hombre a quién él en un rapto de ira mirase con sus abiertos ojos, quedaba instantáneamente aterrorizado. Nadie podía estar tranquilo ante su tribunal, si él lo miraba con sus penetrantes ojos. El cinturón con que se ceñía tenía extendido ocho palmos, sin contar lo que colgaba. Tomaba poco pan en la comida, pero se comía la cuarta parte de un carnero o dos gallinas o un ganso, o bien un lomo de cerdo o un pavo o una grulla o una liebre entera. Bebía poco vino, sino, sobriamente, agua. Tenía tal fuerza que con su espada partía de un solo tajo a un caballero armado, enemigo suyo se entiende, montado a caballo, desde la cabeza hasta la silla juntamente con su cabalgadura. Ende rezaba sin esfuerzo con sus manos cuatro herraduras al mismo tiempo. Levantaba rápidamente desde el suelo hasta su cabeza con una sola mano a un caballero armado y colocado de pie sobre la palma. Y era muy espléndido en sus mercedes, muy recto en sus juicios, elocuente en sus palabras. Mientras estuvo en España su corte principalmente, sólo en cuatro solemnidades al año llevaba la corona real y el cetro, a saber, el día de Navidad, el de Pascua y el de Pentecostés, y el día de Santiago. Delante de su trono se ponía una espada desnuda, a la manera imperial.

<sup>629</sup> Este retrato físico y moral puede tener algunos rasgos del que da Eginhardo (*Vita Karoli Magni*, 22 ss.), pero ya se ve que en general es exagerado y como destinado a impresionar.

[Este capítulo falta en la tradición manuscrita del *Turpin* que Meredith-Jones agrupa como A, siendo B la tradición a que pertenece nuestro *Codex Calixtinus*. Por tanto, no es de la redacción más antigua y no extraña como noticia sobre el hombre que acaba de derrotar a los sarracenos y de conquistar y repartir toda España (cap. XVII) y de potenciar a Santiago y su sede (cap. XIX), pero su carácter intrusivo se realza con que los capítulos que le siguen también resultan añadidos incoherentes o contradictorios con lo anterior, aunque tengan objetivo bien definido en la perspectiva jacobea del *Turpin*].

<sup>630</sup> [Si los ocho pies se reglan por los 32 cm que dicen que medía el pie de Carlomagno, éste mediría nada menos que 2,56 m. Aun dejando el pie en 30 o en 28 cm, tendríamos una estatura descomunal y con la paradoja de ser Carlomagno hijo de Pipino, llamado *el Breve* por su corta estatura. En torno a 2,10 m parece que medía el zar Pedro el Grande].

Cada noche había siempre alrededor de su lecho ciento veinte esforzados cristianos para guardarlo, cuarenta de los cuales, a saber, diez a la cabecera, diez a los pies, diez a la derecha y otros diez a la izquierda, hacían la vela al principio de la noche, teniendo la espada desnuda en la mano derecha y un cirio encendido en la izquierda. De igual manera hacían la segunda guardia otros cuarenta. E igualmente otros cuarenta hacían la tercera vela de la noche, mientras los demás dormían.

Quizá a alguien le guste oír con más detalle sus grandes gestas, pero contarlas es para mí grande y abrumadora empresa. No puedo describir cómo Galafre<sup>631</sup>, emir de Toledo, lo armó caballero en el palacio de Toledo cuando en su niñez estaba desterrado en dicha ciudad, y cómo después el mismo Carlomagno, por amistad hacia el citado Galafre, mató en combate a Bramante<sup>632</sup>, grande y soberbio rey de los sarracenos, enemigo de Galafre, y cómo conquistó diversas tierras y las ciudades que las embellecían, y las sometió al nombre de Dios, y cómo estableció por el mundo muchas abadías e iglesias y cómo colocó en arcas de oro y plata los cuerpos y reliquias de muchos santos sacándolos de su sepultura, y cómo fue emperador de

<sup>631</sup> Hay un Galafre en el Poema *Couronnement de Louis*, cuyo nombre parece ser el del príncipe Abu-Giafar que dominó Sicilia de 1019 a 1037 (v. Bédier, *Légendes*, I, pp. 262-263). Pero es evidente que esta identificación no conviene a nuestro personaje, presentado aquí como rey de Toledo. En cambio, en los fragmentos del *Mainet*, poema francés del s. XII, se cuenta la leyenda de la estancia de Carlomagno durante su juventud en la corte del rey Galafre de Toledo, donde enamora a Galiana, hija de éste, y vence y mata a Bramante (v. Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, pp. 224 ss.). Esta leyenda alcanzó una rápida difusión en la épica europea, no sólo en Francia, y repercutió asimismo en España, donde debió de existir algún cantar sobre este episodio, que la *Crónica General*, II, 623, aprovechó prosificándolo. Y a este Galafre de Toledo se le ha tratado de identificar con el emir Yusuf el Fehri, que desde 747 a 758 sostuvo larga lucha con Abderramán I, representado por el Bramante de la leyenda; pero a Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, pp. 235 ss., no se le escapa la semejanza de esta leyenda con las tradiciones referentes a la estancia de Alfonso VI en la corte de Alimaymón, que resultarían así la base histórica de la misma.

[En la *Crónica General* Galafre no es el rey, sino el «alguazil» del rey Yxem de Toledo. Carlomagno hace cristiana y su esposa, con el nombre de Seuilla Galiana, a la hija de Yxem. Carlomagno está a punto de suceder a Yxem en el reino de Toledo, pero renuncia para volverse a defender Colonia, atacada por el moro Guiçeclin, que, por cierto, parece ser trasunto del Witikind o Guiteclín, rey de los sajones vencido por Carlomagno. V. nn. 586 y 680].

<sup>632</sup> Sobre Bramante, a quien la versión gallega del s. XIV, Pensado, *Miragres*, p. 135, llama Breyante y el *Mainet* Braimant, puede verse la nota anterior. Es, pues, el rey moro que aparece como enemigo de Galafre y al que Carlomagno derrota y mata, con lo cual se apodera de su espada Durandal. Bramante aparece también en el romancero en uno de los romances más modernos de la serie carolingia, el de los doce pares de Francia, que es una versión del tema de Calaiños en la que al protagonista se le da el nombre del rey moro que aparece en el *Mainet* (v. Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, pp. 325-327 y VIII, p. 455).



Roma y visitó el Sepulcro del Señor, y cómo se trajo consigo el madero de la cruz que repartió entre muchas iglesias. Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Sin embargo, voy a decir brevemente cómo volvió de España a la Galia, después de la liberación de la tierra gallega.



## CAPÍTULO XXI<sup>633</sup>

Después que el famosísimo emperador Carlomagno conquistó en aquellos días toda España para gloria del Señor y de su apóstol Santiago, de regreso de España, se detuvo con sus ejércitos en Pamplona. Y vivían entonces en Zaragoza dos reyes sarracenos, a saber: Marsilio<sup>634</sup> y su hermano Beligando, enviados a España desde Persia por el emir de Babilonia, los cuales estaban sometidos al imperio de Carlomagno y le servían gustosamente en todo, pero con lealtad fingida. Y Carlomagno les ordenó por medio de Ganelón que recibiesen el bautismo o que le enviasen un tributo. Entonces le mandaron treinta caballos cargados de oro y plata y de reseros españoles, y cuarenta caballos cargados de vino dulcísimo y puro para beber sus caballeros, y mil hermosas sarracenas para su deleite. A Ganelón, empero, le ofrecieron fraudulentamente veinte caballos cargados de oro, plata y telas preciosas para que pusiera en sus manos a los caballeros a fin de matarlos. Y él se avino y recibió aquel dinero. Así pues, acordado entre

<sup>633</sup> [A partir de aquí en el *Codex Calixtinus* es capítulo XXI el que en la tradición manuscrita A se subdivide en capítulos XXI a XXIX. Sin romper la continuidad de nuestro capítulo XXI, indicaremos entre [ ] esa subdivisión siguiendo las ediciones latinas de Meredith-Jones y de Herbers y Santos Noia, con los títulos que en la edición del primero dan los manuscritos del grupo A].

[Para todo este capítulo véase el excelente estudio de López Martínez-Morás, pp. 101 ss. Con los éxitos de Carlomagno en los capítulos anteriores podría darse por terminada la obra, pero el relato de Roncesvalles era inexcusable por su historicidad y su fama. El *Turpín* lo recoge, pero con silencios y diferencias muy notables respecto de la *Chanson* y aprovechándolo para extenderse en digresiones morales sobre pecados y castigos —las derrotas— de los combatientes cristianos, digresiones que no están en el espíritu y objetivos de la *Chanson*, pero sí están en el ambiente de Cruzada y Reconquista en que se remata el *Turpín*, ambiente que también se refleja en cosas como las conversiones obligadas, el exterminio de todos los vencidos, etc. En cuanto a la perspectiva de Santiago y su Camino hay que decir que ya quedaba arendida en capítulos anteriores: Santiago era «todavía pequeña» cuando la visita y adquiere Carlomagno (capp. I-III), que la enriquece, etc. (cap. V) y consolida (cap. XIX); pero ahora se atenderá al Camino en territorio francés con la relación de cementerios en que son enterrados los héroes caídos en Roncesvalles, héroes que son mártires de la fe y, por tanto, visitar sus sepulcros es también peregrinación: v. el Libro V, cap. VIII].

<sup>634</sup> Marsilio es también personaje conocido en nuestra épica, en la que se le da el nombre de Marsín o Marsil [y también Malsín, sin duda reflejo del común, de origen hebreo, *malsín*, 'delator, calumniador']. Así, por ejemplo, el romance del rey Marsín que Menéndez Pelayo encontró en un pliego gótico de romances en la Biblioteca Nacional, y del cual se conocía ya el fragmento que comienza «Domingo era de Ramos» (*Antología*, VII, pp. 260 ss. y IX, p. 67). De dicho romance son los siguientes versos:

Por Ronces Valles arriba — huyendo va el rey Marsín,  
caballero en una cebra — no por mengua de rocín.  
La sangre que del corría — las yerbas hace teñir;  
las voces que iba dando — al cielo quieren subir.

ellos el malvado pacto de traición, volvió Ganelón al lado de Carlomagno y le dio los tesoros que los reyes le habían enviado, diciendo que Marsilio quería hacerse cristiano y preparaba su viaje para ir a la Galia al lado de Carlomagno, y que allí recibiría el bautismo y en adelante gobernaría toda la tierra de España en su nombre.

Los más nobles caballeros solamente el vino le aceptaron, mas de ninguna manera las mujeres; pero se las tomaron los inferiores. Entonces Carlomagno, dando crédito a las palabras de Ganelón, determinó atravesar los puertos de Cize y volver a la Galia. Luego, por consejo de Ganelón, mandó a sus preferidos, su sobrino Roldán, conde de Le Mans y de Blaye, y a Oliveros, conde de Gennes, que con los más nobles caballeros y veinte mil cristianos formasen la retaguardia en Roncesvalles, mientras el mismo Carlomagno atravesaba con los otros ejércitos los puertos nombrados. Y de este modo se hizo. Pero porque en las noches precedentes, ebrios algunos con el vino sarraceno, fornicaron con las mujeres paganas y también con las cristianas que muchos se habían traído consigo de la Galia, se acarrearón la muerte<sup>635</sup>. ¿Pues qué más? Mientras Carlomagno con veinte mil cristianos y Ganelón y Turpín atravesaban los puertos, y los antes dichos formaban

---

[Esa cebra es un onagro o asno salvaje, que en la Península se mantuvo hasta el s. XIV y dejó topónimos como *O Cebreiro*, *Cebreros*, *Cebrones*...].

Con la forma Marsil aparece en el *Poema de Fernán González*, copla 141, y en la *Crónica General*. En nota a dicha copla en la citada edición de Zamora Vicente se le identifica con «Abdelmelek ben Omar, rey moro de Zaragoza» [pero según algunos anotadores de la *Chanson* es personaje fantástico]. En los poemas franceses como la *Chanson de Roland* y el *Mainet*, en que también aparece Marsilio, varían los títulos que se le asignan, pues en el primero de dichos poemas es el emir de Zaragoza [*Chanson*, 6-7, «... Sarraguce, ki est en une muntaigne. / Li reis Marsilie la tient»], y en el segundo es hijo del rey moro de Toledo Galafre y hermano de Galiana, la enamorada de Carlomagno. En cuanto al nombre de Marsilio, Menéndez Pelayo, *Antología*, VI, p. 163, sugiere que pudiera venir de *Omaris filius*.

Beligando es el Baligant del episodio de su nombre en la *Chanson de Roland*, 2614. Baligant es allí el gran visir de Babilonia, que viene en auxilio de Marsilio cuando Carlomagno toma el desquite de Roncesvalles, y a quien éste derrota y da muerte con su espada Joyosa después de haber sido herido por la Preciosa de aquél.

[Para lo que significa Babilonia v. n. 619].

<sup>635</sup> [Este episodio parece tener un referente real: en 1064 los cristianos perdieron, tras haberla ganado, la plaza de Barbastro por sus actos de libertinaje con sarracenas. La cita siguiente de Darío y Antonio es para autorizar que el combatiente no debe acompañarse de mujeres y, además, aquí la traición de Ganelón queda disminuida como causa de la derrota franca, que es castigo de justos y pecadores, y no sólo de los últimos. V. el estudio de López Martínez-Morás, pp. 105 ss.].

la retaguardia, Marsilio y Beligando, con cincuenta mil sarracenos<sup>636</sup>, salieron al amanecer de los bosques y collados, donde por consejo de Ganelón habían estado escondidos durante dos días y otras tantas noches, y dividieron sus fuerzas en dos partes: una de veinte mil y otra de treinta mil. La de veinte mil comenzó primero a atacar de pronto a los nuestros por la espalda. Enseguida los nuestros se volvieron contra ellos, combatiéndolos desde la madrugada hasta las nueve; todos cayeron. Ni tan sólo uno de los veinte mil escapó. Inmediatamente los otros treinta mil atacaron a los nuestros fatigados y rendidos por tan gran batalla, y los mataron a todos desde el primero al último. Ni uno tan sólo de los veinte mil cristianos se salvó. Unos fueron atravesados con lanzas, otros degollados con espadas, éstos partidos con hachas, aquéllos acribillados con saetas y venablos, unos sucumbieron a garrotazos, otros fueron desollados vivos con cuchillos, otros quemados al fuego y otros, en fin, colgados de los árboles. Allí murieron todos los caballeros excepto Roldán, Balduino, Turpín, Tedrico y Ganelón. Balduino y Tedrico, dispersos por los montes, se escondieron primero y huyeron más tarde. Entonces los sarracenos retrocedieron una legua.

Podría preguntarse ahora por que permitió el Señor que los que no habían fornicado con las mujeres encontraran la muerte con los que se embriagaron y fornicaron. En verdad, permitió el Señor que encontrasen la muerte los que no se embriagaron ni fornicaron, porque no quiso que volvieran más a su patria para que por acaso no incurriesen en algunos pecados. Ya que quiso otorgarles por sus trabajos la corona del reino celestial mediante su muerte. Los que habían fornicado permitió que encontraran la muerte, porque quiso borrar sus pecados mediante su muerte en combate. Y no debe decirse que Dios clementísimo no remunerase los pasados trabajos de aquéllos que en su última hora invocaron su nombre confesando sus pecados. Aunque fornicaron, murieron sin embargo por el nombre de Cristo. No se permite, pues, más a los que van a combatir que lleven sus esposas u otras mujeres. Pues algunos príncipes terrenos, como Darío y Antonio marcharon al combate antiguamente en compañía de sus mujeres y ambos murieron en él, Darío vencido por Alejandro, Antonio por Octaviano Augusto<sup>637</sup>. Por lo cual a nadie se permite llevar mujer al ejército por-

<sup>636</sup> [Meredith-Jones, p. 315 hace notar las diferencias notables de contingentes sarracenos según manuscritos: A.6, 42.000 hombres; A.1 y 10, 110.000 hombres; B, C, D, 50.000 hombres repartidos en dos compañías de 20.000 y 30.000].

<sup>637</sup> Alude a las batallas de Issos (333 a. C.) y Accio (31 a. C.): en la primera cayeron en manos de Alejandro Magno la madre, la esposa y los hijos de Darío III Codomano, aunque éste no murió

que es un estorbo para el alma y para el cuerpo. Los que se emborracharon y fornicaron representan a los sacerdotes y varones religiosos que luchan contra los vicios, a los que no está permitido embriagarse y de ninguna manera cohabitar con mujeres. Porque si lo hacen habitualmente, caídos quizá también en otros vicios, serán desgraciadamente muertos por sus enemigos, es decir, por los demonios, y llevados al infierno.

## [CAPÍTULO XXII] [MUERTE DE ROLDÁN Y DE MARSILIO Y HUÍDA DE BELIGANDO]

Así pues, como terminado el combate volviese Roldán solo hacia los paganos a fin de explorar, y estuviese todavía lejos de ellos, encontró a un sarraceno negro, herido de la batalla, escondido en el bosque, y tras cogerlo vivo lo dejó fuertemente atado con cuatro cuerdas a un árbol. Entonces subió a un monte y los observó y vio que eran muchos, y volvió atrás por el camino de Roncesvalles por donde iban los que deseaban atravesar el puerto. Entonces tocó su trompa de marfil<sup>638</sup>, a cuyo toque se le reunieron unos cien cristianos, con los que regresó a través de los bosques hacia los sarracenos hasta el que había dejado atado, y prontamente lo desató de sus ligaduras y levantó la espada desnuda sobre su cabeza diciendo: «Si vienes conmigo y me señalas a Marsilio, te dejaré marchar vivo; si no, te mataré». Pues aún no conocía Roldán a Marsilio. Enseguida marchó el sarraceno con él y le mostró entre los ejércitos sarracenos, de lejos, a Marsilio con su caballo alazán y su escudo redondo. Entonces Roldán lo soltó y animado al combate, recobradas las fuerzas con la ayuda de Dios, con los que tenía consigo se lanzó de pronto sobre los sarracenos y vio entre ellos uno que era de mayor estatura que los otros, y de un solo tajo con su propia espada le partió por la mitad a él y a su caballo de arriba a abajo, de forma que una parte del sarraceno y de su caballo cayó a la derecha y la otra a la izquierda.

---

hasta después de la batalla de Arbelas (331 a. C.); en la de Accio Marco Antonio huyó al ver huir la flota de su mujer Cleopatra, aunque no murió hasta el año siguiente, que se suicidó al caer Alejandría y recibir la falsa noticia del suicidio de Cleopatra que lo hizo después.

<sup>638</sup> La trompa o cuerno de Roldán —*tuba eburnea* o *cornu* en el texto latino— es el *olifant* de su *Chanson*, voz del francés antiguo que significa 'marfil' y que tiene el mismo origen que 'elefante' [pues ya el griego *eléphas*, *eléphantos* es indistintamente 'marfil' y 'elefante'. Más adelante y en el Libro V, cap. VIII, con nn. 894 y 895, se nos cuenta que el olifante fue depositado a los pies de la tumba de Roldán].

Y cuando los sarracenos vieron esto, abandonando a Marsilio con unos pocos en el campo de batalla, comenzaron a huir por todas partes. Enseguida Roldán, confiado en el poder divino, se adentró entre las filas de sarracenos, derribándolos a derecha e izquierda, y alcanzó a Marsilio que huía, y con la poderosa ayuda de Dios lo mató entre otros. En aquella ocasión murieron en el mismo combate los cien compañeros de Roldán que había llevado consigo, y el mismo Roldán resultó herido de cuatro lanzadas y gravemente golpeado a pedradas. Apenas Beligando supo la muerte de Marsilio abandonó con los sarracenos aquellos parajes. Tedrico, pues, Balduino y algunos otros cristianos se escondían, como ya dijimos, dispersos y aterrorizados por todo el bosque, otros en cambio atravesaban los puertos. Pero Carlomagno con sus ejércitos ya había traspasado las cumbres de los montes e ignoraba lo acaecido a su espalda.

Entonces Roldán, fatigado por tan gran batalla, lamentando la muerte de los cristianos y de tantos héroes, angustiado por las grandes heridas y golpes recibidos por él de los sarracenos, llegó solo a través del bosque hasta el pie del puerto de Cize y allí bajo un árbol y junto a un peñasco de mármol que se alzaba en un ameno prado sobre Roncesvalles, descendió del caballo. Todavía tenía consigo una espada suya de hermosísima factura, corte fortísimo, inflexible resistencia y resplandeciente con su intenso brillo, que se llamaba Durandarte<sup>639</sup>. Este nombre se interpreta como «con ella da golpes duros», o bien como «duramente golpea con ella al sarraceno», pues no puede romperse de ningún modo. Antes fallará el brazo que la espada. Y habiéndola desenvainado y teniéndola en la mano, exclamó con voz empañada por las lágrimas, mientras la miraba:

—«¡Oh! hermosísima espada, de brillo nunca oscurecido, de armónicas proporciones y fortaleza inquebrantable, de blanquísimo puño de marfil,

<sup>639</sup> Durandarte, Durenda o Durandal son los nombres que en nuestra épica recibe la espada de Roldán. En el texto latino lleva el segundo. En la *Chanson de Roland* el tercero en la forma Durendal, que es la espada del rey moro Bramante en el *Mainet*, lo mismo que Durandarte o Durendarte en la prosificación que la *Crónica General* hace del poema castellano sobre este asunto, y el joven Carlomagno o Mainet la gana al matarlo con su Joyosa. Después por la deformación que los temas carolingios sufrieron al ser adaptados por nuestro romancero, la espada de Roldán aparece convertida en el fantástico personaje Durandarte [v. n. 575], cambio que vemos ya hecho en la canción francesa de Reinaldos o de los hijos de Aymon, donde se habla de «Durendal l'amiré» (v. Menéndez Pelayo, *Antología*, VII, pp. 225, 231, 315).

[En su edición de la *Chanson*, Cortés, pp. 96-97 (v. n. 566), se remite a un estudio de A. Galmés sobre *Durandarte* como arabismo con el significado de 'relumbrante, brillante'].

espléndida cruz de oro y dorada superficie; adornada con un pomo de berilo y esculpida con la entrañable leyenda del A y la  $\Omega$ <sup>640</sup>, emblema del inmenso nombre de Dios; de bien probada punta y aureolada con la virtud divina. ¿Quién usará en adelante de tu fortaleza? ¿Quién te poseerá luego? ¿Quién te tendrá y será tu dueño? Quien te posea no será vencido, no quedará atónito ni se mostrará timorato por miedo a los enemigos, no se atemorizará por ninguna fantasía, sino que confiará siempre en la protección de Dios, y se verá asistido por el auxilio divino. Tú destruyes a los sarracenos, matas al pueblo infiel, enalteces la religión cristiana y procuras la alabanza de Dios y la gloria y fama de todos. ¡Oh! Cuántas veces con tu ayuda defendí el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, cuántas veces maté enemigos de Cristo, cuántos sarracenos acuchillé y cuántos judíos y demás infieles destruí, para exaltar la fe cristiana. Tú cumples la justicia de Dios y arrancas del cuerpo el pie y la mano acostumbrados al robo. Cuantas veces con tu ayuda arranqué la vida a un pérfido judío o a un sarraceno, otras tantas pienso haber vengado la sangre de Cristo. ¡Oh! espada felicísima, de rápida estocada, que no tuvo nunca par ni lo tendrá en lo futuro. Quien te fabricó, ni antes ni luego hizo otra semejante. Nunca jamás pudo sobrevivir quien resultó algo herido por tí. Mucho me duele si fueses a parar a manos de un cobarde o apocado, y mucho más que te tocase algún infiel o sarraceno».

Y tras estas palabras, por temor de que cayese en manos de los sarracenos, dio tres golpes con ella al peñón de mármol con la intención de destruirla. Pero ¿qué más? En dos trozos, de arriba a abajo, se partió la roca y la espada de doble filo quedó intacta<sup>641</sup>.

## [CAPÍTULO XXIII]

[ROLDÁN TOCA SU TROMPA. ROLDÁN MUERE CONFESADO]

Después comenzó a atronar el espacio con los fuertes sonidos de su trompa, por si se le reunían algunos de los cristianos que por temor a los sarracenos se escondían en los bosques, o por si acaso regresaban a su lado los

<sup>640</sup> El alfa y la omega, primera y última letras del alfabeto griego, o sea el principio y el fin.

<sup>641</sup> [En Roncesvalles todavía se enseña la roca en la que Roldán clavó su espada sin conseguir romperla para que no cayese en manos de los sarracenos. Por toda la Península hay *rocas*, *peñas*, *brechas* y *tajos de Roldán*, con historias diversas, pero todos son indicativos de la fama del personaje, sus armas y sus lances. V. Libro V, cap. VIII, con nn. 894 y 895].



que ya habían pasado los puertos y asistían a su muerte, se hacían cargo de su espada y su caballo y perseguían a los sarracenos para combatirlos. Entonces tocó su trompa de marfil con tal ardor y tanta fuerza, que se cuenta que la trompa se rajó por la mitad con la violencia de su soplido y se le rompieron las venas y los nervios del cuello. Y su sonido llegó entonces, conducido por los ángeles, hasta los oídos de Carlomagno, que con su ejército se había detenido en Valcarlos<sup>642</sup>, lugar que distaba de Roldán ocho millas hacia Gascuña. Carlomagno quiso regresar enseguida a su lado para auxiliarlo, pero Ganelón, cómplice de la muerte de Roldán, le dijo: «No vuelvas atrás, mi rey y señor, pues Roldán acostumbra a tocar la trompa todos los días por cualquier cosa. Ten la seguridad de que ahora no necesita de tu auxilio, sino que por afición a la caza camina Roldán persiguiendo alguna fiera por los bosques y tocando su trompa». ¡Oh engañosa respuesta! ¡Oh malvado consejo de Ganelón, comparable a la traición del traidor Judas! Y como yaciese Roldán sobre la hierba de un prado y desease de modo indecible un arroyuelo donde aplacar su sed, al llegar Balduino le indicó que le trajese agua. Y éste, como buscase agua por todas partes y no la encontrase, viéndolo próximo a la muerte lo bendijo y, temiendo caer en manos de los sarracenos, montó en su caballo y, abandonándoles, marchó tras el ejército de Carlomagno. Y al marcharse aquél, llegó enseguida Tedrico, y comenzó a llorarlo mucho, diciéndole que fortaleciese su alma con la fe de la confesión.

Roldán había recibido de un sacerdote aquel mismo día, antes de entrar en combate, la Eucaristía y la absolución de sus pecados. Pues había la costumbre de que todos los luchadores fortaleciesen sus almas con la Eucaristía y la confesión recibidas de manos de los sacerdotes, obispos y monjes que allí estaban, en el mismo día en que habían de ir a la lucha, antes de entrar en combate. Entonces elevando los ojos al cielo, Roldán, mártir de Cristo, dijo:

—Señor mío Jesucristo, por cuya fe abandoné mi patria, vine a estas bárbaras tierras para exaltar la cristiandad, gané, protegido con tu auxilio, muchas batallas a los infieles y soporté innumerables golpes, desdichas, muchas heridas, oprobios, burlas, fatigas, calores, fríos, hambre, sed y ansiedades: en esta hora te encomiendo mi alma. Como por mí te has dignado nacer de Virgen, padecer en la cruz, morir, ser sepultado, resucitar de los infiernos al tercer día, y como quisiste subir a los cielos, que nunca

---

<sup>642</sup> Valcarlos, v. n. 811.

abandonaste con la presencia real de tu espíritu, así también dignate librar mi alma de la muerte eterna. Yo confieso que soy reo y pecador, más de lo que decirse puede; pero Tú que eres clementísimo dispensador de todos los pecados y que te compadesces de todos y nada de lo que hiciste odias, y que, disimulando los pecados de los hombres que a Ti vuelven, das eternamente al olvido los crímenes del pecador el día en que se vuelve a Ti y se arrepiente; Tú, que perdonaste a los ninivitas<sup>643</sup>, dejaste marchar a la mujer cogida en adulterio, perdonaste a Magdalena y ante las lágrimas de Pedro lo absolviste, y al confesar el buen ladrón le abriste las puertas del paraíso, no me deniegues a mí el perdón de mis pecados. Perdona cuanto de pecaminoso hay en mí y dignate reconfortar mi alma con el descanso eterno. Pues Tú eres Aquél para quien nuestros cuerpos al morir no perecen, sino que cambian en algo mejor; quien separas nuestra alma del cuerpo y la envías a mejor vida, quien dijiste que prefieres la vida del pecador a su muerte. Creo íntimamente y públicamente confieso que quieres sacar a mi alma de esta vida para, después de mi muerte, hacerla vivir en otra mejor. Tendrá, en verdad, mejores sentidos e inteligencia que ahora. En el cielo poseerá tanto mejores cualidades cuanto la sombra difiere del hombre.

Luego se cogió con sus manos la propia carne a la altura de su pecho y de su corazón, como el mismo Tedrico contó después, y comenzó a decir con lacrimosos gemidos:

—Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo y de Santa María Virgen, de todo corazón confieso y creo que Tú, «Redentor mío, vives, y que el último día resucitaré de la tierra, y que con esta misma carne te veré, Dios» y Salvador mío (Job 19, 25-27).

Y agarrando firmemente con las manos su carne aun lacerándose, dijo por tres veces:

—«Y con esta misma carne veré a mi Dios» y Salvador. Y se puso las manos sobre los ojos, y de igual manera dijo tres veces:

—Y estos mismos ojos lo verán. Y abriéndolos de nuevo comenzó a mirar al cielo, a fortalecer todos sus miembros y su pecho con la señal de la santa cruz, y a decir:

---

<sup>643</sup> Jon. 3, 10. Las demás alusiones se refieren a pasajes bien conocidos de los Evangelios.

–Todo lo terrenal pierde valor para mí; pues ahora, con la gracia de Dios, veo lo que el ojo no alcanza ni el oído percibe y no llega al corazón del hombre; lo que Dios preparó para los que lo aman<sup>644</sup>.

Por último, elevando sus manos al Señor, pidió también por los que murieron en el referido combate, diciendo:

–Muévase tu misericordia, Señor, por tus fieles que hoy han muerto en combate. Desde lejanas partes vinieron a estas tierras bárbaras para combatir al pueblo infiel, exaltar tu santo nombre, vengar tu preciosa sangre y declarar tu fe. Ahora, pues, yacen muertos por ti a manos de los sarracenos; pero tú, Señor, limpia clementemente sus manchas y dignate arrancar sus almas de los tormentos del infierno. Envíales tus santos arcángeles para que saquen sus almas del lugar de las tinieblas y las lleven al reino celestial para que con tus santos mártires puedan reinar eternamente contigo, que vives y reinas con Dios Padre y Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea.

Y enseguida, mientras se alejaba Tedrico, con esta confesión y estas preces el alma feliz del bienaventurado mártir Roldán salió de su cuerpo y fue transportada por los ángeles al eterno descanso, donde reina y goza para siempre, unida por la dignidad de sus méritos a los coros de los santos mártires.

## [CAPÍTULO XXIV]

[NOBLEZA, COSTUMBRES Y LARGUEZA DE ROLDÁN]

No es oportuno llorar con vanos lamentos al hombre<sup>645</sup>  
Que por su muerte a morar fue a la celeste mansión.

<sup>644</sup> [Roldán recuerda las palabras de San Pablo, I Cor. 2, 9].

<sup>645</sup> Centón de diez dísticos de San Venancio Fortunato (v. n. 62) como los del libro I: el primero es del libro IV, vi, 17-18; el segundo del IV, ii, 5-6; el tercero del IV, ix, 11-12; el cuarto del IV, vi, 13-14; el primer verso del quinto dístico es del IV, vii, 13 y el segundo no ha sido localizado; el sexto dístico es del IV, xvi, 17-18; el séptimo y el octavo del IV, xvi, 13-16; el primer verso del noveno dístico es del V, ix, 1 y el segundo del III, viii, 16; el décimo dístico es del iv, 31-32 (con notables variaciones en el primer verso que no son tampoco las únicas). El dístico cuarto y el noveno son el décimo y el tercero del primer centón, y el décimo es casi el décimo del segundo centón del Libro I, cap. VI.

Noble de antiguo linaje por padres y abuelos viniendo,  
Más por sus propios hechos sobre los astros está.

Distinguidísimo y por su nobleza de nadie segundo.  
Por su vivir egregio era el primero siempre.

Cultivador de los templos, su canto era grato a las gentes,  
Y medicina eficaz fue de los males patrios.

Vida del clero, de viudas tutor y pan de indigentes,  
Para los pobres largo, pródigo en huéspedes fue.

Tanto en sagradas iglesias y tanto gastó con los pobres,  
Para enviar al cielo oro del cual fuera en pos.

Con la doctrina en el pecho, cual cofre lleno de libros,  
Como de fuente viva todos podían beber.

Sabio en consejos y de alma piadosa y palabra serena,  
Que por amor sería padre de todo el mundo.

Cima gloriosa y ornato sagrado y fecunda lumbrera,  
En galardón del cual toda virtud milita.

Y que por méritos tales llevado a la iglesia celeste,  
No le oprime tumba, mora en la casa de Dios.

## [CAPÍTULO XXV]

### [VISIÓN DE TURPÍN Y DUELO DE CARLOS POR LA MUERTE DE ROLDÁN]

Pues, ¿qué más? Mientras el alma del bienaventurado mártir Roldán salía del cuerpo y yo, Turpín, en el lugar de Valcarlos celebrada, con asistencia del rey, la misa de difuntos en el mismo día precisamente, es decir, el 16 de junio, arrebatado en éxtasis, vi unos coros que cantaban en el cielo, sin saber qué era aquello. Y cuando atravesaron los cielos, he aquí que tras ellos pasó ante mí una formación de negros guerreros, que parecían volver de una razia y llevaban el botín, a quienes pregunté enseguida:

—¿Qué lleváis?

—Nosotros —dijeron— llevamos al infierno a Marsilio; a vuestro héroe lo lleva con otros muchos San Miguel al cielo<sup>646</sup>.

Entonces, celebrada la misa, dije rápidamente al rey:

—En verdad, rey, sábetete que el alma de Roldán con las almas de otros muchos cristianos, las lleva el arcángel San Miguel al cielo, pero desconozco en absoluto de qué muerte murió. Y en cambio, los demonios llevan a los ardientes infiernos el alma de cierto Marsilio, junto con las de muchos malvados.

Mientras decía esto, apareció Balduino en el caballo de Roldán y nos contó todo lo sucedido, y que había dejado a Roldán agonizante acostado junto a un peñasco en el monte. Y luego, volviendo atrás todos, con enorme griterío de todo el ejército, fue Carlomagno el primero en descubrir a Roldán exánime, echado boca arriba, con los brazos puestos en forma de cruz sobre el pecho; y echándose sobre él comenzó a llorar con lastimeros gemidos y sollozos incomparables y con innumerables suspiros, a golpearse las manos, a arañarse la cara con las uñas, a mesarse la barba y el pelo, y no podía articular palabra. Y dijo llorando con fuertes voces:

—¡Oh! brazo derecho de mi cuerpo, barba la mejor, prez de los galos, espada de la justicia, lanza inflexible, loriga incorruptible, escudo de salvación, comparable en virtud a Judas Macabeo<sup>647</sup>, parecido a Sansón, semejante a Saúl y Jonatán por la fortuna de tu justa muerte, aguerrido paladín, el más diestro en el combate, el más fuerte entre los fuertes, de linaje real, destructor de los sarracenos, defensor de los cristianos, muralla de los clé-

<sup>646</sup> El texto latino dice *tubicem* 'trompetero' por alusión a la trompa o cuerno famoso, forma que está por *tubicinem*.

<sup>647</sup> Judas Macabeo, el célebre caudillo judío que durante el reinado de Antíoco IV Epífanes (175-164 a. C.) dirigió el levantamiento de los israelitas, iniciado por su padre Matatías, y que con sus victorias restableció la libertad y dignidad de su pueblo, y resucitó la antigua gloria de David (v. los *Libros I y II de los Macabeos*).

Sansón, el héroe israelita famoso por sus prodigiosas fuerzas y por sus hazañas contra los filisteos, pueblo establecido en la costa de Palestina (v. Jue. 14-16).

Saúl, el primer rey de los hebreos (c. 1025 a. C.) que con sus hijos —uno de ellos el valiente y noble Jonatán, amigo entrañable de David a quien su padre perseguía— murió combatiendo contra los filisteos junto a los montes de Gelboé (v. I Rey. 9-31).

rigos, báculo de los huérfanos, sostén de las viudas, apoyo de los pobres y ricos, alivio de las iglesias, lengua incapaz de mentir nunca, jefe de los galos, capitán de los ejércitos cristianos, ¿por qué te traje a estas tierras? ¿por qué te veo muerto? ¿por qué no muero contigo? ¿por qué me dejas triste e inane? ¡Desgraciado de mí! ¿Qué haré? Vive con los ángeles, gozando con los coros de mártires, alégrate con todos los santos. Te lloraré eternamente, como David lloró a Saúl, Jonatán y Absalón<sup>648</sup>, y se dolió por ellos.

Tú retornando a la patria nos dejas en un mundo triste<sup>649</sup>;  
Vas a morar en la luz mientras aquí lloramos.

Con seis lustros de vida de bien y además ocho años,  
Arrebatado al suelo, junto a los astros vuelves.

Al regresar convidado a las paradisíacas mesas,  
Por lo que gime el mundo gózase honrado el cielo.

Con estas palabras y otras semejantes lloró Carlomagno a Roldán mientras vivió. Y enseguida, en el mismo sitio en que yacía Roldán muerto, fijó aquella noche Carlomagno sus reales con su ejército, y ungió el cuerpo exánime con bálsamo, mirra y áloe, y todos celebraron honrosamente grandes exequias con cánticos, lloros y rezos a su alrededor, encendidas luces y fuegos por los bosques durante toda aquella noche.

## [CAPÍTULO XXVI] [CÓMO EL SOL SE DETUVO DURANTE TRES DÍAS Y MUERTE DE CUATRO MIL SARRACENOS]<sup>650</sup>

Al amanecer del día siguiente se dirigieron armados al lugar en que se había dado la batalla y en que yacían muertos los combatientes de Ron-

<sup>648</sup> V. en II Rey. 1 el duelo de David a la muerte de Saúl y de Jonatán y la elegía que les dedicó, llena de nobleza y sentimiento.

Absalón es el hijo de David, que se sublevó contra su padre y derrotado y muerto fue llorado por él (II Rey. 15-19).

[V. el hermosísimo romance «Con rabia está el rey David / rasgando su corazón», en el que se mezclan personas y motivos de este duelo y del hecho por Saúl y Jonatán].

<sup>649</sup> Nuevo centón de tres dísticos del libro IV, VII, 7-8 y 19-22, de San Venancio Fortunato.

<sup>650</sup> [El modelo está en la historia de Josué, 10, que obtiene del Señor que el sol no se ponga un día para que los israelitas puedan vencer a los amorreos].

cesvalles, y cada uno encontró a sus respectivos amigos, a unos completamente exánimes, a otros todavía vivos, pero heridos de muerte. A Oliveros, que había pasado de esta vida a otra mejor, lo hallaron echado en el suelo extendido en figura de cruz con cuatro palos fijos en tierra, atado fuertemente con cuatro cuerdas, despellejado con cuchillos muy afilados desde el cuello hasta las uñas de los pies y de las manos, atravesado por flechas, saetas, lanzas y espadas, y rudamente apaleado y magullado. El clamor, el llanto y los gritos de los que se lamentaban era inmenso, pues cada uno lloraba a su amigo. Con sus clamores llenaban todo el bosque y el valle. Entonces, juró el rey por el Rey omnipotente, que no cesaría de perseguir a los paganos hasta encontrarlos. Enseguida, mientras él con su ejército corría tras ellos, el sol se quedó inmóvil y aquel día se prolongó durante casi tres días, y los encontró junto al río llamado Ebro, descansando y comiendo junto a Zaragoza. Después de matar a cuatro mil de ellos, volvió nuestro rey con los suyos a Roncesvalles.

Pero ¿qué más? Trasladados los muertos, enfermos y heridos al sitio en que yacía Roldán, empezó a averiguar Carlomagno si era verdad o no que Ganelón había traicionado a los guerreros, como muchos afirmaban. Puso, pues, enseguida para pelear y esclarecer en el campo de batalla la mentira o verdad de esto, a la vista de todos, a dos caballeros armados, Pinabel<sup>651</sup> por Ganelón y Tedrico por sí mismo; y este último mató enseguida a Pinabel. Y así demostrada la traición de Ganelón, mandó Carlomagno que se le atase a los cuatro caballos más salvajes de todo el ejército y se le arrastrase a todas partes a la vez y fuese descuartizado. Enseguida se le ató a cuatro caballos y los montaron sendos escuderos, que los agujijoneaban. Uno, espoleando al caballo, arrastró parte de su cuerpo hacia oriente; otro se llevó de igual manera hacia poniente otra parte; un tercero hacia el norte, y el último hacia el mediodía. Y así murió Ganelón, descuartizado en todos sus miembros.

---

<sup>651</sup> Pinabel es el personaje de igual nombre que en la parte final de la *Chanson de Roland*, 3815 ss., se bate, como aquí, con Tedrico y por Ganelón para demostrar la inocencia de éste, pero que es vencido y muerto, lo que determina el castigo del traidor.

[Aquí el duelo de Pinabel y Tedrico y el castigo de Ganelón parecen realizarse en Roncesvalles, pero en la *Chanson*, 3962 ss., son en Aquisgrán. Hay otras alternativas en cuanto a lugar y tipo de castigo. V. Meredith-Jones, p. 320, que hace notar la complacencia de la tradición manuscrita B del *Turpin* en describir el descuartizamiento de Ganelón. Igual complacencia, pero con diferencia en el detalle, vemos en la *Chanson*].

[CAPÍTULO XXVII]  
[LOS CUERPOS DE LOS MUERTOS  
SON PREPARADOS CON AROMAS Y CON SAL]

Entonces, sus respectivos amigos perfumaron con distintos aromas los cuerpos de los muertos. Unos los ungieron diligentemente con mirra, otros con bálsamo, otros con sal. Quien viera cuántos abrían por el vientre los cuerpos de muchos, y limpiaban las heces, y al no tener otros perfumes los llenaban de sal, lloraría con el corazón compungido.

Unos hacían ataúdes de madera para transportarlos, otros los transportaban sobre caballos, éstos se los llevaban a cuestras, aquéllos a mano, otros llevaban a los heridos y enfermos en parihuelas sobre los hombros. A unos los enterraban allí mismo, otros llevaban a sus amigos hasta la Galia o a su propio lugar, otros los llevaban hasta que entraban en putrefacción, y entonces los enterraban.

[CAPÍTULO XXVIII]  
[LOS CEMENTERIOS SACROSANTOS.  
UNO EN ARLES Y OTRO EN BLAYE]

Y había por entonces dos cementerios principalmente sagrados, uno junto a Arles<sup>652</sup>, en Aliscamps, otro en Burdeos, que consagró el Señor por manos de los siete santos obispos Maximino, de Aix; Trófimo, de Arles; Paulo, de Narbona; Saturnino, de Toulouse; Frontón, de Périgueux; Marcial, de Limoges, y Eutropio, de Saintes, en los cuales la

<sup>652</sup> Arles, cabeza de distrito en el departamento de Bouches-du-Rhône, la *Arelate* de los galos y ciudad muy importante en la época romana, en que llegó a eclipsar a sus rivales Narbona y Lyon, y de la cual guarda espléndidos restos arqueológicos, sobresaliendo su anfiteatro.

Sobre Aliscamps: v. Libro V, cap. VIII, n. 833.

El cementerio aquí mencionado de Burdeos —la antigua *Burdigala*, metrópoli principal de la Aquitania romana— era un viejo cementerio galo-romano donde se edificó la iglesia de San Severino (v. más abajo) y que se lo creía consagrado, como el de Aliscamps en Arles: por el propio Jesucristo aparecido a los siete más antiguos prelados de las Galias, según una inscripción de dicha iglesia (v. Libro V, cap. VIII, n. 833, 895 y 897, y Bédier, *Légendes*, III, pp. 341 ss.).

De los siete obispos enumerados a continuación véanse sobre San Trófimo, San Saturnino, San Maximino, San Frontón y San Eutropio, por este orden, noticias en el Libro VI, cap. VIII, con sus notas 827, 828, 850, 856, 865, 882 y el relato de la pasión del último.



mayor parte de aquéllos fue enterrada. Y los que murieron sin herida de espada, en la batalla de Monjardín, fueron enterrados en estos cementerios, ungidos con perfumes.

## [CAPÍTULO XXIX]

### [SEPELIO DE ROLDÁN Y DE LOS DEMÁS QUE FUERON ENTERRADOS EN BLAYE Y EN LUGARES DIVERSOS]

Al bienaventurado Roldán, transportado en féretro de oro sobre dos mulas y cubierto de ricos paños, lo llevó Carlomagno hasta Blaye, y lo enterró honrosamente en la iglesia de San Román, que él mismo en otro tiempo había construido, y en la que había establecido canónigos regulares; y le colgó su espada a la cabecera y su trompa de marfil a los pies, para honor de Cristo y de su honrosa milicia. Pero alguien trasladó después indignamente la trompa a la iglesia de San Severino, en Burdeos. ¡Feliz la riquísima ciudad de Blaye<sup>653</sup>, que se honra con tan gran huésped, se alegra con el solaz de su cuerpo y se fortifica con su auxilio!

En Belín<sup>654</sup> fueron enterrados Oliveros, Gandelbodo, rey de Frisia, Ogier, rey de Dacia, Arestiano, rey de Bretaña, Garín, duque de Lorena, y otros muchos. ¡Feliz la exigua villa de Belín, donde tantos héroes yacen! En Burdeos, en el cementerio de San Severino, fueron enterrados Gaíferos, rey de Burdeos, Engelero, duque de Aquitania, Lamberto, rey de Bourges, Geleró, Gelino, Reinaldos de Montalban, Gualterio de Termes, Guillermo,

---

San Paulo Sergio es tenido por discípulo del apóstol de su nombre y evangelizador y primer obispo de Narbona; pero parece que debió de vivir en el s. III. Nuestro Prudencio lo menciona en el *Peristephanon*, IV, 34, «Se alzará la hermosa Narbona con su Paulo». Narbona es la antigua *Narbo Martius*, capital de la Galia Narbonense bajo los romanos y del reino visigótico. Era ciudad marítima y su puerto era rival de Marsella. Gobernada en la Edad Media por sus arzobispos, mantuvo su prosperidad hasta la guerra de los albigenses (s. XIII). Hoy conserva escasos restos de su antiguo esplendor.

San Marcial fue uno de los siete obispos que según Gregorio de Tours fueron enviados de Roma a la Galia hacia mediados del s. III para evangelizar. Se le tiene por apóstol de la Aquitania y primer obispo de Limoges donde murió. Después se le creyó discípulo directo del Salvador y enviado por San Pedro. Sobre Limoges v. n. 582.

<sup>653</sup> Acerca de Blaye v. n. 576.

<sup>654</sup> Belín, pueblo del departamento de la Gironda junto al río Leyre, donde se conservan las ruinas de un castillo que perteneció a los duques de Aquitania (v. final de cap. VIII del Libro V, con nn. 898 y 899).

Begón y otros cinco mil. El conde Hoel, con otros muchos bretones, fue enterrado en Nantes, su ciudad. Así enterrados estos héroes y repartidas por la salvación de sus almas a los pobres doce onzas de plata y otros tantos talentos de oro<sup>655</sup>, así como ropas y alimentos, acordándose Carlomagno de Judas Macabeo, por amor de Roldán, dio en alodio<sup>656</sup> para las necesidades de la misma iglesia toda la tierra que se extendía en seis millas a la redonda de la iglesia de San Román de Blaye y toda la ciudad de Blaye con todo lo que le pertenece, e incluso el mar que está junto a ella; y mandó a los canónigos que en adelante no prestasen a ninguna persona humana más deberes de servidumbre, sino que solamente en sufragio del alma de su sobrino y de sus compañeros todos los años el día de su muerte vistiesen a treinta pobres con todas las ropas necesarias y les diesen de comer, y que todos los canónigos, tanto actuales como futuros, cantasen diligentemente y con devoción treinta salterios<sup>657</sup> y otras tantas misas con las vísperas y los demás oficios completos de difuntos todos los años el día antes de su fiesta, no sólo por ellos, sino también por todos los que en España hubiesen recibido el martirio o lo recibieren en adelante por el amor divino, para que sus coronas merezcan ser hechas partícipes de la gloria. Y ellos prometieron bajo juramento que se haría esto.

#### [LOS ENTERRADOS EN ARLES Y EN ALISCAMPS]

Luego, pues, Carlomagno y yo, saliendo de Blaye con algunas de nuestras fuerzas camino de Toulouse, a través de Gascuña, nos dirigimos a Arles. Allí, pues, encontramos los ejércitos borgoñones, que se habían separado de nosotros en Ostabat<sup>658</sup> y por Morlaàs<sup>659</sup> y Toulouse habían venido con sus muertos y heridos, a los que en caballos, literas y coches los habían traído consigo allí para enterrarlos en el cementerio de Aliscamps. En el cual fueron enterrados entonces por nuestras propias manos Estulto, conde de Langres, Salomón, Sansón, duque de Borgoña, Arnaldo de Belanda, el

<sup>655</sup> Quizá doce mil como al final del capítulo.

<sup>656</sup> Alodio, es decir, libre de gravámenes, como patrimonio.

<sup>657</sup> La palabra *salterio* en sentido litúrgico puede tener varias acepciones, entre ellas indicar los siete salmos penitenciales (6, 31, 37, 50, 101, 139, 142) a los que suelen unirse las letanías de los santos, o bien tomarse como la colección o libro de los 150 salmos.

<sup>658</sup> Ostabat: v. nn. 319 y 705.

<sup>659</sup> Morlaàs, pueblo del departamento de los Bajos Pirineos, cerca de Pau; fue hasta el s. XIII, en que fue trasladada a esta ciudad, la capital del vizcondado de Béarn; conserva la interesante iglesia de Santa Fe, cuya magnífica portada románica es la primitiva, erigida a fines del s. XI.

borgoñón Alberico, Guinaldo, Esturmito, Atón, Tedrico, Yvorio, Berardo de Nublis, Berenguer y Naimo, duque de Baviera, con otros diez mil. El prefecto Constantino, trasladado por mar, fue enterrado en Roma con otros muchos romanos y apulios. Y por sus almas dio Carlomagno a los pobres en Arles doce mil onzas de plata y otros tantos talentos de oro.



## CAPÍTULO XXII<sup>660</sup>

Tras de esto nos dirigimos juntos a Viena donde me quedé, fatigado por las cicatrices de las heridas, por los golpes, contusiones y muchas calamidades que soporté en España, y el rey, un poco débil, se fue con sus ejércitos a París. Entonces, reunido un concilio de obispos y príncipes en la basílica de San Dionisio, como acción de gracias porque Dios le había dado fuerzas para vencer a las gentes paganas, dio en predio a su iglesia toda Francia, como antes el apóstol San Pablo y el papa Clemente<sup>661</sup> la habían ofrecido a San Dionisio<sup>662</sup> para su apostolado. Y mandó que todos los reyes y obispos de Francia, presentes y futuros, obedeciesen en Cristo al pastor de su iglesia. Y que sin su consejo los reyes no fuesen coronados, ni los obispos ordenados, ni admitidos en Roma, ni condenados. De nuevo dio luego en predio a la misma iglesia muchísimos dones, ordenando que los respectivos propietarios de cada casa de toda la Galia diesen anualmente cuatro monedas de plata para la construcción de la iglesia, e hizo libres a todos los siervos que daban voluntariamente esta cantidad. Entonces, estando junto al cuerpo de San Dionisio, le imploró que elevase sus preces al Señor por la salvación de los que gustosamente daban aquel dinero e igualmente por los cristianos que habían abandonado sus bienes por amor de Dios y en España habían recibido la corona del martirio en las guerras con los sarracenos. Así pues, a la noche siguiente, mientras el rey dormía se le apareció San Dionisio y lo despertó diciéndole: —He conseguido del Señor el perdón de todos sus pecados para los que, animados por tu consejo y por el ejemplo de tu bondad, en las guerras de los sarracenos en España han muerto o morirán, y para los que han dado o darán dinero para la construcción de mi iglesia, la curación de su más grave herida.

Referido esto por el rey, los pueblos daban gustosamente el dinero de su tan beneficiosa promesa, y quien la entregaba con más gusto era llamado en todas partes franco de San Dionisio, porque por orden del rey

<sup>660</sup> [Es cap. XXX, CONCILIO QUE CARLOS HIZO EN SAN DIONISIO, en la tradición A; v. n. 633].

<sup>661</sup> San Clemente I, papa (?92-102?), también llamado Clemente Romano; fue el tercer sucesor de San Pedro y de él se conserva la célebre *Epístola a los fieles de Corinto*, que escribió en griego.

<sup>662</sup> San Dionisio, según Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, I, 30, enviado a la Galia bajo el emperador Decio (249-251) y obispo de París, murió mártir. Luego se le identificó con Dionisio el Areopagita, convertido por San Pablo (*Hechos de los Apóstoles* 17, 34) y se le creyó apóstol de la Galia y obispo de París en el s. I. Su martirio se supone, con el de dos

quedaba libre de toda servidumbre. De aquí surgió la costumbre de que se llame ahora Francia la tierra que antes se llamaba Galia, es decir, libre de toda servidumbre de gentes extrañas. Por lo cual el franco es considerado como libre, porque se le debe sobre todos los demás pueblos el honor y el poder<sup>663</sup>. Entonces el rey Carlomagno se dirigió hacia Aquisgrán<sup>664</sup> en tierras de Lieja y construyó en dicha ciudad unos baños constantemente cálidos y dotados de agua caliente y fría<sup>665</sup>, y adornó dignamente con oro, plata y todos los ornamentos eclesiásticos la iglesia de la Virgen Santa María que allí había edificado<sup>666</sup>, y mandó que se la decorase con historias del Antiguo y Nuevo Testamento, e igualmente que el palacio que también había levantado junto a aquélla fuese pintado con diversas alegorías. Se representaron de modo admirable, pues, las batallas que él mismo ganó en España y las siete artes liberales, entre otras cosas.

## [CAPÍTULO XXXI] [LAS SIETE ARTES LIBERALES QUE CARLOS HIZO PINTAR EN SU PALACIO]

A saber, la Gramática, que es madre de todas las artes, por la cual se conocen todos los escritos divinos y humanos, que enseña cuántas y cuáles letras deben emplearse y con qué letra se escribe, y qué letras hay que

---

compañeros, en Montmartre (*mons martyrum*). En el lugar de su sepultura edificó una basílica Santa Genoveva (s. V) y surgió después la abadía de Saint-Denis (v. n. 514).

<sup>663</sup> [Esta explicación de 'franco' y 'Francia' resulta de que los 'francos' son los 'libres' porque son la población germánica que domina sobre la 'gala' o celtorromana sometida. Para el significado originario de 'franco' hay propuestas varias: los 'francos' pueden ser los hombres armados con la *franca*, 'venablo, dardo' (v. el germanismo gallego 'francada', especie de pincho o tridente), según Solmsen, *Indogermanische Eigennamen als Spiegel der Kulturgeschichte*, Heidelberg 1922, p. 106, o pueden ser los 'animosos, valerosos', según Pokorný, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Basel 1994, I, p. 845].

<sup>664</sup> Aquisgrán (v. n. 512) está junto a la frontera germano-belga cerca de Lieja. La estirpe de Carlomagno procedía de Heristal en la misma región.

<sup>665</sup> Hasta la *Historia Silense*, pp. 16-17, llegó probablemente por Eginhardo, *Vita Karoli Magni*, 22, la fama de estas termas de Aquisgrán por las que tanta afición sentía Carlomagno, pues al tratar de su venida a España y de su retirada sin conquistar Zaragoza, la atribuye a haberse dejado corromper por el oro musulmán y a su anhelo de deleitarse en tales baños. [V. nn. 520, 558, 625, 626].

<sup>666</sup> Esta basílica era, según Eginhardo, *Vita Karoli Magni*, 17 y 26, una de sus principales obras (la otra el puente de Maguncia en el Rin) y para ella hizo llevar columnas y mármoles de Roma y Rávena. Por sucesivas ampliaciones y transformaciones ha venido a ser hoy la hermosa catedral de Aquisgrán. La construcción del palacio la menciona también Eginhardo, 22.

asignar a cada parte y sílaba, y en donde hay que poner diptongo, como muestran los dos libros de ortografía que se consideran los primeros entre los demás. Ortografía es la ciencia del recto escribir; pues el griego *ortho* en latín se dice *rectus*; *graphia*, *scriptura*. Por esta arte entienden los lectores de la Santa Iglesia lo que leen; y el que la ignora, ciertamente lee, pero de ninguna manera entiende por completo, como el que no tiene la llave del tesoro y no sabe lo que dentro se esconde.

Allí se representa la Música, que es la ciencia de cantar bien y correctamente, con la que también se celebran y adornan los divinos oficios de la iglesia, por lo que en más estima se la tiene. Con esta arte, pues, cantan y tocan los cantores en la iglesia. Quien la ignora puede ciertamente mugir a estilo de los bueyes, pero no puede conocer los módulos y tonos de la voz. Como el que hace líneas con una regla torcida en un pergamino, así emite su voz. Y se ha de saber que el canto no se ajusta a la música si no se escribe en cuatro líneas<sup>667</sup>. Por medio de esta arte también David, con sus compañeros, cantó antiguamente los salmos con el salterio de diez cuerdas y la cítara, con las largas trompetas y los címbalos, con el tímpano, el coro y el órgano<sup>668</sup>. Por ella se hicieron todos los instrumentos musicales. Esta arte fue creada en un principio por las voces y los cantos divinos de los

<sup>667</sup> Alude a la polémica que suscitó la práctica de la notación musical diastemática, que comenzó por referir las letras o neumas indicadores de las distintas notas a una sola línea; pero pronto se emplearon cuatro, cinco, seis y aun más líneas. Éste fue el origen de la moderna pauta o pentagrama. Pero en el s. XII parece que había una pugna entre los partidarios de usar una sola línea y los que preferían la pauta de cuatro líneas, y a esta discusión de los teóricos medievales de la música se alude aquí. Con ella se relaciona la cuestión de si la copia hecha por el monje de Ripoll Arnaldo de Monte en 1173, con pauta de una sola línea, pudo ser tomada del actual *Codex Calixtinus* compostelano que la tiene de cuatro, en lo cual David opina afirmativamente frente a Anglés. (V. Brenet, *Diccionario de la Música histórico y técnico*, trad. de José Barbera, etc. Barcelona 1946 [1981, 4ªed], s. uu. *clave notación y pauta*, y David, *Bulletin*, X, pp. 28-30).

<sup>668</sup> Salterio: Instrumento músico de cuerdas pulsadas; era de forma triangular como la cítara antigua en figura de  $\Delta$  y se tocaba con un plectro.

Cítara: v. n. 273.

Címbalo: Instrumento de percusión compuesto por un par de placas circulares de bronce, cuyo centro abombado en semiesfera está fijado a una empuñadura de cuero.

Tímpano: v. n. 273.

Coro: Se ha dado este nombre a dos instrumentos musicales distintos. En el s. IX se denominó «choro» a una especie de cítara de tres o cuatro cuerdas, desprovista de caja de resonancia, como la lira, y que tenía la forma de una D. En la misma época designóse con igual nombre un instrumento compuesto de un depósito de aire, de piel, de forma esférica, adherido a tubos de estaño. Uno de ellos servía de embocadura para la insuflación del aire en el depósito esférico y el segundo, provisto de agujeros, terminaba en forma de pabellón. El depósito de aire aparecía en algunos modelos rodeado de una envoltura de estaño dispuesta

ángeles. Pues ¿quién duda que las voces de los que en la iglesia cantan ante el altar de Cristo, emitidas con dulzura, se mezclan en los cielos con las de los ángeles? Pues el *Libro de los sacramentos* dice así: «Te suplicamos que recibas nuestros cánticos unidos a los suyos»<sup>669</sup>, es decir, a los de los ángeles. Desde la tierra hasta los oídos del sumo Rey se eleva la voz de los que cantan dignamente. En esta arte se contienen grandes secretos y misterios. Pues las cuatro líneas en que se escribe y las ocho notas en que se contiene, designan las cuatro virtudes: prudencia, fortaleza, templanza y justicia, y las ocho bienaventuranzas con las que nuestra alma se fortifica y adorna.

En el palacio del rey se representa la Dialéctica, que enseña a distinguir lo verdadero de lo falso, a disputar, a tratar de la naturaleza de las palabras, a confundir a los necios, a ser elocuentes a los sabios. Si en ella pones firmemente el pie, no te obligarán a retirarlo.

La Retórica, que enseña a hablar sabia y convenientemente, plácida, pulcra y correctamente. *Rhetos* en griego significa elocuente<sup>670</sup>. Pues el arte hace fecundo y elocuente a quien lo sabe.

Allí se pinta la Geometría, que es la medida de la tierra; pues la tierra se llama *ge* en griego; la medida, *metros*<sup>671</sup>. Esta arte enseña a medir los espacios de tierras, montes, valles y mares, las millas y las leguas. Y al que plenamente la entiende, al ver la extensión de cualquier región, tierra, lugar, campo, provincia o ciudad, sabe en cuántas brazas, pies o millas de longitud y anchura puede medirse. Mediante ella midieron los senadores, al construir las, a Roma y a las demás ciudades antiguas, y los mojones y caminos de ciudad a ciudad, y en otro tiempo midieron los hijos de Israel, con la medida de la distribución, la anchura y la longitud de la tierra prometida. También de ella se valen los labradores, a pesar de su ignorancia, para medir y trabajar las tierras y las viñas, los prados, los bosques y los campos.

---

entre los dos tubos, de manera que al vibrar la piel producía una sonoridad particular según se soplabla más o menos fuerte. (V. Brenet, *Diccionario de la Música histórico y técnico*, trad. de José Barbera, etc. Barcelona 1946 [1981, 4ªed.], s. *uu.*).

<sup>669</sup> Esta cita está tomada del prefacio común de la misa.

<sup>670</sup> *Rhetos* está seguramente por *rhetor*, ῥήτωρ 'orador'.

<sup>671</sup> *Metros* está por *metron*, μέτρον.



También se representa la Aritmética, que trata de los números de todas las cosas. Quien la domina plenamente, cuando ve una torre o un elevado muro, sabe cuántas piedras tienen, o cuántas gotas de agua hay en una vasija, o cuántas monedas en un montón, o cuántos hombres o miles de hombres hay en un ejército. Aunque sin conocerla, de ella se valen los canteros al construir altas torres y murallas.

En la obra real se representa la Astronomía, que es la observación de las estrellas, por la que se conocen los sucesos buenos y malos, tanto pasados como presentes, acaecidos en otras partes, incluso los futuros. Quien plenamente la domina prevé lo que ha de suceder cuando desea ponerse en viaje o hacer algo grande. Por ella conocieron en Roma los senadores la muerte de los hombres y las guerras llevadas a cabo en territorios extranjeros, y el establecimiento, apogeo y decadencia de reyes y reinos. Por ella también supieron los Magos y Herodes, al aparecer la estrella, que había nacido Cristo.

Cada una de las siete artes tiene una hija a ella sometida, o sea un tratado de la misma. La nigromancia, de la que se derivan la piromancia y la hidromancia y el libro sagrado, o mejor execrado, no se representa en el real palacio, porque no se la considera arte liberal. Pues puede saberse libremente, pero no en modo alguno practicarse sin la intervención de los demonios, y por ello se la considera arte espúrea. Lo que se demuestra también con su propio nombre; pues el griego *mancia* significa adivinación; *nigro*, negra<sup>672</sup>. De donde *nigromancia* quiere decir adivinación negra que se lleva a los que la emplean a las oscuras cárceles de los demonios. El griego *piros*<sup>673</sup> significa fuego; *ydros*, agua. Por lo que *pyromancia* significa adivinación por el fuego e *ydromancia*, por el agua, porque llevan a los que las practican al fuego y a las aguas del averno. De ahí que el profeta Job dice: «Del excesivo calor pasarán a las aguas de nieve»<sup>674</sup>. Por lo cual, quien quiera que lea este fiel libro de Turpín procure evitarla. Pues el emblema de la nigromancia dice así: Comienza la muerte del alma.

<sup>672</sup> Esta etimología es errónea. Pues nigromancia, a través del latín *necromantia*, deriva del griego νεκρομαντεία, palabra compuesta de νεκρός, *nekrós*, 'muerto' y μαντεία, *mantela*, 'adivinación'. La nigromancia es, pues, el arte supersticioso de adivinar lo futuro evocando a los muertos. [Reetimologización similar es el popular *negrópolis* por *necrópolis*].

<sup>673</sup> *Piros* y mejor *pyro-* por πῦρ, *pyrós*, *pýr*, *pyrós*, 'fuego', e *ydros* por ὕδωρ, *hýdor*, 'agua', e ὕδρο-, *hydro-*, en compuestos.

<sup>674</sup> Job, 24, 19. Pero v. n. 144.

## [CAPÍTULO XXXII]

### [MUERTE DEL REY CARLOS]

Después de un corto tiempo me fue dada a conocer la muerte del rey Carlomagno de esta manera. Estando en Viena cierto día, arrebatado y extasiado con mis preces ante el altar de la iglesia, al cantar el salmo «Dios, ven en mi ayuda» (69, 2), me di cuenta de que ante mí pasaban y se dirigían hacia Lorena innumerables ejércitos de negros soldados. Y cuando todos ellos habían pasado adelante me fijé en uno que parecía un etíope y seguía a los demás a paso lento, un poco rezagado, y le dije:

—¿A dónde vais?

—A Aquisgrán —respondió— nos dirigimos, a la muerte de Carlomagno, cuya alma deseamos precipitar en el infierno.

Y al punto le dije:

—Te conjuro en nombre de Nuestro Señor Jesucristo a que no te niegues a volver a mí al terminar tu viaje.

Luego al poco tiempo, apenas acabado el salmo, comenzaron a pasar de vuelta ante mi altar en el mismo orden. Y dije al último, a quien primeramente había hablado:

—¿Qué habéis hecho?

Y contestó el demonio:

—Un gallego descabezado echó en la balanza tantas y tantas piedras e innumerables vigas de sus basílicas<sup>675</sup>, que las buenas obras pesaron más que los pecados. Y así nos arrebató el alma y la entregó en manos del sumo Rey.

---

<sup>675</sup> [Hay versiones, obviamente francesas, en que este milagro es obra conjunta de Santiago y de San Dionisio. En cap. I Santiago ya había prometido el cielo a Carlomagno por sus trabajos, que leemos en cap. V y XIX, pero v. nn. 520, 558, 625 y 626 sobre la veracidad de tales trabajos].

Y dicho esto, desapareció el demonio. Y así comprendí que aquel mismo día Carlomagno había abandonado este mundo y que, con la procección de Santiago, de quien muchas iglesias había construido, había sido llevado con razón a los reinos celestiales. Pues yo había conseguido de él anteriormente, es decir, el día en que nos separamos en Viena, que a ser posible me enviase la noticia de su muerte si le sobrevenia a él antes de mi fallecimiento. Igualmente había conseguido él de mí que le comunicase la mía. Por lo cual, estando aquejado por la enfermedad y acordándose de tan importante promesa, ordenó a un cierto caballero servidor suyo antes de morir, que cuando viere su muerte, me la comunicase enseguida.

Pero ¿qué más? Quince días después de su muerte supe por el mismo mensajero que desde el momento en que regresó de España hasta el día de su fallecimiento había estado constantemente enfermo y que en sufragio de los ya citados difuntos el día mismo en que habían recibido el martirio por amor de Dios, a saber, el 16 de junio, había solido dar todos los años de su vida a los pobres doce mil onzas de plata y otros tantos talentos de oro, e igualmente ropas y alimentos, y que había hecho cantar otros tantos salterios y misas y vísperas; y que había abandonado esta vida el mismo día y hora en que tuve yo la visión, es decir, el 28 de enero del año de la encarnación del Señor 814; y supe que había sido enterrado con toda pompa en Aquisgrán en tierras de Lieja, en la iglesia rotonda de la Virgen Santa María, que él mismo había construido<sup>676</sup>; y oí decir que en los tres años antes de su muerte se habían producido estas señales<sup>677</sup>: Sucedió, pues, que el sol y la luna se oscurecieron durante siete días antes de su muerte. Que su nombre, a saber, KAROLUS PRINCEPS, que estaba escrito dentro de la pared de la citada iglesia, casi se borró del todo por sí mismo. El pórtico que había entre la iglesia y el palacio se derrumbó por completo y espontáneamente el día de la Ascensión del Señor. El puente de madera que afanosamente había construido en Maguncia sobre las aguas del Rhin en siete años, fue totalmente devorado por un incendio. Y cierto día, mientras él marchaba de un lugar a otro, he aquí que de pronto oscureció y que la llama de una gran hoguera pasó velozmente ante sus ojos de derecha a izquierda, por lo que muy asustado y atónito cayó del caballo por un lado

<sup>676</sup> Lo mismo dice Eginhardo, *Vita Karoli Magni*, 31, quien da la inscripción del sepulcro, la cual iba con su imagen en un arco dorado sobre el túmulo.

<sup>677</sup> Estos cinco «prodigios» y otros más los da también Eginhardo, *Vita Karoli Magni*, 32, y de él proceden seguramente.

y la azcona<sup>678</sup> que llevaba en la mano por el otro. Enseguida lo socorrieron sus acompañantes y lo levantaron del suelo con sus manos. Así pues, creo que ahora participa de la corona de los antedichos mártires, cuyos trabajos sabemos que compartió con ellos.

En este ejemplo se da a atender que quien una iglesia construye se gana el reino de Dios, es arrancado, como Carlomagno, a los demonios y colocado en el reino celestial por la intercesión de los santos cuyas iglesias levantó.

---

<sup>678</sup> Azcona: v. Libro V, cap. VII, con n. 821. Eginhardo dice *jaculum*.

## CAPÍTULO XXIII

Pero es muy digno de traer a la memoria entre otras cosas para gloria de Nuestro Señor Jesucristo un magnífico caso que, según se dice, le aconteció al bienaventurado Roldán durante su vida, antes de entrar en España. Estando, pues, el conde Roldán, venerable varón, sitiando durante siete años con innumerables ejércitos de cristianos la ciudad de Grenoble<sup>679</sup>, llegó veloz un mensajero anunciándole que Carlomagno, su tío, se encontraba acosado por el asedio de tres reyes, a saber, los de los vándalos, sajones y frisonos<sup>680</sup>, y de todos sus ejércitos en cierto castillo del territorio de la ciudad de Worms<sup>681</sup>; y que le mandaba y pedía que lo auxiliase enseguida con sus ejércitos y lo librase de los paganos. Entonces su sobrino, triste por la ansiedad de su querido tío, deseó meditar antes qué convendría más que hiciese, o abandonar la ciudad por la que tantos trabajos había sufrido y librar a su tío, o dejar a éste y conquistar la ciudad y someterla a Nuestro Señor Jesucristo. ¡Oh varón laudable en todo que dudaba por piedad y estaba angustiado por la indecisión entre dos fortunas! Pero oigamos atentamente lo que el venerable héroe hizo.

Pasa tres días sin comer ni beber en oración devota con su ejército e invoca a Dios en su auxilio, diciendo: «Señor Jesucristo, Hijo del altísimo Padre, que dividiste en partes el mar Rojo y a través de él condujiste a Israel, y en él anegaste justamente al Faraón, e hiciste pasar a tu pueblo

<sup>679</sup> Grenoble, capital del departamento del Isère, es la *Cularo* de los alóbroges, *Gratianopolis* de los romanos, de donde procede el nombre actual, convertida en *civitas* desde fines del s. IV, época en que se estableció allí un obispado. Fue luego la capital del Delfinado (v. n. 461).

[V. López Martínez-Morás, pp. 75 ss. para la discusión de que *Gratianopolis*, Grenoble, se identifique con la ciudad de *Nobles*, de emplazamiento problemático y ligada en otros textos al rey Furre que vimos en cap. XVI. La discusión afecta al mejor o peor encaje de este cap. XXIII en el *Turpin*].

<sup>680</sup> Los vándalos, pueblo germánico oriental, habían venido a España a principios del s.V y pasado de aquí al N de África donde fundaron un reino que fue conquistado por los bizantinos (a. 533). No vivían, pues, en Germania en tiempos de Carlomagno. Los sajones, pueblo germánico occidental, lucharon tenazmente por treinta y tres años con Carlomagno antes de ser vencidos por él definitivamente, según Eginhardo, *Vita Karoli Magni*, 7-8. Fue su principal jefe Witikind [v. nn. 586, 631]. Sobre los frisonos v. nn. 521 y 587.

<sup>681</sup> Worms, ciudad alemana en Hesse, a la orilla izquierda del Rin, es la antigua *Borbetomagus* o *Bormetomagus* celto-romana. Obispado desde el s. IV y del IV al V centro del reino de los burgundios, destruido por Atila en la batalla allí librada. Residencia frecuente de los emperadores carolingios y luego de los alemanes, por lo cual su nombre aparece a menudo en las efemérides imperiales.

por el desierto<sup>682</sup>; que derrotaste a los pueblos enemigos suyos y mataste a los fuertes reyes Seón de los amorreos y Og de Basán y a todos los reyes de Canaán, y todas sus tierras las diste en herencia a Israel, tu pueblo<sup>683</sup>; y que los muros de Jericó derribaste sin combate ni intervención del humano ingenio, con sólo una aparatosa marcha a su alrededor al son de las trompetas<sup>684</sup>. Tú, Señor, destruye la fortaleza de esta ciudad, quebranta con tu potente mano y tu invencible brazo todas sus defensas para que el pueblo pagano que en su rudeza no cree en ti sepa que Tú eres el Dios vivo, el más fuerte de todos los reyes, el omnipotente, auxiliador y defensor de los cristianos, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas Dios por infinitos siglos de siglos».

Y ¿a qué más? Hechas estas preces, habiendo caído al tercer día los muros de la ciudad por todas las partes sin intervención humana<sup>685</sup>, y destruidos y ahuyentados los paganos, alegre el conde Roldán se dirigió rápidamente con sus ejércitos hacia Carlomagno en tierras de Alemania y lo libró de los lazos de los enemigos con la poderosa virtud de Dios. «Esto fue hecho por el Señor y resulta admirable a nuestros ojos» (Sal. 117, 23, Mat. 21, 42)<sup>686</sup>.

Tú de estos versos lector, a Turpín deséale el bien  
de la divina piedad siempre ayudándole. Amén.

<sup>682</sup> Éxodo, 13 ss., el pueblo de Israel sale de Egipto camino de la Tierra Prometida.

<sup>683</sup> Sal. 134, 10-12. Sobre los reyes de los amorreos Seón de Jesbón y Og de Basán, su derrota por los israelitas acaudillados por Moisés y la entrega de sus tierras –en la Transjordania– a las tribus de Rubén, Gad y mitad de la de Manasés, v. Núm. 21, 21-35 y 32, 33-42, y Deut. 2, 24 a 3, 17, y sobre los reyes de Canaán vencidos –incluidos los anteriores– y el reparto entre las tribus de Israel v. Josué, especialmente los capp. 12-19.

<sup>684</sup> Jos. 6, 16-21.

<sup>685</sup> V. la caída de Pamplona y la de Lucerna en capp. II y III de este Libro IV.

<sup>686</sup> [La misma fórmula conclusiva que tenemos en los milagros del Libro II].

## CAPÍTULO XXIV

### [APÉNDICE A]

#### CALIXTO, PAPA, SOBRE EL HALLAZGO DEL CUERPO DEL BIENAVENTURADO TURPÍN, OBISPO Y MÁRTIR

El bienaventurado Turpín, arzobispo de Reims, mártir de Cristo, viviendo en Viena poco tiempo después de la muerte del rey Carlomagno, aquejado por los dolores de sus heridas y trabajos descansó en el Señor con digna muerte y allí fue enterrado primeramente en cierta iglesia junto a la ciudad, más allá del Ródano, o sea hacia oriente. Y en nuestra época algunos de nuestros clérigos encontraron en un hermoso sarcófago su santísimo cuerpo revestido con las ropas episcopales y aún incorrupto con su propia piel y huesos; y desde aquella iglesia que estaba devastada, lo trajeron a la parte de acá del Ródano, a la misma ciudad, y lo enterraron en otra iglesia en donde ahora se venera<sup>687</sup>. Ahora posee en el cielo la corona de victoria que con muchos trabajos adquirió en la tierra. Se ha de creer que los que en España recibieron el martirio por la fe de Cristo son coronados mercedamente en el cielo. Y aunque Carlomagno y Turpín no recibieron la muerte en Roncesvalles junto con Roldán y Oliveros y con los demás mártires, sin embargo, no son desposeídos de la corona eterna de éstos, quienes, mientras vivieron, sintieron los dolores de las llagas, golpes y trabajos que recibieron con aquéllos en el combate<sup>688</sup>. «Si somos compañeros en la pasión –dice el Apóstol– también lo seremos en la consolación» (II Cor. 1, 7).

Roldán quiere decir rótulo de la ciencia, porque instruido en todas las ciencias aventajó a todos los reyes y príncipes. Oliveros significa héroe de la misericordia, porque fue clemente y misericordioso sobre todos. Clemente en palabras, en obras y en la especie de su martirio, Carlos significa luz de la carne, porque sobrepasó en la claridad de todas las virtudes y ciencias a todos los reyes carnales después de Cristo. Turpín quiere decir muy pulcro o no torpe, porque nunca realizó obras o profirió palabras torpes,

<sup>687</sup> [Meredith-Jones, p. 337, hace notar que el autor de este texto desconoce la situación real de *Vienne* en la margen izquierda u oriental del Ródano. También hace notar el silencio de la documentación vienesa sobre Turpín y su enterramiento].

<sup>688</sup> [Según nuestro texto Turpín no murió en Roncesavalles, pero bastan su lucha y sus heridas para tenerlo por mártir de Cristo porque estamos en ambiente de Cruzada y de Reconquista].

sino siempre honestas<sup>689</sup>. El 16 de junio, es decir, el día en que desde este mundo ascendieron junto al Señor, debe celebrarse el oficio de difuntos, a saber: vísperas y misa de *requiem* con las exequias y horas propias, no sólo por los guerreros de Carlomagno difuntos, sino también por todos los que desde el tiempo del mismo Carlomagno hasta hoy en día sufrieron el martirio por la fe de Cristo en España y en Tierra Santa. Qué y cuánto acostumbró a repartir Carlomagno a los pobres en sufragio del alma de aquéllos el día de su pasión puede encontrarse leyendo más arriba.

---

<sup>689</sup> Estas cuatro etimologías son infantiles y falsas. Se trata de interpretaciones de los nombres propios, en su forma latinizada, por voces latinas de sonido idéntico o semejante [y teniendo como fondo lo de *nomen, omen*, es decir, que el nombre 'propio' declara la personalidad de su portador]: *Rotolandus* por *rotulus*, *Oliverus* por *heros* y *oliva* [con el *aleum* o aceite como suavizante o calmante], *Karolus* por *caro* y *lux*, y *Turpinus* por *turpis* y *non*, según parece. Éste último es *Tylpinus* o *Tilpinus* en los documentos de su tiempo.



## CAPÍTULO XXV

[APÉNDICE B]

CALIXTO, PAPA

He de consignar para la posteridad lo que aconteció en Galicia tras la muerte de Carlomagno. Como después de la muerte de Carlomagno la tierra de Galicia descansase en una paz prolongada durante mucho tiempo, por instigación del demonio surgió cierto sarraceno, Almanzor de Córdoba<sup>690</sup>, que decía que él conquistaría y sometería a las leyes del Islam la tierra gallega y española, que Carlomagno había en otro tiempo arrebatado a sus antecesores. Entonces, habiendo reunido muchos ejércitos, llegó, devastando las tierras de la patria por todas partes, hasta la ciudad de Santiago, y robó por la fuerza todo lo que en ella encontró. Igualmente devastó por completo e indignamente la basílica del Apóstol y se llevó de ella los códices, las mesas de plata, las campanas y los demás ornamentos. Y habiéndose albergado en ella los sarracenos con sus caballos, aquella gente cruel empezó a evacuar alrededor y en el mismo altar del Apóstol. Por lo cual, por castigo divino, algunos de ellos, atacados por una descomposición de vientre, cuanto tenían en el cuerpo lo echaban afuera por la parte trasera. En cambio otros perdían la luz de los ojos y andaban errantes, como ciegos, por la basílica y la ciudad<sup>691</sup>.

<sup>690</sup> [Meredith-Jones, pp. 297, 299 y 338 ni se plantea la duda de que el *Altumaior Cordube* del *Turpin* sea Almanzor. Me parece muy atinada la posición de López Martínez-Morás, p. 139, n. 301, que, aun reconociendo que el Almanzor de los capítulos IX, XIV y XV y el de éste puedan ser personajes distintos, señala que la identificación «es lo que hace que se mantenga el sentido del mensaje épico. Además un excesivo escrúpulo histórico en este sentido sería inútil para el lector, que tendería casi necesariamente a identificar ambos personajes»].

<sup>691</sup> V. lo que Fita y Fernández Guerra dicen en *Recuerdos*, p. 77, acerca de la expedición de Almanzor a Santiago: Cumplíanse cien años de esto <la construcción del magnífico templo que levantó Alfonso III> cuando un sábado, a 3 de julio de 997, sale de Córdoba el terrible Almanzor, en aceifa o expedición de verano, que fue la cuadragésima octava verificada por su incontrastable ardor guerrero. Con el auxilio de los condes cristianos, que en la antigua Lusitania le eran obedientes y afectos, dirigióse contra Galicia, y el miércoles 11 de agosto, llegó a vista de Compostela. Pero oigamos la fiel relación antiquísima del suceso, cual nos la ha conservado el libro del *Bayán Almogrib*: «Los musulimes acamparon sobre la ciudad de Santiago la soberbia un miércoles, 2 de Xávan <10 de agosto>; sus vecinos, llenos de terror, habíanla desamparado; y Almanzor dispuso que la hueste se apoderara de todas las riquezas y destruyese los valientes muros, las casas fuertes y la iglesia, borrando hasta sus cimientos. No obstante, el caudillo tuvo sumo cuidado y esmero en que persona de autoridad y esfuerzo custodiara el sepulcro de Jacobo, y de él apartase cualquier daño. Nuevo y firme era el edificio levantado encima de la bóveda sepulcral, y fue reducido a escombros, cual si en pie no hubiera existido el día antes. Hízose esta demolición en los días lunes y martes, inmediatos

Pero ¿qué más? Enfermo de este mismo mal, Almanzor en persona, también completamente cegado, por consejo de cierto cautivo suyo, sacerdote de la misma basílica, comenzó a invocar en su auxilio al Dios de los cristianos, diciendo estas palabras:

—«Oh Dios de los cristianos, Dios de Santiago, Dios de María, Dios de Pedro, Dios de Martín, Dios de todos los cristianos, si me vuelves a mi primitiva salud, renegaré de Mahoma, mi Dios, y ya no más volveré a robar a la patria del gran Santiago. Oh Santiago, varón grande, si das la salud a mi vientre y a mis ojos, devolveré todo cuanto quité a tu iglesia».

Entonces a los quince días, una vez devueltas duplicadas todas las cosas, Almanzor, recobrada la salud, se retiró de la tierra de Santiago, prometiendo que no volvería a sus tierras para robar y diciendo que el Dios de los cristianos era grande y Santiago un gran varón.

---

a la entrada (16 y 17 de agosto). Hemos dicho que se veía desierta la ciudad cuando penetró en ella el siempre vencedor adalid. Sin embargo, Almanzor encontró allí a un muy anciano monje, sentado a par del sepulcro de Jacobo: —¿Quién eres?, le preguntó. —El guardián de estas reliquias, responde. Y volviéndose Almanzor a los suyos, mandó que nadie se atreviera a hacerle ningún daño...».

[El texto de *Bayan al-Mugrib* de Ben Idhaki, con notables diferencias con el que da Fira puede verse en López Ferreiro, II, p. 411 y en Sánchez-Albornoz, *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, Madrid 1978, 5ª ed., I, pp. 479-483].

[En la *Historia Silense*, p 58, Almanzor destruye la ciudad y se dispone a destruir el sepulcro apostólico, pero se retira «aterrado», y López Ferreiro, II, p. 411, tiene por fantasía de los historiadores árabes para resaltar la «magnanimidad» de Almanzor lo que en éste sólo «fue efecto de un repentino terror y de un forzado respeto» y, en efecto, sabemos que la religión islámica respeta los «cuerpos santos», las reliquias y su culto. Según la *Historia Compostellana*, I, 2, 8, y la *Crónica de Iria*, 4, 12, Almanzor derribó los muros, pero respetó el altar y el sepulcro; en la *Crónica General*, II, 754, leemos que quemó la ciudad y, cuando se disponía a «crebantar el su monumento», fue espantado por un rayo y se limitó a llevarse las campanas. Los textos cristianos son parcos en informarnos de que Almanzor contaba con la colaboración de un cierto número de cristianos, nobles enemigos de Bermudo III].

[En cuanto al castigo divino inmediato, la unanimidad de los textos citados en la disentería tiene abundantes paralelos en crónicas, hagiografías, etc. de otros sucesos y protagonistas. Pero la ceguera y que Santiago cure de ella y de la disentería a Almanzor están solamente en el *Turpin*, mientras en otros textos se sigue su muerte y la de sus gentes en Medinaceli, en relación directa o no con el castigo por su ataque a Santiago. Morales, *Viage*, p. 130, vio la pila de agua bendita que fue pesebre para que Almanzor diese de comer a su caballo, que reventó. De estos castigos y de otros lances similares deduce Castellá, *Historia*, p. 53, que frente a la sede de Toledo, que fue de moros, la sede de Santiago tiene mayor grandeza por que «Santiago destruyó à todos los exercitos que llegaron a ofender su Apostolica casa»].

Luego, pues, devastando las tierras de España, llegó a la villa que vulgarmente se llama Orniz<sup>692</sup>, en la que había una bellísima y muy buena basílica de San Román con riquísimos paños y códices, cruces de plata y telas bordadas de oro. Y al llegar a ella el inicuo Almanzor robó cuanto en ella encontró y de igual suerte devastó la villa. Y habiéndose albergado con sus ejércitos en esta villa, cierto capitán de sus huestes que entró en la iglesia vio las bellísimas columnas de piedra que sustentaban el techo de la iglesia y cuyos capiteles estaban plateados y dorados, y estimulado por su odio y crueldad, clavó una cuña de hierro entre una columna y su basa. Y al golpear fuertemente aquella cuña con un martillo de hierro, tratando de derrumbar toda la iglesia, el hombre se convirtió en piedra por providencia de Dios. Y esta piedra con forma humana subsiste hasta hoy en la misma iglesia y tiene el mismo color que tenía la túnica del sarraceno entonces. También suelen contar los peregrinos que allá van a rezar, que la piedra hiede. Cuando Almanzor vio esto, dijo a sus caballeros:

«Grande, temible y digno de gloria es el Dios de los Cristianos, pues tiene tales discípulos que aun tras dejar esta vida castigan, sin embargo, a los vivos que se les rebelan, de tal modo que a unos quitan la luz de los ojos, a otro lo convierten en piedra muda. Santiago me arrebató la luz de los ojos; San Román transformó a un hombre en piedra. Pero Santiago es muchísimo más clemente que San Román; pues compadecido Santiago me devolvió la vista, pero San Román no quiere devolverme mi hombre. Huyamos, pues, de estas tierras».

Entonces, confundido, se marchó el pagano con sus ejércitos. Y no hubo luego en mucho tiempo quien se atreviese a invadir la patria de Santiago. Sepan, pues, que se condenarán eternamente quienes en adelante inquieten a su tierra. En cambio los que la guarden del poder de los sarracenos, serán recompensados con la gloria celestial.

<sup>692</sup> Orniz: San Román de Hornija (Valladolid) al E de Toro y cerca del Duero (Vázquez de Parga, *Hispania I*, 130 y 134). Para la iglesia, que en el s. XII dependía, según este autor, del monasterio de San Pedro de Montes (Bierzo), inmediato al camino de la Peregrinación, v. Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*, Madrid 1919, pp. 185-192.

[López Martínez-Morás, p. 141, n. 305, hace notar que San Román de Hornija no está en el Camino de Santiago, pero San Román es el santo de Blaye, sepultura de Roldán, y el que castiga al sarraceno que quiso derribar su iglesia. V. nn. 894 y 895].

[En la traducción gallega, Pensado, *Mirages*, p. 148, *Orniz*, Hornija (de latín *furniculā*), es *Ovrigāa*, seguramente por falsa etimologización con referencia a latín *aurum*, gallego *ouro*].



## CAPÍTULO XXVI

EMPIEZA LA EPÍSTOLA DEL SANTO PAPA CALIXTO  
ACERCA DE LA CRUZADA DE ESPAÑA,  
QUE POR TODOS HA DE SER DIFUNDIDA EN TODAS PARTES<sup>693</sup>

Calixto, obispo, siervo de los siervos de Dios, a los obispos, sus queridos hermanos en Cristo, y a las demás personas de la santa Iglesia, y a todos los cristianos tanto presentes como futuros, universalmente saluda y da la bendición apostólica.

Habéis oído con frecuencia, oh carísimos, cuántos males, calamidades y angustias han solido producir los sarracenos en España a nuestros hermanos cristianos. No hay nadie que pueda contar cuántas iglesias, castillos y tierras devastaron, y cuántos cristianos, monjes, clérigos o legos, mataron o vendieron como esclavos en bárbaras y lejanas tierras, o bien los tuvieron aherrojados con cadenas o los angustiaron con varios tormentos. No puede decirse con palabras cuántos cuerpos de santos mártires, es decir, de obispos, abades, sacerdotes y demás cristianos yacen enterrados junto a la ciudad de Huesca y en el Campo Laudable, en el de Litera<sup>694</sup> y en otros territorios limítrofes de cristianos y sarracenos, en donde hubo guerras. Yacen a millares. Por esto os suplico, hijos míos, que entienda vuestra caridad cuánta importancia tiene el ir a España a pelear con los sarracenos y con cuántas gracias serán remunerados los que voluntariamente allá fueren. Pues ya es sabido que Carlomagno, rey de

<sup>693</sup> [En varios manuscritos de los grupos A y C y en todos los del grupo B –y, por tanto, en el *Codex Calixtinus*– falta como apéndice el texto DE HOC QUOD NAVARRI NON DE VERA PROSAPIA SUNT GENITI, es decir, LOS NAVARROS NO SON DE ORIGEN LEGÍTIMO. Este apéndice es parte del capítulo VII de nuestro Libro V].

<sup>694</sup> Campo Laudable y Campo de Litera. El texto latino dice «in campo laudabile, et in campo letorie», lugares que Fita, *Recuerdos*, p. 56, sitúa en las proximidades de Alcalá de Henares el primero y el segundo en Litera de Tamarite (Huesca), pero Dozy, *Recherches*, II, p. 423, niega que en ninguno de los dos hayan sufrido los españoles grandes derrotas en el s. XII, y además impugna la localización del segundo nombre hecha por Fita y lo considera invención del autor de la carta del papa Calixto, que él cree apócrifa.

[Anguita, *Estudios*, pp. 163 ss., acepta como posible que «Campo Letorie» sea Litera de Tamarite (Huesca) o, como alternativa, propone que *Campus Letorie* se haya generado a partir de un \**Complutorium* derivado de la *Complutum* (Alcalá de Henares) en cuya área se sitúa el Campo Laudable. La equiparación de «Latorie» con «Litera» nos parece de las que Caro Baroja en otras cuestiones lingüísticas calificaba «de mero sonsonete» y el postular el raro \**complutorium* para *Campus Letorie* tiene cierto aire de petición de principio].

los galos, el más famoso sobre todos los demás reyes, estableció la cruzada en España, combatiendo con innumerables trabajos a los pueblos infieles, y que su compañero el bienaventurado Turpín, arzobispo de Reims, según se cuenta en su gesta, robustecido con la autoridad de Dios, en un concilio de todos los obispos de toda la Galia y Lorena reunido en Reims, ciudad de los galos, concedió indulgencia plenaria a todos los que entonces fueron y a los que en lo sucesivo vayan a combatir a España al pueblo infiel, a aumentar la cristiandad, liberar a los cautivos cristianos, y a sufrir allí el martirio por amor de Dios. Todos los varones apostólicos que, después, hasta nuestro tiempo hubo, corroboraron esto mismo y es testigo el santo papa Urbano<sup>695</sup>, ilustre varón, que en el concilio de Clermont en la Galia, con asistencia de cien obispos, aseguró esto mismo, cuando dispuso la cruzada de Jerusalén, según consta el código de la historia jerosolimitana. Esto mismo también Nos corroboramos y confirmamos: que todos los que marchen como arriba dijimos, con el signo de la cruz del Señor en los hombros, a combatir al pueblo infiel en España o Tierra Santa sean absueltos de todos sus pecados de que se hayan arrepentido y confesado a sus sacerdotes, y sean bendecidos por parte de Dios y de los santos apóstoles San Pedro, San Pablo y Santiago, y de todos los santos, y con nuestra apostólica bendición; y que se merezcan ser coronados en el reino celestial, junto con los santos mártires que desde el principio de la cristiandad hasta el fin de los siglos recibieron o han de recibir la palma del martirio. Nunca hubo en verdad en otro tiempo tanta necesidad de ir allá, como en la actualidad. Por lo cual encarecida y universalmente mandamos que todos los obispos y prelados en sus sínodos y concilios y en las solemnidades de las iglesias no dejen de anunciar principalmente, y sobre los demás mandatos apostólicos, esto; exhortando también a sus presbíteros a que en las iglesias lo comuniquen a sus feligreses. Y si hacen esto gustosamente sean remunerados en el cielo con igual recompensa que los que van allá. Y quienquiera que esta epístola llevare transcrita de uno a otro lugar o de una iglesia a otra y la predicare a todos públicamente, sea recompensado con la gloria eterna. Así pues, los que aquí anuncien esto y los que marchen allá, hayan paz continua, honra y alegría, la victoria de los combatientes, fortaleza, larga vida, salud y gloria. Lo cual se digne conceder Nuestro Señor Jesucristo, cuyo reino e imperio permanece sin fin por los siglos de los siglos. Amén. Hágase. Hágase. Hágase.

<sup>695</sup> Es Urbano II (1088-1090), que predicó la primera Cruzada en el concilio de Clermont (28 de noviembre de 1095),

Dada en Letrán. Alégrate, Jerusalén, reunidos cien obispos en concilio<sup>696</sup>.

Léase y expóngase por lo menos esta epístola a la atención de los fieles después del Evangelio durante todos y cada uno de los domingos desde Pascua hasta la fecha de San Juan Bautista.

Tienda clementemente la mano de su gran misericordia al copista y al lector de este códice Nuestro Señor Jesucristo, quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por los infinitos siglos de los siglos. Amén

#### ACABA EL LIBRO

---

<sup>696</sup> El texto latino dice «Letare Iherusalem», que son las palabras iniciales del oficio de la Dominica IV de Cuaresma. Es decir, que el documento se fechó el 25 de marzo de 1123, durante el primer concilio lateranense, lo cual para Fita, *Recuerdos*, p. 57, es una prueba más de su autenticidad.

[Meredith-Jones, p. 339, se remite a Robert, *Bullaire du pape Calixte II, 1119-1124. Essai de restitution*, 2 vol., Paris 1892, reim. Hildesheim 1979, I, p. 81, para la falsedad de esta bula por diversas razones formales, entre ellas el final «Hágase. Hágase. Hágase». La bula está solamente en el *Codex Calixtinus* y los textos que lo siguen].

[En todo caso son Urbano II y Pascual II (1099-1118) los precedentes en equiparar la Reconquista hispánica a la Cruzada en Oriente, tal como se hace ahora en este texto puesto bajo la autoridad de Calixto II y que está compuesto sobre otros auténticos de este Papa. Pero en la *Historia Compostellana*, II, 78, la carta de Gelmírez, fechada en 1124, sobre Cruzada y reconquista en España no hace la menor mención de ésta de Calixto que recoge el *Turpin*].





# EMPIEZA EL LIBRO V DEL APÓSTOL SANTIAGO<sup>697</sup>

## ARGUMENTO DEL SANTO PAPA CALIXTO<sup>698</sup>

Si la verdad es buscada en nuestros volúmenes por el docto lector, en el contenido de este libro la encuentra con toda seguridad y sin sombra alguna de duda. Pues lo que en él se consigna muchos que todavía viven aseguran que es verdad.

- Capítulo I. De los caminos de Santiago.
- Capítulo II. De las jornadas del camino de Santiago.
- Capítulo III. De los nombres de los pueblos del camino de Santiago.
- Capítulo IV. De los tres buenos edificios del mundo.
- Capítulo V. De los nombres de los que repararon el camino de Santiago.
- Capítulo VI. De las aguas amargas y dulces de este camino.
- Capítulo VII. De las cualidades de las tierras y gentes de este camino.

<sup>697</sup> En la numeración primitiva de los libros del Códice sabemos que éste llevaba el número V, que fue sustituido por el IIII al ser arrancada la *Historia de Turpín* (v. nn. 508 y 516). Aquí vuelve a su antigua numeración y así van hechas las referencias a él en los demás. El libro viene a ser una guía —y así ha sido llamado— para los peregrinos y ha despertado interés modernamente por sus valiosas y curiosas noticias.

<sup>698</sup> El autor de este libro debió ser sin duda francés, puesto que dice y repite «nos gens gallica», «nosotros los franceses» y para peregrinos franceses y procedentes de Francia principalmente lo escribió. Bien pudo ser, como opina también Vielliard, *Guide*, p. XIII, el poitevino Aimerico Picaud de la carta del papa Inocencio II, del apéndice o parte final del Códice. Nótese cómo en el capítulo VII habla de los poitevinos y de su tierra mejor en general que de los demás franceses y de las suyas. De participación o intervención del papa Calixto en él nada puede decirse.

[En la línea de atribuir este Libro V a Aimerico estaba también R. Louis, *Aimeri Picaud, alias Olivier d'Asquins, compilateur du Liber Sancti Iacobi*, separata del *Bulletin de la Société Nationale de France* 1948-1949, Paris 1952, que insistía en la predilección del compilador del *Liber* por su Poitou natal y su vivo interés por Vézelay, donde había encontrado asilo: véase luego en el capítulo VIII el ardor con que defiende que los restos de San Leonardo descansan en Vézelay, no en Corbigny, donde realmente yace un tal Leonardo, allí llevado desde Anjou].

- Capítulo VIII. De las visitas a los cuerpos de santos en este camino y del martirio de San Eutropio.
- Capítulo IX. De la calidad de la ciudad y de la iglesia de Santiago.
- Capítulo X. De la distribución de las limosnas del altar de Santiago.
- Capítulo XI. Del digno recibimiento a los peregrinos de Santiago.

## CAPÍTULO I

Son cuatro los caminos a Santiago que en Puente la Reina<sup>699</sup>, ya en tierras de España, se reúnen en uno solo. Va uno por Saint-Gilles<sup>700</sup>, Montpellier<sup>701</sup>, Toulouse y el Somport<sup>702</sup>; pasa otro por Santa María del Puy<sup>703</sup>, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac<sup>704</sup>; un tercero se dirige allí por Santa Magdalena de Vézelay, por San Leonardo de Limoges y por la ciudad de Périgueux; marcha el último por San Martín de Tours, San Hilario de Poitiers, San Juan d'Angély, San Eutropio de Saintes y Burdeos.

---

<sup>699</sup> Puente la Reina, *Pons Regine*, villa de Navarra a 24 km de Pamplona, debe su nombre al puente que Doña Mayor la esposa de Sancho III el Mayor hizo construir sobre el río Arga para facilitar el paso de los peregrinos. Alfonso I el Batallador la repobló y le concedió el fuero de Estella. Su privilegiada situación en la confluencia de las rutas procedentes de Francia facilitó su desarrollo y pronto tuvo un barrio de población francesa. Tuvo también dos hospitales para peregrinos y su iglesia parroquial de Santiago conserva un buen pórtico románico con influencias compostelanas (v. Máiz Eleizegui, *La devoción al Apóstol Santiago en España y el arte jacobeo hispánico*, Madrid 1944, p. 193).

<sup>700</sup> Nótese cómo, según observa Vielliard, *Guide*, p. 3, n. 4, las poblaciones francesas son generalmente designadas por su santuario principal. Esto confirma la observación de Bédier, *Légendes*, III, pp. 182, 290 y 366 ss. acerca del papel que desempeñaron las peregrinaciones en el desenvolvimiento de la épica medieval. Casi todas estas poblaciones reaparecen con sus santos en el capítulo VIII.

[V. además Libro IV, cap. XXI, con sus notas].

<sup>701</sup> Montpellier es la conocida ciudad del sur que perteneció a la corona aragonesa, capital hoy del departamento del Hérault.

<sup>702</sup> El Somport, de *Summus Portus*, es el paso así llamado o de Canfranc, que comunica el valle del río Aragón con el francés de Aspe y es el más fácil de los Pirineos (a 1.632 m de altura). El texto latino dice *portus Asperi*, que pudiera traducirse más literalmente por «los puertos de Aspa», forma que aparece en el *Poema de Fernán González* (copla 138b) y que comenta Zamora Vicente en su edición (Madrid 1946 [1970, 4ª ed.]) de este poema diciendo: «El Paso de Aspa está en la actual provincia de Huesca, en la frontera, a muy corta distancia al oeste de Somport», y agregando de la edición de Marden (Baltimore 1904): «Valle de los Pirineos, al sur de Alcren».

<sup>703</sup> Le Puy, capital del departamento del Alto Loira.

<sup>704</sup> Moissac, sobre el río Tarn en el departamento del Tarn-et-Garonne, tuvo en la Edad Media una poderosa abadía, en cuyos elementos decorativos influyeron grandemente los motivos ornamentales de los *Beatos*.

El que va por Santa Fe y el de San Leonardo y el de San Martín se reúnen en Ostabat<sup>705</sup> y, pasado Port de Cize<sup>706</sup>, en Puente la Reina se unen al camino que atraviesa el Somport y desde allí forman un solo camino hasta Santiago<sup>707</sup>.

---

<sup>705</sup> Ostabat, *Hostaualla*, municipio del departamento de los Bajos Pirineos.

<sup>706</sup> Port de Cize: v. n. 711.

<sup>707</sup> Este camino único que seguía desde Puente la Reina de Navarra a Santiago era el llamado 'camino francés', *via Francigena*. Primitivamente por temor a los moros este camino subía de Navarra al N de Castilla por tierras de Álava. Sancho el Mayor de Navarra lo mudó a principios del siglo XI a la tierra llana por Logroño, Nájera, Briviesca, Amaya y Carrión, aprovechando una antigua vía romana. Pero hacia fines del mismo siglo Santo Domingo de la Calzada lo rectificó dirigiéndolo más al sur por Belorado y Burgos, y Alfonso VI, apoyando y ensanchando los planes del santo, construyó los puentes necesarios desde Logroño hasta Santiago. «Por esa arteria central del reino corrió la vida europea, traída por continuas turbas de devotos y mercaderes: a trechos la corriente se remansaba y los viajeros se convertían en colonos, pobladores de barrios enteros, llamados «barrio de francos», en las ciudades del camino» (Menéndez Pidal, *La España del Cid*, Madrid 1947, 4ª ed., pp. 224-225 [1969, 7ª ed.]; v. también *Orígenes del español*, Madrid 1929, 2ª ed., § 96.4 [1999, 11ª ed.] y David, *Bulletin* XII, p. 188 y n. 1 con fuentes).

## CAPÍTULO II

### DE LAS JORNADAS DEL CAMINO DE SANTIAGO. CALIXTO, PAPA

Desde el Somport hasta Puente la Reina hay tres jornadas breves. La primera es desde Borce<sup>708</sup>, que es lugar situado al pie del Somport contra Gascaña, hasta Jaca<sup>709</sup>. La segunda es desde Jaca hasta Monreal. La tercera desde Monreal<sup>710</sup> a Puente la Reina. Desde Port de Cize<sup>711</sup> cuentan trece jornadas hasta Santiago. La primera es desde la villa de Saint-Michel, que está al pie de Port de Cize hacia Gascaña, hasta Viscarret<sup>712</sup>, y ésta es pequeña. La segunda es desde Viscarret a Pamplona<sup>713</sup>, y ésta es corta. La tercera es desde la ciudad de Pamplona hasta Estella<sup>714</sup>. La cuarta, evidentemente para andarla a caballo, es desde Estella hasta la ciudad de Nájera<sup>715</sup>. La quinta, igualmente para jinetes, es desde Nájera hasta la

<sup>708</sup> Borce, *Borcía*, aldea en la vertiente francesa de los Pirineos a 40 km de Jaca (departamento de los Bajos Pirineos y diócesis de Oloron).

<sup>709</sup> Jaca, *Jacca*, ciudad situada a orillas del Aragón en el N de Huesca, fue corte del primitivo condado y luego reino aragonés, e importante foco de cultura del cual cree A. K. Porter que sería uno de los centros de donde el románico español irradió, según su tesis, sobre Francia (*Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, Boston 1923).

<sup>710</sup> Monreal, *Mons Reellus*, villa de Navarra a 18 km de Pamplona y 90 de Jaca.

<sup>711</sup> Port de Cize, *portus Cisere* o *portus Ciserei*, es el puerto que comunica el valle francés de Cize, uno de los siete de la Baja Navarra, con el español de Roncesvalles. En el valle de Cize se encuentran los pueblos de Saint-Jean-Pied-de-Port, cabeza de cantón y el principal, y Saint-Michel. Por aquí pasaba la vía romana de Burdeos a Astorga. La *Chanson de Roland* (verso 583) lo llama «porz de Sizre» y el *Poema de Fernán González* (copla 137d) «puerto de Gitarea», según la citada edición de Zamora Vicente que da una serie de formas medievales de este nombre. Véase más en el capítulo VII.

<sup>712</sup> Viscarret o Viscarrel, *Biscarretum*, *Biscarrellus*, pueblo en el valle de Erro (Navarra) a 34 km de Pamplona y pocos más de Saint-Michel (40 km de Saint-Jean-Pied-de-Port).

<sup>713</sup> Pamplona, *Pampilonia*, la antigua *Pompeio*, cuya fundación se atribuye a Pompeyo, y capital después del condado y luego reino de Navarra, que se extendía a ambos lados de los Pirineos, y hoy de la provincia [y ahora Comunidad autónoma]. Está situada en una eminencia sobre el Arga y ha conservado hasta reciente época su aspecto de plaza fuerte.

<sup>714</sup> Estella, *Stella*, ciudad navarra situada a 45 km de Pamplona sobre el Ega, que ha desempeñado brillante papel en la historia del país. De su esplendor en los siglos de las peregrinaciones son prueba las varias construcciones románicas que conserva, entre las cuales se destaca el palacio de los Duques de Granada, edificio civil de los más interesantes del románico. Véase cómo la elogia el capítulo III.

<sup>715</sup> Nájera, *Nagera*, famosa villa de la Rioja Alta, situada a 27 km al O de Logroño y a la izquierda del río Najerilla. Se disputaron esta comarca en tiempos de la Reconquista entre los reyes de León y Castilla y los de Navarra, hasta que se incorporó definitivamente a Castilla (1176), y Nájera fue algún tiempo corte de los navarros; pero ya en 1126 bajo Alfonso el Batallador los najerenses se dividían en 'castellanos' y 'francos', o sea que se consideraban castellanos y

ciudad llamada Burgos<sup>716</sup>. La sexta es desde Burgos a Frómista<sup>717</sup>. La séptima de Frómista a Sahagún<sup>718</sup>. La octava desde Sahagún hasta la ciudad de León<sup>719</sup>. La novena de León a Rabanal<sup>720</sup>. La décima de Rabanal a Villafranca<sup>721</sup>, en la boca del valle del Valcarce, pasado el puerto del monte Irago. La undécima desde Villafranca hasta Triacastela<sup>722</sup>, pasado

---

había una colonia de francos (v. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, § 97.4). La etapa de Estella a Nájera es de 75 km, o sea tanto como en total las dos primeras hasta Pamplona.

<sup>716</sup> Burgos, *Burgas*, la ciudad repoblada bajo Alfonso III de Asturias por el conde de Castilla Diego Rodríguez Porcelos (884), situada sobre el Arlanzón y que de bastión avanzado frente a los musulmanes se convirtió luego en cabeza y corazón de Castilla como condado y como reino, y con su historia va íntimamente ligada. También tenía ya en el siglo XI un barrio habitado por franceses. Ésta es la jornada más larga con 92 km.

<sup>717</sup> Frómista, *Frumesta*, villa de la provincia de Palencia, donde hubo desde el siglo XI un monasterio benedictino y cuya iglesia de San Martín es el primer monumento románico castellano: fruto de la gran influencia francesa que se difundía por el camino de Santiago.

<sup>718</sup> Sahagún: v. Libro IV, cap. VIII, con n. 565.

<sup>719</sup> León, *Legio*, la antigua *Legio VII Gemina*, emplazada entre el Bernesga y el Torío, que fue restaurada por Ordoño I (856) y convertida en corte de su reino por Ordoño II (914-924) y nuevamente repoblada, después de las destrucciones de Almanzor, por Alfonso V que le dio fueros en 1020. Todavía se engrandeció bajo Fernando I, pero la hegemonía política de Castilla y la conquista de Toledo determinaron su decadencia. Su más precioso monumento románico es la colegiata de San Isidoro con el panteón de los reyes leoneses. A la salida de la ciudad hacia Galicia tuvo la Orden de Santiago, encargada de la custodia y protección de los peregrinos, su casa primada en San Marcos; fue antes hospedería y hospital para ellos.

<sup>720</sup> Rabanal del Camino, *Raphanellus*, pueblo de León en el partido judicial de Astorga, a unos 25 km de esta ciudad y a la subida al puerto de Foncebadón, en cuyo nombre queda el recuerdo del camino de Santiago como en otros que vendrán. En el capítulo III se dice «Raphanellus qui Captivus cognominatus est». Como no hemos hallado interpretación satisfactoria de tal sobrenombre y traducirlo por «Cautivo» no parece adecuado para un pueblo, hemos pensado que pudiera estar por su representante gallego *Cativo* 'pequeño', etc., que acaso se extendiese a León, y así lo hemos traducido con reservas. En el municipio de Rabanal hay, según Madoz, *Diccionario Geográfico*, un lugar llamado Rabanal Viejo. Pudiera, pues, haberse llamado antes *Cativo* el que después fue del Camino. «Rabanal le Chétif» dice en francés David, *Bulletin XII*, p. 192.

[En Anguita, *Estudios*, p. 454 ss., otra alternativa para *Captivus*, que puede deberse al *cognomen* o apellido de personajes importantes de Astorga en el s. XII].

<sup>721</sup> Villafranca, *Uilla Franca*, del Bierzo, villa y cabeza de partido de la provincia de León enclavada en el extremo NE de la llanura central del Bierzo y en la confluencia de los ríos Burbio y Valcarce, propiamente en la boca del valle de éste último, por el cual subía el camino hacia Galicia y sube la carretera general [y la autovía]. «Un documento de 1120 cita la iglesia de Santa María de Vico Francorum, refiriéndose probablemente a esta población, cuyo origen se debe a ciertos hospicios allí establecidos para los peregrinos franceses que venían a Compostela». «Llamándose ya Villafranca recibió fueros antes de 1196 y en 1230, según Cuadrado» (v. Gómez-Moreno, *Catálogo León*, p. 379 ss.). Perteneció su señorío, elevado luego a marquesado, a los Condes de Trastámara y Lemos. Conserva el palacio y restos de la cerca y la iglesia románica de Santiago, y su colegiata fue monasterio dependiente de Cluny.

<sup>722</sup> Triacastela, *Triacastella*, cabeza de ayuntamiento de la provincia de Lugo, a 55 km al SE de la capital.

el puerto del monte Cebreiro. La duodécima de Triacastela a Palas<sup>723</sup>. En fin, la decimotercera es desde Palas hasta Santiago, y ésta es corta<sup>724</sup>.

---

<sup>723</sup> Palas de Rei, *Palacium*, también cabeza de ayuntamiento en Lugo, a 34 km de la capital por la carretera de Santiago y a 65 de esta ciudad. Tiene una iglesia románica con portada característica del «camino francés», de tímpano sostenido por ménsulas en figura de animales.

[El autor de este Libro V yerra al latinizar Palas en *Palacium*. El topónimo Palas nada tiene que ver directamente con latín *palatium*, gallego *pacio* o *pazo*, castellano *palacio*, francés *palais*, pero tal vez deba relacionarse con la voz de origen prelatino *pala* y su derivada *paleira* que aluden a cavidades naturales en terrenos rocosos y que suelen servir de refugio a los pastores y sus ganados. Como una *-l-* simple antigua tiene que perderse en la evolución a lo gallego, es imposible la conexión inmediata de *Palas* con latín *palatium* > gallego *pazo*, *pacio*, y para *Palas*, *pala*, *paleira* hay que partir de una base con *-ll-*, *\*palla*, que podría tener conexión etimológica con *palatium*, pero es conjetura que aquí no ha lugar a discutir. Vielliard, *Guide*, 5ª ed., p. 9, mantiene un incorrecto *Palaz de Rey* y el *Voiage de Nopar*... (que Vielliard, *Guide*, da en apéndice, p. 132) tiene *Palais de Roy*].

<sup>724</sup> De estas trece jornadas son mucho más cortas las tres primeras, pero no la última. El *Voiage de Nopar seigneur de Caumont a Saint Jaques en Compostelle et a Notre Dame de Finibus Terre* (v. Vielliard, *Guide*, p. 132 ss.) da las distancias siguientes en leguas (de unos 5 km): de San Juan de Pie de Puerto a Pamplona, donde se comprenden las dos primeras etapas, quince leguas; para la tercera nueve, para la cuarta catorce o quince, para la quinta dieciocho o diecinueve, para la sexta trece, para la séptima doce, para la octava once, para la novena catorce y para la final doce. Para algunas etapas no coinciden los datos de la ida y de la vuelta.





# CAPÍTULO III

## DE LOS NOMBRES DE LOS PUEBLOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

Desde el Somport hasta Puente la Reina se encuentran en la vía jacobea los siguientes pueblos. Primero está Borce, al pie de la montaña en la parte de Gascuña; luego, pasada la cumbre del monte, el Hospital de Santa Cristina<sup>725</sup>; después está Canfranc<sup>726</sup>; más tarde Jaca; luego Osturrit<sup>727</sup>; después Tiermas<sup>728</sup>, en donde se hallan los baños reales que fluyen calientes; luego Monreal; por fin está Puente la Reina.

En el otro camino de Santiago, desde Port de Cize hasta su basílica gallega, se encuentran los siguientes pueblos importantes. Primero, al mismo pie del puerto, en la parte de Gascuña, está la villa de Saint-Michel;

<sup>725</sup> El Hospital y Priorato de Santa Cristina de *Summo Portu*, que elogia luego el capítulo IV, se hallaba en lo alto del Somport en la vertiente española. Según Lacarra, «Rutas de peregrinación: Los pasos de Pirineo y el camino de Santa Cristina a Puente la Reina», *Pirineos* I, 2 (1945), pp. 9 ss. y 13 ss., aparece mencionado en 1100 y fue al parecer una alberguería particular favorecida por los reyes de Aragón, en primer lugar Pedro I y Alfonso I, y por los vizcondes del Bearn, especialmente Gastón IV, que pasó por ser su fundador, y protegida por los papas Pascual II y otros. Alcanzó su apogeo en la primera mitad del s. XII, decayó en el XIV y desapareció a fines del XVI a consecuencia de luchas con los hugonotes del Bearn. Hoy quedan cuatro paredones y restos de los cimientos.

<sup>726</sup> Canfranc, *Camfrancus*, villa de la provincia de Huesca en el valle del Aragón, a 13 km de Santa Cristina, donde ya en 1095 apunta Lacarra, «Rutas de peregrinación», pp. 17-18, una alberguería particular para peregrinos y pobres, y con la iglesia románica del s. XII de rústico aparejo.

<sup>727</sup> Osturrit, corresponde según Lacarra, «Rutas de peregrinación», p. 21, a «una antigua sede regia, Astorito, ya desaparecida» que había en Puente la Reina de Aragón, lugar situado en la Canal de Berdún (Huesca).

<sup>728</sup> Tiermas, *Termas*, villa de la provincia de Zaragoza a orillas del Aragón, debe su nombre a unas termas públicas de la época romana y «todavía hoy acreditadas» que dice Lacarra, «Rutas de peregrinación», p. 22.

<sup>729</sup> El Hospital de Roldán, según Bédier, *Légendes*, III, pp. 316-20, formaba con la Capilla de Carlomagno el santuario de San Salvador de Ibañeta, en el collado de este nombre, que ya en 1071 era famoso y en 1110 pasó por donación a la gran abadía de Leire, de cuyo abad Raimundo lo compraron los religiosos de Roncesvalles hacia 1279. Lacarra, «Rutas de peregrinación», p. 7, atribuye la incorporación a Leire al rey Sancho el de Peñalén, muerto en 1076, y pone fuertes reparos a la tesis de Lambert de la prioridad del paso de los peregrinos por el Somport, fundada en parte en que los edificios de Roncesvalles «no se remontan más allá del siglo XII» (v. Lambert, «La peregrinación a Compostela y la arquitectura románica», *Archivo Español de Arte* 59 (1943), pp. 278-79, y además «Roncevaux et ses monuments», *Romania* 61 (1935), pp. 17-54, y «Roncevaux», *Bulletin Hispanique* 37 (1935), p. 417). El capítulo VII menciona el hospital y la iglesia, v. n. 812. Hoy sólo quedan ruinas de ésta.

después, pasada la cumbre del mismo monte, se encuentra el Hospital de Roldán<sup>729</sup>; luego la villa de Roncesvalles<sup>730</sup>; después se halla Viscarret; después Larrasoaña<sup>731</sup>; luego Pamplona; más tarde Puente la Reina; después Estella, que es fértil en buen pan, óptimo vino, carne y pescado, y llena de toda suerte de felicidades. Después está Los Arcos<sup>732</sup>; luego Logroño<sup>733</sup>; después Villarroya<sup>734</sup>, la ciudad de Nájera, Santo Domingo<sup>735</sup>, Redecilla<sup>736</sup>, Belorado<sup>737</sup>, Villafranca<sup>738</sup>, Montes de Oca, Atapuerca<sup>739</sup> y la ciudad de

<sup>730</sup> Roncesvalles, pueblecito de Navarra en el valle de su nombre, famoso en la historia y más aún en la literatura por la derrota de Carlomagno asaltado por los vascos (778). Tiene un monumental convento y colegiata –la Real Casa de Roncesvalles–, fundada hacia 1130 y que fue poderosa abadía y conserva cierta prosperidad. Hay también una capilla del Espíritu Santo, donde se enterraba antiguamente a los peregrinos, y ruinas de otra capilla de Santiago (v. Bédier, *Légendes*, III, pp. 297 ss. y 308 ss.). Si bien el texto dice *nilla Runcieuallis*, como en Roncesvalles apenas hay poblado fuera del monasterio y sus dependencias, piensa J. Saroïhandy que pudiera referirse a Burguete, que es la única aglomeración urbana del valle y está a pocos kilómetros al sur («La légende de Roncevaux», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, II, Madrid 1925, p. 281, n. 2, según Sánchez Cantón, *Guía*, p. 32, n. 2).

<sup>731</sup> Larrasoaña, *Ressogna*, villa de Navarra junto al Arga y a unos 15 km de Pamplona.

<sup>732</sup> Los Arcos o Losarcos, *Arcus*, villa de Navarra a orillas del río Odrón y a 19 km de Estella y 235 de Logroño, que tuvo su barrio francés.

<sup>733</sup> Logroño, *Grugnus*, capital de su provincia [hoy Comunidad autónoma] y de la Rioja en la ribera derecha del Ebro, fue repoblada en 1095 bajo Alfonso VI y su puente fue construido por el dominico San Juan de Ortega en 1183.

<sup>734</sup> Villarroya, *Uilla Rubea*, villa de la provincia de Logroño [hoy Comunidad autónoma de la Rioja].

<sup>735</sup> Santo Domingo de la Calzada, *Sanctus Dominicus*, ciudad de la misma provincia a 48 km de la capital y a 21 de Nájera, nació y se desarrolló a la sombra de su monasterio, fundado por el santo constructor español del mismo nombre, quien allí se fijó en 1044, reconstruyó y rectificó la vieja calzada que conducía a Santiago y la dotó de un puente sobre el río Oja y de una hospedería para los peregrinos (v. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, pp. 224-225). «En Logroño y Santo Domingo de la Calzada abundaba la población francesa; Alfonso VI, repoblador de Logroño, concede a sus vecinos viviesen 'ad forum de francos', y lo mismo hace Alfonso VIII con Santo Domingo de la Calzada» (A. Melón, *Geografía histórica española*, Madrid 1928, pp. 266-267).

<sup>736</sup> Redecilla del Camino, *Radicellas*, villa de la provincia de Burgos.

<sup>737</sup> Belorado, *Belfuratus*, villa y cabeza de partido de igual provincia, junto al río Tirón. Fue límite de Castilla hacia Navarra: «aquesta vylla era en cabo del condado» dice el *Poema de Fernán González*, copla 681b. También hubo en ella barrio de francos.

<sup>738</sup> Villafranca, *Francavilla*, Montes de Oca, villa del partido judicial de Belorado. Los Montes de Oca (*Nemus Oque*) fueron el límite oriental de la Castilla primitiva según los versos del mismo *Poema de Fernán González*, copla 170ab, «Estonçe era Castiella vn pequenno rrymcon, era de castellanos Montes d'Oca mojón».

<sup>739</sup> Atapuerca, *Altaporca*, pueblo a 18 km al E de Burgos, famoso por la baralla en que Fernando I de Castilla venció a su hermano García de Navarra que además perdió en ella la vida (1045). [Atapuerca es hoy famosa y Patrimonio de la Humanidad por sus yacimientos con restos del «primer habitante de Europa»].

Burgos; después Tardajos, Hornillos<sup>740</sup>, Castrogeriz<sup>741</sup>, Itero<sup>742</sup>, Frómista y Carrión<sup>743</sup>, que es villa industriosa y muy buena y rica en pan, vino, carne y en toda clase de productos. Después está Sahagún, pródigo en toda clase de bienes, y en donde se encuentra el prado en el que clavadas las resplandecientes lanzas<sup>744</sup> de los victoriosos campeones de la gloria del Señor, se dice que florecieron. Luego está Mansilla<sup>745</sup>; después la corte y la real ciudad de León, llena de toda especie de felicidades.

Luego se encuentra Órbigo<sup>746</sup>, la ciudad de Astorga<sup>747</sup> y Rabanal, el que se apellida Cativo<sup>748</sup>; después el puerto del monte Irago<sup>749</sup>, Moli-

<sup>740</sup> Tardajos, *Alterdallia*, y Hornillos del Camino, *Furnellus*, pueblos también cerca de Burgos, el segundo junto al río Hormaza.

<sup>741</sup> Castrogeriz, *Castrasorecia*, villa y cabeza de partido de la misma provincia a 45 km de la capital, reconstruida sobre los restos de una fortaleza visigoda que se llamó *Castrum Sigerici*.

<sup>742</sup> Itero del Castillo, *Pons Fiteria*, último pueblo burgalés, situado a orillas del Pisuerga y al pie de su castillo del Duque de Frías. Su nombre le viene de haber marcado el límite occidental de la primitiva Castilla, como lo indica el verso siguiente a los citados sobre los Montes de Oca: «e de la otra parte Fitero el fondón», y un viejo refrán por ellos contenido «Harto era Castilla pequeño rincón, quando Amaya era la cabeça y Hitero el mojó» (v. *Poema de Fernán González*, ed. Zamora Vicente, p. 53).

<sup>743</sup> Carrión de los Condes, *Karrionus*, ciudad de la provincia de Palencia sobre el río de su nombre, con ricas vegas, a 18 km de Frómista y 42 de Sahagún, que delimitaban la jornada en que estaba enclavada. Según Menéndez Pidal, *La España del Cid*, p. 172, fue capital de un condado regido por la poderosa familia llamada por los musulmanes los Beni Gómez «hijos de Gómez», rivales del Cid, de la cual hace el *Cantar* del héroe a sus yernos los «infantes de Carrión»; y debe su sobrenombre a que desde el siglo XII solía estar gobernada por dos condes, estando dividida por una muralla en dos partes. Carrión suena en la *Historia Compostellana* en las contiendas motivadas por el matrimonio de Doña Urraca con Alfonso el Batallador, y por su famoso monasterio de San Zoil.

<sup>744</sup> V. Libro IV, cap. VIII.

<sup>745</sup> Mansilla de las Mulas, *Manxilla*, villa de la provincia de León a 20 km de la capital, a orillas del Esla sobre el cual tiene puente. Fue repoblada por Fernando II en 1181 y conserva su torreada muralla medieval (v. Gómez-Moreno, *Catálogo León*, p. 460).

<sup>746</sup> Órbigo, *Orbega*, Puente de —, lugar del municipio de Hospital de Órbigo, a 30 km de León y junto a dicho río, donde se desarrolló el famoso 'paso honroso' de Suero de Quiñones (1434).

<sup>747</sup> Astorga, *Osturga*, la antigua *Asturica*, en la misma provincia, capital de convento jurídico romano y después sede episcopal. Por su estratégica situación confluían en ella varias de las más importantes calzadas romanas. Devastada por la invasión musulmana, fue reconstruida y repoblada bajo Ordoño I por el conde Gatón con gentes del Bierzo y mozarabes (800); pero con el establecimiento de la corte en León no recobró su antigua preponderancia. Conserva parte de sus viejas murallas y su carácter de nudo de comunicaciones. Dista de León 47 km.

<sup>748</sup> Sobre Cativo v. n. 720.

<sup>749</sup> Monte Irago, *portus montis Iraci*, en el puerto de Foncebadón (Montañas de León), al SO del de Manzanal por donde pasa la carretera [y la autovía] de Madrid a A Coruña.

[Sobre Monte Irago v. A. Moralejo, «Monte Irago y Benavente: correcciones a Dozy y a la *Crónica Rimada*», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIV, 1953, pp. 45-55 = *Toponimia Gallega y Leonesa*, Santiago 1977, pp. 219-229].

naseca, Ponferrada<sup>750</sup>, Cacabelos<sup>751</sup>, Villafranca, a la entrada de la vega del Valcarce, Castro Sarracín<sup>752</sup>; después Villaus<sup>753</sup>, el puerto del monte Cebreiro<sup>754</sup> y en su cumbre el hospital; Liñares de Rei<sup>755</sup> y Triacastela, ya en Galicia, al pie del mismo monte, donde los peregrinos cogen una piedra y la llevan consigo hasta Castañeda<sup>756</sup> para hacer cal con destino a la obra de la basílica de Apóstol.

<sup>750</sup> Molinaseca, *Siccamolina*, pueblo también de León en el Bierzo, a pocos kilómetros de Ponferrada (*Ponsferratus*), la primera población del Bierzo actualmente, situada en la confluencia del Sil con el Boeza y cuyo nombre indica un puente sobre aquél guarnecido de hierro y debido al obispo Osmundo de Astorga, de fines del s. XI, para el paso de los peregrinos. Le dio fuero Alfonso IX. Quedan algunas torres y bastiones de su gran castillo, que fue de los Templarios. Dista 64 km de Astorga por la carretera general de A Coruña y 111 de León (v. Gómez-Moreno, *Catálogo León*, p. 448 ss.).

<sup>751</sup> Cacabelos, *Carcauellus*, villa también del Bierzo, a 13,5 km de Ponferrada y 8,5 de Villafranca, junto al río Cúa. A juzgar por los vestigios romanos descubiertos ocupa el solar de la antigua *Bergidum*, que dio nombre a la comarca y que pudo también estar en el cercano Castro de Ventosa. Perteneció a la mitra de Santiago y la reconstruyó Gelmírez hacia 1108, consagrando su iglesia (v. Gómez-Moreno, *Catálogo León*, pp. 56 ss. y 394).

<sup>752</sup> Castro Sarracín, *castrum Sarracenicum*, cerro coronado por un castillo sobre el pueblo de la Vega de Valcarce, a 17 km de Villafranca, en la ribera derecha del río y frente a Autares o Castro da Veiga (v. Gómez-Moreno, *Catálogo León*, p. 483).

<sup>753</sup> *Villaus*: Fita, *Codex*, supone Villa Urz, que mejor sería Vila Uz por caer en el área del gallego; pero no está localizada. A. del Castillo señala los lugares siguientes entre el anterior y el Cebreiro: Ruitelán, Herrerías, Hospital, La Faba y Lagúa de Castilla («El recorrido gallego del antiguo camino francés de las peregrinaciones a Compostela», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense* IX, 204 (1932), p. 346).

[Anguita, *Estudios*, p. 593, identifica *Villaus* (medieval *Villa Oxi*, *Villa Uxi*, etc.) con La Faba «al final del Valle del Valcarce, ya en plena ascensión al monte Cebreiro»].

<sup>754</sup> Monte Cebreiro, *portus montis Februarii*, por *Zebrarii* o *Ezebrarii* de la *Historia Silense*, p. 57, entre León y Galicia, del puerto de Pedrafito hacia el S y con más de 1.200 m de altitud. Su nombre alude al cebro u onagro, «asno salvaje», que antes abundaba en España [v. n. 634]. En O Cebreiro había un antiguo Priorato de Santa María la Real, que dependía del Monasterio de San Pedro de Aurillac en Francia y que tenía un hospital o albergue de los más importantes y famosos del camino, cuya fundación debía de remontarse a fines del s. XI cuando menos. El santuario que hoy existe es célebre por la leyenda del Santo Graal gallego. Cerca, en Padornelo, quedan ruinas de un hospital (v. López Ferreiro, IV, p. 306; Castillo, «El recorrido...», p. 346; Otero, *Guía*, p. 203; M. Amor Meilán, *Geografía General del Reino de Galicia. Provincia de Lugo*, Barcelona 1936, p. 322 [reim. La Coruña 1980]).

<sup>755</sup> Liñares de Rei, *Linar de Rege*, parroquia de Santo Estevo de Liñares en el ayuntamiento de Pedrafito do Cebreiro (Lugo).

<sup>756</sup> Castañeda, *Castaniolla*, Santa María de —, parroquia a 5 km de Arzúa (A Coruña) por la carretera de Lugo, según López Ferreiro, III, p. 27, pero el mismo autor (V, p. 91) da «Castañeda (San Mamed)». Afirma López Ferreiro que en Triacastela abundaban las canteras de cal (piedra caliza), mientras que la comarca de Compostela carece de ellas, por lo cual los peregrinos transportaban piadosamente piedras hasta Castañeda, donde estaban los hornos. «Puede, pues, decirse —concluye— que la argamasa empleada en la fábrica del Templo Apostólico, fue en buena parte amasada con el sudor de los peregrinos de Santiago».

Después está la villa de San Miguel<sup>757</sup>, Barbadelo<sup>758</sup>, Portomarín<sup>759</sup>, Sala de la Reina<sup>760</sup>, Palas de Rei, Leboreiro<sup>761</sup>, Santiago de Boente<sup>762</sup>, Castañeda, Vilanova<sup>763</sup>, Ferreiros<sup>764</sup>, y por último Compostela, la excelentísima ciudad del Apóstol, que posee toda suerte de encantos y tiene en custodia los preciosos restos mortales de Santiago, por lo que se la considera justamente la más feliz y excelsa de todas las ciudades de España.

Me he limitado a enumerar estos pueblos y las citadas jornadas, para que los peregrinos que marchan a Santiago prevengan, con estas noticias, los gastos necesarios para su viaje.

---

<sup>757</sup> San Miguel, *uilla sancti Michaelis*: hay una parroquia de San Miguel de Paradela en el municipio de este nombre, partido judicial de Sarria (Lugo), pero cae entre Barbadelo y Portomarín. F. Vázquez Saco sugiere con fuertes razones que se hallaba en un despoblado llamado aún San Miguel próximo a Sarria, «situado a pocos metros de la estación del ferrocarril, en dirección a Barbadelo» («Sarria en el camino francés de las peregrinaciones», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo*, II, 16 (1945), p. 95; N. Peinado, «El Camino de Santiago a través de Galicia. Provincia de Lugo», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo*, III, 23 y 24 (1947), pp. 56-61). Castillo, «El recorrido...» p. 347, da Villasante en la parroquia de Sarria.

<sup>758</sup> Barbadelo, *Barbadellus*, Santiago de —, parroquia del ayuntamiento de Sarria.

<sup>759</sup> Portomarín, *Pons Minee*, villa de la misma provincia, a orillas del Miño y a 22 km de Sarria. Fue encomienda de los Templarios y estación importante del camino de Santiago por su antiguo puente, hoy en ruinas [y desde 1963 bajo las aguas del embalse de Belesar]. Tuvo hospital y tiene dos iglesias románicas, de San Xoán y de San Pedro, una a cada lado del río. Cerca estuvo el monasterio de Santa María de Loio, tenido por primera sede de la Orden de Santiago. V. Otero, *Guía*, p. 199 y Castillo «El recorrido...», p. 347.

<sup>760</sup> Sala de la Reina, *Sala Regine*, lugar no identificado. Castillo, «El recorrido...», p. 347, sugiere «el antiguo hospital de la Cruz, en Rfo» que creemos es la aldea de Hospital en la parroquia de San Mamede do Río y ayuntamiento de Portomarín. *Sala* debía ser en gallego Saa y un lugar de este nombre hay en el ayuntamiento de Palas de Rei, parroquia de San Pedro de Meixide.

[Anguita, *Estudios*, p. 471 ss., también opta por Hospital da Cruz].

<sup>761</sup> Leboreiro, *campus Leuvarius*, Santa María de —, O Leboreiro, aldea y parroquia de Melide (A Coruña), situada en el monte de su nombre, por donde cruzaba la vía romana de Braga a Astorga por Lugo, y con iglesia románica y restos de hospital (v. E. Carré Aldao, *Geografía General del Reino de Galicia. Provincia de La Coruña*, II, Barcelona 1936, p. 54 [reim. La Coruña 1980], y Castillo, «El recorrido...», p. 347).

<sup>762</sup> Santiago de Boente, *sanctus Iacobus de Boento*, parroquia y lugar del municipio de Arzúa en la carretera de Lugo a Santiago.

<sup>763</sup> Vilanova, *Uillanoua*, probablemente con otro nombre la villa de Arzúa, a 33 km de Santiago, y así la da Castillo, «El recorrido...», p. 347.

[Anguita, *Estudios*, p. 578 ss., da documentación francesa de los ss. XVI y XVII que asegura la identidad de *Uillanoua* y Arzúa].

<sup>764</sup> Ferreiros, *Ferreras*, aldea de Calle de Ferreiros en la parroquia de San Breixo de Ferreiros del ayuntamiento de O Pino (A Coruña), a 10 km de Arzúa.



## CAPÍTULO IV

### DE LOS TRES HOSPITALES DEL MUNDO

El Señor instituyó en este mundo tres columnas muy necesarias para el sostenimiento de sus pobres, a saber: el hospital de Jerusalén, el de Mont-Joux<sup>765</sup> y el de Santa Cristina, que está en el Somport. Estos tres hospitales están colocados en sitios necesarios; son los lugares santos, casas de Dios, reparación de los santos peregrinos, descanso de los necesitados, consuelo de los enfermos, salvación de los muertos, auxilio de los vivos. Así pues, quienquiera que haya edificado estos lugares sacrosantos poseerá sin duda alguna el reino de Dios.

---

<sup>765</sup> Mont-Joux, *montis locci*, en el Gran San Bernardo, donde fundó un albergue San Bernardo de Menton en el s. X para socorrer en el paso de los Alpes a los romeros que peregrinaban a Roma, y así «los tres hospitales citados corresponden cada uno a una de las grandes peregrinaciones de la cristiandad: Jerusalén, Roma y Santiago». V. Vielliard, *Guide*, p. 10, n. 1.





## CAPÍTULO V

### DE LOS NOMBRES DE ALGUNOS QUE REPARARON EL CAMINO DE SANTIAGO. AIMERICO<sup>760</sup>

Estos son los nombres de algunos «camineros» que en tiempos de Diego, arzobispo compostelano, y de Alfonso<sup>767</sup>, emperador de España y Galicia, y de Calixto, papa, repararon, por piadoso amor de Dios y del Apóstol, el camino de Santiago desde Rabanal hasta Portomarín, con anterioridad al año del Señor 1120, reinando el rey Alfonso de Aragón, y el rey de Francia Luis el Gordo: Andrés, Rogerio, Alvito, Fortún, Arnaldo, Esteban y Pedro que reconstruyó el puente del Miño destruido por la reina Urraca<sup>768</sup>. Descansen en paz eterna las almas de éstos y las de sus colaboradores.

<sup>760</sup> Este capítulo se da como de Aimerico, canciller de Calixto II.

<sup>767</sup> Alfonso Raimúndez, hijo del conde Raimundo de Borgoña y sobrino del papa Calixto II, proclamado rey de Galicia en 1109 y coronado en Compostela en 1111, rey de Castilla y León como Alfonso VII desde 1126 en que murió su madre Doña Urraca, coronado Emperador de España en 1135 y muerto en 1157.

<sup>768</sup> El texto llama *uiatores*, que quiere decir caminantes o viandantes, a estos hombres que hacían labor de camineros o de constructores de caminos. Vielliard, *Guide*, p. 11, n. 5, no hallando usada aquella palabra en este sentido, traduce por *routier* o sea el «habitado a recorrer los caminos y, en consecuencia, inclinado a ocuparse en repararlos». Sólo hay más noticias de Pedro, llamado por sobrenombre Peregrino, a quien otorgó un privilegio Alfonso VII el 15 de octubre de 1126 para confirmarle la donación que ya le había hecho su madre de la iglesia de Santa María de Portomarín para conservación y entretenimiento del puente y del hospital que él había, respectivamente, reconstruido y construido (v. López Ferreiro, IV, pp. 75 y 306). El nombre que traducimos por Fortún es en el texto *Fortus*, pero está abreviado y puede ser *Fortunius*. López Ferreiro pone *Fortis*.



## CAPÍTULO VI

### DE LOS BUENOS Y MALOS RÍOS QUE EN EL CAMINO DE SANTIAGO SE HALLAN. CALIXTO, PAPA

Estos son los ríos que se encuentran desde Port de Cize y Somport hasta Santiago. Del Somport procede el saludable río llamado Aragón<sup>709</sup>, que riega España. De Port de Cize, en cambio, sale el sano río que por muchos es llamado Runa y baña Pamplona. Por Puente la Reina pasa el Arga y también el Runa<sup>710</sup>. Por el lugar llamado Lorca, en su parte oriental, pasa el río que se llama Salado<sup>711</sup>. Allí guárdate de beber ni tú ni tu caballo, pues el río es mortífero. En nuestro viaje a Santiago, encontramos a dos navarros sentados a su orilla que estaban afilando sus navajas, con las que solían desollar las caballerías de los peregrinos, que bebían aquella agua y morían. Y a nuestras preguntas contestaron, mintiendo, que era buena para beber. Por lo cual abrevamos en ella a nuestros caballos y enseguida murieron dos de ellos, que inmediatamente aquellos desollaron.

Por Estella pasa el Ega<sup>712</sup>; su agua es dulce, sana y muy buena. Por la villa llamada Los Arcos corre un agua muy malsana<sup>713</sup>. Y más allá de Los

<sup>709</sup> Aragón, *Aragonus*, el segundo en importancia de los afluentes del Ebro por su izquierda, que le lleva gran parte de las abundantes aguas de los Pirineos aragoneses y navarros, por lo cual se dice que «Ega, Arga y Aragón hacen al Ebro varón». El camino procedente del Somport seguía el curso alto de este río por el valle de Canfranc, el Campo de Jaca y la Canal de Berdún, hasta poco después de entrar en Navarra. Del río tomó nombre el condado, después reino, de Aragón, que de allí mismo tuvo origen.

<sup>710</sup> Runa y Arga: el pasaje es confuso y con más de un error. Ningún río lleva hoy el primer nombre, que aparece ya al fin del capítulo XI del Libro IV como del río de Pamplona, que es el Arga, engrosado poco antes por el Ulzama; pero según Bédier, *Légendes*, III, pp. 293-94, otros dos textos prueban que el Arga se llamaba también Runa. Quizá tenga que ver algo con el nombre vasco de Pamplona, *Iruña*. Mas en todo caso el riachuelo que baja del Port de Cize y Roncesvalles es el Urrobi, afluente del Irati que lo es del Aragón, mientras que el Arga baja de los Alduides, más al O, por el Valle de Esteribar y Larrasoña, y en Puente la Reina se le une el riachuelo Ilzarbe. Bédier trata de explicar la doble confusión. El Arga afluye al Aragón en la Ribera Navarra poco antes de su confluencia con el Ebro.

<sup>711</sup> Salado, *Riuus Salatus*, riachuelo de muy corto curso que nace en el Puerto de Lizárraga y afluye al Arga frente a Mendigorriá, según J. Altadill, *Geografía General del País Vasco-navarro* I, p. 88, Barcelona s.a. [reim. Pamplona 1981]. Del pueblo de Lorca pasa a unos kilómetros al oriente.

<sup>712</sup> El Ega, *Aiega*, afluente de la izquierda del Ebro que le lleva las aguas de la Sierra de Andía. Forma primero un valle y a la salida de él y de la zona montañosa pasa por Estella, donde tuerce hacia el S, y cruza en su curso inferior la Ribera de Navarra.

<sup>713</sup> Por Los Arcos pasa el riachuelo Odrón, también afluente del Ebro, y a corta distancia al O un pequeño afluente suyo.

Arcos junto al primer hospital, es decir, entre Los Arcos y el mismo hospital, pasa una corriente mortífera para las bestias y hombres que beben sus aguas. Por el pueblo que se llama Torres, en Navarra, corre un río malsano para animales y hombres que en él beben<sup>774</sup>. Luego, por la villa llamada Cuevas, fluye un río igualmente nocivo<sup>775</sup>. Por Logroño pasa un río enorme, llamado Ebro<sup>776</sup>, de saludables aguas y abundantes peces. Todos los ríos que se encuentran de Estella a Logroño son malsanos para beber hombres y bestias, y sus peces lo son para comerlos. Si alguna vez comes en España y en Galicia el pescado que vulgarmente se llama *barbo*, o el que los del Poitou llaman *alosa* y los italianos *clipia*, o *anguilas* o *tencas*, seguro que enfermas o mueres inmediatamente. Y si por casualidad hubo quien los comió y no enfermó, es porque o fue más sano que los otros o permaneció largo tiempo en aquella tierra. Todos los pescados y carnes de vaca y cerdo de toda España y Galicia producen enfermedades a los extranjeros.

Los ríos que, por el contrario, se consideran dulces y buenos para beber se llaman vulgarmente con estos nombres: el Pisuerga<sup>777</sup>, río que baja por Ibero del Castillo; el Carrión, que pasa por Carrión<sup>778</sup>; el Cea<sup>779</sup> por Sahagún; el Esla<sup>780</sup>, por Mansilla; el Porma<sup>781</sup>, que pasa por un gran

<sup>774</sup> Torres, *Turres*, del Río o de Sansol y el río Linares, tributario del Odrón.

<sup>775</sup> Cuevas, *Couas*, no aparece como localidad, pero Altadill, *Geografía General del País Vasco navarro* I, p. 94 y II, p. 665, señala un arrabal de este nombre en la pequeña e histórica ciudad de Viana, por donde pasa el riachuelo La Presa, y a ellos parece referirse el texto.

[Altadill, II, p. 893, señala un *Cuebas*, despoblado próximo a Viana, pero en las páginas arriba citadas no se menciona un *Cuevas* arrabal de Viana; Anguita, *Estudios*, p. 224 s. señala la Ermita de la Trinidad de Cuevas, a 1 km escaso de Viana].

<sup>776</sup> Ebro, *Ebra*, v. la nota a Logroño en el capítulo III. El Ebro era por aquí frontera entre Navarra y Castilla como ahora separa la Ribera navarra de la Rioja. Hasta aquí sus afluentes son los más secundarios.

<sup>777</sup> El Pisuerga, *Pisorga*, antiguo *Pisoraca*, es el principal afluente del Duero, por lo cual se dice «El Duero lleva la fama y el Pisuerga lleva el agua». Nace en Peña Labra, límite de Palencia con Santander, y confluye con él por la derecha, después de pasar por Valladolid, poco más abajo de Simancas. Fue la frontera occidental de la primitiva Castilla con León.

<sup>778</sup> El Carrión, *Karriona*, riega la Tierra de Campos, pasa también por Palencia y afluye al Pisuerga por su derecha.

<sup>779</sup> El Cea, *Ceya*, es afluente por la izquierda del Esla y límite occidental de la Tierra de Campos. v. n. 565. Lo fue también de la máxima expansión de Navarra con Sancho el Mayor y de Castilla con Fernando I.

<sup>780</sup> El Esla, *Aisela*, antiguo *Astura*, es el otro gran afluente del Duero por la derecha, que le aporta varios ríos aquí nombrados y algunos más. Nace en Peña Prieta, confin de León, Palencia y Santander, y desemboca aguas abajo de Zamora. Cerca de su confluencia forma hoy uno de los mayores embalses de España.

<sup>781</sup> El Porma entra en el Esla por la derecha poco más abajo de Mansilla. Se cruzaba por el puente de Villarente, atribuido a los romanos, pero que es medieval.

puente que hay entre Mansilla y León; el Torío<sup>782</sup>, que corre por León al pie del Castro de los Judíos; el Bernesga<sup>783</sup>, que pasa junto a la misma ciudad, por la otra parte, o sea hacia Astorga; el Sil, que baña Ponferrada en Valverde<sup>784</sup>; el Cúa<sup>785</sup>, por Cacabelos; el Burbia<sup>786</sup>, que corre por el puente de Villafranca; el Valcarce<sup>787</sup>, que baja por su valle; el Miño<sup>788</sup>, que pasa por Portomarín; un río que está a unas dos millas de Santiago, en un sitio de mucho arbolado, que se llama de Labacolla<sup>789</sup>, porque en él suele la gente francesa que peregrina a Santiago lavarse, por amor al Apóstol, no solamente sus vergüenzas, sino también, despojándose de sus vestidos, la suciedad de todo su cuerpo. El río Sar, que corre entre el Monte do Gozo<sup>790</sup> y la ciudad de Santiago, se considera sano. El río Sarela<sup>791</sup>, que pasa por la otra parte de la ciudad, hacia poniente, se dice igualmente que es saludable.

<sup>782</sup> El Torío, *Turio*, viene del puerto de Piedrafita entre León y Asturias y afluye al Bernesga por bajo de León. Sobre él está el puente del Castro, a unos tres kilómetros de León, junto al cerro de la Mota, antes Castro de los Judíos, porque allí habitaron (v. Gómez-Moreno, *Catálogo León*, p. 7).

<sup>783</sup> El Bernesga, *Bernesqua*, baja del puerto de Pajares y se une al Esla junto a Palanquinos. En León pasa lamiendo los muros de San Marcos, primero hospedería de peregrinos y después casa primada de la Orden de Santiago.

<sup>784</sup> El Sil es el más importante afluente del Miño y tan caudaloso como él, por lo cual se les aplica el mismo dicho que al Duero y Pisuerga. Nace en Cuetos Albos, recoge todas las aguas del Bierzo y otros ríos de León y de Galicia y se junta con el Miño por la izquierda en Os Peares o Tres Ríos. Valverde, *Uallis uiridis*, se llamaba el valle del Sil en el bajo Bierzo o alguna parte de éste, según Bédier, *Légendes*, III, pp. 161-164, fundado en el P. Flórez, *España Sagrada* XVI, p. 46, que menciona el convento de Santa Marina de Valverde, sobre el río Burbia y cerca del dominio de Valverde o de Corullón. [V. nn. 535 y 554].

<sup>785</sup> El Cúa afluye al Sil cerca de Toral de los Vados.

<sup>786</sup> El Burbia, *Burdua*, confluye con el Valcarce junto al puente de Villafranca, bajo el cual pasa efectivamente.

<sup>787</sup> El Valcarce o Valcárcel, *Carcera*, reunido en Villafranca con el Burbia, entra en el Sil por bajo de Toral de los Vados. El viejo nombre de este río se ha confundido con el de su valle, *ualle Carceris*, como también el antiguo Araduey en la misma provincia de León y en Valladolid y Zamora ha venido a ser Valderaduey. [Sobre el mozarabismo *val* como 'río' v. A. Moralejo «¿Influencias mozarabes en la hidronimia leonesa?», *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago 1977, pp. 211-218].

<sup>788</sup> El Miño, *Minea*, v. n. 759.

<sup>789</sup> Labacolla o *Lava colla*, *Lauamentula*, a unos 8 km de Santiago por la carretera de Lugo, o sea más de dos millas. El nombre latinizado quiere ser traducción, *laua mentulam*, del vulgar (*colla* en romance a juzgar por varias lenguas significaba «escroto» y quizá también en gallego). [V. A. Moralejo, *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago 1977, p. 318, y Díaz, *Santiago*, pp. 181-188, «El pseudotopónimo *lauamentula* en el Códice Calixtino»].

<sup>790</sup> Para el Monte do Gozo v. n. 447.

<sup>791</sup> Para el Sar y Sarela v. n. 905.

He descrito así estos ríos para que los peregrinos que van a Santiago procuren evitar el beber de los malsanos y puedan elegir los buenos para ellos y sus caballerías.

## CAPÍTULO VII

### DE LOS NOMBRES DE LAS TIERRAS Y DE LAS CUALIDADES DE LAS GENTES QUE SE ENCUENTRAN EN EL CAMINO DE SANTIAGO

En el camino de Santiago, por la vía de Toulouse, pasado el río Garona, se encuentra en primer lugar la tierra de Gascuña; y luego, pasado el Somport, la tierra de Aragón y después Navarra, hasta Puente Arga<sup>792</sup> y más allá.

Por la ruta de Port de Cize, después de la Turena<sup>793</sup>, se encuentra la tierra de los poitevinos<sup>794</sup>, productiva, óptima y llena de toda felicidad. Los poitevinos son gente fuerte y guerrera, muy hábiles en la guerra con arcos, flechas y lanzas, confiados en la batalla, rapidísimos en las carreras, cuidados en su vestido, distinguidos en sus facciones, astutos en sus palabras, muy dadivosos en sus mercedes, pródigos con sus huéspedes. Después se encuentra el país de Saintes<sup>795</sup>; luego, pasado el estuario del río Garona<sup>796</sup>, está la tierra de Burdeos, que es fértil en vino muy bueno y en peces, pero de rústica lengua. Se tiene a los de Saintes por burdos por su idioma, pero los bordeleses lo son aún más. Después se atraviesan durante tres agotadoras jornadas las landas bordelesas. Ésta es tierra completamente desolada, carente de pan, vino, carne, pescado, ríos y fuentes, de escasas aldeas, llana, arenosa; aunque abundante en miel, mijo, panizo y puercos<sup>797</sup>. Pero si por casualidad la atraviesas en verano, guarda cuidadosamente tu rostro de las

<sup>792</sup> Puente Arga o puente del Arga, *pontem Arge*, no puede ser otro lugar que Puente la Reina: v. n. 699.

<sup>793</sup> La Turena, *Turonica*, antigua provincia francesa en las riberas del Loira cuya capital era Tours, considerada como el jardín de Francia.

<sup>794</sup> El Poitou, *tellus Pictauorum*, otra provincia, cuya capital era Poitiers, con algo de la abundancia de la Turena, pero más pobre. País donde se entrecruzan caracteres del norte y del mediodía. (V. n. 698 sobre el autor de este libro).

<sup>795</sup> El Saintonge, *tellus Sanctonensium*, cuya capital era Saintes (v. Libro IV, cap. X, n. 572, y cap. XI).

<sup>796</sup> El estuario del Garona es, como se sabe, la Gironda, de Burdeos al mar.

<sup>797</sup> Traducimos por «puercos» la palabra *grugnis* que en el Códice es *gruguis*, aceptando la corrección y la traducción de Fita, *Codex*, con Vielliard, *Guide*, pp. 18 y 19 y n. 2. La palabra no se halla en ninguna otra parte, pero se supone relacionada con *grunnire* 'gruñir'.

[Herbers y Santos, p. 238, *gruguis* quizá a leer como *grugnis*. Según García Piñeiro y del Oro, p. 147, la traducción 'puercos' propuesta por Fita y aceptada por J. Vielliard, no parece muy aceptable y la lectura *grugius* de Salamanca sugiere mejor algo así como *gru(g)is*, 'bayas'; Gerson, *Pilgrim's*, p. 22, *gruguis*, con traducción «pigs»].

enormes moscas, que vulgarmente se llaman *avispas* o *tábanos*<sup>798</sup>, que allí abundan mucho. Y si no miras atentamente dónde pisas, en la arena del mar, que allí abunda, rápidamente te hundirás hasta la rodilla.

Pasado, pues, este país, se encuentra Gascuña<sup>799</sup>, tierra rica en pan blanco y espléndido vino tinto, y dotada de bosques, prados y ríos y fuentes sanas. Los gascones son ligeros de palabra, parlanchines, reidores, libidinosos, bebedores, pródigos en las comidas, mal vestidos, descuidados en sus ropas y adornos; pero acostumbrados a la guerra y distinguidos por su hospitalidad con los pobres. Acostumbran comer sin mesa, sentados alrededor del fuego y beber todos por un mismo vaso<sup>800</sup>. Comen y beben largamente, pero visten mal y duermen torpe y suciamente mezclados todos sobre unas pocas pajas, los siervos con el señor y la señora. A la salida de este país, en el camino de Santiago, se encuentran dos ríos que corren por cerca de la villa de San Juan de Sorde, uno a su derecha y otro a su izquierda; que uno de ellos se llama *gaver* y el otro *río* y que no pueden cruzarse en modo alguno sin embarcación<sup>801</sup>. Y los barqueros de éstas se condenarán indudablemente; pues aunque aquellos ríos son muy estrechos, sin embargo por cada hombre, tanto pobre como rico, que transportan hasta la otra orilla, suelen cobrar un dinero, y por las caballerías cuatro, que exigen incluso por la fuerza, abusivamente. Y su nave es pequeña, hecha de un solo árbol, y en ella no caben los caballos; cuando hayas embarcado en ella guárdate prudentemente de caer, por casualidad, al agua. Te convendrá arrastrar por las riendas a tu caballo detrás de ti, fuera de la nave, por el agua. Por eso entra en ella con pocos, pues si va muy cargada peligrará. También muchas veces los barqueros meten tanta cantidad de peregrinos, tras cobrarles el precio, que vuelca la nave, y se

<sup>798</sup> Las formas vulgares que da el texto son las francesas antiguas *guespe* 'guêpe' y *tavons* 'taons'.

<sup>799</sup> A. Lavergne, *Les Chemins de Saint-Jacques en Gascogne*, Bordeaux 1887.

<sup>800</sup> Traducimos por «vaso» la palabra *cypho* que está seguramente por *scypo*; pero según Gómez-Moreno (*Iglesias mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*, Madrid 1919, p. 340) *cypho* designaba un canuto para sorber.

<sup>801</sup> San Juan de Sorde, *sancti Iohannis Sordue*, hoy Sorde en el borde del departamento de las Landas y a la derecha del Gave de Oloron, no lejos de su confluencia con el Gave de Pau. Su abadía benedictina que data quizá del s. X marcaba una etapa en la peregrinación a Santiago (v. Vielliard, *Guide*, pp. 20-21, n. 1). Ahora los dos ríos se llaman Gave como queda dicho; nombre que en el texto parece común y no propio, como lo es en francés: *gauer* se contrapone a *flumen*. Con Vielliard suponemos *possunt* «pueden» por *possit* de Fita, *Codex* [y de Whitehill, p. 355] porque de lo siguiente se desprende que ambos ríos se cruzaban en barca.

[Herbers y Santos, p. 239, García Piñeiro y del Oro, p. 77, Gerson, *Pilgrim's*, p. 24, *possunt*].



ahogan los peregrinos en el río. Por lo que malignamente se alegran los barqueros, apoderándose de los despojos de los muertos.

Después, ya cerca de Port de Cize, se encuentra el país vasco, que tiene en la costa hacia el norte la ciudad de Bayona<sup>802</sup>. Esta tierra es bárbara por su lengua, llena de bosques, montuosa, desolada de pan, vino y de todo alimento del cuerpo, salvo el consuelo de las manzanas, la sidra<sup>803</sup> y la leche. En esta tierra, a saber, cerca de Port de Cize, en el pueblo llamado Ostabat y en los de Saint-Jean y Saint-Michel-Pied-de-Port<sup>804</sup> se hallan unos malvados portazgueros, los cuales totalmente se condenan; pues saliendo al camino a los peregrinos con dos o tres dardos cobran por la fuerza injustos tributos. Y si algún viajero se niega a darles los dineros que le han pedido, le pegan con los dardos y le quitan el censo, insultándolo y registrándole hasta las calzas.

Son feroces, y la tierra en que moran es feroz, silvestre y bárbara: la ferocidad de sus caras y de los gruñidos de su bárbara lengua aterrorizan el corazón de quienes los ven. Aunque legalmente sólo deben cobrar tributo a los mercaderes, lo reciben injustamente de los peregrinos y de todos los viajeros. Cuando deben cobrar normalmente de cualquier cosa cuatro monedas o seis, cobran ocho o doce, es decir, el doble. Por lo cual mandamos y rogamos que estos portazgueros con el rey de Aragón<sup>805</sup> y los demás potentados que reciben de ellos los dineros del tributo, y todos los

<sup>802</sup> Bayona, *Baiona*, caña fuera del camino.

<sup>803</sup> En este pasaje aparece más claro que en ningún otro que *sicera* es «sidra» por ir junto a las manzanas y contrapuesta al vino, y por tratarse del país vasco, *tellus Basclorum*, además de ser la voz latina origen de la española (v. Libro I, cap. II y cap. XVII, v. más adelante este capítulo). La corrección de Fita, *Codex*, en *cicera* «garbanzos», que prefiere Vielliard, *Guide*, p. 21, n. 2, nos parece inaceptable, como a Vázquez de Parga, Reseña de «Jeanne Vielliard: Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle...», *Hispania. Revista Española de Historia* I (1940), p. 137, B. de Echegaray, «La voz SICERA en la *Guía del Peregrino...*», *Homenaje a D. Julio de Urquijo*, San Sebastián 1949, pp. 447 ss., y A. de Apráiz, «Notas sobre la cultura de las peregrinaciones», *Bulletin Hispanique*, 1939, pp. 60-64.

[Vielliard, *Guide*, p. 21, n. 2, desde la segunda edición, 1950, acepta la lectura *sicera* 'sidra': «...mais le pays basque étant producteur de cidre, il vaut mieux s'en tenir au premier sens». V. A. Moralejo, «La voz *sicera* en el *Codex Calixtinus*», *Cuadernos de Estudios Gallegos* V, 1950, pp. 444-446].

<sup>804</sup> Saint-Jean y Saint-Michel-Pied-de-Port: v. n. 711. San Juan fue capital de la Baja Navarra y perteneció a España hasta la paz de los Pirineos (1659).

<sup>805</sup> La referencia al rey de Aragón como soberano de estas tierras que pertenecían a Navarra debió hacerse antes de terminar la etapa que Navarra pasó unida a Aragón bajo los reyes Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso I (1076-1134), y seguramente bajo el último.

que lo consienten, a saber: Raimundo de Solis y Viviano de Agramonte y el Vizconde de San Miguel con toda su descendencia, junto con los antedichos barqueros y Arnaldo de Guinia<sup>806</sup> con todos sus descendientes futuros y con los demás señores de los citados ríos, que injustamente reciben de aquellos mismos barqueros los dineros de la navegación, con los sacerdotes también que a sabiendas les dan confesión o comunión, o les celebran oficios divinos, o los admiten en la iglesia, sean excomulgados no sólo en las sedes episcopales de sus respectivas tierras, sino también, oyéndolo los peregrinos, en la basílica de Santiago, hasta que por larga y pública penitencia se arrepientan y moderen sus tributos. Y cualquier prelado que, por caridad o por lucro, quiera perdonarlos de esto, sea herido por la espada del anatema. Y sépase que dichos portazgueros en modo alguno deben percibir tributo alguno de los peregrinos, y los repetidos barqueros sólo deben cobrar un óbolo<sup>807</sup> por la travesía de dos hombres, si son ricos, y por su caballo un solo dinero, pero de los pobres nada. Y deben tener también barcas grandes en que holgadamente puedan entrar las caballerías y los hombres.

En el país vasco hay en el camino de Santiago un monte muy alto que se llama Port de Cize, o porque allí se halla la puerta de España, o porque por dicho monte se transportaban las cosas necesarias de una tierra a otra<sup>808</sup>; y su subida tiene ocho millas y su bajada igualmente ocho. Su altura es tanta que parece tocar al cielo. Al que lo escala le parece que puede alcanzar el cielo con la mano. Desde su cumbre pueden verse el mar británico y el occidental<sup>809</sup>, y las tierras de tres países, a saber: de Castilla, de Aragón y de Francia. En la cima del mismo monte hay un lugar llá-

<sup>806</sup> Ninguno de estos personajes ha podido ser identificado con seguridad hasta ahora. Vieliard *Guide*, p. 23, hace algunas indicaciones que mejora David, *Bulletin* XII, p. 194: hacia 1130 se encuentran un Viviano d'Aigremont y un Arnaldo de La Guigne, y el nombre de Raimundo era hereditario en la casa de Soules desde mediados del siglo XI. Pero es notable que el nombre de Viviano de Agramonte (*de Acromonte*) aparece en el segundo romance del Marqués de Mantua, hacia el fin: «otro el duque de Vibiano – de Agramonte natural», como de un personaje que procede seguramente del ciclo épico de Guillermo de Orange.

<sup>807</sup> El óbolo era «en la Edad Media la mitad del dinero de vellón, llamada vulgarmente *mija*, *mealla* o *malla*» (v. Mateu y Llopis, *Glosario hispánico de Numismática*, Barcelona 1946, s.t.).

<sup>808</sup> Dos explicaciones de la palabra *portus* 'puerto', la primera más exacta porque coincide etimológicamente con *porta* 'puerta'; pero también aproximada la segunda, ya que *portare* 'llevar' con sus compuestos proceden de la misma raíz; v. n. 711.

<sup>809</sup> El mar británico parece ser el de la Bretaña francesa y el occidental el golfo de Vizcaya o de Gascuña; mas como el primero cae demasiado lejos, quizá deba entenderse solamente que se ve el mar hacia el N y el O.

mado la Cruz de Carlomagno<sup>810</sup>, porque en él con hachas, con piquetas, con azadas y demás herramientas abrió una senda Carlomagno al dirigirse a España con sus ejércitos en otro tiempo y, por último, arrodillado cara a Galicia elevó sus preces a Dios y a Santiago. Por lo cual, doblando allí sus rodillas los peregrinos suelen rezar mirando hacia Santiago y todos clavan sendas cruces, que allí pueden encontrarse a millares. Por esto se considera aquel lugar el primero de la oración a Santiago.

En este mismo monte, antes de que creciese plenamente por tierras españolas la cristiandad, los impíos navarros y vascos solían no sólo robar a los peregrinos que se dirigían a Santiago, sino también cabalgarlos como a asnos y matarlos. Junto a este monte, hacia el norte, hay un valle que se llama Valcarlos<sup>811</sup>, en que acampó el mismo Carlomagno con sus ejércitos cuando los guerreros fueron muertos en Roncesvalles, y por el que pasaban también muchos peregrinos que van a Santiago y no quieren escalar el monte. Luego, pues, en el descenso del monte se encuentra el hospital y la iglesia en donde está el peñasco que el poderoso héroe Roldán<sup>812</sup> partió con su espada de arriba a abajo de tres golpes. Después se halla Roncesvalles, lugar en que en otro tiempo se libró la gran batalla en la cual el rey Marsilio, Roldán y Oliveros y otros ciento cuarenta mil guerreros cristianos y sarracenos fueron muertos<sup>813</sup>.

<sup>810</sup> La Cruz de Carlomagno está mencionada en otros textos medievales, pero su emplazamiento no ha sido localizado, según Bédier, *Légendes*, III, pp. 321-323, que en todo caso no la cree obra del emperador. V. también Lambert, «Roncevaux et ses monuments», *Romania* 61 (1935), pp. 17-54.

<sup>811</sup> Valcarlos, valle que se abre entre los montes de Altabiscar y los Alduïdes, por donde corre hacia Francia el Nive de Arnéguy y baja la carretera general, y último pueblo español junto a la frontera, a 17 km. al N de Roncesvalles y 63 de Pamplona. Sobre su relación con Carlomagno y sus gestas v. Bédier, *Légendes*, III, pp. 300 y ss., 318 y ss., 327 y ss.

<sup>812</sup> V. nn. 729 y 730. Para la hazaña de Roldán v. el Libro IV, cap. XXI, con n. 641. De los testimonios más recientes resulta, según Bédier, *Légendes*, III, p. 320, que después que los religiosos de Roncesvalles compraron la iglesia y el hospital de Ibañeta, trasladaron a su abadía la piedra sagrada.

<sup>813</sup> El Códice pone *C. XL. milibus* que Fita, *Codex*, y Whitehill, p. 358, han hecho *CXL milibus* pero que Vielliard, *Guide*, p. 26 y n. b, lee *cum XL milibus* a causa del ablativo *milibus*, como también lo entendió en su copia el monje de Ripoll y parecía más probable gramaticalmente. Así la traducción sería: «y otros guerreros con cuarenta mil cristianos y sarracenos».

[Herbers y Santos, p. 240, *C. XL* a leer quizá *CXL*. García Piñeiro y del Oro, p. 147, llaman la atención sobre la lectura correcta *cum XL milibus*, en el códice salmantino; también Gerson, *Pilgrim's*, p. 28, *cum XL. milibus*. Según Vielliard, *Guide*, 2ª ed., 1950, en *addenda*, p. 147, el Libro IV o Pseudo-Turpin, ed. Meredith-Jones, confirma la lectura *cum XL milibus* y, en efecto, la cifra de cuarenta mil caídos tenía que estar ya clara por la lectura del Libro IV, cap. XXI, del códice compostelano. Por consiguiente, la traducción debe ser la que Moralejo

Tras este valle se encuentra Navarra, tierra considerada feliz por el pan, el vino, la leche y los ganados. Los navarros y los vascos son muy semejantes en cuanto a comidas, trajes y lengua, pero los vascos son algo más blancos de rostro que los navarros<sup>814</sup>. Éstos se visten con paños negros y cortos hasta las rodillas solamente, a la manera de los escoceses<sup>815</sup>, y usan un calzado que llaman *abarca*<sup>816</sup>, hechas de cuero con pelo, sin curtir, atadas al pie con correas, que sólo resguardan la planta del pie, dejando desnudo el resto. Gastan unos capotes de lana negra, largos hasta los codos y orlados a la manera de una *paenula*, que llaman *sayas*<sup>817</sup>. Comen, beben y visten puercamente. Pues toda la familia de una casa navarra, tanto el siervo como el señor, lo mismo la sierva que la señora, suelen comer todo el alimento mezclado al mismo tiempo en una cazuela, no con cuchara, sino con las manos, y suelen beber por un solo vaso<sup>818</sup>. Si los vieras comer, los tomarías por perros o cerdos comiendo. Y si los oyese hablar, te recordarían el ladrido de los perros, pues su lengua es completamente bárbara. A Dios lo llaman *urcia*; a la Madre de Dios, *andrea Maria*; al pan, *orgum*; al vino, *ardum*; a la carne, *aragui*; al pescado, *araign*; a la casa, *echea*; al dueño de la casa, *iaona*; a la señora, *andrea*; a la iglesia, *elicera*; al presbítero, *belaterra*, lo que quiere decir bella tierra; al trigo, *gari*; al agua, *urria*; al rey, *ereguia*; a Santiago, *iaona domne lacue*<sup>819</sup>.

---

reservó para la nota, «con cuarenta mil guerreros», y la cifra de ciento cuarenta mil caídos en combate parece fuera de lugar, y por más razones que las textuales, y aunque sea la que aparece explicitada, *centum quadraginta*, en algunas copias tardías de este Libro V].

<sup>814</sup> El autor distingue entre vascos y navarros, entendiendo por los primeros a los vasco-franceses o habitantes de ultrapuertos y por los segundos a los del S de Roncesvalles, como observa Caro Baroja, *Materiales*, Salamanca 1945, p. 27, quien comenta en ésta y las siguientes anteriores los demás datos del texto sobre traje, lengua, etc.

<sup>815</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 58 dice «gregüescos o bragas a la escocesa» y Caro Baroja, *Materiales*, p. 27, «una especie de faldellines».

<sup>816</sup> En el texto *lauarcas* que ha dado la voz castellana *abarca* y también vulgarmente *albarca* entre quienes las usan todavía en tierras de Zamora. Emblema heráldico del rey de Navarra Sancho Abarca.

<sup>817</sup> La *paenula* era una especie de capote de viaje, largo hasta las rodillas, cerrado y sin mangas con un agujero para la cabeza y un capuchón. La *saia* del texto podría relacionarse, dice Caro Baroja, *Materiales*, p. 28, con lo que hoy en vasco se llama *kapusai* [castellano *capisay*, dialecto salmantino *capusay*], nombre emparentado con el de aquella y con el de *sagum* que los romanos tomaron de la lengua céltica.

<sup>818</sup> Nuevamente aparece la palabra *cipho* <*sic*>: v. n. 800.

<sup>819</sup> Ésta es la más antigua lista de voces vascas que se conoce y una de las primeras listas de frases para viajeros. Ha sido estudiada o comentada por J. Vinson en el prefacio a la edición de Fita, *Codex*, y en la *Revue de Linguistique* XIV, pp. 120-145 y 169-174; por el propio Fita en *Recuerdos*, pp. 58-59; por R. M.<sup>a</sup> de Azcúe en el tomo de *Estudios e Índices*, pp. XXXIX-XLV de la edición de Whitehill y por Caro Baroja, *Materiales*, pp. 28-29. Del penúltimo nos servimos aquí principalmente, con algo del último: la *a* final de *urcia*, *andrea*, *echea*, *iaona*.

Éste es pueblo bárbaro, distinto de todos los demás en costumbres y modo de ser, colmado de maldades, oscuro de color, de aspecto inicuo, depravado, perverso, pérfido, desleal y falso, lujurioso, borracho, en toda suerte de violencias ducho, feroz, silvestre, malvado y réprobo, impío y áspero, cruel y pendenciero, falto de cualquier virtud y diestro en todos los vicios e iniquidades; parecido en maldad a los getas<sup>920</sup> y sarracenos, y enemigo de nuestro pueblo galo en todo. Por sólo un dinero mata un navarro o un vasco, si puede, a un francés. En algunas de sus comarcas, sobre todo en Vizcaya y Álava, el hombre y la mujer navarros se muestran mutuamente sus vergüenzas mientras se calientan. También usan los navarros de las bestias en impuros ayuntamientos. Pues se dice que el navarro cuelga un candado en las ancas de su mula y de su yegua, para que nadie se le acerque, sino él mismo. También besa lujuriosamente el sexo de la mujer y de la mula. Por lo cual, los navarros han de ser censurados

---

*ellicera*, *bellaterra*, y *ereguia* es el artículo definido vasco; la terminación *ic* de *uric* 'agua' es un artículo abstracto [-(*r*)]*ik* es postposición conocida como 'caso partitivo' y de uso en la sintaxis de la negación, de la interrogación y de la condición]. *Urcia* o mejor *urzia* está por *orzi* 'cielos', usada hoy sólo en compuestos; es posible que se preguntase por Dios señalando al cielo, según Azcue, y los vascos entendieron mal; el mejor comentario [al pasaje «Deum vocant Urcia» y a *urcia* 'cielo' y 'trueno'], según Caro Baroja, es de Barandiarán en *El hombre primitivo en el país vasco*, San Sebastián-Zarauz, s. a., pp. 79-82 y 86-87. *Andre* significa 'señora' y la Virgen es *Andre* (*Andra* en Vizcaya) *María* o *Mari*, mas no *Andrea María*. 'Pan' es *ogui* y no *orgui*, que hoy se escribe *ogí* pronunciándose la *g* como *gu*. 'Vino' es *ardao*, *ardo* y *arno* y sólo en el valle del Roncal (Navarra) *ardau* con nasalización final; pero la forma *ardum* del texto puede estar latinizada. 'Carne' es *aragi* pronunciado *aragui* como pone el texto. 'Pescado' es *arrain* o *arrañ* con *r* dura o doble. 'Casa' es *etse* o *etxe* pronunciado *eche*. 'Señor' o 'dueño' es *iaun* y en la lengua escrita también *iaon*. 'Iglesia' es *eliza*, pero en el valle de Salazar (Navarra) *elizara* con *r* interpuesta al añadir el artículo. Para 'sacerdote' se usa en el valle del Roncal y otras partes *bereter* que con el artículo es *beretera*; la forma *belaterra* cree Caro Baroja que podría explicarse por etimología popular, como si fuese compuesto de *bela* 'cuervo' y se considerase al sacerdote como especialmente conocedor de los agujeros (un 'echacuervos' o cosa parecida); la interpretación *pulcra terra* 'bella tierra' se debe al parecido fonético con *bella terra* en latín o *belle terre* en francés. *Gari* es propiamente grano. *Rey* es *errege* pronunciado *erregue* y con cierre muy corriente de la *e* final ante el artículo, *erreguia*. *Domne*, del latín *domine*, queda más reducido como el español *don* en nombres vascos como el de San Sebastián, *Donostia*, San Juan de Luz, *Donibane Lohitzun*, Saint-Jean-Pied-de-Port, *Donibane Garazi*; *Iacue*, de *Iacobe* como el antiguo español *Yagüe*, no se usa hoy; en correspondencia con la frase *iaona domne Iacue* la parroquia principal de Bilbao (ahora catedral) se llama del Señor Santiago.

[Nótese que *eliza*, *bereter*, *errege*, *domne* son de origen latino-románico: *ecclesia*, *presbyter* > francés *prêtre* (castellano *preste*), *regem*, *domine*].

<sup>920</sup> Los getas eran un antiguo pueblo, emparentado con el tracio y el dacio, que habitó en la región de las bocas del Danubio. Como feroces, inhumanos, etc. los menciona repetidas veces Ovidio (v. *Ex Ponta* y *Tristia*), que allí estuvo y murió desterrado, y tal vez a través de él se hicieran proverbiales en la Edad Media tales cualidades. Los sarracenos podían en cambio ser conocidos directamente.

por todos los discretos. Sin embargo, se los considera buenos en batalla campal, malos en el asalto de castillos, justos en el pago de diezmos y asiduos en las ofrendas a los altares. Pues cada día al ir los navarros a la iglesia hacen una ofrenda a Dios, o de pan, vino o trigo, o de algún otro producto. Siempre que un navarro o un vasco va de camino se cuelga del cuello un cuerno como los cazadores y lleva en las manos, según costumbre, dos o tres dardos que se llaman *azconas*<sup>821</sup>. Al entrar y salir de casa, silba como un milano. Y cuando estando escondido en lugares apartados o solitarios para robar desea llamar silenciosamente a sus compañeros, o canta a la manera del búho, o aúlla igual que un lobo<sup>822</sup>.

Suele decirse que descienden del linaje de los escoceses, pues a ellos se parecen en sus costumbres y aspecto. Es fama que Julio César envió a España, para someter a los españoles, porque no querían pagarle tributos, a tres pueblos, a saber: a los nubianos, los escoceses y los *caudados* cornubianos, ordenándoles que pasasen a cuchillo a todos los hombres y que sólo respetasen la vida a las mujeres<sup>823</sup>. Y habiendo ellos invadido por mar aquella tierra, tras destruir sus naves, la devastaron a sangre y fuego desde

<sup>821</sup> *Azconas* (v. Libro IV, cap. XXII, con n. 678) y aquí *auconas* eran una especie de lanza. Aparece esta voz en el *Poema de Fernán González*, copla 630, *Libro de Alexandre*, 1435, y Arcipreste de Hita, 1056, según la citada edición del primero de Zamora Vicente, p. 17.

[En vasco actual *azcona* es 'flecha, dardo'].

<sup>822</sup> Según Caro Baroja, *Materiales*, pp. 29-30, el obispo Oliva dirigiéndose a Sancho el Mayor en 1023 acusaba ya a los vascos de ciertos vicios (v. Flórez, *España Sagrada* XXVIII, p. 281 [«Quoniam tribus inter cetera vitia pessimis nequitiiis cognoscitur subiacere. Incestis videlicet coniugiis, et ebrietati, atque auguriis»: «porque se sabe que, entre otros vicios, están sometidos a tres pésimas maldades, a saber, uniones incestuosas, ebriedad y adivinaciones»]), y añade Caro que las costumbres guerreras y religiosas, así como la imitación de los animales, parecen estar bien observadas de la realidad. Pero verdaderamente no se compadecen muy bien con toda la larga serie de improprios anteriores, que parecen exagerados y como debidos a una antipatía racial o a venganza por molestias personales. Ya en la enumeración de pueblos del *Calixtino*, Libro I, cap. XVII, los «impíos navarros» son los únicos que llevan un epíteto y éste no corresponde a lo dicho aquí de su religiosidad.

<sup>823</sup> Esta invasión parece una fantasía: sin embargo Fita, *Recuerdos*, p. 60, dice: «La invasión que se achaca a soldados enviados por Julio César tuvo lugar en la Bretaña francesa, y probablemente en España, imperando Máximo, a fines del siglo IV. El autor del vocabulario, teniendo presente una antigua relación, entendió que los numianos del Devonshire eran nubianos de Etiopía: y de aquí su argumento insípido, fundado en la predicación de San Mateo a los nubios etíopes». A los cornubianos o de Cornualles los llama el texto *caudatos* «provistos de cola», un epíteto atribuido frecuentemente a los ingleses en la Edad Media, según Vielliard, *Guide*, p. 31, n. 2, con el sentido de «cobardes, pusilánimes»; mas David, *Bulletin* XII, p. 201, n. 1, se lo niega y lo refiere a cierta creencia popular medieval de que algunos pueblos célticos de las Islas Británicas tenían un apéndice caudal, de donde se atribuyó a los ingleses y aun a los navarros como supuestos descendientes de británicos.

Barcelona a Zaragoza, y desde la ciudad de Bayona hasta los Montes de Oca. No pudieron traspasar estos límites, porque los castellanos reunidos los arrojaron de sus territorios combatiéndolos. Huyendo, pues, llegaron ellos hasta los montes costeros que hay entre Nájera, Pamplona y Bayona, es decir, hacia la costa en tierras de Vizcaya y Álava, en donde se establecieron y construyeron muchas fortalezas, y mataron a todos los varones, a cuyas mujeres raptaron y en las que engendraron hijos que después fueron llamados navarros por sus sucesores. Por lo que navarro equivale a *no verdadero*, es decir, engendrado de estirpe no verdadera o de prosapia no legítima. Los navarros también tomaron su nombre primitivamente de una ciudad llamada Naddaver<sup>824</sup>, que está en las tierras de que en un principio vinieron; y a esta ciudad la convirtió al Señor con su predicación, en los primeros tiempos, el apóstol y evangelista San Mateo.

Después de la tierra de éstos, una vez pasados los Montes de Oca, hacia Burgos, sigue la tierra de los españoles, a saber, Castilla y Campos. Esta tierra está llena de tesoros, abunda en oro y plata, telas y fortísimos caballos, y es fértil en pan, vino, carne, pescado, leche y miel. Sin embargo, carece de árboles y está llena de hombres malos y viciosos<sup>825</sup>.

---

[En áreas del País Vasco, N de Aragón y, sobre todo, en Navarra y su valle del Baztán los llamados agotes fueron una minoría étnica marginada todavía en el s. XIX y con mil fantasías sobre sus orígenes (¿gafos o leprosos?, ¿godos?... ) y sobre sus muchas taras morales y físicas, entre ellas la de tener rabo. En cuanto a los *numianos* del Devonshire, ya Fita advierte que no tienen otra existencia que la de haberse alterado y cortado falsamente en *Scadum Numiorum* la *Isca Dumnoniorum* (actual *Exeter*) del *Itinerarium Antonini*, pero ni Holder, *Altceltischer Sprachschatz*, ni River y Smith, *The Place Names of Roman Britain*, recogen esa variante *Scadum Numiorum* a la que deben su existencia esos *numianos* o numios.

[Para este texto sobre el origen de los navarros, desde «es fama que...» hasta «...evangelista San Mateo», v. n. 693].

<sup>824</sup> La interpretación de *Nauarrus* como *non uerus* no es más que una mala etimología popular que como la narración «es parto de la ojeriza galicana», en frase de Fita, *Recuerdos*, p. 60. Naddaver es para Croisset, *Año Cristiano* V, p. 555, Nadabar en Etiopía [V. Libro I, cap. II, n. 68]. Ya califica Fita en la nota anterior de «argumento insípido» la supuesta relación de los navarros con dicho país.

<sup>825</sup> Castilla venía a extenderse de los Montes de Oca al Pisuerga y la Tierra de Campos, los famosos *Campi Goti* o *Gotici* de la *Chronica Albeldensia* VII y XV, del Pisuerga al Cea y, más al S, de los Montes Torozos al Esla. El loor que aquí hace el autor de sus productos se corresponde con el de Carrión y Sahagún en el capítulo III y bien observada está la falta de árboles; pero la abundancia de oro y plata, si no es una frase retórica, habrá que suponerla en los monasterios e iglesias y en las casas nobles o ricas; con todo los hombres no salen tampoco bien librados. Creemos que *palleis* está aquí y más abajo, al referirse el texto a Galicia, por *palliis* «telas, paños», y no como Vielliard, *Guide*, p. 33, que lo traduce aquí por «fourrage» y más abajo por «tissus», lo primero quizá por preceder a los caballos y poder confundirse tam-

Después, pasada la tierra de León y los puertos del monte Irago y monte Cebreiro, se encuentra la tierra de los gallegos. Abunda en bosques, es agradable por sus ríos, sus prados y riquísimos pomares, sus buenas frutas y sus clarísimas fuentes; es rara en ciudades, villas y sembrados. Escasea en pan de trigo y vino, abunda en pan de centeno y sidra, en ganados y caballerías, en leche y miel y en grandísimos y pequeños pescados de mar; es rica en oro y plata, y en tejidos y pieles silvestres, y en otras riquezas, y sobre todo en tesoros sarracenos. Los gallegos, pues, se acomodan más perfectamente que las demás poblaciones españolas de atrasadas costumbres, a nuestro pueblo galo, pero son iracundos y muy litigiosos<sup>826</sup>.

---

bién con *paleis* «pajas». Según Gómez-Moreno, *Iglesias Mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*, p. 355, eran tejidos preciosos de diversos colores.

<sup>826</sup> Las características de Galicia están en general bien observadas y hasta no sin razón se atribuyen a sus habitantes la de ser «litigiosos ualde», que hoy diríamos «muy pleiteadores».

[Gerson, *Pilgrim's*, p. 167 valoran esta nota porque «Moralejo *et al.*, 1951... are natives of Galicia», pero ni Moralejo, ni Torres ni Feo tenían tal condición, aunque sí experiencia larga de lo gallego].

Traducimos *paucis* referido a pescados por «pequeños», pues ya en el capítulo II *paucis* equivale a *parua* y nos parece que da mejor sentido que el de la traducción de Vielliard [«les poissons de mer... sont énormes, mais en petit nombre»], quien sin embargo en nota propone también como posible el nuestro. En cuanto a los tesoros sarracenos, la misma traductora los toma como «suntuosas mercancías suministradas por los sarracenos»; pero pudieran ser acaso tesoros prehistóricos como los que se descubren modernamente y que se atribuyen a los 'mouros' por el pueblo. Sánchez Cantón, *Guía* p. 42, n. 2, indica ya esta posibilidad, aunque se inclina más por las «mercaderías ricas de moros», como Vielliard traduce.

[Parece que la opción por tesoros de los 'mouros' es la mejor, pero teniendo en cuenta que en esos 'mouros' hay una tradición que nos remonta incluso a lo prerromano y precristiano, mejor que una conexión inmediata con los moros / sarracenos, aunque éstos puedan ser una transposición de seres míticos de raíz ya prehistórica, seres humanos o no, dotados de poderes y riquezas especiales; esa transposición pudo estar favorecida por posibles homfonías de *moro* o *mouro* con los términos prelatinos que aludían a dichos seres. Recuérdese que nuestros antepasados, a los que algunos llamaron (*gentiles*) *galigrecos* por sus presuntos orígenes (es decir, *galos* o *gálatas* que llegaron aquí acompañando al *griego* Heracles / Hércules en su lucha contra el tirano Gerión), dejaron gran abundancia de *mámoas* (i.e. túmulos) y otras construcciones fácilmente reconocibles que el pueblo asignaba a esos *mouros* y en las que era fácil hallar 'tesoros', es decir, ajuares funerarios que podían incluir piezas en metales preciosos. A principios del s. XVII el clérigo Vázquez de Orjas obtuvo licencia real para abrir las *mámoas* y quedarse con la riqueza encontrada, tras pagar un porcentaje a la Hacienda Real. La licencia movió la codicia de los campesinos, que a poco del registro por Orjas ya habían destruido clandestinamente más de tres mil *mámoas*. V. Martínez Salazar, «Sobre apertura de mámoas a principios del siglo XVII», *Boletín de la Real Academia Gallega III, Año IV* (1909-1910), núm. 26-36. V. además lo que el Libro IV, cap. IV dice sobre el 'ídolo' de Cádiz, con n. 557].



## CAPÍTULO VIII

### DE LOS CUERPOS DE LOS SANTOS QUE DESCANSAN EN EL CAMINO DE SANTIAGO, Y QUE DEBEN SER VISITADOS POR SUS PEREGRINOS

En primer lugar, pues, se ha de visitar en Arles<sup>827</sup> por los que se dirigen a Santiago por el camino de Saint-Gilles, el cuerpo de San Trófimo<sup>828</sup>, a quien recuerda San Pablo en la *Epístola a Timoteo* y que ordenado obispo por el apóstol se dirigió el primero a predicar el Evangelio de Cristo a dicha ciudad. De este clarísimo manantial recibió toda la Galia, como escribe el papa Zósimo<sup>829</sup>, los arroyos de la fe. Su fiesta se celebra el 29 de diciembre.

Igualmente ha de visitarse el cuerpo de San Cesáreo<sup>830</sup>, obispo y mártir, que en la misma ciudad estableció la regla monástica y cuya fiesta se celebra el 1 de noviembre.

Asimismo se ha de implorar en el cementerio de dicha ciudad la protección de San Honorato<sup>831</sup>, obispo, cuya solemnidad se celebra el 16 de enero. En su venerable y magnífica iglesia descansa el cuerpo de San Ginés, mártir muy preclaro. Pues hay un arrabal junto a Arles, entre los dos brazos del Ródano, que se llama Trinquetaille, en donde existe detrás de la iglesia una columna de magnífico mármol, muy alta y elevada sobre la tierra, a la que, según se cuenta, ataron a San Ginés y lo degolló la plebe infiel; y

<sup>827</sup> Sobre Arles v. n. 652. Para lo que sigue remite Vielliard, *Guide*, p. 34, n. 1, al «excelente estudio» de F. Benoit, *Les cimetières suburbains d'Arles dans l'antiquité chrétienne et au moyen âge*, Rome-Paris, 1935.

<sup>828</sup> Según Vielliard (*Guide*, p. 34, nn. 2 y 3, con bibliografía), San Trófimo, obispo de Arles en el s. I, dio su nombre a la catedral, de la cual se remontan ciertas partes a la época de la *Guía*; mas no se trata del mismo Trófimo mencionado por San Pablo en su Epístola II a Timoteo 4, 20.

<sup>829</sup> San Zósimo, papa (417-418) y autor de epístolas acerca de los privilegios de la iglesia de Arles y de otros asuntos.

<sup>830</sup> San Cesáreo, arzobispo de Arles hacia 502-543 y el mayor predicador popular de la Iglesia latina, fundó un monasterio de monjas con su hermana por abadesa y bajo una regla suya. Su festividad cae el 27 de agosto. El 1 de noviembre se celebra el martirio de otros dos santos del mismo nombre, San Cesáreo de Terracina y San Cesáreo de Damasco (v. Croisset, *Año Cristiano*, IV, pp. 1324 ss., VI, pp. 25-26, y Vielliard, *Guide*, p. 35, nn. 4 y 5, con bibliografía).

<sup>831</sup> San Honorato de Lerins († 429), fundador en esta isla, frente a Cannes, de un monasterio y una escuela que gozaron de gran fama, y obispo de Arles. Su discípulo y sucesor Hilario de Arles fue su biógrafo. Existe aún en Aliscamps la iglesia de San Honorato (y San Ginés) con muros carolingios, aunque reformada varias veces (v. Vielliard, *Guide*, p. 35, n. 7).

aún hoy aparece enrojecida por su rosada sangre<sup>832</sup>. El mismo santo apenas hubo sido degollado cogió su cabeza con sus propias manos y la arrojó al Ródano, y llevó su cuerpo por medio del río hasta la iglesia de San Honorato, en donde honrosamente yace. Su cabeza, en cambio, corriendo por el Ródano y por el mar llegó, guiada por los ángeles, hasta la ciudad española de Cartagena, en donde ahora descansa espléndidamente y obra muchos milagros. Su festividad se celebra el 25 de agosto.

Luego se ha de visitar junto a la ciudad de Arles un cementerio en el lugar llamado Aliscamps<sup>833</sup>, para rogar por los difuntos con rezos, salmos y limosnas, según costumbre. Su longitud y anchura es de una milla. Tantas y tan grandes tumbas de mármol colocadas sobre la tierra no pueden encontrarse en cementerio de parte alguna, excepto en éste. Tienen esculpidos diversos motivos e inscripciones latinas y son antiguas por su redacción ininteligible<sup>834</sup>. Cuanto más lejos se mira, tanto más lejos se ven sarcófagos. En este mismo cementerio existen siete iglesias; si en cualquiera de ellas un sacerdote celebra la misa por los difuntos, o si un seglar la hace devotamente celebrar a algún sacerdote, o si un clérigo lee el salterio, tendrá, en verdad, a los piadosos difuntos que allí yacen como valedores de su salvación ante Dios en la resurrección final. Pues allí descansan los cuerpos

<sup>832</sup> San Ginés, soldado y escribano en Arles, martirizado un 25 de agosto a principios del s. IV pero hay otro San Ginés, actor y mártir bajo Diocleciano —patrono de los actores—, y un tercero, confesor, cuyos restos descansan cerca de Cartagena, lo cual explica la confusión del texto (v. Croisset, *Año Cristiano*, IV, pp. 1277-1281). Trinquetaille (*Trenquatalla*) es un «faubourg» de Arles, según Bédier, *Légendes* III, p. 103, y Vielliard, *Guide*, p. 37, quien añade (nn. 1 y 2) que la columna estuvo en su sitio hasta 1806 y dio a la iglesia el nombre de Saint-Genès de la Colonne, y cita sobre la difusión del culto del santo y sus homónimos en Francia, Italia y en particular en España a F. Benoit, *Les cimetières suburbains*, p. 10 y *Acta Sanctorum. Augusti*, V, p. 123-136.

<sup>833</sup> El cementerio de Aliscamps (*Ailiscampis*) databa de la época romana. Consagrado por San Trófilo, nació la creencia de que Jesucristo en persona había aparecido en el momento de la ceremonia, por lo cual fue el lugar apetecido por los cristianos de Arles para sepultura. El gran número de sepulcros en él reunidos dio origen a la leyenda de haber sido enterrado allí un ejército, que tuvo dos manifestaciones: la de que allí yacían los guerreros de Carlomagno recogida en el Libro IV al final del capítulo XXI (con n. 652), y la de que allí habían tenido lugar sangrientas batallas contra los sarracenos, que encontró eco literario en la *Chanson des Aliscans*, perteneciente al ciclo de Guillermo de Orange (v. Bédier, *Légendes* I, pp. 394 ss.).

<sup>834</sup> En Whitehil, p. 361, *dictatu intelligibili*, pero nos parece mejor el sentido de *inintelligibili* como pone Vielliard, *Guide*, p. 36. En cuanto a su traducción «dans une langue inintelligible» creemos que debe entenderse a lo más en el sentido de que estaban en un latín difícil de leer o de entender.

[Herbers y Santos, p. 242, Gerson, *Pilgrim's*, p. 34, *inintelligibili*; García Piñeiro y del Oro, p. 147, hacen notar que la lectura correcta *inintelligibili* de Salamanca confirma la traducción, pero priva de sentido a la nota correspondiente].

de muchos santos mártires y confesores, cuyas almas gozan ya en la paradisíaca morada. Su conmemoración suele celebrarse el lunes después de la octava de Pascua.

También ha de ser visitado con gran cuidado y atención el dignísimo cuerpo del piadosísimo San Gil, confesor y abad<sup>835</sup>. Pues San Gil, famosísimo en todas las latitudes, ha de ser venerado por todos, por todos dignamente celebrado, por todos amado, por todos invocado y por todos visitado. Después de los profetas y apóstoles, ninguno entre los demás santos más digno, más santo, más glorioso, ni más rápido en el auxilio que él. Pues suele ayudar más rápidamente que los demás santos a los necesitados, los afligidos y angustiados que a él claman. ¡Oh cuán hermosa y valiosa obra es visitar su sepulcro! Pues el mismo día en que alguien le ruegue de todo corazón, será sin duda socorrido felizmente.

Por mí mismo he comprobado lo que digo: Vi cierta vez en su misma ciudad a uno que el día en que lo invocó escapó, con auxilio del santo confesor, de la casa de cierto zapatero, llamado Peyrot, cuya casa se vino abajo completamente derruida de puro vieja. ¿Quién podrá, pues, ver otra vez su morada? ¿Quién adorará a Dios en su santísima iglesia? ¿Quién abrazará de nuevo su sarcófago? ¿Quién besará su venerable altar, o quien narrará su piadosísima vida? Pues un enfermo se vistió su túnica y sanó; por su misma indefectible virtud se curó uno mordido por una serpiente; otro, poseído por el demonio, se libró; se calma la tempestad del mar; la hija de Teócrito encontró la salud largo tiempo deseada; un enfermo de todo el cuerpo, falto en absoluto de salud, logró la apetecida curación; una cierva, antes indómita, domesticada por su mandato, se amansó; su orden monástica aumentó bajo su patronazgo abacial; un energúmeno fue librado del demonio; el pecado de Carlomagno, que le había sido revelado por un ángel, le fue perdonado al rey<sup>836</sup>; un difunto fue devuelto a la vida; un paralítico

<sup>835</sup> Sobre San Gil o Egidio v. Libro I, cap. II, n. 61, y Croisset, *Año Cristiano*, V, p. 19. Más bibliografía acerca de su vida y leyenda, de su peregrinación frecuente en la Edad Media, y de su abadía en Vieliard, *Guide*, pp. 38-39, nn. 1 y 2.

[Además, Libro II, n. 430, para conexiones entre los milagros de este santo y los de Santiago],

<sup>836</sup> Se alude a los incestuosos amores de Carlomagno que dieron por fruto a Roldán, según la leyenda que pugna con la que le hace hijo de Berta y Milón (v. *Calixtino*, Libro IV, cap. VI, n. 563, y cap. XI, n. 577), y al legendario privilegio del santo para dispensar de la confesión (v. Bédier, *Légendes*, III, pp. 356-357). Para la relación de este milagro con otro de Santiago v. Libro II, cap. II, n. 437, y para el del muerto resucitado, Libro II, cap. V, n. 448.

tornó a su primitiva salud; es más, dos puertas de ciprés con figuras de príncipes de los apóstoles llegaron por las aguas del mar desde la ciudad de Roma al puerto del Ródano, sin que nadie las dirigiese, con sólo su poderoso mandato. Me duele no recordar y no poder contar todos sus hechos dignos de veneración, ya que tantos son y tan grandes<sup>837</sup>. Aquella brillantísima estrella griega, después que iluminó con sus rayos a los provenzales, hermosamente se ocultó entre ellos, no empequeñeciéndose, sino engrandeciéndose; no perdiendo sus luces, sino ofreciéndolas a todos duplicadas; no descendiendo hasta los abismos, sino ascendiendo hasta las cumbres del Olimpo; su luz no se oscureció al morir, sino que por los cuatro puntos cardinales se la considera la más esclarecida entre las más santas estrellas por sus insignes fulgores. Así, pues, a media noche del domingo 1 de septiembre se eclipsó este astro, que un coro de ángeles colocó consigo en la celestial morada, y que el pueblo godo con los monjes albergó en honrosa sepultura en su predio libre, entre la ciudad de Nimes<sup>838</sup> y el río Ródano.

La enorme arca de oro que hay detrás de su altar sobre su venerable cuerpo tiene esculpidas en la primera línea de la parte izquierda las imágenes de seis apóstoles, y en primer término en esta línea se representa la imagen de Santa María. Arriba, pues, en la segunda línea, están los doce signos del Zodiaco, en este orden: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Y por entre ellos hay unas flores de oro en forma de guirnalda. En la tercera y más alta línea se ven las imágenes de doce de los veinticuatro ancianos con estos versos escritos sobre sus cabezas<sup>839</sup>:

<sup>837</sup> En Whitehill, p. 362, «tedet memori quia narrare nequeo» y no resulta claro. Vielliard, *Guide*, p. 41 [y Herbers y Santos, p. 242], da «tedet me mori quia narrare nequeo» y en consecuencia traduce por «Je regrette de devoir mourir avant d'avoir pu raconter», pero preferimos suponer que *memori* esté por *memorie*.

[En adiciones y correcciones de la primera edición ya se reconocía «en el Códice «tedet me/mori» (sin guión), de manera que tiene razón Vielliard». Moralejo (nota manuscrita) corrige y en lugar de «me duele no recordar y no poder contar...» traduce «siento morir sin poder contar...»; García Piñeiro y del Oro, p. 147, hacen notar que el texto de Salamanca parece decir *immori* luego corregido en *memori*, pero ninguna de las dos lecturas es clara; Gerson, *Pilgrim's*, p. 36, *tedet me mori*, y lee *me mori* en Salamanca].

<sup>838</sup> Nimes, capital hoy del departamento del Gard, es la antigua *Nemausus*, de cuyo florecimiento en la época romana dan fe los monumentos que conserva y entre los cuales sobresalen el anfiteatro, el templo de Diana y la famosa Maison Carrée. Tuvo obispado desde el s. III.

<sup>839</sup> En latín son dos hexámetros y aquí van traducidos como un dístico elegíaco. Los cuatro versos de más abajo forman dos dísticos elegíacos y son leoninos de rima imperfecta, y traducidos como dos dísticos van.

Éste es el coro esplendente de ancianos dos veces doce  
Que de la cítara al son cánticos dulces cantan.

A la parte derecha, pues, en primer término, hay igualmente otras siete figuras, seis de la cuales son de apóstoles y la séptima de otro discípulo de Cristo. Pero aún sobre las cabezas de los apóstoles, en ambos lados del arca, se representan en forma de mujer las virtudes que en ellos brillaron, a saber: la benignidad, la mansedumbre, la fe, la esperanza, la caridad y otras. En la segunda línea de la derecha hay esculpidas unas flores a modo de guirnalda de vides. En la tercera y más alta línea, como en la parte izquierda, están esculpidas las figuras de doce de los veinticuatro ancianos, con esta inscripción en verso sobre sus cabezas:

Esta gran urna exornada de piedras preciosas y de oro  
Es la que las reliquias guarda de San Egidio.  
Si alguien la rompe, maldígale Nuestro Señor para siempre,  
Y San Egidio con él y la sagrada corte.

Las cubiertas del arca por arriba están labradas por ambas partes en forma de escamas de peces. En su ápice hay engarzados trece cristales de roca, unos a modo de escaqueado, otros en formas de manzanas o granadas. Hay un enorme cristal en forma de pez grande, de trucha seguramente<sup>840</sup>, erguido, con la cola vuelta hacia arriba. El primer cristal es grande como una gran olla, y sobre él se halla una preciosa cruz de oro, muy esplendorosa. En medio del frontis del arca, pero en su parte anterior, se ve al Señor sentado en un círculo de oro dando la bendición con la mano derecha y sosteniendo en la izquierda<sup>841</sup> un libro, en el que está escrito lo siguiente: «Amad la paz y la verdad» (Zac. 8, 19). Bajo el escabel de sus pies hay una estrella de oro; junto a sus brazos hay dos letras escritas, una a su derecha y otra a su izquierda, de esta forma: A Ω. Y sobre su trono dos piedras preciosas brillan de forma increíble<sup>842</sup>. Junto a su trono, por fuera, están los

<sup>840</sup> El texto latino dice *trostea*, genitivo de *trostea*; pero traducimos como si fuera *tructa*, por 'trucha'. Lo mismo traduce Vielliard, *Guide*, pp. 42 y 43, por 'truite'.

<sup>841</sup> El *Codex* [Santiago y Salamanca] repite *dextera* erróneamente por *sinistra* o *leva* 'izquierda' [Vielliard, *Guide*, p. 43 y Herbers y Santos, p. 243: *dextera* debe corregirse en *sinistra*; Gerson, *Pilgrim's*, p. 38, corrigen el texto y dan *leva*, forma que el contexto hace preferible a *sinistra*].

<sup>842</sup> [Desde la primera edición ha habido un salto, sin duda de imprenta, que no se advirtió ni por los traductores ni por los editores sucesivos. Ahora damos la traducción que responde al texto latino y corrige ese salto].

cuatro evangelistas, que llevan alas y tienen a sus pies sendas cartelas en las que están escritos por orden los principios de sus respectivos evangelios. Mateo está esculpido en figura de hombre arriba a la derecha y abajo está Lucas en forma de buey y arriba a la izquierda Juan en efigie de águila y debajo Marcos en forma de león. Hay también dos ángeles admirablemente esculpidos junto al trono del Señor, a saber: un querubín a la derecha, con los pies sobre Lucas, y un serafín a la izquierda, teniendo igualmente los pies sobre Marcos.

Hay dos líneas de piedras preciosas de todas clases admirablemente dispuestas: una alrededor del trono en que el Señor se sienta, y otra en los bordes del arca, rodeándola igualmente, y tres piedras juntas representando la Trinidad de Dios. Y un personaje, por amor del santo confesor, clavó al pie del arca, hacia el altar, con clavos de oro, un retrato suyo, también de oro, que para honra de Dios aún hoy allí aparece. En el otro testero del arca, en la parte de atrás, está esculpida la Ascensión del Señor. En la primera línea hay seis apóstoles con los rostros levantados hacia arriba, mirando al Señor subir al cielo, sobre cuyas cabezas está escrita esta leyenda: «Varones galileos: ese Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá de igual modo que lo habéis visto» (Hechos 1, 11). En segundo término se representan, igualmente de pie, otros seis apóstoles; pero entre ellos hay, por ambas partes, unas columnas áureas. En la tercera línea está el Señor, erguido en trono de oro, y dos ángeles de pie, uno a su derecha y otro a su izquierda, fuera del trono, muestran el Señor a los apóstoles con las manos, levantando una cada uno e inclinando la otra hacia abajo; y sobre la cabeza del Señor, fuera del trono, hay una paloma que parece revolotear sobre Él. En la cuarta y más alta línea se representa al Señor en otro trono de oro y junto a Él están los cuatro evangelistas, a saber: Lucas, representado por un buey, contra la parte del mediodía abajo y arriba Mateo, como un hombre. En la otra parte, hacia el norte, está Marcos abajo en forma de león y Juan arriba con figura de águila. Pero entiéndase que la Majestad del Señor, que está en el trono, no está sentada, sino derecha, con la espalda hacia el mediodía y la cabeza erguida como mirando al cielo, teniendo la mano derecha levantada y en la izquierda una pequeña cruz, y así asciende hacia el Padre, que en lo alto del arca lo recibe.

Así es, pues, el sepulcro de San Gil, confesor, en el que su venerable cuerpo honrosamente descansa. Avergüéncense los húngaros, que dicen que poseen su cuerpo; confúndanse totalmente los «camelleros» que

sueñan tenerlo completo; humíllense los sansecuaneses, que se glorían de poseer su cabeza; túrbense igualmente los normandos de Coutances<sup>843</sup>, que se jactan de tener todo su cuerpo, puesto que en modo alguno pueden sacarse de sus tierras, como por muchos se afirma, sus sacratísimos huesos. Pues algunos intentaron una vez llevar fraudulentamente fuera de la patria de San Gil a lejanas tierras el venerable brazo del santo confesor, pero en modo alguno pudieron salir con él<sup>844</sup>. Cuatro son los santos cuyos cuerpos se cuenta, al decir de muchos, que por nadie pueden ser movidos de sus sarcófagos, a saber: Santiago el de Zebedeo, San Martín de Tours, San Leonardo de Limoges y San Gil, confesor de Cristo. Es fama que Felipe, rey de los galos<sup>845</sup>, intentó en otro tiempo trasladar sus cuerpos a la Galia, pero no pudo moverlos en absoluto de sus propios sepulcros.

<sup>843</sup> Acerca de estas cuatro gentes observa Vielliard, *Guide*, pp. 46-47, nn. 1-4, lo que sigue:

1. Que los *Acta Sanctorum. Septembris*, I, pp. 286-300, hablan de la especial devoción de los húngaros a San Gil.
2. Que no ha podido identificar a los 'camelleros' (*Cammelarii* del texto, «chameliens» en su traducción), y se pregunta si son verdaderamente conductores de camellos, como cree Nicolas, o habitantes de alguna localidad, por ejemplo Chamalières o Saint-Camelle en el Aude, como le sugiere Jean Hubert. Esto nos parece más probable y en tal caso habría que decir mejor 'cameleses' o 'camelanos' (así o con *ll*), o cosa parecida.

[Vielliard, *Guide*, 2ª ed. 1950, p. 46, n. 2, se corrige respecto de los *Cammelarii* del texto: «Il ne s'agit de chameliens, mais des religieux du monastère de Chamalières (Haute-Loire) érigé sous le vocable de Saint-Gilles, comme me l'indique obligeamment M. J. Dufour de Saint-Étienne», y traduce «les moines de Chamalières»].

3. Que los sansecuaneses (*Sanctisequanici*, «Saints-Séquanaïsi»), que Nicolas traduce por «Bourguignons», son más precisamente los habitantes de Saint-Seine; pero hay varias localidades de este nombre y no sabe cuál se gloriaba de poseer las reliquias de San Gil.
4. Que a los últimos (*Constanciani Normanni*) Nicolas los hace de «Constance», lo cual es inadmisibile, aunque la colegiata de Saint-Gilles, diócesis de Coutances, pasaba por haber poseído el cuerpo del santo.

[Vielliard, *Guide*, 2ª ed. 1950, *addenda*, p. 148, n. 4, dice que «c'est vraisemblablement de Saint-Seine l'Abbaye au diocèse de Langres (auj. Dijon) qu'il s'agit; auprès de l'actuelle abbatale il existait une église plus ancienne consacrée à saint Gilles, qui fut détruite en 1803 et dont il ne reste que chapiteaux que l'on peut dater du XI<sup>e</sup> siècle; v. J. Vallery-Radot dans le *Congrès archéologique de Dijon* (1928), pp. 153 y 179»].

<sup>844</sup> Según Vielliard, *Guide*, p. 47, n. 5, en la iglesia del Santo Sepulcro de Cambrai se veneraban las reliquias del brazo de San Gil (v. *Acta Sanctorum. Septembris*, I, p. 289).

<sup>845</sup> Vielliard, *Guide*, p. 47, n. 6, indica que V. Le Clerc, «Aimeric Picaudi de Parthenai...», *Histoire Littéraire de la France* 21 (1847), p. 283, propone identificar a este Felipe con Felipe Augusto, porque «juraba por los huesos, el brazo, la lanza de Santiago», lo cual es cronológicamente imposible, y añade que no puede ser otro que Felipe I († 1108), pero nada prueba que este rey hiciera la peregrinación a Compostela.

Así pues, se ha de visitar también, por los que van a Santiago por el camino de Toulouse, el cuerpo del confesor San Guillermo<sup>846</sup>. Pues San Guillermo fue egregio abanderado e importante conde del gran rey Carlomagno, muy esforzado soldado y entendidísimo en la guerra. Él sometió al poderío cristiano con su poderoso valor, según se cuenta, la ciudad de Nîmes y la de Orange<sup>847</sup> y otras muchas; y se llevó consigo un leño de la cruz del Señor al valle de Gellone<sup>848</sup>, en donde hizo una vida de eremita y en donde yace honrosamente como confesor de Cristo, desde su santa muerte. Su sagrada solemnidad se celebra el 28 de mayo.

También en el mismo camino se han de visitar los cuerpos de los santos mártires Tiberio, Modesto y Florencia, que en tiempos de Diocleciano sufrieron el martirio por la fe de Cristo, atormentados de varias maneras. Yacen a orillas del río Hérault en un bellissimo sepulcro y su fiesta se celebra el 10 de noviembre<sup>849</sup>.

En la misma ruta se ha de visitar también el dignísimo cuerpo de San Saturnino<sup>850</sup>, obispo y mártir, que encarcelado por los paganos en el capitolio de la ciudad de Toulouse, fue atado a unos toros muy bravos e indómitos y precipitado por todos los escalones de piedra desde lo alto de la ciudadela del capitolio hasta una distancia de una milla; y rota la cabeza, machacado el cerebro y lacerado todo el cuerpo, entregó a Cristo su digna alma. Está enterrado en un lugar muy bueno, junto a la ciudad de Toulouse, en donde por los fieles se levantó en su honor una gran iglesia, y se observa la regla canónica de San Agustín, y se conceden muchos beneficios a quienes los piden al Señor. Su fiesta se celebra el 29 de noviembre.

<sup>846</sup> Guillermo de Aquitania, conde de Toulouse y después monje de Gellone tras de haber guerrado victoriosamente contra los sarracenos († 28-V-812). Es el Guillermo de Orange de las gestas (v. n. 597).

<sup>847</sup> Para Orange v. n. 597.

<sup>848</sup> En Gellone, departamento del Hérault, fundó el monasterio de Saint-Guilhem-le-Désert.

<sup>849</sup> Los tres santos sufrieron el martirio de Agde, la antigua *Agatha*, el año 304 (v. Croisset, *Año Cristiano*, VI, p. 231). Sus cuerpos descansaban en la abadía benedictina de Saint-Thibéry, fundada hacia el 770 y destruida en la revolución (v. Vielliard, *Guide*, p. 49, n. 3). El río Hérault baja de los Cévennes y desagua en el Mediterráneo poco después de pasar por Agde.

<sup>850</sup> Sobre San Saturnino, quien, según la tradición, predicó también en Pamplona y en Toledo, v. Croisset, *Año Cristiano* VI, p. 645. El relato de su martirio es casi igual en *Legenda Aurea* de Iacopo da Varazze, p. 680 de ed. Wyzewa [ed. Maggioni, p. 1216; trad. Macías, p. 774]. La basilica de Saint-Sernin en Toulouse era la más amplia y grandiosa réplica de la composelana, con sus cinco naves.



Asimismo, por los borgoñones y teutones que van a Santiago por el camino del Puy se ha de visitar el santísimo cuerpo de Santa Fe<sup>851</sup>, virgen y mártir, cuya santísima alma, tras haber sido degollado su cuerpo por los verdugos sobre el monte de la ciudad de Agen<sup>852</sup>, la llevaron a los cielos como a una paloma unos coros de ángeles y la adornaron con el laurel de la inmortalidad. Cuando San Caprasio<sup>853</sup>, obispo de Agen, que evitando el furor de la persecución se escondió en una cueva, vio esto, animado a sufrir el martirio, marchó al lugar en que la santa virgen había padecido, y mereció valientemente la palma peleando y reprochándoles su lentitud a los perseguidores. Por último, el valiosísimo cuerpo de Santa Fe, virgen y mártir, fue honrosamente sepultado por los cristianos en el valle que vulgarmente se llama Conques<sup>854</sup> y sobre él construyeron una hermosa iglesia, en la que, para gloria del Señor, hasta hoy en día se observa escrupulosamente la regla de San Benito. A sanos y enfermos muchos beneficios se conceden, y ante sus puertas tiene una rica fuente, más admirable que lo que puede ponderarse con palabras. Se celebra su festividad el 6 de octubre.

Después, en el camino que por San Leonardo de Limoges va a Santiago, se ha de venerar justamente por los peregrinos el dignísimo cuerpo de Santa María Magdalena<sup>855</sup>, en primer término. Ésta es, pues, aquella gloriosa María que en casa del leproso Simón regó con sus lágrimas los pies del Salvador, peinó sus cabellos y los ungió con un precioso unguento, besándolos reverentemente; por lo cual «le fueron perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho» ( Mat. 26, 6-13, Juan 12, 1-8 y Luc. 7, 36-50) a quien a todos ama, es decir, a Jesucristo, su Redentor. Ésta, pues, después del domingo de la Ascensión del Señor, desde las tierras de Jeru-

<sup>851</sup> Santa Fe nació en Agen, aunque según otros en Portugal, y fue martirizada en la persecución de Diocleciano a principios del s. IV. Croisset, *Año Cristiano*, V, p. 913, dice que su cuerpo fue trasladado varios siglos después al monasterio catalán de San Cugat del Vallés.

<sup>852</sup> Sobre Agen v. n. 569.

<sup>853</sup> Acerca de San Caprasio v. Croisset, *Año Cristiano*, V, pp. 912 y 1252, y *Acta Sanctorum. Octobris*, VIII, pp. 815-829.

<sup>854</sup> Conques en Rouergue, departamento del Aveyron, centro importante de devoción medieval con una abadía y una basílica en la cual han querido ver algunos arqueólogos franceses el modelo de la de Santiago (v. Marqués de Lozoya, *Historia del arte Hispánico* I, Barcelona 1941-1949, p. 357). Sobre ella y sus relaciones con la compostelana v. A. Bouillet, «Sainte-Foy de Conques, Saint-Sernin de Toulouse, Saint-Jacques-de-Compostelle», *Mémoires de la Société des Antiquités de France* III (1893), pp. 117-128.

<sup>855</sup> La hermana de Lázaro y de Marta, según Juan, 11. Para su vida v. Croisset, *Año Cristiano*. IV, p. 530 ss. y *Legenda Aurea*, ed. Wyzewa, pp. 338-347 [ed. Maggioni, p. 628; trad. Macías, p. 382] para su culto en Francia y su papel en la épica v. Bédier, *Légendes*, II, p. 71 ss.

salén, llegó por mar con San Maximino<sup>856</sup>, discípulo de Cristo, y con otros discípulos del Señor, a las tierras de Provenza, por el puerto de Marsella; y en aquella tierra llevó vida célibe durante algunos años y finalmente en la ciudad de Aix<sup>857</sup> recibió sepultura de manos del mismo Maximino, obispo de la ciudad. Tras mucho tiempo, pues, un caballero, santificado por su vida monacal, llamado Badilón<sup>858</sup>, trasladó sus preciosísimos restos desde esta ciudad a Vézelay, en donde hasta el día descansa en honrosa sepultura. En cuyo lugar existe una grande y hermosa iglesia y una abadía de monjes. Y por amor de ella le son perdonados por el Señor sus pecados a los pecadores, a los ciegos se les devuelve la vista, se suelta la lengua de los mudos, los paralíticos se yerguen, los energúmenos se libran y se reparten a otros muchos innumerables beneficios. Sus solemnes fiestas tienen lugar el 22 de julio.

Asimismo se ha de visitar el sagrado cuerpo de San Leonardo<sup>859</sup>, confesor, que perteneciendo a la más rancia nobleza del linaje de los francos y habiendo sido criado en la corte real, renunciando por amor del sumo Dios al pecaminoso siglo, llevó largo tiempo en tierra de Limoges<sup>860</sup>, en el lugar que llaman Noblat, una vida célibe y eremítica, con ayunos frecuentes y muchas vigiliás, fríos, desnudeces e indecibles trabajos, y finalmente en su mismo campo libre descansó con santa muerte. Sus sagrados restos se dice que son inamovibles. Así, pues, ruborícense los monjes de Corbigny<sup>861</sup>, que dicen poseer el cuerpo de San Leonardo, puesto que, como dijimos, en

<sup>856</sup> San Maximino, primer obispo de Aix, uno de los setenta y dos discípulos del Señor mencionados por Luc. 10, 1 y 17 (v. Croisset, *Año Cristiano*, III, p. 937 y IV, p. 539).

<sup>857</sup> Aix, antigua capital de Provenza, *Aquae Sextiae* de los romanos, donde Mario derrotó a los teutones el año 102 a. C. Está en el departamento de Bouches-du-Rhône, cerca de Marsella.

<sup>858</sup> Badilón o San Badilón, monje quizá de Vézelay que, según las tradiciones del monasterio, trasladó a él los restos de Santa María Magdalena desde Jerusalén o desde Aix y que con el nombre de Bedelón aparece en la canción de gesta de *Girara de Roussillon* (v. Bédier, *Légendes*, II, pp. 76 y 79-80 y IV, pp. 350 y 386). Sobre Vézelay v. Libro I, cap. II, n. 60, y para bibliografía v. Vielliard, *Guide*, p. 51, n. 3.

<sup>859</sup> San Leonardo, confesor, perteneciente a una noble familia de la corte de Clodoveo (s. V-VI; v. Croisset, *Año Cristiano*, VI, pp. 115 y ss. y *Legenda Aurea*, ed. Wyzewa, pp. 583-587 [ed. Maggioni, pp. 1054-1058; trad. Macías, pp. 664-668]).

<sup>860</sup> Sobre Limoges v. Libro IV, cap. XI, n. 582. Su tierra es el Limousin o Lemosín. Noblat es hoy Saint-Léonard de Noblat (Haute Vienne).

<sup>861</sup> Corbigny, pueblo del departamento del Nièvre, que debió su importancia a un monasterio benedictino fundado por Egila, abad de Flavigny (864). Dependió de aquí al principio, pero a fines del s. XI se constituyó en abadía que fue reconocida definitivamente a principios del XII. Hacia esta época se fija el traslado allí de los restos de San Leonardo, bajo cuya advocación quedó el monasterio.

modo alguno puede ser movida la más insignificante porción de sus huesos o de sus cenizas. Los corbiniacenses, pues, y otros muchos disfrutaban de sus beneficios y milagros, pero se equivocan en cuanto a su presencia corporal, pues no habiendo podido ellos tener el cuerpo de San Leonardo, dan culto en lugar de San Leonardo de Limoges al de un cierto varón llamado Leonardo que se dice que, colocado en un arca de plata, les fue llevado de las tierras de Anjou<sup>862</sup>, y cambiándole el nombre propio después de su muerte, como si hubiera de ser bautizado de nuevo, le impusieron el nombre de San Leonardo, para que con la fama de tan grande y famoso nombre, es decir, de San Leonardo de Limoges, fuesen allá los peregrinos y los enriquecieran con sus ofrendas. Celebran su fiesta el 15 de octubre. Primero hicieron de San Leonardo de Limoges el patrono de su iglesia; después pusieron a otro en su lugar, a modo de los siervos envidiosos, que quitan por la fuerza a su dueño la heredad propia e indignamente la dan a otro. Son también semejantes a un mal padre, que arrebató su hija al legítimo esposo y la entrega a otro. «Cambiarón –dice el Salmista– su gloria por la imagen de un becerro» (Sal. 105, 20). A los que tal hacen los reprende el Sabio diciendo: «No des tu honor a los ajenos» (Prov. 5, 9). Los devotos, pues, del país y extranjeros que allí llegan, creen encontrar el cuerpo de San Leonardo de Limoges, al cual veneran, y, sin saberlo, hallan a otro por él. Quienquiera que obre milagros en Corbigny, es sin embargo San Leonardo de Limoges el que libera a los cautivos y allí los lleva, aunque haya sido desposeído del patronazgo de aquella iglesia. De donde en doble culpa incurrían los de Corbigny, porque no reconocen a quien mediante su culto los enriquece con sus milagros ni tampoco celebran su fiesta, sino que indebidamente dan culto a otro en su lugar.

Así pues, la divina clemencia ya extendió por todo lo ancho y largo del orbe la fama de San Leonardo de Limoges, confesor, cuya poderosísima virtud saca de las cárceles innumerables millares de cautivos, cuyas cadenas de hierro, más bárbaras de lo que decirse puede, unidas a millares, están colgadas en testimonio de tantos milagros alrededor de su basílica, por dentro y por fuera, a derecha e izquierda. Si en ella vieses los postes cargados de tantos y tan bárbaros hierros, te admirarías más de lo que decirse puede.

---

<sup>862</sup> Anjou, antigua provincia francesa cuyo nombre como el de su capital Angers se remontan al pueblo galo de los *Andecavi*. En la Edad Media constituyó un condado y luego un ducado que sucesivamente perteneció a la corona inglesa y a la francesa y fue independiente, hasta que se incorporó definitivamente al reino de Francia en 1480.

Pues allí penden esposas de hierro, argollas, cadenas, grilletes, cepos, lazos, cerrojos, yugos, yelmos, hoces y diversos instrumentos de los que con su poderosa virtud libró a los cautivos el potentísimo confesor de Cristo.

Otro motivo de admirarlo es que solía aparecerse en forma humana a los que estaban atados en los calabozos de allende los mares, según atestiguan aquellos mismos a quienes libertó por virtud de Dios. Bellamente se cumplió en él lo que el profeta divino vaticinó al decir: «Con frecuencia libertó a los que estaban sentados en las tinieblas y sombras de la muerte, cautivos en miseria y hierros. Y clamaron a él en sus tribulaciones y él los libró de sus angustias. Los apartó del camino de la iniquidad, pues rompió las puertas de bronce y quebró los cerrojos. Libertó a los encadenados con grilletes y a muchos nobles con esposas de hierro»<sup>863</sup>. Pues a veces también son entregados atados los cristianos, como Bohemundo<sup>864</sup>, en manos de los gentiles y son esclavizados por aquellos que los odian, y los atribulan sus enemigos, y son humillados bajo sus manos; pero él frecuentemente los libertó y los sacó de las tinieblas y de la sombra de la muerte, y rompió sus ligaduras. Él dice a los que están presos: «Salid», y a los que están en las tinieblas: «Venid a la luz» (Is. 49, 9). Sus sagradas fiestas se celebran el día 6 de noviembre.

Después de San Leonardo, se ha de visitar, pues, en la ciudad de Périgueux el cuerpo de San Frontón<sup>865</sup>, obispo y confesor, que, consagrado en Roma por el apóstol San Pedro en la dignidad pontifical, fue enviado con cierto presbítero llamado Jorge a predicar a dicha capital. Y habiendo emprendido juntos la marcha, muerto Jorge en el camino y enterrado, volviendo junto al apóstol le contó San Frontón la muerte de su compañero. Y San Pedro le entregó su báculo, diciéndole: «Cuando hayas puesto este

<sup>863</sup> Sal. 106, 10, 13, 16 y 17, Sal. 105, 43 y Sal. 149, 8 (con alguna libertad).

<sup>864</sup> Bohemundo, hijo de Roberto Guiscardo, príncipe de Antioquía († 1111), cayó en Oriente prisionero de los infieles en una expedición a Mesopotamia y fue rescatado dos años después.

<sup>865</sup> Périgueux, *Petragoricas*, antigua capital de la tribu gala de los *Petrocorii* y luego de la provincia del Périgord, cuyo nombre y el de la ciudad proceden del tribal, y actualmente capital del departamento del Dordogne. Fue obispado desde el s. IV y conserva, con otros restos arqueológicos, su interesante catedral de cruz griega con los brazos cubiertos por cúpulas bizantinas aparentes al exterior. Sobre San Frontón, obispo, y el presbítero Jorge, v. Croisset, *Año Cristiano*, V, p. 1382. Vieliard, *Guide*, p. 57, nn. 3 y 4, da bibliografía sobre la basílica y, según cita que hace, existe en el museo del Périgord un bajorrelieve muy gastado que representa a San Pedro dando a San Frontón el báculo pastoral y que decoraba el piñón de la fachada de la iglesia del s. XI.

mi báculo sobre el cuerpo de tu compañero, dirás así: Por la obediencia que del apóstol recibiste, en nombre de Cristo levántate y cúmplela». Y así se hizo. Por el báculo del apóstol, San Frontón recobró de la muerte a su compañero de expedición, y convirtió al cristianismo con su predicación la citada ciudad, la ilustró con muchos milagros y, a su digna muerte, en ella recibió sepultura, es decir, en la iglesia que bajo su advocación se construyó, en la cual, por concesión de Dios, se otorgan muchos beneficios a los que les piden. Sin embargo, algunos dicen que él fue uno de los discípulos de Cristo. Y aunque su sepulcro no es semejante a ningún otro sepulcro de santo, sino que es perfectísimamente redondo, como el del Señor, aventaja a todos los de los demás santos por la hermosura de su admirable fábrica<sup>866</sup>. Su sagrada solemnidad se celebra el 25 de octubre.

A su vez han de visitar los que van a Santiago por el camino de Tours el *lignum crucis* y el cáliz de San Evurcio<sup>867</sup>, obispo y confesor, en la iglesia de la Santa Cruz de la ciudad de Orléans<sup>868</sup>. Pues mientras cierto día celebraba misa San Evurcio, a la vista de los que allí estaban apareció en lo alto del altar la mano derecha del Señor, en carne y hueso, y cuanto el celebrante hacía sobre el altar, lo hacía ella misma. Al hacer el sacerdote la señal de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz, lo hacía aquélla igualmente. Y al elevar la hostia o el cáliz, también la propia mano de Dios, de igual modo, elevaba el verdadero pan y el cáliz. Y una vez terminado así el sacrificio, desapareció la piadosísima mano del Salvador. De donde se nos da a entender que cante quienquiera la misa, es el mismo Cristo quien la canta. Por lo que el doctor San Fulgencio dice: «No es un hombre quien consagra el cuerpo y la sangre de Cristo, sino el mismo

<sup>866</sup> También Vielliard, *Guide*, p. 59, n. 1, indica que este sepulcro fue ejecutado en 1077 por Guinamundo, monje de la Chaise-Dieu, gracias a la generosidad del canónigo Itier, y destruido en 1575 por los protestantes, y que de él quedan fragmentos en el museo del Périgord. Y añade una cita que lo describe.

<sup>867</sup> San Evurcio no aparece mencionado por Croisset. Quizá sea un obispo que algunos calendarios flamencos conmemoran como santo el 2 de febrero con el nombre de Euberto; Vielliard, *Guide*, p. 59, traduce precisamente por «Saint Euverte».

<sup>868</sup> Orléans, capital hoy del departamento del Loiret, sobre el codo del Loira, fue la antigua *Cenabum* cuya población fue casi aniquilada por César por haber iniciado la gran sublevación del año 52 a. C. con la matanza de los comerciantes romanos. Reaparece luego con gran prosperidad y con el nombre de *Aurelianus* o *Aureliani*, base del actual; tiene obispado desde el s. IV y ha desempeñado importante papel en la historia de Francia, especialmente durante la guerra de los Cien Años, cuando su nombre se unió para siempre al de su libertadora Juana de Arco. Sobre la iglesia v. G. Chenesseau, *Sainte Croix d'Orléans*, 2 vol., París 1921. En el texto del Códice hay una cruz dibujada, por la palabra *Crucis* de la edición latina.

Cristo, que por nosotros fue crucificado». Y San Isidoro dice así: «Ni se hace mejor por la bondad del buen sacerdote, ni peor por la maldad del malo»<sup>869</sup>. El citado cáliz se emplea en la iglesia de la Santa Cruz para la comunión de los fieles que lo piden, tanto del país como extranjeros.

De igual modo se ha de visitar en la misma ciudad el cuerpo de San Evurcio, obispo y confesor<sup>870</sup>. Y también en la misma ciudad, en la iglesia de San Sansón<sup>871</sup>, se ha de visitar el cuchillo que verdaderamente se usó en la cena del Señor.

<sup>869</sup> No hemos podido localizar estas dos citas, ni en los índices de Migne al referirse al ministro del sacrificio figuran estos dos autores. Suponemos que el primero sea San Fulgencio, obispo de Ruspe en África (hacia 467-532), y algo de sentido semejante a su cita se lee en su libro *De fide*, XIX (Migne, *PL* LXV, col. 699). Para San Isidoro v. al fin de este capítulo.

[Las palabras que se atribuyen a San Fulgencio son de Gezón, abad del monasterio de San Marciano de Dertona (actual Tortona, en Liguria, Italia) en el s. X y autor de *De Corpore et sanguine Christi*: en Migne, *PL* CXXXVII, col. 391c, leemos «Non enim homo est, qui proposita corpus Christi facit et sanguinem, sed ille qui crucifixus pro nobis est Christus»: su cita en este Libro V omite *enim* y tiene *et sanguinem facit* por *facit et sanguinem* del original].

[En San Fulgencio, *De fide ad Petrum* XIX, se presenta a Cristo como oficiante y víctima del sacrificio de su carne y de su sangre, pero de la literalidad de su texto no hay ni eco siquiera en las citas que estamos anotando (v. *Sancti Fulgentii episcopi ruspensis opera*, p. 750, ed. J. Fraipont, Turnhout 1968)].

[En cuanto a la cita de San Isidoro hay que señalar que en la edición de *De ecclesiasticis officiis* en Migne, *PL* LXXX, col. 823d, se recoge solamente en nota un capítulo *De suffragiis ecclesiae* que parece no ser de San Isidoro, sino un añadido para llenar el último cuadernillo en una reimpresión (París 1539) de la edición de *De ecclesiasticis officiis* por Ioannes Cochlaeus (Leipzig 1534). El tal añadido ha sido admitido después en alguna otra edición previa a la de Migne y se excluye de la edición de Lawson (*Sancti Isidori Hispalensis. De ecclesiasticis officiis*, Turnhout 1989).]

[Pero lo curioso es que la cita que el autor del Libro V pone bajo la autoridad de San Isidoro, aunque esté lejos de ser una cita literal y fiel, parece claro que se remite a lo que podemos leer en *De suffragiis ecclesiae*: «...sicut quando sacerdos malus celebrat missam, vel agit exsequias mortuorum, et talia semper prosunt, quia malitia ministri non nocet operi boni auctoris», «como cuando un sacerdote malo celebra misa o hace las exequias de los muertos, y tales cosas siempre son de provecho, porque la maldad del ministro no daña la obra de un autor bueno». Es interesante recordar que en *De ecclesiasticis officiis* XXV, *de baptismo*, texto isidoriano sin duda alguna, se argumenta en la misma línea: «baptismus enim non est hominis, sed Christi, ideoque nihil interest hereticus an fidelis baptizet. Quod sacramentum tam sanctum est ut nec homicida ministrante polluat», «pues el bautismo no es de hombre, sino de Cristo y, por tanto, nada importa si es hereje o fiel quien bautiza, porque es sacramento tan santo que no se mancha ni aunque lo administre un homicida»].

<sup>870</sup> La abadía de Saint-Euverte que conservaba los restos del santo se hallaba fuera de la ciudad, según Vielliard, *Guide*, p. 60, n. 1, con bibliografía.

<sup>871</sup> Sobre San Sansón, colegial de Orléans, obispo y confesor, v. Croisset, *Año Cristiano*, IV, p. 677 y *Gallia Christiana*, VIII, p. 1516.

También se ha de visitar en el mismo camino, a orillas del Loira, el digno cuerpo de San Martín<sup>872</sup>, obispo y confesor. Pues se le considera como magnífico resucitador de tres muertos, y se cuenta que devolvió la deseada salud a leprosos y energúmenos, a locos, lunáticos y demoníacos, y a los demás enfermos. Y su sarcófago, en el que, junto a la ciudad de Tours<sup>873</sup>, reposan sus sacratísimos restos, fulge con mucho oro y plata y con piedras preciosas, y brilla con frecuentes milagros. Y sobre él se levanta, admirablemente fabricada en su honor, una ingente y venerable iglesia<sup>874</sup>, semejante a la de Santiago, a la que van los enfermos y se curan, los endemoniados quedan libres, los ciegos ven, los paralíticos se yerguen y toda clase de enfermedades sana, y a toda petición se presta conveniente y radical ayuda; por lo cual su gloriosa fama es difundida en todas partes con dignas alabanzas, para gloria de Cristo. Su fiesta se celebra el 11 de noviembre.

Luego ha de visitarse, en la ciudad de Poitiers, el santísimo cuerpo de San Hilario<sup>875</sup>, obispo y confesor. Éste, entre sus otros milagros, venciendo lleno de la virtud de Dios a la herejía arriana, enseñó a mantener la unidad de la fe. Y el hereje Arrio<sup>876</sup> no pudiendo soportar sus sagradas enseñanzas, tras haber abandonado el concilio, murió feamente en la letrina aquejado

<sup>872</sup> Acerca de San Martín, obispo de Tours y confesor († 397), v. Croisset, *Año Cristiano*, VI, pp. 238 y ss. Santo muy popular por sus virtudes y milagros, como queda indicado en el Libro II, cap. III, n. 440. Su vida la escribió y publicó a poco de su muerte su gran amigo el historiador Sulpicio Severo, y ha contribuido mucho a su popularidad por haber dado origen a una literatura hagiográfica en torno suyo.

<sup>873</sup> Tours, antigua capital de los galos *Túrones* que se llamó *Caesarodunum* y tomó luego el nombre de la tribu, capital después de la Touraine y hoy del departamento del Indre-et-Loire.

<sup>874</sup> Según David, *Bulletin X*, pp. 32-33, «San Martín era el más célebre y el más frecuentado de los santuarios que los peregrinos encontraban en el más occidental de los caminos de Santiago, el que pasaba por Tours, Poitiers, Saintes y Burdeos. La basílica de San Martín hoy desaparecida fue el modelo común de las grandes iglesias de peregrinación, incluidas Saint-Sernin de Toulouse y Santiago de Compostela». Sobre esta basílica y sus relaciones con la de Santiago da bibliografía Vielliard, *Guide*, p. 60-61, n. 3.

<sup>875</sup> San Hilario (?310-367?), obispo de Poitiers, de donde era natural, confesor y primer doctor de la Iglesia latina. Fue llamado «San Atanasio de Occidente» por su lucha tenaz contra el arrianismo. Para su vida v. Croisset, *Año Cristiano*, I, p. 238 ss., y *Legenda Aurea*, ed. Wyzewa, pp. 79-81 [ed. Maggioni, p. 146; trad. Macías, p. 100]; tiene importancia en la iconografía cristiana, según Vielliard, *Guide*, p. 61, n. 4, con bibliografía.

<sup>876</sup> Whitehill, p. 369, da *Arrius*, pero Vielliard, *Guide*, p. 62 [y también Herbers y Santos, p. 246], da *Leo* que va interlineado en el *Codex* encima de *Arrius* expuntado. [En el texto de Salamanca, transcripción de García Piñeiro y del Oro, p. 84, *Leo*; Gerson, *Pilgrim's*, p. 50, solamente *Leo* en la mayoría de los manuscritos. Parece, pues, que en la traducción habrá que sustituir *Arrio* por *León*]. Y Vielliard, *Guide*, p. 63, n. 1, refiriéndose a Fita, *Codex*, que también da *Arrius*, dice: «El error de lectura de Fita es manifiesto; no se trata de Arrio en la leyenda, sino de un supuesto papa llamado León que se habría dejado ganar por la herejía

de una espantosa descomposición de vientre. Además, la tierra, elevándose debajo de él al querer sentarse en el concilio, le proporcionó asiento; él quebró con su sola voz los cerrojos de las puertas del concilio; él permaneció desterrado en una isla de Frisia<sup>877</sup> durante cuatro años; él ahuyentó con su poder las abundantes serpientes; él devolvió en Poitiers a una madre que lloraba, al hijo muerto prematuramente con doble muerte<sup>878</sup>. Su sepultura, en la que descansan sus sacratísimos y venerables huesos, está adornada con mucho oro, plata y piedras preciosas, y su grande y espléndida iglesia es venerada por sus frecuentes milagros. Su sagrada solemnidad se celebra el 13 de enero<sup>879</sup>.

Asimismo ha de ser visitada la venerable cabeza de San Juan Bautista, la cual fue llevada por manos de algunos varones religiosos desde tierras de Jerusalén hasta un lugar que se llama Angély<sup>880</sup>, en tierras de Poitou, donde

---

ariana y habría reunido este concilio durante el cual murió y donde Hilario hizo volver a los obispos a la fe católica. Iacopo da Varazze deja ya entender que esta historia es apócrifa».

[Las dudas de Iacopo da Varazze se centran en la muerte repentina del papa León por disentería tras amenazar a San Hilario e insisten en que no hubo tal papa o lo fue de forma no canónica, como intruso por la fuerza: v. *Legenda Aurea*, ed. Maggioni, p. 148, trad. Macías, p. 102].

El fondo histórico es que, después de proscritos y desterrados San Atanasio, Osio de Córdoba y otros obispos antiarrianos por el concilio de Milán (355) y a instigación del emperador Constancio, Saturnino, metropolitano de Arles, intentó introducir el arrianismo en la Galia. San Hilario se opuso y fue también desterrado al Oriente; pero, vuelto a su patria, en el concilio de París (361) movió a casi todos los obispos de la Galia a reconocer la fe católica, y Saturnino fue arrojado de su sede; y presidió además San Hilario otro concilio en Milán (364) en la causa del obispo arriano Auxencio (v. B. Steidle, *Patrologia*, Freiburg 1937, p. 188).

<sup>877</sup> Fita, *Codex*, corrige *Frisiam* en *Phrygiam* y efectivamente a Frigia o por lo menos al Oriente fue desterrado San Hilario al negarse a aceptar las fórmulas arrianas que pretendía imponer Constancio (356-360). Vielliard, *Guide*, p. 63, n. 2, indica que «la leyenda dorada dice la isla Gallibaria que Wyzewa sitúa en el Mediterráneo cerca de Alassio».

[Herbers y Santos, p. 246, *Frisiam*, quizá a leer *Phrygiam*; García Piñeiro y del Oro, p. 84, *Frisiam*; Gerson, *Pilgrim's*, p. 50, *Frisiam*, pero hacen notar que *Frigiam* se lee en la copia que en 1538 hizo en Santiago fray Juan de Azcona (Madrid, Biblioteca Nacional 4305)].

[Esa isla Gallibaria es *Gallinaria*, variante *Galicana*, en *Legenda Aurea*, ed. Maggioni].

<sup>878</sup> La muerte del cuerpo y la del alma por haber muerto sin bautismo.

<sup>879</sup> Actualmente la festividad de San Hilario se celebra el 14 de enero, porque el 13, día de su muerte, coincidía con la octava de la Epifanía.

<sup>880</sup> Saint-Jean-d'Angély, departamento del Charente-Inférieure, que surgió en el s. XI al cobijo de la abadía allí existente y adquirió gran prosperidad gracias a las peregrinaciones. En 1010 el abad Alduino anunció el descubrimiento de la cabeza del Bautista y convocó a varios soberanos para el acto de mostrarla a los fieles, al cual acudieron Roberto el Piadoso, de Francia, Sancho el Mayor, de Navarra, y otros príncipes, condes y prelados; pero ya el monje Ademar de Chabannes (988-1034) ponía en duda su autenticidad y los *Acta Sanctorum. Iunii*, IV, pp. 754-761, la dan como invención fabulosa (v. A. Castro, *España en su historia: cristianos*,



una gran iglesia de admirable traza se levanta bajo su advocación, en la cual la misma santísima cabeza es venerada día y noche por un coro de cien monjes, y se esclarece con innumerables milagros. Y mientras se la trasladaba hizo también dicha cabeza muchos milagros en tierra y mar. Pues en el mar ahuyentó muchos peligros marítimos, y en tierra, según relata el códice de su traslado, volvió a la vida a algunos muertos. Por lo cual se cree que aquélla es verdaderamente la cabeza del venerable Precursor. Su invención tuvo lugar el 24 de febrero, en tiempos del príncipe Marciano<sup>881</sup>, cuando el mismo Precursor reveló primero a dos monjes el lugar en el que su cabeza yacía escondida.

Camino de Santiago han de visitar dignamente los peregrinos, en la ciudad de Saintes, el cuerpo de San Eutropio<sup>882</sup>, obispo y mártir. Su martirio lo escribió en griego San Dionisio, compañero suyo y obispo de París, que lo mandó, por mediación del papa San Clemente<sup>883</sup>, a sus padres en Grecia, los cuales ya creían en Cristo. Y en otro tiempo encontré este martirio en una escuela griega de Constantinopla, en cierto códice de los martirios de muchos santos mártires, y para gloria de Nuestro Señor Jesucristo y de su glorioso mártir Eutropio, lo vertí como pude del griego al latín<sup>884</sup>. Y empezaba así:

---

*moros y judíos*, Buenos Aires 1948, pp. 141-142 [3ª ed., reim., Barcelona 1996], que cita de E. Sackur, *Die Cluniacenser in ihrer kirchlichen und allgemeingeschitlichen Wirksamkeit bis zur Mitte des elften Jahrhunderts*, II, Halle 1892, [reim. Darmstadt 1971], p. 68 y Migne, *PL* CXLI, col. 67. Vielliard remite a *Gallia Christiana*, II, p. 1096 y ss.

[V. en *Ademari Cabannensis opera omnia*, ed. P. Bourgain, Turnhout 1999, el *Chronicon*, III, 56: «a quo tamen vel quo tempore vel unde huc delatum, vel si Praecursoris Domini sit, haudquaquam fideliter patet», «en absoluto está claro y fiable por quién fue traída aquí, o cuándo, o de dónde, o si es del Precursor del Señor». La relevancia del Precursor se refleja en la fiebre y el trasiego medieval de reliquias: nada menos que ciento cincuenta páginas de *Acta Sanctorum* para mil pretensiones que, en el caso que nos ocupa, harían policéfalo al Bautista: dos cabezas había en Constantinopla, una en Roma, ésta de Angély, fragmentos varios en Amiens, París, Venecia, etc.].

<sup>881</sup> Parece referirse al emperador bizantino Marciano (450-457); pero Croisset, *Año Cristiano*, IV, p. 1395, pone este acontecimiento en tiempos de Constantino (306-337) e indica la distribución de la reliquia.

<sup>882</sup> Sobre San Eutropio, primer obispo de Saintes y mártir, v. Croisset, *Año Cristiano*, II, p. 1204, y *Acta Sanctorum. Aprilis*, III, pp. 733-744. Sobre Saintes, v. Libro IV, cap. X, n. 572 y Libro V, cap. VII, 795.

<sup>883</sup> Acerca de San Dionisio y de San Clemente, v. nn. 661 y 662 en Libro IV, cap. XXII, y Croisset, *Año Cristiano*, V, p. 1002 y ss. y VI, p. 489 y ss.

<sup>884</sup> En los *Acta Sanctorum. Aprilis*, III, pp. 733 y ss., se da por fabulosa esta carta, como también las circunstancias de su transmisión y gran parte de su contenido.

«Dionisio, obispo de los francos, griego por su prosapia, al reverendísimo papa Clemente, salud en Cristo. Os notificamos que Eutropio, a quien enviasteis conmigo a predicar el nombre de Cristo en estas tierras, ha recibido de manos de los infieles la corona del martirio por la fe del Señor en la ciudad de Saintes. Por lo cual suplico humildemente a vuestra paternidad que no difiráis enviar lo antes posible a mis parientes, conocidos y fieles amigos de las tierras de Grecia, y especialmente de Atenas, este códice de su pasión, para que ellos y los demás, que en otro tiempo recibieron junto conmigo del apóstol San Pablo las aguas de la nueva regeneración, al oír que un glorioso mártir ha sufrido cruel muerte por la fe de Cristo, se alegren de haber sufrido tribulaciones y angustias por el nombre de Cristo. Y si acaso les fuese ocasionada alguna clase de martirio por el furor de los gentiles, sepan recibirlo pacientemente por Cristo, y tampoco lo teman demasiado. Pues todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo es necesario que padezcan oprobios de los impíos y de los herejes, y que sean despreciados como locos y necios. Porque conviene que entremos en el reino de Dios mediante muchas tribulaciones.

Lejos en cuerpo de ti, pero próximo en alma y deseos,  
Dígame aquí un «sigue bien» que para siempre sea<sup>885</sup>.

---

<sup>885</sup> Los dos versos en latín son hexámetros leoninos y traducidos son un dístico elegíaco.

## EMPIEZA EL MARTIRIO DE SAN EUTROPIO, OBISPO DE SAINTES Y MÁRTIR

El gloriosísimo mártir de Cristo Eutropio, amable obispo de Saintes, nacido de la raza de los persas, fue oriundo de la más excelsa prosapia de todo el mundo; pues lo engendró en lo humano, de la reina Guiva, el emir de Babilonia llamado Xerses. Nadie pudo ser más sublime que él en linaje, ni más humilde en fe y obras después de su conversión. Y habiendo aprendido en su niñez las letras caldeas y griegas, como igualase en prudencia y sabiduría a los más altos personajes de todo el reino, deseando comprobar si por casualidad habría en aquélla alguien más sabio que él, o alguna cosa extraña, marchó a la corte del rey Herodes de Galilea.

Oída la fama de los milagros del Salvador, mientras permanecía una temporada en aquella corte, lo buscó de ciudad en ciudad, y lo encontró cuando marchaba a la orilla opuesta del mar de Galilea, que es el Tiberiades, con innumerables muchedumbres de gentes que lo seguían viendo los milagros que hacía. Entonces, por disposición de la divina gracia, aconteció aquel día que el Salvador, en su inefable largueza, sació con cinco panes y dos peces a cinco mil hombres, en presencia de aquél. Visto este milagro y oída la fama de los demás, creyendo ya el joven Eutropio un poco en Él, y deseando hablarle, no se atrevía, porque temía la severidad de su pedagogo Nicanor, a quien su padre, el emir, había confiado su custodia. Sin embargo, saciado con el pan de la gracia divina, se dirigió a Jerusalén, y habiendo adorado al Creador en el templo, según la costumbre gentil, regresó a la casa de su padre. Y comenzó a narrarle todo lo que atentamente había visto en la tierra de donde venía.

«He visto –dijo– a un hombre llamado Cristo, que en todo el mundo no puede hallársele semejante. Da vida a los muertos, curación a los leprosos, vista a los ciegos, oído a los sordos, su primitiva fortaleza a los paralíticos y salud a toda clase de enfermos. ¿Qué más? Ante mis ojos sació con cinco panes y dos peces a cinco mil hombres. Y con las sobras llenaron sus discípulos doce cestos. En donde él está no puede haber lugar para el hambre, la tempestad ni la muerte. Si el Creador del cielo y de la tierra se dignase enviarlo a nuestro país, ojalá tu gracia le hiciera el debido honor».

Oyendo, pues, el emir estas cosas semejantes de su hijo, atentamente pensaba en silencio cómo podría ver a aquél. Poco tiempo después, apenas conseguida licencia del rey, deseando el muchacho ver al Señor de nuevo, marchó a Jerusalén para adorar en el templo. Y estaban con él Warradac<sup>886</sup>, general de los ejércitos, y Nicanor, camarero del rey y preceptor del niño, y otros muchos nobles que el emir le había dado para su custodia. Y cierto día, al volver éste del templo, innumerables turbas se agolpaban de todas partes en las puertas de Jerusalén para recibir al Señor, que volvía de Betania, en donde había resucitado a Lázaro; y viendo a los niños hebreos y a las multitudes de otros pueblos que salían a su encuentro extendiendo flores y ramas de palmeras, olivos y otros árboles por el camino por donde había de pasar, y gritando «¡Hosanna al hijo de David!», alegrándose de un modo indecible, comenzó a extender flores afanosamente ante él.

Entonces supo por algunos que Él había resucitado de entre los muertos a Lázaro, a los cuatro días de fallecido, y se alegró más aún. Pero porque no podía entonces ver completamente al Señor, a causa de la excesiva muchedumbre de gentes que lo rodeaban, comenzó a entristecerse mucho. Estaba, pues, él entre aquellos de quienes testifica Juan en su Evangelio, diciendo: «Había, pues, algunos gentiles entre los que habían venido para adorar en el día de la fiesta. Éstos se acercaron a Felipe, que era de la ciudad de Betsaida, y le dijeron: Señor, queremos ver a Jesús»<sup>887</sup>. Y Felipe, en compañía de Andrés, lo comunicó al Señor; y enseguida San Eutropio, en unión de sus compañeros, lo vio abiertamente y con gran alegría comenzó a creer en Él ocultamente. Por último se le unió del todo, pero temía la opinión de sus compañeros, a quienes su padre había encargado sobre todo que lo custodiasen mucho y lo devolviesen a su lado. Entonces supo por algunos que los judíos iban a matar al Salvador dentro de poco; no queriendo ver la muerte de tan grande hombre, salió de Jerusalén al día siguiente. Y habiendo regresado al lado de su padre contó cuidadosamente a todos en su patria cuanto del Salvador había visto en tierras de Jerusalén.

<sup>886</sup> Este general es el Baradach que aparece en la vida de San Simón y San Judas Tadeo de Croiset, *Año Cristiano*, V, pp. 1425-1426.

<sup>887</sup> Juan 12, 20-21. Las traducciones de Nácar-Colunga y Bover-Cantera dicen «griegos» en vez de *gentiles* de la *Vulgata*, de acuerdo con el texto griego; mas como en el Nuevo Testamento los griegos [es decir, los *helenos*] se oponen a los judíos, vienen a ser los gentiles.

[La equiparación de *heleno* con *gentil* es consecuencia de la resistencia del nacionalismo religioso judío al *helenismo* (v. la historia de los Macabeos). Todavía hoy el heterodoxo es en hebreo moderno el *apikoros*, es decir, ¡el Epicuro!].

Luego tras una corta estancia en Babilonia, deseando adherirse del todo al Salvador y creyéndolo todavía vivo corporalmente, volvió de nuevo a Jerusalén, a los cuarenta y cinco días, sin saberlo su padre, con un escudero. Cuando oyó que el Señor al que ocultamente amaba había sido crucificado y muerto por los judíos, mucho se dolió. Y al saber que había resucitado de entre los muertos, que se había aparecido a sus discípulos y que triunfalmente había ascendido a los cielos, comenzó a alegrarse mucho. Por último, unido a los discípulos del Señor el día de Pentecostés, diligentemente supo de ellos cómo el Espíritu Santo había descendido sobre ellos con lenguas de fuego, había colmado sus corazones y les había enseñado toda clase de lenguas; y lleno del Espíritu Santo volvió a Babilonia y mató, ardiendo en celo del amor de Cristo, a los judíos que encontró en su patria, por aquellos que en Jerusalén habían condenado a muerte al Señor.

Y pasado un corto tiempo, al marchar los discípulos del Señor hacia las diversas regiones de la tierra, dos áureos candelabros radiantes de fe por disposición de la divina gracia, a saber, los apóstoles del Señor Simón y Tadeo<sup>888</sup>, se dirigieron a Persia. Y cuando estuvieron en Babilonia, tras arrojar de aquellas tierras a unos magos, Zaroen y Arfaxat<sup>889</sup>, que apartaban a las gentes de la fe con palabras y milagros vanos, los apóstoles distribuyendo a todos las semillas de la vida eterna, comenzaron a brillar con toda suerte de milagros. Entonces el santo niño Eutropio, alegrándose de su llegada, aconsejaba al rey que, abandonando el error de los ídolos gentiles, abrazase la fe cristiana, por la que merecería alcanzar el reino de los cielos. ¿A qué más? Enseguida, con la predicación apostólica, el rey y su hijo con grandísimo número de ciudadanos de Babilonia son regenerados con la gracia del bautismo por manos de los propios apóstoles. Por último, convertida a la fe del Señor toda la ciudad, los apóstoles constituyeron la iglesia con todas sus jerarquías y a Abdías, fidelísimo varón imbuido de la doctrina evangélica, a quien habían traído consigo de Jerusalén, lo ordenaron obispo del pueblo cristiano y a Eutropio archidiácono, y marcharon

<sup>888</sup> Sobre estos dos apóstoles, v. Libro I, final del cap. II, y Croisset, *Año Cristiano*, V, pp. 1425-1426.

<sup>889</sup> Los nombres de estos dos magos, *Zaroen* y *Arfaxat*, aparecen también en Croisset, *Año Cristiano*, V, p. 555, biografía de San Mateo.

[San Mateo es el que los derrota y expulsa, mientras que en la vida de San Simón y San Judas Tadeo (Croisset, *Año Cristiano*, V, pp. 1425-1426) ambos magos no son nombrados ni como vencidos por los dos apóstoles ni como autores de la conjura de la que Simón y Tadeo acaban siendo víctimas].

a predicar la palabra de Dios en otras ciudades. Y como no muchos días después hubiesen consumado en otra parte su vida presente por medio del triunfo del martirio, San Eutropio escribió en caldeo y en griego su pasión y habiendo oído la fama de los milagros y prodigios de San Pedro, príncipe de los apóstoles, que por entonces cumplía en Roma los deberes del apóstolado, renunciando por completo al mundo y recibida autorización de su obispo, aunque sin saberlo su padre, marchó a Roma. Y como hubiera sido amablemente recibido por San Pedro, instruido por él en los preceptos del Señor habiendo pasado a su lado algún tiempo, por orden y consejo suyos se dirigió predicando con otros hermanos a tierras de la Galia.

Y al llegar a la ciudad llamada Saintes la vio muy bien rodeada de antiguas murallas, ornada con altas torres, situada en un lugar muy bueno, proporcionada en amplitud y extensión, abundante en toda suerte de riquezas y provisiones, colmada de hermosos prados y de claras fuentes<sup>890</sup>; guarnecida por un gran río, rodeada de ubérrimos huertos, pomares y viñedos; envuelta en saludable atmósfera, agradable por sus plazas y calles y en muchos aspectos hermosa; y el celoso varón empezó a pensar que Dios se dignaría hacer que se convirtiese del error de los gentiles y del culto de los ídolos y que se sometiese a la ley de Cristo esta<sup>891</sup> ciudad bellísima e insigne. Así, pues, andando por sus plazas y calles predicaba constantemente la palabra de Dios. Apenas se dieron cuenta los ciudadanos de que aquel hombre era extranjero y lo oyeron hablar de la Santísima Trinidad y del bautismo, palabras antes desconocidas para ellos, indignados lo arrojaron fuera de la ciudad, tras quemarlo con teas y azotarlo con varas grandísimas. Pero él, soportando pacientemente esta persecución, se construyó en un monte junto a la ciudad una cabaña de madera, en la que moró mucho tiempo. Durante el día predicaba en la ciudad, y por la noche rezaba y lloraba en aquella cabaña.

---

<sup>890</sup> Traducimos conforme a la corrección de Fita, *Codex*, de *fontibusque lucis* en *fontibusque lucidis*, como Vielliard.

[Herbers y Santos, p. 249, García Piñeiro y del Oro, p. 86, y Gerson, *Pilgrim's*, p. 58, *fontibusque lucis*].

<sup>891</sup> En Whitehill *sitam* por *istam*.

[Herbers y Santos, p. 249, *istam* corrección de *sitam*, pero en García Piñeiro y del Oro, p. 86, y Gerson *Pilgrim's*, p. 58, leemos *si tam*. La elección de la variante *si tam* obliga a modificar ligeramente la traducción: «el celoso varón empezó a pensar si Dios se dignaría que una ciudad tan hermosísima e insigne se convirtiese... y se sometiese...»].

Y como en mucho tiempo sólo hubiese podido convertir al cristianismo con su predicación a muy pocos, recordó el mandato del Señor: «Si algunos no os recibieren o no escucharen vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies» (Mat. 10, 14). Entonces volvió de nuevo a Roma en donde, crucificado ya San Pedro, se le ordenó por San Clemente, que ya era papa, que regresase a la citada ciudad y, predicando las enseñanzas del Señor, aguardase en ella la corona del martirio. Por último, recibido el orden episcopal del mismo papa junto con San Dionisio, que desde Grecia había ido a Roma, y con los demás hermanos que el mismo San Clemente enviaba a predicar a la Galia, llegó a Auxerre<sup>892</sup>. Allí despidiéndose con abrazos de divino amor y lacrimosos saludos, marchó San Dionisio con sus compañeros a la ciudad de París, y San Eutropio, volviendo a Saintes completamente animado a sufrir el martirio y lleno de cristiano celo, se fortaleció a sí mismo diciendo: «El Señor es mi ayuda, no temeré lo que me haga el hombre» (Sal. 117, 6). Si mis perseguidores matan mi cuerpo no pueden matar mi alma<sup>893</sup>. «¡Piel por piel! Cuanto el hombre tiene lo dará gustoso por su vida» (Job 2, 4).

Entonces, entrando constantemente en la ciudad, predicaba como un loco la fe del Señor, instando a tiempo o destiempo y enseñando a todos la Encarnación de Cristo, su Pasión, Resurrección y Ascensión, y lo demás que se dignó sufrir por la salvación del género humano, y decía claramente a todos que nadie podía entrar en el reino de Dios sino quien hubiera renacido por el agua y el Espíritu Santo. Y por las noches se albergaba en la citada cabaña, como anteriormente. Así, pues, con su predicación y con el advenimiento inmediato de la divina gracia, fueron bautizados por él muchos gentiles en aquella ciudad y entre ellos se regeneró con las aguas bautismales una hija del rey de la misma, llamada Eustella. Y al saberlo su padre, abominó de ella y la arrojó de la ciudad. Pero ella, viendo que había sido expulsada por amor de Cristo, se puso a vivir junto a la cabaña del santo varón. Sin embargo, su padre, entristecido por amor de su hija, le envió frecuentes mensajeros para que volviese a casa. Pero ella respondió que prefería vivir fuera de la ciudad por amor de Cristo que volver a ella y contaminarse con la idolatría. Y su mismo padre llevado de la ira, habiendo reunido a los verdugos de toda la ciudad, a saber, ciento cin-

<sup>892</sup> Auxerre (*Autisiodorum*), capital del departamento del Yonne. Tuvo obispado desde mediado el s. III y allí se celebró un concilio (578).

<sup>893</sup> V. Mat. 10, 28.

cuenta, les mandó que matasen a San Eutropio y que a la muchacha la llevasen consigo a la casa paterna. Aquéllos, pues, el 30 de abril, en compañía de muchísimos gentiles, fueron a la cabaña, y primero lapidaron al muy santo varón de Dios, después lo azotaron desnudo con palos y correas con plomos y, por último, con segures y hachas lo mataron cortándole la cabeza. La referida muchacha, pues, en unión de algunos cristianos lo enterró por la noche en su cabaña y, mientras vivió, no dejó de venerarlo con vigiliyas, luminarias y santas exequias. Y al partir de este mundo con santa muerte, mandó que se la enterrase en un campo libre suyo junto al sepulcro del maestro. Luego, más tarde, sobre el santísimo cuerpo de San Eutropio levantaron los cristianos en su honor y bajo la advocación de la santísima e individua Trinidad una gran iglesia de admirable traza, en la que muchas veces se curan los enfermos de toda clase de enfermedades, se yerguen los paralíticos, los ciegos recobran la vista y los sordos el oído, los endemoniados quedan libres, y se presta una salvadora ayuda a todos los que de corazón la pidieren; y están colgadas allí las cadenas de hierro, las argollas y los otros varios instrumentos de hierro, de los que San Eutropio libró a los atados con ellos. Que él mismo, pues, con sus dignos méritos y preces ante Dios nos consiga el perdón, borre nuestros vicios, avive en nosotros las virtudes, dirija nuestra vida, en el peligro de la muerte nos arranque de las bocas del infierno, en el juicio final nos aplaque la tremenda ira del eterno Juez, y nos lleve al alto reino de los cielos: con la gracia de nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

Después en Blaye junto al mar ha de pedirse la protección de San Román<sup>891</sup>, en cuya iglesia descansa el cuerpo del bienaventurado Roldán, quien siendo de noble linaje, a saber, conde del rey Carlomagno y uno de los doce pares, movido por el celo de la fe, entró en España para combatir a los pueblos infieles. Aquí fue tanta su fortaleza que, según se cuenta,

<sup>891</sup> San Román, discípulo de San Martín y evangelizador de Blaye, *Blavium*, según cuenta Gregorio de Tours, fue enterrado allí a su muerte (385) y pronto se le tuvo por patrón de los viajeros y marineros (v. Bédier, *Légendes*, III, pp. 347-348). Antes del 593 se fundó en su honor en Blaye una abadía de agustinos que fue destruida por los ingleses en 1441 y la iglesia demolida por Luis XIV en 1676 (v. Vielliard, *Guide*, pp. 78-79, n.1). – Para Blaye y Roldán v. Libro IV, cap. XI, n. 576 y cap. XXI, p. 501, y Vielliard, *Guide*, pp. 78-79, n. 2; para los hechos que siguen v. cap. XXI del Libro IV, con nn. 652 ss.



partió por medio un peñasco de arriba abajo con tres golpes de su espada, e igualmente rajó por medio su trompa haciéndola sonar con el aire de su pecho. Su trompa de marfil, hendida, está en la iglesia de San Severino<sup>895</sup> en la ciudad de Burdeos, y sobre el peñasco de Roncesvalles se construyó una iglesia. Luego, pues, que Roldán ganó muchas batallas a los reyes gentiles, fatigado del hambre y del frío y de los excesivos calores, golpeado por amor del divino numen con tremendas bofetadas y muchos azotes, y herido con saetas y lanzas, se cuenta que por último murió de sed en el citado valle, como valioso mártir de Cristo. Y sus mismos compañeros enterraron con digna veneración su sacratísimo cuerpo en la iglesia de San Román en Blaye<sup>896</sup>.

Después, en la ciudad de Burdeos, ha de visitarse el cuerpo de San Severino<sup>897</sup>, obispo y confesor. Cuya festividad se celebra el 23 de octubre.

Asimismo se ha de visitar en las landas de Burdeos, en la villa que se llama Belín<sup>898</sup>, los cuerpos de los santos mártires Oliveros, Gandelbodo, rey de Frisia, Ogier, rey de Dacia, Arestiano, rey de Bretaña, Garín, duque de Lorena, y de otros muchos guerreros de Carlomagno, que, vencidos los ejércitos paganos, en España fueron muertos por la fe de Cristo; cuyos preciosos cuerpos llevaron sus compañeros hasta Belín y los enterraron allí cuidadosamente<sup>899</sup>. Yacen, pues, todos juntos en un sepulcro del cual se exhala un suavísimo olor que cura a los que lo aspiran.

<sup>895</sup> La colegiata de San Severino o Saint-Seurin es una de las más antiguas iglesias de Burdeos, edificada sobre un cementerio galo-romano (v. *Calixtino*, Libro IV, cap. XXI, n. 652). La *Chanson de Roland* (vv. 3684 ss.) atribuye a Carlomagno el haber depositado en ella el olifante, que según Turpín (*Calixtino*, Libro IV, cap. XXI, n. 653) fue trasladado indignamente de San Román de Blaye.

<sup>896</sup> En esta misma iglesia entierra también a Oliveros y al arzobispo Turpín la *Chanson de Roland* (vv. 3689 ss.).

<sup>897</sup> San Severino, obispo de Burdeos hacia 410-420 y patrono de la ciudad. Tuvo allí dedicada una abadía primero de benedictinos y después de canónigos regulares (v. Vielliard, *Guide*, p. 81, n. 2). Fue también obispo de Colonia, si no se trata de otro (v. Croisset, *Año Cristiano*, V, p. 1322).

<sup>898</sup> Para este pasaje v. Libro IV, cap. XXI, n. 654.

<sup>899</sup> Como en Belín no había grandes necrópolis, piensa C. Jullian («La tombe de Roland à Blaye», *Romania* XXV (1896), p. 171) que este sepulcro que se enseñaba era tal vez uno de los *tumuli* de tierra que se hallan en la región (v. Vielliard, *Guide*, p. 81, n. 3).

Después, se ha de visitar en España el cuerpo de Santo Domingo<sup>900</sup>, confesor, quien hizo la calzada que hay entre la ciudad de Nájera y Redecilla del Camino en donde descansa.

Igualmente se han de visitar los cuerpos de los santos mártires Facundo y Primitivo<sup>901</sup>, cuya basílica levantó Carlomagno; y junto a la villa de éstos se encuentran los prados con arbolado en los que clavadas florecieron las astas de las lanzas de los guerreros, según se cuenta<sup>902</sup>. Se celebra su solemnidad el 27 de noviembre.

Luego, en la ciudad de León, se ha de visitar el venerable cuerpo de San Isidoro<sup>903</sup>, obispo y confesor o doctor, quien estableció una piadosísima regla para los clérigos de su iglesia, infundió sus doctrinas al pueblo español y honró a toda la santa Iglesia con sus floridos escritos.

Por último, en la ciudad de Compostela se ha de visitar con gran cuidado y atención el dignísimo cuerpo del apóstol Santiago.

Que los citados santos, con todos los otros santos de Dios, nos ayuden con sus méritos y preces ante Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

---

<sup>900</sup> Sobre Santo Domingo de la Calzada († 12-V-1109), cuya vida estuvo ligada estrechamente al camino de la peregrinación, v. Croisset, *Año Cristiano*, III, pp. 277 y ss., y *Acta Sanctorum. Maii*, III, pp. 167-180, y capítulo III de este Libro V.

<sup>901</sup> Sobre San Facundo y San Primitivo v. Croisset, *Año Cristiano*, VI, pp. 602 y ss., Flórez, *España Sagrada*, XVII, p. 226 y XXXIV, pp. 314 y 390; y *Calixtino*, Libro IV, cap. VIII, n. 565 sobre su monasterio y villa de Sahagún.

<sup>902</sup> V. Libro IV, cap. VIII.

<sup>903</sup> San Isidoro de Sevilla (570?-636), el ilustre metropolitano hispalense, universalmente conocido por su enciclopédica labor literaria en que recogió gran parte del saber antiguo y lo transmitió a la posteridad. En Sevilla nació y murió, y fue allí sepultado en la iglesia de San Vicente; pero en 1063 Fernando I trasladó sus restos a León donde erigió para albergarlos la magnífica iglesia románica de su nombre (v. n. 719).

## CAPÍTULO IX

DE LA CALIDAD DE LA CIUDAD Y BASÍLICA DE SANTIAGO,  
APÓSTOL DE GALICIA. CALIXTO, PAPA,  
Y AIMERICO. CANCELLER<sup>904</sup>

Entre dos ríos, uno de los cuales se llama Sar y otro Sarela, está situada la ciudad de Compostela<sup>905</sup>. El Sar está al oriente, entre el Monte do Gozo y la ciudad; el Sarela está al poniente. Siete son las entradas y puertas de la ciudad. La primera entrada se llama Puerta Francesa; la segunda, Puerta de la Peña; la tercera, Puerta *de Subfratribus*; la cuarta, Puerta del Santo Peregrino; la quinta, Puerta Faxeira, que lleva a Padrón; la sexta, Puerta *de Susannis*; la séptima, Puerta de Mazarelos, por la cual llega el precioso vino a la ciudad<sup>906</sup>.

<sup>904</sup> Aimerico, francés oriundo del Berry, nombrado cardenal por el papa Calixto II en 1120 y que aparece como canciller en 1123. Hasta su muerte en 1141 fue el confidente de tres papas, Calixto II, Honorio II e Inocencio II, y siempre el protector en la curia romana del arzobispo Gelmírez. Hay cartas suyas a éste en la *Historia Compostellana*, lib. II, cap. 83 y lib. III, caps. 5, 27 y 50. David, *Bulletin* XII, pp. 187-88, de quien tomamos estos datos, supone que el nombre de este personaje sería añadido por el recopilador final del Códice hacia 1145. [V. n. 698].

<sup>905</sup> Entre el Sar y el Sarela está Compostela, se dice vulgarmente. Ambos nacen a corta distancia de Santiago, dentro de su término municipal: el Sar entre el castro de San Marcos (Monte do Gozo, v. n. 447) y Meixonfrío; el Sarela o río de los Sapos en A Peregrina; y confluyen también cerca de la ciudad en Laraño. Cruza luego el Sar el poético valle de A Mahía y pasando por Iria y Padrón desemboca en el Ulla frente a Pontecesures.

[Desde hace años el Sar está canalizado y desviado a desembocar más abajo de Pontecesures. V. además n. 263 para la desembocadura del Sar en fecha antigua].

<sup>906</sup> Estas puertas las identifica así López Ferreiro, III, *Apéndice*, p. 8: «(1) Puerta del Camino. (2) Puerta de la Peña. (3) Puerta de San Martín. (4) Puerta de la Trinidad. (5) Puerta de la Fajera. (6) Puerta de la Mámoa. (7) Puerta de Mazarelos o del Mercado». La primera (*Porta Francigena* [versión gallega, *Porta do Camino Frâces*, hoy *Porta do Camiño*]), como lo indican sus nombres, era la entrada del «camino francés» y estaba al final de la calle de las Casas Reales. La segunda (*Porta Penne* [versión gallega y actual *Porta da Pena*]) estaba en la calle de su nombre entre la del Hospitalillo y la Cuesta Vieja. La tercera se hallaba al final de la calle de San Francisco, o sea bajo el monasterio de San Martín Pinario, pero su nombre latino *de Subfratribus* alude más bien a los *fratres* y *sórores* que debían de estar al servicio del antiguo Hospital de Santiago que también estaba por allí, según López Ferreiro, V, p. 101; en las versiones gallegas de este capítulo IX, publicadas por López-Aydillo en *Os mirages de Santiago* (Valladolid, 1918) [y por Villa-Amil y por Pensado, *Mirages*, v. BIBLIOGRAFÍA. 1 y 3] esta puerta *de Subfratribus* figura como sexta con el nombre de *porta de San Francisco*, porque en el s. XIV, cuando se hizo la versión, existía ya el convento de San Francisco fuera de ella.

[También Pensado, *Mirages*, p. 152, cree que esta *porta de San Francisco* está desplazada y es realmente la tercera, *de Subfratribus*, nombre ya en desuso cuando se hizo la versión gallega del Libro V].

La cuarta (*Porta de sancto Peregrino*), que es la tercera en las versiones gallegas y con el nombre de *porta do Santo Romeu, que vay para a Treydade* [Pensado, *Mirages*, p. 152] se

## DE LAS IGLESIAS DE LA CIUDAD

En esta ciudad suelen contarse diez iglesias, entre las que brilla gloriosa la primera la del gloriosísimo apóstol Santiago el de Zebedeo<sup>907</sup>, situada en medio; la segunda es la de San Pedro<sup>908</sup>, apóstol, que es abadía de monjes, situada junto al camino francés; la tercera la de San Miguel<sup>909</sup>, llamada de la Cisterna; la cuarta, la de San Martín obispo,

---

encontraba al final de la rampa que baja por delante del Gran Hospital [hoy Hostal de los Reyes Católicos] hacia la calle de las Huertas, en cuya esquina con la de Carretas estaba la capilla de la Trinidad. La quinta (*Porta de Falgueris*, cuarta en las versiones gallegas y de *Fageiras que vay para Padrõ* [Pensado, *Mirages*, p. 152]), es hoy la más conocida por ser la salida hacia la Alameda y la Herradura; pero su nombre latino supone una forma *falgueria*, base del provenzal *falgueira* y catalán *falguera* 'helecho' (v. Vielliard, *Guide*, p. 85, n. 5), que daría en gallego lo mismo que en provenzal y no *fageira* o su castellanización *fagera*; parece, pues, tratarse de una falsa latinización, ya que López Ferreiro, V, p. 164, n. 3, da también la forma de *faiarís*, quizá de *fagus* 'haya'. En la lámina LXIX del *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal* (1668-1669; ed. A. Sánchez Rivero y A. Mariutti, Madrid 1933) con una vista de Santiago, se ve esta puerta con su arco de medio punto entre dos torreones almenados, que fue demolida en el primer tercio del s. XIX. La sexta, *de Susannis*, se hallaba en la salida de la calle de las Huérfanas y su nombre latino es también oscuro: quizá sea el bajo latín *susannus* 'baldío', indicado con duda por Vielliard, *Guide*, p. 85, n. 6 [pero en 2ª ed., 1950, *addenda*, p. 148, se inclina por el semítico *sousan*, 'lis', del que procede *azucena*]; el nombre *da Mâmoa*, que le da ya la versión gallega [Pensado, *Mirages* p.152], donde es la quinta, se referirá a alguna *mâmoa* o montículo de tierra que cubría un dolmen. La séptima y última (*Porta de Macerellis* y en las versiones gallegas de *Maçarelas por [su] entra o precioso vino* [Pensado, *Mirages*, p. 152]) es la única que hoy queda, el arco de la Plaza de *Mazarelos*, que se llamó del Mercado Vello y a esto alude el segundo nombre de López Ferreiro; el primero y más conocido parece que lo llevó antiguamente la calle del Cardenal Payá, que en dicha plazuela desemboca, y en sus formas masculina y femenina lo llevan en Galicia algunos lugares; pero no vemos su etimología ni nos parece aceptable la propuesta por Vielliard, *Guide*, p. 85, n. 7, del arabismo español *mazari* 'ladrillo' (procedente a su vez del bajo latín *maceria* 'argamasa, tapia'), de manera que «los *macerelli* (*mazarelos*) serían ladrilleros». En cuanto al precioso vino (*preciosus Baccus*), tomamos el adjetivo como epíteto del vino en general y no para distinguir el de más o menos precio; y suponemos que este vino vendría del valle del Ulla y de los Ribeiros del Avia y del Miño, como ahora, y quizá de más lejos.

<sup>907</sup> [Versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 153, *Santiago Apostolo Zebedeu*].

<sup>908</sup> Hoy iglesia de San Pedro de Fóra en la Rúa de San Pedro, fuera de la Puerta del Camino. Era un antiquísimo monasterio llamado San Pedro de Fóra, para distinguirlo de San Pedro de Antealtares que estaba dentro de la ciudad, que en el s. XV fue incorporado al de San Martín y empezó a decaer.

[En la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 153, *San Pedro apostolo et he abadia dos monjes negros que esta ño no Camyno Françes*, los *monjes negros* deben ser los benedictinos y, por tanto, puede suponerse que San Pedro de Fóra fuese priorato o dependencia de San Pedro de Antealtares].

En 1839, estando ya en ruinas, fue derruido y sus piedras sirvieron para enlosar la Quintana y la calzada de la Porta Faxeira a la Alameda. La iglesia actual no tiene valor artístico (v. Neira de Mosquera, *Monografías de Santiago*, Santiago de Compostela 1950, pp. 77-82 [reim. Santiago 2000], y Fernández y Freire, I, pp. 200-201).

<sup>909</sup> Actual parroquia de San Miguel dos Agros, de las antiguas de la ciudad y reedificada por

llamada Pinarío<sup>910</sup>, que también es abadía de monjes; la quinta, la de la Santísima Trinidad<sup>911</sup>, que es el cementerio de los peregrinos; la sexta la de Santa Susana<sup>912</sup>, virgen, que está junto al camino de Padrón; la séptima la de San Félix<sup>913</sup>, mártir; la octava la de San Benito<sup>914</sup>; la novena, la de San Pelayo<sup>915</sup>, mártir, que está detrás de la iglesia de Santiago; la

---

Don Diego Gelmírez, pero renovada a principios del s. XIX. Conserva una capilla ojival del XV.

[Versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 154, *San Migeel de Çisterna*. El nombre se debe al depósito de la conducción de agua desde Vite, al N de la ciudad. V. n. 931].

<sup>910</sup> El monasterio benedictino de San Martín Pinarío, nombre que tomó del lugar de su emplazamiento, cuyo origen se remonta al s. IX y que llegó a ser muy poderoso. Su iglesia fue primero la Corticela, pero luego tuvo otra dedicada al santo obispo de Tours, que cedió su puesto a otra más amplia y hermosa, consagrada por Gelmírez en 1105 [versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 154, *San Martino dos Pi[n]eiros*, hoy *San Martiño Pinarío*]. El edificio actual del monasterio, dedicado a Seminario Conciliar, forma con la iglesia un conjunto impresionante y datan de fines del s. XVI y del XVII. La iglesia es la segunda de la ciudad por sus grandiosas proporciones y riquísima decoración (v. López Ferreiro, II, pp. 47 y 399, y III, p. 43 etc., Fernández y Freire, I, pp. 278 ss., y Otero, *Guía* pp. 515-519).

<sup>911</sup> La capilla de la Trinidad [versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 154, *de Santa Treydade*] estaba, como queda dicho, en la esquina de las calles de Carretas y de las Huertas. Ésta llevó antes, según parece, dicho nombre, que ahora lleva la calle que continúa la primera a partir de la iglesia de la Angustia de Abajo, hoy parroquial de San Fructuoso, situada en la otra esquina de las Huertas. La capilla fue derruida hace unos veinte años [hacia 1930] y en el solar se levantó una casa. Según Fernández y Freire, I, p. 231, se llamaba también de Peregrinos. Quizá fuera edificada en el terreno cedido por Gelmírez en 1128 (v. *Historia Compostellana* II, 94), aunque López Ferreiro, IV, p. 145, la pone entre la Catedral y San Martín.

<sup>912</sup> Hoy la parroquia de Santa Susana [que no se menciona en la versión gallega], situada en lo alto del cerro o castro ceñido por el paseo de la Herradura. La construyó Gelmírez con el título de Santo Sepulcro (1105) y depositó en ella el cuerpo de la santa, que había traído de Braga. De la fábrica románica conserva sólo el pórtico, ya que fue reedificada entre los siglos XVII y XVIII (v. Fernández y Freire, I, pp. 220-221).

<sup>913</sup> Actualmente parroquia de San Félix de Solovio [es la sexta en la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 154, *de San Fiins martere*, hoy *San Fiz de Solovia*]. Es la más antigua de la ciudad, puesto que existía ya antes del descubrimiento del sepulcro del Apóstol. Fue destruida por Almanzor y reconstruida enteramente por Gelmírez, con las de San Miguel, San Benito y monasterio de Antealtares, a principios del s. XII. En el XVIII fue restaurada, conservando su bella portada románica y una cruz sobre un cordero y una Adoración de los Reyes del mismo estilo (v. Fernández y Freire, I, pp. 189-191).

<sup>914</sup> Parroquia hoy de San Benito del Campo, también de las antiguas y reedificada por Gelmírez, y nuevamente en estilo neoclásico a principios del s. XIX. Conserva otro grupo románico de la Adoración de los Reyes.

[Es la séptima en la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 154, *de San Bieyto*; hoy, *San Bieito do Campo*].

<sup>915</sup> Hoy también del monasterio de San Pelayo, de religiosas benedictinas [en la versión gallega, Pensado, *Mirages*, p. 154, *de San Payo martere*, hoy *San Paio de Antealtares*]. El monasterio fue fundado en los orígenes de Compostela por Alfonso II el Casto (813) para monjes benedictinos bajo el abad Ildefredo y dedicado al apóstol San Pedro, de donde su antiguo nombre de San Pedro de Antealtares; pero en el s. XII cambió su advocación por la del niño mártir de Tui. Otros ilustres abades fueron San Pedro de Mezonzo, después obispo, y San Fagildo,

décima, la de Santa María Virgen<sup>916</sup>, que está detrás de la de Santiago, y tiene un acceso a la misma catedral, entre el altar de San Nicolás y el de la Santa Cruz.

## DE LA MEDIDA DE LA IGLESIA

La catedral de Santiago<sup>917</sup> tiene, pues, cincuenta y tres alzadas de hombre de longitud, es decir, desde la puerta occidental hasta el altar de San Salvador. En cambio, de anchura, desde la puerta Francesa hasta la

---

cuyo bello sepulcro (1084) está en el coro. Éste construyó la primera iglesia del monasterio, pues antes celebraban los monjes sus oficios en la Catedral, cuando el obispo Don Diego Peláez emprendió las obras de la basilica que a continuación describe el texto, una pequeña iglesia que fue reconstruida totalmente por Gelmírez, como ya se ha dicho. El monasterio y la iglesia actuales son de los siglos XVII y XVIII y forman una mole imponente, no careciendo la iglesia de grandiosidad y belleza. Guarda este monasterio el primitivo altar del Apóstol, de la Catedral, y guardaba en él tres bellísimas columnas románicas de mármol con apóstoles esculpidos, que han pasado a los museos [dos al Museo Arqueológico Nacional, Madrid; una a los University of Harvard Art Museums] (v. Fernández y Freire, I, pp. 269-272; Otero, *Gula*, pp. 514-515 y López Ferreiro, III, pp. 43-44 y IV, p. 65, etc.). [El considerado primitivo altar del Apóstol o *ara de Antealtares* es una lápida funeraria romana que enfadó a Morales, *Viage*, pp. 132-133, por «que se ponga el Santísimo Sacramento sobre palabras con que se invocaban los dioses de los gentiles» y motivó que el Arzobispo Juan de Sanclemente en 1601 ordenase que se picara el epígrafe pagano y otro en la otra cara de la lápida del que no tenemos la menor información. Castellá, *Historia*, pp. 120 ss., se queja del «hypo y sed» con que Morales reprobaba las tradiciones relativas al ara y a su soporte. Recuérdese que el celo censor de Morales alcanzó también a este Libro V, pues del *Codex Calixtinus* llega a decir (*Viage*, p. 130) que «está entero, y fuera harto mejor que no lo estuviera» porque en «un aviso para los Peregrinos» del Libro V el autor «puso allí cosas tan deshonestas y feas, que valiera harto más no haberlo escrito». Afortunadamente Arzobispo y Cabildo no hicieron caso a su consejo de deshacerse del libro. El texto latino que se borró del *ara de Antealtares* puede verse en Morales, *Viage*, p. 132; Castellá, *Historia*, p. 120; *Corpus de Inscripciones Romanas de Galicia*, I, *Provincia de A Coruña*, ed. G. Pereira et alii, Santiago 1991, num. 48].

<sup>916</sup> Hoy capilla de Santa María da Corticela, que existía ya a mediados del s. IX como iglesia del monasterio de benedictinos de su nombre y después de los de San Martín Pinario, como ya hemos dicho antes. [Su nombre, pero no su situación, está omitido en la versión gallega]. Comunica con la Catedral por el arco de la desaparecida capilla de San Nicolás, un tránsito con escalinata y una bellísima portada románica con la Adoración de los Reyes, y otra portada románica más sencilla da hacia la Quintana; pero según López Ferreiro, III, *Apéndice*, p. 9, n. 3, la antigua comunicación con la Catedral era por una puerta abierta en la capilla del Espíritu Santo. Santa María da Corticela ha venido siendo la parroquia de los extranjeros, forasteros (principalmente vascongados) y militares. (v. Fernández y Freire, I, pp. 93-95, y Otero, *Gula*, pp. 503-504).

<sup>917</sup> Sobre la Catedral compostelana tal como a partir de aquí se describe en el texto y sobre su historia, variaciones y estado actual pueden consultarse las obras ya citadas [en la Bibliografía] de Zepedano, Villa Amil y Castro, López Ferreiro (en especial el tomo III, cap. III, pp. 47-150), Conant, *The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela* [reim. del texto inglés y traducción gallega de J. G. Beramendi, con notas de S. Moralejo, *Arquitectura románica da Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago 1983] y «La Catedral medieval de

del mediodía, tiene treinta y nueve<sup>918</sup>. Su altura por dentro mide catorce<sup>919</sup>. Nadie puede saber cuánta sea su longitud y su altura por fuera. Esta misma iglesia tiene, pues, nueve naves abajo y seis arriba, y una capilla mayor en la que está el altar de San Salvador<sup>920</sup>, y una girola, y un cuerpo y dos brazos,

---

Santiago de Compostela», *Cuadernos Americanos*, Méjico, con la mejor reconstrucción de su aspecto exterior. Además, J. M. Fernández Sánchez y F. Freire Barreiro, I, pp. 23-130; Otero, *Guía*, pp. 478-512; J. M. Fernández Sánchez y F. Freire Barreiro, *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago 1885 [reim. Valladolid 2001]; J. Filgueira Valverde, *Guía de Santiago de Compostela*, Madrid 1932; S. Alcolea, *La Catedral de Santiago*, Madrid 1948; A. del Castillo López, «La Arquitectura en Galicia», *Geografía General del Reino de Galicia*, I, Barcelona 1936, pp. 893-898 [reim. La Coruña 1980] y de esta misma *Geografía la Provincia de La Coruña*, II, pp. 951-994, por E. Carré; E. Tormo y Monzó, «La escultura en Galicia (siglo XII)», *Cultura Española* I, 1906; A. L. Mayer, *La escultura románica en España*, Madrid 1931; M. Gómez-Moreno, *El Arte románico español* Madrid 1934; E. Camps, *El arte románico en España*, Barcelona 1935; Marqués de Lozoya, *Historia del arte hispánico*, Barcelona 1931, etc.

[Para la Catedral que pudo conocer y describir el autor de este Libro V pueden añadirse: S. Moralejo, «La primitiva fachada norte de la catedral de Santiago», *Compostellanum* 14 (1969), pp. 623-668; S. Moralejo, «Saint Jacques de Compostelle. Les portails retrouvés de la cathédrale romane», *Les dossiers de l'archéologie*, 20 (1977), pp. 87-103; S. Moralejo, «Notas para una revisión de la obra de K. J. Conant», en la reimpresión y traducción de Conant, Santiago 1983, pp. 221-236; S. Moralejo, «*Arts Sacra* et sculpture monumentale: Le trésor et le chantier de Compostelle», *Les cahiers de Saint Michel de Cuixá*, 11 (Juillet, 1980), pp. 189-238; S. Moralejo, «La imagen arquitectónica de la catedral de Santiago», *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura Jacopea (Atti del Convegno Internazionale di Studi, 23-25 Settembre 1983)*, Perugia 1985, pp. 37-61; S. Moralejo, «The Codex Calixtinus as an Art-historical Source», *The Codex Calixtinus and the Shrine of St. James*, ed. J. Williams y A. Stones, Tübingen 1992, pp. 207-227; S. Moralejo, «Santiago de Compostela: La instauración de un taller románico», *Talleres de Arquitectura en la Edad Media*, ed. R. Cassanelli, Barcelona 1995, pp. 127-144; F. López Alsina, «Implantación urbana de la catedral románica de Santiago de Compostela», *La Meta del Camino de Santiago: la transformación de la catedral a través de los tiempos*, ed. F. Singul et al, Santiago 1995, pp. 37-56; I. G. Bango, «Arquitectura románica en Galicia. Desde los orígenes hasta 1168», *Románico en Galicia y Portugal*, ed. J. C. Valle y J. Rodríguez, A Coruña 2001, pp. 13-29; M. A. Castiñeiras, «La catedral románica: tipología arquitectónica y narración visual», *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, ed. M. Núñez, Santiago 2000, pp. 39-96].

<sup>918</sup> [En la versión gallega, Pensado, *Minagres*, p. 155, se precisa *a porta meridiana que he cōtra os Oliuís*; es un añadido que hace referencia a las *oliveiras* u olivos plantados para atender necesidades litúrgicas posteriores a la fecha de la Guía. Según Zepedano, *Historia y descripción arqueológica...*, p. 224, la Torre Berenguela o del Reloj, inmediata a la fachada de las Platerías, fue en origen un estribo llamado *Fincapié de los olivos*].

<sup>919</sup> Las dimensiones que da E. Carré Aldao, *Provincia de La Coruña*, II, p. 965, son: 94 m «desde el pie, en la fachada del Obradoiro, al centro del ábside de la capilla de San Salvador, cabecera de la iglesia», o sea de O a E; 63 m «desde la fachada de la Azabachería a la de las Platerías», o sea de N a S, y 24 m de altura «del pavimento hasta la clave de los arcos torales de las naves mayores» y 32 m «hasta la cúpula». López Ferreiro, III, pp. 62-65, da «desde el fondo del Pórtico de la Gloria hasta el muro en que se apoya el altar del Salvador, 97 m, y desde la puerta norte hasta la del sur, 65 m», y «hasta unos 22 m» de elevación «hasta la parte más alta de la bóveda».

<sup>920</sup> La capilla de San Salvador era la mayor de las primitivas y, como ya se ha indicado, está en la cabecera de la cruz formada por la planta de la basílica, al medio de la girola. Se la llama también del Rey de Francia por haberla dotado con una renta Luis XI siendo aún Delfín (1447).

y otras ocho capillas pequeñas, en cada una de las cuales hay sendos altares. Y de aquellas nueve naves decimos que seis son pequeñas y tres grandes. La primera nave principal va desde la puerta de occidente hasta los cuatro pilares centrales que sostienen toda la iglesia, y tiene una navecilla a la derecha y otra a la izquierda. A su vez las otras dos naves grandes están dispuestas en los dos brazos y la primera de ellas se extiende desde la puerta Francesa hasta los cuatro pilares del crucero de la iglesia, y la segunda desde los mismos pilares hasta la puerta meridional. Y ambas naves tienen dos navecillas laterales. Estas tres naves principales llegan hasta el techo de la iglesia, y las seis naves pequeñas sólo alcanzan hasta las medias *cindrias*<sup>921</sup>. Todas las naves grandes tienen de anchura once alzadas y media de hombre. La alzada de un hombre decimos que son justos ocho palmos<sup>922</sup>. En la nave mayor hay 29 pilares, 14 a la derecha y otros tantos a la izquierda, y hay uno dentro entre las dos puertas frente al aquilón<sup>923</sup>, que separa los *ciborios*. A su vez en las naves del crucero de la misma iglesia, a saber, desde la puerta Francesa hasta la del mediodía, hay veintiseis pilares, doce a la derecha y otros tantos a la

---

La girola o deambulatorio es llamada en el texto latino *laurea* «corona de laurel», porque ciñe como una corona el santuario; pero tal denominación no se encuentra más (v. Vielliard, *Guide*, p. 87, n. 13).

<sup>921</sup> Dejamos sin traducir la palabra *cindria* que aparece tres veces en este párrafo y de ellas dos en la expresión *mediae cindriae* que tampoco se encuentra en ninguna otra parte, según una extensa nota de Vielliard, *Guide*, pp. 88-89, n. 3. Observa que la palabra en cuestión se relaciona evidentemente con la francesa *cintre*, catal. *cindria*, cast. *cimbra*, y despierta la idea ya de arco, ya mejor de soporte, puntal, refuerzo (*renfort*). Este último término, propuesto por Lambert, es el que prefiere frente a otras explicaciones como el que mejor puede aplicarse a los tres pasajes, y añade que el autor se sirve de los términos técnicos sin comprenderlos bien tal vez.

[En 5ª ed., 1984, *addenda*, p. 148, Vielliard sigue la opinión de Puig i Cadafalch de traducir *mediae cindrias* por *demi-berceaux* «qui supportent la couverture au-dessus des bas-côtés; ils s'opposent à la voûte en berceau (plein cintre) qui couvre la nef»; pero siguen siendo oscuras las *columpne cindrie*. Gerson, *Pilgrim's*, p. 69, dejan sin traducir *medie cindrie* y en nota amplia, p. 199, recogen diversas opiniones sobre estos términos: para S. Moralejo *cindria* alude al par de columnas que dividen cada vano del triforio en dos; en *medie cindrie* el adjetivo *medie* no es 'media, la mitad de', sino 'mediana, en el centro de'].

<sup>922</sup> Este dato de la anchura de las naves grandes nos parece estar equivocado, pues según los datos anteriores de longitud, anchura y altura, la alzada de un hombre viene a ser 1 m con 70 cm —lo mismo que dan los 8 palmos a unos 21 cm—, y las 11,5 alzadas unos 19,50 m. Y según López Ferreiro, III, 62-65, el ancho de las tres naves—de la mayor con sus laterales— es de 19,64 m y el de la mayor solamente 9,74 en el trascoro, o sea contra el Pórtico de la Gloria, detrás del coro recientemente suprimido, y de 9,65 en el crucero. Resulta, pues, que las once alzadas y media (11,5) o 19,50 m vienen a ser la anchura de cada nave grande con sus dos laterales menores.

<sup>923</sup> Aquí el aquilón es sin duda el oeste y no el norte como siempre. El sentido de la voz *ciborios* es aquí también problemático. Propiamente significa «dosel, baldaquino» y por extensión «bóveda» (v. Du Cange, *Glossarium*, s.u. *ciborium*), pero aquí creemos con Vielliard, *Guide*, pp. 89-91, nn. 1 y 5, que se aplica a las entradas en forma de pasaje abovedado o porche. Lo mismo ocurre unas líneas más abajo y en el apartado sobre la puerta meridional.



izquierda, y dos colocados dentro ante las puertas, que separan los *ciborios* y los portales. En el ábside<sup>924</sup>, además, existen ocho columnas exentas alrededor del altar de Santiago. Las seis navecitas que hay arriba en el triforio de la iglesia son de la misma longitud y anchura que las otras navecitas que están debajo de ellas. Por uno de sus lados las sostienen paredes, y por el otro unos pilares que desde abajo, desde las grandes naves, suben hasta lo alto, y unos dobles pilares que son llamados por los canteros medias *cindrias*. Arriba en las naves hay tantos pilares como existen abajo en la iglesia y en el triforio hay tantos arcos fajones<sup>925</sup> como abajo; pero en las naves del triforio entre pilar y pilar hay siempre dos columnas juntas, llamadas *cindrias* por los canteros. En esta iglesia, en fin, no se encuentra ninguna grieta ni defecto; está admirablemente construida, es grande, espaciosa, clara, de conveniente tamaño, proporcionada en anchura, longitud y altura, de admirable e inefable fábrica, y está edificada doblemente<sup>926</sup>, como un palacio real. Quien por arriba va a través de las naves del triforio, aunque suba triste se anima y alegra al ver la espléndida belleza de este templo.

## DE LAS VENTANAS

Las vidrieras que hay en la misma catedral son sesenta y tres. En cada uno de los altares del ábside hay tres<sup>927</sup>. En el cielo de la iglesia alrededor del altar de Santiago hay cinco ventanas, por las que el altar del Apóstol se ilumina. Arriba en el triforio hay cuarenta y tres ventanas.

<sup>924</sup> Al ábside se le llama aquí y más veces *corona ecclesie*, como antes *laurea* a la girola. El triforio o galerías altas es llamado *palacium ecclesie*.

<sup>925</sup> Traducimos por arcos fajones la palabra *cingula* «cinturón, cincha», cuyo sentido tampoco está claro aquí. Vielliard, *Guide*, p. 91 y n. 4, traduce por «arcs doubleaux», siguiendo a Mortet, *Recueil de textes relatifs à l'histoire de l'architecture et à la condition des architectes en France, au Moyen-Âge: XI-XIII<sup>e</sup> siècles*, París 1911, p. 400, n. 7, y otros autores por «arcos» simplemente. En cambio dice que Lambert presume un error gráfico de *cingule* por *singule* (al revés del supuesto erróneamente por Fita, *Codex*, y aceptado [y rectificado] por ella en el capítulo VII, de *sicera* por *cicera*) y traduce por columnas aisladas, lo cual correspondería a las ocho columnas de la girola (*octo singulares / columpne*); pero observa con razón que no se repite aquí la palabra *columpne*, sino solamente *pilares*.

<sup>926</sup> En latín *dupliciter* que Vielliard, *Guide*, pp. 92-93 y n. 1, interpreta como «en double» o de dos pisos, añadiendo en nota que se sabe que entonces las más de las casas no tenían pisos y las iglesias con tribunas o triforio eran raras.

<sup>927</sup> Las capillas del ábside o absidiolos eran propiamente cinco y sumaban quince ventanas que con las cinco de la bóveda del altar del Apóstol y las cuarenta y tres del triforio dan el total de sesenta y tres. Pero López Ferreiro, III, p. 125, entiende que habría sesenta y tres en la parte baja: «treinta y seis en el cuerpo de la iglesia y tres en cada una de las nueve capillas absidiales», que con las cinco de la bóveda y las cuarenta y tres de la galería o triforio ascienden a un total de ciento once.

## DE LOS PÓRTICOS

Esta iglesia tiene tres pórticos principales y siete pequeños: uno que mira al poniente, es decir, el principal; otro al mediodía y otro, en cambio, al norte; y en cada pórtico principal hay dos entradas y en cada una dos puertas. El primer pórtico pequeño se llama de Santa María, el segundo de la Vía Sacra, el tercero de San Pelayo, el cuarto de la Canónica, el quinto de la Pedrera, el sexto igualmente de la Pedrera y el séptimo de la Escuela de Gramáticos, que también ofrece acceso al palacio arzobispal<sup>928</sup>.

## DE LA FUENTE DE SANTIAGO

Cuando nosotros los franceses queremos entrar en la basílica del Apóstol, lo hacemos por la parte septentrional, ante cuya entrada está junto al camino el hospital de peregrinos pobres<sup>929</sup> de Santiago y después, más allá del camino, se encuentra un atrio en donde hay nueve peldaños de bajada. Al pie de la escalera de este atrio existe una admirable fuente a la que en

<sup>928</sup> Acerca de las siete puertas menores dice López Ferreiro, III, pp. 124-125: «La primera, que se llama de *Santa María* (sin duda porque por ella se salía a la iglesia de Santa María de la Corticela), estaba abierta en el entrepaño por donde hoy se pasa a la capilla del Espíritu Santo. La segunda, llamada de la *Vía Sacra*, estaba en el deambulatorio, a la izquierda de la capilla del Salvador, y fue sustituida por la que hoy da paso a la capilla de Nuestra Señora *la Blanca* o de las Españas [Según Zepedano, *Historia y descripción arqueológica...*, p. 143, es de *los Españas* por haber sido fundada a finales del s. XIII por Juan España]. La tercera, puerta de *San Pelayo*, porque por ella se servían los monjes de Antealtares, correspondía a la actual *Puerta Santa*. La cuarta, puerta de la *Canónica*, se abría en el último entrepaño que por la parte del transepto cierra la capilla del Pilar. La quinta y la sexta se llaman de la *Petraria* o del taller de los picapedreros, quizá porque entonces se estaba edificando por allí el claustro. La quinta corresponde hoy a la del claustro actual y la sexta estaba abierta en el cuarto entrepaño del muro lateral de la derecha de la nave del trascoro. La séptima, la de la *Escuela*, era la que usaban los Prelados, y estaba abierta frente por frente a la sexta». Hemos de notar sin embargo que la segunda de estas puertas no coincidía con la de la capilla que dice López Ferreiro, sino que fue descubierta por A. K. Porter en 1934, y abierta de nuevo, pues estaba murada y disimulada, entre las capillas absidales de San Juan Evangelista y de San Bartolomé (antes de Santa Fe); ni tampoco la tercera es la actual Puerta Santa, que data del s. XVI, sino que estaba en el entrepaño en que hoy se abre la capilla de Mondragón y hacía juego con la segunda, según J. Carro García, «D. Diego Peláez. La construcción de la actual basílica», *Galicia* IV, 19 (Madrid 1935), p. 29. El entrepaño donde se hallaba la cuarta puerta es el primero a la izquierda saliendo ahora por la de la Quintana o del Reloj, el cual separaba las antiguas capillas de San Juan Bautista y de San Martín. Esta puerta daba hacia la Canónica o residencia de los canónigos, cuyo nombre gallego se conserva en la calle de A Conga. Finalmente ha de entenderse que las puertas sexta y séptima se abrían en los muros de las naves laterales de la principal, donde estuvo el coro hasta hace unos años como ya se ha indicado. Se ven aún los arcos de las dos y en la última una puerta como de una alacena.

<sup>929</sup> Sobre este hospital u hospedería v. Libro II, cap. XXI, n. 475.

todo el mundo no se le encuentra semejante. Tiene, pues, esta fuente al pie tres escalones de piedra sobre los que está colocada una hermosísima taza de piedra, redonda y cóncava, a manera de cubeta o cuenco, y que es tan grande que en ella me parece que pueden cómodamente bañarse quince hombres. En su centro se eleva una columna de bronce gruesa por abajo, de siete caras cuadradas<sup>930</sup> y altura proporcionada, de cuyo remate surgen cuatro leones por cuyas bocas salen cuatro chorros de agua, para mitigar la sed a los peregrinos de Santiago y a los habitantes de la ciudad. Y estos cuatro chorros, después que salen de la boca de los leones, caen enseguida en la misma taza de abajo y saliendo de allí por un agujero de la misma taza escapan por debajo de la tierra. De la misma manera que no puede verse de dónde viene el agua, tampoco puede verse a dónde va. Es luego el agua aquella dulce, nutritiva, sana, clara, muy buena, caliente en invierno y fresca en verano. En la citada columna se encuentra la siguiente inscripción grabada de esta forma en dos líneas por todo alrededor bajo los pies de los leones:

† Yo, Bernardo, Tesorero de Santiago<sup>931</sup>, traje aquí esta agua y realicé la presente obra para remedio de mi alma y de las de mis padres en la era MCLX el tercero de los idus de abril (= 11 de abril de 1122).

<sup>930</sup> Entenderemos la frase *septem quadris apta* en el sentido de que la columna en su parte inferior y más gruesa tenía siete caras cuadradas o cuadrangulares, o sea como traduce Vielliard, *Guide*, p. 95, «qui s'élargit à la base et comporte sept panneaux carrés» aclarando en la n. 4 con López Ferreiro, IV, p. 67, que era «de planta heptagonal».

<sup>931</sup> Sobre el Tesorero Bernardo, gran colaborador de Gelmírez, Canciller de Alfonso VII, autor del Tumbo A y tal vez hijo de Bernardo el Viejo (v. más abajo «De los canteros de la iglesia», etc.) v. Portela Pazos, *Anotaciones al Tumbo A de la Catedral de Santiago*, Bibliotecas y Archivos Eclesiásticos II, Santiago 1949, pp. 87-97 y López Ferreiro, IV, pp. 172-174, que dice «arquitecto, escultor, pintor, mecánico, gran calígrafo y experimentado diplomático». Este autor, IV, pp. 65-66, da más noticias de la construcción de esta fuente y Vielliard, *Guide*, p. 95, n. 2, dice que fue destruida en el s. XV y se levantó otra en la parte opuesta frente a la fachada de las Platerías, que es la actual de los Caballos.

[Los datos de la *Historia Compostellana* II, 54, sobre el acueducto que construyó Bernardo deben completarse con que dicho acueducto era obra del obispo Sisnando I (c. 879-922) y Bernardo lo rehace y continúa. El acueducto, del que todavía subsiste el tramo conocido como Ponte Mantible, arrancaba de Vite, al N de la ciudad, «casi a una milla fuera del suburbio», según la *Compostellana*. No hemos podido localizar información sobre desde cuándo y por obra de quién se llama así ese tramo, pero si el nombre es antiguo, podría ampliar la familiaridad con la materia carolingia que ya tenemos en el *Turpín*. El Puente de Mantible fue puente romano que sirvió a los peregrinos para pasar el Ebro en Assa (Álava), aguas arriba de Logroño, antes de que el Camino tuviera su puente en esta ciudad. Pero lo notable es la implicación de ese puente en la materia carolingia: el *Fierabras*, del s. XII, sitúa en él la victoria de Oliveros sobre el gigante sarraceno Fierabrás y otros lances de amplio eco posterior; entre nosotros, por ejemplo, en el refranero, en el *Quijote* I, 49 y en Calderón de la Barca y su *La puente de Mantible*. En Alconétar (Cáceres) sobre el Tajo hay otro puente que también quiere ser el *de Mantible*].

## DEL PARAÍSO DE LA CIUDAD

Después de la fuente está el atrio o *paraiso*<sup>932</sup>, según dijimos, pavimentado de piedra, donde entre los emblemas de Santiago se venden a los peregrinos las típicas conchas<sup>933</sup>, y hay allí para vender botas de vino, zapatos, morrales de piel de ciervo, bolsas, correas, cinturones y toda suerte de hierbas medicinales y además drogas, y otras muchas cosas. Los cambiadores, los hospederos y otros mercaderes están en el camino francés. El *paraiso* tiene de dimensiones en ambos sentidos un tiro de piedra.

<sup>932</sup> Traducimos aquí la voz *paradisus* por su derivada «paraíso», significativa y aceptada ya por otros, aunque antes y después la traducimos por «atrio» y de un atrio o plaza se trata. Vielliard, *Guide*, 96-97, n. 1, la traduce también por el derivado francés *parvis* que es precisamente el atrio o plaza de una iglesia. Sánchez Cantón, *Gula*, p. 46, por «paraíso» y «lonja» que cuadra bien con el carácter comercial del lugar.

<sup>933</sup> Sobre las conchas y algunos de sus nombres v. Libro I, cap. XVII, n. 278, y para su virtud curativa el milagro XII del Libro II. El texto latino las llama «*crusille piscium*» y Vielliard, *Guide*, pp. 96-97, n. 3, observa que *crusille* son «crucecitas» y, no viéndose lo que serían «crucecitas de pescados», da por omitida la palabra «coquilles» o «conchas». Pero no hay base para tal omisión, puesto que ya en los dos pasajes antes citados (Whitehill, pp. 153 y 273 [Herbers y Santos pp. 91 y 169]) se emplea varias veces *crusilla* por «concha» y en el primero se dice que así las llaman los franceses.

[Vielliard, *Guide*, 2ª ed., 1950, pp. 96-97 y *addenda*, p. 148, ya reconoce que las *crusille piscium* son conchas y se remite a David, *Bulletin* XIII, p. 54, para identificar las *crusille* con las *veneras* o *vieiras*; además, traduce un tanto impropriamente «*crusille piscium*» como «coquilles de poissons», sin advertir que el autor del texto utilizó *piscium* quizá como un marcador de *crusille* para evitarles el significado de 'crucecitas' y remitirlas al de 'conchas'. En 5ª ed., 1984, *addenda*, p. 148, Vielliard añade bibliografía].

La adopción de las conchas como emblema se atribuye al milagro en que el Apóstol saca a flote del mar a un caballero, que sale cubierto de conchas (v. López Ferreiro, II, pp. 57-58). En este mismo autor (V, pp. 38-40, 98, *Apéndice*, p. 109, etc.) se ve la gran importancia que alcanzó la venta de estas insignias, que fue reglamentada por la mitra y protegida contra la competencia exterior por bulas pontificias y que hacia 1200 estaba encomendada a cien tiendas, veintiocho de la Iglesia y setenta y dos de los concheros. Hoy conserva el nombre de Os Concheiros la salida de la carretera de Lugo entre la Rúa de San Pedro y el barrio de San Lázaro, por donde llegaba el «camino francés».

[García Piñeiro y del Oro, p. 147, señalan que la excelente lectura de Salamanca, *id est intersigna*, también en Vielliard, p. 96, Herbers y Santos, p. 252, y Gerson, *Pilgrim's*, p. 72, frente a Whitehill, p. 379, *idem inter signa*, obliga a entender el texto de otra manera y a traducir «se venden a los peregrinos las conchas, esto es, los emblemas de Santiago»].

[Anterior a 1120 y aparecida en una tumba próxima a la torre llamada de Don Cresconio es, al parecer, la concha más antigua que conservamos con la certeza de que fue insignia de peregrino. Hay también veneras fundidas en metal. V. S. Moralejo en *Santiago, Camino de Europa*, p. 356-357, y v. también pp. 358 y 361].

## DE LA PUERTA SEPTENTRIONAL

Después del atrio se encuentra, pues, la puerta septentrional o Francesa<sup>934</sup> de la misma basílica de Santiago, en la cual hay dos entradas bellamente esculpidas con las siguientes obras. En cada entrada se encuentran por el exterior seis columnas, unas de mármol y otras de piedra, tres a la derecha y tres a la izquierda, es decir, seis en una entrada y seis en la otra, de forma que hay doce columnas. Y sobre la columna que está entre los dos portales por fuera, en la pared, está el Señor sentado en un trono de majestad y con la mano derecha da la bendición y en la izquierda tiene un libro. Y alrededor de su trono y como sosteniéndolo, están los cuatro evangelistas; y a su derecha está esculpido el paraíso y en él está representado el mismo Señor otra vez reconviniendo del pecado a Adán y a Eva; y a la izquierda está también en otra figura arrojándolos del paraíso. Allí mismo, pues, hay talladas por todo alrededor muchas imágenes de santos, de bestias, de hombres, de ángeles, de mujeres, de flores y de otras criaturas, cuya esencia y calidad no podemos describir a causa de su gran cantidad. Sin embargo, sobre la puerta que está a la izquierda, según se entra a la catedral, está esculpida en el tímpano la Anunciación de la santísima Virgen María. Háblale también allí el ángel Gabriel. En cambio, a la izquierda de la entrada lateral sobre las puertas se ven en relieve los meses del año y otras muchas hermosas alegorías<sup>935</sup>. En las paredes hay en la parte de afuera dos grandes y feroces leones, uno a la derecha y otro a la izquierda, que siempre miran hacia las puertas como si las vigilasen. Arriba, en las jambas, se ven cuatro apóstoles que llevan sendos libros en la mano izquierda y con las diestras levantadas bendicen a los que entran en la iglesia; Pedro está en la entrada de la izquierda, a la parte derecha, Pablo a la izquierda; y en la entrada derecha están el apóstol Juan a la derecha y Santiago a la izquierda. Y sobre las respectivas cabezas de los apóstoles hay esculpidas las de unos bueyes, que sobresalen de los dinteles.

<sup>934</sup> Esta puerta del N o *Francigena* es, naturalmente, la de la Azabachería (v. n. 475). La portada aquí descrita fue sustituida por la fachada actual en la segunda mitad del s. XVIII. Algunas de la figuras o grupos descritos a continuación se conservan incrustados en la fachada de las Platerías (v. las notas siguientes).

<sup>935</sup> Los meses estaban representados por los signos del Zodíaco y de ellos queda el Sagitario, que representa noviembre, incrustado sobre las arquivoltas de la izquierda de dicha portada de las Platerías.

## DE LA PUERTA MERIDIONAL

En la puerta meridional<sup>936</sup> de la basílica apostólica hay, como dijimos, dos entradas y cuatro hojas. En la entrada de la derecha, por la parte de fuera, en primer término sobre las puertas, está admirablemente esculpido el prendimiento del Señor. Allí por manos de los judíos el Señor es atado de las manos a la columna, allí es azotado con correas, allí está sentado en su silla Pilatos como juzgándolo. Arriba en cambio en otra línea está esculpida Santa María, madre del Señor, con su hijo en Belén, y los tres reyes que vienen a visitar al niño con su madre, ofreciéndole el triple regalo, y la estrella y el ángel que les advierte que no vuelvan junto a Herodes. En las jambas de esta misma entrada hay dos apóstoles a modo de guardianes de las puertas, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Igualmente en la otra entrada de la izquierda, en las jambas se entiende, hay otros dos apóstoles. Y en primer término de esta entrada sobre las puertas está esculpida la tentación del Señor. Hay, pues, delante del Señor unos ángeles negros como monstruos colocándolo sobre el pináculo del templo. Y unos le presentan piedras, instándole a que las convierta en pan, otros le muestran los reinos del mundo, fingiendo que se los darán si postrado los adora, lo que no quiera Dios (Mat. 4, 3-9). Mas otros ángeles blancos, es decir, buenos, están detrás de Él y otros también arriba adorándolo con incensarios.

En el mismo pórtico hay cuatro leones, uno a la derecha en una entrada y otro en la otra. En la parte de arriba del pilar, entre las dos entradas, hay otros dos feroces leones, cada uno de los cuales apoya su grupa en la del otro. En el mismo pórtico hay once columnas, a saber, cinco a la derecha, en la entrada de la derecha, y otras tantas a la izquierda, en la de la

<sup>936</sup> Ésta es la de las Platerías, única portada que hoy queda de las primitivas, si bien sus escenas y figuras difieren bastante de las que aquí se describen, debido a adiciones, supresiones u otros cambios, o simplemente a defecto de observación del autor como piensa Gaillard [*Les débuts de la sculpture romane espagnole, Leon, Jaca, Compostelle*, Paris 1938] según Vielliard, *Guide*, p. 101, n. 2; v. López Ferreiro, III, pp. 96 ss., y especialmente pp. 108-109 y 117; Porter, II, pp. 16-17 y Gómez-Moreno, *El Arte románico español*, p. 132. Una gran parte de la mejor labor escultórica de esta portada se tiene por obra del llamado Maestro de las Platerías, a quien se quiere identificar con un Esteban, maestro de las obras de la Catedral, que en 1101 pasó a planear y dirigir la de Pamplona. Junto a él se señalan varios maestros. En las jambas de la puerta de la derecha, principalmente en la izquierda, figura la famosa inscripción de la lectura tan debatida en relación con el comienzo de las obras de la basílica (v. más abajo: «De los canteros de la Iglesia»).

izquierda; la undécima en cambio está entre las dos entradas separando los *ciborios*. Y estas columnas<sup>937</sup> de mármol unas, de piedra otras, están admirablemente esculpidas con imágenes, flores, hombres, aves y animales. Estas columnas son de mármol blanco. Y no ha de relegarse al olvido que junto a la tentación del Señor está una mujer sosteniendo entre sus manos la cabeza putrefacta de su amante, cortada por su propio marido, quien la obliga dos veces por día a besarla. ¡Oh cuán grande y admirable castigo de la mujer adúltera para contarle a todos!

En la parte superior, sobre las cuatro puertas, hacia el triforio de la iglesia, bellamente destaca una admirable composición de piedras de blanco mármol. Está, pues, allí el Señor de pie, San Pedro a su izquierda llevando sus llaves en las manos, y Santiago a la derecha entre dos cipreses, y San Juan, su hermano, junto a él; pero también a derecha e izquierda están los demás apóstoles. Así, pues, el muro, por arriba y por abajo, tanto a la derecha como a la izquierda, está bellamente esculpido con flores, hombres, santos, bestias, aves, peces y con otras labores que no podemos describir. Y sobre los *ciborios* hay cuatro ángeles con sendas trompetas anunciando el día del juicio.

#### DE LA PUERTA OCCIDENTAL

La puerta occidental<sup>938</sup>, que tiene dos entradas, aventaja a las otras puertas en belleza, tamaño y arte. Es mayor y más hermosa que las otras y está admirablemente labrada, con muchos escalones por fuera, y adornada con diversas columnas de mármol, con distintas representaciones y de varios modos; está esculpida con imágenes de hombres, mujeres, aves, santos, ángeles, flores y labores de varias clases. Y su obra es tan enorme que no cabe en mi narración. Sin embargo, arriba se representa, admirablemente esculpida,

<sup>937</sup> De las once columnas se entiende que hay tres a la derecha de la puerta de la derecha, tres a la izquierda de la puerta de la izquierda y cinco en el pilar central, correspondiendo dos a cada puerta y siendo común la del medio. Ésta y las dos que con ella se corresponden son de mármol y están esculpidas con figuras de apóstoles, etc.; las cuatro que siguen son de granito y entorchadas y ornamentadas, y las cuatro interiores también de granito y lisas. Aquí y más abajo los *ciborios*, conforme a lo indicado anteriormente, vienen a ser los espacios cubiertos por los arcos con sus arquivoltas, puesto que entre ellos está la undécima columna y en las enjutas de los arcos están los cuatro ángeles abajo mencionados.

<sup>938</sup> La portada descrita aquí brevemente fue sustituida en el último tercio del s. XII por el Pórtico de la Gloria, reformado a su vez a mediados del XVIII al construirse la fachada actual del Obradoiro.

la Transfiguración del Señor, cual se realizó en el monte Tabor. Allí está, pues, el Señor en una blanca nube, con el rostro resplandeciente como el sol, brillándole el vestido como la nieve y el Padre arriba hablándole, y Moisés y Elías que se le aparecieron, diciéndole la muerte que había de sufrir en Jerusalén (Mat. 17, 2-3; Luc. 9, 31). Y allí están Santiago y Pedro y Juan, a quienes antes que a todos mostró el Señor su Transfiguración.

#### DE LAS TORRES DE LA CATEDRAL

Nueve torres ha de haber en esta misma iglesia, a saber, dos sobre el pórtico de la fuente, dos sobre el pórtico del mediodía, dos sobre el pórtico occidental, dos sobre las dos escaleras de caracol<sup>939</sup> y otra mayor sobre el crucero en el centro de la iglesia. Con ellas y con las demás hermosísimas obras refulge magníficamente gloriosa la catedral de Santiago. Está toda ella hecha de fortísimas piedras vivas, oscuras y muy duras como el mármol, y por dentro pintada de distintas maneras, y por fuera muy bien cubierta con tejas y plomo<sup>940</sup>. Pero de todo lo que hemos dicho parte está completamente terminado y parte por terminar.

#### DE LOS ALTARES DE LA CATEDRAL

Los altares de esta iglesia se encuentran en este orden. En primer término, junto a la puerta Francesa que se halla al lado izquierdo, está el altar de San Nicolás; después el de la Santa Cruz; luego ya en el ábside el altar de Santa Fe, virgen; después, el de San Juan, apóstol y evangelista, hermano de Santiago; luego el de San Salvador, en la capilla mayor del ábside; enseguida está el altar de San Pedro, apóstol; sigue el de San Andrés; después el de San Martín, obispo; y luego el de San Juan Bautista<sup>941</sup>. Entre el altar de Santiago y el de San Salvador está el de Santa

<sup>939</sup> Las *vites* del texto latino (o *vices*, v. Du Cange, *Glossarium, s. u. vis*) eran las escaleras de caracol que bajaban a la cripta o catedral vieja, según López Ferreiro, III, p. 94 y n. 2, que localiza estas dos torres «en los ángulos que forman los muros del crucero con los del cuerpo de la iglesia», donde quedan vestigios. Lo mismo traduce Sánchez Cantón, *Guía*, p. 8, y Vielliard, *Guide*, p. 105, por «escalier à vis».

<sup>940</sup> El texto dice «teolis et plumbo» con una forma *teola* derivada de *tegula* «teja» (Du Cange, *Glossarium, s. u. teolica* 'tejado'). López Ferreiro, III, pp. 140-41, sin embargo, cree que con dicha voz «no se quiso significar las tejas hechas de ladrillo, sino baldosas de pizarra asentadas a manera de las tejas».

<sup>941</sup> Acerca de estos altares y capillas observa bien Vielliard, *Guide*, p. 106, n. 2, que sería interesante un estudio y en particular de las razones que dictaron la elección de sus advocaciones. Los nueve enumerados hasta aquí correspondían a los nueve absidiolos. El de San Nicolás estaba



María Magdalena<sup>942</sup>, donde se cantan las misas tempranas para los peregrinos. Arriba en el triforio de la iglesia se encuentran tres altares, el principal de los cuales es el de San Miguel arcángel, y hay otro en la parte derecha, el de San Benito, y otro en la izquierda, el de los santos Pablo, apóstol, y Nicolás, obispo, donde también está la capilla del arzobispo<sup>943</sup>.

## DEL CUERPO Y DEL ALTAR DE SANTIAGO

Pero puesto que aquí hemos tratado de las características de la iglesia, trataremos ahora del venerable altar del Apóstol. En la referida y venerable catedral yace honoríficamente según se dice el venerado cuerpo de Santiago, guardado en un arca de mármol, en un excelente sepulcro abo-

---

donde se abre ahora el tránsito que lleva a la Corticela. Este santo —obispo de Mira (Asia Menor) en el s. IV y gran taumaturgo— sería elegido, en opinión de Vielliard, como patrón que era de viajeros y peregrinos, pues su sepulcro era centro de frecuente peregrinación en Bari (v. Libro II, cap. IX, n. 457). (No sabemos por qué ni desde cuándo San Nicolás de Bari era patrono de la Universidad compostelana, que sigue celebrando su fiesta el 6 de diciembre con una misa [Hoy se ha olvidado tal patronazgo y su culto]). El altar de la Santa Cruz, donde cree Vielliard, *Guide*, 106, n. 3, que se veneraría un *lignum crucis*, regalado acaso por Calixto II, desapareció con su capilla al edificarse en su lugar y ensanchada la de la Concepción o de la Prima, en el s. XVI. El de Santa Fe que recordaría la devoción a esta santa mártir y su santuario de Conques (v. n. 854) pasó, también a principios del s. XVI, a ser dedicado a San Bartolomé con su capilla que conserva su antigua forma. La capilla de San Juan Evangelista y hoy de Santa Susana, conserva también parte de su fábrica románica, pero igualmente a comienzos del s. XVI fue ampliado su fondo. Sobre la capilla del Salvador v. más arriba «De la medida de la Iglesia», n. 920. «Estaba encuadrada por la de sus dos apóstoles más destacados, San Juan Evangelista y San Pedro» (Vielliard, *Guide*, p. 106, n. 5). En ella figuran las inscripciones que citamos más adelante acerca de la fecha de fundación de la Catedral. La capilla de San Pedro es otra de las que conservan la estructura primitiva y desde fines del s. XVI tomó el nombre de Doña Mencía de Andrade, que la doró, y hoy es más conocida por el de Nuestra Señora de la Azucena o también del Magistral, que la tiene a su cargo. Las de San Andrés y San Martín (ésta llamada ya de San Fructuoso desde que en el s. XII fue depositado en ella el cuerpo de este santo) desaparecieron, respectivamente del ábside y transepto, al edificarse la grande y suntuosa de la Virgen del Pilar o de Monroy a principios del XVIII. También entonces se abrió en el lugar que ocupaba la de San Juan Bautista la Puerta Real o de la Quintana. (V. Fernández y Freire, I, pp. 93, 97, 99 ss. y 110, y López Ferreiro, III, p. 138, y n. 1).

<sup>942</sup> El mismo López Ferreiro, III, p. 138, n. 1, conjetura que este altar se hallaba «en el intercolumnio que cierra el ábside por la parte de atrás, dando frente al altar de San Salvador».

<sup>943</sup> Vielliard, *Guide*, p. 107, nn. 9 y 10, y p. 109, n. 1, indica que estos tres altares de la galería se encontraban en el reverso de la fachada occidental; que era costumbre consagrar en las iglesias carolingias uno o más altares a los ángeles y en particular a San Miguel, al occidente, y que de los tres el de la izquierda estaba al lado de la capilla arzobispal, porque el palacio estaba entonces —como ahora y precisamente la capilla— junto a la torre norte de dicha fachada occidental. No sabemos quién fuese este San Nicolás, obispo, aparte el de Bari que lo fue, según queda dicho atrás.

vedado<sup>944</sup>, trabajado admirablemente y de conveniente amplitud, bajo el altar mayor, que se levanta en su honor. Y también se considera que este cuerpo es inamovible, según testimonio de San Teodomiro<sup>945</sup>, obispo de la misma ciudad, quien en otro tiempo lo descubrió y en modo alguno pudo moverlo. Ruborícense los envidiosos trasmontanos, que dicen poseer algo de él o reliquias suyas<sup>946</sup>. Pues allí está entero el cuerpo del Apóstol, divinamente iluminado con paradisiacos carbunclos, constantemente honrado con fragantes y divinos aromas y adornado con refulgentes cirios celestiales y diligentemente festejado con presentes angélicos. Y sobre su sepulcro hay un pequeño altar, que, según se dice, hicieron sus mismos discípulos y que, por amor del Apóstol y de sus discípulos, nadie ha querido demoler después. Y sobre él hay un altar grande y admirable, que tiene cinco palmos de alto, doce de largo y siete de ancho. Así lo medí yo con mis propias manos. Así, pues, el altar menor está encerrado bajo el mismo altar grande por tres lados, a saber, por la derecha, por la izquierda y por detrás, pero abierto por delante de forma que puede verse claramente el altar viejo quitando el frontal de plata<sup>947</sup>. Y si alguien quiere mandar, por devoción a Santiago, un

<sup>944</sup> El texto latino dice «arca marmorea reconditum, in optimo arcuato sepulcro» como los diplomas y otros textos «arca marmorica» o «arcis marmoricis»; v. Libro III, cap. I (final) y cap. II, y v. acerca de este problema del sepulcro primitivo López Ferreiro, I, pp. 162 ss. y 287 ss., y M. Vidal, *La Tumba del Apóstol Santiago*, Santiago 1924, pp. 72 ss. Conant considera imaginario este sepulcro abovedado.

<sup>945</sup> Sobre Teodomiro, obispo de Iria y primero a la vez de Santiago, tras el descubrimiento del sepulcro y fundación de la ciudad, bajo Alfonso II el Casto, en el primer tercio del s. IX, v. López Ferreiro, II, pp. 11 ss. y 27 ss.

[El relato del descubrimiento puede verse en la *Historia Compostellana* I, cap. 2, en el *Chronicon Iriense*, 4, en el documento conocido como *Concordia de Antealtares* (ed. en Zepedano, *Historia y descripción*, p. 313, v. BIBLIOGRAFÍA. 2. EDICIONES, y en López Ferreiro, III, Apéndice, p. 1), y en *Crónica de Iria* 10, 2. Sobre estos textos y otros textos de la tradición jacobea hay excelentes notas informativas con bibliografía de otras ediciones y estudios en el Catálogo *Santiago, Camino de Europa*, pp. 245, 247, 248, 250, 252, 254, 255 y 259 (v. BIBLIOGRAFÍA. 1. OBRAS MÁS CITADAS). La lauda sepulcral de Teodomiro, descubierta hace unos cincuenta años en el subsuelo de la catedral de Santiago, cerca del mausoleo antiguo, puede verse ahora en la nave derecha del crucero de la catedral; la fecha de su muerte, 20 de octubre de 847, es *terminus ante quem* para la *inuentio* del sepulcro de Santiago. V. además n. 626].

<sup>946</sup> Acerca de la pretendida o posible existencia de restos o reliquias del Apóstol en lugares de Francia, Italia y otras partes v. López Ferreiro, II, pp. 20 ss.

[V. también *Acta Sanctorum. Iulii*, pp. 19-32].

<sup>947</sup> Para López Ferreiro, I, pp. 307-309 y 277 ss., el altar pequeño había sido uno provisional de los discípulos del Apóstol y de él proceden un trozo de columna de granito y dos tableros de mármol blanco, cuadrangular el uno y circular el otro, que aparecieron en las excavaciones de 1878 entre los escombros del espacio entre los sepulcros de los discípulos y que se guardan en la cripta actual. Tal altar sería luego sustituido por otro mayor que pasó a su vez a la iglesia de San Paio de Antealtares (v. más arriba «De las Iglesias de la ciudad», n. 915), cuando en 1105 erigió Gelmírez en su lugar el altar grande de que aquí se trata. El mismo autor, III, pp.

mantel o un lienzo para cubrir el altar apostólico, debe enviarlo de nueve palmos de ancho y veintiuno de largo. En cambio si alguien enviare por amor de Dios y del Apóstol un palio para cubrir el altar por delante, procure que su anchura sea de siete palmos y su longitud de trece.

### DEL FRONTAL DE PLATA

El frontal, pues, que hay delante del altar está bellamente trabajado con oro y plata. Tiene esculpido en su centro el trono del Señor, en el que están los veinticuatro ancianos en el mismo orden en que San Juan, hermano de Santiago, los vio en su *Apocalipsis*, a saber, doce a la derecha y otros tantos a la izquierda, y teniendo en sus manos cítaras y pomos de oro llenos de perfumes (Apoc. 4, 4 y 5, 8). Y en el centro está sentado el Señor, como en silla de majestad, sosteniendo en la mano izquierda el libro de la vida y dando la bendición con la derecha. Alrededor del trono, como sosteniéndolo, están los cuatro evangelistas. Los doce apóstoles están ordenados a derecha e izquierda, tres en la primera fila a la derecha y tres encima. Igualmente hay tres en la primera línea de abajo a la izquierda, y tres en la de arriba. Allí también hay alrededor muy bonitas flores y entre los apóstoles hermosísimas columnas. El frontal, primoroso y espléndido por sus labores, está grabado arriba con estos versos:

Diego segundo, prelado que fue de Santiago, esta tabla  
Hizo cuando un quinquenio su episcopado cumplió  
Y del tesoro del santo apóstol setenta con cinco  
Marcos de plata para coste de la obra contó<sup>948</sup>.

También abajo se encuentra la inscripción:

Rey era entonces Alfonso y su yerno el conde Raimundo<sup>949</sup>  
Cuando el prelado dicho tal obra a cabo llevó.

---

231 ss., hace una reconstrucción conjetural del altar con su frontal de plata, según la descripción que hace el párrafo siguiente, confirmada por Ambrosio de Morales que llegó a verlo, y con su ciborio o baldaquino, conforme está descrito más abajo.

<sup>948</sup> Como Don Diego Gelmírez fue elegido obispo en 1100 y consagrado en 1101 (v. Prólogo al Códice, n. 4), resulta la fecha de 1105 dada por López Ferreiro. Según él los setenta y cinco marcos de plata eran arroba y media (unos diecisiete kilos) y el frontal debió ser fundido a fines del s. XVIII, al hacerse el que hay.

<sup>949</sup> Alfonso VI († 1109) y Don Raimundo de Borgoña, conde de Galicia († 1107).

## DEL CIBORIO DEL ALTAR DEL APÓSTOL

El ciborio<sup>950</sup> que cubre este venerado altar está admirablemente decorado por dentro y por fuera con pinturas y dibujos y con diversas imágenes. Es cuadrado, descansa sobre cuatro columnas y está hecho de altura y anchura proporcionadas. Por dentro en la primera línea se encuentran, en figuras de mujeres, aquellas ocho virtudes especiales que cita San Pablo (I Cor. 13, 4-13 y Gál. 5, 22) . En cada ángulo hay dos y sobre sus cabezas hay erguidos unos ángeles que sostienen con sus manos elevadas el trono que está en lo alto del ciborio. En el medio del trono se encuentra el Cordero de Dios sosteniendo una cruz con un pie. Pero los ángeles son tantos como las virtudes. Por fuera, en cambio, hay en la primera línea cuatro ángeles, que tocando sus bocinas anuncian la resurrección del día del juicio. Dos están delante, en una cara, y dos detrás en la otra. En la primera línea hay cuatro profetas, a saber: Moisés y Abraham en la cara izquierda, e Isaac y Jacob en la derecha, teniendo cada uno en sus manos cartelas con sus propias profecías.

En la línea superior aparecen sentados en círculo los doce apóstoles. En la primera cara, es decir, delante, está sentado en medio Santiago, que sostiene un libro en la mano izquierda y con la mano derecha da la bendición. Y a su derecha hay un apóstol y otro a su izquierda, en la misma línea. Asimismo, hay otros tres apóstoles en la derecha del ciborio y tres en su izquierda, e igualmente tres detrás. Arriba en la cubierta están sentados cuatro ángeles, como custodiando el altar. Pero en las cuatro esquinas del mismo ciborio, al comenzar la cubierta están esculpidos los cuatro evangelistas con sus propios símbolos. Por dentro en cambio está pintado el ciborio, mientras que por fuera está esculpido y pintado. En su cúspide se alza por fuera un remate con un triple arco en el que está esculpida la Santísima Trinidad<sup>951</sup>. En el primer arco, que mira a occidente, se levanta la persona del Padre, en el segundo, orientado al sudeste, está el Hijo y en el tercero, que mira al norte, la persona del Espíritu Santo. Y sobre este remate hay una reverberante bola de plata sobre la cual se eleva una preciosa cruz.

<sup>950</sup> V. la reconstrucción por López Ferreiro, III, p. 236, quien añade, según la *Historia Compostellana* I, cap. 18, que era de oro y plata, y opina que «las pinturas y dibujos sobre metal no podían ser más que esmaltes y nielados».

<sup>951</sup> [García Piñeiro y del Oro, p. 147, hacen notar que la traducción «está esculpida la Santísima Trinidad» responde al texto compostelano *trinitas deica est insculpta* que, al no ser entendida, en el texto salmantino se ha corregido en *trinitas et deitas*, o sea, «está esculpida la Trinidad y Deidad»; el facsímil deja ver que *et* está añadido sobre la línea y que también es añadido la *s* de *deitas*].

## DE LAS TRES LÁMPARAS

Ante el altar de Santiago penden, en honor de Cristo y del Apóstol, tres grandes lámparas de plata. La que está en medio es grandísima y está admirablemente labrada en forma de gran pebetero, teniendo siete depósitos, en representación de los siete dones del Espíritu Santo, en los que se colocan siete luces; y los depósitos no reciben sino aceite de bálsamo o de mirto o de mirobálano o de oliva<sup>952</sup>. El mayor de los depósitos está en medio de los demás. Y en cada uno de los que hay a su alrededor están esculpidas por fuera las imágenes de dos apóstoles. El alma de Alfonso, rey de Aragón<sup>953</sup>, quien, según se dice, la regaló a Santiago, descanse en paz eterna.

## DE LA DIGNIDAD DE LA IGLESIA DE SANTIAGO Y DE SUS CANÓNICOS

En el altar de Santiago nadie suele decir misa si no es obispo, arzobispo, papa o cardenal de la misma iglesia<sup>954</sup>. Pues suele haber en esta basílica corrientemente siete cardenales, los cuales celebran en el altar los divinos oficios; y fueron creados y concedidos por muchos papas y confirmados además por el señor papa Calixto. Esta dignidad, pues, que la catedral de Santiago tiene según buena costumbre, nadie debe quitársela en atención al Apóstol.

<sup>952</sup> Suponemos que el *balanus* /-i del texto latino debe ser el mirobálano, que aparece en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia, 17ª edición, como procedencia del gr. *μυροβάλανος* 'bellota de aroma' y nombre de un «árbol de la India, de la familia de las combretáceas, del cual hay varias especies, cuyos frutos ... se usan en medicina y tintorería». De ellos se obtenía, al parecer, un aceite perfumado. (v. también Forcellini, *Lexicon totius Latinitatis*, reim. Padua 1940, s. u. *balanus*). Vielliard, *Guide*, p. 115, n. 4, traduce por *benjoin*, 'benjuí' o incienso de Java.

<sup>953</sup> Alfonso el Batallador (1104-1134).

<sup>954</sup> Cardenales eran llamados los siete canónigos que pertenecían a la categoría de presbíteros en el Cabildo de Santiago, superior a la de los diáconos que comprendía a todos los demás. Les incumbía celebrar la misa conventual y officiar en todas las funciones religiosas del Cabildo. Fueron creados en tiempo de Gelmírez por el pontífice Pascual II y dichas categorías se mantuvieron hasta el Concordato de 1851 (v. López Ferreiro, III, pp. 218-219 y 253-254). El privilegio de celebrar la misa en el altar o en el sepulcro del Apóstol, que se les otorgó con los obispos, arzobispos y el papa, fue extendido por rescripto de Pío IX, de 4 de febrero de 1855, a todos los canónigos, según Vielliard, *Guide*, pp. 115-116, n. 6. Hoy el Cabildo puede autorizar también a otros sacerdotes.

## DE LOS CANTEROS DE LA IGLESIA Y DEL PRINCIPIO Y FIN DE SU OBRA

Los maestros canteros que empezaron a edificar la catedral de Santiago se llamaban Don Bernardo el Viejo, maestro admirable, y Roberto<sup>955</sup>, con otros cincuenta canteros poco más o menos que allí trabajaban asiduamente bajo la administración de los fidelísimos Don Wicarto y Don Segeredo, prior de la Canónica, y el abad Don Gundesindo<sup>956</sup>, en el reinado de Alfonso, rey de las Españas, y en el episcopado de Don Diego primero, esforzadísimo guerrero y generoso varón<sup>957</sup>. La iglesia se comenzó

<sup>955</sup> De estos dos maestros supone López Ferreiro, III, pp. 37-40, que, a juzgar por sus nombres, el segundo sería francés probablemente y acaso el primero. Se plantea luego la cuestión de si este Don Bernardo el Viejo («domnus Bernardus senex») podría ser el mismo Don Bernardo el Tesorero, autor de la famosa fuente de Santiago (v. más arriba, en este capítulo, «De la fuente de Santiago» y n. 931), y da a favor de la identificación el hecho de que éste tuvo a su cargo la dirección de las obras en tiempo de Gelmírez, según la *Historia Compostellana* III, cap. 18, aunque también apunta la dificultad que la edad ofrecería; pero Portela Pazos, en las citadas *Anotaciones al Tombo A*, sugiere en cambio la posibilidad de que fuesen padre e hijo, como parece indicar la denominación de Bernardo el Viejo.

<sup>956</sup> De los tres personajes de la comisión administrativa, como dice López Ferreiro, III, pp. 36-37, dos eran en su opinión gallegos y el primero sería extranjero. La lectura *Vicario* por *Wicarto*, que sugiere como posible y que daría un título más de Segeredo, aparte la dificultad de la *w*, es rechazada por David, *Bulletin* XII, pp. 212-213, n. 2, fundado en que no se conocía entonces la dignidad de vicario y sí en cambio la de prior y abad del Cabildo, que tenían respectivamente Don Segeredo y Don Gundesindo. Para él Wicarto es en francés Guichard. Traducimos «domno canonic», referido a Don Segeredo, por «prior de la Canónica». Vieillard, *Guide*, p. 117, por «maître du chapitre». Murió Don Segeredo, según parece, antes de 1111 y Don Gundesindo en 1112.

[Con discrepancias mínimas, concuerdan López Ferreiro III, *Apéndice*, p. 21, Whitehill, p. 386 y Herbers y Santos, p. 256, «ministrantibus ... Wicarto et domino canonic Segeredo, et abbate domno Gundesindo...» es decir, tres personas, al igual que en Gerson, *Pilgrim's*, pp. 84-85, que optan por el antropónimo WICARTO y no por el *vicario* de los textos salmantino y londinense y conjeturado, sin conocerlos, por López Ferreiro. García Piñeiro y del Oro, p. 147, apuntan que la lectura clara de Salamanca, «ministrantibus fidelissimis dominis vicario et domno canonic Segereno», lleva a traducir sin más «el vicario y superior de la canónica Don Segeredo», es decir, nos quedamos con sólo dos personas –Segeredo y Gundesindo– y puede sobrar la nota en que estamos. Añadimos que en la versión gallega (s. XIV), «et erã administradores d'este laor, dom Saguemo vicario da coenga et dom Gosende abbade», se confirma la lectura de Salamanca y Londres].

<sup>957</sup> El rey era Alfonso VI y el obispo era Don Diego Peláez, elevado a la sede por Sancho II en 1070, tras de haber desposeído a sus hermanos Alfonso y García de sus reinos de León y Galicia; Don Diego fue luego tratado por Alfonso como enemigo y sospechoso de traición y tenido preso hasta que hubo de renunciar a la sede en el concilio de Husillos (1088), y fue depuesto por el papa Urbano II y confirmada su deposición por Pascual II en 1099. La *Historia Compostellana*, I, 2,12, reconoce su nobleza y generosidad, pero lo considera demasiado mundano y mezclado en los negocios exteriores.

en la era MCXVI (año 1078)<sup>958</sup>. Desde el año en que se comenzó hasta la muerte de Alfonso, famoso y muy esforzado rey aragonés, se cuentan cincuenta y nueve años y hasta la de Enrique, rey de Inglaterra, sesenta y dos, y hasta el fallecimiento de Luis el Gordo rey de los francos, sesenta y tres; y desde el año que se colocó la primera piedra en sus cimientos hasta aquél en que se puso la última pasaron cuarenta y cuatro<sup>959</sup>. Y también esta iglesia, desde el tiempo en que fue comenzada hasta hoy en día florece por el brillo de los milagros de Santiago, pues en ella se concede la salud a los enfermos, se les devuelve la vista a los ciegos, se les suelta la lengua a los mudos, se les abre el oído a los sordos, se les da sana andadura a los

<sup>958</sup> La fecha dada aquí –era MCXVI– [Herbers y Santos, p. 256, y Gerson, *Pilgrim's*, p. 84, ICXVI, a leer MCXVI, con la primera I como abreviatura de *Millesima*], que corresponde al año 1078, es la misma que generalmente se lee en la inscripción de las jambas de la puerta derecha de las Platerías y que da la *Historia Compostellana*, I, 78, constatando también el día en ambos lugares –*V idus julii*– (11 de julio). [Errada versión gallega, «era de mill et duz tos et dez et seis ñanos»]. Pero en opinión de Gómez-Moreno, *El Arte románico español*, pp. 112-113, la *Historia Compostellana* y nuestro texto se fundan en la inscripción y «erróneamente», ya que «también y mejor» puede leerse era MCXLI o año 1103, que será la fecha de la portada en que se encuentra, como también la da Porter; cree más seguro en cambio el testimonio de las inscripciones descubiertas en la capilla del Salvador no hace muchos años, aunque mutiladas por unas hornacinas, pues en la que se refiere a la consagración reconstruye él las fechas «trigeno anno post dominice incarnationis milleno septuageno quinto tempore quo domus est fundata iacobi», «en el año 30 después del 1075 de la encarnación del Señor, tiempo en que fue fundada la iglesia de Santiago», y encuentra confirmada la de 1075 por la consagración de los altares por Gelmírez en 1105. Por el 1074 o 1075 se inclinaban ya López Ferreiro, III, pp. 40-42, y Carro García, «A data da inscrición da Porta das Praterías», *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos* IV (1932) pp. 221-235. Las fechas indicadas a continuación como puntos de referencia son: el año 1134 para la muerte de Alfonso I de Aragón, el 1135 para la de Enrique I de Inglaterra y el 1137 para la de Luis VI de Francia, restando de ellos respectivamente cincuenta y nueve años, sesenta y dos y sesenta y tres, nos dan el 1075, el 1073 y el 1074, coincidente el primero y más próximos los otros dos a la fecha de Gómez-Moreno que a la de 1078 dada aquí. Pero parece claro que las cifras LIX, LXII y LXIII de los años de diferencia han sido escritas sobre raspado y alteradas, por lo cual se les quiere negar todo valor (v. Whitehill, p. 386, n. 1, Vieliard, *Guide*, p. 119, n. 1, y David, *Bulletin* XII, pp. 211-212) 1 [Herbers y Santos, p. 256, no hacen ninguna observación al respecto, pero en Gerson, *Pilgrim's*, p. 140 se insiste en esas alteraciones]. David pretende revalidar para el comienzo de las obras la fecha de 1082, deducida ya por el P. Flórez, *España Sagrada* XX, p. 473, de la *Historia Compostellana*, III, I, que al parecer se refiere al año 1128 y dice que habían transcurrido cuarenta y seis, pero la fecha es rechazada por López Ferreiro por razón de no seguir siempre dicha historia un orden rigurosamente cronológico. Finalmente los cuarenta y cuatro años transcurridos desde la primera piedra hasta la última dan por terminadas las obras, según el texto, en 1122; pero nótese que antes se dan por no construidas las torres y al final del mismo párrafo se afirma que parte estaba por terminar. No sabemos, pues, a qué parte referirse aquí la última piedra.

<sup>959</sup> [Los cómputos anteriores son diferentes en la versión gallega. Pensado, *Miragres*, p. 169, piensa que, además de que ya en el original latino hay «dislates cronológicos», debe contarse con que el traductor «no sabía leer bien los números romanos», mejor que con transmisión textual defectuosa].

cojos, se otorga la liberación a los endemoniados y, lo que es muy grande, se atienden las preces de las gentes fieles, se acogen sus votos, se desatan los lazos de las culpas, se abre el cielo a los que a él llaman, se da consuelo a los tristes y todos los pueblos extranjeros de todos los climas del mundo acuden allí a montones, llevando ofrendas en alabanza del Señor.

#### DE LA DIGNIDAD DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Y no ha de olvidarse que la dignidad del arzobispado de la ciudad de Mérida<sup>960</sup>, metropolitana que estaba en tierra de sarracenos, la trasladó y dio por amor y en honra del Apóstol a la iglesia de Santiago y a su misma ciudad el papa Calixto, digno de buena memoria, y por esto ordenó y confirmó como primer arzobispo en la sede apostólica de Compostela al nobilísimo Diego. Pues el mismo Diego era antes obispo de Santiago.

---

<sup>960</sup> Mérida, la antigua *Emerita Augusta*, capital de la provincia romana de Lusitania y sede episcopal desde los primeros tiempos del cristianismo y metropolitana luego, con magníficos testimonios de su antigua grandeza en las ruinas del teatro, anfiteatro, circo, acueductos, y en el largo puente sobre el Guadiana. Gelmírez consiguió de Calixto II la transferencia de la dignidad metropolitana de Mérida a Santiago por bula del 27 de febrero de 1120, publicada en Compostela el 25 de julio del mismo año (v. López Ferreiro, III, p. 528 y IV, *Apéndice*, pp. 3-5 para la bula, que figura en el *Bullaire du pape Calixte II, 1119-1124. Essai de restitution*, 2 vol., Paris 1892, [reim. Hildesheim 1979] I, p. 216, de U. Robert [y en *Historia Compostellana* II, 16,2]). Después de reconquistar Mérida en 1228, Alfonso IX de León la donó a Santiago con todos sus términos en 1230 (v. López Ferreiro, V, p. 137).



## CAPÍTULO X

### DEL NÚMERO DE CANÓNICOS DE SANTIAGO

Además tiene esta iglesia, según tradición, setenta y dos canónigos<sup>961</sup>, de acuerdo con el número de los setenta y dos discípulos de Cristo, y que observan la regla del doctor de las Españas San Isidoro.

A éstos, pues, se les reparten las ofrendas del altar de Santiago por semanas sucesivas. Al primero se dan las ofrendas en la primera semana, al segundo en la segunda, al tercero en la tercera y después se reparten a los otros hasta el último. Cada domingo, según dicen, se hacen tres partes de las ofrendas, la primera de las cuales la recibe el hebdomadario a quien corresponde. De las otras dos partes nuevamente reunidas se hacen luego tres partes, una de las cuales se da a los canónigos para su comida, otra a la obra de la basílica y la otra al arzobispo de la iglesia. Pero la semana que va de Ramos a Pascua debe darse de acuerdo con la costumbre a los peregrinos pobres de Santiago en el hospital<sup>962</sup>. Es más, si se cumple la justicia de Dios, la décima parte de las ofrendas del altar de Santiago debe darse en todo tiempo a los pobres que lleguen al hospital. Pues todos los peregrinos pobres deben recibir por amor de Dios y del Apóstol hospitalidad completa en el hospital la noche siguiente al día en que lleguen al altar de Santiago. En cambio, los enfermos han de ser atendidos allí caritativamente hasta su muerte o total restablecimiento. Pues de esta forma se hace en San Leonardo<sup>963</sup>. Cuantos pobres peregrinos allí llegan, reciben comida. También deben darse normalmente a los leprosos de la misma ciudad las limosnas que lleguen cada domingo al altar desde el amanecer hasta la hora de la tercia.

Y si algún prelado de la misma iglesia cometiese fraude en esto o invirtiese de otro modo las limosnas que han de darse como hemos dicho antes, tenga su pecado ante Dios y él.

<sup>961</sup> Este número de setenta y dos canónigos conforme a los discípulos del Señor, según San Lucas 10, 1, fue fijado por Gelmírez en 1102, según la *Historia Compostellana*, I, 20,3-7 y II, 36,1, que da los nombres de todos los de entonces y otros detalles. [Además, v. Libro III, cap. III, con n. 505]. Puede verse también López Ferreiro, III, pp. 249 ss., para esto y otros datos de organización, y en cuanto a la regla de San Isidoro, dice (II, p. 45 y III, p. 253) que estas palabras deben referirse al texto del oficio divino y distribución de las horas canónicas, ya que el santo Doctor compuso una regla monacal, pero no canonical en lo tocante al método de vida.

<sup>962</sup> Se refiere sin duda al Hospital del Apóstol, v. n. 475.

<sup>963</sup> San Leonardo de Limoges, v. nn. 582 y 860.



## CAPÍTULO XI

### DE CÓMO LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO HAYAN DE SER RECIBIDOS

Los peregrinos, tanto pobres como ricos, han de ser caritativamente recibidos y venerados por todas las gentes cuando van o vienen de Santiago. Pues quienquiera que los reciba y diligentemente los hospede, no sólo tendrá como huésped a Santiago, sino también al Señor, según sus mismas palabras, al decir en el Evangelio «El que os reciba a vosotros, me recibe a mí» (Mat. 10, 40). Hubo antiguamente muchos que incurrieron en la ira de Dios, porque no quisieron recibir a los necesitados y a los peregrinos de Santiago. En Nantua<sup>964</sup>, que es una villa entre Ginebra y Lyon, la tela de cierto tejedor que negó pan a un peregrino de Santiago que se lo pedía, cayó súbitamente al suelo rota por medio.

En Vilanova<sup>965</sup>, otro necesitado peregrino de Santiago pidió limosna por amor de Dios y de Santiago a una mujer que tenía el pan bajo las calientes cenizas. Pero ella respondió que no tenía pan y el peregrino le dijo: «¡Ojalá se convierta en piedra el pan que tienes!» Y cuando el peregrino aquel salió de la casa y estuvo lejos, se acercó la mala mujer a las cenizas y, pensando recoger su pan, encontró una piedra redonda en vez del pan. Y ella, arrepentida de corazón, siguió enseguida al peregrino, pero no lo encontró.

En la ciudad de Poitiers, dos nobles galos que volvían cierta vez de Santiago sin recursos, pidieron posada por amor de Dios y de Santiago desde la casa de Juan Gautier hasta San Porcario<sup>966</sup>, y no la encontraron. Y habiéndose hospedado en la última casa de aquella calle en casa de un pobre, junto a la iglesia de San Porcario, here aquí, pues, que, por castigo de Dios, un rapidísimo incendio asoló toda la calle en aquella noche comenzando por la casa en que primero habían pedido posada hasta aquella en que se habían albergado. Y eran unas mil casas. Pero aquella en la que

<sup>964</sup> Nantua, cabeza de distrito en el departamento del Ain, donde existió una abadía desde el s. VIII, que en el XI dependía de Cluny.

<sup>965</sup> V. n. 763.

<sup>966</sup> San Porcario, abade del monasterio de Lerins y mártir (v. Croisset, *Año Cristiano*, IV, p. 995). La actual iglesia de Saint-Porchaire en Poitiers es una reproducción del s. XVI, aunque conserva el campanario del XI y una portada, según Vielliard, *Guide*, p. 123, n. 2.

se habían hospedado los siervos de Dios quedó intacta por gracia divina. Por lo cual sépase que los peregrinos de Santiago, tanto pobres como ricos, han de ser justamente recibidos y diligentemente atendidos.

ACABA EL QUINTO<sup>967</sup> LIBRO DEL APÓSTOL SANTIAGO  
SEA PARA EL ESCRITOR LA GLORIA Y PARA EL LECTOR

ESTE CÓDICE LO RECIBIÓ PRIMERO  
DILIGENTEMENTE LA IGLESIA ROMANA, PUES SE  
ESCRIBIÓ EN VARIOS SITIOS, A SABER, EN ROMA,  
EN TIERRAS DE JERUSALÉN, EN LA GALIA, EN ITALIA,  
EN ALEMANIA Y EN FRISIA, Y PRINCIPALMENTE EN CLUNY<sup>968</sup>

---

<sup>967</sup> La edición latina dice QUARTUS como el Códice, pero fácilmente se descubre que antes era QUINTUS y que por IN pusieron AR.

<sup>968</sup> El colofón recuerda la enumeración de países que se hace en el prólogo del Libro II. Whitehill, *Estudios e Índices*, p. XLII, señala el valor que puede tener para el origen del *Calixtino* el hecho de subrayarse aquí el elemento cluniacense en su composición.

[M. C. Díaz en «La Guía del Peregrino y el Códice de Salamanca», en García Piñeiro y del Oro, pp. 27-38, hace notar que la mayúscula clara de CLUNIACUM en el colofón del texto compostelano no puede haber inducido el error de copia *climacum* del texto salmantino: por tanto, al copiar éste «se tenía delante, probablemente, otro modelo, gemelo del *Calixtino*, pero diferente de él al menos en lo que hace a la presentación del texto». También hace notar Díaz, que la sustitución de ROMA del colofón compostelano por curia en el texto salmantino indica que ya no era Roma, sino Avignon, la corte papal y supone que éste fue copiado en Santiago en torno a 1328-1331, siendo arzobispo Don Berenguer de Landoria].

## ATÓN. OBISPO DE TROYES<sup>969</sup>

Aplaudid con alegría,  
que Santiago en este día  
goza como merecía  
    en la gloria celestial,  
    en la curia angelical.

Por Herodes degollado,  
y por esto coronado  
por Cristo y magnificado  
    en la patria celestial,  
    en la curia angelical.

Cuya tumba venerada  
es por muchos visitada  
en Galicia y les es dada  
    curación de todo mal  
    en la curia angelical.

Su fiesta, pues, celebremos,  
en su honor himnos cantemos  
y con loas veneremos  
    al Señor de siervo tal  
    en la curia angelical.

## EL MAESTRO ALBERTO DE PARÍS<sup>970</sup>

Alégrense católicos  
y moradores célicos  
    este día.

<sup>969</sup> Para las notas acerca de los cuatro primeros autores de composiciones poéticas y musicales aquí mencionados tomamos los datos personales del volumen de *Estudios e Índices*, p. LII, n. 1, de Whitehill, y de David, *Bulletin X*, 22. Atón o Hartón fue antes arcediano y deán de Sens y luego obispo de Troyes en la Champaña, desde 1125, y murió en 1145 en Cluny. Las estrofas originales constan de tres versos octosílabos de ritmo descendente o trocaico y rima consonante más dos heptasílabos del mismo ritmo y rima bisilábica átona.

[*Analecta*, XVII, pp. 207-209].

<sup>970</sup> Alberto de París fue chantre de Notre-Dame por 1147 y murió hacia 1180. Los versos latinos son pareados octosilábicos de ritmo yámbico o ascendente y rima bisilábica átona, exactamente como los dos primeros de la traducción, con el estribillo *Die ista*.

Afánense los clérigos  
con poemas y cánticos  
este día.

Este es día laudable,  
por divina virtud noble,  
este día.

En que ascendió al palacio  
Santiago, del empíreo,  
este día.

Venciendo con el premio,  
a Herodes, del martirio,  
este día.

Bendigamos al Príncipe  
que no conoce límite  
este día.

Al gran Paterfamilias  
tributémosle gracias  
este día.

A Dios démosle gracias...

#### EL MAESTRO GOSLENO. OBISPO DE SOISSONS<sup>991</sup>

Celebremos llenos de alegría  
la divina luz del santo día,

a Santiago Apóstol dedicado  
y por sus milagros ilustrado.

Dígnese llevarnos a la gloria  
entonando un himno de victoria.

---

[Desde la primera edición ha habido un salto, después de la segunda estrofa, que no se advirtió ni por los traductores ni por los editores sucesivos. Ahora damos la traducción que responde al texto latino y corrige ese salto.]

<sup>991</sup> Gosleno o Josecelín de Vierzy fue arcediano de Bourges y de Soissons y después obispo de esta ciudad de 1126 a 1152. Los versos son pareados decasílabos de ritmo trocaico o descendente y rima consonante, como en la traducción.

Y del cielo gracias recibiendo  
sigan, pues, los fieles bendiciendo  
al Señor.

#### EL MAESTRO ALBERICO, ARZOBISPO DE BOURGES<sup>972</sup>

En honor del Rey Supremo,  
eterno en su inmensidad,  
celebremos, ¡oh Santiago!,  
tu grata festividad.

Junto al mar de Galilea  
quisiste a Cristo seguir,  
abandonando a los tuyos,  
y su reino difundir.

Tú pediste junto a Cristo  
un asiento sin saber,  
pero ahora entre los doce  
el mejor puedes tener.

Protomártir de los doce  
fuiste en tu tierra natal,  
y el primer asiento tienes  
en la gloria celestial.

Haznos, pues, gozar del cielo  
el eterno resplandor  
y que nuestra alma bendiga  
–Rey de reyes– al Señor.

<sup>972</sup> Alberico u Aubry fue cabeza de la escuela catedralicia de Reims desde 1121, obispo de Châlons-sur-Marne en 1126, arzobispo de Bourges en 1136-1137 y murió en 1141. Las estrofas en latín son de cuatro versos de ritmo descendente, octosílabos el 1º y 3º, y el 2º y 4º heptasílabos y con rima bisilábica átona: cada dos versos forman como un septenario trocaico y cada estrofa un pareado de éstos.

[Herbers y Santos Noia, *Albericus*, quizá a leer *Albericus*].

EL MAESTRO AIRARDO DE VÉZELAY<sup>973</sup>

Tus anuales  
fiestas, Santiago,  
celebraremos.

Músicas dulces  
y convenientes  
sonar haremos.

Tus celestiales  
perennes hechos  
relataremos.

Músicas dulces...

Esos espléndidos  
hechos por siempre  
recordaremos.

Músicas dulces...

Tus enseñanzas  
buenas, piadosas,  
imitaremos.

Músicas dulces...

Estos festejos  
floridos, fúlgidos,  
siempre amaremos.

Músicas dulces...

---

<sup>973</sup> De este autor no tenemos noticias. Sus estrofas latinas constan de un pareado de hexasílabos dactílicos de rima átona más un pentasílabo adónico y de un estribillo de igual composición cuyo pentasílabo es consonante con los de todas las estrofas.



## UN ANTIGUO OBISPO DE BENEVENTO

¡Oh buen Santiago! Tu fiesta, que vuelve al retorno del tiempo,  
Da gloria en el cielo a tus fieles<sup>974</sup>.

A celebrar tu brillante victoria a las gentes invita,  
Da gloria en el cielo a tus fieles.

Demos cantando al Señor las gracias tan bien merecidas,  
Da gloria en el cielo a tus fieles.

Que le otorgó el ascender a los cielos de luz esplendentes,  
Da gloria en el cielo a tus fieles.

## EL MAESTRO GUALTERIO DE CHÂTEAU-RENARD HIZO ESTE DISCANTO<sup>975</sup>

Al Rey de la eterna gloria  
Un cántico de alegría,  
Que el premio de su victoria  
Dio a Santiago en este día.

De aquella España naciente  
El Apóstol gloria fue,  
Pues a aquella impía gente  
Trajo de Cristo a la fe.

Y de Herodes por mandato  
Sufrió por divino amor  
Martirio que le fue grato.  
Bendigamos al Señor.

<sup>974</sup> V. Libro I, cap. XXX. Aquí se repiten cuatro versos y el estribillo acompañados de la música, que allí está sólo en parte.

<sup>975</sup> Gauterio de Châteaurenault en Whitehill, *Estudios e Índices* LI, pero Gautier de Châteaurenard según David, *Bulletin* X. A continuación se repite entera la composición final del Libro I, cap. XXXI, atribuida allí a un doctor gallego que también compuso el tenor de la música, al cual este maestro Gualterio le añadió el discanto con que aquí figura.  
[*Analecta*, 1978, XVII, p. 206].

Pues Herodes sus furores  
Contra Cristo ejercitaba  
Y a odiar a sus seguidores  
La soberbia lo azuzaba.

Y, colmo de su maldad,  
El siervo de Dios amado  
Por enseñar la verdad  
Al pueblo fue degollado.

Pero él las manos impuras  
Y furias del rey venció;  
Que a las etéreas alturas,  
A Dios gracias, ascendió.

#### EL MAESTRO JUAN LEGALIS<sup>976</sup>

Nuestra voz sonando,  
loas entonando  
cante al Creador.

Con órgano el clero,  
con timbal el pueblo  
cante al Redentor.

Salmodien al Santo  
Paráclito un canto,  
al Consolador.

En este momento  
loas en concento  
demos al Señor.

---

<sup>976</sup> Juan Legalis sería Juan Legal o Leal, o bien Loyal, según fuera español o francés. Sus estrofas en latín constan de un pareado de hexasílabos de ritmo yámbico y rima bisilábica átona más otro hexasílabo de ritmo trocaico y rima consonante en tres estrofas, pero también yámbico y consonante en la última.

[*Analecta*, XVII, p. 209].

EL MAESTRO ATÓN, OBISPO DE TROYES<sup>977</sup>

R. Mientras estaba...

V. Pues como el ruido del trueno resuena en la rueda del mundo, así en toda la tierra resonó la voz de la predicación de Santiago. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

EL MISMO ATÓN

R. A este Santiago...

V. «Triste está mi alma hasta la muerte» (Mat. 26, 38). Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

EL MISMO ATÓN

R. Santiago, preciado...

V. Con oración continua pide por todos nosotros. Gloria al Padre creador y al Hijo y al Espíritu.

EL MISMO ATÓN

R. Oh, tú, de siempre...

V. Tú que ayudas a los que a Ti claman en peligro, tanto en el mar como en la tierra, socórrenos ahora y en peligro de muerte. Gloria a Dios Padre creador, excelentísimo, y a su Hijo piadoso, altísimo, y al Espíritu Santo de ambos.

EL MISMO ATÓN. PROSA<sup>978</sup>

Danos refugio en el último juicio,  
y que con Dios que no tiene principio,  
y con su Hijo que no tiene término,  
y con el de ambos salido Paráclito,  
fuera del tétrico pozo tartáreo,  
juntos al coro santísimo angélico,

<sup>977</sup> Se repiten aquí con su música y además con discanto por este maestro los versículos de cuatro responsorios del Libro I, cap. XXIII, y el último también en Libro II, cap. VIII.

<sup>978</sup> Esta composición consta en latín de versos de seis o siete sílabas, de ritmo yámbico o trocaico y rima imperfecta, asociados de dos en dos como hemistiquios de versos dobles, según aparecen traducidos.

limpios de culpa, ya dueños del gozo,  
en recompensa y por ti conducidos,  
al paraíso lleguemos con votos  
píos.

FULBERTO, OBISPO DE CHARTRES<sup>979</sup>

Rey inmenso, Padre pío,  
    eleison,  
            Kyrie, eleison.  
Salvador, Dios inmortal,  
    eleison,  
            Kyrie, eleison.  
Que tienes todo en la mano,  
    eleison,  
            Kyrie, eleison.  
Hijo del supremo Padre,  
    eleison,  
            Christe, eleison.  
Que de los cielos bajaste,  
    eleison,  
            Christe, eleison.  
Y a tu imagen redimiste,  
    eleison,  
            Christe, eleison.  
Consolador, dulce Amor,  
    eleison,  
            Kyrie, eleison.  
Que a Santiago diste gloria,  
    eleison,  
            Kyrie, eleison.  
Perdónanos por sus preces,  
    eleison.

<sup>979</sup> V. n. 358 para Fulberto y Libro I, cap. XXXI para este tropo. Aquí se repite con su melodía y con discanto, además este tropo o comentario del *Kyrie*.

[*Analecta*, XVII, pp. 201 ss.].

[El orden de las dos primeras invocaciones es el inverso al que tenemos en Libro I, cap. XXXI].

## EL ANTEDICHO ATÓN

R. «Puso Herodes...

V. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan» (Hechos 12, 1-2)<sup>980</sup>.

## EL MAESTRO GOSLENO, OBISPO DE SOISSONS

Aleluya. «Llamó Jesús a Santiago el de Zebedeo y a Juan su hermano, y les dio el nombre de Boanerges» (Marc. 3, 13).

## EL ANTEDICHO GUALTERIO<sup>981</sup>

Omnipotente Dios Padre, Creador de todas las cosas,  
    eleison.

Cristo, figura, virtud y sabiduría del Padre,  
    eleison.

Soplo sagrado y amor y lazo de entrambos,  
    eleison.

## EL ANTEDICHO GUALTERIO

Bendigamos al Señor.

## EL MAESTRO DROARDO DE TROYES

Bendigamos al Señor.

<sup>980</sup> Se repite aquí una vez más este texto con otra melodía y con discanto, y lo mismo el siguiente.

<sup>981</sup> De este autor es, a lo más, el florido discanto que acompaña a la melodía de este tropo, pues letra y melodía se atribuyen a Tutilo de San Gall y fueron de las más cantadas en la Edad Media, según Dom G. Prado, *Música*, pp. 81 y 92, n. 29, en tomo II de la edición de Whitehill. Los tres versos del tropo vienen a ser hexámetros imperfectos. También en los tres *Benedicamus* que siguen sólo el discanto parece ser de los maestros aquí mencionados; para el canto v. el tomo citado, p. 93, nn. 30-32. De Droardo de Troyes no tenemos más datos.

## EL MISMO DROARDO

Bendigamos al Señor.

AIMERICO PICAUD, PRESBITERO DE PARTHENAY<sup>982</sup>

En honor del Rey Supremo,  
del que todo lo creó,  
celebremos las grandezas  
que Santiago realizó.

Alegría de los santos  
en la curia celestial,  
y en la Iglesia recordado  
por glorioso en su historial.

Junto al mar de Galilea  
quiso todo posponer,  
y, visto su Rey, al mundo  
no quiso jamás volver;

<sup>982</sup> Este canto *Ad honorem Regis summi* es lo único que en el Códice se atribuye al sacerdote Aimerico Picaud, fuera de su participación en la donación del mismo a Santiago, según la carta papal que viene después. Era, según David, *Bulletin X*, 23, «un canto de marcha compuesto en el metro apropiado, clásico desde la época romana»; versos septenarios trocaicos o «cuadrados» con rima bisilábica átona de dos en dos; en la edición latina y la traducción van divididos en hemistiquios de cuatro pies y tres y medio, u ocho y siete sílabas. En el Códice sólo quedan los ocho versos que forman las dos primeras estrofas y los de la primera con la música, pues falta el folio 191 que contenía las nueve restantes. Whitehill las da en las páginas 398-399, n. 1, tomándolas de un manuscrito del Museo Británico (Add. 12213, fol. 182), que es copia de nuestro Códice, menos el segundo verso de la décima, que también allí falta y lo toma de Le Clerc, *Histoire Littéraire de la France* 21, 1847, pp. 276-277, quien a su vez sacó el himno de dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de París (Latin 13775 y 3550). El poema resume primero la vida, martirio y traslación del Apóstol y después los veintidós milagros del Libro II por su orden, y, por tanto, Aimerico debió de tenerlos a la vista al componerlo. Para las exclamaciones del verso final véase nota 992 al canto siguiente, «Cuando aquel buen Padre». El folio perdido contenía también, probablemente, la prosa *Festa digne* mencionada en el Libro I, cap. XXIII, con la rúbrica de envío al fin del libro y juntamente con el himno anterior, así como una misa en honor de los apóstoles Santiago y San Juan, de la cual queda un resto en el folio 192 (v. David, *Bulletin X*, y aquí la nota siguiente).

[*Analecta*, XVII, pp. 210 ss.].

mas tras Él que lo llamaba  
dispúsose allí a marchar,  
y sus santos mandamientos  
deseaba predicar.

A Hermógenes y a Fileto  
la fe de Cristo infundió,  
y dio salud a un enfermo  
y a Josías bautizó.

Vio a Jesús transfigurado  
del Padre en la majestad,  
y murió y vertió su sangre  
de Herodes por la crueldad.

Cuyo cuerpo está enterrado  
de Galicia en un rincón,  
y alcanzan la gloria quienes  
van allá con devoción.

Resplandecen sus milagros  
por toda la Cristiandad:  
una vez a veinte hombres  
libró de cautividad.

Hizo aparecer borrada  
la esquila de un pecador;  
devolvió un niño a la vida  
y a la madre en su dolor.

Desde Cize a un difunto  
se lo llevó a su ciudad,  
echando en doce jornadas  
una noche nada más.

A uno ahorcado treinta días  
a la vida devolvió,  
y un borrico a un peregrino  
poitevino le prestó;  
y a Frisono, envuelto en hierro,  
del mar hubo de sacar,  
como en la nave a un prelado  
puso, que cayó en el mar.

Para vencer a los turcos  
fuerza a un caballero dio;  
por el pelo a un peregrino  
caído al mar sujetó;  
saltó sano de una torre  
otro hombre por su virtud,  
y tocado de una concha  
otro logró la salud.  
Dalmacio sufrió venganza  
y fue sanado después;  
hizo inclinarse a una torre  
por soltar a un mercader;  
a un caballero que huía  
libró con su protección,  
y a otro que sufría enfermo  
de demonios la opresión.  
A un hombre que se dio muerte  
a la vida devolvió;  
cerrado su altar, las puertas  
a un conde dignóse abrir;  
al siervo de Dios Esteban,  
caballero se mostró,  
y a un cautivo con su espada  
no pudo otro conde herir.  
A un lisiado y contrahecho  
lo curó con humildad,  
y a un cautivo trece veces  
lo soltó con su bondad.  
Éstos son los sacrosantos  
milagros que para honor  
de Jesucristo por siglos  
hizo Santiago el Mayor.  
Por eso al Rey de los reyes  
loas debemos decir  
para merecer felices  
por siempre con Él vivir.



Hágase, amén, aleluya,  
—digamos, pues, a la par—,  
*E ultreya esus eya,*  
cantaremos sin cesar.

(*Folio 192 recto*)<sup>983</sup>... invitó a Santiago y a Juan, te rogamos nos  
hagas sentar a la parte derecha de tu reino a los que quisiste hacernos  
partícipes del mismo cáliz, por el mismo...

#### CARTA DEL PAPA INOCENCIO<sup>984</sup>

Inocencio obispo, siervo de los siervos de Dios, a todos los hijos de  
la Iglesia salud y bendición apostólica en Cristo. Este códice, compuesto  
primeramente por el papa Calixto, que el poitevino Aimerico Picaud de  
Parthenay-le-Vieux, quien se dice también Olivier de Iscán, villa de Santa  
María Magdalena de Vézelay, y Gerberga de Flandes, compañera suya,  
donaron<sup>985</sup> a Santiago de Galicia por la redención de sus almas, como vera-

<sup>983</sup> Estas líneas pertenecen a la oración de poscomunión de la misa mencionada al final de la nota anterior.

<sup>984</sup> Esta carta o bula que pretende asegurar la autenticidad del Códice se da como de Inocencio II, papa de 1130 a 1143 y antes cardenal Gregorio del Santo Ángel, que reunió el segundo concilio general de Letrán en 1139. Pero su autenticidad, a su vez, ha sido puesta en duda hace tiempo (v. Whitehill, *Estudios e Indices*, p. XXVII y Bédier, *Légendes*, III, p. 87, n. 1), aunque la defendió Fita, *Recuerdos*, pp. 42-48, y, últimamente, David, *Bulletin X*, 24, afirma su falsedad, sin duda alguna, por «extraña a todos los usos de la cancillería pontifical», a pesar de haber afirmado antes que está «suscrita por ocho cardenales perfectamente históricos, de los cuales, los más recientes fueron promovidos en 1138 y 1140».

<sup>985</sup> Pasaje de interpretación difícil y debatida entre si los donantes del Códice fueron dos o fueron tres. La traducción sigue a la letra el texto del mismo y de la edición latina, que dice: «Hunc codicem ..., quem Pictaensis Aymericus Picaudus de Partiniaco ueteri, qui etiam Oliuerus de Iscani ... dicitur, et Girberga Flandrensis, sotia eius ... dederunt». [Pero Herbers y Santos *quem etiam* como lectura probable por *qui etiam*]. Según él, Aimerico Picaud, el presbítero autor del himno precedente, natural de Parthenay-le-Vieux, cabeza de distrito del departamento de Deux-Sèvres en el Poitou al O de Poitiers, debe identificarse con Oliver de Iscán y así lo admitía Fita (*Recuerdos*, pp. 45, 47, 48 y mejor p. 115, donde contesta a los reparos de Dozy en *Recherches* II, pp. 426-427), suponiendo que su primer nombre sería el de pila y el segundo el de monje, adscrito acaso como sacerdote a la iglesia de Iscán, dependencia de Vézelay (v. Libro I, cap. II, n. 60); que pudo apellidarse también doblemente por su patria chica y por el sitio de su cargo, y que «sotia eius» significaría compañera de peregrinación a Compostela. Los reparos de Dozy tocaban precisamente a dichos tres puntos: a la dificultad de explicar el doble nombre, a la de los dos lugares de origen y a la de que Aimerico pudiera estar casado (si «sotia eius» significaba «su mujer»), ya que el concilio de Reims (1119) había de nuevo prohibido el matrimonio a los eclesiásticos y con pleno éxito. Por eso prefería Dozy la lección de un manuscrito de Zaragoza que utilizó el P. J. de Mariana: «quem P. Aymericus ..., quem etiam Oliuerus...» (con un segundo *quem* que se refiere también al

císimo en sus palabras, de bellísima ejecución, ajeno a toda malicia herética y apócrifa, y digno de tenerse entre los códices eclesiásticos por auténtico y estimable os lo certifica nuestra autoridad, excomulgando y anatematizando con la autoridad de Dios Padre Omnipotente y del Hijo y del Espíritu Santo a los que por acaso molestaren en el camino de Santiago a sus portadores, o a quienes contra derecho lo llevaren o fraudulentamente

---

Códice y sin *dicatur*), la cual no ofrece en sí dificultades y da tres donantes: Aimerico, Oliver y Gerberga, compañera o esposa de éste. Esta misma lección prefiere también David, *Bulletin* X, p. 24, n. 2; pero a través de él (*Bulletin* XII, p. 221) vemos reaparecer la opinión de Fita en la tesis sobre *Girard comte de Vienne* de René Louis, que resume así: «Aimerico, originario de Parthenay, habría estado adscrito a la iglesia de Saint-Jacques d'Asquins (Iscán); allí sería conocido con el nombre de Oliver d'Asquins; habría hecho la peregrinación a Compostela con una compañera, la flamenca Gerberga, por la ruta de San Martín, que pasa por Orleans, Tours, Blaye, Burdeos y Roncesvalles. Esta ruta sería casi la única que conoció bien y la descripción que da de ella es un testimonio de primera mano». Aquí asoma también otra debatida cuestión, la de si Aimerico Picaud tuvo alguna mayor participación en la elaboración del *Calixtino* que la que éste le atribuye. Louis parece atribuirle la paternidad del Libro V o *Guía*, a lo cual se inclina también Vielliard, según hemos dicho (v. n. 698); Bédier, *Légendes*, III, 87-88, le concede el primer papel entre los que revisaron y completaron la compilación, y Whitehill, *Estudios e Indices*, p. XLII, llega a escribir que «bien puede ser el mismo pseudo Calixtus, compilador». David, *Bulletin* X, pp. 25-26, en cambio, le atribuye más bien el papel de editor de la compilación ya construida y en la cual insertó acaso la pasión de San Eutropio, «tan venerado en el Poitou», y le añadió sin duda las piezas de música polifónica y el canto que lleva su nombre, y, contestando a Louis principalmente, insiste, *Bulletin* XII, pp. 221-223, en sus dos puntos de vista, de la no identidad de Aimerico y Oliver, y de que los dos y Gerberga «serían, probablemente, hacia 1160, los iniciadores de la nueva transcripción de la compilación calixtina, aumentada con los suplementos de música polifónica y autorizada por la falsa bula de Inocencio II», de la cual destinaron un ejemplar a la iglesia de Compostela, donde estaba ya antes de 1164; pero que «ninguna otra hipótesis sobre el papel de Aimerico encuentra fundamento en los textos». Sin embargo, no deja de ser un indicio, semejante al que señala David para suponer que tal vez insertase en el Libro V la pasión de San Eutropio, el elogio del Poitou y de los poitevinos al comienzo del capítulo VII del mismo Libro y en el mismo sentido nos parece que apuntan los centones de versos tomados del obispo de Poitiers Venancio Fortunato, en los libros I y IV y repetidos algunos en ambos (v. A. Moralejo, «Las citas poéticas de San Fortunato en el Códice Calixtino», *Cuadernos de Estudios Gallegos* XIV, 1949, pp. 365-366). Por lo que toca a la identificación de Aimerico, Dom Lambert insinúa en el *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques* de Baudrillart, París 1912-1936, (s.u. *Aymeric*, V col. 1296-1298), la posibilidad de que fuese el canónigo del Santo Sepulcro, del mismo nombre, que en 1131 vino a Santiago con una carta del patriarca Esteban, de Jerusalén, según la *Historia Compostellana*, III, 26, y Vázquez de Parga, «El Liber Sancti Iacobi y el Códice Calixtino», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 53, 1947, pp. 35-45, se lo imagina «como un clérigo vagabundo, familiar de los caminos que llevaban a los santuarios más famosos y concurridos, desde Jerusalén a Compostela», con rasgos tomados del libro I de la compilación, cuyas diversas piezas fueron «repasadas y arregladas por una persona» que sería él según «todos los indicios».

[Nos ha sido imposible localizar esa tesis sobre *Girard comte de Vienne* de René Louis aludida más arriba, pero de R. Louis tenemos a la vista *Aimeri Picaud, alias Olivier d'Asquins, compilateur du Liber Sancti Iacobi*, separata del *Bulletin de la Société Nationale de France* 1948-1949 (París 1952), con defensa de la lectura según la cual Aimerico Picaud, un *clerc vagant*, un

mente sustrajeren de la basílica del mismo apóstol después que haya sido allí ofrendado. Salud.

Yo Aimerico<sup>986</sup>, canciller, escribiendo con mi mano, afirmo que este libro es auténtico y veraz para honor de Santiago.

Yo Gerardo de Santa Cruz, cardenal, corroboro escribiendo con mi pluma este códice como precioso para honra de Santiago.

Yo Guido Pisano, cardenal, afirmo lo que el papa Inocencio certifica.

Yo Ivón, cardenal, no rehúso loar lo que afirma la autoridad del papa Inocencio

Yo Gregorio, cardenal, sobrino del papa Inocencio, tengo este códice por muy bueno para gloria de Santiago.

Yo Guido Lombardo, cardenal, ensalzo este libro como bueno y hermosísimo para honra de Santiago.

Yo Gregorio Ihenia, cardenal, alabo igualmente este códice como bonísimo para honra de Santiago.

Yo Alberico, legado, obispo de Ostia, para honor de Santiago, cuyo siervo soy, afirmo que este códice es legítimo y muy estimable y por todo digno de elogio.

---

*girouague*, tiene como sobrenombre Olivier d'Asquins, además de ser compilador del *Liber Sancti Iacobi*, es decir, es el pseudo-Calixto que fabrica la bula de Inocencio II que estamos anotando y la carta de Calixto II que abre el *Liber*, además de prólogos de los distintos libros, sermones, en especial el *Veneranda dies* (Libro I, cap. XVII), etc.].

[Pero la investigación de la gestación del *Liber Sancti Iacobi* —parece que rematado c. 1150— no se agota en localizar y nombrar una *mano* que dé al conjunto la muy relativa unidad que tiene, pues la discusión sobre Aimerico da por supuesto un origen francés del *Liber* o de sus partes esenciales y olvida la posibilidad de un origen compostelano, a deducir de mil cosas y casos que suponen conocimiento cercano y preciso de Compostela y su ambiente, al igual que pueden ser indicio de otras aportaciones el detalle o el talante con que se habla de ciertas gentes y sus lugares. V. «El texto y la tradición textual del Calixtino» en Dfaz, *Santiago*, pp. 111-138].

<sup>986</sup> Los nombres de todos estos cardenales pueden verse en Más Latrie, *Trésor de Chronologie et de Géographie pour l'étude et l'emploi des documents du Moyen Âge*, col. 1183-1184. Para este primero v. nn. 698, 904 y 985.

MILAGRO DE SANTIAGO, ESCRITO POR DON ALBERICO,  
ABAD DE VÉZELAY, OBISPO DE OSTIA Y LEGADO DE ROMA<sup>987</sup>

En el año 1139 de la encarnación del Señor, reinando Luis rey de los francos y en el pontificado de Inocencio<sup>988</sup>, un hombre llamado Bruno de Vézelay, villa de Santa María Magdalena, al regresar de Santiago se encontró necesitado por falta de dinero. Y no teniendo ni para comprar una ración de pan, cierto día en que todavía a media tarde estaba en ayunas, por vergüenza de mendigar, se sentó a solas muy afligido bajo un árbol implorando de todo corazón el auxilio de Santiago. Allí se quedó un poco dormido y soñó que Santiago le daba alimento. Y al despertar halló un pan cocido bajo el rescoldo a su cabecera, del que se mantuvo quince días hasta llegar a su casa. Cada día comía de él dos veces lo suficiente, y al siguiente lo encontraba de nuevo entero en el morral. ¡Oh prodigiosa repetición del milagro de Elías!<sup>989</sup> «Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver»<sup>990</sup>. Sea, pues, para el Rey de reyes el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

---

<sup>987</sup> Último de los cardenales que confirman la carta anterior, promovido en 1140, que había sido legado pontificio en Palestina y en Inglaterra. Fita, *Recuerdos*, pp. 47-48, le hace amigo y protector de Aimerico Picaud, siendo abad de Vézelay, y hasta explica, poco convincentemente, el presunto nombre monástico de aquél, *Oliverus*, como traducción de *Albericus* (*Oelbeerick*). David, *Bulletin* X, p. 26, supone que este milagro sería añadido a iniciativa de Olivier de Iscán, el donante relacionado con Vézelay.

<sup>988</sup> Luis VII el Joven e Inocencio II.

<sup>989</sup> III Rey. 17, 6.

<sup>990</sup> [Sal. 117, 23 y Mat. 21, 42].

## ALELUYA EN GRIEGO<sup>991</sup>

Aleluya. Llamó Jesús a Santiago el de Zebedeo y a Juan su hermano, y les dio el nombre de Boanerges, que significa hijo del trueno. *Coro*. Que significa hijos. *Cantor*. Aleluya.

Cuando aquel buen Padre<sup>992</sup>,  
 Rey que todo guía,  
 A los doce apóstoles  
 Los reinos cedía,  
 Santiago a su España  
 Santa luz traía.

<sup>991</sup> Se repite aquí el versículo del aleluya *Vocavit Iesus* con igual notación musical que en el fol. 119v. (Libro I, cap. XXVI), pero en griego que no es el texto de San Marcos 3, 17, sino de aspecto más moderno, transcrito en alfabeto latino casi fonéticamente según la pronunciación bizantina y actual. Con él terminaba el *Calixtino* a su llegada a Santiago, según parece, donde añadieron los cuatro últimos folios (193-196), que se distinguen por el pergamino y por la escritura.

<sup>992</sup> Éste es el famoso himno *Dum pater familias*, más conocido por *Canto de Ulteya* y llamado también *Canción de los peregrinos flamencos*. Está formado por seis estrofas de seis versos de ritmo trocaico o descendente, los impares heptasílabos y de rima bisilábica átona, y hexasílabos y consonantes los pares, más un refrán y una coda comunes, ésta de cuatro versos iguales en todo a los impares de cada estrofa en dos pareados. El refrán dice: *Herru Sanctiagu*, *-Got Sanctiagu*, *-Eultreia*, *esuseia*, *Deus aia nos*, y tiene dos palabras germánicas (flamencas?), *herru* «señor» y *got* por *gut* «bueno (no *got* «Dios» como cree Dom G. Prado, ni *grot* «grande» de Fita y Fernández Guerra, *Recuerdos*, p. 45), con la forma *Sanctiagu* que es casi la española o galaica; las dos siguientes constan de tres elementos cada una: *Et ultra eia*, *et sus* (de *sursum*) *eia* «y adelante, ea, y arriba, ea», y se leen también al fin del canto de Aimerico Picaut *En honor del Rey supremo* y en la prosa del Libro I, cap. XXVI, pues eran gritos de los peregrinos y de los cruzados, como también la invocación final en la cual *aia* se supone abreviación de *adiuua* «ayuda», pero pudiera ser un *habeat* «haya, tenga» (francés *aie*) romanceado. Es ésta la canción más antigua que se conoce de la peregrinación a Compostela y por su estructura métrica pudo ser un temprano modelo mediolatino de la poesía romance. Su notación musical es aquitana o *in campo aperto* (sin pauta), más arcaica que la de toda la demás música del Códice, que va en pauta de cuatro líneas (v. Prado en t. III, *Estudios e Indices*, pp. LX-LXII de Whitehill; Fita, *Recuerdos*, pp. 45-46; David, *Bulletin*, X, pp. 23 y 26; Sampedro y Filgueira, *Cancionero Musical de Galicia*, Madrid, 1943, I, p. 16 [reim. La Coruña 1982]). La traducción se debe a Antonio García Vázquez Queipo, que supo en ella conservar a la vez, con admirable fidelidad, el sentido y la forma en casi todos sus detalles del original. Nótese cómo en cada una de las seis estrofas aparece el nombre de Santiago traducido de cada uno de los seis casos latinos en el orden tradicional, como allí se halla; y la repetición de *santo* en tres versos de la cuarta, corresponde a la de *illum*. Puede verse al lado del texto latino en Fernández Sánchez y Freire Barreiro, *Santiago, Jerusalén, Roma I*, pp. 17-19, y en Vidal, *La tumba del Apóstol Santiago*, pp. 162-163.

[*Analecta*, XVII, pp. 213 ss.].

Primicia de mártires  
Entre los apóstoles,  
En Salem Santiago  
Mártir fue preclaro.

De Santiago alcance  
Propicio destino,  
Galicia: su gloria  
Da feliz camino  
Para tantas preces  
De canto divino.

¡Oh Señor Santiago!  
¡Buen Señor Santiago!  
*¡Eultreya! ¡Esuseya!*  
¡Protégenos, Dios!

Primicia de mártires, etc.

A Santiago rinde  
Todo el mundo parias;  
Soldado de Cristo,  
Con santas plegarias  
A todos defiende  
De suertes contrarias.

Primicia de mártires, etc.

A Santiago clámanle  
Sus milagros santo,  
Y en riesgos y cárceles  
Invocan al Santo  
Cautivos que míranse  
Libres por el Santo.

Primicia de mártires, etc.

¡Oh noble Santiago,  
Patrono valiente!  
Nuestros enemigos  
Tu poder ahuyente;  
Y haz que te agrademos  
Con fe reverente.

Primicia de mártires, etc.

Por Santiago Apóstol  
Perdón esperemos  
Y, obsequiosos siempre,  
Las que le debemos,  
Dignas alabanzas  
Con amor le demos. Amén.

Primicia de mártires, etc.

La siguiente oda se llama *dícolos tetrástrophos*, o sea canto compuesto en dos clases de metros, con repetición cada cuatro versos. Pues tiene tres versos iguales llamados sáficos y que constan –primer metro– de troqueo, espondeo, dáctilo y dos troqueos. El cuarto o adonio se reduce a dáctilo y espondeo.

HIMNO. Cantado como *Iste Confessor* o  
*Ut queant laxis resonare fibris*<sup>993</sup>

Símbolos hay sagrados que se leen<sup>994</sup>,  
donde un espejo de la vida santa  
se abre a las nuevas mentes de los fieles  
israelitas.

<sup>993</sup> Dos himnos del Breviario Romano, también en estrofas sáfico-adónicas, el primero del Común de Confesores y el segundo dedicado al Bautista, que data de la época carolingia y se le atribuye a Paulo el Diácono.

<sup>994</sup> Fita da cuatro estrofas traducidas también en su misma forma métrica, pero más libremente en *Recuerdos*, pp. 46-47: «Son las historias de la ley mosaica –Alegorías de la ley de Cristo, –Claros espejos de la eterna gloria, –Norma del justo, –Cuando los hijos de Israel con lenta –Marcha cruzaban el desierto vasto, –Cuando sus tiendas en *Elim* plantaban, –¿Qué es lo que vieron? –Doce fontanas con susurro blando –Nacer hermosas de la viva peña; –Cuna las flores, y setenta palmas –Toldo les hacen. –Ésta es la peña, de Jesús figura; –Éste el emblema del Apostolado: –Doce raudales que la cruz cobija –Palma de mártir». Supone además que el autor, que cree sería Aimerico, utiliza la exégesis bíblica de Rábano Mauro y otros Padres, y de los antiguos mosaicos de las basílicas romanas, que habría visitado.

[*Analecta*, XVII, pp. 214 ss.].

Recorriendo el desierto lentamente,  
un sitio ameno hallaron los hebreos,  
llamado Elim<sup>995</sup>, que fue en aquel camino  
sexta parada.

Allí manaban hasta doce fuentes  
con dulce son para aliviar nacido  
y setenta palmeras ofrecían  
galas y fruto,

Tal hecho simboliza exactamente  
las series de discípulos primera  
y segunda que con la cruz siguieron  
fieles a Cristo<sup>996</sup>.

Ya la voz de éstos, que el Señor ayuda,  
con mérito y virtud maravillosa  
de las palmas el dulce honor ganando  
va por el mundo.

Del corazón la tierra laborable  
con su doctrina<sup>997</sup> riegan y lloviendo  
rocío celestial la satisface  
lleno de gracia.

La sexta edad nos llama ya iniciada  
en que Dios viene a restaurarnos gratis<sup>998</sup>  
a los creyentes, vigilemos en el  
tiempo propicio.

---

<sup>995</sup> V. Éx. 15, 27 y 16, 1.

<sup>996</sup> V. Luc. 6, 13 y 10, 1.

<sup>997</sup> [Se está traduciendo *dogma*, pero la repetición del himno al final del Códice tiene *lingua sanctorum* en lugar de *dogma* y Herbers y Santos creen que *dogma* podría leerse aquí como *lingua*. En tal caso la traducción podría ser «Del corazón la tierra laborable / la lengua <de éstos> riega con rocío / celeste que al caer / la sacia con su gracia].

<sup>998</sup> La historia sagrada y principalmente San Agustín, distinguen seis edades del mundo: la primera desde Adán hasta Noé, la segunda hasta Abraham, la tercera hasta David, la cuarta hasta el cautiverio de Babilonia, la quinta hasta el nacimiento del Mesías y la sexta hasta la consumación de los siglos.



Entre ellos refulgente está Santiago,  
mártir insigne, de la fe columna,  
el primero en el coro de los doce,  
hostia de Herodes<sup>999</sup>.

Por eso honor es de la vida y vena  
de perdón y del trueno hijo y estrella  
que arroba y agua de piedad y fuente  
de peregrinos.

Él a España le fue dado patrono,  
pastor y pan expuesto al caminante,  
con que viandantes de ligera dieta  
se justifiquen.

Por eso, ¡oh abogado diligente!,  
a Cristo Juez perdón para nosotros  
pide y consigue que en su amor vivamos  
siempre contigo.

Gloria al Padre y al Engendrado Cristo  
y al Sumo Soplo de ambos emanado,  
a la vez trina al Trino y una al Uno  
gloria perpetua.

---

<sup>999</sup> Entiéndase *hostia* en su sentido etimológico de víctima de sacrificio cruento.

MILAGRO DE SANTIAGO DEL NIÑO RESUCITADO<sup>1000</sup>  
AÑO DE LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR DE 1164.  
XII INDICCIÓN. EPACTA XXV<sup>1001</sup>

Es admirable Dios y es excelso en sus santos,  
y con su omnipotencia sólo Él hace milagros.

Los santos por la gracia del Todopoderoso  
pueden realizar muchos prodigios milagrosos.

Y por eso Santiago irradia a todo el mundo  
de santa virtud lleno cual pío taumaturgo.

Columna es la patria, del reino guardia y fuerza,  
y de piadosos votos salud que siempre llega.

La ciudad de Clermont y la noble del Puy<sup>1002</sup>  
conocen las murallas muy bien de San Florín<sup>1003</sup>.

De aquí vino a Santiago y contó a un peregrino  
cómo la vida había sido devuelta a un niño.

A la edad de tres años abandonó la vida  
sus miembros de la puesta del sol al nuevo día.

Los padres no cesaban en sus amargos llantos  
ni de hacer oraciones y votos a Santiago.

<sup>1000</sup> Este milagro y el siguiente debieron ser añadidos aquí entre la fecha de 1164 y la de 1173, en que los copió ya el monje de Ripoll Arnaldo de Monte. Los dos están en dísticos elegíacos, aunque no la traducción de este primero.

<sup>1001</sup> La indicción era el año dentro de cada período de quince, contados desde el 313 de J. C. La da el resto de dividir la fecha en cuestión (aquí 1164) menos 312 entre 15, que aquí es efectivamente 12. La Epacta en la Edad Media era el número de días que contaba la luna el 22 de marzo, primer día en que podía caer la Pascua, a partir del novilunio anterior, por efecto de la diferencia entre el año solar y el lunar. Hecho el cálculo debido resultan 25 para el año 1164. Ahora la Epacta se refiere al primero de año.

<sup>1002</sup> Clermont-Ferrand, capital del departamento del Puy-de-Dôme. Para el Puy v. Libro V, cap. I, n. 703.

<sup>1003</sup> San Florín, *Sancti Florini*, creemos que debe ser Saint-Flour, pequeña ciudad episcopal y cabeza de distrito del departamento del Cantal, cuyo nombre procede del de San Floro, apóstol de Auvernia. Está situada al S de Clermont y al O del Puy formando con ellas un ángulo recto.

Para el día siguiente se dispone el entierro  
del cadáver llorado por continuos lamentos.

Cuando Santiago siempre propicio resucita  
con su abundante gracia al niño a nueva vida.

¿Quién puede contar tantos, tantos elogios dichos  
y las ofrendas hechas por tantos peregrinos?

Del niño el propio padre ha contado la hazaña  
y en señal ha traído la pequeña mortaja.

Este hecho milagroso del Señor obra fue,  
cuyo honor son sus santos, su gloria eterna. Amén.

«Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23  
y Mat. 21, 42). Amén.

#### OTRO MILAGRO. MILAGRO DE SANTIAGO DE LA CARA TORCIDA DEL HIJO DE UN VIZCONDE. CONOCIDO EN TIERRAS DE POITIERS

Es de justicia de Dios el dolor y la digna venganza,  
como toda salud es de su inmensa piedad.

¡Oh! qué feliz quien merece salud durante su vida,  
pues de justicia está llena la mano de Dios.

Un peregrino que de Santiago al sepulcro venía,  
siendo testigos otros, este suceso contó.

Muchos conocen el burgo que Arau se dice de nombre  
y doce millas dista de la ciudad de Poitiers<sup>1004</sup>.

<sup>1004</sup> Arau (*castrum per nomen Arau*) parece ser Châtellerault, cabeza de distrito al N de Poitiers en el departamento del Vienne, pues Gröhler, *Ortsnamen*, II, p. 292, da las formas de *Castrum Araldi* (1025) y *Chastellarrault* (1080).

Cuando allí el peregrino del santo Apóstol llegaba,  
yendo con otros cuatro una emboscada sufrió.

Fuerte y armado lo asalta el hijo de cierto vizconde,  
que a su mujer que huyó le pretendía robar.

Entra en las aguas de un río la peregrina resuelta,  
que prefería morir antes que adúltera ser.

Da su palabra de honor aquél y hasta falsos abrazos:  
no ha de tocarla ya, no debe ahogada morir.

Mas cuando crédula y ante el marido y demás compañeros  
llora violencias de él, pronto el castigo llega.

Cosa admirable en verdad y temible además para todos:  
daños infames ya sellan la infame mancha.

Pues con la lengua pendiente y la boca torcida el culpable  
queda y su vida acabó dentro del sexto día.

Prueba es de la justicia divina por los peregrinos:  
para los malos sea en dondequiera terror.

Perecerá el miserable que nunca fue de provecho,  
y al perecer el malo saca provecho el bueno.

«Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23  
y Mat. 21, 42).

*Te Deum laudamus* cantan estos dos prodigios.

Tres canta una sola fe personas consustanciales,  
de las tres la propiedad triple y siempre de tres propia,

de una sustancia las tres las canta una sola fe.

Canta su triple persona la propiedad de las tres<sup>1005</sup>.

<sup>1005</sup> En latín estos cuatro versos son dos hexámetros seguidos de dos pentámetros con alguna licencia.

MILAGRO DE SANTIAGO DE LA LIBERACIÓN DE  
LOS CRISTIANOS Y HUIDA DE LOS SARRACENOS DE  
PORTUGAL<sup>1006</sup>

DEBE LEERSE EN LA FESTIVIDAD DE LOS MILAGROS DE  
SANTIAGO, EL DÍA 3 DE OCTUBRE

LECCIÓN I

Ved cómo vuelven de Dios las grandezas con los Macabeos  
y los prodigios viejos desde los cielos vienen.  
Cae la gente agarena y los justos triunfan doquiera,  
y bajo el rey Alfonso cae hasta el Miramolín<sup>1007</sup>.  
Y de Santiago al servicio está también el rey Sancho,  
como su padre antes érale fiel amigo<sup>1008</sup>.  
Ya la regia virtud y con ella el fiel vasallaje  
que a Santiago toca, llena los dos reinados.

<sup>1006</sup> La primera y segunda de estas tres lecciones en dísticos refieren victorias de los dos primeros reyes portugueses –Alfonso Enríquez y su hijo Sancho– sobre los moros, conseguidas con la protección de Santiago: el resonante fracaso del califa almohade Abu-Yácub ante Santarén en 1184 y la conquista de Silves y del Algarbe en 1189, según David, *Bulletin X*, 27. Pero sin duda se trata sobre todo del primero de estos hechos, estudiado con diversas fuentes por Dozy, *Recherches*, II, 443-480, que empieza afirmando que pasó entonces Portugal por un momento crítico tal como se dan a veces en la historia de los pueblos, en que «se diría que no pueden salvarse más que por un milagro». Y en efecto, la terrible amenaza de ser aniquilado por un enorme ejército acabó en una retirada desastrosa de éste, muriendo en ella el propio califa de resultas de una herida recibida ante aquella plaza, después de haber muerto en la expedición un gran número de jefes musulmanes. En auxilio de los portugueses acudió a Santarén el arzobispo de Compostela D. Pedro Suárez de Deza con veinte mil hombres, que al decir de un cronista, mataron treinta mil sarracenos al rayar el alba, y precisamente el 24 de julio, víspera de Santiago, añade, recibió Abu-Yácub la noticia ya cerca de Alcobaça, de que acudía también a su encuentro Fernando II de León y decidió la retirada. Su muerte acaeció el 28 (v. también López Ferreiro, IV, 345-47). [*Analecta*, XVII, p. 216].

[V. A. Moralejo, «Milagro de Santiago de la liberación de los cristianos y huida de los sarracenos de Portugal», *Compostela*, 24, 1953, pp. 5-8, y «Versos del Códice Calixtino de Santiago relativos a hechos de la historia medieval de Portugal», *Bracara Augusta*, 16-17, 1964, pp. 185-194].

<sup>1007</sup> El texto latino dice *Miramirin* que interpretamos por el Miramolín o Miramamolín, como decían los cristianos por *Emir-almumenin* «príncipe de los creyentes», y se refiere al mencionado Abu-Yácub, segundo califa almohade y el más distinguido de la dinastía.

<sup>1008</sup> Whitehill pone aquí *Ut patet, ante suos*; pero en el Códice leemos *Ut pater ante suos* y esto es lo que traducimos.

Lleva el hijo con fe el segundo cetro del reino<sup>1009</sup>  
y ha de venir Sevilla a las reales manos<sup>1010</sup>.

## LECCIÓN II

Cuentan las gestas que al moro Almanzor una disentería  
le arrebató la vida, como castigo de Dios.

Hoy malamente ha muerto de Almiramín así el hijo<sup>1011</sup>,  
de la tierra gran rey, de retención de orina (?)

Luego el intruso y nefando retoño del último, herido  
por la divina mano, ha perecido también<sup>1012</sup>.

<sup>1009</sup> Traducimos «regna ... gemina» por «los dos reinados», de Alfonso y de Sancho, y «altera sceptru» por «el segundo cetro» en el sentido de haber sido Sancho el segundo rey de Portugal. Mas también pudiera entenderse lo primero como «el doble reinado» y lo segundo como «otro cetro» o «un segundo cetro», ya que Sancho estuvo con toda probabilidad asociado al trono de su padre desde 1170. La primera solución parece más probable.

<sup>1010</sup> En Whitehill *Palnam*, pero en el Códice *palnam* y en sentido literal es «a la palma de la mano del rey», aunque con mayúscula hace pensar en Palma del Río o en la Palma del Condado, pueblos no lejanos de Sevilla. Al parecer se atribuyen a Sancho I proyectos sobre Sevilla, como indica David, *Bulletin X*, pues ya habían hecho antes los portugueses incursiones por tierras andaluzas, que fueron las que provocaron la violenta reacción almohade.

<sup>1011</sup> El hijo de Almiramín creemos que debe ser el mismo califa Abu-Yácub, puesto que se le llama «gran rey de la tierra» y que *Almiramini* (*Admirati* entre líneas en el Códice) es otra variante, como antes *Miramirin*, del título de *Emir-almumentin* aplicable aquí a su padre Abd-al-mumen, primer califa almohade. No podría ser Abu-Yúsuf Almanzor el hijo y sucesor de aquél, puesto que murió después de la fecha de 1190 que llevan estas lecciones. Dice luego el texto que murió «misciquitare uolens», con un verbo que no hemos podido hallar en ninguna otra parte y que, con dudas, nos atrevemos a relacionar con *micitare* 'orinar con frecuencia': así traduciríamos literalmente «queriendo orinar a menudo» por paralelismo con la disentería atribuida a Almanzor el grande, a quien se llama rey sin haberlo sido; pues si bien queda dicho que Abu-Yácub murió a consecuencia de una herida que recibió junto a Santarén, al parecer en el vientre, creemos que podría haber tenido tal complicación. Formalmente quizá fuera preferible, sin embargo, ver en *misciquitare* un derivado de *miscere* 'mezclar', como *miscitare*, con la significación de 'remejer, perturbar, dar guerra' a través de un adjetivo *miscix /-icis* 'inconstante'. Para la *qu* por probablemente, v. *Barquinona* por *Barcinona* en el capítulo III del Libro IV.

[Para Almanzor v. Libro IV, capp. IX, XIV, XXV, con nn. 568, 614, 690 y 691].

[Herbers y Santos interpretan *misciquitare* como *intoire* <sic> *in misciquitam* (vulgo *mezquita*)].

<sup>1012</sup> No hemos podido identificar a este «intruso y nefando retoño del último» («subintrusa soboles infanda prioris»), que parece haber sido un hijo de Abu-Yácub, pero no su sucesor por la misma razón de la fecha, aducida en la nota precedente. En el estudio citado de Dozy, *Recherches*, II, pp. 453-454 y 456, se mencionan otros que tomaron parte en la expedición contra Portugal y consta que uno de ellos llamado Abu-Ishac, gobernador de Sevilla y ayudante de campo de su padre en la campaña, sufrió también ante Santarén una caída del caballo, que le obligaba a transmitir las órdenes de su padre llevado en una camilla.

Suenan por eso los cantos sagrados y loas felices,  
y alabándote, ¡oh Dios!, canta la Iglesia toda.  
Tú también, ¡oh Calfope!<sup>1013</sup>, sueles cantar dignamente,  
tú a Santiago el Mayor no dejarás de loar.

### LECCIÓN III

Quando en Jerusalén atacaban el templo enemigos,  
viose del cielo bajar un milagroso escuadrón:  
Blancos caballos, armas de oro y brillantes vestidos  
y caballeros que son guardia leal de la fe.  
Pues la virtud del Señor y del cielo el ejército entero  
contra los que odian la fe libran batallas sin fin.  
Muchos por eso que lo merecieron por serle más fieles,  
a Santiago el Mayor vieron con ellos luchar.  
Y cuando tornan las tres apostólicas fiestas<sup>1014</sup>, por eso  
libre la Iglesia se ve donde oprimida se vio.  
Son de Santiago las fiestas un triple canto a su gloria,  
con renovado sentir y con legítima fe.  
Abre los cielos ésta librando a culpables de culpas,  
es del vivir novedad y novedad del amor.  
De la justicia divina, por tanto, soldado glorioso,  
en Jesucristo siempre vive el Apóstol. Amén.

«Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver» (Sal. 117, 23 y Mat. 21, 42).

Año 1190 de la encarnación del Señor, era de 1228<sup>1015</sup>.

<sup>1013</sup> Calfope, musa de la poesía épica.

<sup>1014</sup> [Herbers y Santos advierten que al margen se aclara «es decir, la pasión, la traslación, los milagros; la traslación el 30 de diciembre, la pasión el 25 de julio, la de los milagros el 3 de octubre, por el peregrino resucitado que se había quitado la vida», v. Libro II, cap. XVII].

<sup>1015</sup> Esta fecha indicada doblemente es la más tardía del Códice.

ORACION DEL MAESTRO G.<sup>1016</sup>

Adonay<sup>1017</sup>, Rey de reyes, mi Señor,  
alfa y omega de infinita luz,  
Dios que nos hablaste hecho hombre,  
por tu nombre te invoco.

Tú, de Dios Hijo, restaurándonos,  
para ser libres, justos, inocentes,  
dijiste que en verdad libres seríamos  
si nos librabas Tú de la miseria<sup>1018</sup>.

De aquí la libertad bajo tu gloria  
como la servidumbre a tu justicia<sup>1019</sup>,  
que hoy y mañana con los elegidos  
junto a la fuente del perdón me valga.

Tú nos dijiste a tus siervos: –Pedid;  
–Buscad–, oímos para que busquemos,  
y a que llamemos, por tercera vez:  
–Llamad–, tu buen consejo nos invita<sup>1020</sup>.

Por el divino título del tiempo  
que en el mundo viviste con nosotros,  
desátame<sup>1021</sup> los lazos de las culpas  
mi manada de mies digna aceptando.

Después de haber pasado entre los hombres  
treinta y tres años y tres meses,  
fue destrucción tu muerte de la muerte  
perpetua, ¡oh Rey de la suprema gloria!

<sup>1016</sup> Este maestro G. pudiera ser Gosleno o Gualterio, que figuran antes como autores de composiciones musicales, aunque ésta no tiene música. Las estrofas latinas son de cuatro versos decasílabos de ritmo yámbico y rima generalmente bisilábica átona, ya por estrofas, ya por pareados.

[Herbers y Santos advierten que el texto tiene *oratio magistri* y la precisión *oratio magistri g.* es marginal].

[*Analecta*, XVII, pp. 21 ss.].

<sup>1017</sup> Adonay, 'Señor, Dios' en hebreo.

<sup>1018</sup> V. Juan, 8, 36.

<sup>1019</sup> V. Rom. 6, 18 y 8, 21.

<sup>1020</sup> V. Mat. 7, 7 y Luc. 11, 9.

<sup>1021</sup> [Herbers y Santos hacen notar que a lo largo de este himno las formas pronominales de singular *michi*, *me*, tienen sobrescrito *vel nobis* o *vel nos*, «o a nosotros»].



Por las palabras de las siete horas<sup>1022</sup>  
con que a las gentes te atrajiste  
redimiéndonos a tus pobres siervos,  
abre tus ojos sobre mí.

Por esto sola tu misericordia  
sálgame al paso en la miseria;  
a Ti clamo por las cuarenta horas<sup>1023</sup>  
del triduo, que Tú me restaures.

Por los días tras los que de los muertos  
quebrantando el infierno resurgiste  
y a los justos abriéndoles la vida,  
si llevas a alguien llévame en tus hombros.

De la divina edad a la medida  
la edad de mi milicia da comienzo<sup>1024</sup>,  
para vestir de la salud el manto  
y salvarme con el divino Hijo.

Por el Hijo, Padre, me creaste,  
recréame, salvación de los fieles,  
santifícame, premio de los santos,  
y para los tres sea un solo júbilo.

Llévame en pos de ti, Unidad del Padre,  
y justifícame, Igualdad del Hijo,  
y resucítame, Caridad de ambos,  
Luz de los tres y trina Identidad.

TERMINA

<sup>1022</sup> Las siete palabras y las siete horas de la crucifixión a la muerte del Señor (de tercia a nona).

<sup>1023</sup> Las cuarenta horas que el Señor estuvo muerto dentro de los tres días.

<sup>1024</sup> Contaba, pues, 33 años.

LECCIONES SEGUN EL PAPA LEÓN Y EL MAESTRO PANICHA  
SOBRE LA TRASLACIÓN DE SANTIAGO<sup>1025</sup>

LECCION I

Como rayo de sol de la justicia  
De los doce el primero en la milicia  
Logra el primero campo de victoria  
Y el primero su parte de la gloria.

Una revuelta la crueldad del rey  
Azuzo contra la cristiana grey,  
Y Santiago a la gloria es elevado,  
Por sentencia de Herodes degollado<sup>1026</sup>.

De la tierra entre siete sustrajeron<sup>1027</sup>  
Su cuerpo y hasta Jaffa lo trajeron,  
Y allí una nave por azar hallando,  
Se embarcaron el cuerpo custodiando.

<sup>1025</sup> Estas lecciones en verso acerca del martirio y traslación del Apóstol siguen la narración de los capítulos I y II del Libro III, resumiéndola, pero con algún detalle nuevo. Las estrofas en latín son, como en el poema precedente; de cuatro decasílabos yámbicos con rima bisilábica átona por lo general. David, *Bulletin* X, p. 26, opina que pudieran estar destinadas a servir de lectura en el oficio del 30 de diciembre y que su autor, el maestro Panicha, sería, sin duda, un gallego que se inspiró en la famosa carta del papa León. Fita da en *Recuerdos*, pp. 133-135, una transcripción más completa, supliendo las letras ilegibles y con una estrofa más al final, que falta en la edición latina, seguida de una traducción en prosa. De ambas nos hemos servido en algunos pasajes dudosos. Sobre los autores opina que puede entenderse que las lecciones del himno fueron compuestas «por el Papa León y el maestro Parucha» (así lee) [con López Ferreiro, I, 208] o bien «según la mente y estilo de ambos autores», y añade que San León IX, de quien presume que pudiera ser la famosa carta, «gustaba de ejercitar su talento en semejantes composiciones» en la parte musical, y que el nombre *Parucha* suena a italiano, aunque pudo ser «alguno de los muchos maestros que florecieron en el claustro de la catedral compostelana durante el s. XII o a fines del anterior». Para algunos lugares aquí nombrados o aludidos, etc., v. las notas del capítulo I del Libro III.

[Moralejo, nota manuscrita, se remite a López Ferreiro, IV, 302-304, para un Maestro Pedro *Mica* o *Micha* como autor de las lecciones de paráfrasis de la carta de San León. López Ferreiro corrige su lectura *Parucham*, de I, 208, en *P. micham*, pero el nombre parece ser Panicha, tal como se acepta desde el primer momento en la traducción y es de uso en la bibliografía jacobea].

<sup>1026</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, *trucis*, suplido, por *cesus* de Whitehill [y de Herbers y Santos. Debe advertirse que las conjeturas de Fita son en su mayor parte gratuitas, aunque parezcan convenir a texto y contexto. Esa gratuidad afecta a las traducciones que las siguen].

<sup>1027</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, *extra*, en vez de *ex terra*, según nota, llenando un vacío de Whitehill [Herbers y Santos, *ex <\*>*].

## LECCIÓN II

Esta nave con carga tan sagrada,  
Por la divina mano gobernada,  
Al puerto de Iria llega por las olas,  
En la últimas playas españolas.

Con días de bonanza navegando,  
Salmos e himnos proféticos cantando,  
Al séptimo, bañado en luz y unción,  
Descansan en el puerto de Padrón.

Por tanta gloria, ¡oh milagroso encanto!,  
El propio sol con sus rayos el santo  
Cuerpo por el celeste espacio lleva  
Desde Iria a donde su iglesia hoy se eleva<sup>1028</sup>.

## LECCIÓN III

«De los dos ríos» bien pueden llamar  
A Iria por el Ulla y por el Sar,  
O por la piedra villa de Padrón;  
Mas otras gracias de ella ya no son<sup>1029</sup>.

Pues los siete discípulos, llorosos,  
Se alejan tierra adentro cautelosos<sup>1030</sup>  
En busca de un recóndito lugar  
Donde al Apóstol puedan sepultar.

<sup>1028</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, (Exi)n, suplido, por vacío en Whitehill [y Herbers y Santos, <\*>].

<sup>1029</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, Se(d) de yri(a ab)sit g(lori)a; Whitehill, *Seu de yri* [ ]sit gratia. [Herbers y Santos, *Seu de Yria* <\*> sit gratia].

[El contexto de explicación etimológica para los nombres de Iria y Padrón sugiere que la laguna en *Seu de Yria* <\*> sit gratia pudiera llenarse con *Ilia* o *Iria*, es decir, con el nombre de la princesa troyana que ya en el *Chronicon Iriense*, 1, aparece como fundadora y epónima de Iria. La laguna sería consecuencia de corregir lo que pareció una repetición inútil: \**seu de Ilia Iria sit gratia* → *seu de Yria sit gratia*. V. n. 485].

<sup>1030</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, *eubuli*, gr. εὐβουλοὶ «prudentes», por *inbuli* de Whitehill [y de Herbers y Santos] que significaría «indecisos» o cosa parecida.

Y a distancia de doce a quince millas  
De la mar, y del Sar en las orillas<sup>1031</sup>,  
Por indicios divinos lo encontraron<sup>1032</sup>,  
Y allí el cuerpo piadosos sepultaron.

#### LECCIÓN IV

En un arca marmórea ya sepulto  
Con sus exequias, van a un monte inculto  
A destruir con el favor divino  
A un dragón muy pestífero y dañino.

El demonio a la cruz no le hace frente<sup>1033</sup>  
Y revienta partido por el vientre.  
Y con agua bendita rociado  
El monte, Sacro fue y es hoy llamado.

#### LECCIÓN V

Y el que antes Ilicino se llamaba,  
Que a cometer pecados convidaba,  
Ya consagrado como el sol está<sup>1034</sup>  
Y hospitalario mucho fruto da.

Y apenas a unos toros se acercaron,  
Su virtud éstos experimentaron;  
Pues perdiendo la furia que tenían,  
Al yugo por sí mismos acudían.

<sup>1031</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, *a(b archis)*, suplido, por *a Saris* de Whitehill [y de Herbers y Santos].

<sup>1032</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, *Ubi repertum (ancip)itibus* por *Unde Dei repertum nutibus* de Whitehill [y de Herbers y Santos].

<sup>1033</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, *Crucis signo dicto non* (por *detonans*, según nota) *pellitur* por *Crucis signum daemon non patitur* en Whitehill [y en Herbers y Santos].

<sup>1034</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, *ut solet ac (in) us* por *ut sol et axinus* de Whitehill [y de Herbers y Santos], donde *axinus* 'inhóspito' se opone a *euxinus* «hospitalario» del verso siguiente.

## LECCIÓN VI

Tras esto la divina voluntad  
Tres quedar deja por comunidad,  
Y de los otros la navegación  
Guía, testigo el Papa San León.

Constrúyese una iglesia en el lugar<sup>1035</sup>,  
Sobre la tumba ponen un altar,  
Y aquí de todo el mundo hay concurrencia  
Y a las preces de todos asistencia.

Aquí el remedio está de los dolores,  
Aquí hallan el perdón los pecadores,  
De Cristo los milagros aquí vemos<sup>1036</sup>,  
Loor y gloria a Cristo siempre demos.

Aquí de tres testigos el favor<sup>1037</sup>  
De Cristo viene para suma gloria,  
Por quien hemos logrado la victoria,  
Paz en la senda y en la patria honor.

Tal es tu justicia que tierra y cielos renueva<sup>1038</sup>,  
Cristo, pues eres Tú la propia justicia del Padre.

Fuese ante el Padre la que relumbró en una nube de carne;  
brilla en sus miembros aún la senda de la justicia.

Un pobre monje por la virtud de su fe bien probado,  
muy distinguido en el arte del vidrio, de buenas costumbres,

<sup>1035</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 133, *sansyllo super extruitor* y con *sansyllo* en vez de *sandapila* 'féretro, sepulcro' o quizá *sancticium*, según nota, por Whitehill [y Herbers y Santos], *Basylica superextruitor*.

<sup>1036</sup> Fita, *Recuerdos*, p. 134, *fretus*, en vez de *fertur* o *fretis*, según nota, y *mir(a)grat(a)* por *fiunt* y *mirabilia*, respectivamente, de Whitehill [y de Herbers y Santos].

<sup>1037</sup> Esta última estrofa, que falta en Whitehill, la da, como hemos dicho, Fita, *Recuerdos*, 134 [y de él la toman también Herbers y Santos], supliendo buena parte, y dice así: *Hic de tribus (est) Christi gratia – Testibus pro m(axi)ma gloria; –Per quem (nobis) parta victoria; –Pax in via (decus in patria)*. V. Juan, I Ep., 5, 4-7. Los tres testigos son el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo.

<sup>1038</sup> Poema en dísticos elegíacos, como los restantes, que refiere la visión del monje cisterciense de Claraval y vidriero Oldierio. La traducción de éste va en hexámetros; en los demás conserva el metro original.

que visitó la Ciudad del Apóstol cual buen peregrino  
 y recorrió su camino a pie y haciendo vidrieras,  
 lo que aprendió padeciendo y vio de espíritu lleno,  
 al acercársele el fin, tal como lo vio lo refiere:  
 Ocho días había pasado sin alimentarme,  
 con la unción y a punto de ser por los monjes lavado,  
 voz sin voz y exhalando gemidos sin uso del pecho,  
 y al apóstol Santiago pedíle treguas entonces.  
 Cuando de pronto yo vi ante mis ojos espirituales  
 una visión milagrosa de tres entre luces del cielo,  
 y uno me dijo el primero: –Yo soy Santiago a quien llamas.  
 Vengo en tu ayuda y aquí está Juan, como sabes, mi hermano.  
 Sano estás. Con nosotros también te visita y bendice  
 con su mano la excelsa reina, la Madre de Cristo.  
 Luego, he aquí mi linaje, la generación de los justos  
 con nosotros venid, añadió, que monástica era<sup>1039</sup>.  
 Pero entretanto veía el infierno y el paraíso  
 como en la mano están los dedos índice y medio.  
 En los tormentos mezclábanse fuego y azufre y ardientes  
 vahos, y cal y horror y pesados hirvientes hedores.  
 Un sol en cambio radiante y de lumbre lleno en el otro  
 era la vida de la salvación con su luz y alegría.  
 Y se veía pasar de allá veloz<sup>1040</sup> y alternando  
 tal visión, mas un grande abismo quedaba a los lados.  
 Esto a los monjes reunidos Oldierio contó verazmente  
 y regresó a Claraval<sup>1041</sup> cual si fuera a los santos lugares,

<sup>1039</sup> Pasaje de sentido poco claro.

<sup>1040</sup> En Whitehill sobra *uolox* [que también secluyen Herbers y Santos].

<sup>1041</sup> Claraval. *Clara Vallis*, Clairvaux, la antigua y famosa abadía cisterciense fundada en 1115 en tierras de Ville-sous-la-Ferté, departamento del Aube, donde estableció San Bernardo el primer monasterio de su orden, que rigió cerca de cuarenta años.

como un pez elegido que acude nadando a su encierro.  
 Tú, por amor de Santiago, hermano<sup>1042</sup> Oldierio, viniste  
 a fabricar con tu oficio vidrieras de vidrio y de plomo  
 sólo por un pedacito de pan y frugal alimento.  
 Tú que recibes consuelo<sup>1043</sup>, dichosa visión esa tuya  
 en que la Madre de Cristo es lengua que acude a salvarte.  
 Siervo feliz y bienaventuradas esclavas aquellas  
 a quienes viene a auxiliar ante Dios la piedad de su Madre.  
 Mas para mérito del escritor, que desea lo propio,  
 séale dada la alabanza a Dios una y trina, mas toda. Amén

Carlomagno... murió el día 28 de enero del año 814. Primer rey de los francos católicos Clodoveo. Primer obispo de Compostela Teodomiro. Bajo el cual se limpió el papel de manchas al celebrar la misa<sup>1044</sup>.

<sup>1042</sup> *Fratres* de Whitehill debe ser *frater* [con Herbers y Santos].

<sup>1043</sup> Por *solam meam* de Whitehill, léase *solamen* [con Herbers y Santos].

<sup>1044</sup> El comienzo de esta especie de brevísimo cronicón dice en Whitehill «Karole magne lors februi te...» [Herbers y Santos, no *lors*, sino quizá *lois*] y no tiene sentido. Para la fecha de la muerte de Carlomagno, v. Libro IV, cap. XIX, n. 626, y cap. XXII, final. Clodoveo abrazó el catolicismo el año 496. Para Teodomiro y el milagro, v. Libro II, cap. II, n. 437; v. también Libro V, cap. IX, n. 945.

[Herbers y Santos editan el texto como dísticos y advierten que hay anotación marginal «Clodoveo primer rey de los francos, primer obispo de Compostela Teodomiro»].

MILAGRO DE SANTIAGO CON UN TULLIDO  
ENDEREZADO EN LA FIESTA DE SU TRASLACIÓN<sup>1045</sup>

Hoy y mañana se lee que Cristo salud otorgaba  
al consumir el triduo, al arrojar demonios.

Luego a Santiago le dio poder de curar las podagras,  
enderezar corcovas, consolidar el paso<sup>1046</sup>.

Ved cómo el célebre día de la Traslación a un tullido  
a los maitines lleva para que pueda ir a pie.

Pedro que el pobre a la rastra por trece años anduvo  
hasta que atento estando una paloma observó;

luego un niño de blanco por donde se pide limosna  
«Toca mi mano», dijo, y me levanto de pie.

Puede creerse muy bien la edad ingenua y florida<sup>1047</sup>,  
para quien reflorece por el Espíritu Santo.

Ocurrido en Compostela en el altar de Santiago el día de su Traslación, cuando se cantaba el noveno responsorio. Por ello se inició un *Te Deum*. Esto lo hizo el Señor gracias a Santiago y es admirable a nuestro ver (Sal. 117, 23 y Mat. 21, 42).

Siempre el espíritu irradia de todas las gracias repleto<sup>1048</sup>  
y la apostólica luz siempre ilumina la fe<sup>1049</sup>.

<sup>1045</sup> El 30 de diciembre, según Libro III, cap. III, n. 502. El texto tiene algún pasaje de sentido poco claro.

<sup>1046</sup> Whitehill, *gradus uel genu*, pero sobra *uel genu* que en el Códice está sobre *gradus* [Herbers y Santos, *uel genu* añadido sobre la línea].

<sup>1047</sup> Whitehill, *Recti* debe ser *Recte* [con Herbers y Santos].

<sup>1048</sup> Otro milagro ocurrido a otro peregrino también llamado Pedro, de tierras de Saint-Gilles (v. Libro I, cap. II, n. 61, y Libro V, cap. VIII, con nn. 835 ss.). Los dísticos del tercero al sexto son «ecoicos» o sea que sus primeras palabras se repiten al final. En el primer verso del duodécimo dístico Whitehill tiene *ne* por *me* [Herbers y Santos, *me*] y en el primero del decimocuarto dístico *nox* por *max* [Herbers y Santos, *max*]. En este mismo verso es de notar que se repite la metáfora «carnis nube» «nube de carne» por el cuerpo humano, que aparece ya en el verso tercero del milagro del monje Odierio. El primer verso del dístico decimoséptimo o penúltimo tiene *signa* por *signi* y *simili* por *simile* en Whitehill [pero Herbers y Santos, *insigni* y *simul*] y el sentido no está claro.

<sup>1049</sup> [Si aceptamos la corrección de Herbers y Santos *fide*, por *fidem* del Códice, la traducción sería «ilumina con la fe»].



Pues donde quiera brilló la virtud del piadoso Santiago,  
cuya gloriosa estrella honra en España al mundo.

Es con su santo cuerpo del reino valiosa tutela  
y de la patria pilar es con su santo cuerpo.

Padre piadoso por doquier por sus virtudes relumbra;  
tras del apóstol Pedro, padre piadoso doquier.

A los confines de Hesperia donado apóstol, ahora  
da a todo el orbe luces en el confín de Hesperia.

Hácelo todo en Hesperia irradiando virtud milagrosa,  
pues la apostólica luz próspero lo hace todo.

De la comarca a la cual San Egidio le sirve de ornato  
y que custodia amante, un cierto Pedro llegó

que a los sagrados umbrales del santo Apóstol venía,  
siéndole dos testigos, ambos en todo acordes,

y un su tío llamado Bernardo que fe del suceso  
daba también seguro con el sobrino en llanto.

Cuando a la altura elevamos cantando loores divinos  
un coro y otro coro en alabanza de Dios,

con repicar de campanas y misa de gran ceremonia,  
Pedro refiere de qué forma volviera a vivir:

Víspera del Domingo de Ramos enfermo caía,  
y progresando aquel mal se me adueñó del cuerpo.

Hasta que con la vigilia del santo Domingo de Pascua,  
cuando la muerte vino pronto volvió la vida.

Ya la envoltura carnal entraba en el frío de aquélla,  
pero a la media noche tórnanme vida y salud.

Y mientras las que campanas llamáis y *squillas*<sup>1050</sup> nosotros  
los que velaban tocan y las trompetas suenan,

<sup>1050</sup> *Squilla* parece italiano, pero pudiera estar por el provenzal *esquilla* de donde procede el español *esquila* y aun la forma italiana, según Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1924 [5ª ed. 1972], 7992 *skilla*.

resucité recibiendo mí alma del propio Santiago,  
y lo primero clamé: ¡Dios y Santiago, ayuda!  
Prueba de tal milagro y de mi salvación sea prenda  
este sudario breve, siéndome Dios testigo,  
para quien todo el honor por los siglos como es sea siempre  
y que en sus santos pío grandes prodigios obra.

VISION DE UN TAL FUCÓN, PEREGRINO DE SANTIAGO  
DOCE Y TRECE VECES POR GRATITUD<sup>1051</sup>

De Mosteriuolo el que está en la orilla del mar a Santiago,  
un tal Fucón venía y era la décima vez.  
Y cuando en Burgos estaba durmiendo, el Apóstol por quinta  
vez lo visita en sueños para alegrarle el alma.  
Dios te guarde, le dice, hermano, yo soy el Apóstol;  
visitarás mi santa tumba hasta trece veces.  
Luego, signándome, diome a beber de un vaso de piedra  
una bebida dulce que me despierta al punto.  
Es así como marca sus huellas el Santo Patrono  
y para dar alivio a peregrinos luce.  
Ya mereció Compostela del cielo por eso sin duda  
ser el depósito fiel de tanpreciado cuerpo;  
pues que testigo Santiago bendice ciudad y sepulcro,  
y ante el sepulcro tales hechos refiere Fucón.

Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver (Sal. 117, 23  
y Mat. 21, 42).

<sup>1051</sup> David, *Bulletin X*, p. 27, llama a este peregrino Foulques de Montreuil, nombre de lugar éste bastante repetido en Francia y procedente de *Monasteriolum*. Como el primer verso [v. Herbers y Santos] dice «de mosteriuolo dictus Fucco mare suppra», con las 14 sílabas que le corresponden, al *mo[na]steriuolo* de la edición de Whitehill le sobra la sílaba *[na]*

Santo patrono Santiago, henchido en la fuente divina<sup>1052</sup>,  
 llénanos el corazón, sacra bebida apresta;  
 y pues radiante de luz celestial iluminas el cielo,  
 muestre a tus peregrinos esa tu luz la vía;  
 o estimulándonos, pues, el Señor con vino sin mezcla,  
 llanto nos hace beber con que nos lava el lodo,  
 mida el camino con lágrimas la de caminos medida  
 y de David la fuente nuestra inmundicia lave.  
 Copa por tanto feliz la que purga el alma de sombras,  
 más feliz sueño el que ve cómo despierta vela.

(El *Códice* termina con la repetición de la composición en sáficos «Símbolos hay sagrados que se leen...», V. más atrás HIMNO. Cantado como *Iste Confessor* [y v. nn. 993 y 997]).

---

y ese *mosteriolo* es forma que registra Gröhler, *Ortsnamen*, II, p. 378, y creemos que se trata de Montreuil-sur-Mer, cabeza de distrito del departamento del Paso de Calais, que tomó su nombre de una abadía benedictina fundada por San Salvio, obispo de Amiens en el s. VII. Gröhler, *Ortsnamen*, II, p. 377, da, sin embargo, otro Montreuil-sur-Mer en el departamento de Calvados. En el segundo verso del quinto dístico Whitehill da *peregrinantis* por *peregrinantes* [Herbers y Santos].

<sup>1052</sup> En el segundo verso del segundo de estos cinco dísticos, Whitehill da *peregrinus* por *peregrinis* [v. Herbers y Santos]; en el segundo verso del cuarto dístico, Whitehill da *fors* y *dedit* por *fons* y *David* (abreviado *da*), y la terminación verbal *-at* puede ser *-et* aquí y en otros y como tal hemos traducido [Herbers y Santos, *Fonsque ... dedit ... lavat*, con las posibles lecturas *D<avi>d* por *dedit* y *vel <lav>et* escrito sobre *lavit*]. Para el sentido, que tiene alguna dificultad, v. los lugares bíblicos: Sal. 59, 5, «Potasti nos vino compunctionis», Sal. 79, 6, «Et potum dabis nobis in lacrimis in mensura», y Zacarías 13, 1-2, «In die illa erit fons patens Domui David ... in ablutionem peccatoris et menstruatæ».



# ÍNDICES



# ÍNDICE

## TEXTOS BÍBLICOS

(CITAS Y ALUSIONES)

Nota.- Para evitarle fárrago numérico al índice en las citas se anota solamente su punto inicial.

Amós, Profecía de:

**8,11:** 79

Apocalipsis de San Juan:

**1,9:** 110

**1,20:** 477

**2,10:** 13

**3,16:** 136

**4,4:** 595

**5,6:** 136

**5,8:** 595

**6,17:** 86

**7,14:** 29

**12,1:** 30

**21,12:** 30

**21,19:** 30

Cantar de los Cantares:

**1,1:** 137

**2,1:** 186

**8,6:** 142

Colosenses, Epístola a los:

**2,9:** 68, 139

Corintios, Primera Epístola a los:

**I 1,5:** 107

**I 1,19:** 142

**I 1,27:** 178

**I 2,7:** 159

**I 2,9:** 491

**I 3,19:** 141

**I 9,5:** 181

**I 10,4:** 27

**I 13,4:** 596

**I 14,15:** 22

**I 14,21:** 145

**I 15,34:** 16

**I 15,53:** 56

**I 31,3:** 200

Corintios, Segunda Epístola a los:

**7,21:** 234

**9,9:** 21

**II 1,7:** 511

**II 2,15:** 136

**II 4,10:** 90

**II 5,17:** 84

**II 6,6:** 55, 142

**II 6,16:** 85

**II 11,2:** 36

**II 11,29:** 143

**II 13,1:** 56

Daniel, Profecía de:

**3,8:** 173

**3,57:** 262

**7,10:** 117

**7,13:** 86, 117

**10,11:** 20

Deuteronomio, Libro del:

**2,24:** 510

**13,3:** 231

**15,12:** 138

**18,15:** 117

18,18: 117  
19,15: 56, 151  
28,66: 85  
29,6: 163  
32,1: 248  
33,9: 53

Eclesiastés:

4,12: 158  
5,4: 335  
12,13: 91  
19,2: 202

Eclesiástico:

1,1: 11, 141  
1,13: 75, 143  
2,14: 12  
11,30: 102  
15,1: 143  
24,11: 138  
24,23: 12  
31,12: 98  
32,1: 201  
34,27: 214  
39,4: 67  
44,7: 92  
44,16: 92, 227, 301  
44,17: 229  
44,20: 230, 301  
44,21: 231  
44,22: 231  
44,23: 232  
44,26: 232, 301  
44,27: 233  
45,1: 234, 301  
46,1: 249, 250, 258, 289  
46,2: 244  
48,13: 243, 249, 271  
48,15: 243, 258, 273  
48,28: 243, 249, 271  
49,2: 243, 250

49,3: 258, 263, 265, 273  
49,13: 300  
49,15: 271  
49,17: 271  
49,18: 271, 273

Efesios, Epístola a los:

2,8: 82  
2,21: 76  
4,4: 139  
4,7: 141  
4,8: 118  
4,11: 145  
4,26: 200  
5,13: 202  
6,14: 20

Éxodo, Libro del:

2,10: 234  
4,13: 80  
12: 20  
13,21: 20  
14,24: 23  
15,9: 73  
15,27: 30, 624  
16,1: 624  
16,23: 18  
19,14: 19  
20,8: 18  
24,4: 30  
24,16: 80  
28,15: 30  
31,13: 18  
32: 18

Ezequiel, Profecía de:

3,26: 83  
10,10: 84  
16,43: 149  
36,23: 86



Filipenses, Epístola a los:

- 2,5: 175
- 2,6: 105
- 3,19: 73, 98

Gálatas, Epístola a los:

- 1,19: 34, 181
- 2,7: 158
- 2,9: 9, 158, 160, 163
- 2,20: 90
- 4,4: 80
- 5,22: 596
- 6,6: 128

Génesis, Libro del:

- 3: 18
- 3,18: 81
- 5,22: 227
- 8,21: 136
- 9,20: 201
- 12,1: 196
- 17,5: 232
- 18,1: 184
- 19,24: 288
- 21,22: 117
- 22,2: 231
- 25,13: 30
- 27: 232
- 27,36: 32
- 28,11: 184
- 28,12: 232
- 28,19: 232
- 32,24: 232
- 33: 232
- 35: 232
- 35,10: 232
- 35,22: 30
- 44: 207

Habacuc, Profecía de:

- 3,11: 218

Hebreos, Epístola a los:

- 1,2: 233
- 7,19: 82

Hechos de los Apóstoles:

- 1,8: 87, 101
- 1,11: 558
- 1,13: 35
- 1,21: 36
- 2,5: 10
- 2,9: 10, 188
- 3,6: 125
- 3,19: 229
- 5,1: 198
- 5,8: 110
- 5,40: 110
- 5,41: 10
- 6,8: 92
- 7,45: 92
- 7,56: 57
- 7,58: 88
- 8,1: 9, 91
- 8,18: 37
- 9: 58
- 9,1: 91
- 10: 58
- 10,43: 56
- 11,27: 77, 113
- 12: 317
- 12,1: 71, 77, 113, 167, 244,  
251, 257, 260, 263,  
264, 277, 278, 289,  
291, 293, 295, 296,  
298, 300, 303, 613
- 12,2: 249, 250, 264
- 12,3: 73
- 12,4: 399
- 12,6: 277
- 12,19: 77, 167
- 12,20: 73
- 12,21: 260, 277

12,23: 49, 244, 260  
13,46: 75, 146  
14,21: 180  
15,12: 42  
15,35: 200  
17,34: 501  
21,18: 42  
21,27: 91  
22,23: 116

Isaías, Profecía de:

1,14: 138, 215  
1,16: 16, 17  
2,3: 26  
2,4: 95  
3,18: 403  
4,1: 137  
5,1: 70  
5,6: 83  
5,8: 215  
5,14: 215  
5,18: 215  
5,20: 215  
5,22: 201  
5,45: 229  
7,10: 132  
7,14: 85, 117, 186  
8,7: 33  
8,9: 33  
9,2: 92  
9,6: 92  
11,1: 85  
11,2: 68, 87, 138, 139  
11,4: 147  
19,25: 233  
26,19: 86, 118  
28,11: 145  
28,13: 145  
29,8: 215  
29,14: 142

30,26: 137  
32,3: 56  
32,7: 204  
35,4: 117  
45,8: 28  
45,14: 222  
48,15: 75  
49,2: 68  
49,6: 67, 68  
49,9: 564  
51,2: 75  
52,7: 29  
53,1: 85  
53,7: 61, 117  
53,8: 85  
53,24: 61  
54,2: 69  
55,6: 234  
58,1: 216  
60,7: 30  
60,8: 28, 225  
61,1: 140  
64,1: 80  
65,12: 213  
66,2: 68, 87, 139

Jeremías, Profecía de:

4,22: 142  
13,19: 84  
14,8: 85  
14,9: 253, 265  
15,19: 233  
16,16: 28, 53, 241  
17,15: 80  
17,18: 99  
17,22: 18  
18,20: 98  
30,15: 215

Job, Libro de:

2,4: 73, 575  
11,8: 26, 230  
16,26: 229  
19,25: 490  
21,14: 142  
24,19: 97, 505  
31,40: 81  
40,11: 142  
40,20: 96

Joel, Profecía de:

1,5: 201  
2,23: 67  
2,28: 86  
2,32: 91

Jonás, Profecía de:

3,10: 490  
4,6: 149

Josué, Libro de:

4,1: 30  
4,9: 76  
6: 415  
6,16: 510  
10: 494

Juan, Evangelio según San:

1,1: 27, 238, 248, 271  
1,6: 217  
1,14: 56  
1,35: 159  
1,42: 26, 32  
2,1: 126  
2,9: 84  
2,12: 181  
4,20: 463  
5,19: 108  
5,21: 132  
6,13: 30

6,37: 141  
6,41: 79  
6,59: 86, 87  
6,71: 36  
7,15: 140  
8,18: 132  
8,25: 68  
8,36: 632  
9,2: 118  
10,1: 175  
10,18: 175  
10,30: 109  
11: 561  
12,1: 561  
12,19: 187  
12,20: 572  
12,21: 228  
12,24: 100  
12,26: 101  
12,31: 59, 140  
12,53: 98  
13,23: 60  
14,6: 92  
14,12: 62, 334  
14,23: 85  
14,27: 95, 161  
15,16: 100, 190, 273  
16,7: 192  
16,8: 94  
17,11: 233  
19,33: 230  
20,23: 191  
21: 61, 121  
21,2: 34  
21,15: 160  
21,20: 60

Juan, Primera Epístola de San:

I 2,19: 136  
I 5,4: 637

Judas, Epístola Católica de San:	9,3: 197
7: 35	9,18: 163
Jueces, Libro de los:	9,25: 214
7,17: 22	9,28: 131, 158, 184
13,14: 163	9,31: 132, 592
14: 493	9,35: 238
Lamentaciones (Jeremías):	9,51: 135, 291
1,11: 80, 89	9,52: 145
4,4: 80	9,54: 145, 259
4,7: 28	9,56: 147
Levítico, Libro:	9,62: 240
19,3: 18	10,1: 36, 88, 562, 601, 624
20,26: 233	10,3: 63
24,5: 30	10,9: 228
26,2: 18	10,17: 562
Lucas, Evangelio según San:	10,22: 108
1,15: 163	10,23: 52
1,35: 140	10,41: 60
1,46: 253, 265	11,9: 632
1,68: 249, 263	12,35: 20
1,78: 218	13,24: 105
1,79: 218	15,17: 81
2,13: 224	16,9: 38
2,14: 94	16,11: 38
2,26: 95	16,13: 38
2,29: 253, 265	16,19: 12
3,1: 50	17,21: 58, 109
5,1: 159	19,35: 187
5,10: 238	21,9: 153
6,13: 126, 624	21,18: 233
6,15: 35	22,35: 54
6,31: 39	22,42: 173
6,35: 105	22,47: 204
7,28: 161	23,33: 203
7,36: 561	24,18: 197
8,19: 181	29,1: 224
8,45: 158	Macabeos, Primer Libro de los:
	2,42: 164
	7,13: 164

Malaquías, Profecía de:

**1,2:** 232

**2,6:** 75

**4,2:** 217

Marcos, Evangelio según San:

**1,16:** 237, 303

**1,17:** 101

**1,19:** 4, 259, 301

**1,20:** 180

**3,13:** 5, 25, 247, 249, 273,

282, 289, 290, 291,

292, 293, 294, 295,

296, 297, 298, 299,

300, 303, 304, 312,

313, 613

**3,14:** 313

**3,16:** 126, 247

**3,17:** 244, 247, 249, 256,

258, 259, 263, 264,

272, 277, 278, 282,

312, 313, 621

**3,31:** 181

**5,22:** 57

**5,35:** 158

**5,37:** 31, 121

**6,3:** 34, 35, 181

**6,43:** 30

**8,9:** 197

**8,27:** 131, 163

**9:** 184

**9,1:** 158

**9,2:** 132

**9,6:** 132

**9,22:** 334

**9,34:** 200

**9,43:** 96

**10,35:** 106, 153, 271, 281,

295, 298

**10,37:** 256, 259

**10,38:** 256, 283

**11,7:** 187

**12,48:** 224

**14,33:** 293

**14,38:** 22

**14,43:** 204

**16,15:** 88

**16,16:** 141

**16,18:** 392

**16,19:** 57

**16,20:** 55

Mateo, Evangelio según San:

**1,17:** 158

**3,1:** 228

**3,17:** 139, 228

**4,3:** 590

**4,8:** 231

**4,18:** 31, 53, 121, 223, 237

**4,19:** 101, 159, 256

**4,21:** 177, 256, 305

**4,22:** 256

**5:** 242

**5,1:** 25

**5,14:** 25

**5,17:** 84

**5,45:** 241

**6,9:** 143

**6,13:** 231

**6,24:** 38

**6,33:** 54

**6,34:** 54

**7,7:** 632

**7,12:** 39

**9,23:** 158

**10,1:** 125, 287, 300

**10,2:** 224

**10,3:** 35

**10,8:** 37, 62, 138

**10,9:** 197

**10,14:** 575

**10,16:** 4

- 10,20:** 135  
**10,22:** 231  
**10,28:** 143, 575  
**10,40:** 603  
**10,42:** 224  
**11,11:** 161  
**11,19:** 229  
**11,28:** 180  
**12,46:** 181  
**12,50:** 34, 87  
**13,17:** 80  
**13,41:** 58  
**13,43:** 55  
**13,44:** 219  
**13,45:** 89  
**13,55:** 34, 181  
**14,20:** 30  
**16,1:** 132  
**16,13:** 131, 163  
**16,16:** 32  
**16,17:** 32  
**17:** 184  
**17,1:** 31, 121, 125, 131, 256,  
289  
**17,2:** 592  
**17,4:** 172  
**17,5:** 27, 55, 139, 163, 238,  
248, 313  
**18,16:** 56  
**18,22:** 141  
**19,21:** 197  
**19,28:** 106  
**20,16:** 131  
**20,18:** 171  
**20,20:** 57, 105, 125, 161,  
167, 171, 296  
**20,22:** 273, 283  
**20,23:** 78, 99, 399  
**20,28:** 175  
**21,7:** 187  
**21,12:** 211  
**21,42:** 330, 337, 342, 344,  
345, 347, 349, 351,  
353, 355, 357, 359,  
375, 378, 379, 510,  
620, 627, 628, 631,  
640, 642  
**22,12:** 17  
**22,23:** 165  
**23,8:** 88  
**23,13:** 165  
**24,42:** 22  
**25,12:** 22  
**25,21:** 67, 184  
**25,23:** 67  
**25,40:** 16  
**25,41:** 75, 458  
**26,6:** 561  
**26,33:** 150  
**26,37:** 31, 125, 149  
**26,38:** 61, 175, 261, 611  
**26,39:** 153  
**26,41:** 22  
**26,47:** 204  
**26,66:** 119  
**27,3:** 203  
**27,5:** 37  
**27,19:** 73  
**28,19:** 126, 268
- Miqueas, Profecía de:  
**4,2:** 26  
**5,5:** 94
- Números, Libro de los:  
**1,4:** 30  
**6,1:** 162  
**13,2:** 30  
**16,1:** 207  
**21,21:** 510  
**28,11:** 138

Oseas, Profecía de:

**4,8:** 39  
**6,3:** 86  
**14,6:** 185

Paralipómenos, Segundo Libro de los:

**II 7,8:** 22

Pedro, Primera Epístola de San:

**I 1,5:** 95  
**I 3,14:** 143

Proverbios, Libro de los:

**2,14:** 318  
**2,16:** 58  
**3,16:** 107  
**5,9:** 563  
**8,34:** 22  
**9,1:** 137  
**10,1:** 80  
**11,6:** 98, 99  
**11,8:** 75, 98, 99  
**11,10:** 98, 99  
**18,3:** 167  
**20,4:** 83  
**20,10:** 211  
**23,31:** 202  
**28,9:** 11  
**31,4:** 201

Reyes, Cuarto Libro de los:

**4,14:** 470  
**5,20:** 37

Reyes, Primer Libro de los: (o Primer Libro de Samuel)

**2,3:** 140  
**2,10:** 118  
**2,12:** 143  
**9:** 493  
**21:** 201

Reyes, Segundo Libro de los: (o Segundo Libro de Samuel)

**1:** 494  
**1,21:** 26  
**15:** 494

Reyes, Tercer Libro de los:

**7,25:** 30  
**17,6:** 620  
**17,17:** 470  
**21:** 12

Romanos, Epístola a los:

**2,21:** 83  
**5,2:** 107  
**5,3:** 10  
**5,10:** 229  
**5,20:** 126  
**6,5:** 108  
**6,18:** 632  
**6,23:** 100  
**8,9:** 61  
**8,13:** 150  
**8,18:** 10, 74  
**8,21:** 632  
**8,30:** 28, 55  
**10,10:** 33  
**10,15:** 29  
**10,18:** 27, 88, 238  
**11,25:** 146  
**11,33:** 141, 463  
**12,1:** 111  
**12,19:** 100  
**13,10:** 84  
**13,11:** 16

Sabiduría, Libro de la:

**1,4:** 83  
**1,5:** 60, 83  
**2,1:** 85  
**2,10:** 85

3,14: 75  
4,2: 75  
4,7: 267  
4,10: 75, 179  
4,16: 74  
10,17: 180  
18,22: 244, 264

Salmos, Libro de los:

1,1: 142  
1,3: 13  
2,7: 117  
3,6: 184  
3,9: 91  
4,5: 200  
9,19: 155  
9b,4: 138  
9b,17: 11  
10,17: 11  
11,6: 86, 118  
11,7: 75  
11,9: 201  
12: 99  
14,1: 25, 105  
14,2: 25  
15,5: 138  
15,6: 233  
15,9: 118  
16,8: 136  
16,15: 80  
17,3: 201  
17,11: 118  
18: 313  
18,2: 30  
18,4: 190  
18,5: 27, 88, 238  
18,6: 217  
18,7: 101  
21,15: 28  
21,17: 85, 117  
23,3: 25

23,8: 140  
23,10: 140  
25,2: 14  
26,1: 91  
27,4: 212  
32,8: 141  
32,10: 142  
33,16: 136  
34,12: 119  
35,4: 142  
36,2: 12  
36,3: 54  
36,27: 16  
36,39: 91  
39,9: 151  
40,2: 142, 197  
40,10: 119  
44,2: 80  
44,10: 76  
44,17: 286, 288  
45,9: 95  
46,2: 313  
46,6: 86, 118  
49,3: 86, 118  
49,16: 83  
51,9: 99  
54,16: 212  
54,23: 54  
55,22: 225  
59,5: 643  
60,3: 58  
61,10: 210  
61,12: 118  
63: 256  
63,11: 396  
65,4: 103  
67,13: 25  
67,17: 25  
67,19: 118, 141  
68,22: 118  
68,28: 99



68,35: 313  
71,3: 25  
71,7: 94  
71,8: 232  
74,11: 136  
76,11: 84  
76,19: 238  
76,20: 395  
77,6: 317  
79,3: 80  
79,4: 135  
79,6: 643  
79,8: 135  
79,20: 135  
80,11: 135  
82,2: 230  
83,11: 107  
84,9: 135  
84,12: 28  
85,8: 230  
88,27: 117  
88,28: 117  
91,3: 12  
91,13: 185, 186  
92,1: 140  
92,2: 22  
94,2: 87  
103,3: 11  
103,24: 140  
104,18: 80  
105,17: 119  
105,20: 18, 563  
105,43: 564  
106,10: 564  
106,13: 564  
106,16: 564  
106,17: 564  
108,5: 119  
109,1: 118

110,1: 142  
111,6: 396  
111,7: 317  
111,9: 21  
112,4: 230  
114: 99  
117,6: 575  
117,12: 81  
117,23: 330, 337, 342, 344,  
345, 347, 349, 351,  
353, 355, 357, 359,  
375, 378, 379, 510,  
620, 627, 628, 631,  
640, 642  
118,54: 199  
118,99: 140  
118,165: 87  
131,11: 117  
132,1: 312  
134,10: 510  
138,6: 140  
138,11: 23  
138,17: 5, 55, 136, 273, 285  
138,18: 118, 140  
144,18: 92  
148,11: 312  
149,8: 564  
150,1: 103  
201,1: 184

Santiago, Epístola de:

1,1: 243  
1,2: 231  
2,26: 458  
4,17: 143  
5,20: 209

Sofonías, Profecía de:

1,15: 86

Tesalonicenses, Primera Epístola a los:

**I 5,19:** 84

Tesalonicenses, Segunda Epístola a los:

**II 2,8:** 147

Timoteo, Primera Epístola a:

**I 2,4:** 26, 147

**I 3,7:** 128

**I 6,8:** 128

**I 6,10:** 214

Timoteo, Segunda Epístola a:

**II 1,15:** 116

**II 2,4:** 179

**II 2,5:** 454

**II 2,17:** 116

**II 4,5:** 22

**II 4,20:** 553

Tobías, Libro de:

**4,16:** 39

**13,14:** 222

**13,17:** 222

Zacarías, Profecía de:

**2,8:** 136

**3,9:** 137

**8,19:** 557

**9,9:** 117

**13,1:** 643

# ÍNDICE LÉXICO

Incluye solamente las palabras vascas que recoge el Libro V y algunas otras que por diversos motivos pareció mejor no traducir, sino transliterar o mantenerlas como están el texto latino.

- abarcas*, calzado, 548  
*andrea María*, Virgen María, 548  
*andrea*, señora de la casa, 548  
*aragui*, carne, 548, 549  
*araign*, pescado, 548  
*ardum*, vino, 548, 549  
*arrâbit*, guerreros, 420  
*ave*, ten salud, 128  
(v. *jere*, *salom lac*)  
*azconas*, dardos, 508, 550  
*bactroperitas*, filósofos, 127  
*barbara glisce*, glessomarga, 211  
*belaterra*, presbítero, 548, 549  
*ciborios*, 584, 585, 591  
*cindrias*, 584, 585  
*cinnatores*, estafadores, 207  
*corculus*, 35  
(v. *Lebeo*, *Tadeo*)  
*crusillas*, conchas, vieiras, 195  
*echea*, casa, 548  
*elicera*, iglesia, 548, 549  
*ereguia*, rey, 548, 549  
*escarcela*  
(v. *espuerta*, *isquirpa*)  
*escarcela*, morral, 193, 194  
*espuerta*, 194  
(v. *espuerta*, *isquirpa*)  
*Eultreya*  
(v. *ultreya*, v. *sus eya*)  
*eultreya esus ella*, 622  
*eultreya esuseya*, 622  
(v. *sus eya*)  
*gari*, trigo, 548  
*gaver*, río, 544  
*ginebra*, bayas de enebro, 211  
*iaona domne Tacue*, Santiago, 548, 549  
*iaona*, dueño de la casa, 548  
*isquirpa*, 194  
(v. *escarcela*, *espuerta*)  
*jere*  
(v. *ave*, *salom lac*)  
*jere*, alégrate, 128, 129  
*Karolus Princeps*, 512  
*lotuesas*, bayas, 208  
*marca*, patrón o ponderal de plata, 206, 209, 210, 403  
*marsicias*, medidas falsas, 204  
*nidulas*, conchas, vieiras, 195  
*orgui*, pan, 548, 549  
*paenula*  
(v. *sayas*)  
*paenula*, capote, 548  
*paraíso*, atrio, 588  
*passut*, moneda, 206  
*reva*, comisión o franquicia, 206, 207  
*Salam*, paz, no Dios, 425  
*salom lac*  
(v. *ave*, *jere*)  
*salom lac*, *salam alac*, la paz contigo, 129  
*sayas*  
(v. *paenula*)  
*sayas*, capotes, 548  
*squillas*, campanas, 641  
*sus eya*  
(v. *eultreya*)  
*sus eya*, *ultreya*, 278, 280  
*trebuqueto*, balanza, 210  
*urcia*, Dios, 548, 549  
*uric*, agua, 548, 549  
*vieiras*, veneras, 195, 588



# ÍNDICE LITERARIO

## AUTORES Y OBRAS CITADOS

Para localización, autenticidad, literalidad, etc. de los textos véanse la traducción del *Calixtino* y las notas. Los autores bíblicos se censan solamente cuando el contexto inmediato incluye cita de sus obras o de parte de ellas; para otra documentación de estos autores y de citas de sus obras véanse el Índice Bíblico y el Índice Onomástico.

- Agustín, San, 3, 7, 217, 237, 238  
Aimerico Picaud, 614, 621  
Airardo de Vézelay, 608  
Alberico, abad de Vézelay y obispo de Ostia, 620  
Alberto de París, 605  
Ambrosio, San, 3  
Anselmo de Canterbury, 361, 365  
Anselmo, Maestro, 305  
*Antigüedades*, 119  
*Antigüedades Judaicas* (Flavio Josefo) XIX, 343, 49, 93  
*Apocalipsis* (San Juan), 13, 30, 110, 136, 477, 595  
Apóstol (= San Pablo, Epístolas), 10, 16, 22, 35, 82, 84, 100, 107, 108, 111, 128, 141, 142, 145, 147, 150, 159, 179, 233, 234  
Atón, obispo de Troyes, 605, 611, 613  
Beda el Venerable, San, 3, 6, 9, 105, 166, 217, 331, 401  
Calixto (II, papa), 1, 6, 7, 8, 15, 24, 45, 47, 51, 61, 64, 77, 113, 135, 177, 227, 237, 239, 240, 241, 243, 245, 247, 248, 250, 251, 257, 266, 267, 271, 275, 277, 278, 285, 299, 301, 303, 304, 325, 329, 333, 335, 339, 341, 343, 345, 347, 349, 351, 353, 357, 359, 361, 371, 373, 379, 381, 383, 399, 408, 511, 513, 517, 519, 521, 525, 537, 539, 579, 593, 597, 600, 617, 619  
Clemente de Alejandría, San (*Disposiciones*), 48, 90, 162, 317  
Comentario sobre los *Hechos de los Apóstoles* (San Beda el Venerable), 166  
Crisóstomo, San Juan, 170  
Crónica real de San Dionisio, 408  
Daniel, 137  
David, v. Salmista, (Salmos), 26, 117, 118, 119, 395, 396  
Dionisio, San (*Martirio de San Eutropio*), 408  
Dioscórides, 62, 185  
*Disposiciones* (de San Clemente de Alejandría), 48, 90, 162, 277, 317  
Droardo de Troyes, 613, 614  
*Epístola a los Gálatas*, 181  
*Epístola a Timoteo* (San Pablo), 553  
Ezequiel, 117, 149  
Flavio Josefo (v. Josefo), 166  
Fortunato, Venancio, 64, 72, 219, 310  
Fulberto de Chartres, 245, 248, 265, 307, 311, 313, 315, 316, 321, 612  
Fulgencio, San, 565, 566  
Galeno, 62  
G., maestro (¿Gosleno?, ¿Gualterio?), 632  
Gosleno, 606, 613  
Gregorio, San, 3, 7, 153, 157, 223, 237,

- 239, 240, 241, 243, 253, 257, 258,  
260, 267, 271, 273, 283
- Gualterio de Château-Renard, 609, 613
- Guillermo de Jerusalén, 252, 254, 261,  
286
- Hechos de los Apóstoles*, 47, 48, 51, 57, 73,  
92, 113, 114, 122, 268, 278, 319,  
383
- Hipócrates, 62, 63
- Historia Eclesiástica*
- II 8**, 84, 87
- II 8,1**, 82
- II 9**, 90, 110, 268
- II 9,1**, 262, 277, 286, 298
- II 9,2**, 262
- II 9,3**, 262
- II 9,4**, 257
- II 10,1**, 257
- II 10,6**, 49
- II 12**, 84, 87
- II 23,5**, 34
- Historia Eclesiástica* (Eusebio de Cesarea),  
10, 34, 47, 49, 82, 84, 87, 90, 110,  
113, 126, 166, 243, 257, 262, 268,  
317, 319
- Huberto (de Besançon), 335
- Iscán, Olivier de (v. Aimerico), 617
- Isidoro, San, 209, 566
- Iste Confessor*, himno, 623, 643
- Jeremías, 80, 89, 117
- Jerónimo, San, 3, 6, 7, 125, 131, 149,  
171, 180, 186, 237, 248, 267, 384,  
400
- Job, 96, 97, 505
- Josefo (Flavio), 48, 93, 119, 123, 164,  
234
- Juan Crisóstomo, San, 170, 171
- Juan Legalis, 610
- Juan, San, 30, 136, 476, 572, 595
- Legalis, Juan, 610
- León (III, papa), 383, 386, 634, 637
- León (I, papa), 3, 157
- Libro de la Sabiduría*, 75, 213, 227, 267,  
271
- Libro de los Doce Sabios*, 202
- Libro de los Sacramentos*, 504
- Lucas, San, 10, 51, 57, 79, 85, 87, 102,  
110, 113, 146, 167, 399
- Marco, 62
- Marcos, San, 106, 172, 238, 242
- Martirio de San Eutropio (San Dionisio),  
571
- Martirologio* (San Beda), 401
- Martirologio* (San Jerónimo), 384, 400
- Mateo, San, 172
- Máximo, 3, 7
- Moisés, 19, 80, 117
- Pablo, San (v. Apóstol), 9, 10, 20, 27,  
56, 84, 90, 95, 128, 136, 139, 143,  
145, 158, 160, 178, 181, 200, 202,  
214, 229, 491, 553, 596
- Panicha, 634
- Picaud, Aimerico, 614
- Platón, 128
- Salmista (v. David), 16, 18, 22, 25, 28,  
30, 54, 75, 80, 83, 87, 91, 95, 99,  
101, 103, 119, 135, 136, 138, 140,  
141, 142, 155, 184, 197, 199, 200,  
210, 217, 225, 230, 233, 563
- Salomón, 60, 75, 80, 83, 91, 158, 167
- Sedulio, 178
- Sereno, 62
- Te Deum laudamus*, 628
- Tulio, 62
- Turpín, 407, 505
- Ut queant laxis resonare fibris*, 623
- Venancio Fortunato, 41, 192, 219, 275,  
491, 494, 618
- Víndiciano, 62

# ÍNDICE ONOMÁSTICO

No se incluyen Creador, Cristo, Dios, Espíritu Santo, Jesucristo, Jesús, Hijo, Padre, Salvador, Trinidad y afines. No se incluye el Apóstol Santiago, pero sí su ciudad, basílica y camino. No se incluyen festividades (Ascensión, Pentecostés, Traslación, etc.). Se incluyen hagiónimos que son topónimos y están también en el Índice Toponímico.

- Aarón, 30, 76  
Abdías, 113, 573  
Abgaro, 126  
Abiatar, 119, 120, 395  
Abirón, 119, 207, 215  
Abraham, 13, 14, 31, 94, 116, 117, 119,  
158, 184, 196, 220, 230, 231, 232,  
301, 468, 596, 624  
Absalón, 494  
Acuario, 556  
Adán, 18, 69, 79, 118, 121, 196, 468, 469,  
589, 624  
Adonay, 632  
Afinorgio, 437  
Agabo, 47, 77, 79, 81, 113, 296, 399  
Agar, 117  
Agramonte, Viviano de, 546  
Agripa, 166.  
(v. Herodes Agripa)  
Águeda, Santa, 4  
Agustín, San, 3, 7, 63, 217, 218, 237, 238,  
560, 624  
Aigolando, 409, 429, 433, 434, 437, 438,  
441, 443, 451, 453, 454, 455, 457,  
458, 459, 465  
Aimerico, 325, 521, 537, 579, 614, 617,  
618, 619, 623.  
(v. Aimerico Picaud)  
Aimerico Picaud, 521, 614, 617, 618, 620,  
621  
Airardo de Vézelay, 608  
Ajaz, 132  
Alberico, arzobispo de Bourges, 607  
Alberico, el borgoñón, 449, 499  
Alberico, obispo de Ostia y abad de Vézelay,  
619, 620  
Alberto de París, 605  
Alejandro (hijo de Herodes el Grande), 166  
Alejandro (II, papa), 400  
Alejandro (Magno), 485  
Alfeo, 9, 27, 34, 35, 125, 126, 160, 162,  
181, 237, 273, 287  
Alfonso (I de Aragón), 537, 597, 599  
Alfonso (I de Portugal), 629  
Alfonso (¿II, VI, VII?), 383, 402  
Alfonso (VI de Castilla y León), 329, 595,  
598  
Alfonso (VII de Castilla y León), 537  
Alí, 437  
Almanzor, 410, 418, 437, 459, 461, 473,  
474, 513, 514, 515, 526, 581, 630  
Almiramín, 630.  
(v. Miramolín)  
Alvito, 537  
Ambrosio, San, 3  
Ana, 118  
Ananías, 198, 239  
Andrés, altar de San (Catedral), 592  
Andrés, caminero, 537  
Andrés, San, 26, 27, 32, 42, 53, 125, 126,  
177, 223, 224, 238, 240, 273, 287,  
304, 572  
Anselmo de Canterbury, San, 299, 361,  
365, 402

- Anselmo, maestro, 305  
 Anticristo, 147, 227, 228  
 Antonio, Marco, 400, 484, 485  
 Apóstol (=San Pablo), 10, 16, 22, 35, 36,  
     82, 84, 100, 107, 108, 111, 128,  
     141, 142, 145, 147, 150, 159, 179,  
     180, 233, 234, 511  
 Arestiano, 445, 451, 459, 497, 577  
 Arfaxat, 573  
 Aries, 556  
 Aristóbulo, 48, 166  
 Arnaldo, caminero, 537  
 Arnaldo de Belanda, 447, 451, 459, 498  
 Arnaldo de Guinia, 546  
 Arquelao, 48, 166  
 Arrio, 5, 567  
 Atanasio, San, 386  
 Atón, obispo de Troyes, 605, 611, 613  
 Atón, par de Carlomagno, 450, 499  
 Augusto, César, 400, 445.  
     (v. siguiente)  
 Augusto, Octaviano, 485.  
     (v. anterior)  
 Avito Maimón, 343, 437  
 Avito, rey de Bugía, 437  
 Baco, 203  
 Badilón, San, 562  
 Balduino, 446, 485, 487, 489, 493  
 Bartolomé de Benevento, San, 212  
 Bartolomé, San, 27, 33, 42, 125, 126, 273,  
     287  
 Bar-Yoná, 31, 32  
 Basilio, San, 202  
 Bautista, San Juan, 4, 157, 161, 163, 166,  
     212, 268, 519, 568, 586, 592, 593  
 Beda el Venerable, San, 3, 6, 9, 105, 157,  
     166, 217, 218, 331, 400, 401  
 Beel Zebub, 146, 147  
 Begón, 449, 498  
 Beligando, 483, 484, 485, 487  
 Benito, altar de San (catedral), 593  
 Benito, iglesia de San (Santiago), 581  
 Benito, San, 561  
 Berardo de Nublis, 449, 499  
 Berenguer, 450, 499, 604  
 Bernabé, San, 9, 48, 79, 84, 87, 88, 158,  
     166, 200, 296  
 Bernardo de Mayorra, 24  
 Bernardo el Viejo, 598  
 Bernardo (Milagro XI), 351  
 Bernardo, tesorero, 587  
 Berta, 444  
 Blasto, 73, 93, 94, 123, 296  
 Boanerges, 27, 55, 106, 126, 163, 237,  
     238, 244, 247, 249, 252, 256, 258,  
     259, 264, 272, 273, 277, 278, 281,  
     282, 312, 313, 316, 613, 621  
 Bohemundo, 564  
 Bramante, 480, 487  
 Bruno de Vézelay, 620  
 Burrabel, 437  
 Calígula, 47, 48, 50, 166.  
     (v. Cayo, Gayo)  
 Calíope, 631  
 Calixto (II, papa), 1, 6, 7, 8, 15, 24, 45, 47,  
     51, 61, 64, 77, 113, 135, 177, 227,  
     237, 239, 240, 241, 243, 245, 247,  
     248, 250, 251, 257, 266, 267, 271,  
     275, 277, 278, 285, 299, 301, 303,  
     304, 325, 329, 333, 335, 339, 341,  
     343, 345, 347, 349, 351, 353, 355,  
     357, 359, 361, 371, 373, 377, 379,  
     381, 383, 399, 408, 511, 513, 517,  
     519, 521, 525, 537, 539, 579, 593,  
     597, 600, 617, 619  
 Calvo, Girino, 363  
 Caná 'celo', 126  
 Cananeo, San Simón, 26, 27, 35, 125, 126,  
     273, 287.  
     (v. Simón Cananeo, San)



- Cáncer, 556
- Caprasio, San, 561
- Capricornio, 556
- Carlomagno, 205, 331, 407, 408, 409,  
410, 411, 412, 413, 415, 422, 423,  
427, 429, 431, 433, 434, 435, 437,  
438, 439, 441, 443, 444, 445, 446,  
447, 448, 449, 450, 451, 453, 454,  
455, 457, 458, 459, 460, 461, 463,  
465, 466, 473, 474, 475, 477, 479,  
480, 483, 484, 487, 489, 493, 494,  
495, 497, 498, 499, 502, 506, 507,  
508, 509, 510, 511, 512, 513, 518,  
529, 530, 547, 554, 555, 560, 576,  
577, 578, 639
- Carlomagno, Cruz de, 547
- Carlomán, 423
- Carlos el Calvo, 423, 450
- Carlos (Magno), 412, 492, 501, 502, 506,  
511.  
(v. Carlomagno)
- Carlos Marrel, 423, 446
- Cayo César (Calígula), 166.  
(v. Gayo, Gayo César)
- Cecilio, San, 385, 387
- Cefas, 9, 26, 31, 32
- Celador.  
(v. Simón Cananeo, v. Zelotes)
- Celador, San Simón, 126
- César Augusto, 400, 445
- César (Claudio), 47
- Cesáreo (de Arles), San, 553
- César, Julio, 550
- Claudio, 47, 48, 49, 50, 63, 77, 79, 81, 82,  
93, 116, 166, 296, 399.  
(v. siguiente)
- Claudio César, 50, 93.  
(v. anterior)
- Clemente de Alejandría, San, 48, 90, 162,  
277, 317
- Clemente (I, papa), San, 501, 569, 570,  
575
- Cleopatra, 400, 486
- Clodoveo, 408, 422, 423, 562, 639
- Clotario, 41, 423
- Compostela, matrona, 182
- Conde de San Gil, 328, 371
- Constantino, 381, 448, 449, 451, 459,  
465, 499, 569
- Cornelio, 58
- Crisóstomo, San Juan, 170, 171
- Cromacio, San, 384, 400
- Cruz, altar de la Santa (catedral), 582, 592,  
593
- Cruz, iglesia de la Santa (Orléans), 565,  
566
- Cupido, 203
- Dagoberto, 408, 423
- Dalmacio, caballero, 328
- Dalmacio de Chavannes, 355
- Daniel, 117, 137
- Darío (III Codomano), 484, 485
- Datán, 119, 207, 215
- David, 26, 117, 118, 119, 140, 279, 325,  
331, 333, 335, 336, 345, 348, 355,  
361, 363, 369, 371, 377, 384, 395,  
396, 401, 402, 405, 410, 468, 493,  
494, 503, 524, 526, 546, 550, 567,  
572, 579, 588, 598, 599, 605, 609,  
614, 617, 618, 620, 621, 624, 629,  
630, 634, 642, 643
- David, hijo de, 494, 572
- Dídimo, 34.  
(v. Tomás, Santo)
- Diego (II, Gelmírez), 1, 537, 595, 600
- Diego (I, Peláez), 582, 586, 598
- Diocleciano, 554, 560, 561
- Dionisio, basílica de San (París), 501
- Dionisio, crónica de San, 408
- Dionisio, San, 501, 506, 569, 570, 575

- Dioscórides, 62, 185, 202  
 Domiciano, 110  
 Domingo, Santo (de la Calzada), 339, 524, 530, 578  
 Droardo de Troyes, 613  
 Durandarte, 444, 487  
 Ebrahim, 437, 473  
 Egeas, 32, 33  
 Egidio, San, 39, 245, 555, 557, 641.  
 (v. Gil, San; v. Saint-Gilles)  
 Elías, 55, 56, 132, 133, 146, 147, 172, 227, 228, 259, 271, 289, 290, 291, 470, 592, 620  
 Eliseo, 37, 82, 470  
 Emmanuel, 85, 117  
 Engelero, 445, 446, 451, 497  
 Enrique (I de Inglaterra), 599  
 Enrique (I, de Inglaterra), 599  
 Ermengol, 329  
 Esaú, 75, 232  
 Escorpio, 556  
 Esteban, caminero, 537  
 Esteban, monje, 154  
 Esteban, obispo griego, 328, 373, 374, 616  
 Esteban, San, 9, 51, 57, 88, 91, 92, 123, 463  
 Estulto, 444, 445, 446, 451, 459, 498  
 Esturmito, 450, 499  
 Eudoxia, 400  
 Eufrasio, San, 179, 385, 387  
 Eustella, 575  
 Eutropio de Saintes, San, 496, 522, 523, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 618  
 Eva, 589  
 Evurcio, San, 565, 566  
 Ezequiel, 84, 117, 149, 161  
 Facundo y Primitivo, basílica de los Santos, 433, 578  
 Faraón, 509  
 Farimón, 437  
 Fe, altar de Santa (catedral), 592  
 Fe de Conques, Santa, 523  
 Felipe (I, rey de Francia), 341, 559  
 Felipe, San, 27, 33, 42, 125, 126, 273, 287, 572  
 Félix, iglesia de San (Santiago), 581  
 Fernando (I de Castilla y León), 374, 433, 526, 530, 540, 578  
 Ferragut, 410, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471  
 Fileto, 114, 115, 116, 384, 615  
 Filippo, 48, 50, 93, 131  
 Finees, 143  
 Flavio Josefo, 49, 166.  
 (v. Josefo)  
 Florencia, Santa, 560  
 Fortún, 537  
 Fortunato, Venancio, 41, 64, 72, 192, 219, 275, 310, 491, 494, 618  
 Frisono, 327, 343, 344, 615  
 Frontón de Périgueux, San, 496, 564, 565  
 Fucón, 642  
 Fulberto de Chartres, 245, 248, 265, 306, 307, 311, 313, 315, 316, 321, 448, 612  
 Fulgencio, San, 565, 566  
 Furre, 410, 463, 509  
 Gabriel, ángel, 589  
 Gaiferos, 446, 497  
 Galafre, 480, 484  
 Galeno, 62, 63, 185  
 Gandelbodo, 447, 451, 459, 497, 577  
 Ganelón, 444, 447, 449, 450, 483, 484, 485, 489, 495  
 Garín, 449, 497, 577  
 Gautier, Juan, 449, 603, 609  
 Gayo (Calígula), 6, 47, 82.  
 (v. Cayo César, Gayo César)  
 Gayo César (Calígula), 50, 93  
 Gedeón, 22  
 Gelero, 446, 497  
 Gelino, 446, 497  
 Gelmirez.  
 (v. Diego II)  
 Gelves, isla de, 420  
 Gelves, rey de, 437, 441  
 Géminis, 556  
 Gerardo de Santa Cruz, 619  
 Gerberga de Flandes, 617, 618  
 Giezi, 37  
 Gil, iglesia / basílica / camino de San

- (Gard), 207, 208, 333, 558.  
(v. Egidio, San; v. Saint-Gilles)
- Gil, San, 198, 200, 212, 331, 339, 371, 555, 559.  
(v. Egidio, San; v. Saint-Gilles)
- Ginés, San, 553, 554
- Girald, 365
- Girino Calvo, 363
- G., maestro (¿Gosleno?, ¿Gualterio?), 632
- Goliath, 465, 468
- Gosleno, 606, 613
- Gregorio, cardenal, 619
- Gregorio Ihenia, 619
- Gregorio, San, 3, 7, 153, 157, 223, 237, 239, 240, 241, 243, 253, 257, 258, 260, 267, 271, 273, 283
- Gualterio de Châteu-Renard, 609, 613
- Guiberto, 365, 379
- Guido Lombardo, 619
- Guido Pisano, 619
- Guillermo, caballero, 328, 377
- Guillermo de Jerusalén, 1, 252, 254, 261, 286, 301
- Guillermo de Orange, 444, 449, 497, 546, 554, 560
- Guillermo de Poitou, 341
- Guillermo, San, 198, 560.  
(v. Guillermo de Orange)
- Guinardo, 449, 499
- Guinia, Arnaldo de, 546
- Guiva, 571
- Gundesindo, Don, 598
- Heli, 143
- Heliodoro, 400
- Henoch, 227, 228
- Hércules, columnas de, 168
- Hermógenes, 113, 114, 115, 116, 165, 222, 261, 384, 615
- Herodes (Agripa), 47, 48, 52, 67, 71, 72, 73, 74, 77, 78, 79, 89, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 102, 110, 113, 119, 120, 122, 123, 162, 165, 167, 170, 173, 221, 231, 237, 244, 245, 249, 250, 251, 252, 257, 258, 260, 261, 262, 264, 275, 276, 277, 278, 280, 282, 283, 288, 289, 291, 293, 295, 296, 298, 300, 303, 305, 316, 317, 318, 319, 322, 377, 384, 388, 395, 399, 411, 412, 505, 590, 605, 606, 609, 610, 613, 615, 625, 634
- Herodes (Antipas), 48, 50, 166
- Herodes de Galilea (Agripa), 571
- Herodes (I el Grande), 48, 50, 166
- Hesiquio, San, 179, 385, 386, 387, 418
- Hilario de Poitiers, San, 523, 567, 568
- Hipócrates, 62, 63
- Hoel, 447, 465, 498
- Honorato (de Lerins), iglesia de San (Aliscamps), 554
- Honorato (de Lerins), San, 553
- Huberto, 335
- Huerco, 309
- Hugo, San, 365, 369
- Ihenia, Gregorio, 619
- Indalecio, San, 179, 385, 387
- Inocencio, 617
- Inocencio (II, papa), 1, 521, 579, 617, 618, 619, 620
- Isaac, 31, 75, 117, 158, 231, 596
- Isacar, tribu de, 36, 126
- Isaías, 16, 28, 56, 61, 67, 68, 75, 80, 85, 92, 117, 118, 132, 137, 138, 139, 140, 145, 201, 204, 213, 214, 215, 218, 222, 225, 403
- Iscán, Olivier de, 617, 620.  
(v. Aimerico)
- Iscariote, 27, 36, 125, 126, 273, 287.  
(v. Judas Iscariote)
- Isidoro, San, 62, 157, 162, 178, 209, 385, 412, 427, 526, 566, 578, 601
- Ismael, 30, 117
- Israel, casa, hijos, pueblo, tribus de, 19, 22, 30, 31, 76, 98, 102, 106, 126, 146, 147, 186, 196, 200, 220, 227, 233, 244, 287, 289, 291, 294, 504, 509, 510, 623
- Israel (= Jacob), 75, 76, 117, 232
- Jacob, 30, 31, 32, 75, 76, 158, 184, 196, 232, 233, 271, 301, 596.  
(v. Israel = Jacob)
- Jacobo (= Santiago), 75, 90, 227, 325, 513, 514

- Jeremías, 53, 80, 84, 85, 89, 117, 241
- Jerónimo, San, 3, 6, 7, 27, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 56, 59, 73, 84, 91, 125, 127, 131, 149, 161, 171, 180, 186, 196, 228, 229, 230, 234, 237, 243, 248, 259, 267, 379, 384, 400
- Jesé, 85
- Job, 26, 81, 96, 97, 230, 505
- Jonatán, 493, 494
- Jorge, 564
- Josefo (Flavio), 48, 49, 93, 119, 123, 164, 234
- José, hermano de Santiago, 35
- José, hijo de Jacob, 102, 161, 207, 271
- Josías, San, 91, 113, 120, 122, 170, 244, 261, 262, 266, 271, 286, 288, 317, 384, 395, 615
- Joyosa, espada, 434, 484, 487
- Juan Bautista, altar de San (catedral), 592
- Juan Bautista, cabeza de San, 568
- Juan Bautista de Angély, San, 212
- Juan Bautista, fiesta de San, 519
- Juan Bautista, San, 4, 157, 161, 163, 166, 268, 586
- Juan Crisóstomo, San, 170, 171
- Juan del Pie del Puerto, San, 216
- Juan Gautier, 603
- Juan Legalis, 610
- Juan (padre de Pedro y Andrés), 26, 160
- Juan Rodriz, 4
- Juan, San, apóstol y evangelista, 7, 9, 27, 29, 30, 31, 32, 34, 42, 48, 51, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 71, 79, 89, 90, 105, 106, 110, 111, 113, 114, 121, 125, 126, 131, 133, 135, 136, 145, 146, 148, 149, 151, 153, 158, 160, 161, 162, 163, 164, 168, 171, 173, 177, 220, 222, 227, 237, 238, 239, 240, 244, 247, 248, 249, 250, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 264, 271, 272, 273, 276, 277, 278, 279, 281, 282, 283, 287, 289, 291, 293, 296, 304, 305, 317, 387, 399, 400, 401, 412, 476, 558, 572, 586, 589, 591, 592, 593, 595, 613, 614, 617, 621, 638
- Judas de Santiago, 35, 36, 42, 126.  
(v. Tadeo, v. Lebeo)
- Judas Iscariote, 27, 36, 37, 40, 125, 126, 149, 203, 273, 287, 450, 489
- Judas Macabeo, 493, 498
- Judá, tibu, 140
- Julio César, 550
- Karolus Princeps, 507, 512
- Lamberto, 245, 448, 497
- Lapitas, 203
- Lázaro (leproso), 12, 13
- Lázaro (resucitado), 561, 572
- Lebeo, 35, 126.  
(v. Judas de Santiago, v. Tadeo)
- Legalis, Juan, 610
- Leo, 556
- Leonardo de Limoges, San, 198, 207, 212, 521, 523, 524, 559, 561, 562, 563, 564, 601
- León (¿III?, papa), 383, 386, 634, 637
- León (I, papa), 3, 157, 400
- Leotardo, 521, 563
- Leviatán, 96
- Libra, 556
- Lieo, 203
- Lisias, 116
- Lombardo, Guido, 619
- Lorenzo, San, 21
- Lucas, San, 10, 35, 47, 51, 57, 79, 85, 87, 101, 102, 110, 113, 126, 131, 135, 146, 153, 166, 167, 238, 257, 259, 260, 291, 383, 399, 558, 601
- Lucifer, 321
- Ludovico, 422, 423, 449
- Luis (VI) el Gordo, rey de Francia, 341, 408, 537, 599

- Luis (VII) el Joven, rey de Francia, 620  
Luitprando, 408  
Lupa, 389, 395  
Macabeo, Judas, 493, 498  
Macabeos, 164, 493, 572, 629  
Madre de Cristo, 638, 639.  
(v. María)  
Madre de Dios, 28, 212, 368, 548, 639.  
(v. María)  
Magdalena, altar de Santa María (catedral),  
593  
Magdalena, Santa, 212.  
(v. anterior)  
Magdalena (Santa María), 4, 490, 561, 562  
Magdalena, Santa María de Vézelay,  
población, 523, 617, 620  
Magos (Reyes), 178, 505  
Mahoma, 409, 425, 426, 453, 454, 471,  
514  
Maimón, 343, 437  
Maimón, Avito, 343, 437  
Mammón, 38  
Marcial de Limoges, San, 383, 496, 497  
Marciano (emperador), 569  
Marco, 62  
Marcos, San, 25, 26, 27, 34, 35, 36, 55,  
106, 172, 238, 242, 558  
María del Puy, basílica de Santa, 207  
María del Puy, Santa, 212, 523  
María, hermana de Lázaro, 60  
María, iglesia de la Virgen Santa  
(Aquisgrán), 427, 507  
María, iglesia de la Virgen Santa (Corticela,  
catedral), 582, 586  
María, madre de Santiago de Alfeo, 34  
María, madre de Santiago y Juan, 34, 35  
María Magdalena, altar de Santa (catedral),  
593  
María Magdalena, iglesia de Santa  
(Besançon), 335  
María Magdalena, Santa, 4, 561, 562  
Mariana, 166  
María, pórtico de Santa (catedral), 586  
María, Santa / Virgen, 4, 28, 34, 68, 84,  
186, 230, 299, 315, 328, 368, 399,  
401, 490, 502, 514, 556, 582, 589.  
(v. Madre (de Dios), Madre de Cristo)  
Marino, Miguel San, 212  
Marsilio, 450, 483, 484, 485, 486, 487,  
493, 547  
Marta, 60, 561  
Martel, Carlos, 423, 446  
Martín altar de San (catedral), 592  
Martín de Tours, basílica de San, 207  
Martín de Tours, San, 212, 334, 401, 559  
Martín Pinario, iglesia de San, 582  
Mateo, San, 27, 33, 42, 125, 126, 238,  
240, 241, 273, 287, 558  
Matías, San, 33, 36  
Maximino de Aix, San, 496, 562  
Máximo, San, 3, 7  
Miguel Arcángel, altar de San (catedral),  
593  
Miguel, fiesta de San, 268  
Miguel, iglesia de San (Santiago), 580  
Miguel Marino, San, 212  
Miguel, San, 493  
Milón, 429, 433, 434, 444, 555  
Miramolín, 629.  
(v. Almiramín)  
Modesto, San, 560  
Moisés, 18, 19, 21, 30, 55, 56, 76, 80, 82,  
117, 132, 133, 145, 172, 184, 234,  
289, 290, 301, 510, 592, 596  
Montalbán, Reinaldos de, 449, 465  
Naamán, 37  
Nabot, 12  
Naimo, 447, 499  
Natanael, 61  
Nicanor, 571, 572  
Nicolás, altar de San (catedral), 582, 592,  
593

- Nicolás de Bari, 4, 212, 593  
 Noé, 201, 229, 230, 301, 624  
 Ocozías, 146  
 Octaviano Augusto, 485  
 Odón, 445  
 Ofni, 143  
 Og, 510  
 Ogier de Dacia, 447, 451, 459, 497, 577  
 Oldierio, 637, 638, 639  
 Oliveros, 444, 484, 495, 497, 511, 547,  
 577, 587  
 Olivier de Iscán, 617, 620.  
 (v. Aimerico)  
 Ospino, 437  
 Pablo, altar de San (catedral), 593  
 Pablo, San, 9, 10, 20, 27, 28, 41, 48, 52,  
 56, 58, 69, 84, 88, 90, 91, 95, 116,  
 128, 135, 136, 139, 143, 145, 158,  
 160, 163, 166, 178, 181, 185, 188,  
 200, 202, 214, 229, 268, 384, 491,  
 501, 518, 553, 570, 589, 596.  
 (v. Apóstol)  
 Panicha, 634  
 Paulo de Narbona, 496, 497  
 Pedro ad Vincula, (fiesta de) San, 266, 267,  
 298, 400, 401  
 Pedro, altar de San (catedral), 592  
 Pedro Apóstol, iglesia de San (Roma), 368  
 Pedro, basílica de San (Roma), 207  
 Pedro, caminero, 537  
 Pedro de Moissac, San, 523  
 Pedro, iglesia de San (Santiago), 580  
 Pedro, peregrino, 640  
 Pedro, San, 6, 26, 31, 32, 36, 37, 41, 48,  
 51, 52, 53, 55, 61, 69, 73, 88, 92,  
 93, 98, 106, 121, 122, 125, 126,  
 131, 132, 133, 141, 149, 150, 157,  
 158, 159, 160, 161, 162, 163, 167,  
 172, 177, 179, 180, 198, 207, 212,  
 223, 224, 238, 240, 242, 247, 257,  
 266, 267, 268, 273, 277, 287, 289,  
 293, 318, 319, 368, 384, 387, 399,  
 400, 401, 476, 490, 497, 501, 515,  
 518, 523, 532, 533, 564, 574, 575,  
 580, 581, 588, 589, 591, 592, 593,  
 640, 641  
 Pelayo, iglesia de San (Santiago), 581  
 Pelayo, pórtico de San (catedral), 586  
 Petros 'Pedro', 26  
 Petrus 'Pedro', 26  
 Peyrot, 555  
 Picaud, Aimerico, 614  
 Pilatos, 73, 279, 590  
 Pinabel, 450, 495  
 Pinario, iglesia de San Martín (Santiago),  
 581  
 Pipino, 423, 446, 479  
 Pisano, Guido, 619  
 Piscis, 556  
 Platón, 128  
 Poncio, 1, 371  
 Porcarío, iglesia de San (Poitiers), 603  
 Precursor, 569.  
 (v. Juan Bautista, San)  
 Primitivo.  
 (v. Facundo y Primitivo)  
 Primitivo, San, 433, 578  
 Quirino, 400, 401  
 Raimberto, 328, 355  
 Raimundo (de Borgoña), 537, 595  
 Raimundo de Solís, 546  
 Rebeca, 75  
 Reinaldos de Montalbán, 449, 465  
 Reniero, 444  
 Roberto, cantero, 598  
 Roberto, cardenal, 309  
 Rogerio, 537  
 Roldán, 385, 388, 410, 429, 434, 443,  
 444, 446, 447, 449, 465, 466, 467,  
 468, 469, 470, 471, 474, 484, 485,  
 486, 487, 488, 489, 491, 492, 493,  
 494, 495, 497, 498, 509, 510, 511,

- 515, 529, 547, 555, 576, 577
- Roldán, Hospital de, 529
- Roldán, otro que se silencia, 444
- Román, basílica de San (Orniz), 515
- Román de Blaye, iglesia de San, 444, 497, 498, 576, 577
- Román, San, 515
- Romarico, 431
- Sabelio, 5
- Safira, 198, 239
- Sagitario, 556
- Saint-Gilles, 212
- Saint-Gilles, camino de, 39, 523, 553.  
(v. Egidio, San; Gil, San)
- Saint-Jean-Pied-de-Port, 525, 549
- Saint-Michel, 525, 529
- Saint-Michel-Pied-de-Port, 545
- Salam de Cádiz, 425
- Salam* 'Dios', 425
- Salomón (par), 498
- Salomón (rey), 22, 60, 75, 80, 83, 91, 158, 167, 446
- Samuel, 118
- Sancho (I de Portugal), 629
- San Damián, 25
- San Eutropio de Saintes, 523, 569, 571
- San Florín, 626
- San Gil, conde de, 328
- San Hilario de Poitiers, 523
- San Juan d'Angély, 523
- San Juan de Sorde, 427, 544
- San Leonardo de Limoges, 523, 559, 561, 563, 601
- San Martín de Tours, 207, 212, 334, 401, 523, 559
- San Miguel, 533
- San Miguel (puertos de Cize), 216
- San Miguel, vizconde de, 546
- San Pedro de Moissac, 523
- Sansón, duque de Borgoña, 448, 498
- Sansón, gigante, 493
- Sansón, iglesia de San (Orléans), 566
- Santa Cristina, Hospital de, 529, 535
- Santa Cruz, Gerardo de, 619
- Santa Cruz, iglesia de la (Orléans), 565, 566
- Santa Fe de Conques, 523
- Santa Magdalena de Vézelay, 523
- Santa María de Guimarães, 417
- Santa María del Puy, 207, 212, 523
- Santa María Magdalena de Vézelay, 617
- Santa Olalla, 417, 418
- Santiago, altar de (catedral), 592, 593
- Santiago, basílica de, 207, 209, 586
- Santiago, basílica de (Aquisgrán), 427
- Santiago, basílica de (Gascuña), 427
- Santiago, basílica de (Toulouse), 427
- Santiago de Boente, 533
- Santiago (el de) Alfeo (o Santiago el Menor), 27, 34, 35, 42, 125, 158, 160, 162, 181.  
(v. Santiago el Justo)
- Santiago el Justo (o de Alfeo), 162
- Santiago el Menor, 9, 42, 158, 160, 162, 163
- Santiago, iglesia de (Béziers), 427
- Santiago, iglesia de (París), 427
- Santisima Trinidad, iglesia de la (Santiago), 581
- Santo Domingo de la Calzada, 339, 524, 530, 578
- Satanás, 213, 372
- Saturnino de Toulouse, San, 496, 560
- Saúl, 493, 494
- Saulo, 79, 87, 88, 296.  
(v. Pablo, San)
- Sedulio, 178
- Segeredo, Don, 598
- Segundo, San, 179, 385, 387
- Seón, 510
- Sereno, 62, 63
- serranos*, 437

- serranos*, tierra de, 421  
 Severino, cementerio de San (Burdeos), 497  
 Severino, iglesia de San (Burdeos), 497, 577  
 Simeón, 95  
 Simón (Cananeo), San, 26, 27, 35, 42, 125, 126, 273, 287, 573  
 Simón el Mago, 37  
 Simón el Zelotes, San, 35.  
     (v. Simón Cananeo)  
 Simón, leproso, 561  
 Simón (Pedro), 26, 31, 35, 106, 125, 126, 160, 163, 223, 247, 273, 287, 293, 303.  
 Solís, Raimundo de, 546  
 Sorde, San Juan de, 427, 544  
 Susana, iglesia de Santa (Santiago), 581  
 Tadeo (Judas, San), 27, 35, 36, 125, 126, 273, 287, 572, 573.  
     (v. Judas de Santiago, v. Lebeo)  
 Tauro, 556  
 Tedrico, 450, 485, 487, 489, 490, 491, 495, 499  
 Teócrito, 116, 555  
 Teodomiro, 331, 388, 594, 639  
 Teodoro, San, 386, 397  
 Teófilo, San, 146  
 Tesifonte, San, 179, 385, 387  
 Texufín, 437  
 Tiberio, San, 560  
 Tirán, 217  
 Tito, 123  
 Tomás.  
     (v. Dídimo)  
 Tomás, Santo, 27, 34, 42, 61, 125, 126, 273, 287  
 Torcuato, San, 385, 387  
 Trinidad, iglesia de la Santísima (Santiago), 581  
 Trófilo de Arles, San, 496, 553, 554  
 Tulio, 62, 63  
 Turpín, 343, 407, 410, 415, 417, 418, 421, 425, 437, 443, 444, 446, 447, 448, 449, 459, 475, 479, 483, 484, 485, 492, 495, 505, 509, 510, 511, 513, 514, 518, 519, 521, 547, 577, 587  
 Urbano (II, papa), 518  
 Urraca, 1, 422, 531, 537  
 Venancio Fortunato, 275  
 Venus, 202, 203  
 Vespasiano, 123  
 Vindiciano, 62, 63  
 Virgo, 556  
 Viviano de Agramonte, 546  
 Vizconde de San Miguel, 546  
 Warradac, 572  
 Wicarto, Don, 598  
 Xerses, 571  
 Yvon, 450  
 Zaqueo, 224, 240  
 Zaroen, 573  
 Zebedeo, 5, 15, 27, 34, 35, 42, 47, 51, 53, 57, 58, 59, 61, 77, 98, 105, 106, 108, 109, 110, 125, 126, 135, 149, 153, 160, 162, 171, 172, 173, 174, 177, 180, 220, 227, 237, 238, 244, 245, 256, 259, 268, 272, 273, 277, 278, 279, 281, 282, 283, 287, 295, 296, 298, 304, 305, 308, 335, 401, 412, 476, 559, 580, 613, 621  
 Zelotes, 35.  
     (v. Simón Cananeo)  
 Zodíaco, 589  
 Zósimo, 553



# ÍNDICE TOPONÍMICO

- Abla: 385, 420, 473  
Acarón: 146, 147  
Acaya: 33, 42  
Acci: 385, 390  
Adania: 419, 420, 423  
África: 185, 193, 310, 381, 429, 509, 566  
Agen: 409, 437, 438, 561  
Agramonte: 546  
Aix: 408, 427, 496, 562  
Álava: 422, 431, 524, 549, 551, 587  
Albineto: 24  
Alcalá: 417, 517  
Alcoroz: 381, 420  
Alejandría: 48, 90, 162, 277, 317, 381, 400, 437, 486  
Alemania: 160, 206, 326, 411, 412, 447, 510  
Algayat: 419, 420  
Algeciras: 382, 420, 421  
Aliscamps: 496, 498, 553, 554  
Almería: 382, 385, 420  
Almuñécar: 420  
Andalucía: 421, 422, 425, 474  
Angély: 212, 523, 568, 569  
Anglers: 429, 444  
Angulema: 445, 446  
Anjou: 450, 521, 563  
Antioquía: 48, 77, 79, 81, 84, 88, 146, 188, 296, 384, 564  
Apulia: 188, 348, 353  
Aquisgrán: 408, 427, 474, 495, 502, 506, 507  
Aquitania: 1, 245, 341, 411, 419, 441, 445, 446, 496, 497, 560  
Aragón: 2, 419, 420, 422, 474, 529, 537, 539, 543, 545, 546, 551, 597, 599  
Aragón, río: 523, 525, 539  
Arau: 627  
Arcos, Los: 419, 463, 530, 539, 540  
Arga, Puente: 460, 543  
Arga, río: 523, 525, 530, 539  
Arles: 496, 498, 499, 553, 554, 568  
Asia: 27, 42, 110, 168, 188, 381, 593  
Astorga: 388, 419, 525, 526, 531, 532, 533, 541  
Atapuerca: 530  
Auxerre: 575  
Ávila: 385, 418  
Babilonia: 113, 465, 483, 484, 571, 573, 624  
Badajoz: 418, 419  
Baeza: 420, 473  
Barbadelo: 205, 206, 533  
Barbastro: 419, 484  
Barcelona: 168, 181, 185, 189, 205, 206, 375, 377, 403, 419, 420, 431, 446, 503, 504, 532, 533, 539, 546, 551, 561, 569, 583  
Bari: 212, 348, 593  
Barletta: 212  
Bartolomé de Benevento, San: 212  
Basán: 510  
Baviera: 411, 447, 499  
Bayona: 419, 431, 545, 551  
Belandá: 447, 451, 459, 498  
Belén: 590  
Belín: 497, 577  
Belorado: 524, 530  
Benevento: 609  
Berbegal: 419  
Berbería: 381, 420, 437  
Berlanga: 418  
Bernesga: 526, 541  
Besançon: 24, 335, 361  
Betania: 572  
Betel: 75, 184, 232, 233

- Betsaida: 572  
 Béziers: 427  
 Bitinia: 188  
 Bizerta: 381, 420  
 Blasia: 381  
 Blaye: 444, 484, 497, 498, 515, 576, 577, 618  
 Boente, Santiago de: 533  
 Borce: 525, 529  
 Borgoña: 1, 379, 411, 448, 498, 537, 595  
 Bourges: 427, 445, 448, 450, 497, 606, 607  
 Braga: 388, 417, 533, 581  
 Bretaña: 411, 443, 445, 446, 447, 497, 546, 550, 577  
 Bugía: 381, 420, 437, 441  
 Burbia: 419, 526, 541  
 Burdeos: 445, 446, 451, 496, 497, 523, 525, 543, 567, 577, 618  
 Burgos: 333, 419, 524, 526, 530, 531, 551, 642  
 Burriana, costa de: 420  
 Cacabelos: 418, 532, 541  
 Cádiz: 343, 421, 425, 426, 552  
 Calahorra: 419  
 Calatayud: 419  
 Calatrava: 417, 418  
 Camino de Santiago: 40, 203, 205, 208, 451, 453, 460, 521, 526, 529, 533, 537, 543, 544, 546, 618  
 Camino, Redecilla del: 530, 578  
 Campo Laudable: 517  
 Campos (Tierra de): 433, 540, 551  
 Caná: 35, 84, 126, 178  
 Canaán: 35, 510  
 Canales: 417, 418  
 Canfranc: 523, 529, 539  
 Canónica: 586, 598  
 Canónica, pórtico de la (catedral): 586  
 Canterbury: 299, 361  
 Caparra: 419, 423  
 Carbona: 419, 420  
 Carcesa: 385, 418, 419.  
     (v. Valverde)  
 Carlomagno, Cruz de: 547  
 Carrión (de los Condes): 419, 524, 531, 540, 551  
 Carrión, río: 540  
 Cartagena: 421, 554  
 Carteya: 421  
 Castañeda: 418, 532, 533  
 Castelneu: 200  
 Castilla: 329, 374, 421, 422, 433, 474, 524, 525, 526, 530, 531, 532, 537, 540, 546, 551  
 Castillo, Itero del: 531, 540  
 Castro de los Judíos: 541  
 Castrogeriz: 531  
 Castro Sarracín: 532  
 Cativo, Rabanal el: 526, 531  
 Cea: 433, 540, 551  
 Cebreiro: 484, 527, 532, 552  
 Cesaraugusta: 419  
 Cesarea: 34, 47, 48, 49, 73, 92, 93, 94, 123, 131, 166, 167, 243, 278, 296, 319, 399  
 Cesarea (de Sarón): 48, 49, 73  
 Ceuta: 421  
 Charente: 441, 446, 568  
 Chartres: 245, 246, 248, 306, 307, 313, 315, 316, 321, 448  
 Château-Renard: 609  
 Chavannes: 355  
 Chipre: 188  
 Cilicia: 62, 185, 189  
 Cirene: 189  
 Cisterna.  
     (v. Miguel, San)  
 Cisterna, iglesia de la (Santiago): 580  
 Ciudad del Apóstol: 533, 638.  
     (v. Compostela, v. Santiago)  
 Cize.  
     (v. siguientes)

- Cize, Port de: 299, 443, 524, 525, 529,  
 539, 543, 545, 546  
 Cize, puerto de: 216, 487, 615  
 Cize, puertos de: 327, 335, 443, 451,  
 484  
 Claraval: 637, 638  
 Clermont: 518, 626  
 Cluny: 1, 39, 365, 369, 433, 526, 603,  
 605  
 Coimbra: 373, 374, 417  
 Compostela: 1, 168, 169, 177, 191, 299,  
 331, 341, 342, 343, 365, 373,  
 374, 388, 401, 402, 407, 417,  
 475, 476, 513, 526, 529, 532,  
 533, 537, 559, 567, 578, 579,  
 581, 600, 617, 618, 619, 629,  
 639, 640, 642.  
 (v. Ciudad del Apóstol, v. Santiago)  
 Conques: 465, 561, 593  
 Conques, Santa Fe de: 523  
 Constantinopla: 400, 569  
 Corbigny: 521, 562, 563  
 Córdoba: 410, 420, 437, 459, 461, 473,  
 513, 568  
 Cornualles: 188, 550  
 Corociana: 381, 420  
 Coruña: 168, 389, 393, 417, 425, 457,  
 531, 532, 533, 582, 583, 621  
 Corzano: 351  
 Coutances: 559  
 Cruz, altar de la Santa (catedral): 582,  
 592, 593  
 Cruz de Carlomagno: 547  
 Cruz, iglesia de la Santa (Orléans): 565,  
 566  
 Cúa: 532, 541  
 Cuevas: 385, 540  
 Cutanda, comarca de: 420  
 Dacia: 222, 326, 447, 448, 465, 497,  
 577  
 Decápolis: 242, 305  
 Delfinado: 1, 355, 361, 408, 509  
 Denia: 420, 473  
 Dionisio, basílica de San (París): 501  
 Domingo, Santo (de la Calzada): 339, 530  
 Donzy: 361, 363  
 Duio: 390  
 Dumio: 417  
 Ebro: 420, 495, 530, 539, 540, 587  
 Edesa: 42, 126  
 Éfeso: 42, 110, 157, 168, 475, 476  
 Ega: 525, 539  
 Egipto: 19, 20, 102, 161, 185, 189,  
 196, 222, 267, 400, 510  
 Elim: 30, 76, 623, 624  
 Elna: 419  
 Escalona: 420  
 Escitia: 127  
 Escorpio: 556  
 Escuela de Gramáticos, pórtico de  
 (catedral): 586  
 Esla: 433, 531, 540, 541, 551  
 Eslavonia: 381  
 España: 1, 24, 77, 102, 160, 162, 167,  
 168, 179, 181, 187, 202, 216,  
 237, 265, 279, 309, 322, 329,  
 341, 343, 373, 374, 375, 384,  
 385, 387, 395, 401, 402, 407,  
 408, 409, 411, 413, 417, 419,  
 421, 422, 423, 425, 426, 427,  
 429, 433, 437, 443, 446, 450,  
 453, 473, 474, 475, 479, 480,  
 481, 483, 484, 498, 501, 502,  
 507, 509, 511, 512, 514, 515,  
 517, 518, 519, 523, 524, 530,  
 531, 532, 533, 537, 539, 540,  
 541, 545, 546, 547, 550, 554,  
 568, 576, 577, 578, 580, 583,  
 586, 599, 609, 622, 625, 641  
 Españas: 384, 397, 586, 598, 601  
 Estella: 382, 419, 463, 523, 525, 526,  
 530, 539, 540  
 Etiopía: 42, 222, 381, 550, 551

- Facundo y Primitivo, basílica de Santos (= Sahagún): 433
- Faxeira, Puerta (Santiago): 579, 580
- Fe, altar de Santa (catedral): 592
- Fe de Conques, Santa: 523
- Félix, iglesia de San (Santiago): 581
- Ferreiros: 533
- Flandes: 617
- Formentera: 420
- Francesa, puerta (catedral): 582, 584, 589, 592
- Francesa, Puerta (ciudad de Santiago): 579
- Francia: 25, 39, 245, 326, 333, 334, 339, 341, 381, 384, 395, 408, 411, 423, 427, 443, 446, 448, 480, 501, 502, 521, 523, 525, 532, 537, 543, 546, 547, 554, 561, 563, 565, 568, 583, 594, 599, 642
- Frisia: 412, 447, 497, 568, 577
- Frómista: 526, 531
- Fucón: 642
- Fuente Calcaria: 377
- Galia: 41, 50, 185, 334, 408, 411, 415, 426, 429, 434, 438, 443, 445, 453, 475, 481, 484, 496, 497, 501, 502, 518, 553, 559, 568, 574, 575
- Galicia: 1, 15, 27, 47, 51, 53, 61, 67, 69, 77, 100, 101, 102, 122, 135, 157, 158, 168, 169, 171, 177, 179, 181, 182, 183, 187, 190, 191, 192, 216, 218, 220, 222, 227, 230, 232, 234, 237, 245, 251, 276, 277, 280, 282, 283, 289, 301, 303, 305, 326, 331, 332, 335, 343, 344, 345, 348, 351, 353, 357, 361, 365, 373, 381, 384, 385, 388, 389, 392, 393, 395, 401, 405, 407, 408, 411, 412, 417, 422, 457, 474, 475, 476, 477, 513, 526, 532, 533, 537, 540, 541, 547, 551, 552, 580, 582, 583, 586, 595, 598, 605, 615, 618, 621, 622
- Galilea: 35, 48, 84, 126, 178, 241, 242, 279, 305, 571
- Galilea, mar de: 31, 51, 52, 53, 78, 101, 103, 121, 159, 177, 218, 221, 223, 234, 237, 239, 252, 259, 282, 301, 303, 305, 412, 571, 607, 614
- Garona: 437, 438, 439, 445, 446, 543
- Gascuña: 24, 335, 411, 427, 445, 453, 489, 498, 525, 529, 543, 544, 546
- Gelboé: 26, 493
- Gellone: 560
- Gelves: 420, 437, 441
- Gerona: 419
- Gethsemaní: 158
- Gibraltar: 168, 421
- Gil, iglesia / basílica / camino de San (Gard): 207, 208.  
(v. Egidio, San; v. Saint-Gilles)
- Ginebra: 444, 603
- Gomorra: 129, 288
- Gozo, Monte do: 336, 541, 579
- Gramáticos, pórtico de la Escuela de (catedral): 586
- Granada: 169, 385, 388, 420, 473, 525
- Grecia: 33, 204, 373, 569, 570, 575
- Grenoble: 410, 415, 509
- Guadalajara: 417, 418
- Guadiana: 418, 600
- Guadix: 385, 386, 390, 420
- Guimarães, Santa María de: 417
- Guinia: 546
- Hérault: 427, 523, 560
- Hércules, columnas de: 168, 425
- Hesperia: 641
- Hierápolis: 42

- Honorato, iglesia de San (Aliscamps): 554  
Hornillos: 531  
Hospital de Roldán: 529, 530  
Hospital de Santa Cristina: 529  
Huesca: 419, 420, 517, 523, 525, 529  
Hungria: 326, 334  
Iazera: 381, 382  
Ibiza: 420  
Ilíberis: 385  
Ilicino, monte: 392, 636.  
(v. Sacro, Pico)  
Iliturgis: 385  
India: 34, 42, 88, 381, 597  
Inglaterra: 9, 361, 411, 599, 620  
Irago: 526, 531, 552  
Iria: 181, 182, 183, 331, 343, 388, 395,  
401, 417, 427, 475, 514, 579,  
594, 635  
Ispalida: 420  
Italia: 41, 154, 185, 326, 348, 351, 359,  
384, 411, 434, 448, 554, 566,  
594  
Itero: 531, 540  
Jaca: 419, 525, 529, 539, 590  
Jafa: 181, 395  
Játiva: 420, 473  
Jericó: 415, 510  
Jerusalén: 1, 9, 10, 30, 42, 48, 51, 64,  
67, 69, 71, 77, 79, 81, 84, 86,  
87, 88, 100, 101, 102, 116, 117,  
122, 123, 132, 135, 145, 148,  
149, 160, 162, 163, 177, 179,  
181, 182, 183, 187, 188, 194,  
197, 198, 208, 216, 242, 251,  
252, 254, 261, 286, 291, 296,  
301, 305, 343, 345, 347, 349,  
374, 377, 384, 387, 395, 400,  
411, 518, 519, 535, 562, 568,  
571, 572, 573, 592, 618, 621,  
631  
Jerusalén, hospital de: 535  
Jordán: 30, 76, 96, 131, 139, 140, 228,  
242, 381  
Juan Bautista, altar de San (catedral): 592  
Juan del Pie del Puerto, San: 216  
Judea: 9, 27, 48, 49, 61, 69, 73, 82,  
83, 84, 85, 86, 87, 88, 92, 93,  
94, 101, 102, 114, 121, 123, 166,  
187, 242, 279, 296, 305  
Labacolla: 541  
Labicano: 367  
Lamego: 417  
Langres: 444, 498, 559  
Larrasoña: 530, 539  
Laudable, Campo: 517  
Leboreiro: 533  
Le Mans: 443, 484  
León: 1, 329, 336, 337, 374, 419, 422,  
433, 434, 525, 526, 531, 532,  
537, 540, 541, 552, 578, 598,  
600, 629  
Lérida: 388, 419, 422  
Letrán: 5, 519, 617  
Líbano: 186  
Libredón: 395, 396  
Lieja: 502, 507  
Limoges: 198, 383, 445, 496, 497, 523,  
559, 561, 562, 563, 601  
Liñares de Rei: 532  
Litera: 517  
Logroño: 382, 524, 525, 530, 540, 587  
Loira: 1, 361, 444, 445, 447, 523, 543,  
565, 567  
Lorca: 539  
Lorena: 335, 411, 449, 497, 506, 518,  
577  
Lucca: 212  
Lucerna Ventosa: 418, 423  
Lugo: 205, 336, 396, 417, 526, 527,  
532, 533, 541, 588  
Lyon: 361, 365, 408, 496, 603  
Madrid: 417, 434, 531

- Maguncia: 502, 507  
 Málaga, costa de: 420  
 Mallorca: 420, 437  
 Mambre: 184  
 Mansilla: 531, 540, 541  
 Mans, Le: 443, 444, 484  
 Maqueda: 417, 418  
 María del Puy, Santa: 523  
 María, Iglesia de Santa Virgen en  
     Aquisgrán: 502  
 María Magdalena, altar de Santa (catedral):  
     593  
 María Magdalena, iglesia de Santa  
     (Besançon): 335  
 María, pórtico de Santa (catedral): 586  
 Marruecos: 437  
 Marsella: 497, 562  
 Mazarelos, Puerta de (Santiago): 579  
 Meca, La: 437  
 Medinaceli: 418, 459, 514  
 Mediterráneo: 48, 69, 181, 343, 425,  
     560, 568  
 Menorca: 420  
 Mérida: 1, 418, 419, 600  
 Mesopotamia: 10, 42, 88, 189, 564  
 Miguel Arcángel, altar de San (catedral):  
     593  
 Miguel del Pie del Puerto, San: 216  
 Miguel, iglesia de San (Santiago): 580  
 Milagro: 419  
 Miño: 533, 537, 541, 580  
 Módena: 351  
 Moissac, San Pedro de: 523  
 Molinaseca: 531, 532  
 Mondoñedo: 417  
 Monjardín: 463, 497  
 Monreal: 525, 529  
 Montalbán: 449, 465  
 Monte do Gozo: 336, 541, 579  
 Monte Sacro (= Pico Sacro): 393  
 Montes de Oca: 327, 333, 530, 531, 551  
 Mont-Joux, hospital de: 535  
 Montmartre: 427, 502  
 Montpellier: 25, 523  
 Morlaàs: 498  
*moros*, tierra de: 421  
 Mosteriolo: 642  
 Naddaver: 42, 551  
 Nájera: 419, 465, 474, 524, 525, 526,  
     530, 551, 578  
 Nantes: 325, 447, 498  
 Nantua: 603  
 Narbona: 446, 449, 496, 497  
 Navarra: 24, 216, 411, 419, 422, 431,  
     460, 463, 474, 523, 524, 525,  
     530, 539, 540, 543, 545, 548,  
     549, 551, 568  
 Nicolás, altar de San (catedral): 592  
 Nîmes: 556  
 Nínive: 150  
 Noblar: 562  
 Nublis: 449, 499  
 Oca, Montes de: 327, 333, 530, 531,  
     551  
 Occidental, mar: 69  
 Océano (¿Atlántico?): 69  
 Océano (Atlántico): 276, 425, 441  
 Olimpo (= cielo): 30, 72, 232, 556  
 Olimpo, monte: 30  
 Olmedo: 417  
 Orán: 420  
 Orange: 444, 449, 546, 554, 560  
 Órbigo: 531  
 Oreja: 419, 420  
 Orléans: 565, 566  
 Ornis: 515  
 Osma: 169, 418  
 Osroene: 42, 126  
 Ostabat: 216, 498, 524, 545  
 Ostia: 619  
 Osturiz: 529  
 Ourense: 393, 417

- Oviedo: 419
- Padrón: 181, 182, 183, 388, 389, 415, 579, 581, 635
- Palas de Rei: 205, 527, 533
- Palencia: 418, 526, 531, 540
- Pallars: 422
- Pamplona: 341, 342, 409, 415, 419, 443, 451, 473, 483, 510, 523, 525, 526, 527, 530, 539, 547, 551, 560, 590
- Panfilia: 189
- pardos*, tierra de los: 421
- París: 383, 384, 408, 427, 443, 448, 501, 565, 566, 568, 569, 575, 585, 605, 614, 618
- Parthenay-le-Vieux: 614, 617, 618
- Patmos: 110, 173
- Pedraera, pórtico de la (catedral): 586
- Pedro, altar de San (catedral): 592
- Pedro, basílica de San (Roma): 400
- Pedro de Moissac, San: 523
- Pedro, iglesia de San (Santiago): 580
- Pelayo, iglesia de San (Santiago): 581
- Pelayo, pórtico de San (catedral): 586
- Peña, Puerta de la: 579
- Peregrino, Puerta del Santo: 579
- Périgueux: 200, 496, 523, 564
- Persia: 42, 381, 483, 573
- Petroissa: 420
- Pied-de-Port, Saint-Jean: 549
- Pied-de-Port, Saint-Michel: 545
- Pied-de-Port, Sanit-Jean: 525
- Pinarío, iglesia de San Martín (Santiago): 581
- Pisuerga: 531, 540, 541, 551
- Plasencia (=Piacenza, Italia): 212
- Poitiers: 41, 72, 310, 445, 446, 523, 543, 567, 568, 603, 617, 618, 627
- Poitou: 341, 446, 521, 540, 543, 568, 617, 618
- Ponferrada: 532, 541
- Ponto: 188
- Porcario, iglesia de San (Poitiers): 603
- Porma: 540
- Porta Clusa*: 335
- Port de Cize: 299, 443, 524, 525, 529, 539, 543, 545, 546.  
(v. Cize)
- Portomarín: 205, 206, 533, 537, 541
- Portugal: 1, 417, 420, 421, 474, 561, 580, 583, 629, 630
- Primitivo.  
(v. Facundo y Primitivo)
- Primitivo, San: 433, 578
- Provenza: 39, 371, 377, 562
- Puente Arga: 460, 543
- Puente la Reina: 460, 523, 524, 525, 529, 530, 539, 543
- Puerta del Santo Peregrino (Santiago): 579
- Puerta de Mazarelos (Santiago): 579
- Puerta de *Subfratribus* (Santiago): 579
- Puerta de *Susannis* (Santiago): 579, 580
- Puerta Faxeira (Santiago): 579
- Puerta Francesa (Santiago): 579
- puerta meridional (= Platerías) (Santiago): 584, 590
- Puerto de Cize: 216
- Puy, basílica de Santa María del: 207
- Puy, Camino del: 561
- Puy, El: 212, 523, 626
- Puy, Santa María del: 523
- Rabanal: 526, 531, 537
- Rabanal el Cativo: 531
- Redecilla: 530, 578, 674
- Redecilla del Camino: 530, 578
- Reims: 245, 407, 408, 443, 475, 511, 518, 607, 617
- Rhin: 408, 502, 507, 509
- Rieti: 154
- Ródano: 355, 408, 448, 449, 511, 553, 554, 556

- Rojo, mar: 509  
 Roldán, Hospital de: 529  
 Roma: 39, 41, 47, 49, 63, 69, 79, 154,  
 157, 162, 167, 168, 169, 178,  
 198, 207, 212, 367, 368, 383,  
 384, 393, 400, 421, 431, 448,  
 449, 465, 475, 476, 481, 497,  
 499, 501, 502, 504, 505, 535,  
 556, 564, 569, 574, 575, 604,  
 621, 678  
 Román, basílica de San (Orniz): 515  
 Román de Blaye, iglesia: 498  
 Román de Blaye, iglesia de San: 497  
 Roncesvalles: 216, 407, 410, 443, 445,  
 446, 447, 448, 449, 450, 459,  
 474, 483, 484, 486, 487, 488,  
 495, 511, 525, 529, 530, 539,  
 547, 548, 577, 618  
 Rosas: 419  
 Runa: 451, 539  
 Saba: 222  
 Sacro, monte (Pico Sacro): 393, 636.  
 (v. Ilicino)  
 Sahagún: 1, 210, 409, 433, 526, 531,  
 540, 551, 578  
 Saintes: 409, 441, 445, 446, 496, 523,  
 543, 567, 569, 570, 571, 574,  
 575  
 Saint-Gilles: 198, 212, 325, 640  
 Saint-Gilles, camino de: 39, 523, 553.  
 (v. Egidio, San; Gil, San)  
 Saint-Jean-Pied-de-Port: 525, 549  
 Saint-Michel: 525, 529, 545, 679  
 Saint-Michel-Pied-de-Port: 545  
 Sala de la Reina: 533  
 Salado: 539  
 Salamanca: 178, 185, 325, 418, 419,  
 434, 543, 548, 554, 556, 557,  
 567, 588, 598, 604  
 Salem (= Jerusalén): 622  
 Salvador, altar de San (catedral): 592  
 Samaria: 9, 27, 48, 69, 87, 101, 102,  
 114, 121, 146, 187, 216, 251  
 San Damián: 25  
 San Eutropio de Saintes: 523  
 San Florín: 626  
 San Hilario de Poitiers: 523  
 San Juan d'Angély: 523  
 San Juan de Sorde: 427, 544  
 San Leonardo de Limoges: 523, 559, 561,  
 563, 601  
 San Martín de Tours: 207, 212, 334,  
 401, 523, 559  
 San Miguel: 335, 533  
 San Miguel (puerto de Cize): 216  
 San Miguel, vizconde de: 546  
 San Pedro de Moissac: 523  
 Sansón, iglesia de San (Orléans): 566  
 Santa Cristina, Hospital de: 529  
 Santa Cruz, Gerardo de: 619  
 Santa Cruz, iglesia de la (Orléans): 565  
 Santa Fe de Conques: 523  
 Santa Magdalena de Vézelay: 523  
 Santa María de Guimarães: 417  
 Santa María del Puy: 207, 212, 523  
 Santa María Magdalena (de Vézelay): 561  
 Santa María Magdalena de Vézelay: 617  
 Santa Olalla: 417, 418  
 Santiago, altar de (catedral): 592  
 Santiago, basílica de: 5, 209, 348, 381,  
 403, 427, 475, 513, 546, 579,  
 589  
 Santiago, basílica de (Aquisgrán): 427  
 Santiago, basílica de (Gascuña): 427  
 Santiago, basílica de (Toulouse): 427  
 Santiago, Camino de: 515, 521, 523,  
 525, 529, 537, 539, 543, 553,  
 567, 569  
 Santiago, ciudad: 524, 525, 527, 530,  
 533, 535, 539, 541, 542, 544,  
 547, 553, 560, 561, 565, 580.  
 (v. Ciudad del Apóstol, Compostela)



- Santiago de Boente: 533  
 Santiago, iglesia de (Béziers): 427  
 Santiago, iglesia de (París): 427  
 Santísima Trinidad, iglesia de la (Santiago):  
     581  
 Santo Domingo (de la Calzada): 339, 524,  
     530, 578  
 Santo Peregrino, Puerta del (Santiago):  
     579  
 Sar: 182, 388, 541, 579, 635, 636  
 Sardes: 188  
 Sarella: 541, 579  
 Sarracín, Castro: 532, 674  
 Segovia: 418  
 Sena: 427  
 Seo de Urgel: 419  
 Seón: 510  
 Sepúlveda: 418  
*serranos*, tierra de: 421  
 Severino, cementerio de San (Burdeos):  
     497  
 Severino, iglesia de San (Burdeos): 497  
 Sevilla: 385, 419, 420, 437, 447, 459,  
     473, 474, 578, 630  
 Sicilia: 381, 480  
 Sidón: 94, 296  
 Sigüenza: 418  
 Sil: 418, 532, 541  
 Sinaí: 18, 80, 184  
 Sión: 67, 68, 117  
 Sodoma: 129, 288  
 Soissons: 606, 613  
 Solis: 546  
 Somport: 523, 524, 525, 529, 535, 539,  
     543  
 Sorde, San Juan de: 427, 544  
 Soria: 418, 459  
*Subfratribus*, Puerta de (Santiago): 579  
 Susana, iglesia de Santa (Santiago): 581  
*Susannis*, Puerta de (Santiago): 579  
 Tabaria: 327, 347  
 Tabor: 27, 31, 55, 56, 74, 76, 78, 106,  
     121, 131, 158, 184, 221, 228,  
     233, 238, 248, 260, 276, 281,  
     282, 294, 297, 313, 387, 592  
 Talaburgo: 441  
 Talamanca: 417  
 Talavera: 417, 418  
 Tarazona: 419  
 Tardajos: 531  
 Tarifa: 420, 421  
 Tarragona: 419  
 Tártaro: 72, 213  
 Termes: 449  
 Tiberíades, mar de: 61, 74, 347, 571,  
     (v. Galilea, mar)  
 Tiermas: 529  
 Tierra de Campos: 433, 540, 551,  
     (v. Campos)  
 Tierra Santa: 326, 343, 512, 518  
 Tiro: 94, 296  
 Toledo: 162, 418, 419, 433, 453, 480,  
     484, 514, 526, 560  
 Tolosa: 39, 339, 371, 418,  
     (v. Toulouse)  
 Tours: 207, 212, 334, 383, 401, 497,  
     501, 523, 543, 559, 565, 567,  
     576, 581, 618  
 Transjordania: 232, 305, 510  
 Triacastela: 205, 206, 526, 527, 532  
 Trinidad, iglesia de la Santísima (Santiago):  
     581  
 Trinquetaille: 553, 554  
 Troya: 203, 388  
 Troyes: 605, 611, 613  
 Trujillo: 418  
 Tui: 417, 581  
 Tule: 310  
 Turcoplia: 381  
 Turena: 543  
 Úbeda: 420, 473  
 Uceda: 393, 417

Ulla: 182, 383, 388, 393, 579, 580, 635  
Urancia: 419  
Urci: 385  
Valcarce, río: 419, 526, 541  
Valcarce, valle o vega del: 526, 532  
Valcarlos: 489, 492, 547  
Valencia: 169  
Valverde: 418, 419, 422, 541  
Vasconia: 411, 422, 445, 474  
Ventosa, Lucerna: 418, 419, 423, 532,  
677  
Vergi: 385  
Vézelay: 39, 208, 521, 562, 617, 620  
Vézelay, Santa Magdalena de: 523  
Vía Sacra, pórtico (catedral): 586  
Viena: 408  
Viena (del Delfinado): 1, 355, 361  
Vilanova: 533, 603  
Villafranca (Belorado): 530  
Villafranca (Bierzo): 526, 532  
Villarroya: 530  
Villaus: 532  
Viscarret: 525, 530  
Viseo: 417  
Vizcaya: 422, 546, 549, 551  
vizconde de San Miguel: 546  
Worms: 509  
Zamora: 418, 540, 541, 548  
Zaragoza: 329, 419, 420, 474, 483, 484,  
495, 502, 529, 551, 617

## ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN de Alberto Núñez Feijóo (Presidente de la Xunta de Galicia) .....	V
PRESENTACIÓN de María Nava Castro Domínguez (Directora de Turismo de Galicia) .....	VII
UNAS PALABRAS PROLOGALES de María José García Blanco .....	IX
NOTA PREVIA de Juan J. Moralejo .....	XIII
PRÓLOGO por Abelardo Moralejo.....	XVII
REFERENCIAS BÍBLICAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS .....	XXI
BIBLIOGRAFÍA.....	XXIII

## CÓDICE CALIXTINO

### LIBRO PRIMERO

PRÓLOGO. Comienza la carta del santo Papa Calixto .....	1
Comienzan los capítulos de este libro .....	6
CAPÍTULO I. Veinticuatro de julio. Vigilia de Santiago .....	9
CAPÍTULO II. 24 de julio. Vigilia de Santiago, hijo de Zebedeo, Apóstol de Galicia, que debe celebrarse dignamente con aplicación de ayuno y de Oficio Divino propio .....	15
CAPÍTULO III. Bendiciones del Papa Calixto a las Lecciones de Santiago .....	45
CAPÍTULO IV. Comienza el Prólogo del santo Papa Calixto a la Pasión menor de Santiago el de Zebedeo, Apóstol de Galicia, que se celebra el día 25 de julio .....	47
Acaba el Prólogo. Comienza la Pasión.....	47
CAPÍTULO V. Sermón del santo Papa Calixto en la Pasión de Santiago Apóstol que se celebra el día 25 de julio .....	51
CAPÍTULO VI. Sermón del santo Papa Calixto en la Pasión de Santiago Apóstol que se celebra el 25 de julio .....	61
CAPÍTULO VII. 25 de julio. Pasión de Santiago de Galicia.....	77
CAPÍTULO VIII. 25 de julio. Pasión de Santiago, el de Zebedeo, Apóstol de Galicia.....	105
CAPÍTULO IX. Comienza el Prólogo del santo Papa Calixto a la Pasión mayor de Santiago que se celebra el 25 de julio y que también puede leerse para San Josías mártir el 26 de julio.....	113
Termina el Prólogo. Comienza la Pasión .....	114

CAPÍTULO X. El día 26 de julio, segundo día de la octava de Santiago, se celebra el Oficio de la solemnidad de San Josías mártir y a la vez de Santiago y se lee este Evangelio .....	125
CAPÍTULO XI. Día 27 de julio, tercero de la Octava de Santiago.....	131
CAPÍTULO XII. Día 28 de julio, cuarto de la Octava de Santiago Apóstol ..	135
CAPÍTULO XIII. 29 de julio, día quinto de la Octava de Santiago .....	149
CAPÍTULO XIV. 30 de julio, día sexto de la Octava de Santiago .....	153
CAPÍTULO XV. 31 de julio, día séptimo de la Octava de Santiago.....	157
CAPÍTULO XVI. 31 de julio, día séptimo de la Octava de Santiago .....	171
CAPÍTULO XVII. Sermón del santo Papa Calixto en la solemnidad de la elección y de la traslación de Santiago Apóstol, que se celebra el día 30 de diciembre .....	177
CAPÍTULO XVIII. 30 de diciembre. Se celebra la traslación de Santiago, hijo de Zebedeo, de Jerusalén a Galicia y su advocación: cómo fue elegido para el apostolado en el Mar de Galilea por el Señor .....	223
CAPÍTULO XIX. 30 de diciembre. Se celebra la festividad de la vocación y traslación de los restos de Santiago Apóstol, hijo de Zebedeo.....	227
CAPÍTULO XX. 5 de enero. Octava de la traslación de Santiago.....	237
CAPÍTULO XXI. Comienza el Oficio de la fiesta de Santiago Apóstol ordenado por el Papa Calixto para el 24 de julio, vigilia de Santiago.....	243
CAPÍTULO XXII. Día 24 de julio. Vigilia de Santiago. Responsorios de Santiago sacados de los Evangelios por el Papa Calixto .....	245
Responsorios evangélicos del bienaventurado Santiago entresacados por el bienaventurado Papa Calixto, con sus antífonas e himnos, para ser cantados en las fiestas del martirio y traslación del mismo Santiago. El día 25 de julio se celebra su martirio y el día 30 de diciembre su traslación y advocación .....	250
CAPÍTULO XXIII. Responsorios .....	259
Prescripción del Papa Calixto sobre los maitines de Santiago .....	266
Otras disposiciones del Papa Calixto sobre la misa y maitines de Santiago .....	266
CAPÍTULO XXIV. Día 24 de julio. Misa compuesta por el Papa Calixto, que se ha de cantar en la vigilia de Santiago, hijo de Zebedeo, a la hora de nona. Como la vigilia de Pentecostés, cántese después <i>Kyrie eleison, Christe audi nos, Pater de caelis</i> . En este día deben bendecirse las pilas.....	271
CAPÍTULO XXV. Versos del Papa Calixto para cantarlos en la procesión de Santiago en las solemnidades de su pasión y de su traslación .....	275

CAPÍTULO XXVI. Día 25 de julio. Misa de Santiago compuesta por el Papa Calixto .....	277
CAPÍTULO XXVII. Misa por los peregrinos que se ha de decir en todas las misas de Santiago, compuesta por el Papa Calixto .....	285
Día 26 de julio. II de la Octava de Santiago. Misa de San Josías mártir y también de Santiago Apóstol .....	285
CAPÍTULO XXVIII.	
Día 27 de julio. Misa de Santiago. Día III de la Octava .....	289
Día 28 de julio. Misa de Santiago. Día IV dentro de la Octava .....	290
Día 29 de julio. Misa de Santiago. Día V de la Octava .....	292
Día 30 de julio. Misa de Santiago. Día VI de la Octava .....	294
Día 31 de julio. Misa de Santiago. Día VII de la Octava .....	295
Primer día de agosto. Misa de la Octava de Santiago. Se debe cantar por la mañana, después de la prima, porque la misa mayor en este día debe litúrgicamente celebrarse de San Pedro <i>ad vincula</i> , después de tercia .....	298
El Papa Calixto sobre la festividad de los milagros de Santiago, que se celebra el día 3 de octubre .....	299
Día 3 de octubre. Misa de los milagros de Santiago .....	299
CAPÍTULO XXIX. El Papa Calixto sobre la traslación de Santiago .....	301
CAPÍTULO XXX. 30 de diciembre. Traslación y elección de Santiago. Misa compuesta por el Papa Calixto .....	303
El Papa Calixto sobre el Oficio en la Octava de la traslación de Santiago .....	304
CAPÍTULO XXI. Representación del Oficio de la misa de Santiago, compuesta por don Fulberto, obispo de Chartres, varón ilustre, para cantarla quien guste en una y otra festividad del mismo Apóstol .....	311

## LIBRO SEGUNDO

Comienza el libro segundo de Santiago el de Zebedeo, patrón de Galicia, acerca de veintidós milagros suyos. Introducción del Papa Calixto .....	325
Comienzan los capítulos del libro segundo de Santiago acerca de veintidós milagros suyos .....	327
CAPÍTULO I. Milagro de Santiago escrito por el Papa Calixto .....	329
CAPÍTULO II. Ejemplo de Santiago escrito por San Beda, presbítero y doctor .....	331

CAPÍTULO III. Milagro de Santiago escrito por el Papa Calixto.....	333
CAPÍTULO IV. Ejemplo de Santiago escrito por el maestro Huberto, piadosísimo canónigo de la iglesia de Santa María Magdalena de Besançon, cuya alma descansa en paz sempiterna. Así sea.....	335
CAPÍTULO V. Ejemplo de Santiago escrito por el Papa Calixto .....	339
CAPÍTULO VI. Ejemplo de Santiago escrito por el Papa Calixto .....	341
CAPÍTULO VII. Milagro de Santiago escrito por el Papa Calixto .....	343
CAPÍTULO VIII. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto.....	345
CAPÍTULO IX. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto .....	347
CAPÍTULO X. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto.....	349
CAPÍTULO XI. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto .....	351
CAPÍTULO XII. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto .....	353
CAPÍTULO XIII. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto.....	355
CAPÍTULO XIV. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto.....	357
CAPÍTULO XV. Ejemplo de Santiago expuesto por el Papa Calixto .....	359
CAPÍTULO XVI. Milagro de Santiago expuesto por San Anselmo, Arzobispo de Canterbury.....	361
CAPÍTULO XVII. Gran Milagro de Santiago expuesto por San Anselmo, Arzobispo de Canterbury.....	365
CAPÍTULO XVIII. Milagro de Santiago escrito por el Papa Calixto .....	371
CAPÍTULO XIX. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto.....	373
CAPÍTULO XX. Milagro de Santiago escrito por el Papa Calixto.....	377
CAPÍTULO XXI. Milagro de Santiago escrito por el Papa Calixto .....	379
CAPÍTULO XXII. Milagro de Santiago expuesto por el Papa Calixto.....	381

### LIBRO TERCERO

Empieza el libro tercero de Santiago .....	383
Empieza el Prólogo del bienaventurado Papa Calixto sobre la gran traslación de Santiago .....	383
CAPÍTULO I. Empieza la traslación del Apóstol Santiago, hermano del apóstol y evangelista San Juan, que se celebra el día treinta de diciembre, de qué manera fue llevado desde Jerusalén a Galicia .....	387
CAPÍTULO II. Empieza la carta del Papa San León acerca del traslado de Santiago Apóstol, que se celebra el día treinta de diciembre .....	395
CAPÍTULO III. Calixto, Papa, acerca de las tres solemnidades de Santiago ..	399
CAPÍTULO IV. Acerca de las caracolas de Santiago .....	405

LIBRO CUARTO  
[HISTORIA DE TURPÍN]

Turpín, por la gracia de Dios, Arzobispo de Reims y constante compañero del Emperador Carlomagno en España, a Luitprando, deán de Aquisgrán, salud en Cristo.....	407
Empieza el Libro. CAPÍTULO I.....	411
CAPÍTULO II.....	415
CAPÍTULO III.....	417
CAPÍTULO IV.....	425
CAPÍTULO V.....	427
CAPÍTULO VI.....	429
CAPÍTULO VII.....	431
CAPÍTULO VIII.....	433
CAPÍTULO IX.....	437
CAPÍTULO X.....	441
CAPÍTULO XI.....	443
CAPÍTULO XII.....	453
CAPÍTULO XIII.....	457
CAPÍTULO XIV.....	459
CAPÍTULO XV.....	461
CAPÍTULO XVI.....	463
CAPÍTULO XVII.....	465
CAPÍTULO XVIII.....	473
CAPÍTULO XIX.....	475
CAPÍTULO XX.....	479
CAPÍTULO XXI.....	483
CAPÍTULO XXII.....	501
CAPÍTULO XXIII.....	509
CAPÍTULO XXIV. Calixto, Papa, sobre el hallazgo del cuerpo del bienaventurado Turpín, Obispo y mártir.....	511
CAPÍTULO XXV. Calixto, Papa.....	513
CAPÍTULO XXVI. Empieza la epístola del santo Papa Calixto acerca de la cruzada de España, que por todos ha de ser difundida en todas partes.....	517

## LIBRO QUINTO

Empieza el Libro V del Apóstol Santiago. Argumento del santo Papa Calixto.....	521
CAPÍTULO I.....	523
CAPÍTULO II. De las jornadas del Camino de Santiago. Calixto, Papa.....	525
CAPÍTULO III. De los nombres de los pueblos del Camino de Santiago .....	529
CAPÍTULO IV. De los tres hospitales del Mundo.....	535
CAPÍTULO V. De los nombres de algunos que repararon el Camino de Santiago. Aimerico .....	537
CAPÍTULO VI. De los buenos y malos ríos que en el Camino de Santiago se hallan. Calixto, Papa.....	539
CAPÍTULO VII. De los nombres de las tierras y de las cualidades de las gentes que se encuentran en el Camino de Santiago .....	543
CAPÍTULO VIII. De los cuerpos de los Santos que descansan en el Camino de Santiago, y que deben ser visitados por sus peregrinos.....	553
Empieza el martirio de San Eutropio, obispo de Saintes y mártir.....	571
CAPÍTULO IX. De la calidad de la ciudad y Basílica de Santiago, Apóstol de Galicia. Calixto, Papa, y Aymerico, Canciller .....	579
De las iglesias de la ciudad .....	580
De la medida de la iglesia.....	582
De las ventanas .....	585
De los pórticos.....	586
De la fuente de Santiago .....	586
Del Paraíso de la ciudad.....	588
De la puerta septentrional.....	589
De la puerta meridional .....	590
De la puerta occidental .....	591
De las torres de la Catedral.....	592
De los altares de la Catedral .....	592
Del cuerpo y del altar de Santiago.....	593
Del frontal de plata .....	595
Del ciborio del altar del Apóstol.....	596
De las tres lámparas.....	597
De la dignidad de la Iglesia de Santiago y de sus canónigos .....	597
De los canteros de la Iglesia y del principio y fin de su obra.....	598
De la dignidad de la Iglesia de Santiago.....	600



CAPÍTULO X. Del número de canónigos de Santiago .....	601
CAPÍTULO XI. De cómo los peregrinos de Santiago hayan de ser recibidos.....	603

### TEXTOS VARIOS

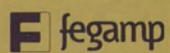
[Himnos diversos] .....	605
Carta del Papa Inocencio.....	617
Milagro de Santiago, escrito por don Alberico, abad de Vézelay, Obispo de Ostia y Legado de Roma .....	620
Aleluya en griego.....	621
Milagro de Santiago del niño resucitado. Año de la Encarnación del Señor de 1164. XII Indicción. Epacta XXV.....	626
Otro milagro. Milagro de Santiago de la cara torcida del hijo de un Vizconde. Conocido en tierras de Poitiers.....	627
Milagro de Santiago de la liberación de los cristianos y huída de los sarracenos de Portugal. Debe leerse en la festividad de los milagros de Santiago, el día 3 de octubre.....	629
Oración del Maestro G.....	632
Lecciones según el Papa León y el Maestro Panicha sobre la traslación de Santiago ...	634
Milagro de Santiago con un tullido enderezado en la fiesta de su traslación .....	640
Visión de un tal Fucón, peregrino de Santiago doce y trece veces por gratitud.....	642

### ÍNDICES

Índice Bíblico.....	647
Índice Léxico.....	659
Índice Literario.....	661
Índice Onomástico.....	663
Índice Toponímico .....	673







galicia

ISBN 84-453-5170-3



9 788445 351703



FONDO EUROPEO DE  
DESENVOLVEMENTO  
REGIONAL  
*"Unha maneira de facer Europa"*



GOBIERNO  
DE ESPAÑA



XUNTA  
DE GALICIA